PRIMERA REIMPRESIÓN

LA IZQUIERDA CHILENA
[1969-1973]

5

VICTOR FARÍAS

Documentos para el estudio de su línea estratégica

CEP
CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS



Indice Tomo 5

Capítulo Seis

La crisis de octubre de 1972, el nacimiento del poder popular y el poder gremial.

El problema de la distribución y el cuestionamiento de la alianza.

Introducción al capítulo seis

El período que se documenta en este capítulo constituye una de las fases centrales del proceso histórico abordado. En él se hacen presentes con extraordinaria claridad y dureza todos los factores y fuerzas sociales que configuran el desarrollo de la sociedad chilena. Desde el punto de vista de la oposición se pone, con mayor fuerza, de manifiesto su capacidad ofensiva articulada en todos los planos. Ante todo, surten efecto las medidas llevadas a cabo por ese sector en orden a introducir conflictos mayores en el sistema productivo y de distribución. La oposición articula su unidad política y está, en rasgos generales, en situación de armonizar su lucha con el impulso proveniente desde la base de los sectores medios y altos de la industria, el comercio, el transporte y los gremios profesionales. Con todo, una de las tareas que ha de presentarse a la interpretación de este período es sin duda, saber si la crisis provocada en octubre de 1972, surgió de la dirección política opositora o de sus "bases sociales" en rebelión. En efecto, uno de los factores centrales de la ofensiva opositora fue el establecimiento de un comando general que a menudo deja escuchar su voz en el sentido de exigir una mayor y más radical "colaboración de los políticos", exigencia que será hecha ver hasta la antesala del golpe militar. En cualquier caso, es posible constatar al menos una simultaneidad relativa y una coordinación (a priori o a posteriori) entre la ofensiva social y su expresión en la superestructura institucional de la derecha política. Simultaneidad que adquiere una mayor importancia si se considera que sectores gremiales, intelectuales y religiosos no sólo comienzan a ejercer influencia en la superestructura, sino a organizar paramilitarmente a fragmentos de la burguesía alta y media. Su relación con el emergente "poder gremial" (anunciado ya en 1971) es por demás evidente. Sectores considerables de la Democracia Cristiana entregan su respaldo objetivo a esas tendencias, no sólo a nivel de superestructura estatal y educacional, sino además en acciones directas y de masas. A esa ofensiva se suman las numerosas acusaciones parlamentarias contra ministros y funcionarios de Gobierno, a menudo apoyadas por el Poder Judicial que aumenta visiblemente su agresividad y la ayuda económica directa del Gobierno norteamericano y sus servicios de inteligencia. El Gobierno y la Unidad Popular, por su parte, procuran responder la ofensiva opositora, intentando ante todo hacer uso de los poderes que el Estado le entregaba. Centro de esta defensa es la incorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete en medio de la crisis. Con ello se logra encontrar una estabilidad relativa. Lo relativo de ella consistió ante todo en que la ofensiva opositora desencadenó una amplia contraofensiva de base que, al mostrar su efectivo poder, dio ocasión por lo menos a una renovada y fuerte discusión en el seno de la UP y de la izquierda sobre la línea política a seguir. Con otras palabras, se agudizó la cuestión de principios de si la verdadera fuerza revolu-

cionaria debía tener su sujeto principal en la ofensiva de masas o en la acción del Gobierno en tanto que parte integrante del Estado vigente. En términos concretos, la contraofensiva de masas se articuló en el "poder popular" que, si bien concebido de modos diversos en el seno de la izquierda, en todo caso gestaba una fuerza cualitativamente diferente al Gobierno ante la cual éste debía definirse. De modo semejante al "poder gremial", el "poder popular" surge de la base misma como respuesta a las dificultades impuestas por la oposición en la producción, comercialización y el transporte, procurando gestar organismos de base destinados a solucionar directamente estos problemas reivindicativos, pero a la vez, buscando convertirse en una alternativa política cuya dinámica debía conducir a una ruptura estructural real, al menos en tanto buscaba suplantar parte importante del sistema económico (y aún político) institucionalizado. Y del mismo modo en que se plantea a la investigación la necesidad de clarificar la relación entre la superestructura política derechista y su base, igualmente será necesario establecer con claridad esta relación en el seno de la izquierda en general. En todo caso, es claro que la respuesta de la izquierda careció de la organicidad que manifestara la oposición. La "salida militar" no causó en el interior de la izquierda la articulación que se logró antes, durante y después del paro en el seno de la derecha. Si bien el gabinete militar volvió el país a una relativa tranquilidad, la derecha había conseguido llevar a cabo una nueva movilización general que obligó al Gobierno a buscar aliados no políticos para obviar el problema. Y vistas las cosas desde la perspectiva final, la unidad entre la izquierda gobiernista y las Fuerzas Armadas no sólo no llegó a convertirse en una alianza estratégica, sino que terminó constituyéndose en un desafío para las Fuerzas Armadas en el sentido de saber si era "posible" o no gobernar el país con la Unidad Popular. Más aún, esta participación en el Gobierno permitió a sectores y elementos rupturistas no sólo tomar la ofensiva contra los "constitucionalistas" en el seno de las Fuerzas Armadas, sino que les hace posible un acceso directo a instancias de poder e información políticas, de los que anteriormente sólo disponían relativamente a partir del Alto Mando y sus servicios de inteligencia.

Los acontecimientos que constituyen el marco de la documentación incluida, comienzan con el importante discurso de Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, quien llama (en la segunda semana de octubre) a todas las organizaciones de oposición (sin distinguir partidos, gremios o sindicatos) a constituir un solo frente para "enfrentar la marea totalitaria". Paralelamente, la Unidad Popular se constituye oficialmente en un Partido Federado. La oposición hace lo propio legalizando la Confederación de la Democracia (CODE).

Un día después, la oposición organiza una considerable concentración que denuncia ante todo los problemas de abastecimiento. En la concentración intervienen no sólo políticos de oposición (Eduardo Cerda, democratacristiano, presidente de la Cámara de Diputados, y Alberto Baltra, senador del PIR), sino también dirigentes sindicales y de "las mujeres de Chile". El Partido Nacional afirma que la CODE debe ser algo más que una agrupación parlamentario-electoral dado que la "extirpación del marxismo" obligará a nuevas tareas.

El 9 de octubre iniciaba un paro general indefinido la Confederación de Dueños de Camiones. Motivo dado por León Vilarín, presidente de esa Confederación, era el intento del Gobierno de estatizar el transporte en todo el país, partiendo con un plan-

piloto en la provincia de Aisén. Al día siguiente, el Gobierno responde con la detención de los principales dirigentes camioneros. Tres días después se pliegan al paro la Confederación del Comercio Detallista y Pequeña Industria, la Federación de Taxistas, la máxima organización patronal, Confederación de la Producción y el Comercio y la Confederación Nacional Unica de la Pequeña Industria y el Artesanado. Además de ordenar las detenciones, el Gobierno declara Zona de Emergencia a las trece principales provincias del país y comienza una cierta requisición de camiones. Allende declara, a su vez, que la requisición de los vehículos será definitiva. El cierre de los locales comerciales se extiende aproximadamente al 70% y el Gobierno detiene a algunos de sus dirigentes. En la segunda semana de octubre adhiere al paro un sector de los estudiantes secundarios, del cuerpo docente de la Universidad de Chile, del cuerpo médico y los estudiantes de las universidades católicas. Independientemente del paro iniciado por los camioneros, realizan en Santiago una huelga los obreros municipales dejando a la capital sin el servicio de aseo.

El 17 de octubre Santiago es sometido al toque de queda al aumentar los incidentes callejeros provocados por los adherentes al paro patronal. La izquierda, en general, la Central Unica de Trabajadores y sectores independientes asumen parte significativa del transporte y la comercialización. A partir de los cordones industriales que van surgiendo a lo largo de todo el país, se constituyen Comités de Producción, de Transporte, de Venta directa de productos a los sindicatos y poblaciones, de Vigilancia y Defensa de las empresas y de Abastecimiento de materias primas a las industrias. Con ello se produce un vasto movimiento de masas que, en líneas generales, consigue mantener en funcionamiento la infraestructura del país. Por su parte los gremios camioneros (MOPARE) y los comerciantes cercanos a la UP mantienen en actividad un 30% de sus empresas.

En la tercera semana de octubre los autobuseros de Santiago declaran un paro de 24 horas. A las violentas declaraciones de los dirigentes gremiales en huelga se suman las acusaciones en contra del Gobierno por parte de los partidos opositores. El Partido Nacional propone, sin encontrar eco en la DC, llevar al Parlamento una acusación constitucional para deponer al Presidente Allende.

El Gobierno decreta cadena permanente de radioemisoras. La Corte de Apelaciones de Santiago y la Contraloría declaran ilegal tal medida y apoyan un proceso contra el funcionario responsable, Hernán del Canto, Secretario General de Gobierno.

El conjunto de los huelguistas pone en circulación y entrega al Gobierno el documento "Pliego de Chile", el cual, en siete capítulos expresa sus reivindicaciones. Se trata de un documento importante, que fue ampliamente difundido y que sintetiza la visión que tiene la oposición de lo que se requiere "para que Chile reanude su marcha". El primer capítulo implica reivindicaciones de tipo gremial, y revocación de las sanciones adoptadas por el Gobierno como sanción en contra del paro. Entre ellas se exige "el desistimiento inmediato de todas las querellas y acciones emanadas del gobierno en contra de las directivas y miembros de los gremios y la libertad inmediata de los mismos en todo el país", "reposición de inmediato en sus funciones de cualquier trabajador, sea éste profesional, funcionario, técnico, empleado u obrero que haya sido despedido con motivo de esta acción gremial"; "devolución inmediata a sus legítimos propietarios de los bienes que se hubieren requisado o intervenido a partir del 21 de agosto"; "poner fin de inmediato a la coacción indebida de Investigaciones, Impuestos

Internos, Dirinco, bancos, municipalidades, etc., dejando sin efecto al momento las medidas o sanciones aplicadas por estos organismos con ocasión de este conflicto"; "reintegro inmediato de los 38 obreros de Sumar y de los Supervisores del Cobre despedidos"; "dejar sin efecto de inmediato la cancelación de la personería jurídica de las instituciones afectadas por esta medida con motivo del paro". En el segundo capítulo, "Restitución en toda su integridad del derecho de información y expresión", se exige el "fin inmediato de la cadena nacional de radioemisoras y acatamiento a lo dictaminado al respecto por la Contraloría General de la República, que ha puesto en evidencia la ilegalidad del Decreto Supremo que ha servido de fundamento a tal medida"; "alzamiento de la clausura" de Radio Agricultura de Los Angeles y de cualquier otras radio suspendida"; "fin a la paulatina asfixia de la Papelera y fijación de inmediata de precios justos, en la forma establecida por la ley, de acuerdo a los costos reales y estudios técnicos que se han realizado y que cuentan con el respaldo de los trabajadores de esa empresa" y "mantención de la misma dentro área privada, garantizando así la existencia de la prensa libre"; la "publicación inmediata en el Diario Oficial *de la ley que financia las radioemisoras y acuerda la extensión de los Canales de Televisión Universitarios, en los términos aprobados por el Congreso", "retiro inmediato de las querellas contra periodistas, iniciadas con motivo del conflicto gremial". En el capítulo III, "Cambios dentro de la ley" se manifiesta que "el proceso de cambios debe ser sometido a la Constitución y a la Ley, acatando así la voluntad popular que se expresa a través del Congreso Nacional. Debe respetarse, asimismo, en forma irrestricta la facultad e imperio de las decisiones del Poder Judicial". Luego se exige "la promulgación inmediata de la Reforma Constitucional sobre las tres áreas de la economía en los términos expresados por el Congreso, o, sometimiento de dicha reforma a plebiscito"; una ley "de reforma bancaria, desechando el concepto de la Banca Unica" y "término inmediato de las medidas administrativas adoptadas por el Banco Central para estatizar y centralizar, tanto el crédito como el Comercio Exterior"; "cumplimiento estricto de la actual ley de reforma agraria", "respeto irrestricto de las facultades del Poder Judicial"... "término a la campaña de difamación contra él" y "cumplimento irrestricto de las resoluciones judiciales". En el capítulo IV se pide participación de los gremios en las instancias de planificación de la política económica. En el capítulo V, "Seguridad en los lugares de trabajo y término de la violencia" se exige la "publicación inmediata en el* Diario Oficial *de la ley de control de armas que ya ha sido despachada por el Congreso"; "desarme de los grupos violentistas en el plazo de 24 horas"; "expulsión dentro del plazo de 24 horas de los extranjeros extremistas ingresados ilegalmente al país... que están interviniendo en política integrando e instruyendo grupos armados"; y "aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado sin discriminación a los grupos violentistas". En el capítulo VI se exige "la derogación inmediata de las restricciones ilegalmente impuestas por el Banco Central e Impuestos Internos que han levantado un muro burocrático que impide a los chilenos la libertad de trasladarse fuera del país y moverse libremente". En el capítulo VII, "Control Político", se exige "el fin inmediato del control político y económico. Término inmediato de la acción de control de las JAP, de los CUP y de los Comités de Autodefensa de la Revolución, por ser organismos totalitarios". Firman la Confederación Nacional de Dueños de Camiones de Chile, la Confederación del Comercio Detallista Establecido y de la Pequeña Industria de Chile, la Cámara Central de Comercio de Chile, la Confederación*

Nacional Unica de la Pequeña Industria y Artesanado, la Confederación Nacional de Asentamientos y Cooperativas de Reforma Agraria, la Confederación Nacional de Pequeños Agricultores de Chile, la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas de Provincias Agrarias Unidas, la Sociedad de Fomento Fabril, el Consejo Provincial Bancario de Chile, la Cámara Chilena de la Construcción, el Comando Unido de Colegios Profesionales en Conflicto, el Frente Nacional de Profesionales, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, la Confederación Nacional de Choferes de Taxis de Chile, y la Federación de la Enseñanza Particular.

En la tercera semana de octubre se dirige al país Eduardo Frei atacando violentamente al Gobierno, acusándolo de buscar premeditadamente la destrucción económica y social del país.

Mientras tanto continúan las conversaciones extraoficiales entre el Gobierno y los dirigentes del transporte camionero y el comercio. El 24 de octubre la organización conjunta de la oposición política –Confederación Democrática (CODE)–, llama a efectuar el "Día del Silencio", orden que es seguida por los sectores de oposición, pero sin lograr aumentar la tensión política. En el mismo día, Allende se dirige al país para denunciar el volumen de los daños causados (100 millones de dólares) después de 12 días de paro. Al mismo tiempo pone de relieve que, no obstante eso, las actividades fundamentales del país no han sido paralizadas. Un día más tarde, el Presidente inicia las conversaciones oficiales con los huelguistas. Mientras tanto, el paro del comercio causa trastornos dramáticos en el abastecimiento cotidiano. Las conversaciones con los huelguistas son interrumpidas por parte del Gobierno, debido a que aquellos no aceptan retirar las exigencias políticas contenidas en su pliego. En la última semana de octubre, la Confederación opositora acusa constitucionalmente a los ministros Jaime Suárez (Interior), Carlos Matus (Economía), Jacques Chonchol (Agricultura) y Aníbal Palma (Educación). El 31 de octubre renuncia todo el gabinete a fin de permitir una reestructuración ministerial.

Paralelamente se articulaba la organización de los cordones industriales y sus comités, aunque sin lograr definir una política común tanto en relativo a su centralización nacional como a sus relaciones orgánicas con la Central Unica de Trabajadores. Resultado de la actividad de los cordones industriales de Santiago es el pliego del pueblo presentado al país como respuesta al documento de la oposición.

A fin de lograr un término de la crisis Allende y la Unidad Popular incorporan el 2 de noviembre al gabinete a tres miembros de las Fuerzas Armadas. Carlos Prats, General en Jefe del Ejército, asume la cartera del Interior; Ismael Huerta, Contraalmirante, la de Obras Públicas, y Claudio Sepúlveda, General de Brigada Aérea, la de Minería. Junto a ellos, Allende nombra en los ministerios del Trabajo y Agricultura, a los dos más altos dirigentes de la Central Unica de Trabajadores, Luis Figueroa (comunista) y Rolando Calderón (socialista). El gabinete, según declaraciones del General Prats, tiene por meta la mantención del orden y el resguardo de la seguridad nacional. La participación militar en él debe entenderse en ese contexto. El 5 de noviembre, los dirigentes de los gremios en huelga dan por terminado el paro indefinido debido a que, en su opinión, la presencia militar en el Gobierno les daba las garantías de una solución. El gabinete, no obstante, no fue más allá de cancelar el paro sin llegar a acuerdos previos. El gabinete cívico-militar provoca fuertes reacciones polémicas en el seno de la UP y la izquierda.

A mediados de noviembre el Gobierno da a conocer la tasa inflacionaria de los últimos doce meses: 130,2%.

Algunos días después, la Izquierda Cristiana, reactualiza su proposición de regular el abastecimiento básico mediante tarjetas de compra a confeccionar según el número de personas que formen cada familia. El proyecto no encuentra eco en la Unidad Popular.

En la primera semana de diciembre, Allende inicia con un discurso en las Naciones Unidas una gira que incluía además México, Unión Soviética y Cuba.

Se lleva a cabo el Primer Congreso Nacional del MAPU. Luego de un intenso debate interno, los sectores más radicalizados obtienen un amplio triunfo sobre la dirección de Jaime Gazmuri. Se aprueba un nuevo programa político y la Secretaría Nacional es asumida por Oscar Guillermo Garretón.

Durante el mes de diciembre, la Corte Marcial rebaja a cinco años la pena a veinticinco años de cárcel a que había sido condenado el General Roberto Viaux, acusado de ser responsable de un intento sedicioso que buscaba impedir el acceso de Allende a la Presidencia y que terminó con el asesinato del General René Schneider.

El General Carlos Prats, Vicepresidente de la República, establece el 13 de diciembre que ni las Juntas de Abastecimientos y Precios ni la entrega directa de productos llevada a cabo durante el paro patronal, deben suplantar al comercio establecido.

Se ratifica al mismo tiempo la inexpropiabilidad de la distribuidora CENADI y el 22 de enero se ratifica el rol puramente contralor de las JAP. También esta medida causa discusiones en la izquierda.

A fines de diciembre el General Carlos Prats defiende en el Parlamento su gestión y la del Gobierno ante los intentos de la oposición de prolongar el paro.

El 28 de diciembre la Cámara de Diputados aprueba la acusación constitucional contra Orlando Millas y lo suspende de su cargo de Ministro de Hacienda. Allende lo designa entonces Ministro de Economía y Fernando Flores (MAPU) asume en Hacienda.

En la segunda semana de enero, el Ministro Flores anuncia al país que el Gobierno ha decidido tomar fuertes medidas para solucionar el problema de abastecimiento. Se propone, ante todo, la creación de la Secretaría Nacional de Distribución, que deberá asumir el control total de la distribución sobre la base de contratos exclusivos de las empresas con el Estado. No obstante, se deja en claro que tales contratos no tienen carácter obligatorio. Los Comités de Vigilancia, en funcionamiento durante el paro de octubre, deberán reasumir sus funciones de control en las empresas. Junto a ello, deberán cesar las distribuciones directas y el intercambio de productos y materias primas entre las empresas, actividad también surgida en octubre. Los productos del Area Social serán comercializados estatalmente. Se deberá hacer un cálculo de las necesidades de cada familia procediendo a un empadronamiento. Las organizaciones de base, especialmente en las poblaciones, deberán asumir claras funciones de control contra el mercado negro y la especulación. Establecimiento de una canasta popular en base a treinta productos básicos, con entrega por parte de las juntas.

La oposición reacciona con violentas declaraciones condenando este proyecto de racionamiento como "totalitario". Se compara este racionamiento con el que se practica en países como Cuba y en general los de la órbita soviética, considerados como totalitarios y no democráticos. Se afirma, por parte de la oposición, que el racionamiento

y su manejo por parte de las Juntas de Precios y Abastecimiento (JAP) conducirá al control político de la población por el estómago. "Racionamiento es chantaje político", "si quieren comer tendrán que votar por la Unidad Popular" afirman parlamentarios de la oposición.

En relación a esta proposición, entrega, el 19 de noviembre, su renuncia el Ministro de Obras Públicas, Contraalmirante Ismael Huerta, siendo reemplazado por el Contraalmirante Daniel Arellano.

El 22 de enero se crea la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización dirigida por el General Alberto Bachelet.

En la cuarta semana de enero, el Ministro Orlando Millas efectúa declaraciones sobre un proyecto de ley tendiente no sólo a estructurar el Area Social de la economía, sino a normalizar la situación de una serie de empresas ocupadas por los trabajadores o intervenidas estatalmente por trastornar la producción. Sus declaraciones y el texto mismo del proyecto provocan una violenta polémica en el seno de la izquierda, llegándose a efectuar manifestaciones de masas en contra de tal política. El Partido Socialista retira del gabinete al Subsecretario de Economía, militante suyo. La UP debe suspender su acto-proclamación de candidatos para la elección de marzo.

Las medidas anunciadas por el Ministro Fernando Flores -racionamiento por tarjeta y "canasta popular- comienzan a llevarse a cabo, si bien en medida sumamente parcial e incompleta.

El primer documento que incluyo es la carta pública del General en Jefe del Ejército, Carlos Prats, respondiendo a las acusaciones opositoras en torno al retiro del General Alfredo Canales, Director de Instrucción del Ejército. Prats comienza su carta poniendo de relieve el carácter reservado que tienen las medidas internas que se aplican en las Fuerzas Armadas, carácter que ha sido roto por la campaña publicitaria presente. Esta actitud "beneficia exclusivamente a quienes buscan el quiebre del sistema institucional". Es deber de la Comandancia impedir el rompimiento del precepto de prescindencia política. "Los soldados no cometeremos el crimen de lesa patria de adoptar iniciativas espúreas, que nos conduzcan a empapar armas y uniformes con la sangre de miles de compatriotas". El retiro de Canales se relaciona directamente con el "propósito que atenta contra la normalidad constitucional". En efecto, meses después de su retiro forzoso, Canales buscó la unificación de los "sectores nacionalistas" tratando con ello de estimular a las Fuerzas Armadas en el sentido de dar un golpe militar.

El segundo documento que incluyo, es el Editorial de El Rebelde *de la primera semana de octubre de 1972. En él se comienza a denunciar que la política de alzas no sólo es producto de "los sectores reformistas y burócratas de la UP", sino del Gobierno mismo. El MIR había mantenido separados ambos sectores y los había atacado conjuntamente sólo en ocasiones extremas como los "acontecimientos de Concepción" o Lo Hermida. De aquí en adelante esa distinción tenderá a desaparecer. Al final del período la identificación de ambos será, para el MIR, total.*

En el documento, se busca establecer el carácter oportunista de las alzas denunciando que se intentaba establecer contradicciones entre los sectores del capital regulando "por la vía de los precios los desequilibrios que se habían producido entre la oferta y la demanda".

La oposición de base fue, para el MIR, lo que logró cambiar el proyecto inicial de reajuste de sueldos y salarios, pero incluso ese proyecto ha encontrado la oposición

parlamentaria. En esta nueva contradicción se pone de manifiesto el carácter de clase de la oposición e incluso de la institucionalidad vigente. Dado que la efectuada congelación de precios para artículos esenciales sólo logrará –en las condiciones dadas– aumentar el volumen del mercado negro, se impone la necesidad de expropiar las empresas del sector y poner en práctica el programa UP de reajustes automáticos. "Es necesario impulsar por la vía de los hechos consumados el control popular de los precios y abastecimiento".

Los seis documentos que se incluyen a continuación pertenecen al Partido Comunista y tienen por objetivo central analizar el problema económico-social, entonces en primer plano. Los dos primeros, el Editorial de El Siglo *del 1° de octubre y el artículo de Jorge Insunza comentan las conclusiones del Pleno del Comité Central que se realizaban entonces. Los restantes se refieren al Pleno mismo. El artículo de Insunza destaca, entre otras cosas, la significación de la carta del General Prats, quien "asume enérgicamente su responsabilidad de defender el superior interés constitucional y evitar el quebrantamiento de la disciplina, convencido con razón de que esto es lo que interesa a la abrumadora mayoría del país y, por cierto, a las Fuerzas Armadas".*

El 29 de septiembre se inauguró el Pleno del Comité Central del Partido Comunista para analizar el abastecimiento, la distribución y los problemas del transporte. Incluimos aquí el Informe Central leído por José Cademártori.

Este Pleno comunista, uno de los más importante del período, tenía obviamente por objeto complementar el proyecto económico, realizado desde el Ministerio Millas-Matus, con el reforzamiento de las tareas más urgentes en ese frente. A su vez, el que los comunistas en ese momento de aguda crisis política efectúen un pleno económico pone de manifiesto el lugar en que para ellos se encuentra la contradicción principal.

El informe comienza afirmando que en esa fecha ya se ha logrado superar "la situación crítica". El "Plan Septiembre", elaborado "por la ultraderecha", "estaba destinado a culminar en un golpe de Estado". Cuatro factores hicieron fracasar esos planes sediciosos: la movilización de masas que llegó "al estado de alerta mantenido por los trabajadores. . . , traducido en turnos de día y de noche en las fábricas y servicios. . ." En segundo lugar, "porque se levantó la voz del Cardenal para condenar a los que querían colocar al país al borde de la guerra civil". Tercero, porque las Fuerzas Armadas respetaron su tradición civilista y por último gracias a "las voces sensatas que surgieron de la oposición". Todo ello viene a confirmar la corrección de la línea de la UP en el sentido de "llevar el proceso revolucionario por las vías democráticas que nos hemos trazado, con el respaldo de la abrumadora mayoría de los chilenos que están en favor de los cambios económicos y sociales". A partir de allí, Cademártori comienza a centrar su análisis en las tareas económicas. Aspecto central del trabajo económico es la constitución del Area Social. En ello están contenidas las tareas que se identifican, en lo básico, con la revolución chilena misma: "Profundizar y afianzar el área social de la economía, organizar la nueva agricultura, significa desarrollar plenamente las nuevas relaciones entre los trabajadores, entre los campesinos, liberados ahora de la explotación". Con otras palabras el área social en sí misma, e independientemente de las relaciones de producción extrínsecas a ellas, constituye un sector en que ha sido superada la explotación. Más aún, constituir ese sector "equivale a derrotar el bloqueo y la presión imperialista sobre nuestro comercio exterior; profundizar y afianzar, quiere

decir, dominar las leyes anárquicas del capitalismo, vencer el sabotaje, derrotar la especulación y el contrabando, someter los intereses personales y de grupos, al interés patriótico y común".

Luego de analizar la situación de la producción agraria, Cademártori tematiza la crisis presente en el ingreso de divisas, originada por los bajos precios del cobre, el volumen de la deuda externa, la inflación internacional y el cierre de créditos a corto plazo por parte de los Estados Unidos. Estos cuatro factores constituyen, en mayor o menor medida, una contradicción con los centros del capital internacional. La solución de ella debe provenir de la realización de "la consigna de ahorrar divisas, de economizar al máximo su gasto. . .", consigna que "ha sido comprendida por amplios sectores del pueblo". Particularmente importante ha sido el trabajo de reemplazo de importaciones para la infraestructura productiva. Y debe serlo también el aumento de la producción en las industrias de exportación, en especial del cobre, ante todo eliminando la ordenación burocrática de esas empresas.

Fundamentando la nueva política económica del gabinete Millas-Matus, Cademártori enuncia con toda claridad su lógica inmanente: la experiencia acumulada durante el período de gobierno "demuestra claramente que el mejoramiento de las condiciones de vida está vinculado a la redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores, pero en definitiva, depende del ritmo de aumento de la producción nacional. Si no logramos colocar en el mercado más productos de consumo, el aumento monetario de los sueldos y salarios amenaza con transformarse en un factor inflacionario incontrolable". Más adelante, el informe detalla las medidas económicas y financieras que asumió el Gobierno para reducir el problema de la demanda y lograr el financiamiento del sector social: modificación de la paridad bancaria, revisión de precios y tarifas esenciales, leyes de bonificación y proyecto de ley de reajuste de sueldos, salarios y pensiones, reforma tributaria. Todo ello en vistas a reducir el déficit del presupuesto fiscal y el de divisas, reducir el exceso de circulante y de emisiones monetarias. En esta línea se debe estimular el ahorro popular, la creación de fondos de dinero para la exportación. La batalla se da por tanto, para Cademártori, en cuatro frentes decisivos y de igual importancia: lograr que el Parlamento apruebe la nueva ley de reajustes de sueldos y salarios, derrotar las tendencias economicistas, poner fin a gastos excesivos y superfluos y ganar la batalla de la producción y el abastecimiento.

La urgente necesidad de incorporar a los sectores medios al proceso de cambios, se concretó en el proyecto de ley que otorga garantías a los pequeños y medianos propietarios de la industria, del comercio, la minería, los servicios y la agricultura, pero "a pesar de habérsele pedido la urgencia, la mayoría parlamentaria aún no lo despacha". Más adelante, el informe detalla otras formas de acción puestas en movimiento por el Gobierno para favorecer a los sectores productivos medianos y pequeños, entre los cuales destaca, por su contenido social, "el que hizo realidad una antigua aspiración de los pequeños industriales, artesanos y comerciantes minoristas. . . , la Ley N° 17.592, que les otorgó el derecho a la previsión social". En especial se extiende Cademártori en la explicación de las ventajas dadas a los comerciantes minoristas. Aludiendo al paro generalizado de estos comerciantes y que fue el verdadero detonante de la crisis reciente, Cademártori ve motivos de optimismo en el hecho que "una parte del comercio minorista se manifiesta en favor del diálogo con el Gobierno, para alcanzar acuerdos concretos y mutuamente positivos". El tratamiento correcto de esa con-

tradicción se manifestó en la provincia de Magallanes (con vasta mayoría UP): "Allí, los reaccionarios organizaron un paro que pretendía tener carácter indefinido, amenazando con dejar a la población sin víveres ni abastecimientos esenciales". En respuesta a ello se movilizaron las autoridades gubernativas locales, "el Gobierno a través del Intendente de la provincia, General Torres, de los subsecretarios de Hacienda y Economía y los dirigentes locales de la Unidad Popular, intervino enérgicamente, y requisó los productos que se negaban a la venta". La CUT, la Unión Comunal de Juntas de Vecinos y los Centros de Madres se encargaron de la distribución de los productos. El mismo día del paro ya se habían puesto en funcionamiento 700 locales.

En cuanto al problema de la distribución, el informe reconoce que, pese a las estatizaciones hechas, el factor predominante sigue siendo la distribuidora monopólica CODINA. No obstante, no se exige más que controlar su gestión, no tocando el problema de su estatización: "son muchos miles de comerciantes los que exigen que se le pare el carro de una vez por todas a CODINA". A cambio de eso, el informe promueve la racionalización y desburocratización de la Distribuidora Nacional (DINAC) y más en general se dice que "el Gobierno. . . cuenta con facultades legales que le permiten, entre otras medidas, establecer estancos, fijar contingentes de distribución, aplicar el requisamiento de productos y otras medidas que significan drástica sanción". Entre las medidas generales, Cademártori incluye los resultados a obtener del convenio entre la Dirección de Industria y Comercio y la Central Unica de Trabajadores. Este convenio busca aprovechar "los conocimientos de los trabajadores para resolver en mejor forma los problemas" de control de precios y distribución de manera que los productos que salen de las fábricas "se canalicen por las vías normales de distribución", esto es, el comercio establecido, "y se impida así su ingreso al mercado negro". Destaco esta proposición del informe porque, al agudizarse en octubre de 1972 la crisis del comercio, surgirán proposiciones diversas en el seno de la izquierda, a saber, la distribución directa de productos a través de los sindicatos, organizaciones de base y almacenes populares.

Enseguida Cademártori hace un extenso análisis de la importante función que tienen y deben tener las Juntas de Abastecimientos y Precios, en especial en la coordinación de las capas populares y los comerciantes, en las tareas de distribución.

El informe termina tratando las dificultades en el transporte. La actividad de la oposición por ganar el concurso de los camiones para generalizar el boicot en la distribución ya había conseguido éxitos parciales importantes. No obstante, para el informe "no se puede considerar a la gran masa de los dueños de camiones, como interesados en hacer fracasar el proceso revolucionario que vive el país". Algunas de las reivindicaciones de este gremio son justas y deben ser atendidas para obtener "la colaboración con ellos en los planes de Gobierno". El Partido Comunista expresa su apoyo al Comité Ejecutivo de Transporte anunciado por el Presidente en su discurso económico reciente.

El informe del economista Sergio Ramos tiene por punto de partida la convicción de que "como es sabido, los problemas de abastecimiento, se encuentran determinados en última instancia por lo que sucede en la esfera de la producción. De aquí que levantar en primer lugar la consigna de la 'batalla de la producción', es no sólo políticamente justo, sino económicamente correcto". Pero y en ello se deja ver una posición a la izquierda en relación al informe de Cademártori, en el presente los problemas pro-

pios de la circulación pasan a primer orden, al menos en tanto condición para triunfar en la batalla productiva.

En este terreno la estatización de distribuidoras importantes ha significado un paso importante, pero de ellas "sólo DINAC está planteando una política de distribución de nuevo tipo tendiendo a abastecer con preferencia al pequeño comerciante". Del mismo modo aún no se logran establecer los canales para una distribución racional de los productos del Area Social. No obstante, Ramos reconoce que el volumen de productos distribuidos por el Estado no permite a éste "influir con fuerza en el mercado" a fin de eliminar el mercado negro y dirigir según sus criterios la entrega. La cuestión fundamental es, entonces, lograr el control de una distribución suficiente y adecuada a esos fines. En ciertos casos se debe llegar al 100% de los productos. Ramos agrega que reformar la distribución en el sentido de fijar contingentes es una solución burocrática. "Ella debe ser precedida por una acción de masas que signifique que los propios trabajadores en la producción decidan sobre los canales de distribución". Por otra parte, plantear la importancia de las Juntas de Abastecimientos y Precios supone coordinar su actividad con la producción de cada centro a fin de que ellas dispongan de una cuota de efectividad real. La distribución debe racionalizarse en el sentido de canalizarse entregando partidas a los comerciantes, a fin de eliminar a los submayoristas y a los intermediarios inútiles. Para ello debe racionalizarse la infraestructura de bodegas menores descentralizadas. En ello el partido debe asumir tareas concretas y de vasto alcance, puesto que se trata de un problema eminentemente político.

El informe de José Oyarce se refiere a los trabajos a asumir ante las elecciones parlamentarias de marzo. El documento busca, ante todo, proyectar las líneas enunciadas para el frente económico a la cuestión política misma, en cuyo seno el resultado a obtener tendrá influencia decisiva. Medida esencial ha sido la legalización de la Unidad Popular como Partido Federado. Oyarce agrega detalles sobre la estructura orgánica del Partido Federado.

Por último, el informe de resumen al Pleno comunista, leído por Mario Zamorano, entrega una visión general del informe central de Cademártori.

El informe interno y confidencial de la Comisión Política al Comité Central Restringido del MIR (3 de octubre) comienza resumiendo las conclusiones del Pleno anterior sobre la crisis de agosto. El capítulo segundo y el tercero se centran en la evolución y la evaluación de la crisis de septiembre.

La evolución de la crisis se ordena en tres períodos generales. En el primer período (fines de agosto al 12 de septiembre) destaca la fuerte contraofensiva de masas por parte de la UP y el Gobierno, la actitud antigolpista de la mayoría democratacristiana (incluyendo sectores freístas y la Iglesia) y la decidida actitud constitucionalista del Alto Mando, en especial en sectores de la Armada. El período termina con una importante reunión, que ante la decisión del Alto Mando de frenar el golpe, proyecta en cambio una ofensiva que debía llegar hasta el 21 de octubre más o menos. El segundo período (12 al 20 de septiembre) incluye tanto la decisión de postergar un golpe como la mantención en alerta por parte de "los oficiales reaccionarios".

A todo ello se suma, para el MIR, no sólo el enardecimiento de la pequeña burguesía (comercio, camioneros), sino el hecho de que "amplios sectores uniformados están dispuestos a dar un golpe". En el contexto de estas denuncias, el informe hace pre-

sente que en las tensiones producidas "una de las piezas de negociación con que están siempre tentados sectores de gobierno, somos nosotros".

Y cuando el peligro mayor era la insubordinación militar, el Gobierno denuncia el "Plan Septiembre", organizado por civiles para derrocar a Allende. El Partido Comunista, junto con declarar que el MIR va a asaltar poblaciones militares, ordena a sus militantes el mayor grado de alerta conocido desde la elección de 1970.

A partir de ese momento, la situación se normaliza significativamente llegando al 19 de septiembre, día de la Parada Militar, que transcurre sin incidentes.

El tercer período abarca del 21 de septiembre al 3 de octubre. Comienza con el retiro del General Canales. A diferencia de lo que se esperaba, ese retiro no produce un enfrentamiento visible. Pero, con gran audacia, sostiene el informe, el Partido Nacional desplaza entonces la contradicción hacia el enfrentamiento directo, buscando un precipitante en formas directas de lucha que esas acciones arrinconen al Gobierno. Fundamento ideológico de esta ofensiva de masas es por un lado la doctrina que el Gobierno es ilegal y, por otro, "la constitución de un modelo fascistoide de dominación" que puede ganar importantes sectores de bases. El informe se extiende luego en el análisis de la nueva línea del Partido Nacional. Incluye además un examen de los sectores dispuestos a esperar las elecciones de marzo de 1973 (la mayoría DC, la Iglesia, el sector constitucionalista y un sector empresarial).

Frente a ello está la política del Gobierno: ella aún no se concretiza, ni por parte de Allende ni por parte de los partidos de la UP. El informe analiza el informe Cademártori al último Pleno del PC y ve en él la confirmación de que el modelo económico del Gobierno no experimentará ningún cambio.

Cabe decir lo mismo del modelo político: concesiones al PDC y a "sectores de la clase dominante", si bien han aparecido modificaciones secundarias en la línea de tratamiento de la contradicción (denuncia violenta contra sectores DC; cese de ataques continuos al MIR; búsqueda de alianzas con DC de base; ataques del PC a algunos comerciantes y ocupación de algunos liceos; discurso de Allende del 5 de septiembre sobre necesidad de organización popular y sobre todo ciertos cambios en la lucha contra el fascismo por parte del PC y alguna radicalización en la lucha contra la Kennecott).

El tercer capítulo del informe busca evaluar la "crisis de septiembre". Además de hacerlo en relación a la oposición, destaca el reconocimiento del alto nivel de combatividad y organización del movimiento de masas "hecho constante", "dentro de todas las variables que ha habido en este proceso". Pero la constitución de Comités de Vigilancia y Autodefensa se redujo considerablemente debido a que "los partidos de la UP y el PC. . . no pusieron la fuerza y el empuje en la práctica que verbalmente ofrecieron". Sólo "se preocuparon de organizar su militancia y su "clientela" más que al movimiento de masas en su conjunto, demostrando así las limitaciones de todos los canales orgánicos que el reformismo ha levantado en Chile". Fue un hecho fundamental el que en el país existía un movimiento poderoso de masas "con el cual se puede contar, cualquiera que sea la crisis que se plantee, en términos de coyuntura, si ésta toma un carácter de clase nítido". Y junto a ello, el que "la clase obrera. . . como tal" mostró efectivamente su carácter de vanguardia "del conjunto de las clases y capas aliadas".

Destaca también en este capítulo la convicción de que "la pequeña burguesía es la base social de apoyo del golpismo". Ello quedó evidenciado "en todas las coyuntu-

ras de agudización" dados su "enardecimiento", sus niveles orgánicos y su conciencia. Con todo se hace necesario investigar en detalle el apoyo real al Gobierno por parte de todo un sector asalariado de pequeña burguesía.

En la parte destinada a evaluar la conducta de la clase dominante, el informe afirma la existencia "de una profunda crisis" en su seno. La existencia en ella de "dos modelos de dominación" es la única explicación del hecho que "se superen crisis como ésta". Ni las fuerzas proletarias, "ni el grado de movilización que el reformismo empuja, ni la presencia nuestra "pueden ser causas suficientes. La contradicción interburguesa es mayor que de lo reconocido hasta hoy: "no se trata sólo de diferencias de grado, de estrategia o de fórmulas que se plantean entre distintos grupos de clase dominante para 'mejor' derrocar al Gobierno". No obstante lo profundo de esta contradicción (modelo fascistoide y modelo parlamentario-constitucionalizante de dictadura burguesa) es imposible esperar una alianza de los sectores populares con la DC precisamente porque se vive una situación prerrevolucionaria, porque el ascenso de "la lucha de masas y por tanto de agudización de la lucha de clases misma y de los enfrentamientos sociales y políticos en todos los niveles es lo que impide que se fortalezcan y consoliden este tipo de alianzas, más allá de acuerdos menores". Es característico de toda situación prerrevolucionaria la crisis en la clase dominante y el simultáneo aumento del movimiento de masas en general. Al prolongarse esta situación, la solución no puede venir sino de "la acción de fuerza o bien de la clase obrera o del fascismo".

La séptima parte del tercer capítulo contiene la valoración hecha por el MIR de su propia actividad en el período. Esta valoración será complementada por el conjunto del capítulo quinto dedicado exclusivamente a esta cuestión.

El capítulo cuarto del informe se refiere a las posibles perspectivas hacia 1973.

Ante todo se busca estructurar una apreciación global, pero ello tropieza con la dificultad adjetiva de que el Gobierno aún no se pronuncia al respecto. El Gobierno "como UP ya no funciona". Sólo se observan relaciones unilaterales de los grandes partidos con Allende.

En cuanto a la clase dominante, dividida en los dos modelos descritos, encontrará su forma predominante en el sector que busca en cuanto a la estrategia "evitar el costo de una guerra civil" y que está integrado, en lo fundamental, por la DC, la Iglesia y el sector militar constitucionalista. Factor importante para el predominio de este modelo es el hecho que los sectores hegemónicos del Gobierno coinciden con esta política.

El "modelo fascistoide" podrá predominar coyunturalmente, pero le será difícil precipitar un golpe en esta etapa. El que este sector pueda, con todo, conseguir sus metas se ve favorecido por la agudización de las luchas de clase, por el grado de "enardecimiento" de sectores relevantes de la pequeña burguesía, por "la enorme debilidad del Gobierno" y porque la lucha electoral supone para la oposición la activación de movimientos de masas que ofrece a los "duros" buenas posibilidades de arrastrar esas acciones tras sus propias metas. Ello permite predecir que, en el conjunto, el período próximo ha de caracterizarse por "ser enormemente inestable, agudo, sujeto a crisis agudas de vez en cuando e incluso –no puede descartarse– puede modificarse el curso aquí previsto de los acontecimientos". El declinar del Gobierno no tiene más perspectivas que el de una reafirmación temporal en un gabinete militar. Todo ello en el contexto de éxitos de la oposición para reafirmar, pese a su crisis interna por la hegemonía, su unidad. Por otra parte la pequeña burguesía ya es plenamente consciente

de su fuerza y organización, de su capacidad "de someter al conjunto del país a crisis, incluso cercanas al caos". Este factor forma así parte de las fuerzas de la clase dominante para hacer caer el Gobierno.

La perspectiva "desde el punto de vista revolucionario" indica que la situación es la de un período prerrevolucionario que se prolonga, sin madurar en situación revolucionaria. Las posibilidades de maduración pasan por cinco factores esenciales: el llegar a encontrar un modelo político en que se conjuguen tanto la política electoral como la de los enfrentamientos sociales y políticos. En segundo lugar, la creación de "organismos por lo menos embrionarios de poder: los Consejos Comunales de Trabajadores. El llevar los problemas "al conjunto de las capas del pueblo" y reagrupar las "corrientes revolucionarias, lo que tampoco es posible sin el combate al reformismo". Resolver "al exterior del partido" los problemas de la pequeña burguesía "presumiblemente a través de los Consejos Comunales de Trabajadores" y los problemas de las Fuerzas Armadas "presumiblemente buscando una política pública y conspirativa que nos permita resolver aquello". Resolver, al interior del partido los "problemas que se derivan de la coordinación del trabajo de masas y del trabajo especial del partido".

El último capítulo del informe se refiere extensamente a las cuestiones de funcionamiento político del MIR.

En general, existe una conciencia clara de que "el instrumento partido es deficiente" y de que no existe una proporción entre las tareas urgentes y la capacidad de cumplirlas. Por cierto, las líneas centrales de una política más exitosa serán el tema del Congreso Nacional, pero la urgencia del momento político exige algunas reflexiones centrales. Estas se relacionan a cuatro cuestiones básicas: la relación deformada entre el partido y las masas y sus consecuencias, los problemas de una deficiente relación dirección-base, los costos internos de la organización y el problema de la relación entre lo político y lo especial (militar).

En general, en el primer aspecto autocrítico, destaca la desproporción cuantitativa entre el volumen de masas por dirigir y el de militantes dedicados al frente respectivo. Incluso se estima la presencia de militantes en un 25%, proporción extraordinariamente baja e insuficiente para la situación vivida. En la construcción del partido se cae en el defecto de no construirlo en las unidades de producción, limitándose atenderlas "desde fuera", y buscando determinar líneas políticas mediante un mínimo de militantes. No se coloca como prioritaria la "tarea de reclutamiento para el partido". Se crece en todos los frentes, pero no se intensifica el trabajo de concentración en cada uno de esos frentes. Ello conduce al aislamiento progresivo, por la falta de comunicación viva con el frente de masas. Consecuencias importantes de esta desviación son: el militante debe cumplir con tal número de exigencias que no le queda más alternativa que ser rentado, con lo cual disminuyen las posibilidades de que sean obreros y aumenta el número de cuadros de la pequeña burguesía. Otro aspecto del mismo problema es que la formación política de los militantes no es obtenida en el seno del frente, esto es, de la lucha de clases, sino dentro del partido. Por ello no desarrolla sus capacidades de dirección de masas y de agitación y propaganda. "Actualmente, eso tiende a suceder con el núcleo central que constituye nuestro partido". De ahí surgen deformaciones burocráticas inevitables, el bajo crecimiento y la discriminación social de la militancia. Otro aspecto negativo, es la baja disposición a invertir esfuerzos en las tareas de organización, estimulamiento del centralismo democrático, creación de infra-

estructura y financiamiento. El último aspecto autocrítico se refiere a la discusión interna sobre el carácter y la importancia que debe asumir en la organización la cuestión militar. Junto con comprobar la tendencia de un sector por poner de relieve las tareas políticas y de masas por sobre la preparación militar orgánica, la Comisión Política se plantea en un sentido opuesto, buscando unificar ambas tareas. El informe termina ofreciendo "algunas posibles soluciones orgánicas a los problemas planteados" e informando sobre los esfuerzos presentes por efectuar el Congreso Nacional.

A continuación reproduzco los documentos que van como anexo del informe de la Comisión Política. Sólo he excluido la entrevista a Edgardo Enríquez (Punto Final N° 168) por haberla reproducido más abajo. Especial interés por abarcar cuestiones de organización popular es la declaración de Miguel Enríquez (¿Cómo organizarnos?) en El Rebelde del 13 de septiembre.

En la entrevista a Jaime Gazmuri, incluida a continuación, se reproducen los criterios fundamentales de su partido, su crítica general respecto a la falta de "incorporación de las masas a la dirección del proceso", al confusionismo surgido de la sobrevaloración de las posibilidades de construir el socialismo sin reemplazar el Estado, sin dictadura del proletariado. No obstante, al valorar la importancia de las próximas elecciones parlamentarias, Gazmuri afirma: "Es claro lo que para nosotros significa la victoria: la conquista de un segundo aparato del poder del Estado, y la posibilidad de acometer desde allí, con absoluta legitimidad, tareas que hoy día nos están vedadas".

El documento que sigue es el discurso de Orlando Millas, Ministro de Hacienda, en el Activo del Partido Comunista de Santiago, realizado el 26 de septiembre en el Estadio Chile y publicado en El Siglo del 8 de octubre.

El texto es extraordinariamente importante, porque contiene las líneas principales e incluso detalles del proyecto de reajustes de salarios, sueldos y pensiones concebido como respuesta y complemento a las alzas de precios recientes.

Para Millas, todo proceso de cambio de estructura debe ir acompañado de la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores. Ante todo busca dejar en claro que "el ritmo alarmante elevado de la inflación de 1972 en nuestro país se debe ante todo a una conspiración económica, al plan de sabotaje perpetrado por los elementos de la antipatria movidos por agentes del imperialismo", detallando esta actividad. Al afirmar estos factores como causas reales de la inflación, Millas agrega que ello constituye una derrota para las fuerzas populares.

Con esto, responde a los ataques de los sectores de la UP y la izquierda que ven el origen de la inflación en la política económica decidida en Lo Curro.

Para Millas es necesarios responder ante todo con "la lucha de masas", pero a la vez no ofrecer un frente al enemigo que aprovecha "los defectos en el trabajo de diversos órganos del Gobierno Popular", los recursos monetarios ociosos "de las antiguas clases dominantes" y las concesiones al oportunismo de derecha o izquierda. Las tareas inmediatas no son otras que ganar la batalla de la producción, cerrar el paso al reivindicacionismo sin principios, la activación de las JAP y la alianza con los pequeños comerciantes. Se trata, en resumen, de un problema de la lucha de clases en el frente económico, entregando un papel central a la planificación, a los criterios productivos y de rentabilidad. "El gran problema, el asunto de fondo, es el desarrollo de los gérmenes de transición en la economía, hacia la dirección del proceso productivo por la clase obrera y sus aliados". El desarrollo del capital especulativo, proveniente de las

compensaciones por estatización o expropiación, debe ser frenado. En este sentido, la batalla contra la inflación es parte de la batalla productiva y, por ello, parte de la lucha general por el poder. Se trata, no obstante, de combatir la inflación sin los medios burgueses tradicionales, sin disminuir el poder adquisitivo de los trabajadores. Por ello, el Gobierno ha dictado un decreto con fuerza de ley nivelando en 100% los sueldos y salarios, aunque el gasto público enorme en ello contenido constituya un riesgo para la política económica. De allí la necesidad urgente de combatir el oportunismo opositor y de sectores de izquierda que buscan superar los márgenes posibles. Es necesario "entrar en un debate profundo a fin de vincular los salarios a la producción, a fin de desarrollar la productividad y a fin de llegar a futuros sucesivos mejoramientos del nivel de vida de los trabajadores –no sobre la base del antagonismo que se planteaba en los pliegos presentados a los patrones burgueses. . ." Ahora se trata de favorecer la gestión de "la nueva clase dirigente, la clase obrera". Pero la cuestión se complica ante el hecho de que "no hay en Chile mercaderías suficientes para doblar el consumo". La solución es reducir drásticamente el poder monetario de "las antiguas clases dominantes". Obtener una ley del Parlamento en la que se financie el reajuste en base a ese criterio debe ser, por tanto, una tarea de masas, una tarea de propaganda a nivel nacional. El proyecto de ley incluye fuertes alzas en impuestos a las operaciones judiciales de los sectores ricos, modificaciones en el impuesto de compraventas, el traslado de los impuestos al productor, transformaciones sustanciales al impuesto a la renta, eliminación de impuestos al pequeño ahorrante, disminución de los impuestos a los pequeños propietarios, etc.

Por último, Millas llama a la población y a los partidos a denunciar las irregularidades en el proceso de distribución y venta.

El documento posterior es la entrevista en Punto Final *de Edgardo Enríquez, de la Comisión Política del MIR. El texto es ante todo importante, porque profundiza en la concepción que el MIR tiene sobre "el surgimiento del fascismo", en el período, sus diferencias con otros procesos de fascistización. Ante todo para Enríquez "el fascismo ha surgido en Chile como el recurso extremo propuesto por un ala de la burguesía para detener, combatir y aplastar el ascenso prerrevolucionario de las masas explotadas, ascenso que ha cuestionado los recursos represivos, ideológicos y parlamentarios "normales" de las burguesías, haciéndolos insuficientes para mantener el equilibrio de la sociedad". Ante la posibilidad de que el denunciamiento del fascismo en ciernes pueda dar cabida a frentes amplios (más amplios que la UP), Enríquez deja en claro en su definición anterior que la contradicción fundamental es de la burguesía* con el ascenso de las luchas de masa *y no con su dirección política. Y a partir de esta diferenciación afirma que la situación prerrevolucionaria sólo pone las bases del surgimiento fascista, no las de su crecimiento y desarrollo. Este proceso sólo puede darse "a partir de una prolongación y persistencia del ascenso de los trabajadores sin que éstos lleguen a tomar el poder político en sus manos, por obra de la política conciliadora a vacilante de las direcciones políticas reformistas del movimiento popular". No obstante, es pensable que la clase dominante busque otras salidas a la crisis: el "gorilismo", el "bonapartismo" y también los gobiernos "de compromiso" entre "el reformismo y la burguesía".*

El fascismo es "un partido político especial de la burguesía que, en las condiciones prerrevolucionarias descritas, convoca a los sectores enardecidos y vociferantes de

la pequeña burguesía que han sufrido menoscabo en sus ingresos, en su consumo o en cualquier otro aspecto de su nivel de vida anterior y los lanza como arietes a la conquista completa del Estado y al aniquilamiento de las organizaciones políticas (reformistas y revolucionarias) de la clase obrera, sus organizaciones sindicales y gremiales, su prensa, etc.", todo ello en favor del gran capital. Esto supone por un lado su hegemonía final en la alianza interburguesa y la subordinación ideológica y práctica de los partidos burgueses tradicionales que, a fin de cuentas, en su intento de salvar el orden capitalista, terminan por desaparecer. Esta es la función que progresivamente asume el Partido Nacional subordinando incluso a Patria y Libertad y, en general, al Partido Demócrata Cristiano. Pese a todo su proyecto general aún no es hegemónico. Y por ello las posibles aperturas de la izquierda hacia la Democracia Cristiana no deben ser causa de la división del pueblo en base a concesiones a la burguesía. De ahí que la base de la lucha antifascista deba ser la movilización popular contra el conjunto de la burguesía y no estar subordinada "a los reformistas". Debe estar fundada en una reagrupación política, "el polo de reagrupación" de los revolucionarios chilenos.

Con el documento del MIR del 19 de octubre se inicia la serie de textos relativos a la huelga empresarial de octubre de 1972. En este documento es importante que el MIR ponga como comienzo del movimiento a la "resistencia civil". Con ello apunta, ante todo, a los "sectores freístas hegemónicos" en la DC. de los cuales surgió esa consigna. Ese partido es incorporado así a la contradicción principal respecto a la cual no es posible establecer diálogos. Esa posición se reafirma en la exigencia de que sea el movimiento de masas el que asuma la dirección de la lucha en tanto que factor principal, más allá de los sectores que "de hecho paralizan y desmovilizan al pueblo y, en consecuencia, no consiguen resolver la crisis". En todo caso es claro, en principio, que al caracterizar el MIR la situación como "crisis" (término usado en todos los informes internos de la Comisión Política ya comentados y por comentar) y no como enfrentamiento entre dos fuerzas contrarias articuladas, entiende que al menos uno de ellos (la izquierda) carece de dirección autónoma y definida.

Es natural entonces la exigencia ulterior, formulada aquí por primera vez en estos términos, de establecer "un poder popular alternativo al poder patronal y burgués", cuya articulación han de ser los Consejos Comunales de Trabajadores. Sobre esta base es recién posible que a la clase obrera se sumen "oficiales y soldados para combatir al fascismo e impulsar la puesta en marcha de las actividades paralizadas". Y es esa condición la que impedirá que tal incorporación no signifique una limitante al correcto desarrollo de la contradicción principal.

El texto siguiente de Manuel Cabieses (MIR) es una profundización más coyuntural que el documento que antecede y plantea ya algunos elementos críticos al modo en que ha operado la acción antiparo de los militantes sobre las acciones propias de la clase obrera.

El documento que incluyo en seguida es el "Pliego del Pueblo" entregado por los comandos comunales, cordones industriales y otras organizaciones de base de Santiago, como programa de acción ante la crisis de octubre. En su redacción participaron militantes del Partido Socialista, MIR-FTR y sectores de base. El documento atribuye al paro intenciones golpistas que, si bien no han fructificado en arrastrar a las Fuerzas Armadas, han puesto de manifiesto el gran poder "de los patrones" y sus instituciones. Se deben distinguir dos líneas fundamentales en el intento: aquella que busca

crear condiciones legales y de hecho para la intervención militar (Partido Nacional) y otra (Frei), que busca un gabinete militar que sea factor de retroceso del proceso mismo. El paro, al no conseguir su objetivo de paralizar el país, ha puesto de manifiesto "el carácter parasitario" de los patrones, aislados junto "al puñado constituido por los sectores medios privilegiados". El análisis de clases subyacente lleva así a la necesidad de golpear al conjunto de la burguesía y a poner en claro que "pretender volver a la "normalidad" de ayer es decidirse a retroceder, es regresar a la debilidad de ayer". Aludiendo directamente al fascismo, el documento establece que la debilidad es lo que le creará condiciones de acción. Sería un grave error garantizar a los capitalistas el "control que ayer tenían en la industria, los fundos, el transporte, el comercio, los medios de comunicación de masas y las instituciones del Estado". El pliego ve, por tanto, la necesidad de resolver, en esos días, la cuestión del poder político. La organización y el nivel de lucha alcanzados es el argumento central. Se da a entender también que en esa lucha los soldados han debido enfrentar el odio de la burguesía,. luchando junto al "pueblo del que también forman parte".

La estructuración del Poder Popular en Consejos Comunales de Trabajadores debe llevarse hasta la creación de la Asamblea del Pueblo. No obstante es necesario mantener relaciones con el Gobierno y sus instituciones, pero ello significa ante todo que el Gobierno debe consultar con el pueblo sus decisiones y "someterse a su control organizado".

Más adelante, el documento enumera los delitos intrínsecos al capital nacional y extranjero, anteponiendo a ellos los acuerdos del pliego del pueblo. Ante todo destaca la intención de expropiar al gran capital del comercio, apoyando "al pequeño comercio". Una meta análoga es buscada en lo relativo a las empresas de transporte, en las industrias, en la agricultura, en el sector del capital financiero. Polemizando con la política de reajustes anunciada por Millas y el PC, el documento exige reajustes automáticos discriminatorios. No obstante, en todos los puntos se mantiene la aceptación de sectores de capital privado bajo "control obrero", definiendo a éste como el hecho dado cuando "los trabajadores y obreros intervienen en el control de toda la marcha de la empresa; la producción, los precios, las ganancias, la distribución, los sueldos, los salarios, las inversiones, la contabilidad, la organización del trabajo, etc.".

Se exige además la colaboración de las Fuerzas Armadas en las tareas generales de la revolución.

Finalmente, el documento explicita las tareas mediatas e inmediatas del pueblo y la necesidad de reforzar la organización para continuar la ofensiva contra "la huelga de los patrones".

El documento que se incluye a continuación es una entrevista hecha por El Siglo *a Luis Corvalán sobre el paro patronal. Las declaraciones del Secretario General del Partido Comunista buscan ante todo realzar el hecho que, pese a los esfuerzos de la clase patronal, el país no ha podido ser paralizado. Una consecuencia del movimiento ha sido mostrar "que las industrias pueden funcionar sin los capitalistas". Pero esta afirmación no debe hacer olvidar que hay "miles de pequeños y medianos industriales que no tienen ningún interés en que paren sus fábricas y sus talleres y los han hecho funcionar juntos a sus obreros".*

La Democracia Cristiana y el Colegio Médico han fracasado en su propósito.

La Unidad Popular ha puesto de manifiesto que "este movimiento es de carácter sedicioso", porque busca el derrocamiento del Gobierno mediante la paralización del

país. Para fundamentar ese juicio, Corvalán cita documentos del Partido Nacional. En cuanto a la DC observa que su línea política ha dado "una vuelta de campana" y que no es más que retaguardia del Partido Nacional, si bien esa actitud sólo responde a una directiva que, en los hechos, ha sido desautorizada por sus bases.

Con ello, para Corvalán, lo que la clase obrera ha demostrado es ser "la fuerza fundamental, más patriótica y responsable del país". Por su parte, "el Gobierno y las Fuerzas Armadas han cumplido y cumplen con su deber supremo: defender a Chile, defender su economía, defender la estabilidad constitucional".

Es importante también la afirmación de Corvalán en el sentido de que el paro pone en claro que "las fuerzas reaccionarias y el imperialismo que está tras ellas" han desahuciado la vía electoral y, en concreto, las elecciones de marzo. Pero no lograrán su objetivo, porque "se impondrá la ley, habrá elecciones" y en ellas se obtendrá un respaldo para seguir avanzando.

La movilización popular "ha sido y es lo más importante", y ella se ha manifestado en el hecho que los trabajadores continúan produciendo. La advertencia hecha por la CUT de ocupar todas las empresas tiene carácter general y su aplicación en este caso debe ser la de continuar el trabajo, hasta "hacerle doblar la mano al enemigo". El pueblo ya le ha dado duros golpes al enemigo. Le hemos requisado algunas empresas. Seguiremos avanzando".

A continuación incluyo el conjunto de declaraciones del Comité Central del Partido Socialista sobre el paro de octubre. Debido a que en general se trata de textos breves y de que fueron publicados en conjunto, hemos respetado ese orden.

El primer documento (13 de octubre), redactado al comienzo del paro exige tanto la unidad de los trabajadores "en torno a la CUT" (en oposición a los sectores que exigían adaptar cualitativamente la Central a las nuevas tareas), a la vez "aglutinando el trabajo coordinado de las distintas organizaciones de masas a través de los comandos populares". Entre las requisiciones que se celebran en el documento aparece CODINA, respecto a la cual se exige la no devolución.

El segundo documento (23 de octubre) pone en claro que el paro busca derrocar al Gobierno. Frente a ello el pueblo, encabezado "por su destacamento más consciente, el proletariado. . .", ". . .no está desarmado; su principal arma es su conciencia y organización". Para concretizar esto el PS propone un programa al Gobierno en el cual exige: la requisición sin devolución de industrias y comercio que han adherido al paro, poner término a los contratos entre el Area Social y los transportistas en huelga, el racionamiento de los combustibles, planificación de la producción con sentido de clases, distribución de alimentos eliminando las distribuidoras antipopulares, término del crédito a la burguesía complotadora.

El tercer documento es de gran importancia porque se trata de un texto común elaborado por el Partido Socialista y el Partido Comunista.

La primera conclusión del documento es que el desarrollo del paro pone a la orden del día emprender una gran ofensiva que permita, al Gobierno y a la UP, retomar la iniciativa. "Es un hecho que el frente derechista se bate en retirada" (el documento fue publicado entre el 23 y el 26 de octubre) "y que surgen en él contradicciones en la salida política que ellos deben presentar". La salida propuesta por el PS y el PC "debe ser una salida de fuerza*". Las medidas propuestas son, en consecuencia, la organización del conjunto de las masas. Lugar central deben ocupar los*

comandos comunales, pero "sin entrar a suplir los organismos de poder del Estado", sólo canalizando "las inquietudes y problemas de los trabajadores y del pueblo en general". A continuación el documento diseña la composición orgánica de los comandos, agregando que a fin "de que estos organismos no aparezcan como poderes paralelos al Gobierno, pensamos que deben estar presididos por el Intendente, el Gobernador o el Subdelegado, según sea el caso". Con ello el PS y el PC se muestran como adversarios de la constitución de un poder alternativo al Gobierno, tal como propiciaba el MIR.

Entre las tareas a asumir destacan: la reestructuración del transporte, pero en forma de salvar la coyuntura y sin proponer expropiaciones masivas, activación y generalización de los SAP (sin expropiación de CODINA), una "campaña antiimperialista" basada en la "denuncia acerca de las trapacerías del imperialismo en Chile" (sin aludir al no pago de la deuda externa), una ofensiva en el Parlamento, buscar un amplio requisamiento de camiones, crear nuevos sindicatos de dueños de camiones y taxis, creación de un pool de camiones para el Area Social, los supermercados requisados deben pasar al Area Social, incluso respecto al comercio minorista instituir un frente de comerciantes patrióticos, plantear claramente una política de racionamiento con sentido popular aumentando el control directo para evitar el mercado negro. Para ello debe aumentar la eficiencia contralora y la función administradora del Estado, establecer "cooperativas de consumo por centros de trabajo". El paso de la industria papelera al Area Social y una reestructuración administrativa, es otra de las exigencias programáticas.

El cuarto documento socialista es una entrevista televisada de Carlos Altamirano. Punto destacado del texto es el anuncio de una nueva unidad surgida con el paro: "Esta batalla la están ganando fundamentalmente el pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas. Nombro esta trilogía, porque precisamente este paro va a crear y fortalecer más esta unidad".

Parte central del quinto documento (26 de octubre) es el reconocimiento de la legitimidad "del creciente sentir" de la mayoría ciudadana en orden a "reclamar el cierre del Congreso por estar convirtiéndose en una guarida de conspiradores. . .".

En el sexto documento (2 de noviembre) el Pleno del Comité Central socialista "exige no conciliar ni seguir conversando con los antipatriotas y servidores del golpismo". En cuanto al nuevo gabinete, el PS "no se opone a la participación de representantes de las Fuerzas Armadas" siempre que ello no frene ni congele el proceso de hacer "irreversible la construcción del socialismo". Entre las medidas solicitadas, destaca la necesidad de "poner término al estado de emergencia, confiando plenamente en la actitud de apoyo al Gobierno y vigilancia de las masas organizadas. . ."

Los documentos de carácter interno reunidos en el folleto "Comité Central Informa" son del mayor interés porque además de ilustrar la línea política del Partido Socialista, entregan una visión clara de las medidas orgánicas de ese partido, en todos los niveles, durante la crisis.

El oficio enviado por Allende a la Corte Suprema se inscribe en el contexto de la naciente denuncia opositora de que el Gobierno "se pone crecientemente al margen de la Constitución y la Ley". Denuncia, agregándose a ella una serie de medidas ilegales concretas por un acuerdo del Consejo General del Colegio de Abogados (17 de octubre).

El documento de Allende busca enfrentar el problema confrontando la legalidad vigente con ese acuerdo y mostrar la inconsecuencia fundamental de éste.

El artículo de Mires (MIR) comienza aclarando algunas cuestiones metodológicas básicas. La primera es poner de manifiesto el necesario carácter de clase que asume toda explicación histórica y, con ello, el carácter trascendente que para una posición tienen las proposiciones de otra. Y es esta misma trascendencia la que refleja la trascendencia de formaciones cualitativamente diversas entre sí. La afirmación de Garcés de que el Estado chileno permite el enfrentamiento en su seno de dos "poderes" (Ejecutivo y Legislativo) además de ser una afirmación trivial, propia de cualquier Estado en crisis, no explica lo propio del problema: "Si sólo se trata de defender la ampliación de la democracia como un hecho final y no como un medio para un objetivo que la trascienda, la conquista efectiva del poder, no valdría la pena discrepar. El problema es cuando determinados medios nos son presentados como fines". De ello se deriva para Garcés la imposibilidad objetiva de entender el antagonismo implícito en la lucha de clases, concretamente: el que él atribuya los ataques de la DC al Gobierno a un "origen confuso que sorprende a las propias autoridades". Y con esto el convertir la legalidad vigente y su respeto en la negación de toda institucionalidad revolucionaria, en tanto que el poder doble ha sido condición de todas las experiencias dadas en la historia, aún en aquellas en que la utilización de la legalidad anterior ha sido necesaria.

El carácter proletario de una revolución radica justamente en el "levantamiento" de la institucionalidad paralela. Convertir al Gobierno de Allende en la única vanguardia proletaria es pasar por alto "el lugar de inserción del Gobierno, que es el Estado capitalista", "es proponer el seguimiento a una fuerza bloqueada, algo tan burdo que no vale la pena discutir lo contrario", es "negarse a salir a buscar la legitimidad revolucionaria" en instituciones que articulen la fuerza popular antisistema, es buscar precisamente el aislamiento del Gobierno dentro del aparato estatal, meta perseguida también por la burguesía.

El extenso documento siguiente ("La izquierda hace su balance"), reproduce una discusión entre los principales partidos de la UP y el MIR sobre la situación y el carácter que asume el proceso. El encuentro fue auspiciado por el Movimiento "Cristianos por el Socialismo". Puntos centrales del diálogo son la crisis de octubre, el sentido y carácter del naciente poder popular y salida a la crisis de octubre mediante el gabinete cívico-militar.

Los dos documentos siguientes corresponden a declaraciones del Partido Comunista (2 y 3 de noviembre) aprobando la incorporación de las Fuerzas Armadas al nuevo gabinete.

El documento confidencial interno del MIR que se incluye en seguida es una parte de un informa oral entregado por la Comisión Política al Comité Regional Santiago, para caracterizar la situación al 30 de octubre.

En él vuelve a diagnosticarse el carácter prerrevolucionario del período basándose tanto en el ascenso de lucha y organización de masas como en "la crisis de la clase dominante". Esta lucha interburguesa por la hegemonía interior "repercute en el sistema de dominación y lo hace entrar en crisis". Ella se expresa además en el "desconcierto y al división" de las capas intermedias. Se añade una serie de análisis sobre esta crisis burguesa, y se señala la insuficiencia de los análisis hechos hasta la coyuntura y una descripción de las discusiones habidas dentro del MIR desde el triunfo UP en 1970. Más adelante se comienza a delinear la nueva interpretación y análisis realizadas. El período desde 1970 se caracteriza por ser un período prerrevolucionario "pro-

longado" con una fuerte "activación" del pueblo. En estos momentos, la clase dominante no logra, como en situaciones normales, poner en orden su aparato estatal y la dominación consiguiente. Es el conjunto del pueblo, no sólo su clase "motriz", quienes buscan "incorporarse a la actividad política, reclaman por conducción, se cohesionan, se organizan". En los casos históricamente conocidos tal situación se resolvió rápidamente (Rusia 1917) y con la ausencia real de capas medias significativas. De allí surgió la hipótesis de que las capas medias son "partibles" y de que en esta división un sector se va a la izquierda, otro a la derecha y el tercero se neutraliza. Este es el carácter de la maduración de la situación prerrevolucionaria a revolucionaria. Pero al ser sólo el MIR vanguardia real, y al carecer éste de base y preparación suficiente (su proyecto "no estaba directamente enraizado en la clase motriz"), la situación prerrevolucionaria se prolongó sin madurar a revolucionaria. "Y al prolongarse en el tiempo desarticuló a la sociedad" activando no sólo a la clase obrera, sino "también a la clase dominante, y en especial a la pequeña burguesía" que se articuló, organizó y pasó a exigir representación política cambiando la situación. Además, ello desarticula al Estado mismo, cuyos poderes ("reaccionarios todos") funcionan de distinto modo según los controles éste o aquél sector de la burguesía. Una situación especial caracteriza a las Fuerzas Armadas. Ellas han perdido la posibilidad de relacionarse con la clase dominante a través de la cúspide del aparato del Estado. Por ello "permanecieron inmersas en una crisis no resuelta". . . "y tampoco dependen de una fracción de la burguesía", produciéndose en ellas una "autonomía relativa". Pese a todo ellas asumen "la defensa del conjunto del sistema capitalista, que no es otra cosa que la defensa de los intereses del conjunto de la clase dominante (no de cada una de sus fracciones"). Este es el sentido del movimiento "constitucionalista" hegemónico en su interior, que, por la dinámica misma de la lucha de clases, "no tiene de por sí destino histórico". Más aun cuando esa dinámica parece haberse entronizado en su dinámica interna (oficiales, soldados, oficialidad media).

Esa contradicción que origina la situación revolucionaria prolongada se da también en la clase dominante (los "gremios" y organizaciones empresariales se movilizan independientemente y también directamente) y en la pequeña burguesía.

El documento siguiente, también de estricta circulación interna (Informe de la Comisión Política del MIR al Comité Central Restringido del 3 de noviembre), trata ante todo de hacer un análisis del paro de octubre y sus consecuencias políticas.

Se comienza buscando el origen de la situación de octubre en el desarrollo y la salida de la crisis de septiembre (inestabilidad general, con probabilidades de mantenerse la estructural legal vigente y con tendencias a agudizarse la acción directa del grupo burgués "precipitante"). A continuación se analizan las tendencias y contradicciones en el seno de la clase dominante en las dos primeras semanas. El paro muestra la enorme fuerza gremial. Tiene un "objetivo fundamental" (fuera del intento mismo de paralizar el país): "el de subordinar y arrastrar al PDC a la política del PN", cuestión en la que se obtiene un éxito indudable. Al no recibir ningún apoyo obrero, la crisis recibe un carácter diferente a todas las otras: constituir un "bloque de clases" antipopular (la gran burguesía empresarial, gran parte de la pequeña burguesía propietaria y sectores de la pequeña burguesía asalariada, media y alta).

Según las informaciones del MIR, en la medida en que la lucha de "resistencia civil" se plantea como lucha por el poder, se plantearon dos estrategias para el mismo

fin: la de dividir las Fuerzas Armadas para un golpe, arriesgando una guerra civil, y la de "infiltrar" la autoridad civil mediante los militares quienes, ante la prolongación del paro, debían hacerlo para no arriesgar la seguridad nacional. El primer paso de esta vía (de la DC) fue apoyar la creación de zonas de emergencia bajo control militar. De ahí podría pasarse a la "desobediencia civil" para hacer ver al conjunto de las FF.AA. que el país no era controlable con Allende en el Gobierno. Era un modo de arrastrar a los sectores no golpistas del aparato armado estatal.

Los no-golpistas eran, con todo, minoría en el Alto Mando, mayoría en la oficialidad media y baja. Entre los suboficiales la mayoría estuvo por "poner orden" contra la derecha. Pero a "nivel global" se dio un "copamiento militar" del poder civil. Se mantuvo además la enorme agresividad de los oficiales contra el Gobierno, lo cual se concretó en fuertes contradicciones con el Ejecutivo, con sindicatos que ocuparon fábricas y con diversos órganos periodísticos de izquierda.

La Unidad Popular y el Gobierno postularon, en las dos primeras semanas, que la ofensiva opositora buscaba sólo el quiebre de las FF.AA. mediante el caos. Para ello Allende impuso una estrategia (primero con oposición, luego con aceptación comunista) en el sentido de mantener la lucha obrera en los márgenes de asegurar la producción. Las Fuerzas Armadas se encargarían de mantener el orden y de resolver la situación política como tal. Los hechos mostraron a la UP y a Allende que no era posible poner "las FF.AA. en contradicción con la clase dominante". En los hechos, ellas "estaban cooperando a la extensión del paro con su pasividad, permitiendo la impunidad del paro patronal". No se efectuaron ni aperturas de negocios, ni confiscación de camiones, ni racionamientos de bencina en medida importante, aumentándose con ello la explosividad del momento. Ello produjo el desconcierto en la base y entre la clase obrera, ante todo porque el Gobierno no veía que el paro era cuestionamiento de poder político y en base a un fuerte movimiento de masas enardecidas de la pequeña burguesía. Esta actitud defensista arrastró incluso al MIR "horquillado por el repliegue del reformismo. . ."

En uno de los momentos más importantes de su diagnóstico, el MIR afirma que en la segunda etapa de la crisis (dos últimas semanas) la huelga comienza a quebrarse y con ello las posiciones ultristas del Partido Nacional se deterioran. Frei logra el control completo de la Democracia Cristiana y de la ofensiva opositora. Se cambia el "Pliego de Chile" en puntos importantes y lo que se impone es el intento de instituir el gabinete militar. Con todo, el conjunto de la oposición muestra una gran capacidad ofensiva combinando las formas de lucha más diversa: "es bueno estudiarlos, pues es casi un manual de organización política, de agitación de masas, de movilización de masas, de formas de lucha, de trabajo en las FF.AA., de organizaciones de milicias, etc. . ."

El objetivo de Frei es, mediante ese gabinete, neutralizar al Partido Nacional, descomponer al Partido Socialista quitándole sus posiciones de poder y aniquilar al MIR. Ello a condición de que se promulgue la Ley sobre Tenencia de Armas, de excluir al General Carlos Prats del gabinete y de que se reprima al movimiento de masas. Con ello se apuntaría a la vez a una crisis total en la que la Democracia Cristiana cosecharía los frutos. Los militares, por su parte, al menos en el Alto Mando, comienzan a hacer suya la idea de un gabinete cívico-militar.

En cuanto a la izquierda: después de encontrarse con la oposición de todos los partidos de la UP (sólo el API lo apoyó), Allende logra el apoyo comunista y del MAPU y consigue paulatinamente el consenso socialista para su gabinete con militares.

Más adelante el informe analiza la posición inicial del MIR ante ese gabinete y la ulterior al concretizarse. En los hechos el "copamiento" militar del poder civil aún no se produce, ni ha provocado un "veloz quiebre de las políticas" del Gobierno y la UP.

Esta segunda parte del conflicto mostró "una considerable reactivación" del movimiento de masas, con la creación de comités coordinadores, mantención de la producción y la vigencia. No obstante, queda por analizar el volumen de significación alcanzado por el repliegue del Partido Comunista en orden a movilizar masas.

El informe continúa haciendo una comparación crítica de los programas elaborados por el MIR en la etapa. También autocritica su incapacidad de "pasar a un grado de movilización de masas más agresivo", con mayor comprensión de la gradualidad que exigía la situación objetiva. En base a todos los elementos dados, el informe elabora enseguida, una evaluación de la crisis de octubre en conjunto. Destaca en esta valoración la afirmación de que en el mantenimiento de la institucionalidad jugó un papel fundamental el hecho de que "hay quienes, desde el Gobierno y la izquierda dispuestos a hacer las concesiones necesarias para llegar a acuerdos". Ello se expresa en las declaraciones del Ministro de Economía (ordenadas por Allende contra la mayoría de la UP) en orden a devolver empresas y vehículos requisados. A pesar de todo, el movimiento de masas tendió fuertemente a operar sin o contra sus directivas políticas y de la CUT.

A continuación el informe confidencial analiza el carácter y la significación del gabinete cívico-militar. Su inestabilidad de línea hace imposible un juicio apresurado sobre sus relaciones con el pueblo o la oposición. Debido a que las masas no se oponen a él, se hace necesario exigirle metas concretas: avance en el cumplimiento del programa de Gobierno, apoyo a la formación del poder popular y democratización en el seno de las FF.AA.

Antes de entrar a analizar las perspectivas que se abren, el informe formula advertencias sobre los peligros implícitos en la Ley de Control de Armas. Las "perspectivas" son analizadas en torno a algunos puntos centrales: las posibilidades de que el sector "precipitante" encuentre vacíos en la institucionalidad en que se apoyan los sectores hegemónicos del nuevo gabinete, provocando así crisis de cierta magnitud, una creciente polarización de la sociedad chilena, contradicciones entre el Gobierno y el movimiento de masas.

Momento relevante del informe es la precisión de algunas de las políticas futuras del MIR; ante todo respecto a la institución de comandos comunales de trabajadores y sus instancias medias, dando instrucciones tácticas concretas.

El informe termina con el análisis autocrítico de la política del MIR, y un debate interno, en relación a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Ese debate es particularmente rico para ubicar con precisión la posición fundamental del MIR en el contexto.

Los dos documentos posteriores pertenecen al Partido Comunista y desarrollan los puntos básicos de su polémica contra la actividad asumida por el MIR ante el nuevo gabinete integrado por militares. Para el PC "su sola constitución es una respuesta a los planes dirigidos contra el pueblo". En especial porque los militares han sido incorporados junto a los dos más altos dirigentes de la CUT y porque apoyan la legitimidad institucional del Gobierno. El pueblo ha demostrado apoyar a su Gobierno y a todas "las fuerzas que actúan con sentido patriótico y antiimperialista. . . virtudes de las que

tan penosamente carece el MIR". El hecho que el gabinete haya parado la huelga empresarial contradice la opinión mirista de que él constituya "un freno para las luchas del pueblo".

En el mismo sentido se expresa el artículo de Jorge Insunza incluido a continuación. El conflicto de octubre confirma "la ley general a todo proceso revolucionario acerca de que las viejas clases no abandonan sin lucha el poder que han detentado". Y ello no ha sido posible sólo porque el pueblo dispone de una parte del poder político, "mientras los reaccionarios operan, usan y abusan de la parte de poder que aún mantienen".

El volumen alcanzado por el paro se explica porque "el Gobierno Popular, los partidos de la Unidad Popular han fallado en la aplicación de una política correcta respecto a los sectores medios de la población" al transgredir el programa hacia la izquierda. En su juicio negativo sobre el nuevo gabinete la ultraizquierda y la ultraderecha coinciden. La ultraizquierda no percibe la realidad que los institutos armados "están integrados por hombres abiertos a nuestra época y que no se les puede definir por el hecho de que las FF.AA. son un instrumento de coerción del estado burgués, mientras éste predomina". La lucha ideológica debe situar correctamente al enemigo; la alternativa es entre el pueblo y "la opresión imperialista y monopólica" que busca "el baño de sangre y la guerra civil".

El documento incluido en seguida contiene tanto las entrevistas al General Carlos Prats por el quincenario Chile Hoy *y en rueda de prensa.*

En el discurso radial que reproducimos a continuación, Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU, entrega su análisis de la crisis de octubre. El conflicto implicó "la batalla más decisiva en que nos hemos visto envueltos desde que somos gobierno". Más que una crisis, se trata de un "enfrentamiento" ante todo "con el imperio más poderoso del mundo". Sus intereses comunes con "los empresarios monopólicos chilenos", vinculados por el trabajo subversivo de la CIA, se han expresado en estos días en el intento de derrocar a Allende. Los "cerebros" del paro están por tanto en los Estados Unidos. Pero estas acciones encontraron la resistencia de los trabajadores y el Gobierno. El resultado no es un empate, sino "un avance trascendental desde el punto de vista de nuestro proceso revolucionario". El papel de las Fuerzas Armadas no sólo ha sido patriótico, sino que ellas comprenden "que Chile libra hoy una lucha comparable" a la lucha por la independencia del imperio español. La tarea del momento es "vencer la resistencia" de camioneros y comerciantes: para ello es necesario "apoyarse en los frentes patrióticos que han surgido en esos gremios". En cuanto a la cuestión en torno al poder popular, Gazmuri plantea "mejorar y profundizar la organización de los comandos únicos, en todos los niveles, hasta el nivel comunal, cubriendo todo el país y todos los frentes de trabajo con una red de organización popular que actúa estrechamente vinculada a los organismos de Gobierno".

En cuanto al nuevo ministerio, Gazmuri saluda "la presencia de destacados representantes de nuestras Fuerzas Armadas en el gabinete del Gobierno Popular. . ."

Incluyo enseguida el documento central del Pleno del Comité Central del Partido Socialista efectuado en la localidad de Coya en noviembre de 1972. Es el texto más amplio elaborado por ese partido en torno a la situación de octubre. Tiene carácter interno.

El informe comienza definiendo el conflicto como una ofensiva de "las clases dominantes dirigidas por el imperialismo" contra el Gobierno y el pueblo.

Retomando las conclusiones del Pleno anterior, el Comité Central destaca sus diferencias con la posición de Allende, posición que "no contó con el apoyo del partido". Para Allende, lo fundamental era la defensa de la "vía chilena" de transformar el Estado "en el marco de la democracia burguesa". Para ello situaba él las elecciones de marzo como una ocasión de obtener la transformación institucional. La posición del partido, tendiente a enfatizar "el papel activo del proletariado y las masas populares en la lucha por la conquista del poder", no "ansía" el quiebre de la institucionalidad. Son "la CIA, el imperialismo y la burguesía" quienes ya "han precipitado el quiebre institucional, quienes buscan el enfrentamiento". El carácter inevitable del enfrentamiento radica en que "ni los reaccionarios" ni el pueblo pueden renunciar a realizar sus proyectos. A este hecho se opone la creencia de Allende de que tal choque es evitable, y que "serían nuestras supuestas incursiones en el campo del aventurerismo" lo que lo precipitaría. El partido señala que la derecha ya ha creado una doctrina ad hoc en el sentido que el Gobierno ha caído en la ilegitimidad al violar "el espíritu" de la Constitución, invitando así a las FF.AA. a la intervención, justamente para salvar esta legalidad.

Revelando detalles de los conflictos internos, se dice que la salida buscada por Allende al conflicto (el gabinete cívico-militar) hizo penar al PS incluso en retirarse del Gobierno. La significación que éste tiene en lo nacional e internacional, lo llevó a sostener, al final, una posición contraria. Las diferencias con Allende son profundas: para él es el Gobierno y no las masas, el "agente transformador y principal", el "motor político" del proceso. En contra de esa concepción está el hecho de que es precisamente la "elasticidad" de la institucionalidad vigente lo que permite la ofensiva derechista, e incluso, a veces, la imposibilidad de aplicarle su propia ley. Buscando demostrar esta tesis, el informe recapitula los hechos centrales desde septiembre de 1970 al momento. En octubre, la legalidad hace imposible el control del mercado negro, la especulación, el desabastecimiento y las agresiones abiertas de la Kennecott. De las instituciones vigentes, "sólo el Gobierno y las Fuerzas Armadas" no apoyan las maniobras "de los grandes capitalistas contrarrevolucionarios". Si bien "la izquierda toda y los sectores más avanzados del pueblo" quieren la paz social y una salida por las elecciones parlamentarias, ello "no puede morigerar la fuerza del enfrentamiento inevitable". Es un "grave error" sembrar "esperanzas definitorias" en ese comicio. Frente a eso está también el desarrollo de "la intentona" de septiembre postergada para octubre, en la cual se buscó quebrar la unidad del Alto Mando, organizar a "todo el sector patronal" en una unidad política adecuada para lanzar la ofensiva. Y esta vez con el apoyo de vastos sectores de la pequeña burguesía, base de una gran ofensiva de masas, y eventualmente sumando asalariados, todo ello "requisito histórico del fascismo para impulsar sus formas de lucha". Con ello se forzó al PDC a la colaboración. Más adelante, el informe describe "la respuesta del pueblo al plan sedicioso", mostrando el papel conductor de la UP, el Gobierno, la CUT, los frentes patrióticos, haciendo resaltar la capacidad de las masas para mantener la producción, el transporte y la distribución.

En el penúltimo capítulo ("Desenlace parcial de la crisis y la posición del partido") se analiza el término del conflicto como una fase de repliegue de la derecha, lo cual cuestiona tanto el carácter restringido otorgado a la movilización popular como la decisión de Allende de incorporar las FF.AA. al nuevo gabinete para reforzar la "auto-

ridad del Gobierno". Sin embargo, la actitud firme del general Carlos Prats ante el sector en huelga, y la "importancia histórica" de la incorporación de la CUT al Ministerio, constituyen "nuevos elementos para el análisis".

Importante es señalar las "tareas de masas en el frente económico" propuestas por el informe. Ellas son: el establecimiento de un sistema nacional de planificación, con efectivo poder de decisión y con participación de los trabajadores organizados, generalización y fortalecimiento del control obrero en la empresa privada, convirtiendo los Comités de Vigilancia en "verdaderos intermediarios entre el empresario y el Estado" y activar la batalla de la producción. Estas tareas son la respuesta a la actitud agresiva del sector privado que "tiene la decisión política de quebrar la economía del país para impedir el proceso revolucionario". Todo ello supone la decisión del Gobierno para controlar el consumo de los sectores de altos ingresos.

Los tres documentos que incluyo enseguida ilustran la posición adoptada por la Izquierda Cristiana ante el paro empresarial y la salida buscada por el Gobierno. Para la IC la derrota sufrida por la reacción sólo tiene carácter táctico, puesto que ella logró articular una alianza firme con los sectores profesionales y la pequeña burguesía, manteniendo la subsistencia jurídica de los organismos patronales que promovían un golpe de Estado. Los avances del sector popular fueron a nivel de base y no alcanzaron a "los niveles más altos de la dirigencia política. La base sigue siendo más rica que la dirección". El nuevo gabinete "lo conoceremos por sus hechos", y lo fundamental es que la UP conduzca efectivamente. Con todo, la Izquierda Cristiana decide por mayoría no participar en el gabinete, reservándose el derecho a una actitud crítica ante las medidas del Gobierno que se aparten de las pautas señaladas.

La entrevista de Ercilla *(revista entonces de tendencia democratacristiana) al General Prats poco antes de que éste asumiera la Vicepresidencia, es de gran relevancia. Ayuda a perfilar la figura del General en Jefe del Ejército y su actividad política en el momento presente. Destaca su afirmación de que, pese al legítimo derecho de la oposición de ejercer su crítica, el Gobierno es constitucional y tiene "un programa y el legítimo derecho a aplicarlo". El cambio de gabinete, incorporando militares, no significa por tanto que el Gobierno haya renunciado a su programa. Los aspectos negativos de la situación presente no son consecuencia del programa de la UP: hay que tomar en cuenta el "cerco económico exterior que se tiende sobre Chile", la baja del precio del cobre, etc. Es importante la unidad nacional para enfrentar problemas que afectan a todo el país. La participación de las Fuerzas Armadas en el gabinete luego del paro patronal de octubre evitó la guerra civil. La unidad suya para volver la paz fue ejemplar, pero su acción misma en contra de un paro patronal significó un "vuelco completo, un nuevo esquema" para los institutos armados. Además que por primera vez se trataba de una lucha de empresarios contra trabajadores y en ella el Parlamento apoyaba a los huelguistas. Por otra parte fue la unidad entre el Presidente y los trabajadores lo que, junto a la unidad militar, garantizó el no enfrentamiento. A continuación Prats hace ver a los periodistas las viabilidades de una guerra civil advirtiendo las responsabilidades que se deben adoptar para evitarla. La condición necesaria para ella, la división de las Fuerzas Armadas, puede llegar a darse si se sobrepasa o destruye, el Estado de Derecho. En Chile no existen grupos armados que puedan amenazar seriamente con esa ruptura. En cuanto a la posibilidad de que una dictadura militar se imponga al país, Prats la piensa como una salida sin futuro. "Las Fuerzas*

Armadas tendrían que transformarse en una policía especializada y refinada, y significaría convertir al pueblo en tupamaros. . .”

A continuación se reproducen el informe central y los documentos más importantes del Pleno del Comité Central del Partido Comunista destinado al análisis de la situación de octubre y sus perspectivas.

El informe central, leído por Volodia Teitelboim, comienza señalando que “el pueblo chileno ha obtenido una gran victoria”. La “intentona golpista que pretendía derribar al Gobierno Popular y arrastrar a Chile al baño de sangre de una guerra civil” fue derrotado por la patria misma: “el poder de las masas, de la clase obrera, los campesinos, los empleados, la juventud, los sectores medios conscientes de su papel social, las mujeres modestas, el pueblo en suma, en conjunto con las Fuerzas Armadas, junto a la voz de las iglesias, de rectores, de muy distintos círculos y personalidades del país”. Teitelboim ensancha por tanto el frente que, surgiendo de la contradicción surgida en octubre, pudo mostrar su eficacia en un triunfo decisivo.

La derecha, dirigida desde el extranjero, ha inaugurado un nuevo tipo de lucha. Su meta estratégica es reeditar la masacre de Indonesia, instaurar una dictadura reaccionaria a fin de restablecer los privilegios del pasado, terminar con el proceso de cambios, y devolver las riquezas básicas nacionalizadas, las tierras expropiadas y el capital socializado de empresas y bancos. “Sueñan con la dictadura terrorista”, con supeditar el pequeño y mediano capital a “la dictadura del gran capital y el imperialismo”. Los daños en vidas humanas y de carácter económico son inmensos. Ellos serán los responsables del necesario retroceso que se puede traducir en hambre. “Debe castigarse a los autores de crímenes y atentados terroristas. No puede retrocederse respecto de las justas sanciones a los grandes burócratas. . .” El PC insiste tanto en cancelar la personalidad jurídica de “los organismos patronales subversivos” como en mantener en el Area Social “las empresas incorporadas a ella durante la crisis reciente”, si bien la enumeración incluye la limitación: CIC (artículos de casa), Soprole (Lechera), Aceros Andes y Coresa.

Para el informe fue la “derecha política” quien movilizó a la “derecha económica”, empujando además a sectores influenciados entre las capas medias. Pero encontró frente a sí a la totalidad de la clase obrera y el campesinado (aún democratacristiano), “porque en el fondo se dio un definido enfrentamiento de clases”. Teitelboim agrega una larga lista de casos que confirman esa afirmación en los más diferentes niveles. A todo esto se agregó la inmensa significación de los Trabajos Voluntarios y “la gesta de la juventud”, que incorporó incluso a “muchachos democratacristianos de base”.

La crisis de octubre entrega importantes conclusiones: ante todo el “gran triunfo del pueblo” en un claro enfrentamiento de clases; el alto “grado de combatividad y conciencia revolucionaria del pueblo”; la capacidad organizativa del proletariado; el papel de motor de los cambios y de “pilar básico de sustentación del Gobierno Popular” asumido por la clase obrera; el “poder de creación de las masas” imaginando nuevas formas de organización; la decisión popular de “defender su proceso revolucionario cueste lo que cueste” en cualquier terreno, “dando su vida, si es necesario”; la “unidad por la base” en tanto “todos los partidos de la UP actuaron unidos como un solo hombre”; y la necesidad de “readecuar formas y estructuras orgánicas para dar cauce al ímpetu renovado de las masas”.

Pero el movimiento derechista debe servir también para efectuar una autocrítica. Ante todo se debe denunciar la falta de una política "clara, coherente y sin excepciones" ante las capas medias, ajustada al programa básico. El daño causado por "el extremismo de izquierda" ha sido muy grande, y con ello al proceso en su conjunto. Este grupo ahora critica al nuevo gabinete, sin entender la necesidad de la alianza estratégica con aquellos sectores. El problema de las capas medias deriva de la estructura vigente de la sociedad chilena. Ella "no es hoy en absoluto una típica sociedad capitalista, sino una sociedad en transición donde surgen nuevas relaciones de producción y nuevas fuerzas productivas, al presente marcadas por el signo de la contradicción entre el pasado y el futuro, entre el capitalismo en retirada y los gérmenes socialistas en desarrollo".

Esto puede ser afirmado por Teitelboim en la medida en que para él el frente "primero y el decisivo, a la larga, es el frente de la producción", esto es el relativo a las transformaciones económicas. Además de insistir sobre las medidas necesarias ("el golpe de timón") ya conocidas desde el discurso de Orlando Millas relativas a reordenación del Area Social y la economía en general, Teitelboim agrega algo importante respecto a las formas de comercialización directa que se estructurarán durante el paro de octubre y que son exigidas por sectores de la UP y el MIR: "Debemos manifestar que son dañinas y equivocadas todas las tendencias que se observen a reemplazar en este período de transición, los canales de comercialización y distribución normales por el trueque, por la proliferación de economatos en reparticiones públicas o fábricas, u otros sitios de trabajo, con estímulo a la venta directa. "A pesar de lo breve de este párrafo, el anuncio de Teitelboim tuvo una enorme importancia, tanto porque contradice formal y terminantemente un intento de comercialización bastante extendido en fábricas y distribuciones públicas y que echaba bases para un intercambio directo entre trabajadores y campesinos, como porque es una orden para los numerosos militantes comunistas de esas empresas en el sentido de terminar con tales gestiones. Ante las "capas vacilantes, inestables, fluctuantes de por sí, por su propia condición del sector social intermedio", cabe la intensa y cotidiana lucha ideológica, la organización de los consumidores en las JAP. Esta lucha ideológica ha sido en parte abandonada, no se hace ver la necesidad de "desechar las tentaciones reformistas que pretenden hacernos perder la perspectiva de que vivimos y actuamos en un proceso revolucionario que no puede detenerse". Este reformismo consiste en olvidar el carácter revolucionario de la etapa vivida y por ello viene a confundirse con el "aventurerismo" que tampoco reconoce este carácter, exigiendo metas inalcanzables en esta fase. Junto con proponer el fortalecimiento de los frentes patrióticos, el informe recomienda el reforzamiento de los comandos comunales, en tanto que "organismos de coordinación" de organismos de masas como Centros de Madres, Juntas de Vecinos, JAP, etc. Con esta fijación de tareas para los comandos, Teitelboim rechaza la intención de otros sectores de la izquierda para convertirlos en instancias de poder popular alternativa al estado burgués e independiente del Gobierno. Con todo es claro que el informe busca ir más allá de lo dicho hasta ahora por el PC en lo relativo a la "participación popular" y la "dirección de masas". El proceso de democratización debe ser real, "una efectiva participación de las masas en la cosa pública". Si bien Teitelboim ejemplifica el "cometido específico dentro de la tarea colectiva" del proletariado recurriendo a la producción, ella y su compromiso implícito deben entenderse como "fundamento de un autogobierno de las masas,

tomando el pueblo en sus manos la conducción de sí mismo y del país". Para lograr Teitelboim sugiere la creación de "una red multitudinaria de organismos de base, de la más distinta naturaleza, que atiendan y tomen por su cuenta también la solución de grandes problemas nacionales como los de la salud, la alimentación, la educación y la cultura, etc."

A continuación, Teitelboim defiende la composición del nuevo gabinete, basándose ante todo en las firmes declaraciones del General Carlos Prats y la decidida actitud de las FF.AA. en el paro. Esta actitud se basa en el principio que "las Fuerzas Armadas, conforme a los principios constitucionales y a la Doctrina Schneider, son eminentemente disciplinadas, obedientes, no deliberantes y se encuentran subordinadas al poder civil. Comparten la misma posición del pueblo en cuanto ambos defienden la plena vigencia del Estado de Derecho". Ello demuestra que el proceso chileno "es un movimiento vivo, que a menudo se sale de los textos, capaz de encontrar soluciones nuevas a los problemas planteados por la vida política y social". La unidad socialista-comunista es base y vanguardia del movimiento de masas, pero también en cuanto evita "toda atonía". El informe termina destacando la importancia estratégica de las elecciones de marzo.

El segundo documento de este Pleno comunista es el discurso de Américo Zorrilla, que analiza la importancia y la actitud a adoptar ante las elecciones parlamentarias próximas. Su meta estratégica es "transformar el Poder Legislativo en un instrumento al servicio del proceso de cambios". La elección y el trabajo por ella demostrarán que "la Unidad Popular, como la más alta expresión de la voluntad antiimperialista y antioligárquica de nuestro pueblo, se amplía y se desarrolla no sólo en su estructura orgánica, sino que se irradia mucho más allá de los marcos de los partidos que actualmente la integran".

La derecha, desesperada ante su fuerza decreciente y su crisis interna, intentará recurrir a la violencia para impedir los comicios. Fracasará en su intento. "El partido de los comunistas está en condiciones de enfrentar con éxito la embestida del enemigo, porque somos un partido que guía su acción con las más hermosas de las ideologías creadas para liberar al hombre". Porque es el partido de los obreros y los trabajadores, de lo "más valioso de la intelectualidad de la patria", formado "por militantes de moral revolucionaria, modestos, firmes y honestos. . . Somos camaradas, el partido de la revolución". Ello permitirá al PC entender la lucha electoral como parte de una ofensiva revolucionaria de masas. Zorrilla agrega detalles sobre las formas concretas que debe asumir ese trabajo.

La intervención de Orlando Millas en el mismo Pleno tiene el carácter de un balance respecto a la nueva política económica que él impulsa desde el Ministerio de Hacienda. Junto a fuertes momentos autocríticos, en tanto que el PC es parte integrante de la Unidad Popular, la intervención acentúa la necesidad de obtener la racionalización de la gestión económica mediante la participación organizada de masas.

En continuidad con el documento anterior se sitúa el discurso de José Cademártori en el mismo Pleno. En él destaca su valoración de las nuevas organizaciones de masas para solucionar los problemas del abastecimiento. "Los Comandos Coordinadores, con el respaldo de las autoridades del Gobierno se ocuparon de los problemas del transporte, la locomoción, la protección de las empresas. Despojándose de todo sectarismo permitieron que a través de los organismos populares se expresaran diversas corrientes que existen en

el seno de las masas". Es claro que con ello busca no aludir a los Comandos Comunales, reemplazando su nombre por el de Comandos Coordinadores.

Cademártori advierte que una vez fracasadas sus intenciones políticas la oposición pasará a intensificar el boicot económico. Centro de la contraofensiva popular deberá seguir siendo la batalla por aumentar la producción.

Más adelante, Cademártori detalla las razones por las cuales el PC se opone decididamente al reemplazo del comercio establecido por formas directas de distribución y comercialización. Es inaceptable creer que es posible "dejar de lado el comercio y las relaciones mercantiles e ir simplemente al trueque directo de los productos de la fábrica por los de otra, o de los productos de la ciudad por el campo". Ello es "infantilismo revolucionario": "Lenin demostró ya en 1921 que es imposible pasar de la economía capitalista al socialismo sin utilizar con gran amplitud el mercado, el comercio y las relaciones monetario-mercantiles". Se extiende además sobre el carácter positivo que Lenin atribuyera a las cooperativas de consumo, extendiendo su infraestructura mediante la creación de grandes centros de venta popular.

El Informe de Resumen del Pleno de noviembre estuvo a cargo de Jorge Insunza. Rasgo fundamental del discurso es señalar que, el Pleno ve el aspecto principal de la contradicción en las elecciones parlamentarias de marzo ("la tarea de las tareas"). Luego rechaza las acusaciones hechas al PC por la prensa derechista en el sentido de que un triunfo en marzo equivalía a socializar toda la economía, el sistema unicameral, los tribunales populares y las haciendas estatales. "Nada de eso se dijo, ni siquiera se insinuó por la sencilla razón de que no corresponde a nuestras concepciones". Del mismo modo, rechaza que para el PC "el ultraizquierdismo. . . sea el responsable principal o siquiera nuestro enemigo principal". Su labor negativa reside en que, con su línea política priva a la UP de fuerzas sociales objetivamente afines, aliados de la clase obrera, justamente cuando los sectores democráticos de la oposición se sienten cada vez más incómodos, a medida que asoma el verdadero rostro del fascismo. . . Todo esto permite restringir la base social de apoyo de los enemigos más recalcitrantes del Gobierno". El conflicto principal es entonces: "se está con la patria o contra ella", en la medida que el "país entero está sometido a la presión extranjera. . ." También Insunza explica por qué el PC se opone a los sistemas de distribución directa. A los factores señalados por Teitelboim y Cademártori, agrega que tal sistema de "trueque" favorecería a los trabajadores de los rubros más importantes (autoabasteciéndose) y a "la mafia de especuladores que empezará a rondar las empresas adscritas al sistema de trueque". El sistema de economatos puede provocar la injusticia de que para ciertos trabajadores haya doble abastecimiento.

La exposición de Orlando Millas al Parlamento sobre la política económica del Gobierno y el estado de la hacienda pública es, sin duda, el documento más importante para ilustrar la nueva dirección de la economía y tiene su acento coyuntural en las dificultades del Ejecutivo para lograr la aprobación de la política de reajustes, centro de aquella política. Los temas abordados son "las represalias por la nacionalización del cobre", el análisis del "paro patronal de octubre", "las condiciones en que estaba la economía en 1970", el carácter permanentemente deficitario de la balanza comercial, "la tarea de derrotar la inflación", "los esfuerzos por financiar el presupuesto", "el proceso de transformaciones", "la participación", "la obra del pueblo" y un llamado a "colocar en primer término la conveniencia de Chile".

Entre los aspectos polémicos de esta exposición destacaba la política acordada por el Gobierno a la principal distribuidora del país, CENADI (anteriormente denominada CODINA). Millas afirma que el hecho que la Confederación del Comercio Detallista y de la Pequeña Industria y el Artesanado hayan declarado "haber asumido su control y modificado su razón social, adoptando el nombre de CENADI", cambia los planes del Gobierno respecto a su estatización. Más aún, debido a que "esta organización representa a muchos pequeños comerciantes y pequeños industriales y ha perdido su carácter monopólico en los términos en que el Gobierno lo ha definido en su programa (. . .) se le asegurará a CENADI un abastecimiento oportuno y no se le privará de su representación actual".

La entrevista de Chile Hoy *a Fernando Flores, Ministro de Economía (MAPU) complementa el debate económico propio del período post octubre, precisando algunas de las medidas que, por un plazo, propició el Gobierno para solucionar el problema del abastecimiento y el mercado negro. Entre ellas destacaban la creación del racionamiento en base a un stock según volumen de las familias y de acuerdo un empadronamiento de la población*

En este mismo contexto de problemas se mueve la entrevista de Punto Final *a Bosco Parra (Izquierda Cristiana) y el detenido estudio de Sergio Bitar sobre la redistribución del ingreso y los conflictos internos en la sociedad chilena.*

La respuesta del General Prats al senador democratacristiano Renán Fuentealba sale al encuentro de las acusaciones del parlamentario respecto a las gestiones de Prats como Vicepresidente de la República durante el viaje de Allende a las Naciones Unidas y otros países. Momento relevante de su respuesta es aquel en que rechaza haber nombrado en la Dirección de la Policía Civil a un determinado funcionario "aprovechándose" de la ausencia del Presidente. Duro es también en cuanto a las distorsiones hechas por Fuentealba de una conversación privada de la que no hubo testigos y que tuvo por objeto tratar un problema huelguístico de los ferrocarriles. Prats reitera su compromiso con el Presidente y el Gobierno en orden a contribuir a la normalización del país hasta las elecciones de marzo de 1973. Su compromiso es por tanto institucional y no político contingente.

Los tres documentos del MAPU que incluyo enseguida dicen relación con el Congreso Nacional de ese partido, en el cual su línea política va a experimentar cambios de importancia.

El primero es una entrevista de Chile Hoy *al nuevo Secretario General Oscar Guillermo Garretón. Primera cuestión central es la afirmación que el proceso chileno debe tener un "carácter socialista ininterrumpido y que las tareas democráticas se confunden hoy día con las tareas socialistas". Esto incluye una "posición crítica frente a aquellos que, dentro y fuera de la UP dan a entender que el proceso que vive el país es un proceso gradual por etapas, como si se pudiera detener en un momento el proceso para realizar las tareas socialistas en una etapa posterior". Las tareas democráticas exigen "que se desarrollen con mucha fuerza todas las formas de control político de las masas, sobre todo el aparato de la vida nacional". Otra cuestión relevante y que cambia esencialmente la línea hasta ahora defendida por el MAPU es la afirmación de que el Gobierno Popular con ser "el instrumento principal conquistado por la clase obrera hasta ahora para la construcción del Estado Popular", no es más que eso, un instrumento. Para dirigir la actividad de masas es fundamental la existencia de un par-*

tido revolucionario. Ello supone "la unidad de acción del Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU". Dado que el partido de la revolución chilena es aún una tarea del futuro, el MAPU se interpreta como un "destacamento" de la clase obrera que puede convertirse en eje de la nueva vanguardia. El partido está decidido "a combatir todas las desviaciones de ultraizquierda que existen y de las cuales el MIR ha sido una expresión permanente".

La fuerza estratégicamente central del Gobierno y la UP debe ser la movilización de masas y no el aparato del Estado, o la parte conquistada electoralmente por la izquierda.

El segundo documento del MAPU es la entrevista de Punto Final *a Eduardo Aquevedo, Subsecretario General. En ella Aquevedo realza, por un lado la nueva posición que el Gobierno parecía asumir respecto a los problemas de la distribución y por otro, condena la política Millas como "una política nada de revolucionaria, más bien reformista". La única alternativa viable es la de entregar "capacidad de decisión efectiva a las masas" mediante su organización en Comandos Comunales, "poder popular y revolucionario". Las elecciones de marzo tienen gran importancia, en tanto que criterio para hacer un balance, "tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo", de las fuerzas disponibles. Pero lo más importante serán las definiciones que se adoptarán en vistas al resultado obtenido. La izquierda está dividida en opciones estratégicas diversas. La línea reformista o centrista, ante el retroceso previsible dirá "o nos replegamos o nos derrocan", la línea revolucionaria dirá: "o avanzamos rápidamente profundizando el proceso, o vamos derechos al fracaso, sea por la vía del derrocamiento del Gobierno o por la vía de la desnaturalización completa del mismo Gobierno, cancelando todas sus perspectivas revolucionarias". El MAPU se ha pronunciado en el Congreso por la segunda vía.*

El programa aprobado por el Congreso fundamenta estas declaraciones de Garretón y Aquevedo, agregando a ellas un extenso análisis de política internacional.

Los cuatro documentos posteriores ilustran los intentos del Gobierno por instituir organismos que ordenen la distribución y la comercialización ante la fuerza cada vez mayor del mercado negro y el capital especulativo en general. Ambos están concebidos como instancias gubernamentales que, sin tocar la propiedad de los sectores distribuidores, buscan solucionar el problema en base a una racionalización económica general. Importante es considerar que la Secretaría de Distribución y Comercialización fue confiada a oficiales del FF.AA. El segundo documento pone más claramente de manifiesto la intención estratégica del Gobierno en orden a respetar el capital medio y pequeño del sector comerciante. Para ello especifica con claridad las atribuciones y los límites exactos de las Juntas de Abastecimiento y Precios, haciéndolas depender de los organismos regulares (Ministerio de Economía, Dirección de Industria y Comercio, DIRINCO), de los funcionarios dependientes de la Presidencia de la República (Intendentes, Gobernadores, Delegados y Subdelegados) y en su etapa inicial de las Fuerzas Armadas y Carabineros. La máxima instancia de las JAP, la JAP comunal, debe coordinar el trabajo de las juntas vecinales con los organismos del Estado.

La entrevista de Chile Hoy *al General Alberto Bachelet, jefe de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización, complementa los dos documentos anteriores, poniendo además en claro los factores problemáticos del apoyo uniformado a la política gubernamental.*

El documento del MIR (16 de enero de 1973) tiene importancia por su proposición de articular las JAP en "comisiones de abastecimiento de los Comandos Comunales. . .", desligándolas orgánicamente de la autoridad estatal.

A continuación incluyo los artículos de Orlando Millas y José Cademártori en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, *ambos dirigidos a fundamentar la política económica conducida ante todo por el Partido Comunista. Los artículos se complementan en la medida en que Millas argumenta en torno a la necesidad económica y política de aumentar la producción, mientras Cademártori enuncia las líneas generales que debe adoptar la línea económica del Gobierno a corto y mediano plazo. Ambos artículos se sitúan en la perspectiva de analizar y sacar lecciones del paro patronal de octubre de 1972.*

Para Millas el problema principal radica en "crear una formación social superior al capitalismo". En la situación concreta de Chile esto implica una política de alianzas realistas que, aunque denunciada por sectores ultraizquierdistas, es dada en una fase de transición "inmensamente más fácil que la dirigida por Lenin, porque estamos en una coyuntura muchísimo más favorable, que deriva de la portentosa creación socialista iniciada por la Unión Soviética en ese entonces y de las gigantescas luchas sostenidas en estos 55 años por todos los pueblos del mundo, entre ellos por el nuestro". Fundamental es abordar con "tenacidad el aumento de la productividad del trabajo, la contabilidad y el control más riguroso de la producción y de la distribución y el establecimiento de una forma superior del trabajo".

El artículo de Cademártori comienza señalando la importancia objetiva de las medidas del Gobierno en lo económico y del enorme potencial que radica, especialmente en el Area Social de la economía. Pero señala a la vez que la inflación, el desabastecimiento y el mercado negro muestran que ese poder no es efectivamente ejercido: "La diferencia entre las posibilidades que hoy tenemos para superar estos problemas y las realidades que nos están golpeando, está cubierta por la acción del enemigo desplazado, pero no derrotado definitivamente, y por los errores y vacíos de nuestra propia acción". En cuanto a éstos Cademártori es claro: "La primera y elemental fuente de los errores en la conducción del proceso revolucionario reside en el desconocimiento, subestimación o desprecio de las leyes objetivas que rigen en la vida económica del país". Insistir en ello equivale a hacer fracasar el proceso o frustrarlo. "Ni las condiciones políticas ni económicas" han madurado para "construir el socialismo ahora mismo", esas condiciones son "el poder obrero total más la propiedad social de los medios de producción". El presente debe limitarse a colocar las "bases", los "fundamentos" del socialismo: consolidar el Gobierno Popular y fortificar el área de propiedad social. El "triunfo del Area Social sobre la economía capitalista es lo que permitirá su transformación en economía socialista. El apoyo aplastante de la mayoría nacional nos dará la fuerza para pasar a una nueva etapa".

Partiendo del hecho de las estatizaciones realizadas caracteriza la estructura económica chilena por la coexistencia de "tres tipos de economía" (la economía burguesa no monopólica, la economía pequeño-burguesa de pequeños empresarios y el Area Social) y a la vez el lugar que corresponderá al período de Gobierno UP en la transición al socialismo. Este durará desde 1970 hasta "la conquista del poder total por la clase obrera en alianza con los campesinos y capas medias". A esta etapa sucederá aquella "que comenzará con la conquista total del poder y durará hasta el triunfo del nue-

vo modo de producción, el socialismo". Puede afirmarse, por tanto, que ya se ha iniciado la primera fase. Ello es más válido aún porque "las fuerzas populares cuentan con la parte "sustancial" o "decisiva" del poder, el Poder Ejecutivo". La contradicción principal sigue siendo entre "las fuerzas populares y patrióticas, encabezadas por la clase obrera, y del otro lado, los monopolios y los terratenientes", quienes cuentan aún con "fuertes posiciones" en el Parlamento y el Poder Judicial, y además en una serie de monopolios aún no tocados.

El problema se ha agravado porque "la oligarquía y el imperialismo han logrado atraerse casi completamente a su lado a la burguesía nacional". Tres factores han contribuido a acentuar los lazos naturales de ésta con aquellas: los "errores cometidos por ciertos funcionarios y dirigentes dentro del Gobierno y de los partidos de la Unidad Popular; por los excesos y abusos de ciertos dirigentes sindicales; por la acción ultraizquierdista de elementos de fuera de la Unidad Popular". Esta "burguesía nacional", para Cademártori, incluye a las empresas no monopólicas y la "experiencia internacional indica que en todo período de construcción del socialismo es posible integrar en el proceso a las empresas capitalistas, sin mengua para sus propietarios ni menos para el desarrollo del proceso". Su concurso, en este momento, es por tanto absolutamente necesario: "la batalla de la producción no es posible ganarla sin su participación". Dado que ese sector capitalista necesita créditos, equipos, repuestos y las divisas correspondientes para la reinversión de sus ganancias, dependen del Gobierno en una medida que asegura su control y, por tanto, el bienestar de los trabajadores. "Los conflictos entre capital y trabajo pueden y deben resolverse sin tomas, sin huelgas, sin interrupciones de la producción. . . Así, todos los conflictos propios de la lucha de clases pueden resolverse por medio de la persuasión y los mecanismos conciliatorios correspondientes".

La hegemonía del Area Social incluye "un cambio cualitativo en las relaciones sociales de producción que rigen en sus empresas. . . ello significará la transformación del área social en un área socialista". Más aún, para Cademártori el "objetivo central del período de transición. . . [es] el triunfo de las relaciones socialistas de producción".

Cademártori destaca que en esta lucha debe profundizarse la participación laboral en la dirección de las empresas, deben desaparecer las "discriminaciones odiosas", debe aumentar el nivel de la batalla de la producción, y además instituirse una planificación que establezca estímulos morales y materiales. "El plan hará necesario modificar los sistemas de salarios, vinculándolos a la producción y al rendimiento. ¡Debe ganar más quien trabaje más y mejor!" El plan debe, a la vez que elevar la conciencia de clase, exigir "el establecimiento de una estricta disciplina en el trabajo". La conciencia de clase hará posible que los trabajadores cuiden los instrumentos, vigilen la producción, que renuncien a demandas económicas exageradas. Con el conjunto de estas medias "adquiere forma concreta la preocupación por la rentabilidad de la empresas que es vital para asegurar el aumento de la producción y el afianzamiento de la propiedad social".

El artículo termina analizando otros problemas centrales como "la agresión norteamericana", las diversas actitudes en el seno de "la pequeña burguesía", el problema del control del mercado negro. Todo ello señalando que la lucha económica debe ser subordinada a la lucha política.

A continuación incluyo los principales documentos que se hicieron públicos en torno al proyecto sobre constitución de las áreas de la economía enviado al Parlamento el 24 de enero de 1973 y que ilustran la dura polémica surgida en el seno de la izquierda.

En primer término, el texto mismo del proyecto de ley. Está formado por una introducción y el proyecto mismo. En la introducción se manifiesta el interés del Gobierno por alcanzar "una solución jurídica" en relación a las empresas que integrarán el área estatal y que sean de carácter monopólico. Y se considera además que "la demora en la solución legislativa y la falta, en la mayoría de los casos, de otras soluciones, ha conducido a que en determinado número de empresas se cree una situación conflictiva. . . , la que ha llegado a adoptar a veces condiciones de un antagonismo insostenible". Se trata aquí obviamente de empresas tomadas por los trabajadores, en la creencia que ellas deben pertenecer al Area Social o para presionar su incorporación a ese sector. Esta situación, y el hecho que algunas empresas han perturbado la producción obligando al Gobierno a intervenirlas, exige una legislación también respecto a ellas.

El proyecto mismo contiene cuatro artículos y comienza enumerando las 49 empresas que deben estatizarse debido a razones "de las necesidades de comunidad". Estas expropiaciones deberán ser realizadas, según el segundo artículo, por el Ministerio de Economía. Los considerandos del proyecto aluden a las 90 empresas por estatizar según el proyecto enviado "hace más de un año" por el Ejecutivo al Congreso Nacional, enumerando las 52 que deben integrar el Area Social y las 38 restantes cuya situación (Area Social o Area Mixta) queda por definir. El artículo tercero se refiere a la indemnización respectiva. Ella será fijada por "el Presidente de la República de acuerdo a lo dispuesto en el artículo siguiente". El artículo cuarto ("Pautas para determinar el monto de la indemnización"), estipula que se nombrará una comisión formada por el Contralor General de la República (como presidente), el Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción y el Director General de industria y Comercio. Estos dos últimos cargos corresponden a funcionarios designados por el Presidente de la República. La indemnización no debe ser ni inferior ni superior al "valor de libros de la respectiva empresa, al 31 de diciembre del año anterior al de la expropiación, deducidas las revalorizaciones efectuadas por el propietario de la empresa o su antecesor en el dominio, con posterioridad al 31 de diciembre de 1970". Para las sociedades anónimas el monto a indemnizar se calcula "sobre la base del promedio de su cotización en bolsa durante el año calendario anterior a la fecha del decreto de expropiación". Deberán además tomarse en cuenta los informes técnicos sobre su estado, su situación tributaria y de trato laboral, su eficiencia productiva y su organización. Se descontarán los bienes incluidos, pero inútiles para la empresa, por su mal estado. Asimismo se descontará un fondo suficiente para el pago de indemnizaciones adeudadas a los trabajadores.

Se agrega a todo este articulado, un decreto institucionalizando una "Comisión de Casos Especiales", que tendrá por tarea regularizar la situación conflictiva de "otras empresas que no corresponden al Area Social" y que se encuentran intervenidas o requisadas. Algunas de ellas han sido abandonadas por sus propietarios o están en situación cercana a la quiebra por deudas a sus trabajadores. En virtud de ello han sido intervenidas por el Estado, pero siendo esta una medida transitoria, se requiere una definición legal. Esta parte del documento enviado al Parlamento despertó una fuerte

discusión por sectores de la UP y la izquierda en general, en tanto que incluye una serie de empresas o bien ya adquiridas por el Gobierno o bien que, por su volumen, constituían símbolos de la lucha de octubre (vgr. la conservera Perlak del Cordón Cerrillos en Santiago, Calaf en Talca, etc.).

Ante el efecto causado en las organizaciones de masas y en el seno de algunos partidos de la UP, Orlando Millas entregó una declaración explicando las intenciones generales del Proyecto de Ley enviado.

El Partido Socialista entrega un documento en que afirma no estar de acuerdo con el texto del proyecto, ni haber sido consultado para redactarlo.

La carta de Allende a su partido establece que el proyecto fue aprobado y conocido por el Consejo Económico de Ministros, con participación de representantes socialistas. Sobre el resultado, Allende informó a los partidos en una reunión a la cual el PS no asistió. Ello no le impidió dar a conocer el proyecto a la Comisión Política socialista. En cuanto a la relación entre la UP y el Presidente, Allende establece principios: "el Gobierno es el responsable de las decisiones administrativas, aunque yo siempre –por deferencia– oportunamente he comunicado o consultado a los partidos sobre aquello que por su trascendencia merece especial consideración". Ningún partido de la Unidad Popular "puede pretender imponer sus propias concepciones por sobre las resoluciones del Presidente de la República, cuando no hay acuerdo unánime en este sentido".

Por último Allende agrega que el Proyecto de Ley "es absolutamente fiel al Programa de Gobierno. . .".

Reproduzco a continuación la carta-respuesta del Partido Socialista a Allende. En ella la Comisión Política insiste en haber desconocido el texto del proyecto, y en su desaprobación, en especial el anuncio hecho por Millas de la formación de una Comisión Negociadora, "la que incluso podría establecer un sistema de coadministración provisoria entre el Estado, los trabajadores y los antiguos capitalistas de las empresas (49) que menciona el proyecto". Desaprueba además la Comisión de Casos Especiales que revisaría la situación de varias empresas ya pertenecientes al Estado.

Enseguida incluyo la nueva respuesta de Allende al PS. En ella señala que lo buscado por el Gobierno en relación al Area Social es: insistir en la urgencia del proyecto que incluye 90 empresas, la expropiación inmediata de las 49 empresas, reabrir el poder de compra para adquirir el resto, la comisión administradora propuesta rige para el período en que se negocie con los empresarios dispuestos a vender su propiedad al Estado.

El resto de las empresas aludidas deberá ser estudiada por el Comité Coordinador de Casos Especiales. Sólo en "casos muy especiales es posible que corresponda la devolución, previas garantías plenas a los trabajadores".

El documento publicado por el MAPU expresando su desacuerdo con el proyecto sitúa el problema en un contexto más general, a saber el de la línea política asumida por el Gobierno al insistir "en el uso prioritario del instrumental burocrático estatal" poniéndolo por encima de las masas y sus nuevos organismos de poder popular. El documento agrega un llamado a la movilización popular que apoya el programa delineado en el discurso del Ministro Fernando Flores, la creación y el desarrollo de los Comandos Comunales y las JAP, un cambio en el proyecto en discusión y una política remunerativa que elimine los efectos alcistas.

El Presidente Allende respondió a la Comisión Política del MAPU negando tanto que la intervención de Orlando Millas fuera a título personal como el que el proyecto contradiga el programa de la UP. La declaración de la Comisión Política "parece concebida y articulada como si el MAPU estuviera fuera del Gobierno y de la Unidad Popular".

La Declaración pública de la Unidad Popular que se incluye enseguida hace resaltar que la dirección política se ha reunido el 29 de enero a fin de uniformar criterios en torno al proyecto y eliminar malas interpretaciones; se reafirma además la "plena vigencia de la Unidad Popular como dirección política de todo el pueblo".

Sobre la declaración del Presidente Allende ante los dirigentes del Cordón Cerrillos (Santiago) fue entregado un resumen por la Secretaría General de Gobierno, en vista a corregir algunas interpretaciones surgidas en torno a sus expresiones. Ante todo se reafirma el carácter constitucionalista del Gobierno y su respeto por el pluralismo existente en los poderes del Estado. Se realza el profesionalismo y la actitud democrática de las Fuerzas Armadas. El resto del documento insiste sobre la apreciación conocida acerca del Proyecto de Ley sobre las Areas de la Economía.

La carta de Carlos Altamirano y Luis Corvalán busca poner fin al tono que había adquirido la polémica entre órganos de los partidos Socialista y Comunista.

La entrevista a Julio Benítez ilustra con mayores detalles la actitud asumida por el PS en esta polémica en el seno de la Unidad Popular. Ante todo destaca la afirmación de que el Programa Básico es claro en "que nosotros iniciaremos en este período la construcción del socialismo". Las diferencias en el seno de la UP serán cada día "más difícil de ocultar". En especial en cuanto para el PS "la mayoría absoluta de la Democracia Cristiana es simplemente reaccionaria, está al servicio de los intereses del imperialismo, de las clases explotadoras y de la burguesía". Condición y principio de la unidad no es otro que el "marchar separados y pegar juntos", al modo como sucedió en octubre. Si bien "en los métodos de lucha incuestionablemente hay diferencias". Para el PS la lucha de masas (esto es: "un mejor control obrero, un mayor control en los productos alimenticios, una mayor participación en la dirección del Estado") requiere una definición estratégica. Ella supone como base entender que "la revolución no se hace gradualmente, sino que se hace ininterrumpidamente". De mucha importancia es la declaración de Benítez sobre el proyecto en polémica: "Hoy las empresas estratégicas son muchas más que 1970. Estratégico es todo aquello que tiene que ver con el abastecimiento del pueblo, con los alimentos, con el transporte y las comunicaciones. Noventa empresas en el área de propiedad social hoy es algo insuficiente". El proyecto limita a 49 las empresas que deben pasar inmediatamente al área social, entrega la fijación de la indemnización a una comisión presidida por el Contralor, considera como criterio también a la cotización bursátil, reduce las revalorizaciones a deducir al período posterior al 31 de diciembre, en lugar del 14 de febrero de 1964, como en el proyecto enviado anteriormente, amplía el pago al contado. Todas estas disposiciones son rechazadas por el PS, junto con la institución de la Comisión Negociadora en la que deben intervenir los propietarios, y la Comisión de Casos Especiales que busca "devolver la casi totalidad de las 121 empresas que no fueran incluidas en la lista de las 90, pero que sí podían ser expropiadas de acuerdo con la definición primitiva del área social, que catalogaba como grandes empresas a las que tuvieran un valor de más de 14 millones de escudos".

Las conversaciones en la UP comienzan a mostrar la necesidad de hacer cambios en el proyecto y la posibilidad de hacerlo sin rupturas en la coalición. El PS condena, así, el que en el Cordón Vicuña Mackenna se hayan levantado barricadas como protesta; se trata de "defender el programa" y no de una lucha "contra los enemigos del pueblo". El PS discrepa del MIR en torno a la concepción de los Comandos Comunales y el poder popular en general. Aquellos "deben conservar su total independencia para que sean dirigidos por los propios trabajadores. . .", pero no deben ser "organismos de poder paralelos al Gobierno". "Decimos que son organismos paralelos al poder burgués, cosa muy distinta. Estos no nacen para competir, para reemplazar, sino para ayudar al proceso, e incluso para ayudar al propio Gobierno". Serán base fundamental contra una "nueva sedición".

También es de importancia el que Benítez interprete el principio orgánico establecido por Allende en orden a que el Presidente decide en caso de no llegarse a acuerdo, reemplazándolo por la fórmula: debe resolver cuando no puede consultar, reservándose los partidos "el derecho a disentir". En efecto, una de las mayores debilidades del Gobierno está en que "no se consulte previamente tanto a los partidos de la UP como a las masas sobre ciertas medidas que son fundamentales para el proceso político. . .".

Los Documentos Internos y Confidenciales 3-a de la Comisión Política del MIR son, sin duda, el más importante conjunto de análisis que ese movimiento hiciera durante el período. No sólo por su extensión (175 páginas) y por la variedad de temas incluidos, sino también por el momento en que surgen, constituyen uno de los documentos más relevantes de esta colección.

Su análisis cubre aproximadamente hasta fines de febrero de 1973 y constituyen una edición ampliada y corregida del Informe del Comité Central al Comité Central del 3 de enero de 1973.

La Introducción está dividida en tres partes (consideraciones estratégicas generales, estrategia y táctica del período y un análisis de la crisis de octubre y el carácter del nuevo gabinete).

En la primera parte encontramos el análisis más completo hecho por el MIR de la estructura de clases de la sociedad chilena y de la base económica que explica su desarrollo. Este análisis pone de manifiesto ante todo una "crisis de dominación burguesa" que explica la existencia de dos modelos diferentes de dominación (el de la Democracia Cristiana y el del Partido Nacional), que –hasta el momento– no logran una clara hegemonía. El análisis busca caracterizar el tipo de acumulación latinoamericano y chileno, como el propio de una sociedad dependiente en absoluto del imperialismo, cerrando así la posibilidad de la existencia de burguesías nacionales. Frente a esos dos modelos surgió, en 1970, el de la Unidad Popular. Este optó por un modelo para el cual la remoción del latifundio y el monopolio son condiciones suficientes (sumado a la nacionalización de materias estratégicas) para asegurar el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas. "Optaron, en consecuencia, por un modelo económico destinado a defender la mediana y la pequeña industria contra el monopolio, con lo cual sólo producirán como efecto un freno a la acumulación, una paralización del desarrollo capitalista, agudizando con ello la crisis económica y política del capitalismo chileno y abriendo la fosa de su propio entierro como administradores reformistas del capitalismo chileno". La monopolización creciente del proceso de acumulación capitalista y sus secuelas es-

tructuralmente críticas, sólo pueden solucionarse en la revolución socialista, "por una economía aún más monopólica, pero radicalmente diferente en relación a las formas de propiedad, relaciones de producción y formas de apropiación del producto".

Tal es la meta estratégica que mueve al MIR. En el momento concreto ello equivale, ante todo, a la constitución de una vanguardia revolucionaria, a una rápida y extensa acumulación de fuerzas que haga surgir una nueva alianza de clases y la creación de una conducción alternativa a la de la UP calificada como reformista. Este proyecto tiene cuatro condiciones: la capacidad efectiva de afianzarse en las masas, el que esas masas sufran en carne propia la experiencia del reformismo y de la dualidad de su línea, acciones efectivas en torno a la denuncia del reformismo y, por último, el desarrollo efectivo de una alternativa revolucionaria que agrupe a los revolucionarios. La estrategia y la táctica del MIR en el período debe delinearse ante todo frente a la realidad que significa la crisis en el seno de la clase dominante y que puede, en circunstancias dadas, desembocar en una situación y hasta en una crisis revolucionaria. Meta estratégica última debe seguir siendo la destrucción del estado burgués y el comienzo de la dictadura del proletariado. Este es justamente el punto frente al cual debe denunciarse al reformismo que no busca ni la dictadura proletaria ni la destrucción de la institucionalidad burguesa.

La introducción termina analizando la crisis de octubre y el nuevo carácter del Gobierno. Este cambio ha sido real, aunque sólo "en cierta medida", constituyéndose un nuevo eje, Allende-Fuerzas Armadas, con lo cual se ha reforzado el estado burgués. El Gobierno ha dejado de ser un instrumento de la clase obrera para conquistar el poder.

El capítulo primero ("la coyuntura actual") comienza por hacer un análisis económico general. El documento tiene interés por tratarse del único documento extenso del MIR sobre esta cuestión. Se parte considerando el fracaso de la gira de Allende a los países socialistas, "en relación a la envergadura de la ayuda que el Gobierno necesitaba conseguir para resolver problemas urgentes de la economía, sobre todo los que se presentan en el plano interno y enfrentar en mejor pie la elección de marzo". Resultado de esto es la actitud defensiva y concesionista que el Gobierno ha adaptado frente a la clase dominante y el imperialismo. La situación económica general es muy crítica: aumento de la desocupación, fuertes retrocesos en la política distributiva que afectan a las capas más pobres, aumento creciente del mercado negro y el desabastecimiento, fuerte caída del crecimiento económico que pone de manifiesto el fracaso del modelo reformista. En 1973 la agricultura mostrará un descenso productivo del 20%, la balanza de pagos tendrá un déficit de 581 millones de dólares. La renegociación de la deuda podrá traer algún alivio, pero la única actitud razonable es la suspensión del pago de la deuda externa. La teoría Millas-Cademártori de arreglarlo todo con la batalla de la producción, la sustitución de importaciones y la racionalización del agro, no es en modo alguno una solución inmediata realista. En el fondo se está buscando un retroceso en el Programa Básico. Es un contrasentido esperar aumentos en la producción cuando se provocan pérdidas salariales y aumento de las utilidades del capital. Cademártori ha delineado un nuevo modelo económico (en su artículo de la Revista de la Universidad Técnica) para el cual sólo son 49 las empresas por estatizar y del cual desaparecen como enemigos reales el imperialismo y los despojados por las estatizaciones. La burguesía, para Cademártori, ya no dispondría de más fuerzas que el Parlamento y el Poder Judicial; con ello no se hace cuestión ni de las FF.AA. ni de la

burocracia estatal claramente opositora. El proyecto en cuestión busca abiertamente la colaboración de clases, de todas las fuerzas productivas y reserva al Estado sólo el papel de resguardar los intereses obreros, de frenar tomas y huelgas, postulando el rol dirigente del Area Social. Ello viene a coincidir con el planteamiento hecho por la Democracia Cristiana de "apoyar los cambios dentro de la ley", en especial los relativos a las empresas a integrar al sector social.

El conjunto de las clases dominantes dedujo como conclusión del paro de octubre que no era oportuno lanzar una ofensiva final porque, dada la actitud asumida por la clase obrera, arriesgaba la posibilidad de provocar una "guerra revolucionaria". Ello fue claro no sólo para la derecha, sino también para las Fuerzas Armadas. De ahí surgió la teoría de seguir provocando el "desgaste" del Gobierno y de esperar "hasta marzo". Con sus dos variantes: la DC que afirmó que una derrota UP implicaba "rectificar o irse" y la del Partido Nacional "derrota UP=cambio de Gobierno". Del mismo modo y en la misma dirección los gremios aseguran no querer dejarse "arrastrar a un paro" y querer "normalidad" hasta las elecciones parlamentarias. En conjunto: la clase dominante busca gestar una alianza policlasista con amplio respaldo popular. Junto a ello desvía masivamente el capital industrial a inversiones especulativas, revierte todo el aparato estatal burgués contra el Gobierno, procura que las masas atribuyan a un desgobierno las apariciones propias de una crisis capitalista. Políticamente esto produce la hegemonía DC, aceptada por el PN puntualmente. Este busca una salida dictatorial "gorila" como solución única y en vistas a ello intenta acumular base social. Paralelamente los "gremios" buscan esa misma fuerza, pero intentando llevarla, abiertamente, más allá de todo parlamentarismo político.

Para el MIR, lo más probable es que continúe, también después de marzo, el empate político. La inestabilidad de la situación radica en que tanto la DC como el resto de la derecha quieren crear una base social "ingobernable", situación que es concebida por ambos como condición de sus proyectos respectivos.

La importancia de las FF.AA. es cada vez mayor. A pesar de ser instrumento del estado burgués, es claro que en ellas juega un rol su proveniencia pequeño-burguesa. En medio de una situación inestable se convierten en árbitros, reflejándose allí su situación objetiva: desarrollar la economía a fin de resguardar la seguridad nacional, pero incluyendo en ese proyecto la restricción del consumo. Su presencia en el gabinete no liga a personas, sino que está controlada por la institución como tal. Por ello el Gobierno ha sido llevado a "sujetarse estrictamente a la ley", como lo cual las FF.AA. han pasado a intervenir directamente en las cuestiones políticas.

El nuevo eje Allende-Generales ha desplazado definitivamente a los partidos UP de las decisiones. Se han producido rupturas puntuales de Allende "con sectores del PS, IC e incluso el MAPU", en tanto una serie de medidas ministeriales reafirman el papel regulador de las Fuerzas Armadas. Una transgresión relativa (discurso de Flores) causó la renuncia del Almirante Huerta y reafirmaciones de Prats sobre el rol de las JAP. Los partidos de la UP giran a la izquierda, pero con grandes vacilaciones.

La parte final del primer capítulo analiza la situación de la UP, poniendo ante todo de relieve la crisis entre los "reformistas consecuentes" y los "revolucionarios vacilantes", crisis que se da también a nivel de masas. La rapidez de este quiebre necesario va a depender de la capacidad del MIR para levantar una alternativa que unifique a los revolucionarios. Con ello debe poder superarse la crisis en la izquierda. Esta crisis

es cualitativamente distinta a todos los conflictos anteriores y, por su profundidad, su desenlace no será a corto plazo. Hay demasiada debilidad en el seno de la izquierda UP y demasiada fuerza por parte del reformismo comunista. La izquierda UP espera todavía convertirse en factor correctivo respecto al reformismo hegemónico. El MIR critica duramente esta creencia: "insistir en la función correctiva, rectificadora, no sólo es profundamente errado, sino irresponsable y criminal, pues no es más ni menos que cavar junto al reformismo la tumba de la clase obrera y las masas o al menos trabajar por su fracaso". Se dice así, por ejemplo, que la salida a la crisis mediante el "proyecto Millas" es un "error" del Gobierno y no una consecuencia natural del reformismo. Con ello se transa abiertamente con el Partido Comunista. Más adelante el informe realiza un análisis del desarrollo de los diferentes partidos de la UP y entrega un estudio sobre el nivel del movimiento de masas del período. El capítulo concluye afirmando que ese nivel muestra los síntomas de un "viaje decisivo de la lucha de clases" contra la dirección "típicamente pequeño-burguesa de Allende", quien "ha tenido que enfrentar en varias ocasiones a delegaciones obreras que lo enfrentan y critican abiertamente y plantean una política de clase que choca con la política desarrollada por el Gobierno".

El capítulo segundo ("Perspectivas del enfrentamiento político-electoral de marzo") deriva sus análisis de lo anterior. Ante todo es claro que la burguesía ataca generalizadamente y en dos frentes, que la izquierda se divide ante dos estrategias claras: el retroceso y el avance revolucionario. Sin embargo, aquí se dice que el modelo DC no puede aspirar en modo alguno a desarrollarse autónomamente: "la agudización y profundización de la crisis capitalista interna en términos coyunturales, en el corto y mediano plazo hacen también extremadamente difíciles la realización inmediata e independiente del proyecto DC de dominación burguesa y tiende estructuralmente a empujar hacia la salida de una forma de dominación, mediante la recurrencia a algún tipo de estado de excepción: dictadura gorila, alguna forma de régimen fascistoide". A ello se suma la actitud dura de los gremios que presiona en la misma dirección.

Frente a ello la UP asume una actitud estratégicamente defensista, sin levantar ningún modelo político. Y si tanto la Democracia Cristiana como el Partido Nacional buscan demostrar la ilegalidad del Gobierno, también Allende proyecta un bonapartismo viable a través de un autogolpe. "Por último no debemos olvidar que el reformismo pequeño-burgués, el allendismo, apoyado en sus propias fuerzas sociales y en el reformismo obrero, a la vez que en ciertos sectores de las FF.AA. puede desarrollar y desarrolla en los hechos la tentativa de su propio proyecto bonapartista, de su propio autogolpe, y el establecimiento de un bonapartismo más progresivo. En tal esquema de cosas debe ser entendida la política reciente de Allende de separación y distanciamiento progresivo de la clase obrera y las masas, de crítica a los funcionarios públicos UP, de distanciamiento y crítica abierta a la UP y los partidos, y la tendencia a una clara autonomía e independencia presidencial de los partidos y de la UP y de crecientes concesiones a las fuerzas burguesas, en el plano ideológico, político y económico".

La alternativa más probable de marzo es la democratacristiana, pero todo depende del grado y fuerza del enardecimiento pequeño-burgués. El freísmo buscará un retroceso estratégico del Gobierno como la condición necesaria para tolerarlo. Requerirá una nueva Constitución Política. Todo ello cuenta con el "respaldo reformista". Incluso

se habla de una interrupción temporal de la institucionalidad, en vista de efectuar una nueva constituyente. La salida freísta tiene dos variantes: a) retiro "pacífico" de Allende a fin de mantener el orden constitucional burgués con ciertas garantías al proletariado y al pueblo. Supone un gran triunfo de la oposición en las elecciones y particularmente de Frei en Santiago: a la vez un fracaso del PN y su subordinación a la DC. Todo ello sobre la base de una gran derrota de la UP. Este proyecto es, para el MIR, poco viable. Supondría un alto grado de represión antipopular, lo cual no es posible por el nivel de la movilización de masas; b) En el caso de producirse una crisis mayor que la de octubre provocada por el enardecimiento de la pequeña burguesía y buscando directamente el quiebre de las FF.AA., se daría un entendimiento entre la DC freísta y el allendismo con fuerte represión contra el MIR y la UP de izquierda. Es una opción real dados los contactos entre las Fuerzas Armadas y las organizaciones empresariales (SOFOFA) y las denuncias recientes sobre supuestos arsenales y el carácter militar del MIR. La tercera alternativa, la única del Partido Nacional, es un "golpe de Estado con apoyo civil y militar". Ella supone un 65% de votos derechistas en marzo, mayoría del PN en Santiago, un avance claro del sector golpista en las Fuerzas Armadas y una pequeña burguesía altamente "enardecida".

El tercer capítulo se ocupa de "la política y la táctica del MIR en la coyuntura". Central es trabajar "en la perspectiva del estallido de la crisis revolucionaria". Es preciso hacer avanzar al máximo a las masas "a fin de que se resuelva positivamente la crisis revolucionaria, o si hay derrota el reflujo parta del punto más alto de la curva de la lucha de clases". El programa del momento es el ya conocido: Gobierno de Trabajadores, Asamblea del Pueblo, Poder Local, expropiación de todas las grandes empresas monopólicas o no, reforma urbana, no pago de la deuda externa, voto para suboficiales y tropa, escalafón único. Las acciones de masas deben ser lo más amplias posibles, con actividad directa de las masas, entendiendo que allí está la mejor escuela para obtener conciencia y organización. El "polo de los revolucionarios" debe constituirse agitando la base de masas y de los partidos de la UP, incluidas las del Partido Comunista.

Programa máximo sigue siendo la sociedad socialista y la dictadura del proletariado.

El capítulo cuarto trata "Algunas políticas específicas del partido". Entre las cuestiones tratadas (por lo general objeto de polémica en el MIR) destaca la fundamentación de la consigna del "Gobierno de Trabajadores". Ella es la única correcta para el período de marzo. Se busca cambiar el carácter del Gobierno y no "el asalto al poder", ni la dictadura proletaria, ni el cambio del carácter del Parlamento. Con ello se hace posible una lucha independiente de la UP reforzando con una meta táctica una finalidad estratégica. El "Gobierno de Trabajadores" debe surgir del Poder Popular, debe tener un poder real y "fuerza especial", ser un instrumento que "exacerbe la lucha contra la burguesía, acelerando en la realidad y en las masas el tránsito hacia la dictadura del proletariado. No es en la perspectiva reformista que levantamos la consigna de conquistar un Gobierno con el apellido de trabajadores, para transformarnos en administradores del estado burgués, o en agentes de un proceso de democratización de ese Estado, como es la estrategia permanente de los PC". El MIR se apoya en la Tesis XI de la Tercera Internacional Comunista (IV Congreso, 1922) prevista para un caso de correlación desfavorable de fuerzas. Debe transformarse en consigna permanente para todo el período UP, incluso sabiéndose que el reformismo hace improbable

su realización. En cualquier caso debe ser bandera de lucha para una fase prerrevolucionaria "antes de que las masas tengan la experiencia de la crisis revolucionaria". Se trata de una forma previa a la dictadura proletaria, dado que no hay cambio del Estado "sin ruptura violenta". Es un momento "táctico y transitorio". Es un Gobierno de "trabajadores" justamente porque no es dictadura de la clase obrera y campesina y porque supone una alianza con "amplias capas no proletarias" con "amplios sectores de la pequeña burguesía no propietaria".

El capítulo quinto ("Adecuaciones orgánicas") tiene un alto interés por tratar problemas generales y particulares de organización, problemas que aparecen con poca frecuencia en los análisis públicos hechos por los partidos en el período que nos ocupa.

Para la Comisión Política del MIR, estos problemas son doblemente urgentes: ante todo porque es absolutamente imposible llevar a su meta a un proceso revolucionario sin una vanguardia altamente organizada y porque es necesario llevar a cabo una lucha, paralela con las posiciones reformistas, de gran capacidad orgánica y asentamiento en las masas. La "unidad de los revolucionarios" que comienza a surgir es un gran avance, pero a la vez sólo un primer paso. Falta la adecuación táctica a las tareas de masas. Ello debe hacerse necesariamente, en un grado suficiente, sin esperar las conclusiones a que deba llegar el Congreso. Ante todo es necesario que todo militante, más que un agitador y un propagandista se transforme en un "movilizador de grandes masas" en un "político creador". Falta realizar trabajos concretos, en base a principios, pero que superen el teoreticismo. Falta adecuar "el estilo de dirección", depurar e intensificar las relaciones Partido-Frente y lograr la flexibilidad de las formas de lucha combinando creadoramente el trabajo de masas con el "trabajo especial" (militar).

El informe termina con el capítulo sexto ("El trabajo del partido hacia la clase obrera") abordando tres puntos básicos: el desarrollo y la conformación de la clase obrera desde 1967 (análisis de clases y los programas relativos), la política del MIR en el campo y la línea a seguir en el desarrollo del poder alternativo.

Las Actas Resúmenes del Primer Encuentro Nacional de Consejos Campesinos en la ciudad de Chillán es un documento excepcionalmente importante. Se trata de un texto inédito y que me fue entregado por uno de los dirigentes allí presentes. El documento entrega una muy exacta ilustración de los conflictos izquierdistas en torno a la solución que exigían los problemas de producción y propiedad agraria.

Agrego a continuación un comentario de la revista Punto Final *(MIR) acerca del congreso en cuestión.*

General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército): Carta pública relativa al retiro del General Alfredo Canales

(29 de septiembre de 1972)

(*Punto Final* Nº 168 del 10 de octubre de 1972)

En los actos de los Comandantes en Jefes impera la norma de ética militar de guardar reserva oficial sobre los detalles de las causas reales que obligan, en circunstancias específicas, a aplicar medidas internas que afectan a sus subordinados. Esta norma no ha sido quebrantada por mí; pero, en cambio, a raíz del llamado a retiro del general (R) Alfredo Canales Márquez, un sector del periodismo nacional se ha empeñado en una campaña publicitaria en que se le presenta como presunta víctima de una intriga o injusticia y se involucran situaciones que –consciente o inconscientemente– tienden a crear conflictos interinstitucionales.

Por lo tanto, me permito invocar, por su digno intermedio, el sentimiento de patriotas de los señores y señoras profesionales del periodismo, para representarles –por encima de sus posiciones ideológicas– la gravedad que encierra esta participación, que beneficia exclusivamente a quienes buscan el quiebre del régimen constitucional.

Por las Fuerzas Armadas los hombres pasan; lo que importa es la inmaculada supervivencia de instituciones que son baluarte de la soberanía y de los intereses permanentes de la nación. Para este solo fin, el Estado y su pueblo entregan armas a la fuerza pública; por lo que es ilícito usar el poder militar para atentar contra la integridad misma de la comunidad nacional y contra su sistema de vida democrático.

Por ello, ningún soldado debe apartarse del postulado doctrinario de prescindencia política, ni tampoco adecuarlo –maliciosa o ingenuamente– a sus conveniencias personales o a las posiciones ideológicas que íntimamente sustente como ciudadano. Es deber fundamental de un Comandante en Jefe prevenir que ello ocurra o reaccionar con vigor disciplinario si sucede.

Cuando se pone en marcha todo un aparato psicológico-publicitario, con el propósito de hacer dudar a la opinión pública respecto a la legitimidad o sentido de equidad de las actuaciones o resoluciones de un Comandante en Jefe, se puede presumir que se pretende –también ingenua o maliciosamente– promover la tibieza o el quebrantamiento de la disciplina institucional. Ello no se logrará; porque el Ejército tiene plena conciencia de su rol constitucional y porque los hombres de armas entendemos meridianamente que desarticular o desmoronar la verticalidad del mando, arrastraría al país a una escalada de violencia de siniestras proyecciones para el destino nacional. Los soldados no cometeremos el crimen de lesa patria de adoptar iniciativas espurias, que nos conduzcan a empapar nuestras armas y uniformes con la sangre de miles de compatriotas.

Lo anterior resulta aún más dramático si tal campaña propugna la división entre dos instituciones hermanas, como son la Armada y el Ejército. El empeño en encubrir el real motivo del llamado a retiro del General (R) señor Canales con la insistente repetición de una "delación" de un Almirante, significa desconocer el léxico y la ley. "Delación" es una denuncia anónima de un hecho delictivo. La Ley de Seguridad Interior del Estado obliga a los funcionarios públicos a denunciar todo propósito que atente contra la normalidad constitucional.

El señor Almirante Justiniano dio cuenta oficial de un planteamiento del General (R) señor Canales que –aunque éste públicamente niegue– tengo la convicción que conscientemente formuló. En un país en que, por desgracia, se ha hecho un hábito el rumor irresponsable y la delación, cuesta entender que surjan actitudes pundonorosas y éticas como la asumida por el señor Almirante, quien, por lo demás, como testimonio de su correcto proceder, comunicó al General (R) señor Canales que había dado cuenta oficial de la conversación sostenida.

Lo que, estimo, debe quedar muy en claro es que por sobre la denuncia oficial del señor Almirante está mi responsabilidad de Comandante en Jefe, pues era de mi exclusiva competencia la decisión consiguiente que habría de adoptarse.

Es efectivo que en febrero del presente año le pedí al señor General (R) Canales que me elevara voluntariamente su expediente de retiro; porque ya entonces lo estimé conveniente para el interés institucional –no por razones de salud, como se ha dicho– como le consta al Cuerpo de Generales, ante el cual di oportunidad al señor General para exponer sus puntos de vista. El Parte Oficial del señor Almirante vino sólo a ratificar mi apreciación de hace siete meses y, en consecuencia, en uso de mis atribuciones, decidí solicitar al Supremo Gobierno su retiro forzoso.

También se ha puesto énfasis en que mi decisión derivó de una rivalidad personal entre ambos. No es así; como Comandante en Jefe y camarada de armas, siempre he reconocido su idoneidad y competencia profesional, a igual nivel que la del resto de los señores generales.

Mi decisión se inspiró sólo en el superior interés institucional, pues no abrigo ambiciones personales, ya que he alcanzado la meta máxima a que puede aspirar un oficial.

Ruego encarecidamente a Ud. se sirva representar a los señores y señoras periodistas radiales y de la prensa escrita que participan en esta campaña, lesiva para la disciplina de las Fuerzas Armadas, que invoco un sentido de responsabilidad para que no se continúe en el futuro en esta peligrosa acción periodística; porque así sólo se contribuye a estimular los conatos de grupos minoritarios antidemocráticos, cuyos postulados contemplan conculcar las libertades públicas y, entre ellas, la libertad de expresión, esencia misma del genuino periodismo.

Saluda atentamente a Ud.

(Fdo.) Carlos Prats González, General de Ejército, Comandante en Jefe".

MIR: Avanzar y asegurar el salario del pueblo

(*El Rebelde* N° 5, 1-7 de octubre de 1972)

El Gobierno y los sectores reformistas y burócratas de la UP decretaron una ola de alzas que se descargó sobre el pueblo. El pueblo se desconcertó en un comienzo, pero después luchó y exigió que se le devolvieran sus anteriores niveles de vida. El Gobierno y el reformismo se vieron forzados a modificar su política original por la presión del pueblo. Pero cuando le correspondió su turno al Parlamento de los patrones, éste se dedicó a boicotear toda iniciativa tendiente a resolver la situación angustiosa que viven millones de hogares populares.

El Gobierno y los reformistas desencadenaron las alzas bajo la disculpa de que no iban dirigidas contra el pueblo y que éste no las iba a pagar. Argumentaron que en las alzas estaba incorporado el reajuste y que, por tanto, ya no vendrían más alzas.

Con estos argumentos, el Gobierno y los reformistas ofrecieron dos caminos a los trabajadores. Por un lado, ofrecieron otorgar un reajuste a partir de octubre, lo que implicaba de hecho que los trabajadores deberían renunciar a levantar pliegos de peticiones en la fecha correspondiente y postergarlos para octubre del próximo año. La otra alternativa que ofrecieron fue no pagar el reajuste ahora a cambio de poder presentar pliegos.

En la práctica, el Gobierno y los reformistas sólo ofrecían una alternativa: que los trabajadores aceptaran ahora el reajuste, ya que el nivel de alzas haría imposible que pudiera esperar para presentar el pliego.

En aquella misma fecha y en el seno de la CUT, el FTR fue categórico en señalar que no se podía limitar el derecho a pliego. Además, el FTR planteó un reajuste automático y periódico cuando el costo de la vida subiera el 5%, pero con la particularidad que este reajuste representara una misma cantidad de dinero para todos los trabajadores. Esto último tenía por finalidad incrementar la redistribución del ingreso a favor de los trabajadores más pobres.

La ola de alzas fue decretada a espaldas del pueblo. Esta fue una expresión del desprecio por las masas y el carácter burocrático que anima al reformismo. En su oportunismo sin límites, sacrificaba una parte del ingreso de los trabajadores, para proteger los intereses y las ganancias de un sector patronal. Esperaba así atenuar la actividad de la reacción y meter una cuña al interior del frente de los patrones. No pudieron lograrlo, y sólo consiguieron aumentar la desconfianza de las masas hacia las políticas del reformismo.

Por lo demás, el reformismo, empantanado en sus propios errores de conducción y de sus fracasos en el plano de la actividad económica y social,

renunció al programa de la UP, que establecía reajuste automático cada 6 meses o cuando el alza de la vida sobrepasara el 5%. El reformismo quemaba lo que había adorado, con la sola diferencia que el pueblo no lo siguió en este juego vacilante y entreguista.

El reformismo intentó la fórmula patronal de regular por la vía de los precios los desequilibrios que se habían producido entre la oferta y la demanda. Vale decir, trató de impulsar una solución que significaba el que tiene más se salva y el que tiene menos que se joda. Lo único que aseguraba con ello era la ganancia del capitalista, el consumo de las capas acomodadas y la miseria del pueblo.

La dirección de la CUT tuvo que recoger, a regañadientes, una parte importante de las aspiraciones de las bases y se las plantearon al Gobierno.

¿Cuáles fueron los resultados de la presión del pueblo?

Se conquistaron 2 bonificaciones y el Gobierno tuvo que aceptar la posibilidad de una "minipliego" en octubre, aunque limitado a 5 puntos. Por otro lado, el Gobierno aceptó en principio un reajuste compensatorio cada 4 meses bajo la forma de una misma cantidad de dinero para todos los trabajadores. Este reajuste se haría en base a una canasta de consumo popular.

Respecto del "minipliego", el FTR ha sido categórico en rechazar esa fórmula y llamó a luchar *por el pliego extraordinario ahora.* Otro triunfo de las posiciones revolucionarias fue la imposición de la *canasta popular.*

De esta manera, el Gobierno tuvo que modificar su política original, y envió al Parlamento de los patrones un proyecto de reajuste. Este ha sido torpedeado totalmente por los reaccionarios. La DC y el PN han buscado que la bonificación sea considerada a cuenta del reajuste. Los reaccionarios se han opuesto al proyecto de reajuste cada 4 meses, a la canasta de consumo popular, han desfinanciado el proyecto, etc.

En esta maniobra sucia y antipopular, la DC muestra una vez más su política de doble cara. En la CUT, mezclando el oportunismo con la demagogia, intenta inútilmente levantarse como defensora de los intereses de los trabajadores, pero en el Parlamento de los patrones, calentando asiento con el PN, adopta las políticas más reaccionarias.

En este sentido, es necesario decir que el FTR ha sido la única fuerza política que se ha jugado en la CUT para desenmascarar el doble juego de la DC. El reformismo, por el contrario, se ha dedicado afanosamente en lanzarle loas. Esto, por supuesto, contribuye a confundir y a desarmar ideológicamente a los trabajadores; esto contribuye a debilitar la fuerza del pueblo.

Ahora bien, la última medida del Gobierno ha sido la congelación de precios del IPC (Indice de Precios al Consumidor). Esta actitud constituye una verdadera torpeza, puesto que crea condiciones favorables para que prolifere el mercado negro, el contrabando y la especulación.

Frente a este problema y a los anteriormente señalados, se hace imprescindible levantar banderas correctas de lucha.

Imponer contra viento y marea el pliego extraordinario ahora pasa a convertirse en una tarea fundamental del momento. En este sentido, es de primera importancia imponer que todo reajuste sea automático y periódico. Así el pueblo no tendrá nunca problema con el alza de los precios.

Pero el pueblo protestó, se movilizó y luchó. Las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la UP y en particular el FTR levantaron una política distinta en tres ampliados de la CUT: mantener a toda costa el nivel de vida del pueblo. En estos ampliados, los dirigentes de base adoptaron la política de los revolucionarios y exigieron a la dirección de la CUT una actitud consecuente.

No puede ser de responsabilidad de los capitalistas la producción de los alimentos y vestuarios para el pueblo. Se colocan a la orden del día, especialmente, las tareas de expropiación y control obrero de la producción en estos rubros industriales, colocándolos así al servicio de todo el pueblo.

Es necesario impulsar por la vía de los hechos consumados el control popular de los precios y abastecimientos.

Asegurar el nivel de vida del pueblo –imponer y consolidar las conquistas económicas del pueblo con la movilización activa de las masas–, unir a los trabajadores para que avancen sobre fábricas y fundos, sobre toda la propiedad yanqui en Chile, sobre el poder.

José Cademártori: "Con las masas organizadas a derrotar el mercado negro y la especulación"

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 29 de septiembre de 1972)

Camaradas:

En las últimas semanas hemos superado una situación crítica. El Plan Septiembre, denunciado por el Gobierno, estaba destinado a culminar en un Golpe de Estado. Si éste fracasó fue por la movilización extraordinaria y ejemplar de las masas, como la del 4 de septiembre, por la vigilancia, el estado de alerta mantenido por miles de trabajadores durante las Fiestas Patrias, traducido en turnos de día y de noche en las fábricas y servicios y en la presencia vibrante del pueblo en los actos conmemorativos y ceremonias solemnes. El complot fue superado también porque se levantó la voz del Cardenal para condenar a los que querían colocar al país al borde de la guerra civil; porque el Comandante en Jefe del Ejército reiteró que las Fuerzas Armadas se inspiran por la doctrina Schneider, el respeto a la Constitución y el rechazo a las presiones antidemocráticas. También es justo destacar las voces sensatas que surgieron de la oposición.

Después de su fracaso, los reaccionarios de la oposición han tratado de ridiculizar estas denuncias tal como lo hicieron antes con el complot del ex Mayor Marshall. Pero este complot no era una farsa. Las confesiones de este agente del imperialismo hechas en Bolivia, confirmaron que entonces como ahora había un plan golpista en marcha.

Evitar la guerra civil y construir la nueva economía

Puede haber muchos chilenos en desacuerdo con las medidas que el Gobierno adopta, que se confunden ante tanta mentira y calumnia de la propaganda enemiga. Pero no cabe duda que la abrumadora mayoría de los chilenos desea que los problemas políticos del país se resuelvan sin enfrentamiento armado, sin derramamiento de sangre, sin la guerra civil. Esta es también la posición de los comunistas. Estamos por llevar el proceso revolucionario por las vías democráticas que nos hemos trazado, con el respaldo de la abrumadora mayoría de los chilenos que están en favor de los profundos cambios económicos y sociales.

Sin bajar la guardia, en actitud vigilante, llevando a cabo tareas como la protección de las industrias y servicios públicos, los Comités de Autodefensa en los barrios y poblaciones, no permitiremos que el enemigo nos distraiga de las tareas relativas a la construcción de la nueva sociedad.

Desde los comienzos del Gobierno Popular, el Partido Comunista señaló que en el terreno de la economía se libraría una de las batallas decisivas de nuestro proceso revolucionario. Lanzamos la consigna de la batalla de la producción, de la participación organizada de los trabajadores en sus frentes de trabajo, con vista a afianzar y profundizar las nuevas relaciones de producción, el nuevo régimen que empezamos a construir. Los consorcios imperialistas, los terratenientes y grandes capitalistas, han sido desplazados del poder económico, de la parte principal del poder estatal, pero no están derrotados definitivamente, conservan aún importantes posiciones económicas y políticas. Profundizar y afianzar el área social de la economía, organizar la nueva agricultura, significa desarrollar plenamente las nuevas relaciones entre los trabajadores, entre los campesinos, liberados ahora de la explotación. Equivale derrotar el bloqueo y la presión imperialista sobre nuestro comercio exterior; profundizar y afianzar, quiere decir, dominar las leyes anárquicas del capitalismo, vencer el sabotaje, derrotar la especulación y el contrabando, someter los intereses personales y de grupos, al interés social y patriótico común.

Los éxitos logrados son considerables. Ya nadie discute que el crecimiento de la producción general fue notable en el año pasado. El auge continúa en el año en curso, y en los primeros siete meses, la producción manufacturera en su conjunto muestra un crecimiento de un 10,5 por ciento, en comparación con el año pasado. El nivel de la ocupación en estos momentos es el más alto alcanzado en los últimos 16 años. En general, las actividades productivas se encuentran en plena expansión, llegando al tope de su capacidad instalada, y si el crecimiento no es mayor, es porque han comenzado a revelarse los cuellos de botellas en uno u oro sector o rama, dificultando así la marcha del conjunto.

Las tareas de la nueva agricultura

Al hacer un balance de cómo se desarrolla la batalla por la producción, debemos en primer término ocuparnos de la agricultura. Del desarrollo productivo de esta rama, depende la consolidación de la reforma agraria y a la vez, uno de los factores determinantes en la solución del problema de las divisas. De ello, depende el abastecimiento alimenticio de la población, la carestía de la vida, el abastecimiento de materias primas para la industria. El mes pasado realizamos un Pleno dedicado especialmente a este tema, con la consigna de “Organizar la nueva agricultura, para elevar la producción y el bienestar de los campesinos”. Por los mismos días, el Partido Socialista, dedicó una sesión de su Comité Central a tratar este tema. El Gobierno adoptó un conjunto de medidas con vista a asegurar un buen rendimiento en las próximas cosechas, entre ellas la fijación anticipada de los precios. Hay sectores que tienen dudas acerca de que si tales precios resultarán o no adecuados. Creemos que no tienen razón, pero en todo caso, somos de opinión de revisarlos, si acaso se demostrara que no son convenientes para los productores.

El éxito en las próximas cosechas tiene una importancia económica y política de primer orden. Todo el partido debe tener la mente fija en este pro-

blema. Asegurar los insumos, el empleo de las maquinarias, la realización oportuna de las siembras y las cosechas. Cumplir las metas trazadas en la producción de trigo, maíz y demás cereales, en los cultivos industriales, como la maravilla y la betarraga, en las chacras y hortalizas. Debemos poner atención en la entrega oportuna de los créditos, en mejorar a fondo el sistema de contratación, y poner en marcha un sistema de planificación sencillo y práctico que lo entiendan los campesinos. Con medidas como éstas podremos superar un fenómeno propio de la anarquía capitalista, como es lo ocurrido con el cultivo de la papa. El año pasado hubo sobreproducción. Se llegó a vender por parte de ECA a cinco escudos el saco. En cambio este año se sembró menos, el precio se fue a las nubes y tendremos que gastar divisas para suplir las necesidades internas.

Quedan pues, invitados los participantes a este Pleno a rendir cuenta de la marcha en el cumplimiento de las tareas trazadas por el Comité Central en el Frente Agrario.

En el Informe al Pleno anterior, el camarada Corvalán se refirió al abastecimiento de los productos cárneos. Como es sabido, la solución de este problema consiste en desarrollar con todas nuestras fuerzas y a la brevedad, las industrias avícola, porcina y pesquera.

En los últimos meses, empeoró notoriamente el abastecimiento de aves. La causa principal estuvo en la disminución de la producción de pollos de un día, que fue particularmente aguda en los meses de mayo y junio, debido a la epidemia de Newcastle y cuyos efectos se vienen a sentir en la baja del faenamiento de pollos, ocurrida en los meses de julio, agosto y septiembre. Sin embargo, la producción de pollos de un día se recuperó notablemente en julio, llegando a un millón 35 mil unidades, contra 360 mil que fue la producción en el mes de junio. Estas cifras se refieren a la Empresa Nacional Avícola. Otro tanto ha ocurrido en el sector privado, que tiene la mayor parte de la producción. En agosto y meses siguientes, la recuperación continúa y los compañeros de la ENAVI afirman que llegarán en octubre a la cifra record de 1 millón 800 mil. Por otra parte, han entrado en operación los nuevos pabellones de engorda, construidos con la ayuda de CORA e INDAP para las cooperativas y organizaciones campesinas de Coquimbo, Colchagua y Concepción, Así, pues, si los trabajadores de ENAVI cumplen, si los organismos del Gobierno aseguran la entrega de los alimentos, si los campesinos realizan sus tareas en la engorda de los pollos, ya el próximo mes tendremos una mejoría notable en el abastecimiento de aves.

En cuanto a producción de carne de cerdo, se estima que llegará a las 50 mil toneladas en el año en curso, lo que representa un aumento de más de un 20 por ciento sobre el año pasado. Con todo, esta producción se hace insuficiente ante la mayor demanda de la población. A juicio de los técnicos, la producción de esta carne podría duplicarse a corto plazo, pero al igual que en el caso de los pollos, el principal problema que hay que solucionar es el del alimento, y en este caso, de la avena, cebada, centeno, etc. A la solución de este problema contribuirá decisivamente la fábrica de alimentos concentrados que se debe instalar en la provincia de Cautín, con la ayuda de los camaradas búlgaros, tarea que le ha sido encomendada a la Corporación de Fomento.

Más pesca, a pesar de la histeria antisoviética

En relación al abastecimiento de pescados y mariscos, hemos tenido que luchar contra la labor obstruccionista desatada por la oposición. Se ha hecho una campaña antipatriótica, dirigida a impedir el desarrollo de esta industria, llegando al ridículo, como el que hizo el senador Carmona al pretender "nacionalizar" los barcos pesqueros que nos han arrendado los soviéticos. Pero todo les ha fracasado. La producción viene aumentando, como lo prueban las siguientes cifras: entre enero y julio de 1970, llegaron al terminal pesquero de Santiago 17.324 toneladas de productos del mar. En el año en curso se ha alcanzado la cifra de 20.241 toneladas.

La parte principal del aumento proviene del aporte de los pesqueros soviéticos. Comenzaron a operar en enero y su primera descarga llegó a 11 toneladas. En julio estaban entregando ya 683 toneladas y siguieron trabajando los días de Fiestas Patrias, precisamente como un homenaje a nuestra Independencia. Gracias a esta ayuda, diversas provincias del país, ciudades interiores, que nunca habían visto el pescado, ahora lo consumen a plena satisfacción.

Los trabajadores de las industrias pesqueras, particularmente de las empresas del área social, que tienen el predominio completo en esta área, tienen la tarea de poner en marcha la ampliación de la flota pesquera, con la incorporación de nuevos barcos recién adquiridos, y la reparación de los que han paralizado en el último tiempo. Los compañeros de las conserveras, que registran un aumento de sólo un 4 por ciento en el primer semestre de este año, con respecto al año pasado, tienen la responsabilidad de ayudar a resolver la escasaez observada en estos productos. El Gobierno echó a andar la conservera de Quellón, en la provincia de Chiloé, que se encontraba paralizada.

La reacción ha intentado introducir una cuña entre los pescadores artesanales y los trabajadores de la industria pesquera. Fomenta entre ellos el autisovietismo, pretende lanzarlos contra el Gobierno Popular. Pero no lo ha conseguido. El Gobierno Popular está adoptando medidas para ayudar a estos 15 mil pescadores a que hagan su aporte en la batalla de la producción. En el curso del año, hasta el mes de julio, la entrega de pescados finos y mariscos por parte de este sector superó en un 5 por ciento la cifra del año pasado, y se calcula que ellos están en condiciones de aumentar en unas 20 mil toneladas más. Por eso, no se puede estar conforme con la ayuda que hasta ahora se les ha entregado. Un caso concreto. Los dirigentes de la Cooperativa de Pescadores Artesanales "Tenglo" Ltda., están reclamando crédito bancario para poner en trabajo cuatro embarcaciones que tienen paralizadas y con lo cual, pueden aumentar la producción de la Cooperativa en un ciento por ciento.

Abrir paso a todas las iniciativas para ahorrar divisas

Intimamente vinculado al abastecimiento y a la producción, está el problema de las divisas.

Todos conocemos los efectos negativos que estamos soportando por la baja del precio del cobre (200 millones de dólares), la pesada deuda externa

(otros 200 millones de dólares), el aumento de los precios de los productos que debemos importar (150 millones de dólares), y por el cierre de los créditos de corto plazo de EE.UU. El resultado de todo esto, es que estamos padeciendo una aguda escasez de divisas, que hace peligrar el abastecimiento oportuno de materias primas, combustibles, y repuestos, para el desarrollo creciente de la economía interna, como también el abastecimiento de los alimentos que la crisis agraria nos ha obligado importar. La consigna de ahorrar divisas, de economizar al máximo su gasto, ha sido comprendida por amplios sectores del pueblo. En muchas maestranzas y talleres se han comenzado a fabricar piezas de repuestos que antes se importaban. Un ejemplo reciente es el caso de Dubelin Cabrera y sus ayudantes de la Sección Calderería de Cemento Melón, que acaban de inventar una máquina para fabricar resortes espirales que se utilizan en los carros que transportan la cal de la mina. Valiosa es la campaña iniciada por los jóvenes de la CUT y de la Federación Metalúrgica para juntar un mínimo de 1.000 toneladas de chatarra en tarros de conservas, tubos, fierros y clavos viejos, etc., con lo cual ayudarán a paliar la escasez de productos siderúrgicos, ya que la producción actual de Huachipato, que antes sobraba para las necesidades del país, hoy es insuficiente y nos vemos obligados a tener que importar para suplir el déficit.

Los pequeños industriales y artesanos con el apoyo del Servicio de Cooperación Técnica, están aportando también valiosas iniciativas para sustituir con producción nacional, elementos que hasta ahora se han importado. Es digno de señalar el ejemplo del artesano valdiviano, Héctor Ovando, quien ha entregado el primer bote de entrenamiento deportivo construido íntegramente en el país, con materiales nacionales. El valor de una embarcación similar importada es de 900 dólares.

Para superar el problema de las divisas, tenemos que impulsar con fuerza todas las iniciativas, pero hay que comprender que se necesita mucho más. Es digno de apoyo el esfuerzo que harán los trabajadores de Quimantú por imprimir en Chile diccionarios que constituyen un fuerte gasto de divisas.

Los trabajadores textiles se han propuesto disminuir la importación de algodón y lana, reemplazándola por materias primas artificiales, como los acrílicos, que se producen en el país con un costo de divisas muy inferior. En cuanto a los trabajadores de la industria pesquera, avícola, y en lo que se refiere a la producción agropecuaria en general, su responsabilidad es inmensa. Cada día se hace más clara e imperiosa la necesidad de reducir el enorme gasto en divisas que constituye la importación de alimentos y en especial de la carne de vacuno.

El país no puede seguir soportando el gasto de más de 50 millones de dólares que ocasionan los viajes al exterior, tanto por concepto de pasajes como por los viáticos y las cuotas de dólares. Hay gente que tiene que viajar por necesidad, como son los becados, los que necesitan atención médica en el extranjero, los hombres de empresas privadas, por asuntos que benefician al país, los funcionarios que deben realizar gestiones imprescindibles, etc. Pero hay gente que considera de mal tono tomar sus vacaciones dentro del país y sólo piensan en Miami o en Europa. El turismo oficial también existe, y hay notorios abusos de funcionarios de Gobierno que salen una o más veces al extranjero para asistir a

congresos intrascendentes, a realizar gestiones que perfectamente pueden efectuarse sin salir del país, en fin, usando los más diversos pretextos. Lo grave del asunto, es que no hay control sobre este derroche inaceptable. Hay funcionarios que salen al extranjero sin pedirle permiso a nadie y sin rendir ninguna cuenta de lo que han hecho. Esto es intolerable. Hay que poner fin de una vez por todas a estos abusos. Hay que reducir drásticamente el gasto en viajes al extranjero para terminar con este derroche irritante.

A cumplir las metas de producción en el cobre

Los trabajadores de nuestras industrias de exportación tienen también una altísima responsabilidad en la solución del problema de las divisas. Veamos cómo está la situación en lo que se refiere a nuestra industria principal, la minería del cobre.

La producción en las grandes minas va en crecimiento, aunque con cierta lentitud. Desde enero a agosto del presente año, se han elaborado 389 mil toneladas, lo que representa un aumento del 3,7 por ciento por sobre la producción del año pasado en los mismos meses. Las cifras anotadas demuestran una vez más que son falsos y calumniosos los ataques de la oposición, cuando sostiene que la industria nacionalizada del cobre estaría yendo al fracaso. Esto no significa que nos demos por satisfechos. Hay que anotar que la cifra consignada es inferior a la meta establecida por CODELCO. Para cumplir con ella hasta el fin del año se necesitará producir 240 mil toneladas en estos cuatro meses que quedan, o sea, 60 mil toneladas por mes. Habrá que trabajar intensamente para asegurar el cumplimiento de lo propuesto.

La importancia de asegurar un alto ritmo de crecimiento en la producción de la gran minería del cobre, nos obliga a concentrar en ella nuestros mejores esfuerzos. Se han efectuado ya fuertes inversiones para superar los problemas técnicos que los imperialistas yanquis nos dejaron, entre ellos, la remoción del material estéril de Chuquicamata. Ahora los esfuerzos se concentran en superar los rendimientos de las fundiciones y refinerías de Chuqui y El Teniente, puesto que sus producciones actuales son inferiores a la cantidad de mineral que entregan las minas y las concentradoras. Por esto, es digno de destacar el gesto de los obreros de la Fundición de Caletones, técnicos y jefes, quienes como una respuesta a la amenaza de agresión de la Kennecott de embargar nuestro cobre, trabajaron extraordinariamente los días de Fiestas Patrias con el resultado de 2 mil toneladas de meta, o sea, 2 millones de dólares de mayores exportaciones para Chile. He ahí una demostración contundente y práctica de patriotismo y conciencia revolucionaria. ¿Cuáles son los estímulos morales y materiales que se le han entregado a estos trabajadores?

Sin menospreciar los avances logrados, la principal deficiencia que se observa en el cobre, es que la participación a nivel de la masa aún no agarra fuerza. De allí que los planes de producción o de nuevas inversiones no se hacen carne y conciencia en la gran mayoría de los trabajadores. Es imperdonable que todavía no se hayan constituido los Consejos de Administración

en los minerales de Exótica, Andina y El Teniente. En este Pleno, los compañeros de estos minerales deben decir de una vez cuándo se constituyen.

Por otra parte, la Corporación del Cobre tiende a convertirse en una organización burocrática, con un exceso de funcionarios que no constituyen ningún aporte efectivo a la producción. Ya es hora que los directivos pongan fin al exceso de personal y a la duplicación de funciones entre Codelco y las oficinas de las antiguas empresas.

Las iniciativas de la clase obrera

Un reflejo de la madurez, de la nueva conciencia que van adquiriendo los trabajadores en las empresas del área social, quedó demostrada en los encuentros nacionales realizados en el último tiempo por los trabajadores textiles y metalúrgicos.

El Encuentro Textil exigió del Comité Sectorial un plan operativo completo para el próximo año, comprometiendo a la Federación Nacional Textil y a los sindicatos en la discusión de dicho plan, en las bases: "Sin plan, nunca evitaremos la burocracia, sin plan, no hay control de los trabajadores" –se dijo con toda razón. El Encuentro resolvió que los Consejos de Administración deben entregar una cuenta del funcionamiento de cada empresa, cada dos meses. Se acordó apoyar la sustitución de fibras naturales por fibras sintéticas y el aprovechamiento máximo de los subproductos, como una manera de contribuir al ahorro de divisas.

Sobre el aumento de la productividad y la eficiencia se dice entre los acuerdos: "Hacer los esfuerzos necesarios para la eliminación de los vicios heredados del capitalismo, tales como el ausentismo, "la sacada de vuelta", los atrasos y el retiro de su lugar de trabajo antes del fin de la jornada". Se resolvió hacer en cada Comité de Producción, la discusión de estos problemas y plantear en las asambleas sindicales, reglamentos que sancionen a los compañeros que reiteradamente incurren en estas faltas y estimulen a las secciones que sobrepasen las metas fijadas de rendimiento.

Día a día surgen nuevas iniciativas en las que se materializa el trabajo voluntario en la producción, o la acción concertada de grupos de trabajadores. Con toda razón, la compañera Gladys Marín destacaba en su informe al reciente Séptimo Congreso de las Juventudes Comunistas, el movimiento de las Brigadas Juveniles de Vanguardia de la Producción, que han surgido en las minas de carbón de Schwager, en Pedro de Valdivia, en Chuquicamata, en la Industria Textil Banvarte de Arica, en el Astillero Las Habas de Valparaíso, en la mina de cobre de Cerro Negro, en Textil Progreso, en Petroquímica de Concepción y en otras empresas e industrias. Tales brigadas se proponen cumplir normas como las siguientes: suprimir el ausentismo, cuidar las herramientas de trabajo, realizar innovaciones técnicas, ser buenos compañeros, dentro y fuera del trabajo, participar en actividades deportivas y culturales y otras normas como éstas.

Dignas de mencionar son las campañas iniciadas por las Juventudes en la recolección del papel y la chatarra. Respecto de la primera, en el primer balance

se han reunido 268 mil kilos con un valor de 130 mil escudos. Este material servirá para entregar techos de fonolitas a los pobladores, y el dinero, para la construcción de los jardines infantiles. hay que destacar en esta campaña la colaboración del Ejército, que ha facilitado medios de transportes.

Disciplina proletaria para un área social eficiente

El área social de la economía está ya constituida en lo sustancial, aun cuando falta por incorporar a ella alrededor de 40 empresas industriales y comerciales. Esta área abarca alrededor de 300 empresas, con más de 150 mil trabajadores, que aportan más del 50 por ciento de la producción minera e industrial del país, sin considerar las que forman parte del comercio y de los transportes y servicios. Lo esencial de nuestra política económica es llegar a probar la superioridad de este sector, por la calidad de su trabajo, por su alta productividad y buena rentabilidad, por superiores condiciones de vida que entrega a sus trabajadores. Es sin duda una tarea gigantesca. La sola existencia de la propiedad social, no garantiza tales resultados de por sí. Citemos al respecto palabras autorizadas, las de Walter Ulbrich, destacado estadista de la República Democrática Alemana y figura importante del movimiento comunista internacional, quien contestando al interrogante de qué se necesita para el triunfo de la propiedad social, decía:

"Es necesario una gran labor educadora, un proceso de maduración política, intelectual y moral de los trabajadores, no sólo en su trabajo, sino en el conjunto de su vida. La gran fuerza de la propiedad del pueblo, puede ser limitada y hasta hacerse desaparecer por una política económica equivocada, por la aplicación de las leyes capitalistas, por la especulación, los privilegios, por la preponderancia de los intereses personales y de grupos, así como por la lesión de los intereses sociales comunes".

En el minuto actual, las consignas que deben imponerse en el área social y por las que debemos luchar los comunistas son: Aumento de la productividad, lucha por la rentabilidad de las empresas, dirección planificada y centralizada, vinculación entre las remuneraciones y la productividad, lucha contra el derroche y los gastos superfluos.

La experiencia vivida en estos 22 meses de Gobierno Popular bajo las condiciones del asedio implacable de un enemigo poderoso que aún controla palancas importantes del poder, demuestra claramente que el mejoramiento de las condiciones de vida está vinculado a la redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores, pero en definitiva, depende del ritmo de aumento de la producción general.

Si no logramos colocar en el mercado más productos de consumo, el aumento monetario de los sueldos y salarios amenaza con transformarse en un factor inflacionista incontrolable. En las condiciones de un país como el nuestro, explotado tantos años por la oligarquía y el imperialismo, no es posible, con la sola redistribución monetaria de la renta, por drástica que sea, resolver de un día para otro, todas las aspiraciones de los trabajadores.

La revolución se hace para romper las viejas estructuras, para desarrollar las fuerzas productivas que nos permitirán satisfacer sus aspiraciones. Por eso hay que luchar a fondo contra las tendencias economicistas, con la fácil, pero errónea política del tejo pasado, la tendencia suicida de tirar los reajustes por encima de las posibilidades financieras de las empresas, sin vinculación con la producción y el rendimiento. Cada día debemos ser más firmes en el combate contra "el arreglo de bigotes", la tendencia de anteponer los intereses de grupo por sobre los intereses de clase, debemos ir haciendo realidad el principio de que cada uno reciba de acuerdo con lo que produce, que él que más produce, más recibe.

Continúa todavía el vicio de la presentación de pliegos de peticiones a la antigua, conteniendo centenares de planteamientos reivindicativos parciales, pliegos que dan origen a largas tramitaciones y discusiones, con pérdida de tiempo para todos. No obstante hay ejemplos positivos de sindicatos que demuestran comprender el momento en que vivimos y tratar el problema de los reajustes de una forma ágil y operante. Ejemplo de ellos son los Sindicatos Industrial Puerto Cristal y las Chivas de Aysen, Industrial de Comercio Polpaico e Industrial y Profesional del Hierro de la Provincia de Atacama.

La derecha defiende sus privilegios en el Parlamento

La política de reajustes del Gobierno Popular se diferencia claramente de la practicada por los gobiernos anteriores. Esta es una política de clases que favorece a los trabajadores en la lucha entre capital y trabajo. Por ello mismo, es vital asegurar su estricto cumplimiento, luchar firmemente para evitar que sea desbordada, desborde en el que están interesados, precisamente, nuestros enemigos, con el objeto de acentuar el desequilibrio monetario en el mercado, abrir cauces a las presiones inflacionistas y de este modo llevarnos al caos económico.

Así ha quedado de manifiesto en la discusión parlamentaria del proyecto de ley de reajuste. La oposición hace su juego, alaraqueando con la inflación y con las emisiones de dinero, pero a la vez se niega a dar financiamiento al proyecto de reajuste, se opone a que les toquen los bolsillos a la burguesía, rechaza cualquier impuesto que los afecte y así le echan más leña a la inflación. Nunca había quedado más claramente expresada la actitud clasista, de defensa de los privilegios de los ricos, con que los parlamentarios del Partido Nacional, secundados entusiastamente por los democratacristianos y ex radicales, están tramitando la Ley de Reajuste.

Las medidas económicas adoptadas por el Gobierno en las últimas semanas –modificación de la paridad cambiaria, revisión de precios y tarifas esenciales, leyes de bonificación y proyecto de ley de reajuste de sueldos, salarios, y pensiones, reforma tributaria, y otras de carácter financiero–, aunque no fueron suficientemente explicadas y por tanto, comprendidas por todos los sectores del pueblo, corresponden a un plan destinado a enfrentar, en mejores condiciones, las dificultades porque atravesamos. Se trata de lograr el financiamiento de las empresas del área social, de los servicios del Estado, de la producción agraria en

base a precios más reales y a financiamientos efectivos y no en base a emisiones. Se tata de reducir el déficit del presupuesto fiscal y del de divisas, de reducir el exceso de dinero circulante y las emisiones monetarias. En relación a esto último, debemos hacer un gran esfuerzo por fortalecer e incentivar los mecanismos del ahorro, induciendo a los trabajadores y al pueblo a incrementar los depósitos a plazo en el Banco del Estado, la adquisición de bonos CAR y de los Bonos de la Reconstrucción, poner en práctica medidas anunciadas como el Seguro del Automóvil. A ello tiende también el establecimiento de depósitos de dinero para la importación.

Ante nosotros se levanta el peligro de la inflación desbordada, de la especulación desatada. Si derrotamos a la reacción parlamentaria y exigimos que entregue el financiamiento para el reajuste, si derrotamos las presiones de grupos que quieren imponer el tejo pasado, si ponemos fin a los gastos excesivos y superfluos y si por el otro lado vamos ganando la batalla por la producción y la lucha contra el acaparamiento, mediante la organización de los consumidores, entonces, el peligro será conjurado, la inflación será dominada y el sabotaje del enemigo será aplastado.

Incorporar aún más a las capas medias al proceso revolucionario

Al poner el acento en el papel de la clase obrera y de los campesinos en las tareas económicas del proceso revolucionario, no estamos olvidando que más allá de estas clases, están también las *capas medias*, que en su gran mayoría pueden y deben ser ganadas para estos mismos objetivos. No siempre se ha respetado el Programa de la Unidad Popular en lo que se refiere a la política que debemos sostener frente a estos sectores. Los comunistas seguiremos siendo intransigentes en que deben corregirse los errores cometidos, no dejando el campo libre al enemigo, para que arrastre a las capas medias a una política de enfrentamiento y de resistencia contra el Gobierno Popular y contra la clase obrera. Como lo demuestra la experiencia histórica de países que están construyendo el socialismo, es posible y necesario asegurar la participación de estos sectores en el proceso de cambios revolucionarios que reclama el país.

Desde el 14 de julio está pendiente en el Congreso Nacional un proyecto de ley firmado por el Presidente Allende que otorga garantías a los *pequeños y medianos propietarios de la industria, del comercio, la minería, los servicios y la agricultura.* A pesar de habérsele pedido la urgencia, la mayoría parlamentaria aún no lo despacha.

En nuestro Pleno anterior, el camarada Corvalán expresó el apoyo del partido a los planteamientos formulados por el Presidente Allende, en su discurso del 24 de julio, en el que señaló toda una política de garantías en favor de los *pequeños y medianos propietarios agrícolas.* En relación a las tomas de pequeños predios es justo constatar que ellas han disminuido notoriamente en los últimos meses, y que tienden a mejorar las relaciones y los contactos entre los organismos del Gobierno y los pequeños agricultores. De allí que no podemos dejar de expresar nuestra crítica a aquellos funcionarios del Gobierno, que teniendo altas

responsabilidades se niegan a resolver las demandas legítimas de estos sectores y entre ellas la devolución de los predios que se encuentran intervenidos y que no caben en las causales de expropiación señaladas por la ley.

En los conflictos que se suscitan entre los *pequeños y medianos empresarios* por una parte, y sus trabajadores por la otra, partimos del criterio de que ellos deben solucionarse en el marco de la aplicación del Programa. En otras palabras, estimamos que tales conflictos deben ser solucionados por las autoridades del trabajo, sin esperar que ellos se agudicen al extremo de ocuparse con "tomas" los locales de trabajo o con interrupciones indefinidas en el proceso productivo. Los pequeños y medianos empresarios deben tener la seguridad de que el Gobierno respeta su derecho a ser dueños de su propiedad, con la lógica limitación de sujetarse a las leyes del país y a las conquistas de los trabajadores. Por ello propiciamos la devolución a la brevedad posible, de todas las pequeñas y medianas empresas que aún permanecen, sin justificación válida, tomadas por los trabajadores o intervenidas por el Gobierno.

La Unidad Popular ha favorecido la incorporación de los pequeños industriales a los organismos de Gobierno y promueve su unión en un organismo único que los represente. Los pequeños industriales tienen acceso a una distribución planificada de las materias primas, de los créditos y de la ayuda técnica. Están siendo favorecidos por una ley que les significa una extraordinaria rebaja de los tributos que antes pagaban.

Ha sido el Gobierno Popular el que hizo realidad una antigua aspiración de los pequeños industriales, artesanos y comerciantes minoristas, por la que venían luchando hace 28 años. Me refiero a la Ley 17.592, que le otorgó el derecho a la previsión social.

Estamos con los comerciantes y por aislar a los conspiradores

La gran masa de los comerciantes ha resultado favorecida por el aumento del poder de compra de los trabajadores. Antes, como no tenían ventas, se veían obligados a dar créditos y a endeudarse, a vivir constantemente con el credo en la boca ante el temor de no pagar sus compromisos. Ahora, el pueblo ya no pide al fiado, canceló las calillas atrasadas y compra al contado. El comerciante dejó de hacer gimnasia bancaria. Se redujo drásticamente el número de letras y cheques protestados.

Sólo la ceguera reaccionaria puede negar que el Gobierno Popular ha traído un mejor trato al *pequeño comerciante*. Ahora, él tiene acceso más fácil a las esferas de Gobierno. Impuestos Internos tiene instrucciones de actuar con mayor consideración hacia ellos y de no perseguirlos como en gobiernos pasados. A juicio de los propios comerciantes, la reforma tributaria que transforma el impuesto a la compraventa en un impuesto a la base, tal como se prometió a las 40 medidas, ha sido un gran acierto. La Ley de Arriendos promulgada por este Gobierno, contiene disposiciones que protegen al comerciante que arrienda su local comercial.

A pesar de lo anterior, los grandes capitalistas y terratenientes se han dado maña para utilizar a los comerciantes en sus fines contrarrevoluciona-

rios. Han promovido tres paros nacionales del comercio, pero, para hacerlos efectivos, han debido utilizar el chantaje. la agresión, el ataque a los locales. Además, se han valido de las debilidades del Gobierno para encarar la acción sediciosa de sus promotores, de lo cual todos tenemos responsabilidades, unos más, otros menos.

El camino correcto para enfrentar este tipo de movimientos sediciosos se dio en la provincia de Magallanes. Allí, los reaccionarios organizaron un paro que pretendía tener carácter indefinido, amenazando con dejar a la población sin víveres ni abastecimiento esenciales. El Gobierno, a través del Intendente de la provincia, General Torres, de los Subsecretarios de Hacienda y Economía y dirigentes locales de la Unidad Popular, intervino enérgicamente, y requisó los productos que se negaban a la venta. Para ello se llamó a la CUT, a la Unión Comunal de Juntas de Vecinos y a los Centros de Madres, quienes se encargaron de la distribución de estos productos. Los obreros portuarios realizaron trabajos voluntarios para acelerar el desembarco de mercancías. El pueblo entero de Punta Arenas, en uno de los más grandes mítines realizados en esa ciudad, respaldo al Gobierno y exigió mano firme contra los sediciosos. De este modo, el mismo día del paro nacional del comercio, fueron obligados a abrir los 3 principales supermercados de la ciudad. Al mediodía estaban abiertos más de 400 locales, por la tarde llegaban ya a 700. De paso, fue descubierto un cuantioso contrabando y acaparamiento de dos comerciantes hindúes. Muchos comerciantes honestos renunciaron a la Cámara de Comercio de Punta Arenas, denunciado que habían sido engañados y arrastrados a ese movimiento.

A pesar de la actitud politiquera de Cumsille y Cía., una parte del comercio minorista se manifiesta en favor del diálogo con el Gobierno, para alcanzar acuerdos concretos y mutuamente positivos. Es el caso de algunas Cámaras de Comercio de Santiago, como Ñuñoa, San Miguel, Las Barrancas, José María Caro y otras, que han firmado convenios con DIRINCO, en los que el Estado se compromete a abastecer por DINAC, ECA y otros organismos a las Centrales de Compras. A decir verdad, la parte gubernamental no ha cumplido estos compromisos, lo que hay que reparar sin más dilación.

Otra queja justificada es que el acuerdo número 2.298, mediante el cual el Banco Central aprobó una línea de crédito en favor de los pequeños comerciantes y sus Centrales de Compras, ha operado escasamente. Los bancos siguen poniendo los mismos obstáculos que antes el aval, el estado de situación y otras gabelas. Los comerciantes minoristas plantean además la revisión de algunos márgenes de comercialización que son inadecuados y la solución al problema de los costos de reposición. Somos partidarios de trabajar en conjunto con las organizaciones gremiales de los comerciantes para poner término al vicio de la entrega indiscriminada de patente y permisos, de luchar en conjunto contra el clandestinaje y el mercado negro y de ir definitivamente a la Patente Municipal Unica, de acuerdo con el monto del capital.

Un sector de los pequeños comerciantes, tal vez el más numeroso y más cercano a la clase obrera, por sus condiciones de vida, es el de *los feriantes*. En sus organizaciones y sindicatos, hay un gran número de dirigentes que pertenecen

a la Unidad Popular. Sin embargo, los especuladores y saboteadores están utilizando a los feriantes como un instrumento para llevar a cabo el mercado negro y la burla descarada de los precios oficiales. El enemigo intenta utilizar las ferias libres como un vasto y abierto mercado negro, perjudicando a los comerciantes establecidos, burlando los controles tributarios y aprovechándose de la cercanía de estos trabajadores en relación al Gobierno.

Se convierte en una tarea de la mayor importancia el trabajo político con los feriantes. El camino no es el de la represión masiva, ni tampoco el de atentar contra su derecho al trabajo, sino al revés, asegurarles el abastecimiento, bajo condiciones precisas. Se trata de que los organismos de gobierno lleguen a acuerdos con ellos, que sean respetados por ambas partes. Hay que reglamentar el funcionamiento de las ferias libres y que los propios feriantes participen en la tarea de establecer controles y de sancionar a los infractores. En cada feria debe ponerse un gran letrero con la lista de los precios, debe estar la JAP, los inspectores de DIRINCO, carabineros y los propios dirigentes de los feriantes.

Pararle el carro a CODINA y mejorar DINAC

En la lucha por asegurar los abastecimientos y abatir la especulación juega un rol importante el control por el Estado del comercio al por mayor. En esta actividad, donde operaban 2.615 empresas, sólo un puñado de ellas –70 en total– controlaban el 76 por ciento de las ventas. El Gobierno Popular ha alcanzado grandes éxitos en la batalla contra los monopolios de la distribución. Así, por ejemplo, en el comercio mayorista del ganado y de la carne en vara, donde antes imperaba un puñado de grandes especuladores amparados por los gobiernos anteriores, hoy actúa SOCOAGRO como único poder comprador y distribuidor al por mayor. SOCOAGRO ha establecido buenas relaciones con los pequeños agricultores, asentamientos y cooperativas, a quienes les compra ganado o les entrega animales para engorda. SOCOAGRO actúa con la Cámara de la Carne, la Unión de Centrales de Compras de Carnicerías y la Federación de Productores de Carne, de común acuerdo con ellos. Sus dirigentes han expresado su conformidad a establecer sanciones y suspender la cuota a la carnicería que se sorprenda burlando los precios y los compromisos contraídos.

Con la instalación de DINAC y la adquisición de Williamson Balfour, Gibb y Cía., Duncan Fox y Agencias Graham, se incorporan al área social los principales monopolios que habían en el comercio al por mayor de productos alimenticios no perecibles. No obstante, las empresas comerciales del Estado tienen control mayoritario sobre la distribución de sólo algunos productos, como el azúcar y los fideos y proporciones pequeñas en aceites, conservas y otros productos.

Es sabido que el más grande de los monopolios de la distribución, CODINA, sigue bajo férula de los grandes capitalistas. El traspaso formal de las acciones a nombre del Registro Nacional de Comerciantes, se ha traducido en la práctica en una pantalla para encubrir los mismos vicios y abusos de antes. CODINA es el único distribuidor de los productos de la Papelera y los detergentes. CODINA sigue exigiendo cheques en blanco, y en los paros

políticos del comercio, sus jefes se dedicaron a amenazas con cortarles el abastecimiento a los comerciantes que no querían plegarse al paro. Por eso, son muchos miles de comerciantes los que exigen que se le pare el carro de una vez por todas a CODINA.

El establecimiento del área social ha permitido eliminar a muchos grandes intermediarios inútiles, estableciendo relaciones directas con los comerciantes minoristas. Antes de pasar al área social, Duncan Fox emitía 8.500 facturas mensuales. Actualmente, emite 50.000 cada mes. La mejor atención al comercio minorista se lleva a cabo mediante la instalación de bodegas de ventas en los barrios y en provincias. Actualmente, funcionan estas bodegas en San Miguel, Las Barrancas, La Granja, Quillota, La Calera, Rengo y San Vicente, entre otros lugares.

Pero DINAC podría hacer mucho más, si superara sus grandes deficiencias burocráticas, la desorganización que reina en algunas de sus secciones y el sabotaje y corrupción de algunos de sus jefes y vendedores. En Puerto Montt, los Jefes de DINAC se niegan a entregar el pisco a los pequeños comerciantes establecidos, pero se sabe que por bajo cuerda lo están recibiendo una serie de "palos blancos" que se dedican a proveer a los prostíbulos de la ciudad.

Control estatal y de masas de la distribución para liquidar el mercado negro

La distribución de los pollos es un terreno en el que el mercado negro ha hecho su agosto. Hasta ahora, sólo la producción de la ENAVI se distribuye a precios oficiales, pero esta producción representa apenas la quinta parte del mercado. Los cuatro quintos restantes salen de los criaderos o mataderos particulares, algunos clandestinos, y se distribuyen en vehículos, casas particulares o ferias libres, cobrándose precios abusivos. Para liquidar esta situación, el Gobierno debe ejercer todas sus atribuciones y está en condiciones de obligar a la mayor parte de los productores privados a que entreguen al Estado el reparto del producto para su venta a precios oficiales.

En cuanto a la distribución del pescado, se ha dado impulso a la Sociedad de Terminales Pesqueros, para combatir la especulación de los grandes mayoristas. En agosto del año pasado, se creó el Poder Comprador de merluza y en marzo se extendió a los mariscos y otros pescados. Un ejemplo de buena actuación de este poder comprador tiene lugar en la provincia de Coquimbo, donde controla el 70 por ciento de la distribución y cuenta con el apoyo de los pescadores y de las autoridades de la zona.

Sabemos perfectamente bien que la lucha contra los grandes especuladores es uno de los problemas más difíciles del proceso revolucionario, más aún en las condiciones del nuestro, en el que estos grandes especuladores cuentan con la complicidad de la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional, que se niega a legislar, para sancionar drásticamente el delito económico, y con la complacencia de conspicuos personajes del Poder Judicial, los que les otorga toda clase de facilidades para que queden en libertad y para que vuelvan a delinquir.

Pero el Gobierno no está indefenso, cuenta con facultades legales que le permiten, entre otras medidas, establecer estancos, fijar contingentes de distribución, aplicar el requisamiento de productos y otras medidas que significan drástica sanción.

En este sentido hay que atender el verdadero clamor de las masas, por la pasividad de los funcionarios, por la falta de autoridad.

Al mismo tiempo, debe elevarse a un nivel mucho más alto la participación de los trabajadores y de los consumidores en la lucha por el control de masas de la producción y distribución.

Lenin decía al respecto:

"La contabilidad y el control, constituyen la principal misión económica de todo Soviet, de toda sociedad de consumo, de todo sindicato, de todo comité de abastecimiento, de todo comité de fábrica, de todo organismos de control obrero en general".

La Dirección de Industria y Comercio, con sus funcionarios e inspectores ad honorem, va superando poco a poco los vicios de pasado, que a juicio de los consumidores la convertían en un organismo inoperante y hasta corrupto. Por cierto que tiene todavía muchas deficiencias y también limitaciones humanas y materiales. Por eso está planteada la urgente tarea de reforzar su trabajo con el envío de funcionarios en comisión de servicio de otras dependencias del Gobierno y el apoyo en vehículos y otros medios para un trabajo más eficiente.

El Convenio CUT-DIRINCO es una valiosa herramienta en la lucha contra el mercado negro. Este convenio tiene por objeto canalizar la participación de los sindicatos en las tareas de la DIRINCO. Se trata de aprovechar los conocimientos de los trabajadores, para resolver en mejor forma los problemas que DIRINCO tiene planteados en relación a la fijación de los precios y otras atribuciones de ese organismo. Se trata, en especial, en obtener el aporte de los sindicatos para el conocimiento de las formas cómo se distribuyen los productos que salen de las fábricas, de manera que ellos se canalicen por las vías normales de distribución y se impida así su ingreso al mercado negro. Los Comités de Vigilancia de la Producción, constituidos en las industrias privadas, tienen aquí una tarea de gran importancia.

Las cooperativas de consumo son organizaciones de masas, que hasta ahora no han recibido una atención preferente de nuestro partido. En el país existen 196 cooperativas de consumo que cuentan con 282.540 socios. Aunque muchas de ellas están administradas por elementos reaccionarios, no por ello debe dejárselas de lado. Por el contrario, todos los organismos del Gobierno, las organizaciones de masas, los partidos populares, debemos prestarles amplio apoyo, a fin de que estén bien abastecidas, no les falte capitales y amplíen su radio de acción.

Las JAP, herramienta eficaz de lucha contra la especulación

Las Juntas de Abastecimiento de Precios constituyen el más notable esfuerzo realizado en la historia del país para organizar a los consumidores en defensa de sus intereses. Desde que comenzaron a constituirse, a fines del año

pasado, las JAP han venido expandiéndose a pesar de la furia y calumnias de los reaccionarios. Hasta el momento se han formado 1.220 JAP, de las cuales, 720 en Santiago y 500 en el resto del país.

Las JAP empezaron a actuar a raíz de los problemas de la carne. Hoy día, del total de la carne que distribuye Socoagro, alrededor del 50% se entrega a las carnicerías que están afiliadas a las JAP. En los lugares donde éstas funcionan bien, los consumidores tienen asegurado el abastecimiento y el pleno respeto a los precios oficiales. En las provincias donde operan los sindicatos de dueños de carnicerías, las JAP juegan un papel de primer orden, junto a las intendencias y a los organismos del Estado, interviniendo en la distribución racional de la carne que llega a las provincias. En este sentido, son buenos los ejemplos de Talca, Concepción y O'Higgins.

Sólo en la provincia de Santiago, las JAP tienen relación con alrededor de 7.000 comerciantes, los que reciben productos a precios oficiales a través de Socoagro, Enavi, Dinac, Eca e industrias textiles del área social. Estos comerciantes apoyan a las JAP, porque han visto en ellas, no a sus enemigos, sino a colaboradores que les prestan grandes beneficios. Por otro lado, no faltan tampoco, los que a pesar de recibir abastecimiento a precios oficiales, los atropellan groseramente, y burlan a los consumidores afiliados a las JAP, sacando la mercadería clandestinamente al mercado negro. Algunos han llegado al extremo de agredir de hecho a los funcionarios de DIRINCO, o a los dirigentes de las JAP, en razón de haber sido sorprendidos o denunciados. Tales elementos deben sentir el repudio de los consumidores y la sanción más enérgica de parte de las autoridades.

Por la magnitud alcanzada y las grandes perspectivas que tienen por delante, resulta conveniente a esta altura, entregarles a las JAP un reglamento mínimo que sirva de guía para los consumidores que desean establecer estos organismos y para que ellos tengan una orientación correcta. Mediante este reglamento, se puede combatir algunos de los vicios o errores que se han presentado.

En una que otra unidad vecinal, se ha detectado que algunas JAP, aprovechándose de malos funcionarios, han conseguido duplicar o triplicar las cuotas para su unidad vecinal, perjudicando de esta manera a otras poblaciones.

Otro vicio contra el que hay que luchar es el sectarismo que se ha introducido en alguna de ellas. Así ocurre, por ejemplo, que hay JAP donde participan solamente militantes o simpatizantes de un partido determinado, impidiéndose prácticamente la participación de otra gente. De esto se aprovechan elementos de la oposición, que también constituyen JAP en forma cerrada, con el claro propósito de boicotear la acción del Gobierno.

También es necesario advertir la deformación por la cual toda la labor de la JAP recae en una o dos personas, que deben o quieren hacerlo todo, mientras que el resto de los vecinos o consumidores juegan un papel pasivo.

Con todo, las virtudes son inmensamente mayores y la importancia revolucionaria de este movimento merece el más grande apoyo y respaldo de todos nosotros. Son múltiples los casos de cómo las JAP combaten eficazmente el mercado negro, el acaparamiento y la especulación. Citemos un ejem-

plo de muchos que existen: Recién constituida una JAP en el pequeño pueblo de Melipeuco, provincia de Cautín, sus miembros denunciaron un cuantioso acaparamiento consistente en 11.000 kilos de azúcar, 500 quintales de harina, aceite, leche Nido y otros productos. Con la ayuda del inspector de distrito de la localidad, el acaparamiento fue comprobado, y de este modo, cientos de familias campesinas, a las cuales se les negaba la venta, pudieron recibir los productos a precios oficiales. De paso digamos que el acaparador era nada menos que Carlos Mohr, regidor del Partido Nacional.

Las JAP no deben limitar su labor a asegurarle el abastecimiento a los comerciantes. Tienen que controlar que cada vecino o consumidor reciba las cantidades adecuadas a los precios establecidos. Para ello, deben preocuparse de que cada comerciante publique, en su establecimiento, el precio oficial, o bien, que todos los productos lleven el precio marcado en timbre o etiqueta. Se requiere también, que las JAP informen a sus afiliados acerca de las cantidades que ha recibido cada comerciante en el barrio, de modo que cualquiera pueda controlar que no haya filtraciones al mercado negro. La acción de control de las JAP completará así el trabajo de los comités de vigilancia en las industrias de donde salen los productos, conociéndose así, perfectamente, todo lo que se produce y dónde va a parar, hasta el consumidor final.

Algunos sectores de la Unidad Popular han comenzado a plantear abiertamente la idea de establecer un sistema de racionamiento, en la distribución de los productos escasos. Los reaccionarios ponen el grito en el cielo ante tales proposiciones, ocultando el hecho de que todos los bienes económicos, desde el momento que no son gratuitos, están limitados, es decir, sujetos a una forma de racionamiento. Lo que los reaccionarios defienden, es el peor sistema de racionamiento, el que permite que sólo los ricos puedan comprar hasta hartarse y que a los pobres les toquen las sobras. Se manifiestan a favor de la libertad de precios, de la libertad para especular, como forma de distribución, tal como lo hacían en sus gobiernos de clase.

Los comunistas consideramos que plantear el racionamiento aun con la mejor inspiración, no es correcto. El sólo plantearlo equivale a sentirse derrotados de antemano en la lucha contra los vicios más flagrantes del sistema de mercado, es tirar la esponja de antemano en la batalla de la producción. Tenemos confianza en la organización y movilización del pueblo. En esta tarea estamos sólo empezando, tenemos todavía que hacer muchos esfuerzos más para el cumplimiento cabal de ellas. Las proposiciones que aquí hemos planteado, basadas en la propia experiencia de las masas, indican el camino que hay que seguir.

A superar las dificultades del transporte

Una de las causas más importantes que está influyendo en las dificultades del abastecimiento es la crisis del sistema de transportes. Esta crisis afecta al funcionamiento de nuestros puertos marítimos, a los ferrocarriles, al transporte caminero, al sabotaje, esto, para señalar sólo el transporte y circulación de los productos, sin referirnos aquí, a las deficiencias en el transporte de pasajeros urbanos e interciudades, en todas sus formas.

La crisis de los transportes se expresa en el hecho de que el sistema que hemos heredado, a pesar de estar en su mayoría constituido por empresas estatales, adolecía de mala organización y de falta de coordinación entre sus distintas reparticiones. Las deficiencias se han mostrado en toda su desnudez, ahora que, desde el año pasado aumentó fuertemente la producción, se incrementaron las importaciones desde el extranjero, los requerimientos de materias primas y las necesidades de acelerar la circulación de productos.

Un ejemplo de lo que ocurre en nuestro puertos: el domingo 3 de septiembre llegó un barco cargado con pollos a San Antonio. El sábado 9 aún no se había logrado desembarcar la totalidad de las 2 mil toneladas. La lentitud en la carga y descarga, la falta de sitios de almacenamiento –hay hasta cancha de baby fútbol en el puerto–, la escasez de medios mecanizados y ciertos vicios en la organización del trabajo que aún imperan entre los trabajadores marítimos y portuarios, son todos factores que se unen para dificultar seriamente la marcha del proceso económico. Por otra parte, es inmenso el despilfarro de divisas que se está produciendo, porque los barcos permanecen a la gira, haciendo colas para ser atendidos.

El año pasado la Empresa de Ferrocarrilles del Estado logró un importante aumento en la prestación de sus servicios; 7,1 por ciento fue el aumento en las toneladas-kilómetros, y 9,8 por ciento en pasajeros kilómetros. Pero ahora el aumento del servicio de ferrocarriles se ve frenado por la falta de vagones, de locomotoras y demás elementos necesarios para el transporte. Está sucediendo que se acumulan innecesariamente grandes cantidades de carbón en las minas de Arauco, mientras ellas se necesitan con urgencia en El Melón y Polpaico; otro tanto ocurre con la leche en polvo, en el azúcar de IANSA, con el acero de Huachipato.

Los 28.000 trabajadores ferroviarios acaban de elegir a sus representantes en el Consejo de Administración, lo que constituye un paso decisivo en la incorporación de los trabajadores a su empresa. De ellos depende, fundamentalmente, superar los problemas mencionados, ya que, pese a las limitaciones del material rodante, hay mucho por hacer de inmediato para superar las dificultades actuales. Hay equipos suficientes en óptimas condiciones, que se usan innecesariamente y en exceso, para necesidades de servicio interno y que podrían destinarse extraordinariamente al transporte de carga. Se puede mejorar la rotación promedio en la Red Sur, que es de 11 días, cifra que puede ser notoriamente disminuida. Para ello se requiere acelerar las operaciones de carga y descarga en los terminales, en las cuales hay mucha pérdida de tiempo. En una palabra, está a la orden del día elevar los índices de eficiencia, aprovechando mejor el tiempo y mejorando la organización del trabajo.

El transporte caminero es otro problema. Con el notorio aumento de la producción, se incrementó la demanda de fletes. A los dueños de camiones ya no les falta el trabajo. Por el contrario, aquí también se deja sentir una aguda escasez de fletes, la reacción se aprovecha de la situación y arrastra a grupos de dueños de camiones a exacerbar sus demandas económicas. Se han efectuado paros parciales, creando no pocos problemas al abastecimiento de algunos productos, y hasta se han propuesto arrastrar a este gremio a una actitud

de abierto sabotaje y de complicidad en los planes sediciosos, en los que contemplan la paralización de las actividades del transporte en manos de empresarios privados.

No se puede considerar a la gran masa de los dueños de camiones como interesados en hacer fracasar el proceso revolucionario que vive el país. Algunos de los problemas que plantea este gremio son reales, entre ellos, el abastecimiento de repuestos, de vehículos de renovación, etc. Creemos posible y justo, atender sus reivindicaciones, trabajar con sus organizaciones, desarrollar la colaboración con ellos en los planes de gobierno. A la vez, tenemos en cuenta que en esta actividad laboran decenas de miles de obreros que apoyan al Gobierno. Estamos por la ampliación de la producción de camiones en el país y el fortalecimiento preferente de los medios de transporte en manos de las empresas del Estado y de las organizaciones campesinas. Se requiere más firmeza ante las acciones ilegales de sabotaje y sedición, en cuyo caso el Gobierno debe estar preparado para hacerle frente, con el apoyo de los trabajadores.

Nos pronunciamos a favor de crear un Comité Ejecutivo de Transporte, a nivel ministerial, con facultades efectivas para ejecutar las medidas y la coordinación necesarias, a poner en práctica con las organizaciones y empresas estatales del transporte.

La clave de la victoria está en el trabajo cotidiano y de masas

Camaradas:

Las cuestiones a ser tratadas en este Pleno, el abastecimiento, la lucha organizada contra el mercado negro y la especulación, el esfuerzo redoblado en la batalla de la producción, no se resuelve si se dejan exclusivamente a cargo de unos cuantos funcionarios de los organismos del Gobierno. Se trata de problemas económicos, y a la vez, problemas políticos. Son parte de la lucha de clases y para triunfar en ella, sabemos muy bien que hay que incorporar a las masas populares. Del aprovisionamiento y la distribución decía Lenin: "Puede ocuparse cualquier persona, incluso la gente que no se ha devanado los sesos, leyendo libros". El gran maestro de la revolución llamaba constantemente a preocuparse menos de las frases pomposas, y más del trabajo sencillo, cotidiano, a preocuparse por cada kilo de grano, por cada kilo de carbón. De este Pleno debemos salir imbuidos de tales conceptos, seguros de que el secreto de la victoria está en el trabajo diario –aprovechando los sábado–, consciente, voluntario, y heroico de los simples trabajadores, de las dueñas de casas, de los modestos vecinos. Sólo así haremos realidad el Gobierno Popular, es decir, sólo así las masas aprenderán a gobernar, a dominar los procesos económicos y a no dejarse dominar por ellos, así venceremos todas las dificultades, así aprenderemos a contruir el socialismo y llegaremos finalmente al comunismo.

Sergio Ramos: "A concretar una nueva política de distribución"

Informe Económico al Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 2 de octubre de 1972)

Es sabido que los problemas de abastecimiento se encuentran determinados en última instancia por lo que sucede en la esfera de la producción. De aquí que levantar en primer lugar la consigna de la "batalla de la producción", es no sólo políticamente justo sino económicamente correcto. Con todo, en ciertos momentos, como los actuales, pasan a asumir un carácter sino determinantes, ciertamente dominantes, los fenómenos propios a la esfera de la circulación. En otras palabras la batalla de la producción sólo se ganará y apreciaremos los frutos de ella si va acompañada por una lucha, por una justa y correcta distribución si ambas batallas se funden en un solo y mismo esfuerzo.

Uno de los campos específicos de la circulación mercantil, de la distribución y comercialización, se encuentran en el terreno de los productos alimenticios no perecibles, comúnmente conocidos como abarrotes. Y en este terreno hemos dado importantes pasos, y subsisten aún grandes deficiencias. Los avances más importantes dicen relación con el paso al área de propiedad social de grandes monopolios de la distribución Duncan Fox, Williamson Balfour, Gibbs y Cía., y la creación de DINAC sobre los restos de la quebrada Weir Scott. Asimismo está próxima a pasar al área de propiedad social Agencia Graham, monopólica en la distribución de los productos CHIPRODAL, trabajando por ahora, algunos funcionarios de Gobierno en ella. Que estos monopolios hayan pasado al área de propiedad social no significa que están funcionando como se esperaba. A decir verdad, con todos sus vicios y deficiencias, solamente DINAC está aplicando una política de distribución de nuevo tipo, tendiente a abastecer con preferencia al pequeños comerciantes. Todas las otras funcionan a la usanza antigua, con las antiguas políticas y criterios mercantiles, donde prácticamente todo el cambio ha sido el de unos gerentes por otros y las más de las veces no de peores por mejores. Tampoco se ha avanzado en la racionalización y coordinación de los canales de distribución con que ya cuenta el área social. En resumen, hemos conquistado las bases materiales para iniciar una distribución distinta, pero aún estamos lejos de haberla concretado prácticamente.

Cómo resolver los problemas

De la constatación anterior se desprende la identificación de un conjunto de deficiencias, de problemas, así como de las soluciones que se presentan y de las líneas a través de las cuales centrar nuestro esfuerzo.

En primer lugar está la decisiva cuestión de la cantidad de productos que maneja el área social de la distribución. Tal como se señala en el informe a este Pleno, excepto en el caso de los productos (azúcar y fideos), el sector estatal distribuye cantidades insuficientes del resto de ellos, como para que le permita influir con fuerza en el mercado, con su consiguiente incapacidad para controlar el mercado negro y la especulación, todo lo cual se expresa en su imposibilidad de dirigir los flujos de abastecimientos hacia los lugares que se desee y en las condiciones y momentos que se precise.

¿Qué pueden hacer las empresas distribuidoras estales si manejan menos del 20% de la producción nacional de conservas, menos del 15% de la producción de aceite, etc.? Y si ello es así ¿cómo se asegura prácticamente que el esfuerzo de los obreros de las industrias conserveras y aceiteras vaya a beneficiar realmente a todo el pueblo y en primer lugar a los sectores de menores ingresos? Estamos convencidos que ésta es la cuestión fundamental, el *lograr el control de la distribución* de una fracción muchísimo mayor de la producción nacional de artículos esenciales. Plantearse resolver los problemas de abastecimiento sin tomar en cuenta esta piedra de toque fundamental es caer en el voluntarismo de echarse al bolsillo las leyes mercantiles objetivas que aún nos rigen. Creemos que el criterio correcto es que, en relación a estos productos básicos (y no a todos los productos) el sector estatal distribuya directamente tanto como sea capaz de manejar con eficiencia y seguridad, aún llegando en determinados casos al 100% de la producción de ellos. Una política justa para solucionar esta cuestión es ante todo una política de masas.

Podría optarse ahora por la solución de aplicar las facultades legales de DIRINCO de fijar contingentes de distribución y, naturalmente, es una facultad que había que usar. Pero pensamos que tomarla aisladamente es una solución burocrática y superestructural; ella debe ser precedida por una acción de masas que signifique que los propios trabajadores en la producción deciden sobre canales de distribución. Hemos tenido al respecto una gran experiencia. Hace poco, cuando dirigentes sindicales, comités de producción y ejecutivos de DINAC, acompañados por representantes de las JAP fuimos a una industria conservera a discutir con la Asamblea General de Trabajadores el destino de su producción, los orígenes del mercado negro, las fuentes de la especulación en relación a su producto específico. Planteamos que DIRINCO debía distribuir el 100 por ciento de lo que ellos produjeran y después de más de 3 horas de discusión y de una votación secreta, los trabajadores de esa conservera, ello se ha logrado. Pensamos que reproducir cientos de veces esta experiencia es una tarea que deben asumir ahora todos los Comités Regionales como manera política justa y económicamente necesaria para luchar contra el mercado negro y la especulación.

Aumentar la producción

Otro corolario de decisiva importancia de la necesidad de aumentar la cantidad de producción que distribuye el sector estatal dice relación con las JAP. La organización del pueblo, de todos los consumidores, en las JAP pue-

de presentar facetas riesgosas si se sigue dando la situación que el acudir éstas a las empresas estatales de distribución, como es natural y lógico que suceda, se encuentran –como hoy– con que no pueden lograr los abastecimientos mínimos que requieren. Se crea de este modo una delicada situación política que no es menester aclarar con los cientos de ejemplos que hemos vivido. Deben correr a parejas la organización de las JAP con la capacidad del aparato estatal de distribución de hacer frente a su demanda.

Surgen de lo anterior los problemas referentes a las políticas de distribución que se aplican. Trátase de manejar en forma distinta la mayor cantidad de productos que se controlan. Si antes la distribución monopólica se fundaba en vender grandes partidas a sus grandes submayoristas, hoy día se deben entregar partidas menores a todos los comerciantes, eliminando los intermediarios inútiles y especulativos. Ello supone un cambio radical en las condiciones materiales y técnicas de la distribución y problemas cuya extensión y complejidad resulta imposible tratar aquí. En lo fundamental tales problemas se resuelven mediante la descentralización operativa de la distribución; por la eliminación de la descentralización en grandes bodegas que por muy deficientes que sean no dan abasto para atender directamente a miles y miles de pequeños comerciantes. Debemos crear una red de pequeñas bodegas que técnicamente hacen el papel que cumplía el submayorista en la distribución capitalista. Para ello, una vez más, el trabajo de masas, el trabajo de partido es decisivo. Cuando un Comité Regional se fue a la tarea de ubicar y conseguir estas pequeñas bodegas y organizar a los comerciantes para que sean atendidos allí, entonces la nueva política de distribución se hace posible. No es ninguna casualidad que varias de estas bodegas pequeñas funcionen en el territorio del Comité Regional Sur que se ha distinguido en esta tarea. Llamamos al resto de los C.R. a imitar este ejemplo como forma concreta y práctica de enfrentar la cuestión de crear una distribución de nuevo tipo hacia los comerciantes.

Presencia del partido

Por cierto la nueva política de distribución no se resuelve sólo con la creación de condiciones materiales y técnicas distintas. Es también y sobre todo un problema político de imponer una línea justa respetando el programa de la UP y el papel objetivo que juegan determinadas capas medias como los comerciantes. Y para ello, la experiencia nos ha demostrado que es indispensable la presencia orgánica y con responsabilidades ejecutivas del partido en estas empresas de distribución.

Una cuestión más para terminar, la cuestión de la eficiencia en el manejo de estas empresas. En lo que se refiere a la eficiencia de cada una de ellas por separado pensamos que a través del aumento de nuestra presencia política, la creación de nuevas bases materiales y técnicas y el aumento del control sobre la distribución de productos básicos son los puntos claves.

Oyarce

Los asuntos políticos, económicos, abastecimiento y transporte, planteados en el informe, son de primera importancia y naturalmente deberán preocupar la atención y la actividad de todos los comunistas. Pocos problemas tienen una incidencia mayor en el estado de ánimo del pueblo, que el desabastecimiento y las deficiencias manifiestas en los medios de transportes, y especialmente de la movilización colectiva de las grandes ciudades.

Estimo que sería bueno no perder de vista que éstos, como todos los problemas del proceso, podrán ser resueltos adecuadamente si el partido tiene dominio en los problemas y actúa empujando todos los aspectos y frentes enmarcados en la situación política que vivimos. Junto a la especulación con los precios, a la escasez real pero multiplicada por el boicot y el mercado negro, impulsados por la oposición, la deficiencia en los servicios de movilización, está la actividad abiertamente sediciosa y golpista de la derecha, como ha quedado de manifiesto en las útlimas semanas, cuando como desaforados están ambientando la desobediencia civil, amenazando con paros en diversas actividades.

En función de las políticas contenidas en el informe de la Comisión Política, es indispensable instrumentalizar la actividad del movimiento popular dedicando una dosis importante del trabajo del partido, las grandes tareas políticas que nos plantea la situación actual.

Elección a dos bandas

Por ejemplo, ya comenzó la campaña para las elecciones de marzo. A juzgar por la forma como se viene delineando el panorama, esa elección se realizará a dos bandas. Por un lado la Unidad Popular con su lista de candidatos, y la oposición también unida por el otro. Es decir, la lucha está planteada entre izquierda y derecha. Entre Gobierno y oposición. Esta confrontación hace posible la realización de una campaña unitaria, que motive a las masas, y le proporcione al Gobierno Popular un respaldo decisivo.

La elección de marzo está en los marcos de los asuntos trascendentes que están en juego. La potencia y vitalidad del proceso de cambios dependerá en parte no despreciable, del desarrollo de esta campaña y de los resultados de la elección. La virulencia y odiosidad de la oposición se acentúa. A la insolencia golpista de la derecha debemos contestar, entre otras cosas, con una campaña vigorosa, intensa y ágil, desterrando la rutina y la pasividad que pudieran atraparnos. El pueblo tiene que vernos activos y combatientes, unidos todos los partidos de la UP en una campaña de masas, capaz de arrinconar a la oposición.

Inscripción de electores

No debemos olvidar que la elección no se decidirá el primer domingo de marzo. Ella se gana o se pierde en la etapa previa. El resultado depende-

rá en mucho, de lo que estemos haciendo ahora y de lo que hagamos en los meses que restan. La inscripción de electores, por ejemplo, es de una trascendencia inusitada. Hay un millón y medio de personas con requisitos para ser ciudadanos electores, pero que no están inscritos. ¿Cuántos centenares de miles son adeptos a la UP? ¿Qué estamos haciendo para inscribirnos en los registros? Camaradas, ese es un esfuerzo que puede y debe darnos grandes dividendos. Creo que es de justicia destacar el trabajo que están realizando los compañeros de la construcción. Es digno de ser imitado por los dirigentes comunistas y de la UP de otros gremios. No hay tiempo que perder. Sólo quedan 30 días. Los que no se apuren estarán expuestos a sufrir largas colas en los últimos días. Y lo que sería mucho peor, corren el riesgo de quedarse sin votar en marzo.

A los reaccionarios les duele la inscripción masiva de trabajadores. Chillan y vociferan. ¿Y qué quieren los momios del PN, que los trabajadores no se inscriban? ¿Acaso los trabajadores no tienen derecho a participar en las elecciones? Por nuestra parte, es bueno expresar que ayudarles a que se inscriban, es una obligación para todos los organismos y militantes de todos los partidos de la UP. Es nuestro deber intensificar esos trabajos.

UP: Partido Federado

Como es de conocimiento de todos, acaba de crearse el Partido Federado de la Unidad Popular. Esto significa que la Unidad Popular se ha transformado en un Partido Federado reconocido por la ley. Por lo tanto, corresponde adaptar la actividad de la UP a la nueva situación.

Los Estatutos del Partido Federado expresan en su artículo1°: "Créase el Partido de la Unidad Popular, organización Federada destinada a agrupar a los partidos que luchan por instaurar en Chile una sociedad socialista". Y el artículo 2° agrega: "El Partido de la Unidad Popular adhiere al Programa que sirve de fundamento al Gobierno del actual Presidente de Chile, Salvador Allende, sin perjuicio que los partidos que lo integran mantengan cada cual su propia filosofía, principios y posiciones políticas".

La diferencia entre la UP de antes y la de ahora, está en que es un partido reconocido, con personalidad jurídica como los demás. Además, se diferencia de los partidos que lo integran, porque a éstos se incorporen personas (sus militantes), mientras que al Federado, se incorporan partidos (los de la UP) y a través de éstos las personas pasan a ser militantes del Federado. Debe tener en cuenta también que algunos derechos de los partidos han sido traspadados al Federado. Por ejemplo, la declaración de candidaturas a Presidente de la República, senadores, diputados y regidores, las hará el Federado.

La estructura orgánica media y básica sigue siendo la misma: El CUP Provincial, Regional, Comunal, local, empresa, población, servicio, faena o predio, sgún sea el caso. Todos los organismos donde no existan, deberán crearse sin dilaciones.

Para los efectos legales, y tal como se exige a todos los partidos, debe designarse un Directorio Departamental. Este organismo, por la circunstan-

cia de estar en marcha una campaña electoral, deberá designarse pronto. Con tal motivo los partidos deberán ponerse de acuerdo respecto de los compañeros que propondrán a la Mesa Central del Federado, para integrar el Directorio Departamental.

El Partido Federado está completando la elaboración de la lista de sus candidatos. Ello significa que los candidatos irán en una sola lista. La lista, en la cédula, la encabezará el símbolo de la UP, el mismo de las campañas anteriores. Este es un hecho de gran importancia. Esta situación aconseja, más que en casos anteriores, planificar un margen más amplio de trabajo conjunto. Debe tenerse presente que ese símbolo es patrimonio de todos los partidos de la UP.

Asambleas UP

Hace algunos días se ha convocado a la realización de las Asambleas de la UP, en los niveles comunales, regionales y nacionales. Las regionales se efectuarán los días 7 y 8, y 14 y 15 de octubre; las nacionales se realizarán en Santiago los días 27, 28 y 29 de octubre. La Dirección del partido, con toda razón, le asigna a esas reuniones una importancia muy grande. Por lo que es aconsejable que no nos paremos en los detalles, que pueden ser importantes, pero no como para frustrar su realización.

José Oyarce: Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista sobre las elecciones de marzo de 1973

(*El Siglo*, 2 de octubre de 1972)

"Los asuntos políticos, económicos, abastecimiento y transporte, planteados en el informe, son de primera importancia y naturalmente deberán preocupar la atención y la actividad de todos los comunistas. Pocos problemas tienen una incidencia mayor en el estado de ánimo del pueblo, que el desabastecimiento y las deficiencias manifiestas en los medios de transportes y, especialmente de la movilización colectiva de las grandes ciudades.

Estimo que sería bueno no perder de vista que éstos, como todos los problemas del proceso, podrán ser resueltos adecuadamente si el Partido tiene dominio en los problemas y actúa empujando todos los aspectos y frentes enmarcados en la situación política que vivimos. Junto a la especulación con los precios, a la escasez real pero multiplicada por el boicot y el mercado negro, impulsados por la oposición, la deficiencia en los servicios de movilización, está la actividad abiertamente sediciosa y golpista de la Derecha, como ha quedado de manifiesto en las últimas semanas, cuando como desaforados están ambientando la desobediencia civil, amenazando con paros en diversas actividades.

En función de las políticas contenidas en el informe de la Comisión Política, es indispensable instrumentalizar la actividad del movimiento popular dedicando una dosis importante del trabajo del Partido, las grandes tareas políticas que nos plantea la situación actual.

Elección a dos bandas

Por ejemplo, ya comenzó la campaña para las elecciones de marzo. A juzgar por la forma como se viene delineando el panorama, esa elección se realizará a dos bandas. Por un lado la Unidad Popular con su lista de candidatos, y la oposición también unida por el otro. Es decir, la lucha está planteada entre izquierda y derecha. Entre Gobierno y oposición. Esta confrontación hace posible la realización de una campaña unitaria, que motive a las masas, y le proporcione al Gobierno Popular un respaldo decisivo.

La elección de marzo está en los marcos de los asuntos trascendentes que están en juego. La potencia y vitalidad del proceso de cambios dependerá en parte no despreciable, del desarrollo de esta campaña y de los resultados de la elección. La virulencia y odiosidad de la oposición se acentúa. A la insolencia golpista de la Derecha debemos contestar, entre otras cosas, con una campaña vigorosa, intensa y ágil., desterrando la rutina y la pasividad que

pudieran atraparnos. El pueblo tiene que vernos activos y combatientes, unidos todos los partidos de la UP en una campaña de masas, capaz de arrinconar a la oposición.

Inscripción de electores

No debemos olvidar que la elección no se decidirá el primer domingo de marzo. Ella se gana o se pierde en la etapa previa. El resultado dependerá en mucho, de lo que estemos haciendo ahora y de lo que hagamos en los meses que restan. La inscripción de electores, por ejemplo, es de una trascendencia inusitada. Hay un millón y medio de personas con requisitos para ser ciudadanos electores, pero que no están inscritos. ¿Cuántos centenares de miles son adeptos a la UP? ¿Qué estamos haciendo para inscribirlos en los registros? Camaradas, ese es un esfuerzo que puede y debe darnos grandes dividendos. Creo que es de justicia destacar el trabajo que están realizando los compañeros de la construcción. Es digno de ser imitado por los dirigentes comunistas y de la UP de otros gremios. No hay tiempo que perder. Sólo quedan 30 días. Los que no se apuren estarán expuestos a sufrir largas colas en los últimos días. Y lo que sería mucho peor, corren el riesgo de quedarse sin votar en marzo.

A los reaccionarios les duele la inscripción masiva de trabajadores. Chillan y vociferan. ¿Y qué quieren los momios del PN, que los trabajadores no se inscriban? ¿Acaso los trabajadores no tienen derecho a participar en las elecciones? Por nuestra parte, es bueno expresar que ayudarles a que se inscriban, es una obligación para todos los organismos y militantes de todos los partidos de la UP. Es nuestro deber intensificar esos trabajos.

UP: Partido Federado

Como es de conocimiento de todos, acaba de crearse el Partido Federado de la Unidad Popular. Esto significa que la Unidad Popular se ha transformado en un Partido Federado reconocido por la ley. Por lo tanto, corresponde adaptar la actividad de la UP a la nueva situación.

Los Estatutos del Partido Federado expresan en su artículo 1°: “Créase el Partido de la Unidad Popular, organización Federada destinada a agrupar a los Partidos que luchan por instaurar en Chile una sociedad socialista”. Y el artículo 2° agrega: “El Partido de la Unidad Popular adhiere al Programa que sirve de fundamento al Gobierno del actual Presidente de Chile, Salvador Allende, sin perjuicio que los partidos que lo integran mantengan cada cuál su propia filosofía, principios y posiciones políticas”.

La diferencia entre la UP de antes y la de ahora, está en que es un partido reconocido, con personalidad jurídica como los demás. Además, se diferencia de los partidos que lo integran, porque a éstos se incorporan personas (sus militantes), mientras que al Federado se incorporan partidos (los de la UP) y a través de éstos las personas pasan a ser militantes del federado. Debe

tenerse en cuenta también que algunos derechos de los partidos han sido traspasados al federado. Por ejemplo, la declaración de candidaturas a Presidente de la República, Senadores, Diputados y Regidores, las hará el federado.

La estructura orgánica media y básica sigue siendo la misma: El CUP Provincial, Regional, Comunal, local, empresa, población, servicio, faena o predio, según sea el caso. Todos estos organismos, donde no existan, deberán crearse sin dilaciones.

Para los efectos legales, y tal como se exige a todos los partidos, debe designarse un Directorio Departamental. Este organismo, por la circunstancia de estar en marcha una campaña electoral, deberá designarse pronto. Con tal motivo los partidos deberán ponerse de acuerdo respecto de los compañeros que propondrán a la Mesa Central del Federado para integrar el Directorio Departamental.

El Partido Federado está completando la elaboración de la lista de sus candidatos. Ello significa que los candidatos irán en una sola lista. La lista, en la cédula, la encabezará el símbolo de la UP, el mismo de las campañas anteriores. este es un hecho de gran importancia. Esta situación aconseja, más que en casos anteriores, planificar un margen más amplio de trabajo conjunto. Debe tenerse presente que ese símbolo es patrimonio de todos los partidos de la UP.

Asambleas UP

Hace algunos días se ha convocado a la realización de las Asambleas de la UP, en los niveles comunales, regionales y nacionales. Las regionales se efectuarán los días 7 y 8, y 14 y 15 de octubre; las nacionales se realizarán en Santiago los días, 27, 28 y 29 de octubre. La Dirección del Partido, con toda razón, le asigna a esas reuniones una importancia muy grande. Por lo que es aconsejable que no nos paremos en los detalles, que pueden ser importantes, pero no como para frustrar su realización.

Mario Zamorano: "Organizar un poderoso movimiento de masas para derrotar la especulación"

Intervención de resumen del Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 2 de octubre de 1972)

El Pleno del CC del partido, convocado para analizar los problemas del abastecimiento, de la distribución y el transporte, ha demostrado que los comunistas estamos trabajando por la solución de los asuntos que más preocupan y afectan hoy a las masas populares. Son problemas que están precisamente en el centro de la lucha de clases que libran los trabajadores y el pueblo contra sus enemigos fundamentales, los grandes capitalistas que tenían el monopolio de las mayores empresas y del gran comercio, contra los imperialistas que tenían el control de nuestras principales riquezas, contra los ex dueños de la tierra y los banqueros.

Decenas de compañeras y compañeros de todas las provincias han puesto al desnudo la gravedad de los problemas que se refieren a la producción, distribución y consumo de la población del país, mostrando las causas reales, denunciando a los acaparadores y especuladores, mostrando las mil formas de mercado negro y violación de los precios oficiales, así como las debilidades con que en muchos organismos estatales se atiende a la población y se resuelven sus necesidades. La mayoría de los camaradas que han intervenido, han reconocido que son problemas difíciles, a veces dramáticos, pero que tienen solución si se trabaja con pasión revolucionaria y, lo que es más importante, se hace participar efectivamente a las organizaciones populares, a las masas trabajadoras, en la búsqueda de salidas positivas. La reacción no se la ganará al pueblo en este terreno, como no se la ha ganado cuando ha intentado derribar al Gobierno siguiendo el camino de la sedición. Los comunistas han encarado en este Pleno del CC los problemas con realismo, sinceridad y valentía, porque son problemas que viven día a día en sus propios hogares, hogares modestos que saben de la escasez artificial, del acaparamiento y la especulación provocada por el hostigamiento del imperialismo, la Derecha y los inescrupulosos que aprovechan esta situación.

Lucha organizada del pueblo

No son sólo los trabajadores los afectados por esta ofensiva reaccionaria. Es la mayoría de la población del país, vastas capas sociales, sectores medios e incluso los comerciantes, artesanos e industriales más modestos, ya que la campaña de rumores que alienta una mayor inflación, el ocultamiento de productos interesa fundamentalmente a aquellos grupos económicos privilegiados que han sido afectados por las medidas del Gobierno Popular y que aún con-

servan en sus manos grandes cantidades de dinero, que destinan hoy a operaciones especulativas y al sabotaje económico.

Los reaccionarios utilizan todos los medios a su alcance, llegando en muchas ocasiones a hechos desesperados, con el objeto de sumir al país en el caos más completo. Sus voceros más destacados por el odio al pueblo, entre ellos algunos representantes del PN, quienes han planteado que llegarán incluso a detener la marcha económica y social de Chile, que ahogarán al país con tal de salvar sus mezquinos intereses heridos. El Pleno del Comité Central señala que los problemas de esta hora difícil tienen salida, que el pueblo se une tras el Gobierno de la Unidad Popular, tras los partidos de la izquierda, y que combate para derrotar a sus enemigos. Como lo señaló el informe del compañero Cademártori, la lucha organizada del pueblo, el esfuerzo de los trabajadores de las empresas estatales e intervenidas y de los campesinos del área reformada, han permitido dar un gran paso adelante en la producción, habiéndose alcanzado metas superiores a las de anteriores gobiernos, y, por otra parte, se ha entregado a la masas populares y sectores medios un poder adquisitivo muy superior al que contaban antes de 1970.

Batalla decisiva en la economía

Al enfocar el problema que vive el país, Cademártori destacaba en su informe: "Desde los comienzos del Gobierno Popular el Partido comunista señaló que en el terreno de la economía se libraría una de las batallas decisivas de nuestro proceso revolucionario. Lanzamos la consigna de la batalla de la producción, de la participación organizada de los trabajadores en sus frentes de trabajo, con vistas a afianzar y profundizar las nuevas relaciones de producción, el nuevo régimen que empezamos a construir. Los consorcios imperialistas, los terratenientes y grandes capitales han sido desplazados del poder económico, de la parte principal del poder estatal, pero no están derrotados definitivamente, conservan aún importantes posiciones económicas y políticas".

Esto es lo que ocurre en el país. Es la lucha entre lo nuevo y lo viejo, el combate entre las fuerzas progresistas y los sectores reaccionarios que atizan la campaña del odio, los que organizan diariamente el sabotaje a la patria, pero que son incapaces de dar la cara y decir francamente: "Sí, lo que defendemos son nuestros mezquinos intereses de casta oligárquica, no es la Patria lo que nos preocupa, sino nuestros intereses de grandes banqueros, de monopolistas, especuladores y hacendados". Ellos jamás presentarán su rostro siniestro de explotadores, necesitan ocultar su identidad tras la confusión, la dispersión, la mentira, aprovechando incluso el descontento de algunos sectores o la confusión de capas que aún no logran captar la trascendencia de los cambios que vive el país.

JAP: Derecho de pueblo a defenderse

El centro de la batalla histórica que libramos hoy en Chile pasa por esta cuestión tan importante de la producción y la distribución de los productos que

necesita la población. El partido, como se ha demostrado en este Pleno, ve con claridad las soluciones a la maraña de problemas y dificultades que subsisten. Tiene presente, ante todo, que los problemas actuales los hemos heredado de los regímenes anteriores. Recibimos en 1970 un país en profunda crisis económica. El Gobierno Popular ha iniciado soluciones patrióticas, soluciones que tienen como objetivo golpear a los grandes privilegiados y beneficiar a la inmensa mayoría de los chilenos y para asegurar a Chile su desarrollo y progreso.

Reiteramos una vez más que los causantes de los males que sufre el país son los grandes empresarios monopolistas y latifundistas, los que controlaban la banca, el crédito y el comercio mayorista. Pero la solución se abre paso a medida que el pueblo participa en la adopción de medidas para impedir que fructifiquen las maniobras reaccionarias. Una de las formas más importantes de participación de las masas populares en la aplicación de una nueva política económica, en la realización de un efectivo control de la distribución de productos y de su venta al público, se ha materializado en las Juntas de Abastecimiento y Precios. Esto es lo nuevo. Antes, los consumidores estaban a merced de los especuladores, esperando lo que las autoridades pudieran hacer. Ahora, las JAP representan el derecho democrático del pueblo a defender sus intereses, el derecho a criticar y denunciar las deficiencias e irregularidades de los diversos servicios y autoridades. Representan el derecho a contribuir con la experiencia colectiva del pueblo a dar su aporte creador en la solución de los problemas.

Contacto con los comerciantes

Prueba del auge que ha logrado esta forma de participación popular es el hecho de que hasta hoy se han constituido más de 1.200 Juntas de Abastecimiento y Precios en el país, correspondiéndole a la provincia de Santiago, un total de 720. En la capital, las JAP mantienen contacto con cerca de 7.000 comerciantes. Un ejemplo concreto en relación con esta experiencia fue entregado durante el Pleno por el compañero Angel Díaz, de San Miguel. En esa comuna se han agrupado 73 JAP en un organismo coordinador de su actividad. Además, se complementa su valioso trabajo con el que desarrollan otros organismos, como la Asociación de Pequeños Industriales, que cuenta con 900 socios, y la Asociación de Carniceros, con 168 socios. En esta forma el pueblo, incluyendo a este importante sector social constituido por modestos comerciantes e industriales, se organiza y lucha para darle solución adecuada y justa a sus necesidades.

Otro camarada, señaló en su intervención: "en la parte oeste de la capital existen más de 100 JAP. Estamos ciertos que debemos ir superando la cantidad de estos organismos de acuerdo a las necesidades que tenemos. Contamos en este sector con tres JAP comunales y sus dirigentes se han transformado en inspectores ad honorem. Además, en Isla de Maipo, se cuenta con una Central de Compras que tiene convenio con DINAC, lo que permite a los comerciantes surtirse con mercaderías y expender éstas a precios oficiales". El compañero Neira se refirió también a la organización de artesanos y pequeños industriales,

señalando que en este sector se han constituido asociaciones comunales de pequeños y medianos industriales (AMPICH) en Quinta Normal y Maipú.

La compañera Eliana Araníbar, miembro del CC de las Juventudes Comunistas, señaló en Pleno que en una unidad vecinal de Chillán, que cuenta con un total de 6.500 personas, existe una JAP en la cual participan 32 comerciantes de un total de 37. Agregó la misma compañera, que en la unidad vecinal N° 31 de Conchalí existe una JAP recién constituida que permitió la acción organizada de las mujeres, quienes, el 3 de septiembre, detuvieron un camión repleto de papas, destinadas al mercado negro, y procedieron a hacerlas vender al precio oficial.

Instrumento de vigilancia popular

¿Qué significan todas estas experiencias? Evidentemente, un justo camino, el camino de la organización a amplios sectores del pueblo, en el cual tienen cabida los comerciantes y los productores. La experiencia indica que las JAP no son organismos que se contrapongan a los intereses de los comerciantes ni están llamadas a reemplazarlos. Son instrumentos de la vigilancia popular, de defensa de los intereses de los consumidores, y están llamados a postular el entendimiento y la solución de los problemas de abastecimiento y defensa de los precios en conjunto con los comerciantes. Las JAP no son, como han dicho algunos órganos de derecha, instrumentos de la Unidad Popular, sino que están abiertos a la participación de todos los vecinos y consumidores.

El Pleno del CC del Partido Comunista plantea a todos sus militantes y organismos, en especial a cada célula, de población y unidad vecinal, la participación concreta en una Junta de Abastecimiento y Precios. La consigna es que ninguna célula de este tipo esté ausente de esta tarea concreta de la organización popular. La compañera Lucía Chacón, señaló la necesidad de que en cada Comité Regional, en cada Comité Local y de Sector existan equipos numerosos de compañeros dedicados exclusivamente a impulsar y coordinar la participación de los comunistas, junto al resto de las fuerzas populares, en la actividad permanente de dichas Juntas.

Verdadera conspiración del hombre

Las múltiples denuncias entregas por los compañeros que intervinieron en el Pleno ratifican el hecho de que en cada país se asiste en este momento a una fuerte presión de los elementos que especulan y hacen esfuerzos por extender el mercado negro. Asistimos a una verdadera conspiración del hambre. A esta arremetida reaccionaria debemos responder con la más intensa movilización popular. Debemos establecer nuevas metas en el desarrollo numérico y en cuanto a las funciones de las JAP. Hay que pasar a la denuncia de los rumores que vaticinan grandes calamidades económicas. Se hace necesario organizar y desplegar una mejor propaganda de las propias JAP, salir con vehículos dotados de parlantes a recorrer las poblaciones alertando a los ve-

cinos y dueñas de casa, fijar carteles con la orientación para el pueblo, editar volantes, realizar algaradas, propiciar asambleas y actos para el esclarecimiento de las cuestiones fundamentales en relación con esta batalla orientada contra la especulación y el mercado negro.

En la cruzada contra el agio y el abuso hay que aislar a los grandes tiburones, impedir que éstos embauquen a los comerciantes menores y que prospera su campaña de odio contra el Gobierno Popular.

El compañero Angel Pueller, del Regional Cordillera, destaca en su intervención que la Asociación de Comerciantes de Ñuñoa, que agrupa a 1.800 socios, y cuya directiva en su mayoría no siente simpatías por la Unidad Popular, ha tomado la iniciativa de firmar un convenio con DIRINCO mediante el cual este organismo se comprometió a abastecer a la Central de Compras de Ñuñoa a través de DINAC y las empresas del Area Social, y los comerciantes, por su parte, venderán estos productos a los precios oficiales colocando letreros con éstos a la vista del público.

Feriantes: Sector cercano a la clase obrera

Estos ejemplos demuestran que los grandes sectores de comerciantes pueden comprender que sus intereses no son contrapuestos al pueblo y evitar que se conviertan en instrumento de los oligarcas que estimulan el desabastecimiento. Como fue expresado en el informe del camarada Cademártori, entre los comerciantes se encuentra un sector muy cercano a la clase obrera, el de los feriantes. Y agregaba en relación con ellos: “Se convierte en una tarea de la mayor importancia el trabajo político con los feriantes. El camino no es el de la represión masiva, ni tampoco el de atentar contra su derecho al trabajo, sino al revés, asegurarles el abastecimiento, bajo condiciones precisas”. Hay que pasar a discutir con los organismos dirigentes de los feriantes, buscar acuerdos y compromisos que sean profusamente difundidos en el lugar en que funcionan las ferias y mercados. Cademártori señalaba que en dichos lugares pueden funcionar permanentemente puestos de DIRINCO y otros organismos que tengan que ver con el abastecimiento, representantes de las JAP y carabineros. De tal forma, los comerciantes no se sentirán perseguidos, y el público consumidor, por su parte, tendrá un lugar a dónde dirigirse con sus consultas y quejas para encontrar una solución rápida y justa.

En cuanto al mercado negro, también puede ser combatido eficazmente si se movilizan las JAP y otras organizaciones populares. Los especuladores violan las leyes sobre impuestos y precios, por lo cual las JAP tienen todas las posibilidades para actuar en conjunto con DIRINCO e Impuestos Internos.

No caben actitudes oficinescas

En el combate contra los hambreadores del pueblo deben estar en primera fila los funcionarios de los organismos oficiales. No caben actitudes oficinescas, de gabinete, de negligencia ante las inquietudes y problemas que aquejan a las masas. En este sentido, nosotros partimos examinando el trabajo de nuestros

representantes. Así, por ejemplo, no estamos de acuerdo con la actitud de un militante del partido que actúa en DIRINCO de Iquique, y señalamos que si continúa en su actitud indolente respecto de las inquietudes populares, no debiera permanecer con responsabilidades en dicho organismo y que tal actitud se contradice con su calidad de militantes. El Partido Comunista no necesita militantes de este tipo. El militante comunista combate diariamente y, lo característico es que los funcionarios comunistas que cumplen funciones de gobierno se destaquen por su abnegación y dedicación a las tareas constructivas y que tienen relación con el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Y son muchos los que dedican los sábados, e incluso los domingos, al contacto con los sectores populares y al mejoramiento de sus servicio. Llamamos a intensificar estos esfuerzos para que esta dedicación se transforme en un verdadero movimiento que sacuda el burocratismo y la rutina que aún se conserva de los gobiernos anteriores. Se hace indispensable, a la luz de lo informado por el compañero Juan López, Alcalde de Vallenar, que los funcionarios y dirigentes comunistas que actúan en diversos servicios públicos en el centro y sur del país comprendan la dramática situación que está viviendo la población de las provincias de Tarapacá, Antogafasta y Atacama, al no contar con alimentos, y que estos compañeros adopten medidas urgentes y eficaces para contribuir a la solución de estos problemas. Es urgente el mejoramiento del transporte y la distribución de alimentos a la zona norte, y en cumplimiento de esta tarea debemos estar en primera fila los comunistas.

Los ricos deben financiar el reajuste

Camaradas:

El enemigo aprovecha las tendencias a la inflación monetaria, que son tradicionales en la economía chilena, y se juega la carta de la inflación para abrir paso al caos y crear condiciones favorables a fin de llegar al derrocamiento del Gobierno Popular. Con la inflación se martiriza a las masas y se desequilibra la producción.

Por eso, tiene suma importancia la batalla para imponer un financiamiento del reajuste general de sueldos, salarios y pensiones haciendo pagar a los ricos. La lucha por el financiamiento de los reajustes es una lucha por que el poder adquisitivo de estos reajustes pueda mantenerse.

De allí, igualmente, que no puede separarse el reajuste del combate de las masas, para parar las alzas y hacer la vida imposible a los especuladores.

En este mes de octubre se recibirá por todos los trabajadores el reajuste. La Central Unica de Trabajadores ha llamado a no dilapidarlo, a emplearlo bien y a ahorrar porcentajes de ello, adquiriendo bonos de la reconstrucción. Los comunistas hacemos nuestra esta idea y la plantearemos decididamente en cada sitio de trabajo. El trabajador que invierte en bonos de reconstrucción mantiene su dinero bien invertido, en un sistema que le hace ganar reajustabilidad e intereses, a fin de que lo tenga disponible para gastarlo cuando lo necesite. Y, además, ese trabajador contribuye así a la solución de urgentes problemas nacionales, ya que en Chile hay más trabajo.

Por otra parte, al recibirse reajuste en octubre, es posible y necesario organizar, desde ya, escalonadamente, las vacaciones, colectivamente por las organizaciones sindicales, con vistas a que en 1973 no haya cierre de fábricas en febrero.

Este reajuste anticipado, que por primera vez se pagará desde octubre, es una conquista vinculada a la existencia en Chile de un Gobierno Popular. El enemigo trata de desvirtuarla planteando una ola reivindicacionista sin principio, de tejo pasado, que haga inmanejable la relación de precio y salario. Pero la clase obrera demostrará su elevada conciencia, su madurez de clase, su responsabilidad y su decisión de defender las transformaciones sociales, respaldando el reajuste con un aumento de la producción en todas las esferas.

Batalla de la producción

Los problemas relacionados con el abastecimiento se anudan y dependen del éxito que tengamos en la batalla de la producción. En este sentido, el camarada Luis Corvalán señalaba en el pleno anterior: "En conclusión, el problema del abastecimiento depende de una serie de factores que hemos venidos señalando, de la nueva política económica y financiera del Gobierno, de los poderes compradores, y sobre todo del aumento de la producción agropecuario en general y, en particular, de la producción de granos, afrechos y demás componentes de los concentrados".

La batalla de la producción, por tanto, debe continuar siendo la preocupación fundamental en las empresas, reparticiones públicas y servicios. Hay que continuar promoviendo la adopción de medidas en las asambleas y comités de producción con vistas a que se abra paso con más fuerza lo nuevo entre los trabajadores. Hay que estimular y premiar a los innovadores en el trabajo, sean obreros, técnicos o ingenieros. Es necesario incentivar el mejoramiento de la disciplina en el trabajo y establecer el respeto al horario laboral. Al respecto, es muy interesante la experiencia contada por el compañero Oscar Ibáñez, de la empresa ex Yarur: durante el turno de la noche, llegó a la industria el presidente de la Central Unica de Trabajadores, Luis Figueroa, y se inició una reunión con los dirigentes del Comité de Producción. Al transcurrir algunos minutos llegaron varios trabajadores a plantear que los dirigentes debían volver al lado de sus máquinas, porque se afectaba el resultado de la producción. Esta actitud es bastante ilustrativa y debe servir para que muchos dirigentes sindicales que todavía se resisten a desarrollar un trabajo productivo y a seguir de cerca lo nuevo que surge entre los mismos trabajadores, examinen su responsabilidad y cambien definitivamente en favor de esta lucha que debemos proseguir con mucha conciencia y disciplina. De esta forma se desarrollará también mejor la conciencia de que la política de salarios está unida estrechamente a la cantidad y calidad de la producción.

Estamos viviendo una etapa histórica en que la conciencia revolucionaria se mide fundamentalmente por la actitud hacia el trabajo, hacia la producción y hacia la satisfacción de las necesidades del pueblo en su conjunto. Por esta razón, reiteramos que toda política de tejo pasado en los pliegos de pe-

ticiones no corresponde a los intereses vitales del movimiento obrero y del Gobierno Popular. El compañero Alemany, encargado nacional sindical, ha sido muy claro al respecto al analizar el fenómeno que se produce en varios pliegos de peticiones de empresas del Area Social.

El estímulo a los mejores trabajadores ha estado presente en la política del propio Gobierno. El Ministerio del Trabajo ha establecido la Orden al Mérito en el Trabajo "Manuel Rodríguez", premiando con ella a obreros y empleados que se han distinguido por su esfuerzo. Pensamos que alguna iniciativa similar podría establecerse por parte de la Central Unica de Trabajadores. Esta misma idea podría estar presente en el próximo Congreso de la Confederación Campesina "Ranquil". También podría plantearse en las empresas el otorgamiento de estímulos a las Brigadas Juveniles de Vanguardia, asegurando una vasta promoción a los éxitos que éstas logren.

Mejoramiento en el transporte

Camaradas:

El Pleno ha planteado como una cuestión estrechamente vinculada a la distribución y abastecimiento, el problema del transporte, que se deja sentir a lo largo y ancho del país. Estimamos que, en general, en estos servicios existe un retraso con respecto a las necesidades. Pensamos que en este frente no se han desplegado todos los esfuerzos necesarios. Incluso con el actual material se puede organizar un mejor servicio, y al respecto el compañero David Mac Connell, del Regional Costa, decía que "en el puerto de San Antonio se dan cosas increíbles, y que por conocerlas todo el mundo pasan a ser intrascendentes', señalando que llegan trenes al puerto, que después no tienen qué cargar, que a veces hay convoyes con 15 carros y sólo se ocupan 10, que no existe vinculación entre FF.CC. y el puerto, y esto, conduce al hecho de que muchas veces los trenes estén detenidos mucho más tiempo del necesario antes que sean descargados.

Así ocurre con otras deficiencias señaladas por el mismo compañero, deficiencias fáciles de superar.

Como una forma concreta de contribuir al mejoramiento de las posibilidades de transporte, nuestro partido patrocina una reunión nacional de los comunistas ferroviarios, otra para los marítimos y portuarios, reuniones que tienen por objeto analizar detenidamente las tareas que hay para este frente tan vital de la economía.

Organizar poderoso movimiento de consumidores

Camaradas:

En Chile cada día queda más de manifiesto la impetuosa presencia del movimiento de masas. Esto hasta nuestros enemigos lo empiezan a comprender, pese al desprecio que siempre han sentido por el pueblo al creerlo incapaz, y tratan de darle cierta cobertura de masas a toda su actividad de zapa

contra el Gobierno y los intereses nacionales. Pues bien, en este terreno, en el terreno de la lucha de masas, hemos librado grandes batallas victoriosas, y respecto de la gran batalla por derrotar la especulación en el mercado negro y por asegurar una justa distribución y abastecimiento de productos, también seremos capaces de organizar el más poderoso movimiento de los consumidores, vecinos, mujeres, jóvenes y trabajadores para aplastar la conspiración del hambre. Indudablemente, esta tarea corresponde a todas las fuerzas populares y a todos los organismos en que se agrupa nuestro pueblo, como son los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, organismos estudiantiles, JAP, comités de vigilancia, etc.

Planteamos que se debe asegurar la más amplia transmisión del espíritu y las medidas de este Pleno. Los actos de información respecto a esta sesión plenaria, además de contar con la participación del activo del partido, deben contar con la presencia de dirigentes sindicales, de juntas de vecinos, de las JAP, de funcionarios que participan en organismos locales. Los hechos demuestran que llevando las tareas fundamentales que interesan al pueblo chileno hasta las organizaciones en que éste se agrupa, se asegura el cumplimiento de ellas. Esto es lo que ocurre en este momento con la inscripción electoral. Los propios sindicatos la están tomando en sus manos, y se da el caso de la construcción, gremio del cual han salido miles de trabajadores a inscribirse. Esto mismo empieza a desarrollarse en los sindicatos campesinos, y seguramente el congreso nacional de la Confederación "Ranquil" le dará un impulso aún mayor. Y así por el estilo, surge la iniciativa popular en una impetuosa movilización que tiene que acosar en todos los terrenos a los enemigos de Chile.

En este mismo espíritu debemos cumplir la campaña financiera dedicada a dar más capacidad de acción y potencia a la política antiimperialista, antioligárquica y patriótica que impulsa el Partido Comunista de Chile, junto al resto de las fuerzas populares progresistas de Chile.

Hemos dicho que el pueblo ha sido capaz de cumplir tareas muy difíciles, aún soplando mucho viento en contra. Pero la capacidad de creación y combate que surge de las entrañas mismas de la clase obrera y que se irradia hacia vastos sectores ciudadanos, ha permitido importantes victorias. Pues bien, ahora salimos nuevamente a emprender una tarea dura y compleja. Ella será cumplida porque la llevaremos a cabo junto a los partidos de la Unidad Popular, dentro del Partido Federado, que ha nacido al calor de las transformaciones revolucionarias, y que se apronta a efectuar a fines de octubre una gran Asamblea Nacional de las fuerzas populares.

Adelante con firmeza y decisión de triunfo. El enemigo, aislado en su capacidad de maniobra, fracasará una vez más en sus afanes antipatriotas.

¡Viva el Pleno dedicado a enfrentar las tareas del abastecimiento, la producción y el transporte! ¡Viva la Unidad Popular! ¡Viva el Partido Comunista de Chile!

Jorge Insunza: "La batalla en frente económico"

(*El Siglo*, 1° de octubre de 1972)

Lo que será decisivo, en último término, para resolver en favor del pueblo el programa del poder es la capacidad del Gobierno Popular de resolver los problemas concretos de las masas trabajadoras. Partiendo de esta premisa se realiza una nueva reunión del Comité Central del Partido Comunista. Hoy se ha puesto en el centro del análisis la tarea "de organizar al pueblo para liquidar el mercado negro y la especulación". Y para ello se abordan los problemas del abastecimiento y el transporte con el criterio de conseguir una mayor participación de masas en su solución.

En el frente económico se da batalla decisiva

En el Informe de la Comisión Política entregado por José Cademártori se subraya que "Desde los comienzos del Gobierno Popular el Partido Comunista señaló que en el terreno de la economía se libraría una de las batallas decisivas de nuestro proceso revolucionario".

En efecto, los consorcios imperialistas, los grandes capitalistas y los terratenientes han desarrollado durante los dos años transcurridos desde la victoria popular una acción permanente de boicot y sabotaje que perseguía y persigue la creación del caos económico que les permita operar para la recuperación del poder político.

En estos días los diarios de la reacción, encabezados por "El Mercurio", hacen caudal de las dificultades de divisas del país. Presentan la baja de las reservas como un hecho de responsabilidad del Gobierno Popular.

El precio de una agresión

Para lanzar esta acusación ocultan hechos como los que puso en evidencia el diputado Cademártori en su Informe cuando anotó que en el origen de este problema están "los efectos negativos que estamos soportando por la baja del precio del cobre (200 millones de dólares), la pesada deuda externa (otros 200 millones de dólares), el aumento de los precios de los productos que debemos importar (150 millones de dólares) y por el cierre de los créditos de corto plazo de EE.UU." Las cifras que aparecen entre paréntesis, corresponden a las pérdidas netas que se han producido durante los veinte meses de Gobierno y que suman un total de 550 millones de dólares. Si los reaccionarios analizan

la situación de divisas sin mencionar estos hechos están mintiendo y engañando al país.

La Dirección del Partido Comunista propone una serie de medidas para ser aplicadas en conjunto por la Unidad Popular. Todas ellas están concebidas como tareas de masas, cuyo éxito depende de la efectividad del trabajo cotidiano, del control que sean capaces de ejercer los trabajadores y pobladores, de la iniciativa que pongan en práctica cientos y miles de chilenos.

Redistribución y producción

La preocupación de los comunistas por los problemas del abastecimiento como parte importante del esfuerzo por mejoramiento de las condiciones de vida de las masas se vincula directamente a la lucha por el aumento de la producción. El Gobierno Popular sigue empeñado en producir una redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores y éste es sin duda un factor importante para ese mejoramiento. Pero, en definitiva, la satisfacción plena de las legítimas aspiraciones de los trabajadores a una vida más digna, depende del ritmo del aumento de la producción general "en las condiciones de un país como el nuestro, explotado tantos años por la oligarquía y el imperialismo, no es posible, con la sola redistribución de la renta, por drástica que sea, resolver de un día para otro, todas las aspiraciones de los trabajadores". Esta es la consecuencia del subdesarrollo que sólo la revolución al romper las viejas estructuras y permitir el desarrollo de las fuerzas productivas, puede superar.

La oposición contra trabajadores y capas medias

En el curso de la semana la discusión del proyecto de reajuste ha vuelto a subrayar el encono con que se desarrolla la lucha de clases en el campo económico. La mayoría reaccionaria del Parlamento, que rasga vestiduras hablando de la inflación, se ha negado a dar financiamiento adecuado al proyecto de reajuste. Los senadores de oposición han defendido a brazo partido los bolsillos de la oligarquía llegando a perjudicar, más allá de los trabajadores, a las capas medias, a las que han querido usar contra el proceso revolucionario. Así por ejemplo, han rechazado el nuevo sistema de pago del impuesto a los bienes raíces. La proposición del Gobierno significa que para las casas cuyo avalúo sea actualmente 100 mil escudos o menos, se rebaja aproximadamente en un 40% ese impuesto y tal rebaja en menor proporción alcanza hasta las habitaciones cuyos avalúos sean inferiores a unos 145 mil escudos. Se propone en cambio, que los que habiten grandes mansiones, paguen más. Esto ha sido rechazado por la Cámara y el Senado. Es indispensable que centenares de Juntas de Vecinos exijan del Parlamento la revisión de su criterio reaccionario. Hay que organizar en cada barrio, con las listas de avalúos en la mano, la explicación concreta de lo que significa la rebaja para cada familia de trabajadores o de capas medias para crear un vasto movimiento de masas, que obligue a la oposición a modificar su actitud.

Se niegan las bonificaciones

En otro aspecto, el Parlamento ha negado el otorgamiento de bonificaciones cada 4 meses para compensar a los trabajadores por las eventuales alzas de precios de los artículos de primera necesidad. El argumento para negar esta reivindicación no puede ser más miserable: han dicho que ésto serviría para negar posteriores reajustes. ¡Pero ocurre que el Gobierno Popular ha otorgado bonificaciones y quien quiso anularlas fue la oposición! Está planteado ante todo el movimiento obrero el desarrollar la lucha de masas para conseguir también aquí un cambio de actitud.

Una ley de reajustes sin financiamiento como la que quiere entregar el Congreso constituye un grave riesgo inflacionario que afectaría a todos los chilenos que viven de un sueldo o de un salario. Se trataría en definitiva de un crimen de lesa patria que no puede ser tolerado pasivamente por el pueblo.

Más control popular

Por otra parte, lo que se deriva del análisis de los comunistas es la necesidad de transformar los problemas de la distribución y el control en una tarea donde haya una participación todavía más activa de las masas, que permita al Gobierno tomar medidas más drásticas para liquidar la especulación y el mercado negro. Las iniciativas que allí se proponen, como el estanco del comercio de los pollos, la reactivación de las JAP, el reforzamiento de DIRINCO, la integración del pequeño y mediano comercio a la colaboración con un abastecimiento normal para el pueblo, la corrección de las deformaciones que se han dado en las ferias libres, deben ser tareas que se transformen en asuntos urgentes del trabajo cotidiano.

Nuevos crímenes de la derecha

El enemigo insiste en tratar de distraer la atención de las fuerzas populares de los problemas concretos de la construcción de la nueva sociedad. En el curso de la semana se han producido una seguidilla de hechos que muestran la insistencia en el afán de crear en el país un clima irrespirable. El Partido Nacional ha hecho manifestación pública de su intención de alterar de cualquier medio la convivencia democrática. Consecuencia inmediata de esta definición política brutal fue el asesinato en la ciudad de San Javier de un obrero socialista a manos de un militante de ese partido reaccionario. En esos mismos días se ha producido una decisión irritante de los jueces de la Corte de Apelaciones de Valdivia: han liberado a 7 de los asesinos de los 3 campesinos comunistas caídos en Frutillar. En una actitud que demuestra el grosero carácter clasista de la justicia, se ha modificado el tipo de delito, ignorando la premeditación del asalto al asentamiento donde cayeron los campesinos, por una supuesta "riña o pelea" que habría conducido al homicidio. Con ello, las penas a que se hacen acreedores los latifundistas asesinos ba-

jan sustancialmente. Estos hechos y otros, como el asalto al local del diario El Popular de Antofagasta, muestran la desesperación que hace presa de los reaccionarios.

La carta del General Prats

Esta desesperación es tanto mayor cuanto más aislados van quedando los sembradores del odio y la violencia reaccionaria. Las intentonas sediciosas, que están detrás de todos los hechos anotados, sufrieron un rudo golpe con la carta, mesurada y responsable, del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, al Colegio Nacional de Periodistas.

Refiriéndose a las campañas abusivas de la prensa de derecha, montadas a raíz del llamado a retiro del General Alfredo Canales, el General Prats levanta su palabra contra los que pretenden "estimular los connatos de grupos minoritarios antidemocráticos, cuyos postulados contemplan conculcar las libertades públicas". El Comandante el Jefe del Ejército advierte que "los soldados no cometeremos el crimen de lesa patria y de adoptar iniciativas espúreas que nos conduzcan a empapar nuestras armas y uniformes con la sangre de miles de compatriotas".

El General Prats asume enérgicamente su responsabilidad de defender el superior interés institucional y evitar el quebrantamiento de la disciplina, convencido con razón de que esto es lo que interesa a la abrumadora mayoría del país y, por cierto, a las Fuerzas Armadas.

El PN contra las FF.AA.

Es sintomático que el único diario a través del cual se expresa respuesta del General retirado señor Canales a las expresiones ponderadas y respetuosas del General Carlos Prats, sea, de nuevo, el diario del Partido Nacional, "Tribuna". Y es sintomático también que, en contraposición al tono empleado por el General Prats, el señor Canales use en el diario del Partido Nacional un lenguaje procaz, pleno de alusiones personales, con algunos rasgos de chantaje y con llamados abiertos a la violación de las normas institucionales del Ejército como es el caso de la incitación a los periodistas reaccionarios a publicar circulares de carácter interno del Ejército. El Partido Nacional aparece tratando de repetir con el señor Canales el juego politiquero que ya realizó con el Coronel retirado señor Labbé, juego que no contribuyó precisamente al prestigio del señor Labbé y que no reflejó de su parte respeto por la institución que los cobijó durante tantos años.

UP obtiene victorias en las UES

Más allá de las maniobras de los reaccionarios, y pese a ellas, sigue desarrollándose en el país un mejoramiento de las posiciones del Gobierno Popular, que se acentúa en la misma medida en que se van esclareciendo las

calumnias del adversario y se aborda los problemas concretos de masas. El resultado de las elecciones universitarias en la Universidad Santa María, en la Universidad Técnica y en la Universidad de Chile has permitido constatar la solidez de las posiciones de la Unidad Popular, de la Izquierda, y aún más, un incremento de sus fuerzas. La victoria en la Universidad Técnica fue total. En la Universidad de Chile la Izquierda conquistó la dirección de 7 de las 13 sedes en que dicha Universidad quedó estructurada después del plebiscito último y en 14 de las 26 facultades que estaban en disputa. Estos hechos han pretendido ser ocultados por la agobiante campaña de la prensa y radios reaccionarios. Pero los hechos no pueden ser borrados.

Estos resultados obtenidos en sectores sociales donde el trabajo del adversario había conseguido cierto éxito muestra que hay condiciones para consolidar y avanzar. La clave está en el desarrollo del trabajo de masas en que como lo expresa el Informe de José Cademártori, nos ciñamos a la recomendación de Lenin que "llamaba constantemente a preocuparse menos de las frases pomposas y más del trabajo sencillo, cotidiano".

MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre "la crisis de septiembre"

(3 de octubre de 1972)

Compañeros:

Este informe se referirá fundamentalmente a la crisis de septiembre. Lo podemos dividir en las siguientes partes:

I. Antecedentes sobre la crisis de agosto (analizados en el Comité Central anterior).
II. Evolución de la crisis de septiembre.
III. Evaluación de la crisis de septiembre.
IV. Algunas cuestiones acerca de la perspectiva hacia 1973.
V. Algunos problemas referentes al partido.

I. ANTECEDENTES SOBRE LA CRISIS DE AGOSTO

Aquí resumiremos algunos aspectos que fueron analizados con mayor profundidad en el Informe del Comité Central anterior.

Entonces vimos que las cuestiones a destacar dentro de la crisis de agosto las podíamos clasificar en lo que llamamos factores permanente, factores precipitantes, los bloques a que dieron origen, y una evaluación global de la crisis de agosto.

1. Factores constantes de la situación

Entre las que consideramos causas permanentes de la crisis de agosto (que, repetimos, fueron vistas en mayor profundidad en el CC anterior) estaban:

a) la fortaleza de la clase dominante;
b) la debilidad del Gobierno y de la Unidad Popular;
c) el enardecimiento de la pequeña burguesía;
d) los factores que correspondían a la relativa autonomización de las FF.AA. vimos también cuáles eran las condiciones en las bases de ellas: el descontento de suboficiales y tropa por las alzas; la agresividad de los oficiales, etc.; y vimos también, en segundo lugar, los bloques que existían dentro de las FF.AA.

En este sentido, reconocíamos la existencia de un grupo pro Unidad Popular enormemente minoritario, un grupo abiertamente conspirativo y sedicioso, más influyente e importante que el pro UP, pero también relativamente minoritario, y un tercer grupo, el predominante, el llamado de los "constitucionalistas", dentro del cual habría que diferenciar dos sectores –lo que nos

resultará útil para analizar perspectivas–: los "no golpistas" contrarios al golpe, pero agresivos contra el Gobierno, que son la enorme mayoría, y los no golpistas, que están "comprometidos" con el Gobierno (fundamentalmente en el Alto Mando);

e) la división del pueblo y de los revolucionarios.

2. Factores precipitantes de la crisis

Los factores permanentes fueron madurando, hasta que aparecieron ciertos fenómenos que hicieron cristalizar la crisis, precipitándola. Entre éstos:

a) la política de alzas del Gobierno, y la política de salarios, en primer plano;

b) los problemas que se crearon al interior del Gobierno, a raíz de Lo Hermida, con el relativo aislamiento político del PC en la UP, y los problemas con las FF.AA. que se crearon a raíz del asunto de los argentinos del ERP;

c) la lucha por el liderazgo al interior de la clase dominante, entre el jarpismo y el freísmo.

Estos fueron originando otros fenómenos, como:

a) la asonada del comercio que produjo un determinado grado de agitación en provincias;

b) la muerte de un carabinero, que originó nuevas asonadas; estas asonadas que se van sucediendo van siendo, respectivamente, causa y efecto de las otras.

3. Bloques a que dio origen

Vimos los dos grandes bloques a que se dio origen en el curso de la que hemos llamado "crisis de agosto".

a) El grupo golpista, precipitante, duro. (Por precipitante entendemos el que aquellos que quieren definir el problema del poder al más breve plazo posible). En éstos diferenciábamos la fuerza de este sector en Carabineros y la Marina; reconocíamos que estaban en relativo equilibrio dentro del Ejército, y que en la Aviación eran minoritarios. Había vinculados a ellos un grupos de empresarios, relacionados con sectores mercuriales, sectores del PN y pequeños grupos del PDC (pero de gran influencia).

b) Reconocíamos a un segundo bloque, que esperaban definir la situación más allá de lo inmediato, que esperaban en concreto las elecciones del 73, exigiendo eso sí garantías al Gobierno. Aquí reconocíamos a la mayoría del PDC, a sectores del PN, a otros sectores de empresarios, y a la mayoría del Ejército (con representación también en la cúspide de Carabineros, y en la cúspide de la Aviación).

4. Evaluación global de la crisis de agosto

Entonces no teníamos claro que se iba a iniciar lo que ahora conocemos como la "crisis de septiembre". En el momento de la crisis de agosto, evaluábamos que se trató (principalmente) de:

1° una agudización de los enfrentamientos sociales y políticos de una coyuntura de carácter explosivo;

2° que fue fundamentalmente de masas y callejera, en la cual tuvieron participación importante los sectores estudiantiles y de comerciantes;

3° que fue empujada por sectores de Patria y Libertad, Comando Rolando Matus, sectores de empresarios y, como decíamos, finalmente también sectores del PN y PDC, quienes fundamentalmente empujaron la crisis.

Esta crisis nació aprovechando dos factores que se agudizaron en el mes de agosto:

1° la fisura producida entre el movimiento de masas y el Gobierno, a raíz de la política de alzas de éste;

2° el ambiente suscitado por esas mismas razones y por otros factores en el seno de las FF.AA.

Entre las formas de lucha utilizadas por estos sectores, estuvo el asesinato de campesinos; retoma de fundos; movilización arrastrando a la gran mayoría de los comerciantes; el intento y a veces la consumación de la paralización de provincias, la lucha callejera, el asalto a residencias de dirigentes de izquierda, etc.

II. LA EVOLUCIÓN DE LA CRISIS DE SEPTIEMBRE

Se trata de entrar en esta parte a un análisis muy general, que irá acompañado (junto con este informe a posteriori) de una bitácora de hechos.

Si ustedes van observando los hechos que se han producido desde principios de julio, y especialmente de principios de agosto hasta ahora, y toman como punto de partida Lo Hermida (5 de agosto), van a ver una serie de hechos, cada uno de ellos importante y explosivo. Luego veremos una serie de aspectos, que trataremos de ordenar, entendiendo que son mucho más ricos de lo que aquí podremos analizar. Vamos a mencionar en esta II Parte sólo los rasgos fundamentales, siempre buscando la evolución concreta de los hechos.

Intentaremos ordenar los hechos en tres períodos:

1) el período que va entre los últimos días de agosto hasta el 12 de septiembre aproximadamente (fechas arbitrarias);

2) del 12 al 20 de septiembre;

3) del 21 de septiembre hasta hoy.

1) Primer período (últimos días de agosto hasta 12 de septiembre)

Algunos de estos hechos ya los analizamos en el informe anterior, que tuvo fecha 7 y 8 de septiembre; pero ahora nos interesa observar esos días desde algunos aspectos diferentes.

Lo que habría que destacar fundamentalmente, a partir de lo que ya hemos visto sobre la “crisis de agosto”, es ver cómo se va configurando en septiembre una respuesta a esa ofensiva de masas y callejera que sectores de la

burguesía junto con la pequeña burguesía había iniciado en el mes de agosto. Esto es lo que trataremos de establecer aquí.

Por un lado, está la ofensiva de la izquieda y del Gobierno, incluidos nosotros. Estre éstos está:

1° el llamado a las organizaciones de autodefensa y vigilancia, que analizamos en CC anterior;

2° el llamado a una movilización bastante activa por parte de la CUT y del Gobierno, en caso de golpe, con toma de fundos, fábricas, etc., bastante agresiva;

3° los distintos pronunciamientos antigolpistas y antiimperialistas de la CUT, arrastrando incluso a sectores DC, especialmente de la CUT nacional;

4° el hecho más importante, la marcha del 4 de septiembre, que constituyó, tanto en Santiago como en el resto del país, una de las demostraciones de movilización de masas más grande que se han conocido. Paralelo a esa marcha se alcanzaron los niveles más altos de organización reaccionaria de masas conocidos en el Barrio Alto, en términos de los PROTECO y de los grupos de autodefensa de la burguesía y pequeña burguesía;

5° todo un intento de rectificación de la política de salarios del Gobierno, al intentar la formación de una Canasta Popular, una nueva bonificación, al buscar el sistema de bonificación automática cada cuatro meses; al proponer un reajuste de carácter discriminatorio; todo esto en abierta contraposición con la política de reajustes planteada semanas antes por el mismo Gobierno;

6° los intentos de negociación de Allende con los DC, tratando de evitar la marcha del 12 de septiembre, y ofreciendo a éstos todo tipo de garantías. Las negociaciones de Allende con el Alto Mando, buscando la activación de la lucha de éste contra el golpismo al interior de las FF.AA., depositando confianza en el Alto Mando; y las negociaciones de Allende con el Cardenal, que motivan finalmente la declaración del Cardenal.

Por otra parte, están todas las medidas que –nos consta– toma el Alto Mando para contraponerse internamente al golpismo. Destaca aquí, fundamentalmente la actitud de Montero, que llega incluso a detener oficiales, a realizar reuniones con oficiales y suboficiales, tratando de imponer la disciplina e impedir la insubordinación y las tendencias golpistas. Destacan también las medidas que toma el jefe de la II División en Santiago, y en resumen la cantidad de medidas que toman hacia las distintas unidades de Santiago desde el Alto Mando. Esto va a ser importante y será uno de los factores que va a impedir la consumación del golpe.

En este sentido será también importante para detener el golpe la declaración misma del Cardenal.

También está la política de lucha contra el golpismo en el seno de la misma clase dominante. Me refiero al Consejo Nacional Ampliado del PDC del 8 de septiembre. Este es uno de los factores fundamentales que impidieron la consumación de un golpe de Estado en la “crisis de septiembre”. Aquí no sólo lo que es conocido como el tomicismo, no sólo lo que es conocido como el centrismo, de Renán Fuentealba y Cía., sino incluso importantes sectores del freísmo, se jugaron contra el golpe, y plantearon una política que

podría resumirse en 5 puntos, por la formulación interna que dio el Consejo mencionado, y que ustedes, conocieron parcialmente por las declaraciones públicas. Estos puntos eran:

1° evitar el golpe por todos los medios;

2° trabajar para derrotar electoralmente a la UP en marzo de 1973;

3° exigir garantías al Gobierno, indicando públicamente que esas se refieren a la constitución del Gabinete, ya sea con personeros de la UP o de otras fuerzas que dieran garantías a la DC (no sugerían DC, sino probablemente militares).

4° la neutralización de la izquierda revolucionaria, entendido que el Gobierno la golpeara y la reprimiera;

5° tratar de mostrar una imagen diferente a la del PN, diferente a la que se estaba mostrando últimamente, y de la cual sólo el PN obtenía ventajas; dejar la sola lucha por la "Libertad y la Democracia". El freísmo mismo planteaba también que había llegado el momento de iniciar la lucha por los "cambios", con el fin de tener una imagen propia, en la lucha por el liderazgo al interior de la burguesía.

Este período termina el 12 de septiembre; esta fecha la pusimos por una razón arbitraria: más o menos el 13 de septiembre supimos que el día 12 había habido una reunión de la cabeza conspirativa, tanto militar como civil, que había decidido postergar sus decisiones para después del 19 de septiembre, entendiendo que habría un período en que se buscaría reactivar la situación para iniciar otra ofensiva, que se extendería más o menos hasta el 21 de octubre. A pesar de eso nosotros mantuvimos un estado de alerta por razones que veremos en el análisis del período siguiente.

Durante ese período estuvimos recibiendo la confirmación de todo lo que hemos visto, es decir, de las tendencias golpistas de los últimos días de agosto y primeros de septiembre, por un lado, y además las medidas en contra que se iban tomando por los distintos sectores que hemos visto antes. La información nuestra fue excelente.

2) Segundo período (12 al 20 de septiembre)

Como ya dijimos, este período estaría definido en su resultado final, ya que la cúspide conspirativa había decidido postergar su ofensiva para después del 19 de septiembre, tanto los niveles militares como los civiles.

El cuadro global va a corresponder a toda la activación del Gobierno y a las tareas que el Gobierno va a promover para evitar el golpismo. La izquierda se va a estar acuartelando (la izquierda tradicional: comunista, socialista) a los grados más altos durante todos estos días. Nosotros lo haremos en un grado medio. El movimiento de masas va a estar alertado sobre la posibilidad de una ofensiva reaccionaria, incluido el golpismo.

También vamos a estar recibiendo la información y las consecuencias de los movimientos que hacen la Iglesia, el Alto Mando y el PDC –predominantemente el Consejo y el partido mismo– para evitar un golpe de Estado en este período.

Al mismo tiempo vamos a estar confirmando en los hechos de que ya la cúspide conspirativa ha decidido no plantearse definiciones antes del 19 de septiembre, decisión que no es del todo voluntaria, ya que va a estar condicionada por todos los hechos que vamos a explicar después.

Pero al mismo tiempo que todo esto ocurre, va a permanecer la fuerza conspirativa orgánica, militar y civil, intacta. Aquellos oficiales, militares de alta graduación, que habían estado planteándose por el golpismo, permanecen en sus puestos, al mando de tropas, activados. Si bien tenemos la información que no se proponen intentar una definición antes del 19, su presencia y fuerza dentro de las FF.AA. es un factor constante, que no ha sido modificado.

El segundo problema es el ambiente general que hay en las FF.AA., en la oficialidad media y baja (de enorme agresividad contra el Gobierno) y en la suboficialidad (de descontento por las alzas), factores que, al margen de la decisión de la cúspide, siguen planteados.

También sigue planteado el enardecimiento de la pequeña burguesía que en cada asonada callejera en Santiago y en provincias, se vuelve a expresar, vuelve a retomar vigor, vuelve a aparecer en primer plano.

En este período nosotros mantenemos el alerta fundamentalmente a partir de dos posibilidades: que grupos militares menores pudieran plantearse una "arrancada de tarro", o que civiles se planteen forzar a los militares a que tomen una iniciativa arrastrándolos a un intento de golpe en ese período. La verdad es que esto está exactamente así planteado por algunos grupos conspiradores civiles.

Más todavía, durante este período se producen 3 ó 4 coyunturas, que vuelven a plantear por lo menos la posibilidad de que se vuelva a agudizar la situación: el gremio del rodado hace un intento de paro; el sector estudiantil secundario y universitario vuelve a activarse en este período, y se plantea la Marcha de la Oposición que finalmente es suspendida y reemplazada por una marcha de las Juventudes de la Oposición, como ustedes recuerdan. Y están algunos intentos y reacciones aisladas de Patria y Libertad y más de la Rolando Matus.

Esto en términos generales. En términos particulares, Allende está en este período constantemente negociando con sectores DC, fundamentalmente orientado a impedir que se consume la Marcha de la Oposición, que después se posterga al 14. La verdad es que a diferencia de cómo se planteó públicamente, esta marcha fue suspendida fundamentalmente por discusiones internas dentro de la oposición, aunque estaba además negociada con Allende, en términos de que se iba a suspender.

En este mismo período el MIR emite una declaración en la cual denuncia la posibilidad de un golpe de Estado, y en la cual se halla una frase que dice: "amplios sectores uniformados están dispuestos a dar un golpe". Esto es recogido por el Gobierno y sectores de él se ven tentados a lanzar la Ley de Seguridad Interior del Estado contra el MIR, por esto. No olviden que se produjo un pequeño revuelo, que el Presidente de la Cámara reclamó, que sectores de la derecha reclamaron por lo mismo. La DC exigía –en La Prensa– que se lanzara la Ley de Seguridad Interior del Estado contra el MIR por

esta declaración. Esto fue neutralizado porque al día siguiente Allende denunció el Plan Septiembre, y al subsiguiente los comunistas denunciaron que civiles disfrazados de miristas iban a asaltar las poblaciones militares. Mencionamos el hecho para que no olviden ni un instante que en todas las coyunturas una de las piezas de negociación con que están siempre tentados sectores del Gobierno, somos nosotros.

El Gobierno denuncia entonces, decíamos, la existencia del llamado Plan Septiembre. Este en verdad se reducía a esta agitación militar, que se combinaba con la agitación callejera de la burguesía y pequeña burguesía, para crear las condiciones de masas, callejeras y políticas, favorables; pero el núcleo de la conspiración no estaba en estos grupos civiles, salvo en cuanto a la creación del clima. El problema y el peligro real era la conspiración militar. Entonces el Gobierno, al no poder denunciar la conspiración en las FF.AA., denuncia y agranda la conspiración civil.

El PC al día siguiente establece el alerta de más alto grado que ha tenido hasta aquí desde que salió Allende. Los comunistas denuncian por Canal 7 y por Radio Portales que civiles disfrazados de miristas van a asaltar las poblaciones militares, incluso mencionando cuáles. Nosotros tenemos la casi certeza de que ello no era así, y al parecer ellos fueron mal informados o los estaban desinformando; la información que nosotros tenemos indica que eso jamás existió. El Gobierno tampoco la tuvo nunca como tal, al punto que hubo roces entre el PC y sectores del Gobierno.

Vale la pena tener claro que en ese alerta el PC paraliza turnos de fábrica, traslada los móviles de las radios que controla, acuartela a toda su militancia, y toma toda una serie de medidas que podemos evaluar en términos de cuál fue el grado de alerta y la capacidad orgánica y de movilización del PC.

Desde entonces las cosas toman un ritmo más normal; retoman un aspecto más institucional. Viene el almuerzo de las FF.AA. en el Congreso; viene la declaración de Prats en ese almuerzo donde reafirma la línea institucional y democrática de las FF.AA., y finalmente viene la Parada Militar que termina normalmente.

3) Tercer período (del 21 de septiembre hasta hoy 3 de octubre)

En general, este período muestra fundamentalmente las consecuencias del período anterior, y se inicia el 21 de septiembre con el retiro del general Canales. Debe agregarse además que es un período que aún no ha cristalizado, no ha decantado, no está totalmente claro su resultado.

Aún falta una explicitación de la actitud del Gobierno al futuro. El Gobierno no ha analizado retrospectivamente la crisis de septiembre, ni ha formulado claramente una política. Lo último que tenemos oficial del Gobierno posterior a la marcha es el discurso de Allende en el Estado Chile, el 5 ó 6 de septiembre. Todavía el Gobierno no resuelve qué convocatoria va a levantar en función de las elecciones del 73; Allende y el Gobierno no resuelven qué actitud van a tomar con el movimiento de masas; qué relaciones van a tener

con la Oposición; qué garantías van a entregar a la Oposición; cuál será exactamente la relación con los militares. Esta es la parte más oscura.

El aparato del Gobierno va más bien sumando coyunturas diarias en su aparato publicitario, defensismos en general, o reminiscencias de políticas lanzadas en el período anterior. Pero aún no ha hecho un análisis retrospectivo, como Allende, como Unidad Popular, ni ha planteado una convocatoria electoral con una formulación política explícita, si bien algunas cuestiones se pueden deducir. Y ésta es la falencia mayor de nuestro análisis. Nosotros, justamente desde el 21 acá no nos hemos preocupado fundamentalmente de la información del Gobierno y nos hemos preocupado más bien del problema del partido, al cual vamos a hacer mención después. Es decir, éste es un vacío que nos va a dificultar el análisis; es una variable que no manejamos claramente.

Dentro de este período –que trataremos de ordenar– podemos distinguir algunos factores [ver 2]:

1) la configuración del sector "duro" o "precipitante" de la clase dominante (su política, composición, perspectiva, etc.);

2) configurar el sector de la clase dominante que se propone esperar marzo del 73, exigiendo garantías al Gobierno;

3) tratar de precisar la política concreta que el Gobierno está planteando –que como hemos dicho no es muy claro aún;

4) resaltar sólo algunos aspectos alrededor del estado del movimiento de masas.

1) Configuración del sector "duro" o "precipitante": este sector es el que antes llamábamos "golpista", que hoy preferimos no llamar así, y lo llamaremos ahora "duro" o "precipitante":

a) el retiro del general Canales puso al descubierto algo no conocido públicamente: que había generales de alta graduación en la conspiración (la verdad es que lo sabíamos y, más aún, Canales fue cabeza de la conspiración de septiembre y fue también quien dio respaldo a la conspiración frustrada de marzo, en el "putsch" de Marshall. El de Marshall era, de hecho, un grupúsculo que operaba bajo la fórmula de que, al minuto que consumara las locuras que se proponía, podía contar con Canales. Entonces no fue posible para el Gobierno operar sobre él).

Canales era cabeza y no por coincidencia: en primer lugar, tenía ascendiente; en segundo lugar, porque en Chile no es posible intentar un golpe de Estado si no se cuenta con el Ejército, que tiene la tropa de infantería, y tiene el armamento más pesado. Al Ejército, por su parte, no lo puede levantar un marino, un aviador ni un carabinero, ni tampoco un mando medio contra un superior con facilidad. Requiere, en concreto, un golpe en Chile, que haya un general del Ejército a la cabeza. Y éste es el gran triunfo que obtienen cuando Canales se incorpora a la conspiración.

Canales esta vez, a diferencia de marzo: se activa, se mueve personalmente, y recorre distintos oficiales de alta graduación. En los primeros días de septiembre –ustedes conocen esto por la prensa– conversa con el almirante Justiniano en Viña, y Justiniano lo denuncia posteriormente. El Gobierno pre-

paró su retiro para el 21 de septiembre, y se temía mucho la reacción que pudiera provocar dentro del Ejército y las FF.AA. Iba a ser una confrontación de fuerzas entre "constitucionalistas" y "golpistas". Si el retiro de Canales producía o no una conmoción interna en las FF.AA., sería un indicador de la correlación de fuerzas.

La verdad es que el retiro de Canales no produjo una conmoción interna, una confrontación interna importante. No hubo un intento de levantamiento, ni motines de defensa, ni declaraciones, ni faltas a la disciplina en respaldo de él. Pero la clase dominante mostró otro aspecto, alrededor del retiro de Canales; fue capaz de mostrar la fuerza y decisión conspirativa que tiene, al proclamar que para el sector duro el Ejército no es garantía por sí mismo para llegar a las elecciones del 73. Es garantía sólo si el Ejército sigue determinada política. Y desde entonces, y a partir del retiro de Canales, la clase dominante abre un nuevo frente: el cuestionamiento del Alto Mando; el ataque y la crítica descarada y abierta, al Comandante en Jefe del Ejército, al almirante Montero y al almirante Justiniano, y a todos los que puedan estar comprometidos con el Gobierno: a los constitucionalistas.

O sea, que si nosotros creímos que el retiro de Canales iba a medir fuerzas entre golpistas y constitucionalistas, no fue así como la clase dominante enfrentó el problema. Con mayor audacia, lanzó la fisura al interior de las FF.AA., demostrando claramente que no le son suficiente garantía para esperar el 73 las FF.AA. de por sí, sino las FF.AA. bajo determinada política concreta. Incluso fue más allá: lanzó la lucha política al interior de las FF.AA. y la justificó en editoriales de diarios y públicamente, lo que hasta aquí la izquierda jamás se ha atrevido a hacer. (En este sentido se orientan con matices, Tribuna, Sepa, PEC, El Mercurio, La Segunda, Ercilla, La Prensa, la respuesta a Prats de M. E. Oyarzún, etc.).

Esto sería un aspecto de la política de este sector precipitante que va más allá de la sola exigencia de garantías.

b) Otro elemento que ayuda a comprender lo que plantea este sector precipitante es estudiar al menos en general la política del PN.

El PN no sólo no ha rechazado el golpe de Estado como camino, sino que va más allá: impulsa formas de lucha, formas de agitación de masas pequeño-burguesas, formas de agitación y propaganda, formas de movilización de masas en concreto, formulaciones públicas frente a las FF.AA. y cuestionamientos del Gobierno, que van mucho más allá de la sola exigencia de garantías. El PN puede intentar, dependiendo de las condiciones políticas que se den, de la fuerza que obtengan y de la correlación puntual de fuerzas que se genere, un golpe de Estado ahora (entendido de aquí al 21 de octubre). Si no logran eso, por lo menos obtendrán concesiones leoninas por parte del Gobierno. Ya no sólo la simple garantía, sino concesiones leoninas que arrinconen al Gobierno. Por último, intentan obtener, con esta política, el liderazgo de la clase dominante. Cualquiera sea el resultado de esta política del PN y aunque, por no resultarle ninguna de estas posibilidades, se vieran obligados a llegar a las elecciones del 73, con esta política siempre obtendrían el triunfo de imponer ellos las formas por las cuales se restituya el poder a la burguesía.

Me explico: lo que estamos tratando de establecer es que no sólo piden garantías, como otros, sino que van mucho más allá: impulsan formas de lucha, formas de agitación, que puedan dar otro resultados, entre los que se incluye un golpe de Estado ahora. Si no les resulta, porque no tienen la fuerza ahora en las FF.AA., o en el movimiento de masas, o el clima político suficiente, en cualquier caso contribuyen a imponer concesiones leoninas de parte del Gobierno. Con todo esto buscan además conseguir el liderazgo en el seno de la clase dominante, frente al otro sector, que vamos a configurar de inmediato. Y en cualquier caso, el conjunto de todo esto les da la fuerza política, la fuerza militar, la fuerza de masas, para que el 73, gane quien gane las elecciones, poder así no sólo derrotar a Allende, sino lograr que el PN se constituya en el sector político hegemónico de la clase dominante y así ellos controlar el aparato del Estado, ellos controlar el poder, ellos intentar establecer su preciso modelo de dominación, que lo vamos a dibujar después, y no el modelo de dominación de otros sectores de la clase dominante.

Esta política del sector "precipitante" se ve confirmada si se toman algunos otros aspectos que la demuestran más claramente: en la reunión ampliada nacional que tuvo el Partido Nacional en Panimávida, Fernando Maturana, dirigente del PN, pronunció un discurso que fue recogido 4 ó 5 días después editorialmente por El Mercurio: alrededor de un planteamiento de Maturana sobre la necesidad de "utilizar al máximo todos los resortes legales" que están al alcance de la Oposición. Al hablar así están diciendo acusación constitucional contra el Presidente y los ministros. No es que lo vayan a poder hacer; es solamente una posibilidad, pues recuérdese que estamos configurando sólo un sector de la clase dominante al que hemos llamado "precipitante". En segundo lugar, en Panimávida también subieron a la dirección del PN dos personas más, Arnello y Engelberto Frías, que son dos elementos de los más agresivos del PN. Nótese que dentro del PN hay también sectores más moderados –como el que dirige Diez– y hay también sectores centristas.

En tercer lugar, Onofre Jarpa, en el teatro Pedro de Valdivia, el domingo recién pasado, planteó que "la lucha ya está ganada contra este Gobierno", y que si el problema no se ha resuelto, es porque "en este país hay muchos maricones". ¿Con eso qué se está diciendo? Se está quejando de la superación de la crisis recién pasada, en la que, según él, había la fuerza suficiente para derrocar al Gobierno, pero que otros no quisieron hacerlo, no porque no pudieran, sino porque "no se atrevieron". Luego fue más allá en un aspecto preciso, en el mismo teatro Pedro de Valdivia: planteó que la unidad de la Oposición, si era "solamente en el terreno electoral", "no servía para nada". Tenía que darse en todos los niveles, y para todas las acciones políticas. Está respondiendo así a los planteamientos de Frei, quien afirmó en el Consejo Nacional Ampliado del PDC que, electoralmente, la alianza con el PN es necesaria, pero que en el terreno de la política es necesario que el PDC tenga una cara propia, y que no es necesario seguir las asonadas fascistas y el juego golpista del PN. Onofre Jarpa le está respondiendo claramente que, si no hay alianza en todos los niveles de la política, no hay unidad.

Esto les explica, por último, las declaraciones del día de ayer, publicadas en los diarios de la Confederación Democrática, en las que para nada se

configura lo que se propuso el Consejo Nacional Ampliado de septiembre, en términos de ir levantando la DC una “lucha por los cambios”, una diferenciación con el PN. Aparece de nuevo Renán Fuentealba defendiendo directamente la Radio Agricultura, la radio del PN, y detrás de las declaraciones que había hecho Onofre Jarpa, detrás de la sola defensa de la “Libertad y la Democracia”, y para nada “los cambios” ni una cara distinta, que fue lo que se propuso en aquel consejo. Más aún, Onofre Jarpa hizo declaraciones a la Radio Portales, después del cierre de Agricultura, que “es soñar en este momento plantearse que las elecciones de marzo serán libres”. En el discurso del teatro Pedro de Valdivia plantea que ya no puede estar en discusión el hecho de que el Gobierno rompió la ley y la Constitución, para luego en otra frase decir que el PN y la Oposición obedecerán mientras el Gobierno se mantenga dentro de la ley y la Constitución, pero si la rompe sabrán defenderse, combatir y luchar. Con lo cual, si se unen ambas frases, está haciendo un abierto llamado en el sentido de pasar a la ofensiva, cuestionando la legitimidad del Gobierno.

Este sector precipitante es posible configurarlo tambien si uno conoce las declaraciones que amenazan en los hechos con el caos, que firman la Cámara de Comercio, el gremio del rodado, la agrupación de la pequeña industria, la Sociedad Nacional de Agricultura, el Sindicato de Empleadores Agrícolas, la SOFOFA, la Confederación de la Producción y el Comercio, el día domingo, donde exigen garantías para la Papelera, y amenazan directamente con el caos, es decir, con una paralización del país que terminaría presumiblemente en el caos. A éstas habría que sumar las declaraciones del Frente Nacional de Profesionales, que salió días antes, en cuanto a exigir garantías a la democracia.

Para seguir configurando la política y táctica de este sector, habría que sumarle todo el matonaje, toda la acción directa ejercida por el Comando Rolando Matus y Patria y Libertad impunemente a lo largo de todo el país. En San Javier, en Cauquenes, en Antofagasta, en Concepción y ayer ya en Santiago en el local del PC. O sea, nítidamente estamos frente a una ofensiva de los grupos de acción directa de la Derecha. Esto desde agosto, y lo importante de este período es que sigue reiterándose.

Por último, la declaración de la Confederación Democrática, es decir, de los partidos de Oposición, que salió publicada ayer en los diarios, llama al uso en grado máximo de todos los resortes que la ley les entrega; plantean la defensa de la libertad –como si ésta fuera la que está amenazada fundamentalmente– y le exigen al Gobierno que se pronuncie “si permanecerá dentro de la legalidad o no”.

Como hemos podido ver, este sector precipitante es un sector bastante poderoso, que en su política va mucho más allá de la sola exigencia de algunas garantías para llegar a marzo del 73. Nosotros diríamos más: es un sector de la clase dominante que no sólo busca en distintas formas derrocar a Allende, sino que además ofrece a la burguesía y a la pequeña burguesía un distinto modelo de dominación que el otro: un modelo fascistoide de dominación. Que es importante en el sector empresarial, en la pequeña burguesía, y que es también importante en las FF.AA. Y que tiene una coyuntura favo-

rable por delante: la que va desde aquí hasta el 21 de octubre, y al parecer piensa jugarse en ella.

Esto iría en el sentido de configurar, o de buscar algún grado de configuración de la política de este sector.

2) Sector que está dispuesto a esperar a marzo 1973: este sector está dispuesto a esperar hasta marzo de 1973, siempre que el Gobierno le entregue algunas garantías.

Aquí encontraríamos los siguientes sectores:

a) la mayoría del PDC, incluido el sector freísta, menos algunos sectores que ustedes conocen: Hamilton, Carmona, los Zaldívar, Pareto, Lorenzini. Pero Frei mismo y gran parte de su equipo estarían en este sector, porque ésta es la única forma que tienen de asumir ellos el poder. Es posible que esto pueda modificarse, pero hasta el último Consejo Nacional Ampliado, ésta era la política del sector freísta propiamente tal;

b) la Iglesia, la alta jerarquía eclesiástica;

c) todo el sector constitucionalista de las FF.AA., hasta ahora el predominante; y especialmente el sector que dentro del constitucionalista no es partidario de un golpe en este momento, pero que es agresivo y antigobierno desde todo punto de vista;

d) por lo menos un sector de empresarios se ubica hasta aquí en esta política: la Cámara Chilena de la Construcción (lean con atención la declaración que emitió la semana pasada). Según la gente de Informaciones, habría que agregar además ASIMET, que no emite declaración, pues está en minoría en la Sociedad de Fomento Fabril. Esto no nos consta.

Aquí se inscribe todo lo que vimos de la política levantada por la DC a partir del Consejo Nacional Ampliado del PDC, toda la forma de oposición parlamentaria que implementa este sector, que en esto también recibe el apoyo del otro sector, y que trata de llevar la lucha política fundamentalmente a la esfera parlamentaria y no a la calle.

Así se explican el proyecto de ley por el control de armas; la lucha sistemática que dio la DC fundamentalmente para evitar que el Gobierno vetara el proyecto que exigía financiamiento para las radios y distribución “adecuada” de la publicidad estatal, etc. Es decir, proyectan todo al nivel de la lucha parlamentaria, cívica e institucional. Las declaraciones de una serie de miembros del PDC en Italia, la semana pasada también. Una declaración que hizo el domingo pasado Yungue, en la que al mismo tiempo que convoca a los estudiantes secundarios a una serie de manifestaciones contra el Gobierno, y que levanta una plataforma contra el Gobierno, denuncia y desautoriza a los parlamentarios que quieren, a partir de estas movilizaciones, hacer acusaciones constitucionales contra ministros; dice que ese no es el sentido de sus movilizaciones, y que ese sector “cómodamente, una pierna sobre otra en el Parlamento”, pretende “usar” a los estudiantes, etc. Eso muestra el límite en que se quiere mover este sector: golpear al Gobierno, arrinconarlo, pero no derrocarlo. Habría mucho más que decir sobre este sector, pero creo que éste es más fácilmente configurable. Más bien hemos que-

rido poner el acento en la configuración del sector previo, que era el que más confuso aparecía, y al que muchos ven como apaciguado y sometido.

3) La política del Gobierno:

Digamos aquí de partida que no está muy clara. No está muy decantada; ya lo decíamos antes, no ha sido explicitado aún cuál va a ser el modelo político que la Unidad Popular está ofreciendo. Vamos a hacer algunas aproximaciones de acuerdo a los elementos que tenemos, que no son muchos.

En primer lugar, de acuerdo a la información económica global que se maneja, y publica, especialmente lo que se infiere del último pleno del PC, en particular del informe de Cademártori: el modelo reformista en el campo económico sigue siendo esencialmente el mismo, en cuanto a respetar la apropiación de una enorme cuota del excedente por parte de la burguesía; frenar todo intento de apropiación del pueblo de control popular sobre esta parte del excedente para obligar a la burguesía a la reinversión, vacilación que define el modelo reformista que se está llevando a cabo actualmente.

La política de precios, a pesar de algunas modificaciones, es todavía similar a la original. A pesar de todos los efectos que las alzas tuvieron en el rubro alimentos, Cademártori "reconoce" que hay propietarios agrícolas que no están contentos con los precios dados –se refiere implícitamente a la SNA– les propone a los mismos que se abra una discusión sobre ellos; a pesar de que se declara contrario a nuevos precios, dice que está dispuesto a revisarlos para darles garantías a los propietarios y productores agropecuarios. Esto está inscrito dentro del modelo reformista que maneja el PC de que ya no existe latifundio en Chile, sino que hay sólo pequeños y medianos propietarios, porque sólo hay propiedades entre 40 y 80 hás. de riego básico ("medianos" para ellos).

Se podría descartar una modificación sustancial en el modelo económico del Gobierno, si bien se plantean por lo menos un mayor cuidado en cuanto a respetar el nivel de ingresos de los trabajadores; no en cuanto a precios sino en cuanto a bonificaciones, reajustes discriminados, canasta popular, bonificación automática. Aquí hay que tener cuidado, porque si bien es un hecho que el Gobierno, por un lado, modificó en parte su política oficial, y ese es un hecho importante que entiendo se destacará en otros informes; hay que ser cuidadoso en otro sentido, porque de acuerdo a información reciente habría diferencias al interior del PC acerca de esto.

Habría una política, que sería la que estarían planteando algunos dirigentes sindicales del PC, y otra sería la que estaría formulando el Gobierno y principalmente El Siglo, que es la expresada por Cademártori también. Pero en cualquier caso el modelo económico hasta aquí es esencialmente el mismo. Lo que sí es cierto es que en parte aprendieron la lección; en cuanto a respetar los ingresos de los trabajadores tendrán que andarse con más cuidado, porque la crisis de agosto al menos, nació justamente de eso.

El segundo aspecto: en cuanto al modelo político. Sigue siendo fundamentalmente el mismo, porque siempre se trata de hacer concesiones frente a sectores de la burguesía y a algunos representantes políticos: el PDC. Siguen siendo un modelo que fragmenta al pueblo por cuanto golpea a sectores de la clase dominante y no al conjunto. No levanta, en todo caso, todos los elementos que

componen una estrategia que busque realmente la conquista del poder –y que no repito acá. Modificaciones en el terreno político ha habido algunas, a pesar de que esencialmente sigue siendo el mismo modelo reformista. Hay algunas modificaciones; que nos parece importante reconocerlas como modificaciones secundarias dentro de un modelo reformista; pues no reconocerlas nos desarma, porque no nos permite reconocer nuestros análisis en la realidad. Y además estas modificaciones son las que están confundiendo a las que hemos llamado corrientes revolucionarias vacilantes de la UP. Señalaremos algunas:

– de hecho el aparato publicitario del PC ha abierto el campo a un cierto grado de crítica y ataque a sectores del PDC, a lo que están llamando "demonacionales", que envuelve al sector freísta del PDC, a la vez que le hacen cantos de sirena a los otros;

– no establecen la relación con los DC exclusivamente a nivel de la superestructura política, sino que ahora han buscado el acercamiento en la CUT y han logrado algunos dudosos éxitos con los dirigentes sindicatales de la CUT nacional.

– aquella parte que ofrecía el modelo político de ellos, en cuanto a dos extremos "ultra", de derecha e izquierda, que atentan contra una "comunidad" centrista, que fundamentalmente representaban la UP y la DC, al menos como presentación de su modelo político, ha cambiado: ya no es ésta la esencia de él. Por lo menos en lo que se refiere a la ultraizquierda: han desaparecido los ataques, se hacen exclusivamente en los planteamientos de fondo; no están planteados en la línea agitativa de primera línea de combate, no está en los titulares, no está en la campaña del aparato publicitario. Sí lo está en todos los documentos de fondo, y allá está dura y enormemente agresiva; en los informes de la Gladys Marín, en el acto del Estadio Nacional; en los informes de Enrique París al interior del Pleno. Está en la discusión interior y en los documentos del Pleno, pero no está en el titular ni en la histeria antimirista que hubo en los días de Lo Hermida. Ni tampoco en el grado de maniobra política que usó Volodia, en los meses en que hubo conversaciones públicas de la UP con la DC. Eso ha sido modificado. Es más, el Gobierno vetó las indicaciones más peligrosas –si bien dejó muchas– del proyecto de control sobre los grupos armados.

– se ha planteado el PC, ahora en la práctica –siempre lo había hecho teóricamente– ese esquema represivo contra la clase dominante que parece audaz, parece decidido, pero que es esencialmente burocrático, desligado de una movilización de masas o de un contenido de clases. Lo han aplicado sobre los comerciantes, sobre algunos liceos en Santiago. Esta política que parece decidida y audaz, confunde a veces a los revolucionarios vacilantes, que creen ver a los comunistas más resueltos. En realidad es una política más resuelta, pero no va acompañada de un contenido político de fondo, de un contenido de clases, y no va acompañada de una movilización de masas. Lo hacen con un carácter esencialmente burocrático, y lo hacen a partir del aparato de Estado o de brigadas "especializadas".

– en cuarto lugar, y esto en referencia específica a un discurso ya añejo (5 de septiembre) de Allende, que no ha sido reiterado por el aparato publici-

tario de Gobierno, que no ha sido puesto en primer plano: el discurso en el Estado Chile. Este discurso no fue recogido por el conjunto de los partidos de la UP ni lo recogió el aparato publicitario del PC, por ejemplo. Ha habido allí una inclinación de Allende a una convocatoria a las masas para discutir los nuevos proyectos de ley; a superar la convocatoria puramente electoral para el 73, a convertirla en una tarea de masas; a levantar una plataforma que por limitada que fuera tenía la intención de pasar más allá del contenido puramente electoral, y a plantearse una nueva Constitución y convocar a las masas a discutirla. Esto que es digo, exclusivo de Allende, fue planteado el 5 de septiembre, pero no ha sido replanteado ni implementado en la práctica, ni fue tomado por el aparato publicitario del conjunto de la Unidad Popular.

– la otra modificación del modelo tradicional fue la lucha antifascista. Si bien sigue teniendo esta lucha la limitación de que se da fundamentalmente en el terreno orgánico y sin contenido de clase, para defender "el orden y la ley" y "los cambios" (ya hechos) es necesario destacar que la lucha antifascista la han llevado en esta coyuntura a un nivel superior, en cuanto a que han abierto algún grado de iniciativa a la movilización de masas, han impulsado niveles de organización en comités de vigilancia y autodefensa –y en cuanto a un llamado más combativo para enfrentar la posibilidad de un golpe. Incluso ha sido reiterado ayer por el Consejo Directivo Nacional de la CUT, a raíz del asalto al PC (3 octubre), en lo concreto, que en caso de golpe deben tomarse fundos y fábricas.

– en sexto lugar, hay también otra modificación, y aunque esta puede parecer menos sorprendente, es de hecho una de las más importantes: desde que comenzó la renegociación de la deuda externa y mientras se hizo presente la crisis de divisas –digamos El Arrayán, Lo Curro, etc.– una de las discusiones más grandes que hubo dentro de la Unidad Popular fue que los sectores más radicales de la UP planteaban que el modelo de enfrentamiento de la crisis de divisas y al forma de enfrentar la negociación de la deuda externa y los problemas por los que iba a atravesar el país, requerían que se desenmascarara a los gobiernos pasados y al imperialismo como responsables. Aquí hubó renuencias por parte del PC e incluso por sectores del PS, y terminó diluyéndose la discusión, incluso, la única vez que alcanzó a tomar algún nivel de concreción es cuando Rodrigo Ambrosio se refirió a ello en un discurso y así alcanzó a formar parte de la campaña de la CUT.

Si se revisa el documento de Orlando Millas del 5 de junio, se encontrará que no hay una sola sanción al imperialismo; para él no existe. No hay ni tareas ni problemas con el imperialismo. Pero en los últimos días ha habido una modificación importante: el reformismo ha incorporado en concreto y ha puesto a la orden del día la lucha antiimperialista en términos del problema con la Kennecott, con todas las limitaciones con que siempre maneja el problema; en términos del reclamo contra el Fondo Monetario Internacional puesto por Inostroza, y en términos de las explicaciones dadas a menudo por Allende para explicar problemas económicos. El PC también hace lo mismo, y se refieren además a la herencia de deuda externa dejada por

gobiernos anteriores. Esto con todas las limitaciones y debilidades de una lucha antiimperialista que no es simultáneamente anticapitalista, como nosotros la entendemos.

4) Breves aspectos del movimiento de masas en el período:

Se referirá esta parte sólo brevemente a algunos aspectos del movimiento de masas, cuya evaluación haremos después.

El problema de predominancia del PDC y de la Derecha –Rolando Matus, PN– en el seno del movimiento estudiantil secundario, y la debilidad de la izquierda, incluida la izquierda revolucionaria en el mismo movimiento (especialmente en Santiago).

– Los resultados de la Universidad de Chile muestran otra vez un fortalecimiento de los partidos de la burguesía en el seno del estudiantado, y un muy pequeño aumento de las fuerzas nuestras. (La única fuerza de izquierda que creció fuimos nosotros, en un 0,5%) y el resto de la izquierda sufrió un serio retroceso.

– Algunas iniciativas de masas relativamente importantes, como han sido las tomas de las fábricas Bata, Hoechst y Bayer.

– Algunas movilizaciones campesinas en el centro, que no manejamos muy bien, como en Ñuble.

– En general en el período que estamos analizando, del 21 de septiembre para acá, ha habido una relativa disminución y enlentecimiento de la movilización y de la activación de masas por el lado de la izquierda, y un enorme aumento y constante movilización por el lado de la reacción y de la pequeña burguesía, que en verdad han mostrado una capacidad de iniciativa enorme. Después podremos evaluar cómo, a pesar de esto, en algunos niveles, nosotros hemos obtenido algunos éxitos y hemos logrado algunas cosas, pero esto más bien corresponde a una evaluación de estos últimos días.

III. EVALUACIÓN DE LA CRISIS DE SEPTIEMBRE

Esta evaluación la haremos analizando:

1° una apreciación global de la crisis;
2° las distintas actitudes del Gobierno;
3° la Unidad Popular;
4° el movimiento de masas;
5° la pequeña burguesía;
6° la clase dominante; y
7° el rol de nuestra organización.

1° Apreciación global de la crisis de septiembre

Es importante establecer que la primera etapa de la crisis de septiembre mantuvo en general los rasgos para la crisis de agosto: esto es, fue fundamentalmente de masas y callejera. Pero en su segunda etapa, entró a diferenciar-

se, entrando a predominar los factores que tuvieron que ver con las negociaciones abiertas entre el Gobierno y las otras fuerzas y, desde el punto de vista de la ofensiva de la burguesía, ésta toma fundamentalmente un carácter conspirativo, en especial en los cuarteles.

Siempre en un análisis global, la crisis de septiembre, sumada a la de agosto, hicieron evidentes los rasgos fundamentales que nosotros definimos para este período y confirmaron casi absolutamente nuestras apreciaciones acerca del período que estamos viviendo:

– en primer lugar, la crisis de la clase dominante, y la profundidad de ella;
– en segundo lugar, el enardecimiento de la pequeña burguesía;
– en tercer lugar, la autonomización relativa de los militares;
– en cuarto lugar, el ascenso y conciencia del movimiento de masas;
– en quinto lugar, las debilidades del reformismo.
– en sexto lugar, las debilidades de la vanguardia política, entendiendo por ésta: nosotros.

Uno de los aspectos que ya vimos que originó la crisis, la debilidad del Gobierno, se mantuvo e incluso se agravó en septiembre. Las grandes dificultades económicas que lo cercan; su gran debilidad institucional (todo esto lo vimos en el CC pasado); la debilidad de su base social de apoyo; su debilidad política, provocada por la crisis de la Unidad Popular, fueron origen de la crisis, se mantuvieron y se evidenciaron y probablemente se agravaron en esta reciente crisis.

En segundo lugar, a pesar de todo, el Gobierno sorteó la crisis. Más bien diríamos, la postergó, y lo hizo fundamentalmente en base a negociaciones, cuyo resultado definitivo aún no son claros, pero que en todo caso se trató de concesiones a los representantes políticos de la burguesía, fundamentalmente al PDC; concesiones en el terreno político y económico a la clase dominante como tal, y a los militares.

En tercer lugar, Allende en esta crisis, especialmente ahora en septiembre, definitivamente reconquistó el grado de control del Gobierno que había perdido entre marzo y junio de este año, y que venía progresivamente recuperando desde Lo Hermida acá.

Este elemento, el grado de recuperación del control de Allende sobre el Gobierno aunque en grado relativo, es el que va preparando –como representante de la pequeña burguesía reformista– las distintas posibles salidas y piruetas políticas con que va a enfrentar las crisis definitivas. Nos referimos a las distintas fórmulas que se han venido planteando de gabinete militar y de colaboración con la DC. Más aún, las fórmulas que han estado en discusión y que todavía en detalle no conocemos, son por lo menos tres: la que hasta aquí parece más probable, es la que se ha llamado de “gabinete de notables” con colaboración democratacristiana.

Se trata de constituir un gabinete de administración, un gabinete con personeros de izquierda –“notables”– que implícitamente puedan aceptar y den garantías a los DC. Se menciona concretamente a Felipe Herrera en Economía y a Guillermo del Pedregal, actual Embajador en la URSS, también como posible ministro; se mencionan algunos militares retirados. O sea, un

gabinete que fundamentalmente busque mantener el Gobierno, no tomar ningún tipo de iniciativa: lo que los DC en sus declaraciones llamaron un "gabinete administrativo". Así lo llamaron, públicamente, después del Consejo Nacional Ampliado, como exigencia, para que entregue garantías a distintos sectores de la burguesía, DC y militares. Esto requeriría, decíamos, de un cierto grado de colaboración parlamentaria de la DC, sin entrar ésta al gabinete, y una especie de tregua de ésta con respecto al cuestionamiento del Gobierno mismo.

La segunda posibilidad, también probable, pero al parecer en menor grado que la anterior –repito que la información que manejamos sobre esto es débil– es un gabinete con militares, del cual aparecen dos fórmulas. La que parecía con más lógica sería que Allende saliera posteriormente del país, quedara Prats como Ministro del Interior y Urbina como Comandante en Jefe. Otra, dentro de esta misma variante, sería la posibilidad de que se incluyeran varios militares en servicio activo dentro del Gabinete. Al parecer la primera sería las más posible.

La tercera posibilidad, que nos parece muy poco probable, es la posibilidad de un gabinete democratacristiano y UP. Frente a esto los dirigentes DC plantearon públicamente su oposición, incluso Frei en la reunión que tuvo con los dirigentes sindicales en El Quisco hizo una declaración diciendo que sería una locura asumir el costo de un gobierno que va a su derrumbe, en este momento.

Otro aspecto que habría que destacar dentro de la política de Gobierno –el cuarto aspecto– es que el Gobierno en esta crisis buscó modificar algunas cuestiones en relación al movimiento de masas y en relación a la izquierda revolucionaria. En concreto, hizo un intento por resoldar su alianza con el movimiento de masas, a través de una modificación de su política de reajustes, que ya hemos destacado y detallado. Buscó así resoldar la fisura que había creado con su política de alzas y de reajuste previa. Esto realmente intentó hacerlo, encontrándose con dificultades en el Parlamento.

La segunda es que muy débilmente, Allende, en el discurso del Estadio Chile, después de la marcha del 4 de septiembre, e incluso con un contenido de crítica al MIR, buscó de nuevo un grado muy tenue y débil de intento de entendimiento con el MIR.

Y el quinto aspecto que habría que precisar es que las negociaciones fundamentales que, como es obvio y ya lo dijimos, llevó a cabo el Gobierno fueron con los militares, con los DC y con la Iglesia. Cuando decimos militares decimos Alto Mando, sector "constitucionalista".

3° La Unidad Popular

En la Unidad Popular durante este período, indudablemente predominó la política del PC. Fue hegemónica, impuso, por su política "antifascista" sin contenido de clase, de defensa de "los cambios" hechos ya y de "defensa de la legalidad"; impuso el mismo grado de ofensiva en el nivel de las fórmulas orgánicas de masas y fórmulas defensivas de movilización de masas en

caso de golpe de Estado que antes detallábamos, y también –es necesario reconocer– el PC demostró su fuerza orgánica, llegando incluso a mostrar un grado de eficiencia especial que no le conocíamos, al menos en algunos aspectos puntuales con los que nos encontramos en las tareas concretas. Y el PC modificó también las apreciaciones que pudieran tenerse en cuanto a dudas que previamente se tenían, en cuanto a una disposición a resistir en caso de un golpe reaccionario. Problema que en enero de este año nosotros no teníamos claro.

El PC demostró capacidad de movilización de masas, disposición a luchar, capacidad orgánica notable, superior a la que le conocíamos, y una eficacia especial. En cuanto a la estrategia de resistencia, el PC y el PS levantaron y adoptaron en sus rasgos generales, la estrategia que nosotros levantamos en febrero de este año y que en verdad formulamos desde febrero del 71 y que nosotros después modificamos.

El PS entró –a partir de todas sus contradicciones internas– en una crisis interna coincidente con esta coyuntura. Entró en ella en el mes de agosto; justamente durante la agudización de los procesos de Lo Hermida, el ERP, las alzas y cuando se estrecharon las relaciones con nosotros a nivel de los comités regionales. Se fueron creando las condiciones para que en el PS se diera una crisis que llevó a la neutralización del PS en la coyuntura, en la cual se introdujo finalmente la renuncia de Altamirano. Se polarizaron los grupos que existen en dos sectores:

– un sector que en el CC pasado llamábamos corrientes revolucionarias que fundamentalmente se inclinan a resolver los problemas apoyándose en el movimiento de masas y golpeando a la burguesía en su conjunto, uniendo al pueblo, pasando por los Consejos Comunales, etc., y por una nueva reagrupación de fuerza en la izquierda.

– un sector que se plantea la posible colaboración con la Democracia Cristiana y el enlentecimiento del proceso.

Así el PS, con sus contradicciones internas, estuvo relativamente neutralizado en la crisis. A pesar de eso, en la coyuntura el PS emitió una muy poco afortunada declaración de unidad con el PC.

Distinta fue la situación de las seccionales y de los regionales que, justamente por la falta de conducción política que tenían, estrecharon sus relaciones con nosotros.

Del resto de la UP se podría decir que casi no influyó.

Sobre el MAPU, sabemos simplemente que trabajó fundamentalmente ligado al PC; no hubo relación con nosotros. Usando la misma estrategia del PC, con un nivel de esfuerzo, digamos, pero de rendimiento enormemente bajo.

4° El movimiento de masas

Se trata de resaltar algo que ya dijimos en el CC pasado: en esta coyuntura, el movimiento de masas demostró su fuerza, demostró la enorme potencialidad que hay. Dentro de toda la confusión, dentro de todos los factores, de todas las variables que ha habido en todo este proceso, hay un hecho constante: el grado

de fuerza, de decisión y de conciencia del movimiento de masas en Chile; su grado de organización, su combatividad. No sólo la marcha del 4, sino toda su movilización, el alerta generalizado que durante semanas y semanas estuvo planteado, participando en distintas formas el movimiento de masas en él.

Si hubiera que escarbar un poco más al fondo y buscar si realmente se constituyeron masivamente los comités de vigilancia, los comités de autodefensa, al parecer habría que decir que no, y esto más bien porque los partidos de la UP y el PC incluso no pusieron la fuerza y el empuje en la práctica que verbalmente ofrecieron; más bien se preocuparon de organizar su militancia y su "clientela" más que al movimiento de masas en su conjunto, demostrando así las limitaciones de todos los canales orgánicos que el reformismo ha levantado en Chile.

Pero en cuanto a la disposición del movimiento de masas, a su combatividad, nos parece que es importante también destacar otro de los factores que siempre apareció confuso o dudoso para otros sectores. En concreto, existe en Chile un movimiento de masas con el cual se puede contar, cualquiera que sea la crisis que se plantee, en términos de coyuntura, si ésta toma un carácter de clase nítido. En segundo lugar, es importante destacar algo de lo cual todo el mundo debía estar convencido, pero hay sectores que no lo están: la decisión y el carácter de vanguardia de la clase obrera como tal. La clase obrera en Chile se mostró como la vanguardia del proceso; el movimiento campesino poblador –no hay que hablar del estudiantil, que operaba mayoritariamente en sentido contrario– evidentemente mostraron un grado de organización, de conciencia, de movilización, de combatividad, pero inferiores. La clase obrera, como nunca, demostró claramente su carácter de vanguardia del conjunto de las clases y capas aliadas.

Debe destacarse que todo esto se daba sufriendo las consecuencias de la política de alzas del Gobierno, con la política de reajustes todavía no modificada en la práctica, y después de la confusión reformista de dos años de desarrollo. Y el movimiento de masas igual sabía enfrentar las coyunturas que le desafiaron.

5° La pequeña burguesía

Aquello que era teórico hasta aquí, fue demostrado absolutamente en la práctica: la pequeña burguesía es la base social de apoyo del golpismo. Es decir, el golpismo no está buscando el apoyo del conjunto de la población ni el apoyo unánime de toda la población: requiere fundamentalmente tener el predominio y arrastrar consigo a una capa social concreta: la pequeña burguesía, además de la propia clase dominante.

Se demostró que podía ser la base del golpismo, pero lo fue también en todas las coyunturas de agudización. Se demostró su enardecimiento y se han evidenciado también sus niveles orgánicos y su conciencia. Por lo menos si hacemos mención a determinados sectores estudiantiles, comerciantes, gremio del rodado, pequeños propietarios campesinos, profesionales. Habría que ha-

cer una salvedad: que al parecer hay todo un sector asalariado de la pequeña burguesía que no sigue estrictamente esta tendencia.

Este es un problema que estamos comenzando a pesquisar, a ver si podemos, a partir de ciertos sectores asalariados y de la gran parte de la pequeña burguesía propietaria, reconocer una pequeña burguesía "autonomizada", con conciencia política reaccionaria, enardecida y cohesionada; y podemos al parecer también distinguir otras capas de la pequeña burguesía, predominantemente asalariada, que estarían tomando una actitud distinta y sería la que constituye gran parte de las marchas de la UP: SNS, magisterio, etc., Habría que pesquisarlas con mayor cuidado.

Decimos esto sin cuestionar para nada nuestra hipótesis sobre el carácter de la pequeña burguesía en cuanto al primer sector del cual hablábamos; pero al parecer sería un análisis insuficiente y habría que complementarlo con un análisis de la existencia de estos otros sectores, fundamentalmente de pequeña burguesía asalariada.

6° El problema de la clase dominante

Aquí lo queremos tocar en general y sólo aproximadamente, más allá de sus fracciones y de sus políticas que analizamos anteriormente.

Estaríamos evidenciando que por encima de los grados de unidad y entendimiento que la clase dominante en el terreno práctico ha ido alcanzando desde junio del 71, y especialmente desde diciembre del 71 para adelante; más allá de eso habría una profunda crisis en el seno de la clase dominante. Habría dos modelos de dominación en disputa en el seno de la clase dominante desde hace bastantes años. Esta sería la única forma de explicar cómo puede ser que se superen crisis como ésta. Que no podrían atribuirse exclusivamente a las fuerzas del proletariado, al grado de movilización que el reformismo empuja, a la presencia nuestra, etc. Habría que reconocer que algún grado mayor de crisis existe dentro de la clase dominante que el que hasta aquí hemos estado pesquisando, y que no se trata sólo de diferencias de grado, de estrategia o de fórmulas que se plantean entre distintos grupos de la clase dominante para "mejor" derrocar al Gobierno.

Probablemente detrás de la superación de estas coyunturas, de la política predominante en el PN y de las políticas predominantes en el PDC; el hecho que haya sectores "precipitantes o duros" y sectores que se proponen estrategias y tácticas más bien constitucionales y civiles, es que exista un grado de crisis en el seno de la clase dominante que tenga una mayor profundidad que la que le conferimos anteriormente. Sólo eso explica que con la fuerza social, política y militar que recién evidenciamos en el sector jarpista, "duro o precipitante", sea posible que en una coyuntura como esta no se consume y no triunfe un golpe. Digamos, descrita la fuerza de estos sectores, que hemos enumerado en los capítulos anteriores, explicar cómo es posible que no se lleguen a consumar situaciones de este tipo, probablemente tenga mucho que ver con la profundidad de la crisis de que estamos hablando. Y a su vez,

de que exista por otro lado una fracción de la burguesía que se plantea un camino institucional, civil y legal para recuperar el poder y el sistema de dominación capitalista en plenitud, tendría que explicarse también en función de esto.

Al parecer, dentro de la clase dominante habría por lo menos dos modelos de dominación planteados: uno fascistoide y otro que pretende ejercer la dictadura de la burguesía detrás de algún modelo, por lo menos con importantes componentes de democracia representativa, por más represivos que también tengan que ser.

Desde ya hacemos una aclaración: si a alguien le pudiera surgir la idea que a partir de este grado de crisis podría plantearse la posible unidad de la UP con aquel sector "no precipitante", aun cuando la crisis fuera de enorme profundidad, decimos que no es posible por profunda que sea esa crisis, ya que estamos hablando de un período prerrevolucionario, en que estas alianzas no se alcanzan a soldar, porque está presente el ascenso del movimiento de masas por el otro lado, que impide el afirmamiento de este tipo de alianzas.

Decíamos que si alguien se planteara la alianza por ejemplo, del sector "no precipitante" con la UP, nosotros establecemos que justamente la presencia del ascenso de la lucha de masas y por tanto de agudización de la lucha de clases misma y de los enfrentamientos sociales y políticos en todos los niveles es lo que impide que se fortalezcan y consoliden este tipo de alianzas, más allá de acuerdos menores. Y más todavía, decimos que esto es lo característico de las situaciones que tienen rasgos de prerrevolucionarias: en que por un lado hay crisis en la clase dominante y por el otro, esto se da coincidente en el tiempo, hay un ascenso del movimiento de masas en general, que justamente impide que las crisis de la clase dominante puedan resolverse con facilidad; y más bien, cuando estos períodos se prolongan, quien soluciona esto es: o la fuerza del proletariado –que a final impone el triunfo de una revolución, que es cuando madura la situación a revolucionaria o el fascismo, cuando es la pequeña burguesía la que resuelve las crisis de la clase dominante– caso Alemania 1933, Italia anteriormente, o en América Latina el "gorilismo", a veces con "coro" de pequeña burguesía fascistizada.

7° Nuestra política [Ver (3), (4), (5) y (6)]

Nosotros diferenciaríamos el rol jugado por nuestra organización en tres etapas:

– aquél que fue previo a la crisis de agosto;
– el que se dio durante la crisis de agosto;
– el que se dio durante la crisis de septiembre.

Trataremos al mismo tiempo de evaluar superficialmente y todavía en general, la eficacia de nuestras políticas.

Etapa previa a la crisis:

En esta etapa, pensamos que nuestra política no sólo fue correcta, sino que además tuvo un alto rendimiento –nos referimos al período de Lo Her-

mida, del ERP y de las alzas, todo esto está en el período de agosto que precede a la crisis. Más aún, el grado de éxito de nuestras políticas, el grado de impregnación que logremos en el conjunto de la izquierda, el peso y la influencia que alcanzamos en el movimiento de masas fue por lo menos significativa dada la fuerza que tenemos. Se puede considerar positivo o existoso. Más todavía: en casi todo ello, por lo menos en Lo Hermida, en cuanto a los argentinos y en cuanto a reajustes, el Gobierno tuvo posteriormente que acercarse a nuestras políticas y abandonar sus proposiciones originales.

Desde el punto de vista de nuestra capacidad de propaganda, de nuestra capacidad agitativa, desde el punto de vista del grado de movilización que fuimos capaces de dar, desde el punto de vista de la profundidad de nuestros planteamientos, de nuestra presencia y de nuestra capacidad de reagrupar fuerzas, se puede considerar también que tuvo resultados exitosos o bastante buenos.

Etapa de la crisis de agosto:

Cuando se inicia la crisis de agosto, se puede afirmar que la cuestión es relativamente distinta. El rendimiento bajó bastante. La eficiencia –como decíamos– fue regular: en algunos aspectos hubo éxitos parciales, pero en otros hubo deficiencias y debilidades. Estamos convencidos que en lo general, nuestra política fue correcta, pero evidentemente el rendimiento fue menor.

La reagrupación obtenida a nivel de corrientes revolucionarias puede considerarse uno de los factores que al inicio de la crisis de agosto dieron algún resultado positivo, pero no todo los que debieran haberse logrado en el transcurso de la crisis, exceptuando algunas localidades o puntualidades.

Nuestra influencia en el resto de la izquierda, salvo en lo que se refiere a la política de reajustes y la crítica a la política de las alzas, que era un sentimiento generalizado en el pueblo y la izquierda; posteriormente en cuanto a levantar nuestras concepciones programáticas para oponerse a la ofensiva reaccionaria, el rendimiento no fue excelente. No fue excelente desde el punto de vista de levantar una política "antifascista" con contenido de clase, de haber dado un salto adelante en el desarrollo y fortalecimiento concreto de las políticas revolucionarias en la crisis de agosto. Nosotros planteábamos en el CC anterior que a partir de una crisis, era tarea fundamental y deber nuestro mostrar el deterioro de las políticas reformistas y dar un salto adelante en las políticas revolucionarias, intentar que las acogieran amplios sectores de masas, que concitaran el interés de amplios sectores y que éstos levantaran en el transcurso de la lucha "antifascista", las proposiciones programáticas que nosotros hacíamos. Podemos decir que en este sentido preciso no tuvimos pleno éxito. Lo tuvimos en cuanto a algún grado de reagrupación de fuerzas, como dijimos, no mucho pero algo. Pudo haber sido más. No lo tuvimos en cuanto a nuestro programa económico "de emergencia" que no cundió, no prendió, no lo tomó un enorme contingente de masas ni nuevas fuerzas se acogieron a él, haciéndolo propio.

En cuanto a nuestra capacidad agitativa y de propaganda, salvo al inicio, entrando a la crisis y frente al problema de las alzas, fue relativamente

buena y posteriormente, regular. No fue masiva, como la coyuntura ofrecida. Fuimos tapados por la propaganda o de la oposición o del reformismo. Tuvimos éxitos relativos en relación a la constitución de algunos comités coordinadores que se lograron crear en algunas provincias, las perspectivas que se han abierto en Concepción y los comités coordinadores establecidos en Santiago, se pueden considerar, a avances precarios, pero importantes.

En cuanto a organización de masas, a la constitución de masa organizada, se puede considerar también un avance, aunque eso constituyó más bien un esfuerzo orgánico hacia nuestra militancia o nuestra periferia directa, hacia los frentes políticos ya organizados y muy poco más allá; no fuimos a enormes y nuevos contingentes de masas.

En cuanto a las alianzas –por lo menos fue notorio aquí en Santiago– que en la segunda parte de la crisis de agosto, los sectores con los que nos relacionamos más bien se retiraron y volvieron al seno de sus partidos o a sus casas.

Nuestra capacidad de movilización de masas, propaganda y agitación, evidentemente en este segundo período fue más débil; fue mejor al principio, al final bastante débil –siempre pensando en la crisis de agosto, como parámetro.

Nuestros niveles conspirativos nos consumieron, principalmente por los retrasos que teníamos, en el sentido de las redes orgánicas, las redes clandestinas; la superación de estos retrasos nos consumieron un tiempo que debió haber estado dedicado a la agitación de masas o al levantamiento de políticas más precisas. Esto, entendemos, es un fenómeno general que más allá de su necesidad tuvo un determinado costo.

Crisis de septiembre:

En este período la coyuntura tomó un carácter eminentemente distinto. Aquí podríamos ser "más comprensivos" con el rendimiento de nuestras políticas.

La coyuntura de septiembre tuvo otro carácter: predominó en ella el elemento conspirativo y el elemento negociador, y no se expresó en gran actividad de masas más que con alertas infundadas o apropiadas. Aquí podríamos decir que el trabajo de la gente de informaciones –estoy hablando tanto a nivel nacional como de Santiago– fue bastante bueno; desde el punto de vista interno. A su vez el desarrollo o la recuperación de trecho en los retrasos en el terreno de tareas orgánicas y especiales fue importante, y se puede valorar como positivo. Pero nuestra influencia política y de masas global fue débil. Agregándose a nuestras debilidades el carácter de la coyuntura.

La causa de estas debilidades está no en las políticas que estamos cada vez más convencidos que en sus líneas generales son correctas y apropiadas, sino en lo que muchas veces hemos llamado "el instrumento partido", que queremos ver por separado en otro capítulo. Pero creemos que fundamentalmente allí encontraremos la causa de estos problemas.

IV. ALGUNAS CUESTIONES ACERCA DE LA PERSPECTIVA HACIA 1973

Se trata aquí, en base a la configuración de algunos elementos, de tratar de establecer la perspectiva de lo que ocurriría de aquí a marzo del 73 en sus rasgos generales, y los factores que influirán para definir esa posible perspectiva.

Lo haremos en base a los siguientes aspectos:

1° una apreciación global;

2° la configuración más precisa de la perspectiva que se da al sector "no precipitante";

3° la perspectiva que se da al sector llamado "duro o precipitante";

4° la perspectiva problema;

5° algunas apreciaciones generales sobre la perspectiva;

6° la perspectiva desde el punto de vista revolucionario.

1° Una apreciación global

Queremos señalar que es muy difícil establecer una perspectiva cuando hay un vacío de información del Gobierno, por falta de pronunciamientos de éste. El problema consiste en la dificultad de precisar lo que va a venir cuando uno de los elementos importantes –que es el Gobierno de la UP– como UP ya no funciona. Sólo funciona unilateralmente cada uno de los grandes partidos directamente con el Presidente. Y cuando Allende y esos distintos partidos no se han pronunciado sobre la perspectiva global y no han entregado claramente el modelo que ofrecen, tenemos solamente la política añeja ya –porque muchos hechos exigen su reactualización– del discurso del Estadio Chile de Allende. El último Pleno del PC, salvo reiterar viejas líneas, no ofrece nada nuevo. Si esa es la perspectiva, la tenemos; si hay algún otro factor, lo desconocemos.

Por tanto podemos establecer lo que creemos el curso previsible de los acontecimientos, y más bien establecer cuáles son los factores que operan para definir la perspectiva, y así poder entender que los acontecimientos puedan tomar un curso que no hemos previsto. Se trata, entonces, de definir un curso, ver qué factores determinan eso, y así podremos todos nosotros colectivamente, cuando uno de ellos se modifica, ver por qué los acontecimientos se pueden inclinar en un sentido u otro, más que pretender precisar categóricamente hacia dónde van las cosas.

Nos vamos a ahorrar, en cuanto a la configuración de la situación, todos los factores estudiados y pormenorizados en los últimos CC como tales. Hay dos CC que han estudiado toda la situación global nacional y la han pormenorizado. Nos vamos a ahorrar todo eso y sólo vamos a resaltar las cuestiones fundamentales y recientes.

Antes de partir en el análisis pormenorizado, es bueno establecer que el objetivo concreto y fundamental del conjunto de la clase dominante es indudablemente restablecer y restituir en su totalidad el sistema de dominación capitalista en Chile. Este es su objetivo central y eso no puede estar en duda.

Para ello, sí, se diferencian distintos sectores, que son los que vamos a analizar.

2° El sector "no precipitante", "no duro", los "constitucionalistas" y la DC

Este sector busca en primer lugar recuperar el poder, pero no en términos abstractos o genéricos, sino recuperarlo para sí, como sector, para su modelo de dominación, que tiene importantes elementos de democracia representativa, forma de ejercicio de la dictadura de la burguesía.

Además de aquéllo, busca evitar –en cuanto a la estrategia– el costo de una guerra civil.

Para eso, define algunas cuestiones: esperar a marzo de 1973; frenar el golpe; exigir garantías al Gobierno –en cuanto a constitución del gabinete, en cuanto a sus políticas, en cuanto a concesiones a la clase dominante– en las cuales el garante fundamental de que sean cumplidos esos compromisos son las FF.AA., su sector constitucionalista. Ahora bien: como las fuerzas predominantes del Gobierno están enormemente "bien" dispuestas a hacer justamente estas concesiones, y como también la correlación de fuerzas en el seno de las FF.AA. es favorable a ésto, por la existencia de un sector constitucionalista, este sector de la clase dominante es el que ha aparecido como predominante. O sea, por un lado están los propósitos de ellos, luego las políticas que ellos proponen, y estas se cruzan con una excelente disposición del Gobierno a entregar todas esas concesiones –lo cual suma fuerza a esta política– y a su vez, como la correlación de fuerzas en el seno de las FF.AA., favorece justamente a los constitucionalistas, este sector y esta política es la que parece como predominante. Y presumiblemente –creemos nosotros– será que predominará hasta 1973.

¿Qué fuerzas se agrupan detrás de una línea que busca esperar el resultado de las elecciones del 73?: el PDC, los constitucionalistas de las FF.AA., la Iglesia, un contingente importante de empresarios, el Gobierno y la UP.

Aquellos que constituyen esta fracción de la clase dominante se acogerán a esta política sobre la base de exigir garantías: el gabinete de notables o el gabinete militar, más las concesiones políticas, etc. En fin, todo lo que ya hemos visto.

3° El sector "duro" o "precipitante"

Este sector no ha sido, hasta aquí, el predominante, en términos de la resolución final de las políticas. Influye sobre ellas, arrastra por momento al otro sector, predomina en coyunturas puntualmente, pero como resultado final, en los problemas más importantes, ha predominado el sector anterior. Hasta aquí no ha logrado imponer en definitiva sus políticas y estrategia.

¿Qué busca este sector? Fundamentalmente, la restitución del poder en plenitud para su fracción de la clase dominante, para sí mismo, a su modelo de dominación, eminentemente fascistoide, y hoy impulsa formas de lucha que

vimos antes y que pueden llevar también a la precipitación del golpe de Estado en esta etapa, si tienen la fuerza en las FF.AA. y logran crear el clima; a una acusación constitucional a cualquier nivel, incluso al Presidente y así provocar el derrocamiento del Gobierno ahora, si es posible. Si no, arrancarle concesiones leoninas al Gobierno hasta el 73. Y en cualquier caso, siempre acumulan así la fuerza suficiente para hoy o el 73 ser ellos la fracción burguesa que recupera el poder e impone su modelo de dominación. Son fuertes política y militarmente; tienen en esta fracción al PN, los Comandos Rolando Matus, grupos DC que configuramos antes, FNPL, y grupos importantes en las FF.AA.

Si bien decimos que no son hoy el sector predominante, esto no basta; no se puede presumir que el curso previsible hará que predomine absolutamente el otro sector. Hay que establecer, en cambio, que hay algunos factores que favorecen a “los duros”.

a) la agudización generalizada de los enfrentamientos políticos y sociales en Chile, como fenómeno global y de fondo;

b) el enardecimiento de la pequeña burguesía o más bien de ese importante sector de la pequeña burguesía que está enardecida;

c) la enorme debilidad del Gobierno;

d) el carácter de la lucha electoral –el más peligroso y al que estamos enfrentados minutos a minuto. Este cuarto elemento consiste en esto: el sector que no quiere precipitar las cosas y quiere esperar a marzo del 73, espera en todo caso con una condición: espera derrotar al Gobierno electoralmente y además predominar como fracción en la clase dominante por encima de “los duros”. Y para eso necesita impulsar movilizaciones y agitaciones en contra del Gobierno que se le hacen imprescindibles y que, en distintas coyunturas, toman un grado de agudización que permiten al otro sector –que no predomina– introducirse por estas fisuras y precipitar los acontecimientos más allá de lo que se proponía el sector “no precipitante”. Y crean por tanto a cada rato coyunturas peligrosas. Es el caso de las movilizaciones de la FESES, donde Yungue quiere hacer agitación violenta contra el Gobierno, pero no quiere derrocarlo, quiere arrinconarlo, quiere combatirlo, quiere denunciarlo, quiere ganar fuerzas, pero no busca derrocarlo o crear crisis mayores que fortalezcan la táctica del otro sector; pero como controla sus movilizaciones, y el otro sector termina arrastrándolo.

4° La perspectiva probable

Ahora veremos la perspectiva probable globalmente:

1° Creemos, en primer lugar, que un sector importante de la clase dominante llegó a acuerdos con el Gobierno para llegar hasta el año 73, en base a determinadas garantías:

Que el garante de este acuerdo son las Fuerzas Armadas –su sector constitucionalista;

Que esto va a llevar a posibles modificaciones del gabinete, sobre las cuales ya hay antecedentes en base a la salida de Suárez –que va de candidato a

senador– y a concesiones en el terreno político y económico que aún no conocemos en el detalle puntual, pero que sí conocemos en su formulación general.

Por tanto, probablemente el proceso político se prolongue hasta marzo de 1973 por lo menos, y por tanto haya elecciones.

2° Otro sector importante de la clase dominante no se comprometió ni se ha comprometido con esperar las elecciones de marzo de 1973, pero tampoco lo ha rechazado categóricamente, y más bien se ha decidido a impulsar determinadas formas de lucha y agitación, que pueden o no –de acuerdo al ordenamiento que tomen las cosas y las fuerzas, al clima que se cree– cambiar o no el curso que considerábamos previamente como probable.

Por tanto, si bien creemos probable que se llegue al 73, el período que va de hoy hasta entonces, será enormemente inestable, agudo, sujeto a crisis agudas de vez en cuando e incluso –no puede descartarse– puede modificarse el curso aquí previsto de los acontecimientos.

5° Algunas apreciaciones generales sobre la perspectiva

Desde el punto de vista de algunos aspectos generales, creemos que es necesario esencialmente repuntualizar algunos problemas:

1. El Gobierno seguirá en crisis, económica, política, institucional y social. Difícilmente modificará esta situación. No tiene instrumentos ni posibilidades aparentes de ningún tipo que permitan estabilizar o modificar esa situación, de acuerdo a los factores hoy presentes. El reformismo le seguirá en su deterioro y crisis y sólo hay un factor que puede alterar cualitativamente las cosas: es el caso de un gabinete militar;

2. En segundo lugar, la clase dominante seguirá en su disputa por el liderazgo, se mantendrán sus niveles de crisis interna, pero será capaz de alcanzar algunos niveles de unidad. Al menos los ha logrado en el terreno electoral y en algunas implementaciones de política práctica por frente para distintos objetivos.

3. En tercer lugar, el movimiento de masas, de acuerdo a los antecedentes que tenemos, no muestra signos de repliegue o retroceso; al contrario, hay notorios niveles de aumento de actividad y conciencia, evidenciados en esta crisis, si bien podría decirse que el sector más crítico es el sector estudiantil –de los sectores del pueblo que normalmente estudiamos-.

4. En cuarto lugar, en lo que respecta a la pequeña burguesía, podemos decir que sus niveles de organización y actividad, lo que hemos llamado su “enardecimiento”, continuará y aumentará.

5. En quinto lugar, esta crisis no ha sido gratuita, ni las cosas vuelven al estado anterior.

a) la importancia que las Fuerzas Armadas han adquirido en el terreno concreto y en su propia conciencia –como en la conciencia de distintos sectores– es un hecho al menos más evidente que antes;

b) la pequeña burguesía también tomó conciencia de su fuerza y su peso y sabe que tiene una fuerza política, gremial y social capaz de someter al conjunto del país a crisis incluso cercanas al caos;

c) en tercer lugar, la clase dominante ya conoce las formas de lucha concreta que pueden golpear e incluso hacer caer a este Gobierno y sabe que tiene la fuerza. Ahora es un problema de cómo resuelve su crisis interna.

6° La perspectiva desde el punto de vista revolucionario

Pensamos que todo lo que hemos descrito no es más que la descripción de las características, en lo concreto y aplicadas a Chile, de lo que configura un período prerrevolucionario, o rasgos de él. Por otro lado, es un período prerrevolucionario que no madura a revolucionario y que "se prolonga" (le agregamos para diferenciarlo). Hay dos tipos de características: las que corresponden a las que uno puede encontrar exclusivamente en un período prerrevolucionario, y las que hay que sumarle, en el caso chileno, que corresponden a un período prerrevolucionario que no madura a revolucionario y se prolonga (las modificaciones que se producen dentro del aparato del Estado, dentro de la pequeña burguesía, dentro de las FF.AA. y que vimos hace dos CC, con relativo detalle).

En segundo lugar, pensamos que las posibilidades de remontar el proceso, o dicho en lenguaje más ortodoxo, de "hacer madurar el proceso hasta una situación revolucionaria", pasa por un complejo de factores –que nos toca considerar y asumir como oganización. Que, esquemáticamente, podrían resumirse en cinco factores:

1. Desde el punto de vista coyuntural de esta etapa: encontrar un modelo político que cruce las dos vertientes que van a caracterizar el período próximo: la política electoral, por un lado, y la de los enfrentamientos sociales y políticos, por el otro. Cruzar ambas vertientes y convertirlas en un solo modelo; incorporarnos a la actividad electoral y aprovechar al máximo grado. Esto va a desarrollar otro compañero más adelante.

2. Llevar al movimiento de masas a un nivel superior de unidad, de organización y de conciencia, en organismos por los menos embrionarios de poder: los Consejos Comunales de Trabajadores.

3. Sólo lograremos eso a partir de dos grandes líneas de acción:

a) por un lado, levantando un programa que una a todas las capas del pueblo y resuelva los problemas del conjunto de las capas del pueblo y que nos permita crecer en influencia en el seno del pueblo;

b) por otro, a través de la reagrupación de las corrientes revolucionarias, lo que tampoco es posible sin el combate al reformismo.

4. Resolviendo, al exterior del partido el problema de la pequeña burguesía, presumiblemente a través de los Consejos Comunales de Trabajadores, y el problema de las FF.AA., presumiblemente buscando una política pública y conspirativa que nos permita resolver aquello.

5. Resolviendo al interior del partido los problemas que se derivan de la coordinación del trabajo de masas y del trabajo especial del partido.

Todo esto es una tarea de gigantes para pigmeos que somos hoy día y nos lleva directamente al problema que nosotros creemos más difícil de resolver, más importante y a la vez más posible de resolver: el problema del partido

–al que queremos entrar después– a través de la formación de sus cuadros, alrededor de la discusión de los problemas políticos y especiales, alrededor de los problemas de políticas de masas, de los problemas conspirativos, de los problemas de agitación y propaganda. En resumen, alrededor de la concepción que tengamos un partido revolucionario.

V. ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES AL PARTIDO

Indice:

I. Introducción

Desde aproximadamente febrero de este año se comenzó a generar una apreciación crítica del partido, de su desarrollo, de sus formas orgánicas, de sus cuadros, de los niveles de formación política, de los canales de información, etc.

Posteriormente, después de los resultados de las CUT, se generó un cuestionamiento al bajo rendimiento de nuestras políticas. Independiente del grado de cuestionamiento a las políticas planteadas en esos diversos períodos, hubo en cualquier caso un rendimiento menor al esperado, de aquellas que pudieran considerarse como políticas correctas.

En la última coyuntura, si bien la apreciación que tienen los militantes y la mayor parte de los cuadros del rendimiento, es buena, nosotros pensamos que es insuficiente para los plazos y los ritmos en los cuales se está desenvolviendo la situación política nacional, si nos proponemos seriamente cumplir lo que llamábamos recién las tareas de “gigante”.

Si bien hay un mayor crecimiento en los frentes, en nuestra influencia de masas, nuestro crecimiento orgánico es comparativamente muy pequeño. Nuestras relaciones con el resto de la izquierda, la política de reagrupación, tienen rendimiento positivo, pero lento, menor al esperado y al necesario. En las coyunturas agudas, en las cuales las situaciones exigen mucho más al partido, nuestro rendimiento baja, pero a veces no tenemos conciencia de eso, y lo consideramos siempre positivo, porque tenemos que gastar un enorme componente en tareas conspirativas y orgánicas, que normalmente tienen un alto rendimiento.

Pero desde el punto de vista de nuestro rendimiento político, de nuestro rendimiento a nivel de masas, la verdad es que estimamos que es insuficiente, pero no estamos siempre conscientes de ello.

Hay por último un resultado reciente, el de la Universidad de Chile, que si bien –como lo destacó El Mercurio y La Prensa– fuimos la única fuerza de izquierda que subió (en un 0,5%), la verdad es que el porcentaje es bastante bajo, para los propósitos nuestros.

Ya hay una coincidencia en todos los niveles del partido, y a lo largo de todo el país, que el instrumento partido es deficiente, fenómeno del cual es consciente la mayoría de los militantes. Pero se ha ido esbozando una forma de enfrentar el problema que nos parece errada y de la cual nosotros también éramos parte: la idea de que, si bien estos problemas son reales, sólo hay que aprontarse para la discusión y la solución de ellos en un Congreso Nacional. La idea nuestra es que la solución de fondo y definitiva la va a dar un Congreso, y ésta es una de las razones fundamentales por las cuales propiciamos un Congreso –al que nos vamos a referir al final–, pero pensamos que pretender resolver todo exclusivamente por la vía del Congreso da una dilación de tiempo que es errada, y en segundo lugar, cualquiera solución en el Congreso va a ser sólo formal: las condiciones objetivas reales vamos a tener que haberlas creado previamente, so pena de que allí tomemos acuerdos que tendrán una maduración enormemente lenta y posterior.

Y esa es la razón por la cual queremos enfrentar hoy algunos problemas del partido.

II. Algunos problemas planteados al interior del partido

Lo tomaríamos desde dos puntos de vista:

a) Entender que una concepción de partido –el problema de fondo planteado– necesariamente pasa por una concepción del programa que a su vez parte de:

1. La realidad socioeconómica y el nivel de conciencia que tengan las clases motriz y aliada que se da en un determinado país.
2. Pasa por la caracterización del período.
3. Por la consideración de estrategia.
4. Se concreta en la táctica y tareas que levanta un partido y de ahí emerge un modelo orgánico.

Nosotros nos vamos a ahorrar este análisis sistemático, que es más bien un análisis de fondo para Congreso, y vamos a ir fundamentalmente a tratar de evidenciar tres problemas, y a partir de ellos tratar de avanzar a ciertas soluciones.

b) Analizar tres problemas concretos que creemos que podemos avanzar en su solución.

A) La relación deformada entre el partido y las masas y sus consecuencias

Haremos un primer nivel de análisis sobre la base de datos que corresponden a Santiago, pero que sabemos que son similares también en el resto del partido, dependiendo evidentemente de la etapa de desarrollo en que esté

o si se trata de un Regional campesino o urbano, o sea, dependiendo de las distintas características del Regional.

Yo insisto en que estamos discutiendo todo esto sobre la base de que éstos son criterios y conceptos que manejan ustedes y que más bien hay que rellenar de problemas concretos, entenderlos y luego discutirlos, para enfrentar posibles soluciones.

1) Recursos atendiendo los frentes de masa

De acuerdo a los datos que tenemos de Santiago:

A nivel de Secretariado Regional, más jefatura, o sea, con menor relación con el frente o al menos que no están atendiendo directamente el frente, están un 25% de los militantes: 25%.

– En tareas centralizadas, no directamente ligadas a los frentes: 25%.
– En tareas especiales: 25%.
– Atendiendo directamente el frente: 25%.

Debo hacer tres salvedades, en honor a la verdad; lo primero, esto de que jefaturas no están directamente ligadas al frente, nos parece relativo, pues casi todo los miembros de jefaturas tienen alguna relación, no directa muchas veces, pero la tratan de tener con los frentes mismos.

En cuanto a las tareas centralizadas no directamente ligadas a los frentes, hay algunas que tienen exclusiva relación con frentes, como es el caso de agitación y propaganda (que es la mitad de ese 25%). Que si bien no está ligada directamente al frente, trabaja casi exclusivamente para la agitación y propaganda de los frentes de masas.

Una tercera relativización sería considerar que estos datos corresponden al CR de Santiago, donde las tareas centrales tienen un desarrollo mayor y no corresponden exactamente al Regional, aquí hay estructuras nacionales centralizadas y otras que no existen en todos los Regionales. Así la desproporción es mayor aquí, pues está la “sede” de la Dirección Nacional. Pero aunque exagerada, ésta es la realidad en Santiago, de acuerdo a los datos que tenemos (puede haber algunas variaciones: es probable que atendiendo directamente el frente esté el 30%).

2) Relación del partido con el frente, en magnitudes

La estudiaremos de acuerdo con un análisis bastante serio que hicieron los compañeros del Regional Santiago en conjunto con los compañeros encargados de masa organizada, para la crisis. Si ustedes parten del criterio de que aquí hay varios GPM, cada uno de los cuales tiene entre 4 y 6 sectores bajo su dependencia, cada sector tiene esta configuración más o menos (en cifras promedio):

– Militantes: 3.
– Aspirantes: 15.
– Simpatizantes: 0 (salvo en algunos casos de pobladores o estudiantes).
– Frente político organizado: 50.

– Masa movilizable directamente: 200-300.

– Masa movilizable por nosotros en conjunto con otros sectores de la izquierda: 500 (masa que puede arrastrarse en determinadas coyunturas).

Tomen en cuenta que no tomé la cifra promedio aritmética, más bien se ha tomado una muestra como ejemplo, pero se aproxima a la realidad.

En un primer análisis de esto ya aparece que tres militantes atienden más o menos a 500 personas que son capaces de movilizar, o sea, la cúspide de la pirámide se muestra extremadamente débil. El número de miembros del partido serían 18, que moverían a 500 personas, el partido sería igualmente débil. Simpatizantes no habría (entendemos que éste es un problema particular de Santiago, que ya discutimos en CC en febrero; aquí hubo una deformación que agravó el problema, que fue la eliminación del nivel de simpatizantes, y que si bien intentó corregir, todavía pagamos el costo de ello).

Esta es la situación en un sector de bases políticas de un GPM, directamente ligado al trabajo de frentes: hemos dejado fuera otras unidades y las jefaturas. El trabajo y la capacidad de movilización de esos pocos militantes no merece sino aplausos; desde el punto de vista del sacrificio personal y del esfuerzo, pero desde el punto de vista del posible rendimiento, demostraría debilidad en la relación del partido con el frente.

3) La aparición de algunos rasgos de burocratismo

Desde ya hago una salvedad: nosotros no le damos a lo que llamamos “rasgos de burocratismo” el sentido que se le dio en la IV Internacional: el problema de burocratismo para Trotsky, que era el problema que se daba cuando un partido “reemplazaba a la clase” y “una burocracia que reemplazaba al partido”, *cuanto éste ya estaba en el poder.* Son deformaciones absolutamente distintas a las que estamos discutiendo.

Nosotros nos estamos refiriendo a un rasgo: el alejamiento del partido de su relación primaria, que es con el frente. El desplazamiento “al buró”. Estamos ocupando el nivel más elemental del concepto (lo establezco porque gran parte de la discusión del partido juega con la concepción de burocratismo y exagera, confunde y trastoca imágenes y problemas que pueden o no ser ciertos en algunos rasgos, pero que no lo son globalmente). Pero aquí lo que estamos discutiendo es otro problema: cómo el partido, en general, tiende a alejarse del frente. Vamos a explicar por qué, de acuerdo con los factores que vamos a ir estudiando.

En qué consiste esto: consiste en el alejamiento de este 75% (en caso de Santiago) del frente; y consiste en un fenómeno que definiríamos fundamentalmente así (y que creemos es válido en general para todo el país, con algunas excepciones).

4) Deformaciones en la concepción de la construcción del partido

El partido no se construye con un criterio leninista, con la tendencia clara y categórica de ir construyendo partido, base, al interior de cada unidad de

producción, sino que tiende más bien a “atender” desde afuera esa unidad de producción.

Dicho en otras palabras: existe una forma deformada de construcción del partido que predomina en nosotros, que resuelve el problema de la relación del partido con el frente de la siguiente forma: hay un FTR en una fábrica y hay un activista que lo atiende y éste es capaz de llevarle la política, como si esa fuera la meta y ya hubiéramos superado definitivamente el problema. Y esa es, en realidad, una deformación, porque coloca al partido al exterior del frente. Lo hace no como una etapa del desarrollo del trabajo político, porque el partido “se esté recién acercando” a los frentes y “aún no puede crecer” y por eso “todavía no tiene bases en cada fábrica”, sino más bien no se tiene como objetivo construir una base en cada fábrica, salvo en algunos casos en que el FTR crece mucho. Se tiende en realidad “a atender” el frente “desde afuera”. Entonces se constituyen y crecen los frentes políticos –FTR, MCR, MPR– que son atendidos por activistas desde fuera y se da por resuelto el problema de la relación entre el partido y el frente de masas.

Es probable que si conversamos con un compañero activista ahora, él se acuerde de 6 casos en que no es así, pero si hila más fino, vamos a encontrar que en 30 casos es así. Y si conversamos con los activistas, que son los que en realidad construyen el partido, vamos a descubrir que hace mucho tiempo en algunas áreas se pudo haber construido partido y no se construyó, en las cuales la tarea de reclutamiento para el partido no se colocó como prioritaria. En el caso de Santiago, con la eliminación de los simpatizantes el problema se agravó, pero de la visión y apreciación que nosotros recogimos en la Comisión Campesina se obtuvo una apreciación similar. Y pensamos que éste es un problema fundamental, porque deforma la construcción del partido.

Habría una forma más simple de “explicarlo”: lo que ocurre es que el partido, cuando llegue a la etapa 90, va a contar con bases al interior de los frentes, ahora estaríamos en la etapa 60. Esa consideración no es real; la verdad es que seguimos creciendo y creciendo y abarcando más áreas, más sectores, más frentes, y no tendemos a profundizar, a concentrarnos en cada frente, a construir el partido al interior del frente. Esto implicaría construir allí una base del partido de obreros, y no dejar esa base como FTR para “atenderla” desde fuera, con un militante o un aspirante, sino construir allí simpatizantes de frente hasta que sean militantes y así ellos serán, más adelante, nuestros agitadores.

Unicamente así puede construirse la cadena leninista de conexión y de construcción del partido en el frente. Sólo así un partido es un instrumento real y está enraizado en la masa misma. Aquí no sólo no lo hemos construido, sino que no se tiende prioritariamente a eso; de ese modo, progresivamente el partido, en vez de haber ido creciendo más ligado a los frentes, hemos ido lentamente aislándolo. Paradojalmente, al mismo tiempo, crecía nuestra influencia en los frentes, y a pesar de contar con relativamente pocos militantes obreros y pobladores, el Comité Regional Santiago es capaz de obtener votaciones significativas en la CUT y movilizar magnitudes importantes de gente y atender muchos frentes.

Pero así es como el partido se hace deficitario como instrumento de conexión con el frente de masas.

5) Las consecuencias de esta deformación

1°) Define un tipo de militante deformado: el militante de enorme exigencia que normalmente tiene que ser un militante casi siempre rentado, con lo cual nuestro reclutamiento es reducido, y segundo, socialmente discriminatorio; porque los obreros no pueden con facilidad o disponer de ese tiempo o pasar a ser militantes rentados; entonces pasamos a reclutar preferentemente militantes pequeño-burgueses. Sólo pequeño-burgueses pueden atender 20 fábricas, sólo pequeño-burgueses pueden atender, desde afuera, varios FTR; nunca obreros con familias a las que mantienen. Así, sin proponérnoslo, reclutamos discriminadamente la militancia.

2°) Nuestro militante casi no tiene conexión directa con el frente. Lo trabaja pasando por el activista que muchas veces es aspirante y a través del frente político (FTR, MPR, etc.). Así se construyen los militantes, lejos del frente de masas mismos, en la mecánica interna de la discusión de partido, en la formación que da éste, y que no es la misma que da la lucha en el frente de masas, que no es otra que la lucha de clases. Nuestro militante se construye deformado, no desarrolla a alto nivel la capacidad política, de agitación, de propaganda; no conoce vivencial y físicamente al enemigo de clase. Actualmente, eso tiende a suceder con el núcleo central que constituye nuestro partido.

Referente a los rasgos de burocratismo, decimos: nos vamos "burocratizando" porque nos vamos alejando del frente, no nos vamos construyendo en base a la concepción leninista, en el seno del frente; vamos discriminando por tanto socialmente en el crecimiento del partido y en el origen social de nuestros militantes y, en especial, de nuestros niveles de dirección.

3°) Nuestro partido no crece lo suficiente. Nosotros hemos hecho varias encuestas de número de militantes y tengo aquí dos: la que va entre septiembre del 71 y febrero del 72 y la que va entre febrero y ahora; en ambas la cifra de miembros es casi igual. Eso en caso todos los regionales, como parte de la misma deformación global; a la vez, nuestra influencia, convocatoria y capacidad de movilización, se ha multiplicado varias veces en el mismo período.

En consecuencia, el tipo de militante que estamos originando tiene deformaciones, el partido tiende a burocratizarse en el sentido preciso en que estoy usando el término, el militante se desarrolla sin gran experiencia política porque tiende a obtenerla al interior del partido y tendemos a reclutar fundamentalmente, y sin proponérnoslo, pequeña burguesía. Crecemos orgánicamente en un ritmo demasiado lento. A ese militante se le exige mucho y no distinguimos entre los militantes rentados y los no rentados.

Al no comprender lo anterior, tendemos a solicitar al militante una extrema exigencia, con lo que nos vamos encapsulando como aparato partidario y siendo ajenos al fenómeno social mismo. Vamos constituyéndonos en

perspectivas, en un cuerpo extraño, en el seno de la lucha de clases. Sólo así nos podemos explicar que el rendimiento de nuestras políticas sea bajo.

4°) La estructura y generación de nuestros cuadros directivos también sufren consecuencias. Si nuestro reclutamiento es discriminado socialmente, nuestros cuadros de dirección política tienen una mayor discriminación y así, incluso en las jefaturas de GPM, es difícil encontrar cuadros obreros.

B) Los problemas de una deficiente relación dirección-base

1. Rasgos de exageración del centralismo

Desde el punto de vista del centralismo, lo que nos preocupa es un punto ya discutido hace dos CC y que no voy a desarrollar; consiste en la forma en que generamos nuestras políticas.

Todos los factores anteriores, y otros más, hacen que baje la actividad política interna del partido. Las políticas tienden a emanar, así, de las cúspides partidarias y no desde las bases. Eso se discutió en un CC anterior, se llegó a acuerdos y se plantearon fórmulas para resolverlo. Pero esas fórmulas no se han concretado aún. Se deberá enfrentar este problema.

Lo llamamos el "agotamiento". No es la "coerción", ni la represión a la discusión, pero sí es el "fenecimiento" de la inquietud por discutir. Lo ejemplificamos así: si alguien de una base de un GPM planteaba una crítica al periódico, esa crítica no llegaba a la jefatura, nadie la recogía y allí mismo moría. Lo volverían a discutir un par de veces más, pero después no insistirían, porque se les haría evidente que no tenían influencia sobre nada. Así los militantes se sentían no participando y tendía a bajar su actividad e inquietud en términos en discusión, polémica, creación; con lo cual tiende a bajar también la calidad y capacidad de nuestros militantes y, probablemente, la calidad de nuestras políticas.

2. Rasgos de verticalismo

Por último, lo que podríamos llamar la presencia de algunos rasgos de verticalismo en el partido, en la forma de generar nuestras direcciones, que es más bien por nombramiento desde la cúspide central más que emanado por elecciones, cuestión que discutimos en el CC cuando llamamos a Congreso y que no ahondaremos hoy.

Se trata, en síntesis, de la necesidad de generar democráticamente las direcciones en un período como éste, por más cuidadosa que sea la forma concreta por designación de la cúspide.

Vimos en ese CC que, incluso durante la clandestinidad, los miembros de una jefatura eran elegidos por las bases a partir de una terna ofrecida por la jefatura a las bases y al CR correspondiente y que, en este período, sin mediar discusión, en algunos CR se pasó a la simple designación de las jefaturas por algunos CR. Así era al menos hace algunos meses, cuando lo criticamos.

C) Los costos internos de la organización: la necesidad de asumir el costo interno de una estructura orgánica

El cuarto problema consiste en convencernos que construir cualquiera estructura orgánica tiene algún costo interno que debe ser considerado y que no tiene rendimiento por sí mismo.

1. Nosotros fundamentalmente tendemos a que todo "rinda" frutos por sí mismo y así todo termina por rendir menos. No asumimos que "la organización" como tal es un costo y que esta sola tarea, por sí misma, no "rinde". Trabajamos sobre la base de que si creamos una función, esa función por sí misma se organiza y que no necesita de aparatos de organización como tales. Este es un costo que paga una empresa capitalista, una empresa socialista, un partido, como cualquiera otra estructura orgánica. Nosotros nos resistimos a gastar un consumo interno en "organizarnos". Esto lo discutimos ya en dos CC anteriores.

2. No asumimos tampoco el costo de crear los cuadros de reposición, lo que llamamos "educación política", escuela de cuadros, formación política. Gastar esfuerzos y recursos en formar a las generaciones que vienen. Tampoco asumimos ese costo (entiendo que estos problemas también los hemos discutido y están claros al menos teóricamente).

3. Un tercer costo que tampoco estamos acostumbrados a asumir, y es tiempo que vayamos haciéndolo, es el problema de financiarse. Es útil que consideremos que cada tarea tiene que acompañada de un proyecto de cómo financiarse. Y ésta tiene que ser otra de las limitantes con que las tareas se desarrollan en cualquier nivel. Y ésa es una costumbre en cualquiera estructura, como también en todo partido. Este partido la ha subvalorado. Este partido no ha hecho una escuela en cuanto a eso. Y la función de financiarse es también organizadora.

Desde este punto de vista uno puede ir concluyendo algunas cosas: si los porcentajes de recursos puestos en los frentes de masas, en un período que fundamentalmente es político y de masas; si la forma de construcción de partido no va ligada al frente y genera rasgos burocráticos; si el tipo de militantes que vamos reclutando es fundamentalmente pequeño-burgués y sometido a exageradas exigencias, consumido fundamentalmente en tareas internas del partido o en la atención de distintas estructuras de miembros del partido o frentes políticos, y no de frentes de masas; si además presenta rasgos burocráticos, centralistas y verticalistas que no generan riqueza de discusión, que no fuerzan a la promoción, que no someten a los dirigentes a la crítica o al juicio interno de lo que plantean y hacen; si nuestros cuadros no se forman en el seno de la lucha de clases misma; y si además no somos capaces de asumir los costos naturales de cualquiera estructura orgánica; entonces la baja de calidad y de rendimiento de la estructura globalmente considerada es significativa.

Así se va constituyendo una pequeña "élite" que va manejando el conjunto de los antecedentes y que conserva un relativo buen desarrollo intelectual y político; y una capa "de abajo" que va cada vez deteriorando su nivel de actividad y formación política y, por tanto, lo que es más grave, bajando

su capacidad agitativa, su capacidad de propaganda, su capacidad de concitar la atención y el interés de las masas. Esto termina provocando una disminución del rendimiento y de las posibilidades de una organización revolucionaria.

Este es el cuadro que nos hacemos del partido.

D) El problema de la relación entre lo político y lo especial

1. Cómo está enfrentando el partido la discusión de algunos de estos aspectos

Sin configurarse todavía ni cristalizarse grupos ni opiniones, por lo menos hasta ahora, en todos los regionales, en todos los GPM, se está discutiendo el problema de la relación entre lo político y lo especial.

Como la discusión no ha sido canalizada está siendo, en alguna medida útil, en otra medida deformada y en una gran medida anárquica. Aproximadamente, aparecen dos concepciones, buscando resolver el problema.

a) Una parte del criterio de que éste es esencialmente un período político y de masas y que la relación de las tareas político-especiales es importante pero no es lo fundamental. Considera al GPM una herencia histórica que ya puede desecharse: que éste ya no es un instrumento eficaz, que la especialización de tareas es una “deformación burocrática” y, por tanto, que hay que abandonar el GPM como modelo. Se plantean la necesidad de buscar un nuevo modelo y sacar recursos de las tareas centrales y especiales para reforzar las tareas políticas y de frentes (ésta es una de las hipótesis, caricaturizada en extremo, con el fin de hacerla más nítida).

b) Otra hipótesis, también caricaturizada, parte del criterio de que la construcción de un partido revolucionario requiere la construcción de una organización que, a la vez que política, debe ser especial. Sostiene que desarrollar las tareas especiales dentro del partido es esencial. En segundo lugar, parte del criterio de que la conjunción político-especial es clave y, por tanto, que el GPM en su esencia debe ser mantenido; se resiste a que se le toquen sus recursos, ya sean centralizados o especiales y que sean desarticuladas estas tareas y llevados estos cuadros a frentes de masas. Así se produce un impasse.

2. Forma en que queremos enfrentar por ahora algunos aspectos de este problema

No vamos a resolver ahora todos los problemas planteados ni creemos que vayamos a poder dar “una llave mágica”. Pero creemos que hay algunas cosas que podemos corregir inmediatamente, y algunas concepciones que es posible precisar.

I. Algunas cuestiones generales

1. Nuestras concepciones programáticas presuponen que la lucha contra el aparato de dominación capitalista y, por tanto, el camino por la conquista del poder no es pacífico, en la medida que no buscamos alianza con sectores

de la burguesía que puedan vincularse a la institucionalidad. Mirado desde este ángulo solamente, existiendo evidentemente otros factores.

2. El problema de la correlación de fuerzas mundiales, a pesar de que parezca grandilocuente, impone ciertas formas de lucha prolongada e impida las victorias definitivas a corto plazo, más allá de cualquier coyuntura.

3. Este es un período caracterizado como político y de masas fundamentalmente, pero a la vez inestable y que puede presentar momentos agudos y violentos.

II.

En segundo lugar, el problema de la necesaria unidad político-especial, o la conjunción de ella, nos parece imprescindible y nos parece la base de la construcción de un partido revolucionario en América Latina en esta década. La conjunción de las tareas político-especiales al interior del partido y, es más todavía, al nivel más cercano posible a la base. El GPM es un primer avance: ahora, como verán, trataremos de proyectarlo más allá. El GPM es probablemente una de las cuestiones que como organización aportamos en cuanto concepción de partido e incluso estrategia. Y eso no puede ser subvalorado, por lo menos desde el punto de vista nuestro.

Se citan reminiscencias históricas que suponen que el GPM fue hecho para otro período histórico, enormemente distinto a éste. Pero se olvida que el GPM fue construido en pleno ascenso del movimiento de masas y en la etapa de origen y raíz del período que se venía abriendo. Abierto en lo concreto el nuevo período, justamente por eso ha sufrido transformaciones necesarias y debe sufrir otras, pero su esencia misma debe conservarse.

Las modificaciones que sufrió y las que vamos a proponer luego, no buscan cuestionar el principio fundamental que lo constituye, que es la unidad de lo político-especial a un nivel inferior al de la Dirección Nacional, que es donde se han constituido tradicionalmente los "brazos especiales" y los "brazos políticos". Ahora incluso se trata de encontrar esta conjunción a nivel de la base militante, en lo que hemos llamado las tareas especiales de masas. Que es un mayor acercamiento y estrechez entre las tareas especiales y políticas en un nivel superior al que tenían antes.

III. Algunas posibles soluciones orgánicas a los problemas planteados

Fuera de las consideraciones generales, veremos ahora cuáles son las posibles soluciones a los problemas planteados.

Antes de verlas es imprescindible establecer que la única solución definitiva y de fondo es un Congreso Nacional y que las proposiciones que siguen son sólo algunas medidas que buscan ganar tiempo y mejorar las condiciones sobre las cuales el Congreso resolverá.

1. Un nuevo enfoque en la construcción del partido, clara y nítidamente orientado a construir el partido al interior del frente de masas, como tarea prioritaria y a cumplir en este período. Sería el más grande error dejar pasar este período, pasar a una nueva etapa y no haber resuelto este problema, teniendo las más óptimas condiciones para resolverlo. No hacerlo equivale a resignarse a una deformación hoy evidente. Eso se traduce, en el caso del Regional Santiago en particular, por un enorme impulso a la creación de simpatizantes a partir de los frentes políticos; y para todo el partido, a tratar de reclutar las vanguardias más conscientes de los sectores llamados frentes políticos como simpatizantes del partido y a promoverlos rápidamente como aspirantes. Para así lograr enraizarnos en los frentes de masas. Esto no significa abandonar nuestra concepción de los frentes políticos, sino por el contrario: a partir de estos simpatizantes, influir políticamente al interior del frente político y ampliarlo más aún. Pero no puede ser eso antinómico con la tarea de construir un partido correctamente.

2. Desde el punto de vista de la mejor utilización de los recursos orgánicos y con el propósito de resolver la contradicción aparente entre tareas centrales y especiales con la adecuada atención del frente y con la presentación original de ir a organizar las tareas de masa organizada, nosotros estamos proponiendo dar todo un esfuerzo orgánico al interior del partido a partir de la vinculación de las unidades especiales en los GPM, directamente con cada jefatura de sector. Eso en todo el país. Bajo la forma original de ir a formar masa organizada en el GPM, la unidad especial, cada miembro de esa unidad, sin dejar de ser miembro de esa unidad, además de sus tareas como unidad especial, va a reforzar las tareas de la masa organizada y también las tareas de la construcción del partido y del afirmamiento del partido en el nivel de cada jefatura de sector. Se trata de militantes que tienen entre 1 y 2 años de militancia y se trata de militantes que también tienen un mayor grado de madurez, de desarrollo político, porque además, aquellos militantes que están en los sectores, trabajando en los frentes, son los más nuevos, los más imexpertos, los de menos experiencia. No se trata de que ese militante de unidad especial vaya a hacer trabajo de frente como tal, sino que vaya a reforzar las tareas puntualmente orgánicas al interior del partido, a partir de la jefatura de sector. Bajo la forma de construir la masa organizada va en los hechos a organizar el frente político, a darle organicidad y hacer crecer ese frente, impulsando además el desarrollo mejor de las tareas del partido mismo –entendido militantes y aspirantes– a construir simpatizantes en el seno del frente político.

En Santiago, eso constituye un refuerzo de más o menos un 100%. En algunos regionales, en los importantes, va a constituir un enorme refuerzo, y en muchos, de todas manera será importante. Porque los miembros de las unidades especiales son aquellos que han superado mayores exigencias para constituirse como miembros de esas unidades y la mayor parte de ellos vienen de los frentes.

No es la idea nuestra que vayan al frente; eso sería un riesgo enorme: que nuestro militante más joven del frente descanse en él y nuestro miem-

bro de unidad especial termine siendo un dirigente de masas. De toda esta proposición ya se hizo una experiencia en Santiago y hay algunos GPM en Santiago que lo tienen ya desarrollado en lo concreto; hay que articularlo más al detalle y extenderlo al resto del partido.

Otras estructuras, no está muy claro cómo se vinculan a los frentes; en el caso Santiago, Prensa y Propaganda, por ejemplo, es una estructura centralizada que probablemente busque su articulación directa con el frente a través del mecanismo específico de su funcionamiento (proyección de películas, etc.). Es decir, probablemente no necesita pasar por una mediación distinta. Se van a revisar todas las estructuras que no están directamente ligadas al frente (y por ahora lo decimos en general porque no hemos visto el detalle), todas serán estudiadas en el sentido de que en una u otra forma vayan a reforzar el trabajo de frentes, sin dejar de constituir estructuras especiales. Las estructuras centralizadas siguen siendo centralizadas, no se puede cuestionar su existencia, sólo su centralización y especialización y, sobre todo, la especialización de niveles superiores.

Pero asumir el costo, en un partido pequeño, de tener gente exclusivamente dedicada a ese tipo de tareas, es un costo demasiado alto. Vamos a estudiar una por una las estructuras para ver cómo se pueden vincular al trabajo de frente y cómo reforzarlo. Las que requieran más nivel de compartimentación o problemas, pasarán a hacerlo al interior del partido.

3. Se trata de estructurar también, desde el punto de vista orgánico, esa pirámide que analizábamos recién cuando estudiamos cómo se constituía el sector del GPM, estructurarla orgánicamente. En algunas áreas, no en todas, se da el caso que los militantes no están en la cúspide de la pirámide, sino que allí está el aspirante, y otras veces hay militantes en la base de la pirámide, y así la pirámide no siempre está bien estructurada. Naturalmente el militante debería dar la orientación, el aspirante debería recibirla y llevarla al frente; no es así aquí. Por lo menos, intentar conformarla con algún grado de equilibrio, sin esos saltos de cero simpatizantes o de un frente político pequeño al lado de grandes masas posiblemente movilizables; también organizando el frente político, dándole consistencia orgánica o por lo menos diferenciando quiénes del frente político pueden alcanzar un grado de organización, a pesar de que no sean simpatizantes nuestros, y quiénes no puedan alcanzarlo, y estructurar así más orgánicamente la pirámide. Elevando el nivel del militante en dos sentidos (por documentos y con asesoría de una serie de estructuras que voy a tocar después):

– estilo de construcción de partido (un problema que ir a instruir);

– estilo de trabajo de masas (que es otro problema sobre el cual algo conversamos en el CC pasado).

Todo esto bajo una concepción de ir llevando la conjunción de las tareas político-especiales lo más cercanas a la base, detrás de la concepción del trabajo especial de masas.

4. Desde el punto de vista de combatir algunos aspectos de los rasgos que hemos llamado burocráticos –los que podamos hoy.

a) Reconsiderar y por escrito, modificar explícitamente el criterio de militante, entendido la diferenciación de que un militante puede tener vida privada y puede tener "derecho" a ganarse la vida y no tiene por qué estar en la misma calidad y exigencia de todo miembro de CC, de CR o de Jefatura de GPM. Darle cabida a eso. Eso no significará una disminución del ritmo de actividad de los cuadros dirigentes o de los cuadros rentados, al contrario; sino que significará que habrá reclutamiento de militantes de un nivel de entrega menor, no desde el punto de vista de que no entreguen una importante cuota de sacrificio, sino que materialmente no puedan, incluso para sectores que provengan de la "pequeña burguesía". Hay que entender esto y dar una batalla al interior del partido en relación a esto. Lo mismo en cuanto al aspirante y al simpatizante.

Más todavía, empujar con especial dedicación e interés la construcción de partido en las clases motrices y poner allí los mayores recursos. Todo esto debería tener un rendimiento alto, pues contarán con estos refuerzos orgánicos que nos proponemos, y tenemos el frente político organizado, o presente por lo menos; es cuestión de incorporar a los más conscientes al partido.

Más todavía –una cosa que también señalamos en el CC anterior–: tratar de plantear que miembros de las jefaturas puedan ser militantes no rentados, y estudiar la posibilidad de abrir las jefaturas de GPM a cuadros obreros no rentados, evidentemente no por decreto, sino estudiando en particular la posibilidad real de hacerlo. Estos tendrían un menor ritmo de entrega, pero nos permitiría articularnos directamente con el frente.

En segundo lugar, bajar a todos los niveles del partido un riguroso reglamento de funcionamiento más cercano a la base. Me explico. Que la CP tenga un horario más riguroso de visita a los Regionales; que los miembros del Secretariado Regional tengan un horario riguroso de visita a las jefaturas de GPM; que el jefe y subjefe de GPM tengan horario riguroso de visita a los sectores y que los jefes de sectores tengan un horario riguroso de visita al frente. Es decir, imponer un grado de visita regular en el partido, establecido y milimetrado, cuestión que hoy no se hace. Hay períodos en que CP va a Regionales, va a algunos Regionales; hay períodos en que Secretariados Regionales recorren jefaturas; otros períodos en que no; hay jefes y subjefes del GPM que recorren bases, otros no; hay unos que se absorben directamente en un frente, se consumen al interior del frente y no al interior del partido; hay jefes de sector que ya se burocratizaron y ya no van al frente; hay otro que sí van permanentemente. Todo esto establecerlo rigurosamente, entre los deberes del nivel en el cual se milita.

5. Imponer mecanismos que ya fueron discutidos en el CC pasado sobre la discusión autónoma de los militantes. Hay una impresión nuestra, y al parecer es real, de que nuestro funcionamiento es tan orgánico –lo que es bueno y malo a la vez– que casi no hay reunión de un nivel inferior al cual no vaya un miembro de un nivel superior a dirigir la discusión política. Me explico: no hay reunión de frente político donde no haya un militante; no hay reunión de aspirante donde no vaya un militante, etc. Nosotros proponemos abrir el camino a la discusión autónoma, que exija discusión propia y que

relaje o baje el ritmo de esfuerzo que se le coloca al militante. Esto estudiarlo pormenorizadamente hasta dónde es posible y qué relación orgánica y política tienen los aspirantes, militantes o con el frente.

Y en segundo lugar, exigir al partido una discusión autónoma, independiente –como discusión sobre la situación política, sobre la coyuntura– independiente del informe político del CC, que está siendo actualmente el único informe, hasta donde entendemos, que está llegando a las bases. Se espera cada 30 días, cada 45 días, que haya CC y baje éste a la base.

Me ahorro el mecanismo planteado que en una oportunidad el Secretario Regional Santiago desarrollara acá, que llamaba "la política en sus distintos niveles". Es distinta la formulación de la política a un nivel superior, a un nivel medio y a un nivel inferior.

Resolver la elección de dirigentes con riguroso cuidado de aquí al Congreso y tomar proposiciones claras, directas, ya concertadas en la base, para el Congreso. Después de establecer la generación, de direcciones no sólo de Congreso a Congreso. Que cada vez que haya que reemplazar a un miembro de la jefatura no haya que hacer un Congreso de la estructura, que se establezca cómo es la promoción de cuadros en el partido, que no existe hoy, y cómo puede removerse a un dirigente sin mediar Congreso; y que el dirigente, por tanto –medio y de base, como nacional– esté sometido al juicio crítico de sus compañeros, situación que hoy no se da.

En resumen, vimos algunos problemas del partido y escojamos posibles soluciones. Vimos un tipo de problema que se resolvía por la vía de la aceleración del inicio del Congreso: los problemas que tenían que ver con la discusión interna, la elevación del nivel político interno y los problemas que tenían que ver con la generación de dirigentes; y otro tipo de problemas que vimos fueron los de concepción de partido, concepción de militante, construcción del partido en el frente, desburocratización, etc., que tenían que ser articulados a partir de un documento que debe hacer la comisión de organización nacional y, en segundo lugar, el desarrollo acelerado de las tareas de educación política que armaran a estos activistas orgánicos y al conjunto del partido. Un estudio de ítem, por la vía de un trabajo de finanzas, ya estaría en preparación y el esfuerzo orgánico, articulado por cada Regional, estudiando la organización de sus miembros de unidades especiales en cuanto al posible reforzamiento de las jefaturas de sector, combinado esto con los compañeros encargados de masa organizada tanto en el nivel nacional como por regional. Esto ya está siendo empujado –nosotros teníamos una reunión el domingo, tuvimos que postergarla para preparar este CC– pero de inmediato saliendo de esto puede articularse con alguna velocidad. Antes de una semana plazo, tener ya un documento.

* * * * *

En cuanto al problema del Congreso del partido la cuestión estaría planteada en este terreno:

1) Se está intentando hacer un esfuerzo por realizar el congreso antes del 20 de diciembre.

2) Tenemos dificultades con el tiempo para la redacción de los documentos, pero buscaremos resolverlo alejando compañeros de la CP de sus tareas cotidianas por un tiempo.

3) Deberá preverse que por los atrasos ya presentes, habrá que estrechar los plazos entre los distintos niveles del congreso (congresos de base, de estructura, regionales y nacionales).

Hasta ahí el informe. Eso sería todo compañeros.

MIR: Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre "La Crisis de Septiembre" del 3 de octubre de 1972

Documento Interno

(*El Rebelde,* N° 46)

1. Artículo: Respuesta de "El Rebelde" a la revista "Posición"

"Posición" y el combate al izquierdismo

Una de las constantes del proceso chileno ha sido la lucha sistemática que los sectores más retrasados de la izquierda han librado contra los sectores revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular. Blanco preferido del reformismo ha sido el MIR. Los métodos empleados rara vez alcanzaron el mínimo nivel intelectual y han encamoteado casi sin excepción los más elementales principios de honradez que deben primar en el interior de las organizaciones del pueblo.

No es dentro de esta tendencia del reformismo que se sitúa *Posición* en su artículo sobre el izquierdismo, dedicado en una de sus partes medulares al MIR. No podemos menos que saludar la altura de miras y la seriedad con que la revista socialista plantea los problemas referentes al "izquierdismo".

Sin poder entrar en este espacio a analizar los alcances de su análisis, quisiéramos precisar algunas de las inexactitudes en lo que respecta a la evaluación hecha sobre el MIR:

1. Respetando un lugar común entre quienes combaten al MIR *Posición* destaca la "posición netamente foquista" a que habríamos sido empujados hasta el inicio de la campaña presidencial del 70. La verdad es que el MIR combinó métodos de lucha legal e ilegal que jamás tuvieron otra función que la de reivindicar el derecho de las masas a combatir frontalmente el régimen represivo de Frei, derecho anulado por los reformistas que antes de ser instrumentos de las masas prefirieron instrumentalizarlas a sus propios fines. Son los hechos y no las meras declaraciones los que testimonian del estilo de lucha asumido responsablemente por el MIR.

2. Estos hechos constituyen el pasado del MIR, del cual nos honramos. Y que construyó nuestro "prestigio" –como señala el editorialista–. Mal podíamos entonces necesitar del recurso "al hálito heroico" de alguna experiencia en la lucha armada. Lo que el MIR ha hecho es luchar en función del pueblo, aproximándose a sus aspiraciones y combates, poniéndose a su servicio.

3. Por eso es incorrecto afirmar que el MIR "en vez de crear vínculos con las masas. . . prefiere dedicarse a la inteligencia y la contrainteligencia y "a los contactos de alto nivel con los partidos de la UP". Jamás la inteligencia, no obstante necesaria, reemplazará el trabajo político en el seno de las masas.

Nos basta señalar por eso la existencia nacional de los FTR, los MCR, los MPR y los FER-MUI para desmentir tal acusación. Respecto de lo último, ha sido la UP quien ha convocado al MIR a conversaciones y no precisamente porque estemos dedicados a la inteligencia.

4. *El Rebelde* va ya en el N° 46 de su segunda etapa. Si es cierto que no es de larga data, es bastante, más antiguo que otros órganos de reciente aparición, como el mismo semanario *Posición*. Valdría la pena que el articulista cuidara más sus argumentos.

5. Tiene razón *Posición* cuando afirma que el MIR no pretendió jamás "utilizar a los descontentos para robustecer su acción de masas", pero comete un grave error al creer que esto debió ser hecho. Jamás "utilizaremos a los descontentos"; un partido revolucionario no instrumentaliza a las masas, sino que es su instrumento de vanguardia.

6. Los aprovechadores mal podrían abrigar esperanzas de "beneficio personal" autodenominándose FTR o MIR. No es casual que en el MIR, aunque se le ofreció la posibilidad, no existan apitutados, burócratas y aprovechadores apernados en el aparato estatal que gozan de sueldos millonarios, como sí sucede en los partidos hegemónicos de la UP. Y esto debe saberlo bien *Posición*.

7. Respecto de la "crisis interna constante" que provocaría la "pequeñísima élite" que constituiría nuestra dirección, no es un compañero socialista, por bien intencionado que sea, el llamado a señalar crisis internas en nuestra organización. Antes que ver la paja en el ojo ajeno, es preciso verla en el propio.

8. No creemos que el Partido Socialista haya sido factor de un pretendido "estancamiento" del MIR. Muy por el contrario: nos unen los lazos más fraternos con sus sectores revolucionarios, sin duda fundamentales en el combate contra el reformismo de izquierda.

Son precisamente estos lazos solidarios, fraguados en luchas comunes, los que nos obligan a precisar los errores de *Posición*. 5 de septiembre de 1972.

2. Declaración del Secretariado Nacional: Frente a un posible intento de golpe de Estado reaccionario. (12 de septiembre de 1972)

A los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados

1. Durante la última semana ha continuado la arremetida reaccionaria contra el pueblo. A la cabeza de esta ofensiva se han colocado los sectores que están tentados en desencadenar en los próximos días un golpe de Estado, la represión al pueblo e incluso la guerra civil. En concreto, sectores civiles y uniformados, una vasta red que cubre a algunos personeros de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, de Patria y Libertad, a dirigentes destacados de la SNA, la SOFOFA, del comercio y las finanzas y a un sector de los uniformados que no ha escarmentado con la suerte de Camilo Valenzuela, Tirado Barros y Vicente Huerta, aparecen tentados a derrocar el Gobierno durante el mes de septiembre.

2. Si bien las clases dominantes mantienen sus dos tácticas: la de los que quieren derrotar al pueblo y derrocar al Gobierno después de la lucha electoral en marzo de 1973 y la de los que buscan provocar el derrocamiento inmediato a través del golpe de Estado; desarrollan una ofensiva conjunta en la actividad parlamentaria y en la lucha de masas reaccionaria. Así el sector golpista desarrolla acciones conjuntas con el sector "institucionalista" cuando la alianza DC-PN se opone en el Parlamento a financiar el proyecto de reajustes de los trabajadores con cargo a las ganancias de los grandes capitalistas, y cuando convocan de común acuerdo, aprovechando los errores del Gobierno, a los sectores reaccionarios y a las capas confundidas del pueblo a protestar contra las alzas, el desabastecimiento, la violencia, utilizadas como pretexto para atacar el avance de los trabajadores y cuestionar al Gobierno. De esta forma el sector institucionalista sirve con sus acciones a la política del sector golpista, que en la actual coyuntura actúa como cabeza de la política de las clases dominantes.

3. Por otra parte, la movilización de los trabajadores y el pueblo realizada el lunes 4 a lo largo de todo Chile, fue una categórica demostración de las fuerzas y del potencial revolucionario que todavía conserva el movimiento popular chileno. La actividad desplegada por las masas trabajadoras fue una clara advertencia a los afanes golpistas de la reacción, a la vez que creó una nueva situación política, que permite a las masas iniciar una nueva ofensiva contra los enemigos del pueblo, contra el fascismo y la reacción patronal. Sólo con su lucha las masas podrán conseguir la estabilidad política necesaria para garantizar sus conquistas, entre ellas el Gobierno, y seguir avanzando.

4. Algunos sectores del Gobierno y de la UP creen ingenuamente que bastó con la demostración de fuerzas del 4 de septiembre para desbaratar los afanes golpistas del fascismo y la reacción burguesa. Mientras otros, siguen tentados con utilizar la nueva situación política creada por las masas, para negociar desde mejores posiciones una alianza con la DC o con sectores militares.

5. El pueblo, los trabajadores y la clase obrera señalaron muy claramente, en el curso de los últimos días, que el único camino real para combatir al fascismo y a la reacción patronal, es la lucha y movilización constante de todos los explotados bajo la dirección del proletariado chileno. Sólo si los trabajadores y el pueblo, con la clase obrera a la cabeza, mantienen constantemente la iniciativa política en su lucha contra la reacción interna y externa, será posible aplastar los afanes del fascismo golpista y derrotar en toda la línea al conjunto de la reacción patronal en los próximos combates políticos del pueblo.

6. Por eso el pueblo debe mantenerse a la ofensiva, debe mantener la iniciativa política que empezó a recobrar con la gran movilización del 4 de septiembre, combatiendo la embestida reaccionaria en el Parlamento contra el reajuste, la marcha reaccionaria del jueves 14, el intento de golpe y represión al pueblo.

7. El MIR llama al pueblo:

a) a movilizarse y organizarse para derrotar el intento del golpe de la reacción fascista;

b) a movilizarse contra el Parlamento reaccionario, contra la alianza DC-PN que se opone a financiar el reajuste de los trabajadores, reajuste consegui-

do con las luchas del pueblo que ha logrado que el Gobierno rectifique su política inicial;

c) seguir luchando por conquistar no sólo una política justa de reajustes, sino además, por imponer el control de los trabajadores y el pueblo sobre la distribución y el abastecimiento, por establecer el control obrero de la producción, por conquistar más fábricas y fundos, para que el pueblo produzca para el pueblo;

d) a realizar un Paro Provincial en Santiago de todos los obreros, empleados, campesinos y estudiantes, el jueves 14 a partir del mediodía, concentrándose en los lugares de trabajo y realizar asambleas.

Llamamos a realizar este paro para repudiar a la mayoría DC-PN del Parlamento y exigir que se apruebe el proyecto de reajuste; para repudiar los intentos de golpe del fascismo y la reacción, para repudiar la marcha reaccionaria contra los intereses del pueblo, para estar alertas y movilizados contra cualquier intento de asonada fascista que los reaccionarios quieran desencadenar el día jueves.

8. Llamamos a convertir el Paro Provincial y Nacional en una gran Asamblea Nacional de los trabajadores, el pueblo y la clase obrera, realizada en cada lugar de trabajo, estudio o residencia; para discutir la situación política nacional, las formas de combatir el intento de golpe fascista y la ofensiva de la reacción patronal, la forma de combatir la política reaccionaria de la mayoría DC-PN del Parlamento, para iniciar la discusión de la plataforma y la táctica con que las masas combatirán a sus enemigos en los próximos combates políticos, para iniciar la discusión de la nueva Constitución y los nuevos proyectos de ley propuestos por el Gobierno para la discusión y la aprobación de las masas; para discutir y elaborar los planes políticos, organizativos y materiales que permitan al pueblo, a los trabajadores, a los obreros, responder ofensivamente en caso de golpe de Estado o inicio de la guerra civil.

9. En el aspecto organizativo, llamamos a convertir el paro del 14 en un gran salto adelante en la organización del pueblo y la clase obrera, formando miles y miles de Comités de Autodefensa y Comités de Vigilancia, constituyendo en cada comuna y cada departamento Comités Coordinadores Comunales.

10. En los días posteriores al 14, el pueblo y la clase obrera deben seguir en estado de asamblea y de alerta, debe proseguir con el proceso de organización y avance, impulsando la realización de Asambleas Comunales que sean el punto de partida para discutir y resolver a este nivel los problemas más inmediatos del pueblo.

Con las masas a la ofensiva

– A impulsar el paro de los trabajadores en repudio al Parlamento reaccionario que niega el reajuste al pueblo.

– A impulsar el paro de los trabajadores en repudio a la marcha de la reacción.

– A impulsar el paro para movilizar, organizar al pueblo, para derrotar todo intento de golpe de Estado.

3. Anexo a declaración del Secretario Nacional. (12 de septiembre de 1972). Publicado en Suplemento "El Rebelde", 13 de septiembre de 1972

¿Cómo organizarnos?

Ante la ofensiva fascista de los patrones la tarea de todos los revolucionarios es ganar la confianza de los más amplios sectores de masas, incorporar a todas las capas trabajadoras a la lucha contra el fascismo, entregándoles objetivos de lucha y formas de organización precisas y eficaces. La izquierda y el movimiento trabajador deben acumular fuerzas para golpear demoledoramente al fascismo, deben defenderse para avanzar por el camino revolucionario.

1. Organizarnos para defendernos y avanzar

El movimiento trabajador y la izquierda sólo podrán acumular fuerzas a través de la organización de la masa. En cada frente deben darse tareas en la lucha contra el fascismo a las organizaciones de base existentes, y donde no existen las organizaciones de base deben crearse: los Comités de Autodefensa, las Brigadas Revolucionarias, los Comités de Control Obrero, las JAP, etc.

Pero no basta con la organización de base en la población, la fábrica, el fundo, la escuela. Para tener verdadera fuerza hay que unir todos estos organismos de base que existan en la comuna, el sector o la localidad, a través de los Comités Coordinadores Comunales. La unión hace la fuerza.

2. ¿Por qué luchan los Comités Coordinadores Comunales?

Los trabajadores se unen en los Comités Coordinadores para:

– Luchar contra los fascistas, los patrones y los momios alzados, que para defender sus riquezas y privilegios desatan la violencia y el matonaje, asesinan campesinos, realizan marchas y asonadas sediciosas.

– Luchar contra los intentos de golpe de Estado que desembozadamente aguzan los reaccionarios de la derecha para impedir el avance del pueblo y reprimir a sangre y fuego el movimiento de los trabajadores.

– Luchar contra la especulación, las alzas indiscriminadas y el desabastecimiento de los artículos de consumo, exigiendo una canasta de consumo popular, exigiendo del Parlamento reajustes de sueldos y salarios automáticos de acuerdo al alza real del costo de la vida.

– Luchar por la solución de los problemas que afectan a los trabajadores de la comuna: vivienda, locomoción, agua, alcantarillado, pavimentación, educación, salud, cesantía, etc.

– Luchar por la organización de los trabajadores para el ejercicio del poder en la comuna, desplazando de una vez por todas a los politiqueros de la derecha, a los patrones explotadores y a los burócratas insensibles.

3. ¿Cómo se organizan los Comités Coordinadores?

Los Comités Coordinadores se organizan convocando a los sindicatos industriales y campesinos, juntas de vecinos y jefaturas de campamentos de pobladores, a los asentamientos campesinos, a los profesionales y asociaciones de empleados, a los centros de alumnos y federaciones de estudiantes, a los partidos políticos de izquierda, a todos los trabajadores organizados para que en cada comuna, sector o localidad se unan para luchar en conjunto reuniéndose en el Comité Coordinador.

4. Las tareas de los Comités Coordinadores

–La primera tarea de todo Comité Coordinador es hacer agitación en todas las poblaciones, industrias, fundos, escuelas, etc., de la comuna para que todos los trabajadores se integren al Comité Coordinador. Para ello deben realizarse asambleas por frentes donde se les explique a los compañeros la necesidad de que todos los obreros, los campesinos, los pobladores, los profesionales, las dueñas de casa, etc., de la comuna se unan para luchar como una sola gran fuerza.

–Los Comités Coordinadores deben promover la organización en cada industria, cada fundo, cada manzana de las poblaciones, de los Comités de Defensa o de Vigilancia, para luchar contra el fascismo y el golpismo: todo padre de familia, mujer y joven debe participar y tener una tarea en los Comités de Defensa de su población o centro de trabajo.

–Las poblaciones, los sindicatos, etc., deben organizar las Brigadas Revolucionarias de obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, etc., que se preparan y estarán dispuestas a ir a luchar a cualquier parte contra el fascismo y los golpistas.

–Los Comités Coordinadores deben impulsar la organización de las JAP, de los Comités de Abastecimiento y Control de Precios, para luchar en la comuna contra los especuladores, el desabastecimiento y las alzas.

–En las industrias y los fundos los Comités Coordinadores de la comuna deben llamar a la constitución de Comités de Control Obrero para que los obreros fiscalicen la gestión de la empresa y combatan la explotación patronal.

–Los Comités Coordinadores deben llamar a la realización de asambleas comunales, de cabildos, que preparen e inicien el poder proletario, el gobierno de la comuna ejercido directamente por los trabajadores controlando los organismos públicos, combatiendo la burocracia, a los grandes industriales, comerciantes y dueños de fundos. Que los trabajadores de la comuna se organicen y se unan para imponer la solución de sus problemas y combatir la reacción fascista de los patrones.

El Comité de Autodefensa

El Comité de Autodefensa debe organizarse en cada población, sindicato, fundo, escuela, etc., para defendernos del matonaje, las provocaciones, los atentados y asonadas fascistas de los intentos golpistas de los patrones.

Sólo así pondremos a salvo nuestros hogares, nuestra fuente de trabajo, escuelas, etc. No olvidemos que los fascistas desean la represión violenta y sangrienta contra el pueblo, quieren la guerra civil.

Así deben organizarse los Comités de Autodefensa:

En la población:

1. Cada casa debe nombrar un jefe y distribuir tareas entre los miembros del hogar: elementos materiales para la defensa, abastecimiento, primeros auxilios, etc.

2. Cada cuadra debe formar una sección compuesta por todos los jefes de casa y nombrando un jefe de sección o cuadra: dentro de la cuadra se ayudarán entre sí en las tareas de preparar elementos de defensa, primeros auxilios, abastecimientos, etc.

3. Los Jefes de Sección se reunirán en la Jefatura de Manzana y estarán bajo las órdenes de un Jefe de Manzana: la jefatura deberá tener un sistema de comunicaciones entre las casas, cuando la situación se agrave organizará rondas de vigilancia, se preparará para que en caso de provocaciones fascistas rápidamente los vecinos se movilicen a ayudar a los vecinos atacados. Esta jefatura también organizará Asambleas de toda la manzana para informar la situación política, discutir las tareas, etc.

4. Todas la Jefaturas de Manzana estarán coordinadas a través del Comité de Autodefensa de la Población, que también elegirá una jefatura. Se preocupará esta jefatura de la comunicación interna de la población, las tareas comunes de defensa de toda la población (rondas, vigilancia en entradas, etc.), y de la coordinación con los Comités de Autodefensa de las poblaciones vecinas.

En el centro de trabajo

El Comité de Autodefensa de la fábrica, el fundo, la escuela, etc., tendrá la misma organización y tareas que el de la población, dividiéndose esta vez según las secciones de la industria, los cursos de la escuela, etc.

Las Brigadas Revolucionarias

Cada Comité de Autodefensa debe organizar también una Brigada Revolucionaria que tendrá un carácter móvil. Ellas deben estar en condiciones de poder ir a luchar a cualquier lugar de la población o de la comuna, si la ofensiva fascista lo exige.

Cada Brigada debe organizarse en escuadras de 10 hombres.

4. Declaración del Secretariado Nacional: Frente a posibles atentados reaccionarios, leída por Canal Nacional de TV (7). 15 de septiembre de 1972

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados y a todo el pueblo

1. El MIR ha denunciado en todas sus últimas declaraciones que en la actual ofensiva de las clases dominantes, un sector de la reacción patronal busca provocar el golpe de Estado, la represión al pueblo y la guerra civil.

Para llevar a cabo sus propósitos elaboraron el llamado plan de septiembre; plan que consta de una serie de etapas que se han venido desarrollando.

2. La información entregada en el día de ayer por el Gobierno, reafirma las denuncias que el MIR hiciera sobre los sucesos en curso. En efecto, una fase del plan de septiembre contempla, por una parte, acciones armadas de las Brigadas Rolando Matus y de Patria y Libertad, disfrazados de militantes del MIR, contra locales, instituciones y centros habitacionales de las Fuerzas Armadas y Carabineros, acciones que persiguen el asesinato de soldados, clases, suboficiales y oficiales, y sus familias con el objeto de arrastrar a las Fuerzas Armadas y a Carabineros a actuar contra el pueblo; por otra parte, se pretende lanzar a las Brigadas Rolando Matus y a Patria y Libertad, disfrazados de carabineros y militares, contra poblaciones y sectores populares, a fin de provocar la reacción espontánea y generalizada del pueblo contra las Fuerzas Armadas y Carabineros, abriendo paso a la guerra civil.

3. Informaciones recogidas hoy día confirman la decisión de los grupos fascistas de llevar a cabo estas acciones durante la noche de hoy o mañana para crear situaciones de hecho que les permitan arrastrar a la aventura golpista a todos los sectores comprometidos desde su fase inicial.

4. Los planes de los golpistas revelan el carácter fascista de los grupos y sectores comprometidos, que no trepidan en recurrir al asesinato masivo de sectores de la población civil y uniformada con el fin de conseguir sus oscuros propósitos.

5. El intento de implicar al MIR en este tipo de acciones no es nuevo en la táctica de las clases dominantes y los grupos fascistas, estos han tratado de hacerlo en todos los intentos anteriores de golpe. Estos grupos se ven favorecidos en sus propósitos por la política de todos aquellos sectores que han tratado de crear la imagen de que el MIR busca provocar el enfrentamiento.

6. El MIR reitera a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados y a todo el pueblo, la necesidad de movilizarse para derrotar estos sucios intentos golpistas de la reacción patronal.

El MIR denuncia las provocaciones que pretende montar esta noche y los días posteriores Patria y Libertad, las Brigadas Rolando Matus y otros sectores fascistas y reaccionarios, y llama a los trabajadores a permanecer alertas y desbaratar los intentos de la reacción.

7. El MIR cuenta con mucho mayor caudal de información acerca del intento actual de golpe, en que distintos sectores están comprometidos. De estos hechos, el MIR ha informado a quien corresponde y entregará al pueblo toda la información en el momento oportuno.

El MIR denuncia que la intentona fascista seguirá amenazando a los trabajadores chilenos en los próximos días.

Nuevos intentos de provocación se hacen sentir sobre los trabajadores.

Llamamos a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo a permanecer alertas y movilizadas, a intensificar la formación de los Comités de Autodefensa, y Comités de Vigilancia en fábricas, oficinas, fundos, poblaciones y barrios, a redoblar el esfuerzo por unificar las luchas de los trabajadores formando Comités Coordinadores Comunales.

¡¡¡A seguir avanzado apoyándose en la iniciativa y fuerza de las masas!!!

¡¡¡A derrotar los intentos golpistas del fascismo y la reacción!!!

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)
Secretariado Nacional

16 de septiembre de 1972

5. Declaración del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR): Frente a la política económica del reformismo. (26 de septiembre de 1972. El Rebelde N° 49

El Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR, ante la actual política económica del Gobierno, exige:

1. Expropiar a la gran burguesía agraria, industrial y financiera, verdadera causante del desabastecimiento.

2. Expropiar el capital norteamericano.

3. Suspensión del pago de la deuda externa.

4. Control obrero de la producción en el Area de Propiedad Privada y Mixta y dirección obrera en las empresas del Area Social.

5. Reajuste equivalente al 100% del alza del costo de la vida a partir del 1° de octubre, y sobre el 100% para los trabajadores de menores salarios.

6. Que todos los asalariados reciban el reajuste de octubre reservándose el derecho a presentar el pliego de peticiones en la fecha que corresponda.

7. Revisión del índice de precios al consumidor, de acuerdo a una canasta popular que incluya todos los productos de consumo habitual.

8. Asegurar los productos de la canasta popular para cada familia no sólo a través de un reajuste periódico, sino además con fórmulas que garantice el abastecimiento efectivo a cada grupo familiar.

9. Un reajuste incorporado al salario cada cuatro meses y cada vez que el alza del costo de la vida supere el 5%.

¿Por qué el FTR plantea esto?

–Porque bajo el pretexto de refinanciar el Area de Propiedad Social, y de limitar los ingresos y el consumo de los capitalistas privados, los sectores reformistas de la UP que controlan la política económica, desencadenaron en el mes de agosto una ola de alzas en los productos de consumo popular y de otros rubros, anunciando también un reajuste del 100% del alza del costo de la vida a partir del 1° de octubre, y un bono compensatorio de 700 escudos para Fiestas Patrias.

–Porque estas medidas económicas fueron el producto del reformismo conciliador, que en los hechos entregó garantías de precios y salarios a sectores de la burguesía.

–Porque lo que pretendía esta política de Millas, Matus o Teitelboim era "resolver" el problema del desabastecimiento por la vía del precio: los que tengan más compran y los que tienen menos no.

–Porque en este país los que tienen más todavía son los burgueses, y el que tiene menos todavía es el pueblo.

–Porque al plantear el refinanciamiento del Area de Propiedad Social, los reformistas "olvidaron" que podía hacerse a costa de las ganancias de los capitalistas, y lo plantearon a costa del pueblo.

–Porque el reajuste de octubre es insuficiente para devolver el nivel de ingreso al pueblo.

–Porque este proyecto de reajuste es boicoteado por el Parlamento, por la burguesía, por esa misma burguesía a quien el reformismo pretendía proteger con su política; esa burguesía que trata de impedir que los pliegos de peticiones sean presentados anualmente.

–Porque el propio pueblo, a pesar de la ofensiva de la reacción que aprovechó el desconcierto de las masas con esta política económica, supo parar con su movilización los avances del fascismo, diciendo basta a la conciliación y descalificando a los reformistas.

Por estas razones el FTR propone y exige a nombre de los pobres del campo y la ciudad que los cambios económicos sean con el pueblo y para el pueblo.

Sólo esto permitirá devolver la confianza al pueblo, impedir que escuche los cantos de sirena de los patrones y reaccionarios, evitar el desconcierto y seguir avanzando hacia la conquista del poder y el socialismo.

MAPU: Análisis de la situación política del momento

(*Punto Final* Nº 168 del 10 de octubre de 1972)

¿Cómo ve el MAPU la situación económica, política y social del país en este momento?

–Nosotros pensamos que la situación actual de Chile es la de un país donde la lucha de clases ha llegado a un punto en que es posible resolver la cuestión del poder en favor de la clase obrera y del pueblo. En otras palabras, la lucha por el poder es lo que para nosotros constituye el problema central de esta etapa. Desde que la Unidad Popular tomó el control del aparato ejecutivo del Estado, vivimos una situación revolucionaria que debe culminar históricamente con la derrota del poder que han ejercido en nuestra sociedad el imperialismo, la burguesía monopólica y la gran burguesía agraria.

La situación económica, y la situación social, deben ser colocadas –a nuestro juicio– en esta perspectiva. Es decir, en la perspectiva de la destrucción del poder económico, material, ideológico, y fundamentalmente político del enemigo, y en la perspectiva de la acumulación de fuerzas a favor del pueblo y de la clase obrera.

En este sentido, creemos que se han efectuado avances importantes. Basta señalar, en el primer aspecto, la expropiación de los intereses imperialistas, y el traspaso a un área de propiedad social de las empresas monopólicas de la industria, del comercio y de la banca. En lo segundo, se ha caminado positivamente en cuanto a la redistribución del ingreso, en salud y nutrición, en la erradicación del desempleo.

Desde el punto de vista del nivel de conciencia de las masas, también se han producido avances. Las combativas y multitudinarias movilizaciones en el segundo aniversario del triunfo de septiembre, y que se desarrollaron en todo Chile, son por su profundo contenido político la demostración de este avance.

A nuestro juicio, el poder de la clase obrera y del pueblo han aumentado en estos veinte meses de Gobierno Popular significativamente.

Pero también hemos tenido debilidades muy grandes. Las más importantes, a nuestro juicio, se derivan del insuficiente desarrollo de una línea de masas.

En efecto, y si tenemos en cuenta que el Gobierno Popular es el arma más poderosa con que cuentan hoy la clase obrera y el pueblo para alcanzar sus objetivos, es preciso tener muy en cuenta cuáles son los límites de tal arma. El aparato ejecutivo del Estado no se escapa del carácter esencialmente burgués del Estado mismo, siéndole propios una infinidad de rasgos burocráticos y antipopulares. Es un aparato construido por la burguesía para servir sus objetivos políticos de clase, y se resiste por tanto a ser utilizado por

el movimiento popular, para constituirse en un instrumento que sirva al pueblo en su lucha por el poder.

En estas condiciones, sólo a través de una decidida incorporación de las masas a la dirección del proceso, a la conducción de las tareas revolucionarias que la existencia del Gobierno Popular permite hoy día llevar a cabo, es posible una plena y correcta utilización del Gobierno Popular. Se hace, por tanto, indispensable la incorporación de las masas a los aparatos burocráticos, a la dirección de los órganos ejecutivos, de tal manera que se pueda contrarrestar su inercia burocrática, su inercia antipopular.

En la medida en que el peso de concepciones y prácticas burocráticas se ha dejado sentir fuertemente en la dirección del proceso, toda esta línea de masas no se ha desarrollado suficientemente. Y por lo tanto, no se ha avanzado en el proceso de acumulación de fuerzas con la celeridad que objetivamente es posible avanzar.

El vicepresidente del PDC, Bernardo Leighton, acaba de sostener que "hablando menos de socialismo marxista se hubiera encontrado más coincidencia entre los partidarios del cambio". ¿Participa Ud. de esta idea? ¿Cree en un entendimiento con el PDC?

–Dejando de lado las palabras mismas de Bernardo Leighton, con las que no estmos de acuerdo, pienso que lo que está reflejado en esa frase es el problema del sectarismo –no de palabra, sino de hecho–. Y en ese sentido, no podemos dejar de estar de acuerdo.

Pensamos que, sobre todo en el primer año de Gobierno, la Unidad Popular, y especialmente algunos partidos, fueron extraordinariamente sectarios en sus relaciones, principalmente con la base proletaria de la Democracia Cristiana. Lo cual resulta muy grave, y ha resultado muy costoso, por tratarse de sectores de clase que objetivamente sólo tienen lugar en las filas del pueblo, de la revolución socialista.

Fuera de eso, muchas veces ha habido simple torpeza. Por ejemplo, cuando se ha atacado a dirigentes de ese partido de una manera que a los ojos de las bases los convierte en víctimas. Y sobre todo, el inconcebible atentado contra Pérez Zujovic: una acción tan favorable para la derecha, que es imposible imaginarla sin la intervención de agentes imperialistas.

En cuanto a un entendimiento con la DC como partido, me remito a la respuesta anterior: para nosotros, la Unidad Popular mantiene plena vigencia. Y la Unidad Popular no comprende al Partido Demócrata Cristiano. Nosotros hemos estado por entendimientos parciales, tácticos, en la medida en que tales acuerdos nos permiten avanzar en las cuestiones centrales, y en la medida en que tales acuerdo dificultan de hecho la unidad de acción del freísmo y la derecha.

¿La "vía chilena" ha tenido aplicación? ¿Se podrá con ella construir el socialismo?

–Tal como ha sido planteado en nuestro medio, este término de la "vía chilena" acarrea más de una confusión.

Si se trata de señalar que existe una "vía chilena", en el mismo sentido en que existe una "vía" peculiar para cada país que construye el socialismo,

no podemos dejar de estar de acuerdo. No somos de los que creemos en la aplicación mecánica a otros pueblos de las lecciones de cualquier proceso revolucionario.

El problema está en que la especulación sobre la “vía chilena” recubre con frecuencia concepciones derechistas de nuestro proceso.

Así, por ejemplo, se hace de la “vía chilena” sinónimo de “vía pacífica”, como si ahí residiera un aspecto esencial del proceso, como si el movimiento obrero chileno se hubiera convertido al pacifismo, en fin, como si estuviera asegurado desde ya el carácter pacífico de la transición al socialismo en nuestro país. O como si en las condiciones particulares de nuestro país, la “vía chilena” significara la posibilidad de efectuar la transición al socialismo sin dictadura del proletariado.

Por nuestra parte, pensamos que la originalidad de nuestro proceso reside en que aquí se combinan tareas que en otros procesos se han desarrollado en distintas etapas. Es así como, al mismo tiempo que luchamos por el poder, llevamos a cabo tareas que nos permitan acumular fuerzas, e iniciamos ya en algunos frentes tareas de construcción socialista.

Ahora, si la pregunta se refiere al problema de la utilización de mecanismos legales en la lucha por el poder (lo que es preciso no confundir con la desviación derechista del legalismo), nos parece evidente que en Chile ese camino ha permitido infligir duros golpes al imperialismo y a los monopolios y que debemos superar utilizándolo. Pero otra cosa, está claro, es construir el socialismo: a nadie, que sepamos, se le ha ocurrido pensar que con esta legalidad (es decir, con este Estado), vayamos a construir en Chile el socialismo.

Abortado el llamado “Plan Septiembre”, ¿cree Ud. que se aleja de nuestro medio el peligro de un plan orientado a derribar al Gobierno de Salvador Allende?

–Nosotros creemos que el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular es un objetivo coherente desde el punto de vista de los intereses del imperialismo y de los monopolios, y que como tal está en los cálculos del imperialismo y de sectores importantes de la derecha chilena.

Estos complots han fracasado, y fracasarán de nuevo, en la medida en que el Gobierno actúe con la firmeza que corresponde al apoyo con que cuenta en los sectores políticamente más maduros y mejor organizados del país; en la medida en que se mantenga en las Fuerzas Armadas la disciplina y la unidad en el mando. Y en la medida en que los militantes de la izquierda se mantengan alertas, movilizados, y en que el pueblo asuma día a día mayores responsabilidades en la dirección del proceso.

Pensamos que la vigilancia de masas contra los fascistas debe redoblarse en este período. La iniciativa de organizar y desarrollar Comités de Defensa en los barrios, propuesta por la Unidad Popular, y las Comisiones de Protección de las Industrias, que ha llamado a constituir la CUT, son los mecanismos a través de los cuales se desarrolla hoy día la vigilancia de masas. El MAPU ha sido decidido partidario de estas iniciativas.

¿Hay buena aplicación de la Reforma Agraria? ¿Es preciso reformar la actual ley? ¿Considera que el campesinado está incorporado realmente al proceso?

–Nuestra Reforma Agraria se ha caracterizado fundamentalmente por la rapidez con que se ha llevado a cabo en estos dos años la extinción del latifundio de extensión superior a las 80 hectáreas. Realizado utilizando una Ley de Reforma Agraria que es burguesa en su esencia, solamente la decidida y drástica aplicación de sus disposiciones sobre expropiación confería otro carácter a este proceso.

Han surgido problemas planteados por algunas concepciones mecanicistas que, en este marco, hacían proposiciones excesivas en materia de organización de la agricultura. Desviaciones izquierdistas, que estaban por impulsar desde ya la organización de nuestra agricultura sobre las bases socialistas, sin tener en cuenta el carácter de la fase que atravesamos, ni el grado de conciencia alcanzado por las masas campesinas.

Pero, sobre todo, la rapidez con que se han transformado las relaciones de propiedad en el campo, ha puesto en evidencia de manera irrefutable el alto grado de burocratismo que ha acompañado y acompaña el desarrollo del proceso de Reforma Agraria. Los organismos estatales se han visto desbordados por todas partes, tanto en la aplicación de las medias de expropiación, como en la organización del área reformada, como en la dirección del proceso productivo en el campo, como en la puesta en práctica de la alianza con los propietarios medianos y pequeños.

No se ha desarrollado una línea de masas en el campo, única manera de corregir las inevitables deformaciones burocráticas de un aparato estatal a todas luces inadecuado.

Una nueva Ley de Reforma Agraria, para nosotros, no puede ser de nuevo el resultado de una iniciativa superestructural, sino justamente lo contrario. Lo fundamental es desarrollar ahora una fuerte movilización de masas en el campo, con plataformas claras, de tal manera que de esta movilización, y de la discusión masiva de esas plataformas, surja el proyecto de ley, y nuestra Ley de Reforma Agraria.

Esta plataforma, a juicio de los dirigentes campesinos que militan en nuestro partido, a juicio de los funcionarios del partido que trabajan en el agro, en fin, a juicio de nuestra reciente Conferencia Nacional Agraria, debe contemplar al menos los siguientes puntos:

a) Expropiación por sobre las 40 hectáreas, por entenderse que el límite actual no permite terminar con la gran burguesía agraria.

b) Dirección campesina sobre el conjunto del proceso de reforma agraria y sobre el proceso productivo en el campo, sancionada expresamente en la nueva ley.

c) Eliminación del pago al contado de los bienes de producción como animales, maquinarias, construcciones, etc.

d) Eliminación del derecho a reserva, a no ser en aquellos casos en que los propios Consejos Campesinos determinen lo contrario.

Allende ha dicho que la tarea futura, entre otras, es ganar las elecciones de marzo. ¿Y si se pierde, cuál sería la actitud del MAPU y de la UP?

–La actitud del MAPU es la de luchar con todas sus fuerzas por una nueva victoria electoral en marzo.

Una derrota en esas elecciones, que entregara a la derecha una fuerza de masas importantes, constituiría un retroceso de proporciones para la UP y para el Gobierno. ¡No estamos por ese retroceso! Es más, creemos que si la UP es capaz de movilizar en esa campaña todo su poder de masas, con un estilo que explique, que aclare, que convenza, podremos derrotar la máquina ideológica de la derecha. Hay bases objetivas para una victoria similar a la de abril de 1971. Desde esa fecha, creemos, la UP ha acumulado objetivamente fuerzas. Una elección nunca refleja en forma mecánica la relación de fuerzas objetiva, pero una buena campaña puede acelerar la toma de conciencia en sectores que ahora no están con nosotros.

Es claro lo que para nosotros significa la victoria: la conquista de un segundo aparato del poder del Estado, y la posibilidad de acometer desde allí, con absoluta legitimidad, tareas que hoy día nos están vedadas.

Compartimos, entonces, con el Presidente Allende, la preocupación prioritaria por esa batalla.

Orlando Millas: "Guerra contra los especuladores en defensa de los salarios reajustados"

Exposición del Ministro de Hacienda sobre la situación económica en el Activo del Partido del Partido Comunista de la provincia de Santiago

(*El Siglo,* 8 de octubre de 1972)

Compañeros:

La batalla por los reajustes de sueldos, salarios y pensiones está planteada en el contexto de la lucha contra la inflación monetaria.

Inflación crónica

En Chile se ha sufrido un proceso inflacionario crónico por más de cien años. Llegó a producirse una trabazón entre las sucesivas y constantes alzas de precios y tarifas y la crisis de estructura derivada de la dependencia de nuestra economía respecto del imperialismo, la subsistencia del latifundio y el carácter parasitario de la dominación de la oligarquía financiera.

Para la clase obrera, la pérdida del poder adquisitivo de sus sueldos, salarios y pensiones como consecuencia de la inflación ha sido una forma tradicional de redistribución en su contra de la renta nacional, de superexplotación y de martirios sufridos en primer término por las dueñas de casa de los hogares proletarios.

Este flagelo ha perjudicado igualmente a los pequeños industriales, comerciantes y agricultores, que en decenas de miles han sido arruinados al no estar en condiciones de renovar sus equipos o sus mercaderías en el mismo volumen anterior. Por eso, el Gobierno Popular considera inseparables los cambios de estructura y la defensa del poder adquisitivo de las remuneraciones de los trabajadores, de las rentas de las capas medias y de la cotización de la moneda.

Crisis capitalista mundial

La lucha contra la inflación no es fácil ni simple. En el curso de este año, la inflación ha vuelto a recrudecer. Influyen en ello los factores derivados de una crisis capitalista mundial que adquiere en forma destacada los caracteres de una crisis monetaria. El cobre, que antes se cotizaba a 75 centavos de dólar la libra, este año tendrá una cotización promedio de 49 centavos, mientras sube de precio todo lo que Chile compra en el extranjero y, por ejemplo, el trigo que hace sólo un mes costaba 60 dólares la tonelada según el precio del golfo de México ahora se cobra a más de 80.

Pero, además, en la inflación que afecta en este año al escudo chileno pesan mucho las insuficiencias de lo ya conseguido en el proceso de transformaciones revolucionarias, o sea, el que aún no funcione el área social de la economía con planes rigurosos, con una participación dirigente efectiva de la clase obrera, con una nueva estructura del proceso de trabajo y aplicando convenios convenidos de producción y salarios. Y no se trata, sin embargo, sólo de tales condicionantes externos e internos. El ritmo alarmante elevado de la inflación de 1972 en nuestro país se debe sobre todo a una conspiración económica, al plan de sabotaje perpetrado por los elementos de la antipatria movidos por agentes del imperialismo.

Sucias tareas

Hay gente que trabaja en la sucia tarea de trasladar escudos al extranjero para su conversión en dólares que son provistos en cajas pagadoras multimillonarias destinadas a ese efecto.

En combinación con dichos elementos sediciosos, operan, de acuerdo a instrucciones foráneas, otros individuos que se dedican a adquirir alimentos, materias primas, artículos de vestuario, medicinas, objetos de tocador, repuestos y accesorios, para sustraerlos al consumo popular, dedicándolos al contrabando o al mercado negro que se desarrolla en función de los desabastecimientos, o lisa y llanamente destruyéndolos.

Debemos reconocer que el enemigo nos ha infligido una derrota importante al conseguir que en 1972 haya vuelto a haber alzas de precios y de tarifas, o sea, inflación, en términos similares a los que se conocían durante los gobiernos burgueses.

Que no se perjudique al pueblo

¿Qué hacer ante esto?

En primer término, el gobierno del Presidente Allende ha planteado que debe restablecerse el nivel adquisitivo real de los sueldos, los salarios y las pensiones. Este es un Gobierno Popular y no puede tolerar que se perjudique al pueblo.

Eso es lo primero; pero, no basta. Hay que ir a la raíz del fenómeno. Debemos dar la batalla contra las causas del mal.

Por ello, decimos con claridad que enfrentamos una conspiración antichilena, el complot del hambre. Sólo se le podrá vencer con la movilización de la clase obrera y del pueblo, con la lucha de masas.

Pero, hay más. Tenemos que preguntarnos: por qué el enemigo consigue éxitos transitorios de importancia en este terreno, mientras lo derrotamos en los demás.

Al respecto, sucede que en la lucha contra la inflación el enemigo no está aislado. Aprovecha los defectos en el trabajo de diversos órganos del Gobierno Popular. Se vale de los recursos monetarios ociosos de las antiguas clases

dominantes y de su afán rabioso de revancha. Echa mano de la corrupción, que trata de introducir en donde se le permita. Utiliza hábilmente cualquiera concesión al oportunismo y cuanta desviación de derecha o de izquierda surge en alguna parte.

Aislar a la mafia para aplastarla

Para aplastar a la mafia del dólar negro, del contrabando, del mercado clandestino y del sabotaje económico, hay que aislarla, de manera que quede en evidencia. Esto obliga a erradicar los factores en que esa mafia apoya su labor antichilena. Si ganamos la batalla de la producción, cerramos el paso al reivindicacionismo sin principios del tejo pasado, desplegamos el trabajo sistemático de las JAP en defensa del abastecimiento de cada barrio y población, establecemos la alianza de los consumidores con los pequeños comerciantes y conseguimos una relación armónica de producción y salarios, entonces será mucho más fácil descubrir, aislar y derrotar a la mafia.

Nuestro partido planteó como consigna revolucionaria enfrentar, principalmente, los fenómenos negativos que están detrás de las tendencias inflacionarias y respecto de las cuales, la inflación es algo así como la fiebre que manifiesta que hay algo enfermo en el cuerpo.

La necesidad de trabajar con planes

La inflación, la vuelta a niveles elevados de inflación como los conocidos bajo los gobiernos burgueses, demuestra que algo anda mal, que se requiere una revisión a fondo en relación a cómo se está trabajando, o en qué medida se está llevando adelante efectivamente, en profundidad, modificando el propio proceso de producción y de trabajo, las transformaciones revolucionarias. Se hizo el análisis. Es conocido el criterio expuesto por nuestro partido en el sentido de que lo fundamental que ha permitido al enemigo poner en marcha este reaparecimiento de la inflación, no corresponde a meras cosas formales de carácter técnico, sino a algo con un contenido relacionado con la lucha de clases. De lo que se trata es que en la producción misma, en el área social que está surgiendo, en la banca estatizada, la gran minería del cobre, en las empresas estatales, industriales y de servicios, en el sector reformado de la agricultura no se trabaja aún con planes. No trabajando con planes, no hay un conocimiento preciso y directo, por parte de los trabajadores, de las perspectivas, de las posibilidades, de la forma concreta que presenta la lucha por la productividad, por la rentabilidad, por el desarrollo de la producción, ni de cómo se vincula esto al proceso revolucionario, a la participación correspondiente y al régimen de remuneraciones de los trabajadores.

El gran problema, el asunto de fondo, es el desarrollo de los gérmenes de transición en la economía, hacia la dirección del proceso productivo por la clase obrera y por sus aliados.

Conspiración económica

Junto con ello, nuestro partido ha llamado la atención al hecho de que las antiguas clases dominantes están disponiendo de gran cantidad de dinero, de dinero que no dedican a una inversión productiva, sino que dedican a la especulación, al agio, a interferir acaparando mercaderías en el proceso de distribución y de comercialización para distorsionarlo y para efectuar el contrabando hacia el exterior y el contrabando hacia el mercado negro. En el curso de estas operaciones de corrupción, de estas operaciones de deformación de todo el ciclo de distribución de las mercaderías, producen desabastecimientos artificiales y desarrollan la conspiración económica contra el pueblo y contra su gobierno, y obtienen a la vez pingües utilidades.

El terrateniente que ahora no cuenta con la posesión de su latifundio, dedica el dinero que ha obtenido de la venta de los bienes de inventario, a desarrollar la especulación, para extraer por esa vía la plusvalía, para explotar así al campesino que ha conquistado la tierra con la Reforma Agraria y al pueblo todo de Chile, al pueblo consumidor de los alimentos producidos por la agricultura.

El gran empresario y el banquero que ayer eran dueños de las instituciones de la banca particular, no están al frente de ellas; pero, todos sus recursos monetarios los dedican ahora al desarrollo de la especulación, y por esta vía obtienen plusvalía explotando el trabajo de quienes en el área social de la economía desarrollan la producción. El trabajo de los obreros va a manos de esos explotadores cuando consiguen adquirir la mercadería barata para venderla cara a los trabajadores de las otras industrias, de las otras empresas del área social o del área privada.

Hay exceso de dinero. Esto no se debe a que los obreros, los empleados, los profesionales, los pensionados, los campesinos tengan ellos un poder adquisitivo exagerado en relación a las posibilidades nacionales. Hay exceso de dinero en manos de los antiguos explotadores y la inflación monetaria ahora se manifiesta como una nueva forma de explotación de la clase obrera y del pueblo en Chile.

Batalla contra la inflación

Por eso hemos planteado la batalla contra la inflación como una parte de la batalla por la profundización del proceso revolucionario, por la participación de la clase obrera en la dirección de la economía, en el desarrollo de los órganos de participación y en la planificación. La hemos planteado como una parte de la batalla de la producción. La hemos planteado en contra de quienes, a través de la vía de la especulación, del agio del mercado negro, de los sobreprecios y del contrabando, están llevando adelante el hambreamiento del pueblo, el socavamiento de las posiciones del Gobierno Popular.

Al encarar esta batalla, nosotros hemos señalado que ella no tiene nada de parecido con las antiguas campañas contra la inflación desarrolladas por gobiernos de la burguesía.

No se trata de algo parecido a eso, se trata de lo contrario. Es una batalla en contra de las antiguas clases dominantes, una batalla para llevar adelante el proceso revolucionario, para afirmar las posiciones de la clase obrera y del pueblo. Cuando antes, los gobiernos burgueses señalaban que iban a combatir la inflación, lo primero de que se preocupaban era de disminuir el poder adquisitivo de los sueldos y de los salarios de los trabajadores y de las pensiones de los jubilados.

Esa era la forma clásica de luchar contra la inflación de los gobiernos burgueses. La forma nuestra de luchar contra la inflación es, al revés, defender el poder adquisitivo de los sueldos, salarios y pensiones de los trabajadores y reducir el potencial económico de los enemigos de la clase obrera y del pueblo, de las antiguas clases dominantes, de los que han sido los que en Chile ha provocado la situación de crisis de la economía, de los sectores parasitarios, de quienes hoy continúan en nuevas condiciones la batalla por la explotación del pueblo.

La experiencia de los gobiernos pasados consiste en que ellos tradicionalmente trataban de postergar y de reducir el monto de los reajustes de los sueldos y salarios.

Gobiernos burgueses postergaban y reducían reajustes

El año 1958, el último año anterior al gobierno de don Jorge Alessandri, la inflación fue de 32,5%. ¿Qué hizo el gobierno de la Derecha? El gobierno de los gerentes en el año 59, ante la inflación ascendente al 32 y medio por ciento dio un reajuste equivalente al 100% del alza del costo de la vida; pero, sólo para los salarios que fueran inferiores al salario mínimo obrero. Para los que percibían lo que era entonces la cifra miserable, pequeñísima, del salario mínimo obrero y todos los que percibían más, o sea, en general para todos los trabajadores chilenos, dio solamente el 60% del alza del costo de la vida y les robó a los trabajadores el otro 40% del alza del costo de la vida.

El año 59, la inflación fue, en el primer año de Gobierno de Jorge Alessandri, aún superior a la de antes, llegó al 33,3%; pero, en todo el año de 1960, no se dio reajuste a los trabajadores, se les robó el reajuste.

Sólo el año 1961, después de dos años, el Gobierno vino a dar una bonificación no imponible para los trabajadores del sector privado de un 15%, siendo que ya el año 59 había habido una inflación de un 33,3% y en el año 60 otro 5,4%. Para el sector público, esta bonificación no se dio ni siquiera desde enero, sino desde julio y ascendió apenas al 16,6%.

El año 1962 llegó a haber el primer reajuste. Después de haber llegado a la mitad de su período el gobierno de Alessandri con alzas del costo de la vida todos los años, recién se pudo obtener, con la lucha de clase obrera, después de tres años un reajuste del 5%.

El año 1962, la inflación fue del 22,7% y sólo se dio en 1963 un reajuste a los obreros ascendentes al 20%. A toda la administración pública se le negó el reajuste ese año 1963. Así actuaban los momios en La Moneda.

El año 64, el último año del gobierno de Alessandri, siendo en el año 63 la inflación del 45,4%, sólo se dio un reajuste de un 35% o sea, se robó diez puntos a los trabajadores en el reajuste.

El Gobierno DC hizo lo mismo

En cuanto al gobierno democratacristiano del señor Frei, es cierto que su primer reajuste fue equivalente al alza del costo de la vida del año anterior; pero, no se dio a contar del 1° de enero, sino que vino a salir la ley de reajuste el 21 de abril del año 65, con un retraso de 4 meses, cuando ya ese gobierno había desatado en los meses de enero y febrero una ola de alzas que había dejado prácticamente sin efecto el reajuste que venía.

En el segundo año del gobierno de Frei, con una inflación de un 25,9% dio para los que ganaban hasta 3 sueldos vitales un reajuste del 25%, o sea, inferior al alza del costo de la vida. Sobre los tres sueldos vitales solamente hubo en 1966 un reajuste del 15%, robando casi la mitad del reajuste que correspondía. Y ese reajuste se dio sólo el 31 de enero, cuando se había desatado, en dicho mes de enero, nuevamente antes de pagar el reajuste, una gran ola de alzas.

El año 67, hizo una discriminación el gobierno de Frei y para una inflación del 17% dio sólo a los trabajadores que recibieran menos de un sueldo vital el 20% y para el resto el 15%, siendo que la inflación había sido como decimos, del 17% y a las Fuerzas Armadas fue a las que discriminó más fuertemente, dándoles sólo un 10% de reajuste.

El año 68 fue cuando el gobierno de Frei quiso imponer los famosos “chiribonos”, o sea, no pagar los reajustes en dinero, sino en certificados que acreditasen que los trabajadores habían aceptado, según el gobierno pretendía, pero no lo pudo conseguir, que se les robase una parte de su reajuste.

Solamente después de grandes luchas de los trabajadores, enfrentando incluso una masacre, el 24 de mayo de ese año se consiguió para una inflación del año anterior del 21,9%, un 20% de reajuste.

El año 69 para una inflación del 27,9% dio solamente un reajuste del 20%, robando el resto, casi un tercio de lo que correspondía al reajuste de los trabajadores.

El año 70, último año del Gobierno de Frei los trabajadores, a través del convenio CUT-Gobierno, obtuvieron una serie de reivindicaciones; pero, el gobierno democratacristiano fue inflexible en que debía dar un reajuste inferior al alza del costo de la vida y para un alza del costo de la vida de un 29,3% lo más que se le pudo sacar fue un 28%.

La política del Gobierno Popular

¡Qué diferente es la política del Gobierno Popular! Se observó el desarrollo este año del proceso inflacionario. Entonces el Gobierno estableció que debían completarse las alzas de precios que estaban en desarrollo antes del

reajuste y calcularse rápidamente el reajuste, para que, a diferencia de las condiciones de los gobiernos burgueses, las alzas fueran antes del reajuste. Y en la situación intermedia, en estos meses de agosto y septiembre, el gobierno del Presidente Allende ha otorgado las bonificaciones primero de E° 700 y ahora en esta semana de E° 200 por carga familiar con un mínimo de E° 500 para cada trabajador y para cada pensionado chileno.

Y el proyecto de reajuste de sueldos, salarios y pensiones entra en vigencia anticipada, de acuerdo con un Decreto con Fuerza de Ley del Presidente Allende, ya este domingo (1° de octubre), en circunstancias que estamos tramitando la ley definitiva continuando así con una tradición ya establecida en este Gobierno a través de los proyectos conocidos de minirreajustes. Mientras sacaba las Leyes de Reajustes a la mayoría parlamentaria reaccionaria el ex Ministro de Hacienda compañero Américo Zorrilla se preocupó siempre de que se pagara el reajuste desde el 1° de enero. Ahora continuamos esa política de defensa intransigente de los intereses de los trabajadores. Obtuvimos la autorización legal y en virtud del Decreto con Fuerza de Ley del Presidente de la República, ya a contar del próximo domingo rige el reajuste general de todos los sueldos, de todos los salarios y de todas las pensiones al total, absolutamente al total, del alza del costo de la vida experimentada hasta el sábado 30 de septiembre.

Ha llamado la atención esta política del Gobierno y los reaccionarios plantean que, a lo menos, le hagamos al reajuste éste o aquél recorte. Intransigentemente, nosotros en nombre del Gobierno de la Unidad Popular nos hemos opuesto a ello y hemos exigido que el reajuste represente íntegramente el alza del costo de la vida.

Situación de los pensionados

En cuanto a la situación de los pensionados, es sabido cómo se robaba a los pensionados del Servicio de Seguro Social gran parte de sus reajustes bajo los gobiernos burgueses. Ahora, este Gobierno ha aumentado considerablemente la pensión mínima y en este proyecto de nuevo, además del alza del costo de la vida, aumentamos más allá de esto para acercarlos al sueldo vital, el salario mínimo obrero y la pensión mínima de los trabajadores sujetos al Servicio de Seguro Social. Pero queda en Chile una inmena masa de pensionados que no tiene la pensión mínima, entre ellos antiguos carabineros y trabajadores de la Administración Pública, además de una serie de sectores sujetos a lo que se denomina revalorización de pensiones, que en los hechos es desvalorización de pensiones. Ellos, año a año ven disminuir su pensión, que se reajusta tarde, mal o nunca, siempre en menos del alza del costo de la vida. En este reajuste, el Gobierno determina que automáticamente, al igual que para los trabajadores en actividad, para absolutamente la totalidad de los pensionados de Chile el reajuste equivale al alza completa del costo de la vida experimentado hasta el 30 de septiembre.

Un esfuerzo inmenso

Esto implica un esfuerzo inmenso, compañeros. Por primera vez el reajuste no se posterga, sino que se anticipa y se da antes del término del año, a los nueve meses del anterior, el 1° de octubre. Ello significa un considerable gasto público. Requiere un enorme esfuerzo de la economía del país, y, ¿por qué no decirlo?, representa un riesgo para toda la política del Gobierno. Nosotros, comunistas, debemos enfrentar cara a cara, con claridad, coraje intelectual, con perspectiva revolucionaria, con sentido de clase, todos los riesgos y peligros, todo lo que significa de dificultades, el dar este inmenso paso adelante en defensa del bienestar de las familias de la clase obrera y del pueblo de Chile. (Aplausos).

El enemigo, cuando estaba en el gobierno, negaba los reajustes a los trabajadores, postergaba los reajustes de los trabajadores, robaba una parte de los reajustes cada año y a veces el reajuste total; pero, ahora, queriendo desbaratar el proceso revolucionario, el enemigo al ver que nosotros somos intransigentes en la defensa de los intereses de los trabajadores recurre a otra táctica. Trata de descalabrar la economía, de llevar al país al caos y alienta las tendencias de tipo pequeño-burgués, alienta las campañas reivindicativas sin principios, y los que eran dirigentes amarillos de los sindicatos, los que eran los incondicionales apatronados o los que en la Administración Pública se caracterizaron por su actitud de servilismo, de repente se convierten en caudillos reivindicacionalistas, campeones del tejo pasado, planteando, para desquiciarlo todo, que no es suficiente el que se hayan otorgado estas bonificaciones, primero de E° 700 y ahora de E° 200 por carga familiar, aunque ellas jamás se conocieron en los gobiernos anteriores. Plantean que es insuficiente que anticipemos el reajuste al 1° de octubre y que hay que pedir más, más y más, hasta que reviente la economía o hasta que sea imposible financiar el Estado o hasta que se desarrolle el proceso inflacionario al no haber bienes correspondientes a los billetes que se entregan a los trabajadores.

Compañeros: se presentan a cada paso fenómenos propios de este oportunismo. Debemos enfrentarnos sin vacilaciones.

Buscan el fracaso del Gobierno

Hay tantos problemas pendientes. Hay tanta reivindicación atrasada, de decenios y siglos en Chile. Hay tanta miseria en nuestro pueblo y el enemigo trata de desarrollar la lucha porque todo se resuelve de repente, porque de un día a otro se atienda aquellos que jamás se atendió bajo los gobiernos de la burguesía. Se plantean todo tipo de campañas reivindicacionistas. En el fondo, lo que se proponen es hacernos fracasar, hacer fracasar el Gobierno Popular, volver a los gobiernos hambreadores.

Hay por ejemplo, en la Administración Pública, asignaciones de zonas para las provincias más alejadas, para las regiones más lejanas del país, para los extremos de Chile, para los que tienen que estar en la Antártica, en provincias incomunicadas o en la cordillera. Se ha ido extendiendo a otras zonas

la asignación de zona. Ahora, sospechosamente, elementos que nunca levantaron una reivindicación popular, aparecen planteando que se dé asignación de zona en Rancagua o en Valparaíso, o aquí mismo en comunas de Santiago, como han ido a reclamarlo, lamentablemente acompañados a veces por parlamentarios de la Unidad Popular, ante los ministros del Gobierno Popular. ¡Qué otro nombre se le puede dar a esto que oportunismo, que sirvergüenzura de los que se erigen caudillos inventando reivindicaciones de esta especie! (Aplausos).

Hay que ser intolerante con la dilapidación

Compañeros: Ayer se recibieron las planillas para empezar a pagar hoy, en todos los servicios del Estado, la segunda bonificación de este mes, la de los E° 200 por carga familiar con un mínimo de E° 500.

Estamos batallando en el Parlamento para sacar el financiamiento para la Ley de Reajuste, y ayer, en esta semana, cuando es inminente el reajuste y al momento de pagarse la segunda bonificación, no faltó un servicio público que se declarase en huelga diciendo que esto le parecía poco. Ahí no había habido nunca un conflicto bajo los gobiernos burgueses; pero ahora se le planteaba a un Gobierno Popular y se daba un plazo de 24 horas para la creación de nuevas plazas en la planta y con ello un subsecuente aumento general de remuneraciones, además de lo establecido en las bonificaciones y reajustes.

Pero, compañeros, muchas veces en la dirección de los servicios del Estado, no hay suficiente comprensión y se plantea una actitud paternalista, proselitista, una actitud que no es digna de los que tenemos la responsabilidad de un proceso revolucionario como éste, actitud oportunista que lleva a ciertos jefes sin criterio a patrocinar, como en alegre marcha al suicidio, cualquier tipo de reivindicaciones exageradas. Esto muchas veces se vincula al exceso de renta y otras formas de dilapidación que llegan a adquirir caracteres pintorescos y son decididamente contrarrevolucionarios en cuanto a no tener el sentido de responsabilidad para cautelar los fondos públicos y para responder por los recursos que son del Estado. Y que pertenecen, por lo tanto, a todo el pueblo de Chile y no a quienes quieren distribuirlos en cualquiera repartición o en cualquiera empresa. (Aplausos).

Lucha contra el oportunismo

Por eso, compañeros, hay que comprender la batalla de los reajustes como una batalla que implica vigilancia, lucha ideológica contra las desviaciones de derecha y contra las desviaciones de izquierda, contra todas las formas de oportunismo. Contra el oportunismo que se manifiesta de parte de quienes se sienten asombrados de que el Gobierno Popular entregue un reajuste como éste. Y bonificaciones como las que ha dado, o sea, que el Gobierno Popular sea intransigente en no tolerar que se retroceda respecto al nivel de vida alcanzado por los trabajadores. También, contra el oportunis-

mo que se manifiesta en otra forma, pero que es el mismo oportunismo podrido en el fondo, al tratar de alentar desesperadamente todo tipo de reivindicacionismo sin principios.

Hay que defender una política, la política de clase, la política que consiste en el reajuste total equivalente al alza del costo de la vida y punto; en la defensa del nuevo nivel de salarios mediante la lucha organizada de las masas en contra de la especulación, en contra del mercado negro, en contra de precios que estén por encima de los precios oficiales; y a la vez, en establecer una nueva base para el desarrollo de la política de salarios hacia adelante.

Se necesita aprovechar el establecimiento del nuevo nivel de salarios que, a contar desde el próximo domingo, 1° de octubre, restablece el poder adquisitivo de los trabajadores, para entrar en un debate profundo, a fin de vincular los salarios a la producción, a fin de desarrollar la productividad y a fin de llegar a futuros sucesivos mejoramientos del nivel de vida de los trabajadores –no sobre la base del antagonismo que se planteaba en los pliegos presentados a los patrones burgueses o como se siguen planteando a ellos en las empresas capitalistas, sino en las empresas del área social, en las empresas que constituyen el sector rector de la economía, sobre la base del convenio de producción y salario.

Así como antes era el patrón el que trazaba en esas empresas el plan de producción y el que sabía cómo iba en la parada, qué le tocaba a él, cuánto iba a ganar con la explotación de la industria y con la explotación de los trabajadores, ahora la nueva clase dirigente, la clase obrera tiene que conocer el tren de producción y en relación a ello, cómo irá mejorando su nivel de vida en la medida que se desarrolle la producción, en que se desarrolle la economía bajo la mirada dirigente y, al mismo tiempo, con el esfuerzo de esta clase que va asumiendo la dirección del país, la clase obrera de Chile. (Aplausos).

Política revolucionaria de financiamiento

Pero, además, es fundamental que esta batalla no la ganemos sólo parcialmente, que esta batalla la ganemos completa. El Gobierno Popular ha planteado una política revolucionaria de financiamiento del reajuste de octubre.

¿Cómo financiaban los reajustes los gobiernos de la burguesía? Lo hacían sacando de inmediato del bolsillo del trabajador, en forma de mayores impuestos a los consumos, y de mayores impuestos a los salarios, es decir, de mayores gabelas, lo que habían recibido como reajuste. Era una política como la de aquel perro al que se le obligaba a comerse su propia cola. Era la política de financiar el salario reajustado, rebajando el salario con impuestos, para que volviese a ser un salario desvalorizado.

¿Cuál es la política, ahora, del Gobierno Popular? Nosotros entregamos salarios a los trabajadores con el reajuste y sabemos que no solucionaríamos nada si en el mercado, a fin de adquirir las mercancías; de adquirir los alimentos, artículos de vestuario, artículos de menaje; de adquirir todo lo que se necesita para la vida del pueblo, siguieran los grandes capitalistas y, en general, las antiguas clases dominantes disponiendo del mismo poder monetario y

agregáramos además, el poder monetario nuevo que entregamos con el reajuste a los trabajadores. No hay en Chile mercaderías suficientes para duplicar el consumo, compañeros.

Quitarle dinero a los que tienen de sobra

Por lo tanto, si procediéramos así y no le quitásemos una parte de su poder monetario excesivo a las antiguas clases dominantes que, lo están dedicando a la especulación, al agio, al mercado negro y al contrabando, lo que haríamos sería desarrollar el proceso inflacionario tal como lo quiere el enemigo, porque habría el doble de poder adquisitivo para la misma cantidad de mercaderías. Por eso, la única manera sería de obtener que el reajuste sea efectivo y no se convierta en un volador de luces, o sea, que no consista únicamente en papeles que se reciben, sino derecho a más pan, a más alimento, a más zapatos para los niños, a más artículos para el hogar, consiste en que el dinero que vamos a pagar en reajuste se lo arrebatemos a los que tienen dinero de sobra y deben entregarlo para eso. (Aplausos).

Por eso, compañeros, no es un aspecto secundario de la lucha, no es un problema técnico para el debate exclusivo en academias, no es un asunto de especialización del cual deban solamente preocuparse el Ministro de Hacienda o el Comité Ejecutivo Económico del Gobierno, sino que es una gran tarea de masas de clase obrera y del pueblo de Chile, obtener que el reajuste se financie haciendo que paguen los que están especulando, que paguen los que tienen dinero en exceso en este país. (Aplausos).

Y para que ganemos esta batalla, hay que hacer conciencia, hay que explicar persona por persona, hay que discutir en cada Centro de Madres, en toda Junta de Vecinos, en cada uno de los sindicatos de obreros y en los de empleados o de campesinos, en las organizaciones juveniles. Hay que discutir en todas partes, hay que divulgar y hay que convertir esta divulgación en movilización organizada concreta de las masas para arrebatarle a la burguesía el financiamiento que ha propuesto el Gobierno Popular para el reajuste.

Por eso nos interesa, compañeros, que se conozca este sistema de financiamiento, que se sepa cómo afecta a cada habitante del país, quién es beneficiado y quién es perjudicado.

No más estampillas de impuestos en solicitudes modestas

Ya una pequeña parte del financiamiento entró en vigencia ahora en el mes de septiembre y está rigiendo. Muchos no se han dado cuenta de ello. Incluso hay oficinas públicas en que no se aplica porque los empleados, con modorra burocrática, no han leído las instrucciones que se les han dado. Y la gente no reclama sus derechos.

Esta primera parte del financiamiento del reajuste, que entró en vigencia, modifica la ley conocida con el nombre de Ley de Timbres, Estampillas y Papel Sellado. Hasta ahora, aunque la Constitución decía y sigue diciendo

que todo chileno tiene, como derecho sagrado, el derecho de petición, hasta por eso se cobraba. Cualquier persona que presentaba una solicitud en una oficina pública, en una Caja de Previsión o en una Municipalidad, tenía que poner en E° 1,60 de Estampillas. Llegaba a la oficina con su solicitud y le decían: le falta una Estampilla. Véndame una estampilla, le contestaba al funcionario. Este le respondía: No, aquí no hay estampillas, tiene que ir a una oficina de Correos y ahí comprar la estampilla. Volvía con la estampilla y le salían con otra martingala: Ah, pero Ud. acompaña a su solicitud dos o tres papeles para justificar la petición que hace y por eso tiene que colocar una estampilla en cada hoja de esos otros papeles. Vuelta a ir al Correo. Cuando presentaba su solicitud con todas sus estampillas, después de algún tiempo le daban el certificado que solicitaba; pero no se lo entregaban si no volvía a ir a comprar estampillas. Todo esto ha terminado compañero. (Aplausos).

Ocurre que al millonario que presentaba una solicitud que significaba miles y a veces millones de escudos de ganancia, se le exigía, porque éste era "un país igualitario y democrático" que pusieran la misma estampilla de E° 1,60. . . ¿Qué es lo que nosotros hemos propuesto, y está en vigencia ahora desde septiembre? Se suprimió el cobro de estampillas a los trabajadores por las solicitudes corrientes y el cobro de estampillas en los antecedentes adjuntados a las solicitudes y también se suprimió el cobro de estampillas en este tipo de certificados corrientes de Caja de Previsión o de oficina pública. En cambio, hemos aumentado mucho los impuestos, las estampillas que tienen que pagar los capitalistas por aquellas solicitudes que presentan, y que representan grandes ganancias. (Aplausos).

Que paguen los juicios millonarios

En forma parecida procedemos respecto de las actuaciones judiciales. Es sabido que sólo se tramitan en papel simple, sin estampillas de impuestos, determinados juicios en que hay privilegio de pobreza. Pero, para la generalidad de los expedientes judiciales, si se disputa algo que represente más de cien escudos hay que litigar en papel sellado y cuesta muy caro. El proyecto del Gobierno extiende la exención, o sea, permite presentar los escritos en papel simple sin impuestos, en todos los juicios hasta por dos mil quinientos escudos, además de los del Trabajo, alimentos o con privilegio de pobreza. En cambio, aumentamos la tributación a los juicios en que se dirimen grandes capitales. (Aplausos).

Modificación del impuesto de compraventas

La modificación más completa del sistema tributario que contempla el proyecto de reajuste es la que afecta al impuesto de compraventas. Es una vieja aspiración de los pequeños comerciantes de todo Chile terminar con este sistema de cobro de impuestos.

En la práctica, el comerciante es, por obra de los gobiernos burgueses, una especie de empleado gratuito del Fisco. En efecto, debe comprar libretos de boletas de compra-ventas, extenderlas a cada cliente haciendo los cálculos correspondientes que se basan en porcentajes diferentes según la mercadería, recaudar el dinero e ir a depositarlo en Tesorerías. Si se atrasa en hacerlo, incurre en penas corporales, o sea, en cárcel. Eso es lo que vamos a terminar. Como primer paso, el Gobierno ha propuesto, en el proyecto de reajuste, suprimir definitivamente todo impuesto de compraventas a los siguientes artículos de primera necesidad: Ganado y carne, aves, alimentos para aves, trigo, harinas de cereales y de legumbres, arroz, sorgo-grano, alimentos para lactantes y medicamentos incluidos en el formulario nacional. (Aplausos).

De otro lado, el proyecto del Gobierno deja al margen del impuesto de compraventa, liberando de extender boletas, a las decenas de miles de comerciantes más pequeños, los de poblaciones y barrios más pobres, los de ferias libres y los de kioskos, que tienen ventas inferiores a tres sueldos vitales anuales. Cumplimos así un antiguo compromiso con esos feriantes y demás comerciantes más modestos. El Gobierno Popular, que ha dado previsión a los comerciantes, ahora libera a este amplio sector del sistema odioso de las boletas de compraventas.

Trasladar el impuesto a la base

Pero, hay más. El costo de las mercaderías se encarece por el cálculo de que, como término medio, deben tener, antes de llegar al consumidor, entre tres o cuatro transferencias, en cada una de las cuales se pagaría teóricamente el impuesto del 8%. Para terminar con eso, que sólo beneficia a los que evaden el pago del impuesto, el Gobierno propone que el grueso del impuesto se cobre en la base, a los productores, que son más fácilmente fiscalizados. (Aplausos).

En cuanto a los comerciantes instalados, que venden más de tres sueldos vitales anuales, el Gobierno propone un sistema que les permita ofrecer a Impuestos Internos el pago de determinadas sumas globales y con ellos queden también liberados de emitir boletas de compraventas. Así ayudamos a los comerciantes y tenemos autoridad moral, por lo tanto, para pedirles su cooperación con los consumidores, a través de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, a fin de combatir en conjunto contra los que les hacen una competencia desleal vendiendo en citronetas o en casas particulares y que no pagan impuestos ni patentes. El enemigo común de los comerciantes y de las dueñas de casa son los mafiosos del mercado negro.

Impuesto único al trabajador

También hemos propuesto modificar el sistema del impuesto a la renta. Hasta ahora los únicos que pagan sus impuestos de este tipo al día son los obreros y empleados, a los que se les descuenta por planilla, implacablemente,

el 3,5% de sus remuneraciones, y con ello se les registra para que a fin de año o comienzos del siguiente, llenen los famosos y repudiados formularios del impuesto global complementario, que se paga por ellos en 10 cuotas reajustadas con tasas muy elevadas al inferior de las cuales es del 10% de la renta percibida en los 12 meses anteriores. Concluimos con ese mecanismo anticuado y mortificante. Establecemos el impuesto único al trabajador. Sumamos, para ello, el actual impuesto mensual a la renta del 3,5% y el impuesto global complementario; pero, rebajando las tasas. En la práctica, lo que se cobrará es el equivalente del global complementario, suprimiendo el 3,5% de renta.

Como ejemplo, podemos decir que un obrero o empleado casado y con dos hijos, con cinco sueldos vitales de renta, que con el sistema actual pagaría cinco mil 267 escudos en el año 1973, con el nuevo sistema a va pagar en todo ese año únicamente 3 mil 654 escudos. El mismo contribuyente, si fuese soltero, pagaría con el actual sistema cinco mil 527 escudos en 1973, y con el nuevo sistema pagaría 4.200 escudos en todo el año. De la misma forma, en todas las rentas hasta 20 sueldos vitales anuales disminuimos la tributación; pero financiamos el reajuste general elevando las tasas a los contribuyentes que ganan más de veinte sueldos vitales. La Cámara de Diputados había rechazado esto último; pero, nos complace haber conseguido que las Comisiones Unidas de Hacienda y Gobierno Interior del Senado hayan aprobado la proposición del Gobierno, técnicamente irrefutable. (Aplausos).

Ventajas al trabajador

Y damos otras ventajas adicionales al trabajador en el pago de su impuesto único a la renta. Hasta ahora, si era propietario de bienes raíces se le obligaba a declarar una supuesta renta por ello, aunque no la obtuviese, en su declaración de global complementario, que así lo hacía subir de tramo y pagar en conjunto una tasa más elevada de impuestos. En respaldo a la propiedad familiar de los trabajadores, el proyecto de reajuste establece que en adelante los obreros, empleados y pensionados que tengan bienes raíces de un valor razonable, equivalente en estos momentos a 135 mil escudos o menos, no pagarán por ello impuesto a la renta.

Los ahorros no pagan impuesto

Pero, sobre todo, quiero detenerme en otros aspecto. En octubre los trabajadores chilenos van a recibir el reajuste. No es indiferente en qué lo gasten. Si lo dilapidan, favorecerán con ello a sus enemigos. No deben aceptar pagar cualquier precio. No pueden tolerar que se les esquilme en el mercado negro o por vendedor inescrupulosos enemigos del pueblo. Seguramente muchos trabajadores querrán gastar lo indispensable y ahorrar algo para estar en condiciones de comprar oportunamente determinados artículos que necesitan en su hogar. El hecho de que haya más ahorros es plenamente posible al recuperar los trabajadores un poder adquisitivo relativamente elevado.

Si todo se dedica de inmediato a compras, con eso se produce una tendencia favorable a la especulación y al proceso inflacionario. De allí que el Gobierno Popular, en defensa de los intereses permanentes de los trabajadores y de su bienestar, haya decidido dar el más amplio y efectivo respaldo a los sistemas de ahorro.

En la actualidad, el obrero o empleado que ahorra debe declarar los intereses que obtenga en el formulario de global complementario y pagar impuesto por la suma correspondiente. Ahora, en el proyecto de reajuste, derogamos todo impuesto a la renta que invierta un trabajador.

El trabajador que deposite dinero en una libreta de ahorros del Banco del Estado o de la CORVI, compre bonos de la reconstrucción o CAR, coloque cualquiera suma en una Asociación de Ahorro y Préstamos, no pagará ni un centavo de impuesto a la renta por ese capital, si por los reajustes que obtenga ni tampoco por los intereses que va a recibir.

Los especuladores tratan de desalentar el ahorro. Lo hacen para cazar incautos. Cuando se ha desarrollado un proceso inflacionario, el dinero más seguro es el dinero ahorrado en el Banco del Estado, en la CORVI, en el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos, en los CAR, o en los bonos de la reconstrucción, porque este dinero crece automáticamente en el mismo porcentaje del alza del costo de la vida, además de ganar intereses. Al espaciar el consumo dedicando momentáneamente algunas sumas al ahorro, el trabajador disminuye la presión sobre el mercado, hace disminuir los peligros de inflación, conduce al fracaso las maniobras de los desabastecedores profesionales y garantiza que su dinero mantendrá íntegramente el poder adquisitivo y aún lo aumentará para el momento en que necesite gastarlo.

Que los capitalistas paguen impuestos

El gran conflicto que tenemos con la mayoría opositora del Parlamento reside en que, así como los trabajadores pagan sus impuestos mensuales, el Gobierno Popular exige que también paguen mensualmente los capitalistas. ¿Qué pasa en la actualidad? Los capitalistas no pagan mes a mes impuestos y sólo después de seis meses pasan las cuentas del gran capitán, contratan expertos tributarios que les arreglan una declaración y aseguran no haber ganado nada, ser unos pobrecitos y no tener por qué pagar impuestos. Esto no lo podemos seguir tolerando bajo un Gobierno Popular. Por eso, les aplicaremos el mismo sistema de cobro mensual del impuesto a la renta que rige para los trabajadores.

Pero, los parlamentarios de los Partidos Nacional y Demócrata Cristiano y del PIR se han compadecido de los empresarios capitalistas y les han rebajado las tasas presuntivas, para que paguen menos impuestos. No conformes con ello, se les ha ocurrido condonarles el global complementario correspondiente a 1972.

Trabajadores no pagarán impuesto global por el año 1972

Es cierto que nosotros hemos propuesto y vamos a condonar a los trabajadores las cuotas que aún adeudan del global complementario de 1971, o sea, las que iban a pagar en enero, febrero, marzo y abril de 1973, y que además les suprimimos la obligación de declarar y de pagar global complementario por las rentas que hayan percibido o que van a percibir en 1972.

Incluso, hubo trabajadores que nos fueron a ver y dijeron: –Podíamos haber pagado el global complementario correspondiente a 1971 en diez cuotas y entonces se nos habría condonado las últimas cuatro cuotas; pero, para colaborar con el Gobierno pagamos en una sola cuota, al contado, y por eso no vamos a tener condonación por ese concepto.

Hemos estudiado ese problema, nos hemos convencido que había en ello una injusticia y vamos a devolverles a esos trabajadores, también, el 40% de lo que pagaron la última vez de Global Complementario. (Aplausos). Naturalmente, no les vamos a entregar billetes; pero, les abonaremos a sus impuestos de 1973 ese 40% (aplausos). Sin embargo, es diferente la situación de los capitalistas. Antes, los Ministros de Hacienda de los gobiernos burgueses planteaban al Parlamento aumentar los impuestos a los trabajadores y disminuirles los impuestos a los capitalistas. Ahora, no deben extrañarse que los Ministros de Hacienda comunistas del Presidente Allende, exijamos rebajas de impuestos a los trabajadores y aumentos de impuestos a los capitalistas. (Aplausos).

Rebajas a los pobres y recargo a los ricos

Se ha armado mucho cahuín sobre lo que proponemos respecto del impuesto territorial, o sea, la contribución de bienes raíces. Vamos a explicar lo que hay en esta materia.

En la actualidad, toda propiedad, grande, mediana o pequeña, paga el mismo impuesto del 2% del avalúo. Esto es una barbaridad y contradice la norma constitucional sobre la progresividad de los tributos. Lo que consiguió el compañero Zorrilla, cuando era Ministro de Hacienda, fue el importante paso adelante de liberar el pago de contribución de bienes raíces a los propietarios de casitas muy modestas, ranchos o mejoras cuyo avalúo sea inferior a cuatro sueldos vitales anuales, o sea, en estos momentos a 48 mil 800 escudos. Ahora, en el Proyecto de Reajuste proponemos y la Cámara de Diputados, o sea, su mayoría democratacristiana-nacional, nos rechazó, que se rebajen las contribuciones de bienes raíces a los pobres y a los medianos propietarios y se aumenten sin asco a los ricos.

Los avalúos de las propiedades están distribuidas actualmente en la siguiente forma: hay un millón ciento veinticinco mil con avalúos inferiores a 8 sueldos vitales anuales; poco más de cien mil con avalúos entre 8 y 16 sueldos vitales anuales; 34 mil con avalúos entre 16 y 30 sueldos vitales anuales; 11 mil con avalúos entre 30 y 60 sueldos vitales anuales; cinco mil con avalúos

entre 60 y 200 sueldos vitales anuales; quinientos ochenta con avalúos entre 200 y 400 sueldos vitales anuales; y por último, 370 con avalúos superiores a 400 sueldos vitales anuales.

Propietarios modestos pagarían menos

Nosotros gobernamos para la gran mayoría. Proponemos que todo propietario de un bien raíz con un avalúo hasta de doce sueldos vitales anuales, o sea, en estos momentos hasta de ciento cuarenta y ocho mil escudos, si sólo posee una casa, tenga una rebaja en sus contribuciones de bienes raíces pagando únicamente por lo que exceda de cuatro sueldos vitales anuales. Por ejemplo, el que tiene un bien raíz avaluado en cincuenta mil escudos, hoy paga semestralmente por esos cincuenta mil escudos y con nuestro proyecto pagaría lo correspondiente apenas a mil doscientos escudos. De la misma manera, el que tiene avaluado su bien raíz en doce sueldos vitales anuales, es decir, en 146 mil 400 escudos, con el proyecto del Gobierno Popular pasaría a pagar exclusivamente por la diferencia que alcanza a 97 mil 600 escudos.

Hay que ir, en la poblaciones y en los barrios, casa por casa y explicar esto a las familias de obreros, de empleados, de comerciantes, de profesionales, de artesanos, de pensionados. El Gobierno Popular quiere beneficiarles rebajándoles el impuesto. Esto es para ellos aún más importante porque, de acuerdo a una ley vigente desde los tiempos de Jorge Alessandri, en enero se reajustan automáticamente los avalúos y, si no se acepta nuestra posición, esos modestos propietarios pasarían a tener que pagar como verdaderos arrendatarios del Fisco.

Parlamento debe escoger entre la mayoría o unos pocos

Sólo la presión de los interesados, que son la inmensa mayoría, puede obligar a la mayoría parlamentaria reaccionaria a cambiar de parecer y aceptar la proposición del Gobierno que rebaja considerablemente el impuesto a los que son propietarios de un solo bien raíz de avalúo inferior a doce sueldos vitales anuales, a cambio de elevar las tasas del impuesto para los demás a 2 a 1/2% en los avalúos hasta 8 sueldos vitales anuales; 2,67% en el tramo entre 8 y 12 sueldos vitales; 2,75% en el tramo entre 12 y 16 sueldos vitales; 2,9% en el tramo entre 16 y 20 sueldos vitales; 3% en el tramo entre 20 y 24 sueldos vitales; 3,1% en el tramo entre 24 y 30 sueldos vitales; 3,45% en el tramo entre 30 y 40 sueldos vitales; 3,8 % en el tramo entre 40 y 60 sueldos vitales; 4,23% en el tramo entre 60 y 80 sueldos vitales; 4,48% en el tramo entre 80 y 100 sueldos vitales; 4,99% en el tramo entre 100 y 200 sueldos vitales; 6% en el tramo entre 200 y 400 sueldos vitales y 9% en el tramo superior a los 400 sueldos vitales anuales.

Lo que tiene que escoger la mayoría parlamentaria de oposición es entre un millón de pequeños propietarios beneficiados por el Gobierno y los reducidos grupos de privilegiados, entre ellos por ejemplo los 370 con bienes raíces avaluados en más de 400 sueldos vitales anuales, o sea, en más de 4 millones 880 mil escudos.

Llevarlo a las masas

La Comisión Política del partido ha querido que esto lo conozca en detalle todo el activo aquí reunido, para que conjuntamente con nuestros aliados de los Partidos Socialistas, Radical, Izquierda Cristiana, MAPU y API, y con los independientes de izquierda y sin partido, lo llevemos a la discusión en cada Sindicato, Junta de Vecinos, Centros de Madres y demás organizaciones de masas.

Y hay otro asunto fundamental vinculado al reajuste. La mayoría parlamentaria de oposición aprobó una proposición democratacristiana para que la DIRINCO deba aceptar en un plazo de 30 días cuanta solicitud de alza le presente alguien en adelante y, cuando no lo haga, curse esas alzas el Contralor General de la República. Nunca se había ideado un procedimiento más expedito para arruinar la economía de un país, desarrollar el caos, promover por mayor la inflación y martirizar a las dueñas de casa con alzas constantes de todos los precios y las tarifas. Pero, les notificamos que esto no va a ser así. No les daremos en el gusto. El Presidente Allende ha indicado terminantemente que no aceptará ninguna barbaridad de esa especie y que vetará cualquiera disposición que se apruebe en el Parlamento para desatar una ola de nuevas alzas.

Estabilizar los precios y aumentar la producción

Les decimos a los espaculadores y a los parlamentarios de Derecha: Esto se termina, señores. Basta. No saquen cuentas alegres. No se equivoquen. Es cierto y no hemos negado que en el curso de este año volvió a crecer la inflación. Hemos tenido, como gobierno, que adaptar los precios a un nuevo nivel. En la próxima semana se completará el despacho por los organismos competentes de los últimos reajustes de precios y nada, absolutamente nada más, durante los próximos meses. Ahora viene el reajuste y el Gobierno se empeñará con toda su autoridad, enfrentando a los intereses creados, en no tolerar nuevas alzas. No pretendemos que eso sea externo en medio de la crisis monetaria internacional y antes de erradicar los desajustes aún subsistentes en nuestra economía; pero, el próximo período será de estabilización de precios y tarifas y de mayor desarrollo de la producción.

Esta guerra contra la inflación y contra el complot del desabastecimiento y del hambre no es sólo de los funcionarios y del aparato administrativo del Estado, sino que es tarea de toda la clase obrera y de todo el pueblo de Chile, a través de sus organizaciones responsables.

Defender la economía y desarrollar la revolución

Cada chileno que denuncia y ayuda a castigar una incorrección, una coima, un sobreprecio, un acaparamiento, una venta clandestina o un contrabando, defiende así a su familia y al mismo tiempo a la economía nacional y contribuye con su vigilancia y con su combatividad a que se afiance y desarrolle el proceso de transformaciones revolucionarias.

Los adversarios son poderosos y disponen de inmensos recursos. Como, además, hemos recibido un país en crisis, con déficits inmensos de todo orden y con atrasos inconmensurables, hay quienes se desesperan y creen que el pueblo no será capaz de abrirse paso. Sin embargo, lo hecho hasta hoy, la nacionalización de la gran minería del cobre, la reforma agraria, la estatización de la banca particular, la creación del área social, establecen las bases para un desarrollo progresista que conduzca a la grandeza de la Patria y al bienestar del pueblo. Día a día hay trabajadores que realizan proezas en la producción. Somos los más y tenemos la responsabilidad, por Chile, de vencer.

Edgardo Enríquez (MIR): "La conciliación: caldo de cultivo del fascismo"

(*Punto Final* N° 168, 10 de octubre de 1972)

P.F.: ¿Existe fascismo en Chile?

–Es evidente que el tema del fascismo se ha prestado para mucha confusión y tergiversación. En efecto, algunos lo identifican exclusivamente con los ejemplos italiano y alemán de la primera postguerra. Otros lo identifican con cualquiera manifestación de violencia de la burguesía y, en particular, con el golpismo o gorilismo.

El tema del fascismo también se ha prestado para una legítima polémica. Así, para algunos, el fascismo sólo puede surgir y desarrollarse en los países capitalistas desarrollados o imperialistas. Para otros, el fenómeno también ha aparecido en los países atrasados coloniales y semicoloniales.

Dejemos que la experiencia histórica, la polémica y las ciencias sociales digan la última palabra en la definición rigurosa del fenómeno fascista y su vigencia en nuestro país.

Sin embargo, las necesidades de la lucha revolucionaria actual no nos permiten esperar. El análisis marxista de la política chilena contingente nos conduce a constatar que indudablemente en nuestro país ha surgido recientemente un brote vigoroso y un proyecto político fascista, desde el interior de los partidos políticos de la clase dominante. Sin duda este proyecto político fascista criollo está despojado de los fines de expansión imperialista que caracterizaron al fascismo italiano y alemán y se propone, en cambio, un propósito de "salvación nacional" (capitalista) dentro del traspatio colonial del imperialismo.

Respuesta al ascenso de las luchas obreras

Desde este ángulo, nosotros consideramos que el fascismo ha surgido en Chile como una respuesta de un sector de la clase dominante ante el ascenso de las luchas de los obreros, campesinos y demás capas oprimidas iniciado hace algunos años y que, a partir de mediados de 1970 hasta hoy, ha madurado y mantenido rasgos de un ascenso prerrevolucionario. En una palabra, el fascismo ha surgido en Chile como el recurso extremo propuesto por un ala de la burguesía para detener, combatir y aplastar el ascenso prerrevolucionario de las masas explotadas, ascenso que ha cuestionado los recursos represivos, ideológicos y parlamentarios "normales" de la burguesía, haciéndoles insuficientes para mantener el equilibrio de la sociedad.

Pero es preciso distinguir claramente las condiciones del surgimiento del fascismo de las de su desarrollo y crecimiento. En este sentido, la experiencia histórica demuestra que, si bien es cierto el fascismo surge a partir de una coyuntura prerrevolucionaria o de rasgos prerrevolucionarios, no es menos cierto que el fascismo sólo puede crecer y desarrollarse a partir de una prolongación y persistencia del ascenso de los trabajadores sin que éstos lleguen a tomar el poder político en sus manos, por obra de la política vacilante y conciliadora de las direcciones políticas reformistas del movimiento popular. En estas circunstancias, sólo una conducción revolucionaria de la clase obrera y demás capas oprimidas puede detener y derrotar al fascismo y conquistar el poder para los trabajadores. En este hecho, constatado ya muchas veces por la experiencia histórica de este siglo, se funda nuestro enunciado de que, a medida que el fascismo avanza aceleradamente y los trabajadores son frenados por el reformismo para combatirlo, la alternativa que asumirá cada vez mayor vigencia es "socialismo o fascismo".

Pero el fascismo no es la única forma que puede emplear la burguesía para detener el ascenso revolucionario de los trabajadores. Dependiendo de las particularidades de cada país, de la situación internacional y de otra serie de circunstancias, la burguesía puede echar mano de una multitud de formas: el gorilismo, el bonapartismo y, también, los gobiernos parlamentarios "de compromiso" entre el reformismo y la burguesía.

Desde este ángulo, es necesario decir que en el Chile de hoy aún no está claramente establecido que la burguesía se haya volcado predominantemente en favor de un modelo fascista. Posiblemente prefiere aguardar los resultados de las elecciones parlamentarias de 1973 para decidir.

P.F.: ¿Quiénes son los fascistas y cuál es el grado de desarrollo de esta fuerza?

–El fascismo constituye un partido político especial de la burguesía que, en las condiciones prerrevolucionarias ya descritas, convoca a los sectores enardecidos y vociferantes de la pequeña burguesía que han sufrido menoscabo en sus ingresos, en su consumo o en cualquier otro aspecto de su nivel de vida anterior y los lanza como arietes a la conquista completa del Estado y al aniquilamiento de las organizaciones políticas (reformistas y revolucionarias) de la clase obrera, sus organizaciones sindicales y gremiales, su prensa, etc. Es decir, cuando se agudiza la crisis social, cuando los partidos políticos de la clase obrera demuestran incapacidad para dirigirla a la conquista del poder, surge un sentimiento de desesperación en amplias capas del pueblo y aparece un partido burgués cuyo objetivo directo es caldear al rojo vivo a la pequeña burguesía y dirigir su odio y su desesperación contra el proletariado. Es el partido fascista. El fascismo acude a todos los recursos: la violencia, la guerra civil, la corrupción y la desmoralización de la clase obrera. Su propósito es ganar el liderazgo del conjunto de la burguesía, conquistar el gobierno y asegurarse la completa domesticación y subordinación de las masas explotadas por un largo período de tiempo, en favor del gran capital.

Los partidos burgueses tradicionales suelen diferenciarse o, al menos, no identificarse directamente con el fascismo. Pero buscan utilizarlo o no les queda

más remedio que aliarse a él con el propósito de emprender la tarea común de enfrentar al movimiento obrero. Esta alianza no se lleva a cabo sin arrestos doctrinarios, condiciones y regateos de los partidos burgueses tradicionales hacia el fascismo. Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que allí donde el fascismo logró un desarrollo apreciable o el triunfo, los partidos burgueses terminaron subordinados completamente a él o desaparecieron absorbidos por éste.

Ahora bien, en el Chile de 1972, es imposible no reconocer un vigoroso brote fascista cuando se escuchan los discursos y declaraciones rimbombantes y amenazadores de Sergio Onofre Jarpa, las invocaciones a la "autoridad" y la fuerza del coronel (R) Labbé, la explotación política de la exasperación de la pequeña burguesía, la instigación de su odio a la clase obrera por parte del Partido Nacional y su prensa y radio, las concentraciones y manifestaciones públicas vociferantes de la Derecha, sus desmanes callejeros, etc. Pareciera ser que, a partir del viejo tronco del liberalismo político chileno ha surgido y se ha fortalecido internamente, desde fines de 1970, una rama que propicia sin ambages un proyecto político fascista. Si se analizan los resultados del Consejo General del PN realizado en septiembre, todo indica que el "jarpismo" se impone progresivamente sobre las corrientes más "liberales" de ese partido.

El grupo "Patria y Libertad", que durante un tiempo constituyera la expresión más estridente y farsante del fascismo y al cual se le sindica públicamente todavía como representante único de este último, parece estar siendo actualmente absorbido progresivamente por el PN y derivando hacia un burdo golpismo.

Los virajes del PDC

Por su parte, el Consejo Nacional del PDC, desde marzo hasta hoy, realiza bruscos virajes y oscilaciones entre su necesidad de diferenciarse públicamente del PN y su necesidad de rivalizar en "dureza" con éste para mantener su hegemonía sobre una clientela electoral cada día más derechizada y vociferante (para no hablar de la penetración de los fascistas en las propias filas del PDC). Todo parece indicar que, después de la ofensiva conjunta del PDC y del PN durante 1971 y principios de 1972, sólo tardíamente el PDC cobró alguna conciencia de su necesidad de diferenciarse públicamente del PN. No se podrían entender de otro modo los acuerdos del Consejo Plenario de marzo, la apertura de conversaciones con el Gobierno en junio y –de algún modo– los propios acuerdos del Consejo Plenario de septiembre. Sin embargo, las oscilaciones posteriores (la acusación a Del Canto, el cierre de las conversaciones con el Gobierno, la carta de Fuentealba a Allende el 24 de agosto) y la propia constitución de la "Confederación de la Democracia" indican que el PDC, en su propósito de enfrentar al movimiento obrero, no tiene otra alternativa que aliarse con la dirección fascista del PN y, lo que está por verse, terminar subordinado a ésta.

Es inútil que algunos sectores del PDC (como Leighton, la JDC y otros) busquen esconder o diluir su responsabilidad de aliarse con los fascistas me-

diante toda una serie de pretextos públicos, entre los cuales está el de acusar al MIR de "fascismo de izquierda". Estos señores del PDC harían mejor en explicar sus subterfugios ante sus militantes su alianza con las bandas fascistas en lugar de dirigirnos acusaciones que revelan no sólo tontería sino también ignorancia política en cuestiones elementales.

Métodos de lucha contra el fascismo

P.F.: A juicio de ustedes, ¿cómo se debe combatir al fascismo en la actualidad?

–En primer lugar, es necesario establecer el hecho de que las fuerzas fascistas criollas no han alcanzado su propósito de ganar el predominio ni el liderazgo de su clase y que, además, han contraído una estrecha alianza política con el resto de los partidos de la burguesía, en particular, con el PDC. Nada indica que, a pesar de las oscilaciones y arrestos "doctrinaros" del PDC, esta alianza esté amenazada o siquiera debilitados sus lazos. Por lo tanto, la lucha contra el fascismo, si se quiere emprender con realismo, debe abarcar no sólo a éste sino al conjunto de la burguesía y sus partidos políticos.

En segundo lugar, es preciso reconocer –y la coyuntura de septiembre es particularmente aleccionadora al respecto– que, a pesar de las vacilaciones y concesiones inherentes al reformismo y su incapacidad para darle contenido revolucionario y de masas a la lucha antifascista, las direcciones políticas del reformismo tienen planteado un conflicto muy serio con el fascismo. Cada día es más evidente que esta lucha la emprenderán preferentemente a través del aparato represivo del Estado, frenando la iniciativa de las masas o llamándolas para objetivos limitados sólo en el último minuto, utilizando prioritariamente la organización de sus militantes, limitándose a la defensa del orden establecido y de "la democracia", dirigiendo súplicas y halagos al PDC, etc.

Es decir, cada día es más evidente que, si bien el reformismo está dispuesto a enfrentar al fascismo, no es menos cierto que para ello no ha contemplado acudir sino circunstancial y limitadamente a la iniciativa de las amplias masas (más allá de sus militantes); no pretende aprovechar el conflicto para unificar y organizar por la base a las capas más extensas del pueblo, para desenmascarar al PDC, como aliado de los fascistas ante los ojos de los trabajadores, ni para elevar los objetivos y métodos de lucha de éstos hacia fines propiamente revolucionarios y anticapitalistas (como la expropiación de la gran burguesía industrial y de la burguesía agraria, como el control obrero de la producción en la industria y agricultura no expropiada, el control real de la distribución y los precios por los consumidores, la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores, etc.).

Desde este punto de vista, la lucha antifascista emprendida por los reformistas necesariamente adquirirá un carácter restringido, defensivo, que tenderá menos a poner a las masas obreras como eje de la lucha antifascista y más a cifrar esperanzas en aislar al fascismo mediante la defensa del "orden público" y los llamados a la "cordura" al PDC. Los reformistas confían fundamentalmente en que su apego a los métodos "constitucionales" para combatir al fascismo y la conducta dócil y controlada de los obreros harán

recapacitar a la burguesía y la sumarán a la lucha antifascista. Este camino, en un plazo que puede ser breve o más prolongado, no puede conducir sino al fracaso más estrepitoso.

Por ello, en tercer lugar, debe establecerse que la lucha antifascista sólo puede triunfar si la clase obrera y las otras capas oprimidas son conducidas por una política y un programa revolucionarios que orienten a los obreros y campesinos a combatir al conjunto de la burguesía (y no sólo a su fracción fascista) y a proponerse en definitiva la conquista del poder por los trabajadores. Es evidente que esta conducción no se logrará de un día para otro.

Responsabilidad de los revolucionarios

En otras palabras, si la responsabilidad fundamental del crecimiento y desarrollo del fascismo corresponde a los reformistas, es a los revolucionarios a quienes corresponde la mayor responsabilidad política en la lucha contra el fascismo. Desde luego, esta lucha no puede ser emprendida por los revolucionarios aisladamente. Los obreros y campesinos que están hoy día bajo la conducción política del reformismo son los compañeros obligados de lucha de los trabajadores revolucionarios. Las organizaciones políticas y sindicales, las conquistas de la clase obrera y, también, el actual Gobierno, deben ser defendido en conjunto de la arremetida del fascismo y de los reaccionarios. Este es el significado y alcance del pronunciamiento público del MIR en cuanto a contribuir en la defensa de la estabilidad del Gobierno.

Pero los revolucionarios no pueden emprender esta lucha conjunta contra el fascismo y la reacción subordinados a los reformistas. El deber de los revolucionarios es denunciar implacablemente –en el transcurso mismo de la lucha conjunta– ante los ojos de los obreros conducidos por el reformismo, las debilidades, vacilaciones y limitaciones de este último en la lucha antifascista y sus contemporizaciones con los otros partidos de la burguesía.

Los revolucionarios tienen, además, el deber de levantar ante los trabajadores los programas, políticas y métodos de lucha más realistas y decididos para enfrentar al fascismo y a los reaccionarios en general. Pues, hoy por hoy, el fascismo es sólo uno de los destacamentos políticos de la burguesía, si bien el más audaz y violento. Por ello, los revolucionarios, a la vez que deben ocupar la primera fila en el combate al fascismo, no deben permitir que los reformistas utilicen la lucha antifascista para oscurecer la ofensiva reaccionaria del conjunto de los partidos políticos de la clase dominante y la necesidad de combatirla en todos los terrenos.

Los revolucionarios tienen, por último, el deber de reagruparse políticamente –en el transcurso de esta lucha conjunta– para llevar más eficazmente sus políticas y programas al seno de las masas explotadas y oprimidas. Este es el significado de nuestra política de llamado al “polo de reagrupación” de los revolucionarios chilenos.

MIR (Secretariado Nacional): El MIR frente a la situación política

(19 de octubre de 1972)

Los patrones nacionales y extranjeros, han desencadenado una nueva y más fuerte ofensiva.

Bajo la consigna de la "resistencia civil" han desencadenado un extenso paro patronal de actividades con el que pretenden paralizar el país, cercar por hambre al pueblo y crear el caos para así precipitar el derrocamiento del Gobierno o, a lo menos, lograr un desplazamiento decisivo y permanente del poder desde la esfera civil a la militar.

La relativa extensión social conseguida por esta estrategia de los patrones y del imperialismo, ha sido posible por las debilidades de sectores del Gobierno, durante los dos últimos años. Desde las posiciones de poder y riqueza que los patrones y el imperialismo controlan continúan su ataque al pueblo; la crisis creada para la "resistencia civil" es también el fruto de una política débil y vacilante que urgentemente debemos y podemos modificar.

En este momento, esos mismos sectores pretenden colocar a la clase obrera y al pueblo como fuerza secundaria y auxiliar en la solución de los problemas planteados; pretenden que el pueblo observe cómo los militares y el Gobierno intentan resolver la crisis. De esta forma, de hecho, paralizan y desmovilizan al pueblo y, en consecuencia, no consiguen resolver la crisis.

El enfrentamiento actual se da entre el pueblo y los grandes capitalistas. Por ello, los trabajadores tienen que tomar en sus propias manos la solución del actual enfrentamiento.

Si los patrones se niegan a producir, transportar, distribuir y comercializar, el pueblo puede y debe tomar en sus manos esas actividades. La clase obrera no necesita a los grandes capitalistas para llevar adelante estas tareas. Si la falta de "democracia y libertad" para explotar y enriquecerse ahogan la iniciativa de los capitalistas, la democracia obrera puede hacer producir las industrias y los fundos y poner en marcha el comercio y el transporte.

La tarea de fondo que tienen los trabajadores para resolver las crisis y eliminar las causas que las originan es la expropiación de los grandes capitalistas de la industria, el comercio, transporte, la agricultura y la minería, y los medios de comunicación de masas que les sirven. Esta tarea debe ser complementada con el control obrero de las actividades que permanezcan en el sector privado.

Sólo de esta forma será posible terminar con las bases económicas en que se apoya la "resistencia civil" de los patrones.

Lo anterior sólo podrá realizarse si se desarrolla un poder popular alternativo al poder patronal y burgués. Este poder popular sólo puede surgir de la lucha y movilización del pueblo, de su unificación desde abajo y su organización a nivel comunal, creando los Consejos Comunales de Trabajadores.

En lo inmediato, el pueblo no puede permitir que los patrones logren paralizar el país y crear el caos. Por eso mediante la acción organizada de la clase obrera y del resto del pueblo, apoyada por el aparato del Gobierno, las Fuerzas Armadas y los soldados, debe normalizarse el transporte, el comercio, la producción, la atención médica al pueblo, etc.

El pueblo y los revolucionarios no se oponen a que oficiales y soldados ayuden a combatir al fascismo y a impulsar la puesta en marcha de las actividades paralizadas. Al contrario, en eso golpearemos juntos. Pero ello no puede ser limitante de la movilización y lucha de los trabajadores contra los patrones, única manera de resolver en definitiva la crisis.

Para enfrentar las tareas inmediatas y las tareas de fondo es necesario poner en actividad a las masas y desarrollar su iniciativa política, bajo la dirección de la clase obrera y los revolucionarios. Para ello deben impulsarse asambleas cotidianas en las fábricas, fundos, centros de estudios y de vivienda, impulsando la discusión de la situación política y la solución a los problemas planteados, a partir de la propia fuerza e iniciativa de los trabajadores.

Pero sobre todo, lo que se requiere es que en cada comuna se formen Comités Coordinadores de todas las organizaciones de la clase obrera y el pueblo que permitan unificar su actividad y su lucha, e ir avanzando hacia la creación de los consejos comunales.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo y a la izquierda en su conjunto a responder de esta manera al paro capitalista. Frente a la "resistencia civil" de los patrones y el fascismo las llamamos a abrir el cauce de la actividad de los trabajadores, su movilización y sus luchas, para golpear en conjunto al fascismo. Es necesario golpear juntos, no obstante nuestras diferencias y la necesidad de intensificar la lucha ideológica y la lucha por la conducción de las masas en el seno del pueblo y sus organizaciones.

La reacción patronal e imperialista, la DC y el PN deben tener claro que los trabajadores y el pueblo no se dejarán arrebatar sus conquistas y derechos, no permitirán el derrocamiento del gobierno ni el establecimiento de una dictadura autoritaria o fascista pasivamente. Lo único que conseguirán si persisten en sus propósitos será desencadenar la guerra civil.

Manuel Cabieses (MIR): La insurrección de la burguesía

(*Punto Final* N° 169, 24 de octubre de 1972)

El 12 de mayo del año actual, el Ministro de Defensa, José Tohá González, informó por oficio secreto N° 2415/24, dirigido al presidente de una comisión investigadora de la Cámara de Diputados, Luis Undurraga Correa, militante del Partido Nacional, que los organismos de Inteligencia de las Fuerzas Armadas no tenían antecedente alguno de actividades de la CIA en nuestro país. El oficio secreto –acogido con satisfacción por la derecha– fue publicado por el diario "La Prensa" del 22 de septiembre, que afirmó que la respuesta echaba por tierra las denuncias de la Unidad Popular. Según el diario democristiano el oficio "deja establecido que la Agencia Central de Inteligencia –CIA– no actúa en Chile, o, al menos, no desarrolló actividades en los tiempos que personeros de gobierno, incluyendo al propio Presidente de la República, acusaban a este organismo extranjero de estar saboteando las actuaciones de la Unidad Popular en el Gobierno".

La batuta de la CIA

Sin embargo, que los organismos de Inteligencia de las Fuerzas Armadas no tuvieran –como es lógico– información sobre las actividades de la CIA, no significa que el "gobierno invisible" de los EE.UU. no actúa en Chile. Los acontecimientos actuales revelan que la Agencia Central de Inteligencia norteamericana maneja los hijos de la conspiración para derrocar al Presidente Salvador Allende.

En efecto, a sus métodos clásicos corresponde el cuadro que confrontaba el país a partir del 12 de octubre, cuando se declaró la huelga de los dueños de camiones, cuya culminación ignorábamos al cierre de esta edición.

No cabe duda que la maduración de ese cuadro, su implementación y estímulo corrieron a cargo de la CIA, utilizando los puntos de apoyo que le permitieron las debilidades y errores del propio Gobierno. Seguramente más tarde aparecerán pruebas que así lo demuestren.

Entretanto, cabe remitirse a las actividades conocidas de algunas corporaciones influyentes en Washington, como la International Telephone and Telegraph (ITT), o las antiguas compañías explotadoras del cobre chileno, Anaconda y Kennecott. Algunos ejecutivos de la ITT fueron, en el pasado, directores de la CIA; ellos entregaron al gobierno norteamericano un programa completo para derrocar a Allende, previo barrenamiento de la economía chilena. La ITT no sólo participó en las actividades conspirativas de 1970, sino que

además reiteró al año siguiente la necesidad de apoyar a quienes, desde el interior de Chile, trabajan por desalojar al Gobierno de la Unidad Popular. Las compañías del cobre –a las que con toda justicia se les ha negado indemnización–, usaron a su vez el filo de los embargos que van siguiendo a las exportaciones de cobre como la sombra al perro. La Casa Blanca, a su turno, obstruyó las válvulas del crédito internacional, obligando a Chile a raspar hasta el fondo sus reservas de divisas para gastarlas en alimentos y materias primas.

La burguesía, convenientemente apoyada por el imperialismo, pudo dedicarse con toda tranquilidad a los aprestos de una singular insurrección en que los protagonistas, que adoptan métodos revolucionarios, incluyendo la huelga general, son los mismos que controlan el Estado y los principales medios de producción.

La trampa institucional

La subversión burguesa, destinada a derrocar un gobierno popular y antimperialista, no tiene mucho de original. Se trata del esquema de Brasil en 1964 y de Bolivia en 1971. Sus rasgos de originalidad hay que buscarlos en todo caso en las peculiares condiciones internas de Chile, donde la excelente organización corporativa y gremial de la burguesía pudo supeditar la instancia militar que predominó en los casos anteriores. En Chile, la burguesía tiene fuerzas orgánicas propias, fruto de su lenta maduración en condiciones hegemónicas relativamente pacíficas. Su actividad, estimulada por el imperialismo, la llevó a organizar lo que un senador democristiano anunció hace meses como “desobediencia civil” y que luego, en labios aún más audaces, se convirtió en “resistencia civil” para subir, en estos momentos, a puro y simple intento de desplazar del poder al presidente constitucional.

El gobierno de la Unidad Popular se empezó a cocer en su propio jugo en cuanto reconoció como intocable la institucionalidad que sirve de plaza fuerte a la burguesía. A partir de ese instante, que se confunde con su propia génesis, la Unidad Popular quedó atrapada en las redes de su enemigo. Las limitaciones que le impone la institucionalidad son a la vez, paradojalmente, el sustento del Gobierno. Esa paradoja ha pretendido elevarse a la categoría de tesis revolucionaria para eludir la dramática ausencia de una institucionalidad basada en la fuerza organizada de las masas, que releve a la actual institucionalidad de la burguesía.

Para afrontar la táctica de paralizar el país, que llevaba adelante la burguesía, el Gobierno tuvo que acudir al expediente de entregar 19 de las 25 provincias al control de las Fuerzas Armadas. De ese modo se produjo una situación que escapa de los moldes habituales. La huelga insurreccional de la burguesía la encaró el aparato armado y judicial del mismo Estado burgués, en defensa de un gobierno en el que participan partidos de la clase obrera.

Golpear y reprimir a la burguesía no fue tarea del proletariado. Ello quedó confiado a los segmentos más importantes del Estado burgués: las Fuerzas Armadas, la policía y los tribunales. La clase obrera, en esta materia, quedó

inmovilizada –y durante varios días confusa–; su papel se limitó a aplaudir y apoyar medidas protagonizadas por las Fuerzas Armadas.

El encanto de la paradoja se rompe al verificar que de movilizarse la clase obrera para aplastar a su secular enemigo, habría chocado con las Fuerzas Armadas, encargadas de mantener una legalidad que no es la de los trabajadores.

Una iniciativa de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) para romper la huelga del comercio, abriendo almacenes y tiendas, tuvo que ser rápidamente anulada por el Presidente de la República. A su vez, una amenaza del Presidente en el sentido de que los camiones requisados no serían devueltos, tuvo que ser desmentida por otro funcionario de Gobierno porque se violaba el derecho legal de los propietarios de vehículos paralizados. Un llamado al pueblo a movilizarse para defender al Gobierno –hecho por un senador del moderado Partido Radical–, originó inmediata protesta militar, un ministro tuvo que dar públicas satisfacciones por ese “mal uso” de la cadena radial y un funcionario fue sancionado.

A cambio, piquetes de carabineros y funcionarios rompieron los candados de algunas tiendas, se hicieron muchas detenciones, se reprimió a grupos de alborotadores fascistas y las Fuerzas Armadas llevaron a cabo importantes requisiciones. Incluso la CUT organizó brigadas de obreros para apoyar a los soldados que abrieran industrias paralizadas.

¿Alianza con las FF.AA.?

En medios políticos de izquierda, que inicialmente vieron con aprensión la hegemonía que entregaban a las Fuerzas Armadas las Zonas de Emergencia, se llegó a pensar en una ofensiva combinada de las masas y el Ejército para derrotar a la burguesía, arrancándole sus uñas político-parlamentarias.

Vencidas las inquietudes iniciales y abierta una perspectiva relativamente sencilla de ampliar la cuota de poder mediante la utilización en favor del pueblo del resorte castrense, la mayoría de la Unidad Popular se volcó a la política de fortalecer la institucionalidad, dejando a las Fuerzas Armadas la misión de golpear a la burguesía por cuenta del proletariado. A la clase obrera se le asignó, fundamentalmente, la tarea de mantener la producción y los servicios esenciales al máximo nivel, función que los trabajadores han cumplido en esta crisis con una entereza ejemplar, si se toman en cuenta los graves problemas de abastecimiento, transporte y otros que ha generado la huelga promovida por la burguesía, en su plan de exasperar a la población. A la altura de los acontecimientos en que fue escrito este comentario –a fines de la semana pasada– resultaba, sin embargo, prematuro prever el grado de éxito que tendría la táctica rígidamente institucional escogida por la UP. Los dividendos favorables, en todo caso, eran concretos en cuanto se refiere al respaldo disciplinado al Gobierno que hasta ese momento observaban las Fuerzas Armadas.

Objetivamente quien se colocó fuera de la ley –incluso con disturbios y acciones clandestinas de sabotaje, atentados, etc.– fue la burguesía. La constitucionalidad (“el Moscú de nuestros ejércitos” como se define en la “estrate-

gia de los mariscales rusos" esbozada por el PDC en el mes de junio, PF N° 161), estaba de lado del Gobierno. El peso de la mano militar, en esta forma, cayó sobre sectores instrumentalizados por una burguesía alzada contra su propia institucionalidad.

El toque de queda, erigido en símbolo del poder militar, también inmovilizó a la masa trabajadora, en cuanto clase revolucionaria. No está claro en qué medida –al ceder su representación a las Fuerzas Armadas–, la clase obrera haya hipotecado una vez más su objetivo histórico. Hay ciertas evidencias de que la debilidad en que el reformismo ha sumido a sectores de la clase trabajadora, no hacía aconsejable, tácticamente, acudir al enfrentamiento a que convocaba la burguesía. La erosión ideológica producida por largos años de conducción reformista, recién está en vías de superación por la actividad revolucionaria en el seno de la clase obrera y del campesinado. Marchar detrás de las FF.AA. aparecía, pues, como una nueva esperanza para quienes niegan autonomía revolucionaria a la clase obrera.

La burguesía, cuyos flancos venía espoleando el fascismo, rebasó en cambio la dirección cautelosa de los partidos políticos que la representan, en particular del Partido Demócrata Cristiano que se incorporó con tardanza a la sedición. La burguesía prefirió usar sus propios organismos de clase al entrar a una lucha ambientada previamente por sus partidos.

Partidos y organismos de clase

El 6 de octubre –el mismo día que el Instituto Nacional de Estadísticas admitía un 99,8% de alza en el costo de vida en los nueve primeros meses del año–, los partidos burgueses acusaron en el Senado al Presidente Allende y a su gobierno de ponerse al margen de la ley. Fue una sesión especial para tratar el caso del monopolio manufacturero de papel, cuya defensa han asumido todos los partidos conservadores. Senadores del PDC, Nacional, Izquierda y Democracia Radical, rivalizaron en caracterizar al Gobierno como un régimen ilegal y arbitrario. Según "El Mercurio", el senador Francisco Bulnes (PN) fue el "más incisivo" al afirmar que "el Gobierno está colocado definitivamente en la ilegalidad". Ese diario califica de "vibrante" el discurso del senador Américo Acuña, del PIR, quien dijo que el Presidente Allende "ha quebrantado el régimen legal en el país". El senador Patricio Aylwin (PDC) dijo que Allende "ha violado todos los compromisos contraídos" y que está haciendo en Chile "una farsa democrática".

Cinco días después se inició la huelga nacional de los dueños de camiones. Ellos transportan la mayor parte de la carga en un país que ha dejado esa actividad vital en manos de la empresa privada. El movimiento fue precidido por un mitin en Santiago –el día 10– de los partidos opositores agrupados en una "confederación democrática". Los discursos fueron del mismo tono que los pronunciados en el Senado, salvo mayor tono dramático de los golpistas. También se produjo la nota jocosa que significó la inclusión entre los oradores del vicepresidente democristiano de la CUT, Ernesto Vogel, quien el día anterior había compartido la tribuna de la UP con el Presidente Allende en otro

mitin, destinado a repudiar los embargos de cobre chileno en Europa. Vogel, que en la Plaza de la Constitución condenó al imperialismo, en la Alameda atacó al Gobierno antimperialista, siendo abucheado en ambos mitines. Este hecho trasciende lo anecdótico porque Vogel encarnaba con propiedad las vacilaciones y escrúpulos que hasta ese momento afectaban a la Democracia Cristiana.

La tesis del PDC era aguardar las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Tenía confianza en que el deterioro económico producido por el bloqueo yanqui, la paralización de la inversión privada y la agitación política opositora dieran una clara victoria a la "confederación democrática".

Cálculos hacen subir a 140 por ciento la inflación con que cerrará 1972. Algunas industrias han comenzado a paralizar por falta de materia prima importada. Ello disminuirá las cifras de ocupación que el actual Gobierno había logrado levantar. La decreciente capacidad importadora del país está volcada a los alimentos para suplir el déficit crónico, agravado por el sabotaje de la burguesía agraria. En fin, la tesis de aguardar a 1973 para golpear al Gobierno con la propia institucionalidad era atractiva para sectores moderados de la oposición política.

Odio de clase

Pero los organismos empresariales que agrupan a la burguesía como clase, pensaban distinto.

A la burguesía no le interesa cuidar la figura democrática, asunto que por razones obvias apasiona a sus agentes parlamentarios. Tampoco le importa el "qué dirán" de aparecer unida al imperialismo que golpea la economía nacional. Tal como la burguesía del Brasil o de Uruguay, la de Chile protege sus intereses aún cuando sea aplastando la institucionalidad que ella misma construyó. No se importa asesinar, torturar o repletar las cárceles de presos políticos. Le da igual su aspecto o prestigio si sus intereses vitales quedan a salvo. En capaz, si el caso lo requiere, de aprobar la intervención militar de fuerzas extranjeras, con tal de impedir que el proletariado la reemplace como clase dominante.

Para la burguesía no está claro que sus partidos puedan ganar en 1973 en términos capaces de garantizar la destitución legal de Allende o de imponer a la UP una agonía impotente, sometida a interdicción, hasta el término del período constitucional en 1976.

Los errores del Gobierno han sido muchos y el desbarajuste económico a partir del cambio de política que significó la salida de Vuskovic (concesión que la burguesía no supo agradecer), han golpeado duramente al pueblo. Pero ello no significa que la clase trabajadora haya vuelto las espaldas a la UP. La nueva política económica, basada en el criterio reformista de hacer concesiones para consolidar, no logró conmover a la burguesía y en cambio introdujo un grado mayor de confusión y desaliento en las masas. Pero los trabajadores sienten –y ahora pueden palparlo– el infinito odio de clase de su enemigo. Están conscientes de las debilidades y limitaciones de la UP. Pero

todavía es cuanto tienen en sus manos para enfrentar a la burguesía y al imperialismo. Por eso, lo más seguro es que las masas volverán en 1973 a respaldar con sus votos a la UP y la fuerza electoral de la izquierda se mantendrá más o menos intacta.

La burguesía advierte esto con claridad. Si bien ha logrado mantener a su lado a muy amplios sectores de las capas medias, aguijoneando su insaciable capacidad consumidora y su inagotable arribismo, no ha podido destruir la base social de la izquierda, formada por obreros, campesinos y demás capas explotadas. Al contrario, la masa trabajadora –que incluye a la pequeña burguesía pobre y a sectores de profesionales y técnicos–, se ha ido radicalizando. La cuestión del poder comienza a ubicarse en el centro de su mira estratégica. Esto va definiendo su conducta como clase. La elevación de conciencia es perceptible en el carácter que toman las más recientes movilizaciones obreras y en la naturaleza de la lucha que se libra dentro de las empresas incorporadas al área social.

Ciertamente, dentro de la clase trabajadora se da una lucha ideológica entre reformismo y revolución. Pero en el seno de la burguesía se libra una lucha todavía más aguda por el liderazgo, que en este caso adquiere sórdidas características. Ante la embestida lanzada por la burguesía –en procura de definir ahora y aquí el pleito con la UP–, el Partido Demócrata Cristiano se vio en peligro de quedar abajo del carro cuya velocidad él mismo había impulsado. Los dueños de camiones, vinculados al Partido Nacional, se limitaron a dar la partida de un movimiento general fraguado como enfrentamiento definitorio. Durante meses –aprovechando la tendencia conciliadora que ha predominado en el Gobierno–, la burguesía, aleccionada por el imperialismo, preparó una batalla decisiva. Fortaleció y aceitó los engranajes de sus organismos corporativos, creó otros nuevos e incorporó a la lucha de clases activa a sectores aliados, particularmente los profesionales y capas altas de la pequeña burguesía. Lanzó a las calles –a probar fuerzas– a las mujeres, haciendo sonar ollas, y a los jóvenes lanzando piedras y tomándose locales escolares. No descuidó tampoco el trabajo clandestino. Organizó bandas armadas que aprovisionó de elementos combativos que fueron probados en la carne de campesinos, pobladores y obreros. Su propaganda subversiva –garantizada por un estatuto constitucional que la UP aceptó en 1970–, agotó los extremos de la guerra psicológica, repitiendo lo que la CIA ha hecho en otras partes.

Llegado el momento, se escogió a los gremios de empresarios más agresivos, ligados a instituciones imperialistas, para iniciar una huelga general cuyo único móvil es derrocar al Gobierno de la UP. El "pliego de peticiones" comprende desde protección y garantías para el monopolio privado del papel, hasta financiamiento por cuenta de los trabajadores de las radios y diarios de la burguesía.

En el fondo, se invita al Gobierno a cancelar su programa y someterse a la dictadura de la burguesía, o a desatar un enfrentamiento que los estrategos de la subversión confían ganar volcando en su favor a las FF.AA. El odio de clase acumulado por quienes se lanzaron a la insurrección se refleja en la participación en la huelga de profesionales como médicos o ingenieros, cuyas

funciones son vitales, de organismos que controlan el transporte en todas sus formas, el comercio interno y exterior, etc. Se trata de inmovilizar al país, de rendir por hambre a los trabajadores y de presentar el golpe de Estado como la "salvación nacional".

La "vía chilena" del golpe tiene la originalidad de presentarse como la culminación de un movimiento de masas acaudillado por la burguesía. Si resultara serviría al imperialismo para publicitar a escala mundial el derrocamiento de un gobierno "marxista" como fruto de la presión "popular". De allí lo apetitoso de este bocado para la CIA.

Es la insurrección burguesa.

Un reto a la clase trabajadora a la que se busca golpear, derrocando previamente al Gobierno. En estas condiciones, llegará sin duda el momento en que la clase obrera y sus aliados, sin tutores, tengan que asumir en forma directa la defensa de su derecho a la vida y al socialismo.

Comandos Comunales y Cordones Industriales de Santiago: El Pliego del Pueblo*

(Octubre de 1972)

Frente al Pliego de los Patrones Levantemos el Pliego de:

La clase obrera.
Los pobres del campo y la ciudad.
Todos los trabajadores de Chile.

A. Las enseñanzas de las crisis de octubre

I. La huelga de los patrones

1. El paro patronal, la resistencia civil, tuvo como objetivo paralizar el país para así derrocar al Gobierno y reprimir al pueblo. Es el intento de los grandes patrones del transporte, del comercio, la industria y la agricultura de usar el inmenso poder económico y político que conservan para coronar, de esta forma, la acción de sabotaje permanente que vienen realizando desde el 4 de septiembre de 1970.

2. Mostraron los patrones toda su fuerza con la huelga del comercio, el transporte, la pequeña burguesía privilegiada de la fuerza institucional que tienen en el Parlamento, en la Contraloría, en la Justicia; mostraron la fuerza de su riqueza.

Pero no lograron paralizar el país; la clase obrera y el pueblo lo hicieron andar. No han logrado, por otra parte, arrastrar a oficiales y soldados a sus sucios y criminales manejos.

3. Es por esto que hoy surgen dos políticas entre los patrones y los politiqueros profesionales a su servicio.

Unos, como Jarpa, siguen tratando de crear las condiciones legales y callejeras que permitan arrastrar a sectores de las FF.AA. a derrocar el Gobierno.

Otros como Frei, pretenden imponer al Gobierno y a los trabajadores un gabinete militar o graves concesiones que garanticen el retroceso del proceso abierto en 1970 y que sirvan de escudo a la necesaria contraofensiva del pueblo.

---

* Documento presentado por los Comandos Comunales, Cordones Industriales y otras organizaciones populares de base, en respuesta al llamado “Pliego de Chile” levantado por las clases patronales y sus partidos, en octubre de 1972.

II. Los patrones están demás

1. La experiencia de estos días ha demostrado que los trabajadores no necesitan de los patrones para hacer funcionar la economía. En sus desesperados intentos por paralizar el país, sólo han conseguido mostrar su carácter parasitario ante los ojos de todo el pueblo. Todavía, más, se han quedado aislados, junto al puñado constituido por aquellos sectores medios privilegiados. La conclusión es clara: sobran los patrones.

Así, pues, los patrones quisieron golpear al pueblo y lo seguirán intentando, pero no consiguieron su propósito y han dejado en claro que están demás como patrones.

2. Pretender volver entonces a la "normalidad" de ayer es decidirse a retroceder, es regresar a la debilidad de ayer. Es mantener en las manos de los patrones las herramientas que les permitirían continuar saboteando la producción, no invirtiendo, especulando, derrochando, enriqueciéndose aún más a través del mercado negro. Podrán crear así los patrones en cualquier momento, las condiciones para derrocar al Gobierno y reprimir salvajemente a los trabajadores, haciéndolos pagar con sangre el miedo que les hemos hecho pasar.

Por eso es que los trabajadores no podemos limitar nuestros objetivos en esta lucha, permitiendo a los capitalistas volver a la "normalidad" de hace 20 días, permitiéndoles conservar el control que ayer tenían en la industria, los fundos, el transporte, el comercio, los medios de comunicación de masas y las instituciones del Estado.

III. Las tareas de los trabajadores

1. Las luchas de estos días nos han fortalecido extraordinariamente. Hemos reforzado nuestra organización y hemos elevado nuestra conciencia política. La clase obrera del campo y la ciudad ha reforzado su papel dirigente ante las otras capas y clases populares y frente a toda la sociedad.

Así, pues, somos los trabajadores y el pueblo la fuente fundamental de fuerza que permite avanzar, enfrentar y derrotar a los grandes patrones y sus politiqueros.

2. Durante el desarrollo de esta lucha hemos ido generando nuevas fórmulas orgánicas, los Consejos Comunales de Trabajadores, que irán aumentando inmensamente nuestra fuerza. Allí, unidos, obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y todo el pueblo en torno a este pliego del pueblo haremos sentir a nuestros enemigos el enorme peso de nuestra fuerza.

3. Una parte del pueblo, los soldados, se han enfrentado, como nunca antes con la actividad social y política de una clase que lucha feroz e inescrupulosamente por conservar sus privilegios y ha presenciado la actividad de un pueblo del que también forman parte, que se demuestra capaz de sostener la producción, de alimentar al pueblo, de transportarlo y de defender los bienes de Chile del sabotaje de los patrones.

IV. Abramos el camino al poder popular

1. En las nuevas condiciones políticas creadas, de aislamiento y desenmascaramiento de los patrones y de fortaleza de la clase obrera y el pueblo este pliego nos dará unidad y nos señalará claramente la dirección de cada uno de nuestros golpes.

2. Los Comités Coordinadores Comunales, hoy organizados por decenas en las provincias de Valparaíso, Santiago, Linares, Ñuble, Cautín, Concepción, que en su desarrollo y fortalecimiento están creando las condiciones para el nacimiento de los Consejos Comunales de Trabajadores nos darán la fuerza e irán abriendo el camino al poder popular que culminará en la creación de la Asamblea del Pueblo.

3. Pero también es necesario ahora que creemos otras formas de relacionarnos con el Gobierno y sus instituciones.

Nadie tiene derecho y menos aún en nuestro nombre, a actuar sin consultarnos. Ningún problema es tan complicado ni urgente como para que no pueda ser entendido y discutido por nosotros. Ningún funcionario puede olvidar que su primera responsabilidad es con el pueblo y que está por lo tanto obligado a someterse a su control organizado.

4. Los trabajadores no queremos permanecer exclusivamente manteniendo la producción y a la defensiva. Abriremos una contraofensiva popular, armados con este pliego del pueblo que nos da la unidad y con los Consejos Comunales de Trabajadores que nos darán la fuerza.

Pliegos como este y embriones de poder popular en las comunas comienzan a aparecer por todas partes de Chile. Este es, pues, un movimiento ya en marcha; nada ni nadie lo podrá detener.

B. Los delitos de los patrones

1. Una clase minoritaria y moribunda, compuesta por un puñado de grandes explotadores nacionales y extranjeros, dueños de los grandes fundos y fábricas, del gran comercio, la banca y el transporte quieren seguir pisoteando los intereses de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo.

2. La aristocracia del dinero pretende desvergonzadamente imponer al pueblo el pliego de la miseria, de la explotación, de la opresión: el pliego de la SNA, la SOFOFA, la Cámara Chilena de la Construcción, la Cámara Central de Comercio. Exigen la satisfacción de este pliego, pues sólo así están dispuestos a seguir cumpliendo su papel de zánganos. Ese es el pliego de Chile.

Pero el pijerío y los haraganes acostumbrados a vivir a costa de la esclavización de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo, tendrán que acostumbrarse ahora a vivir bajo nuevas reglas; las reglas que impone el proceso de liberación y emancipación de los trabajadores; la legalidad que impondrán los trabajadores con sus luchas.

3. Por eso el pueblo considera delitos económicos a los explotadores y luchará por someterlos desde ahora a la sanción del pueblo los siguientes:

–Es delito explotar impunemente a los trabajadores, someterlos a salarios de hambre, despidos arbitrarios, cesantía, incumplimiento de las leyes sociales.

–Es delito enriquecerse superexplotando a los trabajadores o cobrando precios exorbitantes.

–Es delito acaparar, especular, traficar, sobornar, desarrollar el mercado negro.

–Es delito dejar sin abastecimiento al pueblo, cerrando el comercio, paralizando las industrias, los fundos, el transporte.

–Es delito que los dueños de las fábricas y los fundos y los grandes comerciantes, todos los explotadores, eludan impuestos o se los reduzcan, aprovechándose de la mayoría patronal que controla el Parlamento.

–Es delito grave contra el patrimonio del pueblo que los patrones destruyan industrias, instalaciones y maquinarias, boicoteen la producción y no haciendo trabajar las empresas a toda su capacidad.

–Es delito utilizar el crédito para enriquecerse a costa del pueblo.

–Es delito que los capitalistas no inviertan las ganancias que extraen de la explotación de los trabajadores y las utilicen en el financiamiento de la sedición de los grupos armados derechistas, en el consumo suntuario, en la compra de mansiones y autos de lujo.

–Es delito explotar, subyugar a los pueblos, robarles sus riquezas básicas, apropiarse de su industria, extrangularlos financieramente, exigir indemnizar el robo, pretender someterlos a su control económico.

El imperialismo norteamericano es el más grande enemigo del pueblo de Chile y de todos los pueblos.

C. El pliego del pueblo

Hay que expropiar a los inservibles,
hay que terminar con los grandes capitalistas

I. Asegurar la distribución y abastecimiento adecuado y oportuno al pueblo

1. El gran comercio es un parásito que no produce nada, salvo ganancias fabulosas a costa de los consumidores, de los obreros, los campesinos y los trabajadores en general. Hoy pretenden, con su paro patronal, impedir que el pueblo se alimente y se vista.

Por eso exigimos y lucharemos por la:

–Nacionalización de todas las grandes distribuidoras.

–Nacionalización del comercio exterior.

–Nacionalización de todas las grandes empresas comerciales.

2. En el sector del comercio que permanezca en el área privada, lucharemos por:

–Control de los trabajadores y los consumidores a través de los sindicatos de obreros del comercio, JAP y los Consejos Comunales.

–Integrar definitivamente al área social las grandes empresas distribuidoras y comerciales que hayan sido requisadas durante el paro capitalista.

–Impulsar la formación de almacenes populares en los barrios que dependan de los Consejos Comunales.

–Fortalecer las JAP, las cooperativas de consumo en las fábricas y servicios públicos.

–Apoyar al pequeño comercio.

–Reorientar la entrega de la producción de las empresas del Area Social hacia los sectores que abastecen el consumo popular.

–Asegurar el abastecimiento permanente de los productos esenciales a los trabajadores.

II. Por un sistema de transporte y movilización que resuelva las necesidades del pueblo

Los grandes empresarios del transporte y la movilización extorsionan a los productores y pasajeros, explotan a los choferes, auxiliares, cargadores y pionetas; encarecen los costos de los productos, dan atención mala y cara. Hoy con su huelga tratan de paralizar al país y cercar por hambre al pueblo.

Por eso los trabajadores llamamos a luchar por:

–Nacionalizar las grandes empresas del transporte terrestre, marítimo, de pasajeros y carga.

–Crear empresas de transporte dependientes de las empresas del Area Social.

–Fortalecer las empresas de transporte colectivo del Estado.

–Desarrollar empresas comunales de transporte colectivo, dependientes de los Consejos Comunales y en las que participen el Estado, la comuna, los choferes y empleados y los pequeños empresarios del transporte.

–Apoyar a los pequeños empresarios del transporte asegurándoles los repuestos y reposición de los equipos; agruparlos. Organizar a los choferes, cargadores y pionetas y desarrollar allí formas de control obrero.

–Reorientar la producción de la industria automotriz, destinándola a producir micros, liebres, camiones, tractores, ambulancias, para satisfacer las necesidades colectivas de los trabajadores.

–No devolver las grandes empresas del transporte ni los camiones de los grandes empresarios que fueron requisados durante este paro nacional.

III. Que todas las industrias produzcan para el pueblo bajo control del pueblo

Los grandes industriales chilenos son hijos del esfuerzo ajeno, explotadores del trabajo asalariado y parásitos del Estado, que les ha financiado, con fondos del pueblo, alrededor del 80% de sus inversiones. Además, en su gran mayoría están asociados al gran capital imperialista, facilitando así el robo que éste continúa haciendo de nuestras riquezas. Desde hace dos años no han realizado ninguna nueva inversión.

La SOFOFA a su vez financia a la reacción, la sedición y el golpe de Estado y hoy hace el ridículo llamando inútilmente a paralizar las fábricas.

Por eso los trabajadores llamamos a luchar por la:

–Nacionalización de todas las grandes empresas y monopolios industriales.

–Nacionalización rápida y sin indemnización de las inversiones norteamericanas.

–Establecimiento del control obrero de la producción en todas las industrias que permanezcan en el área privada y que exploten trabajo asalariado.

–No devolución e incorporación definitiva al Area Social de todas las grandes industrias que fueron requisadas o intervenidas durante la huelga patronal sediciosa.

–Ilegalización de la SOFOFA.

IV. El pueblo tiene derecho a tener viviendas, hospitales, escuelas, campos deportivos y una ciudad igual para todos

Las empresas agrupadas en la Cámara Chilena de la Construcción monopolizan la actividad constructora, imponen precios exorbitantes al Estado. Encarecen la construcción y se niegan a construir para el pueblo. La Cámara Chilena de la Construcción paraliza faenas, provoca cesantía y encabeza la "resistencia civil" contra el pueblo.

Por eso el pueblo levanta como plataforma de lucha:

–La nacionalización de las grandes empresas de la construcción.

–La nacionalización de las grandes industrias o actividades conectadas a la construcción.

–Formación de una empresa estatal de la construcción y de empresas regionales y empresas comunales.

–La no devolución de las empresas constructoras requisadas e intervenidas durante su fracasado intento de paro capitalista.

–La ilegalización de la Cámara Chilena de la Construcción.

V. Sólo el pueblo puede resolver el problema del campo y hacer producir la tierra

Los dueños de los grandes fundos son los responsables del atraso en el campo chileno, de la baja producción agrícola, la escasez de alimentos y materias primas; de la explotación de los obreros agrícolas, la miseria de los campesinos pobres y el hambre de los niños de Chile.

SNA organiza y financia la resistencia patronal en los campos, pueblos y provincias agrarias.

Por eso los trabajadores de la ciudad y del campo luchamos por:

–La expropiación de todos los fundos de más de 40 HRB, a puertas cerradas.

–Eliminar el derecho a reserva y la indemnización de la tierra.

–Apoyo técnico y crediticio a los pequeños y medianos propietarios.

–El control obrero de la producción en los fundos de más de 20 HRB.

–Entregar el poder suficiente a los Consejos Comunales para que dirijan todas estas transformaciones y la producción en la comuna apoyados por los aparatos técnicos del Estado.

VI. A terminar con la explotación del imperialismo en Chile

El imperialismo norteamericano se ha robado más de 10 mil millones de dólares a lo largo de nuestra historia. Continúa robándonos parte de nuestras riquezas a través de sus inversiones en la industria interna, el control del comercio exterior y el crédito internacional. Nos chantajea y busca someternos a través del pago de la deuda externa. Las compañías imperialistas como la ITT, financian planes para derrocar al Gobierno.

Hoy la Kennecott y otras compañías financian la "resistencia civil" entregando más de 100 millones de dólares a empresarios y políticos chilenos para mantener la huelga capitalista.

Por eso los trabajadores llamamos a luchar por:

–El no pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano.

–La nacionalización de todas las empresas e inversiones norteamericanas en Chile.

VII. No más crédito a los patrones ladrones

La actividad financiera privada que aún queda y las compañías de seguros canalizan el crédito hacia los grandes capitalistas, para financiar la especulación, el consumo suntuario, las huelgas capitalistas, la prensa, radio y televisión, las campañas electorales de los patrones y su circo parlamentario.

Por eso los trabajadores levantamos nuestro derecho a luchar por:

–Completar la nacionalización de toda la banca privada y las actividades financieras de todo tipo.

–La creación del Banco Nacional Unico.

–La abolición del secreto comercial y bancario.

–La cuenta bancaria única.

–La reorientación del crédito hacia la satisfacción de las necesidades del pueblo y hacia los pequeños y medianos empresarios.

–La supresión de todas las formas de crédito a los empresarios que participen en la huelga patronal.

VIII. Que los grandes capitalistas financien las necesidades y derechos del pueblo

Son los grandes capitalistas que acumulan enormes ganancias los que tienen que financiar el gasto público.

Por eso los trabajadores luchamos por:

–Un nuevo sistema de tributación e impuesto, que recaiga sobre los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

IX. Obligar a ahorrar e invertir a los capitalistas

La economía chilena tiene que crecer, aumentar su capacidad productiva y su capacidad de empleo. Para ello es necesario hacer inversiones, pero los capitalistas que siguen controlando una enorme parte del ingreso nacional, no invierten y sacan sus ganancias al extranjero o la dilapidan en gastos suntuarios.

Por eso los trabajadores lucharemos por:

–Poner un límite a las ganancias de los capitalistas.

–Obligar a los patrones a invertir, bajo control de los trabajadores y del Estado.

X. Una política de reajuste con sentido de clase

El sistema de reajustar una sola vez al año los sueldos y salarios perjudica a los trabajadores y favorece a los capitalistas. Con este sistema los trabajadores ganando cada vez menos a medida que el año transcurre, porque mientras los precios suben los salarios permanecen iguales.

Por eso los trabajadores luchamos por:

–Reajustes automáticos cada vez que el costo de la vida suba más del 5%.

–Que los reajustes salgan siempre del bolsillo del capitalista, para que los trabajadores reciban cada vez una mayor porción del ingreso nacional.

–Que los reajustes sean discriminatorios, pues es justo que los que ganan menos reciban más que los que tienen altos sueldos.

XI. La mujer tiene derecho a una vida digna

En Chile la mitad de la población está compuesta por mujeres. Hay cinco millones de mujeres, de compañeras; la mayoría de ellas mujeres del pueblo.

Hay un millón 600 mil mujeres dueñas de casa, la mayor parte esposas de un obrero, un campesino, o un trabajador. Viven recluidas entre 4 paredes, cuidando la casa, los niños y los ancianos, preparando la comida y reparando la ropa, para que el obrero o el trabajador reponga su desgaste diario y continúe al otro día trabajando para el patrón o para el Estado.

Hay 800.000 mujeres en la población activa, trabajan como obreras en las fábricas, los fundos, la industria, el comercio, la agroindustria.

Hay 200.000 mujeres que trabajan como empleadas domésticas y 350.000 que son empleadas del sector público o privado, como oficinistas, secretarias, etc. Finalmente hay 250.000 mujeres que estudian en la enseñanza media y universitaria y un puñado que lograron alcanzar profesiones universitarias.

El capitalismo, la existencia de los patrones exige la existencia de 1 millón 600 mil mujeres esclavizadas en el trabajo doméstico, atadas a la casa,

obligadas a soportar malas condiciones de vivienda, falta de agua, luz, cocinas inconfortables, y salarios miserables.

La mujer que trabaja es doblemente explotada, en las fábricas y en su casa.

La mujer precisamente porque ha permanecido en la casa alejada del trabajo productivo, de la vida social y política tiene tendencia a ser más conservadora que el hombre, está políticamente más atrasada y por eso la derecha, los reaccionarios, la Democracia Cristiana, el Partido Nacional, la SOFOFA y la SNA, están interesados hoy día en organizar y movilizar a las mujeres y han creado el poder femenino, precisamente para mantener a la mujer en situación de explotación y de seguir recluida en el trabajo doméstico.

Pero esto no puede seguir así. La mujer, la compañera no puede seguir en la actual situación, ella tiene derecho a una vida digna, tiene los mismos derechos que el hombre, pero nosotros los trabajadores, los hombres y las mujeres, tenemos que preocuparnos de hacer un trabajo hacia las mujeres, para ganarlas para el socialismo, para ganarlas para la lucha inmediata, por sus reivindicaciones y por los objetivos del pueblo.

Por eso los trabajadores llamamos a luchar por:

1. Crear las condiciones para liberar a la mujer de la pesada carga que representan las tareas del trabajo doméstico:

a) Creando en las fábricas, fundos, oficinas, poblaciones y barrios, en todas las comunas, guarderías y jardines infantiles para todos los chicos y las mujeres del pueblo.

b) Construyendo más escuelas para la educación de todos los niños del pueblo.

c) Construyendo en las poblaciones y barrios, y en cada comuna, lavanderías populares que liberen a la mujer de esta pesada carga.

d) Construyendo comedores populares en las poblaciones, barrios, comunas, fábricas, escuelas.

e) Construyendo mejores casas para el pueblo y mejorando sus instalaciones de agua, y luz, dotándolas de un buen baño y de una cocina cómoda y confortable.

f) Orientando la producción de las industrias de la línea blanca a producir artefactos domésticos que alivien el trabajo de la mujer en la casa.

g) Construyendo almacenes populares en los barrios, cooperativas y economatos en las industrias, fortaleciendo a las JAP para asegurar un abastecimiento normal, regular, seguro, completo y barato al hogar del pueblo.

2. Establecer la igualdad de derechos del hombre y la mujer. Modificar el actual Código Civil.

3. Crear las condiciones para que la mujer se incorpore masivamente al trabajo en las fábricas, fundos, oficinas, servicios, etc.

4. Establecer la igualdad de sueldos y salarios para el hombre y la mujer.

5. Luchar por la creación del Ministerio de la Mujer que oriente la acción del Estado a crear las condiciones para que la mujer se libere materialmente y no esté atada al trabajo doméstico.

6. Salario para la dueña de casa. Las dueñas de casa de las familias obreras, campesinas y de trabajadores, desempeñan un trabajo esencial para el fun-

cionamiento de la sociedad, pero es un trabajo no remunerado, es un trabajo no pagado el que ellas realizan.

Esto no es justo, esto debe terminar porque el trabajo doméstico en el hogar es un trabajo como cualquier otro, es el que permite que la fuerza del trabajador se reponga de su desgaste diario y pueda seguir trabajando en la fábrica, el fundo, la oficina, por eso este trabajo puede ser pagado por el empleador, sea éste el capitalista privado o el Estado, o bien directamente por el Estado a través de un sistema de financiamiento que paguen los capitalistas a través de un impuesto especial.

7. Luchar por la organización de la mujer en Comités de Mujeres, Centros de Madres, e incorporarlos a los Consejos Comunales.

XII. Por una educación abierta, popular e igualitaria

En Chile, la educación sigue teniendo un carácter clasista. Desde ya, hay una educación para ricos, la de la mayoría de los colegios particulares, y una educación para pobres, la de los colegios fiscales en general. En realidad todo el sistema educacional chileno está construido para servir fundamentalmente, a un pequeño grupo, la burguesía y la pequeña burguesía. Así es desde la educación parvularia hasta la universitaria.

Por eso los trabajadores levantamos la lucha por:

1. Una nueva educación, de carácter popular, igualitaria y ligada al trabajo productivo.

2. Un nuevo sistema educativo que establezca:

a) La nacionalización de toda la educación, la supresión de la enseñanza particular y el establecimiento de un sistema nacional unico de educación dependiente del Estado.

b) La dirección democrática del sistema educativo, a través de los consejos nacionales, provinciales, comunales y locales de educación. Estos consejos deben estar integrados por el Gobierno, los trabajadores de la educación, los estudiantes y la clase obrera y los trabajadores en general a través de sus organizaciones representativas.

El Consejo Comunal debe establecer una dirección y control general sobre la educación de la comuna a través de un Comité de Educación.

c) La reorganización, democratización y carácter popular de todo sistema educativo desde la enseñanza parvularia hasta la universitaria, asegurando en todos sus niveles el ingreso masivo de los hijos de obreros, campesinos y trabajadores en general. Abriendo al mismo tiempo, amplias posibilidades de estudio para todos los trabajadores.

d) La gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza parvularia, básica y media para todos los niños de Chile. Establecimiento del presalario estudiantil para pagar el estudio de los hijos de los trabajadores.

e) Un mayor presupuesto para la educación.

3. El sistema educativo tiene que construir jardines infantiles, escuelas, liceos, universidades, en los barrios populares, en las poblaciones del pueblo, en todas las comunas, en los pueblos y en las zonas agrarias. Esto exige:

a) Extender y desarrollar la educación parvularia permitiendo el ingreso a ella a todos los niños de Chile.

b) Crear guarderías y jardines infantiles en todas las poblaciones y barrios populares, en los fundos, en las fábricas y servicios públicos.

c) Levantar un centro de enseñanza básica en cada barrio y población con cierta cantidad de habitantes y en las zonas agrarias.

d) Levantar a lo menos un centro de enseñanza media en cada comuna rural y urbana.

e) Ampliar las construcciones y matrículas en las universidades.

XIII. El pueblo tiene derecho a la salud

La salud es un derecho. Pero hay muchas cosas que atentan contra la salud del pueblo.

Aquellos médicos, enfermeras, matronas, profesionales y técnicos para quienes la salud es un comercio o los que hacen huelgas y dejan sin atención al pueblo.

–La burocracia insensible del Servicio Nacional de Salud.

–La gran industria farmacéutica y las grandes farmacias que hacen huelgas y no atienden las necesidades del pueblo.

Por eso el pueblo llama a luchar por:

1. A terminar con la medicina privada y a socializar la medicina.

2. La constitución de un Servicio Nacional Unico de Salud, que la atención médica sea igual para todos los chilenos.

3. La democratización del SNS. Estableciendo un sistema de dirección a través de un Consejo Nacional y consejos provinciales y locales de salud, en que participen los profesionales y técnicos, los trabajadores de la salud, el Gobierno y los trabajadores en general.

Establecer comités de salud en cada Consejo Comunal de trabajadores, que dirijan y controlen las tareas de salud en la comuna.

4. La construcción de más hospitales en las zonas urbanas para la atención de los sectores populares, la construcción de hospitales rurales, la construcción masiva de policlínicas en todas las comunas.

5. La construcción de farmacias populares dependientes de los Consejos Comunales de los barrios y campos.

6. La nacionalización de toda la industria farmacéutica para que el pueblo produzca medicamentos para el pueblo.

7. La nacionalización de las grandes farmacias y el control obrero en el resto.

Sólo un mayor poder para la clase obrera y el pueblo pueden detener la crisis que amenaza la economía

Para nadie es un misterio que una economía controlada por los capitalistas y a la que se quiere reorientar para satisfacer las necesidades del pueblo, siempre va a chocar con la resistencia y el boicot patronal.

Hoy los grandes explotadores nacionales y extranjeros, las capas privilegiadas de la pequeña burguesía, aprovechándose de las posiciones de poder y las cuotas de riqueza que todavía conservan y aprovechándose también de las debilidades de sectores de la izquierda, quieren llevar al país y a la economía a una verdadera catástrofe golpeando los niveles de vida de la clase obrera y el pueblo.

Por eso la clase obrera tiene que tomar en sus manos el control de la situación y asumir un mayor control sobre el aparato productivo. Esto se logrará:

a) Socializando una mayor parte de la economía.

Socializar significa:

1. Nacionalizar todas las grandes empresas industriales, agrícolas, financieras, del transporte, comerciales y de la construcción, etc.

2. Establecer la dirección obrera en las fábricas incorporadas al área social de la economía, superando definitivamente el esquema burocrático y limitado de la participación actual.

b) Establecimiento del control obrero de todas las empresas industriales, comerciales, agrícolas, etc., que permanezcan en el área privada.

Control obrero significa que el capitalista mantiene la propiedad de la empresa, pero los obreros y trabajadores intervienen en el control de toda la marcha de la empresa; la producción, los precios, las ganancias, la distribución, los sueldos, los salarios, las inversiones, la contabilidad, la organización del trabajo, etc.

c) Control y dirección creciente de los trabajadores sobre el conjunto de la economía:

En la planificación nacional.

En la fijación de precios y salarios.

En la política de inversiones.

En la política de nacionalizaciones, etc.

Sólo si la clase obrera y los trabajadores asumen un mayor control sobre el funcionamiento de la economía y sobre los excedentes, será posible aumentar la producción y la productividad, puesto que el pueblo comenzará a producir para el pueblo.

Seráposible igualmente aumentar la producción mediante la instalación de nuevas industrias, que refuercen y amplíen el área social de la economía.

XIV. El derecho del pueblo a la contraofensiva política

1. Los capitalistas y sus partidos políticos pretenden cambiar a su antojo las reglas del juego político, recurren al paro patronal, la asonada callera, el terrorismo y las maniobras golpistas en su afán de derribar al Gobierno e instaurar una dictadura antipopular.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho:

–A defendernos en todos los terrenos.

–A llamar a todo el pueblo a estar en alerta permanente.

–A responder golpe por golpe a los patrones.

–Y a tomar en nuestras pripias manos la contraofensiva a la embestida patronal.

2. Los capitalistas y sus partidos políticos reclaman impunidad para los asesinos de un general y de decenas de campesinos, para los que conspiran contra el pueblo, para los que incitan a las Fuerzas Armadas y a los soldados al golpe reaccionario y para los que llaman a reprimir al pueblo.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho:

–A vigilar cada paso de los patrones y sus sirvientes políticos.

–A reclamar el máximo castigo y desenmascaramiento de los asesinos, cómplices y encubridores.

–Y a llamar a las Fuerzas Armadas y los soldados a rechazar los llamados de los patrones y a ponerse al lado del pueblo.

3. Las empresas imperialistas yanquis se confabulan con los grandes patrones para hacer piratería con las riquezas de Chile, desatar el caos, la violencia y el hambre en el país.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho:

–A golpear al imperialismo yanqui y los grandes patrones en sus intereses económicos.

A revisar todos los pactos económicos, militares, diplomáticos y culturales con los yanquis.

–Las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas y los soldados no estarán contra el pueblo en esta tarea y emplearán los recursos que nuestro trabajo les ha entregado para defender la soberanía y enfrentar a los traidores y agresores de la patria y del pueblo.

4. Los capitalistas y sus partidos políticos manejan una parte importante de los medios de comunicación de masa, orquestan campañas publicitarias mentirosas contra el pueblo y convierten su prensa y su radio en altoparlantes de sus cochinos intereses y en voceros del golpismo, el caos y la incertidumbre.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho:

–A implantar el control y la fiscalización por parte de los trabajadores de todos los medios de comunicación de masas, incluidos sus aspectos contables y financieros.

–A exigir la expropiación de aquellos diarios y radios que persistan en mentir y desinformar.

Sólo el pueblo puede informar al pueblo.

5. Los capitalistas y sus partidos políticos utilizan el Poder Judicial como instrumento para favorecer a los ricos y poderosos contra el pueblo.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho a denunciar esta manipulación de la Justicia en favor de los patrones, a luchar por fiscalizarla y por crear una auténtica Justicia al servicio del pueblo, organizada y ejercida por nosotros mismos.

6. Los capitalistas y sus partidos políticos utilizan la burocracia de los distintos aparatos del Estado para postergar y tramitar los justos derechos del pueblo con la disculpa del papeleo, el timbre y la estampilla, para encasillar la libre iniciativa popular, para subordinar el empuje del pueblo a las leyes y el Estado de los patrones.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho a controlar de cerca la burocracia, a denunciar los malos funcionarios, a exigirles cuentas públicas al pueblo, a removerlos de sus cargos en caso necesario y a abrir el camino a la designación democrática de los funcionarios por el pueblo.

7. Los capitalistas y sus partidos políticos utilizan el Parlamento como tribuna de sus intereses, como centro de operaciones para planear la ofensiva contra el pueblo, como instrumento para hacer leyes contra las mayorías, como trinchera contra el avance de las masas, como defensor de los parásitos y los explotadores.

Frente a esto los trabajadores proclamamos nuestro derecho a desfilar en las calles para protestar, a convertir cada fábrica, fundo, mina, liceo o población en un centro de discusión y denuncia permanente contra el Parlamento, a recurrir a todas nuestras organizaciones para controlar la actitud del Parlamento de los patrones, a desplegar al máximo todas las formas de democracia surgidas directamente del pueblo, a levantar en cada comuna de Chile los Consejos Comunales de Trabajadores como el instrumento de organización popular más legítimo, amplio y representativo y a acumular fuerzas de masas para ir abriendo el camino para la creación de la Asamblea del Pueblo.

8. Los capitalistas y sus partidos políticos utilizan el poder del Estado que aún conservan para acrecentar sus riquezas y privilegios, para mantener la miseria, el hambre, la enfermedad y la opresión de millones de hombres, mujeres y niños, para preparar el zarpazo sangriento y represivo a las conquistas históricas de los trabajadores, para entrabar y desarticular el avance del pueblo, para ahogar la iniciativa creadora y la fuerza de las masas.

Frente a esto los trabajadores proclamamos el derecho irrenunciable a luchar por construir un nuevo poder que surja y se perfeccione desde abajo, desde las entrañas mismas de las masas, que sea expresión directa de las necesidades y anhelos de la mayoría de la población, que ponga en marcha una legalidad y una democracia de nuevo tipo, revolucionaria y popular; un nuevo poder que por su fuerza imponga a cada paso las condiciones al enemigo; un nuevo poder para decidir, mandar, hacer y disponer lo que las masas crean conveniente a sus intereses; un nuevo poder para hacer la revolución, que no es otra cosa que las masas en el poder.

Los trabajadores, en consecuencia, proclamamos nuestro derecho a caminar en la historia con nuestros propios pies, a construir una sociedad socialista, más justa y más humana, y en la cual ningún hombre pueda comer a costa del hambre de otros hombres.

Las tareas inmediatas de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo

La tarea política fundamental planteada hoy día a la clase obrera y el pueblo, es pasar de una posición esencialmente defensiva frente a la arremetida patronal, a una ofensiva abierta contra los explotadores.

La acción que la clase obrera ha desplegado durante el paro patronal ha generado una nueva relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía

dentro de las fábricas y plantea para la clase obrera y el pueblo no sólo tareas de "normalización" del funcionamiento del aparato productivo y de distribución, sino que exige ir más allá. La clase obrera tiene que asumir un mayor control, un mayor poder sobre el sistema económico, nacionalizando las grandes empresas requisadas o intervenidas durante el paro capitalista y estableciendo el control obrero ahora en todos aquellos sectores donde la clase obrera ha avanzado lo suficiente.

En el terreno político, la crisis no puede ser resuelta mediante concesiones y alianzas con algunos militares de alta graduación sino con todos los soldados y oficiales que apoyen el Pliego del Pueblo y la lucha por el socialismo, sean de alta graduación, media, oficiales o soldados. El pueblo sólo hace alianzas políticas –y un gabinete militar es una alianza de tipo político–, con quienes apoyan y se incorporan a sus luchas. Se trata de salir hacia adelante apoyándose en la fuerza de la clase obrera y las masas populares, a través de una ofensiva permanente expresada en la lucha por el Pliego del Pueblo.

Esta lucha, en el proceso de movilización obrera y popular que genere, será capaz de desarrollar, fortalecer, extender y multiplicar los gérmenes del poder popular alternativo que ya ha empezado a aparecer a través de la organización de decenas de comités coordinadores en todo el país. Estos comités coordinadores son el punto de nacimiento de los Consejos Comunales de Trabajadores, instrumentos de la organización y movilización de la clase obrera y las masas populares en la lucha por el poder.

I. Las tareas inmediatas

a) Derrotar con la movilización y organización de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo cualquier salida de la crisis que esté a espaldas de las masas. Derrotar el gabinete militar y cualquier otro tipo de concesiones.

b) Convocar al pueblo a un estado de asamblea permanente en cada fábrica, fundo, población, escuela, sindicato, comités coordinadores para discutir el Pliego del Pueblo, que debe ser entendido como una guía de discusión y acción. El pliego definitivo se irá construyendo desde abajo recogiendo la iniciativa de las masas obreras, de los campesinos, pobladores, estudiantes, trabajadores, mujeres y soldados.

c) Realizar el programa de inmediato del pueblo:

1. A no devolver las industrias intervenidas, requisadas y ocupadas durante la huelga capitalista e incorporarlas al Area Social de la economía.

2. A no devolver las compañías distribuidoras requisadas o intervenidas durante el paro de los patrones e incorporarlas al Area Social.

3. A no devolver las grandes empresas del comercio intervenidas o requisadas durante el paro de los capitalistas.

4. A no devolver las grandes empresas del transporte requisadas o intervenidas durante el paro patronal.

5. A no devolver las grandes empresas agrícolas y los fundos de más de 40 HRB ocupados o intervenidos durante el paro.

6. A establecer definitivamente el control obrero en todas aquellas empresas que permanecen en el área privada, sean estas empresas industriales, agrarias, de transporte, comerciales, etc., donde los trabajadores han establecido de hecho una nueva forma de relación con los patrones.

II. Reforzar la organización del pueblo

a) Reforzar la organización de los comités de autodefensa y vigilancia en cada industria, cada fundo, cada manzana de la población, en los servicios públicos, etc.

b) Fortalecer las JAP y todas las organizaciones que permitan asegurar el efectivo abastecimiento, la distribución a la población, el control de los precios de los productos y la vigilancia de los comerciantes.

c) Formar los comités de control obrero en las fábricas y empresas donde se han generado las condiciones de fuerza necesaria.

d) Reforzar la organización de los comités coordinadores ya existentes, acelerando su transformación en Consejos Comunales definitivos, mediante la incorporación activa y masiva de los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, trabajadores, funcionarios públicos de la comuna, profesionales, mujeres.

e) Formar los comités coordinadores donde no existan, coordinando los sindicatos de la comuna, integrando a las CUT locales o departamentales, juntas de vecinos, jefaturas de campamentos de pobladores, a los asentamientos campesinos, a los profesionales y asociaciones de empleados, a los centros de alumnos y federaciones de estudiantes, centros de madres, a los partidos políticos de izquierda. En una segunda fase, la directiva del Comité Coordinador debe promover una amplia discusión en las asambleas de bases, elegir un consejo de delegados y levantar un programa de lucha que permita movilizar a toda la comuna. En una tercera fase, uniendo y movilizando a los más amplios sectores, desarrollando la democracia directa a través de las asambleas de base y la asamblea popular de la comuna, será posible establecer definitivamente el Consejo Comunal de Trabajadores.

Sólo el socialismo podrá resolver los problemas de la clase obrera, los trabajadores y el pueblo, porque el socialismo es el poder para el pueblo es el pueblo para el poder

Continuar la ofensiva contra la huelga de los patrones

1. Abrir y requisar el comercio que permanezca cerrado mediante la fuerza organizada de la clase obrera y el pueblo, con el apoyo del Gobierno.

Realizar estas tareas a través de los sindicatos de empleados y obreros del comercio, o sindicatos industriales, JAP, Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Centros de Estudiantes, Comités Coordinadores.

–Dar protección a los comerciantes que abran sus locales.

–Aumentar la entrega de mercaderías al comercio abierto en la comuna popular.

–Reforzar al entrega, la distribución a través de las JAP, cooperativas.

2. Permanecer vigilantes ante intento de paro patronal en las industrias, ocupando, requisando, interviniendo los intentos que paralicen o intenten paralizar.

Mantener la vigilancia en la comuna y cordones industriales a través de los Comités Coordinadores.

3. Requisar las empresas de transporte y camiones que se mantengan paralizados.

–Organizar a los choferes.

–Desarrollar la vigilancia y empadronamiento de camiones paralizados a través de todas las organizaciones de masas y Comités Coordinadores.

Comando Nacional de Defensa Gremial: "El Pliego de Chile"

(22 de octubre de 1972)

PARA QUE CHILE REANUDE SU MARCHA

El Comando Nacional de Defensa Gremial ante la situación que vive el país presenta el Pliego de Chile, que contiene las medidas inmediatas y definitivas en bien de la Patria que se deben adoptar.

I.– RESPECTO A LAS LIBERTADES Y DERECHOS GREMIALES

En la convivencia democrática del país, todos los gremios tienen derecho a plantear sus peticiones y puntos de vista en la misma forma que las demás organizaciones de trabajadores y a que no se atente en contra de su existencia legal. En consecuencia, exigimos:

a) Desistimiento: inmediato de todas las querellas y acciones emanadas del Gobierno en contra de las directivas y miembros de los gremios y la libertad inmediata de los mismos en el todo el país.

b)Reposición de inmediato en sus funciones de cualquier trabajador, sea éste profesional, funcionario, técnico, empleado u obrero que haya sido despedido con motivo de esta acción gremial. Dejar sin efecto de inmediato cualquier medida represiva que se haya tomado o que se pretenda tomar en contra de éstos, como traslado, comisiones de servicio, etc.

c) Devolución inmediata a sus legítimos propietarios de los bienes que se hubieren requisado o intervenido a partir del 21 de agosto en adelante, y pago de las indemnizaciones que correspondan, incluyendo en ellas los daños que tales bienes hubieran sufrido.

d) Poner fin de inmediato a la coacción indebida de Investigaciones, Impuestos Internos, Dirinco, bancos, municipalidades, etc., dejando sin efecto al momento las medidas o sanciones aplicadas por estos organismos con ocasión de este conflicto.

e) Reintegro a su trabajo de inmediato de los 38 obreros de Sumar y de los Supervisores del Cobre despedidos.

f) Poner fin a la indigna, ilegal y vergonzante persecución a extranjeros residentes o nacionalizados.

g) Dejar sin efecto de inmediato la cancelación de la personería jurídica de las instituciones afectadas por esta medida con motivo del paro.

II. RESTITUCION EN TODA SU INTEGRIDAD DEL DERECHO DE INFORMACION Y EXPRESION; para ejercer efectivamente la libertad gremial

debe respetarse nuestro derecho a emitir por cualquier medio de difusión, libremente y sin censura previa, opiniones e informaciones. En consecuencia, exigimos.

a) Fin inmediato de la cadena nacional de radioemisoras y acatamiento a lo dictaminado al respecto por la Contraloría General de la República, que ha puesto en evidencia la ilegalidad de Decreto Supremo que ha servido de fundamento a tal medida.

b) Alzamiento de la clausura y salida al aire de Radio Agricultura de Los Angeles y de cualquier otra radio suspendida, sin restricción de ninguna especie.

c) Fin a la paulatina asfixia económica de la Papelera y fijación inmediata de precios justos, en la forma establecida por la ley, de acuerdo a los costos reales y estudios técnicos que se han realizado y que cuentan con el respaldo de los trabajadores de esa empresa. Mantención de la misma dentro del área privada, garantizando así la existencia de la prensa libre.

d) Publicación inmediata en el *Diario Oficial* de la ley que financia las radioemisoras y acuerda la extensión de los Canales de Televisión Universitarios, en los términos aprobados por el Congreso.

e) Retiro inmediato de las querellas contra periodistas, iniciadas con motivo del conflicto gremial.

III.– CAMBIOS DENTRO DE LA LEY

El proceso de cambios debe ser sometido a la Constitución y a la Ley, acatando así la voluntad popular que se expresa a través del Congreso Nacional. Debe respetarse, asimismo, en forma irrestricta la faculta de imperio de las decisiones del Poder Judicial, con el objeto de obtener una recta aplicación de la ley.

a) Promulgación inmediata de la Reforma Constitucional sobre la fijación de las Areas de la Economía en los términos expresados por el Congreso, o, sometimiento de dicha Reforma al plebiscito, llamando a éste dentro del plazo de 48 horas.

b) Envío dentro del plazo de 48 horas de un proyecto de ley de Reforma Bancaria, desechando el concepto de la Banca Unica. Entretanto, exigimos que se ponga término de inmediato a las medidas administrativas adoptadas por el Banco Central para estatizar y centralizar, tanto el crédito como el Comercio Exterior.

c) Cumplimiento estricto e inmediato de la actual Ley de Reforma Agraria y sanción para aquellos funcionarios que no la cumplan.

d) Incluir en la convocatoria de Legislatura Extraordinaria y solicitar suma urgencia para el proyecto de Ley de Garantías para la pequeña y mediana empresa, aceptando las indicaciones formuladas por los gremios.

e) Respeto irrestricto a las facultades y dignidad del Poder Judicial. Término a la campaña de difamación en contra de él y cumplimiento de las resoluciones judiciales.

IV.– PARTICIPACION

Para un correcto e integral ejercicio de la democracia, es preciso aprovechar la experiencia y conocimiento gremial; en consecuencia exigimos:

a) Participación y representación genuina de las organizaciones gremiales nacionales y del sector privado en los organismos cuya función diga relación con la planificación y expresión de la política económica y social que éstas representan.

b) Que la reestructuración de los servicios públicos se haga mediante ley y con participación de los Colegios Profesionales y Organizaciones Gremiales correspondientes. Que se deje sin efecto de inmediato la actual reestructuración de los servicios del agro o de cualquier otro servicio que no haya sido reestructurado en virtud de una ley.

V.– SEGURIDAD EN LOS LUGARES DE TRABAJO Y TERMINO DE LA VIOLENCIA

Para trabajar y producir en forma útil para el país es absolutamente imprescindible que en nuestros lugares de trabajo imperen la paz, tranquilidad y libertad. En consecuencia exigimos:

a) Publicación inmediata en el *Diario Oficial* de la Ley sobre control de armas que ya ha sido despachada por el Congreso.

b) Desarme de los grupos violentistas en el plazo de 24 horas.

c) Expulsión dentro del plazo de 48 horas de los extranjeros extremistas, ingresados ilegalmente al país, detectados por los servicios oficiales correspondientes, que están interviniendo en política integrando e instruyendo grupos armados.

d) Aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado sin discriminación a los grupos violentistas.

VI.– LIBERTAD DE LOS CHILENOS PARA SALIR O ENTRAR AL TERRITORIO DE LA REPUBLICA

Exigimos:

a) La derogación inmediata de las restricciones ilegalmente impuestas por el Banco Central e Impuestos Internos que han levantado un muro burocrático que impide a los chilenos la libertad de trasladarse fuera del país y moverse libremente.

VII.– CONTROL POLITICO

Exigimos fin inmediato del control político y económico. Término inmediato de la acción de control de las JAP, de los CUP y de los Comités de Autodefensa de la Revolución, por ser organismos totalitarios.

VIII.– FORMAN PARTE DE ESTE PLIEGO NACIONAL LOS ANEXOS CON LAS PETICIONES ESPECIFICAS DE CADA GREMIO, QUE SE ADJUNTARAN

La solidaria posición gremial que adoptamos responde a la profunda e inalterable adhesión a los principios democráticos y de libertad que nos animan.

Sólo daremos por safisfecho este Pliego Nacional una vez que sean cumplidas las exigencias en él contenidas.

Confederación Nacional de Dueños de Camiones de Chile.

Confederación del Comercio Detallista Establecido y de la Pequeña Industria de Chile

Cámara Central de Comercio de Chile

Confederación Nacional Unica de la Pequeña Industria y Artesanado

Confederación Nacional de Asentamientos y Cooperativas de Reforma Agraria

Confederación Nacional de Pequeños Agricultores de Chile

Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas de Provincias Agrarias Unidas

Sociedad de Fomento Fabril

Consejo Provincial Bancario de Santiago

Cámara Chilena de la Construcción

Comando Unido de Colegios Profesionales en Conflicto

Frente Nacional de Profesionales

Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile

Confederación Nacional de Choferes de Taxis de Chile

Federación de Trabajadores de la Enseñanza Particular

Los gremios que se sientan interpretados con las exigencias antes planteadas pueden adherirse a este Pliego de Chile.

Luis Corvalán: "Triunfará el pueblo y se impondrá la ley"

(*El Siglo,* 20 de octubre de 1972)

Ayer en la tarde cuando la reacción volvía a la carga logrando, mediante arteras presiones y amenazas, imponer un acuerdo de paro en la locomoción colectiva particular de Santiago, cuando grupos fascistas salían a las calles a provocar abiertamente a Carabineros y Fuerzas Armadas e incluso alcanzaban algunos éxitos parciales en impedir criminalmente la normalización, en la distribución de alimentos a la población, "El Siglo" entrevistó, en forma exclusiva, al Secretario General del PC, senador Luis Corvalán Lepe.

Consultado de inmediato sobre estas nuevas y desesperadas acciones lanzadas por quienes buscan derrocar el Gobierno legalmente constituido, Corvalán señaló que "son los últimos esfuerzos que hace la reacción por modificar la situación, pero cualquiera que piense fríamente concluirá que el plan sedicioso está condenado al fracaso. El pueblo está muy firme y tenemos muchas medidas, reservas y fuerzas que echar al combate para obligarlos a entrar en vereda".

Y agregó: "Estos son los últimos coletazos de la acción sediciosa. A pesar de ellos, su movimiento ha entrado en coma. El paro politiquero está boqueando. El comando de la conspiración quiso parar el país y no ha podido lograrlo".

"Como todo Chile sabe –subrayó– ninguna industria ha dejado de trabajar. La Sociedad de Fomento Fabril llamó al paro industrial. Y sonó como arpa vieja. La cosa es clara; los trabajadores de todas las tendencias comprenden, olfatean el carácter reaccionario del movimiento y, por otra parte, está demostrado que los capitalistas no pueden hacer trabajar las industrias sin los obreros, pero las industrias pueden funcionar sin los capitalistas. Y digo esto sin dejar de tener en cuenta el hecho de que miles de pequeños y medianos industriales no tienen ningún interés en que paren sus fábricas o talleres y lo han hecho funcionar junto a sus obreros".

–La DC –continuó Corvalán–, a través de la Confederación "Triunfo Campesino" y de la Federación de Asentamientos que controla, llamó al paro campesino. Ha hecho el ridículo. Sólo han parado 63 asentamientos, lo que no es nada si tenemos en cuenta que hay alrededor de cinco mil predios agrícolas en manos de los campesinos.

–Los Colegios Médicos Regionales de Santiago y Valparaíso aprobaron el paro, pero funcionan todos los hospitales y policlínicas. Más aún –acotó– podría decir que funcionan mejor que lo habitual, porque tanto los médicos que no se han sumado al paro como el personal auxiliar de la salud, le ponen más pino que nunca a su trabajo, laboran con la máxima voluntad.

De ellos será la responsabilidad

A juicio del Secretario General del PC el paro politiquero sólo ha sido efectivo en el transporte terrestre, donde el adversario es fuerte. "Y hay que decir que ello causa serios trastornos, graves daños a la economía, indicó. Vilarín y su comparsa, y los que están detrás de él, son los responsables de las dificultades que han sufrido cientos de miles de chilenos. En Atacama y otras provincias ha faltado el pan durante varios días por la huelga del transporte terrestre. Es posible que los efectos de esta huelga se hagan notar aún más en la semana que viene. De ellos será la responsabilidad. Pero, quiero añadir, que no estamos esperando que la población sufra nuevas dificultades para sacar provecho político. No. Lo que nos interesa no es esto, sino normalizar la situación y con tal fin estamos adoptando todas las medidas.

–El paro del comercio –añadió Corvalán– ha sido parcial y aquí el daño principal lo han sufrido los propios comerciantes que algún día le pedirán rendición de cuentas a Cumsille, émulo de Vilarín.

Se pisarán la huasca

–El Gobierno y la Unidad Popular han sostenido que este movimiento es de carácter sedicioso. ¿Cómo, a través de qué forma, la reacción pretende derribar al Presidente Allende?

–El carácter sedicioso del paro de los transportistas, y todos los que se sumaron parcialmente a él, está ya suficientemente claro –dijo. A los transportistas se les había dado un alza de tarifas del 120 por ciento y el Gobierno siempre estuvo abierto a diálogar con ellos en relación a los asuntos gremiales. Pero se cerraron al diálogo y rechazaron la mediación de la Confederación General del Rodado, la que agrupa a camioneros, buses y taxis.

–En la conferencia de prensa que el lunes dio la Unidad Popular sostuve –agregó– que este movimiento sedicioso apuntaba al derribamiento del Gobierno, no a través de un golpe de tipo militar, porque las Fuerzas Armadas son leales a la Constitución, a la ley y al Gobierno legítimamente constituido, sino mediante un plan que perseguía la paralización de todas las actividades. Por este camino se buscaba la caída del Gobierno. Así había caído el gobierno de Ibáñez el 26 de julio de 1931 y creyeron que la historia se podía repetir. Pero se pisaron la huasca. Se olvidaron de un "pequeño" detalle. No tuvieron presente que el gobierno de Allende, a diferencia de la primera administración de Ibáñez, tiene un amplio apoyo popular y que la mayoría del país, incluida gente de la oposición, no quiere el trastorno institucional.

El PN se ha desenmascarado

Luego Corvalán agregó:

–En esa misma conferencia de prensa el senador Luengo leyó a los periodistas un revelador diálogo que tuvo lugar en el Senado, en su sesión es-

pecial del miércoles 12 de octubre. En dicha ocasión el senador García dijo que "a la ciudadanía simplemente no le queda otro recurso que adherir a esa huelga". Volodia Teiltelboim lo interrumpió: ¡Sedicioso!; le gritó. Respondió el senador García: "¡Va a ser un timbre de gloria ser sedicioso contra el Gobierno. Por eso no me asusto. Un timbre de orgullo!"

A confesión de partes relevo de prueba acota Corvalán. A pesar de ello, agrega un dato más. Y con recorte en mano dice:

–En "El Mercurio" del 26 de septiembre se da una versión de la conferencia de prensa que dio el diputado Fernando Maturana, vicepresidente del Partido Nacional, para informar sobre los acuerdos que su partido tomó en el cónclave de Panimávida. Y en esa versión se puede leer textualmente: "No nos prestamos para unas elecciones que no tienen sentido. Nosotros queremos elecciones, pero siempre que se respeten las reglas democráticas. Si eso no ocurre, estudiaremos la forma de encauzar la resistencia civil, las huelgas, los paros. Todo lo que sea necesario dentro de la ley".

–Entonces la cosa está clara. Ellos mismos proclaman que han elegido el camino de la sedición. No dicen que operan fuera de la ley. Por el contrario tienen el cinismo de sostener que lo hacen dentro de la legalidad. Pero: ¿quién no sabe que todos los llamados a paros que han hecho hasta hoy son absolutamente ilegales? Se han desenmascarado. Se han colocado fuera de la legalidad y de la Constitución.

Vuelta de campana de la DC

Requerido Luis Corvalán sobre la posición adoptada por la directiva del PDC que, a partir de fines de la semana pasada se plegó con todo cuanto ha podido movilizar a las acciones sediciosas desatadas por la derecha, dijo:

–La Democracia Cristiana ha dado una vuelta de campana. Durante largo tiempo había declarado ante el país que estaba contra la sedición, que buscaba la derrota del Gobierno y no su caída, que quería recuperar el Gobierno por los cauces constitucionales y legales. Pero ahora sus dirigentes terminaron sumándose a la política sediciosa del Partido Nacional. El liderazgo de la oposición lo tiene hoy el PN y no la DC. Se guía por el cónclave que el PN celebró en Panimávida y no por el que ella realizó en Cartagena.

–Es evidente que esta posición de la DC está a contra pelo del pensamiento de la mayoría de sus militantes. Por eso, como ya dije, sólo pararon 63 asentamiento. Esto significa que la mayoría de los campesinos sobre los cuales tiene influencia la DC no respondieron a su llamado al paro. Lo mismo ha sucedido entre los estudiantes. La FESES, que ella controla también llamó al paro y sólo respondió a su llamado el Liceo N° 1 de Niñas. Todos los demás funcionaron y la inmensa mayoría en forma absolutamente normal. Le faltó mucha de la gente que tiene en los bancos. Por ejemplo en el Banco Español los DC estuvieron por trabajar. Y para qué decir lo que le pasó entre los obreros. Alguna influencia tiene entre ellos, como lo demostró la elección de los dirigentes de la CUT. Pero los obreros DC no dieron cuenta que no podían sumarse al paro a que llamaba la clase patronal. Se impuso la conciencia de clase del

proletariado. La clase obrera emerge de esta batalla como la fuerza fundamental, más patriótica y responsable del país.

–La juventud ha demostrado su generosidad y patriotismo –subrayó el Secretario General del PC–. El pueblo en general, el pueblo de Chile está dando una vez más ante la Historia y ante la faz del mundo entero, una prueba concluyente de firmeza, serenidad y responsabilidad. Y las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones han cumplido una vez más con su deber.

–Todo esto no lo tuvo en cuenta en enemigo, y de ahí su error, que lo pagará caro. Porque los acontecimientos que han sacudido en estos días le aclara a mucha gente la película, arrojan luz sobre mentes hasta ayer confusas y desarrollarán la conciencia política de cientos de miles de chilenos que comprenden y comprenderán cada día más la alevosía del golpe que se preparaba y la traición que significa el hecho de pretender derribar el Gobierno del país cuando la nación chilena es agredida por el imperialismo, a través de los embargos de la Kennecott, y los pueblos de todo el mundo solidarizan con nosotros.

Gobierno y FF.AA. cumplen con su deber supremo

–La oposición ha venido sosteniendo en forma reiterada, a raíz de que el Gobierno declarará zona de emergencia en numerosas provincias, que supuestamente estaría escudando sus responsabilidades en las Fuerzas Armadas. ¿Cuál es su opinión al respecto?

–No es así. El Gobierno y las Fuerzas Armadas han cumplido y cumplen con su deber supremo: Defender a Chile, defender su economía, defender la estabilidad constitucional. El cumplimiento de su deber por parte de las Fuerzas Armadas irrita a los reaccionarios. Hubiesen querido que las Fuerzas Armadas permanecieran al margen de la situación, que no se haya declarado ninguna provincia en zona de emergencia. Pero por las circunstancias que hemos vivido, si Santiago y otras provincias no se hubieren declarado zonas de emergencia, se habría colocado al país en el camino de la guerra civil. No es difícil imaginarse lo que habría sucedido. En las calles de Santiago y de otras ciudades ya se habrían producido violentos choques entre civiles, entre el pueblo y las bandas fascistas de la reacción, ya habría corrido sangre. Las calles ya se habrían cubierto con decenas o centenares de muertos. Eso es lo que querían y quieren los reaccionarios y eso es lo que ha evitado y evitará el Gobierno, la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas del país.

Se impondrá la Ley

–¿Ud. cree que, teniendo presente la posición práctica asumida por la derecha, y a la cual se ha plegado la DC, que la reacción ha desestimado las elecciones como vía para resolver los problemas política en el país?

–Sí. Todo indica que las fuerzas reaccionarias y el imperialismo que está tras ellas han llegado a la conclusión que los cálculos que hacían en el sentido de barrer con nosotros en las elecciones de marzo eran cálculos hechos en el

aire. Soñaron con obtener en marzo los dos tercios en el Parlamento. Pero después de las elecciones de Coquimbo, de las elecciones realizadas en la universidades y en la CUT, y sobre todo, después de la gigantesca movilización popular del 4 de septiembre y de los días 18 y 19 del mes pasado, se dieron cuenta de que a pesar de todas las dificultades, de las alzas y los errores que hemos cometido, este Gobierno cuenta con un apoyo muy firme.

Los trabajadores y amplios sectores populares respaldan las medidas revolucionarias que ha tomado hasta ahora y, se dan cuenta que las dificultades son transitorias y el precio que vale la pena pagar para lograr definitivamente la emancipación de las clases sociales explotadas, la justicia social y el bienestar que queremos los chilenos, junto con el progreso y la plena independencia de la Patria.

Por eso los ultarreaccionarios han intentado e intentan imponerse por los caminos tortuosos que han empezado a recorrer en estos días. Pero no saldrán con la suya. Triunfará el pueblo, se impondrá la ley, habrá elecciones y obtendremos en ellas un apoyo popular impresionante que nos permitirá seguir gobernando y avanzando.

La movilización revolucionaria de este instante

–En algunos sectores se ha señalado que la movilización popular para responder a los intentos de la reacción sería insuficiente. ¿Cómo cree Ud. que están respondiendo la clase obrera y el pueblo en general a la acción sediciosa?

–La movilización popular ha sido y es lo más importante. Algunos no la ven o no quieren verla. Acostumbrados a parparla sólo a través de las grandes concentraciones, creen que ahora falta porque no hemos recurrido a los mitines de masas. Pero están equivocados. Cientos de miles de chilenos, de trabajadores, de jóvenes, de mujeres, de combatientes populares, han estado y están en sus puestos de combate, vigilando las industrias y servicios de día y de noche, cargando y descargando mercaderías atochadas por el paro del transporte, conversando negocio por negocio con los comerciantes pequeños, reuniéndose con ellos, conversando con choferes y transportistas accesibles al diálogo, cumpliendo en fin una serie de tareas, concretas y decisivas. La CUT había dicho que ante una intentona sediciosa la clase obrera ocuparía las industrias. Las consignas generales tienen aplicación práctica, según sean las circunstancias. Yo diría que ese acuerdo de la CUT lo han cumplido los trabajadores yendo a trabajar. Si los patrones querían parar las fábricas, echarlas a andar era darles la contra, y eso se ha hecho.

–Yo estoy convencido –manifestó– que esta movilización popular es la movilización del pueblo que se necesita en este instante, y que debe perseverarse en ella, en el combate en este terreno, hasta hacerle doblar la mano al enemigo, hasta que levante bandera blanca.

–La Unidad Popular ha funcionado respondiendo en lo fundamental a la altura de las circunstancias. El Presidente Allende se ha comportado como un digno Jefe del Estado chileno.

–Podrán venir aún días difíciles. El enemigo podrá todavía recurrir a una que otra maniobra y echarle a la hoguera uno que otro leño que le quede. Pero en definitiva venceremos. Saldremos más fuertes de esta encrucijada. En medio del combate ya le hemos dado duros golpes el enemigo. Le hemos requisado algunas empresas. Seguiremos avanzando. El resultado final de esta batalla será un cambio cuantitativo y cualitativo en favor de Chile y de su pueblo.

Partido Socialista (Comité Central): “Demos un gran salto adelante. . . ¡Ahora!”

(Octubre de 1972)

El intento antipatriótico de paralizar la economía nacional, está siendo aplastado gracias a la organización, la serenidad, la energía y la unidad del pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas.

Dirigentes politiqueros que atropellaron sus propias bases gremiales, hicieron actos de sabotaje, provocaron a los militares y con su mentirosa publicidad, quisieron derribar el Gobierno Popular.

Los antipatria

Ha sido esta intentona, el frustrado aporte de la antipatria a los golpes, que desde el exterior nos lanza el imperialismo, embargándonos el cobre –sueldo de todos los chilenos– cerrándonos los créditos, bloqueándonos los mercados e injuriándonos en todo el mundo. El imperialismo invadió con 40.000 “marines” la República Dominicana para lograr sus propósitos. En Chile no lo hizo, porque contó con el criminal servilismo de los que –usando la careta demagógica de la “democracia”, “libertad”, o “gremialismo”– traicionan a la patria para defender sus privilegios de clase.

¡Ahora el pueblo sabe quiénes son estos demócratas, libertarios y constitucionalistas, y quién está detrás de ellos!

¡Qué diferencia! . . .

¡Qué diferencia entre la actitud de estos falsos patriotas, zánganos que han vivido de los negocios ilícitos, con la generosa solidaridad internacional de los portuarios franceses y holandeses que resistieron firmemente el embargo de nuestro cobre! ¡Qué diferencia con los miles de estudiantes que en trabajos voluntarios descargan toneladas de alimentos para la población; con los obreros que en horas extraordinarias gratuitas aumentan la producción y vigilan organizadamente sus centros laborales! ¡Qué diferencia con los empleados de comercio, funcionarios públicos, profesionales, técnicos o ingenieros que cumplieron responsablemente sus tareas, negándose a un paro criminal, politiquero y antinacional!

Violencia reaccionaria

El PS siempre advirtió que los reaccionarios no dudan, en recurrir a la violencia cuando el pueblo amenaza el orden capitalista y sus privilegios. Una vez más la realidad lo ha reafirmado. Los politicastros de la derecha que siempre aparentaron ser "pacifistas y legalistas", se han desenmascarado usando de lleno los métodos fascistas; desde "El Mercurio" hasta el lumpen de Patria y Libertad; desde la intimidación a honestos comerciantes hasta el crimen político. Ahora se autocalifican de "momios sediciosos", llaman a la "resistencia civil" y al derrocamiento del compañero Allende.

Asesinato de René Schneider

También desnudaron sus propósitos ante las Fuerzas Armadas: elogios para ex militares golpistas e injurias, vejámenes y agresiones contra soldados auténticamente profesionales y patriotas, especialmente contra el general Prats y los jefes de zonas de emergencia. Justo es recordar que esa misma política condujo al asesinato del general René Schneider en el mes de octubre, hace dos años.

El Gobierno más legítimo de la Historia

Ante la razón y ante la Historia, resultan ridículos los argumentos derechistas que cuestionan la legitimidad del Gobierno. *El Gobierno Popular es más legítimo, el más representativo, el más democrático, el más nacional de todos los que le han precedido.*

Lo que realmente les duele es que nuestro Gobierno haya favorecido al pueblo, derribado irritantes privilegios, recuperado la soberanía, con herramientas legales que a la burguesía sólo le sirvieron para enriquecerse y regalarle el país a los yanquis.

La batalla no ha terminado

El Partido Socialista alerta al pueblo porque la batalla no ha terminado. Hemos frustrado sus planes inmediatos, pero por lo mismo, acentuando su desesperación. Ahora pueden recurrir al terrorismo desenfrenado y al sabotaje, como también aparecer de "inocentes palomas democráticas" que piden votos para marzo del 73. Por ahora, su fuerza no les alcanzó, más bien "no se la pudieron". En cambio los trabajadores, sin vaciarse en las calles ni golpearlos con sus puños ni con toda su fuerza de combate, están demostrando su superioridad, su organización, su disciplina y conciencia.

Vendrán duros enfrentamientos

Se acerca una etapa de duros enfrentamientos y sacrificios. Para ello es necesario un esfuerzo aún mucho mayor, *para que los trabajadores adquieran cada*

vez más poder. Unidos como un solo hombre, sumando fuerzas en torno a la CUT, aglutinando el trabajo coordinado de las distintas organizaciones de masa a través de los Comandos Comunales; impulsando el control y la distribución de mercaderías a través de las JAP y Economatos por empresas; activando a fondo los organismos de vigilancia y defensa en cada centro de trabajo, estudio o residencia; denunciando la especulación, el mercado negro y el acaparamiento; estimulando a los trabajadores y a la juventud para producir más, estudiar más y aprender más; *así, garantizaremos la participación de los trabajadores, daremos la batalla de la producción*, aumentaremos el rendimiento de las industrias, maquinarias y servicios, requisito indispensable para la construcción del socialismo.

Avanzar sin transar

Sólo así consolidaremos lo conquistado y avanzaremos implacablemente, arruinando cualquiera nueva tentativa del imperialismo y de la reacción para derribar el Gobierno Popular y volver al pasado de explotación y miseria.

Al término de esta batalla parcial, saludamos como un paso revolucionario irreversible, la requisición de ex CODINA, DESCO, CIC, Industrias Electrónicas y demás empresas que desde ahora servirán a Chile y su pueblo bajo su dirección y control.

¡Exigimos las más drásticas sanciones a los complotadores y sediciosos!

¡Para avanzar sin transar consolidemos y fortalezcamos la unidad política y social del pueblo y de éste con el Gobierno y las Fuerzas Armadas!

¡Con la Unidad Popular y el Presidente Allende venceremos en esta y mil batallas más!

Chile no se achica ante el imperialismo: se alza.

¡¡¡Trabajadores al poder!!!

Patria, Revolución, Socialismo.

Comité Central del
Partido Socialista

Manifiesto de los trabajadores socialistas: ¡Para avanzar hay que destruir el poder burgués!

(23 de octubre de 1972)

El imperialismo yanqui lanzó su ataque a Chile utilizando a los sectores patronales disfrazados de "gremialistas" y a los Colegios Profesionales dirigidos por pijes ricachones conectados con la banca, los monopolios y el latifundio, quienes a su vez arrastran a profesionales que olvidan que somos los trabajadores los que pagamos con sudor y sangre su educación y su ubicación privilegiada en esta sociedad burguesa. Todos estos adoradores del dinero han planteado ante el país un paro de la burguesía. Esta clase minoritaria, desesperada y agónica, ha logrado movilizar tras sus banderas sediciosas a sectores oportunistas de la pequeña burguesía.

¡Quieren recuperar sus privilegios! –¡Quieren detener la marcha inexorable de la historia!– ¡Han dado un salto hacia su tumba!

La burguesía salió a la calle a golpear las ollas, reclamando contra el "desabastecimiento". Era la primera parte del plan; ahora ha impedido que se abran los negocios que venden alimentos. Todo está muy claro: mientras reclamaba mayor abastecimiento, llenaba sus despensas convirtiendo sus casas en verdaderos emporios.

Son los trabajadores quienes deben soportar las calamidades desatadas por la burguesía: Paro patronal del transporte para hambrear a los trabajadores y a sus hijos y desabastecer de materias primas las industrias; paro de la movilización para impedir a los trabajadores el acceso a sus fuentes de trabajo; paro de médicos para atentar contra la salud y la vida de la población. ¡Todo un conjunto de paros para provocar el caos económico y social y pretender derribar el Gobierno del Pueblo!

¡Cuidado! El pueblo se ha unido férreamente frente a la emergencia; la unidad combativa y la conciencia de clase surgen por los campos y ciudades de Chile. Las clases trabajadoras se han puesto de pie, encabezadas por su destacamento más consciente, el proletariado.

¡Señores burgueses! La paciencia tiene su límite, se agota, llega el momento en que la cuerda se acorta y los trabajadores avanzan, barriendo del camino a sus enemigos de clase, abriendo nuevos caminos.

El pueblo no está desarmado; su principal arma es su conciencia y organización.

Los burgueses boicotean al Gobierno, provocan el desabastecimiento y chillan por sus consecuencias. Realmente no sufren desabastecimiento, pero se aprovechan políticamente del desabastecimiento que ellos mismos provocan a la población. Son ellos los que injurian a las Fuerzas Armadas porque éstas no se suman a sus mezquinos intereses.

¡Cuidado, burgueses! Sigan ladrando a coro como jauría confederada, mientras dure la paciencia del pueblo.

Los trabajadores del campo y la ciudad, que con esfuerzo y sacrificio han construido este país conscientes, disciplinados y organizadamente defienden a su Gobierno, mantienen todas las industrias y actividades agrícolas funcionando; realizan trabajos voluntarios con la juventud para no paralizar Chile e impedir el hambre de la población, y, por sobre todo, se mantienen alertas y vigilantes, dispuestos a salir al paso en cualquier momento a la sedición. Esta actitud y disposición de los trabajadores chilenos es un ejemplo para el mundo y causa terror a la burguesía antinacional.

La respuesta a la sedición y a la antipatria debe ser consecuente con la firmeza demostrada por los trabajadores.

El Gobierno Popular debe ser duro y responder profundizando el proceso revolucionario, avanzando sin transar.

En este sentido los trabajadores socialistas planteamos a la Dirección de nuestro partido y al Gobierno del compañero Salvador Allende, las siguientes medidas:

1. **Requisición sin devolución de las industrias y gran comercio que apoya al paro político-sedicioso.** Pasar todas estas empresas y consorcios al Area de Propiedad Social, definitiva e irreversiblemente. Aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado a las directivas seudogremialistas y reaccionarias. ¡Mano dura contra los empresarios y comerciantes millonarios y sediciosos!

2. **Desahuciar los contratos existentes entre los empresarios del transporte y las empresas del Area Social y/o Estatal.** Cancelación inmediata de sus personalidades jurídicas. Entregar camiones de ahora en adelante al Area de Propiedad Social, a pequeños propietarios y a cooperativas de choferes. No seguir en conversaciones con estos sectores empresariales. ¡Mano dura con los capos del transporte!

3. **Racionamiento de los combustibles.** Fijar rápidamente las prioridades, asegurar el petróleo para las industrias, con preferencia las del Area de Propiedad Social, y la parafina para los barrios y sectores populares de la ciudad y el campo. La bencina debe ser racionada de inmediato, fijando cuotas prioritarias a las industrias, Servicios de Utilidad Públicas, Fuerzas Armadas, Carabineros, etc. Fijar cuotas mínimas a los particulares y a los médicos cuotas especiales, siempre que demuestren que están cumpliendo con su deber. Mientras la burguesía monta planes sediciosos, no es posible que el pueblo permita que se les sigan llenando los estanques de sus lujosos vehículos, para que paseen, farreen y se movilicen contra el pueblo. ¡Mano dura con la sedición burguesa!

4. **Planificación de la producción con sentido de clase.** No más producción suntuaria; debe irse a la producción prioritaria intensa de las telas que usa el pueblo, del calzado que usa el pueblo, de los alimentos que come el pueblo. Chile no puede seguir vistiendo a la burguesía, con telas lujosas o alimentándola con manjares. Que los burgueses dejen de vivir como príncipes, mientras el pueblo que trabaja y produce carece de lo indispensable. A producir discriminadamente. ¡Mano dura con los privilegiados!

5. **Asegurar la alimentación del pueblo.** Ante la emergencia provocada por los empresarios, exigimos las siguientes medidas:

a) Transporte de los alimentos de los centros de producción a las bodegas distribuidoras y de éstas a los centros de consumo de la población.

b) Racionalización de la distribución con criterio de clase, utilizando los camiones existentes, en especial a los sectores de la periferia de la ciudad y zonas campesinas. Debe entenderse, de una vez por todas, que el racionamiento no perjudica al pueblo, sino a la burguesía, disminuyendo su alto consumo. Los Comandos Comunales a través de las JAP deben convertirse en organismos contralores de la distribución y del abastecimiento.

6. **No más crédito a los que complotan contra el pueblo y su Gobierno.** La banca estatizada no debe continuar dando dinero a empresarios y comerciantes que lo usan para intentar derribar al Gobierno. Todo el crédito debe ser orientado hacia las empresas del Area de Propiedad Social, hacia la tierra reformada y hacia los comerciantes e industriales que demuestren con hechos su colaboración con el proceso revolucionario.

Los trabajadores saludamos, por ser ejemplizadoras, las siguientes medidas tomadas estos últimos años:

a) Los trabajadores de ex Yarur acordaron no entregar más telas a los comerciantes que cerraron en el paro político que vivió el país. ¡Bien los trabajadores textiles!

b) El Gobierno, ante la disminución de la carne de vacuno, por la huelga de los transportistas y el boicot caminero, decidió este último fin de semana entregar carne de vacuno sólo a los barrios populares. ¡bien el Gobierno!

c) Los trabajadores de Fensa, Fabrilana y Comandari resolvieron vender su producción en los barrios populares, quebrando de esta manera el boicot de los comerciantes. ¡Bien los trabajadores de estas industrias!

Chile debe entender y saber

–Si en este momento hay alimentos para la población, se debe a los trabajadores.

–Si en este momento hay energía eléctrica, se debe a los trabajadores.

–Si en este momento hay agua, se debe a los trabajadores.

–Si en este momento hay pan, se debe a los trabajadores.

–El país no se ha detenido porque los trabajadores han desbaratado los planes de la burguesía y el imperialismo.

¡Que nadie se engañe! Los trabajadores no serán derrotados, no obstante la decisión de la derecha de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias.

¡Patria, revolución, socialismo!
¡Trabajadores al poder!
¡Venceremos!

Bernardo Vargas, vicepresidente Confederación de Trabajadores del Cobre; **Octavio Baeza,** vicepresidente Confederación Campesina e Indígena "Ran-

quil”; **Hugo Cerda,** vicepresidente de la Confederación de Empleados Particulares; **José Rivera,** vicepresidente Confederación Molinera; **Pedro Véliz,** subsecretario general Federación Nacional Minera; **René Mora,** Consejero Nacional de Federación de O.O. de la Construcción; **Hugo Brunod,** subsecretario general Federación Nacional Textil; **Raúl Sanhueza,** presidente Confederación de Trabajadores Cerveceros; **Gabriel Parada,** presidente Federación Bancaria; **Ramón Pérez,** vicepresidente Federación Nacional de Trabajadores de la Salud; **Oscar Sandoval,** presidente Sindicato Unico Trabajadores de la E.T.C.; **Manuel Caro,** secretario general Unión Nacional de Obreros Municipales; **Luis Maluenda,** presidente Federación Industrial Ferroviaria; **Manuel Vielma,** Consejero Nacional Federación Nacional Santiago Watt; **Amador Díaz,** presidente Unión Nacional de Obreros Ferroviarios; **Armando Aguirre,** secretario general Federación Nacional de Obreros del Cuero y Calzado; **Luis Gutiérrez,** secretario general Federación de Obreros Panificadores; **Mario Figueroa,** secretario general Federación Nacional de Empleados Municipales; **José Cárcamo,** presidente Comando Unido de los Trabajadores del Petróleo; **José Guadalupe,** presidente Federación Nacional de Trabajadores del Gas; **Alberto Gálvez,** presidente Agrupación Nacional Obreros Obras Públicas; **Héctor Cruz,** subsecretario general Federación de Trabajadores del Metal; **Francisco Gómez,** vicepresidente Asociación Nacional de Empleados Fiscales; **Fernando Quijanes,** Consejero Nacional Asociación Nacional Postal y Telecomunicaciones; **Ismael Ulloa,** presidente Federación Nacional del Vidrio; **Mario Guerra,** Consejero Nacional Sindicato Unico de Trabajadores de Chilectra; **Livia Videla,** Consejera Nacional del Sindicato Unico Trabajadores de la Enseñanza; **Fernando Riveros,** secretario general Sindicato Nacional de la Pintura; **Juan Flores,** secretario general Federación Nacional de Comerciantes de Ferias Libres; **Lautaro Cereceda,** presidente Sindicato Unico de Trabajadores de Impuestos Internos; **José Contreras,** secretario general Asociación Nacional de Empleados Servicios Menores de Educación; **Benjamín Briones,** Consejero Nacional Confederación Sindicatos Azucareros IANSA; **César Contreras,** Sindicato Prof. de Trabajadores Electromecánicos de ENDESA; **Vicente Paillalef,** presidente Asociación Nacional Semifiscales; **Alfredo Lyon,** secretario general Sindicato Unico de Trabajadores de Laboratorios.

Santiago, 23 de octubre de 1972

Partido Socialista y Partido Comunista: Propósitos de ofensiva política

(Octubre de 1972)

A juicio de ambas direcciones la actual conyuntura política posibilita al Gobierno y a la Unidad Popular desencadenar una gran ofensiva que nos permita tener la iniciativa de ahora en adelante. Y por otra parte, dar respuesta adecuada al sentir de las masas en la hora presente. Es un hecho que el frente derechista se bate en retirada y que surgen en él contradicciones a la salida política que ellos deben presentar. Para ambos partidos este triunfo que está obteniendo la clase obrera y sus aliados es de la mayor trascendencia histórica y debemos utilizarlo para ganar más poder y obtener un avance cualitativo e incluso cuantitativo de proporciones insospechadas. Pensemos que cualquier error o conciliación nuestra introducirá elementos de contradicción en el seno de la clase obrera y sus aliados y de desconfianza hacia el Gobierno Popular, puesto que la clase obrera y sus aliados han logrado con enorme sacrificio y esfuerzo contener y quebrar la ofensiva reaccionaria que intentaba derrocar al Gobierno Popular. Pensamos, por lo tanto, que ha llegado la hora de contragolpear con firmeza, aprovechando las debilidades del enemigo y el fortalecimiento evidente del frente de clase. En este sentido planteamos una vez más que la única salida a la crisis debe ser una salida de fuerza y es en esta línea que se inspiran las medidas concretas que proponemos.

I. Ofensiva de masas

Hasta hoy sólo hemos utilizado una pequeña parte del potencial combativo de las masas; pensamos que hay que estructurar una táctica de movilización que libere este potencial y proponemos:

a) Comandos Comunales: Entendidos como organismos de poder en el seno de la masa, que sin entrar a suplir los organismos de poder del Estado, canalicen las inquietudes y problemas de los trabajadores y del pueblo en general. Pensamos que existen las condiciones para su creación inmediata.

Composición:

CUT comunal o en su defecto un organismo coordinador de todos los sindicatos de la comuna.

Unión Comunal de Juntas de Vecinos o en su defecto un Comité Coordinador de las mismas.

Unión Comunal de JAP o en su defecto un Comité Coordinador de las mismas.

Unión Comunal de Centros de Madres o en su defecto un organismo coordinador de las mismas.

Alcaldes y regidores que deseen participar.

Comité Coordinador Comunal de Federaciones o Centros Estudiantiles Universitarios si los hay.

Comité Comunal Coordinador de Federaciones o Centros Estudiantiles Secundarios y Primarios.

Consejo Comunal Campesino.

En general, otros organismos de masas que existan en la comuna y pudieran, posteriormente, ser invitados a participar.

Dirección:

A objeto de una correcta canalización y solución de los problemas y en el espíritu de que estos organismos no aparezcan como poderes paralelos al Gobierno, pensamos que deben estar presididos por el Intendente, el Gobernador o el Subdelegado, según sea el caso.

Tareas:

Transporte: La idea es que en las situaciones de emergencia la comuna sea capaz de autoabastecerse en término de transportes. Los comandos deberán, entonces, tener comisiones especiales dedicadas a ello y formar brigadas de transportistas que utilizando toda la capacidad creativa de las masas planeen o establezcan toda clase de sistemas de transportes para la emergencia (camiones, carretelas, carretillas, bicicletas, etc.).

Locomoción colectiva. El comando deberá establecer los mecanismos que durante la emergencia les permita asegurar el transporte de las personas a sus lugares de trabajo, como también en la idea del abastecimiento. Deberán crear brigadas de control de la locomoción colectiva, destinadas a impedir el robo, el ocultamiento o la inutilización de las máquinas en caso de paro u otra energencia.

Control popular del mercado negro de alimentos. En coordinación con la JAP y Dirinco, creando brigadas de inspección, destinadas a combatir la lacra del mercado negro y de la especulación.

Multiplicación de los Comités de Autodefensa y de protección de las industrias y servicios de utilidad pública de la comuna.

b) JAP: Creemos que están dadas las condiciones para desencadenar una gran ofensiva orgánica y administrativa, triplicando o cuadruplicando el número de ellas. En este sentido debe instruirse al Ministerio de Economía para que haga un plan completo de nuevas JAP en todo el país, buscando, además, simplificar al máximo el trámite burocrático de creación. Estimamos que una de las tareas centrales de las JAP es hacer conciencia en las masas ahora, acerca de llegar a formas de racionamiento, de manera tal que esta exigencia naz-

ca en el seno mismo de las masas, adoptando por lo tanto la forma de un problema sentido por ellas. Estimamos que hoy están dadas las condiciones para desencadenar una forma de lucha de clases frente a este planteamiento, responsabilizando a los que han provocado, la derecha y el imperialismo, por cuanto son ellos los que han intentado e intentarán cercar al país por el hambre y agravar la carestía de la vida.

c) Realización el día 4 de noviembre de un gran acto de masas bajo una consigna central movilizadora (demos un gran salto adelante ¡ahora!). Aquí deberá hablar el Presidente, planteando al país un programa de medidas que configure y concretice la gran ofensiva política en contra de la antipatria. Estas deberán ser medidas concretas que correspondan al sentir de las masas y sus exigencias hoy y que por lo tanto deberán ser llevadas a la práctica sin transacciones.

Aprovechamos de plantear que se comete un error grave, cuando se anuncian medidas y éstas no se cumplen; ello desconcierta a las masas, les crea desconfianza y produce contradicciones en el seno de la Unidad Popular.

d) Abrir desde ahora y hasta el 4 de noviembre un gran proceso de discusión en el seno de las masas, donde los trabajadores intercambien experiencias y entreguen aportes concretos acerca de los problemas que ellos viven hoy, de la lucha sostenida por la clase obrera en estos días, etc. De esta discusión saldrán conclusiones que canalizadas a través de la Central Unica de Trabajadores, serán entregadas al Presidente de la República, el que dará la respuesta del Gobierno y la Unidad Popular en el acto del 4 de noviembre.

e) Realización en este fin de semana, viernes y sábado, de cuatro grandes concentraciones en los cordones industriales de Santiago, con asistencia de dirigentes sindicales y Ministros de Estado. Estas concentraciones tendrán como objeto impulsar los Comandos Comunales y preparar el acto de masas del 4 de noviembre.

f) Jornadas de trabajo voluntario para celebrar el segundo año de Gobierno Popular. Estas comenzarán oficialmente el domingo 29 de octubre culminando el 4 de noviembre, bajo la consigna: *El fascismo destruye y el pueblo construye.*

II. Ofensiva antimperialista

Para nadie es un misterio que la intentona derechista estuvo en parte financiada y planeada por la CIA. Estimamos que la época que se aproxima estará caracterizada entre otras cosas por una ofensiva económica seria de los norteamericanos. Pensamos que los Estados Unidos están creando las condiciones para romper con Chile y que el tiempo y los medios juegan en su favor; por lo tanto, creemos que ha llegado la hora de que Chile plantee la gran *denuncia* acerca de las trapacerías del imperialismo en Chile y esta oportunidad estará en el acto de masas del 4 de noviembre. Aquí deberá anunciarse oficialmente al pueblo de Chile y al mundo que esta denuncia será hecha ante las Naciones Unidas.

Dentro de esta táctica pensamos que debe hacerse con urgencia un llamado de la CUT y de la UP a los trabajadores del mundo en términos de un manifiesto de denuncia de las empresas multinacionales que controlan el gobierno de los Estados Unidos. La CUT deberá además propiciar e impulsar encuentros internacionales de los organismos de los trabajadores (por ejemplo en Perú, Panamá, La Habana, París, etc.).

III. Ofensiva en el Parlamento

Pensamos que sin ser la tribuna parlamentaria un frente de lucha fundamental con la clase dominante, también es necesario poner allí a la derecha entre la espada y la pared.

a) Dar urgencia a los proyectos de ley de delito económico y probidad administrativa, pero sin retirarlos para obligar al Parlamento a pronunciarse.

b) Urgencia a los proyectos de ley que crean el sistema nacional de autogestión, de garantías a la pequeña y mediana industria y participación de los trabajadores.

c) Estudio inmediato y envío al Congreso de la segunda Ley de Reforma Agraria, sobre bases que serán discutidas por las Comisiones Agrarias de los partidos de la UP.

IV. Transporte

Pensamos que aquí tendremos siempre un punto débil, por lo tanto se hace necesario tomar medidas represivas serias contra los empresarios huelguistas del transporte y adoptar además medidas precautorias para el futuro.

A) Medidas represivas:

Deberán dedicarse los máximos esfuerzos para requisar un importante número de empresas del transporte caminero en los próximos días.

I) Aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado a todo dueño de camión que haya inutilizado u ocultado su vehículo.

II) Señalar un grupo de empresas del transporte que estén paradas y ordenar a todas las empresas del APS la caducación definitiva de cualquier contrato que tengan con ellas; llamando a propuestas de nuevos contratos directamente a los dueños de camiones, sin ningún tipo de intermediarios.

B) Medidas Políticas:

–Gran esfuerzo para integrarse en el Sindicato de Choferes, haciendo conciencia entre ellos de su papel de clase.

–Propiciar la creación de cooperativas de transporte; integradas por choferes o bien pequeños propietarios de camiones.

–La empresa estatal de transportes de Aysen debe ir adelante.
–Frente patriótico de dueños de camiones.
–Formación de un pool de camiones de las empresas del APS.

V. Comercio

En general estimamos que debe despreocuparnos el comercio del barrio alto y del centro, sin insistir su apertura, salvo en el caso de los expendios de alimentos:

A) Medidas represivas:

–Propiciar en los municipios controlados por la UP la cancelación discriminada de patentes para los comerciantes saboteadores y especuladores.

–Suspender definitivamente los suministros del APS a una lista de comerciantes sediciosos e inescrupulosos. Eliminación definitiva de las líneas de créditos bancario a estos mismos personajes. Esta lista será confeccionada por el Ministerio de Economía, consultado el criterio de organizaciones de masa.

–Aplicar implacablemente la ley de extranjería a un listado de extranjeros que la han violado manifiestamente en estos días.

B) Medidas Políticas:

–Todo supermercado requisado debe pasar al APS, dependiendo de aquí en adelante de DINAC y, por ende, constituyendo la base de la comercialización de productos en manos del Estado. Planteamos por lo tanto la creación de la APS en el comercio al por menor.

–Los organismos del Estado deberán entenderse en lo sucesivo directamente con los pequeños comerciantes, desconociendo definitivamente a los mafiosos de Cumsille y Cía. Propiciamos la formación de un frente patriótico de comerciantes sobre la base de los sindicatos, cámaras y asociaciones locales que se adhieran, con vistas a constituir una nueva Confederación del Comercio Detallista.

VI. Abastecimiento

Este problema deberá agravarse seriamente en los próximos días, no sólo por la disminución de la oferta, sino por el efecto del pago del reajuste. Si a ello agregamos la especulación desatada y el mercado negro, se completa un cuadro que estimamos de la mayor gravedad. Pensamos que una apreciación política errada en este plano, podría llevarnos al desastre y a juicio de nuestro uno de los errores más graves que podemos cometer, es bucar de dar la imagen propagandística y administrativa de normalidad, en circunstancias que el pueblo se da cuenta de que la situación es profundamente anormal.

A nuestro juicio, estamos en el minuto preciso para plantear a las masas formas de racionamiento, fijando las responsabilidades de los antipatriotas y del imperialismo; sin embargo para que una medida de este tipo no aumente el problema del mercado negro y de la especulación, debe irse necesariamente a la creación de formas de comercialización de productos, en las que el Estado tenga la posibiliad de controlar directa o indirectamente la situación, de manera tal que sin estrangular al pequeño comerciante, puedan implementarse sin grandes dificultades y con su participación, medidas de racionamiento. Por lo tanto proponemos:

a) La creación, a la brevedad posible, del mayor número de supermercados en todo el país, utilizando para ello todas las instituciones del Estado para construirlos y financiarlos. En cuanto a su administración deberán contemplarse las siguientes posibilidades:

–Entregarlos a cooperativas de consumo ya existentes;

–Entregarlos a Centrales de Compra, bajo determinadas condiciones y en convenios;

–Cooperativas de consumo a formarse por determinados centros de trabajo; y

–Administración directa del Estado.

b) Propiciar de inmediato la creación de cooperativas de consumo por centros de trabajo;

c) Reestructuración de DIRINCO, sacando de ella a todos los elementos, corruptos y a los más connotados sediciosos. Aumentar la dotación de inspectores, con funcionarios en comisión de servicio y ad-honorem, simplificando al máximo el trámite de nombramiento;

d) Racionamiento de la bencina: Proponemos que se cree de inmediato una comisión para el estudio del racionamiento definitivo de la bencina, buscando ahorrar divisas al país.

VII. Estudio de medidas represivas

En el plano económico y crediticio contra la burguesía monopólica, fijando blancos muy precisos. En este sentido proponemos la creación de una comisión de alto nivel con Impuestos Internos, Banco de Chile, Superintendencia de Sociedades Anónimas, Tesorería General de la República, Comisión que debe abocarse al estudio de un esquema de ofensiva en este plano.

VIII. Papelera

Pensamos que debe pasar a la brevedad al APS. Planteamos que el máximo de reajuste que se le puede otorgar es de 65%. Somos partidarios de pasar al área mixta sus propiedades forestales y fijarles obligaciones en materia de producción y distribución.

IX. Area Social

Estimamos que constituiría un error político grave si no aprovechamos la coyuntura que nos entrega la burguesía para ampliar rápidamente el APS. En este sentido ningún monopolio ni empresa importante requisada puede ser devuelta. Cualquiera presunta devolución deberá ser aprobada por los partidos de la Unidad Popular y en ningún caso por resolución unilateral del Gobierno.

X. Ofensiva administrativa

Es la hora precisa para limpiar la Administración Pública y los organismos autónomos de los elementos saboteadores y contrarrevolucionarios. No pensamos aplicar una política revanchista, pero sí eliminar todos aquellos elementos saboteadores que hay en el APS, incluyendo por supuesto algunos técnicos y profesionales que pueden ser perfectamente reemplazados. En el caso de los médicos pensamos que una medida justa sería la conscripción militar.

XI. Ofensiva propagandística

Todas estas medidas y otras que proponga la Unidad Popular deberán ser coordinadas con una gran ofensiva propagandística, para lo cual proponemos la formación de una comisión especial.

Partido Socialista (Comisión Política): ¡Los que atropellan la Constitución son los burgueses!

(26 de octubre de 1972)

La Comisión Política del Partido Socialista ha entregado la siguiente declaración:

Como parte de la escalada sediciosa en la que se encuentran empeñados los sectores reaccionarios, la mayoría espuria de la Cámara de Diputados, ha tenido la impudicia de adoptar un acuerdo afirmando que las actuaciones gubernativas, especialmente las relativas a las transmisiones de radiodifusión, constituirían una violación constitucional. Para darle visos de solemnidad a tan burda mascarada, aquel contubernio resolvió, además, transmitir este sedicente acuerdo al Presidente de la República, al presidente del Senado, al presidente de la Corte Suprema de Justicia y a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Resulta inoficioso abundar en razones de carácter jurídico que clara y abiertamente invalidan las argumentaciones de esta mayoría congresista. Una simple interpretación sistemática de los preceptos constitucionales y de la Ley N° 8.939 que se refieren a esta materia llevan, en efecto, a la conclusión de que el Gobierno en el caso de las transmisiones de radiodifusión ha hecho uso, en ejercicio de sus atribuciones, de disposiciones que tienen fuerza de ley, en virtud de una expresa delegación de facultades contenidas en el artículo 19 de la Ley N° 8.939. La solidez de este argumento está fehacientemente comprobada por la circunstancia de que el propio Congreso Nacional acaba de aprobar un proyecto de ley para derogar el reglamento sobre transmisiones de radiodifusión.

Por esta razón la Comisión Política del Partido Socialista repudia esta maniobra deleznable que exhibe, una vez más, a dichos sectores reaccionarios, en una actitud de abierto desafío institucional, al asumir atribuciones que no les corresponden, como es la de formular esta especie de declaraciones de falsa inconstitucionalidad.

El país sabe que los únicos que han venido infringiendo en forma reiterada la Constitución y su propia legalidad, son estos sectores burgueses del Parlamento, como ha quedado de manifiesto a través de numerosos pronunciamientos adoptados por el Tribunal Constitucional. Son los mismos que en los últimos días han auspiciado públicamente paros ilegales de patrones y de directivas de algunos colegios profesionales, o han dirigido y protagonizado verdaderas operaciones de comando para que sus radioemisoras se descuelguen de la Cadena Nacional legal y obligatoria; todo esto con absoluto desprecio por las normas jurídicas, en abierto desafío al Gobierno Constitu-

cional y a las Fuerzas Armadas, con el deliberado propósito de provocar caos y daño económico a la población. Son también los mismos que en forma verbal y escrita insultan a la policía y a las Fuerzas Armadas, porque ellas han preservado el orden público, la libertad de trabajo y frenado el caos, en cumplimiento de los deberes que les asignan las leyes y de las instrucciones emanadas del Gobierno legítimamente constituido.

De allí que resulta absolutamente legítimo el creciente sentir de vastos sectores de trabajadores, de chilenos honrados que mantienen en pie este país con su esfuerzo y sacrificio, en cuanto a reclamar el cierre del Congreso por estar convirtiéndose en la guarida de algunos conspiradores que boicotean criminalmente la acción gubernamental y formulan abiertas e ilegales ofensas al Poder Ejecutivo, todo lo cual es de extrema peligrosidad para el futuro de nuestra patria.

En los instantes en que la sedición ha sido derrotada por la acción patriótica de los trabajadores organizados, las Fuerzas Armadas y el Gobierno, el mencionado acuerdo de la mayoría de la Cámara de Diputados, sólo representa el designio desesperado dirigido a crear las bases sicológicas para plantear, en subsidio, el intento de golpe civil a través de una formal acusación constitucional contra el Presidente de la República. Ante esta nueva derivación de la conjura denominada "Resistencia Civil", el Partido Socialista advierte a los reaccionarios y fascistas que serán aplastados y derrotados por la fuerza emanada de la conciencia revolucionaria de las masas trabajadoras y de sus organizaciones de clase.

Comisión Política del
Partido Socialista

Santiago, octubre 26 de 1972

Carlos Altamirano (Partido Socialista): ¡Esta batalla la están ganando el pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas!

(28 de octubre de 1972)

El Secretario General del Partido Socialista, senador Carlos Altamirano, habló el sábado 28 de octubre por red nacional de televisión, al reiniciarse los programas de "Cultura Política". El dirigente del PS ocupó el espacio que corresponde a su colectividad en un programa que fue grabado en estudios del Canal 13 de la Universidad Católica.

El texto de la intervención de Altamirano es el siguiente:

"Al entrar a grabar este programa aquí en el Canal 13 de la Universidad Católica, leímos un inmenso aviso que dice: "Derrotemos al gremialismo fascista".

Precisamente de eso se trata. Se trata de un paro político, de un paro sedicioso, de un paro dirigido por fascistas y por elementos de la CIA, que han estado asesorando este paro.

Se ha tratado inútilmente de dar un carácter gremial este paro. ¡Pero si los propios partidos que solidarizan con este paro reconocen que es político!

El Partido Nacional, desde hace tiempo, llama a la estrategia concebida en EE.UU., a la estrategia denominada "resistencia civil" o "desobediencia civil". En todos sus documentos, en todos sus escritos, en todas sus intervenciones, habla de que es necesario declarar una huelga nacional. Llama a la resistencia civil, a la desobediencia civil contra el Gobierno, a no pagar impuestos, a no pagar los servicios fundamentales. ¿Cómo entonces, puede decirse que no se trata de un paro exclusivamente político y sedicioso?

Los principales representantes del PN, el presidente de esa colectividad, han dicho que la elección de marzo no tiene importancia, no tiene mayor significación si no obtienen los 2/3 del electorado, y en este mismo canal, entiendo que el Sr. Guzmán, representante también del PN, en una polémica con el senador Volodia Teitelboim, reafirmó esto –y yo cito la información de manera que "a confesión de parte relevo de pruebas"–, y ha llamado a la resistencia civil, a un paro nacional.

Hay más. Basta leer lo que han dado en llamar "el Pliego de Chile". El "Pliego de Chile" contempla peticiones fundamentalmente políticas. Peticiones que favorecen a los sectores empresariales de este país, a la burguesía chilena, al propio imperialismo norteamericano. ¿Cómo entonces puede decirse que se trata de un paro que beneficia a tal o cual gremio de dueños de camiones, de comerciantes y de otros de estos gremios, cuando en el "Pliego de Chile" se hacen peticiones y exigencias a este Gobierno, de carácter reaccionario y de carácter político?

¿Cómo se puede hablar de un paro gremial, y negar el carácter sedicioso de este paro, cuando se ha recurrido por quienes dicen ser defensores de la democracia y la libertad, a los actos más vandálicos?

Han asaltado tiendas, locales comerciales; han recurrido al chantaje para impedir que funcione el comercio en numerosos locales de nuestro país; han sembrado de clavos de acero los caminos de Chile; han asaltado líneas férreas y las han hecho volar; han ejecutado múltiples actos de abierta sedición, de vandalismo y de asalto.

Injurias a las Fuerzas Armadas

¡Cómo puede entonces hablarse de democracia y de libertad, por quienes ejecutan estos actos! Cuando se ha llegado incluso –en la pasión incontenible de quienes nos condenan a nosotros por andar sembrando, según ellos, el odio–, a injuriar a las propias Fuerzas Armadas.

Parlamentarios del Partido Nacional y un senador de la Democracia Cristiana, han proferido toda clase de insultos a las Fuerzas Armadas, por mantener en alto la "Doctrina Schneider", por mantener la doctrina del Soldado Mártir que ofrendara la vida, precisamente en defensa de los principios que han regido a nuestros institutos armados a lo largo de más de ciento sesenta años de vida republicana.

Se me habría echado en cara a mí, por haber precisamente recordado en un emocionado homenaje lo que significa la memoria de Schneider, que yo habría sido condenado por ofensa a las Fuerzas Armadas. No he hecho semejante cosa, jamás, ni en la conferencia que dictara en la Universidad de Concepción, al aludir a las Fuerzas Armadas chilenas. Sin embargo, se continuará haciendo esta afirmación.

Digo que se ha llegado en esta pasión incontenible, a insultar a nuestros institutos armados, por los mismos que ayer asesinaron al General Schneider. Porque al General Schneider no lo asesinaron cinco, o seis o siete personas conocidas, criminales conocidos, asesinos conocidos, sino que lo asesinó *una clase social*. Una clase que, para mantener sus privilegios, en los días previos a la ascensión al mando de Salvador Allende, lo intentó todo.

¡Se equivocaron!

Pero han desconocido quienes han iniciado este paro (los sediciosos, loa reaccionarios, los empresarios, la CIA, el imperialismo norteamericano, la Kennecott que en este momento también nos agrede desde afuera precisamente cuando se inicia este paro interno), han despreciado la fuerza de los trabajadores, de los obreros.

Hasta este momento la derecha y la reacción han recurrido a todos los procedimientos para parar el país y no han podido hacerlo. No han podido parar ni una sola fábrica, por que los trabajadores, la clase obrera chilena, en un gesto de disciplina, de sacrificio, de nobleza, de abnegación que la exalta

aún más ante todos nosotros, ha mantenido en el trabajo todas las empresas, todas las fábricas de Chile. De noche vigilan, cuidando sus empresas y sus fábricas; de día trabajan.

En otras palabras, el pueblo construye. Los trabajadores, los obreros construyen, mientras la reacción y el imperialismo norteamericano pretenden destruir a nuestro país, bajo la acusación de que se atentaría aquí contra la democracia y la libertad.

La prueba más simple de que está vigente la democracia y la libertad, es que por estos mismos canales, que por todas las radios, hablan por una u otra razón, representantes de todas las colectividades políticas. ¡Y lo que se dice en los diarios! Las injurias, las calumnias, las mentiras que se tejen contra el Gobierno, contra los representantes de los partidos de la Unidad Popular, han alcanzado un vuelo que jamás antes había tenido.

La acción de las masas

Por eso decimos que, fundamentalmente, esta batalla con los empresarios, esta batalla en que la burguesía se ha declarado en rebelión porque el Gobierno ha atentado contra sus privilegios, la está ganando la clase obrera, los campesinos chilenos; la están ganando las mujeres modestas que se han unido en un gran frente patriótico, y que están trabajando en todos los barrios populares con organización y disciplina y también con una gran abnegación; la está ganando la juventud rebelde –que también existe en esta Universidad Católica–, la juventud revolucionaria que capta el espíritu universal que hoy existe en todas las juventudes y en todos los pueblos del mundo, porque ellos han entregado múltiples horas al trabajo voluntario y han realizado un trabajo gigantesco, un trabajo inmenso de carga y descarga de toda clase de materiales; la está ganando la serenidad, la energía del Gobierno y de las Fuerzas Armadas.

Este Gobierno, a pesar de la extensión del paro, no ha masacrado a nadie. ¿Cuál es la diferencia con otros gobiernos? Frente a situaciones muy inferiores, llegaron a las grandes matanzas. Por ejemplo, el paro de obreros en El Salvador. Ahí los asesinaron. Y ahí no se les preguntó siquiera qué defensa tenían. Y en Pampa Irigoin, igual. Nada de eso ha ocurrido ahora, a pesar de la extensión, a pesar de la insolencia de este paro.

Pueblo-Gobierno-Fuerzas Armadas

Esta batalla la están ganando fundamentalmente, como digo, el Pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas. Nombro esta trilogía, porque precisamente este paro va a crear y fortalecer más esta unidad. Va a crear una mayor conciencia de clase de la que ya existía. Porque ahora se han aglutinado todos los trabajadores y campesinos chilenos. Porque se ha fortalecido la organización de la clase obrera.

Si la burguesía se ha unido en sus organizaciones, presuntamente gremiales, el pueblo se ha unido mucho más y la clase obrera ha dado una lec-

ción que nunca hasta ahora había tenido la oportunidad de dar; como he dicho, de disciplina, de capacidad de trabajo, de sacrificio, de abnegación y de nobleza.

Por eso los socialistas estamos profundamente orgullosos del comportamiento de la clase que nosotros defendemos, del Chile por el cual trabajamos; de un Chile que pertenezca a los campesinos, a los trabajadores, a los obreros; de un Chile que no sea más de los empresarios que vendieron el cobre, de los grandes millonarios que entregaron el salitre, sino de un Chile de todos los chilenos que trabajen porque el cobre sea nuestro y porque las riquezas fundamentales pertenezcan a nuestro país.

Por eso con orgullo, hoy día, podemos exaltar el trabajo de nuestra clase obrera, y con orgullo nos hemos presentado ante estos canales, con la seguridad de la victoria y del triunfo.

Partido Socialista (Comité Central): La agonía del paro sedicioso y la desesperación del Partido Nacional

(30 de octubre de 1972)

Sin careta ya de ninguna especie, los parlamentarios nacionales llaman al golpe de Estado a la Democracia Cristiana, antes de marzo de 1973.

Lo hacen tan abiertamente, porque sin duda conocían de antemano la respuesta. Sabían que el Partido Demócrata Cristiano acogería tan "democrática" invitación y respondería en la misma tarde del llamado, aprobando la interposición de *cuatro acusaciones "constitucionales"*, contra los ministros de la Unidad Popular.

Se quiere revivir gobiernos desplazados por la historia

El llamado del Partido Nacional y la respuesta de la Democracia Cristiana, marcan claramente el triunfo y la definición de una línea de ultraderecha en el seno de la oposición. En este proceso de radicalización hacia la derecha, los sectores populistas y democráticos de la DC ya nada tienen que hacer.

Se trata, como lo sostiene la carta del PN, de dejar sin efecto las nacionalizaciones, las requisiciones y las intervenciones "que tratan de ahogar progresivamente la independencia personal y la libertad política". Nadie duda de que la libertad de seguir explotando a nuestra tierra por los grandes consorcios internacionales como la Kennecott y la Braden Copper, ya no existen. Ni tampoco la libertad e independencia de los clanes económicos, como los Edwards, o los Yarur, o los Sumar, para continuar expoliando a los trabajadores chilenos. A recuperar esa "libertad", llaman los nacionales.

Pero en su desparpajo, los ultraderechistas van mucho más lejos. La reforma agraria que fuera motor esencial de la Democracia Cristiana, pasa a ser ahora objeto esencial de la lucha: no para perfeccionarla o profundizarla, sino para destruirla y volver a las viejas formas de tenencia de la tierra, impidiendo la expropiación de los predios mal trabajadores, entregándole el crédito a los grandes latifundistas y poniendo de árbitro entre la clase campesina y la clase latifundista a un representante de estos últimos, es decir, al presidente del Colegio de Ingeniero Agrónomos.

Estas últimas peticiones contenidas en el llamado "Pliego de Chile" o *pliego de los empresarios antipatrióticos,* son el fondo ideológico de la "dirección política única" que los nacionales reclaman en su carta. Al aceptarlo, la Democracia Cristiana se embarca en la más negra tradición histórica. Ahora, definitivamente es la cola del ratón fascista. Ahora nos explicamos por qué se

revive a personajes como González Videla. Se trata de identificar claramente a la oposición con un pasado derechamente antiobrero y antipopular, sin temor a que nadie se equivoque.

Aunque quisiéramos detener la historia, no sería posible

Aunque todas las superestructuras políticas de nuestra sociedad se pusieran de acuerdo para detener el avance de la historia, ello ya no es posible.

Los avances logrados por la reforma agraria, ya son irreversibles y no pasa de ser una utopía pensar que los miles de campesinos incorporados a la tenencia efectiva de la tierra vayan a renunciar a ella en beneficio de unos pocos latifundistas.

Las formas de participación de los trabajadores en la producción, no pueden deshacerse. Sería iluso y torpe pensar que el simple acuerdo de los políticos de turno, bastaría para destruir la conciencia que la clase obrera ha adquirido de su propio poder y de la justicia que entraña producir con sentido social, es decir, para la inmensa mayoría de los chilenos y no con el tradicional espíritu de lucro personal que impidió el desarrollo económico de Chile y enriqueció a unos pocos.

Los políticos de la derecha, que son tan aficionados a las estadísticas, podrían darse la molestia de encuestar a los miles de obreros del Area Social y descubrirían que lo único que ellos están dispuestos a entregar, es su vida para defender su participación.

Por eso buscan el golpe

Como el imperialismo y la burguesía tienen claro que las nacionalizaciones, la participación obrera, la reforma agraria, son avances irreversibles, es que abandonan las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y las califican de "una meta sin destino".

Y abandonados por el pueblo, que comprende claramente cuál es el juego de la derecha y del imperialismo, y cuáles son sus verdaderos intereses, se lanzan a la aventura golpista.

Es tanta su desesperación, que tratan de involucrar a las propias Fuerzas Armadas, reprochándoles su fidelidad a la Constitución y al Gobierno. Para la derecha es democrático y legítimo reprimir, como ella lo hizo, cualquiera manifestación gremial o política de los trabajadores. Aunque cueste vidas humanas como en Pampa Irigoin, o Puente Alto, o El Salvador. Pero es legítimo y antidemocrático que el Gobierno aplique la ley sin masacres, pero con firmeza a los empresarios que paralizan al país y lo sumen en grave crisis económica. Se olvidan incluso de la vieja frase acuñada por todos los Ministros del Interior y del Trabajos de los regímenes anteriores: "primero vuelvan al trabajo y luego dialogamos".

Los trabajadores y la juventud, con sacrificio y heroísmo han redoblado su labor para mantener en pie la producción y toda la actividad constructiva

de Chile. Mientras, una minoría del lumpen mercenario, y de pijecitos que nunca le han trabajado un cobre a nadie, se dedican a sabotear y destruir, y hasta piden derogación del toque de queda, para atemorizar a la población, como ya lo intentaron provocando abiertamente el bando de la Jefatura en Zona de Emergencia.

Nada sacan con su actitud

La fuerza demostrada por la clase obrera para oponerse al paro sedicioso, el empuje de las mujeres en las poblaciones para robustecer las organizaciones de control popular; la decisión de la juventud para realizar trabajos voluntarios y la auténtica fe democrática y patriótica de nuestras Fuerzas Armadas, que jamás serán juguete de la voluntad de pequeños grupos privilegiados pagados por el extranjero, son obstáculos más que suficientes para impedir los arrestos golpistas de la antipatria.

Un gran salto adelante. . . ¡Ahora!

No nos extraña que en los momentos de agonía total del paro empresarial antipatriótico, sus "cerebros" políticos del PN hayan caído en su característica desesperación sediciosa, con la que "muestran la hilacha" fascista, sin caretas de ninguna índole.

El Partido Socialista no llama a cantar victorias ni a dormirse en los laureles: *es el momento de avanzar sin transar: De castigar ejemplarmente a los autores y promotores de este frustrado golpe civil!*

El Partido Socialista llama a sus bases y al pueblo a alistar sus fuerzas para que, junto al Gobierno, al Presidente Allende, y las Fuerzas Armadas, aplastemos al fascismo, y avancemos en la recuperación de nuestra dignidad, libertad y soberanía nacional, arrasando con los obstáculos imperialistas y sus aliados internos.

Comité Central del
Partido Socialista

Santiago, octubre 30 de 1972.

Partido Socialista (Pleno del Comité Central): Resolución política

(2 de noviembre de 1972)

El Pleno del Comité Central del Partido Socialista, reunido para analizar y debatir en profundidad la situación política del país, resolvió manifestar a los militantes del partido y a todos los trabajadores.

1. El reconocimiento y satisfacción de la Dirección del partido ante la ejemplar respuesta que ha dado la clase obrera y demás trabajadores ante la acción sediciosa destinada a paralizar al país y derrocar al Gobierno Popular. El mantenimiento de la producción y los servicios vitales, la organización de las masas para solucionar los problemas de transporte, abastecimiento, etc., la vigilancia y el control de las acciones subversivas de los reaccionarios, han demostrado que la conciencia revolucionaria y la organización del pueblo han alcanzado un nivel suficiente para garantizar el avance irreversible hacia el socialismo.

2. Esta valiosa experiencia exige que el partido vuelque todas sus energías a la conducción del movimiento de masas. El trabajo de organización, concientización y propaganda en el seno de todas y cada una de las organizaciones de masas, adquiere para los militantes del partido la primera prioridad. El Partido Socialista saluda la iniciativa de constituir los Comandos Comunales para integrar unitariamente la acción de todas las organizaciones populares. Los comandos cumplirán su verdadera misión en la medida en que se desarrollen y fortalezcan los sindicatos de trabajadores, la Central Unica a nivel de cada comuna, las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), los Comités de Autodefensa, los Frentes Patrióticos y Profesionales, Comerciantes, Mujeres. Transportistas y de la Juventud, las organizaciones de estudiantes, Juntas de Vecinos, Consejos de Salud, los Consejos de Comunidad Escolar, etc.

3. La Dirección del partido ha planteado a la Unidad Popular y al Gobierno un conjunto de medidas que definan la conducta que debe asumirse para enfrentar con la mayor energía y severidad la escalada sediciosa expresada en el paro empresarial, el sabotaje, las acusaciones ilegales a los Ministros del Gobierno Popular, etc., inspirado y financiado por la CIA, dirigido por el Partido Nacional y Patria y Libertad, y apoyado entusiastamente por la Democracia Cristiana, a pesar de que los obreros y campesinos de ese partido no se han dejado arrastrar a la sedición como sus dirigentes.

4. En consecuencia, el Partido Socialista exige no conciliar ni seguir conversando con los antipatriotas y servidores del golpismo, sino, por el contrario, sustentándose en la fuerza demostrada por el pueblo, golpear y derrotar definitivamente a los sediciosos. En ese contexto, en el reajuste ministerial que

ha decidido el compañero Presidente de la República, en uso legítimo de sus atribuciones, el Partido Socialista no hace cuestión de problemas secundarios como la distribución de los ministerios ni se opone a la participación de representantes de las Fuerzas Armadas, como lo ha pretendido la prensa reaccionaria, dado que lo importante es *que se desarrolle una política que garantice el cumplimiento integral del Programa de la Unidad Popular haciendo irreversible la construcción del socialismo.* El partido se opone a cualquier política que signifique congelar el proceso, aunque ello sea hasta las elecciones de marzo próximo, perspectiva que debe quedar avalada por la calidad revolucionaria y la representatividad que caracterice a los nuevos ministros de la Unidad Popular.

5. El Partido Socialista reitera que no preconiza ni la violencia ni la guerra civil; pero que sí la minoría privilegiada persiste en provocarlos, pisoteando la Constitución y las leyes, la respuesta del pueblo será implacable, y la responsabilidad no será ni del Gobierno, ni de la Unidad Popular, ni de los trabajadores.

6. Las principales medidas propuestas por el Partido Socialista al Gobierno y a la Unidad Popular son:

a) Incorporar al Area de Propiedad Social las empresas importantes requisadas con motivo del paro empresarial.

b) Deducir querellas en contra de los personeros que han injuriado gravamente a las Fuerzas Armadas y Carabineros, tales como los senadores Francisco Bulnes, Juan Hamilton y diario “La Segunda”.

c) Cancelar definitivamente la personalidad jurídica de la SOFOFA, la Confederación de la Producción y el Comercio y de aquellos organismos que persistan en una actitud claramente sediciosa.

d) Garantizar el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones populares de masas, que constituyen el mejor soporte del proceso revolucionario.

e) Poner término al estado de emergencia, confiando plenamente en la actitud de apoyo al Gobierno y vigilancia de las masas organizadas quienes junto a la acción de las fuerzas de orden, garantizarán el restablecimiento del orden público.

Santiago, 2 de noviembre de 1972.

Carlos Altamirano (Partido Socialista): ¡Aprovechar las nuevas fuerzas para avanzar!

(7 de noviembre de 1972)

Discurso del camarada Carlos Altamirano, Secretario General del partido, por cadena nacional de emisoras.

A nombre de la Dirección Nacional del Partido Socialista, entregamos nuestro más ferviente saludo y felicitamos al pueblo de Chile, al término del paro sedicioso que afectó al país durante 26 días.

Le saludamos con motivo de la importante victoria lograda por obreros, campesinos y juventud, sobre la conjura del imperialismo y los patrones, contra la nación chilena.

Pretendieron derrocar al Gobierno Popular y fracasaron.

Quisieron paralizar el proceso de cambios revolucionarios y no lo lograron. Quisieron rendir por hambre a obreros y campesinos y recibieron, en cambio, una merecida respuesta de clase. Quisieron, mediante sus embargos al cobre y bloques económicos, poner de rodillas a la Patria, y ésta se yergue más altiva que nunca.

Las palmas en este combate se las lleva el proletariado de la ciudad, del campo y de los minerales. Frente a la agresión empresarial, con admirable conciencia, los obreros cerraron filas, redoblaron su trabajo, crearon sus propios órganos de vigilancia y defensa y desbarataron la siniestra maniobra de la antipatria. ¡Ni una fábrica parada, ni una faena minera cerrada, ninguna construcción interrumpida! ¡Qué formidable lección para los explotadores que se alzaban ensoberbecidos! ¡Qué experiencia significativa para el accionar futuro del movimiento popular! ¡Qué motivo de orgullo y confianza para los partidos obreros, que hemos contribuido con nuestro aporte político y orgánico a esta respuesta de los trabajadores!

Queremos reconocer también el ejemplar desempeño de los sectores de empleados bancarios, de las empresas del área social y de la privada y a los funcionarios de la administración pública que, mayoritariamente, se pronunciaron contra la sedición y mantuvieron en funciones los servicios vitales del país.

Nuestro saludo más fraternal para aquellos transportistas, comerciantes y profesionales honestos y conscientes, que sin temor al matonaje, al chantaje y a la presión ilícita de transitorias mayorías gremiales, supieron decir ¡NO! a la utilización politiquera y antipatriótica de sus organizaciones.

Exaltamos el papel desempeñado por las Fuerzas Armadas, que demostraron una vez más la sólida convicción constitucionalista y profesional de sus cuadros y la honda raigambre popular que las caracteriza.

Un reconocimiento especial a los jóvenes que enfrentaron la intentona contrarrevolucionaria, sea con su noble y gigantesco esfuerzo de trabajos voluntarios, sea derrotando al fascismo infiltrado en las escuelas, liceos y universidades.

Un reconocimiento muy sincero a las mujeres de Chile, que han podido comprender quiénes son los verdaderos culpables del desabastecimiento y de la desatención médica. A esas mujeres que supieron reaccionar uniéndose a las JAP, a los economatos por empresa y a los frentes patrióticos.

Un saludo revolucionario a los militantes del Partido Socialista, que con su esfuerzo, disciplina y capacidad de lucha, constituyeron la columna vertebral del ejército que venció al enemigo de clase.

Han sido pues, la clase obrera y el pueblo, los más y los mejores, movilizados con mayor conciencia que nunca, los que derrotaron la conspiración yanqui-empresarial.

La alianza de la CIA, el Partido Nacional, de Patria y Libertad y los patrones, no alcanzó su objetivo estratégico. ¡No pudo derribar al Gobierno Popular! ¡No pudo dividir a la clase obrera ni desviarla de su misión histórica de construir el socialismo!

No vale la pena referirse a la Democracia Cristiana, porque ya no cuenta como fuerza política con voluntad autónoma. Es una simple seguidora de la CIA, el Partido Nacional y de Frei; es el furgón de cola de la reacción al cual ya no se suben los propios obreros y campesinos de ese partido, que no paralizaron sus labores.

Hay que reconocer, no obstante, que la rebelión patronal tuvo éxito en su propósito de dañar al país. Ha producido no menos de 200 millones de dólares de pérdida para la economía nacional. Ha causado graves trastornos a las siembras de primavera que se traducirán en desabastecimiento alimenticio más tarde.

Sumemos a ello el sabotaje de líneas férreas, incendios en fábricas, actos vandálicos contra negocios e instalaciones de bien público, atentados contra vehículos, asaltos a locales políticos, oficinas fiscales y empresas. No olvidemos las pérdidas humanas, los niños muertos por falta de atención médica y los heridos que tuvieron las fuerzas de orden.

Esta es la obra de los que se hacen llamar "democráticos". *¡Esto no puede permanecer impune!*

Los responsables de la rebelión empresarial deben ser castigados. Los sumarios administrativos deben seguir su curso. Hay que cancelar las personerías jurídicas a aquellas instituciones cuyas directivas se hicieron cómplices de la actividad sediciosa.

Así lo planteó públicamente al Gobierno el reciente Pleno del Comité Central del Partido Socialista, antes de constituirse el nuevo Gabinete. No hacerlo, so pretexto de alcanzar una hipotética "paz social", significa permitir que de nuevo rebrote la conjura. No en vano "El Mercurio", los agentes de la CIA y los pseudodirigentes gremiales de la burguesía, hablan sólo de "suspensión" y no de "término del paro".

La debilidad a este respecto puede traer una transitoria tregua mientras los enemigos del pueblo restañan sus heridas, pero significará un inevitable enfrentamiento futuro.

El Partido Socialista reafirma que el conflicto creado por los reaccionarios, no puede significar retrocesos. Por el contrario, deben aprovecharse las nuevas fuerzas acumuladas por la clase obrera para avanzar en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular.

Más aún, el partido estima que sólo pasando audazmente a medidas de carácter socialista, como son una efectiva planificación de la producción, la distribución y el consumo, y desarrollando el poder de los trabajadores, se podrán remediar en parte los efectos económicos del sabotaje y de la contrarrevolución.

El Partido Socialista entiende que la reorganización ministerial acordada por el Presidente de la República, en uso de sus atribuciones, se ha efectuado con un criterio de reafirmar la "autoridad". La entiende como un instrumento que sumado al potencial de combate del proletariado, asegure la continuidad y profundización del proceso revolucionario. Debemos tener presente que la clase obrera no empleó todas sus fuerzas, por una decisión del Gobierno que comprendemos, pero que no compartimos plenamente. Hay todavía una inmensa reserva de energía y voluntad revolucionaria que debe ser empleada.

La notificación hecha a los gremios patronales tendrá efecto positivo para el pueblo, si se interpreta y aplica como una política de "mano dura" con los responsables del intento golpista; si se incorporan al área social las empresas importantes requisadas con motivo del paro; si se aplican drásticamente las sanciones contra el comercio que acapare y especule; si se ejecuta con decisión la política de entregar a los trabajadores las empresas objeto de un paro patronal.

El Partido Socialista, recogiendo el clamor de la clase obrera y demás fuerzas populares, exige que sean castigados penal y económicamente los culpables del paro, que son los mismos que antes inspiraron masacres; que intentaron impedir el ascenso del Primer Mandatario, compañero Salvador Allende, llegando incluso al asesinato del General René Schneider. Son los mismos hipócritas que insultaron a los Comandantes en Jefe del Ejército y de la Armada, y que hoy los adulan. Son los mismos cobardes, cuya siniestra conjuración ya está fracasada y que hoy esconden su derrota tras frases de respeto y "confianza" en los institutos armados. Sin embargo, en la respuesta de los gremios patronales, dada a conocer hoy día, se consignan más graves exigencias que las planteadas antes como una manera de pavimentar el camino a nuevas acciones sediciosas.

Llamamos a los trabajadores a hacer un recuerdo de la experiencia de estos 26 días de huelga empresarial. *Sostenemos que la clase obrera aprendió más en estos 26 días que en años de luchas.* Ganó la conciencia de clase, ganó en capacidad revolucionaria, ganó en decisión de victoria.

El Partido Socialista llama a reforzar y perfeccionar las organizaciones de masas, a desarrollar las nuevas expresiones de su poder de clase, entre

otras, los “Comités de Vigilancia” y los “Comandos Comunales”, preparándose para los nuevos choques que desencadenará la burguesía contrarrevolucionaria.

¡En la fuerza de los trabajadores organizados, reside la garantía más cierta de que lo conquistado no se perderá y que serán alcanzados los grandes objetivos liberadores del movimiento popular y del socialismo!

¡Avanzar sin transar es nuestro lema!

¡Patria, revolución, socialismo!

¡Venceremos!

Santiago, 7 de noviembre de 1972.

Partido Socialista (Comité Central): Comité Central Informa. Informe a los militantes sobre el paro patronal.

Documento confidencial interno

(19 de octubre de 1972)

La Comisión Política del Partido Socialista a los organismos intermedios, de base y mandatarios del partido

I. Información acerca de la actual situación del país y las tareas políticas del Gobierno, la Unidad Popular y el partido.

II. Resumen de las instrucciones concretas entregadas por la Dirección del partido.

III. Instructivas de la Dirección a partir del estado de alerta (secuencia cronológica).

IV. Acerca de los efectos de las zonas en estado de emergencia.

V. Otros documentos relativos a la actual situación.

Santiago, octubre 19 de 1972

Información acerca de la actual situación política

La ofensiva estratégica de los enemigos del pueblo

En los últimos días, como culminación de todo un proceso de agudizamientos del enfrentamiento de clases en el cual las fuerzas enemigas de la Unidad Popular y del Gobierno, procuran a toda costa mantener la iniciativa y fijar el terreno y las reglas de la lucha política. Se ha desatado una ofensiva a fondo de los enemigos del pueblo. Su propósito último no es sino derribar al Gobierno Popular, a fin de imponer una dictadura fascista que revierta todos los avances del proceso revolucionario en marcha y desate la represión contrarrevolucionaria. La represión que se debe esperar para el caso de que obtengan la victoria será tanta y tan sagrienta como se necesite *para liquidar la capacidad revolucionaria de la clase obrera* y sentir la seguridad de que sus intereses y su existencia misma como clase dominante no serían nuevamente amenazados: destrucción de las organizaciones populares, eliminación física de todos sus dirigentes (como lo han postulado públicamente), aislamiento de la clase de otros sectores revolucionarios, silenciamiento de su voz en los medios de comunicación, cátedras universitarias, etc.

La oposición política al Gobierno y sus expresiones seudogremiales enarbolan las banderas de la “paz interna y el orden”, pero su acción y declaraciones los desenmascaran: luchan desesperados por imponer el orden que asegura la explotación y la paz que sentirían ellos al ver a los revolucionarios muertos.

La actual ofensiva contrarrevolucionaria tiene un carácter estratégico, porque persigue de una u otra forma, terminar con el hecho más importante de la lucha de clases en Chile hoy: el control por parte del pueblo de una cuota de poder, utilizada flexible pero inexorablemente para cumplir el programa que plantea derechamente la construcción del socialismo en Chile.

La actual ofensiva contrarrevolucionaria se basa en el fracaso de los reaccionarios en conseguir la caída del Gobierno o la renuncia a su vocación y papel revolucionario, por medio del hostigamiento combinado del Parlamento burgués, la Contraloría, la Justicia clasista, la prensa "libre" del país y del exterior y, en general, las tácticas políticas tradicionales. Esto lo comprobaron claramente en el último tiempo: pretendieron arrinconar al Gobierno por medios legales suponiendo que esto bastaba para derrocarlo en vista de que los graves problemas económicos "lo dejaban con un respaldo popular mínimo". Sin embargo, el 4 de septiembre, con un paquete de alzas que llevó la inflación a más del 60%, con problemas serios de abastecimiento, etc. El *país presenció la más imponente movilización de masas realizada jamás en Chile,* provincia por provincia, comuna por comuna. Resultado: la "Confederación Democrática" suspendió su concentración anunciada para días después, se produjeron graves problemas en su seno y cundió la desesperación ante la inexplicable (para ellos) fortaleza del pueblo y su Gobierno y la reafirmación del constitucionalismo en las FF.AA.

Fruto de esta desesperación, que al penetrar los sectores opositores abona el terreno para el fortalecimiento de las posiciones y tácticas propias del fascismo, es la decisión de los enemigos del pueblo de jugarse enteros por ahora, con todas sus armas, ante la certeza de que el tiempo corre en su contra: a pesar de la crisis económica y demás dificultades propias del proceso revolucionario, se desarrolla la conciencia de clase y la organización popular y se avanza todos los días en ganar más poder para el pueblo y quitárselo a sus enemigos. Más empresas al área social, más predios al sector reformado, mejor publicidad de la Unidad Popular, etc.

La decisión de jugarse ahora la imponen los sectores extremistas de la oposición, y la táctica a usar se extrae de la abundante experiencia recogida por ellos en el último año en su trabajo de masas, que se expresa en la llamada "resistencia civil". Fracasado el arrinconamiento parlamentario y las aventuras golpistas, se plantea un esquema de insurrección civil a partir del manejo de reivindicaciones semigremiales y otras abiertamente políticas por las organizaciones bajo su control: colegios profesionales, sindicatos empresariales, gremios de empleados, técnicos, organizaciones estudiantiles, etc. La idea es paralizar al país y provocar tal grado de caos, anarquía y desorden, que se obligue a las FF.AA. a intervenir para controlar la situación. El control definitivo del poder es cuestión por resolverse, lo importante es destruir el Gobierno Popular.

La Democracia Cristiana

En este camino, la Democracia Cristiana va pasando paulatinamente a segundo plano y desacreditándose su supuesta teoría de "la pera madura"; dejar que el Gobierno caiga por falta de respaldo debido a sus propios errores.

Públicamente se proclama a Onofre Jarpa como el "líder de la oposición". Para Frei y compañía queda una sola salida: embarcarse en el carro de la "resistencia civil" con la perspectiva de su posible división, o hundirse en el pantano de la indefinición y no tener alternativa que ofrecer. Una vez lanzada la ofensiva por la extrema derecha, sin posibilidades de intentar transarla, la DC se compromete con toda la fuerza de su organización su influencia en el movimiento de masas y su control en la burocracia del Estado.

Es importante destacar el papel contradictorio que juega la DC en la estrategia de los enemigos del pueblo. Por una parte su composición pluriclasista y su ideología difusa determina su condenación del fascismo, su rechazo a la acción conspirativa civil o militar, su apego formal al legalismo y a la institucionalidad. Por otra parte, al imponer su posición los sectores empresariales y vinculados a la derecha y al imperialismo, y representados por Frei, Hamilton, Moreno, etc., la democracia hace una contribución importantísima al desarrollo de la ideología y los métodos fascistas, al aportar a la estrategia revolucionaria un movimiento de masas y una cuota muy importante de la pequeña burguesía de este país.

De los paros gremiales a la insurrección civil

Planteada la tesis de la resistencia civil, y dadas todas las condiciones para que el fascismo, representado genuinamente en el Partido Nacional y Patria y Libertad, convirtiera su progresiva preeminencia en dirección política de la contrarrevolución, se pasó a concretar la ofensiva estratégica.

El embargo obtenido por la Kennecott del valor de un cargamento de cobre en Francia, convirtiendo el hostigamiento económico y político subterráneo, "diplomático" en agresión económica directa, visible, hizo realidad una premisa fundamental para el desarrollo de esta ofensiva: agudizar los términos del enfrentamiento externo para situar al Gobierno y al proceso en una posición de extrema debilidad, como producto del aislamiento económico y político del campo capitalista.

Con una adecuada campaña en las radios y prensa reaccionaria, la acción política de la derecha se desplazó de la defensa directa de los monopolios y el latifundio, a la defensa de los intereses supuestamente de sectores de la pequeña burguesía: camioneros, empresarios de locomoción, profesionales, comerciantes, estudiantes, fiscales y particulares, etc. En sus plataformas de lucha se van incorporando de a poco más y más puntos de contenido abiertamente político y de clase: defensa de la Papelera, Radio Agricultura de los Angeles y Minería de Viña, contra el proyecto de reajusta, por la libertad, la democracia, los derechos sindicales, la seguridad y cualquier bandera que sirviera para acumular fuerzas contra el Gobierno Popular a través de un inteligente manejo publicitario.

El miércoles 11 de octubre se da la partida al paro de los transportistas privados y esa es la voz de mando para intentar la paralización total de la actividad económica del país. El viernes 13 se incorporan al movimiento las organizaciones empresariales del comercio establecido. A partir del lunes 16, se

trata por todos los medios de multiplicar la adhesión a la plataforma política enarbolada por los transportistas: intentan sumar al paro a veces, médicos, ingenieros, campesinos, técnicos y profesionales (de los FF.CC., de la Minería y de las Industrias Filiales CORFO), universidades, taxis, lomoción colectiva particular, bancarios, etc.

El domingo 5 se hace pública la adhesión incondicional de la DC al movimiento sedicioso, y a partir de entonces se ve con claridad que el enemigo está jugando todas sus cartas. En una acción cuyo objetivo máximo es derribar al Gobierno, cuyo programa mínimo es: garantías para la Papelera, reapertura de Radio Agricultura-Los Angeles, garantías de no crearse ninguna empresa estatal de transporte. Todo esto con carácter de *intransable*.

Al conjunto de paros parciales impulsados en la perspectiva de ir creciendo y llegar a la paralización del país, se sumó otro tipo de acciones encaminadas al mismo objetivo: resistencia a la acción de la autoridad civil, policíal y militar, presión sobre sectores de las FF.AA., sabotajes de diverso tipo, pronunciamiento parlamentario, violenta campaña de prensa interna e internacional, hasta llegar al anuncio de la acusación inconstitucional al Presidente de la República, pasos sin precedentes en la vida política nacional. ¡Pocos esquemas sobreviven en este país a la "insólita experiencia" del actual proceso revolucionario!

Con todos estos elementos se puede afirmar sin lugar a dudas a que *la insurrección civil está en marcha.*

La respuesta del pueblo

A pesar de que la situación creada es sumamente grave y peligrosa, la evaluación de lo que ha sido el movimiento sedicioso hasta este momento (oct., 20 hrs.), entrega un saldo positivo que permite mirar el desarrollo futuro inmediato de los acontecimientos con relativo optimismo. Relativo, porque depende de la eficacia de nuestra contraofensiva.

El fascismo ha logrado paralizar sobre el 50% del transporte terrestre, afectando el abastecimiento de combustible, materias primas y productos de consumo (alimentos, fundamentalmente). El comercio ha paralizado parcialmente en casi todo el país; en los grandes centros urbanos (Santiago, Valparaíso, Concepción y capitales de provincias en general) se han mantenido cerrados los grandes centros comerciales, manteniéndose en funciones mediante los negocios de alimentos, farmacias y otros de primera necesidad.

Ha habido paralización parcial de médicos (menos del 50%, taxis, campesinos (escasos asentamientos), parcialmente locomoción colectiva, empleados bancarios, profesionales, funcionarios, etc.).

De hecho, no se ha paralizado el país. Funciona lo más indispensable del comercio. El problema del transporte es grave, pero no ha provocado hasta ahora una crisis de fondo. La SOFOFA hizo un ridículo histórico con su orden de paralizar todos los establecimientos industriales del país (la Empresa Metalúrgica Cerrillos, de propiedad de O. Sáenz, presidente de la SOFOFA, *no paró por miedo a que la requisaran,* aunque se la requisó igual).

Fue censurada la mesa de la FECH, para provocar la huelga de la Universidad. La censura no pasó. Los médicos que no pararon, junto al personal paramédico y estudiantes de medicina *mantuvieron funcionando el servicio asistencial en todo el país.* No se interrumpió el tráfico de FF.CC. Los campesinos rechazaron el paro: no tienen intereses comunes con Radio Agricultura. El servicio de taxis se ha mantenido al menos parcialmente. El paro de la locomoción ha sido neutralizado o al menos dilatado para fin de semana en que no causa los mismos efectos.

Basta hacer la comparación de los titulares de la prensa del jueves 19 para saber quién ganó la primera parte de la batalla. La prensa derechista a la defensiva, desaparecen de las primeras planas los señores Frei, Jarpa, Hamilton o Rodríguez. Ahora son los Vilarín, los Cumsille, pinganillas de la política nacional los que dan la línea. La prensa de izquierda dando sensación de firmeza; consignas claras, información concisa, *tareas a cumplir por las masas.*

A partir de este momento en que hace crisis la maniobra sediciosa, se desarrolla un nuevo impulso, fruto de la desesperación, tratando de echar mano a todas las reservas que puedan quedarles pero hasta el jueves 19, la batalla parcial que se ha dado tiene un ganador: el pueblo de Chile.

Esta situación se basa fundamentalmente en el esfuerzo heroico desarrollado en primer lugar por la clase obrera en el frente de la producción, el transporte, o la vigilancia y, en segundo lugar, por la acción de pobladores, estudiantes, dueñas de casa, comerciantes y transportistas patriotas que ponen su esfuerzo para mantener funcionando mínimamente los servicios de abastecimiento, salud, locomoción, etc.

La CUT ha cumplido un papel fundamental. Importante es también el rol de organizaciones como la FECH, Confederación Ranquil, pobladores y comerciantes organizados en las JAP, etc.

La acción del Gobierno se ha visto fortalecida porque todos los esfuerzos se han conjugado para salvar la crisis planteada. Se ha cumplido en materia de conservación del orden público, teniendo un importante papel las FF.AA. Se ha hecho un importante esfuerzo para coordinar eficazmente la acción en el plano de abastecimiento, funcionamiento de servicios de utilidad pública, mantenimiento de la producción, represión de la subversión, requisición de comercio y empresas paralizadas, etc.

Han existido problemas de dos órdenes. Uno de eficiencia que es producto de la naturaleza y conformación del aparato institucional burocrático. Problemas de unidad de mando, de coordinación, de oportunidad para resolver situaciones, de "tierras de nadie", etc. Otro, de fondo, que es de definición política para enfrentar la situación. Ha habido debilidad de confianza en la fuerza potencial del pueblo organizado. De ahí una tendencia a buscar la solución administrativa de cada "pliego" presentado por las organizaciones "gremiales" de la burguesía y la pequeña burguesía, sin lanzar una respuesta de conjunto a lo que constituye un acto de insurrección civil. Se ha querido evitar el enfrentamiento civil buscando el entendimiento y del diálogo. Por principio no se puede ser contrario al diálogo e incluso a los compromisos cuando ellos son necesarios. Pero cuando se enfrenta la acción contrarrevolucionaria que no

quiere diálogos y se tiene la fuerza necesaria para quebrarla sin recurrir necesariamente a la guerra civil, sino manteniendo la producción, los servicios y el abastecimiento y el orden público mediante la acción concertada del Gobierno con las masas *no puede pedirse diálogo al enemigo.* Se le enfrenta y se le derrota sencillamente.

Perspectivas de la actual situación

En presencia de una segunda fase de la ofensiva, se sabe que el enemigo se jugará por llegar hasta el final lo que significa *salida fascista.* Que si no le alcanzan las fuerzas para tanto, por lo menos no transará su programa mínimo, y si el pueblo y su Gobierno cede en eso, se abre una salida *de compromiso*, que neutralizaría a la DC a condición de transar el Programa de la Unidad Popular, debilitando al Gobierno y las fuerzas populares en forma tal que, ante la no viabilidad de otro régimen reformista, igualmente se abre la puerta al fascismo. Ante esta perspectiva, la única alternativa posible es provocar un cambio cualitativo de la situación previa a esta crisis. Eso significa en concreto *pasar a la ofensiva con una línea de masas* en la perspectiva de que este enfrentamiento no tiene que ser necesariamente la lucha final por todo el poder, pero sí un enfrentamiento del cual el pueblo debe salir con mucho más poder que antes y el enemigo debilitado decisivamente en sus posiciones. Esto no implica que en cualquier momento puede variar la situación y haya que resolver, en consecuencia, una línea de acción distinta. El fundamento de esta concepción es que en la actual situación el Gobierno mantiene su carácter constitucional, legal y reconocidamente legítimo, que las Fuerzas Armadas mantienen su carácter constitucionalista y leal al Gobierno y que se puede quebrar la acción de los enemigos de clase a través de la acción concertada del Gobierno y de las masas, en términos tales que la fortaleza que demuestren impida un cambio de actitud de las FF.AA.

Esta línea de masas se concretiza a través del Gobierno en el mantenimiento del orden público (con el concurso de las FF.AA.), a través de la represión sistemática a la actividad sediciosa de los enemigos de clase, y en la acción decidida que debe desarrollarse en el frente económico: requisición e intervención de cada empresa en que se amenace la normalidad de la producción o los abastecimientos. Exige actuar con la masa organizada y la presencia concreta del compañero Presidente, de los ministros y dirigentes populares en loa frentes de masa, diariamente. Sólo así se rectificará la tendencia a no confiar en la fuerza del pueblo y a seguir caminos incorrectos que provocan un aislamiento de las masas y las desarman justamente cuando se necesita orientar su combatividad y capacidad de iniciativa.

La acción del movimiento de masas debe orientarse en el sentido de defender incondicionalmente al Gobierno, su estabilidad y con ello la posibilidad de cumplir el programa político de la clase obrera en esta etapa, y al mismo tiempo desarrollar profundamente sus organizaciones naturales y las nacidas en función de las tareas nuevas surgidas del proceso, para convertirlas, por su propia dinámica, en instancias de poder popular cuyo fortalecimiento ponga en

su lugar de una vez para siempre las instituciones del régimen burgués. Este poder popular no nace por decreto y se hará real al calor de las tareas del momento; defensa de la estabilidad del Gobierno, vigilancia y hostigamiento de la actividad enemiga, mantenimiento de la producción, y servicios, control del abastecimiento, y trabajo político de masas en el seno de la pequeña burguesía, a la cual debe arrastrarse tras las posiciones de la clase obrera.

Se cometería el más grave de los errores si no se aprovechan las actuales circunstancias en que obreros, empleados, profesionales, técnicos, estudiantes, mujeres, campesinos, etc., se encuentran alerta; movilizados en todo tipo de tareas y *conscientes de que deben jugarse y dispuesto a darse enteros en la defensa del proceso revolucionario.* El fortalecimiento de las organizaciones populares y el surgimiento de otras nuevas para concretar el *poder popular nacido desde las bases,* es la victoria más importante que se pueden obtener de esta batalla, y la única que por sí sola avala y garantiza efectivamente las otras victorias conseguidas.

Estas últimas, hasta este momento, son muy importantes y deben destacarse en forma especial:

–Requisición de empresas industriales básicas para incorporarlas al área social: CIC, Indus Lever, Ready Mix (concretos para construcciones), ALUSA (monopolio del papel aluminio), SOPROLE (lácteos), Metalúrgica Cerrillos de Concepción (propiedad de O. Sáez, presidente de la SOFOFA), Mellafe y Salas, todas las industrias electrónicas de Arica, Petrodow y Dow Chemical (petroquímica), y otra cantidad de empresas cuya incorporación al APS es irreversible.

–Fueron declaradas de primera necesidad *todas las empresas constructoras del país,* siendo requisadas de inmediato.

–En el plano de la distribución: se requisó CODINA en Santiago y Valparaíso. Golpe fundamental al control monopólico de la distribución de ciertos abarrotes y del papel. Además, se ha procedido a reabrir con fuerza pública y respaldo de masas, gran cantidad de supermercados, grandes tiendas, etc.

–Se ha resuelto suspender la entrega de productos de las industrias del área social a los grandes distribuidores que paralizaron (línea blanca, por ejemplo), iniciando una distribución directa a través de organizaciones gremiales y vecinales, previo acuerdo con los empleados de este sector comercial.

–En materia de transporte: se ha requisado la Compañía Sudamericana de Vapores y una cantidad superior a los 3.600 camiones. Aunque estos camiones sean posteriormente devueltos. *El área social queda con transporte propio* por la destinación de los camiones producidos por la FIAT y la importación de 1.000 camiones Pegaso. Hasta hoy no había transporte terreste en el área social.

En grandes líneas, éste ha sido el desarrollo y los efectos concretos hasta hoy de la ambiciosa ofensiva de la contrarrevolución. Todo esto, que objetivamente es bastante, golpeando al enemigo con la conciencia, la disciplina y la organización de las masas. *¡Sin usar todavía los puños!*

¡La batalla no ha terminado!

¡Demos un gran salto adelante. . . ¡Ahora!

Resumen de las instrucciones concretas entregadas por la Dirección del partido

1. **Fortalecer todos los organismos de base en los diversos frentes de masas:** Sindicatos, Comités de Producción, Comités de Vigilancia, Juntas Vecinales, Centros de Estudiantes, Centros de Madres, Centros Juveniles, Consejos Locales de Salud, Juntas de Abastecimiento y Precios, Comités Sin Casa, etc. Esto significa: volcar a cada militante del partido a trabajar en el seno de algún organismo de base, destacar cuadros con más preparación para hacer agitación y trabajo orgánico en los frentes principales, centralizar la información de todos los frentes en las direcciones seccionales y regionales para no perder contacto en ningún momento con ningún frente de masas, y elaborar medidas concretas de organización, propaganda, movilización, para proponerlas e impulsarlas en las asambleas y directivas. *La mejor manera de fortalecer la organización de las masas* (todas las masas), *es haciendo funcionar el núcleo de cada frente.*

2. **Comandos Comunales:** Es la tarea fundamental, tiene prioridad absoluta. De acuerdo a orientación partidaria, deben formarse en cada comuna con la participación de todas las organizaciones de masas, de cualquier tipo, que en la comuna existan. Deben tener representatividad real, no generarse burocráticamente. El llamado a formarlos debe hacerlo en lo posible la CUT de la comuna o los sindicatos obreros, *no los partidos.* Se trata de agrupar en torno a las organizaciones de la clase obrera, a las organizaciones de pobladores jóvenes, mujeres, estudiantes, empleados, deportistas, etc.

El comando comunal debe organizar el control de los trabajadores sobre las actividades fundamentales y organizar la defensa frente a la acción contrarrevolucionaria. A la larga esto tiene que convertirse en *poder popular efectivo,* a través del control progresivo de la producción, el transporte, abastecimiento, servicios públicos, vigilancia, etc. El comando estudia la situación de la comuna y toma medidas a través del comisiones: abastecimiento, transporte, defensa, y las que sean necesarias. Planifica, organiza y dirige la movilización de masas en la comuna. Organiza los Comités de Autodefensa de la comuna, de los sectores en que divida la comuna, de las poblaciones de cada sector y manzana por manzana en cada población. Sólo una vez que estén formados, funcionando y ejerciendo un control real de los Comandos Comunales, se pasará a integrarlos en Comandos Provinciales y en un gran Comando Nacional, de manera que éstos surjan con un poder real en la base y *con representatividad real,* no burocráticamente por arriba.

3. El partido debe impulsar la formación y desarrollo de los Frentes Patrióticos: Frente Patriótico de Mujeres, Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos (ya constituidos y trabajando), Frente Patriótico de Juventudes (en formación). El trabajo de organización de estos frentes es importante, porque permite incorporar a las tareas de defensa del proceso a un gran número de personas desvinculadas de otras organizaciones de masa, y definidas a favor del Gobierno, de la Unidad Popular y del proceso, como resultado de la agudización de la lucha de clases.

Contactos: Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos. Edificio Gabriela Mistral (ex UNCTAD), piso 8°, fono 222645.

Frente Patriótico de Mujeres, idem., piso 8°, fonos: 222058-222075.

Frente Patriótico de Jóvenes, idem., piso 7°, fono 224041.

4. A través de las organizaciones señaladas en los tres puntos anteriores, se superará la crisis actual, actuando en los siguientes frentes:

Producción: Mantenerla y elevarla.

Area Social: Ocupación permanente de las industrias por los trabajadores.

Area Privada: Vigilancia permanente. Si empresarios intentan parar, se ocupan. Si se produce situación de emergencia máxima, se ocupa.

Las mismas instrucciones en empresas mineras y en el campo.

Servicios de Utilidad Pública: No se pueden parar en ningún momento. Vigilancia permanente. Ocupación cuando sea necesario.

Abastecimiento: Combatir el mercado negro. Mantención del comercio más indispensable funcionando. Distribución directa a través de JAP, economatos, sindicatos, etc.

Distribución mayorista: Defensa bodegas con abastecimientos de organismos del Estado (y privados también). Protección y ayuda en la distribución (camiones, trenes, carga y descarga). Controlar lo que reciben los comerciantes y cómo se entrega.

Transporte: Mantener funcionando al máximo. Trabajo político en gremios de choferes y empresarios. Fortalecer organizaciones no comprometidas con el enemigo. Empadronar y organizar voluntarios para tareas del transporte.

Defensa: La premisa general es que en Chile se desarrolla un enfrentamiento de clases en todos los planos y con múltiples formas de lucha, que tienden a generalizar la violencia provocada por los enemigos del pueblo. Se trata entonces de *incorporar a todo el pueblo*, a través de todas sus organizaciones a la defensa del Gobierno, del movimiento popular y del proceso revolucionario. En un sentido amplio, mantener la producción a través de la propaganda y la movilización (demostraciones de fuerza), son todas formas de defender el proceso. Pero hay tareas de defensa más concretas: bajo la dirección de la CUT y Comandos Comunales, formar y fortalecer los Comités de Protección en cada empresa, servicio, oficina, escuela, etc., y los Comités de Autodefensa manzana por manzana en todo Chile. A través de la defensa de cada fábrica, población, vía férrea, puente, etc., las masas se preparan para responder ofensivamente las provocaciones violentas de los enemigos internos, y defender con éxito a la Patria ante la agresión imperialista externa. Que no quede nadie desvinculado de las tareas de defensa del proceso. Ese es el objetivo.

5. **Coordinación con el Gobierno y relación con las FF.AA.** Debe entenderse que es indispensable convertir toda la lucha popular en una *acción concertada del Gobierno con las masas.* Son dos elementos de la misma fuerza: no pueden disparar para distinto lado. Esta es una guerra en que se usan todas las armas: el Gobierno tiene la administración del Estado, la Ley y la Constitución; las masas tienen la fuerza que emana de su número, su organización y su conciencia de clase. Las organizaciones respaldan todas las medidas de Gobierno y ayudan a hacerlas efectivas. El Gobierno se apoya en las masas para avanzar con medidas más enérgicas y decisivas. En el proceso surgen natural-

mente contradicciones que deben superarse positivamente a través de la discusión, la crítica constructiva y en un plano que no ayude al enemigo, sin dejar de ser firme. Con las FF.AA. se debe tener el trato que se ha dado en la actual emergencia: hay una actitud de respeto mutuo entre militares y movimiento de masas (CUT, principalmente), porque ambos son depositarios de la fuerza. Debe recogerse la experiencia del "encuentro solidario de los trabajadores con los soldados en la acción común de normalizar la país".

Tareas para el Frente Agrario

A. Orgánicas

1. *Nivel comunal.* Reunión de los Sindicatos Comunales con los delegados de cada predio, a fin de dividir la comuna en sectores y constituir el Comando Sectorial, con incorporación de todos los trabajadores del sector. Este comando por sector deberá ser activado por los dirigentes sindicales. La importancia de este comando es la incorporación de toda la masa campesina a las tareas de defensa de la Patria.

2. *Nivel provincial.* Reunión de las Federaciones Provinciales con los dirigentes sindicales comunales, a objeto de constituir el Comando Provincial.

B. Políticas

1. Control de los servicios del agro a nivel de comuna, área y provincia, a fin de disponer de toda clase de vehículos que estos servicios tengan y de distribuir en terreno a los funcionarios UP, bajo la dirección de dirigentes sindicales.

2. Formación y activación total de los Comités de Vigilancia y Movilización (defensa) por predio, asentamiento, CERA y Comité Campesino.

3. Tomar las medidas necesarias para el normal abastecimiento de semillas, fertilizantes, combustibles y todos los productos indispensables para el normal funcionamiento de la producción.

4. Mantener vigilancia sobre momios sediciosos, a fin de informar a la autoridad competente cualquier actitud sospechosa.

5. Impedir que compañeros campesinos sean arrastrados a actividades contrarias a los intereses del Gobierno Popular y, asimismo, sacar todo tipo de declaraciones de apoyo al Gobierno Popular y a las medidas que éste tome.

6. Mantener permanente estado de alerta en cada predio y los dirigentes en contacto con la CUT, a fin de recibir instrucciones.

Instrucciones emitidas por el CC

Instructiva N° 1
Jueves 12-10-72

Frente a la situación creada por el paro del transporte, el partido debe cumplir las siguientes instrucciones:

1. Promover asambleas en todos los sindicatos y organizaciones de masas en general, sacando votos de repudio al paro de los empresarios del transporte, haciendo ver la gravedad que tiene esta situación para el normal abastecimiento de la población. Todas estas declaraciones de repudio deben ser enviadas a los periódicos y radioemisoras de izquierda.

2. Los camaradas que saben manejar vehículos, sobre todo pesados, deben empadronarse de inmediato en las intendencias y gobernaciones, además del partido.

3. A partir de mañana viernes 13, deben hacerse movilizaciones masivas en apoyo al Gobierno.

Instructiva N° 2

Los C.R. deberán nombrar de inmediato 2 compañeros, 1 socialista y 1 comunista, como interventores del transporte en la provincia. Deben ser comunicados de inmediato a esta Dirección Central.

Ellos actuarán a nivel de las intendencias, utilizando la DIRINCO para entrar a actuar en el problema del transporte.

Una vez efectuados estos nombramientos, se procederá a nombrar las siguientes comisiones:

1. Comisión de Empadronamiento de Vehículos, tanto estatales como particulares, que se ofrecen voluntariamente y particulares requisados.
2. Comisión de Empadronamiento de Choferes.
3. Comisión de Asignación de Vehículos.
4. Comisión de Requisiciones.
5. Comisión de Prioridades en Transporte.
6. Comisión de Abastecimiento (DIRINCO).
7. Comisión de Combustible (aquí deberán participar particularmente militantes de ENAP o distribuidores de bombas bencineras.
8. Comisión de Convoyes.

Repetimos que los C.R. deberán enviar parte de inmediato acerca de la constitución de estas comisiones a esta Dirección Central.

De igual manera, las intendencias deberán enviar al Ministerio del Interior estas designaciones.

Instructiva N° 3
Domingo 15-10-72

A los Comités Regionales:

Durante el día de ayer, el partido pudo comprobar la responsabilidad de nuestros militantes y del pueblo en general, cuando a pesar de todas las dificultades en todos los planos, la presión organizada, disciplinada y responsable de las masas logró doblar la mano a los comerciantes saboteadores irresponsables, que pretendían hambrear al pueblo.

Esta Dirección felicita a sus dirigentes intermedios, de base y militantes en general, en las jornadas de lucha de ayer.

Sabemos de las dificultades que hubo que salvar, de los problemas que aún no hemos resuelto; sin embargo, queremos pedirles una vez más la máxima responsabilidad y disciplina en las horas difíciles que vivimos.

Esta Dirección, por su parte, se compromete a seguir sustentando en el seno del Gobierno, nuestras posiciones para enfrentar la dura contingencia de hoy; posiciones que estamos seguros interpretan el sentir del partido y de las masas en general. Pensamos en que éste es precisamente el momento de reprimir fuertemente a la reacción y a la sedición sin concesiones de ninguna especie. Estamos conscientes de que esta posición entraña dificultades, sin embargo, estamos dispuesto a asumir nuestra responsabilidad.

Todos los Comités Regionales durante el día lunes deberán arbitrar fundamentalmente las siguientes medidas:

1° Formación de piquetes de protección para aquellos establecimientos comerciales que abran sus puertas al público, fundamentalmente en los grandes centros de distribución de alimentos. Actuar en apoyo de la fuerza pública en los casos que sean necesarios. En aquellos puntos de la ciudad donde no haya fuerza pública, en el momento que sea necesario, estos compañeros deberán actuar sobre los elementos que presionan ilícitamente a los comerciantes o los que busquen problemas traducidos en desmanes y desórdenes. Estas acciones deben ser perfectamente controladas, evitando enfrentamientos inútiles, sin que esto signifique, por supuesto, actuar con blandura;

2° En todos los Comités Regionales y Seccionales deberá disponerse de un equipo de compañeros que estén en condiciones de movilizarse a cualquier lugar ante una orden del Comité Central o del Comité Regional respectivo;

3° Durante el día de hoy domingo y de los próximos días, deberá acentuarse la acción de vigilancia en todas las empresas. Si los patrones deciden cerrar una empresa, los obreros deberán proceder a abrirla y hacerla funcionar. Ninguna empresa, fábrica o industria puede detenerse;

4° Debe activarse, en todas partes, la acción de detección y denuncia a este CC de todo camión que permanezca oculto o detenido sin trabajar por razones injustificadas. Esta denuncia, si es posible, deberá ser hecha incluyendo el nombre del propietario, patente y lugar donde está estacionado. Estas denuncias deberán ser hechas telefónicamente a los números 88382, 713416, 85835;

5° Deberán realizarse asambleas durante el día lunes y siguientes hasta que termine el paro de los camioneros, en todos los sindicatos, empresas o reparticiones públicas, sacando de allí votos de apoyo al Gobierno y denunciando lo que todo este siniestro plan significa para el pueblo y los trabajadores en general.

Estos acuerdos, repetimos, deben ser enviados a los medios de comunicación de izquierda y al CC para su publicación.

6° Deberá intensificarse al máximo el trabajo con las JAP, la estructuración de Comités de Autodefensa por cuadra y manzana y muy especialmente los Comités de Defensa en las empresas.

Una vez más reiteramos que es fundamental la protección de las empresas, en particular las estratégicas; en todas ellas deberán establecerse turnos permanentes de vigilancia día y noche.

Estas tareas deberán ser implementadas por los Comités Regionales y Seccionales, logrando que toda nuestra militancia se incluya en el cumplimiento de ellas.

Comité Central

Instructiva N° 4
Lunes 16-10-72

A los
Comités Regionales
Comités Seccionales
Núcleos y Mandatarios:

En el día de hoy esta Dirección ha comprobado una vez más el alto grado de conciencia y la disposición combativa de la clase obrera y demás sectores populares. Al mismo tiempo, se evidencia un nuevo impulso en la acción sediciosa de los enemigos del pueblo, ahora con el respaldo incondicional de la directiva democratacristiana, que con el pretexto de conseguir del Gobierno una transacción frente a la Papelera, Radio Agricultura, transporte terrestre, FESES, etc., se ha comprometido totalmente con la acción de ultraderecha que pretende, más que el programa enunciado por la DC, la caída del Gobierno Popular. A partir de hoy se hacen desesparados esfuerzos para incorporar al paro de transporte y comercio a las industrias profesionales (médicos, ingenieros), estudiantes (FEUC, FESES), bancarios, etc. Sólo la acción organizada y resuelta de los trabajadores organizados, junto a la actitud firma y oportuna del Gobierno Popular permitirá convertir este conflicto que los enemigos del pueblo quieren convertir en el enfrentamiento definitivo por todo el poder, en un enfrentamiento táctico del cual las fuerzas populares salgan fortalecidas, controlando una mayor cuota de poder que la actual y las fuerzas reaccionarias debilitadas y gastadas en un combate en el cual se están empleando a fondo. Desde ya algunos de los resultados de este conflicto serán la incorporación de nuevas empresas al área social, el surgimiento de formas de control del abastecimiento (como el racionamiento del combustible), el encuentro solidario de los trabajadores con los soldados en la acción común de normalizar el abastecimiento y la adquisición de nuevas y valiosas experiencias para la clase obrera en cuanto a formas de organización popular, vigilancia y control de la acción de los grupos fascistas. En todo caso, la situación en este minuto es difícil, el enemigo pretende por todos los medios paralizar el conjunto de la actividad económica y plantea abiertamente la resistencia al Gobierno. Es necesario, en consecuencia, poner en tensión todas las fuerzas y reservas del partido, de la clase obrera y de todo el pueblo, para conjugar eficazmente la acción del Gobierno con la de las masas y convertir esta crisis en una nueva victoria y un nuevo paso hacia la toma de todo el poder.

Dado el desarrollo de la actual situación, la Dirección instruye al partido:

Se debe movilizar a todos los cuadros militantes y periferia partidaria, en torno a las siguientes medidas concretas:

1° El día martes 17 es clave, por tanto debe impulsarse la movilización de masas en términos de no provocar conflictos con las autoridades militares a cargo del Estado de Emergencia. Se trata de que, sin aglomeraciones estándares ni actos masivos, se sienta la presencia combativa de las masas en todos los frentes, ya sea protegiendo al comercio que funciona normalmente, defendiendo las industrias, etc.

2° Los regionales deben organizar la formación de brigadas a nivel de los frentes de masa, dispuestos a concurrir a los sitios en que se manifieste la acción provocadora de ultraderecha. O sea, además de los Comités de Protección en las empresas o poblaciones, se debe incorporar al máximo de masa independiente a estas brigadas que deben estar preparadas para movilizarse y actuar en cualquier momento.

3° Intensificar el control de la actividad productiva en todo el país, particularmente en aquellos servicios esenciales y empresas de producción estratégica. Consigna general: *ninguna fábrica parada.*

4° Impedir la toma y paralización de las oficinas públicas, establecimientos educacionales, escuelas universitarias, etc.

5° Disponer equipos de vigilancia a cargo de cada dirección seccional, para proteger desde esta noche *todos los terminales de locomoción colectiva,* en previsión de su posible paralización, que debe ser impedida a toda costa.

6° Cada seccional debe informarse de las entregas de abastecimiento que realicen los siguientes organismos en su sector: DINAC, SOCOAGRO, SACOOP, ENADI, GASCO, Junta de Auxilio Escolar, etc. Debe averiguarse con los camaradas destacados por la Dirección en las oficinas centrales de estas instituciones las salidas de camiones, recorrido, horario, etc., para organizar la recepción de los mismos a fin de protegerlos adecuadamente. Al mismo tiempo, se aprovechará a través de las JAP del sector, de averiguar el tipo, calidad y cantidad de mercaderías entregadas a los comerciantes del sector, para someterlos a control, prevenir acaparamientos y ventas discriminadas o a sobreprecio.

7° Si los comerciantes del sector no han normalizado sus labores, debe plantearse a nivel comunal la organización de almacenes populares por los organismos vecinales y comunitarios.

8° Debe protegerse adecuadamente las bodegas de FF.CC. y de aquellos organismos que guarden abastecimientos.

9° Debe impulsarse con máxima urgencia la organización de economatos en todas las empresas del área social, y también en el sector privado, para asegurar abastecimiento regular a los trabajadores.

10° Instruir a la militancia y a la masa para combatir en todas partes el mercado negro. Debe vigilarse, investigarse y denunciarse oportunamente y a quien corresponda, cualquier manifestación del mismo. El mercado negro es en este momento el enemigo número uno y crece minuto a minuto. Se debe combatir y extirpar violentamente esta lacra contrarrevolucionaria, que no sólo afecta el abastecimiento de alimentos, sino también de combustible y otros elementos esenciales.

11° No deseamos desgastar la vitalidad del pueblo en acciones que no sean requeridas urgentemente para sus propios fines tácticos.

Por eso es que sólo forzaremos con nuestro respaldo de masas, la requisición policial de negocios que expendan productos esenciales de subsistencia y alimentación, y no tiendas de lujo, boutiques u otros servicios no indispensables.

Instructiva N° 5
Martes 17-10-72. Hora 22.00

1° Se reitera a los comités regionales, seccionales, núcleos y mandatarios, las instrucciones emitidas anteriormente, en particular las que se refieren a:

1. *Transportes:* funcionamiento interventores, comisiones diversas, empadronamiento vehículos, choferes, etc.

2. *Producción:* mantenimiento, producción en las industrias, vigilancia de las empresas, etc. Tomar si es necesario.

3. *Servicios, oficinas públicas, escuelas, bancos:* mantener en funcionamiento, estableciendo protección y vigilancia permanente. Tomar si es necesario.

4. *Comercio:* proteger funcionamiento normal del comercio, particularmente alimentos, medicamentos, combustibles, etc. Respaldar requisiciones que efectúa DIRINCO y fuerza pública.

5. *Distribución por mayor:* proteger las bodegas de ECA, SOCOAGRO, DINAC, JNAEB, SACOOP, etc. Proteger camiones de reparto.

6. *Mercado negro:* vigilancia, denuncia y represión sin contemplaciones.

7. *Organización popular:* fortalecer todos los organismos de participación, sindicales, vecinales. Instruirlos respecto de sus tareas en el frente de masas y su coordinación con la acción de Gobierno. Preocupación especial por funcionamiento Comités de Protección y organismos de defensa.

8. *Medidas de seguridad:* redoblar las medidas habituales, formación de brigadas especiales a nivel de partido y de masa, comuna por comuna, para acción antifascista en la calle.

2° **Para la industria privada.** Las tareas señaladas por el partido, la UP y la CUT se están cumpliendo con éxito en el área social, pero con graves deficiencias en el área privada. Será tarea de casa seccional:

1. Ubicar las industrias privadas del sector y sus dirigentes.

2. Determinar si funciona Comité de Vigilancia de la Producción y de Protección (defensa). Si funciona respaldarlo y vincularlo al conjunto del movimiento. Si no funciona activarlo. Si no existe crearlo.

3. Incorporar a estos trabajadores a las otras tareas generales planteadas por las CUT, la UP y el partido.

3° **Para la movilización colectiva:**

1. Ponerse en contacto con los choferes (que no están con el paro de los empresarios), manifestarles el respaldo de los demás trabajadores y asegurar que se mantengan en funciones. Proponerles luchar por la entrega de las máquinas en uso y goce cooperativo a los choferes, requisándoselas a los empresarios sediciosos.

2. Organizar la protección de los terminales y de las máquinas cuando están prestando servicio o en mantenimiento.

3. Vigilar estrechamente la actividad de los empresarios. Detectar y denunciar el ocultamiento de máquinas.

4. Promover la solidaridad de otros gremios con los choferes patriotas.

4° **Para el comercio:**

1. Proteger el comercio que esté trabajando, particularmente en los barrios populares.

2. Preocuparse de la apertura del comercio que expende productos básicos y no de los suntuarios.

5° **Respecto del toque de queda:** respetarlo y distribuir antes de las 24.00 horas los equipos de protección en los locales partidarios, casas de mandatarios y dirigentes, y en los servicios esenciales: oficinas, escuelas, industrias, etc.

6° **De propaganda:** utilizar todos los medios posibles para armar a la masa en términos de información acerca de lo que ocurre en el país y de orientación en torno a tareas concretas. Esto es tanto más importante en momentos en que la Cadena Nacional de Radio produce un alto nivel de desinformación, si bien cumple el objetivo político de silenciar los principales medios de expresión (léase agitación, organización y propaganda), del enemigo de clase. Debe usarse de diarios murales, rayados, volantes panfletos explicativos, asambleas, etc.

7° Debe irse a la rápida formación de comandos coordinadores de frentes de masas a nivel comunal y provincial, con participación fundamental de la CUT, sindicatos de base de ésta, juntas de vecinos, JAP, y todas las organizaciones sociales, vecinales y gremiales que puedan ser incorporadas. Estos comandos coordinarían la acción de todos los frentes de masa para enfrentar los problemas de transporte, abastecimiento, combate al mercado negro y control del comercio minorista. Deben ser fogueados y preparados para asumir en cualquier momento otro tipo de tareas más delicadas.

8° Los Comités Regionales deben enviar diariamente un informe que contenga los siguientes puntos:

1. *Abastecimiento:*

a) Alimentos.

b) Combustibles.

c) Medicamentos.

2. *Transporte:* Funcionamiento de la locomoción colectiva: taxis, buses, taxibuses (urbano y rural).

3. *Comercio:* Funcionamiento y en qué porcentaje.

4. *Servicios públicos:* DIRINCO, hospitales, electricidad, teléfonos, FF.CC., etc.

5. *Industrias:* Funcionamiento y en qué porcentaje.

6. *Bancos:* Funcionamiento y en qué porcentaje.

7. *Situación social:*

a) Actitud partidos y movimientos UP.

b) Actitud de la oposición.

c) Posición de los sindicatos.

8. *Funcionamiento de las autoridades:* civiles, militares y Carabineros.

Instructiva N° 6
Miércoles 18-10-72. Hora: 22.00.

1. La Dirección reitera instrucciones de Instructiva 5.

2. Se debe reforzar la acción en la industria privada, trabajando los Comités de Vigilancia de la Producción y Comités de Defensa o Protección en los términos señalados.

3. Mañana jueves a primera hora *deben ser ocupados* con piquetes de trabajadores, encabezados por militantes del partido, *todos los terminales de la movilización colectiva,* a fin de asegurar protección a los choferes que saldrán a trabajar. Debe conversarse con los choferes e instalar además equipos de protección en cada máquina, aunque esto signifique movilizar a miles de trabajadores con un gran esfuerzo. Las máquinas que sean detectadas sin salir a trabajar, deben ser denunciadas para su inmediato requisamiento.

4. Debe iniciarse un trabajo de masas en el frente femenino a fin de incorporar al máximo de compañeras de Unidad Popular e independientes al Frente Patriótico de Mujeres, organismo de masas en formación para hacer participar a las mujeres del país en las tareas generales determinadas por la dirección política de Unidad Popular y Gobierno.

5. En el día de mañana se entregarán instrucciones detalladas acerca del trabajo de formación a nivel de cada comuna de los Comandos Coordinadores de las organizaciones de masas, encabezadas por la CUT y sindicatos, y con participación de todos los organismos vecinales, de participación, etc., para organizar y coordinar todas las tareas de defensa de la clase y desarrollar reales organismos de poder popular a nivel de cada comuna.

6° **Informaciones generales**

1. Se mantienen zonas de emergencia, toque de queda en Santiago y Valparaíso, y cadena de radios OIR.

2. En el día de hoy se han dado serios golpes a la movilización sediciosa del enemigo de clases: se ha neutralizado el paro médico (más del 50% trabajando), con la incorporación del personal paramédico y estudiantes de medicina; se ha impedido la censura a la mesa de la FECH; se ha liquidado la paralización y toma de todos los liceos de Santiago por FESES, se ha neutralizado en gran medida efectos del pretendido paro de locomoción colectiva (por hoy), se ha impedido la paralización de Ferrocarriles, se ha neutralizado temporalmente la paralización de varias filiales CORFO, aumenta el número de camiones en servicio y el comercio que atiende normalmente, se ha desbaratado la huelga nacional de campesinos con toma de carreteras.

3. El problema más grave de hoy es la eventual paralización de locomoción colectiva, que se espera para las horas próximas. Se toman todas las medidas del caso.

4. Se han dado golpes importantísimos a los empresarios:

Requisadas: CODINA, CIC, Indus Lever, Cementos Ready Mix, Cía. Sudamericana de Vapores, ALUSA (papel aluminio), SOPROLE (Nestlé), Metalúrgica Cerrillos de Concepción, Mellafe y Salas, las industrias electrónicas de Arica, y alrededor de 3.650 camiones en todo el país.

5. Se mantiene funcionando la industria (área social y privada), el abastecimiento de combustibles, materias primas y alimentos, con ciertas deficiencias, fundamentalmente gracias a la presencia concreta de la clase obrera que se juega a fondo en defensa del proceso revolucionario.

Instructiva N° 7
Jueves 19-10-72. Hora 17.00.

1. La Dirección del partido estima:
Que la derecha se plantea a partir de mañana una fuerte contraofensiva en el plano del comercio, locomoción colectiva, intentos de tomar empresas y particularmente, las empresas estratégicas, buscando producir un enfrentamiento decisivo.
2. Por lo tanto, el partido "deberá extremar" las medidas de protección de las empresas estratégicas: impedir por todos los medios las tomas y paralización de la producción y servicios básicos.
3. En el caso de la locomoción colectiva, deberá trabajarse con los choferes, incluso llegar a tomar los medios de locomoción, entregándolos al interventor militar correspondiente, si este interventor está nombrado, o a la autoridad correspondiente, como manera de quebrar el paro de la locomoción.

Acerca de los efectos de las zonas en estado de emergencia

Durante la vigencia de las zonas en estado de emergencia, las autoridades administrativas continuarán desempeñando sus cargos y llevando a cabo sus labores ordinarias, correspondiendo al jefe militar sólo aquellas de carácter extraordinario y que se refieren a las siguientes materias:
1. *Libertad personal:*
a) Reglamentar el porte, uso y existencia de armas en la población civil.
b) Controlar la entrada o salida de la zona de emergencia y el tránsito a ella, y someter a la vigilancia de la autoridad a las personas que estime peligrosas.
c) Dictar bandos en que se reglamenten las normas a que debe ceñirse la población civil.
d) Impartir todas las órdenes que estime necesarias para el mantenimiento del orden interno dentro de la zona.
2. *Libertad de expresión:*
a) Prohibir la divulgación de noticias de *carácter militar,* estableciendo la censura de prensa, telegráfica y radiotelegráfica que estime necesaria.
b) Reprimir la propaganda *antipatriótica,* ya sea que se haga por medio de la prensa, radios, cine, teatros o por cualquier otro medio.
3. *Libertad de reunión:* Reglamentar este derecho por razones de orden público, sin poder suprimirlo o impedirlo.
4. *Derecho de propiedad:*
a) Hacer uso de locales y medios de comunicación, públicos o privados.

b) Disponer la evacuación de barrios o zonas que estime necesarios para la defensa de la población civil.

c) Dictar órdenes para la requisición, almacenaje y distribución de artículos necesarios para el auxilio de la población civil o de autoridad militar.

d) Controlar la entrada o salida de la zona de emergencia de elementos de subsistencia, combustibles o material de guerra.

De acuerdo a lo anterior, el Comité Central instruye a sus militantes que cumplen funciones de gobierno o administrativas, en el sentido de ejercer, con la mayor diligencia y energía, todas las atribuciones que les competan para encarar la situación de anormalidad creada por los pasos sediciosos ordenados por los insurgentes.

Frente Patriótico de Mujeres

El recientemente creado Frente Patriótico de Mujeres, observa con viva preocupación y alarma, el peligro que amenaza a los hogares chilenos. El FPM que agrupa a las mujeres patrióticas de diversas tendencias políticas y religiosas, estima que los extremos a que ha llegado el paro de los dueños de camiones y el cierre del comercio, constituyen un peligro permanente para la alimentación de nuestras familias.

El fascismo en acción, utilizando 5.000 dueños de camiones y unos cuantos comerciantes de ultraderecha, pretende condenar al hambre a más de 9 millones de compatriotas.

Del mismo modo pretenden, en una actitud criminal, utilizar a los médicos a fin de paralizar la atención de hospitales y policlínicas populares, justamente en la época que comienzan las diarreas de verano que cobran miles de pequeñas víctimas inocentes. Esto acentúa nuestra preocupación como mujeres.

Las integrantes del FPM ven con claridad que los pasos sucesivos conducen al intento de derrocar al Gobierno, estiman que los problemas políticos de la sociedad chilena tienen sus métodos y procedimientos establecidos, que no puede pasar por sobre el hambre y las enfermedades de los niños. Creen que si la mujer conquistó su derecho a voto, debe de ejercerlo libremente. Piensan que el movimiento fascista en Chile intenta pasar por encima de la Constitución y de las leyes.

En vista de esta situación, el FPM acuerda:

1. Pedir a las autoridades de Gobierno, parlamentarios y jefes de servicios públicos, que hagan todos los esfuerzos que se requieran, a fin de asegurar el abastecimiento a los comerciantes conscientes, así como la venta directa en los sindicatos, fábricas y otros, de los alimentos indispensables mientras dure esta situación.

2. Que se aplique la ley en todo su rigor en contra de los malos chilenos que han desencadenado esta situación, a fin de normalizar la distribución y el abastecimiento a nuestros hogares.

3. Que se desarrolle la formación de Brigadas de Salud, con todos los recursos necesarios, como una manera de conjurar el peligro de un paro médico. Que en la eventualidad de que este paro inhumano se produzca, se

proceda de inmediato a tomar medidas preventivas para defender la salud del pueblo. Pedimos el uso masivo de los medios de comunicación, especialmente del televisivo, para suministrar instrucciones a los hogares chilenos, para que disminuyan las enfermedades evitables durante esta emergencia.

4. Hacer un llamado a las mujeres chilenas para defender y luchar por la tranquilidad de nuestros hogares, organizando el FPM en cada comuna o barrio.,

El Frente Patriótico de Mujeres informa a todas las mujeres chilenas frente al paro médico parcial:

1. En cada Centro de Madres deben elegirse señoras responsables de salud que se preocupen de una o dos manzanas del barrio o población. Las responsables de salud de los Centros de Madres del sector que corresponda a un mismo consultorio, se agruparán por brigadas. Estas brigadas elegirán una directiva de tres personas que tomarán contacto con el Director del Consultorio o el Consejo Local de Salud si lo hay, para ponerse a las órdenes de las autoridades cuando sea necesario.

2. Las responsables de salud tienen desde ya las siguientes tareas que cumplir:

a) Las diarreas en este momento son el mayor motivo de consulta. Debe informarse a todas las madres que la diarrea es producida por el desaseo y las moscas y que deben extender el aseo de las manos al hacer los alimentos, hervir las mamaderas, no usar mamaderas plásticas, etc.

b) Promover trabajos en las Juntas de Vecinos para eliminar la basura y el agua estancada, que es fuente de infecciones. La basura de las casas debe estar tapada.

Comunicado de las JS

El presente es de lucha; el futuro es nuestro

El Partido Nacional, los grupos fascistas y la derecha democratacristiana se han lanzado por la pendiente de la sedición; movilizan todas las organizaciones empresariales que controlan, con el objeto de producir el caos y la anarquía que arrastran al país a la guerra civil. El paro criminal de empresarios transportistas y de comerciantes inescrupulosos afecta gravemente a la economía del país. Materias primas indispensables para la producción no llegan a las industrias y en su obsecación, no trepidan en poner en riesgo la alimentación del pueblo. Con la soberbia propia de una clase en decadencia, los monopolistas de la SOFOFA llaman pretenciosamente a paralizar las industrias.

Frente a los graves acontecimientos que vienen sucediendo, la Juventud Socialista llama a las masas juveniles a mantenerse movilizadas en torno a las siguientes tareas:

1. Decidido apoyo a todas las medidas que el Gobierno Popular tome en relación a la situación de emergencia, a la que los reaccionarios arrastran al país. La fuerza del Gobierno Popular radica fundamentalmente en la fuerza del pueblo que lo respalda.

2. Apoyar el planteamiento sustentado por el compañero Presidente, de requisar sin devolución a sus propietarios, los camiones que no estén operando, normalizando con ello esta importante actividad.

3. La actitud de comerciantes inescrupulosos pone en riesgo la alimentación del pueblo. La prevención de nuevas actitudes delictuales como las vividas, obliga a reforzar el control popular de la distribución, incorporando a DINAC a las grandes empresas mayoristas que continúan en manos privadas.

4. *La paralización*. La paralización de la producción implicaría un daño irreparable a la economía nacional. Es un deber patriótico que esta situación se produzca, traspasando al área social de la economía, toda industria importante cuyos propietarios pretendan paralizarla.

5. Reforzar la vigilancia de masas sobre el comercio, el transporte y el abastecimiento del combustible, denunciando a las autoridades cualquier irregularidad.

6. La juventud tiene la tarea de honor de asegurar el abastecimiento del pueblo. Miles de jóvenes brigadistas deben sumarse a la labor de movilización de productos esenciales de consumo.

7. Ante las criminales actitudes de sabotaje y el reintento de la derecha de incorporar al paro a otras organizaciones por ella controladas, es tarea fundamental la constitución de Comités de Vigilancia en barrios, fábricas y escuelas.

8. Las masas juveniles deben mantenerse alertas y vigilantes a cualquier instrucción que emane de sus organismos políticos u organizaciones de masas y del Gobierno Popular, dispuestas a respaldar con rapidez y energía ante cualquier emergencia.

La Juventud Socialista manifiesta así su irrenunciable deber de ocupar la primera trinchera de todos los frentes de lucha y combatir junto a la clase obrera y el pueblo en la perspectiva de la construcción de la patria socialista. Nada cambiará nuestra decisión, porque está alimentada con la presencia de los compañeros caídos.

Por el socialismo a combatir.
Con la fuerza de las masas, con el Gobierno Popular
V e n c e r e m o s

Comisión Política Juventud Socialista

Salvador Allende: Oficio de Allende a Corte Suprema sobre la declaración del Colegio de Abogados

(20 de octubre de 1972)

"Al señor
Presidente de la Excma. Corte Suprema.
Don Enrique Urrutia Manzano
Presente.

Con fecha 17 de octubre de 1972 el Consejo General del Colegio de Abogados, citó al gremio a una sesión pública del Consejo a efectuarse en el mismo día, en vista que dicho organismo consideraba que, con "las últimas actuaciones y declaraciones del señor Presidente de la República y de personeros y órganos de la Administración", estaría culminando "un proceso que coloca al Gobierno al margen de la Constitución y de la Ley".

Naturalmente, los fundamentos políticos de esta citación le impidieron al Consejo obtener la adhesión de los concurrentes para adoptar una resolución al respecto, debiendo poner término intempestivamente a la reunión.

A continuación, el Consejo General del Colegio de Abogados, en reunión privada extraordinaria, adoptó un acuerdo en el cual se pone en tela de juicio la subsistencia del estado de derecho e instruyó a sus colegiados para que suspendieran su ejercicio profesional.

Ambos acuerdos han sido ampliamente difundidos por los medios de comunicación de masas, en los mismos términos empleados en las publicaciones que adjunto.

La profesión de abogado, según lo establece el artículo 520 del Código Orgánico de Tribunales, tiene por misión primordial "defender ante los Tribunales de Justicia los derechos de las partes litigantes", función indispensable dentro de nuestra legislación para el normal desenvolvimiento de las tareas jurisdiccionales.

El artículo 525 del Código Orgánico de Tribunales, al establecer que los abogados estarán organizados en una institución denominada Colegio de Abogados, le confiere a ella el carácter de organismo de derecho público estrechamente vinculado a la administración de justicia. Cabe hacer presente además, que los colegios profesionales son corporaciones públicas, según lo recuerda el profesor Silva Cimma en su libro "Derecho Administrativo Chileno y Comparado", entre otras razones porque tiene personalidad jurídica otorgada por ley, gozan de patrimonio propio que se integra en buena medida con recursos públicos, están dotadas de imperio y especialmente porque persiguen una finalidad pública que interesa al Estado. Este profesor concluye señalando que los cole-

gios profesionales en el Derecho chileno son "corporaciones públicas paraestatales que realizan fines del Estado por delegación de funciones de éste".

El artículo 12 de la Ley N° 4.409 en su letra a), confiere a los consejos de la orden la facultad y la obligación de velar por el regular y correcto ejercicio de la profesión de abogado y mantener la disciplina profesional.

A mayor abundamiento, el propio Consejo General del Colegio de Abogados, por sentencia de 25 de septiembre de 1972, estableció en su considerando 2, que los abogados tienen la obligación de "respetar la institucionalidad y observar una conducta ética acorde con la trascendencia sociocultural de su actividad", agregando el considerando 3 que "la calidad de abogado ha estado secularmente unida a los ideales de justicia y equidad, y al respeto y cumplida aplicación de las leyes, como único medio de lograr que el contenido ideal del concepto de justicia devenga en una realidad social concreta. Es, por lo tanto, la profesión de abogado el medio o vehículo que nuestra cultura ha creado para lograr la consecución de un fin social esencial. Por lo mismo, la conducta que observa el abogado exterioriza ante la sociedad la valoración que para la orden tiene la institucionalidad vigente y es, por lo tanto, un elemento formador de la conciencia social".

Es obvio que, tratándose de personas jurídicas de derecho público, los colegios profesionales y en este caso el Colegio de Abogados, deben regirse por el conocido principio en virtud del cual sólo pueden hacer aquello para lo cual se encuentran expresamente facultados por ley.

Ahora bien, el Consejo General del Colegio de Abogados, al adoptar los acuerdos a que se ha hecho referencia ha exorbitado sus atribuciones vulnerando de esta manera el artículo 4 de la Constitución Política del Estado, con arreglo al cual "ninguna magistratura, ninguna persona, ni reunión de personas pueden atribuirse, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les hayan conferido por las leyes. Todo acto en contravención a este artículo es nulo". Cabe hacer notar, además, que estas actuaciones se relacionan estrechamente con hechos de público conocimiento y que están siendo juzgados por los propios tribunales ordinarios, habiéndose encargado reos a sus responsables.

Todo lo anterior constituye un atentado grave contra el estado de Derecho y la normal convivencia democrática, porque los abogados, en cuanto auxiliares de la administración de Justicia y el Colegio en cuanto a Corporación de Derecho Público, orgánicamente vinculada al Poder Judicial, están llamados precisamente a colaborar con el normal funcionamiento de la jurisdicción y a no entrabarla negándose a cumplir las tareas que la Ley y el juramento que prestaron de respetar el Código de Etica Profesional les imponen. De hacerse efectivo el paro acordado por el Consejo General, se dificultaría el cumplimiento de las resoluciones judiciales y los ciudadanos quedarían expuestos a situaciones de indefensión al no poder hacer valer sus derechos ante los tribunales.

Por lo cual, las decisiones del Consejo General del Colegio de Abogados, pese a las excepciones que la última de las mismas contempla, representan el propósito manifiesto de entorpecer la administración de justicia, toda

vez que nuestro ordenamiento jurídico exige imperativamente la participación de los abogados en los juicios que se ventilen ante los tribunales de la República.

En mi calidad de Jefe Supremo de la Nación, dotado de la autoridad necesaria para todo cuanto tenga por objeto la conservación del orden público y con arreglo a lo dispuesto en el N° 5 del artículo 96 del Código Orgánico de Tribunales que encomienda al pleno de la Excma. Corte Suprema "informar al Presidente de la República cuando se solicite su dictamen sobre cualquier punto relativo a la administración de Justicia y sobre el cual no exista cuestión que deba conocer".

Vengo en solicitar de este Excmo. Tribunal se sirva informarme en derecho sobre la procedencia de los acuerdos del Consejo General del Colegio de Abogados que motivan este requerimiento como asimismo sobre las consecuencias que de ellos se derivan para el normal funcionamiento de los tribunales.

Saluda atentamente a V. E.

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República".

Fernando Mires (MIR): Institucionalidad burguesa o poder proletario en la experiencia chilena

(*Punto Final* Nº 169, 24 de octubre de 1972)

El problema de poder es el problema central en toda revolución. La especificidad del caso chileno hace que surjan frente a él una serie de opiniones; interesantes unas, extravagantes otras. Mas, toda actitud frente al poder político es una actitud de clase o de representación de clases. Así, es evidente que desde el punto de vista del proletariado, el problema del poder no aparece resuelto. Sólo quienes actúan según otros puntos de vista pueden dar por solucionado el problema del poder. Pero no tomar el objetivo histórico de los expltoados es pasar sobre sus intereses o proponer la transacción de ellos.

No obstante, habrá una "mala conciencia" que acusa esta trasgresión. Entonces buscará justificarse ideológicamente ante sí misma y ante los afectados. Es aquí cuando la ideología juega su papel ilusionista. La legitimación ideologizada de la transacción en cuanto ésta es legitimada en base a un poder aún no obtenido, no tarda en aparecer. Hay distintas versiones. Primero, afirmar que el Gobierno es el poder y que llegó la hora de construir el socialismo. Pero ya nadie cree en eso. Luego, señalan: hay dualidad de poderes en el interior del Estado burgués y no hay, en consecuencia, que movilizar a las masas en dirección distinta al Estado; mal malabarismo que no puede demostrarse. Por último, señalan: la institucionalidad burguesa es hoy revolucionaria porque permite neutralizar a la derecha; igualmente a la proposición anterior, el resultado es la exclusión de una institucionalidad proletaria, pues ésta se da por descontada en el mismo Gobierno.

Vemos que esta última proposición tiende paulatinamente a ser dominante en los medios ejecutivos. No nos interesará discutirla en la forma consignista que asume. Por eso, para contradecirla hemos elegido el trabajo de Joán Garcés "Revolución, Congreso, Constitución. . ." (El caso Tohá) en tanto vemos que es el campo del reformismo político, la más lúcida e inteligente argumentación aparecida hasta la fecha.

Sólo nos referiremos a los argumentos contenidos en los capítulos I y II del libro. Allí encontramos los fundamentos teóricos que nos interesa discutir. El capítulo IV, corolario ideológico de los primeros, reúne afirmaciones que dan para una discusión posterior.

I

El trabajo "Revolución, Congreso y Constitución. . ." de Joán Garcés, busca aparentemente demostrar lo siguiente: que en el interior del Estado chileno ac-

tual, hay mecanismos constitucionales, institucionales y jurídicos que lejos de desfavorecer la gestión y estabilidad del gobierno de Allende, las favorecen.

Como establece el autor al final del Cap. I: ". . .un gobierno como el del Presidente Allende, que no sólo reposa sobre la legitimidad revolucionaria, sino también sobre la institucional, es el gobierno revolucionario que está en mejores condiciones objetivas para sostener lo contrario a la proposición que hemos escogido como contrapunto, para intentar disputar mano a mano a la burguesía el manejo de una legalidad que ella misma ha inventado. Negar que el dominio del campo institucional pertenece al enemigo, es la tarea que enfrenta día tras día, en la acción práctica, el Gobierno Popular" (pág. 19).

Tal proposición es, a nuestro juicio, coherentemente demostrada. No es novedad, en términos de experiencias revolucionarias pretéritas, que la clase dominante llegue a encontrarse en contradicción con la institucionalidad que ella misma ha inventado. No discrepamos en este punto. Es una demostración tan obvia que prácticamente no requiere ser discutida.

Pero hay en un proyecto teórico dos aspectos a lo menos que hay que tener en cuenta: "aquello que se demuestra" y "cómo se demuestra aquello". Ya Marx al polemizar con Proudhon descubría que detrás de la frase terriblemente revolucionaria en apariencia, "la propiedad es un robo", se escondía todo un proyecto de conciliación de clases, o sea, que aparentemente Proudhon tomaba el punto de vista del proletariado, pero esencialmente tomaba el punto de vista de la pequeña burguesía. El malestar de los tenderos se expresaba filosóficamente.

Vemos claramente en los capítulos teóricamente fundamentadores del libro señalado, que la argumentación de la demostración va mucho más allá de la misma demostración, vale decir, que la verdadera demostración es su argumentación.

Es su argumentación por el contexto ideológico en que se encierra. Trataremos de demostrar cómo llevada esta argumentación a sus consecuencias prácticas, niega de plano la expresión del proletariado en cuanto clase, limitando por ende su ascenso al poder efectivo.

Trataremos de demostrar cómo detrás de una metodología de análisis formalmente marxista subyace su negación. Nos pondremos al lado de la realidad concreta, asumiendo toda su particularidad. Pero también nos pondremos al lado de la generalidad, intentando no hundirnos en el mundo de lo particular. Particularidad y generalidad que hay que tener en cuenta para entender cualquier proceso en cualquier lugar de la tierra.

Antes una reflexión ad-hoc. Dijimos que no discreparíamos de la demostración aparente del autor. Pero aún, si esa fuera la demostración real, y no aquella encubierta por una ideología, pensamos que a estas alturas eso no es lo más importante a demostrar. Es cierto; cada uno percibe sólo lo que consciente o inconscientemente quiere percibir. Desde luego que un teórico de la burguesía percibirá como trascendente otro fenómeno. Un reformista otro, y un revolucionario, otro. Ahora bien, que se ponga acento en lo institucional-jurídico habla a las claras no de un libre albedrío, sino que de una elección ideológicamente determinada.

Como no es el propósito connotar sin denotar, digamos que una exposición teórica puede avalarse como revolucionaria cuando toma en cuenta los elementos del presente sin perder de vista las perspectivas del futuro. Cuando sólo se asume los elementos del presente sin percibir el futuro o lo que es lo mismo, cuando sólo se señala una táctica sin la estrategia en que se encuentra inserta, estamos ante un abierto acomodamiento.

Con su aparente demostración, Joán Garcés sólo nos deja claro en relación a una táctica a implementar –una de las múltiples y que hace referencia a la utilización del cuerpo legal desde el Gobierno en contra del Parlamento, al interior del aparato del Estado– y no aclara en relación a los fines históricos de esta táctica.

Es evidente que al nivel de la superestructura, el gobierno de Allende ha representado una ampliación de la democracia, la cual pese a ello, no ha dejado de ser una "forma de dominación democrática de la dictadura burguesa" (Lenin).

Si sólo se tratara de defender la ampliación de la democracia como un hecho final y no como un medio para un objetivo que la trascienda, la conquista efectiva del poder, no valdría la pena discrepar. El problema es cuando determinados medios nos son presentados como fines.

II

La clave de una incorrección también se encuentra en su método. Y salta a primera vista cómo Joán Garcés no ha entendido la interaccionalidad dialéctica de los fenómenos.

Una prueba al canto:

"La Unidad Popular orienta la acción del Poder Ejecutivo; la DC es el centro de gravedad en el Congreso. En las relaciones entre ambos poderes, dos son los actos que hasta la fecha simbolizan mejor el distanciamiento progresivo entre las dos fuerzas políticas, marcando como piedras liminares las distintas fases de la administración Allende. En el primero, la caída de la mesa de izquierda de la Cámara de Diputados por iniciativa de diputados democratacristianos. El segundo, la acusación y destitución de un Ministro de Estado por iniciativa de los parlamentarios del mismo partido. *Resulta sugestivo comprobar que cada una de estas actuaciones aparece precipitada por hechos que no sólo son ajenos a la iniciativa del Gobierno Popular, sino que tienen un origen confuso que sorprende a las propias autoridades.* En el primer caso se trata del asesinato de Edmundo Pérez Z., el 8 de junio de 1971. En el segundo, la denominada 'marcha de las cacerolas' del 1° de diciembre siguiente" (pág. 11; las cursivas son nuestras).

"Hechos ajenos a la iniciativa del Gobierno", . . ."origen confuso". . . Solamente pueden ser considerados hechos ajenos a un gobierno por aquel que, cortando la sociedad en dos partes, no logra entender la comunicabilidad entre ellas. Nada de lo que ocurre es ajeno al gobierno; de la misma manera nada de lo que el gobierno decide es ajeno a lo que aparentemente constituye su ámbito externo. Los dos hechos que destaca Garcés no son ajenos a la lucha de clases;

constituyen sus expresiones. Hasta el mismo gobierno es expresión de esta lucha de clases. Es claro, si sólo nos ponemos desde una perspectiva institucional tendremos necesariamente que considerar las expresiones de lucha de clases como ajenas. Ponerse desde la perspectiva del gobierno a mirar la lucha de clases obliga a permanecer estáticos frente al movimiento. Si nos ponemos de parte del movimiento no veremos ningún elemento de la realidad como estático. El ajusticiamiento de Pérez Zujovic, la VOP, ¿excrecencias insólitas o expresiones ideológicas, políticas, quizás hasta sociales de fuerzas desbordadas de un cauce o que no encuentran cauce? ¿Y que no encuentran cauce no hace acaso referencia a un período de agitación del cual procede el mismo Gobierno Popular? Las "marchas de las cacerolas" . . .hecho independiente. . . vamos con cuidado. ¿Pueden ser ajenas a la iniciativa del gobierno las respuestas reaccionarias que provocan acciones de ese gobierno? La separación a toda relación del gobierno y las consecuencias que genera constituyen la negación de la dialéctica como un método de enfoque. Balconeando desde el gobierno el devenir de la lucha de clases. Garcés nos anuncia indirectamente el camino que ha escogido. Demasiado estático. Estructuralista en el mal sentido del concepto.

Tendríamos que concluir en que prácticamente todo lo que ocurre en la realidad social resultará. . . ajeno a la iniciativa del gobierno. . . y es claro. . . teniendo un origen confuso.

Continúa más adelante el autor:

"A lo largo del primer año de Gobierno Popular, éste ha sido el leit-motiv (de la derecha) en sus campañas políticas y propagandísticas. Combate ideológico que dista de ser irrelevante, pues afecta nada menos que a la legitimidad institucional del gobierno de Allende. Algo fundamental y que no siempre ha sido visto por políticos de la propia izquierda cuando tienden a buscar y reconocer una sola legitimidad: la revolucionaria. Pero no se dan cuenta de que el camino revolucionario actualmente seguido por Chile, presupone la legitimidad institucional que le dio la forma de llegar al gobierno y su ejercicio dentro de los márgenes de la Ley y la Constitución. La revolución social no necesita, es cierto, de esta última legitimidad. Pero si se desea llevarla a cabo sin verse abocados ineludiblemente a la quiebra violenta de la estructura social y los procesos productivos, sin enfrentamiento con las instituciones coercitivas del Estado, sin recurso a la sola fuerza física como medio resolutivo de las contradicciones sociales, la legitimidad revolucionaria del gobierno de Allende necesita conservar su legitimidad institucional" (pág. 16).

Nuevamente tenemos separaciones arbitrarias de niveles, que tan sólo buscan, por lo visto, amoldar la realidad a un esquema que a su vez busca justificar una política. Por un lado, la legitimidad revolucionaria. Por otro lado, la legitimidad institucional. Y cabe preguntarse ¿acaso la legitimidad revolucionaria no es también institucional? No hay en verdad ningún caso histórico donde la revolución social se haya hecho, sin el levantamiento de una institucionalidad revolucionaria. Aún más, ha sido condición necesaria para el establecimiento de un poder revolucionario el levantamiento de una institucionalidad revolucionaria.

Estaría de más señalar el caso ruso, donde los soviets expresaban un poder de clases, distinto y antagónico al Estado cuya forma visible era el gobierno provisional.

Estaría de más señalar el caso chino, donde, paulatinamente, en cada territorio conquistado al enemigo, era levantada una institucionalidad de poder obrero-campesino.

Habría que señalar que una distinción correcta habría sido separar la legitimidad no revolucionaria (o institucional burguesa) de la legitimidad revolucionaria (o institucional proletaria). Queda la pregunta ¿es que la particularidad de la vía chilena no admite una institucionalidad revolucionaria?

La respuesta nos lleva a remitirnos a dos aspectos: 1) el sistema de alianza de clases que presuponga el mantenimiento de la estabilidad y permita a la vez el uso de una legalidad no revolucionaria *con objetivos presuntamente revolucionarios.* No ha de bastar aquí que se señale la base popular del gobierno, pues eso es algo evidente. Pero también hay que tener en cuenta que no ha de bastar la base popular del gobierno para que *ipso facto* quede asegurada una impulsividad revolucionaria. No sería novedad histórica que fuerzas populares con vanguardización popular, de carácter socialista, e inclusive con formalidades marxistas, a través del sistema de alianzas contraído para funciones tácticas, hayan realizado delegaciones hegemónicas a otras clases o a fracciones de ellas, arreglos tácticos que han traído consigo la pérdida de toda una estrategia de poder. Ejemplos sobran. Ahí están las posiciones de los mencheviques, los cuales eran representantes objetivos de muchas capas del proletariado. Ahí están las matanzas obreras de Shangai y de Cantón, fruto de una política de la delegación hegemónica a la burguesía nacional china. Ahí está el trágico ejemplo de la socialdemocracia alemana. Ahí están las políticas claudicantes de los partidos socialistas italianos que, debilitando al proletariado, abrieron la puerta al fascismo. Ahí está, por último, el Frente Popular chileno que al delegar conducción en la burguesía –arreglo político de traspaso social– terminó dramáticamente con un Partido Socialista despedazado y un Partido Comunista reprimido y en la clandestinidad.

Queremos, pues, poner el acento en que una legalidad no revolucionaria puede ser asequible a fines antisistema, sólo si realmente el proletariado ejerce hegemonía sobre las otras clases y si esa hegemonía, por otro lado, al adscribir a una legalidad institucional que no es la del proletariado, no implica su imposibilidad.

2) Aún en las condiciones ideales señaladas, la utilización de la institucionalidad burguesa de nada valdría si es que no marcha junto a la utilización de una institucionalidad proletaria.

Ello seguramente no cabe en el esquema que maneja Joán Garcés, pues para él aparentemente sólo existe legitimidad institucional (burguesa) y no legitimidad institucional proletaria. Es más, tiende a establecer una contradicción entre la institucionalidad vigente y la acción organizativa del proletariado. En consecuencia, todo intento del proletariado por movilizarse fuera o más allá, o contra el marco de la institucionalidad burguesa, sería contrarrevolucionario en tanto desbarataría el manejo revolucionario que de él hace, según Garcés, el gobierno.

III

Con la separación arbitraria de niveles, todo intento por realizar un buen manejo antisistema de la legalidad burguesa, sirviéndose de la institucionalidad vigente (burguesa), resultará obturado si no va acompañado de una ruptura de esa misma institucionalidad a partir de otra institucionalidad. La dificultad para comprender esto tan elemental obedece, según percibimos, a una concepción que sublima ideológicamente una transacción de clases.

Al separar niveles y tornarlos artificialmente contradictorios esa teoría se muestra insuficiente para abarcar cualquier totalidad.

Valgámonos didácticamente de un ejemplo histórico, tal vez el más significativo de todos: los soviets.

Pudiera parecer a primera vista, que los soviets constituían una abierta negación al Estado dominante. Y en efecto lo eran. Pero también estaban unidos a él. La unidad de los contrarios es explicable en esta ambivalencia supraestructural. Los soviets estaban en contradicción con el Estado dominante, pero también se alimentaban de él. Traigamos dos testimonios, uno de Trotsky y otro de Stalin.

En sus “Lecciones de Octubre”, Trotsky nos relata:

“Entre nosotros y los conciliadores se empeñaba una lucha por la legalidad soviética. Para las masas, los soviets eran las fuentes del poder. De ellos habían salido Kerensky, Tsereteli, Skobeley. Pero también estábamos nosotros ligados a los mismos por nuestra consigna fundamental de “todo el poder a los soviets”. La burguesía derivaba su filiación de la Duma del Imperio. Los conciliadores tomaban la suya de los soviets; pero pretendían reducir el papel de éstos a nada. De ellos procedíamos también nosotros, aunque para transmitirles el poder. No querían romper con tales lazos los conciliadores, de modo que se apresuraron a tender un puente entre la legalidad soviética y el parlamentarismo. A este efecto, convocaron a la Conferencia Democrática y crearon el pre-Parlamento. La participación de los soviets en el pre-Parlamento sancionaba su acción hasta cierto punto. Los conciliadores trataban de embarcar la Revolución con el señuelo de la legalidad soviética para canalizarla en el parlamentarismo burgués.

Pero también nosotros teníamos interés en utilizar la legalidad en cuestión.

Al final de la Conferencia Democrática arrancamos a los conciliadores su consentimiento para la convocatoria del 2° Congreso de los Soviets. Este Congreso los puso en un punto extremo. Porque no podían oponerse a su convocatoria sin romper con la tan invocada legalidad. Por otra parte, se daban cuenta perfectamente de que en virtud de su composición, nada bueno les prometía el tal Congreso. Así pues, validos de aquello, apelábamos con mayor insistencia a éste, como el dueño de los destino del país, y en toda nuestra propaganda invitábamos a apoyarlo y protegerlo contra los ataques inevitables de la contrarrevolución. Si los conciliadores nos atraparon en el terreno de la legalidad soviética con el pre-Parlamento procedente de los soviets, nosotros a nuestra vez, los atrapamos por medio del Segundo Congreso

de los Soviets en el mismo terreno. Una cosa era organizar una insurrección armada con la consigna de la conquista del poder por el partido; pero prepararla y luego realizarla, invocando la necesidad de defender los derechos del Congreso del Soviet era otra cosa”.

A su vez Stalin nos dice:

“. . .El Soviet de diputados y obreros y soldados ha tomado de hecho la iniciativa en la ejecución de la transformación revolucionaria. El Soviet es el dirigente revolucionario del pueblo insurrecto, un órgano de control sobre el Gobierno Provisional. Por otra parte, el Gobierno Provisional ha asumido el papel de consolidador de las conquistas del pueblo revolucionario. El Soviet moviliza las fuerzas y ejerce el control, mientras que el Gobierno Provisional, errando y embrollando, asume el papel de consolidador de las conquistas del pueblo. . . Tal situación tiene sus ventajas y sus desventajas. No sería ventajoso para nosotros, en el momento actual, forzar los acontecimientos y hostilizar así desde ahora a aquellos sectores de la burguesía que inevitablemente nos abandonarán en el futuro. Es necesario que ganemos tiempo frenando las desbandadas de esos sectores, de modo que nos preparemos para la lucha contra el Gobierno Provisional”. (Citado por Isaac Deutscher, en Stalin).

Desde luego que Allende no es Kerensky, y que el gobierno de la UP no es provisional, y que las condiciones son absolutamente distintas. Si nos extendimos en las citas señaladas, sólo fue para entregar una imagen del funcionamiento por interacción de dos fuerzas institucionales contradictorias. Si esta interacción era válida entre formas de representación de poder burgués como el Gobierno Provisional, y proletario, como los soviets, con mucha razón ha de tener validez si la cimentación del gobierno Allende, es predominantemente proletaria.

Podría alegarse que el gobierno de Allende es representación proletaria en el Estado y que por tanto no necesita de otro poder externo. La consigna de “aglutinar fuerzas alrededor del gobierno” expresaría nítidamente tal proposición ideológica. Pero esa misma proposición, no para mientes, o pasa por alto, el lugar de inserción del gobierno, que es el Estado capitalista. En cuanto se tiene en cuenta esta inserción, se comprueban los obstáculos que el gobierno, aún si fuera realmente la vanguardia proletaria –algo que difícilmente puede ser un gobierno, independientemente de su voluntad– encontraríase bloqueado por un conjunto de instituciones, mecanismo, leyes y personas hostiles. Una vanguardia no puede estar bloqueada, es algo sumamente elemental. Hacer, pues, depender de un gobierno todo el desarrollo de la lucha de clases en virtud de su representabilidad social, es proponer el seguimiento a una fuerza bloqueada, algo tan burdo que no vale la pena discutir lo contrario.

Como demostraban las citas, hasta un gobierno de esencia realmente burguesa como el Provisonal en Rusia, basaba su legitimidad también al exterior del mismo Estado capitalista, de la misma forma que los órganos de poder proletarios adquirían legitimidad institucional, en cuanto las fases atravesadas por la revolución, eran predominantemente democrático-burguesas. Desde luego que si el Gobierno Provisional no hubiese sido en encargado público del interés de la burguesía sino que del proletariado, el camino ob-

vio habría sido no el de clausurar los soviets, sino que delegar mayores cuotas de poder institucional a ellos y recibirlos al mismo tiempo de ellos. El Estado burgués habría sido destruido desde dentro y desde fuera, de la misma manera que el Estado zarista fue destruido dentro y desde fuera cabiéndole al propio Gobierno Provisional un rol importante en esta destrucción (argumentación que entregamos en calidad de suposición ejemplificadora).

Por esas razones resulta absurdo, para un gobierno de base popular, recluirse sólo dentro del Estado, pidiendo apoyo dentro de ese Estado, negándose a salir a buscar la legitimidad revolucionaria que tiene que ser necesariamente institucional, so pena de ser espontánea y no servir para nada más que hacer grandes concentraciones; algo que comprendieron muy bien las masas y la izquierda de Concepción al plantearse la Asamblea Popular, que si bien no eran poderes alternativos, por lo menos podían ser el comienzo de ellos. La actitud asumida en contra de esta Asamblea por parte del Gobierno y de un sector que lo apoya, revelan hasta qué punto la mala comprensión de un fenómeno, puede llevar a la destrucción de las únicas defensas naturales de un gobierno, las organizaciones de masas, restándoles no sólo la legitimidad revolucionaria, sino que también la institucionalidad revolucionaria, y por lo mismo, la propia legitimidad institucional.

Y después de todo, ¿no buscan los enemigos del gobierno encerrarlo cada vez más y más dentro de la órbita del Estado burgués? ¿Acaso no es esa la táctica “de los generales rusos”, preconizada por Claudio Orrego en la revista democratacristiana “Política y Espíritu”?

IV

Joán Garcés razona sobre la no conveniencia de entregar las herramientas institucionales al Parlamento, so pena de convertir, como él mismo señala, a la DC en árbitro del proceso.

“Esto último de consumarse, significa hipotecar la suerte de la revolución, impulsada desde el Ejecutivo, a las mayorías eventuales que pudieran pactarse en el Congreso. En otros términos, aceptar al PDC como juez y árbitro de la política presidencial, como corresponde dentro de un régimen parlamentario al grupo político que se encuentra en el fiel de la balanza entre dos bloques” (pág. 24).

Esta afirmación tácticamente correcta en el sentido de utilizar la legalidad en contra de sus aparentes cauteladores, y la necesidad de que el Ejecutivo batalle al interior del Estado, legalmente contra la derecha, muestran sin embargo una hipervaloración no casual del mecanismo legal vigente. Porque si bien puede demostrarse –y el caso Tohá constituye una buena demostración– que ni con mucho está agotada la capacidad de maniobrabilidad dentro del marco institucional vigente, ella de por sí no es autosuficiente para asegurar el acceso del proletariado al poder. Maniobra lícita y táctica, pero que no puede constituir el abracadabra de la vía chilena. O mejor dicho lícita para la defensa, pero no tanto para el ataque, en cuanto este último im-

plica la necesaria movilización social donde realmente mecanismos legales, aun los del Ejecutivo, no constituirían aportes, sino que estorbos.

Nuestra proposición parte por el contrario, no sólo de una dicotomía entre legitimidad institucional y legitimidad revolucionaria, sino que de una relación entre ambas, en diferentes instituciones. Así, como en las actuales condiciones, instituciones revolucionarias necesitan del gobierno, este último necesita de las instituciones revolucionarias.

En un caso de prescindencia de la institucionalidad revolucionaria respecto al gobierno, ésta correría el riesgo de la marginación; en caso de prescindencia del gobierno respecto de la institucionalidad revolucionaria surgida del proceso que el propio gobierno ayuda a desencadenar, correría el riesgo de quedar aislado, al interior del Estado, y a merced del mecanismo cuya historicidad lo señala inequívocamente como antiproletario. Si el gobierno desperdiciara esa oportunidad, impulsión para apoyarse en una legitimidad institucional de expresión social diferente a la del resto del Estado, estará perdiendo la oportunidad del poder.

Si efectivamente el gobierno significó una ampliación efectiva de la democracia, ella no ha dejado de ser forma de enmascaramiento de una dominación dictatorial de clases. En esa ampliación de la democracia pueden caber sólo dos posibilidades:

1) Que esta ampliación que incorpora "civilmente" a sectores no incorporados tradicionalmente, se constituya, a la vez, y a través de esta misma ampliación, en negación institucional de la esencia dictatorial subyacente en esa forma democrática; y

2) Que la UP sólo provoque a la postre una acción perfeccionante de la maquinaria de dominación, transfiriendo inclusive sectores sociales dominados a la institucionalidad de dominio en lugar de transferir institucionalidad de dominio a los sectores dominados.

De hacerse efectiva la segunda alternativa, pese a las muchas batallas legales ganadas por el gobierno, el Parlamento resultará el gran vencedor en el sentido que ha logrado su cometido histórico funcional: alejar al pueblo del poder. Y eso sí, efectivamente, implicaría concederle de hecho el papel de juez y árbitro al PDC.

Por de pronto, la DC hace valer su imperio en el Parlamento. Por otro lado, la UP hace valer su imperio en el gobierno. La contradicción entre Parlamento y Ejecutivo es también, por tanto, la contradicción entre la DC y la Derecha y la UP (como también respecto a la izquierda no alineada en las filas gubernamentales). Contradicción institucional que es también contradicción política. Lo mismo puede decirse de los conflictos y contradicciones que se presentan entre el gobierno y los demás departamentos de Estado (Contraloría, Corte Suprema, etc.).

Desde el Parlamento, la DC, haciendo valer su número y su alianza con la otra derecha, busca mantener al Ejecutivo bajo su eje. Las leyes para tal efecto no le son siempre favorables. Pero la legalidad en su conjunto sí, puesto que ello obliga al Ejecutivo a socializar esa legalidad. ¿Qué quiere decir eso? Pues, que cada movimiento social tiene también que ser legal, según la legalidad que

comparten Ejecutivo y Parlamento en tanto miembros del Estado. En síntesis, la legalidad por imposición a las masas significa a la postre subordinar a éstas al predominio del Estado capitalista en su conjunto.

Por otro lado, el predominio político de la DC no sólo se explica por el número. En tanto el Parlamento, mediación política, quedara en contradicción con la base social, su legalidad comenzaría paradojalmente a perder legitimidad, es decir, sería poder institucional, pero no ya poder social. Pero eso no ocurre en estos momentos. La legalidad del Parlamento está socialmente legitimada. Lo peor es que cualquiera potencialidad de legalidad extraparlamentaria es deslegitimada legal, política y socialmente por el mismo Ejecutivo y sectores que lo apoyan. En consecuencia, el PDC, junto a la deslegitimación de la institucionalidad revolucionaria se legitima, en tanto se legitima (por el peso de la legalidad que impulsan, tanto el gobierno como el PDC) la vía legalista. Legitimación social que se origina en las divisiones profundas que acusa el proletariado en vista de la socialización de la legalidad. Socialización que no es sólo el producto de una dificultad del gobierno para romper las franjas legalistas contrarias sino que también de una línea ideológica imperante.

Sería tal vez fácil caricaturizar nuestros planteamientos como ataques afiebrados a la legalidad y a la institucionalidad vigente. Previa esta caricaturización no sería difícil destruirlos. Previniéndose contra ello clarificamos que nuestro eje no es la legalidad, pero tampoco la ilegalidad. De acuerdo con Luckas:

"Pues la cólera contra la ley en cuanto ley, la preferencia por ciertas acciones a causa de su ilegalidad, significa que para los que así se conducen el derecho sigue teniendo su naturaleza de vigencia vinculadora" (*Historia y Conciencia de Clases,* pág. 275).

Dicho de otra manera, intentamos sustraernos al peso ideológico de la legalidad que también puede presentarse en su forma opuesta, de la ilegalidad. Razón para que señalemos que un seguimiento estratégico de las masas a la legalidad imperante o lo que es igual, la virtual negación que genera esta última de su institucionalidad (puesto que sin esta última no hay legalidad) tiende a perpetuar un ordenamiento espiritual condicionador a su explotación material. En el seguimiento propuesto a una legalidad que no les pertenece porque nunca la han sentido más que como externa a ellas, existe el propósito indeliberado de impedir su transformación de objeto en sujeto. En el caso de Joán Garcés que en otra oportunidad acude al llamado de la conciencia de clase para la comprensión de la utilidad "revolucionaria de la legalidad vigente, se presenta abierta la contradicción de quien llama a una conciencia sin abrir oportunidad para que ella pase de lo falso a lo verdadero, pues la subyugación a los fines legalizadores, la confirma (a la masa) como externa a la legalidad, ajena a ella, sirviendo a ella, o lo que es casi peor, siguiendo sin precisión a fines a sus manipuladores, en la oscura noche de su inactividad.

Volviendo a citar a Luckas:

"Pues por robustas y brutalmente materiales que sean las medidas constructivas de la sociedad en casos particulares, de todos modos el poder de toda sociedad es esencialmente un poder espiritual del que sólo el conocimiento puede liberarlos. Y no un conocimiento meramente abstracto, que quede en la

conciencia (muchos socialistas tienen este conocimiento) sino que uno que se haga carne y sangre, un conocimiento que sea, según las palabras de Marx, 'actividad práctico-crítica' ". (Luckas, op. cit., pág. 274).

Y también. . .

"Ese es el fondo ideológico de la legalidad. No es siempre traición consciente, ni siquiera consciente compromiso. Es más bien, la aceptación natural e instintiva por el Estado, o sea, por la única formación que les parece a los hombres que actúan en un punto fijo en el caos económico" (op. cit., pág. 274).

En síntesis, teorizaciones como la de Garcés no constituyen una óptima contribución a la liberación ideológica del proletariado, sino que por el contrario, resultan cómplices de un orden de perpetuación espiritual y por tanto inactivadoras de la práctica revolucionaria real.

Esas teorizaciones no tardarán en volverse bruscamente en contra del fin perseguido: defensa del gobierno. Esto por dos razones. Una ya anotada: que la legitimación legal burguesa del gobierno es también legitimación legal social del Parlamento, su contrario. La otra razón se deriva de la anterior; el gobierno, al perder contacto con la institucionalidad popular no sólo enajena las masas de su conciencia y práctica histórica, sino que se enajena él mismo; no sólo no libera a las masas, sino que se aprisiona él mismo. Profundicemos un instante en estas dos razones:

1) *Acerca del Parlamento.* Nos parece absolutamente limitada la concepción que tienen escritores como Garcés del sentido de clase de las instituciones. Según su modo de ver, "hoy se ha dado vuelta la tortilla" en el sentido de que antes el Parlamento, al contar con mayoría de izquierda, representaría una fuerza popular, en tanto el Ejecutivo una fuerza impopular, siendo ahora la situación totalmente inversa.

"El Presidente Allende sacó la conclusión del nuevo contenido de clase de la estructura del Estado después de noviembre de 1970, cuando en la misma declaración del 24 de enero de 1972, formuló algo pocas veces escuchado a un marxista chileno: "El régimen presidencial no surgió para defender minorías privilegiadas, sino por el contrario, como consecuencia de las dolorosas experiencias provocadas por la esterilidad del sistema parlamentarista. El país no retornará a la etapa superada por la historia y condenada por el pueblo". ¿Se contradice esto con la posición tradicional de la izquierda? En absoluto, simplemente significa que ha dejado de estar encerrado en el Congreso y ahora está en la presidencia frente a un Congreso adverso y, por consiguiente, que defiende los mecanismos institucionales ganados, para darles una orientación social nueva y aprovecharlos debidamente" (pág. 25).

Resulta muy superficial reducir el problema del carácter de clase de una institución a un problema de mayoría. Así, si la UP ganara algún día el Parlamento, este pasaría a ser un órgano de poder de las masas. Suposición que descarta el problema de la funcionalidad de clase de las instituciones. Ya los clásicos advertían que el conjunto de Estado, en cuanto es aparato de dominación y de coerción, aún en un período de transición, sigue siendo un aparato burgués que controla el proletariado. Esto es, tampoco cambia el carácter de clase del Parlamento por la fuerza que lo detenta sino que por el cambio

de su funcionalidad estructural. El Parlamento actual no sólo es burgués porque lo domina la Democracia Cristiana. Ocurre sí que se da hoy la sincronización de una institución burguesa controlada por un partido burgués (de la misma forma que el gobierno es una institución burguesa ocupada por una fuerza de izquierda).

Legitimado el Parlamento en virtud de la obcecación ante la institucionalidad vigente, no puede extrañar que entre a reforzar su cometido histórico-funcional, esto es cumplir el papel de representación ficticia de la "sociedad civil". Dicho de otra manera, la mistificación ideológica que se hace caer sobre las masas con la llamadas "vía institucional", conlleva necesariamente la respetabilidad parcial o total por parte de éstas, a las instituciones de dominio. "El Parlamento es un órgano de constitucionalización –dice Johanes Agnoli en la "Transformación de la democracia":

". . .que hace aparecer las decisiones ligadas e intereses como conforme a la Constitución y les confiere, por consiguiente, tanto ideológicamente como institucionalmente la consagración de la decisión democrática" (pág. 78).

En nuestros términos, la socialización de la legalidad es también la socialización del Parlamento al cual presuntamente se le quiere desquiciar con esa misma legalidad.

Citando nuevamente a Agnoli:

"La representación popular "legislativa" es en realidad un órgano ejecutivo que en lugar de transmitir tendencias a la población, lleva normas de la política de arriba hacia abajo. Pero sería erróneo ver aquí la pérdida de toda representación, pues en el Parlamento se siguen representando al igual que antes, sólo que no al pueblo, sino precisamente a los titulares del poder, esto es, al grupo de carácter arcano –oligocrático, en gran parte privado, que posee el privilegio de disponer de poder público– democrático y gozan del privilegio de estar sustraídos al control público-democrático" (pág. 84).

La legitimación social del medio institucional vigente para combatir desde el Ejecutivo a sus contrarios interestatales, trae consigo la legitimación social de esos mismos contrarios. La legitimación del Estado en su conjunto. (Por eso, no nos extraña en absoluto que posteriormente, Joán Garcés llevado por la pendiente de su propia demostración, entre a justificar al Estado como conjunto).

"El Parlamento representa al Estado ante el ciudadano corriente, y el representante del pueblo se convierte en un "representante del Estado" (Agnoli, pág. 84)". Así, la apología del Parlamento, efectuada cotidianamente por la derecha, no caerá en el vacío, por el contrario, se hará receptiva en tanto la masa no tiene, ni se le ha proporcionado, la oportunidad de adscribir a otra institucionalidad que le pertenezca más directamente. Considerarán al parlamentario, cualquiera sea su color político, como un representante legítimo de ella.

En la legitimación legal-social de sus enemigos, el gobierno diluye el conflicto ante sí mismo, pero también lo diluye ante las masas. La legalidad comienza a cubrirlo todo. Al proletariado le son ocultados sus enemigos políticos de clase. Advertirá que al interior del Parlamento el diputado o el se-

nador trabaja en su contra y de su gobierno. Quisiera poder enfrentarlo. Pero una cortina legalista le cubrirá la mirada. Voces en las que él cree ciegamente le dirán: "Detente. . . sus injurias son legales; son legales sus defensas a tus enemigos y todo lo legal es bueno para el gobierno; si atacas a tu enemigo legalizado, le quitarás a tu gobierno su principal arma; limítate a obedecer; el gobierno te indicará dónde están tus enemigos".

El Parlamento cumplirá la trama de la representación. Cubrirá legalísticamente la contrarrevolución preventiva y al golpismo. Estarán dentro de la ley porque así estarán a salvo de las masas, lejos de ellas, y aparentando, inclusive, representarlas.

La democracia ampliada por el gobierno empieza a perfeccionarse sin negarse a sí misma. Su ensanchamiento será tan grande que hasta la contrarrevolución vestida de oposición cabrá dentro de ella. El Estado en su conjunto legitimado ante el proletariado por el gobierno, no tardará en volcar sus fuerzas en contra de ese injerto, que lo lesiona internamente; o lo absorberá, asimilándolo, o lo expulsará violenta o gradualmente de su seno.

La tesis que trae consigo la negación implícita de la institucionalidad revolucionaria, sólo puede ir aparejada con un proyecto perfeccionista de Estado que Joán Garcés no puede eludir:

". . .lo que no cabe es la irresolución, sino impulsar el buen funcionamiento del aparato del Estado. Es decir, procurar que al menos sea consecuente consigo mismo. Y cuando las normas legales favorecen las posiciones del Gobierno Popular, hacerlas observar" (pág. 28).

La contradicción queda al desnudo. La lícita utilización de las normas legales que favorecen las posiciones del gobierno pueden llegar a promover también el buen funcionamiento del aparato del Estado.

Nosotros, en cambio, partimos de la necesidad de que la utilización de la legalidad del Estado no conlleva el perfeccionamiento del resto de las instituciones coercitivas sino su deterioro. Pero ese deterioro jamás podrá ser logrado mediante la afirmación del Estado en su conjunto, sino que de otra institucionalidad que surja fuera de su dominio, de las clases explotadas y del gobierno. Quien no entienda eso después de múltiples experiencias históricas, después de la experiencia misma del gobierno estará cayendo en aquel error que imputará Marx a los revolucionarios franceses por haber perfeccionado la maquinaria de Estado en lugar de destruirla. Con la salvedad que los franceses eran pioneros de la revolución. Estaban históricamente justificados. Y los chilenos no.

2. *Acerca del Gobierno.* La negación de la institucionalidad proletaria por parte del gobierno, trae pues por consecuencia legitimar y legalizar socialmente al conjunto del Estado, al Parlamento y a la clase dominante, envolviéndolos en la nebulosa de la oposición.

El gobierno entonces quedará aislado.

Ese es el peor camino que se puede escoger para "ayudar" a un gobierno.

Se nos puede decir que las masas le darán su apoyo; pero será un apoyo no institucional, o con arreglo institucional de acuerdo al enemigo; será entonces un apoyo inorgánico, difuso, con el que no se podrá contar en cuestiones decisivas.

El aislamiento del gobierno, dijimos, traería dos consecuencias. O su expulsión (institucional o no) de la institucionalidad vigente, o su absorción por la misma.

El aislamiento no sólo podría asumir una forma institucional. También asumiría una forma social.

Las dos alternativas (expulsión o absorción) serían las consecuencias naturales de no colaborar, y sí obstruir, en una institucionalidad proletaria. En el primero de los casos, el resultado sería el producto de una voluntad revolucionaria gubernamental sin apoyo de masas. En el segundo de los casos, sería el producto del desaparecimiento de la misma voluntad revolucionaria.

En tanto el gobierno asume este aislamiento, no tiene más índices de corrección para su política que aquel que le proporcionan sus enemigos.

El alejamiento de las masas permitirá que tendencias no políticas, sino que meramente burocráticas, se posesionen conscientemente o inconscientemente del personal gubernamental. Pero en cuanto burocracia no sería independiente de una política de clases. Significaría que políticas de clases no proletarias, se expresarían burocráticamente. De tal manera que aquellos errores burocráticos autorreconocidos por el Gobierno no son sino expresiones naturales de un aislamiento progresivo y descomponedor, suicida para el mismo gobierno, y que es también el resultado de una política incorrecta que teme a las masas y se niega por lo mismo a conferirles poder institucional. Se expresaría aquello que Ernest Mandel denomina "la dialéctica de las conquistas parciales", por parte de ". . .aquellos que se comportan como si toda nueva conquista del movimiento obrero tuviera que estar subordinada de manera absoluta e imperativa a la defensa de lo que existe" (*La Burocracia,* pág. 5).

En nombre del socialismo se estaría defendiendo a su mayor obstáculo, la institucionalidad dominante, y desfavoreciendo a su principal fuerza, la institucionalidad de los dominados. Tal vez no haya nada más explicativo que cuando un funcionario de gobierno decide no permitir más "territorios libres". Aquí monstruosamente se expresa la defensa que un burócrata hace del Estado, represivamente, en contra de las masas, creyendo a lo mejor de buena fe que así se defiende el gobierno.

La izquierda hace su balance. Foro de la izquierda sobre la situación política realizado el 24-26 de octubre de 1972

Participaron Mireya Baltra (Partido Comunista), Hernán del Canto (Partido Socialista), Bosco Parra (Izquierda Cristiana), José Antonio Viera-Gallo (MAPU) y Miguel Enríquez (MIR)

(*Punto Final* Nº 172, 5 de diciembre de 1972)

Hernán del Canto: Gabinete Militar: Paso táctico de los revolucionarios para llevar al país al socialismo.

Quisiéramos en primer lugar expresar nuestro agradecimiento del Partido Socialista, de su Comité Central, por la invitación que se le ha formulado a participar en esta importante reunión de los Cristianos por el Socialismo y quisiéramos excusar la no presencia aquí del compañero Carlos Altamirano, Secretario General de nuestro partido, ya que él se encuentra en Cuba en una visita oficial a invitación del compañero Primer Ministro, Fidel Castro.

Sin duda que el tema que se ha planteado por los organizadores de esta reunión adquiere en estos días una significación mayor y adquiere en esta época una importancia primordial teniendo en cuenta el desarrollo del proceso revolucionario que en nuestro país se vive.

Nosotros sostenemos que Chile vive un proceso revolucionario. Que se agudiza la pugna de clases a partir del 4 de septiembre de 1970 en términos superiores y que esta pugna de clases tiene una fundamentación histórica y una fundamentación económica y social. Por un lado, el surgimiento en nuestro país de la clase obrera a finales del siglo pasado y a comienzos de este siglo, que plantea a la sociedad chilena algunos enfrentamientos de intereses contrapuestos, de intereses entre los que poseen las riquezas y los que trabajan los medios de producción fundamental de la sociedad chilena. En la medida en que ese proceso de clase va creciendo, y va desarrollándose la industria, conjuntamente va desarrollándose la clase obrera y sus organizaciones naturales. Y esta pugna de clases que tiene historia, digo que se inicia con mayor agudeza a partir del 4 de septiembre de 1970. No es a partir del 4 de septiembre de 1970 que en Chile se inicia un proceso revolucionario, sino que es la prosecución de un largo proceso revolucionario y de aguda lucha de clases que viene dándose en nuestro país desde largos años.

En Chile no es un fenómeno cualquiera la existencia de una clase obrera organizada, la existencia de partidos de la clase obrera con tradición, la existencia de una intelectualidad progresista de sectores de la pequeña burguesía que son aliados desde largos años de la clase obrera; la existencia de un régimen democrático-burgués que con altibajos, ha mantenido como producto de las luchas de la clase obrera también, libertades y derechos políticos y sociales

que han sido conquistados en esta aguda pugna de clases sostenida en el país. No es por una casualidad que en nuestro país las fuerzas de izquierda, las fuerzas revolucionarias, hayan enfrentado las contiendas electorales. No es por una casualidad que en nuestro país las fuerzas populares y revolucionarias, la izquierda chilena haya alcanzado parte del poder de la sociedad chilena, el Poder Ejecutivo, instrumento importante en el desarrollo de la revolución chilena y no es por una casualidad tampoco que en Chile no se haya instaurado una dictadura fascista, no hayan prosperado los golpes militares, porque evidentemente, las condiciones históricas de la lucha de clases han permitido todos estos factores sobresalientes en el contexto latinoamericano, que demuestran que Chile evidentemente tiene condiciones políticas, condiciones sociales, estructuras de poder de la clase obrera, estructuras de poder político, como son los partidos de la clase obrera, que nadie puede desconocer a la luz de un realismo, a la luz de los factores objetivos que deben condicionar todo nuestro análisis político, todo nuestro análisis teórico.

Nosotros sostenemos que reiteramos que en Chile se vive un proceso revolucionario, y queremos aquí plantear tres cuestiones que están en el debate permanente del movimiento revolucionario chileno.

Un primer problema: ¿cuál es el carácter del gobierno actual? Un segundo problema: ¿cuál es el carácter del programa? y un tercer problema: ¿cuál es el carácter de la alianza que lleva adelante este programa y este gobierno?

Sostenemos que el Gobierno Popular tiene como fuerza central, como motor principal a la clase obrera. Que es un gobierno que se plantea tareas políticas o tareas revolucionarias que combinan dos líneas fundamentales. El cumplir con tareas democrático-burguesas que la burguesía por su íntima ligazón con el imperialismo, con los consorcios imperialistas y con toda su formación de subdesarrollo como clase, no fue capaz de cumplir. Combinadas estas tareas democrático-burguesas, con las tareas socialistas.

El programa y el gobierno, con más precisión, es un gobierno que tiene como motor, reitero, a la clase obrera, y que tiene esa clase obrera aliados de la pequeña burguesía, que son aliados que se han comprometido a defender un gobierno y su programa.

Esta combinación de tareas del Gobierno Popular permiten por una parte cumplir, reitero, tareas democrático-burguesas y por otra parte, tareas socialistas que abren el curso a la construcción del socialismo en nuestro país.

No estamos frente a un gobierno que se haya propuesto un programa socialista propiamente tal. Ha sido un programa que combina ambos factores que ya he señalado y en función del carácter de este Gobierno y de este programa es necesario entender lo que está sucediendo en Chile. No pensamos nosotros que el programa signifique el agotamiento de las posibilidades de la sociedad chilena para el cumplimiento de los objetivos de los revolucionarios. Pensamos que no se trata aquí de creer que una vez cumplido el programa se ha terminado la labor o los objetivos de los revolucionarios. Nuestros objetivos principales son evidentemente, conquistar la totalidad del poder y construir el socialismo. Estos son los objetivos estratégicos. El gobierno es un instrumento que utilizamos, un instrumento táctico que utilizamos para con-

seguir estos objetivos. El programa es un programa también que tiene el carácter de un programa transitorio, de un programa táctico, que se propone abrir el camino y el surco al socialismo y que se propone capturar para la clase obrera el poder político y el poder económico de la sociedad chilena. Y el carácter de esta alianza que conforma el gobierno y que conforma la Unidad Popular hay que entenderla encarada en las condiciones del desarrollo político chileno también. La clase obrera chilena ha tenido un desarrollo extraordinario, ha crecido en términos superiores a partir del año 40, 42, hacia adelante determinado por la instalación y del desarrollo de niveles industriales superiores que van también permitiendo el desarrollo de la propia clase obrera, del proletariado. Esta clase obrera fue creando condiciones, y fue buscando aliados que son normales en un proceso, en un período como el que hoy vivimos y en función de los objetivos que nos proponemos.

Esta alianza es indispensable para el cumplimiento del programa y para llevar adelante los objetivos de nuestro gobierno. Y es indispensable porque, evidentemente, e históricamente, la clase obrera nunca ha renunciado a la posibilidad de ganar aliados para cumplir sus objetivos históricos. La clase obrera nunca ha permitido históricamente, y la historia de la revolución mundial así lo indica, su renuncia a captar para las posiciones revolucionarias, para las posiciones socialistas, a sectores de la pequeña burguesía que, indudablemente como producto de una pauperización, como producto de problemas y dificultades económicas subsistentes en estos países, están siendo cada vez más, convertidos en clases medias pobres que, evidentemente, van conjugando sus objetivos y sus intereses con la clase obrera. Y porque además, desde un punto de vista estratégico no podemos plantear aquí –todo eso esta tarea de la clase obrera– la construcción de un programa, el llevar adelante un programa y el llevar adelante un gobierno.

Y sostenemos que es válida esta alianza que conforma la UP, es válida la alianza de los partidos de la clase obrera con partidos de la pequeña burguesía. Y esta alianza nosotros tendemos a reforzarla, tendemos a desarrollarla, tendemos a influir con la ideología proletaria a estos sectores de la pequeña burguesía que existen objetivamente en nuestra sociedad. Nosotros creemos que el proceso chileno es un proceso revolucionario ininterrumpido, es un proceso que no va por etapas, es un proceso en el cual, evidentemente, hay flujos y reflujos, hay avances y retrocesos, hay concesiones y hay profundización del proceso, hay éxitos y hay reveses y, también, por qué no decirlo, a la luz de las concepciones leninistas, jamás la clase obrera y el proletariado han renunciado a la posibilidad cierta en determinada parte, en determinadas circunstancias del proceso, de desarrollar acciones de concesiones de inspiración temporal que permitan cumplir los objetivos que nos hemos propuesto. Y esto es conclusión de un factor esencial en la concepción de un marxista, en la concepción de un leninista: la necesidad de tener una correlación de fuerzas sociales, favorables para desarrollar la política que estos revolucionarios se proponen. Está condicionado el éxito o el no éxito de los objetivos de los revolucionarios, de los objetivos programáticos de los revolucionarios, a contar con una acumulación de fuerzas suficientemente favorables para golpear mu-

cho más a los enemigos, para golpear mucho más a los que en definitiva están obstaculizando y deteniendo la posibilidad del cumplimiento de los objetivos revolucionarios, de los objetivos socialistas que se propone esta alianza en esta etapa. De modo que en un momento determinado no hay que asustarse o no hay que sentir tanto si las fuerzas revolucionarias, si la clase obrera que tienen objetivos históricos que cumplir, que tiene perfectamente claro para donde va, que sabe que sus objetivos fundamentales son la conquista del poder y la construcción del socialismo, si tiene clara esa cuestión básica, si no desconfía de su propia capacidad de lucha, de su propia fuerza, de su propio poder, en la clase obrera, en los sectores de la sociedad chilena como clase obrera, si tiene claro eso, en un momento determinado puede sacar conclusiones, en un momento determinado puede dar un paso inclusive atrás, para desarrollar una política hacia adelante. Y esta es una cuestión leninista a la que nosotros no renunciaremos, porque consideramos que renunciar a ella significa desconocer el carácter científico del marxismo, el carácter científico de la experiencia histórica de la revolución.

Y pensamos también que un proceso revolucionario tiene enormes dificultades y cuando nosotros nos propusimos esta alianza, cuando nosotros elaboramos este programa, nosotros nos propusimos conquistar el gobierno del país y arrebatarle una cuota de poder importante a la burguesía chilena; nosotros sabíamos que el camino que íbamos a iniciar era un camino completamente lleno de obstáculos y de dificultades. Y en este camino lleno de obstáculos y dificultades, evidentemente que se ha presentado claro a la luz de todos los acontecimientos que el país ha vivido en estos dos últimos años y nadie puede desconocer, el crecimiento de la conciencia no sólo de clase de los trabajadores chilenos, sino el crecimiento de la conciencia política, de la conciencia ideológica revolucionaria de los trabajadores chilenos.

Nadie puede desconocer que aquí se ha agudizado la lucha de clases, y nadie puede desconocer las realizaciones extraordinariamente importantes en función del programa que nos hemos propuesto, en función de los objetivos que nos hemos propuesto y que hemos alcanzado. Yo no pretendo aquí hacer un resumen de esas realizaciones. Porque sería innecesario porque todo el país y cada uno de ustedes sabe perfectamente cuáles han sido. Pero cuál es la cuestión principal que se discute. No basta el traspaso de los medios de producción fundamental de manos de los capitalistas a manos del Estado, sino que es necesario desarrollar un auténtico poder de clase obrera para conducir, para manejar, para alentar esos medios de producción, esa área social de la economía, esa economía y este país.

Es verdad, es cierto, que no hemos alcanzado la plenitud ni mucho menos. Estamos muy lejos de alcanzar un nivel de presencia y de poder obrero suficientemente desarrollado que nos permita decir que va transformando este estado burgués, este estado capitalista, en un estado proletario, en un estado popular, en estado revolucionario. Es verdad que, efectivamente, eso aún no lo alcanzamos, pero es cierto también que nosotros empezamos con fuerza, con pasión, con vehemencia la necesidad del poder obrero para desarrollar nuevas formas de poder en este país; para llegar a transformar este estado bur-

gués en un estado proletario, cumpliendo evidentemente las fases que permiten construir este estado proletario. Y por eso nosotros le asignamos una trascendencia a toda la labor, a todo el trabajo que significa ir concluyendo los órganos de poder y por eso le asignamos significación al surgimiento de los comandos comunales como instrumento no dual de un poder que hoy tenemos, de una parte del poder quizás, sino como instrumento de poder de la clase obrera, que es base y fundamento de este proceso, de este gobierno, de este programa que buscamos cumplir, que buscamos llevar adelante sin renunciamiento. Pensamos que tampoco es justo en honor al tiempo hablar de las dificultades fundamentales del proceso. Tanto de las dificultades internas que tenemos y que son claras en el país, como de las dificultades provenientes del exterior. Porque también se conocen, no creo que sea necesario ante este auditorio reseñar esas grandes dificultades. Sólo queremos decir una frase, una palabra sobre esta cuestión. Nosotros pensamos que hay gente, e inclusive en el movimiento revolucionario chileno, que no le da la jerarquía que tienen a las dificultades de nuestro proceso. Que no valora científicamente lo que significa la política de los enemigos del socialismo. Que no jerarquiza el valor de las acciones del imperialismo en nuestro país. Y que un poco tienen una tendencia a rebajar estas dificultades, a no analizarlas completamente y a poner de manifiesto sólo los errores, sólo las deformaciones, sólo las concesiones, sólo los defectos. Y nosotros pensamos que una concepción errada, equivocada, es analizar el proceso en esos términos. Nosotros tenemos obligación de analizar los factores obstaculizadores del proceso y tenemos obligación de analizar las fuerzas del enemigo y comprender inclusive las contradicciones que existen en el seno de la burguesía, las variantes que se proponen, o los caminos que se proponen para capturar de nuevo el Poder Ejecutivo al menos, de las variantes que se proponen para no permitir que cumplamos con este proceso revolucionario.

Y nosotros entendemos que los sucesos del mes de septiembre y del mes de octubre de este año, como todos los sucesos que se han producido a lo largo de estos dos años, son demostraciones evidentes de que realmente el enemigo posee una fuerza extraordinariamente poderosa, que el enemigo tiene en sus manos instrumentos de poder importantísimos, que el enemigo posee inclusive reservas en sectores que no debiera tenerlas, y que en consecuencia golpea, en determinada etapa de este proceso, con violencia a las fuerzas revolucionarias y al Gobierno Popular.

Quisiera terminar diciendo que también un interrogante importante que se ha planteado en este país es la existencia hoy de un gabinete cívico-militar. Y nosotros no queremos eludir esta cuestión. Porque consideramos que es un problema preocupante de la clase trabajadora chilena, de los revolucionarios chilenos, de las fuerzas que están por la transformación y por la revolución. Nosotros sostenemos que el paso que se ha dado es producto de un análisis realista de la situación que el país vivía, es producto de las dificultades previas que se nos pusieron durante el mes de octubre, pero pensamos que quien ha conseguido la mayor victoria, en este proceso del mes de octubre, en esta crisis del mes de octubre, es la clase obrera. Y pensamos que la salida que se

ha planteado es una salida temporal, es una salida circunstancial. Y esa salida es producto de las condiciones reales que analizamos y de la evaluación de todos los factores que influyeron en la situación del mes de octubre. Nosotros hubiésemos querido tener más tiempo para haber analizado esa parte de la situación, pero quisiéramos sólo decir que nadie entienda como una situación permanente la salida política que se ha dado a la crisis ministerial en el mes de noviembre. Que se entienda como un paso táctico de las fuerzas revolucionarias en sus propósitos de construir el programa y de llevar el país al socialismo. Que no desvaloricemos los antagonismos que subsisten en el interior de esas instituciones. Esas instituciones no son estancos separados de la sociedad chilena. Esas instituciones están viviendo en su contexto de profunda lucha ideológica, política de clase, que en su interior hay contradicción y estas contradicciones son producto de la influencia cultural, social, ideológica y política y de clase subsistente en la sociedad chilena. Y nosotros pensamos que los revolucionarios tienen derecho a no desvalorizar esta situación objetiva y plantear el antagonismo entre los intereses del programa de la UP, entre los intereses revolucionarios de los partidos de la clase obrera y de los partidos que compongan la alianza de la UP. Es un error, es un crimen político que no podemos cometer con estas fuerzas. Nosotros entendemos que la influencia y el poder que ha adquirido aquí la clase obrera y el proletariado básicamente, es tan poderoso, es tan difícil de contrarrestar, que confiar en él es también una obligación de los revolucionarios. Creer que en un momento determinado las cuestiones se resuelven sólo por la acción superestructural de un Ministerio, consideramos un grave error. Por un lado alguien dice de un Ministerio que va a detener la lucha de clases, que va a imponer la paz social. Grave error. La lucha de clases no la detiene la superestructura de la sociedad. La lucha de clases en nuestro país es producto del antagonismo poderoso, fuerte, que existe entre la clase obrera, entre los intereses de la clase obrera y la burguesía. De manera que nosotros analizamos así esta cuestión y perdonen que hubiésemos querido explicarla un poco más. Esta es nuestra visión y creemos que no deben haber antagonismos entre los intereses populares y los intereses que hoy día se plantean como política de este país.

Mireya Baltra:

“Acción de la clase obrera decidió a las FF.AA. a incorporarse al Gobierno”

Compañeras, compañeros:

Agradezco en nombre del Comité Central del PC la posibilidad de desarrollar un intercambio de opiniones, de darles a conocer las opiniones de la dirección del partido y de entrar a este debate haciendo un esfuerzo en cuanto a desarrollar determinadas ideas, haciendo un análisis, por cierto lo queremos en profundidad, de la situación política actual.

Yo quisiera empezar diciendo que las revoluciones las hacen millones de hombres. Que las revoluciones las encauza la clase obrera. La dirección del

movimiento político corresponde a los partidos de vanguardia de la clase obrera. Y cuando hay situaciones tan particulares como las que suceden en nuestro país, donde convergen en el seno de la dirección política partidos de diferente ideología, de diferentes medios orgánicos, de enfoques diversos sobre problemas concretos que transcurren en el desarrollo revolucionario en una sociedad como la nuestra, indudablemente adquiere un desafío mayor, un desafío histórico mayor, el poder tener un criterio único, una meta orgánica, una táctica, una estrategia en conducir esta revolución. La revolución chilena es una revolución insólita, dice Fidel Castro en el Estadio Nacional. Nosotros pensamos que tiene algo de insólito. El único país capitalista del mundo, Chile, tiene una CUT que representa todas las tendencias políticas que se dan en el movimiento sindical. Y yo pienso que el que en nuestro país y quizás más que en otros, se dé un movimiento como el de ustedes el de CPS, podría ser también insólito. Y también se dé la particularidad en este instante, la particularidad que indicaba el compañero Hernán del Canto, en que en un gobierno revolucionario, en un programa antimperialista, antioligárquico, antifeudal, estén compartiendo la dirección del gobierno las Fuerzas Armadas.

Como la revolución la hacen millones de seres humanos y el juego de las ideas convulsiona indudablemente la lucha ideológica, podría parecer una nueva particularidad apasionante del proceso chileno cuando las FF.AA. comparten un gabinete con trabajadores, con obreros y con un programa que señalo y repito es antimperialista. Lo cierto es que tenemos que explicarnos lo que pasó. Y si somos consecuentes, si somos científicos, si somos marxistas, tenemos que preguntarnos por qué pasó lo que pasó y tenemos que llegar a un análisis profundo, de raíz, para mirar los sucesos de septiembre y octubre, y tenemos que explicarnos a su vez la tendencia natural de la reacción y del imperialismo para desalojarnos de las posiciones conquistadas, de echar atrás, en un esfuerzo supremo del imperialismo y la reacción, las medidas revolucionarias e irreversibles tomadas por el Gobierno Popular. No se van a ir del poder despidiéndose, como quien sale de una casa. Desalojados del poder echan mano al poder que mantiene aún para agudizar la lucha de clases, para encarnizar la situación entre las capas sociales que tienen opinión en nuestro país. Es la lucha por el poder.

Pero estas cosas hay que mirarlas con sentido autocrítico. Qué clase de revolucionarios seríamos nosotros que contáramos una vida color de rosa, un proceso convulsionado, insólito, nuevo, si no tuviéramos fallas. Las tenemos y serias. Explicaremos cómo vemos los comunistas nuestras fallas. Pensamos que pasó lo que pasó porque hay fallas en el movimiento popular. Nosotros hemos pagado nuestras propias culpas. Hay debilidades en el seno de la UP, hay lentitud para determinados acuerdos en la dirección política suprema del movimiento popular, hay discrepancias transitorias sobre diferentes puntos y pensamos que eso indudablemente hay que corregirlo en la medida que vayan madurando las posiciones políticas. El enemigo, como lo vemos, obliga a una unidad más segura, más precisa, más analítica y más veloz en cuanto a la decisión. Pensamos que falta una política clara frente a las capas medias. Hernán del Canto señalaba que el proletariado no puede rechazar una política co-

rrecta de alianzas y nos interesa a los revolucionarios desarrollar una política correcta de análisis. Los sectores medios de la población que este gobierno les ha entregado determinadas cuestiones que son anhelos como la previsión para los comerciantes, por dar un ejemplo; los transportistas, los dueños de los micros, pensamos que fueron arrastrados al movimiento sedicioso, por carecer nosotros de una política clara hacia las capas medias, y por la sucesiva reiteración del programa comprometido con el pueblo. El programa de la Unidad Popular gestado antes que fuera nominado el compañero Presidente, es un programa fundamental que nos deja una etapa de transición antimperialista, antioligárquica, antifeudal.

Y que contiene en su letra firme, escrita en el compromiso con el pueblo, la solución de determinados problemas que afectan a las capas medias de nuestra población. Nosotros no tenemos por qué regalarles en bandeja a la reacción, al imperialismo las capas medias, y yo tomo algo de Fidel cuando señalaba si mal no recuerdo en la Universidad de Concepción, que una revolución es para sumar fuerzas, y como la revolución la hacen millones de seres humanos, tenemos que arrancarle de la otra parte, de la otra mitad no ganada, la parte que corresponde sumar a este lado, para conducir a este proceso revolucionario con amplitud, con número de gente, con suma de conciencia revolucionaria. Pensamos que la ultraizquierda ha hecho daño al proceso revolucionario y que no hemos hecho todo lo necesario y necesitábamos dar una batida más profundamente ideológica en relación a las posiciones del extremismo de izquierda. Yo quiero permitirme aquí caracterizar un poco como uno ve a la ultraizquierda. Yo pienso lo siguiente. Creemos que en el seno del MIR pueden darse posiciones y se dan de revolucionarios honestos.

Pero yo creo que las posiciones de la ultraizquierda, del revolucionismo pequeño-burgués pueden caracterizarse de la siguiente manera: Es como que alguien abrió en la mañana la ventana de su dormitorio y se encontró con el sol de la revolución, lo enceguecíó y lo quiso hacer todo en 24 horas reemplazando el proceso, reemplazando la dirección serena, consecuente de la clase obrera. Yo pienso que la ultraizquierda está enceguecida con el sol de la revolución, que tiene que madurar más, que tiene que explicarse otros procesos, con mayor precisión. Y la verdad es que a veces uno piensa cuando cae en una actitud de 24 horas de desesperación, que es una actitud pequeño-burguesa, que esta cosa no es así, que en la medida que acumulemos fuerzas, que en la medida que ganemos y afirmemos las posiciones del proletariado, que ganemos a otros sectores de la sociedad, estaremos en condiciones, con más fuerzas, de arrinconar al enemigo principal que es el que se moviliza con más habilidad que el propio pueblo chileno, en algunas circunstancias.

El paro empresarial y capitalista se dio en el marco de una gran ofensiva antimperialista de embargo de la Kennecott de nuestro cobre en mares extranjeros. Tapó el paro empresarial capitalista, la posibilidad de una gran unidad nacional antimperialista. La CIA moviliza, la CIA planifica, el imperialismo aquí no va a hacer lo de Santo Domingo, ni lo de Brasil, ni lo de Bolivia; el imperialismo aquí se juega sus cartas día por día en el enfrentamiento diario, que tenemos que vivir los revolucionarios. Hay que dar una

lucha ideológicia, no de calificativos, contra la ultraizquierda. Porque pensamos que distorsiona el programa comprometido con el pueblo y que lleva a cabo el Gobierno Popular. Yo estuve en Concepción para la elección esa que ganó Von Plessing, donde iban 3 candidatos: Gómez, Von Plessing y Brevis. Tuve en mis manos el programa de Brevis. En una parte llamaba a luchar contra el gabinete cívico-militar del Gobierno Popular. O sea, contra el gabinete que es el gobierno, contra el gobierno que ha nacionalizado el cobre, contra el gobierno que ha expropiado 3.400 fundos en 2 años de gobierno. Contra el gobierno que preside Allende, que está haciendo una revolución.

Y además, porque pensamos, y esto hay que decirlo derechamente, que hay en el seno de la UP y del propio gobierno algunas tendencias oportunistas de derecha. Por ejemplo, le hemos dejado mucho tiempo al enemigo. El problema de la libertad, el problema de la democracia no lo hemos tomado nosotros como bandera, sino que hemos dejado este tiempo para que la bandera de la libertad y de la democracia en abstracto, en nubecillas de verano la tomen los reaccionarios. Cuando entendemos que la libertad y la democracia como cuestiones tangibles que nace de una sociedad, pertenecen por patrimonio exclusivo a las fuerzas de la revolución, a la clase obrera. Ese es un hecho. Y esto también podemos decirlo, es natural, si una revolución es esto, no nos admiremos. Esto es una revolución. Y además porque tenemos serias debilidades en el movimiento sindical. Transporte terrestre, comerciantes, pequeños industriales; 50.000 camiones hay en el país, 12.000 camiones controla la organización de Villarín. Pero así los partidos de la UP todos, nunca lo expusimos o si lo hicimos, lo hicimos en forma muy superficial. Analizar lo que significa la distribución, la comercialización en un proceso revolucionario. Y es vital, lo vimos. Podíamos haberlos ganado de más. Si somos gobierno, y ocupamos el poder y usamos del poder para influir con la ideología de los trabajadores y del pueblo, por qué no íbamos a ser capaces de formar nuestra organización en el transporte, en el comercio. Pensamos que lo que hay hecho es insuficiente, porque fueron arrastrados a las posiciones de la reacción, del imperialismo. Los comerciantes lo mismo. Los pequeños industriales ¿por qué tienen que estar del lado del imperialismo, cuando se precisan en el programa las 3 áreas de la economía y no se ha innovado?

Les cuento una experiencia: como Ministro del Trabajo me tocó resolver algunos problemas: solicité la cooperación técnica de CORFO, para una serie de pequeñas industrias intervenidas. Me las entregaron, consulté con el Presidente, lo discutimos en el Consejo de Gabinete. Había que devolver algunas industrias, industrias de maquinarias bastante viejas o de ninguna maquinaria, pero era necesario entregar estas pequeñas industrias que no están, o en las que no está interesado el gobierno, ni están dentro de las 91 del área social de la economía. Y ¿qué devolvimos, queridos compañeros? Primera cosa: el Teatro Atacama de Copiapó, 500 butacas. Yo no sé quién lo quería para el área social. Devolvimos el Cementerio Metropolitano (risas), porque ni lo vivos ni los muertos lo querían para el área social (risas). Devolvimos la fábrica de cola de huesos (risas) de Chillán, que se llama Dinaflec, donde el interventor nuevo, los nuevos administradores que llamamos nosotros, que nos falta la expe-

dición, porque la experiencia es nueva, contrató 16 obreros más y todos familiares de él. Quebró la industria de cola de hueso.

Errores. Se pierde la perspectiva del enemigo principal. En vez de fortalecer el área social de la economía, restablecer la disciplina laboral de los trabajadores, que rindan la utilidad que se precisa los grandes complejos de grandes usinas, de grandes maquinarias, del gran poder del capital nos vamos por este otro camino, que agrupa 8, 10, 15, 20 obreros, y que no es por último el proletariado, núcleo central que está en la mina, que está en la industria textil, en la metalurgia, que es el que puede con mayor razón conducir el proceso revolucionario. Nosotros pensamos que estas son nuestras debilidades y además hay otra debilidad; y esta es doble debilidad: la debilidad en la lucha ideológica y política en todos los frentes.

Observen la prensa. Cómo los reaccionarios pegan en el mismo título todos los días y los medios de comunicación de masas de los revolucionarios ponemos el título que se le ocurrió al periodista que estuvo esa noche diagramando el diario. No hay una sincronización científica, que opere para golpear todos los días en relación a las ideas centrales que nosotros queremos, que exploten, que se metan en la mentalidad de nuestro pueblo. Y cuando nosotros hablamos de las debilidades de la lucha ideológica y política en todos los frentes es porque pensamos que es un problema que hay que resolver sin tardanza porque se habla sobre esto. Pero nos falta la instancia como quien dice y lo decimos nosotros quien corte el bacalao, que cuadre a los periodistas, que conduzca la noticia. Y los periodistas a veces andan más perdidos que el teniente Bello. Piensan que en una etapa revolucionaria el que hace noticia o es el ministro o el jefe de tal repartición y se olvidan o no entienden que los que hacen noticia en esta etapa revolucionaria son los obreros, los campesinos, las mujeres, el hombre que inventó en Sumar, Luis Torres, una máquina innovadora que economiza 9 horas de trabajo. Esa es noticia. O el compañero de Socometal que ha inventado 3 ó 4 maquinarias que permiten acelerar el proceso de producción en nuestro país.

Ahora bien, aquí hay un hecho concreto, necesitamos unir a todo el pueblo contra el fascismo. El fascismo es el mayor peligro, y el fascismo, compañeras y compañeros, aquí en Chile ha tomado contornos de masa. Moviliza masas, disputa las masas a los partidos de la clase obrera. Y esto es efectivo. Y en esta disputa de masas, indudablemente que por su potencial orgánico, porque frenó las aspiraciones golpistas de derrocar al gobierno, la clase obrera es capaz de derrotar al fascismo, pero no en las palabras, en la más amplia movilización de masas, diaria, permanente, no sólo con las marchas, porque para nosotros, comunistas, una amplia movilización de masas fue que ninguna industria se hubiera paralizado, cuando llamaron los empresarios y capitalistas a este paro antipatriota.

Nuestra clase obrera es un ejército extraordinario, de gran disciplina. Y pensamos que este cambio de gabinete ayudó en primer lugar a derrotar los planes golpistas y fue la acción de la clase obrera la que decidió a las Fuerzas Armadas, ahora, a incorporarse al gobierno.

Ha dicho Hernán, para nosotros es transitorio. Veámoslo, a lo mejor no (risas). Analicemos: ¿se han operado o no cambios en la mentalidad de las

FF.AA.? Puede que sea transitorio y dependerá de la conducción de la clase obrera. Y aquí, qué es lo que dice Prats. (Yo no pienso que Prats sea revolucionario). Pero el general Prats sostiene textualmente en una entrevista concedida a la revista "Ercilla" el 2 de noviembre: "ahora la acción opositora de resistencia la ejercita principalmente y mayoritariamente un sector empresarial y profesional y no el proletariado. Aquel sector es respaldado por la mayoría parlamentaria y por el sector más influyente de los medios de expresión. Así se puede entender la trascendencia de la presión psicológica que gravita sobre el Ejército y también es explicable que los dardos más agudos y sutiles se apunten contra quien comanda la institución". Y dice después Prats: "aquí hay un gobierno que se inició a fines del año 70, hasta el 76. No ha habido interrupciones en este gobierno. Este –sigue– es un gobierno constitucional que tiene legítimo derecho a aplicar su programa y el Presidente Allende lo está desarrollando dentro de la Constitución y la Ley". Cuando la periodista le pregunta si las FF.AA. avalan el programa de la UP, si están de acuerdo con la implantación del socialismo, el general Prats responde: "Yo soy militar y no deliberante. Fue el país el que aceptó este programa y como militar debo esperar que el país cumpla el programa". Y ¿qué dice el programa? Contra el imperialismo, antimperialista, antioligárquico, antifeudal. Nos permite desarrollar el área social, nos permite expropiar los fundos, nos permite fortalecer las posiciones de la clase obrera. Puede ser otra cosa insólita, o la sorpresa de la historia. Los acontecimientos los conducimos los hombres y las mujeres, y nos interesa ganar fuerzas.

La reacción chilena luchó por la guerra civil, no quiere las elecciones de marzo. Es una lucha sin destino, es un espejismo, queren llevarnos al enfrentamiento. Nosotros decimos, porque está dentro de la particularidad del proceso, cómo no vamos a ser capaces los trabajadores de parar el enfrentamiento y de ganar posiciones ideológicas y de poder que signifiquen que no haya una guerra civil. Nos parece la justa posición. Pero si en un momento determinado, al margen de la voluntad de los revolucionarios, los fascistas y el imperialismo rompen una situación de enfrentamiento, ¿quién se va a quedar con los brazos cruzados en este país? ¿Que tenemos que andar mostrando el pistolón para decir que somos revolucionarios? Lo usaremos y ya sabremos de dónde saldrán las armas para que el pueblo defienda la revolución. Eso es lo que queremos señalar: los comunistas no somos reformistas, no le tenemos miedo al enfrentamiento; lo queremos evitar, porque significa una guerra civil innecesaria la de dividir y cortar en dos mitades a nuestro país. Pero en ningún momento, que lo sepa todo el mundo, los revolucionarios nos vamos a quedar echados en una silla teorizando. Nos tendremos que poner a la altura de la tarea patriótica que en esa hora nos fije la responsabilidad de la revolución.

Lo fundamental, y termino, para parar el fascismo es la movilización de masas. Nadie nos ata las manos para impulsar su movilización. Contamos con los comandos comunales, unitarios en cada comuna para coordinar la situación de abastecimiento y de transporte. Porque eso es justo, si estamos en una revolución hay que organizar la defensa cuadra por cuadra, hay que saber dónde vive el enemigo, el fascista, el que agrede. Realmente es un proceso apa-

sionante. Aquí hay que meterse con el alma, hay que hacer más esfuerzo imaginativo. La revolución no se hace sin poder de creación. Aquí realmente debemos llevar la lucha ideológica más encarnizada y contar la verdad derechamente al pueblo, a los sectores interesados que nos quieran escuchar. Y cuando contamos nuestras dificultades no es para que sigan subsistiendo, sino porque queremos superar ese error y pasar a un nivel superior, a una tarea más precisa, más científica, más política que nos permita trazar y desarrollar el programa de la UP (aplausos).

Bosco Parra:

Es posible extraer dignidad de la escasez y transformar a la pobreza en dignidad

Me guié por la carta de Guillermo Redington y me imaginé que no era este un análisis muy específico de los sucesos inmediatos, de manera que creí que se nos pedía alguna reflexión sobre dos puntos:

1. Elementos para enfrentar el problema de la revolución cultural en Chile en el proceso socialista, y
2. Bases para una mayor unidad revolucionaria.

Voy a presentar de todas maneras lo que había apuntado, porque salirme de ello sería un revoltijo que causaría dificultades.

Frente al punto primero: posibilidad de iniciar el problema de la revolución cultural en nuestro país. Creo que en este punto, sería necesario tener presente que en el campo de la ideología, del enfrentamiento cultural en el país, el enemigo principal vendría a ser el reformismo socialcristiano, el reformismo para ponerle una ubicación histórica: freísta. Y de este punto de vista, la revolución cultural, el aspecto cultural de la revolución que nos lleva al socialismo empezará cuando se enfrenten, cuando se contradigan, cuando se desmoronen los mensajes centrales de este reformismo freísta. Y para efectos de presentación, creo que habría que destacar dos de los mensajes ideológicos culturales que permanentemente está emitiendo el reformismo:

Uno de ellos está presente incluso en muchas discusiones políticas, llamadas contingentes. Afirma que el crecimiento hace innecesaria la discriminación. Si analizamos vemos que con esta afirmación ideológica-cultural de que todo Chile puede crecer, que todos los chilenos pueden hacerse más ricos y que, por lo tanto, no se justifica discriminar entre niveles de ingreso entre clases, el reformismo bloquea, limita, hace retroceder las implicancias expropiatorias de la ideología del proletariado. Como quien dice, este proceso que yo no creo es tan apresurado como se pudiera creer, es un proceso revolucionario, que tiene una implicancia expropiatoria de los medios de producción, que de manos capitalistas pasan a manos socialistas, que está bloqueado por esta afirmación, está limitado por esta afirmación categórica, consistente.

La ideología reformista plantea que la igualdad consiste en la igualdad de oportunidades y con esta afirmación el reformismo a nuestro juicio bloquea las implicancias disciplinarias de la ideología del proletariado. Por una

parte el proletariado necesita expropiar, por otra parte el proletariado necesita imponer una disciplina. Ninguna de estas afirmaciones centrales ha sido cuestionada por el proceso de la UP hasta este momento. Lo que en términos estratégicos a nuestro juicio significa que, por un lado, no hemos incorporado al lenguaje actual una palabra que necesitamos incorporar, un concepto, un mensaje ideológico-cultural que necesitamos incorporar que es el contenido de la palabra y del símbolo discriminación, y en segundo lugar, significa que no hemos utilizado a favor de la revolución el prestigio semántico que ya tiene un vocablo a esta altura, incorporado al lenguaje cuotidiano, al lenguaje cultural que es la palabra igualdad.

Vamos a lo primero, crecimiento que no necesita discriminar la afirmación reformista. Crecimiento que incluso se opone a que haya discriminación. El gobierno del reformismo de Frei plantea como innecesaria la expropiación, en el fondo, o la limita. Pero el concepto expropiatorio lo recupera al servicio de la vigencia histórica de la propiedad capitalista. Y para eso, podemos analizar otra vez dos ejemplos. Cuando el reformismo cree estar viviendo un momento de fruto económico, de crecimiento económico afirma: Chile tiene la opulencia al alcance de la mano. Y a la altura del tercer mensaje presidencial, repetido en el cuarto, se afirma que estamos entrando –y las expresiones son casi textuales– a la era de la sociedad de consumo. Precisamente el país, acogotado por problemas económicos tremendos, es presentado, bajo algunas formas de la propiedad capitalista que se incrementan y se expanden como un país para el cual la sociedad de consumo, la sociedad de consumo ilimitado, la sociedad del bienestar, la sociedad de la opulencia, la sociedad de la satisfacción, está al alcance de la mano. Si está al alcance de la mano la opulencia, para qué fregar a los que tienen la propiedad privada de los medios de producción. Y culturalmente, entonces, las masas se desarman.

En segundo lugar, en otra situación distinta, cuando la cosa, como era inevitable, se traduce en serias restricciones económicas producto de la permanencia de la propiedad capitalista sobre los medios de producción, el mensaje ideológico se adecúa afirmando que el sistema general capitalista puede funcionar con no mayores alteraciones que aquellas que son necesarias para controlar el feudalismo de algunos capitalistas y el feudalismo de algunos sectores proletarios de muy elevada y eficiente organización. Y éste es el término con que se pone fin al sexto mensaje presidencial. El sistema subsistiría bien si no hubieran islotes feudales de capitalistas que valen lo mismo, que son tan perjudiciales para el sistema como otros islotes feudales del proletariado industrial. Entonces el sistema subsiste, si se controla con algunas expropiaciones, especialmente en el campo agrario, al complejo capitalista-oligarca, y en el caso de los obreros si se los reprime.

Y esta actitud política, está sustentada por una ideología, por un mensaje cultural que, a nuestro juicio, en el fondo no ha sido debidamente enfrentado por el proceso dirigido hasta ahora por la UP. ¿Cómo creemos nosotros que en el fondo, indirectamente, por supuesto en forma involuntaria, se ha consolidado esta afirmación cultural del reformismo? Con dos elementos, con dos actuaciones, con dos mensajes claves –implícitos o explícitos, directos o indirectos–.

El primero, cuando inicialmente se ofrece la perspectiva socialista como equivalente a un incremento, a un mejoramiento del consumo de todos los sectores. Vamos a expropiar el capital imperialista, vamos a eliminar el monopolio, vamos a terminar el proceso de expropiación de la tierra, y excepto pequeños sectores, todo el resto tiene ante sus ojos un horizonte de consumo, de crecimiento ilimitado. Y segundo, de alguna manera, al no precisar suficientemente el concepto de gradualidad y las características concretas que debe tener el sistema de alianza de clases, que nosotros aceptamos, al no educar suficientemente al proletariado, se proyectan entonces como reproducción ilimitada, como mantenimiento ilimitado, permanente, históricamente inmutable, las instalaciones capitalistas, todavía no expropiadas, en vez de elementos tolerantes que se mantendrán en el nivel absoluto que inicialmente tienen, en el nivel real que actualmente tienen.

¿A qué voy con esto? Nosotros creemos que para mantener el nivel de la producción, para que haya suficientes bienes y servicios para toda la masa, es necesaria la subsistencia de un área de producción capitalista; pero creemos que el esfuerzo cultural-ideológico debe ser demostrarle al proletariado que ella es tolerada, debe proyectarle a nuestro juicio, como una subsistencia tolerada. Y, en términos económicos, la posibilidad de incrementarse, de ampliarse, de acumular, está gobernada por el principio de que los capitales se asignan preferentemente al área socialista en creación. Y que se mantendrán las empresas, pero culturalmente, el chileno que piensa cómo va a ser el país dentro de 20 años, dentro de 10 años, dentro de 6 años, no debería imaginarse un país en el cual las industrias capitalistas hoy día existentes van a ser más poderosas entonces de lo que son hoy día.

El proceso ideológico de la UP –a nuestro juicio– y lo digo en el supuesto que me imaginé de que aquí había que acumular elementos para reflexionar, no para proponer soluciones, sino para seguir pensando y tomando en cuenta las exigencias reales de hoy día, las limitaciones económicas, la imposibilidad de crecer a ritmos estupendos, debería tener dos mensajes centrales. Uno: la abundancia en Chile no es posible. La opulencia en Chile no es posible, la sociedad de consumo no es posible. El que promete abundancia ilimitada, el que promete que en 5 años vamos a tener al país al borde de una sociedad de alto consumo, está engañando. La abundancia no es posible, pero sí es posible extraer dignidad de la escasez, transformar la pobreza en dignidad. Esto sería el primer mensaje ideológico.

Y el segundo, presentar el socialismo entonces, como el método de organización de los chilenos mediante el cual se conquista la dignidad discriminando. No es posible manejar la escasez para de ahí generar dignidad si no se discrimina, y esta discriminación significa colocar rígidamente –malo el término, pues puede parecer una cosa infantil– colocar realmente, metodológicamente, las necesidades vitales de los pobres, las necesidades vitales de los expropiados, las necesidades vitales de los trabajadores. Deliberadamente empleo el vocablo pobre, porque hay una capa de subempleo, de no trabajadores en Chile, que es más que un simple ejército de reserva, que es la característica estructural del proceso. Estas necesidades antes que las necesi-

dades prescindibles de los ricos, y deliberadamente empleo el término ricos, porque sin perjuicio de las comprobaciones estratégicas, desde el punto de vista de las cosas reales, hay una direrencia entre el chileno que trabaja en una industria mediana y el dueño de la industria mediana. Estratégicamente no tendremos hoy día por qué expropiarlo, pero desde el punto de vista de la creación de una imagen de justicia, no podemos permitir la imagen, la subsistencia de una imagen de que, por no ser monopolista, el rico en ingresos de la empresa mediana va a seguir manteniendo una diferencia con el pobre, con el trabajador y con el desempleado, tan grande como lo que está planteado. Y las necesidades de los pobres pasan antes que las necesidades de los ricos.

Y son postulados que se dan en relación, en conjunto con las siguientes connotaciones: Sólo discriminando se pueden emplear racionalmente los recursos escasos. Sólo discriminando en términos económicos, podemos crear una nueva estructura productiva, o sea, producir los bienes que los pobres necesitan, en vez de producir los bienes que los ricos necesitan. En términos económicos, en términos de productos geográficos y todas estas cosas. . . , evidentemente que un país progresa y el socialismo puede presentarse progresando, si sigue creando muchos bienes electrónicos, si sigue creando muchos bienes para los ricos. Pero sólo discriminando puede cumplirse el objetivo socialista que es común a toda la UP y es común a todos los revolucionarios: transformar la naturaleza de la estructura productiva.

Y segundo, la idea de discriminación, lo digo con franqueza, connota, trae al recuerdo la idea de castigo, la idea de reparación, por la acumulación injusta o primitiva que ha sido históricamente desde el punto de vista de la experiencia concreta, de los pobres y los trabajadores de Chile, del método como se ha ido generando el proceso económico chileno. Se ha acumulado a costa de los pobres. La cosa cambia, hay un castigo, diría respetuosamente, hay un poco de una connotación bíblica. Y tercero, a partir de la discriminación, se enfatiza la solidaridad de todos los no privilegiados. Y especialmente donde creo que históricamente y tácticamente se empieza por la primera alianza de clases que debe hacerse, que es la alianza de clases entre el proletariado actualmente en trabajo y el proletariado al cual el sistema hoy priva de la oportunidad de empleo. Se proletariza el proletariado, teniendo en cuenta que la solidaridad de él es fundamentalmente también con aquellos que en este país ni siquiera tienen la suerte de ser explotados bajo la forma de explotación capitalista, y que están sujetos a explotaciones aún más primitivas, más toscas, más brutales y más inhumanas.

Segundo, sobre el problema de igualdad. El reformismo la plantea como una concesión de iguales oportunidades para todos. De esta manera el reformismo tiene 2 resultados. Se presenta en la lucha de clases de hoy, como progresista y explica su represión al movimiento obrero, simplificando. ¿Cuál es la experiencia histórica de 6 años de reformismo? Yo educo, yo organizo a los no proletarios. Si tú estás educado, puedes aspirar a un horizonte ilimitado de consumo. A los no proletarios, a los subproletarios, a los subempleados, ellos les dicen: organícense para participar ordenadamente en los beneficios del cre-

cimiento, y organícense para contener, para combatir, para regular las organizaciones propiamente proletarias. Organícense las dueñas de casa, pero para enfrentar electoral y socialmente y materialmente a los sindicatos industriales. El reformista se diferencia del reaccionario porque dice "yo educo" y el reaccionario tradicional no educaba, "yo organizo" y el reaccionario tradicional no organizaba. Por lo tanto, si el proletariado y las fuerzas revolucionarias se salen de la pauta del reformismo, éste afirma puedo reprimir, porque reprimo en nombre del progreso social.

El segundo es que colocan una bomba de tiempo a la disciplina del estado revolucionario. Este mensaje ideológico no cuestionado, no enfrentado, no combatido, significa plantear en la época de la construcción del socialismo, el siguiente principio: la mayor calificación profesional plantea la posibilidad y la exigencia de una mayor demanda frente a la sociedad socialista. Si Ud., señor, es obrero calificado, si usted es ingeniero, no es un servicio más refinado y completo el que le presta a la sociedad, sino que ese es un título que tiene para demorar esta vez el proceso de acumulación socialista, el proceso de creación de riqueza socialista. "Exijan y no acepten represalias".

La UP no ha enfrentado estas afirmaciones porque cree que el enemigo actual es el igualitarismo anárquico o el extremismo de izquierda o el ultrismo. Y que fue probablemente en las experiencias históricas revolucionarias, el igualitarismo anarquista. El decir no hay diferencias entre trabajadores de ninguna especie, fue el enemigo pasado, pero no es el enemigo presente, porque el enemigo presente, el principal desde el punto de vista ideológico no es ninguna desviación de izquierda, sino que es la subsistencia no afectada por el debate ideológico, de los postulados centrales del reformismo freísta, del reformismo llamado socialcristiano.

Teniendo en cuenta las restricciones materiales de hoy, o sea, las platas de que dispone actualmente el Estado dirigido por el proletariado y por la UP y teniendo en cuenta las aspiraciones concretas de hoy, creemos que debería enfrentarse con estas dos cosas: 1) la igualdad en la disposición actual. Hay un mínimo de consumo digno, pero un mínimo común para todos. O sea, la revolución debería postular la igualdad como una relación del hombre con las cosas posibles hoy y no con las cosas imposibles proyectadas por una imagen cultural reaccionaria. Y 2) la igualdad es hoy mi posición relativa frente a las personas también. Yo, obrero, puedo aceptar que alguien valga "x" veces más que yo en la fijación de ingreso, en la fijación de salario, pero no puedo y no debo aceptar –y este debería ser un mensaje cultural central de los revolucionarios–, no debo aceptar que nadie valga "n" veces, infinitas veces más que otro. Y este proceso no ha sido enfrentado ni ideológicamente ni prácticamente, y en este sentido hago mías muchas de las observaciones de la compañera Mireya.

Frente al segundo punto: Bases para una mayor unidad revolucionaria.

Creo que el paro, como muy bien lo decía anoche el compañero Volodia, ha sido la experiencia central más tajante de este gobierno y de este proceso revolucionario. Luego es aquí, a consecuencia de este paro, donde se extraen bases para decir si hay posibilidad o si hay necesidad o no, de la uni-

dad de los revolucionarios. Porque ya no es abstracto, desde el punto de vista político, desde el punto de vista más dramático del enfrentamiento de clases, que haya habido, las situaciones siguientes:

1) Nadie en la izquierda es tan enemigo del gobierno como lo es la derecha, perogrullo, pero muy importante. Porque las consignas entre los partidos revolucionarios son determinantes, y esta vez que fue la situación más peligrosa para el gobierno, esta vez que fue el enfrentamiento de clases más agudo, la consigna, "la ultraderecha y la ultraizquierda, son la misma cosa" no pudo pronunciarse. Y creo yo que es un avance de todos los revolucionarios el que esta consigna no haya sido citada, no haya sido considerada una necesidad, porque objetivamente nadie, ni el más criticable desde el punto de vista ideológico de la izquierda, en la situación más peligrosa para la izquierda, fue tan enemigo como la derecha. Desaparecen las fricciones excesivas, se puede crear unidad. Yo le digo, francamente encuentro que es un avance, no lo tomo como un "gracejo", pero yo encuentro preferible que se le diga al compañero que está enceguecido por el sol, que decir que son elementos tan peligrosos como Patria y Libertad. Creo que es un avance que saludo. . .

2) En la derecha hay pugnas de liderazgo, pugnas muy severas entre todos los elementos de la derecha, pero todos los factores propiamente partidarios hoy se uniforman ideológicamente con el reformismo freísta. La izquierda democratacristiana desaparece y la derecha del Partido Nacional se izquierdiza. O sea, el enemigo ideológico y político está claro, está ahí. Ahora estamos de acuerdo en algo que, en algún momento, no estábamos tan de acuerdo como antes. Desde el punto de vista de la lucha de clases, del enfrentamiento ideológico, de la lucha cultural, tenemos un adversario claro: es el reformismo, es el adversario que dice por último, "sí, encuentro lógico que haya algunas expropiaciones, pero en fin"; y

3) Nacen organismos de masas y los organismos de masas que han nacido como producto concreto de este enfrentamiento de hoy, son comandos, son consejos, son comités que suministran la base material de la unidad, y nosotros creemos que allí se puede avanzar.

Resumiendo, desde el punto de vista de la consigna, desde el punto de vista de cuáles son los peores enemigos, los peores enemigos no están en la izquierda. Desde el punto de vista de tener en claro el esfuerzo, es decir, lo que hay que derrotar ideológicamente, está claro que no es ninguna desviación de izquierda, está claro que no es ninguna desviación del movimiento interno de los revolucionarios sobre los cuales por supuesto, siempre habrá precisiones ideológicas. Lo que está en claro es que hay que destruir ideológicamente un mensaje que puede recuperar y hacer capitalistas incluso las transformaciones de perspectiva socialista, que hemos hecho, y tercero que hay una base material creada por los proletarios y que a los proletarios pertenece, y que la relación masa-partido, debe establecerse sobre la base de que todos los militantes de la masa son capaces de criticar, exigiéndoles los partidos entre una de sus tareas, la de provocar y de lograr la unidad de todos los revolucionarios (aplausos).

José Antonio Viera-Gallo, del MAPU:

Lo importante es definir qué queremos y luego juntar fuerzas para realizarlo

En primer lugar quiero presentar las excusas del compañero Jaime Gazmuri, que no pudo estar presente hoy día y en vez de él me encuentro yo.

En segundo lugar, quisiera explicar un poco mejor el problema que tengo, que es que en este momento se está tratando en el Senado el intento de Moreno y otros senadores de la DC por destruir la reforma agraria, y desgraciadamente hay que ir a combatirlo y tendría que estar ahí a las 11.30.

Quisiera muy brevemente por eso señalar cuál es nuestra visión del proceso chileno, cuáles son los problemas que tenemos que enfrentar. En primer lugar quisiéramos recordar que lo que tenemos nos ha costado ya mucho. Costó mucho hacer la Unidad Popular, costó mucho ganar, costó mucho asumir y ustedes se acuerdan esos dos meses entre septiembre y noviembre de todas las maquinaciones de la derecha y del imperialismo y ha costado mucho impulsar lo que hemos hecho. Y esto debemos valorizarlo en primer lugar. Y en segundo lugar desde el primer momento que terminó de hablar el compañero Allende en el balcón de la FECH, nosotros comprendimos que aquí había una victoria importante, significativa, que cambiaba cualitativamente la situación de clases en Chile, pero no era la victoria definitiva. Algunos, ingenuamente así lo pensaron. Desde el primer momento lo dijimos, es una victoria fundamental pero debemos convertir esta victoria en poder, eso ha sido una de las tareas del Gobierno Popular y debemos convertir ese poder en socialismo. Y toda la política del MAPU dentro de la Unidad Popular durante este período se ha orientado justamente bajo esta consigna de transformar la victoria electoral de las fuerzas de izquierda en poder popular y ese poder en la construcción del socialismo. Pensamos que eso es central para ubicarnos en lo que es el proceso chileno. Pensamos además que cuando surgen dificultades cunde en el seno de la izquierda una cierta desconfianza o cuestionamiento de lo que es central de la Unidad Popular y eso lo consideramos grave y fundamentalmente me estoy refiriendo a aquellos que piensan que es necesario revisar la alianza de clases que fundamenta la Unidad Popular y el Gobierno. Pensamos que esta unidad de clases abarca y comprende fundamentalmente a la clase obrera, los campesinos, lo que se ha dado en llamar el subproletariado, pero también las capas medias de la población. Y se ha pretendido ponerlas en contradicción, diciendo que el proletariado debe escoger: o se junta con el subproletariado o se junta con las capas medias, pero tiene que optar como si hubiera intereses contradictorios estructurales entre un grupo y el otro, como si no hubiera problemas. Existen, sobre todo los derivados del consumo, pero ese problema del consumo no puede cegarnos hasta tal punto de hacer de eso lo central para definir una alianza de clases, y por eso pensamos que debe ser reafirmada la actual alianza de clases que ha servido para llegar hasta donde hemos llegado.

¿Cuál ha sido el error más grande de la Unidad Popular? Haber creído que para interpretar ese grupo humano que es la inmensa mayoría de los chi-

lenos, bastaba con representar sus intereses económicos como si eso se transformara automáticamente en un comportamiento político favorable al gobierno de la Unidad Popular. Y se dice "si les dimos tal cosa a tal grupo, si le dimos tal cosa a tal otro grupo, ¿por qué no nos apoyan?" Y es que no podemos partir de una visión un poco mecanicista, entre el interés económico inmediato y el comportamiento político básico, porque los intereses de clase están mediatizados por la cultura, por la ideología, por los partidos que interpretan incluso esos sectores que deberían estar con nosotros. No podemos cegarnos, hay parte importante del proletariado chileno que está en la oposición, hay parte importante del pueblo y de los que se ha dado aquí en llamar los pobres, que están en contra del gobierno y que sectores importantes también de las capas medias también lo están. Y eso debe llevarnos a meditar, ¿por qué no hemos sido capaces de interpretar real y efectivamente a esos grupos? Nosotros creemos sinceramente que se debe a un simplismo, a una postura ingenua, que basta con dar un beneficio económico para obtener automáticamente el apoyo correspondiente. Y es por eso que junto con reafirmar la alianza de clases y la correspondiente alianza de partidos políticos que constituyen la Unidad Popular, pensamos que es fundamental diseñar una política cultural, ideológica, económica, que considere todas las mediatizaciones concretas de esos intereses económicos, que vea cómo se da en la práctica y en la vida real, cómo podemos llegar concretamente a eso y no simplificarlo, tratando de hacer un análisis puramente abstracto.

No podría exponerla aquí. Es el tema central de nuestro congreso que se inaugura muy luego: cómo hacer que se exprese políticamente la alianza de clases que fundamenta la Unidad Popular y el Gobierno en el proceso revolucionario chileno. Y allí debemos tocar dos puntos esenciales: uno, no hemos sabido explicar las causas de los males que enfrenta la sociedad chilena y de los problemas que afectan la vida diaria de los chilenos, de la inmensa mayoría. Lo que decía aquí recientemente el compañero Bosco Parra es claro. Es un mito plantear la posibilidad de la sociedad de abundancia en un país subdesarrollado como Chile. Es una mentira. Sin embargo, la Unidad Popular y el Gobierno en algunas versiones de cierta política económica parecieron sembrar un poco esa ilusión. Al comienzo, una política que se justificaba conyunturalmente pero que debió después ser rectificada. Y no que sea rectificada cuando ya no queda qué hacer, sino que debió realmente desde ese momento irse preparando la conciencia popular para esa nueva política. Sabemos que los problemas económicos derivan de una historia de dependencia y explotación en Chile, que derivan además de las maquinaciones de la derecha y del imperialismo.

Y realmente preocupa, les digo sinceramente, preocupa cuando uno ve el problema del embargo del cobre, que fue una cosa que pareciera la tomamos un poco frívolamente. No sabemos si el fallo del tribunal francés va a ser favorable a nosotros. ¿Y si es en contra? Y si el 70 por ciento de nuestro cobre se vende en Europa Occidental, e igual va a ser en Suecia y Holanda, ¿dónde vamos a vender el cobre? ¿Y dónde está, como decía la compañera Mireya Baltra, dónde está la lucha del pueblo chileno unido defendiendo ese cobre?

No ha sido esa una tarea de masas. No se ha hecho entender ese problema todavía. Pero es un problema central. Además cuando no se explican los problemas, cuando se hacen alzas como las que se hicieron de la noche a la mañana sin explicar ni a los militantes de la Unidad Popular lo que significaban, ni a los militantes de los partidos de la Unidad Popular, ¿qué se va a explicar al compañero de base?, ¿cómo él va a entender eso que le afecta en su vida diaria, no ya en los bienes superfluos sino en lo necesario para vivir? Y ha sido una respuesta heroica la que ha dado el pueblo chileno cuando celebró los dos años del triunfo del gobierno, pese a las alzas. Eso demuestra la conciencia revolucionaria de este pueblo que incluso el compañero Allende valorizaba en ese letrero que un compañero llevaba que decía "este es un gobierno de porquería, pero es mi gobierno".

Tenía realmente en ese momento la sensación de que era un gobierno de porquería que no había sido capaz de explicar al pueblo los problemas económicos y que imponía desde arriba medidas arbitrarias, pero era su gobierno y lo defendió. Por eso es que tenemos que rectificar y llegar realmente a las masas y explicarles los problemas y aprender de ellos y no hacer política de superestructuras. Ni de partido, ni de Gobierno.

Debemos además, y lo voy a decir francamente porque creo que hay que romper con ciertos tabúes, definir de una vez por todas una política correcta, frente a la Democracia Cristiana. Ha sido la preocupación –voy a entrar en una cosa más personal–, me acuerdo de Rodrigo Ambrosio. Cualquiera podría pensar que Rodrigo era la persona menos indicada, quizás, para este tema. Pero era su preocupación, me acuerdo, permanente. Qué hacer para no caer en el engaño de identificar de uno a mil a todos los que están en contra nuestra, como si todos fueran la misma cosa, desconociendo que hay sectores importantes de trabajadores, que lo demostró la elección de la CUT, que militan en la Democracia Cristiana. Que hay campesinos en la Democracia Cristiana. Y que debemos ahí entender que sus intereses de clase no están en contra del gobierno. Tenemos entonces que pasar por esa mediatización de interés económico, por esa mediatización de la conciencia y de la cultura para llegar a esos compañeros. Lo demuestra el paro. No pararon los trabajadores democratacristianos. Superestructuralmente algunos, la "Triunfo Campesino" dio la orden pero no se paró. Y siguió el compañero democratacristiano trabajando junto al de la Unidad Popular, y más allá de los marcos de los partidos. Pero terminado el paro, hay que decirlo francamente, hemos vuelto a fojas cero y de nuevo hay unos y otros sin reconocer su interés de clase, disputándose. De eso se aprovecha la derecha de la Democracia Cristiana, Frei y compañía, y de eso se aprovechan los oportunistas como el señor Moreno y de eso se aprovecha el Partido Nacional y nosotros no podemos ingenuamente entregar esta batalla tan fácilmente. Fuimos partidarios de llegar a un acuerdo con el Partido Demócrata Cristiano sobre algunos puntos tácticos, porque eso que significa que en determinados puntos, incluso el compañero Del Canto recordaba el pensamiento de Lenin, se suman fuerzas. No nos engañemos compañeros, que en ese país un porcentaje muy importante cree que lo que estamos haciendo no merece la pena y debemos convencerlos, debemos ganar estas fuerzas.

Se suman fuerzas. Y se suman fuerzas para poder avanzar, no para ceder, no para retroceder. Para poder avanzar.

Y aquí yo me quiero referir a otro error que nos ha costado caro en el Gobierno. Es no haber sido capaces de definir claramente las reglas del juego en la política económica. Me acuerdo de los primeros momentos del gobierno. Entonces los compañeros decían, si se define el área de propiedad privada nos limitamos. Después de eso se pensó que las empresas del área social iban a ser doscientas y tantas. Tira y afloja, tira y afloja llegamos a noventa. Entonces ni las noventa, porque a lo mejor si decimos que son noventa, ya nos estamos limitando. Pues, por no querer definir eso claramente, tenemos hoy día que nos cuesta hasta conseguir las noventa. Y, ¿quién seriamente piensa en la Unidad Popular que sea fácil constituir esas noventa empresas? ¿Por qué no haber hecho desde el comienzo una política muy fuerte contra los monopolios, muy clara, muy nítida? ¿Por qué no haber hecho lo que quisimos, un plebiscito por el problema del área social, que tenía las ventajas de ganar apoyo político, de ganar además las empresas y haber dado la tranquilidad suficiente al resto para que pudieran seguir trabajando?

Es verdad que no vamos a hacer como si estuviéramos en un sistema capitalista, pero es verdad también que es ilusorio pensar que de la noche a la mañana va a desaparecer cualquier forma de producción, de relación capitalista de la economía, cuando sabemos que aún en los países socialistas subsisten formas mercantiles de producción, en el agro, incluso en el comercio, incluso en ciertas pequeñas industrias. Y lo que en esos países ha demorado años, nosotros queremos que de la noche a la mañana lo tengamos en Chile. Lo importante es definir qué cosa queremos primero, qué cosa queremos después y juntar fuerzas para lo primero y para lo otro.

El otro día un compañero me decía: “Pero resulta que es tan explotador el mediano, el pequeño como el grande”. Es evidente eso. Pero si nosotros atacamos a los tres al mismo tiempo, nos van a atacar a nosotros de tal manera, que no vamos a poder tener ni siquiera el triunfo sobre el grande. Ni siquiera. De allí la inmensa responsabilidad que tenemos de definir claramente lo que pretendemos, que lo que definimos se nos crea, porque hay actos también del propio gobierno y de los partidos de la Unidad Popular que desmienten lo que decimos. Hoy la compañera decía, pero resulta que se dice que se da garantías a los pequeños y los medianos e intervienen una empresa absurda. Hay que ver cómo se va haciendo, no hay que perder el sentido del proceso histórico.

Y por último, para terminar, quiero referirme a dos cosas: una, yo creo que la inmensa mayoría de la gente de izquierda tiene la sensación de que este proceso por la vía electoral no va a triunfar. Tiene la sensación de que la Unidad Popular no va a ganar la elección parlamentaria; y tiene la sensación de que cuando eso ocurra es muy probable, y se dice a diario, que la elección presidencial posterior tampoco se va a ganar. Y esto entonces infunde el derrotismo y el pesimismo. Y esto significa en el fondo, cuestionar desde adentro lo que es la esencia de este proceso. Porque este proceso es esto, entre otras cosas, como característica de un estado burgués que permite transformar el estado, utilizando sus propios mecanismos jurídicos e institucionales. Y esa

sensación es corrosiva del proceso, es disolvente, hace perder la fe, la lucha, el ánimo de combate, la fuerza. Entonces empieza el derrotismo. Hay una sensación de derrotismo en la Unidad Popular. Y combatir eso es importante, es importante devolver la esperanza a la gente, de que realmente somos la mayoría, debiéramos ser la inmensa mayoría y que si no lo somos, perdón que lo diga, no se puede hacer una revolución en contra de la mayoría. No se puede hacer una revolución mañana en contra de una inmensa cantidad de chilenos, engañados si se quiere, pero que se oponen al proceso. La revolución es una obra de masas, si las masas no están en la revolución no hay revolución. Es verdad que el voto no es la única forma de expresar la presencia de las masas, pero es un cierto indicador. Y esto hay que tenerlo en cuenta. Tenemos que acumular millones y millones de personas junto a esta causa, haciendo autocrítica, y es iluso pensar que se podrá hacer el socialismo en Chile por obra de las minorías, por más iluminadas, ilusas, valientes, audaces que sean. Eso en la historia del movimiento obrero se llamó el blanquismo. El grupo audaz que quiere hacer la revolución por obra de magia, imponiéndose a las masas. La dictadura del proletariado, pese al proletariado. Eso no es la revolución. Y por eso que es importante ganar fuerzas para ese proceso, no desmayar por los problemas que se nos presentan, no desmayar por esos problemas.

Por último me referiré al problema del gabinete. La esencia de este proceso revolucionario chileno pasa por la idea central expresada en el programa de la Unidad Popular, de que los intereses del pueblo no son antagónicos con los intereses de las Fuerzas Armadas. Porque los intereses de las Fuerzas Armadas son justamente respetar dos cosas: la soberanía nacional y el modo de producir los cambios a través del sistema constitucional. Y son esas dos cosas que la Unidad Popular quiere respetar también. De donde no hay contradicción antagónica entre Fuerzas Armadas y pueblo. El general Prats decía en una de sus cartas, somos soldados por mandato de la ley y por mandato del pueblo. Y es así. No hay interés antagónico; por tanto, tiene que haber necesariamente, y lo ha habido desde el comienzo, colaboración y participación de las Fuerzas Armadas en distintas tareas del gobierno, en distintas tareas revolucionarias.

Este gobierno, como ninguno, ha dado participación a las Fuerzas Armadas en manejo de industrias, en el cobre, en distintos problemas. Cuando se producía en el país una asonada sediciosa, nacional e internacional, que no sólo atacaba al gobierno sino que además ponía en peligro la seguridad del propio país, destruía la infraestructura económica necesaria para una defensa nacional, echaba por tierra el estado democrático-burgués, que es una conquista, el pueblo y las Fuerzas Armadas conjuntamente defendieron el gobierno, garantizaron el proceso y es por eso que el gabinete expresa clara y nítidamente la alianza de la CUT, de la clase obrera chilena con las Fuerzas Armadas y con los partidos de la UP.

El gabinete podrá ser transitorio, evidente. No hay ningún gabinete que de alguna manera no tenga la espada de Damocles encima. Pero una cosa es la transitoriedad del gabinete y otra cosa es la alianza básica y fundamental en el largo alcance de las Fuerzas Armadas de Chile con el proceso revolucionario chileno. Y eso sí que tenemos que cuidar, acrecentar, aumentar. Eso es

básico. ¿Cómo se expresará eso? Habrá mil formas. Pero eso tiene que expresarse, porque eso responde a una realidad concreta nacional, a una realidad nuestra. Muy bien, eso era lo que yo quería decir, desgraciadamente, como les digo, me tengo que ausentar y no voy a poder estar en la segunda vuelta (aplausos).

Miguel Enríquez, del MIR:

Compañeros:

En primer lugar, queremos fijar un poco las normas en términos de qué es lo que vamos a tratar de exponer. Nosotros vinimos acá a exponer, a analizar lo que ocurre, a tratar de entender y explicar lo que viene y a exponer nuestra política. No vinimos a hacer agitación de masas, esa la hacemos en los frentes de masas. Aquí venimos a exponer lo que pensamos, no darle en el gusto a nadie, sino fundamentalmente a exponer nuestra política. Y como decimos, no a agitar.

Va a ser un tanto difícil para nosotros. En primer lugar, porque durante muchos meses e incluso acá en presencia nuestra, se juega con las posiciones que el MIR ha ido dando.

No faltan teóricos en Chile que construyan sus elucubraciones teóricas en función de molinos de viento que construyen de nuestra política. Es bastante sencillo dibujar una política y luego entretenerse destruyéndola. Otra cosa es que corresponda a la nuestra. Se juega con caricaturas, con adjetivos, con estereotipos. Se suponen contradicciones, o diferencias, se busca tratar de demostrar que la diferencia tiene otro carácter, que son "los pistolones", que son "los problemas de las capas medias", etc. En segundo lugar, trataremos, y el problema de tiempo va a ser realmente dramático en función de todo lo que tuviéramos que exponer, de ser sintéticos y por eso no podremos demostrar fundamentalmente lo que estamos planteando, sino más bien exponerlo exclusivamente en general. ¿Qué ocurre en Chile? ¿Cuál es la evolución que han tenido los acontecimientos en los últimos dos años? ¿Cuál es nuestra política y cuál es la perspectiva previsible que vemos? Separado de eso, responder algunas afirmaciones, especialmente la que hizo la compañera Mireya Baltra.

Para empezar diríamos que no es posible pretender entender lo que está ocurriendo en Chile en función de malabarismos de palabras, en función de simplismos, de sumar como quien pone número dos más dos y sigue sumando por decreto. Las alianzas de clase no se hacen en el papel. No es cuestión de discutir si queremos tener las clases medias o no, sino qué política hacemos para tenerlas. No es cuestión de decir que al interior de la alianza está el subproletariado y los pobres, sino el problema es incorporar a los pobres a la alianza. O sea, en concreto, no puede rebajarse la discusión ideológica y no puede pretender exponerse una política y entender lo que ocurre en función de la agitación de juegos de palabras, por simpáticos que sean e, incluso, por apasionados que sean. Se requiere algún rigor.

Por lo menos nosotros nos consideramos marxistas-leninistas. El marxismo-leninismo tiene instrumentos conceptuales que permiten entender lo que

ocurre. No es necesario acudir a las características insólitas de un proceso. No es necesario buscar las variables secundarias para demostrar que es confuso, que es riquísimo, que evoluciona, que es dinámico. Todos los procesos revolucionarios son así. El problema es definir, bajo instrumentos conceptuales, por lo menos relativamente rigurosos, qué es exactamente lo que ocurre.

Hay un instrumento conceptual levantado hace muchas décadas por el marxismo-leninismo y se llama caracterizar los períodos. Y este es un período que al entendimiento de lo que es un instrumento conceptual de algún rigor, nosotros lo denominamos como un período prerrevolucionario. Que entendemos como un período, en realidad lo que entendía Lenin por un período prerrevolucionario. Y es para nosotros lo que con suficientes rasgos como para considerarlo así, se abrió el 4 de septiembre. Y aquí empezamos a entender, no "cómo trabajar a los obreros democratacristianos, existiendo dirigentes que son reaccionarios", "no distinguiendo adversarios de enemigos" que ya es un fenómeno táctico, pero no político y que no puede definir estrategia.

En primer lugar, en esencia para Lenin un período prerrevolucionario es un período en el cual coinciden en el tiempo dos fenómenos. Por un lado una crisis profunda de la clase dominante, tanto de la clase como tal como de sus representantes políticos, y por el otro, un aumento de la actividad del pueblo, una mayor conciencia y organización de los sectores de vanguardia de la clase. Eso es sustancialmente lo que existía desde antes del 4 de septiembre y que cristaliza en un momento de este período, en el gobierno de la Unidad Popular.

Nos parece que valorizar el gobierno como meta, como objetivo, como fin en sí mismo es eludir lo que son concepciones de clase. Un período prerrevolucionario estaba germinando. El movimiento de masas, las capas aliadas, los pobres, los campesinos, los obreros, los pobladores estaban aumentando su actividad. Por otro lado la clase motriz, la clase obrera, no sólo aumentaba su actividad, también eleva notoriamente su capacidad de organización y eleva su nivel de conciencia. Al mismo tiempo entre la década del 60 y 70, tanto por estancamiento económico, por distintos modelos que sería muy largo exponer acá (si hubiera tiempo lo haría), entró en crisis la clase dominante como tal y dos fracciones de la clase dominante, no sólo de los partidos que representan fundamentalmente y los intereses de las clases, pero no mecánicamente, entraron en crisis. Eso es lo que explica que hayan habido dos candidaturas el 4 de septiembre. No es sólo la fortaleza del pueblo la que lleva al gobierno de la UP. Es una parte del problema, importante y fundamental, pero otra, es la crisis de la clase dominante. Períodos prerrevolucionarios ha habido en distintas oportunidades en la historia. Se caracterizan, como decíamos: por un lado por la crisis de la clase dominante; por el otro, por el aumento de la actividad del pueblo y por algunas connotaciones especiales en cuanto a la clase motriz. ¿Qué más tiene que incorporar un período prerrevolucionario? La crisis, la vacilación y la división al interior de la pequeña burguesía, eso es lo que vimos del 4 de septiembre en adelante.

De lo que se trata, según Lenin –y todavía no aportamos nada nosotros, más que tratar de aplicar un instrumento conceptual a la realidad– de lo que se trata, en un período revolucionario (para los revolucionarios por lo menos)

hacer madurar un período prerrevolucionario a una situación revolucionaria que permita el asalto al poder. Y entendemos que aquí podemos hablar con claridad, no "de una revolución fuera de la ley" "o dentro de la ley"; no es problema "de con las armas o sin las armas"; no es problema de "mostrar los pistolones" o "no mostrarlos"; es el problema de la conquista del poder, de un nuevo gobierno revolucionario de obreros y campesinos; que la dictadura del proletariado se instaure en una sociedad concreta, ese es el objetivo que tiene que buscarse a partir de un período prerrevolucionario.

Que se consiga o no, no depende de la evolución pasiva de los factores. Depende fundamentalmente de la conducción que se dé, del papel que asuman las vanguardias políticas. Quienes quieran ser vanguardias tienen que tener como objetivo hacer madurar esa situación. Ese es el problema planteado desde el 4 de septiembre y con particularidades durante 1972. Para hacer eso, ¿qué entendíamos, qué entendemos, que debió haberse hecho? Una cuestión central es cierto que había que valorar al gobierno como un poderoso instrumento que pudo haber estado al servicio del fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera. Nadie duda de eso. Es cierto que el gobierno de la UP amplió las libertades democráticas; abrió la iniciativa a la movilización de masas, a su organización, ejerció un efecto multiplicador, desde el punto de vista de los avances que se le abrieron a la clase obrera. Eso también es indudable, y no es cuestión de que "la ultraizquierda no valora el gobierno". Lo valora y lo valora más que el reformismo., La ultraizquierda que llaman, y que nosotros llamamos izquierda revolucionaria, se proponía (y hay sectores dentro de la UP que siguen luchando en el mismo sentido), colocar ese gobierno, no como instrumento burocrático, que digamos moderada y ponderadamente algunos llaman "super estructural"; no como instrumento burocrático, sino como un instrumento al servicio de la movilización del pueblo. Que tuviera como fundamental objetivo colocarse, no se trata si detrás o adelante, puede ser adelante, pero fundamentalmente como instrumento al servicio del fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, que permitieran golpear al enemigo, que permitieran acumular fuerzas. ¿Dónde podrían acumular esas fuerzas? ¿A partir de repartir ministerios, en cuoteo político, tirando alzas, en situaciones como Lo Hermida, en alianzas con los DC, en gabinetes militares? ¿Dónde se acumulan fuerzas? En el movimiento de masas mismo.

¿Qué es lo que había que hacer? Lo que aquí se proclama que estaba escrito en el programa de la UP, lo que aquí discutimos, que hay que incorporar determinadas capas. Se trataba de incorporarlas en la realidad, acogiendo a las vertientes fundamentales que el proceso histórico, la lucha de clases daba En concreto, de colocar ese instrumento al servicio del ascenso de las luchas del pueblo, canalizando la movilización del pueblo, no frenándola, no conteniéndola, no paralizándola, no desarmándola, no confundiéndola, no desconcertándola, no reprimiendo ideológicamente las formas de lucha que el pueblo se daba, e incluso puntualmente, con incursiones represivas, incluso policiales. Este era el objetivo que nosotros entendíamos. No se trata de que se valora el gobierno o no. Se lo valora pero mucho más. Colocado como instrumento al servicio del pueblo y no como fin en sí mismo. Y aquí ¿qué es lo que se ha

colocado? Al movimiento de masas a la defensa de una cuestión que es correcta, pero que no es la única ni puede ser la central: la estabilidad del gobierno. "No hay éxito de la revolución si no hay éxito del gobierno de la UP", "con el Presidente Allende, con el programa y con el gobierno. . ." Era con el pueblo con el que había que estar, y en su momento tratábamos de establecerlo. No decimos que corrientes reformistas no busquen también, de alguna forma, estos objetivos. Pero en la forma concreta que lo planteaban y lo practicaban, en eso sustancialmente diferíamos.

¿Qué era exactamente lo que ocurría?, ¿por qué la situación o el período prerrevolucionario no maduró a una situación revolucionaria? Primero ¿de qué depende una cosa u otra? De la conducción que se dé, de cuál sea la política que las vanguardias políticas logren encauzar al interior del movimiento de masas. ¿Cuál era la conducción que predominaba el 4 de septiembre? Lo decimos claramente y sin ambages, con la misma franqueza con que la compañera hablaba recién. En concreto predominaba y predominó la conducción reformista. No decimos que el gobierno sea en su globalidad reformista, pero predominan las corrientes reformistas en su interior. A nuestro entender, corrientes categórica y claramente reformistas. Esa es nuestra opinión, por lo menos. Puede no gustar, pero por lo menos es lo que pensamos. Desde este punto de vista. ¿Cuál fue en concreto la política que predominó en el gobierno? No significa que haya sido la única. En el terreno económico: es cierto, se hicieron avances; se tomaron medidas, es cierto, se expropiaron algunas empresas; es cierto, se inició y se avanzó en un proceso de reforma agraria; es cierto, se golpearon intereses del imperialismo; todo aquello es cierto.

Pero vamos viendo algunos problemas, y no es cuestión de decir que "algunos errores que habría que haber corregido", son errores sustanciales que tienen desencadenada una gran crisis inflacionaria y el desabastecimiento a nivel del país, que nos alejan capas del pueblo. ¿Qué ocurrió? Es cierto que se aumentó la producción, claro que es cierto; pero en la medida en que enormes contingentes de medios de producción quedaron en manos privadas, ¿qué es lo que se produjo? Es cierto que se produjo un aumento del excedente, y ¿quién quedó con ese excedente? Capas enormes de la burguesía conservaron en sus manos ese excedente. ¿Qué hicieron frente al ciclo económico en que tenían que haber invertido para aumentar la capacidad productiva y de allí poder absorber lo que era el aumento del consumo por causas como el aumento de la producción, como por el aumento de la mano de obra, como por la incorporación de cesantes, y fundamentalmente, por el uso de la capacidad instalada ociosa? ¿Qué es lo que había que hacer? Había que controlar ese excedente y obligar a la burguesía a invertir. ¿Qué hizo este gobierno? Nada de aquello. En concreto, la burguesía no invirtió. Eso se anota normalmente en cualquier informe económico como un aspecto final del problema. ¿Cuál es entonces el problema? Aumentaba la producción? Es cierto. Pero aumentaba enormemente el consumo, y no es eso lo que estamos polemizando o cuestionando, ni el aumento del consumo, ni el aumento de la producción. El problema es ¿quién controlaba el excedente? ¿Por qué quedaba en manos de la burguesía, de empresarios privados? ¿Qué hicieron éstos? Rompieron el ci-

clo económico. ¿Por qué? ¿Por alguna nueva y novedosa teoría económica de este gobierno? ¿Alguna novedad teórica de la burguesía? Una sola: el carácter de clase del enfrentamiento político que se estaba dando y así en concreto, por razones políticas, no invirtieron. ¿Qué ocurrió entonces? Se produjo inflación, se produjo desabastecimiento. ¿En qué se tradujo entonces? En alejarnos capas del pueblo. ¿A quién fortalecimos? A capas de la burguesía. Es cierto que golpeamos a otras, pero algunas quedaron fortalecidas. Nacen entonces las primeras contradicciones, los aspectos que van cuestionando la eficiencia de una política.

No es el problema de las dificultades. Los compañeros insistían acá en las dificultades. Claro que hay enormes dificultades. Una revolución enfrenta enormes dificultades. Pero lo único que no se debe hacer frente a las dificultades es no resolver los orígenes de las dificultades. El problema de que haya desabastecimiento, de que haya una corriente inflacionaria, son hechos reales. ¿Que la derecha los levante? Es porque agita hechos objetivos. No es el problema sólo de "aquel repuesto que la clase obrera tenga que construir". Eso es una parte, es importante, y lo valoramos. Pero eso no resuelve el problema. No es el problema que se hayan expropiado o no un cementerio. Será simpático decirlo. Pero ¿qué resuelve aquello? ¿Dónde estaba nucleado el problema? En que hay una tarea de clase no cumplida. No se podía golpear a fragmentos de la burguesía, no se podía aumentar así como así el consumo, había que haber controlado dónde quedaba esa cuota de excedentes. Aquello no se hizo. En el terreno de los efectos –este no es el único y hay muchos más– hay una vertiente de problemas en este terreno, pero que dibujan una apreciación bastante clara.

Debo decir, incluso hubo corrientes en el interior del gobierno que criticaron, incluso en abril del 71, presentaron un proyecto para tratar de resolver estos problemas. La muerte de Pérez Zujovic postergó aquello. No estamos tampoco englobando a toda la UP y a todo el gobierno en esto. Ya no son "errores nada más": es el sello de la conciliación, es el sello de la debilidad, es el sello de quien no acumula fuerzas donde debe y quiere encontrarlas en los pasillos del Congreso, o en la muñeca, o en la maniobra política. Evidentemente allí se desarma.

En las esferas de los problemas políticos, ¿qué se hizo frente al aparato del Estado? Hace pocos minutos nos hablaban de "las particularidades de este proceso". Que la dictadura de la burguesía expresada en la forma de la democracia representativa, era la base de apoyo para construir la revolución; la legalidad. Que la legalidad, la constitución y justicia construida por una clase dominante eran la base de apoyo peculiar de este proceso. La peculiaridad está en realidad, en que para eso no fue construida, que es cierto que los resquicios pueden ser instrumentos útiles y los valoramos como tales. No decimos que echemos por la borda todos los instrumentos legales. Nuestros frentes intermedios de masas, el FTR, usan la legislación sindical, la organización sindical, evidentemente, pero no podemos tratar de convertir lo que es una limitante en una virtud y en la norma que va a conducir nuestras movilizaciones de masas, nuestra relación con el pueblo, nuestros objetivos, que es lo que acá se ha hecho.

Incluso se ha teorizado sobre el origen popular de la legislación, de que las luchas del pueblo impusieron ciertos aspectos de las leyes chilenas. Claro, si es cierto, todas las leyes del mundo nunca fueron decretadas desde el cielo, cayeron al interior de la lucha de clases y fueron los puntos de normativización que la burguesía puso para equilibrar las clases y someterlas y evidentemente, al interior de ellas se hacen concesiones a la clase obrera, y evidentemente la legalidad es un instrumento utilizable. Pero digamos, primero ¿usarlo para qué? y en segundo lugar ¿hasta dónde es esa realmente la vertiente que define el problema? Más todavía, no es sólo la legalidad. Es también el aparato del Estado burgués. ¿Cuál es la novedosa o peculiar característica de este país? Es que se nos dice que el Estado es capitalista, sí; que hay que modificarlo, y ¿dónde estamos? ¿qué es lo que se hizo?, ¿qué se ha hecho con las estructuras del Estado? Se las ha levantado como un "fetiche", no se las ha combatido. Hemos adecuado, hemos subordinado el movimiento de masas, a canalizarse bajo los esquemas que tanto la legalidad como el aparato del Estado imponían. El aparato del Estado, entiendo que no es mi papel demostrarlo, acá, entiendo que es una ley de la historia, el aparato del Estado burgués está construido como instrumento de opresión y de represión del pueblo; está construido como instrumento que busca equilibrar la explotación y la opresión de una minoría sobre una mayoría, y debe ser así siempre planteado.

Otra cosa es –y aquí no desfiguramos y no hagamos estereotipos, otra cosa es cómo buscamos y acumulamos las fuerzas suficientes para poder hacer las modificaciones, o por último, destruir esas limitantes. Pero en cualquier caso no es el problema que "la ultraizquierda quiere todo en 24 horas". No, ya llevamos dos años, y más años todavía. Lo que estamos pidiendo es que definan los caminos, que se defina a los enemigos y se defina que el aparato del Estado como es hoy día, es enemigo del pueblo. Otra cosa es que el pueblo haya logrado insertarse en la cúspide del poder, en una fracción de él, en un componente de lo que es el aparato del Estado. Esto acá no se levanta como tal. No, "la ultraizquierda quiere por decreto disolver el aparato del Estado". Jamás lo hemos planteado. Nadie puede plantear eso. El problema es perfilarlo como una limitante, como un enemigo, agitarlo, enseñar al pueblo. Alguien decía: "decirle la verdad al pueblo". Bueno, de eso se trata, y eso se llama armamento ideológico del pueblo y eso va en la misma vertiente que los obreros, los trabajadores, los pobladores, los campesinos, pueden entender y están comprendiendo. Más bien, lo entienden mucho más que nosotros. Reciben el peso del aparato burocrático del Estado, día a día, en su lucha permanente. Ahora el problema es levantar políticamente todo aquello y abrir en canal para poder combatirlo, para poder modificarlo.

No se trata de teorizar sobre tal o cual frase, de alta burocracia militar componente del aparato de Estado burgués; revisar y rascar hasta encontrar la entrevista en la cual está determinada la frase que podría ser entendida como "progresista". Pero si eso no lo estamos discutiendo. La podemos valorar como positiva. Pero las FF.AA. burguesas ¿son aliadas de la revolución? ¿Ese es el ejército que el pueblo construye? O ¿para qué fue construido aquello? O ¿cómo

lo vamos a relacionar con ello? Alguien dice: "debemos incorporar a los militares". Claro, decimos nosotros, a los soldados, a los suboficiales, a la baja oficialidad, a la media y a la alta. Pero, ¿a qué? ¿A ubicarse en la cúspide del aparato burocrático del Estado? ¿Sin mediar programa, sin mediar discusión, sin mediar alianza con el pueblo? Decimos no. Ese es el problema nuestro en cuanto al aparato del Estado. El problema no es que "haya contradicciones entre el pueblo y los soldados", no. Las puede haber y la batalla nuestra es demostrar que no la hay y ganando, concitar su atención, su interés y canalizarlos en determinados sentidos. No es tampoco otra caricatura, es relativamente sencillo, podríamos incluso hacer un texto o "elaborar una tesis" sobre que las FF.AA. no tienen contradicciones con el pueblo. Casi no deben tenerlas, pero otro problema es que eso se dé o no en la realidad y cómo operamos políticamente para que esa contradicción no salga al primer plano, que es otro problema. Por tanto, ¿qué política desarrollamos hacia los soldados? Hablemos del programa de la UP. Si hasta el programa de la UP dice que hay que levantar el derecho a voto a los suboficiales y ¿por qué eso no se levanta? ¿Por qué en Chile votan los menores, los de 18 años, por qué votan los analfabetos y por qué no pueden votar un suboficial y un soldado? Y son más o menos unos 90.000. Son todo un sector social. ¿Por qué nos subordinamos a que la alianza sea sólo con las altas cúspides militares? Que en un momento determinado para obtener 3 ó 4 declaraciones tengamos nosotros que subordinarnos a no poder levantar por último lo que el mismo programa de la UP sostiene, que levantamos nosotros mismos antes, nos parece que eso es desvincularse de las FF.AA. Si vincularse a las FF.AA. es sólo introducir a altos oficiales en los directorios de las empresas; si vincularse a los oficiales es decir que son revolucionarios o rascar las pocas declaraciones que podamos encontrar, que las valoramos como positivas, no, eso no es vincularse a las FF.AA., eso es desarmarse frente a un bloque social, a un sector de la sociedad que se ubica en la superestructura de la sociedad, que tiene una ideología, que tiene una concepción y que tiene también, intereses y que tiene contradicciones en su interior. Podemos incluso coincidir, puede no ser el momento ni el minuto de levantar estas contradicciones al primer plano por consideraciones de otro tipo. Es otro el problema. Pero no podemos eliminarlas luego por decreto, para jugar luego en función de las declaraciones de un general o de otro general. Porque si por las declaraciones de un general concluimos esto o lo otro, ¿por qué no estudiamos las del general Bravo? Entiendo que podemos hablar con franqueza acá. Todos leyeron los edictos en que éste llamaba a desalojar las fábricas, ¿por qué tenemos que oír a unos y no a otros? ¿No sería mejor que nuestra relación con ellos se hubiera basado en una movilización del pueblo, en un programa y en una política en su interior, como son las alianzas que el proletariado levanta? Nadie rechaza las alianzas porque sí. Lo que establecemos es que hay formas y formas de hacer alianzas. Decimos esto en relación al problema del aparato del Estado.

Vamos a otro problema que un compañero destacaba correctamente. ¿Cuál es hoy el carácter de los enfrentamientos políticos? ¿Cómo se enfrentó a la DC en los últimos dos años? ¿Quién fue el que llevó a Yungue, ala popu-

lista del fascismo en este minuto? ¿Quién llevó a Yungue al Estadio Chile? ¿Quién lo puso en la primera plana de los diarios, como el "cabro choro", el "progresista", ese que "no sigue al freísmo"? ¿Quién fue? ¿La ultraizquierda y sus extremismos? No, fueron corrientes reformistas que confundieron al pueblo y que confundieron a los estudiantes secundarios.

¿Quién levantó a Renán Fuentealba como "progresista"? Y no es un acuerdo táctico el que estaban haciendo en la alianza con la DC, no era táctico, era un acuerdo de fondo, pretendía definir el área social, pretendía definir hasta dónde el pueblo podía llegar en sus objetivos. La pregunta es bien concreta: ¿quién confunde al pueblo? ¿Se puede jugar con las alianzas políticas? Nosotros decimos si por último –cosa que no estábamos de acuerdo ayer, ni estamos hoy– si se tuviera que llegar mañana a una alianza con una fracción burguesa, bueno, de ella y digamos que estamos haciendo una concesión, pero no pongamos a Renán Fuentealba en la tapa de los diarios ni levantémoslo como "progresista". No confundamos, no desarmemos al pueblo, porque al otro día, cuando Renán Fuentealba es el ala democrática de un frente demagógico populista fascistoide, todos estamos desarmados. La clase obrera no entiende "que las elecciones de la CUT demostraron que la DC tenía clase obrera", pero claro, ¡si todos los partidos burgueses tienen clase obrera! Pero el problema es ¿hemos buscado arrebatarles esa clase obrera o les hemos dado fortaleza, cuando les dimos sello de "progresista y democrático" a sus candidatos? Cuando a Vogel lo invitamos a una concentración, lo invitan digamos, a hablar contra el imperialismo y 48 horas después es orador de la concentración que está llamando al derrocamiento del gobierno y que es el trampolín del cual salta al paro patronal. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué carácter les estamos dando a los enfrentamiento político? ¿O eso es indiferente? Es fácil decir que la ultraizquierda no quiere alianzas. Antes que discutir si hacer alianzas o no, veamos el carácter de ellas y enseñémosle al pueblo con quién nos estamos aliando. Digámosle la verdad, no lo engañemos, no lo desarmemos, que es lo que aquí sistemáticamente se ha hecho en este terreno. . . Eso en cuanto a los enemigos políticos.

Desde el punto de vista de la izquierda se habla de combate ideológico. Yo agradezco a la compañera que esta vez sea combate ideológico, no ha sido siempre así. Se habla de abrir el debate, lo que me parece excelente. No renunciaremos nosotros jamás a combatir al reformismo, como ellos "a combatir a la ultraizquierda". Nos parece legítimo. El problema es que eso no caiga en sectarismo, que es otro problema. Por ejemplo, la compañera recordó una frase del programa del candidato a Rector de la Universidad de Concepción del MUI y del FTR. Habría que discutir después el contenido de ella. ¿Por qué no recordamos otra cosa?, ¿quién ganó en Concepción? Von Plessing. ¿Quién lo apoyo? La DC y PN, ¿por qué fueron dos candidatos por la izquierda? Porque los compañeros comunistas impusieron al interior de la UP la división en el seno de la izquierda. Nosotros propusimos que se abrieran discusiones sobre el programa y sobre algunas adecuaciones orgánicas, abrir las discusiones. La respuesta del PC fue: ¡NO! "Retiro incondicional del candidato de ultraizquierda". Eso ya no es debate ideológico. Eso es ofrendarle

derrotas al pueblo, en función de banderas sectarias y ese es sólo un caso, porque la compañera tocó ese. Hay centenares de casos.

Nosotros no estamos buscando que el debate ideológico le lleve derrotas al pueblo. Es el único derecho que no tienen quienes quieren ser vanguardia; no pueden ofrendarle victorias al enemigo ni derrotas al pueblo en función de concepciones sectarias. Otro problema es la discusión ideológica, política, teórica, incluso en la agitación de frente. Pero ofrecerle derrotas al pueblo eso es lo único que una vanguardia no puede hacer. Por tanto, también durante estos dos años se golpeó al pueblo con derrotas y se dividió a la izquierda, que no es lo mismo que abrir el debate ideológico, eliminando incluso la posibilidad de alianzas tácticas (si bien a veces se abrieron), porque hubo políticas sectarias. Y eso entiendo que es el secreto a voces, que nadie quiere comentarlo públicamente, que es la vergüenza de este proceso y nadie lo dice cara a las masas ni lo explica y nadie lo combate. Pero marca a este proceso el sectarismo.

Nosotros hablamos de rasgos heredados del stalinismo, y así lo entendemos. No decimos que lo sean en globalidad, pero hay rasgos de eso y esto va conduciendo a acciones al interior de la izquierda, al interior del pueblo que llevan a la derrota y creemos que deben ser enfrentados y a nuestro entender, sobre la base de que estamos en un mismo campo y polemizando, luchando contra el enemigo fundamental, desenmascarado y no escondido. Porque la teoría de que en función de "la unidad de la izquierda" no haya debate ideológico y no se digan las verdades, lo que está provocando, como una constante permanente, como una de las aberraciones al interior de la izquierda, es derrota, golpe tras golpe, con los cuales el enemigo juega y se ríe y se mofa, desde "Sepa" hasta "El Mercurio", en función de las divisiones que se imponen artificialmente y no en función de alianzas tácticas que pueden ser necesarias.

Esto independiente del calor, de la pasión, del contenido, de la profundidad que pongamos en el debate ideológico.

Desde el punto de vista de la relación del gobierno con el pueblo se dividió al pueblo, y ¿por qué decimos que se dividió al pueblo? Porque no es tan sencillo esto de que "los pobres están en la alianza". No están. Nosotros decimos al definir las clases revolucionarias entendidas en la sociedad chilena que no basta decir alianza obrero-campesina. Hay que hablar de alianza del proletariado industrial y agrario, con los pobres del campo y de la ciudad. Nuestras sociedades integran un componente que no existió en otras sociedades: los pobres de la ciudad que son una capa extensa, que son aliados de la revolución. Por quiénes están constituidos: cesantes, semicesantes, trabajadores por cuenta propia, etc. En concreto, fundamentalmente están los sin casa, están los que se ubica en el terreno de los pobladores.

Para nosotros la necesidad de levantar política alrededor de sus problemas es sustancial. Por eso es que no se entiende a veces lo que ocurre. Es cierto que hubo un momento en que en los hechos hubo intentos espontáneos de expropiar pequeñas fábricas. Esa es la realidad, por lo menos, no era ni es nuestra política. Ahora ¿qué ocurre?, ¿por qué nació eso?, ¿por qué "esos cementerios" o esas fábricas "de cola de hueso"?, ¿de dónde surgieron?, ¿del cielo? El problema no es que haya que expropiar la pequeña industria. El

problema es dar una política para los obreros de la pequeña y la mediana industria. Es el problema de dar una política para los obreros que sufren de la más grande explotación, que es mayor que la de la gran industria, en la pequeña y en la mediana. Ahora ¿qué política hay que dar? Nosotros levantamos una, el control obrero, que permite controlar el excedente y mantiene la propiedad privada de la empresa. Nadie ha levantado la expropiación de la pequeña, nadie, ni "la ultraizquierda".

Lo que ocurre es que el gobierno no tuvo política ante ese sector. Entonces nace la anarquía y el desconcierto, porque ese obrero no se siente conducido en sus luchas, no siente que nadie le resuelve sus problemas y entonces se cae lógicamente en el "único modelo" que el gobierno le ofrece: la expropiación. Entonces nace la confusión, la anarquía y, en concreto, a partir de ese tipo de problemas, surge lo que llamamos la división del pueblo, cuando se golpea sólo a algunas fracciones de la burguesía y a otras se las deja indemnes. Se está, de hecho, dividiendo al pueblo, porque en concreto no se están resolviendo los problemas de esas capas del pueblo que quedan en el interior de sectores que no han sido golpeados, y nacen contradicciones en medio del pueblo y esa es una cuestión importante.

Más todavía, tampoco se incorporó a todo el pueblo. Hay capas extensas de los que llamamos pobres del campo que no están incorporados, que fueron recogidos, incluso, por convocatorias fascistoides y populistas de la DC.

¿De dónde surge eso? Surge del hecho de que esas capas del pueblo no tienen un canal como incorporarse; aquí solamente se ha incorporado un sector de la clase obrera. No decimos que eso sea negativo, al contrario, la clase obrera es la vanguardia, es la clase motriz, pero no es la única. Luego no se ha sellado la alianza con esos pobres, que en el papel decimos que están en la alianza. No hemos buscado esa alianza en la práctica ofreciendo una política de vivienda, ofreciendo golpear a su enemigo inmediato, expropiar la Cámara Chilena de la Construcción, levantar la empresa estatal de construcción, abrir el control obrero de la pequeña y mediana propiedad y de la pequeña y mediana empresa. En general, dar política en todos los terrenos que permitan abrir un camino a estos sectores y luego encontrar los canales orgánicos a los que nos referiremos al final, lo que llamamos organismos o embriones de poder, esos comandos comunales. Porque entendemos que por allí podemos incorporar a esos pobres. Pues son un sector no incorporado al interior de la alianza, en términos orgánicos y no en términos de asistencia a las concentraciones o de votación plebiscitaria.

¿Qué pasó entonces? Se prolongó, no maduró en período prerrevolucionario y no llegó a una situación revolucionaria como tal. Al contrario, se prolongó el período, y entonces empezaron a aparecer las que se han llamado las peculiaridades de este proceso.

En pocas palabras. En América latina estos períodos toman un carácter específico, preferimos hablar de período prerrevolucionario prolongado. ¿Qué características introduce? En primer lugar y muy en general, se abre el abanico del Estado. Sus distintos componentes se disocian entre sí. El Parlamento se disocia de la justicia y se disocia del gobierno. Las FF.AA. ganan autonomía relativa y se produce lo que hablamos: la apertura como abanico del aparato

del Estado. A la vez, las clases se abren también como abanico, se activa el conjunto de la sociedad. Toda ella entra en efervescencia. No sólo el pueblo se activó a partir de este proceso, se activó la pequeña burguesía y también la clase dominante. Extensas capas de pueblo que estaban pasivas pasaron a activarse, pasaron a cohesionarse, a levantar intereses propios. Cada fracción de cada sector social fue levantando reivindicaciones independientes y fue confluyendo en términos de una mayor cohesión y una mayor coherencia. Nació lo que se llama la crisis entre las clases y la representación de partidos políticos de esas clases. Nacieron una serie de fenómenos que en el terreno de los partidos políticos expresa un fortalecimiento de ellos, de todos, no sólo de los revolucionarios o de los que llamamos reformistas, sino de todos.

Nos interesa particularizar dos aspectos. Dos particularidades aparecen. La "relativa autonomía de las FF.AA." y por el otro lado, lo que llamamos el "enardecimiento de la pequeña burguesía". . . A partir de fenómenos de este tipo se han originado históricamente tres tipos de resoluciones:

Una, que es el triunfo de la revolución con enormes dificultades. Otra, el triunfo del fascismo. Una tercera, el gorilismo, que es otra forma específica de resolver la crisis de la clase dominante al interior de América latina.

Rápidamente, pues, se nos acaba el tiempo, para nosotros fundamentalmente la crisis de la clase dominante persistió, no se resolvió. Pero qué logró hacer la clase dominante: logró algún grado de alianza y encontró algún grado de alianza y la base social de apoyo en esa pequeña burguesía enardecida y así pasó a la ofensiva. Esa es la situación en este minuto. El gobierno, ¿qué hizo? No fue capaz siquiera de mantener su base social de apoyo y perdió base social de apoyo al dividir al pueblo y así pasó a la defensiva. La conducción reformista había predominado. ¿Qué ocurrió entonces? No es cierto que la derrota esté planteada como destino irreversible, ni mucho menos. No estaríamos aquí hablando.

Pensamos que el problema es superar esas conducciones reformistas y dar una vertiente de salida revolucionaria bajo nuevas formas que esquematizaremos exclusivamente. ¿Cuál es el carácter de lo que aquí ocurre? Es cierto que se agudiza la lucha de clases, pero ¿cómo se agudiza? Los dos bloques que nos polarizaron para el paro patronal eran dos bloques de clase, o más bien eran dos bloques de representación política y al interior del bloque que la clase dominante encabezaba había componentes del pueblo, que había que ganar. Esto es un poco lo que estamos haciendo, viviendo y palpando en este minuto. ¿Qué es lo que estamos sufriendo? El hecho es que donde no hay políticas de clase categóricas y nítidamente opuestas, nos tenemos que someter a las reglas de juego tradicional, a un enfrentamiento de los representantes políticos con todas las convocatorias demagógicas, populistas fascistoides, que es capaz de levantar la clase dominante cuando la actividad del pueblo está en auge. Y esto es un poco lo que estamos viviendo.

En el paro patronal pensamos que se vio confirmada esta apreciación. Es cierto y me ahorro todas las apreciaciones que los compañeros hicieron sobre el paro; no podemos más que coincidir. La clase obrera dio un salto adelante, como nunca demostró su conciencia, su fortaleza, su capacidad orgánica, man-

tuvo la producción. Eso es cierto y en ese sentido lo valoramos. Del punto de vista de la burguesía, la burguesía estuvo a la ofensiva, mientras la clase obrera permaneció a la defensiva. ¿Qué es lo que hizo la burguesía? Consiguió esa base de apoyo en la pequeña burguesía enardecida y consiguió del gobierno lo que quería, que el gobierno en el transcurso de la crisis colocara a la clase obrera a la defensiva, instalara el Estado de Emergencia, paralizara su movilización. Y estuvimos durante más de 2 meses sometidos a un golpeteo permanente de la ofensiva de la clase dominante. Y el pueblo a la defensiva. Sería largo exponerlo. No tenemos el tiempo.

Y luego la solución: el Gabinete Militar. En primer lugar decía, hablemos de la verdad. ¿Quién fue el que propuso el Gabinete Militar? Eduardo Frei Montalva. ¿Por voz de quién? Rafael Moreno, el mismo que quería hoy "destruir la Reforma Agraria". ¿Quién fue el que lo planteó públicamente en todos los diarios? ¿Quiénes son los que lo aplauden hoy día? ¿Por qué Claudio Orrego Vicuña proclamando el gabinete constituido como victoria publicó un libro? Es un problema táctico. La clase dominante entiende perfectamente el tipo de alianza que se ha hecho. No es la cuestión rechazar la alianza porque sí, el problema es qué contenido tiene esa alianza.

¿Se hizo con consulta al pueblo o sin consulta al pueblo? ¿Se hizo con un programa o sin un programa? ¿Se hizo con todos los soldados o se hizo con algunos generales?

Esas son cuestiones objetivas, que no pueden ser disfrazadas en un malabarismo de palabras. Más todavía. ¿Ha cambiado o no el carácter del gobierno? Si la compañera hace 20 minutos o 1 hora atrás nos decía que el Ministro del Interior no era revolucionario, que Prats no era revolucionario. Bueno y se trata del Ministro del Interior, es el jefe del Gabinete el que relaciona al gobierno con el movimiento de masas del punto de vista del aparato institucional. Ahora tenemos dos fuerzas al interior del gobierno. Hace un año todos "los ministros eran revolucionarios", hoy "hay algunos que no lo son". ¿Qué es lo que estamos descubriendo? En esencia que ha cambiado el carácter del gobierno. No es que sea un gobierno burgués, no es que haya que decir: "abajo un gabinete", no es que hay que derrocar este gobierno. Nadie plantea eso. Pero ha cambiado de carácter. Al interior del Gabinete se da hoy otro tipo de contradicciones. Antes era la hegemonía del gobierno, que con todas sus debilidades de conducción valorábamos como una vertiente, por último, positiva. Eran los partidos de izquierda, el núcleo y el eje del gobierno, hoy no lo son exclusivamente. Son, por una parte, los partidos de izquierda y por la otra las FF.AA. ¿Qué peculiares características tienen las FF.AA.? ¿Y en qué forma se hizo esta alianza? Son un ente social que se defiende de que el pueblo influya en su interior, que se levanta como autónomo, jerárquico, apolítico. ¿Cómo se hacen las revoluciones? ¿Con apoliticismo, profesionalismo y verticalismo? Pareciera que se hacen al interior de la discusión y abriendo la posibilidad al pueblo de influir en la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA. ¿O está cerrada esa posibilidad? Es cierto, los compañeros tienen razón. La lucha de clases influye implícitamente. Pero, ¿cómo operaba Lenin? Se hicieron alianzas militares, incluso con oficiales zaristas (en un momento el comandante en jefe del

ejército soviético fue un ex oficial zarista, Tukachevski), pero ¿cómo había sido ganado? ¿En función del "respeto a la legalidad", de "la jerarquía" y del "profesionalismo"? Entendemos que es distinta la situación en Chile. Pero no levantemos como virtud y victoria lo que es limitante y defecto. Alguien llegó a decir en un editorial de "El Siglo", que la "batalla de Playa Girón" de Chile había sido el "gabinete militar". Nos parece mitología, fetichismo, nos parece que se está engañando al pueblo. Este es nuestro punto de vista, la concepción nuestra. Queremos en concreto, ya estoy terminando (el problema es que pocas oportunidades tenemos. . .).

¿Cuál es la política que nosotros levantamos y cómo pensamos plantear los problemas más adelante?

Lo que llamamos frente al Gobinete Militar no es a su derrocamiento. Del punto de vista de la defensa, de la estabilidad del gobierno, creo que no caben dudas de la actitud que tenemos. El problema es que llamamos a vigilar su actitud y llamamos a recuperar una cuota de iniciativa al movimiento de masas, a confiar más bien en sus propias fuerzas que en la iniciativa o en las cuotas de confianza en la proporción que había entregado al Gobierno de iniciativa y conducción en un tiempo pasado, que no es lo mismo que llamar a derrocar al gobierno ni tampoco al combate contra los militares. Se trata de encauzar esa alianza en la vertiente de los intereses del pueblo y desde ese punto de vista ¿qué es lo que planteamos? Planteamos que esta cuota de confianza se exprese en una nueva política. Nueva política que no nace de una "cabeza afiebrada", "deslumbrada por el sol", ni por nada. Nace en concreto al interior del movimiento de masas.

Rápidamente, nuestra política consiste en: *adecuación programática.* Ya el cordón industrial Vicuña Mackenna levantó una adecuación programática, que llamó: "el manifiesto del pueblo". En decenas de comandos comunales se están levantando adecuaciones programáticas con las cuales coincidimos. No nacen del MIR, de "la ultraizquierda", de una "cabeza afiebrada", nacen al interior del movimiento de masas, de la clase obrera como tal.

Hablamos de buscar las fórmulas que nos permitan golpear al conjunto de la burguesía como este programa propone. Que nos permitan no expropiar a la pequeña y mediana, pero sí controlar el excedente a que dan origen y abrir a la participación canales del pueblo al interior de esas fábricas.

Llamamos también a la creación de embriones de poder, por la vía de unir al pueblo, incorporar a los pobres. Desde otro punto de vista, ganar fuerzas, y desde otro punto de vista más: controlar el aparato del Estado, no al Gabinete ahora, sino al conjunto del aparato del Estado como estructura burocrática, constituyendo los comandos comunales. Y eso está prendiendo, tampoco es "una afiebración" de nadie. Es una realidad al interior de las clases sociales, al interior de la clase obrera, de los campesinos, de los consejos comunales de los campesinos, de los obreros y de los pobladores y de los estudiantes, expresada en la constitución de los comandos comunales.

Llamamos a la política de alianza, incluso con el reformismo para entender claramente los contenidos o los marcos en que damos esta batalla ideológica, cuando combatimos al reformismo, pues creemos que es un deber de los re-

volucionarios hacerlo por agrio y desagradable que pueda parecer. Y buscamos que se haga en el terreno ideológico.

Es cierto, es necesario un grado de alianza táctica con el reformismo y nos abrimos a ello.

Creemos que la alianza fundamental se está dando al interior de la clase obrera, del campesinado y de los pobladores, en lo que llamamos una política de reagrupación de fuerzas. Porque corrientes revolucionarias se han ido reagrupando al interior de la UP y las valoramos. No nos creemos poseedores exclusivos de una verdad revolucionaria, de una política revolucionaria. Y valoramos la existencia y el desarrollo de esas corrientes.

Por último, el combate al reformismo para nosotros es un problema que se plantea como una tarea y una tarea fundamental. No es una cuestión en la cual utopismos o paseos románticos puedan disminuirla. Si se da en el terreno adecuado y no tiene por qué ser el enfrentamiento físico, ni la injuria, es útil, necesario, imprescindible.

Segunda parte del Foro Político

Hernán Del Canto:

Compañeros, en primer lugar pienso que esta discusión ha sido interesante y creo que es conveniente que el compañero Miguel Enríquez y la dirección del MIR vayan a más foros, para que no tenga que usar tanto tiempo en estas reuniones.

Y creo que es bueno que vayan a sindicatos, que es bueno que vayan a los sectores campesinos, que es bueno que vayan a donde está la clase obrera y campesina, porque evidentemente en la medida en que se nutren de lo que pasa ahí, en esa misma medida podrán tener una concepción más realista de la situación. Yo creo que los revolucionarios no pueden confundir los deseos con las posibilidades. Nosotros deseamos constuir el socialismo, nosotros deseamos tener la totalidad del poder. Nosotros deseamos la dictadura del proletariado, nosotros deseamos la liquidación completa de toda forma de explotación capitalista, nosotros deseamos, inclusive, la desaparición del Estado como instrumento coercitivo de las clases, de una sociedad. Sí que lo deseamos. Pero también tenemos claridad del aspecto de las posibilidades, y las posibilidades son que hoy tenemos un gobierno que no es un fin, es un medio, es un instrumento para conquistar esos objetivos estratégicos: el poder total y poder construir el socialismo. Que hoy tenemos un programa que es transitorio, un programa que recoge las cuestiones vitales que están planteadas en esta hora en la sociedad chilena. Que hoy tenemos una alianza en la cual se expresan los distintos sectores de la sociedad que tienen anhelos y criterios y objetivos comunes. Que hoy no podemos hacer mucho de lo que quisiéramos hacer, porque realmente tenemos que entender la correlación de fuerzas, la acumulación de fuerzas que tiene el pueblo, que tienen los revolucionarios.

No podemos caracterizar los instrumentos del Estado burgués, los instrumentos de represión en términos mecanicistas, en términos diríamos manualistas, a la luz de los manuales, sino que tenemos que caracterizar y comprender las instituciones del Estado burgués como instituciones permeables a la influencia de la clase obrera, permeables a la ideología de la clase obrera, permeables a la lucha ideológica que en el seno de ella por su composición social se libra. Tenemos que entender que estamos viviendo un proceso revolucionario lleno de obstáculos y dificultades. Que ese proceso revolucionario irá adelante en la medida que la clase obrera tenga dirección para este proceso, en la medida que se entienda que aquí hay partidos que tienen responsabilidad no sólo teórica ante la clase obrera, sino responsabilidad histórica y práctica. Y que esos partidos son valorizados por la clase obrera, y que esos partidos los entiende la clase obrera y que esos partidos tienen en cuenta a la clase obrera y que esos partidos tienen todos los días victorias en la clase obrera.

Entonces no hay que plantearse exclusivamente la cuestión como una clara definición teórica sin tener en cuenta las realidades, las circunstancias concretas en que se producen los fenómenos sociales y políticos y no tener en cuenta la correlación de fuerzas concretas que se tiene en un momento determinado. Nosotros creemos y pensamos que aquí se ha planteado un problema de fondo y el problema es si somos capaces de conducir este proceso revolucionario para que no se desvíe, para que no se altere su esencia fundamental, la esencia revolucionaria que significa trastrocar un Estado burgués y transformar este Estado burgués en un Estado proletario.

Ese Estado no es un regalo de la burguesía ni son un regalo de los reaccionarios las conquistas legítimas en el campo de los derechos que ha conseguido la clase obrera. No es un regalo el derecho de sindicalización. No sólo en el año 20, bajo el gobierno de Alessandri, se planteó la cuestión de establecer el Código del Trabajo y darle posibilidades a la clase obrera de organización. Se plantéo en aquella época una lucha, una disputa entre el anarquismo y las corrientes revolucionarias de la época, marxistas, que no sólo era una salida para el momento social que se vivía, sino que era el producto del trabajo, de la lucha, de la acción, de muchos y muchos revolucionarios, de muchos proletarios, de muchos conductores del proletariado en aquella época a partir de finales del siglo pasado y a comienzos de este siglo. Entonces no son regalo de la burguesía, son conquistas, son derechos que la clase obrera ha alcanzado y que hay que valorizarlos debidamente y no decir, es cierto, es real, claro, ha sucedido, y restarle el valor político e histórico que tienen en el contexto de esa sociedad.

Porque en Argentina no hay partidos de la clase obrera de raigambre como hay aquí. En Argentina y en Brasil no hay una clase obrera unida como la que hay aquí. En Argentina y en Brasil no hay FF.AA. con el carácter que las FF.AA. chilenas tienen. En Argentina y en Uruguay o en otros países de América Latina no se han dado condiciones para que el movimiento popular y revolucionario alcance una parte del poder político. Estas son cuestiones reales que hay que entenderlas en función de los hechos objetivos que se producen en la sociedad. No sólo un análisis subjetivo de la sociedad chilena, sino un análisis realista y verdadero de la sociedad chilena.

Yo quiero finalizar diciendo que me parece que este debate que se ha hecho aquí evidentemente lo continuarán ustedes, evidentemente ustedes valorizarán este debate, evidentemente hay mucho camino que recorrer. Nosotros también estamos con la política que ha planteado aquí el compañero Miguel Enríquez de no agitar. No vinimos a agitar, podemos tener diferencias. No es agradable decir que en un momento determinado del proceso se pueden hacer concesiones y conciliaciones. No es agradable decir que en un momento determinado hay que dar un paso atrás, no es agradable decir, a veces las diferencias que hay en el seno de los revolucionarios. Pero hay que decirlo, pero hay que entenderlo, porque son los hechos de la vida misma los que están obligándonos a lamentar y entender estas cuestiones. Y nosotros entendemos como una cuestión vital que para ser consecuentemente revolucionario, para tener autoridad para criticar inclusive al proceso revolucionario y a las fuerzas que tienen la mayor cuota de responsabilidad en el proceso revolucionario, no hay que estar lanzando desde fuera, sino que se requiere consecuencia en cada minuto, en cada día, en cada acción, en cada circunstancia, y esta consecuencia está fundamentalmente basada en reconocer una cuestión vital, que aquí hay una dirección de este proceso, que este no es un proceso en que los hechos, los avances, los progresos son producto de la casualidad, son producto del espontaneísmo.

Aquí hay una dirección, la dirección de la clase obrera; aquí hay una columna vertebral en la izquierda, en los partidos de la clase obrera: socialista y comunista, y esta dirección fundamental de la clase obrera y fundamental del proceso orienta, dirige y tiene responsabilidad con el pueblo, con los trabajadores y con esa misma clase obrera. Y en función de reconocer este hecho concreto y en función de reconocer el valor de este proceso y en función de reconocer el programa y en función de reconocer el carácter del gobierno, y en función de reconocer el carácter de la alianza y en función de reconocer que el gobierno es el mejor instrumento hoy para la lucha por el poder, en función de esto, tenemos y aceptamos todas las críticas. Creemos conveniente el debate ideológico, pero en función de reconocer la realidad y en función de reconocer estos hechos que son no producto de nuestra acción exclusiva, sino producto de generaciones que se han jugado por construir esto que hoy estamos haciendo, y por alcanzar lo que hemos alcanzado.

Hemos cometido errores, todos lo han reconocido, todos los reconocemos. Seguramente vamos a cometer errores, porque los procesos revolucionarios han cometido errores no porque esto sea un hecho histórico, sino que realmente, porque una pugna de clases, la agudización de las contradicciones de los intereses de la propiedad privada con los intereses del pueblo de la propiedad socialista, evidentemente que crean y hacen cometer errores a la dirección del proceso. Vamos y hemos cometido errores como los que anotaba en alguna medida el compañero Bosco Parra, como los anotaba en cierta medida el compañero Miguel Enríquez y la propia compañera Mireya Baltra y el compañero Viera-Gallo. Sí que hemos cometido errores, pero no podemos caer en la política de decir sí, cometimos errores, vamos a cometer errores y no reconocer el valor y lo positivo que tiene este proceso, porque

si no, estamos cometiendo también un grave error de desconocer el curso de los acontecimientos históricos que se han producido en este país, y el curso del papel que han jugado la clase obrera y los partidos revolucionarios.

Mireya Baltra:

Compañeras, compañeros: yo no sé si Miguel Enríquez cuando hablaba de agitar lo decía por la compañera que representa al Comité Central del Partido Comunista. Quiero que él sepa por qué no ha estado en otras oportunidades conmigo, que este es mi estilo, no lo aprendí ni en la Universidad ni en los pasillos de la Cámara. Lo aprendí en el seno mismo del pueblo, en las fábricas y en las industrias, en las escuelas y en los hospitales. Es mi forma de hablar, es mi forma de decir las cosas, es mi forma particular de expresar las ideas.

Yo pienso que aquí realmente hay que situar el asunto. Nosotros por ningún motivo vamos a perder de vista al enemigo principal, nosotros por ningún motivo vamos a dejar de dar la lucha de la clase obrera y del pueblo y de todas sus capas progresistas de Chile, contra el imperialismo, contra la oligarquía, contra los monopolios, pero a su vez pensamos que hay que aclarar algunas cosas. El MIR le exige al gobierno revolucionario lo que no fue capaz de exigirle a los gobiernos reformistas. El MIR no se la jugó por el triunfo del Gobierno Popular. Fue el pueblo, el hombre anónimo, la mujer, el obrero, los que hicieron su propaganda, su lucha ideológica, los que elaboraron el programa. Y eso hay que tenerlo presente. La clase obrera no necesita de consejeros y esta clase obrera no es reformista, porque tiene partidos de vanguardia: el Partido Socialista y el Partido Comunista y otros partidos que conforman la UP. Hay una contradicción inaceptable cuando plantea que esta clase obrera después del paro empresarial y capitalista dio un salto adelante, lo dio porque era una clase obrera combativa, potencialmente orgánica y madura. Por lo tanto, es una clase obrera no reformista. Y la expresión de esta clase obrera son los partidos políticos que dirigen, que orientan, que analizan, que discuten como el Estado mayor de la revolución, los pasos, las alianzas, las luchas y las movilizaciones de masas que debemos encarar.

Nos interesa a nosotros precisar a los comunistas que el éxito del Gobierno Popular es el éxito de la revolución. Para nosotros no es una etapa prerrevolucionaria y realmente yo lamento que caiga en contradicciones el compañero del MIR con el compañero Fidel Castro, que analizó y fue categórico en señalar que esta es una etapa revolucionaria y no prerrevolucionaria. Nos interesa el éxito del gobierno, por eso que esta clase obrera, madura, toma las tareas positivas y que son movilización de masas. El trabajo voluntario, lo que señalaba Bosco Parra, –¿qué nos quedó en nuestras manos?– el Frente Patriótico de Mujeres, el Frente Patriótico de los Transportistas, el Frente Patriótico de los Comerciantes, el Frente Patriótico de los Profesionales. Y serán puntos de apoyo, puentes de plata para llevar la lucha ideológica al seno de las organizaciones reaccionarias, y tomo a Lenin: Lenin decía que nunca, jamás un revolucionario debe ante sí limitarse la posibilidad de llevar la lucha ideológica a las organizaciones reaccionarias.

Y eso es muy importante. En el trabajo voluntario ¿quiénes participan? Hombres y mujeres de la UP, hombres y mujeres que no son de la UP. El MIR no participa porque teoriza. En la batalla de la producción, tomo a Lenin. Lenin dijo: para llegar al socialismo, hay que ganar la batalla del trigo y nosotros, comunistas, planteamos que para afirmar esta situación revolucionaria, esta etapa revolucionaria, debemos ganar la batalla de la producción. Debemos cambiar la mentalidad de nuestro pueblo y Lenin dijo que la fuerza de la costumbre era mucho más poderosa, a veces, que la propia ofensiva del capital imperialista. Y cuesta. Hay que ir a un sindicato, hay que ir a librar la lucha ideológica en el seno de una masa obrera economicista en determinados sectores, a no hacerse el simpático con la masa y que tú le digas que no tiene que presentar determinadas cuestiones en un pliego de peticiones, porque esa es la política económica del gobierno. Es mucho más fácil cuando se levanta la voz de la ultraizquierda y dicen: tiren para arriba, tiren el tejo pasado, y conquistar oportunistamente a la clase obrera en base a sus reivindicaciones economicistas más inmediatas. Hay que hacer el malo de la película. El malo de la película, el que plantea con madurez, en consecuencia, la necesidad de gestar una conducta de la clase obrera responsable, que no haya ausentismo, que no haya San Lunes, que se cuiden las maquinarias del área social, porque pasaron a la propiedad de esos trabajadores y de todo el pueblo.

Las nuevas ideas, las ideas positivas, las ideas que nos harán afirmar este proceso revolucionario, son las que nosotros, los reformistas (entre comillas) –según el MIR– llevamos adelante. Y la llevamos con éxito y la llevamos con éxito porque resulta que el MIR tiene un consejero en la CUT. Lamentablemente no va a los sindicatos, lamentablemente no va adonde se libra la lucha ideológica en la clase obrera, donde crece la representación de los partidos de vanguardia de la clase obrera y por eso de 72 miembros del consejo directivo de la CUT hay un solo FTR. Algo se avanza, porque son 50 años de lucha del proletariado nacido en el salitre, en el carbón, en el cobre, y no estamos improvisando, porque tenemos claras las metas, en relación a que en esta etapa revolucionaria lo fundamental es ganar a la mayoría del país para las tareas revolucionarias, tareas concretas, fijadas con días y hora. El problema electoral es una tarea revolucionaria, es una coyuntura que se da en las características del proceso chileno, ¿qué hacemos? Abandonarlo en la aventura electoral, o la damos con todo el peso, con todo nuestro esfuerzo, venciendo las dificultades. Queremos señalar que las dificultades a los verdaderos revolucionarios no nos asustan. Estamos en disposición para vencerlas. Por ello que es importante la aclaración de algunas ideas, la profundización del debate ideológico, por ello que es importante precisar lo que pasó en Concepción. Dos candidatos llevamos. Primero, el de la derecha fascista Von Plessing, Gómez de la UP y el MIR levanta una candidatura: Brevis. Y la levantó y me tocó participar en las conversaciones con los compañeros socialistas. Querían negociarla como vulgares mercaderes, para que les apoyáramos un programa donde se decía que había que derrocar –y lamentablemente no lo traje, pero lo traeré o lo mandaré a la organización de ustedes– la política del gabinete del Gobierno Popular. ¡Inaceptable! No se puede transar si no hay principios. No se puede

llegar a acuerdos, si se está pisoteando un programa comprometido con el pueblo. Y además como comunista no acepto y encuentro que es intolerable lo que ha planteado aquí el MIR. Yo le digo a él, al compañero que lo pruebe, que lo diga de cara a las masas: que Frei propuso el gabinete militar a través de Moreno. No se pueden plantear cosas así con una frivolidad inaceptable. Esto es dañar la imagen del Gobierno Popular. Esto es dañar la imagen de la revolución. Por eso nosotros los comunistas, no lo aceptamos.

Yo estoy muy agradecida de haber participado en este foro, pero cosas de esta naturaleza son inaceptables. Así no hay lucha ideológica. Esta es una vulgar calumnia, inaceptable. Por lo tanto, felicitando la realización de este foro, yo me retiro.

Sacerdote moderador: Cuando nosotros invitamos a este foro político, invitamos para que se discutiera al más alto nivel. Yo creo que si la compañera Mireya Baltra ha encontrado esa parte objetable de la posición del compañero Miguel Enríquez, él podrá dar alguna explicación al final. Creo que el interés de todos los compañeros que estamos acá era oír un análisis serio. Ver cómo cada partido veía la situación en esta coyuntura, porque a nosotros nos interesaba oír ese análisis.

En segundo lugar, creíamos, también, que era posible, y nosotros como cristianos lo creemos posible, como decía el compañero Parra, ir buscando en los programas una unidad de izquierda, porque nosotros lo palpamos en los grupos de base. Por eso yo a nombre del comité organizador del Secretariado y mirando la cara a todos los compañeros pido encarecidamente a la compañera Mireya Baltra que se quede hasta el final, porque ha oído nuestra intención como compañeros, de que todos podamos escuchar con mucha serenidad y con mucha altura de miras los planteamientos políticos. Por eso, porque nosotros tenemos un alto respeto por el partido al cual representa, por eso queremos que se quede.

Mireya Baltra: Disculpen compañeros. Hay una afirmación que a mi criterio y a criterio del partido que en este instante yo represento es inaceptable. No se pueden plantear cosas de esa naturaleza. Por eso que yo propongo que lo diga hacia la masa, hacia afuera, pero yo no puedo compartir compañero, y no es sectarismo, afirmaciones que hieren al Gobierno Popular que yo represento. No se puede compartir un mismo sitio en relación a este problema. Yo no sé si ustedes serán benevolentes de acuerdo al cristianismo que representan, me entenderán (rumor de desaprobación en la asamblea) . . . Esto no es sectarismo. Simplemente yo no puede aceptar como gobierno una situación de esta naturaleza y lo digo y lo desafío que lo haga de cara a las masas, y que lo plantee de acuerdo, en una declaración del MIR, que fue Frei quien señaló un gabinete militar.

Miguel Enríquez: Está planteado, compañera y salió en todos los diarios. La información, perdóneme, es una información de prensa, porque salió en todos los diarios de Chile, una conferencia de prensa que dio el senador Moreno. Y si la compañera no lo leyó no es culpa mía, pero no se enoje compañera, porque con los hechos no puede enojarse. Es cuestión de leer los diarios y oír la radio. Fue una conferencia de prensa difundida por todo el país del senador Moreno.

Mireya Baltra: Esa es otra cosa. . .

Miguel Enríquez: El senador Moreno propuso a nombre de Eduardo Frei que se constituyera un gabinete militar en Chile. . .

(Gritos de la asamblea: Que se quede, que escuche. . .).

Mireya Baltra. . . Yo di una explicación, entiéndanme. Ha sido muy bueno el debate, ojalá lo repitamos. . . Es muy inconfortable la situación, perdónenme. . .

(Mireya Baltra se retira de la asamblea y el foro continúa. . .).

Bosco Parra:

Quiero plantear algunos puntos que han sido interesantes. El primero es este problema de la alianza de clases entre el proletariado y sectores distintos a él, tanto los sectores llamados pobres como los sectores burgueses. Me parece que ha sido bastante fructífero el análisis que destaca la necesidad que tiene la revolución chilena –y aquí expongo un punto de vista específico mío y de nuestra organización– la necesidad de empezar las alianzas por donde deben empezar, incluso cronológicamente. Así la alianza entre los proletarios y los sectores que se llamaron en un momento marginados, los sectores de pobres, los sectores del subproletariado es, diría yo, la condición del primer paso que debe darse en la secuencia de las alianzas y es necesario aclarar y reiterar que éstas son necesarias, porque muchas veces se ha creído incluso de nuestra organización, que nosotros somos enemigos de las alianzas de clases. Pero primero empezaremos por lo primero. Y desde este punto de vista, creo que siendo el enemigo principal el imperialismo, creo que la gente desempleada, la gente de las poblaciones donde ustedes trabajan más que nosotros no entiende el problema. Por ejemplo, no se trata solamente de corregir lo que pasa en Chuquicamata. Ahí para el obrero no hay ningún horizonte próximo de dignificaciones posibles en el campo de su experiencia cuotidiana. Y eso es, porque no puede ser de otra manera. Teóricamente la cuestión se discutió.

Pero ese es el punto que quiero ver ahora. Queda claro que no puede resolverse a un cierto costo que tienen que pagar sectores no solamente del imperialismo, sino sectores del capitalismo nuestro. Porque ahora paso al problema de la alianza del proletariado con los otros sectores de conformación burguesa. Hubo un momento en que esta concepción teórica –el proletariado debe establecer alianzas con sectores burgueses– es precisamente el peor método que Frei empleó. Eso era aumentar los ingresos de los sectores burgueses propietarios del área pública, también beneficioso a todo el aparato estatal, a todo el aparato tributario, a todo el aparato crediticio. Se intentó. No resultó.

Como aquí ya se ha demostrado, lo que aquí nos interesa a nosotros destacar es que no resultará más en el futuro esa manera de construir la alianza de clase, aunque sigue siendo necesario, porque la restricción económica financiera pasa a ser independiente e insuperable. No hay Ministro de Economía, ni Ministro de Hacienda en Chile que pueda construir en términos económicos una alianza de clases entre el proletariado y sectores de la burguesía, si no es sobre la base de suministrarle posibilidades de acumulación, posibilidades

de ganancia, suministro de ingresos a esos sectores burgueses. Habrá que buscar esas alianzas de otra manera. A nuestro juicio, la experiencia concreta entrega maneras de cumplir esta tarea.

Y es por eso que la cuestión de los Frentes Patrióticos no solamente la vemos como un artilugio, sino que la vemos como la forma que la historia va a imponer de resolver en Chile el problema de la lucha de clases. Yo no sé si afortunada o desafortunadamente, el paro vino un poco a jugar en el seno de la revolución chilena el mismo papel que las guerras de la liberación jugaron en otras revoluciones. Cuando los compañeros chinos tienen que construir su alianza de clases –y aquí se recordaba qué datos influyeron– el problema para ellos es éste: qué burgueses estuvieron con los japoneses, y a ese burgués, sea grande, mediano o chico, lo expropiaron; o qué burgués estuvo en contra de los japoneses: ahí empiezo con los recursos que tengo para construir una alianza de clases, es decir, con los que fueron patriotas. Esto es simplificando las cosas, por supuesto, porque vivimos una situación que no es idéntica, sólo es parecida. ¿Quiénes quisieron derrumbar el poder popular? Enemigos. ¿Quiénes quisieron solventar el gobierno popular? Estos son amigos. Porque en el paro cesó incluso la distribución, hablando en términos ya de categorías económicas, la posibilidad de mayores recursos financieros, recursos crediticios, hay un cierto tipo de sectores burgueses que hacen posible esos recursos, siempre que lo primero lo esté cumpliendo también.

En esto no tengo ningún empacho en destacar bastante coincidencia con los planteamientos que ha hecho aquí el camarada Miguel, en el sentido que hay que levantar banderas también para los obreros de la pequeña industria, también levantar banderas concretas para los pobladores, también levantar banderas concretas para los que están marginados del sistema productivo. Estas banderas no son de expropiación, no deben ser los reivindicacionismos economicistas. Pero deben ser banderas que además de ser económicas tengan un contenido que para nosotros es también muy importante conocer a partir de hoy día.

Tercera posibilidad de construir alianzas, que es a lo que iba. Alguien diría que sabe más marxismo que yo. Iba al problema de la autonomía de la superestructura. O sea, que hay la posibilidad de una lucha cultural, una lucha ideológica, la posibilidad de hacer alianzas con sectores pequeñoburgueses y burgueses sobre la base que estos sectores hagan suyos los valores del proletariado, valor de la igualdad, valor de la solidaridad, valor de la protesta social, valor de las reivindicaciones en el sentido más estricto del término. En Chile es posible porque es rico en tejido cultural, y en eso la presencia de la lucha obrera, del surgimiento proletario es imprescindible reconocerla. Pero ¿a qué voy?, a que la alianza de clases con esos sectores pequeñoburgueses no tiene por qué ser una política económica que le coloque trabas a las reivindicaciones no economicistas, no desordenadas, no irresponsables, pero sí imprescindibles de vastas capas proletarias, que hoy día no están en situación de plantearse en términos concretos, y el gobierno no tiene o se priva de la posibilidad de ofrecerles banderas concretas.

Perdonen la reminiscencia histórica. Esa es la situación. Lenin sumaba, pero Lenin sabía que en álgebra las sumas a veces parecen restas por lo me-

nos, y Lenin que sumó, sumó y sumó, en abril del 17 restó, porque dijo: señores, antes era todos contra la autocracia, todos los campesinos contra la autocracia, llegó el momento en que dijo: no señores, no todos los campesinos ahora, ahora solamente los campesinos jóvenes. Resta por un lado. Pero le ofrece banderas a todo el resto del proletariado, que en ese momento no tenía ninguna bandera específica, porque toda la política del partido obrero oficial demócrata ruso decía: la revolución como es democrático-burguesa se haría fundamentalmente con las reivindicaciones de todo el campesinado. Restringe socialmente, pero al mismo tiempo se amplía, porque le confiere banderas a sectores revolucionarios, que teóricamente serían revolucionarios, pero cuya vitalidad revolucionaria podía perfectamente decaer, era el proletariado industrial, porque la bandera revolucionaria no le había ofrecido a ellos ninguna reivindicación y como lo digo, había el proletariado industrial ruso que estaba corriendo el riesgo de no tener otro papel que ser el guardián político de las reivindicaciones económicas del campesinado. Similarmente, hay que darles banderas concretas a los sectores que hoy día no son el proletariado en Chile, pero son los pobres, son los desocupados, son los subempleados.

Y lo mismo se agita en los sectores burgueses. Aparentemente es una restricción. En las condiciones chilenas es una gran actitud, porque hay extensos sectores de la pequeña burguesía que están ideologizados no ya en el sentido peyorativo, sino en el sentido de una cierta maduración cultural.

Lo que venía a decir es, y creo que estaba subyacente en el debate, pero que voy a explicitar un poco, que quiéranlo o no los partidos dirigentes, y mi partido no es dirigente, pero mi partido es revolucionario, el proceso chileno es un proceso de radicalización ininterrumpida. El proceso chileno pasará de las etapas que habla Miguel a otras etapas, pero siempre estará radicalizándose, ¿por qué? Porque por las características peculiares de nuestra conformación económico-social aquí coexisten dos factores de radicalización, simultáneamente, cosas que los teóricos y los clásicos creyeron que se daban separadamente.

Existe el factor de apresuramiento de construcción socialista derivada de la pauperización del inmenso sector de la población que –según entiendo a Marx– iba a ser de los obreros industriales, pero no se produjo en los obreros industriales y sí se produjo en esas inmensas capas de campesinos, de subempleados, que demandan concretamente transformaciones socialistas y no sólo ya democrático-burgueses.

El otro elemento de radicalización es la radicalización planteada por las capas medias alienadas, las capas que no se ven asediadas por la ausencia de recursos. Que se ven asediadas y desmoronadas precisamente por la carrera para el exceso de recursos. Aquí en Chile tenemos la radicalización del tipo que está viviendo la alienación de la sociedad superindustrializada de Europa Occidental y Estados Unidos y que genera legítima radicalización. Porque se comprueba existencialmente que esas juventudes, esos hombres no resisten por último, el asedio de la competencia, del tironeo de cumplir con las cuotas de consumo, del valorarse con todo ese proceso que ya conocemos, de cosificación. Y esto, al lado de gente que está pauperizada en términos económicos, en términos materiales.

La suma de ambos elementos, es una suma concreta, que no puede ser reducida a categorías condenatorias. Así somos los chilenos, estos son los chilenos disponibles para la revolución, y estos chilenos disponibles para la revolución plantean un proceso que acelera el cumplimiento de las etapas. Por eso debe acelerarlo, si no la opción es colocarlos al margen de ellas primero, reprimirlos ideológicamente después y tercero, eventualidad que no es el riesgo posible hoy día, pero que teóricamente no podemos despreciar, reprimirlos en términos institucionales. Hoy o comprendemos todas las exigencias profundas de la revolución, o nos antagonizamos con ella, a pesar de seguir manipulando un lenguaje ideológicamente revolucionario.

Miguel Enríquez:

Bueno, yo seré muy breve. En primer lugar, muy cuidadoso. En segundo lugar voy a ahorrarme todo juicio de valor relativo a la actitud de la compañera, pero quiero aclarar lo que dijo y nada más.

Pruebas de que el senador Moreno planteó la exigencia de que se constituyera un gabinete militar se encuentran en los diarios fácilmente, 7 ó 10 días antes de que este fuera designado. Lo hizo en una conferencia de prensa que dio en el Senado de la República. No era un hecho ni conspirativo ni secreto y menos pudo ofender a la compañera. Por último si la compañera quiere enojarse, enójese con los DC, que sería además muy buena norma política para el PC. Pero no es ese el problema en este minuto, en términos de que nosotros lo planteemos. El segundo problema en cuanto a que el MIR lo plantee públicamente, el MIR lo planteó en una declaración nacional publicada por inserción en el diario “La Tercera”, porque no nos dejaron publicar en ningún otro, incluso lo suprimieron en “Ultima Hora”, en el instante en que iba a ser publicado, y en tercer lugar fue publicado en el diario “El Rebelde”.

Por último, en cuanto a lo que afirmó la compañera que decía el programa de nuestro candidato a Rector en la U. de Concepción no los voy a aburrir leyéndoselos, pero le voy a dejar al compañero de acá, un ejemplar. Aquí sólo leeré una frase: “La clase obrera, el pueblo y los estudiantes deben defender las conquistas alcanzadas durante el paro patronal, apoyar toda iniciativa del gobierno, de este gobierno, que favorezca los intereses de clase, y vigilar, denunciar y combatir todo retroceso, agresión y limitación que quiera imponer el nuevo gobierno”. Este es el contenido inaceptable para el Partido Comunista que provocó la división en Concepción y la derrota luego en la elección de Rector. A nuestro entender aquí no hay ningún llamado a derrocar al gobierno. Hay un llamado concreto a vigilar e incluso a apoyar algunas políticas. A nuestro entender más bien estas actitudes son esquemas sectarios de resolver los enfrentamientos que se producen en el seno del pueblo.

En cuanto a nuestro derecho a la crítica, los compañeros de la UP se equivocan si suponen que este proceso se está discutiendo en ese supuesto “estado mayor de la revolución”. Es cierto que allí se discute, pero quienes realmente están discutiendo son los obreros, son los campesinos, son los pobladores, son los estudiantes. No es por coincidencia, ni es decisión de aquel estado mayor

de la revolución que se hayan formado comandos comunales, que se hayan formado consejos comunales campesinos, que el MCR exista, que centenares de fundos hayan sido tomados por el MCR, que el FTR opere al interior de las fábricas. No existen consejeros externos al proceso. En primer lugar, proceso no es lo mismo que período; en segundo lugar no se trata de discutir fuera de la UP o a su interior, se trata de criticar y discutir al interior del movimiento de masas, de las clases motrices y aliadas, a quienes pertenece este proceso y no pertenece a algunas conducciones o a algunos partidos de la UP.

Otra cosa es que ellos sean mayoría, que eso sí que es real, como también es real que todos los revolucionarios alguna vez fueron minoría. Tampoco creemos que todos los que están dentro de la UP y constituyen minoría, sigan el pensamiento que la compañera expuso acá ni mucho menos; estamos convencidos de que en su interior hay un tremendo torrente, una corriente revolucionaria que día a día se va conformando, va levantando políticas, por lo menos que nosotros apoyamos y consideramos similares a las nuestras. Incluso recogemos desde allí muchos de esas políticas. Pero desde el punto de vista de que la clase obrera no requiere consejeros, de acuerdo. Lo que requiere son conductores consecuentes. Y esa conducción se gana al interior de la clase obrera y del campesinado y esa es la batalla que están dando el FTR, el MCR y el MPR y la dan día a día.

Desde el punto de vista de si medidos o no las correlaciones de fuerzas y si es utopismo o no plantearse determinadas tareas, yo estoy absolutamente de acuerdo con todos los compañeros que aquí intervienen, en términos que el problema no es fundamentalmente “querer hacer lo que no se puede”, pero tampoco “no hacer nada, porque hoy no tengo fuerzas”, sino que el problema está ahí. Todas esas son disyuntivas hamletianas que en literatura pueden servir, pero en política no y menos todavía en política revolucionaria. Se trata de hacer lo necesario para acumular determinadas fuerzas. Se trata de levantar determinados programas, se trata de levantar determinadas tareas, determinadas formas de movilización de masas, determinados debates ideológico, que nos permitan la acumulación de fuerzas necesarias, pero la inversa es cuando hacemos lo contrario, cuando tratamos exactamente de frenar, incluso de combatir política e ideológicamente las formas de lucha y a los sectores que justamente buscan acumular esas fuerzas.

De otro punto de vista, estoy tratando de responder en ausencia de los compañeros –y eso no es responsabilidad mía– el problema de la política de salarios. Yo creo que no puede plantearse una política irresponsable de tipo economicista. Al contrario, creemos que esto no puede ser planteado ni puede ser la línea fundamental de ningún partido al interior de la clase obrera. Pero hay algunas cosas que sí tienen que quedar claras. La clase obrera no tiene porqué pagar de su bolsillo y con sus ingresos las vacilaciones del reformismo para expropiar la burguesía y para controlar y establecer el control obrero sobre el excedente que la burguesía ha acumulado impunemente, y que impunemente no ha invertido. Este no es un costo que le corresponda pagar a la clase obrera. Le corresponde resolver el problema a la conducción que se impone como reformista en este terreno. Tampoco es problema de la clase

obrera tener que pagar con sus ingresos los sueldos millonarios y el cuoteo. Y no puede exigirse sacrificios a la clase obrera al mismo tiempo que todo un elemento burocrático se mantiene, se fortalece, y crece. Al contrario, si bien estamos de acuerdo en que una política irresponsable no se levante, también levantamos el problema de que los costos de las vacilaciones del reformismo no los debe pagar la clase obrera de su bolsillo. Tiene el derecho a levantar sus reivindicaciones y por lo menos la defensa de sus ingresos. La política de alzas del gobierno está marcada por el sello de la vacilación, el sello del temor a rescatar la cuota de poder y riqueza que la burguesía le impone a la clase obrera. Y subordinado a ella, entonces no tiene otra cosa que emitir, dar alzas, dar reajustes, aumentar la inflación. No aumenta la capacidad productiva y la burguesía sigue impunemente acumulando inmensas cuotas de excedentes. Este es el problema planteado a la clase obrera.

Del punto de vista de ganar la mayoría en un terreno electoral, brevemente planteado, absolutamente de acuerdo. Pero también pensamos que la lucha electoral es una de las formas de actividad de las masas en el terreno político. Absolutamente legítimo en un momento como éste. El problema de la participación electoral, según por lo menos lo que el leninismo enseña y de él aprendemos, es un problema de táctica. Pensamos que las elecciones son importantes y debe participarse en ellas, incluso realizando actividad electoral. Otro problema es con qué programa y cuál es el sentido que le damos. Si por mayoría de votos conquistamos el poder, o por mayoría de votos sólo tenemos un instrumento de medición de las fuerzas acumuladas, en otro terreno, en el terreno de las movilizaciones, en el terreno del programa, en el terreno de las organizaciones del movimiento de masas, que es otro problema. En cuanto a la participación en ella, no hay contradicción.

Del punto de vista en cuanto al enemigo principal, no estando la compañera, no lo desarrollaré. Pero creo que uno de los problemas que tiene el reformismo es que confunde con mucha facilidad al enemigo principal. Lo confundió con Arnoldo Ríos, lo confundió en Lo Hermida, lo confunde incluso, en este debate. Los compañeros comunistas no se retiran de los foros de TV con los nacionales y los DC, pero siempre, en todo foro, estando el MIR, se retiran porque siempre hay algún hecho que "ofende" al partido de la clase obrera" y "ofende al gobierno". Nos parece un artificio que disfraza su sectarismo y nada más.

Con esto, yo termino. No quisiera seguir argumentando, como digo, en ausencia de los compañeros, primero agradeciéndoles que nos hayan escuchado y en segundo lugar, diciéndoles que han asistido a una de las peores formas con que se enfrenta la lucha ideológica al interior del pueblo y al interior de la izquierda. Y creo que ustedes tienen un papel que cumplir en esto y pueden cumplirlo con bastante fuerza y eficiencia en adelante. Muchas gracias (aplausos).

Partido Comunista: Declaración sobre el gabinete cívico-militar del 2 de noviembre de 1972

(*El Siglo*, 3 de noviembre de 1972)

"El Comité Central del Partido Comunista, reunido extraordinariamente en la mañana de hoy, dio su plena aprobación a la formación del nuevo gabinete.

La constitución de este ministerio, con participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y con la presencia relevante de la clase obrera y del movimiento popular, surgió como una necesidad derivada de la situación política que ha vivido el país.

Chile es víctima de la aviesa agresión imperialista y de una embestida sin precedentes de la reacción interna, dirigida a derribar el Gobierno Constitucional, a paralizar el país, a arruinar su economía, impedir el abastecimiento, cercar al pueblo por el hambre, desatar el terrorismo, producir el caos político, y llevar a Chile al borde de la guerra civil.

Ante la situación consideramos justa y patriótica la solución dada por el Presidente de la República.

El Partido Comunista declara que el pueblo y la nación pueden tener la certeza de que con el nuevo gabinete los enemigos de Chile y de los cambios no podrán llevar adelante sus planes sediciosos e inconstitucionales. No podrán tampoco convertir la campaña electoral en una lucha fratricida y sangrienta.

La entrada en funciones del nuevo ministerio es una garantía firme en la defensa del Estado de Derecho y para el normal desarrollo de la vida política e institucional del país.

Estamos ciertos que la acción del pueblo y de su Gobierno asegurarán la continuidad del proceso revolucionario en los términos contenidos en el Programa que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende".

Santiago, 2 de noviembre de 1972.

Dos años de Gobierno Popular

(*El Siglo,* Editorial del 3 de noviembre de 1972)

Se cumplen dos años del Gobierno Popular. Exactamente el 3 de noviembre de 1970 el Presidente Allende recibía en el Congreso Nacional la banda de O'Higgins y empezaba el Gobierno más progresista, más realizador, más popular, que haya tenido Chile en casi toda su historia.

Al elegir a Salvador Allende, el pueblo sabía por lo que votaba y qué mandato entregaba a un hombre surgido en el movimiento popular y a los partidos revolucionarios y democráticos que integran la Unidad Popular. Antes de que fuera proclamado el candidato, ya existía el programa que realizaría y que es el compendio de los anhelos de cambio de la gran mayoría de los chilenos y de las aspiraciones de los trabajadores agitadas en casi toda su historia; desde los días de Recabarren y del Frente Popular; en cada jornada en la que se decidían los rumbos del país.

A diferencia de otros programas que eran sólo un anzuelo electoral y que los gobernantes no cumplían, prefiriendo entregarse en cuerpo y alma a la derecha, el programa de la Unidad Popular se ha llevado a cabo sin vacilaciones, de tal modo que al cumplirse dos años de su puesta en práctica, nuestro país tiene otra estructura social, lleva adelante un proceso hacia el socialismo que es seguido con expectación en todo el mundo y que se ha convertido en una bandera de la lucha de los trabajadores en toda América Latina.

La misión fundamental del Gobierno Popular es asegurar sobre las bases más sólidas e irreversibles nuestra segunda independencia apoyada en la más indiscutible soberanía nacional. Para eso era indispensable liquidar la dependencia económica y política del imperialismo norteamericano, rescatar nuestras riquezas fundamentales, terminar con el lafitundio y con los privilegios y el lucro antipatriótico de la oligarquía nacional.

La obra gruesa de este mandato que le entregó el pueblo al Presidente Allende ya está realizada.

El cobre fue nacionalizado. Ya no es de los consorcios yanquis "el sueldo de Chile".

También fueron rescatados todos los bienes y servicios nacionales que nutrían de dólares a las empresas imperialistas. El salitre, el hierro, la luz eléctrica, los teléfonos, son de Chile.

También lo es el carbón, la totalidad de los recursos mineros.

La tierra ya no es de los latifundistas. Se ha llevado a cabo la Reforma Agraria hasta liquidar la lacra del latifundio y entregar la tierra a los campesinos e incorporarla a la economía nacional con una política que favorece el de-

sarrollo del campo y a los pequeños y medianos agricultores dispuestos a producir.

Los bancos ya no son de los banqueros y no están al servicio de la oligarquía financiera. El crédito se ha democratizado y sirve a las que trabajan y producen con un sentido patriótico.

Las grandes empresas que otrora explotaban a sus trabajadores, especulaban, extorsionaban, ya no son de propiedad de los grandes empresarios. Integran la sólida base del "Area Social", que es defendida como lo más preciado por sus trabajadores.

Se ha democratizado en todos los niveles la vida nacional. Ha sido derrotado por completo el dominio de una clase que por estos días se ha alzado en contra del Gobierno Popular, arrasando con toda su antigua apariencia constitucional.

Ninguna amenaza ha impedido que los cambios se lleven a cabo. Desde un comienzo el Gobierno Popular estuvo en la mira de los enemigos de Chile. Y en el curso de estos dos años el imperialismo ha estrechado el anillo de hierro que quiere tender alrededor nuestro. Ha puesto en práctica la asfixia económica, ha pretendido apoderarse en los mercados internacionales de nuestro cobre, ha alentado la sedición interna. Ha culminado esta escalada con una conspiración en gran escala cuya culminación sería el derrocamiento del Gobierno Popular o su claudicación total ante los apetitos y la revancha de la derecha.

A lo largo de estos años de Gobierno que preside el Presidente Allende ha contado con el respaldo de las masas, que saben que éste es su Gobierno y que lo defenderán hasta las últimas consecuencias.

Las masas han derrotado la conspiración del imperialismo y la derecha utilizando la mayor fuerza que poseen: la decisión de trabajar, de producir cada vez más y de participar como protagonistas principales en toda la gestión del Gobierno.

Es cierto que hay dificultades económicas, que se han cometido algunos errores, que hay que rectificar las deficiencias, que pasamos por días difíciles que son el resultado de los largos años de dominio de la burguesía y de la política de sabotaje del imperialismo. Pero también es cierto que el Gobierno Popular, a dos años de su mandato, está más fuerte que nunca, más sólido en el corazón y la voluntad de las masas, que celebran este aniversario levantando el trabajo voluntario y su decisión de continuar adelante en un proceso que es irreversible, porque de él depende el gran futuro de nuestra nación.

MIR: Análisis del período (Exposición de la Comisión Política a un Ampliado del Comité Regional Santiago)

(30 de octubre de 1972)

Nota:

Publicamos una parte de la exposición hecha en esa oportunidad, con el propósito de ayudar a la discusión acerca del carácter del período.

Este documento se ha hecho a base de la grabación de una intervención oral, que después de transcrita, se corrigió ligeramente y, por tanto, en él no habrá siempre todo el rigor y la sistematización conceptual que quisiéramos.

Destacamos que esta exposición fue realizada días antes que se constituyera el gabinete UP-Generales.

Estos aspectos fueron expuestos al C.C. con mayor extensión, verbalmente en el mes de julio de este año.



Sobre el carácter del período nosotros hemos dicho que el período abierto desde el 4 de septiembre, lo caracterizamos como un "período prerrevolucionario". Período prerrevolucionario lo caracterizó Lenin fundamentalmente como períodos en los cuales la agudización de la lucha de clases toma determinadas formas específicas y esas formas son definidas con precisión por Lenin, como también lo son las que permiten hacer "madurar" una situación de tipo "prerrevolucionario" a "revolucionaria". Entiendo por "situación revolucionaria" aquella que posibilita "el asalto al poder".

1. Período prerrevolucionario

Aproximadamente, ¿qué es lo que llamó Lenin un período prerrevolucionario?

Sería, para nosotros, un período como el que estamos viviendo.

En lo fundamental, corresponde a un momento histórico en el cual se desarrolla un proceso de agudización de la lucha de clases, con un ascenso del movimiento de masas, aumento de la actividad del pueblo y en especial con una elevación de los niveles de conciencia y de organización de la "clase motriz", ya no sólo de todas las "clases revolucionarias", sino, en especial ahora, de la "clase motriz". Elevación de sus niveles de conciencia y de sus niveles orgánicos que le abren a la "vanguardia política" las posibilidades objetivas de ganar la conducción de, por lo menos, la clase motriz.

Estas condiciones se cruzan con otras en el tiempo y eso es lo que permite definir con precisión un período prerrevolucionario y distinguirlo de otras situaciones de ascenso del movimiento de masas. Se caracteriza esta situación pues, este ascenso del movimiento de masas, se cruzan con otro factor, y este es la "crisis de la clase dominante". Esta crisis de la clase dominante se expresa en muchos niveles, pero en general surge cuando ninguna fracción de la clase dominante es capaz de imponer su hegemonía sobre las otras. Esto repercute en el sistema de dominación y lo hace entrar en crisis.

Como consecuencia del ascenso de las clases revolucionarias, por un lado, y por el otro de la crisis de la clase dominante, surge además el desconcierto y la división de las llamadas "capas intermedias", "pequeña burguesía propietaria" y "no propietaria".

Para nosotros, el período en 1970 tuvo "rasgos" similares a los de una situación como la caracterizada anteriormente.

La crisis de la clase dominante se evidenció en la presentación de dos candidaturas presidenciales (Tomic y Alessandri) y en el choque permanente entre las diferentes políticas y estrategias de dos fracciones de la burguesía, durante todo el período, y en especial en los últimos meses, que fue lo que caracterizó el comportamiento de la clase dominante desde 1970, al menos, en adelante.

Por nuestra parte hubo insuficiencia de análisis, desde el punto de vista de no poder, por un período explicar con claridad la crisis de la clase dominante. Supimos que existía, pesquisamos empíricamente su existencia, pero sólo desde hace algunos meses medimos su profundidad y pudimos individualizar cuáles son los representantes políticos de cada una, y en menor medida los grupos empresariales que son representados por las distintas fracciones de la clase dominante. Analizamos hoy en cada coyuntura cómo se manifiesta esa crisis y qué distintas opciones se plantea la clase dominante, pero todavía no hemos sido capaces de proyectar con precisión esto al desarrollo económico, social y político, de Chile en los últimos 10 años, que es donde vamos a encontrar la explicación de esta crisis y de darle por tanto, una proyección en la infraestructura de la sociedad. ¿Cuáles son realmente los grupos empresariales que están representados en cada fracción de la clase dominante? ¿Por qué entraron en crisis? ¿Cuál era el sector hegemónico y cuál dejó de serlo? Estos son los problemas que aún no están suficientemente estudiados.

Desde el punto de vista de la actividad de las masas, esta fue evidentemente mayor; elevó el pueblo su conciencia política y alcanzó superiores niveles de organización.

Aumentó enormemente la actividad global de las "capas aliadas", de los pobres del campo y la ciudad. Desde el punto de vista de la mayor conciencia y los superiores niveles de organización alcanzados por la clase obrera industrial y agrícola, estos fueron también evidentes (se adjunta un informe sobre esto en particular, en los últimos tres semestres).

Al mismo tiempo, la pequeña burguesía, que entró desde fines de la década del 60 en un proceso de división y fragmentación, se dispersó entre las tres candidaturas presidenciales de 1970 y continuó su proceso de división a lo largo de 1971, al menos.

Así, pues, "rasgos" de un período de este tipo son lo que nosotros apreciamos se abrieron el 5 de septiembre. ¿Por qué hablamos de "rasgos"? Porque hay algunos aspectos que no hemos analizado en profundidad, hubo insuficiencia en algunos de nuestros análisis anteriores.

Hubo, por ejemplo, errores en la apreciaicón del peso real de nuestra organización hace dos años, sobre la concepción de "vanguardia política". Nos autodefinimos entonces como "vanguardia política" sin tener clara conciencia que ser vanguardia política no es sólo proponerse serlo, es también serlo en alguna medida, estar en condiciones, realmente, de disputar al reformismo la conducción de la clase motriz, lo que exige la vinculación orgánica a la clase obrera. De esa situación estábamos muy lejos el 4 de septiembre de 1970, situación a la cual recién nos acercamos el año 72.

He aquí una de las causas de una cantidad de imprecisiones, que la sola definición de período no nos entregó, que explica también muchos de los problemas, frustraciones y errores de análisis en cuanto a la apreciación del rendimiento de las políticas que hemos levantado en los dos últimos años.

2. La situación no madura a revolucionaria

Nos corresponde analizar ahora cómo evolucionó esta situación. Si en 1972 la situación es la misma que 1971, y si se ha modificado, como lo ha hecho, y qué consecuencias tienen esas modificaciones para una política revolucionaria.

Desde fines de 1971 y durante el año 72, comenzaron a aparecer rasgos distintos que no se ajustaban exactamente a las características de un período prerrevolucionario. Rasgos que en concreto tenían que ver con importantes modificaciones del aparato del Estado; modificaciones en las actitudes de las capas intermedias, pequeña burguesía asalariada y propietaria; problemas de los partidos dentro de la izquierda e incluso modificaciones dentro de la clase dominante, cuestiones que al principio no supimos explicar. Entonces surgieron discusiones al interior del partido. Se comenzó a sostener que lo que estaba ocurriendo es que aquellos rasgos de situación prerrevolucionaria que se había abierto el 4 de septiembre, y que abrían la posibilidad de hacer madurar la situación a situación revolucionaria, estaban comenzando a deteriorarse y estábamos entrando en un período de regresión, de retroceso. Esta tesis de hecho comenzó a ser sustentada en el interior del partido por muchos cuadros, en parte por una razón objetiva: aparecían en la realidad nuevos rasgos que no habían sido bien formulados y bien explicados. Todo esto especialmente después de los meses de mayo y junio de este año.

Se desarrolló una discusión al interior del partido en término de estar, los militantes, apreciando rasgos distintos en la realidad, apreciando que no había un ascenso notorio, visible, en aquellos momentos, del movimiento de masas; que la actividad en el campo parecía disminuir, que la pequeña burguesía en alianza con la clase dominante ganaba fuerzas, ganaba elecciones o subía en sus votaciones significativamente, que en la CUT, un partido de la burguesía obtenía relativamente altas votaciones (los democratacristianos). Distintos rasgos y factores de la realidad, algunos muy empíricos, otros más

de fondo, llevaron a distintos cuadros a levantar en el interior del partido una línea de pensamiento que intentaba explicarse estos fenómenos sobre la base que vivíamos, lo que algunos llamaban período "de reflujo" del movimiento de masas, otros de "deterioro de los rasgos", del período prerrevolucionario, los más sofisticados hablaron del surgimiento de un período de "estabilización", etc.

Surgieron entonces las comparaciones de esta situación con los rasgos de situaciones que habían dado origen al fascismo en otros períodos históricos: el 29 en Italia, el 33 en Alemania. Y allí entramos a toda una polémica de cuáles son los rasgos y qué situaciones son las que originan el fascismo. Se abrió entonces toda una discusión en el interior del partido: sobre qué sectores eran fascistas, qué sectores no lo eran, cómo explicar la situación que exista, qué es lo que sostenia Trotski, que fue lo que sostuvo la Tercera Internacional sobre el problema del fascismo, cuáles eran las tesis recientes de Poulantzas u otros, si el problema era el fascismo o no, etc.

a) La "prolongación" del período

Nosotros explicamos el problema en forma distinta. Nosotros introducimos ahora lo que llamamos un período prerrevolucionario "prolongado". Hay compañeros que nos han preguntado cuál es el instrumento conceptual, ortodojo y riguroso, que nosotros utilizamos para esto; les decimos de inmediato: no existe como tal, y ésta es más bien una adecuación conceptual a la situación concreta, pero es hasta aquí la mejor forma que hemos encontrado para explicarnos la situación que vivimos.

En esencia, un período prerrevolucionario como tal se caracteriza a nivel de la clase obrera y a nivel de las clases aliadas, por una "activación" del pueblo. En cambio, en épocas "normales" o "estables", en las cuales predomina la ideología de la clase dominante y el sistema capitalista funciona "normalmente"; la clase dominante es la que fundamentalmente controla y está en permanente actividad política, incluso, sólo fracciones y segmentos de ella. Se desarrolla la vida política a través de canales restringidos, el aparato del Estado canaliza y absorbe la mayor parte de ellos: el Parlamento, el Ejecutivo, la Justicia. Las Fuerzas Armadas están pasivas y dependientes directamente del aparato de dominación. Se resuelven a favor de una, los choques entre las distintas fracciones de la clase dominante. La clase obrera, como tal, se expresa casi fundamentalmente a través de la lucha sindical, predomina el reformismo en ella, y sólo fracciones restringidas, segmentos de la clase obrera están en la actividad política propiamente tal. Menos todavía están en gran actividad las capas aliadas. La característica esencial que modifica ese estado de cosas, cuando se entra en un período prerrevolucionario es por un lado: el ascenso de la lucha, la conciencia, la organización de la clase motriz, y por el otro lado, la convulsión y efervescencia que "activa" el conjunto del pueblo.

Ya no son sólo segmentos y capas los activos. Son centenares de miles de campesinos, de pobres de la ciudad y de pobres del campo, de obreros, los que se activan políticamente. Luchan por incorporarse a la actividad política, recla-

man por conducción, se cohesionan, se organizan. Esto es lo que está ocurriendo a "las clases revolucionarias" en un período prerrevolucionario.

Normalmente las situaciones que fueron estudiadas por los teóricos del marxismo-leninismo, en los cuales nos basamos, se resolvieron rápidamente. Por ejemplo, en Rusia de 1917 se originó una situación prerrevolucionaria, y con velocidad esa situación cuestionó profundamente el sistema de dominación y quebró por tanto el aparato del Estado, originó rápidamente la dualidad de poder y quebró también el aparato armado de la burguesía y además de eso, con relativa velocidad, a las condiciones objetivas que se dieron, la clase motriz, el proletariado, impuso sus condiciones, y audazmente asaltó el poder en ocho meses. El plazo político se proyectó en el plazo calendario rápidamente. Además en una sociedad como esa, la clase media como tal, la pequeña burguesía no propietaria o asalariada, urbana, era de muy pequeño desarrollo, y la mayor parte de la pequeña burguesía estaba (como pequeña burguesía propietaria) en el campo. La clase obrera irrumpió en la lucha de clases en Rusia e impuso sus condiciones rápidamente. Así cristalizó la hipótesis de que "las capas intermedias" son capas que son "partibles" y que en períodos de agudización, de la lucha de clase, tiende un sector de ella a cobijarse bajo el alero de la burguesía, otro sector a estrechar su alianza con el proletariado y otros sectores a neutralizarse. (Lo que siendo correcto en su esencia, no es suficiente para explica su comportamiento en todos los períodos).

Esto es más o menos, visto desde algunos ángulos, como un período prerrevolucionario madura a revolucionario y, aproximadamente, es el modelo por el cual todos nos vamos rigiendo, al estudiar un período prerrevolucionario y su posible evolución.

En Chile se originaron rasgos de una situación prerrevolucionaria. Pero existía sólo un "proyecto" de vanguardia política, que no estaba directamente enraízado en la clase motriz. No contábamos nosotros con representación orgánica en los sindicatos, en la clase obrera en general, menos aún en la clase obrera de la gran industria y de la gran minería; salvo en algunos sectores en Concepción de menor significación, algunos sectores aquí en Santiago y menos aún en el resto del país. Teníamos fuerza estudiantil, teníamos alguna fuerza entre los pobladores, pequeña también. En el campesinado, un muy pequeño desarrollo antes del 4 de septiembre, ni siquiera existía el MCR en Cautín. Algunos intentos de trabajo campesino en Arauco, Ñuble, Osorno, Santiago.

Por tanto, no existiendo orgánicamente la vanguardia, inmaduros ideológicamente y débiles políticamente, en concreto no se dieron las condiciones de una vanguardia que rápidamente hiciera madurar la situación, que es otro de los factores que también explican la evolución de la situación.

Entonces ese período prerrevolucionario se prolongó en el tiempo, no maduró a revolucionario. Y al prolongarse en el tiempo desarticuló la sociedad. Y la crisis de la sociedad, que en otro tipo de situaciones fundamentalmente activaba a las capas aliadas y a la clase obrera, aquí activó también a la clase dominante, y en especial a la pequeña burguesía, base social de apoyo de cualquier gobierno burgués o de la burguesía en crisis. Y esta activación de la pequeña burguesía la hizo cohesionarse, la hizo levantar pensamiento po-

lítico propio, tomó conciencia, se organizó, exigió representación política, cambió y entregó nuevos rasgos a la situación ("enardecimiento de la pequeña burguesía"). Este es uno de los rasgos fundamentales de la nueva situación.

En un período prerrevolucionario "prolongado", que no madura a revolucionario y se prolonga en el tiempo, en que la sociedad prolonga en el tiempo su crisis, el sistema de dominación entra en crisis por un período también prolongado, y así se desarticulan relativamente todos los elementos de la sociedad. El aparato del Estado se abre como un "abanico". Aquí no sólo se ha abierto en función de que algunas instituciones del aparato del Estado están en manos de la UP y que otras instituciones están en manos de la burguesía. En nuestra situación, incluso en el interior de la burguesía, está abierto un abanico entre las estructuras del aparato del Estado. La Contraloría sigue una política distinta a la que sigue el Poder Judicial o el Parlamento, etc.; en general reaccionarias todas, pero con distintos matices; y esto se suma a que las instituciones del aparato del Estado que controla la UP siguen otra política además. En especial nos interesa un elemento del aparato del Estado: las FF.AA., que a pesar de constituir parte de la superestructura, también se activan. Y nosotros hablamos que se desarrolla en el "abanico" del aparato del Estado un proceso de "autonomía relativa" de las FF.AA.

b) La "autonomía relativa" de las FF.AA.

El brazo represor del Estado burgués normalmente depende directamente del aparato del Estado (más bien es parte de él) y el aparato del Estado está a su vez sujeto al control hegemónico de una fracción de la burguesía y al servicio del conjunto de clase dominante. (Lo controla una fracción que enfrenta a las otras, fracciones que le disputan su hegemonía o en su defecto el reparto de las cuotas del excedente que el Estado controla en una situación de "normalidad"). Así se relaciona el aparato armado, en cualquier régimen con el Estado y con la clase dominante.

En una situación que madura a revolucionaria, la crisis también envuelve a las FF.AA., y las quiebra a partir de sus contradicciones internas. El período abierto en Chile no evolucionó así, y las FF.AA. permanecieron inmersas en una crisis no resuelta. Así, en Chile, en la misma medida en que se inserta en la cúspide el aparato del Estado el frente político del reformismo obrero y el reformismo pequeño-burgués, la Unidad Popular, en un perído como el que hemos caracterizado, se abre el abanico del aparato del Estado, se abre entre dos intereses distintos que al prologarse ese componente, este rasgo del aparato del Estado y las FF.AA. dejan de ser una dependencia *directa* de la cúspide del aparato del Estado, el Gobierno, y tampoco dependen de una fracción de la burguesía. Evidentemente no está sujeto a una dependencia de la clase obrera, salvo que la situación madure a revolucionaria (lo que no ha ocurrido). Así, dado que no se "quiebra" el aparato armado de la burguesía, tiende a lo que hemos llamado "autonomizarse relativamente". Este es un rasgo que toma un componente del aparato del Estado, de alcance limitado y temporal, salvo que la situación adopte específicas formas de evolución (bonapartismo).

Consiste, en síntesis, en que, en un período prerrevolucionario no hegemonizando el aparato del Estado ninguna fracción de la clase dominante, no puede articularse “normalmente” la relación entre las FF.AA. y una fracción de la burguesía (en la medida que ella normalmente se hace a través del aparato del Estado, que una fracción de la clase dominante hegemoniza) y de esta forma las FF.AA. se “autonomizan” de su dependencia de cada fracción de la clase dominante.

Esto se profundiza si, como en Chile, se origina la peculiar situación de que se ubica en la cúspide del aparato del Estado un frente político, que no es miembro de la clase dominante y que incluso tiene importantes contradicciones con éste.

A su vez, en un período como éste, el aumento de la actividad del pueblo y el desarrollo político y orgánico de la clase obrera, agravando y aprovechando la crisis de la clase dominante, amenazan la permanencia misma del sistema de dominación capitalista, y entonces las FF.AA. asumen la defensa del conjunto del sistema capitalista, que no es otra cosa que la defensa de los intereses del conjunto de la clase dominante (no de cada una de sus fracciones).

Para hacerlo un grupo al interior de las FF.AA. gana la hegemonía y levanta como política la defensa del sistema de dominación (estado de derecho, ley, orden, instituciones del Estado, etc., y para cohesionar al conjunto de las FF.AA. levanta también la defensa de los objetivos e intereses específicos de las FF.AA., soberanía, remuneraciones, recursos militares, etc.).

Por último, inmersas las FF.AA. en un período de ebullición y efervescencia de la sociedad, “activado” el pueblo del que se originan la suboficialidad y los soldados, y activada también, a veces “enardecida”, la pequeña burguesía, de la que provienen la mayor parte de los oficiales; se levanta por parte de ese grupo de las FF.AA. (del alto mando) la defensa (como nunca, porque existe también antes) de la autonomía de las FF.AA., de “las contingencias políticas” (apoliticismo, no “deliberación”, “profesionalismo”, etc.), buscando así fundamentalmente que las contradicciones internas de las FF.AA. (oficial-soldado) sean absorbidas, atenuadas, o que al menos no pasen a un primer plano.

Así aparecen aquellos rasgos que le entregan a las FF.AA. el perfil de profesionalismo, algunos rasgos antiimperialistas, su búsqueda de “paz social y de orden”, su apertura a ciertos “cambios”, o sea, todo un “pensamiento propio”, con muy pocas coherencias, pero con algunas. Todos ellos se configuran finalmente en aquello que llamamos la “autonomía relativa” de las Fuerzas Armadas, por encima de la crisis interna de las FF.AA. que como nunca se agudiza. Al mismo tiempo que estos rasgos se están originando, se están desarrollando otros, se desarrollan las contradicciones entre oficiales y soldados, se mantienen los roces entre la oficialidad media y alta oficialidad, se mantienen presentes los rasgos que se originan en la extracción de clase de sus miembros como los que surgen de la ebullición a que las FF.AA. han estado sometidas durante todo el período.

O sea, todos los factores que definían a este elemento que se ubica en la superestructura, en el aparato del Estado, siguen su desarrollo, pero a la vez se agregan otros. Y aquí estamos intentando analizar, aquellos que se agregan.

Este rasgo de autonomía de las FF.AA. en un período como éste, no tiene de por sí destino histórico, ni tampoco como tal define la ubicación política definitiva de las FF.AA., o el curso de los acontecimientos.

Eso estará regido por la evolución que tome el período y en particular la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales de la sociedad, que no son otra cosa que las leyes de la lucha de clases.

c) El "enardecimiento" de la pequeña burguesía

Decíamos que el período abría el abanico del Estado. Nos interesa ahora destacar lo que ocurre en las clases mismas.

Se produce lo que llamamos la apertura del abanico de las clases. Cada clase sufre lo que algunos llaman crisis de "representantes-representados". En un período de "normalidad", las clases delegan la conducción política en los partidos políticos. La burguesía la delega al Partido Nacional, la Democracia Cristiana, la pequeña burguesía la reparte entre varios partidos, la clase obrera la delega fundamentalmente a los partidos obreros reformistas, etc. Todas las clases tienden a delegar conducción política en los períodos normales y muy pocos de sus miembros realmente participan de la vida política.

–Cuando se activan las clases, y más aún si se prolonga el período: las clases como tales, y cada fracción de las clases, se cohesiona y se organizan. La pequeña burguesía propietaria como tal tiende a organizarse, a cohesionarse, a levantar sus reivindicaciones, su propio programa, iniciativa y tácticas propias, y en alguna medida rasgos de "propia ideología" (el "enardecimiento" de la pequeña burguesía). La pequeña burguesía asalariada hace algo similar. Las distintas fracciones de la clase obrera y de los pobres del campo y la ciudad tienden a hacer algo similar. No sólo se activan, sino que además cuestionan su relación con los partidos, dejan de permanecer como base social pasiva de apoyo, de estar al arbitrio de los partidos políticos y más bien, le imponen condiciones a los partidos, optan entre distintas conducciones políticas. Así, por ejemplo: la clase obrera, cuando se quiere tomar fábricas, "opta" por la conducción del FTR, estando a la vez predominantemente bajo la conducción reformista. La pequeña burguesía cuando quiere iniciar la huelga de los camioneros o cuando se hizo la huelga de los comerciantes, "optó". Por ejemplo, buscó conducción política el 21 de agosto, en la "asonada" de los comerciantes, y no la encontró ni en el Partido Nacional ni el en el Demócrata Cristiano, y practicó su política sin conducción de los partidos. Posteriormente, el PN le entregó conducción y apoyo, los democratacristianos aún se resistieron, pero finalmente tuvieron que entregársela también (concesiones al "enardecimiento" de la pequeña burguesía).

La clase dominante como tal comienza a movilizarse independiente y directamente también. Se organizan en lo que llaman "los gremios", las organizaciones empresariales, la SNA, el Sindicato de Empleadores Agrícolas, el CAS, la SOFOFA, la Cámara Chilena de la Construcción, la pequeña burguesía, a su vez en el Sindicato de Dueños de Camiones, las organizaciones gremiales de los comerciantes y de la pequeña industria, los colegios profesionales, etc., que

antes existían, pero ahora se cohesionan, se fortalecen, se relacionan las unas con las otras, etc. Este es un aspecto del problema al que nos referimos cuando hablamos de que se abre el "abanico" de las clases.

Esto repercute en el interior de los partidos, se abre también el "abanico" de los partidos. Cada segmento de los partidos de la clase dominante, como cada segmento de las fuerzas políticas de izquierda de distintas orientaciones políticas. Existen en la izquierda: el "ultraizquierdismo" (real) o "izquierdismo", como nosotros lo llamamos (ELN-VOP), existe el MIR, existen los sectores "revolucionarios vacilantes" de la UP, existen los reformistas, el reformismo obrero, y la pequeña burguesía reformista, etc. Al otro extremo, todas las fracciones de la clase dominante se representan políticamente. Surge un "abanico" y o es que antes ese "abanico" no existiera, sino que ahora se extiende y profundiza y pasa a un primer plano.

En resumen surgen nuevos rasgos, de los que destacamos:

1. La autonomía relativa de las Fuerzas Armadas (el abanico del aparato del Estado, de las clases y de los partidos).

2. La extensión social de la actividad política caracteriza el período, la activación masiva de la sociedad en todos sus niveles en el cual se destaca el "enardecimiento de la pequeña burguesía".

d) ¿Cambia el carácter del período?

Ahora, por rigor, estudiemos estos nuevos rasgos que surgen en el período y veamos si cuestionan o no cuestionan el carácter prerrevolucionario del período. Se podría concluir que estos nuevos rasgos, o la profundización de rasgos ya presentes anteriormente, de verdad cuestionan las características prerrevolucionarias del período, y entonces se podrían comenzar a plantear que se están originando situaciones específicas tipo "estabilización", o que el proceso va regresando y en reflujo, etc.

Si así fuera no podríamos hacer una política revolucionaria como la levantada hasta aquí, que habría que modificarla en el sentido de desplazarnos más a tomar posiciones defensivas entre las masas, abandonar un poco nuestras tareas especiales, iniciar una más estrecha alianza con el reformismo, etc.

Revisemos otra vez lo que hemos caracterizado como período prerrevolucionario. Desde ya digamos que a nuestro entender los "nuevos" rasgos no cuestionan el carácter prerrevolucionario en lo fundamental.

Si analizamos la actividad del pueblo fundamentalmente la de las capas aliadas de la revolución: pobres del campo y de la ciudad; hasta los últimos meses que la estudiamos (agosto) la actividad del pueblo en general, seguía o en aumento, o en ritmos similares a los anteriores. No había signos notorios de deterioro. Surgían modificaciones en la actividad de masas en el campo: la actividad se desplazaba hacia el centro del país, no aumentaban tanto las movilizaciones del semiproletariado, sino más bien aumentaba la movilización de los obreros agrícolas del centro del país. Aumentaba el número de huelgas campesinas y disminuían en algo las tomas de tierras. En cuanto a la actividad de la clase obrera, esta crecía en 1972 comparada con 1971. Si 1970 fue el año de mayor

auge de la última década, el 71 fue un año de baja en relación al 70, pero superior al 69. Ahora la actividad en 1972 se aproximaba (hace cuatro meses) a las cifras que entregaba el 70 en cuanto a la actividad de la clase motriz, con participación de los sectores más organizados y concentrados de la clase obrera.

–Desde el punto de vista del contenido de las movilizaciones, éste se eleva también: el desarrollo de los Consejos Comunales Campesinos por la base en algunas provincias del sur, las huelgas campesinas por solidaridad han aumentado en forma significativa los objetivos que se plantean incluso los pobladores, los objetivos que se ha planteado la clase obrera tanto en los cordones de Santiago y en Concepción, etc., todo eso configura también una elevación de la conciencia. No podría plantearse que estos "nuevos" rasgos de la situación estuvieran cuestionando el grado de actividad o conciencia de la clase obrera, menos aún, vista después la actitud de la clase obrera en las crisis de agosto, septiembre y octubre.

Si estudiamos el desarrollo de la vanguardia política (nosotros), vemos que ésta se ha desarrollado enormemente. Otra cosa es la errada apreciación subjetiva nuestra de habernos considerado una vanguardia revolucionaria constituida en 1970, como antes analizábamos, recién el 72 que estamos acercándonos a serlo, desde el punto de vista de nuestro enraizamiento en la clase obrera.

Desde el punto de vista de la clase dominante, ha sido explícita su crisis, especialmente en junio, cuando las conversaciones UP-PDC. En el período posterior, en las crisis de agosto-septiembre y ahora la de octubre, superficialmente se podría pensar que la crisis ha sido superada sobre la base de la resolución de la crisis de la clase dominante. Pero el hecho de que una fracción de la clase dominante esté buscando el derrocamiento del Gobierno hoy, y otra no, no es producto de su "unidad", sino expresión de su crisis, que evidencia que una de las fracciones quiere ella como fracción apoderarse del aparato del Estado, una vez derrocado Allende, y es por eso que precipita la crisis, a pesar de que se le haya entregado una serie de concesiones (Ley de Grupos Armados, etc.), y que suponen que obtendrán la mayoría electoral en marzo. Eso explicita la profundidad de la crisis de la clase dominante, y es lo que permite explicar, a nuestro entender, también, el que Tomic y Alessandri fueran en listas separadas en 1970, y porque todos los intentos sediciosos de alguna significación (septiembre 70, abril 71 y octubre 71) del año pasado todos fracasaron.

No podríamos explicar que entonces Allende no fue derrocado exclusivamente por la fortaleza del pueblo. Ese ha sido un elemento, pero también ha sido determinante la crisis de la clase dominante. ¿Por qué el aparato armado de la burguesía no ha estado a su servicio en octubre del 70, en septiembre del 71 y en septiembre del 72? ¿Por qué no ha estado mecánicamente al servicio del derrocamiento del Gobierno, visto su interés de clase esencial? Por lo mismo, la crisis al interior de la clase dominante y el hecho de que todavía estemos enfrentando situaciones que sólo podemos explicar por la crisis de la clase dominante, es una prueba de que todavía ésta sigue presente.

En resumen, podríamos concluir que estamos presenciando los rasgos esenciales de un período prerrevolucionario y que su prolongación, por la vía de la activación global de la sociedad, por la vía de la agudización de los enfrenta-

mientos sociales y políticos, de sus extensión social, hacen surgir en la situación nuevos rasgos que no cuestionan los rasgos esenciales de un período prerrevolucionario y que si le suman muchos otros, que pueden dificultar la maduración del período a situación revolucionaria y que pueden permitir que surja el fascismo, en la peculiar forma que adopta en América Latina (el gorilismo).

Resumiendo, nos interesa destacar de las características del período, lo que está ocurriendo en el pueblo y en la clase motriz, el grado de crisis de la clase dominante, la autonomía relativa de los militares y el enardecimiento de la pequeña burguesía. Sólo instrumentos conceptuales de este tipo nos permiten entender lo que ha venido ocurriendo desde agosto a octubre.

MIR:

Antecedentes para el estudio del movimiento de masas en el período

Introducción

Un análisis del proletariado bajo el gobierno UP es más bien un análisis político, que plantee las cuestiones de poder en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, lo político es la expresión concentrada de lo económico y –añadiríamos– de lo social. Vale decir, lo político expresa concentradamente no solamente la vida económica de la sociedad, sino también las formas bajo las cuales las clases sociales son determinadas y reaccionan frente a ellas.

Así, para que el análisis político no se limite a ser la expresión ideológica de cada sector que la expresa –es decir, para que se desenmascare realmente la dinámica del grupo o clase social, para que se conozca su verdadera realidad política– es necesario basarlo en el plano económico y social. Aquí lo primero a constatar es que la victoria electoral de la UP inició su período de crisis abierta de poder en el conjunto de la sociedad chilena. Si el último período del gobierno Frei ya expresaba el agotamiento de las alternativas de las clases dominantes, es con el 4 de septiembre de 1970 que esa crisis encuentra su expresión política institucional. La victoria de la UP fue, a la vez, el producto de un formidable proceso de movilización y radicalización del movimiento de masas, y una señal verde, un incentivo, para la profundización y el ensanchamiento de la movilización de las masas.

Dos años después, las posibilidades, sea de profundizar el proceso abierto y comandado por la UP, sea de remontarlo bajo una dirección alternativa, no se agotan en la discusión sobre las líneas políticas de las direcciones de cada una de las tendencias en que se divide la izquierda chilena. Hay un límite absoluto, tanto a los intentos de recuperación del proceso abierto en 1970 para la institucionalidad vigente, como a la profundización del proceso de reformas instaurado por la UP: se trata de la capacidad de movilización y organización del movimiento de masas, base y palanca de cualquier proceso revolucionario.

El movimiento de masas chileno refleja siempre, bajo una forma que no se puede cuantificar, pero que no deja de ser menos real, las alternativas que

enfrenta la UP como dirección política y el Gobierno actual. Las soluciones de éstos se reflejan en la disposición de lucha y en la combatibidad de los trabajadores, sea incentivándolas, sea desgastándolas. Por supuesto, esto no se refleja mecánicamente, de la noche a la mañana, ni tampoco se refleja de manera uniforme en el conjunto del movimiento de masas. Los trabajadores tienen una energía y decisión de lucha que va más allá de las vacilaciones y debilidades en la dirección política del proceso.

Sin embargo, esa decisión y disposición de lucha no es inagotable. Si las masas pierden la confianza en el proceso político en que participan, si pierden la capacidad de comprender la evolución de ese proceso, si "los de arriba" logran no aparecer claramente como sus enemigos, si los sectores intermedios logran oscurecer los antagonismos de clase, en fin, si la masa pierde la confianza en sus líderes y no ve alternativa a ellos, entonces las masas pueden sentirse desgastadas y disminuyen su disposición de lucha. La capacidad de lucha y la energía para llevarlas adelante, sigue existiendo; pero puede que los trabajadores no estén más dispuestos a dar la pelea en las condiciones y en la dirección que le proponen. Sobrevienen, entonces, condiciones para fórmulas de conciliación de clases o de contrarrevolución abierta, producto del desgaste que el reformismo trae al movimiento de masas.

El movimiento de masas tiene sus leyes, su dinámica propia, y es un factor que determina las posibilidades y la forma de intervención de la vanguardia. Así fue en 1905, en Rusia, y este es el telón de fondo en que se mueve Lenin para determinar las tareas del período, arrancando de un análisis concreto de una situación concreta*. Así fue también en todo el proceso de febrero a octubre de 1917, como se ve en la "Historia de la Revolución Rusa", de Trotsky, informando los momentos de retroceso táctico y de ofensiva de los bolcheviques. Así pasa en todos los momentos históricos en que se concentran y se condensan las contradicciones de clases, en que se inicia una situación prerrevolucionaria.

Se trata aquí de colaborar a la comprensión de la evolución, estado y tendencias del movimiento de masas bajo el gobierno UP. Se busca entregar una cierta cantidad de materiales y algunas proposiciones de interpretación sobre la dinámica del movimiento de masas y las leyes que lo rigen en los últimos años. Se trata de una primera aproximación al estudio del proletariado chileno en condiciones de gobierno UP. De ahí la imposibilidad de inferir solamente de este artículo otros aspectos del mismo tema, como, por ejemplo, las otras formas de lucha y de organización del movimiento de masas en los últimos dos años, las tendencias de evolución para el próximo período. Sin embargo, empezamos por el análisis de las movilizaciones huelguísticas y del proceso de sindicalización porque consideramos que son las formas clásicas de expresión del movimiento de masas, y las que nos permitirán comprender mejor el alcance de los cambios en las formas de lucha y de organización que desarrolla el proceso político que vive Chile.

---

* Ver especialmente Lenin. "Sobre las estadísticas de huelgas en Rusia", vol. XVI O.C.

Además de esa limitación e insuficiencia de esta primera aproximación al estudio del proletariado actual, hay otra, la cual es indispensable advertir. Vale la pena referirse a que, si son las clases sociales los grandes agentes del proceso histórico, sin lugar a dudas ellas realizan sus tareas históricas mediadas por sus instrumentos políticos y orgánicos –su partido de vanguardia, los Consejos de Trabajadores, el Estado Proletario. En otras palabras, el nivel de análisis en que se desarrolla este trabajo es un momento *necesario,* pero *insuficiente* por sí mismo para determinar las tareas de la vanguardia en el período. Estas son condicionadas por el movimiento social del proletariado, pero se *determinan* a partir del conjunto de la correlación de fuerzas entre las clases, en la perspectiva de las tareas de poder del proletariado. A la vanguardia cabe sintetizar las condiciones en que se encuentra la dominación económica, política, ideológica y militar de la burguesía sobre el proletariado. El nivel de análisis propuesto en este trabajo, si busca huir de la problemática académica sobre el "sindicalismo", de otra parte no pretende, de ningún modo, sustituir el lugar de *puesto de comando* que debe siempre estar en la política. Se pretende simplemente darle mayor concreción.

I. El movimiento de masas en el período 1967/70

El movimiento huelguístico en el período 1967/70

Para que se determine la evolución del movimiento huelguístico de los trabajadores chilenos en 1967/70, es necesario remontarse a toda la década, para comprender la significación del nuevo período que se abre en 1967. Para esto, empezamos por la presentación de la evolución de las huelgas, número de trabajadores y promedio de trabajadores por huelga desde 1960.

Evolución de las huelgas, trabajadores en huelga y promedio de trabajadores en huelga – 1960/1970

Año	Número de huelgas	Número de trabajadores	Promedio de trabajadores por huelga
1960	257	88.000	342
1961	262	112.000	427
1962	401	83.000	207
1963	No hay datos	No hay datos	No hay datos
1964	566	138.000	243
1965	723	183.000	253
1966	1.075	195.000	181
1967	1.115	225.000	201
1968	1.124	292.000	260
1969	977	275.000	281
1970	1.819	647.000	355

La primera consideración a hacer es que hay una dinámica lineal de aumento de las huelgas desde el comienzo de los años 60. En efecto, ya en el comienzo del gobierno Frei el número de huelgas se había más que doblado en relación al año 60, y el número de trabajadores movilizado por ellas se había alzado en más de un cincuenta por ciento.

Sin embargo, el mayor grado de organización del movimiento sindical y la multiplicación misma del proletariado por el desarrollo industrial son insuficientes para explicar que ya a partir de 1966 el número de conflictos se hubiera multiplicado por 4, y a finales de la década, el número de conflictos huelguísticos y de trabajadores en huelga se haya multiplicado por 7.

Hay que añadir, desde luego, que el período 1967/70 es el período en que hace crisis abierta el reformismo DC. Si los proyectos reformistas de estos ya habían tenido el efecto de impulsar ciertos sectores del movimiento de masas a organizarse –como el campesinado– es en su momento de crisis manifiesta que el movimiento de masas expresa los avances que fue desarrollando desde el comienzo del gobierno Frei.

Desde el punto de vista de las manifestaciones huelguísticas, hay que decir que 1966 ya marca el comienzo de un nuevo período, que a su vez refleja la crisis económica del país, y la profundiza en la medida de la incapacidad de respuesta de parte del reformismo DC. Es así que el número de huelgas salta para 1.075, manteniéndose en este nivel hasta 1968. El año 1969 es especial, en la medida que la política de la CUT de luchar por preservar las condiciones para las elecciones del año siguiente determina un amortiguamiento de los conflictos en los sectores donde la directiva CUT impone más directamente su dirección. Sobre todo, después del "tacnazo", la CUT entra definitivamente en una política de subordinar las movilizaciones de masa a los intereses de "mantener los marcos legales vigentes", con vistas a las elecciones de 1970. Esto afecta indudablemente el movimiento de masas, en este momento insuficiente todavía en sus experiencias, como para transgredir radicalmente a esta línea.

Asimismo la línea política de la CUT se hacía sentir también en el hecho de que, a pesar del alza neta del movimiento de masas, no son los sectores de "punta", los ejes industriales, los que participan más activamente en esas movilizaciones. En otras palabras, no son los sectores tradicionalmente organizados en la CUT.

Hay, en primer lugar, la intervención de las huelgas campesinas, que se hacen sentir de forma aguda por primera vez en el país desde decenas de años.

De las 39 huelgas de 1964, se pasa a 142 en 1965, y luego a 586 en 1966, 655 en 1967 y 447 en 1968.

Una comparación de dos sectores que pasan a intervenir de forma importante en el período, como son el campesinado y los obreros de la construcción con los trabajadores de la minería y de la industria manufacturera, nos da una idea sobre qué sectores intervienen fundamentalmente entonces.

Días/hombres perdidos por sector económico

Sector	1968	1969
Agricultura	99.915	148.313
Minería	364.074	153.655
Industria	889.170	448.217
Construcción	55.238	65.712

Esto significa que, en un año donde la política de contención de la CUT se ha hecho sentir sobre las movilizaciones de masa que estaban en ascenso, es posible ver cómo reaccionan distintos sectores de los trabajadores desde el punto de vista de su respuesta a la agudización de los conflictos sociales y a los planteamientos de la CUT. Mientras que en la minería y en la industria manufacturera hay una disminución vertical del número de días/hombre perdidos (disminución del 57,8% en la primera, y de 50,7% en la segunda), no pasa lo mismo ni con el movimiento campesino ni con la construcción. Evidenciando estar dentro los sectores donde la hegemonía de la CUT sobre el proletariado se hacía sentir con menor peso, y donde los conflictos producidos por la agudización de la crisis económica del país actuaban con mayor fuerza en la agricultura los días/hombre perdidos sube en un 48,4%, y en la construcción en un 19%.

Esto se explica evidentemente por el carácter que tuvo el repunte de movilizaciones durante el período 1967/70. Ellas se hicieron empezando por la periferia del movimiento obrero organizado, dirigiéndose hacia su centro. Vale decir, fueron las movilizaciones de los pobladores, de los campesinos, del movimiento estudiantil y de ciertos sectores del movimiento obrero organizado, los que deflaglaron el amplio proceso de movilizaciones del período, como respuesta a la política clasista de la DC en el Gobierno. El eje de las movilizaciones del período se trasladó de la ciudad al campo, donde se desarrollarán los conflictos más importantes de esta etapa. Si esto no llega a reflejarse en las estadísticas con la importancia cualitativa que tuvo, es tanto por lo variado de las formas de lucha de los campesinos, como por el porcentaje relativamente bajo de la fuerza de trabajo en el campo (alrededor de 1/4 del total).

La sindicalización campesina –que se analizará más adelante– nos indica igualmente la rapidez de la organización e intervención del movimiento campesino. Si en 1967 el 8% de los campesinos estaban sindicalizados, este total sube rápidamente para el 28% en 1968, es decir, con un aumento del 20% en solo un año. En este período se multiplican por 10 el número de sindicalizados en el campo, pasando de 11 mil a 114 mil.

Sin embargo, no es solamente en la cantidad de las huelgas que el período marca un ascenso del movimiento de masas. Ello se revela también en las formas de manifestación huelguística, sea con los campesinos en tomas de fundos, corridas de cerco, etc., sea con el alza general del número de huelgas ilegales.

Número y participantes en huelgas legales e ilegales

Huelgas		Promedio anual 60/62	Promedio anual 67/69
Legales			
	Número	84	227 – 21,2%
	Huelguistas	29,3	58
Ilegales			
	Número	223	844 – 78,8%
	Huelguistas	65,7	206,5

Así, si en el período 60/62 las huelgas legales eran el 27% del total de las huelgas, ese porcentaje se redujo en el período 67/69 al 21%. Hubo paralelamente un neto aumento de las manifestaciones de los trabajadores más allá de las trabas legales, buscando formas directas de resolución de sus conflictos, donde las tomas de fábrica pasaran ya a tener un papel importante. El número de conflictos huelguísticos se alza casi cuatro veces, el número de trabajadores que participan en ellas en más de tres veces. Lo que vale decir que cuatro de cada cinco trabajadores que participaron en huelgas, lo hicieron en huelgas ilegales.

Dentro del período 67/70, este último año se destaca claramente como el año donde las movilizaciones de masa llegaron a un auge no sobrepasado hasta hoy día. Con efecto, el número de trabajadores que participan en huelgas se multiplica dos veces y media, sobrepasando en su total al número de sindicalizados en fines de 1970, que era de 551 mil. Esta alza incluye la huelga general de julio de 1970 que, conforme a la CUT, habría sido seguida por el 80% de los trabajadores sindicalizados. Asimismo, habría que agregar más de 200 mil otros trabajadores hasta llegar al total de huelguistas de 647 mil.

El desborde de masas se revela también en el hecho de que los huelguistas ilegales suman el 89,2% del total de los trabajadores en huelga. Este auge tiene mucho que ver con la subida del número promedio de trabajadores por huelga, que pasa a 355, como reflejo de la entrada decidida de grandes empresas en las movilizaciones, al lado de grandes sectores estatales, cuyo promedio de trabajadores por huelga es de 502,83.

Evolución de la sindicalización en el período 1967/70

Otro factor de la evolución del movimiento de masas durante el período de crisis del reformismo DC es la del proceso de sindicalización. Esta fue la evolución de ese proceso durante esos años:

En 1966 había un total de 2.870 sindicatos, que agrupaban a 350.516 trabajadores. En 1970 el número de trabajadores había subido a 551.086 y el número de sindicatos a 4.519.

Como reflejo de un proceso desigual de movilización conforme al sector del movimiento de masas, por tipos de sindicatos, la evolución del proceso de sindicalización también tuvo un desarrollo desigual. Los sindicatos agrícolas tuvieron alzado su número de 201 a 510, y el número de socios de 10.647 a 114.112. Los sindicatos industriales subieron de 990 a 1.440 su número, y de 179.506 a 197.651 sus socios. Los sindicatos profesionales, a su vez, elevarán de 1.679 a 2.569 su número, y de 161.363 a 239.090 sus socios.

En 1966 estaban sindicalizados el 12,8% de la fuerza de trabajo. En 1970 esa tasa subio al 19,4%. Hubo, por tanto, un alza de 200.570 nuevos trabajadores sindicalizados, lo que equivale a una alza del 57,2%. Esta expansión de la sindicalización se refleja desigualmente por tipo de sindicato de la forma siguiente: los sindicatos agrícolas acrecentan 103.465 trabajadores a ese contingente, lo que corresponde al 51,8% de ese total. Esta cifra demuestra un crecimiento del 971,8% en el total de sindicalizados de 1966 al 1970.

Los sindicatos industriales agregan solamente 18.145 de los 200.570 nuevos sindicalizados, es decir, un crecimiento de un 10,1%, contribuyendo con solamente el 9,2% del nuevo contingente de sindicalizados. De su parte, los sindicatos profesionales participan con 77,727 en el contingente de nuevos sindicalizados, que corresponde al 39% de ese total. El crecimiento de los trabajadores organizados en sindicatos profesionales subió en un 48,1%, tasa alta, pero todavía más baja que el crecimiento global, que fue del 57,2%.

Sindicalización - Totales - Comparación 1966/70

Años	N° sindicatos	N° socios	Tamaño promedio/ sindic.	Sindicalizados fuerza de trabajo
1966	2.870	350.516	122,1	12,8%
1970	4.519	551.086	122,1	19,4%
Crecimiento	1.649	200.570 (57,2%)		

Fuente: Memoria del Ministerio del Trabajo 1971.

Sindicalización - Comparación 1966/70 - Sindicatos Agrícola

Años	N° sindicatos	N° socios	% crecimiento socios	Tamaño promedio sindicatos
1966	201	10.647		53
1970	510	114.112	971,8	223,7

Fuente: Idem.

Sindicalización - Comparación 1966/70 - Sindicatos Industriales

Años	N° sindicatos	N° socios	% crecimiento socios	Tamaño promedio sindicatos
1966	990	179.506		180,3
1970	1.440	197.651	10,1	137,3

Fuente: Idem.

Sindicalización - Comparación 1966/70 - Sindicatos Profesionales

Años	N° sindicatos	N° socios	% crecimiento socios	Tamaño promedio sindicatos
1966	1.679	161.363		96,1
1970	2.569	239.323	48,1	93,2

Fuente: Idem.

De los sectores que fueron los más activos en las movilizaciones del período, los datos presentados reflejan de forma evidente la presencia del campesinado. Este se constituye, sin duda, en el factor determinante en el alza de la sindicalización. Sin embargo, los otros sectores que marcaran el período con sus movilizaciones no encuentran expresión en estos datos, como es el caso de otros sectores que se movilizaran en el campo sin buscar valerse de la sindicalización legal, al igual que sectores del proletariado de la rama de construcción, cuya inestabilidad objetiva presiona en contra de una alza de la sindicalización correspondiente al grado de su movilización.

Sindicalización - Contribución por tipo de sindicato al nuevo contingente de sindicalizados 1966/70

Tipos de sindicalizados	Nuevos sindicalizados 1970/66	% del total
Sindicatos agrícolas	103.465	51,8
Sindicatos industriales	77.727	48,1
Sindicatos profesionales	18.145	9,2%
Total	200.570	100,0

Ese es el cuadro de la movilización de masas y del proceso de sindicalización al fin del período Frei y comienzos del gobierno de la Unidad Popular. Nos detuvimos en el período 1967/70 por traer consigo la explicación de la falencia del reformismo Frei y los motivos del suceso electoral de la Unidad Popular en septiembre de 1970. Asimismo, tiene que ser el punto de referencia para un análisis de la evolución del movimiento de masas en condiciones de gobierno UP.

II. El movimiento de masas en el Gobierno UP 1971/72

El movimiento huelguístico en el Gobierno UP 1971/72

Los años 1971 y 1972 (datos sobre los 6 primeros meses de este año) nos demuestran inicialmente una continuidad en el alza del *número de conflictos*, con un ritmo de crecimiento todavía más rápido que el del período 1967/70. Es así que el número de huelgas sube de 1.819 en 1970 a 2.709 en 1971 y a 1.763 solamente en el primer semestre de 1972 (con una proyección de 3.526 para todo el año. Un alza de un 48,9% en 1971, y de un 30,1% en la proyección para 1972).

Número de huelgas y porcentaje de alzas por años

Años	Número de huelgas	% de alzas	
1967	1.115		
1968	1.124	0,8	
1969	977	–	promedio de crecimiento
1970	1.819	86,1	anual 1967/70 - 21%
1971	2.709	48,9	
1972 (*)	3.526	30,1	

(*) Proyección basada en los 6 primeros meses del año.

El movimiento de masas indudablemente tomó como suya la victoria del 4 de septiembre, y se valió intensamente de las nuevas condiciones de lucha para resolver en su favor los conflictos sociales que le afectaban. El alza del número de conflictos representa una generalización de los conflictos sociales al conjunto del proletariado y de las capas sociales asalariadas.

Por otro lado, el año 1971 significó la incorporación masiva de sectores de la pequeña y mediana industria, pequeño y mediano comercio y de sectores de empleados fiscales al movimiento huelguístico, sectores éstos que normalmente tienen correlaciones de fuerzas desfavorables en sus locales de

trabajo para poder apelar a la huelga en la resolución de sus peticiones. Esto se expresa en la neta disminución del número de trabajadores en huelga a menos de la mitad (de 647 mil en 1970 a 292 mil en 1971), mientras el número de conflictos subió significativamente. Si el número de conflictos sube un 48,9%, el número total de trabajadores en huelga baja en un 54,8%. La disminución del tamaño de las empresas en huelga es, en consecuencia, vertical, bajando de 355 a 108 el promedio de trabajadores por huelga.

Número de huelgas, trabajadores en huelga y trabajadores por huelga

Años	Número de huelgas	Trabajadores en huelga	N° trabajadores / huelga
1970	1.819	647.000	355
1971	2.709 (+ 48,9%)	292.398 (–54,8%)	108

Hay que aclarar, sin embargo, que esta baja en el promedio de trabajadores por huelga refleja también huelgas en sectores de grandes empresas, como por ejemplo, la gran minería del cobre, y no solamente la intensificación de las huelgas en pequeñas y medianas empresas. Asimismo, el peso de las huelgas en sectores de la gran minería del cobre no es todavía significativo como lo será en 1972, cuando el peso general de las huelgas en la gran minería crece enormemente. Por lo tanto, se puede decir que globalmente 1971 fue bastante afectado en el número total de huelgas y trabajadores que participan en ellas, por la presencia de las pequeñas y medianas empresas.

A fin de establecer una primera periodización del gobierno UP desde el punto de vista del movimiento de masas, dividimos el período analizado en tres subperíodos: el primer semestre de 1971, el segundo semestre de 1971 y el primer semestre de 1972. La división, además de facilitar la comprensión de la evolución de los datos, corresponde asimismo a períodos distintos en la historia del gobierno UP.

En efecto, los primeros seis meses de 1971 incluyen el período en que se concentran el mayor número de medidas de mayor importancia tomadas por el Gobierno, sea a nivel de la agricultura, de las minas, del sector bancario, industrial o sindical. Corresponde este primer período igualmente a una fase en que la correlación de fuerzas a nivel político era indiscutiblemente favorable a la izquierda, que se encontraba efectivamente a la ofensiva.

El segundo período corresponde ya a una fase de transición, cuando el crecimiento de base social del Gobierno empieza a desacelerar, a demostrar sus límites. Las fuerzas de la oposición empiezan a recobrar sus fuerzas y comienzan a establecer su nueva unidad interna, para retomar la iniciativa política. En este período se incluyen desde las elecciones de Valparaíso en julio de 1971 hasta la marcha de las mujeres en diciembre de 1971.

El primer período de 1972 ya corresponde más bien a un período en que el deterioro de la correlación de fuerzas política y social en contra del Gobierno se revela más abiertamente. La oposición asume decisivamente la iniciativa en la escena política.

En un período de correlación de fuerzas tan inestable entre las clases, de hecho habría sido mucho más rico un análisis mes a mes e, incluso, semana a semana, a veces. A pesar de que Chile no se encuentra en una situación revolucionaria –conforme al criterio leninista– está claro que las exigencias que viven las clases –y particularmente el movimiento de masas– son extremadamente concentradas. Período como el actual representan de hecho, bajo una forma concentrada, años y años de aprendizaje para las clases en lucha, y revelan de forma más descarnada la dinámica de cada clase social. Más todavía en un país periférico al sistema capitalista, donde el cruzamiento de distintos modos de producción coexistentes produce toda una gama de diferenciaciones en la estructura de clases y dentro de las mismas clases. La aprensión de las formas de existencia de las clases tiene que valerse entonces en gran medida de la posición de clase y de las prácticas de clase de cada sector sobre la escena política, para poder distinguirla claramente. Somos conscientes, por lo tanto, de que la periodización que utilizamos, aún que no contenga nada de arbitrario –de hecho se basa en la lucha de clases a su nivel más concreto y sintético, el nivel político– es insuficiente para aprender los mecanismos de movilización de los distintos sectores que componen el movimiento de masas en Chile hoy día. El análisis se constituye, pues, en un primer paso hacia la comprensión de esa dinámica.

La primera característica de la evolución de las huelgas a través del período analizado es un aumento sostenido en el número de conflictos, consolidando la tendencia a generalizar esos conflictos al conjunto de los trabajadores. Se registra un alza del 14,1% en el número de huelgas en el segundo semestre de 1971 en relación al primer semestre, y un alza del 22% en el primer semestre de 1972 en relación al segundo semestre de 1971.

Huelgas totales - comparación primer semestre 1971 (I), segundo semestre 1971 (II), primer semestre 1972 (III)

Período	N° huelgas	Días duración	N° Trabs.	Días/homb. perdidos	N° Trabs./ huelgas
1. sem. 1971	1.265	10.147	138.027	608.620	109,11
2. sem. 1971	1.444	9.094	154.371	805.693	106,90
1. sem. 1972	1.763	6.679	200.476	771.313	113,70

Esta primera característica viene acompañada del aumento del número de trabajadores en huelga que, desde el primer semestre de 1971 al primer semestre de 1972 crece más de dos veces. En 1971 hay una tendencia más marcada al aumento del número de huelgas, que se expande más que el número de trabajadores (14,1% a 11,8%), conforme lo demuestra el cuadro con

los porcentajes. En 1972 se invierte la tendencia, con un claro ingreso de las grandes empresas en el movimiento huelguístico, que hace que el número de trabajadores suba un 29,2% contra un 22% del número de huelgas.

Huelgas - porcentajes - comparación segundo semestre 1971/primer semestre 1971 – primer semestre 1972/segundo semestre 1971

Período	N° huelgas	Días duración	N° trabaj.	Días / Hombs. perdidos
2. sem. 71 / 1. sem. 71	14,1%	– 10,3%	11,8%	32,3%
1. sem. 72 / 2. sem. 72	22,0%	– 26,5%	29,2%	– 4,2%

Como expresión de las nuevas condiciones de lucha que se presentan a los trabajadores bajo el gobierno de la UP, hay una tendencia general a la baja en los días de duración de las huelgas. A pesar del aumento en un 22% en el número de huelgas y en un 29,2% en el número de trabajadores en huelga, los días de duración de esas huelgas baja en un 26,5% del segundo semestre de 1971 al primer semestre de 1972. Así, el promedio de días de una huelga que en el primer semestre de 1971 era de 8 días, bajó a 6 días en el segundo semestre de 1971 y a 3,7 días en el primer semestre de 1972, revelando una capacidad de lucha y de organización mucho más alta de los trabajadores, lo que los lleva a decidir en su favor más rápidamente los conflictos.

Como criterio comparativo reproducimos abajo la duración promedio de días de trabajo perdidos en 1961 y 1967, esto es, durante dos gobiernos anteriores distintos, los de Alessandri y de Frei.

Duración promedio de días de trabajo perdidos de las huelgas legales e ilegales por tipo de organización sindical

Tipo de organización	1961 Huelgas legales	Ilegales	1967 Huelgas legales	Ilegales
Sind. Industrial	86	6,5	33,66	4,28
Sind. Profesional	18	5	2,30	3,56
Sind. no legales	13	7	20,52	5,33
Totales	19	6	7,44	4,87

Fuentes: Oscar Pizarro H., “Magnitud y Causas de las Huelgas en Chile”, 1961; y Luz Elena Cornejo, “Las Huelgas en Chile en 1967, su Magnitud, sus Causas y sus Efectos en la Economía del País”. Escuela de Economía de la Universidad de Chile, Santiago.

En cuanto a los días/hombres perdidos en las huelgas, hay un alza del primer al segundo semestre de 1972, y una baja para un nivel intermedio entre ellos en el primer semestre de 1972. La proyección para 1972 basado en el primer semestre del año hace con que haya un leve aumento en relación a 1971. Sin embargo, como ya se analizó, la mantención y leve alza global en los días/hombres perdidos se debe más bien al contingente de trabajadores en huelga que a la extensión de las huelgas. Estas tenderán cada vez más a ser huelgas más amplias en la cantidad de trabajadores y –también por eso– cuya resolución se da en plazo más corto.

Este cuadro se complementa con el número promedio de trabajadores por huelga que, como ya se ha remarcado, no corresponde necesariamente al tamaño de la empresa, pero la dimensión de los trabajadores en huelga, que puede corresponder a una sección de una gran empresa. Aquí, después de una baja vertical de 1970 a 1971 de 355 a 108, hay una leve tendencia a alza, pero bastante lejana del índice de 1970 y aún de los años de la década pasada. El primer semestre de 1971 tiene un promedio de 109,11, el segundo de 106,9, reflejando directamente la incorporación amplia de sectores de pequeña y mediana empresa, así como sectores de empleados fiscales. El primer semestre de 1972 eleva ese promedio a 113,7, trabajadores por huelga como producto de la intervención de grandes empresas.

En continuidad al proceso de radicalización del movimiento de masas empezado ya en 1967, ahora en el Gobierno Popular se prolonga la tendencia a la disminución de importancia de las huelgas legales, en favor de las huelgas ilegales. Este es el cuadro de las huelgas legales o ilegales para los tres períodos analizados.

Huelgas legales e ilegales

Período	Totales de huelgas	Huelgas legales	Huelgas ilegales
1. semestre 1971	1.265	107 (8,5%)	1.158 (91,5%)
2. semestre 1971	1.444	71 (5,0%)	1.373 (95,0%)
1. semestre 1972	1.763	60 (3,4%)	1.703 (96,6%)

Para efectos de comparación se puede pensar que en el promedio anual de huelgas 1967/69, la distribución porcentual era la siguiente:

Huelgas legales	21,2%
Huelgas ilegales	78,8%

Vale decir, el alza del movimiento de masas llevó a la reducción hasta un insignificante porcentaje de un 3,4% las huelgas legales, lo que refleja la caducidad de la legislación laboral del país.

Como se puede ver por el cuadro abajo, el fenómeno de liberarse de las trabas legales de la legislación del trabajo fue generalizado, ocurriendo en todos los sectores productivos.

Huelgas legales e ilegales por sector

	1. Sem. 1972			2. Sem. 1971		
Sector	Total	Legales	Ilegales	Total	Legales	Ilegales
Agricultura	531	12 (2,3%)	519 (97,7%)	516	17 (3,3%)	499 (96,7%)
Minería	65	14 (21,5%)	51 (78,5%)	60	6 (10%)	54 (90%)
Manufactura	232	58 (25%)	174 (75%)	241	27 (11,2%)	214 (88,8%)
Construcción	98	11 (11,2%)	87 (88,8%)	137	4 (3%)	133 (97%)
Electricidad	16	–	16 (100%)	3	–	3 (100%)
Comercio	33	3 (9,1%)	30 (90,9%)	77	9 (11,7%)	68 (88,3%)
Transporte	121	3 (2,5%)	118 (97,5%)	180	4 (2,2%)	176 (97,8%)
Servicios	165	6 (3,6%)	159 (96,4%)	230	4 (1,7%)	226 (98,3%)
No ubicados	4	–	4 (100%)	–	–	–
Totales	1.265	107 (8,5%)	1.158 (91,5%)	1.444	71 (5%)	1.373 (95%)

Huelgas legales e ilegales por sector
(continuación)

	1. Sem. 1972		
Sector	Total	Legales	Ilegales
Agricultura	515	5 (1%)	510 (99%)
Minería	147	6 (4%)	141 (96%)
Manufactura	278	29 (10,4%)	249 (89,6%)
Construcción	200	2 (1%)	198 (99%)
Electricidad	27	–	27 (100%)
Comercio	60	7 (11,7%)	53 (88,3%)
Transporte	207	3 (1,48%)	204 (98,6%)
Servicios	329	8 (2,4%)	321 (97,6%)
No ubicados	–	–	–
Totales	1.763	60 (3,4%)	1.703 (96,6%)

Hay variaciones cada vez menores entre los distintos sectores en cuanto al porcentaje de huelgas ilegales. En el primer semestre de 1972 la variación se da entre el 88,3% de huelgas ilegales en el comercio y los 100% de la electricidad, haciendo con que el resultado global de un 96,6% de huelgas ilegales refleje no solamente el conjunto de huelgas, pero también cada uno de los sectores productivos.

Otra característica que hay que resaltar, es la que tiene que ver con la evolución del número de empleados y de obreros que participan de las huelgas. En el comienzo del Gobierno Popular, no era tan marcante la desproporción entre las dos categorías de trabajadores, en lo que a participación en huelgas se refiere. Ellos contribuían prácticamente con la mitad del contingente total. La evolución de la incorporación de los obreros ganó un ritmo bastante más desarrollado. Estos son los datos globales, y su evolución.

Participación de empleados y obreros en las huelgas

	1. Semestre 1971		2. Semestre 1971		1. Semestre 1972	
	Número	%	Número	%	Número	%
Empleados	60.988	44,2	58.630	38	76.403	38,1
Obreros	77.029	55,8	95.741	62	124.073	61,9
Total	138.027		154.371		200.476	

Evolución porcentual de la participación de empleados y obreros en las huelgas – 1. Semestre 1972/1. Semestre 1971

Empleados	25%
Obreros	61%
Total trabajadores	45%

Del contingente total de trabajadores que participaran en huelgas en el primer semestre de 1972, los obreros contribuyen con un 61,9%, vale decir, con 124.073 trabajadores. Desde el primer semestre de 1971 hasta el final del primer semestre de 1972, el número de obreros que se incorporaron a las huelgas se alzó en un 61%, mientras que el total se alzó en un 45%, y los empleados, sólo en un 25%.

La fuerza y organización de los obreros hace que sus huelgas se decidan más rápidamente. Así, el número de días/hombre perdidos por empleados y obreros no corresponde precisamente al número de trabajadores en huelga. Hay una dinámica de disminución relativa –y absoluta, del segundo semestre de 1971 al primer semestre de 1972– del número de días/hombres perdidos por las huelgas obreras, mientras que hay un neto aumento del número y del porcentaje de días/hombre perdidos en las huelgas de los empleados.

Número y porcentaje de días/hombre perdidos
Empleados y obreros

	1. Semestre 1971		2. Semestre 1971		1. Semestre 1972	
	Número	%	Número	%	Número	%
Empleados	124.008	20,4	196.290	24,3	247.504	32
Obreros	484.612	79,6	609.403	75,7	523.809	68
Total	608.620		805.693		771.313	

Los obreros siguen teniendo un porcentaje más alto en días/hombre perdidos, en relación a los empleados, que en el número de trabajadores en huelga. Aquí, su porcentaje es de 61,9% en el segundo trimestre de 1972, habiendo asimismo una dinámica de alza absoluta desde 1971, y de mantención relativa, después de un alza en 1971. En días/hombre perdidos, el porcentaje de obreros disminuye, así como también disminuye en números absolutos del segundo semestre de 1971 al primero de 1972, en términos absolutos. Hay que recordar que hay una tendencia a disminución neta del número de días de duración de las huelgas, que baja de 10.147 a 6.679, entre 1971 y el primer semestre de 1972, a pesar del alza del número de huelgas y de huelguistas.

En el primer semestre de 1971, en un clima de ofensiva política del nuevo Gobierno, hubo una incorporación neta de los empleados al movimiento huelguístico. Estos, al llegar al 44,2% del total de huelguistas, reflejaban los sectores más retrasados del movimiento sindical que, cuando se consolida una ofensiva, tienden a jugarse rápida y violentamente por sus reivindicaciones. Comparado con su inferioridad clara en relación a los obreros en el total de la fuerza de trabajo, al llegar al 44,2% de los huelguistas, los empleados demuestran una gran alza en sus luchas. Las huelgas, en ese entonces, tenían una duración mucho más larga que después, revelando que su resolución tiene vinculación directa con la fuerza que la clase obrera tiene en sus luchas. Cuanto más crece la intervención de los obreros, más tiende a disminuir los días de duración de las huelgas.

En los dos semestres posteriores, la proporción entre obreros y empleados se estabilizó alrededor de los 62% y 3%, respectivamente, con un incremento global de un 45%. A esta evolución correspondió una disminución sensible de los días de duración de las huelgas.

Promedio de días de duración de las huelgas

1. Semestre 1971	8,0
2. Semestre 1971	6,2
1. Semestre 1972	3,7

Esta baja en el promedio de días de duración de las huelgas no encuentra así una vinculación directa con la evolución en la incorporación de los empleados, que bajan –en términos absolutos y relativos– del primer al segundo semestre de 1971, subiendo posteriormente su monto global. Como ya nos referimos, la explicación de fenómeno se encuentra en el reforzamiento del ejército de huelguistas, con la incorporación creciente de la clase obrera y, más particularmente, de sectores claves de ella, ubicados en las grandes empresas del Area de Propiedad Social y en la Gran Minería del Cobre. Esta tendencia refleja una correlación de fuerzas a nivel crecientemente favorable a los trabajadores, en la medida en que la gran mayoría de las huelgas tiende a llegar a soluciones favorables a los trabajadores, y en un espacio de tiempo cada vez menor.

Huelgas por sector productivo

El análisis de las huelgas por sector productivo nos entrega datos sobre los sectores sociales más conflictivos en los períodos analizados, la dinámica de evolución de cada uno, la importancia relativa de cada sector, y, finalmente, los sectores que se lanzan a la vanguardia del movimiento de masas.

Los datos analizados, siempre tomando como fuente las Memorias del Ministerio del Trabajo, están clasificados conforme el criterio tradicional que los agrupa conforme los sectores de la estructura productiva. Este criterio no permite algunas especificaciones importantes, como sean las subdivisiones del rubro Industrias Manufactureras, que permitirían comprender el comportamiento de cada uno de sus sectores –textil, metalúrgico, químico, alimenticio, etc.

Sin embargo, hay diferenciaciones fundamentales que se evidencian por la presentación de los datos desglosados por sectores productivos, como los que siguen, referentes a número de huelgas, número de trabajadores en huelga, y número promedio de trabajadores por huelga, en cada sector.

Número de huelgas por sector productivo

	1. Sem. 71	2. Sem. 71		1. Sem. 72		% alza 1. Sem. 72/1. Sem. 71	
Agricultura	531	516	(– 2,8%)	515	(– 0,1%)	–	3
Minería	65	60	(– 7%)	147	(+ 144%)	+	141
Ind. Manufacturera	232	241	(+ 3%)	278	(+ 15%)	+	19
Construcción	98	137	(+ 39%)	200	(+ 45%)	+	104
Electricidad	16	3	(– 81%)	27	(+ 800%)	+	56
Comercio	33	77	(+ 133%)	60	(– 22%)	+	81
Transporte	121	180	(+ 65%)	207	(+ 15%)	+	71
Servicios	165	230	(49%)	329	(+ 43%)	+	99
No ubicados	4		–		–		–

Número de trabajadores en huelga por sector productivo

	1. Sem. 71	2. Sem. 71	1. Sem. 72	% alza 1. Sem. 72 / 1. Sem. 71
Agricultura	24.398	34.724 (+ 42%)	22.737 (– 34%)	– 6
Minería	5.337	15.207 (+ 184%)	24.052 (+ 548%)	+ 369
Ind. Manufacturera	28.734	31.737 (+ 10%)	34.035 (+ 10%)	+ 18
Construcción	8.189	15.072 (+ 84%)	27.805 (+ 84%)	+ 239
Electricidad	1.570	100 (– 93%)	2.086 (+ 1.986%)	+ 32
Comercio	2.334	6.802 (+ 191%)	5.639 (– 2%)	+ 141
Transporte	46.071	28.618 (– 37%)	26.554 (– 7%)	– 42%
Servicios	19.315	32.111 (+ 66%)	57.568 (+ 79%)	+ 197
No ubicados	2.079	–	–	–

Número de trabajadores/huelga por sector productivo

	1. Sem. 71	2. Sem. 71	1. Sem. 72
Agricultura	45,94	69,23	44,15
Minería	82,10	253,45	170,42
Ind. Manufacturera	126,40	129,23	122,42
Construcción	83,56	110,01	157,28
Electricidad	98,12	33,33	77,27
Comercio	10,72	88,34	93,98
Transportes	380,75	158,98	128,28
Servicios	117,06	139,61	175,00
No ubicados	519,75	–	–

Composición porcentual del número de huelgas por sector productivo

	1. Sem. 71 %	2. Sem. 71 %	1. Sem. 72 %
Agricultura	42	35,8	29,2
Minería	5,1	4,2	8,3
Ind. Manufacturera	18,3	16,7	15,8
Construcción	7,7	9,5	11,3
Electricidad	1,3	0,2	1,6
Comercio	2,7	5,4	3,4
Transporte	9,6	12,2	11,7
Servicios	13	16	18,6
No ubicados	0,3	–	–
	100,0	100,0	100,0

Composición porcentual de los trabajadores en huelga por sector productivo

	1. Sem. 71 %	2. Sem. 71 %	1. Sem. 72 %
Agricultura	17,1	21,1	11,3
Minería	3,8	9,3	12
Ind. Manufacturera	20,8	19,3	17
Construcción	5,9	9,2	13,8
Electricidad	1,1	–	1
Comercio	1,7	4,2	2,9
Transporte	33,3	17,4	13,2
Servicios	14	19,5	28,7
No ubicados	1,6	–	–

Una primera lectura de los datos presentados, que corresponden a recomposiciones de los datos de las Memorias del Ministerio del Trabajo, permiten sacar algunas conclusiones iniciales. La primera es que los sectores que más implementaron sus huelgas en el período analizado, fueron la Minería, la Construcción y los Servicios.

El sector minero, tradicionalmente caracterizado como el sector de vanguardia del movimiento obrero organizado, no tiene, a nivel de las huelgas, una actitud que corresponde al papel que le es atribuido. La alteración tan rápida en su contingente de huelguistas corresponde más bien a sectores intermedios o de retaguardia, sectores que alzan rápidamente su movilización en el período de auge, pero no son los que inauguran ese período, ni los que mantienen su nivel de movilización más allá de ello. Así los trabajadores mineros, que viven una gran transformación con la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, y de otros minerales fundamentales, en el primer semestre de 1971 presentan una movilización relativamente baja en términos de huelgas. Hay 5.337 huelguistas en ese período, subiendo al triple –15.207– en el segundo semestre de ese año. En este período, hacen entrada al movimiento huelguístico, los trabajadores de la Gran Minería del Cobre, que serán los principales responsables por esta alza. Esto se expresa en la rápida elevación del número de trabajadores/huelga del primer al segundo semestre –de 82,10 a 253,45. En el primer semestre de 1972, sigue desarrollándose la misma tendencia: el número de trabajadores en huelga sube a 24.052, expresando un alza de un 369% en un año. En el primer semestre de 1972 hay 20% más trabajadores mineros en huelga, que en todo el año de 1971. Una proyección de la tendencia para todo el año de 1972 llevaría a que un 50% de los trabajadores mineros habrían participado de movimientos huelguísticos durante el año de 1972. O sea, uno de cada dos trabajadores que componen la fuerza de trabajo minera, habrían participado de huelgas durante 1972.

Este primer semestre de 1972 presenta, al lado del alza enorme del número de trabajadores en huelga, una baja en el promedio de trabajadores/huel-

ga. Este promedio baja de 253,45 a 170,42, lo que significa no un desplazamiento de las huelgas de la Gran Minería hacia otros sectores, sino el desarrollo de un gran número de huelgas en sectores de la Gran Minería.

La Construcción tiene un comportamiento típico de un sector explosivo socialmente, pero sin la constancia de los sectores de vanguardia del movimiento obrero. El número de huelguistas sube de forma impresionante: de 8.189 a 15.072, del primer al segundo semestre de 1971, y a 27.805 en el primer semestre de 1972. El crecimiento, durante el período analizado, es de 239%. Ese crecimiento es acompañado de un desplazamiento hacia empresas mayores: el promedio de trabajadores/huelga pasa de 83,56 a 157,28. El contingente total de huelguistas, proyectado para todo el año de 1972, llegaría casi al tercio de la fuerza de trabajo del sector, vale decir, uno en cada tres trabajadores de la construcción, habrían participado en huelgas durante 1972.

El sector Servicios pasa a ser el que contribuye con la mayor cantidad de trabajadores para el contingente de huelguistas durante el primer semestre de 1972. Su crecimiento es de casi 200% desde el primer semestre de 1971 hasta la mitad de 1972.

Sin embargo, ese total representa todavía poco, comparado con los 777.700 trabajadores que componían la fuerza de trabajo de Servicios en 1970. Asimismo, es difícil una ubicación más precisa de los sectores internos responsables por esta alza considerable del número de huelguistas, por no disponer de un desglose interno al sector. Se puede prever que los Servicios gubernamentales, y el Servicio Médico y Sanitario, estarán entre los principales responsables por el alza de las huelgas del sector. Otra característica a anotar es que hay un crecimiento mayor del número de trabajadores en huelga, que del número de huelgas (197% en el primero, contra 99% en el segundo).

Sin entrar aquí en un análisis que logre clasificar los sectores de vanguardia del movimiento de masas en este período de la vida política chilena, hay que decir, sin embargo, que los trabajadores de la Industria Manufacturera demuestran una estabilidad característica de los sectores de dirección de las movilizaciones de masa. Su crecimiento es constante –10% de un semestre a otro, 18% del primer semestre de 1971 al primer semestre de 1972–, lo que no solamente demuestra su firmeza y disposición constante de lucha, y su alza porcentual no es tan grande, es justamente porque ya en el primer semestre de 1971 presentaba un buen grado de movilización. Por otra parte, el promedio de trabajadores/huelga también prácticamente se mantiene –126,40, 129,23 y 122,42.

En lo que se refiere al campesinado, los datos sobre huelgas no reflejan su nivel real de movilización y conflictos. El número absoluto de huelgas baja, ocurriendo lo mismo con el número de huelguistas. Sin embargo, hay que destacar que, sobre todo después de la constitución del área reformada de la agricultura, las formas de lucha de los campesinos se cambian, se diferencian, haciendo que las huelgas sean apenas una de las formas de manifestación de los conflictos rurales, y no la más importante, ni la más constante.

El análisis de conjunto de las huelgas y de los huelguistas demuestra que hubo una tendencia hacia la *generalización de los conflictos*. Así, si en el pri-

mer semestre de 1971, dos sectores solamente sumaban el 60,3% de los conflictos –Agricultura con 42%, e Industria Manufacturera con 18,3%– y si cuatro sectores sumaban el 85,2% del total de trabajadores en huelga –además de los citados, Transporte con 9,6%, y Servicios con 13%–, la composición porcentual cambia para el primer semestre de 1972. La Agricultura sigue en primer lugar en los números de conflictos, pero con el 29,2% del total. Los conflictos se dan mucho más repartidos entre los otros sectores. Pasa lo mismo con la proporción en el número de trabajadores, donde también ocurre una división más equitativa, que refleja igualmente una generalización de los conflictos sociales.

Hay otro mecanismo de comparación que ayuda a comprender el alcance del movimiento huelguístico durante el gobierno UP. Se trata, por una parte, de la comparación entre la población ocupada y los trabajadores participantes en huelgas;. y, por otra parte, de la comparación de los trabajadores sindicalizados con el contingente de huelguistas.

Población ocupada (1970)/Trabajadores en huelga - Totales

Población ocupada en 1970: 2.998.600.
Total de trabajadores huelguistas en el primer semestre de 1971: 138.027.
Porcentaje sobre la población ocupada en 1970: 4,6%.
Total de trabajadores huelguistas en el segundo semestre de 1971: 164.371.
Porcentaje sobre la población ocupada en 1970: 5,4%.
Total de trabajadores huelguistas en el primer semestre de 1972: 200.476.
Porcentaje sobre la población ocupada en 1970: 6,3%.

La desproporción que reflejan esos datos tienen, asimismo, que ser comprendidos a través de mediación de los datos sobre sindicalización, que presentamos en la segunda parte de este trabajo. Sin embargo, adelantamos los datos comparativos en los trabajadores sindicalizados en diciembre de 1971 y el total de trabajadores en huelga en cada período.

Trabajadores sindicalizados (diciembre 1971)/huelguistas - Totales

Trabajadores sindicalizados en diciembre 1971: 616.926.

Porcentaje del total de huelguistas en el primer semestre de 1971 sindicalizados: 22,3%.

Porcentaje del total de huelguistas en el segundo semestre de 1971/sindicalizados: 26,6%.

Porcentaje del total de huelguistas en el primer semestre de 1972/sindicalizados: 32,4%.

Este cuadro sirve de referencia para la comprensión de la relativa estrechez de los marcos sindicales vigentes, frente al movimiento huelguístico que se desarrolla durante los dos últimos años.

MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral

Documento Confidencial Interno del 3 de noviembre de 1972

Hemos citado a este CC restringido para analizar la crisis de octubre y algunos problemas puntuales. Sólo podremos ver uno en profundidad, el problema electoral, sobre el cual hay que tomar algunas decisiones. Hay además otros tres problemas sobre los cuales se entregará información, un tanto apresurada y general: el problema de la crisis de octubre; el problema de la ley de control de grupos armados; y el problema del Congreso.

Trataremos de ser lo más breves posible y de centrarnos en lo fundamental, de modo que no permanezcan ustedes aquí varios días. Entendemos que todos están sometidos a compulsiones en sus regionales, dado que aún no se resuelve en definitiva la crisis y deben volver pronto a ellos.

Los puntos a tratar serán los siguientes:

I. Antecedentes de la crisis de octubre.
II. La evolución de la crisis de octubre, dividida en:
  a) El origen de la crisis.
  b) La primera etapa de la crisis.
  c) La segunda etapa de la crisis.
III. Evaluación de la crisis de octubre.
IV. El gabinete militar.
V. La Ley de Control de Grupos Armados.
VI. La perspectiva.
VII. Algunas precisiones sobre nuestra política.
  A. Las políticas que levantamos en la coyuntura.
  B. De cómo implementar nuestras políticas generales.
  C. La política electoral:
    – Proposición de la CP.
    – Intervención de Gonzalo.
    – Respuesta del informante.

I. Antecedentes de la crisis de octubre

Sólo haremos mención de tres aspectos:

1. Cuáles fueron los factores que estuvieron presentes en la crisis de septiembre y han estado presentes en el último período y que constituyen las condiciones para que se haya precipitado la crisis de octubre.

2. Cuál fue la perspectiva que dimos en el CC de septiembre sobre lo que ocurría en las semanas siguientes (lo que realmente ocurrió).

3. Cuál era la situación en que la crisis de octubre encontró a la organización.

1. Factores que han estado presentes en las tres crisis, que en esta última se ponen casi al rojo vivo, y que son los que en lo fundamental originaron esta crisis.

Además de lo que hemos visto en la caracterización general del período, y en el análisis de las crisis de agosto y de septiembre, hay cuatro de ellos que inciden directamente en la crisis de octubre:

A. La debilidad del Gobierno y de la Unidad Popular;

B. El problema de la autonomización relativa de las FF.AA. (que se ha evidenciado como nunca);

C. El enardecimiento de la pequeña burguesía, y

D. La crisis de la clase dominante (también como nunca evidente).

2. Perspectiva que abrimos en el CC de octubre al evaluar la crisis de septiembre.

Dijimos en aquella oportunidad –y pensamos que la perspectiva planteada entonces ha sido confirmada por los hechos– que la correlación de fuerzas globales del país, tanto en los partidos de la clase dominante como en el Gobierno y en la Unidad Popular, así como en las FF.AA., iba a inclinarse predominantemente hacia la estabilidad institucional. Esto no significaba estabilidad social ni política, sino estabilidad en el sentido de que "el Gobierno" no iba a caer y se iba a mantener hasta marzo. Eso era para nosotros lo más probable. Lo decíamos caracterizando los que llamamos los grupos "no precipitantes" de la clase dominante, donde colocábamos a un contingente importante de la DC, un contingente importante de las FF.AA., los llamados no golpistas, predominantes en el Alto Mando. Estos, al cruzarse con fuerzas reformistas de la UP, como fuerzas políticas, y en segundo lugar, con el aparato institucional del Gobierno, terminaban una correlación de fuerzas favorable a la mantención de la estabilidad institucional.

Pero a la vez establecimos que había otra fracción de la clase dominante que llamábamos "precipitante" o "dura", que agrupábamos detrás de una convocatoria "jarpista". Decíamos que esta fracción, si bien fue superada en septiembre por el sector "no precipitante", en cualquier caso era fuerte y poderosa en todos los niveles: en el terreno de la representación empresarial, en el terreno de la convocatoria a la pequeña burguesía, en el terreno de las FF.AA., etc. (todo esto fue precisado en el CC anterior). En segundo lugar, decíamos que este sector no aceptaba esperar a marzo de 1973 y más bien imponía formas de lucha que le abrían la posibilidad de poder precipitar definiciones de inmediato, con ruptura institucional, derrocamiento del Gobierno. O, que por lo menos, le permitieran imponer concesiones más importantes al Gobierno –si es que no es capaz de derrocarlo–. Por último (y siempre por la vía de esas formas de lucha), sería capaz de acumular la fuerza social política, militar y económica para po-

der asegurar el derrocamiento del Gobierno, cualquiera sea el resultado de marzo, asegurándose además –esta fracción de clase dominante– la hegemonía en el aparato de Estado luego de derrocar a Allende. Esto sobre la base de las disquisiciones que hicimos en el CC anterior, para explicarnos esta división de la clase dominante más allá de una sola división coyuntural. Se entendía ésta como una crisis de la clase dominante, de dos fracciones, cuya diferencia no estriba sólo en cuál es la mejor estrategia para derrocar a Allende; sino más bien, en cuál es la estrategia que le permitirá a cada una de ellas, en el momento de derrocar a Allende, conservar y hegemonizar el control del aparato del Estado.

Dijimos más todavía. Dijimos que si bien era predominante el grupo "no precipitante", la situación y las perspectivas que se abrían en este período eran de tal tipo que, en alguna forma, podían favorecer al grupo "duro" o "precipitante". Dijimos que ambas fracciones, independiente de los plazos, las formas y las diferencias de estrategias y políticas que levantaban, estaban obligadas a levantar una alternativa electoral, y por eso necesitaban combatir e incluso acorralar al Gobierno. El sector "no precipitante" se encontraba con enormes dificultades para hacerlo, porque este tipo de agitación, propaganda y denuncia, tenía que ser acompañado de movilizaciones. Y en esas movilizaciones que tenían el sólo sentido de acumular fuerzas, el sector "duro" rápidamente podía convertirlas en una verdadera crisis. En segundo lugar señalamos que los factores ya mencionados como el enardecimiento de la pequeña burguesía hacían que este sector social fuera fácilmente manejable o arrastrable a convocatorias jarpistas, a movilizaciones de tipo agresivo, que si bien habitualmente tenían como objetivo golpear al Gobierno, podían, empujados por el sector duro, originar crisis graves. En tercer lugar, la autonomización relativa de las FF.AA. colocaba la cuestión de modo tal que cualquiera crisis podía trocarse en una disputa inmediata por el poder y precipitarse como una crisis profunda en la continuidad institucional.

Entonces concluimos, en el CC anterior, que en general la perspectiva era de estabilidad institucional, pero que iba a ser un período que iba a estar desde esa fecha hasta marzo del 73, jalonado por crisis periódicas, agudas e importantes. La verdad es que pensamos que es una de las pocas oportunidades en que hemos hecho un análisis de perspectiva (con algunas connotaciones que después, al analizar la crisis, vamos a establecer) que tanto se haya acercado a la evolución que efectivamente tomaron los acontecimientos.

3. Cómo encontró la crisis a la organización.

La crisis nos encontró abocados fundamentalmente a tres actividades de tipo interno:

A. El completamiento de las tareas especiales para superar los retrasos.

B. La modificación orgánica urgente para crear las condiciones para que un Congreso pueda solucionar los problemas del partido;

C. Abocados a la preparación –la Dirección y otros niveles– de un Congreso Nacional.

Esto le provocó al partido una primera debilidad al inicio de la crisis: a diferencia de las crisis de agosto y septiembre, donde desde la partida pudimos en-

frentarlas con rapidez, especialmente en la de agosto, pero esta vez tuvimos una latencia mayor. Así, nuestras declaraciones salieron un tanto tardías, como algunas de nuestras movilizaciones fueron también un poco tardías.

II. Evolución de la crisis de octubre

Esta vez nos extenderemos entregándoles antecedentes concretos, que no pudimos seguir entregando por teléfono, luego de tener confirmación de que los teléfonos estaban intervenidos. Sólo pudimos entregarles consideraciones generales y no antecedentes puntuales y concretos. Se trata, por tanto de entregar en esta parte información concreta, lo que después nos va a permitir formarnos un cuadro evaluativo.

La evolución de la crisis de octubre la veremos en base a los siguientes puntos:

a)El origen de la crisis.

b)La primera etapa de la crisis.

c)La segunda etapa de la crisis.

a) El origen de la crisis:

Aquí nos referiremos fundamentalmente a lo que ocurrió en septiembre y durante los primeros 10 días de octubre.

Al momento de comenzar octubre, dos estrategias se perfilaron dentro de la clase dominante.

–Por un lado, la política de evitar el derrocamiento del Gobierno, mantener su estabilidad, e incluso ofrecerse como mediadores a fin de poder frenar cualquiera crisis grave o un posible derrocamiento del Gobierno. Esta política fue planteada el 8 de septiembre por el PDC, en el Consejo Nacional Ampliado. Fue la política que predominó durante septiembre y los 10 primeros días de octubre.

–Por otro lado, la política del PDC fue rechazada en distintas oportunidades por el PN: en el Consejo General de Panimávida, en los discursos de Onofre Jarpa y Fernando Maturana y en una concentración en el Teatro Pedro de Valdivia. Frente al planteamiento DC de esperar las elecciones de marzo del 73, y plantearlas como un plebiscito (aunque entonces esto todavía no se perfilaba bien), el Partido Nacional y la convocatoria jarpista planteó otro camino: sostuvo que el problema no podía ser dirimido exclusivamente por la cuestión electoral y que la CODE debía dejar de ser una alianza puramente electoral y transformarse en una alianza para todo tipo de actividad, en todos los niveles, y en todos los planos. Se refería a la actividad gremial, a la actividad institucional-parlamentaria, y también a la electoral. Sostuvo, además, que las elecciones no resolvían el problema, y que lo único que podía definirlo era la movilización activa de los gremios y de las fuerzas políticas. Reivindicó y desenterró como nunca –pues hacía tiempo que lo venía planteando– la táctica de la "resistencia civil", orientada a crear una crisis *inmediata.*

Esta contradicción evidenció públicamente la división en la clase dominante que en lo referente a la táctica, fue resuelta a partir del cierre de las Radios

Agricultura y Minería de Viña del Mar, en reuniones de la Confederación Democrática, la que emitió una declaración en la primera semana de octubre. Además explicitada posteriormente su orientación y alcance en una editorial de “El Mercurio” y otra en “La Prensa” (la declaración oficial de la CODE fue leída por Renán Fuentealba en cadena nacional de radios).

Aquí, en esta segunda etapa, la CODE estableció una estrategia conjunta que quien mejor perfiló fue “El Mercurio”: planteó fundamentalmente que se iba a esperar el resultado de las elecciones pero que éstas no hacían más que medir el resultado de una acción gremial y política en todos los planos. Y que esa acción tenía que ser un combate al Gobierno, irrestricto, duro y fuerte, que fuera “desenmascarando al Gobierno”, de modo de ir impidiendo, por la vía de la movilización de los gremios, de la lucha parlamentaria y de todo tipo, cualquier “transgresión de la ley”. En esencia, se habían cruzado ambas estrategias: si bien se esperaría el 73, de aquí al 73 se acumularía la fuerza suficiente, por medio de todas estas movilizaciones y no se esperaría el resultado plebiscitario en –lo que el PN llamaba– la “inactividad”.

Esto evidentemente favorecía más los planes del PN, porque la movilización era capaz de originar crisis (como lo habíamos visto antes), y así ocurrió. Esto fue luego reforzado por una declaración que hicieron en una inserción en “El Mercurio” todos los gremios que fueron posteriormente a la huelga, exigiendo “precios justos” para la Papelera. El único gremio que no firmó –lo que evidenció que este sector empresarial no estaba en la convocatoria jarpista sino que más bien respondía a la otra– fue la Cámara Chilena de la Construcción. Más aún: mientras la declaración de los gremios era agresiva, dura, y ubicaba al Gobierno en el borde de “la ilegalidad”, la declaración que emitió en esos días la Cámara Chilena de la Construcción fue una respetuosa petición al Gobierno de mejoramiento de las condiciones de la construcción, de precios, estabilidad laboral, etc.

Posteriormente, esta política se concretó en una sesión del Senado, en la que los senadores Patricio Aylwin, Bulnes, Acuña y Durán sostuvieron –Bulnes de modo más categórico– que el Gobierno estaba ya “al margen de la ley”, había roto la ley y por tanto “era ilegítimo”. Este no fue acuerdo del Senado, pero fue un pronunciamiento de personeros importantes de los 4 partidos de la CODE que estaban así creando las condiciones para la crisis que luego se iniciaría.

b) La primera etapa de la crisis (primera semana del paro):

Corresponde aproximadamente del 10 ó 12 de octubre al 15 de octubre. Aquí lo dividiremos entre lo que ocurría en la clase dominante, lo que ocurría en los militares, la actitud del Gobierno y la UP, el movimiento de masas y, por último, la política que nosotros levantamos.

1. La clase dominante

1° En primer lugar la resistencia civil casi logró la paralización general del país, a partir de una fuerza inusitada de los gremios, originalmente del comer-

cio y del transporte, sumadas todas las agrupaciones gremiales empresariales y esta vez incorporada la Cámara Chilena de la Construcción. Se movilizaron fundamentalmente la gran burguesía empresarial y pequeña burguesía propietaria, componente fundamental de lo que hemos llamado la pequeña burguesía "enardecida". Este fue el origen del problema.

2° De hecho, este paro tuvo un objetivo fundamental: (fuera del intento de paralización del país, que después explicaremos) el de subordinar y arrastrar al PDC a la política del PN. Ya que esta fuerza social, una vez activada, no podía ser resistida ni frenada por el PDC, puesto que sus bases estaban incluidas dentro de la pequeña burguesía, la base social de apoyo en gran medida de la CODE.

Debe decirse desde ya, que tuvieron éxito en esta primera etapa: concretamente, colocaron al PDC casi inerme detrás de la política jarpista.

Se llega entonces a la casi paralización del país por la implementación de la táctica llamada "resistencia civil", que es en esencia una huelga patronal (me ahorro las aclaraciones conceptuales que se hicieron en las declaraciones públicas).

3° Esta táctica obtuvo, después, el apoyo de algunos sectores de la pequeña burguesía asalariada, no propietaria (bancarios, etc.); de los colegios profesionales; de algunos sectores campesinos y estudiantiles. Luego de haber obtenido la subordinación del PDC, que es el que controla fundamentalmente estos sectores. No lograron arrastrar a ningún sector de la clase obrera.

De aquí surgió una característica que distingue a esta crisis de todas las anteriores: se constituyó un bloque de clases en el cual estaban la gran burguesía empresarial, una enorme proporción de la pequeña burguesía propietaria y algunos sectores de la pequeña burguesía asalariada, media y alta.

4° Dos estrategias surgieron en esa etapa, sobre la base de que la forma de lucha fundamental era la resistencia civil. Se intentó poner esa táctica al servicio de dos estrategias de "copamiento" del poder (porque otra característica de esta crisis es que desde la partida comenzó a plantearse un cuestionamiento del poder).

Estas dos estrategias fueron:

a) La primera de ellas fue el intento de crear las condiciones para quebrar las FF.AA. e intentar un golpe de Estado. Estrategia golpista que incluso estuvo por momentos dispuesta a asumir el costo de una guerra civil, al ser consciente de que constituía una minoría al interior de las FF.AA.

b) La otra estrategia, que se cruzó con la primera, fue obtener una especie de "infiltración militar" del Gobierno, que consistía en crear las condiciones para que el poder civil se desplazara al militar. Esto cruzando varias líneas de acción, lo que implicaba de hecho tratar de arrastrar al sector no golpista, a un copamiento del poder civil por la vía de la infiltración por medio de los decretos de zonas en estado de emergencia en todo el país. Esto estimulado por la vía del intento de crear el caos ante la prolongación del paro asumiendo así las FF.AA. el control del país dada una situación de gravedad interna que comience a alterar la seguridad nacional.

Además cuando se produjera el control militar del país (golpistas más constitucionalistas controlando el país por la vía de las zonas de emergencia)

se pasaba a las tácticas de la "desobediencia civil" (desobedecer al Gobierno, pero obedecer a los militares); con ello, lo militares podrían llegar a la conclusión de que el país permanecería paralizado y en crisis mientras Allende estuviera en el Gobierno. Y así Allende "caería", sin haber sido siquiera "derrocado", sino "empujado", "deslizado" del Gobierno, con participación primero inconsciente, y después consciente, del grupo "no golpista" del Ejército.

La verdad es que ambas estrategias no aparecieron simultáneamente: primero apareció la estrategia golpista; pero después, vistos los roces que el Gobierno comenzó a tener con el general Bravo, visto el éxito del paro, que fue inusitado incluso para quienes dirigían la resistencia civil; y vista también –como veremos en otro capítulo– la política de desmovilización de masas que había levantado la UP, se estaba abriendo objetivamente las posibilidades para la estrategia de "infiltración" y "copamiento" militar del poder.

2. Los militares

En esta primera etapa, entre los militares se daba una situación de este tipo: los golpistas eran minoría. Los "no golpistas" eran predominantes en el Alto Mando y la mayoría entre la oficialidad media y baja, entendido mayores, capitanes y tenientes. En el nivel de coroneles, si bien eran mayoría, había una influencia importante del sector golpista.

A nivel de suboficiales se producía el fenómeno inverso según nuestras informaciones. Probablemente como nunca se producía una radicalización de la suboficialidad: de "cabreamiento" con los momios, de "cabreamiento" por estar acuartelados, deseos de "poner orden" y "correrle balas" a los momios, y en algunos sectores el deseo de apoyar directamente la lucha del pueblo, etc.

Esto en cuanto a la correlación interna. A nivel global, de hecho se dio un "copamiento militar" del poder civil. El país estaba, en la gran mayoría de las provincias, sometido a zonas de emergencia; se fueron sumando provincia tras provincia, hasta que sólo las 4 provincias del norte quedaron sin decreto de zona de emergencia.

En esta etapa también se hizo evidente aquello que discutimos en el CC de septiembre: que no bastaba diferenciar "golpistas" y "no golpistas" sino que al interior de éstos últimos había que distinguir que una enorme mayoría eran efectivamente "no golpistas", pero enormemente agresivos contra el Gobierno.

Así, sin detenerse en detalles, es bueno que sepan que en distintas oportunidades autoridades militares pidieron querellas contra "El Rebelde" y contra "El Clarín" por la declaración del MIR, pidieron Ley de Seguridad Interior del Estado –en plena insolencia y grosería de "Tribuna", "La Segunda", "La Prensa", "El Mercurio"– contra el diario "El Siglo", "Puro Chile", "Clarín" y "Ultima Hora". Posteriormente, Bravo emitió un bando, el N° 18, que fue poco conocido, que ordenaba el inmediato desalojo de todas las fábricas ocupadas ilegalmente, que fue luego convertido en el N° 19, que declaraba lo inverso.

Durante todo el desarrollo de la crisis el general Bravo se negó a abrir el comercio y se negó a requisar; si la huelga empezó un miércoles, entre miércoles y viernes hubo absoluto fracaso de la zona de emergencia. Bravo se negó

a actuar sobre el momiaje y fue finalmente entre un lunes y un miércoles de la semana siguiente –cuando se requisan algunas industrias– donde se produce recién el acuerdo de Bravo a aceptar algunas medidas. Posteriormente, el general Bravo ordenó el desalojo de la fábrica Elecmetal, que fue desalojada a las 5 ó 6 de la tarde, y requisada por el Gobierno esa misma noche, a las 23:45 y por eso se resolvió el problema. En concreto, ahí se ilustra aquello que decíamos de los oficiales no golpistas, pero agresivos contra el Gobierno y los trabajadores. Esto es importante para conocer la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA., lo que hoy día tiene una importancia mayor de la que tenía antes.

3. La actitud del Gobierno y la Unidad Popular

El Gobierno y la UP al principio entendieron la resistencia civil y esta ofensiva de la clase dominante aliada con la pequeña burguesía, como problemas que tenían casi exclusiva atingencia con los problemas del transporte y del abastecimiento. Y no comprendiendo la estrategia de "copamiento" militar del poder entendieron esta ofensiva como orientada sólo por una estrategia similar a las que habían sido las estrategias de la clase dominante durante el 71: buscar el caos para quebrar a las FF.AA.

Entonces los problemas del transporte y del abastecimiento fueron los fundamentales para ellos. De allí elaboraron una estrategia que tenía dos partes y que la impuso Allende primero con la resistencia y luego con la aceptación del PC: en concreto, que el movimiento de masas no debía movilizarse y debía delegarse al plano de mantener la producción; la juventud, entendida como fuerza dinámica y movilizable, que podía salir a las calles a enfrentar las bandas reaccionarias, tenía que ser relegada al trabajo voluntario; y de los problemas de la mantención del orden y de la resolución política de la crisis, se encargaban el aparato burocrático del Gobierno y las FF.AA.

Esta fue la estrategia del Gobierno. Sólo una breve versión concreta de cómo ocurrió esto –que es interesante para conocer la situación que se dio al interior de la UP, y que permite hoy entender el Gabinete- entregamos a continuación.

En cuanto empezó la crisis y ante el desconcierto de casi toda la UP, se planteó que había que poner a las FF.AA. en contradicción con la clase dominante. Esta estrategia fue un tanto resistida, pero fue finalmente aceptada por la UP. Dos días después la UP reconoció, incluido Allende, que su estrategia había fracasado. Los militares no sólo no estaban enfrentándose a la clase dominante, sino que estaban cooperando en los hechos a la extensión del paro con su pasividad, permitiendo la impunidad del paro patronal.

Había un enorme "taco" de camiones en Curicó, que casi impedía el tránsito por la carretera; había "miguelitos" repartidos por toda la Panamericana (una mañana entre 30 y 40 vehículos con las ruedas reventadas en el puente Maipo); hubo en Santiago cierre total del comercio ese primer sábado; en la práctica casi no hubo requisamiento de camiones (los noticiarios hablaban de 15 camiones requisados por día); se preparaba el paro de la locomoción y los

militares no tomaban medidas; se producía crisis de combustible, que iba a paralizar la locomoción colectiva –por tanto el país–, transporte e incluso industria, y los oficiales encargados de la entrega de combustible se negaron a suspender la venta de bencina a los particulares, medida que sólo después se tomó. En la OIR había censura total de noticias en los primeros días de la Cadena, y la dirigían oficiales que estaban dentro de la OIR, censurando todo lo que denunciara y combatiera el paro patronal.

La situación global produjo desconcierto en el pueblo y los primeros días estuvieron a punto de producirse incidentes serios, tanto en el centro de Santiago como en los supermercados periféricos. La masa, no la clase obrera aún, sino fundamentalmente dueñas de casa y pobladores rodearon los supermercados en varias partes de Santiago, y estuvieron esperando el día entero, horas y horas, que llegaran órdenes de Dirinco para requisar. Entendemos que situaciones semejantes se estaban dando ese mismo día en otras ciudades.

Después Cumsille abrió conversaciones directas con Bravo bajo el esquema de “desobediencia civil” de que hablábamos antes: declarando luego cínicamente que “después de discutir con el general Bravo los problemas que afectaban al país”, y “comprometiendo a seguirlos discutiendo”, ya que “el general Bravo le había pedido” que abriera el comercio, etc., él le pedía al comercio que abriera el sábado a las 6 p.m. Y para esto Bravo le daba cadena nacional de radios. Era evidente la política: negarse al diálogo con el Gobierno en primer lugar; en segundo lugar, desobedecer al Gobierno; en tercer lugar, darle connotación de “discusión sobre la situación política nacional” a la conversación con el general; la “desobediencia civil” en la práctica.

En esos primeros días (viernes 13 de octubre), reconocido el fracaso de la estrategia aplicada, se planteó en la UP la posibilidad de abrir una contraofensiva: levantar la zona de emergencia, y movilizar la clase obrera a abrir el comercio, a limpiar de momios el centro y a requisar camiones.

Se abren conversaciones con el Alto Mando. Se informa a la UP que es posible no sólo pasar a la ofensiva sino que, además, son posibles niveles de movilización de masas. (Primer fin de semana del paro).

Esto es recibido con júbilo por el PC, el cual no había emitido pronunciamiento alguno: recién a mediados de la segunda semana aparece la declaración de la CP del PC. Antes hicieron hablar sólo al Comité Regional Santiago-Capital; débiles y confusas editoriales de “El Siglo”, y declaraciones del diputado por Talca, Alejandro Toro, muy poco conocido. Antes estaban desconcertados. Aquí nace la estrategia de “Gobierno-FF.AA. y Pueblos Unidos derrotarán la sedición”. Y también nace el criterio de que “el enemigo está en el suelo”: cuando estaba casi paralizado el país. (Figueroa en los plenarios de la CUT en Santiago, y Víctor Díaz en el Pleno del PC, planteaban que el enemigo estaba derrotado). A diferencia del PS, que planteaba que ésta era una crisis; y por tanto el momento de imponer requisiciones a empresas paralizadas e incluso imponer de inmediato formas de racionamiento.

De esta manera, en la segunda semana, se abre una primera “ofensiva” del Gobierno en base a querellas y detenciones de dirigentes, requisiciones de empresas constructoras y de industrias electrónicas en el norte; se rompe el taco

de Curicó y Talca con fuerza militar, se produce también la apertura forzosa del comercio en Santiago, un poco histórica al principio porque no había requisición de locales comerciales (sólo 10 locales en Santiago hasta hace 4 días), y lo que los dueños hacían era abrir cuando venía Dirinco y cerrar cuando se iba. En cuanto a camiones, se requisaron varios miles.

¿Qué es lo que no entendió la UP? Aquellos elementos que definen el carácter del período: que esta no era una ofensiva de tipo "gremial", sino fundamentalmente política, y que estaba planteado el problema del poder. Cuestión ésta que el Gobierno y el PC vinieron a entender en la última semana de la crisis. En segundo lugar, que ésta no era sólo una huelga dirigida por una cúspide CIA o por un grupo de politiqueros, sino que era una fuerza social a la ofensiva, lo que llamábamos pequeña burguesía enardecida; y, en tercer lugar, no entendió que las FF.AA. sufrían una crisis interna. Y el cuarto problema, que no entendieron, es lo que llamamos "autonomía de los militares". Ellos lo entendían más bien como una "cooperación de los militares al orden y a la Constitución".

Entonces, la UP planteó como políticas fundamentales en los hechos:

1° Desmovilización de masas.

2° Alianza de Gobierno y FF.AA.

3° Resolución de abastecimiento y transporte (importante, pero insuficiente).

4° Negociación con dirigentes gremiales (concesiones).

5° Negociación con partidos (buscaron a los DC).

Esa fue fundamentalmente su política. Las características de esta crisis habían desconcertado al PC: al principio se le habían cerrado las puertas para negociar con la DC como siempre lo habían hecho; en segundo lugar, existía un bloque social en contra y no veía cómo quebrarlo (trataron de resolver los problemas coimeando y sobornando a los dirigentes gremiales, y no entendían por qué, a las horas de sobornarlos, volvía el paro a aparecer y eran derrocadas esas directivas). En tercer lugar, no entendieron que lo que estaba en cuestión –al principio, al menos– era el poder. Que no era una crisis cualquiera, ni era una simple exigencia de "garantías", sino que iba más allá: por lo menos una fracción importante de la clase dominante se proponía más que eso.

4. El movimiento de masas

El movimiento de masas, al momento de la crisis, estaba en un aumento de su actividad general como movimiento de masas; su vanguardia, la clase obrera, no sólo con un nivel mayor de actividad sino también de organización y conciencia. Pero sólo tenía una convocatoria global planteada: la convocatoria electoral. Es decir, estaba siendo preparado por la dirección reformista para enfrentar la estrategia DC y no la que se dio en los hechos. Y por último, estaba dividido, en término de todos los sectores del pueblo que no han sido incorporados ni política ni orgánicamente, etc.

En la primera etapa de la coyuntura hubo desconcierto del movimiento de masas. Sí hubo desconcierto en sus direcciones, que trataron de desmovili-

zarlo, el desconcierto cundió a nivel del movimiento de masa. Hubo desmovilización (usando como parámetro en esta etapa la situación que existía el 4 de septiembre pasado, nosotros distinguíamos cómo, comparativamente, el estado de ánimo de las masas, era inferior en esta primera etapa, al que había tenido el movimiento de masas durante la coyuntura del 4 de septiembre).

Habría que hacer quizás la consideración de que en esta etapa a diferencia de la otra crisis, la clase obrera no fue el primer sector en reaccionar. Quien primero reaccionó fue más bien la dueña de casa y el poblador, preocupados del problema del abastecimiento y del comercio, durante la primera semana.

5. Nuestra política

Nosotros hicimos una evaluación política y planteamos el problema de "abrir el camino al poder popular". En la primera declaración del Secretariado Nacional también se intentó retomar una política de alianza más estrecha con el PS y la IC (no lo indicamos antes, pero el PS públicamente esta vez tuvo una buena política, especialmente hasta antes del Gabinete Militar). Por último, hicimos una convocatoria orgánica: la de los Comités Coordinadores, tratando de plantearles algunas tareas inmediatas, junto con las movilizaciones.

Sin embargo, tenemos que reconocer que incluso nuestra convocatoria en esa etapa fue fundamentalmente defensiva, horquillados por el repliegue del reformismo, el desconcierto del movimiento de masas y el estado de emergencia (ver 4).

c) La segunda etapa de la crisis (dos últimas semanas)

1. Clase dominante

Aquí se producen algunos fenómenos distintos: por un lado un relativo quiebre de la huelga, no tanto en términos de su fuerza social, sino en términos de su eficacia. Los problemas del transporte fueron resueltos; lo mismo los del abastecimiento a la población; quienes vendían productos perecibles abrieron sus negocios, y no siguió expandiéndose el paro. Por otro lado, está la alianza que logra el Gobierno con los militares, que le permiten abrir la ofensiva de esa segunda semana: las requisiciones, las querellas, etc.

Se produce, probablemente ayudado por estas razones, una nueva situación en la clase dominante. Si antes había una hegemonía casi absoluta del PN y una subordinación del PDC, esto deja de ser así.

Se produce por lo menos tres fenómenos:

– En primer lugar, reaparecen públicamente dos políticas distintas en la clase dominante.

– En segundo lugar, la conducción del PDC clara y públicamente se desplaza del Consejo DC, al "freísmo" como tal. Renán Fuentealba se subordina y Frei pasa a dirigir la política fundamental del PDC;.

– En tercer lugar, Frei endurece la política que hasta ese momento había tenido la DC.

Con estas medidas, más el hecho de haber adherido al paro e incluso haber aportado fuerza social al paro, Frei logra la hegemonía en la conducción de la clase dominante desde entonces para adelante. (Esto está ocurriendo el segundo fin de semana de la crisis, cuando Frei habla por Canal 13 en la noche).

Las dos políticas que aparecen son más o menos:

– Una de Jarpa y del PN que busca directamente el golpismo y propone la acusación constitucional al Presidente, no para triunfar en esa acusación, lo que no es posible, sino para crear la situación dentro de las FF.AA. de ver a un Gobierno que se mantiene como tal por un voto en el Senado. Y así que las FF.AA. le deban obediencia –según la doctrina Schneider– por el voto de un solo senador.

– Otra es la de Frei, que se plantea como estrategia el gabinete militar. Frei logra el liderazgo político, en cuanto a la estrategia. Así impide la acusación constitucional al Presidente de la República, que proponía el jarpismo, disminuye las exigencias del pliego de Chile al pliego de la CODE (entre los cuales hay diferencias importantes). E incluso habría ganado la conducción directa de los gremios a través del H. León Puelma (presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, que fue el representante del conjunto de los gremios cuando se abren las negociaciones con el Gobierno). Más aún, incluso intenta dirigir a Bravo.

Reaparece así claramente la división en la clase dominante. Si en la primera etapa había hegemonía jarpista sobre la DC, en la segunda, si bien hay hegemonía freísta, se mantiene la división: Jarpa no se somete y mantiene algunas tácticas paralelas independientemente.

Una tercera política comienza a desarrollarse al interior de la clase dominante, pero mucho más débil: Tomic, Claudio Huepe, Ignacio Palma, Alejandro Noemí, Fernando Sanhueza, Bernardo Leighton, los rectores de las UCs, algunos obispos, tratan de crear un bloque que exija sólo concesiones políticas a Allende: gabinete civil con concesiones políticas importantes, pero no gabinete militar. Su peso fue muy pequeño, pero al menos se sumaban a Frei en contra del jarpismo.

De esta manera, como resultado del cruce de estas políticas se desarrolla una estrategia que usa *todas* las formas de lucha; y es útil examinar las formas de lucha que la clase dominante desarrolló en esta crisis, es un manual de insurrección y de ofensiva en todos los terrenos. Encontramos el uso de las formas de lucha política en todos los niveles; el uso de la agitación y la propaganda, magistralmente. Está el uso del aparato institucional y legal, a partir del Parlamento y la Justicia y la Contraloría, el uso de la negociación, tanto en el terreno de los representantes políticos (entran en negociación Renán Fuentealba con el PC y el Gobierno), como también en la negociación de los gremios. A la vez practican las acciones terroristas; esto al mismo tiempo que trabajan directamente a las FF.AA. y abren descaradamente el trabajo político hacia ellas. A la vez que usan la lucha callejera y que mantienen un paro nacional político. Digamos, el "paro general indefinido" nuestro.

Y todo esto lo hacen en plena división del bloque y con dos estrategias distintas. Es bueno estudiarlos, pues es casi un manual de organización polí-

tica, de agitación de masas, de movilización de masas, de formas de lucha, de trabajo en las FF.AA., de organizaciones de milicias, etc. . .

¿Cuál es el objetivo del gabinete militar para Frei y para este grupo que logra la hegemonía en la clase dominante? Fundamentalmente:

– Neutralizar al PN en el período que va de aquí a marzo; en otras palabras, darle la suficiente fortaleza al Gobierno para que el PDC pueda atacarlo denodadamente, pero que no se "venga abajo", y que así no se desarrolle de por medio la asonada callejera o la ofensiva fascistoide, que buscan convertir cada momento y forma de lucha política contra el Gobierno, que impulsa el freísmo, en una crisis total. Por tanto, intenta restringirle el margen de operación al PN (yo personalmente no creo que lo logre totalmente).

– En segundo lugar, la descomposición del PS: por la ley contra grupos armados y por su desplazamiento en el Gobierno, con el control del Gobierno interior que se entrega a los militares.

– El aniquilamiento del MIR, por la misma razón del anterior: pero si al anterior lo "descomponen", a éste lo "aniquilan".

– Todo esto sumado, daría como resultado un triunfo electoral de lejos a la oposición en marzo del 73 y al mismo tiempo aseguraría que la lucha política se diera bajo las formas civiles e institucionales que le dan la hegemonía al freísmo, y se la quitan al jarpismo.

Para Frei este gabinete militar; debe eso sí, cumplir con tres condiciones:

– Que se promulgue la ley de grupos armados (que al momento que Frei gana hegemonía en la CODE, ese mismo sábado es promulgada la Ley de Control de Grupos Armados por el Gobierno).

– En segundo lugar, que este gabinete militar sea sin Prats a la cabeza (cuestión que no obtuvo).

– Y tercero, que ese gabinete sea capaz de golpear al movimiento de masas, reprimirlo, arrinconarlo y que, de este modo, haga Allende el trabajo que si no tendría que hacer Frei después del 73. (Por verse).

Pero la hegemonía del freísmo no fue gratuita, tuvo el freísmo que hacer importantes concesiones al jarpismo.

Así, si bien Jarpa no pudo seguir adelante con la acusación constitucional logró, eso sí, el acuerdo de los DC de la Cámara de Diputados para declarar "ilegal al Gobierno" en una histórica declaración de la Cámara de Diputados. Esto es una transacción entre la acusación constitucional, que le abría el camino al trabajo en las FF.AA. y la negativa del freísmo al jarpismo. Y se llegó a esta fórmula que no provoca la crisis presidencial pero, a la vez, declara "ilegal" al Gobierno, lo que es un absurdo, pues ningún Parlamento puede sostener a un gobierno ilegal; pero ese es el precio de la conciliación interburguesa.

En segundo lugar, está la acusación constitucional contra 4 ministros.

En tercer lugar está, por un lado, la prolongación del paro y de la ofensiva de los gremios y, por el otro, la negociación gremial con el Gobierno. Lo mismo que en el primer nivel, mientras acusan constitucionalmente, conversan los DC con el Gobierno. Es decir, confluyen ambas estrategias, hegemoniza la de Frei, pero la de Jarpa no desaparece.

2. Los militares

El Alto Mando comienza a pronunciarse a favor de un gabinete cívico-militar. No tenemos buena información acerca de cuál es la actitud de la oficialidad media y baja. Así el Alto Mando de las FF.AA. y Allende, más Frei, se manifiestan a favor del gabinete cívico-militar; (si bien algunos dentro de la oficialidad siguen manteniendo la estrategia golpista).

3. El Gobierno y la UP

¿Cómo se da el problema del gabinete militar?

En concreto, a las 48 horas de iniciado el paro, Allende plantea por primera vez la necesidad de imponer un gabinete militar como única forma de resolver la crisis y dar fortaleza al Gobierno. En esa oportunidad, comunistas, socialistas, toda la UP, menos el API, le contestan categóricamente que NO.

Posteriormente, una semana después Allende vuelve a plantear el gabinete militar. Un poco porque se ha producido un empate: la ofensiva está disminuyendo, el paro se está resquebrajando, y se está produciendo una especie de empate en la huelga, un equilibrio que no se resuelve, y los militares han perdido el empuje que tuvieron al principio de la semana. Esta vez, al plantearlo nuevamente, Allende ya no lo hace por lo grave de la crisis, sino más bien porque su objetivo político pasa a ser constituir un gabinete militar, la crisis más bien le sirve a ese objetivo. Pasa a ser la estrategia preferente de Allende.

En esa oportunidad ya se produce un cambio; si bien el API le sigue diciendo sí, el PR vacila; el MAPU, el PS y la IC dicen NO; pero el PC hace un aporte y dice: "esa es una carta para una situación más grave que ésta", y así por primera vez se abre a la posibilidad de llegar a un GM. Se dejó abierta la posibilidad para una situación más grave.

En la tercera oportunidad –viernes pasado–, el PC vira sorpresivamente y apoya, obviamente junto con el MAPU, la idea de constituir un gabinete cívico-militar, sobre la base de que la situación se ha agravado.

El PS se opone y plantea su posible retiro del Gobierno, junto con la IC; los demás son todos partidarios del gabinete cívico-militar.

El martes hay Pleno del PS. El PS empieza a perfilar mejor su política: no es el retiro del Gobierno lo planteado como posibilidad, sino sólo el retiro del gabinete, siguen en la lista electoral de la Federación siguen en la Unidad Popular, y se mantienen en todos los cargos del Gobierno, menos en los del gabinete.

Están horquillados por el hecho que el día 4 de noviembre se cierra la posibilidad de plantear inscripciones de listas a las elecciones parlamentarias y esa es otra poderosa razón para no poder romper la UP, máxime si gran parte de los cuadros medios del PS son candidatos a diputados.

Además, enorme cantidad de militantes y cuadros medios son funcionarios y tendrían que hacer abandono de sus puestos si se llegara a esa ruptura.

Todo esto creó una situación de equilibrio. Los socialistas realizan un pleno, que terminó hace dos días, donde se decidió permanecer en el Gobierno. Tres informaciones confluentes hacen apoyar la votación.

1° Se estarían concentrando tropas bolivianas en el norte.

2° Allende dice que "vamos a la guerra civil" de hecho: no porque queramos, sino porque el momiaje lo va a imponer y el gabinete militar coloca a los militares de "nuestro lado".

3° El gabinete es prácticamente un paso irreversible, porque Allende ya se lo propuso el día lunes (el Pleno es el martes) el gabinete a los militares.

Entonces el PS elabora la estrategia de que no se pueden oponer al gabinete militar, primero porque es un hecho, segundo por todas estas razones, y tercero porque ellos no pueden aparecer públicamente diciendo que no entren militares al gabinete ni que, porque entran militares, ellos se van del Gobierno, cuando los que entran son precisamente los militares "derechos". Entonces para ellos se trata de imponerle medidas al Gobierno que surge y si el Gobierno y ese gabinete no cumplen esas medidas, entonces ellos se retiran del gabinete. (Lo que de hecho significó apoyar el gabinete). Entonces la votación se hace sobre la base de que el gabinete ya está constituido, y se hace entre si se van del Gobierno o se quedan, y se produjo una mayoría aplastante por quedarse, condicionados.

4. Nuestra apreciación

¿Cuál fue la posición nuestra ante el Gabinete Militar? Nosotros siempre sostuvimos –desde abril del año pasado– que Allende podía estar tentado en la posibilidad de gabinete militar.

Pero lo que nosotros entonces llamábamos gabinete militar no era la presencia de un par de militares dentro del Gobierno. Palacios, para nosotros, no fue un "gabinete militar", y esto, si bien es mucho más que el gabinete de Palacios, no es todavía todo lo que nosotros analizamos entonces como un GM. Entendíamos un "gabinete militar" si por lo menos presentaba tres características: (Este aspecto fue tratado en este CC un día después de constituido el gabinete cívico-militar y 48 horas antes de que el Ministro del Interior, general Carlos Prats, por cadena nacional de radio y televisión, definiera el contenido y la forma que el nuevo gobierno levantaría como política). A raíz de esa declaración, emitidos, días después, una declaración del Secretariado Nacional en la que definimos nuestra actitud y política frente al nuevo gabinete. (Ver (5). En este CC más bien buscábamos precisar la forma que, hasta ese momento, adoptaba la inclusión de militares en el gabinete, y no el carácter de fondo y definitivo de ese gabinete y de nuestra política frente a él).

1° El predominio militar, con un peso notoriamente favorable a los militares en el gabinete, y con cambio abrupto de carácter del Gobierno por la inclusión de los militares en el Gobierno.

2° Que ese gabinete adoptara inmediatas medidas y tareas que nada tuvieran que ver con las líneas de acción y tareas que desarrollaba antes el Gobierno. Que su inclusión violentara claramente el programa y las tareas políticas a cumplir.

3° Que ese gabinete fuera claramente represivo contra el movimiento de masas y contra los sectores revolucionarios de la izquierda.

4° Que todo eso produjera división en la UP, incluso entendido aquí el retiro de los comunistas del Gobierno; además de los socialistas.

La verdad es que la forma en que el gabinete militar se ha constituido no tiene estas características. Si bien desplaza una enorme cuota de poder civil al militar, si bien el peso de Carlos Prats es enorme, como Comandante en Jefe y Jefe de Gabinete, también es cierto que ese gabinete se da en un contexto en que aún no toma medidas concretas y que incluso intenta ensayar las posibilidades de un equilibrio al interior del gabinete, al incluirse el presidente y el secretario general de la CUT, y al mantenerse las cuotas en el gabinete y el gobierno de los partidos PS, PC y MAPU. Eso hace, no tanto que el gabinete militar deje de ser en perspectiva, el "copamiento" de un vacío de poder por los militares y no por el pueblo –sigue siendo similar por tanto su rol a lo que antes estudiamos–, sino que no ha tomado todavía el carácter de *veloz quiebre* de las políticas que desarrollaban el Gobierno y los partidos previamente.

5. El movimiento de masas

El movimiento de masas sufrió en esta segunda etapa una considerable reactivación. El desarrollo de los Comités Coordinadores, la movilización de masas, la mantención de la producción, evidenció una reactivación importante en todos los niveles.

No es claro para nosotros todavía, pero queremos destacar un aspecto: El 4 de septiembre la Unidad Popular y nosotros coincidimos en llamar a una determinada forma de movilización de masas y esta movilización alcanzó un alto desarrollo. En octubre, con el repliegue del PC que no estuvo en la política por movilizar a las masas para resolver la crisis, no tenemos claro cuál ha sido el resultado, comparando la extensión y profundidad de las movilizaciones de masas de septiembre y octubre. No sabemos cuánto ha afectado el repliegue del PC. Este es un aspecto que debemos tratar de precisar, porque constituye un elemento importante en la perspectiva de poder, en la realidad del movimiento de masas, en la determinación de cuál es el peso del reformismo, y de perspectiva en la apertura de este nuevo período. Pero en cualquier caso, el repliegue del PC parece tener un costo que no parece ser bajo.

A pesar de esto: había hace una semana 52 comités coordinadores en todo el país de distinta representación y magnitud y ha habido repuntes y avances importantes.

6. Nuestra política

Continuamos en la perspectiva de los Comités Coordinadores, y levantamos lo que llamamos "el Pliego del Pueblo". O sea, tratar de unificar y levantar un programa alternativo que, de hecho, enfrentara el Pliego del Pueblo con el pliego fascista y permitiera también superar las limitaciones programáticas del reformismo. Afirmara así que esta convocatoria orgánica que eran los Comités Coordinadores y su desarrollo, no se canalizaran por la vía de los objetivos programáticos que le había entregado tradicionalmente la UP y

armarlos política y programáticamente a un nivel superior. Tuvo dos efectos ese pliego: el primero, se demoró, por su extensión. El segundo, es que fue demasiado extenso.

Creo que el pliego es un aporte programático superior a lo que contábamos hasta aquí: es la primera versión relativamente estructurada o coherente, que intenta abarcar a todos los sectores en sus objetivos programáticos, intenta articular la tarea inmediata con la tarea política; y vincular ambas con la organización de la masa y con reivindicaciones nunca antes levantadas por nosotros de distintos sectores sociales que poco conocemos aún; será en definitiva una apertura a las discusiones de programas que veníamos teniendo como CC y por Regional. Y debe ser un instrumento de trabajo que, a nuestro entender, como está formulado, partiendo de la reivindicación inmediata de cada sector para llegar al objetivo programático, es un instrumento que debería fortalecer nuestro trabajo de masas (ver 4) y ver “El Pliego del Pueblo”).

El tercer nivel que intentamos alcanzar y que no fuimos capaces –por lo menos en Santiago– fue pasar a un grado de movilización de masas más agresivo. Pasar desde una convocatoria fundamentalmente orgánica y programática, en realidad defensiva, a una convocatoria movilizadora de masas. La verdad es que pareciera que no estaban dadas las condiciones como para eso y que, más bien estaban, incluso con dificultad, para concentraciones comunales, de tipo más pasivo. Nosotros nos formulamos un tipo de movilización –es bueno tenerlo presente por si se nos repite el problema– que consistía en saltar desde las tareas orgánicas y programáticas de masas, de inmediato a la toma de las calles y caminos en todas las comunas donde había un Comité Coordinador, por un tiempo limitado de 10 minutos, 15 minutos, controlado, y con objetivos muy limitados. La experiencia y la realidad hicieron evidente que no estaban las condiciones para eso. Más bien estaban para que esto fuera la culminación de una movilización progresiva, que pasara por concentraciones comunales para llegar totalmente a esos objetivos. Entiendo que incluso esta convocatoria de concentraciones comunales se vio debilitada por rasgos de sectarismo y repliegue socialista y por las dificultades de los tiempos un tanto tardíos en que nos propusimos aquella tarea.

En cuarto lugar, retomamos la línea de trabajo de las alianzas políticas fundamentalmente con el PS y la IC y a veces con la JRR, lo que tuvo un relativo buen rendimiento durante toda la crisis.

No sólo con las cúspides del PS e IC fundamentalmente sino, incluso, en el caso de Santiago, con todos los comités regionales del PS e IC y con algunos personeros más radicales del Gobierno. También se pidió a todo el partido que todo regional, todo GPM, toda base, se conectara con estos sectores detrás de la política antes explicada.

III. Evaluación de la crisis de octubre

Entregados los antecedentes, muchas cosas ustedes mismos las pueden concluir; yo me voy a reducir a exponer 7 ú 8 grandes conclusiones generales:

1° Es realmente la crisis más grave por la cual este Gobierno atravesó. Tuvo todos los componentes que cada una de las crisis anteriores tuvo, pero los tuvo todos juntos y en un nivel superior en cuanto a extensión y profundidad. Tuvo además nuevos componentes. No profundizaré lo ya analizado, la aparición del bloque social reaccionario, la táctica de la resistencia civil, la incorporación activa de la pequeña burguesía fundamentalmente propietaria; el que hayan conseguido incorporar incluso a un sector de la pequeña burguesía asalariada, como arrastraron al PDC, y la apertura pública de un trabajo político hacia las FF.AA., etc.

2° Esta crisis también, a diferencia de todas las otras crisis, creó dos grandes bloques sociales. El país se polarizó en dos grandes bloques sociales y políticos: por un lado los pobres del campo y la ciudad y la clase obrera, los segmentos que tenemos de la pequeña burguesía asalariada; los partidos políticos de izquierda, aquellos uniformados que estaban con estas posiciones; por el otro lado, los grandes empresarios nacionales y extranjeros, la mayor parte de la pequeña burguesía propietaria, una parte de la asalariada, incluso sectores de los pobres, parte de los pobres, parte de las FF.AA. y los partidos políticos de la oposición. Es decir, todo el país estuvo claramente polarizado. Este país se polarizó abruptamente. No sólo al nivel de las confederaciones de partidos, como venía ocurriendo formalmente antes: el aparato del Estado, las clases sociales, los partidos, todo se polarizó. Y se polarizó en dos grandes bloques.

3° Desde ayer podemos decir que, de nuevo, predominó la estabilidad institucional. En concreto, la sumatoria de todas las fuerzas partidarias de mantener la estabilidad institucional, de no derrocar al Gobierno, de no romper la institucionalidad, predominaron, a pesar de esta polarización. Predominan estas políticas, no sólo porque estos sectores de la clase dominante sean fuertes o porque "el sistema" y la "constitución" y "la democracia" sean "poderosas", sino porque hay quienes, desde el Gobierno y la izquierda están dispuestos a hacer las concesiones necesarias para llegar a acuerdos. El contenido exacto de las concesiones es previsible pero todavía no ha cristalizado. Aún así podemos mencionar algunos indicadores de su carácter:

– El discurso del Ministro Matus, por orden de Allende, asegurando que se devolvería todo lo requisado y todo lo intervenido, por cadena nacional de radios hace 4 días. Existiendo acuerdo del Comité Político de la UP de no devolver ninguna gran empresa industrial ni gran establecimiento comercial, Matus se abre a no conversar sólo las que estén dentro de las 91, o sea, se devuelven todas las constructoras, las electrónicas, etc., los ALMAC, etc. . .

– Segunda: la Ley de Grupos Armados, que analizaremos luego.

– Tercero: el tratamiento a los gremios, un tratamiento de aceptar casi una dualidad de poderes en el país, con concesiones en todos los terrenos.

– Por último, el gabinete militar mismo, que significó restringir, cerrar, de una determinada forma el camino al desarrollo del poder popular a partir de una posible iniciativa del Gobierno. Otra cosa es que combatiendo esas restricciones, aún sea posible imponerlos, pero es evidentemente mucho más difícil.

4° La crisis en la clase dominante persistió y persiste durante la crisis de octubre. Si bien vuelve a predominar un sector de ella como en la crisis de septiembre, en el nuevo cuadro –con los militares en el Gobierno, con la Ley de Grupos Armados, con concesiones por tanto mayores, y polarizado el cuadro político del país– persiste la crisis en la clase dominante y no se resuelve en definitiva. Si bien en la superación de la coyuntura de octubre en el hecho tuvo hegemonía el freísmo.

5° El movimiento de masas se activó por canales extratradicionales, extra CUT e, incluso, a veces, incorpora CUT comunales. La clase obrera, los pobladores, los estudiantes, las JAP, se activaron y se movilizaron fuera de los canales tradicionales y con la oposición del PC y, cuando esta no fue oposición, con su no participación activa. Se crean los Comités Coordinadores –decimos– en magnitud al menos significativa; y se da el paso que veníamos esperando hace unos meses. Pareciera que es un proceso irreversible. En tercer lugar, no sabemos hasta qué punto "prenda" este Pliego del Pueblo; pero pensamos que lógicamente debía tener una resonancia mayor de la que tenían los programas FTR, MCR hasta aquí. Y luego nos consta una buena disposición general del PS, lo que presupone la extensión y la adopción por otros sectores de este programa.

En resumen, al interior del movimiento de masas habría una situación que podríamos calificar de mejor y de un avance evidente.

6° Se establecieron de hecho alianzas políticas que, si bien no han sido todavía coronadas como "polo de reagrupación de fuerzas", entendemos que en todas las provincias se estrecharon las relaciones con estos sectores. Puntualmente en algunas comunas más estrechamente, en otras menos. Hay una buena relación desde ese punto de vista, si bien eso no significa que adopten siempre la mejor política. Pero hay evidentemente una apertura.

7° Pareciera que cristaliza, en forma más importante que en las crisis anteriores, la hegemonía del grupo no golpista al interior de las FF.AA. En la crisis de septiembre la imagen era que Prats no tenía el mando del Ejército, y que eso se iba a medir cuando saliera Canales. La salida de Canales demostró una situación favorable a los no golpistas, y esta coyuntura reafirmó aquello a un nivel superior. Están por verse las Juntas Calificadoras en todas las ramas y qué exactos resultados van a dar en finales. Pero en cualquier caso, pareciera que ha sido duramente golpeado el sector golpista. Si bien hoy pudiera conservar alguna fuerza, están en cualquier caso replegados y muchos de ellos cuestionados.

IV. El gabinete militar

Ya hemos hecho mención del origen y la forma que adoptó el surgimiento del gabinete militar. Durante la crisis llegó un momento en el cual el freísmo, que hegemonizaba la ofensiva de la clase dominante, más Allende, más el PC, más el Alto Mando, eran partidarios de un GCM. Eran una fuerza poderosa.

Es importante analizar su origen, porque debe definirse que el gabinete militar fue *impuesto* por la clase dominante. A diferencia de todas las otras coyunturas, en las cuales Allende quiso hacerlo como una pirueta, en términos de imponerlo él como una salida, esta vez Allende no hizo nada más que someterse a las imposiciones de la clase dominante. Pareciera que eso no es importante, pero en realidad eso hace al rol histórico y político que puede cumplir el gabinete; es distinto si la clase obrera impone un gabinete militar estando ella a la ofensiva, que si la clase obrera está a la defensiva, la clase dominante a la ofensiva y esta impone un gabinete militar. Cumple este gabinete un rol político e histórico distinto.

En segundo lugar, es importante resituar lo que planteábamos antes: nosotros teníamos la expectativa de un gabinete militar con ciertas características: las tiene, pero en general se trata de un gabinete que no tomó aún esas características. Esto, a pesar de ser impuesto por la clase dominante; a pesar de ser un gabinete notoriamente distinto a la inclusión de Palacios como ministro hace seis meses; a pesar de tener esta vez el Gobierno interior en manos del Comandante en Jefe del Ejército (que sigue siendo Comandante en Jefe en comisión de servicio); a pesar de todos estos factores, y a pesar de que el sector incluido en el gabinete ganó una mayor hegemonía al interior de las FF.AA. en octubre. Ahora bien: en sentido contrario opera la composición general del gabinete, y la presencia socialista y todo ello en un *intento* de equilibrar el gabinete.

Este gabinete se diferencia del de Palacios en términos de que fue impuesto por la clase dominante, que tiene al Comandante en Jefe de ministro; este es el Ministerio del Interior y, además, el sector de las FF.AA. que entró en el gabinete tiene una hegemonía, mayor, como grupo, al interior de las Fuerzas Armadas. Esto hace que se haya desplazado una cuota importante de poder civil al poder militar y por tanto se aproxima a la concepción que nosotros teníamos del rol político que cumpliría un gabinete militar.

En sentido contrario intentar operar otros factores que debemos analizar:

– En primer lugar, la actitud del PS de intentar poner condiciones por la izquierda al nuevo gabinete que, aunque no sean cumplidas, influye y en dos sentidos: uno, que el PS se queda en el Gobierno y, el otro, que retrasa cualquier medida represiva que intentara tomar el nuevo gabinete. Nadie podría decir que un "gorila" entró al gabinete. Allende habló "por los cambios y la democracia, para seguir avanzando", y Prats, si bien dijo no tener "compromisos políticos", dijo que él "obedecía al Presidente". Ya hay una ambigüedad. La expresión del PC que están en los titulares de todos sus diarios: "el programa no se transa", también influye retresando todo intento de rápida regresión. El retiro del Gobierno del PS y PC habría significado un viraje más brusco del Gobierno, con un polo de reagrupación política externa al Gobierno. El hecho de que ambos partidos hayan permanecido en el Gobierno, independientemente de nuestra opinión, juega un rol en el sentido de limitar al menos al inicio, el margen de maniobra del gabinete, no podrán con facilidad intentar de inmediato ofensivas represivas, virajes políticos, etc.

Luego esto se concreta con la inclusión de dos ministros, que simbólicamente buscaron representar a la CUT (Figueroa y Calderón), y en la mantención de la UP dentro del gabinete (no entraron ni Del Pedregal, ni Felipe Herrera, ni militares retirados) fundamentalmente el PC, PS y MAPU. En resumen, hay factores que acercan este gabinete a la concepción de gabinete militar, que nosotros estudiamos, que era en el fondo el primer paso hacia el gorilismo. Pero en la realidad concreta hay también factores que lo diferencian. Es por eso que en estos momentos se produce un precario equilibrio e indefinición. Ahora, evidentemente la correlación de fuerzas en el Gobierno se la lleva el Ejército. Pero se da también una especial situación, la que Prats asume después de tener roces con la clase dominante: fue criticado por Diez, por Tomás Pablo, tuvo enfrentamientos con Ignacio Palma; es decir, se da una particular situación en lo concreto.

Se da también en un determinado contexto: con el país todavía paralizado. Así, quien de hecho está impulsando el caos es el sector patronal y así el gabinete militar no asume porque el movimiento de masas esté produciendo el caos, y los militares tengan que entrar para golpearlo, sino que se le presenta como primera tarea hacer volver al sector patronal al trabajo.

Todo esto hace que se llegue a un precario equilibrio, que le da una fisonomía a este gabinete que todavía no está definida, que no tiene el carácter definitorio y categórico, de veloz desarrollo, de represión inmediata al movimiento de masas, de crisis al interior de la izquierda que hubiera podido crear una reagrupación de fuerzas inmediata, de una movilización callejera en contra. No ha cambiado hasta este minuto. De hecho en la práctica política no ha cristalizado aún el cambio en el carácter de clase del Gobierno.

En esto hay que ser enormemente cuidadoso, porque vamos a tener que manejarnos en los frentes, y un mal manejo de este problema nos puede aislar. Es más: nuestros militantes de Santiago, por ejemplo, están armados con la concepción anterior después de un ampliado que tuvimos hace tres o cuatro días; para ellos la entrada de Prats al Gobierno es el primer paso al gorilismo y, de verdad, eso no aparecerá en la práctica por un período. No digo con esto que se haya modificado la esencia del problema de la generación de un gabinete militar en Chile.

Enfrentaremos tres posibles evoluciones de este gabinete militar. (Me voy a pronunciar casi personalmente por la opción que me parece más probable).

1° Una de las posibilidades planteadas es que la crisis de la clase dominante y la crisis de conducción del movimiento de masas lleve a un empate de las fuerzas políticas y sociales, y de allí surja una forma de arbitraje de tipo bonopartista. Yo creo que no, que la entrada de los militares difícilmente puede ser el punto de partida de un bonapartismo como tal, que la correlación de fuerzas sociales y al interior de las FF.AA. dificultan que este gabinete pueda ser el punto de partida de un bonapartismo. (Este análisis me lo reservo para verlo en detalle en otra ocasión).

2° Una segunda fórmula es que sea el punto de partida del gorilismo. Me parece que es posible, pero que en cualquier caso, no está así planteado hoy. Hoy *no es* el punto de partida del gorilismo. Si las cosas evolucionaran en una determinada forma mañana, podría serlo.

¿Cuál podría ser la forma en que llegara a ser gorilismo?

–Que la fracción de la clase dominante, que no ha sido neutralizada en esta coyuntura ("los precipitantes") retome la ofensiva y provoque "la crisis de noviembre". Con los militares ya en el Gobierno; con el cuadro polarizado: practicando los gremios y los partidos durante este período la "desobediencia civil"; todo lo resuelven con los ministros militares, y nada resuelven con los civiles (el esquema Cumsille del primer sábado de paro del comercio); conversar con Prats los problemas de la agricultura, los problemas del trabajo, los problemas del cobre, los problemas de la deuda externa, etc. No considerar lo que Allende diga. (Es la forma que en octubre adoptó la "desobediencia civil").

Si esa fracción de la clase dominante tuviera la fuerza para crear de nuevo una crisis (cuestión dudosa y sujeta a estudio) es posible que empujen a Prats al gorilismo o, al contrario, que lo pierdan definitivamente acusándolo constitucionalmente. (Los Comandantes en Jefe del Ejército están sometidos a la acusación constitucional del Congreso, igual que los ministros). Y una acusación constitucional al Comandante en Jefe del Ejército, es una operación política al interior de las FF.AA. que puede tener dos resultados: o cierra y cohesiona como bloque a las FF.AA. (tendencia que sería probable si el debilitamiento del sector golpista de las FF.AA. es serio) o produce lo contrario: quiebra a las FF.AA. en dos sectores.

Puede producirse antes una acusación constitucional a Allende, o ir acusando constitucionalmente a los ministros civiles, aunque pareciera que la DC no va a dar la fuerza parlamentaria para eso. Por eso decimos: puede ser el punto de partida del gorilismo a partir de crisis y convulsiones "no controlables" que pueden convertir a Prats en pivote inicial del gorila, que cumpliría entonces el papel de resolver los problemas de dirección a la clase dominante. En este caso la crisis que tiene la clase dominante no es capaz de resolverla por sí misma y la resuelven los militares (inicio de gorilismo). Reprime al movimiento de masas, le entrega más que garantías a la clase dominante y va surgiendo el gorilismo como variante fundamental.

3° La tercera posibilidad es que se produzca otra situación, que es la situación en la cual el equilibrio tenga un grado de solidez, que este gabinete militar no sea capaz de dar las garantías suficientes a la clase dominante. Si resultara que esa pequeña burguesía enardecida, esa clase dominante cohesionada y organizada, esa fracción política y social de la clase dominante pura y "precipitante", cobre peso. Y lo puede cobrar justamente a partir de que el general Prats no pueda imponerle con rapidez al Gobierno, por ejemplo, la devolución de las empresas; el desalojo de las fábricas; la disolución de los grupos armados porque resisten, el PS, el movimiento de masas, en menor grado el PC o grupos del PS. O más que no "poder" tenga más bien que ser lento en "poder" y hacerlo, que no lo pueda hacer con la velocidad suficiente. En ese caso es posible que la clase dominante lo arrincone, y coloque a los miembros de ese gabinete –por lo menos a Prats– al "otro lado", con la generación de una "zanja" entre la clase dominante y Prats. (Este es el esquema de sectores de la UP, se basan en los roces de la oposición con Prats. Suponen que los enfrentamientos sociales y políticos van a seguir y que ellos van a controlar el

Gobierno y no van a dar garantías a la burguesía). Yo creo que no hay que descartar esa posibilidad.

Yo diría que probablemente una mezcla de ambas se va a dar; una combinación de las dos últimas. Cuál será la tendencia definitiva, no depende más bien de que haya gabinete militar o no; depende de la perspectiva global: de cuál sea el comportamiento de las clases, la fuerza del movimiento obrero, nuestra fuerza, la correlación de fuerzas al interior de la clase dominante y eso se verá después.

Yo no descartaría una mezcla de ambas: que haya un grado de equilibrio, que haya un grado de neutralización del rol para el que está llamado en definitiva el GM, pero que, con alguna velocidad, tomando mayor ritmo, en concreto los generales se vean obligados a golpear al movimiento de masas, so pena de no dar garantías, y empecemos a sufrir una política que sibilinamente vaya neutralizando y golpeando a la clase obrera y al pueblo. Que es perfectamente posible llegar a marzo con esta política, pero que en el transcurso de ella favorezca objetivamente a la clase dominante.

Esa es nuestra apreciación de la posible evolución del gabinete.

Nuestra política pública frente a la constitución del gabinete cívico-militar será, por ahora, la siguiente:

1° Nos opusimos a la constitución del gabinete cívico-militar por considerar que el reformismo se negó a llenar el vacío de poder, abriendo camino al poder popular, y prefirió llenarlo con los militares. Por eso nos opusimos y lo seguimos hallando negativo;

2° Porque desplaza la resolución de los problemas del poder y la resolución de las distintas crisis y fenómenos políticos, desde la correlación de fuerzas globales de la sociedad, de la cual los militares son una parte, a una situación en la cual la correlación de fuerzas al interior de las Fuerzas Armadas cobra enorme importancia. Terreno en el cual el pueblo no sale favorecido, pues la estructura militar, como estructura social, está conformada para defenderse de la posible influencia del pueblo.

Hasta antes del gabinete militar, una crisis como la de agosto se resolvía de acuerdo a cómo se inclinaba la balanza desde el punto de vista de los instrumentos del poder, del Gobierno, de las fuerzas políticas y sociales, fundamentalmente a partir de la correlación de fuerza global en la sociedad (clase dominante contra clase explotada) de los cuales una parte la constituía la correlación de fuerza al interior de las FF.AA. (golpistas, no golpistas, pro UP, etc.). Actualmente, con los militares en el Gobierno, la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA. toma primera importancia, porque están en el Gobierno y tienen un margen de decisión política importante.

Si resulta que en una circunstancia de este tipo predominan los golpistas, poco puede hacer el pueblo. Además esto se agrava hoy por otra razón: porque esa estructura social, las FF.AA., impide y busca defenderse de que el pueblo pueda influir en la correlación de fuerzas a su interior. Luego, en resumen, nos impone que quien define o influye importantemente sea una formación en la cual la correlación de fuerzas nos es desfavorable hoy, y en la cual no podemos influir o al menos, se defiende de que nadie la influya. En-

tonces es enormemente peligrosa, porque no permite, en resumen, que sea el pueblo el que decida su destino.

3° La alianza se hace con algunos generales, y no se hace con todos los soldados y oficiales. En la última declaración de Secretariado Nacional hace 3 días (que saldrá en periódico) hay una formulación y les pedimos que se atengan a ella, porque hay que ser enormemente cuidadosos en ésto: el pueblo no rechaza la alianza con los militares; pero sí exige que no sea con algunos generales, sino con todos los militares, de alta, media y baja graduación, oficiales y soldados que estén por un programa revolucionario, por luchar contra los patrones y por la creación del "poder popular". O sea, exigimos que los soldados puedan opinar; que vayan detrás de un programa que impone el pueblo y, en tercer lugar, que sea el pueblo el que decide. Nadie en su nombre debe hacerlo. Más todavía: hoy cuestionamos el gabinete militar, bajo la pregunta de "¿a quién entrega garantías el gabinete militar?": a los trabajadores o a los "patrones". Eso el pueblo lo va a comprender en su práctica. Nos manifestamos en contra por todas estas razones, pero no pretendemos decir ¡abajo el gabinete militar! e iniciar una ofensiva en su contra, mientras no haya cristalizado en la práctica la evolución de ese gabinete militar, por la específica forma que lo originó, que es lo que veíamos al principio.

Ahora: ¿Qué proponemos? Proponemos, a partir de lo que llamamos "llamar a vigilar el gabinete" a las masas; a estar vigilante de cuál es el comportamiento del Gobierno, qué programa aplica, hacia dónde orienta sus políticas y, en particular, a vigilar las medidas que tome para resolver los conflictos hoy planteados, su actitud con los gremios reaccionarios, la devolución de empresas, etc. Es decir, estratégicamente vigilar su comportamiento general para ir denunciándolo siempre en toda concesión y, puntualmente, ahora, tácticamente vigilar la devolución de las empresas requisadas en esta coyuntura.

Esto en cuanto al gabinete militar, su perspectiva y nuestra política.

V. La Ley de Control de Grupos Armados

Este tema yo sólo lo voy a mencionar, y otro compañero después lo expondrá in extenso.

En primer lugar, es necesario establecer claramente que esta fue una concesión del Gobierno, que lo negoció. No deben caber dudas al respecto.

a) Se "equivocó" en un determinado artículo al vetarlo.

b) Se dio "la coincidencia" que el resto de las indicaciones, no asistiendo los parlamentarios de la UP necesarios para dar el tercio, no se pudo vetarlas.

c) Cuando el Gobierno tenía aproximadamente, 10 días para promulgarla, la promulgó en 12 horas.

En resumen, fue una negociación del Gobierno con la clase dominante.

Hay dos versiones: una según la cual el primer punto que los DC impusieron, para empezar las conversaciones, fue la inmediata promulgación de la ley; hay otra que dice que lo pidió Prats (pueden haber ocurrido ambas,

porque hubo un momento en que los DC hicieron exigencias al Gobierno a través de Prats).

En segundo lugar, y lo dejo sólo planteado, esta ley es de gravedad extrema, porque no toca sólo a las organizaciones políticas, sino también al movimiento de masas. Es mucho más grave de lo que ustedes se imaginan (y dejo al compañero para que explique esta gravedad). Es de las tres tareas prioritarias que nos planteamos hoy como CP. Hay todo un estudio y reconocimiento que tendremos que hacer nosotros y parte de ustedes en sus estructuras. En segundo lugar, van a tener que promover una campaña agitativa en contra, que tiene que ser nacional y masiva, con participación del movimiento de masas. En tercer lugar, las medidas de seguridad a tomar son de un esfuerzo increíble.

En concreto, afecta toda la concepción de trabajo orgánico y envuelve un esfuerzo muy grande. Y es irrebatible. Esta es una fuerza contra la cual hay que luchar y hay que hacer todo el esfuerzo necesario.

VI. La perspectiva

Nos interesa precisar cuatro problemas en cuanto a la perspectiva. Mucho ya lo hemos dicho, pero nos referiremos a cuatro factores que van a estar, creemos, caracterizando la perspectiva de aquí a marzo.

1. Parece predominar de nuevo la estabilidad institucional; pero ésta, probablemente por todas las razones que antes veíamos, va a estar jalonada de algún tipo de crisis. No podemos asegurar evidentemente de que esta crisis vaya a tener la envergadura de esta última crisis. Pareciera que esas agudizaciones de la situación pueden ser aminoradas de alguna manera por la presencia de un gabinete militar: pero es difícil eliminarlas absolutamente.

En resumen, pensamos que lo más probable es el predominio de la estabilidad institucional, jalonada, eso sí, de algún nivel de crisis; más aún; que esta perspectiva se da en un contexto específico en el cual las tácticas de aquellos sectores de la clase dominante que no quieren derrocar al Gobierno pero que necesitan golpearlo políticamente, siempre terminan –sin quererlo– abriendo la puerta al otro sector, y así surgen las condiciones para generar grados de crisis.

2. La enorme polarización de la sociedad chilena, con agudización de los enfrentamientos sociales y políticos.

3. Trizaduras en relación del Gobierno con el movimiento de masas. Este fenómeno tendrá un desarrollo más extenso y veloz del que tuvo desde el 4 de septiembre hasta hoy, pero difícilmente romperá la clase obrera y el pueblo de modo violento y abrupto con el Gobierno.

–Se va a producir, además, una profundización de la crisis al interior de la UP. Esta tomará mayor velocidad, extensión y profundidad que la tomó antes, pero tampoco será abrupta o aplastante, de un momento a otro. Tendrá eso sí una evolución que cada vez será más grave.

4. Si bien la actividad de las masas y la lucha política y social se van a dar en todos estos terrenos, se va a terminar expresando en una "medición" electoral. Y este fenómeno electoral tendrá las siguientes características:

(i) en primer lugar, es una de las elecciones más importantes que se hayan dado;

(ii) la actitud electoral va a tener un grado importante de convocatoria política de las masas. No sólo habrá medición, pues indudablemente de aquí a esa fecha la esfera fundamental de actividad de las masas no va a ser la actividad electoral en sí sino, más bien, ella va a expresar otro tipo de actividad, también política, en las fábricas, en las poblaciones, en los Comités Coordinadores, etc. Pero todo eso finalmente se va a expresar en la cuestión electoral en forma importante.

VII. Algunas precisiones sobre nuestra política

Nos preocupan tres aspectos en cuanto a nuestras políticas y que son:

a) Las políticas que levantamos en la coyuntura.

b) Las políticas generales que hemos venido manteniendo.

c) Nuestra política electoral.

Aunque sólo nos vamos a detener en detalle en la política electoral, no queremos dejar de tocar algunas cosas sobre las otras.

A. Las políticas que levantamos en la coyuntura

Distinguimos dos: la política de los Comités Coordinadores y la del Pliego del Pueblo, como fundamentales.

1. En cuanto a los Comités Coordinadores

En relación al Comité Coordinador nos interesa precisar algunos aspectos de la terminología, los orígenes, las causas, etc., sólo en general, pues ya lo desarrollamos en el CC de mayo.

a) Nosotros planteamos hace meses la necesidad de construir los Consejos Comunales de Trabajadores, a partir de la necesidad de incorporar los pobres de la ciudad como clase aliada de la clase obrera.

b) Como forma de unir al pueblo, entendido que están hoy fragmentados los pobres de la clase obrera, la clase obrera de los pobladores, y de los campesinos, y de los estudiantes, etc. . .

c) Como una forma de enfrentar y controlar el aparato burocrático del Estado, que ha tenido un enorme desarrollo en Chile, y en particular durante este Gobierno, resolviendo a favor del pueblo la contradicción entre el aparato del Estado como conjunto y el pueblo.

d) De allí se obtendría la fuerza suficiente para ir levantando la necesidad de ir creando lo que hemos llamado “tareas de poder”, pero que, en su origen, debe siempre presentárseles más bien como tareas unificadoras, fortalecedoras e incorporadoras del pueblo. Y no como órganos de poder de inmediato, por decreto; así, en la medida en que acumulen la fuerza suficiente, podrán ser en el futuro realmente órganos de poder.

Primero los llamamos Consejos Comunales de Trabajadores; y siguen siendo éstos para nosotros el objetivo a alcanzar. Establecimos después una mediación táctica, que fueron los Comités Coordinadores, y que eran organismos que abrían las condiciones para crear los Consejos. Los Consejos son el objetivo pero, antes que eso, tenemos organismos menores, que son las bases sobre las cuales construimos los consejos, y que los llamamos Comités Coordinadores Comunales.

Por qué se caracterizan aproximadamente los Comités Coordinadores:

(i) porque constituyen la fase no democrática en la constitución de este tipo de organismo;

(ii) porque no representan al conjunto de la comuna, sino a sectores menores de la comuna;

(iii) porque otras veces, a pesar de representar áreas extensas o frentes que están extendidos por toda la comuna, no representan a los frentes de masas fundamentales.

Por ejemplo: se da a veces un Comité Coordinador de sólo trabajadores; otras veces existe sólo en un sector de una comuna; o existe en toda una comuna e incorpora sólo industria mediana y pequeña y no ha incorporado aún la gran industria, etc.

¿Cuáles son las condiciones para que un Comité Coordinador cumpla su objetivo y se desarrolle; y que no sea un organismo que sólo coordine estructuras orgánicas de masas ya existentes y a sectores del pueblo ya incorporados?

1ª condición: que sea amplio. Se entiende por amplio que intente y llegue a representar al conjunto de los sectores sociales fundamentales de la comuna, que incorpore pobladores, obreros, estudiantes y, ojalá, campesinos, lo que es menos importantes en áreas urbanas. Que sea un instrumento unificador del pueblo, aunque lo sea sólo embrionariamente. De ahí se desprende la necesidad de extender su representación social, la necesidad de levantar y agitar un programa, la convocatoria permanente a nuevos sectores, nuevas reivindicaciones, a pesquisar y levantar, etc.

2ª condición: que sea democrático. Por tres razones:

(1) porque si no es democrático, no es un mecanismo de activación del del pueblo y pasa a ser otro mecanismo de incorporación burocrática del pueblo a la actividad política; sólo coordina directivas ya existentes y termina coordinando exclusivamente a los sectores ya incorporados: las direcciones sindicales;

(2) porque es la única forma en que podemos enfrentar a los sectores revolucionarios vacilantes que se están incorporando. A nosotros no nos importa constituir minoría en los Comités Coordinadores, siempre que sean organismos democráticos.;

(3) la convocatoria democrática tiene eco en el pueblo. El pueblo en verdad –y sobre todo los pobres– se sienten instrumentados y manipulados por directivas burocráticas. Una convocatoria democrática los acerca a ser dueños de su propio destino y les abre el camino para después perfilarse como alternativa de poder.

En este momento se están incorporando el PS, MAPU y la IC, y hay acuerdo nacional de UP de hacerlo; en otras comunas se están incorporando las CUT departamentales a los CC comunales y allí ellos tienen la mayoría; vamos a ser minoría en los CC si éstos siguen el ritmo de desarrollo que tienen hasta ahora. En algunas partes fueron incorporados los cordones industriales, a cargo de las CUT comunales, a los Comités Coordinadores (como Macul) y en otros casos se han producido Comités Coordinadores del PC. En cordones industriales (como en el cordón Vicuña Mackenna) están en la discusión para incorporarse al CC.

Cuando estos sectores se incorporan llegan con una fuerte representación de masa. (En Cerrillos, por ejemplo, las grandes empresas como Fensa, Sindelén, CIC, están todas controladas por el PC y cuando se incorporen van a intentar limitarlo a la coordinación de sólo directivas burocráticas). Si nosotros no abrimos la gestión democrática de los CC vamos a quedar en minoría y la conducción reformista, por mayoría burocrática, nos va a estar derrotando siempre.

3ª condición: que sea construido paralelamente a alianzas políticas pero que las alianzas políticas no reemplacen al Coordinador. Precisamente esto, pues ha habido intenciones (caso Cerrillos), en que otros partidos de izquierda nos han pedido que se forme un "Comité Ejecutivo" del Coordinador que esté constituido por dirigentes políticos de los partidos incorporados. La respuesta nuestra fue NO. Nos interesa como nunca tener alianzas políticas en esas áreas y el Comité Coordinador es la base de masas para eso, que necesita una representación en el terreno de las alianzas políticas, pero paralela a ella. Que no reemplace al instrumento de masas.

4ª condición: que sea útil. Que se proponga resolver problemas. Que se proponga escalonadamente, detrás de un programa comunal (el programa nacional no sirve si no se lo proyecta en el nivel comunal, porque aquí se necesitan "nombres y apellidos"), con un plan de acción política comunal del Comité Coordinador. Y ese plan comunal tiene que tener una graduación de objetivos a resolver, concretos y factibles: tal escuela sin techo, tal fábrica necesita olla común, vigilancia en tal lugar, etc. En resumen, objetivos que cumplir no genéricos sino puntuales primero, los cuales poder mostrar al pueblo como éxitos. Y que la comuna vaya entendiendo que a partir del Comité Coordinador se resuelven problemas: los que no los resuelve la Intendencia, la Gobernación, la Alcaldía. Entonces vamos a tener una convocatoria amplia de masas.

Nuestra impresión es que actualmente sólo estamos convocando a los sectores que ya influenciábamos, o a los que influenciaban otros partidos y que se caracterizan por estar ya organizados y estar ya incorporados a la lucha política.

¿Cuál es ahora la estructura orgánica que asegura la democracia para nosotros? Nosotros planteamos que existan:

1. Una *Asamblea Comunal* para designar la concentración comunal. No es resolutiva, es más bien informativa, para agitar problemas.

2. Que la *unidad de base* del Comité Coordinador sea la asamblea por frente y no "la asamblea comunal". Que cada asamblea de fábrica se consti-

tuya en la unidad de base: cada población, cada asamblea de liceo, cada centro de padres, es una unidad de base. No sacamos nada con juntar 2.000 personas si así de hecho los partidos políticos terminan diciendo todo. Así enfrentamos al reformismo en cada liceo, en cada fábrica. Así, el primer objetivo a conseguir para nosotros es que funcione la asamblea de base convocada por el Comité Coordinador para resolver sobre los problemas que el coordinador está discutiendo.

3. Que esa asamblea de base elija delegados proporcionales al número de miembros, para un *consejo comunal ampliado,* que sería el organismo más serio, más fuerte y más funcional del Comité Coordinador. Que para el tamaño de un Comité Coordinador tipo Chiguayante, digamos, debía tener 50 a 60 personas. Delegados que serían específicamente elegidos para este Comité y que pueden o no ser los dirigentes sindicales.

Esto nos asegura, primero, la democracia real y nos permite realmente conectarnos con la masa y pasando por sobre la burocracia sindical (que existe), nos permite modificar criterios donde vamos a ser minoría durante todo un período y nos abre la posibilidad de llegar a ser mayoría después. Estaríamos ganando a la verdadera dirección media de la masa en una comuna.

4. Finalmente, un *comité ejecutivo* para incorporar a los dirigentes sindicales. Que sean ellos los miembros de este Comité Ejecutivo mientras afirmamos la asamblea de base y constituimos el consejo comunal ampliado de delegados. Después, cuando esté consolidada la estructura del CC, se puede elegir este Comité Ejecutivo de 10 ó 12 personas por el Consejo Comunal Ampliado.

Yo creo que con este esquema se asegura la democracia y se posibilita la ejecutividad. Se entiende que este esquema *es una meta a alcanzar.* Me explico: lo primero es convencer a nuestros militantes y a los actuales dirigentes de los CC de que es útil la asamblea por base. Cuando ya los tengamos ganados para eso, convencerles que es necesario ese Consejo Ampliado. Después, que ese Consejo Ampliado sea democrático y sean elegidos sus miembros; y sólo finalmente que sea elegido el Comité Ejecutivo. Eso será lo más difícil. Por eso debemos asegurar la frecuencia de las reuniones del Consejo Ampliado.

Este es el esquema matriz. No creemos que haya que aplicarlo rígidamente. Y si tiene que ser modificado, siempre será positivo.

La nomenclatura socialista “Comando Comunal” es aceptable, no hay para qué dar la batalla por defender la nuestra, salvo una discusión relativamente rigurosa para ver el momento en que los pasamos a llamar Consejos Comunales, que es para nosotros una fase distinta; cuando hay una base real de masas que sea representativa, porque pensamos que ya el Consejo debería estar aproximándose a ser un órgano de poder. Si lo usamos antes como término, pueden desprestigiarse como instrumentos.

2) *Sobre el Pliego del Pueblo:* seremos mucho más breves. Está ya hecho un resumen, no agitativo, sino una reducción a la 3ª parte, que quepa en un diario mural elemental. Va a quedar de 8 páginas: tiene 17. Ya es leíble, no tiene literatura; se conservó la introducción. De modo que ustedes podrán manejarlo con mayor facilidad.

La fórmula que nosotros proponemos para trabajar con el Pliego del Pueblo es ésta:

– No esperar que el Comité Coordinador lo apoye: pueden apoyarlo frentes aislados. Mejor si además puede hacerlo el Comité Coordinador.

– No casarse con el Pliego del Pueblo en cada uno de sus puntos. Todos los miembros de CC y CR conocen el programa del partido en sus líneas generales. Pueden haber aspectos que en algunas partes sean resistidas por otras fuerzas políticas: dar entonces la batalla, pero no cerrar la posibilidad de acuerdo porque haya modificaciones, siempre que no atenten a la esencia de lo que son nuestra líneas programáticas. Esto manejarlo con flexibilidad.

El Pliego del Pueblo fue llevado a los frentes para su discusión, su enriquecimiento o su modificación.

B) De cómo implementar nuestras políticas generales

Aquí se trata de una cosa mucho más pobre, que ya discutimos en un CC anterior, pero estamos cada vez más convencidos, mientras más regionales recorremos, de que son cuestiones que no están aún claras:

1) La lucha por combatir los "compartimentos estancos" en el terreno de las concepciones políticas y del trabajo político en el frente. Para algunos compañeros los problemas reivindicativos tienen poco que ver con el programa, los problemas del programa son independientes de la construcción de los Comités Coordinadores, las tareas de poder no tienen nada que ver con las tareas de defensa comunal y las tareas de defensa tienen poco que ver con las tareas orgánicas del partido. Y, para ellos, nada de eso tiene que ver con el análisis de coyuntura, ni tampoco con las tareas inmediatas, ni con la política de alianzas.

Esto lo discutimos ya una vez. Consiste en esto: ¿qué relación hay entre el programa y la reivindicación? Que un programa es difícil que "entre" por sí solo, salvo en ciertos sectores que ya tienen un desarrollo político superior. Respecto a las tareas de poder; estas se funden, nacen a partir de y coronan las tareas reivindicativas y de programas. No puede haber Comité Coordinador si no hay programa. Y no habrá fuerza para imponer el programa si no hay Comité Coordinador.

Este tipo de relaciones son cosas que los compañeros no manejan con fluidez. Entienden cada una de ellas pero no ven la relación entre una y otra. La relación que tienen estas tareas con la política de alianzas. Cómo una política de alianza es una forma de acumular fuerza, siempre que sirva a nuestros intereses. Cómo esta política de alianzas tiene marcos que van desde golpear juntos y marchar separados, pasando por el combate al reformismo y pasando por la reagrupación de fuerzas y la política alternativa.

Todo esto, a su vez, no puede ser agitado en un frente de masas si es que no se hace un análisis de coyuntura. Lo que está ocurriendo en el país le interesa a la masa. La masa no se interesa sólo por micros o pilones de agua. Hay sectores donde nos consta que se han construido políticas enteras en el sólo terreno reivindicativo; otras en el sólo terreno programático, aban-

donando el análisis político de la coyuntura. Es cierto que los Comités Coordinadores no "son poder" al momento de nacer, pero no basta levantar reivindicaciones: hay que explicarle a la masa que por esa vía ella va a ser poder. La masa tiene disposición y receptividad a entenderlo.

La política de coyuntura es la que nos entrega también las tareas inmediatas; no es lo mismo decir que queremos "expropiar todas las grandes empresas distribuidoras", que "queremos abrirlas esta tarde", pues cerró el comercio; no es lo mismo decir que programáticamente aspiramos a constituir la Empresa Estatal de Transportes a decir que queremos requisar el camión de un vecino en huelga esta tarde. Las tareas inmediatas nacen de un análisis de coyuntura, cruzado con un esquema programático.

Estas relaciones no las hacen todos los compañeros sistemáticamente en el programa diario de trabajo, en la agitación, en el diálogo con el trabajador o en el discurso. Y estos "compartimentos estancos", a nuestro entender, hacen un enorme daño al desarrollo de nuestras políticas.

2) Por último, en segundo plano: la necesidad de que el GPM se preocupe de hacer un *programa comunal.* ¿Qué significa? Que el GPM estudie el Pliego del Pueblo y lo proyecte en su comuna. Expresado en la realidad comunal, en términos concretos, con nombres. En Macul no existe la burguesía industrial en abstracto, existe Pollack, existe Continental, etc. Y de ese programa comunal tiene que derivarse un *plan de acción comunal*, que es distinto al del Comité Coordinador, porque lleva de por medio la implementación orgánica y lleva metas objetivas. Tiene que haber un programa provincial de defensa (CR) y un *plan comunal de defensa* (GPM) y un plan por sector de defensa (Sector).

Programa plan político de acción y plan de defensa, en los niveles de Comité Regional, GPM y sector. De allí surgirá la implementación orgánica. Estas cosas se hacen, pero un día una y otro día otra. Algunos hacen sólo una. Otras la desarrollan bien en un sector y no en otro. Se trata ahora de pegar un empujón para todo el período que se abre revisando todo esto.

(Ver 4), "Pliego del Pueblo" y 6)).

C. La política electoral

Lo primero es tratar de definir cuál es la perspectiva de desarrollo de los acontecimientos de aquí a marzo.

Entendemos que ella está dada por un grado de estabilidad institucional con algunos componentes de crisis: por grados de deterioro en la relación del Gobierno con el movimiento de masas y profundización de la crisis al interior de la UP; y en tercer lugar, por elevación de la actividad de las masas, que se expresará también en el nivel electoral, tomando estas elecciones una connotación distinta a otras elecciones anteriores.

En el CC del mes de julio nosotros destacamos la importancia de estas elecciones. Intentamos resolver las insuficiencias ideológicas y políticas que teníamos como organización, armando ideológicamente al partido de modo que se estudiara la táctica electoral como un fenómeno táctico y no como cuestión

de principios, como urgían algunos sectores; a la vez establecimos nuestras diferencias tajantes con las políticas reformistas del parlamentarismo y electoralismo. Me ahorro todo aquello. Establecimos también la importancia de estas elecciones. Vimos que de aquí a marzo del 73 la lucha de clases en Chile iba a tener dos vertientes de desarrollo: una, la actividad social y política de las masas; otra, la actividad electoral. Que había que buscar un cruce de ambas. En el último CC se avanzó en que el cruce se daría sobre la base de que participaríamos votando detrás de un programa, que orientaría la actividad de las masas, tratando de quebrar los bloques Oposición-Gobierno en bloques de clases.

En resumen acordamos participar detrás de un programa. Y en cuanto a la forma táctica, dejando abierta dos grandes posibilidades: llevar lista propia, puntualmente, donde pudiéramos, o plantearnos imponer un programa a sectores vacilantes de la UP, reconociendo que el CC entonces consideraba preferente el punto de vista de construcción de una política alternativa en este período, el levantar candidatura propia. Pero también vimos que el cuadro polarizado nos dificultaba eso. Y así, la posibilidad de levantar lista propia la vemos siempre como una salida extrema en caso de verse cerrados otros caminos para nosotros.

Quedó abierta la discusión al interior del partido, en los términos planteados por ese CC, y a la espera de un documento que la CP iba a emitir sobre la cuestión electoral.

Se abrió de hecho la discusión en el partido, pero no se llevó en la forma debida por no aparecer el documento y por dificultades de las coyunturas de agosto, septiembre y octubre.

En el curso de la discusión algunos informes dados a regionales individualmente, y no como acuerdos del CC, se precisó que la posibilidad de presentar listas yo la veía restringida a tres posibilidades: si se constituía un gabinete militar o frente a una alianza explícita con la DC o que la UP hiciera la campaña sobre la base del esquema que levantó en junio contra "los ultra" y por la convivencia del resto de los partidos "democráticos".

Finalmente nos encontramos hoy en una situación en la que se constituyó en lo concreto un gabinete militar. Pero este adoptó una forma que no es la que antes estudiamos sino más equilibrada y solapada, y que no produce, por eso mismo, el quiebre de la UP. Es en esta situación que surge para nosotros la necesidad de decidir si presentar las listas independientemente. Esto es analizado en la CP bajo el siguiente encadenamiento de ideas: en primer lugar, que existe una polarización nacional no sólo en el terreno político sino también en el terreno social, que ha aumentado en el transcurso de estos tres últimos meses. En segundo lugar, que en la práctica real, hasta aquí estos dos grandes bloques tienen la representación política en el terreno electoral de las clases y que usufructuan de ellas, y que por otro lado es la masa la que se las ha conferido y se las confiere. Y así, el intento de presentar una lista independiente tendría la dificultad de aparecer nosotros en una tercera posición en que no estamos o, al menos, haciendo el papel de "catapilcos". Tercero, que si bien es cierto que la resolución de esta última crisis se hizo

a base de las concesiones del Gobierno a la clase dominante, por la constitución del gabinete militar, por la Ley de Control de Grupos Armados, por todas las concesiones que ya analizamos y que, por tanto, uno puede suponer que el Gobierno tenderá a derechizarse y que entrará a un divorcio progresivo con el movimiento de masas y grados crecientes de crisis al interior de la UP se irán produciendo, al mismo tiempo ellos no son evidentes hoy. Y aunque pensamos que se harán evidentes progresivamente, a un grado más intenso y acelerado que antes, pero no será suficiente a nuestro entender para romper el cuadro polarizado antes de marzo. Ejemplificábamos con la actitud que ha tenido el PN con la DC, que teniendo grandes contradicciones, contando con una fuerza social, militar y política importante, a pesar de todo eso no es capaz de romper el cuadro polarizado y presentar lista independiente para marzo. Nosotros, que al interior del bloque de los trabajadores, tenemos una representación menor que la que tiene el PN, en la clase dominante, menos podemos esperar llegar a crear esas condiciones. De modo que esta limitación que sufrimos nosotros la tiene también el PN. Eso obliga a que Jarpa no pueda intentar ser una segunda alternativa en el terreno electoral y se someta en el plano de la actividad electoral. En otros niveles y frentes pueden romper el bloque. A veces en las universidades, en los liceos, en los gremios, en las organizaciones empresariales. Pero de todos los niveles de actividad que este período permite es en el terreno electoral donde parece más difícil romper la polaridad hoy y pensamos que esa es una condición objetiva que impone la realidad, que no puede ser rota por un simple voluntarismo.

Distinto habría sido si la constitución del gabinete hubiera tomado otra forma.

En segundo lugar, existen razones de menor envergadura pero que también debemos considerar:

– El hecho de que existe una idiosincrasia, y una “cultura electoral” en Chile, que no puede ser desconocida. Si nosotros en el pasado, en un momento dado *exageramos* la suposición del desprestigio de la actividad electoral como vía de expresión de los fenómenos políticos en Chile y cometimos errores en ese plano, no podemos desconocer el hecho de que la participación en elecciones conlleva de hecho un elemento: El desprestigio relativo de quien participa, especialmente si no lucha por conquistar ese derecho previamente, esa organización (“candidatos”, “apitutamiento”, “corrupción”, “institucionalización”, etc.). Si bien es secundario y posible de combatir y superar, es también objetivo.

– Segundo, el hecho de que gran parte de la fluidez de nuestras alianzas (como Comités Coordinadores, que no surgieron sólo de las necesidades de las masas, sino también de alianza política con otras fuerzas, nos guste o no), se basa en nuestra no participación en elecciones. Si a veces apoyan algunas políticas nuestras es porque no les competimos en el terreno de su actividad fundamental. Si el terreno de actividad fundamental nuestro es el terreno de la lucha entre las masas, para otros sectores el fundamental es el terreno parlamentario. Una modificación en lo que ha sido nuestra política hasta aquí podría acarrearnos dificultades. Este es un problema menor; si hu-

biera decisión de llevar lista, esto no lo impediría, ni mucho menos. Pero debe ser reconocido como objetivo también.

– El tercer problema, que debe ser reconocido en cuanto a debilidad de nuestras políticas, está en las dificultades concretas que tenemos para levantar una alternativa electoral. No emitimos un documento en el momento indicado y, por tanto, no alertamos al partido en la forma conveniente. Ese es un hecho objetivo: la CP se retrasó, "la coyuntura", etc. Pero este problema se arrastra desde antes, por la subvaloración que le dimos a la actividad en el terreno legal; si, lo que nosotros empezamos a corregir en el CC de junio, es probablemente una debilidad que el partido arrastraba desde hacía años: el problema de la valoración correcta de la política revolucionaria en el terreno legal. (Por ejemplo: la inscripción legal del partido).

Esto se ve agravado por no haber implementado antes la recolección de firmas para inscribir el partido o para inscribir a los candidatos como independientes. Estos fenómenos también son secundarios porque no hacen al fondo del problema, pues si la decisión fuera ahora llevar lista independiente, pagaremos el costo de todo eso.

En resumen, la posición que la CP trae al CC es la siguiente:

1) No llevar lista independiente en ninguna parte.

2) Apoyo condicionado a candidatos de la UP, en función de 6 condiciones:

(i) la adopción del Pliego del Pueblo y de un plan de acción política (no sólo un programa);

(ii) que se constituyan y respondan como candidatos a los Comités Coordinadores: trabajen por ellos, cooperen a su constitución y fortalecimiento, rindan cuenta, agiten y se conviertan en sus candidatos;

(iii) que nunca hayan estado en un cargo a partir del cual se haya desencadenado represión en contra del pueblo; que agiten y denuncien en toda la campaña la ley de grupos armados como la Ley Maldita y, en concreto, que se comprometan a luchar por su derogación al interior del Parlamento; que ante cualquier acto represivo contra la izquierda o el movimiento de masas, se plieguen a la protesta;

(iv) que nos aseguren una participación orgánica en la campaña, nos permitan hacer nuestra propaganda, que nos aseguren oradores en las concentraciones. Participación concreta, no implícita. (Eso lleva a la incorporación del partido a la actividad electoral);

(v) que esté asegurado el combate al reformismo de modo independiente de parte nuestra. No le exigimos a ellos que lo hagan, pero poder hacerlo nosotros sin ser desautorizados por quienes apoyamos. Nos reservamos el derecho a discriminar, criticar y controlar las acciones de cada candidato;

(vi) proclamar el camino y la lucha por la democracia directa –que será más bien trabajo nuestro que del candidato– a través de Comités Coordinadores, como nuevas formas de poder popular en el futuro, en contraposición al parlamentarismo.

Antes de que intervenga un compañero que tuvo una posición distinta frente a este planteamiento en la CP, quiero decir que las formas que CP pro-

pone para implementar esta política contemplan dos niveles: uno de tipo nacional y otro regional.

La cuestión del apoyo a los candidatos sería una cuestión regional. No habría apoyo a partidos, sino a hombres. No es necesario tampoco que sean en todas partes candidatos de un partido: puede haber lugares donde apoyemos a PS, PC e incluso MAPU.

La discusión con el compañero disidente se centró en términos de una proposición que él va a explicar ahora, en que plantea presentar lista en tres cabeceras de provincia: Concepción, Santiago y Cautín, por lo menos.

En segundo lugar, nuestra discusión se limita a un fenómeno de implementación táctica y no a una concepción global sobre cómo participar en las elecciones. Se reduce a un problema táctico buscando una táctica de mayor rendimiento que el compañero propone en otra forma de participación nuestra en el proceso electoral.

En este Comité Central se entregaría a la discusión sólo si se presenta lista independiente o no, eso es lo único que tiene que decidirse ahora, porque mañana vence el plazo de inscripción; todo lo otro queda entregado a la discusión del partido, pues para ello tenemos más tiempo.

Intervención de Gonzalo

La discusión fundamental se establece en relación al problema de la táctica electoral. La elección de marzo del 73 tiene una significación de carácter táctico en el desarrollo de la lucha de clases. El problema se centra entonces en discutir cuál es la forma más eficiente de aprovechar, de utilizar una táctica parlamentaria, una táctica electoral, en las condiciones concretas en que se desarrolla el proceso político chileno. La discusión se centra entonces en la afirmación de la CP de que tácticamente es más conveniente no presentar lista propia para las elecciones del 73, en todo el país o en algunas provincias, por el hecho de que hay una polarización social política que nos haría aparecer como Catapilcos, como tercera alternativa. Esto sería visualizado por las masas, la unidad del pueblo; seríamos visualizado como un sector que desarrolla una táctica divisionista.

Lo que yo señalo y desde la perspectiva en que analizó la cuestión de la utilización de la lucha parlamentaria por un partido revolucionario en una coyuntura concreta, en este caso la actual de Chile, es la siguiente:

A mí me parece que el partido revolucionario –y en eso estamos todos de acuerdo– tiene que tratar de otorgar una conducción a cada uno de los enfrentamientos en que se ven comprometidas las masas, sean ideológicos, sean económicos, sean políticos. Tiene que participar en las distintas formas de actividad que desarrollan las masas. Y en Chile se desarrollará un enfrentamiento político de carácter sustancial, principal, en el seno de la lucha de clases: el enfrentamiento político-electoral de marzo de 1973. Entonces el problema es si nosotros estamos por la utilización de formas parlamentarias y legales de lucha, entonces debemos en cada coyuntura realmente utilizarlas en todas sus potencialidades, en toda su plenitud, en toda su eficiencia y capacidad. Las for-

mas de lucha parlamentarias o electorales no sólo debemos utilizarlas en un 40 ó 50% de lo que ellas pueden dar sino en toda su magnitud. Ahora bien: en ese sentido, y referido a la coyuntura concreta de Chile, está también el hecho de que de una u otra forma, quiérase o no, la lucha política en Chile ha asumido hasta este instante, y es presumible que así sea hacia el futuro, un carácter fundamentalmente institucional, es decir, se da dentro del marco de la democracia burguesa representativa, dentro del aparato institucional.

La correlación de fuerzas objetivas de las clases al interior del aparato institucional del Estado, demuestra que predomina todavía en el campo de la lucha política, la lucha que se da al interior del aparato institucional. No está planteado su quiebre, su ruptura. Sólo embrionariamente empieza a surgir, y por acción y como consecuencia de la intensificación del enfrentamiento social, formas de poder muy embrionarias, que se traducen en esos 50 ó 40 comités coordinadores que están surgiendo en el país. Todavía son una realidad muy embrionaria, muy inicial, muy reciente de poder popular, Y la perspectiva que nosotros vemos es que eso se desarrolle en el próximo período, en un plazo relativamente breve, con cierta fuerza y extensión.

En este terreno, entonces, la lucha política asume en este instante, y es previsible que asuma hacia el futuro por lo menos hasta las elecciones de marzo, un carácter predominantemente institucional. Por otra parte es cierto que a medida que vaya cambiando la correlación de fuerzas y se intensifique el enfrentamiento social, irán surgiendo otros organismos, otros mecanismos, fuera del aparato institucional y del Parlamento burgués, a través de los cuales las masas van a ir expresándose políticamente y van a ir desarrollando su actividad política desde abajo mediante la acción directa, la iniciativa política directa y harán entrar en la teoría del doble poder, de los Consejos Comunales de Trabajadores que nosotros hemos venido levantando.

El enfrentamiento de marzo va a tener un carácter sustancial, en la misma medida en que, a pesar de todas las diferencias en cuanto a la táctica que pueda tener la clase dominante, un sector importante de ella se ha decidido por la estrategia electoral, para resolver los problemas actuales de la lucha política. Por su parte el movimiento popular, este bloque de fuerzas sociales cohesionado, unificado, constituido por obreros, campesinos, trabajadores, y que sigue teniendo en el campo de la lucha política una conducción predominantemente reformista, predominantemente de la Unidad Popular, también ingresa con fuerza al campo de la lucha electoral y ve ese enfrentamiento como a un enfrentamiento sustantivo y fundamental.

La Unidad Popular y la derecha se van a jugar en ese enfrentamiento, y se va a jugar porque las masas sean encuadradas, alineadas, dentro de ese enfrentamiento institucional y sean conducidas por allí a resolver los problemas más inmediatos que le presentan en el campo de la lucha política a este movimiento popular que está en el Gobierno. Y para eso van a utilizar todos sus recursos, desde los recursos del aparato del Estado en relación a los problemas de la política económica de la política social, para tratar de arrastrar a sectores de las masas y mediante una política como fuerzas de apoyo en ese enfrentamiento. También se van a jugar todos los medios de propaganda: las radios, los diarios,

la TV. Y también los de la derecha se van a concentrar para bombardear constantemente, diariamente a las masas con ese tipo de actividad.

Indudablemente, este enfrentamiento electoral en Chile hoy día no va a asumir el carácter de un enfrentamiento electoral tradicional. Ya lo señalábamos en otras ocasiones que la táctica que desarrolla la derecha en este momento es la de una guerra de movimiento, mientras la táctica de la UP es de guerra de posiciones, a mantener lo ya conquistado. Hay entonces un permanente movimiento, una permanente actividad de la derecha por ganar nuevas posiciones, y eso pasa por movilización de masas reaccionarias, por huelgas provinciales –como decíamos en informes anteriores–, incluso por llegar al paro nacional, a una manifestación de carácter nacional tal como fue anunciado por la gente del PN después de su último pleno de Panimávida.

De todas maneras, esas formas de lucha que desarrolla la burguesía, por lo menos un sector de ella trata de orientarla y canalizarla en términos de elementos, formas de lucha y formas de actividad que vayan agrupando, unificando sus fuerzas, en relación con el enfrentamiento político electoral de marzo del 73.

Por el lado de la UP, nos encontramos con que ésta le propone a las masas una determinada estrategia y una determinada táctica en relación al problema electoral. La UP se propone fundamentalmente, a nuestro juicio, una estrategia constitucional: o sea, el objetivo fundamental de marzo del 73, desde la perspectiva de la UP, es el crear las condiciones, dentro de la institucionalidad del actual sistema, para desarrollar una estrategia de transformación y creación institucional de una nueva legalidad. El objetivo que tiene para la UP en este enfrentamiento, lograr una mayoría electoral, es tener una mayoría en el Parlamento y poder hacer una transformación de la legalidad del sistema, respetando la constitucionalidad actualmente existente. En torno a esos objetivos va a tratar de orientar a las fuerzas sociales que tratará de agrupar detrás suyo.

Nosotros, incluso en el enfrentamiento electoral, trabajamos en una perspectiva que es absolutamente divergente de la perspectiva de la UP. Nosotros nos orientamos más bien hacia el desarrollo de una legalidad que surja no desde arriba, burocráticamente, como producto del mismo desarrollo de la constitucionalidad burguesa, sino que surja mediante la acción directa de las masas, desde abajo. Y esto también se va a reflejar, de alguna manera, en el enfrentamiento político electoral de marzo del 73, porque la UP va a perseguir determinados objetivos. Porque una fuerza entra en un enfrentamiento electoral no sólo por el hecho sencillo de que hay elecciones, sino que entra con un determinado programa y objetivo político, una determinada estrategia respecto al uso que le va a dar a esas elecciones, a una eventual mayoría electoral parlamentaria, o en una derrota. Todo esto está en función de la estrategia que tenga para la tarea del poder político, etc.

Por parte de las fuerzas revolucionarias, se trata también de definir la utilización de las formas electoral y parlamentaria de lucha, en la perspectiva real de la estrategia revolucionaria. ¿Qué papel juega realmente en un momento determinado un enfrentamiento de ese tipo? ¿Qué papel puede jugar una lu-

cha parlamentaria, una lucha electoral? Y ahí decíamos que esto se ligaba con toda una teoría nuestra acerca del desarrollo de una nueva legalidad desde abajo, mediante la acción directa de las masas, pero aprovechando a su vez el enfrentamiento político electoral de marzo.

Desde esa perspectiva, entonces, nos parece que si el partido revolucionario se decide a participar en un enfrentamiento de esta naturaleza, tiene que participar con una política propia, que no quiebre la unidad de las masas, pero que le asigne un contenido revolucionario a esa táctica electoral, una táctica que esté inscrita coherentemente en la estrategia de la lucha por el poder político, por el proletariado. Porque en cualquier otra forma se cae, indefectiblemente, en una subordinación a la política del bloque de la UP: a la política del reformismo. Se termina finalmente apoyando esa política, independientemente de nuestra voluntad.

Cuando nosotros analizamos la situación concreta, nos encontramos con una situación de polarización en el país. Yo creo que aquí hay que hacer una distinción –que el compañero Secretario General hacía antes, pero que creo que nosotros no hemos profundizado con suficiente amplitud– entre lo que es la polarización de las clases sociales y lo que es la polarización política. Son dos fenómenos bastante diferentes. Indudablemente, tenemos que reconocer que en Chile, y especialmente después de la huelga patronal y la crisis del mes de octubre, el grado de polarización de las fuerzas sociales se estableció con mucha mayor nitidez, con mucho mayor profundidad y radicalidad. Porque prácticamente la burguesía quedó reducida a sus propias fuerzas –gran burguesía, mediana y pequeña burguesía propietaria y algunos sectores de la pequeña burguesía funcionaria privilegiada. Logró cohesionarse enormemente el bloque de las fuerzas populares al otro lado. La DC logró sólo muy puntualmente incorporar algunos sectores del movimiento campesino.

Yo no creo que sea cierto que el bloque del movimiento popular acepte y tenga en este momento sólo una conducción política. Al contrario, hay diversas alternativas de conducción política jugando y con un cierto enraizamiento en el seno del bloque de la clase obrera y de las clases populares. Incluso en la misma crisis nosotros percibíamos un desplazamiento hacia la izquierda de sectores importantes de la clase obrera, que se plantearon una política que iba más allá de la política que está dispuesto a desarrollar el reformismo.

Entonces la polarización de las fuerzas sociales en dos grandes bloques, en el seno de la sociedad chilena, precisamente, pone a la orden del día la necesidad de una alternativa de conducción política diferente a la alternativa que le ofrece el reformismo. Porque indudablemente, cuando se presenta un cuadro polarizado de este tipo en cualquiera sociedad –y así ha sido en todas las revoluciones–, el reformismo o la conducción reformista y pequeño-burguesa, en la misma medida que no tiene una estrategia de poder, no pueden ofrecer una conducción a esas masas que siempre quieren plantearse objetivos que van más y más hacia adelante. Y son esas condiciones sociales las que hacen aparecer precisamente con mayor profundidad las posibilidades del desarrollo y de la extensión de la política revolucionaria en el seno de las masas y la exi-

gencia de una alternativa de conducción política que despolariza el esquema político actual UP-oposición.

En esa misma medida, el problema que se nos presenta en el campo de la polarización de las fuerzas sociales, yo creo que hoy día más que nunca cobra vigencia la necesidad de una alternativa de conducción revolucionaria para las masas, en todos los campos de enfrentamiento –sociales, políticos, económicos, ideológicos– y también en el terreno de la lucha electoral de marzo del 73.

La fórmula de no presentar candidatos propios, por el problema de la polarización, parece señalarnos que en el campo del enfrentamiento político electoral, el movimiento obrero acepta sólo una conducción: la de la UP. Es decir, una fuerza política que le confiere un determinado valor a la lucha y el enfrentamiento electoral, a una eventual mayoría parlamentaria en marzo del 73. Desde esa perspectiva, si las cosas son así, querría decir que el conjunto del movimiento obrero demuestra un enorme retraso, pues acepta sólo una forma de conducción, la reformista, en ese enfrentamiento electoral. Yo creo que precisamente, por haber llegado la sociedad chilena a un grado tal de polarización, a una forma tal de alineamiento de las fuerzas sociales, eso mismo es lo que pone a la orden del día en todos los terrenos y principalmente el enfrentamiento político, la necesidad de una conducción revolucionaria, de una política revolucionaria para las masas. Y las masas van a exigir, incluso en el propio terreno de la lucha electoral, que se les proponga una táctica correcta, una táctica revolucionaria, para luchar y combatir. Las masas van a buscar conducción, yo creo, no sólo afuera del enfrentamiento político electoral, sino que dentro del mismo proceso, y lo van a ir buscando cada vez con más fuerza a medida que vamos avanzando en los próximos meses, de aquí hasta marzo y nosotros vamos a poder dar una conducción muy secundaria, porque seremos acompañantes de un proceso.

De esa perspectiva entonces, a mí me parece que la alternativa más correcta para el partido, habría sido levantar y presentar su propia lista. Hay una serie de condiciones, de hechos, de situaciones, que ya se consideraron en otra parte que dificultaron aquello. No me parece que la respuesta correcta al problema de la polarización social y electoral, sea presentar lista, no levantar alternativa propia; creo que es más bajo el costo de presentar candidatos en algunas provincias, que el no presentar y apoyar.

La alternativa que yo plantee fue que nosotros debíamos buscar una fórmula que nos permitiera, sin romper esta polarización de las fuerzas sociales, sino acentuándola, levantar una alternativa política electoral propia, dentro de una fórmula general con el bloque de fuerzas sociales que representa la UP y apoyo a los sectores o candidatos que estén de acuerdo con nuestra política electoral. Me parece a mí que lo más lógico, incluso en el terreno electoral, va a ser el surgimiento de varias alternativas de conducción. Nosotros debemos buscar la forma de implementar tácticamente el "golpear juntos, marchar separados". Junto con el reformismo, golpear al bloque de la reacción marchando separados al desarrollar nuestra propia estrategia y momentos tácticos de esa estrategia. Presentar entonces un esquema de apoyo en la mayoría de las provincias y comunas del país a los candidatos que se decidiera apoyar en tér-

minos individuales o en términos de partido, mediante el acuerdo en torno al programa, el plan político y una serie de consideraciones que ya se hicieron. Pero presentar candidatos del partido al menos en tres provincias, elegidas por su importancia desde el punto de vista de su repercusión en la política nacional, por los distintos sectores sociales que representan y aglomeran en el terreno de la lucha de clases. Esas provincias en Santiago, Concepción y Cautín, con un candidato cada una. Candidato del partido que sería presentado según el procedimiento de recoger firmas para su inscripción.

Mediante esta fórmula, candidatos en tres provincias, apoyar en todo el resto del país y desarrollar una forma concreta de implementación de esta política, podríamos concretar en el terreno electoral la fórmula de golpear juntos pero marchar separados. El partido debería concretar todas las medidas, fórmulas, instrumentos que nos permitieran materializar esa política. Desarrollar una propaganda en torno a la alianza que nosotros establecemos con sectores de las fuerzas de la UP, en términos del enfrentamiento electoral de marzo; el carácter que tiene esa alianza y la forma que se realiza; y la legitimidad que nosotros tenemos para presentar nuestra propia alternativa de conducción a las masas en ese enfrentamiento electoral, etc. Tendríamos, digamos, una posibilidad real y efectiva –no solamente teórica– de plantear aquella alternativa de conducción política a las masas en el enfrentamiento electoral de marzo. Es decir, el partido podría tirar abiertamente esa alternativa de conducción, de dirección, señalando muy concretamente a la clase obrera y a las masas populares, el carácter que tiene el enfrentamiento, las formas que asume el enfrentamiento, las consecuencias que tendrá que se logre una mayoría electoral o no, y cómo las masas van a enfrentar las distintas alternativas después de marzo del 73. Plantear la utilización del enfrentamiento político-electoral como un elemento movilizador, como un instrumento que permite activar, unificar, organizar a las masas, y orientando todo aquello hacia el surgimiento de instrumentos y mecanismos de expresión institucional de la legalidad de los trabajadores; los Consejos Comunales de Trabajadores, etc.; poder popular alternativo. Para que en las masas tengan una alternativa de respuesta independiente del aparato institucional, mediante su propia acumulación de fuerzas, cualquiera que fuera el resultado de ese enfrentamiento político-electoral. Y aprovechar por tanto la tribuna que van a constituir estas elecciones parlamentarias, en términos de radios, difusión, prensa, TV, masas movilizadas electoralmente, para hacer nuestra agitación y nuestra propaganda y nuestra política en el seno de las masas, aumentar nuestra influencia en la clase obrera y las masas populares.

Respuesta del informante

Yo creo que todo lo que plantea el compañero en términos de la necesidad de que un partido intente dar conducción en todos los terrenos como aspiración legítima y necesaria, es absolutamente correcta. Hay distintas circunstancias en que por fenómenos tácticos –y así están considerados y han sido siempre así considerados por el leninismo– se da conducción en todos

ellos, pero se usan formas tácticas en las cuales no es posible presentar alternativa específica frente a una elección: se puede apoyar, se puede abstener, o se puede llevar lista independiente, y en las tres formas *se está dando conducción* en el terreno de la lucha electoral.

Así, toda la argumentación que el compañero hace en términos de la necesidad, como aspiración legítima de un partido, de dar conducción en todos los terrenos es correcta, pero no objeta en nada la proposición nuestra. Más bien, lo que pide es que esa conducción se dé –y los argumentos que dio van en ese sentido– en una forma específica, que es la presentación de candidatos propios. Cuál es el rendimiento político de esa táctica, es problema que hay que entrar a discutir, y cuál es la factibilidad de concretarla.

De esta manera, el problema es que nosotros somos partidarios de dar alternativa concreta, y conducción en la forma que propone el compañero, en todos los terrenos, pero en *esta* eleccción concreta, en marzo del 73, somos contrarios a presentar lista independiente. No es por no querer cumplir ninguno de los roles a los cuales aspira el compañero, incluso de levantar lista independiente. Pero pensamos que la realidad objetiva, y no los deseos nuestros, nos limitan esa posibilidad.

¿Por qué está limitada esa posibilidad? Porque claro, sería aspiración nuestra, como es de Jarpa en el campo contrario. Habría que preguntarse, ¿por qué Jarpa no presenta una lista independiente?, ¿por qué Jarpa no rompe la CODE? Presenta alternativa en todos los otros niveles de la actividad política. Lo hace en el Parlamento, donde ha presentado acusaciones sin la CODE, lo hace en los gremios donde presenta "pliegos" sin la CODE. Pero cuando llega precisamente al terreno electoral, tiene que someterse. Y si se rompe la CODE, ellos saben que es catastrófico. ¿Qué es lo que están distinguiendo ellos? ¿Qué están palpando en la realidad? Lo mismo que, a mi entender, el compañero no capta en toda su importancia.

El compañero dice, es que hay que distinguir, entre la polaridad social y la política. Eso es justamente lo que hacemos nosotros. No solamente entre la polaridad social y la política, sino también dentro de la política, la electoral. Y así para nosotros hay una polaridad importante ya cristalizada. Y en todos los otros terrenos, menos el electoral, podemos romperla, al menos, en las circunstancias concretas de hoy.

¿Qué es lo que ocurre en las distintas elecciones de Universidades, de sindicatos? En todas ellas ustedes llevan siempre candidatos propios, hacen un estudio táctico, de cuándo es mejor apoyar a otro, cuándo hay condiciones para levantar candidatos, etc. Ese es el juego táctico que debe hacer frente a toda actividad electoral. Luego, toda la argumentación de "dar conducción", la recogemos, pero no en el terreno preciso de presentar lista propia.

La polaridad es una realidad. ¿Qué es lo que nos lleva a esta realidad? Nosotros "quisiéramos" llevar lista propia y ahí entra la confusión, a mi entender en el terreno subjetivo. El compañero confunde lo que es la "aspiración" nuestra a llevar lista propia, pero no aprecia las condiciones objetivas que nos impone la realidad, que nos lo impide hacerlo.

El problema no es que "nos vayan" a acusar de Catapilco. El problema es que las masas no van a votar por nosotros. Ese es el problema fundamental.

La federación de la UP no nació por obra de un par de burócratas. Esta tuvo su origen en un estatuto artificial y arbitrario; fue la fórmula a que llegó la UP para no perder con el derrame de votos, en el cuadro político polarizado que enfrenta. Toda la argumentación que da el compañero en términos de la importancia de esta elección, y su resultado en términos de instrumento de medición de fuerzas, justamente hace más claro esto.

Yo quiero poner un ejemplo. Si lleváramos candidatos propios. Ustedes saben que la UP tiene posibilidades de sacar entre un 42 y un 45% (47% dicen algunos). Con ese 45% es posible que llegue a tener mayoría en el Parlamento (por la distinta representación de las distintas provincias) ¿qué ocurre y qué explicación le daríamos al pueblo si por un derrame de 2.000 votos en Concepción (supongamos si sale con 2.500), nosotros sacamos 2.000: y no sale nuestro candidato, se pierde el diputado, se pierden 2.000 votos y se diera el extraño caso que se pierde la mayoría en el Parlamento por ese candidato? Yo quiero preguntar, ¿qué explicación daríamos? ¿Descubriríamos en ese minuto que la polaridad era una realidad? Porque no basta decir "que carguen los reformistas con su responsabilidad". Cuando hago esa caricatura de situación, que es difícil que se dé (pero puede darse, máxime si vamos en tres importantes provincias), estoy tratando de evidenciar que la polaridad es un hecho objetivo en la situación política.

La actividad que las masas van a realizar de aquí a marzo, se va a medir en parte en los resultados de marzo. Y dependiendo si hay mayoría o no hay mayoría, habrá legitimidad popular o no. No es que allí se esté resolviendo la revolución, pero evidentemente es distinto perder el Parlamento que ganarlo. Y vaya que sería distinto perderlo por culpa nuestra, tratando de sentar una específica forma táctica de "ser alternativa", cuando conducción podría darse de otra forma también.

Porque no es verdad lo que decía el compañero: "hay conducción si hay candidatura". Hay conducción también *sin* candidatura, y me referiré a ello. Y hay combate al reformismo, y es posible construir una política alternativa, no sólo en el terreno electoral, sino en nuevos niveles de actividad de las masas. ¿Qué es más nítida, qué es más diáfana con la lista independiente? Evidente, y por eso aspiramos todos a esa tarea. Pero hay una confusión entre lo que aspiramos y quisiéramos, con lo que la realidad objetiva nos permite. Y cuando pongo el ejemplo anterior y cuando analizamos lo que le ocurre a Jarpa, estoy dando ejemplos que saquen la discusión nuestra de esta pieza, donde se confunde, se personifica, se dan prismas deformadores y se hagan presentes lo que son los elementos objetivos de la realidad que enfrentamos. Y eso es lo que yo creo que el compañero no aprecia, y entonces confunde el problema. Porque entonces comienzan a confundirse las aspiraciones y los deseos subjetivos, con los márgenes que la realidad impone.

Cómo no hubiera querido los revolucionarios de todo el mundo siempre haber presentado alternativa en todos los enfrentamientos electorales. Fenómenos tácticos se lo impiden. La prueba está, y esto no invalida la argumentación del compañero, en que, por ejemplo, ¿qué argumentos usa el compañero para no presentar candidato en Valparaíso? Elementos tácticos,

simplemente tácticos. “No tenemos la fuerza”, “no tiene allí desarrollo suficiente el partido”, por particularidades regionales. Eso no significa que el compañero no pueda tener razón al decir “bueno, yo quisiera llevar en Valparaíso, pero no puedo”. Pero cuando dice “no puedo”, ¿por qué lo dice? Por razones tácticas. ¿Abandonó el terreno electoral en el que iba a actuar? No. ¿Va a dar conducción electoral? La piensa dar. ¿Y cómo? En una forma específica, pero no con lista independiente.

O sea, el problema se reduce a tres provincias. Y con un costo enorme, a mi entender. Porque, ¿qué pasaría en Concepción? Por ejemplo, que no sacaríamos ni siquiera nuestra votación real. Sacaríamos sólo la votación de ese sector restringido, más consciente que está dispuesto a superar la realidad de la polaridad. Esta sería la realidad: nos “dejaríamos contar” en la peor de las circunstancias, en la que no estaríamos contando nuestra fuerza real, sino la de este grupo reducido, ya ni siquiera de “más” conciencia, sino de “muy” alta conciencia, que está dispuesto a resistir una polaridad. No estoy hablando del ataque que sufriremos de parte del reformismo. Estoy hablando de los trabajadores, de ese obrero que se “polarizó” en una votación de CUT, donde el problema era distinto y que no alcanzó en ningún caso el mismo grado de polaridad, y que igual no votó por nosotros. De esos obreros del FTR que nos decían “No. En estas confrontaciones nacionales, yo apoyo a la UP”. Y votaban por Calderón. Ese fenómeno se dará en esta elección con mayor fuerza aún.

El hecho de ser minoría no es ser electorero. Ser minoría y no sacar esos diputados es hacer derrame objetivo. Perder votos. De menor importancia, pero a considerar también, es si es correcto evidenciarnos ahora como minoría: es quemar una alternativa revolucionaria que a mi entender es mucho más que nosotros ya hoy. Es plebiscitar en la peor de las circunstancias el programa revolucionario. Y este programa, que representa hoy el pensamiento de amplios sectores del pueblo y de la izquierda, aparecería como rechazado. Si los obligamos a pronunciarse en una circunstancia como esa.

Es cierto que crecerá el divorcio entre el movimiento de masas y el Gobierno y que se profundizará la crisis de la UP. Pero cuando presumiblemente se producirá esta crisis será en los meses futuros.

Pero si hoy levantamos lista sin estar creadas las condiciones objetivas y por imperativo “legal y constitucional”, por todo un período presentaremos una falsa imagen de debilidad y nos veremos aislados y, cuando después cristalicen con las masas, probablemente nos sea difícil remontar nuestro aislamiento previo que trizará nuestra relación con sectores del pueblo y sectores más radicales del pueblo.

Que USOPO lo haga, que Ampuero lo haga, pero que lo hagamos nosotros, sólo nos dará como resultado el aislamiento. En resumen, creo que el compañero desconoce un elemento de la realidad que es limitante, que tanto como a él puede desagradar o indignar el problema; lo mismo nos pasa a todos. Pero creo que la realidad nos impide esta vez llevar nuestros deseos a la práctica.

Ahora, ¿qué estoy precisando con esto? Que cuando no llevamos lista independiente y así tiene que ser presentado al partido, *estamos haciendo una concesión, estamos dando un paso menos que el que quisiéramos dar,* porque

la realidad objetiva nos impide darlo. Esa es la apreciación que creo hay que tener de este problema y la forma de enfrentarlo.

Cuando el compañero dice que hay que distinguir entre la polaridad social y la política, yo digo, claro que hay que distinguirlas, tanto es así que podemos romper la polaridad social en la toma de fundos, en la lucha en las fábricas, a cualquier nivel rompemos la polaridad y nos enfrentamos en el seno del pueblo con los reformistas y frente al enemigo. Pero hay un terreno en el que hoy no podemos: en el terreno electoral, en que la polaridad se proyectó en tal forma que nos impide en la práctica romperla.

Vamos a ver qué hacemos en la cuestión electoral. Nosotros proponemos participar, no estamos absteniéndonos. La argumentación no puede ser de que no damos conducción. Damos niveles de conducción. Pero no en la forma de lista independiente.

Votamos no por la UP: votamos por algunos candidatos de la UP. Y a esos les imponemos un programa y una serie de condiciones. Una de ellas es poder combatir al reformismo en la campaña misma, poder presentar la alternativa.

Entendiendo también que otra cosa importante de establecer es que la actividad fundamental de las masas no va a ser la electoral.

Yo creo que el compañero confunde dos cosas. El dice: yo creo que la actividad fundamental de las masas hasta ahora y por un período previsible ha sido y será fundamentalmente dentro de lo institucional. Sí, eso es correcto. Pero eso no significa que sea fundamentalmente electoral. Es cierto que importantes hechos se han resuelto en el Parlamento, en el sindicato constituido legalmente, se solicita incluso a veces el permiso para marchar por las calles, etc. Pero eso guarda muy poca relación con lo electoral. Precisando: Las elecciones son en lo fundamental un indicador de la correlación de fuerzas, concitan un grado de agitación y movilización; pero no es lo fundamental. El obrero de Fensa, el campesino que está sin tierra, el obrero que lucha por mayor participación, el sin casa, ¿es que él se va a movilizar por la cuestión electoral, o por la lucha social y política, que específicamente en este período, toma un carácter notablemente elevado? Si hace tres años creímos –y fue error nuestro– que la sola lucha social podía reemplazar la lucha político-electoral, cometíamos un error. Pero hoy cometeríamos un error mayor si dijéramos que la actividad político-electoral pasa a suplantar o a hacerse más importante que la lucha social misma, que es como nunca de rica, nunca ha sido más extensa, nunca ha incorporado más sectores, nunca ha sido más aguda, nunca más gente por ambos campos ha estado chocando en las más diversas formas. Es cierto que esa actividad se va a medir electoralmente. Pero no creo que la convocatoria electoral por sí misma eleve substancialmente la participación y activación de las masas en el período. En cualquier caso, si lo hace, vamos a estar ahí; toda la formulación está planteada para dar conducción también en ese terreno, y está probado en Linares lo que es posible de hacer con una táctica electoral como la que proponemos.

Más, ¿qué nos dice la teoría? ¿En qué nos puede ayudar? Nos dice que es necesario participar en todos los niveles de actividad de las masas, y en el electoral en particular si no está cuestionado el aparato institucional, nos dice

también el compañero. Claro, por eso no podemos llamar a la abstención; Lenin se abstiene de participar en elecciones cuando está en cuestión el aparato institucional y los vietnamitas practican la abstención también cuando está en cuestión el sistema. Nosotros no estamos planteando eso. Estamos planteando una modalidad política mucho menor, no el boicot, sino la participación en el seno de ella misma, de acuerdo a la condición táctica y específica que adoptan estas elecciones; esta adecuación táctica no es contradictoria con la leninista de la actividad de los partidos en las elecciones, con la cual coincidimos. La esencia de esas concepciones es que la política frente a una elección es un fenómeno-táctico. Y éste es específicamente un caso en el cual la mejor forma de participación es al interior del proceso electoral, no fuera de él. No estamos llamando a abstenernos, a replegarnos. Pero parece que la mejor forma táctica es una participación del tipo que planteamos.

Por último yo decía; tan táctico es y tan real es, que cuando el compañero se plantea el problema, se encuentra con el mismo fenómeno en muchas provincias. Aspirando el compañero, como línea, a llevar candidatos en todas partes, se encuentra con que la realidad le impone que no puede llevarlos en todas partes. O sea, a la larga trabaja con el mismo tipo de antecedentes, argumentos y factores, puestos, eso sí, detrás de una sobrevaloración de nuestra situación en algunas provincias. Lo que el compañero cree que nos va a ocurrir en Valparaíso es lo que yo creo que nos va a ocurrir en todo el país. O sea, la diferencia tampoco es de tipo teórico, doctrinario; es más bien de tipo táctico. De una apreciación esencialmente táctica.

Ahora, desde otro punto de vista, si bien es cierto que existen varias conducciones políticas que se disputan la conducción del movimiento de masas, que se expresan en la crisis política de la UP, ésta, que se expresa en todos los niveles de la actividad de las masas y hoy en un nivel superior, no podrá expresarse en una ruptura “por decreto” de la polaridad en el terreno electoral. Es el único terreno en que esa crisis no se va a expresar, porque a los compañeros del PS o de la IC o del MAPU se les va a presentar el mismo problema y todos van a tener que reconocer el mismo fenómeno limitante objetivo. Ahora, ¿cómo operamos mejor nosotros en esa crisis, generando algún nivel de reagrupación de fuerzas? ¿Planteándonos nosotros como terceristas? ¿Como aislacionistas? ¿Como fuerzas que estamos potencialmente ofreciendo posibilidades de éxito al enemigo? ¿O apoyando a los más radicales y empujándolos así a mejores posiciones políticas?

Por último, creemos que la crisis que hoy existe en la UP no es suficiente para romper la polaridad electoral. Los Comités Coordinadores van a ser los pivotes desde los cuales vamos a intentar dar conducción política a las masas, no puede descartarse que en un momento del período que va de aquí a marzo se precipitara una crisis en la que se rompiera esa polaridad. Creo que si llega a estallar, no será en el terreno institucional y electoral donde se expresará fundamentalmente. Pero incluso, admitiendo la posibilidad de que esta crisis se presentara, no estaremos desarmados, estaremos en todos los otros niveles de actividad de las masas. Contamos con un buen nivel de alianzas políticas y con un crecimiento de nuestra influencia en los frentes de masas,

con los Comités Coordinadores. Es decir, tenemos instrumentos desde los cuales dar conducción. No digo yo –y en eso el compañero tiene razón– que sea enorme su desarrollo, porque si así fuera podría incluso llamar al boicot.

Ahora, desde el punto de vista de la lucha contra el reformismo será en estos mismos niveles donde tendría que darse, y también al interior de la lucha electoral misma.

Que no es lo mismo que llevar lista propia, es cierto. Como también es cierto que hay un rendimiento menor por no llevar candidatos propios; es distinto si el candidato no es nuestro. Este habla más, tiene mayor capacidad de convocatoria, hace de cabeza de la campaña, etc. En ese sentido es correcto lo que indica el compañero, de un rendimiento menor en ese terreno de la táctica que proponemos; pero lo apreciamos, más bien, como el costo que hay que pagar, por las limitaciones objetivas. Pero, desde el punto de vista del resultado final, esta táctica impide una derrota que ofrece una candidatura independiente en esta elección. En esas mismas tres provincias, que son justamente Cautín, Concepción y Santiago, es en las tres provincias en las que más alto desarrollo tienen los Comités Coordinadores. Y nosotros como organización, por tanto, candidato que apoyemos lo será condicionado a las normas que nosotros impongamos. Creo que hay un costo, y no quiero desconocerlo; pero es menor que el que aparentemente tiene.

Por último, yo creo, hay dos cosas distintas: una, nuestra aspiración a alcanzar determinados niveles de relación con otras fuerzas políticas, en un determinado nivel, en determinados terrenos, otra, que en cada nivel esto asume formas distintas.

No es lo mismo nuestra actitud, frente al reformismo en el campo que en la industria; no es lo mismo en las poblaciones que en las universidades; no es lo mismo entre los estudiantes que en las candidaturas a Rector; y especialmente no tiene por qué ser mecánicamente la misma en el terreno electoral nacional. Qué quiero decir: que estos son fenómenos tácticos. Una es la política general de alianzas de la cual se van obteniendo resultados y creando reagrupaciones y políticas alternativas; pero tiene que hacer en ciertos niveles concesiones a la realidad. Una política no puede someter a la realidad a un esquema mecánico lineal, al esquema político que uno quiere imponer. Uno más bien modifica o adecúa el esquema global, conservando su esencia, a las distintas condiciones que encuentra en cada terreno. Esta es la práctica diaria de cada uno de nosotros y es, por último, lo que el mismo compañero hace cuando distribuye actividades político-electorales distintas en cada provincia.

La segunda cuestión que no es lineal, e insisto en que también creo que es importante, pues guarda directa relación con lo que el compañero plantea, es distinguir otra cosa: no hay una relación lineal y mecánica con el reformismo. Definimos una política con el reformismo y en esa política general nos enmarcamos. En general es así ahora, y en particular, hay momentos en que nosotros acrecentamos nuestros enfrentamientos con el reformismo y hay momentos en que los disminuimos. Y eso es parte de la tarea político-práctica. Si la lucha de clases tiene flujos y reflujos; si la lucha de clases tiene desarrollos

desiguales por frente, por nivel, por capa, por zona geográfica, también lo tiene la aplicación de nuestra política. Si la lucha política se modifica en el tiempo, manteniéndose en cierto marco, nosotros tenemos que modificarla también dentro del marco general.

Para terminar, yo creo que a ir a las elecciones con lista propia no acumulamos fuerza. No vamos a incorporar a más sectores con nuestra convocatoria y, más bien, vamos a perder sectores por la polaridad. Por llevar lista en tres provincias pagaremos el costo del aislamiento, que no es impuesto por los deseos de nadie, sino por una realidad objetiva. No veo, en otras palabras, acumulación de fuerzas por la vía de llevar candidaturas propias en un cuadro polarizado como éste, en esta específica elección.

En cambio, sí veo otras cuestiones; primero, si bien no apoyamos a la UP, muchas consideraciones que hace el compañero alrededor de esto, creo que son correctas, pues estamos apoyando en cualquier caso, a miembros de un bloque político UP, y eso tiene un costo político que pagaremos por no llevar lista propia. ¿Cómo lo aminoramos? No apoyamos a toda la UP; explícitamente nos diferenciamos de ella, discriminamos. Más todavía: le ponemos condiciones y exigimos el derecho a combatir al reformismo al interior de esa campaña.

Puede que no en todo el país podamos hacerlo con fuerza pero eso no va a depender de los deseos, sino de la fuerza que tengamos.

En resumen, creemos que es el momento de acrecentar nuestro combate al reformismo como única forma de ganarle la conducción del movimiento de masas, pero no en el terreno electoral, en esta oportunidad.

Esa es mi apreciación. En resumen: por una parte, una aspiración legítima a lo que quisiéramos que fuera y que debió ser y por otra parte, la necesidad que tenemos de dar un paso menos del que quisiéramos dar. Y tenemos que asumir el costo de eso.

Esa es mi apreciación, compañeros.

Nota:

El CC aprobó por amplia mayoría la proposición de la CP de no presentar lista independiente a las elecciones parlamentarias.

El resto de la discusión sobre precisiones acerca de la forma concreta de nuestra participación en estas elecciones quedó abierta en el partido. (Salvo la posibilidad de presentar lista propia, lo que el CC rechazó y que ya no es posible por el cierre del plazo de inscripción).

La definición de las formas concretas de participación electoral, enmarcadas en esos acuerdos, será discutida a base de:

a) Los informes de los CC de agosto y septiembre.

b) Informe sobre la política electoral del CC de septiembre.

c) Documento de política electoral a presentar al próximo CC.

Si bien el CC aprobó por amplia mayoría la proposición de la CP, ésta consideró de utilidad publicar las intervenciones más importantes de esa discusión, con el fin de enriquecer la discusión de los militantes, no sólo en relación a la política electoral, sino, también, en otros aspectos allí discutidos.

MIR: Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre "La crisis de octubre"

(3 de noviembre de 1972)

1. Declaración del Secretariado Nacional: Frente al aniversario de la muerte del Che. 8 de octubre de 1972

El 8 de octubre, el Comandante Ernesto Che Guevara cayó luchando en Bolivia. No era su patria, como tampoco lo había sido Cuba: la patria del Che estaba allí donde hubiera un explotado junto al cual luchar.

En contra del reformismo que pretendía convertir al marxismo-leninismo en una caricatura, los revolucionarios cubanos lo rescataron para las masas trabajadoras de América Latina y del mundo. Con ellos, el marxismo-leninismo mostró su verdadera cara: el combate implacable a los patrones y al imperialismo, la conquista del poder político, como objetivo central de la lucha, la solidaridad internacional y la construcción con las masas de una sociedad más justa y más humana.

Esto es lo que el Che nos dejó como herencia. Una vida de revolucionario, un ejemplo de revolucionario consecuente hasta la muerte.

Hoy, más que nunca, el Che revive acrecentado y magnificado en cada combate de los pueblos por su liberación. Le rendimos nuestro homenaje en un momento en que los trabajadores chilenos levantan en alto las banderas que el Che supo forjar.

Los patrones se empeñan en impedir el paso a las manos del pueblo de fábricas y fundos. El imperialismo ataca ferozmente desde el exterior, intentando estrangular por el hambre al pueblo chileno, y maniobran en el plano interno, planificando con los patrones la sedición reaccionaria. Los partidos de la reacción, con la DC y el PN a la cabeza, se esfuerzan por utilizar sus posiciones de poder en el aparato del Estado para desde allí, intentar hacer retroceder a los trabajadores.

Frente a ellos los obreros y campesinos de Chile recuerdan las palabras del Che. "Devolver golpe por golpe, avanzar sin retroceder".

El MIR hace suyo ese sentir de las masas y une su voz a la del pueblo para decir: *¡Comandante Che Guevara, hasta la victoria siempre!*

Secretariado Nacional del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 8 de octubre de 1972

2. Artículo de "El Rebelde": Frente a la agresión yanqui. "El Rebelde" N° 51, 8-15 de octubre de 1972.

La semana pasada un tribunal de justicia de Francia ordenó embargar cobre chileno. El tribunal atendía a reclamaciones de la Kennecott, y la acción constituye una descarada intervención contra Chile.

Esa intervención, ese golpe a los intereses de los trabajadores chilenos, debe entenderse como una parte de las maniobras yanquis en contra de la economía chilena. Esa escalada busca favorecer a los patrones nacionales y defender a toda costa los bienes yanquis en este país.

La agresión imperialista

Las maniobras yanquis no han terminado. Todo lo contrario, como Estados Unidos posee muchos instrumentos y gran poder, sólo es posible esperar que sus golpes sean día a día más atrevidos y duros.

Chile depende de EE.UU., todavía, en el plano económico, en el plano técnico y en el plano militar. Resulta sencillo entonces a los yanquis boicotear créditos, impedir una renegociación favorable de la deuda externa, bloquear económicamente al país, impidiendo la venta de repuestos y máquinas necesarios para mantener la producción de determinados bienes en Chile.

Ahora, los imperialistas pretenden impedir que Chile venda cobre en el exterior. Si lo consiguen, entonces el país carecerá de dinero para adquirir en otros países bienes y artículos que le son indispensables.

Los golpes del imperialismo van contra el pueblo de Chile.

Unica respuesta

De nada valen declaraciones de funcionarios, de parlamentarios de izquierda o de derecha.

De nada valen las declaraciones si es que no hay, para sostenerlas, la fuerza y los actos de un pueblo movilizado.

Al pueblo sólo lo defiende el pueblo, movilizado tras consignas y propuestas revolucionarias. Esto lo enseñó el Che, esto lo enseñó el pueblo de Cuba.

Ante la agresión yanqui, es preciso que los revolucionarios agiten en el seno del pueblo la conciencia antiimperialista, que la conduzcan decidida y rápidamente a golpear al enemigo y eviten que "El Mercurio" y los patrones chilenos engañen a las masas, apareciendo como defensores de nuestros intereses económicos.

Ante la agresión, el pueblo debe pasar a la ofensiva: Expropiar toda la propiedad yanqui en Chile, suspender los tratados y pactos culturales, militares o de cualquier tipo que nos aten a los EE.UU. Suspender el pago de la deuda a los yanquis de inmediato, defender con actos de masas, no la soberanía de los patrones, sino la soberanía revolucionaria.

3. Entrevista a Alejandro Alarcón, miembro del Consejo Directivo Nacional de la CUT por el FTR. "El Rebelde" N° 52, 16-22 de octubre de 1972.

"Los patrones nuevamente han iniciado una asonada con el objeto de derrocar al Gobierno y detener el avance de los trabajadores. En septiembre el pretexto fue el problema de los estudiantes. Ahora es la huelga del gremio del rodado y del comercio con lo que pretenden paralizar al país y sembrar el caos. Para poder derrotarlos y transformar la sociedad es necesario lograr la unidad de toda la clase obrera, entregándole tareas concretas de organización y poder. Es necesario también combatir ideológicamente a los que están equivocados y dar conducción a sus luchas. Es lo que trata de hacer el FTR en el seno de la CUT y fuera de ella. La lucha ideológica no se da con apaleos ni represión por parte del Grupo Móvil cada vez que los trabajadores se movilizan por la solución de sus conflictos".

Es el planteamiento que Alejandro Alarcón, Consejero Nacional de la CUT y dirigente nacional del FTR, ha llevado a las bases de trabajadores en la CUT y en las industrias y fábricas en las que se ha hecho presente para dar apoyo a los obreros que se mantienen en conflicto.

La crisis que comenzó con la huelga del comercio en el mes de agosto pasado y los intentos de los patrones de recuperar su porción de poder que han perdido, no ha pasado. Ahora, ellos vuelven con renovados bríos y tratan de paralizar el país. Sus aliados, los imperialistas, apoyan esta ofensiva y quieren dar un nuevo zarpazo al cobre chileno a través de la Kennecott.

"Es más necesaria que nunca la movilización permanente de los trabajadores. Los mismos que marcharon el 4 de septiembre, que dieron pruebas de su madurez política y que demostraron su decisión de lucha, deben fortalecer hoy día las tareas que se plantearon. Los Comités de Vigilancia y de Autodefensa, las brigadas antifascistas, los Comités Coordinadores por comuna, e incorporar al mayor número de compañeros a ellas", señala el dirigente.

No a la división reformista

Alarcón expresa la decisión de numerosos obreros que durante estas últimas semanas han sostenido varios conflictos en sus lugares de trabajo. De trabajadores que han recibido una respuesta dura y represiva por parte de sectores reformistas incapaces de resolver sus problemas.

"Ha sido repudiable la actitud adoptada por la Ministro del Trabajo, Mireya Baltra, frente a los conflictos planteados por los trabajadores. En los mismos instantes en que el imperialismo y los patrones nos atacan, ella ha levantado una política de divisionismo y confusión. Ha atacado y calumniado a los dirigentes del FTR acusándolos de terroristas. Ha utilizado la represión y los desalojos para solucionar los problemas que afectan a distintas industrias, como Bata, Harling y Cemento Melón. Todo ello nada más que para escon-

der su ineficacia y su pésima política. Su poca capacidad para resolver los problemas que en estos momentos afectan a los trabajadores".

Sin embargo, estas actitudes no logran desmovilizar a los cientos de obreros. Todos sus conflictos son por planteamientos justos. Si bien la gran mayoría de ellos comienzan por algo reivindicativo: solución al pliego de peticiones, adquieren posteriormente un carácter político. Los trabajadores se dan cuenta que con el pliego han logrado a lo sumo una parte de sus objetivos. Están conscientes que deben luchar además para lograr que las industrias pasen al Area Social, por implantar el control obrero de la producción, única forma de asegurar definitivamente una nueva economía.

Conducción en las luchas

"El reformismo no da respuesta a estos problemas. De allí su desesperación por atacar al FTR que sí ha estado presente en todos ellos", señala Alarcón.

Las masas así lo reconocen y apoyan las políticas revolucionarias. Lo han demostrado aceptando el planteamiento de los dirigentes del FTR respecto al proyecto de reajuste del Gobierno.

"Como política alternativa propusimos la canasta popular, presionando para que se agregara como indicación al proyecto de reajuste. Esta canasta debía contener los productos básicos que necesita el trabajador cuyos precios no serían reajustados. La selección de estos productos debía hacerse sobre la base de un estudio responsable sobre las calorías necesarias. En el estudio debía participar el Servicio Nacional de Salud", cuenta el dirigente.

El FTR propone además que se asegure la mesa del trabajador mediante el control de la distribución de estos productos a través de organismos del pueblo: las JAP, las Juntas de Vecinos, etc.

La política de reajuste, como los programas por industrias y las tareas concretas para enfrentar a los patrones ante sus nuevas asonadas fascistas, han sido discutidas en la base.

Los trabajadores entienden que es la mejor respuesta que pueden dar al reformismo y a las tontas actitudes de los funcionarios que lo representan. Saben que cuando los patrones a través de todas sus confederaciones intentan paralizar el país, no hay tiempo para hacer eco de las campañas que lanzan los sectores reformistas. Que es más necesario contestar con la unidad revolucionaria de la clase para asumir nuevas tareas, pues la dinámica de la lucha de clases en Chile no se detiene y hay que tener una respuesta frente a los obstáculos que se van presentando y que tienden a detener su avance.

La trabajadores saben, además, que sólo tienen asegurado un lugar de vanguardia en la lucha que ellos libran por sus objetivos finales, los que están junto a ellos haciéndoles claridad y dándoles conducción. Los que interpretan sus intereses y entregan políticas en todo momento. Los que mantienen movilizados frente al anemigo, los que, como Alejandro Alarcón, están en la posición revolucionaria que exige el conjunto de los trabajadores.

4. Declaración Secretariado Nacional: Frente al paro patronal. 18 de octubre de 1972.

El MIR a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes:

1. Las clases dominantes han pasado nuevamente a la ofensiva y han puesto en marcha la estrategia de la resistencia civil levantada individualmente por el PN, hoy apoyada por la DC, por toda la oposición y organizaciones empresariales y el propio imperialismo.

La resistencia civil consiste en la movilización activa y permanente de todos los sectores de la reacción patronal a través de formas legales e ilegales de lucha encaminada a provocar derrotas políticas a la clase obrera y al pueblo hasta alcanzar el derrocamiento del Gobierno y el restablecimiento de la dictadura de los patrones bajo la forma de gobierno dictatorial o fascista.

La resistencia civil demuestra que las clases explotadoras y capas privilegiadas se han unido en un solo bloque para luchar en forma directa por la defensa de su riqueza y privilegio. Las clases empujan a los partidos, el PN ha ganado liderazgo, la DC detrás trata de recuperar liderazgo asumiendo posiciones cada vez más reaccionarias.

Tácticas de los patrones

2. La lucha directa de los patrones toma la forma de huelga del capital y de los intereses creados. Pretenden paralizar al país, quebrar la economía, cercar por hambre al pueblo, crear el caos y la anarquía. Para todo esto se proponen todo un plan de acción progresivo.

a) Agresión imperialista de la Kennecott.

b) Huelga de los empresarios del transporte terrestre y del comercio, de los grandes empresarios industriales, agrícolas y de la construcción.

c) Intentos de paralizar la locomoción colectiva, las actividades portuarias, el transporte marítimo, la actividad financiera y bancaria y y la atención médica, tratando de arrastrar a sectores de profesionales y empleados reaccionarios.

d) Huelga de los estudiantes reaccionarios de Feses, Feup, Feuc y algunas escuelas de la Universidad de Chile. Huelga campesina de los sectores controlados por la DC.

e) Levantar al Parlamento como alternativa de poder al Ejecutivo y así intentar quebrar a las FF.AA.

f) Acciones de sabotaje y terrorismo realizadas por elementos de Patria y Libertad y Rolando Matus, como corte de vías férreas y caminos, puertos, sabotaje en sectores estratégicos de la producción, transporte, comunicaciones, energías y combustible. Intento de acciones provocativas sobre las Fuerzas Armadas de Patria y Libertad y Rolando Matus, haciéndose pasar por miembros del MIR.

La táctica es prolongar el paro para terminar por paralizar al país por varios días para que así se produzca la falta de alimentos, de atención médica,

de combustible y materias primas, después la ocupación de caminos, barrios y pueblos y de allí el caos creando el clima propicio para una acusación constitucional contra Allende, un eventual derrocamiento del Gobierno y represión al pueblo y en el caso de no alcanzar estos objetivos obtener al menos un desplazamiento del poder civil al militar, un reemplazo de la autoridad del Gobierno por la de los militares, en forma permanente, así separando definitivamente al Gobierno del pueblo, paralizando y anestesiando a las masas y por estas y otras imposiciones, mejorar sus posiciones para la lucha electoral de marzo del 73 y además obtener siempre la fuerza necesaria para que, cualquiera sea el resultado de estas elecciones, derrocar al Gobierno.

El paro es un paro capitalista, una huelga de los patrones y de sectores medios privilegiados, no es un paro de los trabajadores, del pueblo.

Es la resistencia de los dueños de camiones que explotan choferes y quieren obtener mayores ganancias. Es la resistencia de grandes comerciantes que pagan sueldos de hambre. Es la resistencia de los grandes industriales a la expropiación de sus industrias, o al control de su enriquecimiento y a producir para el pueblo. Es la resistencia de la Cámara Chilena de la Construcción a construir viviendas para el pueblo. Es la resistencia de los dueños de fundos a entregar la tierra a los campesinos y a producir alimentos para el pueblo. Es la resistencia de los profesionales y técnicos reaccionarios y sin conciencia a no hacer de sus profesiones un negocio. Es la resistencia de los estudiantes de colegios particulares y de la FEUC a que la educación sea igual para todos. Es el intento de resistencia de los estudiantes reaccionarios de FESES a perder sus privilegios futuros.

Las vacilaciones favorecen al enemigo

4. Pero la resistencia civil y la relativa extensión social de sus intentos sólo ha sido posible por las debilidades de sectores de Gobierno durante los dos últimos años que al no golpear o controlar al conjunto de los patrones, al no movilizar al conjunto del pueblo, al no desenmascarar a todos los enemigos políticos del pueblo, al no desarrollar niveles progresivos de poder popular, permitió la conservación en manos de un puñado de patrones de una importante cuota de poder y riqueza que hoy éstos usan para intentar desatar el caos en el país y proponerse golpear y reprimir al pueblo. La relativa crisis creada por la resistencia civil es el fruto de una política débil y vacilante que hoy urgentemente debemos y podemos modificar.

La resistencia civil nace del poder y riqueza que conservan los explotadores, por eso la crisis actual sólo la puede resolver la lucha de clases, la lucha y acción decidida de la clase obrera y el pueblo para arrebatar esa cuota de poder y riqueza a los patrones. La crisis actual no la puede resolver la pura y sola acción del aparato de Gobierno y de las Fuerzas Armadas, sólo la puede resolver definitivamente la lucha de los trabajadores contra los grandes industriales, comerciantes, dueños de fundos, transportes, etc., a la que el Gobierno, las Fuerzas Armadas y los soldados deben cooperar con su accionar y fuerza.

El pueblo exige tareas de poder

5. El enfrentamiento actual es entre el pueblo y los grandes capitalistas. Los trabajadores tienen que tomar en sus manos la solución del actual enfrentamiento político. El cual sólo puede resolverse conquistando mayor poder para la clase obrera, los trabajadores y el pueblo. Si los patrones se niegan a producir, transportar, distribuir y comercializar el pueblo debe y puede tomar en sus manos esas actividades. La clase obrera y el pueblo no necesitan a los grandes capitalistas para llevar adelante esta tarea. Si la falta de "democracia y libertad" para explotar y enriquecerse ahoga la iniciativa de los capitalistas y explotadores, la democracia obrera puede hacer producir las industrias y los fundos y poner en marcha el comercio y el transporte.

Algunos sectores de la izquierda, los mismos que ayer vacilaron en golpear al conjunto de los patrones, hoy pretenden colocar a la clase obrera y al pueblo de espectadores de la crisis, como fuerza secundaria y auxiliar en la solución de la crisis planteada, hacer que el pueblo observe cómo los militares y el Gobierno intentan resolver la crisis y poner "orden" en el país y de esta forma de hecho paralizan y desmovilizan al pueblo, y no resuelven la crisis.

Pues como la resistencia de los patrones trata de ser permanente y de ir en aumento, la sola acción del Gobierno y las Fuerzas Armadas sólo puede resolver temporal y parcialmente el problema mediante el uso de la fuerza para obligar a poner en marcha las actividades. Pero la tarea de fondo que está planteada para el pueblo y que es la única forma de resolver la crisis es expropiar a los grandes capitalistas, expropiar la gran industria, los grandes comerciantes y distribuidores, la Cámara Chilena de la Construcción y las grandes empresas del transporte terrestre y marítimo, la expropiación de todos los fundos con más de 40 hrs., de todas las actividades financieras, los medios de comunicación de masas, de toda la gran propiedad minera y de toda la inversión norteamericana, sometiendo a su vez a control obrero las actividades que permanezcan en el sector privado. Sólo de esta forma será posible terminar con las bases económicas en que se apoya la resistencia civil de los patrones.

Lo anterior se podrá realizar sólo si se desarrolla un poder popular, un poder alternativo al poder patronal y burgués, que surja de la lucha y movilización del pueblo, de su unificación desde abajo, organizándose a nivel comunal, creando los Consejos Comunales de Trabajadores, embriones del poder popular que permitan generar la fuerza necesaria para cuestionar el Parlamento y en un futuro próximo sustituirlo por la Asamblea del Pueblo.

El pueblo y los revolucionarios no se oponen a que los militares, oficiales y soldados, ayuden a poner orden y a combatir al fascismo y a impulsar la puesta en marcha de las actividades paralizadas. Al contrario, en eso golpearemos juntos. Pero eso no puede ser limitante de la movilización y lucha de los trabajadores contra los patrones, única forma de resolver en definitiva la crisis.

Tareas para el pueblo

6. En lo inmediato el pueblo no puede permitir que los patrones logren paralizar el país y crear el caos. Por eso mediante la acción organizada de la clase obrera y el resto del pueblo y con el apoyo del aparato de Gobierno, de las Fuerzas Armadas y de los soldados debe normalizarse el transporte, hacer funcionar el comercio, los fundos, los bancos, asegurar atención médica al pueblo, etc., mediante la acción coordinada de los médicos, enfermeras, matronas que están junto a los trabajadores, la FENATS y los Consejos Locales de la Salud, los estudiantes de carreras médicas y paramédicas. Es necesario hacer un trabajo político hacia los sectores engañados por la reacción.

Los trabajadores bancarios, con la ayuda de los obreros si es necesario, deben mantener en actividad los bancos, impidiendo que los sectores reaccionarios ocupen los locales.

Los estudiantes de izquierda deben organizarse para combatir ideológicamente y políticamente a la DC, PN y Patria y Libertad en los liceos y universidades, e impedir que éstas ocupen locales y provoquen enfrentamientos en las calles.

Es necesario impulsar la actividad del movimiento campesino a través de los sindicatos agrícolas y principalmente de los Consejos Comunales para derrotar el intento de los dueños de fundos y de los dirigentes sindicales amarillos de paralizar la producción en el campo y de utilizar a los campesinos como fuerza de choque de la derecha. Fundo que paralice debe ser ocupado, requisado y expropiado.

Qué son los Comités Coordinadores Comunales

7. Para lograr esto es necesario poner en actividad a las masas y desarrollar su iniciativa política, bajo la dirección de la clase obrera y los revolucionarios, impulsando la realización de asambleas permanentes en las fábricas, oficinas, liceos, escuelas, fundos y poblaciones, para discutir la situación política estableciendo la necesidad de que los trabajadores resuelvan los problemas planteados a partir de su propia iniciativa y fuerza. Es necesario impulsar en cada fábrica, lugar de trabajo, estudio o residencia, los Comités de Vigilancia y Autodefensa.

Pero sobre todo lo que requiere el movimiento actual, es que en cada comuna se formen Comités Coordinadores de todas las organizaciones de la clase obrera y el pueblo, que permita unificar su actividad y lucha.

El Comité Coordinador, debe partir por la coordinación de los obreros de una comuna, incorporando a los pobladores, Juntas de Vecinos, JAP, Comités de Autodefensa y Vigilancia, Centro de Madres, organizaciones de los estudiantes, profesores y salud, etc. Cada Comité Coordinador en la comuna debe formar comisiones de: organización, transporte, abastecimiento, autodefensa y vigilancia, propaganda, salud, etc.

–Asegurar que todas las industrias funcionen en la comuna; ocupar y hacer producir las industrias que paralicen faenas.

–Asegurar el funcionamiento del comercio, hacer trabajo político hacia el comercio pequeño, dar protección junto al aparato de Gobierno a los comerciantes que están dispuestos a hacer funcionar el comercio. Organizar a los empleados del comercio para que con el apoyo de las masas y el Gobierno, requisen y abran las casas comerciales que están en el paro.

–Asegurar el funcionamiento del transporte de carga y locomoción colectiva, hacer trabajo político hacia los transportistas, proteger a los dueños de camiones y microbuses que están trabajando; organizar a los choferes y empadronar los vehículos de la comuna y actuar con las masas exigiendo el apoyo del aparato estatal, para requisar todos los vehículos que están paralizados.

–Asegurar el funcionamiento de hospitales y policlínicos.

–Asegurar la actividad de los liceos.

–Organizar la vigilancia contra la actividad de sabotaje y de los reaccionarios.

–Preparar planes de defensa de la comuna ante la eventual agresión fascista.

Pasar a la ofensiva

8. Llamamos a la clase obrera y al pueblo, a la izquierda en su conjunto, a responder de esta manera al paro capitalista apoyándose en sus propias fuerzas a derrotar los intentos de la reacción patronal. Frente a la resistencia civil de la reacción y el fascismo llamamos a la izquierda y al pueblo a abrir el cauce a la actividad de la clase obrera, a la movilización de las masas y del pueblo, a golpear juntos al fascismo. Es necesario golpear juntos no obstante nuestras diferencias y la necesidad de intensificar la lucha ideológica y la lucha por la conducción de las masas en el seno del pueblo.

Contra la resistencia civil y fascismo llamamos a desarrollar el poder popular, impulsando la lucha de la clase obrera y las masas, unificando al pueblo desde abajo en los Consejos Comunales. Estos consejos son la herramienta que permitirá a la clase obrera y al pueblo acumular la fuerza necesaria que le permita derrotar definitivamente a la reacción patronal y fascista y al imperialismo.

La reacción patronal e imperialista, la DC y el PN deben tener claro que los trabajadores y el pueblo no se dejarán arrebatar fácilmente sus conquistas y derechos, no permitirá el derrocamiento del Gobierno y el establecimiento de una dictadura autoritaria o fascista pasivamente, lo único que lograrán será desencadenar la guerra civil.

Secretariado Nacional del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria

18 de octubre de 1972

5. Declaración del Secretariado Nacional: Frente al gabinete UP-Generales.

El MIR a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad, a todo el pueblo.

El paro patronal

–La ofensiva de los patrones a través de la resistencia civil, quiso paralizar el país y provocar el caos, desafiando y enfilando abiertamente en contra del pueblo las cuotas de poder y riqueza que aún conservan un puñado de empresarios. Los Jarpa, con su estrategia golpista por ahora han sido contenidos. Los Frei, partidarios de imponer un gabinete cívico-militar al Gobierno, lo lograron.

–Los sectores más vacilantes y reformistas de la Unidad Popular, en lugar de responder con audacia al desafío de los patrones, prefirieron ceder guardando las apariencias y lograron imponer en el Gobierno una política defensista y de derechos de zonas en estado de emergencia en casi todo el país. Así intentaron poner al pueblo a la defensiva, relegando a la clase obrera y a la juventud exclusivamente a las tareas de mantener la producción y distribución y del trabajo voluntario, mientras buscaban que sólo el aparato de Gobierno y las Fuerzas Armadas se encargaran de la lucha política y del mantenimiento del "orden público".

–Pero la clase obrera y el pueblo recogieron el desafío de los patrones. Si bien mostraron su fuerza y conciencia manteniendo la marcha del aparato productivo, no se limitaron a eso. Se organizaron los obreros, pobladores, campesinos y estudiante en decenas de Comités Coordinadores, en múltiples comunas a lo largo del país. Frente al pliego de los patrones levantaron el Pliego del Pueblo, se constituyeron en JAP, en Comités de Vigilancia y Autodefensa, y donde tuvieron la fuerza, abrieron el comercio, requisaron camiones, etc. Así hicieron fracasar el paro patronal, avanzaron en la extensión del control del pueblo sobre el aparato productivo y de distribución, a la vez que abrieron el camino a la construcción del poder popular.

–Pero los sectores reformistas del Gobierno no sólo impidieron la contraofensiva popular, sino que temerosos del impulso de la clase obrera y del pueblo, en lugar de resolver la crisis acudiendo a las masas a través de la apertura al poder popular prefirieron constituir un gabinete de la Unidad Popular con algunos generales de las Fuerzas Armadas, es decir, una vez más fortaleciendo burocrática y estatalmente el ejercicio de la autoridad.

Se constituye el gabinete UP-Generales

Nosotros en declaración pública llamamos a la clase obrera y al pueblo a rechazar la constitución de ese gabinete por varias razones:

1. Porque el vacío de poder que llenaron los generales lo debió haber llenado la fuerza de la clase obrera y del pueblo, su organización y movilización, nuevos órganos de un naciente poder popular.

2. Porque es enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo aceptar alianzas efectuadas en su nombre con algunos altos oficiales de las FF.AA., sin asegurarse garantías y sin condicionar tal alianza a un programa común revolucionario y del pueblo.

3. Pues esta alianza significa que el avance de la clase obrera y del pueblo, que antes era graduado, por encima de las limitaciones reformistas, de acuerdo a la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, de la que las FF.AA. son sólo una parte; ahora será limitado de manera importante por la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA.; estructura vertical y cerrada, que se defiende de que el pueblo pueda influir en su interior.

4. Porque la clase obrera y el pueblo quieren aliarse y fundirse con todos los uniformados, oficiales y soldados, que estén dispuestos a luchar contra la explotación patronal e imperialista por un programa revolucionario y del pueblo y por abrir hoy más que nunca el camino a la construcción de un poder popular que culmine en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

5. Porque por último una alianza de esta naturaleza nadie puede tomarla en nombre del pueblo, sin consultarle, ni menos aun predicar la confianza popular irrestricta en ella. El pueblo no sólo no discutió previamente esta alianza, sino que sus autores ni siquiera le informaron con anterioridad.

Se va modificando el carácter del Gobierno

La incorporación de algunos generales en el gabinete ha cambiado en una importante medida el carácter que el Gobierno hasta aquí tenía:

–Los partidos populares tradicionales dejan de ser el eje político del Gobierno. Ahora deben ceder parte importante de este papel a las FF.AA.

–El Gobierno, aunque no pierde propiamente el apoyo del pueblo, indudablemente debilita más aún su ya deteriorada relación con el impulso y la voluntad de lucha de los trabajadores. Por otra parte, aunque obtiene en cambio el apoyo de las FF.AA., queda también sometido a sus presiones.

–Si bien es posible que el aparato del Gobierno fortalezca su autoridad con la incorporación de generales, lo cierto es que la presencia de la clase obrera y del pueblo en el Gobierno se debilita y se limita al avance del pueblo. La incorporación al gabinete de dos dirigentes de la CUT no resuelve el problema de la menor presencia del pueblo en el Gobierno.

Nace por tanto una nueva relación entre el Gobierno y el movimiento de masas. A partir del cambio de gabinete, con dificultad los trabajadores podrán aspirar y luchar porque el Gobierno sea un instrumento al servicio de sus luchas y una palanca de apoyo a la construcción de nuevas formas de poder popular. Más bien este gabinete pretenderá regular legalmente el avance del pueblo, paralizarlo e incluso hacerlo retrocer, aunque por un tiempo aparentará arbitrar la lucha sin cuartel entre los trabajadores y los patrones.

–Por otra parte los patrones y sus sirvientes políticos ya le exigen un camino al nuevo gabinete: que aplique al pueblo, y en particular a los revolucionarios, el extremo más drástico de una legalidad construida en general para defender los privilegios de los patrones y una ley especial promovida por los reaccionarios que, bajo el pretexto de la lucha contra “los grupos armados”, no pretenden otra cosa que la persecución desembozada a los revolucionarios y a sectores del pueblo.

–Los patrones quieren así que el Gobierno, y en particular los ministros uniformados y las FF.AA. asuman la responsabilidad política de iniciar desde ya lo que los patrones perciben como un requisito necesario para su restauración en el Gobierno: la represión a sectores del pueblo y a los revolucionarios, la paralización del avance de los trabajadores y el descrédito definitivo del Gobierno a ojos del pueblo.

La política reciente del Gobierno UP-Generales

Más allá de consideraciones generales, el Gobierno y sus nuevos ministros han tomado ya medidas concretas y han emitido declaraciones.

Es de suponer que los nuevos ministros uniformados, especialmente el Ministro del Interior, tendrán conciencia, que desde el momento en que asumen carteras del gabinete, la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios no seguirán el fácil camino de otros, del exclusivo halago y aplauso frente a sus actitudes. Que al contrario, en su marcha hacia la instauración del socialismo, apoyarán calurosamente toda medida que favorezca a su avance y combatirán descarnadamente toda política que intente frenarlos, golpearlos o hacerles retroceder.

De esta manera los trabajadores y los revolucionarios no pueden sino respaldar a los soldados que fueron injuriados y agredidos por el pijerío durante el paro patronal. Sólo pueden valorar como positivo que las FF.AA. no se hayan dejado arrastrar por los intentos golpistas de Jarpa y sus secuaces, y apoyan todas aquellas medidas tomadas por el gabinete y las FF.AA. orientadas a obligar a los empresarios y sectores medios enriquecidos a la vuelta al trabajo. De la misma manera apoyan las declaraciones del Ministro del Interior que calificaron el paro como puramente empresarial y las que emitió en el sentido de sumarse a la lucha antiimperialista y antimonopólica.

Pero también hace pocos días el Gobierno, a través del Ministro del Interior, general Carlos Prats, planteó la devolución a sus antiguos propietarios de las empresas constructoras, las grandes empresas comerciales (los ALMAC entre ellos) y del transporte, de CENADI (ex-CODINA); todas ellas requisadas durante el paro patronal; también planteó el desestimiento de las querellas y la restitución de la personalidad jurídica a las organizaciones patronales; la limitación de la clase obrera para establecer empresas del transporte y de comercialización de propiedad de todo el pueblo; por último amenazó formas legítimas de lucha de la clase obrera para hacer propiedad de todo el pueblo más fábricas y fundos e intentó reglamentar las movilizaciones del pueblo. Sin

embargo, el Ministro del Interior no dijo una palabra acerca del terrorismo de la derecha, del delito empresarial de cercar por hambre al pueblo, de la toma patronal de caminos a las asonadas callejeras fascistas.

Los revolucionarios llamamos a los trabajadores a rechazar categóricamente estas medidas.

En su lucha contra el paro patronal la clase obrera demostró que los patrones están demás: sin ellos se mantuvo la marcha de las fábricas, organizó el transporte y legítimamente se apropió de grandes empresas industriales constructoras, comerciales y del transporte que los patrones quisieron paralizar. Lo conquistado por la clase obrera en su lucha contra la agresión de los patrones debe ser puesto a disposición de todo el pueblo y nadie puede arrebatárselo. Debe pasar definitivamente a manos de todo el pueblo.

Devolver a los patrones estas empresas significa restituirles los instrumentos y herramientas con los cuales podrán, cuando lo deseen o les convenga, volver a desatar el caos, cercar por hambre el pueblo y golpear a los trabajadores.

La política del pueblo y de los revolucionarios frente al Gobierno UP-Generales

¿"Es justo" devolver el arma incautada a los agresores? Eso constituye una transgresión tan flagrante de elementales normas de justicia como sería por ejemplo ante un caso de agresión con un arma, frustrada por la decisión y la resistencia de la víctima pretender devolver el arma al agresor en nombre del "retorno a la normalidad" y de la "propiedad jurídica" del arma. La clase obrera no puede, pues, renunciar a quedarse con los instrumentos de las agresiones patronales, las grandes empresas, ni a su deber de ponerlas al servicio de todo el pueblo, ya sea a través de su expropiación definitiva o de su control y fiscalización por los propios trabajadores.

En esto no se puede intentar arbitrar; o se entrega definitivamente al pueblo lo conquistado o se favorece y fortalece la sedición patronal. O se está contra el pueblo o a su favor. Así lo expresaron ya otras organizaciones políticas de la izquierda y centenares de organizaciones de masa.

Nosotros llamamos a todos los trabajadores, campesinos y estudiantes a rechazar estas medidas, a denunciar este retroceso, a movilizarse activamente en todos los terrenos para impedirlo. A defender las empresas conquistadas.

Pues la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios no luchan solamente por impedir el golpismo, por derrotar un paro patronal, sólo contra los monopolios y el imperialismo, o sólo por algunas transformaciones económicas; sino por una revolución socialista, que transformando las estructuras económicas vaya también construyendo un poder popular que culmine en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

Si bien todo aquel que se proponga luchar por objetivos limitados, puede y debe sumarse a la lucha centenaria de la clase obrera por conquistar el socialismo, no puede pretender restringir o coartar el alcance de las formas de lucha de los trabajadores.

1. El nuevo gabinete intenta ofrecerse como árbitro entre las luchas de los trabajadores y los patrones. Pero este Gobierno UP-Generales está frente a un período caracterizado por un lado, por un enorme ascenso de las luchas y aspiraciones de la clase obrera y del pueblo y, por el otro, por una feroz resistencia patronal. En definitiva, a corto plazo tendrá que elegir: o está con el pueblo y su avance, o está contra él. El resultado final de esta lucha no lo determinará tanto el nuevo gabinete por sí mismo sino que lo decidirá fundamentalmente la fuerza que logren acumular los trabajadores o los patrones.

El intento del nuevo Gobierno UP-Generales de reglamentar, paralizar o hacer retroceder la lucha de la clase obrera y del pueblo, y, a la vez, de hacer concesiones a los patrones, en un momento en que estos últimos han logrado efectivamente recuperar la ofensiva, no puede acarrear otro resultado final para la clase obrera y del pueblo que su amarre de manos, su retroceso progresivo y la victoria de los patrones.

La clase obrera y el pueblo deben saber reaccionar a tiempo ante este peligro, desoyendo las prédicas de aquellos que sueñan con aplacar a los patrones con el desarme político de los trabajadores.

2. Por esta razón, más que nunca hoy la clase obrera y el pueblo tendrán que movilizarse y avanzar. Cuando ya es difícil que el Gobierno sea un instrumento que apoye el impulso de sus luchas, hoy más que nunca será necesario que, para avanzar, la clase obrera y el pueblo confíen principalmente en sus propias fuerzas y desarrollen su propia iniciativa.

3. La clase obrera y el pueblo tendrán que recuperar en sus manos una cuota de la iniciativa y confianza entregada hasta ayer al Gobierno de la UP y reemplazarla por una actitud vigilante, alerta e intransigente en la defensa de sus conquistas y en la búsqueda de nuevos caminos y vanguardias políticas que sepan conducirlos al socialismo.

Los trabajadores y los revolucionarios no deberán escatimar su apoyo a toda medida del nuevo Gobierno UP-Generales que favorezca sus intereses de clase pero deberán denunciar y resistir toda agresión o retroceso que quiera imponerles el nuevo Gobierno.

Frente a este nuevo Gobierno UP-Generales, la clase obrera y el pueblo deben estar dispuestos a imponer su avance por la fuerza de sus movilizaciones y luchas.

4. Por último, cuando ya se aprecian síntomas de nuevos intentos de contraofensiva de los patrones, más que nunca el camino revolucionario de la clase obrera y del pueblo deberá empujarse hacia adelante.

Si el nuevo Gobierno cuestiona la forma y ritmo del avance del pueblo e impide el camino a la contraofensiva popular hoy más que nunca los trabajadores deberán levantar el programa revolucionario de los obreros, de los campesinos, los pobladores y los estudiantes: El programa del pueblo.

Si los reformistas intentan, con la constitución del Gobierno UP-Generales, cerrar el camino a la creación de un poder popular, hoy más que nunca la clase obrera y el pueblo deberán luchar por fortalecer y desarrollar los Comités Coordinadores, para convertirlos en embriones de poder, en los

Consejos Comunales de Trabajadores, que culminarán en una Asamblea del Pueblo y en un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

–Llamamos a la clase obrera y al pueblo a discutir ampliamente estos problemas en cada fábrica, fundo, población o liceo y a hacer suyos los siguientes objetivos de lucha:

–¡Luchemos por derrotar la política del nuevo Gobierno UP-Generales encaminada a reglamentar y paralizar la lucha del pueblo y a hacer concesiones a los patrones!

¡Vigilancia obrera y popular sobre el nuevo Gobierno UP-Generales!

¡Vivan los Comités Coordinadores y los Consejos Comunales de Trabajadores!

¡Abramos el camino a la contraofensiva de la clase obrera y del pueblo!

¡Abramos el camino al Poder Popular!

¡Control obrero inmediato de las pequeñas y medianas empresas requisadas o tomadas durante el paro patronal!

¡Expropiación definitiva de las grandes empresas requisadas o tomadas durante el paro patronal!

Secretariado Nacional movimiento
de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 8 de noviembre de 1972.

6. Declaración del FTR frente a la posible devolución de industrias (10 de noviembre de 1972)

1. Hace una semana se superó formalmente la crisis más seria por la que ha atravesado el Gobierno desde que asumió en 1970. La raíz de ésta y anteriores crisis hay que buscarla en la decisión de los patrones de impedir a cualquier precio el avance de los trabajadores. Para el desarrollo de su política los patrones han hecho uso del enorme poder económico que todavía controlan y de su manejo de la justicia el Parlamento, la Contraloría, las leyes, etc.

¿Por qué los patrones mantienen tan importantes posiciones en sus manos?

Porque no se les ha sabido golpear como corresponde.

Porque se ha tenido una política blanda con ellos.

Porque la dirección del Gobierno y la UP se ha hecho cada vez más reformista.

Porque no se ha permitido que seamos los trabajadores con nuestra conciencia, organización y fuerza, los que impongamos los ritmos y velocidad con que se golpea a los patrones.

En esa crisis, una vez más, el reformismo prefirió afirmarse en el aparato burocrático y en las FF.AA. En finales se resolvió aparentemente la crisis con el gabinete UP-Generales. Los trabajadores no nos limitamos a mantener la

producción. Asumimos el control obrero de la producción, desarrollamos el control de la distribución y el abastecimiento, montamos la vigilancia y la defensa de los bienes del pueblo, nos tomamos las industrias y empresas que saboteaban.

En una palabra: *avanzamos.*

Lo más importante, creamos las bases de nuestro propio poder, el poder de los trabajadores y el pueblo: formamos los Comités Coordinadores de Trabajadores.

Empezamos a tomar nuestro destino en nuestras propias manos.

2. ¿Qué es lo que mostró la pasada crisis? Mostró el carácter minoritario y parasitario de la burguesía, su aislamiento social, su desesperación ante el avance del pueblo y su decisión de defender a sangre y fuego sus intereses y privilegios.

De otra parte mostró a la clase obrera. Mayoritaria en todos los aspectos, la única capaz de unir y dirigir a todo el pueblo, consciente de su fuerza numérica y de su capacidad de multiplicar esta fuerza con la conciencia, la organización y la decisión de lucha de todo el pueblo.

3. A dos días de asumido el nuevo gabinete, ya los trabajadores fuimos notificados del precio que significa resolver un problema de la lucha de clases con campos de ministros. Se devolverían todas las industrias y empresas requisadas o intervenidas que no fueran de las 91. Se entregaban garantías a los transportistas, distribuidores y grandes comerciantes. Se ofrecían protección a los industriales que fueran amenazados por "tomas infundadas".

¿Qué quiere decir todo esto?

¿Que los patrones pueden paralizar, sabotear y hambrear al pueblo y quedar tan frescos?

¿Hasta cuándo vamos a tener contemplaciones con ellos?

4. Los trabajadores tenemos muy claro cómo hay que tratar a los patrones. Y estamos decididos a no volver atrás. Todo lo que conquistamos y avanzamos no lo devolveremos. Nos ganamos el derecho a imponer nuevas reglas a los patrones y los vamos a hacer cumplir con nuestra fuerza esas reglas.

¡A no devolver ninguna industria y empresa requisada o intervenida!

A desarrollar en todas las fábricas el control obrero de la producción.

A levantar al primer plano las tareas del control de la distribución y el abastecimiento, con las JAP dotadas en plenos poderes.

5. Apoyamos la decisión de los trabajadores de las industrias electrónicas de Arica de no devolver ninguna.

Repudiamos el desalojo de los trabajadores del diario "El Sur" de Concepción y llamamos a los trabajadores y el pueblo a solidarizar con su lucha.

Llamamos a los trabajadores de los Coordinadores de Santiago a apoyar la no devolución de Desco, Indugas, Calvo, Deva.

Que este apoyo se exprese en la organización por Coordinadores de las tareas de defensa de estas industrias.

A no retroceder ni un centímetro.

A hacer sentir a los patrones la fuerza del pueblo organizado.

Todo el pueblo en pie de lucha a defender lo conquistado.
A conquistar más fábricas y fundos para el pueblo.
A asegurar la distribución y el abastecimiento para el pueblo.
A desarrollar y fortalecer los Comités Coordinadores.
¡Trabajadores al poder!

Secretariado Nacional Frente de
Trabajadores Revolucionarios (FTR)

10 de noviembre de 1972.

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda M., con ocasión de celebrarse el 55º Aniversario de la Revolución de Octubre Santiago de Chile, 6 de noviembre de 1972

Al asociarnos con especial satisfacción a las celebraciones del 55º Aniversario de la Revolución de Octubre, en momentos en que el imperialismo tiene a nuestro pueblo en su punto de mira, resulta extraordianariamente significativo destacar el clima auspicioso y positivo en que se desenvuelven las relaciones de Chile con la URSS, en los planos político, económico y social.

En el plano político, estamos recibiendo el apoyo solidario de la URSS a la activa Política Exterior de Chile, que responde a las necesidades de cohesionar las fuerzas antiimperialistas dentro de un marco de pluralismo ideológico dinámico.

Vemos en la actitud internacional de la URSS una política que conjuga la lucha por afianzar los principios de la coexistencia pacífica con la firme réplica a los designios agresivos del imperialismo y la reacción, con miras a consolidar la paz en todo el mundo.

Nuestras relaciones económicas, científico-técnicas y sociales se desarrollan con éxito, con un contenido cada vez mayor, se hacen más estrechas, abarcan todos los campos y crecen los vínculos entre las organizaciones sociales, Ministerios e Instituciones de ambos países, existiendo condiciones favorables para su continuo desarrollo.

En el plano económico, en particular, deseo destacar que Convenios de crédito vigentes desde el Gobierno anterior, pero con escasa utilización, han podido aprovecharse para la construcción de diversos proyectos específicos y para la adquisición de diversos bienes de capital, habiéndose logrado ampliaciones significativas de su monto. Incluso hemos suscrito un nuevo Convenio, este año, sobre colaboración económica y técnica, que posibilita la próxima puesta en marcha de varias plantas industriales y estudios técnicos.

En el plano cultural, de acuerdo al Convenio vigente sobre colaboración científica y cultural, se ha venido cumpliendo el programa de intercambio elaborado por la Segunda Reunión de la Comisión Mixta Chileno-Soviética, que se reunió a comienzos del presente año.

Asimismo, en los meses recientes, se han suscrito Convenios en transporte aéreo y en materias consulares.

En consecuencia, el panorama general de las relaciones chileno-soviéticas es altamente auspicioso, construido sobre las bases de un respeto mutuo a las decisiones soberanas que cada Estado adopta, buscando construir mejores condiciones de paz y desarrollo para sus pueblos.

Manuel Cabieses:
Las FF.AA. ¿aliado o convidado de piedra?

(*Punto Final* N° 170, 7 de noviembre de 1972).

La formación de un gabinete en que participan las Fuerzas Armadas y la Central Unica de Trabajadores cerró, en la noche del 2 de noviembre, la primera fase de la crisis que a partir del 11 de octubre desencadenaron, en conjunto, la burguesía y el imperialismo. El nuevo gabinete se constituyó la víspera del segundo aniversario del Gobierno de la Unidad Popular y en sí mismo constituye el hecho político más significativo de los últimos años.

Momentos después de prestar juramento como Ministro del Interior el general Carlos Prats González, Comandante en Jefe del Ejército, clarificó el carácter de la incorporación de las FF.AA. al gabinete. Dijo que su participación, del almirante Ismael Huerta (Obras Públicas y Transportes) y del general de brigada aérea Claudio Sepúlveda Donoso (Minería), tiene como objetivo lograr la "paz social" y agrupar a "todos los chilenos" en un frente para resolver los graves problemas nacionales.

Preguntado si la participación de las FF.AA. significaba un apoyo al programa de la Unidad Popular, el general Prats respondió evasivo que era una "colaboración patriótica" con el Gobierno del Presidente Allende. La meta de las FF.AA. añadió, es garantizar un clima adecuado para que las elecciones parlamentarias de marzo se realicen con normalidad.

En cambio, los ministros que representan a la CUT, Luis Figueroa (Trabajo) y Rolando Calderón (Agricultura), expresaron los puntos de vista de sus respectivos partidos, el Comunista y Socialista.

Los partidos básicos de la UP piensan que el nuevo gabinete debe profundizar el programa de gobierno, apretar las tuercas a la burguesía y –explícitamente dicho por el PS– conservar en el área social de la economía las principales empresas que fueron requisadas durante la huelga patronal.

Las FF.AA. y la construcción del socialismo

Las Fuerzas Armadas, desde luego, no son signatarias del programa de la UP y por lo tanto no están obligadas por ese compromiso. Sin embargo, su participación en el Gobierno no puede considerarse como la simple expresión de un deber constitucional que las hace "disciplinadas, obedientes y no deliberantes".

Las FF.AA. han entrado a colaborar –y el Comandante en Jefe del Ejército a desempeñar el principal cargo político del gabinete– en un gobierno popular y antimperialista.

Se trata de un gobierno cuya actividad programática se ciñe a las exigencias y métodos de la transición al socialismo. Es precisamente ese carácter del actual Gobierno el que elevó la temperatura de la lucha de clases al nivel observado en octubre.

Resulta imposible suponer que de aquí hasta marzo próximo se abrirá un período de "paz social".

Por el contrario, el "octubre de la burguesía" ha mostrado el alto grado de radicalización en la lucha de clases. La cuña castrense puede postergar un enfrentamiento, estableciendo un muro de acero entre la burguesía y proletariado, pero el ejército no logrará mantenerse ajeno al conflicto.

Las FF.AA. son parte inseparable de la contienda social y política; ellas mismas lo están reconociendo al ingresar al Gobierno en un momento extremadamente difícil. La presencia militar no puede entenderse sólo como un factor regulador de la conducta de las clases sociales, pero ajeno a la lucha que ellas libran.

El "Pliego del Pueblo"

En los mismos instantes en que los tres ministros militares y los dos dirigentes de la CUT juraban sus cargos, en el local del Sindicato de Cristalerías Chile se entregaba a discusión de las bases el "Pliego del Pueblo", una réplica revolucionaria al mal llamado "Pliego de Chile" que el 22 de octubre dieron a conocer los organismos empresariales.

Uno de los planteamientos más importantes del "Pliego del Pueblo" es que permanezcan definitivamente en el área social de la economías las empresas requisadas o intervenidas durante la huelga patronal. Esta cuestión fue adelantada por los dirigentes sindicales del PS en una declaración que exige "pasar todas estas empresas y consorcios al área de propiedad social, definitiva e irreversiblemente" (Semanario "Posición", N° 29, 31/10/72).

A partir del 13 de octubre, en que se decretó la requisición de vehículos motorizados destinados al transporte de carga, hasta el 28 de octubre en que se requisó la Metalúrgica "Cerrillos" de Concepción, una gran cantidad de empresas pasó a control del Estado y de los trabajadores. En algunas hay fuerte participación de capital extranjero, como es el caso de Petroquímica Dow y la Distribuidora Dow Química Chilena S.A. Entre las empresas requisadas aparecen algunas del tamaño de CIC, las constructoras DESCO, Ready Mix Concretos S.A., Cía. Electrometalúrgica, Indugas, Coresa, Comarsa, las industrias electrónicas de Arica, etc. En casi todos los casos, los propios obreros se movilizaron para exigir la requisición y se tomaron las plantas para impedir su paralización.

No es ocioso repetir que el aspecto más notable y positivo provocado por la "insurrección de la burguesía", ha sido el brusco salto en la conciencia revolucionaria y en la organización de las masas. Veinte días sometida a una ofensiva que buscaba, en primera instancia, derrocar al Gobierno, para golpear enseguida a los trabajadores, elevaron la conciencia de la clase obre-

ra, campesinos y pequeña burguesía en el equivalente de años de lenta maduración.

Hoy se puede hablar con legitimidad de que las fuerzas proletarias están listas para afrontar nuevas y superiores batallas.

El pliego de la burguesía

En el campo enemigo, ocurre algo similar. Todavía más: bajo el impulso de un feroz odio de clase, que en los días recién pasados se puso de manifiesto en forma brutal, la burguesía también ha dado un importante salto cualitativo. Ha reagrupado sus fuerzas, ha templado el espíritu de lucha de sus aliados y ahora está en mejor pie para enfrentar al proletariado. Su repliegue táctico ha sido ordenado, mostrando líneas compactas, sin desaliento visible en sus filas.

En el "pliego" dirigido al Gobierno, los organismos empresariales plantean la "devolución inmediata a sus legítimos propietarios de los bienes que se hubieren requisado o intervenido a contar del 21 de agosto en adelante, y pago de las indemnizaciones que correspondan". Cinco días despues, el 27 de octubre, es un memorándum que el Presidente Allende rehusó discutir, afirmando que cercenaba sus facultades constitucionales y que colocaba su gobierno bajo "interdicción" de los empresarios, la burguesía reiteró su exigencia, aunque modificándola levemente: "Dejar sin efecto, a partir de esta fecha, todos los partes, requisiciones o intervenciones dispuestos a contar del 1° de octubre en curso", etc. (punto 3° del memorándum).

Aquí se tiene, pues, dos posiciones bien claras entre las cuales las FF.AA. tendrán que elegir. Una, la del proletariado que exige que las industrias, constructoras y distribuidoras requisadas no sean devueltas. Otra posición, la de la burguesía, que plantea la devolución, el pago de indemnización y "la fuerza pública para desalojar de inmediato cualquier local ocupado".

Sin embargo, esto de las empresas requisadas es sólo uno de los aspectos que traducen el nivel extremo de agudización en la lucha de clases. Ha sido precisamente este cuadro de enfrentamiento el que ha llevado a las FF.AA. a asumir directas responsabilidades de gobierno. Sectores de la UP y de la oposición creen posible que las FF.AA. metan en un cauce pacífico la desbordada lucha de clases.

¿Pero cómo puede hacerlo sin tomar partido por alguno de los bandos? ¿Puede alguien creer seriamente que la burguesía o el proletariado renunciarán a la lucha de clases?

La "paz social"

La "paz social" es una utopía en una sociedad dividida en clases. Sólo un hipócrita como Frei –por ejemplo– puede decir que "no era así nuestro país antes. . . no había odio en Chile". El responsable de tres masacres que arrojaron casi 40 víctimas, es el mismo que el 22 de octubre pasado propuso por

televisión lo que llamó "las bases para volver a un estado de paz social en el país". En breve, las bases propuestas por Frei consisten en que las FF.AA. apliquen con "rigor y eficiencia" la nueva ley sobre control de armas de que es autor el senador Juan de Dios Carmona, ex Ministro de Defensa; que se tenga "la conciencia de que en Chile va a haber elecciones verdaderamente libres"; que se amplíe de 2 a 4 días "el plazo de entrega del control público de las FF.AA. durante las elecciones"; y otra serie de medidas que pongan término a la "incertidumbre en el proceso de estatización". Finalmente, Frei planteó darle "valor de un plebiscito" a las elecciones de marzo de 1973.

Si nos hemos detenido en reseñar el proyecto de "paz social" de Frei es porque, de algún modo, traduce la posición del sector de la burguesía que busca desde 1970 reducir a la UP a la inacción, separando al Gobierno de sus compromisos de clase, convirtiéndolo en moderador de la lucha social.

Ocho días después, Radomiro Tomic pintó con rasgos muy vívidos "una de las más extrañas, más penosas y más costosas confrontaciones de nuestra historia civil". Un artículo suyo ("Que el pueblo decida en marzo"), publicado casi simultáneamente en "La Prensa", "El Mercurio" y "El Siglo", plantea una "tregua democrática" de aquí a marzo. Durante la tregua el Gobierno no debería prescindir de iniciativas que "comprometan la paz social". Según Tomic el "arbitraje de marzo" debía ser precedido por la designación de un Ministro del Interior "que no sólo tuviese la confianza constitucional del Presidente de la República, sino además los atributos de ideoneidad personal y el prestigio requeridos para garantizar adecuadamente a la oposición que las elecciones serán efectivamente libres y correctas".

De alguna manera, los planteamientos no muy diferentes de Frei y Tomic comenzaron a traducirse en la realidad.

El Ministro del Interior y Comandante en Jefe del Ejército ha señalado que las FF.AA. buscan con su presencia en el Gobierno establecer la "paz social" y garantizar que en marzo próximo se celebren elecciones democráticas y limpias.

La lucha de clases

Entretanto, ¿qué pasará con la lucha de clases? ¿Los obreros y campesinos renunciarán a seguir avanzando sobre las fábricas y la tierra?

El presidente y el secretario general de la CUT que ingresaron al gabinete junto con las FF.AA. saben que no es posible pedirle al proletariado que renuncie a la lucha de clases. Es difícil creer que Figueroa y Calderón están en el gabinete para garantizar la "paz social que buscan implantar el general Prats, el almirante Huerta y el general Sepúlveda. Aún en el supuesto negado que los dirigentes de la CUT quisieran contribuir a la "paz social", ellos saben por directa experiencia –el uno como obrero y el otro como campesino– que quien hable de "una política que no sea de clase" o "de un socialismo que no sea de clase", "merece simplemente que se le meta en una jaula y se le exhiba junto a un canguro australiano" (Lenin).

Ha sido la propia burguesía, en el curso de octubre, la que ha enseñado al proletariado qué es lo que puede esperar de una "paz social" como la que propugnan quienes buscan cazar descuidadas a las masas trabajadoras.

Falta una visualización global de los sucesos recién pasados.

Problemas del cierre de esta edición nos impiden hacerlo en el momento. En lo substantivo, lo ocurrido echó por los suelos la tesis que propugna una simple adaptación pacífica del Estado burgués a los requerimientos del régimen que plantea el programa de la UP. La burguesía confirmó con sus hechos el a, b, c de la lucha política: que está dispuesta a lograr sus objetivos aún por la vía insurreccional, método que como clase ha usado siempre para conquistar el poder.

La clase trabajadora, en especial los obreros, percibió esto con enorme claridad y adoptó medidas de movilización, como los comités coordinadores comunales, que marcan el surgimiento de un poder popular alternativo. Sería un suicidio para los intereses de la clase trabajadora que, en nombre de la inexistente "paz social", se intentara ahogar en su cuna esa iniciativa de las masas. Lo mismo sucede con el "Pliego del Pueblo" cuya elaboración final, recogiendo el sentir de las masas, puede ser un eficaz programa movilizador, tanto como lo es en el otro extremo el pliego de la burguesía.

El rol de las FF.AA.

Las FF.AA., al margen de sus deseos de mantener una neutralidad que no corresponde a las características del proceso chileno, se verán obligadas a escoger. Su participación en el Gobierno de la UP da a oficiales y soldados la oportunidad de sumarse a la histórica misión de los trabajadores.

Las FF.AA. juegan de manera permanente un papel político. En este momento han pasado a tomar un rol activo que revela otra utopía: el carácter "no deliberante" que les atribuye la Constitución. Las FF.AA. tienen un papel verdaderamente patriótico y democrático que jugar junto al pueblo, apoyando a los trabajadores en su lucha contra la explotación de la burguesía y respaldando el desafío que significa para Chile liberarse del imperialismo. En la construcción de un nuevo Estado, de una nueva sociedad, las FF.AA. pueden en verdad jugar un gran papel, protegiendo a los trabajadores y la seguridad del país. Si así ocurriera –y es lo que la clase trabajadora espera al ver a las FF.AA. formando parte de este Gobierno–, se daría la posibilidad de superar una sociedad gastada e injusta como la actual, manteniendo a raya a los enemigos del pueblo.

Solamente los hechos podrán confirmar o descartar esta posibilidad. Sólo el bando que escojan en la lucha de clases dará la pauta del significado que tiene el ingreso de las FF.AA. en la escena política.

Partido Comunista: La Torpeza del MIR que no podía faltar

(*El Siglo*, 12 de noviembre de 1972)

El nuevo gabinete del Gobierno Popular, al cual se han integrado tres generales de nuestras Fuerzas Armadas y los dirigentes máximos de la Central Unica de Trabajadores, se constituyó en los momentos en que los sectores derechistas dirigidos por el imperialismo llevaban adelante la más seria intentona para derribar al Gobierno que preside Salvador Allende.

Su sola constitución es una respuesta a esos planes dirigidos contra el pueblo. El hecho de que un paro criminal que hacía enorme daño a la economía de Chile haya sido derrotado y que posteriormente el Ministro del Interior, general Carlos Prats, haya señalado en el Canal 13 de Televisión que éste es un nuevo gabinete del mismo Gobierno, que tiene un mandato constitucional hasta 1976 y un Programa, por el cual el pueblo votó en 1970, son acontecimientos que ayudan a esclarecer dudas legítimas que pudieran haber surgido en algún sector de la izquierda.

Por eso es que sólo puede causar indignación la frivolidad irresponsable, el desatino infinito y la demagogia oportunista que caracterizan a una declaración entregada por el MIR y cuya inserción pagada aparece en el día de ayer en algunos diarios de derecha.

La tesis central de ese documento es que se ha constituido en Chile un nuevo Gobierno, al que califica de “Gobierno UP-Generales”, que la misión de tal Gobierno sería la de paralizar la lucha del pueblo y que en razón de ello “la clase obrera y el pueblo tendrán que recuperar en sus manos una cuota de la iniciativa y de la confianza entregada hasta ayer al Gobierno de la UP”.

Es bueno analizar estos juicios a la luz del hecho más importante de las últimas semanas. Y este hecho no es otro que la confianza que han demostrado la clase obrera y el pueblo para con su Gobierno, y la demostración de su firmeza de clase y de su madurez política para no perder de vista a los enemigos principales y la amplitud para comprender que la revolución sólo triunfará en la medida en que se incorporen a ella todas las fuerzas que actúan con sentido patriótico y antimperialista. Afortunadamente, la clase obrera tiene estas virtudes de las que tan penosamente carece el MIR.

¿Cómo puede sostenerse que el actual gabinete constituye un freno para las luchas del pueblo? ¿Consideran los dirigentes del MIR acaso que los movimientos sediciosos de transportistas y comerciantes reaccionarios, que efectivamente fueron parados en seco por el Gobierno, tiene algo que ver con las luchas del pueblo? ¿Qué intención política puede sumar al MIR al coro reaccionario que de los dientes para afuera canta la “victoria” del paro sedicio-

so? Conviene recordar que desde la visita de Allende a la Universidad de Concepción, en marzo de 1971, es decir, hace un año y medio, el MIR viene planteando que los trabajadores deben "recuperar" la confianza que han puesto en el Gobierno Popular. Pero como, afortunadamente, en este país absolutamente todos los acontecimientos históricos del último tiempo ocurren precisamente de la manera contraria a lo que el MIR vaticina o desea, lo que ha caracterizado a estos dos años han sido la creciente confianza del pueblo hacia su Gobierno y la también creciente madurez política de la clase obrera, que se ha expresado, entre otras cosas, en la soberana paliza que le propinaron en las elecciones de la CUT a los sembradores de desconfianza de todos los pelajes.

Por último, convendría preguntarse a los dirigentes del MIR si hay alguna consecuencia entre el desconcierto que les produce el ingreso de las FF.AA. al Gobierno (desconcierto muy semejante a la perplejidad de que hablaba Eduardo Frei hace una semana) y sus merodeos oportunistas por el Regimiento Tacna en los días en que Viaux planeaba la manera de dar un golpe que sí constituía una tremenda derrota para nuestro pueblo.

Jorge Insunza (Partido Comunista): Nueva situación, nuevas tareas

(*El Siglo*, 12 de noviembre de 1972)

El pueblo puso bozal a los reaccionarios. La resistencia de las clases desplazadas no lo explica todo. La clase obrera debe imponer una política acertada frente a los sectores medios. Mejorar los trabajos con todos los frentes y avanzar hacia su victoria en marzo.

"El paro ha terminado. Fue liquidado luego que el Gobierno dejó estampada su posición en la declaración pública que firmaron los ministros del Interior, general Carlos Prats; de Hacienda, Orlando Millas; de Economía, Fernando Flores, y del Trabajo, Luis Figueroa. Esta es la única palabra válida. Aquí no hay acta de avenimiento con el llamado Comando Gremial. En la declaración están abordados los problemas gremiales y no otros. Se reafirman los principios del Programa de la Unidad Popular. El llamado Pliego de Chile, de hecho Pliego de Sedición, fue rechazado rotundamente. El propio documento del Gobierno muestra que muchos miles de comerciantes, transportistas, profesionales, fueron engañados y llevados a un paro inútil. . ."

Esta síntesis, hecha por Gladys Marín en el discurso pronunciado en nombre de la Dirección del Partido Comunista en el acto de homenaje a la Gran Revolución de Octubre, es el balance acertado de la confrontación de clases que se desarrolló en nuestro país en las últimas semanas.

Los enemigos del Gobierno Popular contando con la dirección y el apoyo financiero del imperialismo norteamericano, fueron incapaces de alcanzar su objetivo de derrocar el Gobierno Popular. Al revés, el Gobierno ha salido fortalecido de este enfrentamiento. La clase obrera y el pueblo obtuvieron una gran victoria y crearon condiciones para continuar adelante en el cumplimiento del Programa comprometido por la Nación.

Experiencias del combate

La aguda lucha de clases que tuvo lugar durante las últimas cuatro semanas deja muchas experiencias que deben ser cuidadosa y responsablemente analizadas por el movimiento popular en su conjunto.

La embestida reaccionaria ha confirmado la ley general a todo proceso revolucionario acerca de que las viejas clases dominantes no abandonan sin lucha el poder que han detentado. En el caso particular de Chile, sus posibilidades de dañar al país, defendiendo sus privilegios, son mayores, pues que el movimiento popular y revolucionario dispone hoy sólo de una parte del po-

der político, mientras los reaccionarios operan, usan y abusan, de la parte del poder que aún mantienen.

Sin duda, esta es la causa principal de lo ocurrido en las últimas semanas en Chile. Pero es indudable también que el movimiento popular haría muy mal si sólo se quedara en esto para explicar lo ocurrido.

El proceso revolucionario chileno apunta contra los intereses del imperialismo y la oligarquía terrateniente y monopólica. No obstante, estos elementos han logrado arrastrar a sectores importantes de las capas medias contra el Gobierno Popular, pese a que los intereses reales de esas capas no son antagónicas con los del pueblo. Es evidente que el Gobierno Popular, que los partidos de la Unidad Popular han fallado en la aplicación de una política correcta respecto de los sectores medios de la población. La transgresión del Programa de la Unidad Popular a este respecto, transgresión que significa confundir a los enemigos principales y aislar así a la parte más combativa del pueblo, a la clase obrera, de aliados necesarios, ha constituido un error que vale la pena mirar cara a cara.

La lucha de los sectores medios

A este propósito es útil recordar la opinión de un observador autorizado de nuestro proceso revolucionario e interesado en su éxito. Se trata de Fidel Castro.

"Si quieren saber una opinión: el éxito o el fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas. Dependerá de la habilidad, del arte y de la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población".

Estas palabras dichas en el acto del Estado Nacional hace casi un año, palabras compartidas por los revolucionarios consecuentes, tiene plena vigencia hoy.

El combate de las últimas semanas ha generado mejores condiciones para abordar la solución de estos problemas. Han nacido al calor de la lucha organizaciones patrióticas en los frentes más importantes de las capas medias, donde el adversario aprovechó al máximo nuestras debilidades. El desarrollo de estas organizaciones, no para encerrarse en sí mismas, sino para actuar con criterio de masas, dirigéndose al sector que les corresponda en su conjunto, permitirá consolidar y hacer avanzar la revolución. Es responsabilidad de todos los hombres progresistas contribuir al éxito del trabajo del MOPARE, del Movimiento Amplio de Comerciantes, del Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos.

Ha quedado en claro también que el movimiento sindical debe abordar rápidamente la organización de sectores del proletariado, como los choferes de camiones o los empleados de comercio que por razones objetivas como la insuficiente concentración numérica bajo un solo patrón, han quedado rezagados en su desarrollo.

Los intentos ultras por dividir al Gobierno

La batalla de estas semanas ha servido para subrayar una vez más el daño que hace al desarrollo del proceso revolucionario el extremismo de izquierda. Las acciones y sobre todo declaraciones de estos sectores son la base principal de la propaganda adversaria para cargar en su favor a los sectores de capaz medias.

En este mismo momento la ultraizquierda coincide esencialmente con la ultraderecha en la forma de apreciar la salida política dada por el Gobierno Popular al enfrentamiento desatado por los reaccionarios. Estos últimos centran todos sus esfuerzos en la esperanza de separar a los cuadros militares que forman parte del gabinete del resto del Gobierno. La derecha pasó del insulto y la amenaza contra las FF.AA. al halago y la adulación. Ambas actitudes por más que sean contradictorias en la forma persiguen el mismo sórdido objetivo de defender los privilegios de los grandes capitalistas. La ultraizquierda, por su parte, hace exactamente lo mismo, habla del "Gabinete UP-Generales", pretendiendo crear un abismo insondable entre los que usan uniforme y los que no lo usan, pretendiendo ceñirse de manera esquemática a concepciones doctrinaristas sobre los institutos armados, sin tener en cuenta que ellos están integrados por hombres abiertos a los vientos de nuestra época y que no se les puede definir exclusivamente por el hecho que las FF.AA. son un instrumento de coerción del Estado burgués, mientras éste predomina.

Para los ultraizquierdistas no parece significar nada la declaración precisa del General Carlos Prats acerca del significado patriótico del ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete, basada en el espíritu constitucionalista de esas instituciones y por lo tanto, su sujeción a la autoridad civil del Presidente de la República.

La lucha contra las concepciones ultraizquierdistas, contra su insistente divisionismo, sigue planteada como una necesidad insoslayable. Esta lucha se une a la necesidad de derrotar también las tendencias oportunistas de derecha, que se expresan en la debilidad de los esfuerzos de someter a los adversarios del Gobierno a los marcos de la ley, en el hecho de que el enemigo ha contado y cuenta con demasiadas facilitades para organizar hasta la sedición contra el Gobierno Popular.

La batalla continúa

La nueva situación plantea nuevas tareas y en lo esencial el mejoramiento decisivo de la lucha ideológica y política del movimiento popular en muchos frentes. La campaña electoral que se ha iniciado de hecho es el campo inmediato en el que este combate ideológico y político debe tener lugar.

Los reaccionarios quisieron evitar la elección de marzo porque pese a su griterío sienten cómo se debilitan sus posiciones en el seno del pueblo. Las transformaciones sociales operan sobre la conciencia de muchos miles de chilenos del pueblo que hasta ayer siguieron a los partidos burgueses. La con-

frontación electoral de marzo puede transformarse en una gran victoria popular si las fuerzas políticas del Gobierno son capaces de definir correctamente la alternativa. Esta es entre la patria, representada por el pueblo, y la antipatria, representada por los reaccionarios, es entre el desarrollo normal del proceso político que quiere el pueblo, y el baño de sangre y guerra civil que quieren desatar los reaccionarios; es entre la solución de los problemas de masas por la vía de la destrucción de los privilegiados y de la explotación que representa el Gobierno y el retorno a las peores formas de opresión imperialista y monopólica que buscan los reaccionarios.

General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército y Ministro del Interior): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy* N° 22 del 26 de noviembre de 1972)

Ch. H: ¿Cómo definiría el papel que va a corresponder a las Fuerzas Armadas en el nuevo gabinete del Gobierno Popular?

C. P.: Se trata de colaborar con el Gobierno en la tarea que se ha impuesto de asegurar la paz social, gravemente amenazada por las dramáticas proyecciones del movimiento de paros, y de contribuir a que el proceso electoral que culmina en marzo próximo se realice dentro de las más amplias garantías para todos los sectores de opinión.

Ch. H.: ¿Cómo resuelven institucionalmente las Fuerzas Armadas la incorporación de tres de sus miembros al gabinete?

C. P.: El señor Presidente estimó necesario que un Oficial General en servicio activo de cada institución integrara el gabinete. Para el caso del Ministerio del Interior consideró conveniente que lo sirviera el Comandante en Jefe del Ejército y asignó el de Obras Públicas para la Armada Nacional y el de Minería para la Fuerza Aérea de Chile.

Ch. H.: ¿Cuál es la explicación de que usted conserve su cargo de Comandante en Jefe del Ejército?

C. P.: Es un cargo de la confianza del Presidente de la República. Si lo dejara, tendría que pasar a la situación de retiro, con lo que perdería en el cargo de ministro la representatividad institucional. Por lo tanto, me subroga, en las funciones de Comandante en Jefe el actual Jefe del Estado Mayor, General del Ejército, General señor Augusto Pinochet.

Ch. H.: ¿Qué significado tiene su declaración de que es necesario "formar un frente nacional para robustecer la imagen de Chile en el exterior"?

C. P.: El significado que todos los chilenos comparten: existen obvias dificultades en los vínculos financieros y comerciales, dentro del contexto del comercio internacional.

Ch. H.: Usted definió la participación de las Fuerzas Armadas en el Gobierno como "un deber patriótico para contribuir y afianzar la paz social en Chile y promover la concordia entre los chilenos". ¿Qué medidas concretas se propone adoptar para conseguirlo?

C. P.: Aplicar con autoridad y sin discriminación las normas legales vigentes, de modo que todos los sectores reafirmen su convicción y confianza

de que los cambios estructurales se realizarán dentro de una efectiva vigencia democrática, como lo propugna el programa de Gobierno.

Ch. H.: Usted ha sido centro de virulentos ataques de parte de la derecha. Incluso le han acusado de apoyar medidas ilegales del Gobierno. Por otra parte, grupos de ultraderecha han vejado a miembros de las Fuerzas Armadas, llamándoles "gallinas" por no pronunciarse contra el Gobierno. En declaraciones recientes a una revista usted explica cuáles son a su juicio las motivaciones de estas actitudes de la oposición. Pero en las nuevas circunstancias, ¿seguirán las Fuerzas Armadas asimilando conscientemente esos ataques?

C. P.: No deseo volver sobre este ingrato tema: pues ya he reiterado ante la opinión pública clara posición institucional que no es acreedora a reacciones temperamentales.

Ch. H.: El Gobierno está preparando un proyecto de nueva Constitución Política, que correspondería a una etapa "de transición al socialismo". ¿Qué papel cree usted que debería asignársele en esa nueva Constitución a las Fuerzas Armadas?

C. P.: La Constitución actual menciona en su artículo 22 la actitud que el Estado impone al Ejército, como integrante de la "fuerza pública".

Una nueva Carta Fundamental debiera precisar su misión permanente de resguardar la soberanía nacional en el ámbito geoeconómico y su misión eventual de participar en el resguardo del orden interior, todo ello sujeto a las directivas del Poder Ejecutivo.

Ch. H.: Recientemente fue promulgada la ley que entregó a las Fuerzas Armadas el control de los armamentos en poder de particulares. Durante el paro se han registrado más de 200 atentados, de todo tipo, realizados por grupos armados de ultraderecha. Como Ministro del Interior, ¿se propone aplicarles a esos grupos la lueva legislación?

C. P.: A los grupos armados yo no les pongo apellido. El espíritu de la ley de control de armas es garantizar la tranquilidad pública. Se trata de suprimir las armas que prohíbe la ley y, entre las autorizadas, las que no cumplen con las exigencias de inscripción y porte, quienes quiera que sean sus portadores. Naturalmente, mi deber es cumplir la ley, dictando las normas de aplicación y promoviendo que funcione la mecánica legal correspondiente.

Ch. H.: ¿Qué política se propone seguir, desde el Ministerio del Interior, respecto a las empresas requisadas durante el paro.

C. P.: Es materia de política de Gobierno y ya éste ha expresado su criterio al respecto con la declaración oficial formulada por el Gobierno el domingo 5.

Ch. H.: Algunos sectores de izquierda han planteado que la presencia de las Fuerzas Armadas en el gabinete limitaría el desarrollo del movimiento de masas. ¿Qué opinión le merece ese juicio?

C. P.: El desarrollo del movimiento de masas es legítimo en la dinámica del mundo actual, encauzado en la legalidad que le es consustancial. Los

líderes populares chilenos comprenden por otra parte que el Ejército no está al servicio de estamentos sociales específicos, sino en custodia de los intereses permanentes de la Patria.

Ch. H.: Sus tres antecesores en el Ministerio del Interior fueron acusados constitucionalmente por los partidos de oposición. ¿Cree usted que podría ocurrirle lo mismo?

C. P.: Todo es posible; por mi parte, espero no dar motivos justificados para tal definición.

Ch. H.: Una de las características del nuevo gabinete es la presencia de los máximos dirigentes de la CUT junto a representantes de las Fuerzas Armadas. ¿Qué significado tiene esto para usted?

C. P.: Es una solución muy adecuda a las circunstancias políticas del momento. Los trabajadores del país han dado un ejemplo de gran responsabilidad cívica durante el desarrollo del movimiento de paros y su conciencia social de sentido del orden y de afán productor merece el respeto de la esfera militar. El Ejército no tiene complejos clasistas; sus cuadros reflejan la realidad social de Chile, porque son extraídos proporcionalmente de los distintos niveles de la comunidad nacional.

Una conferencia de prensa "dura"

El lunes 6 de noviembre, por la mañana, el general Carlos Prats ofreció su primera conferencia de prensa como Ministro del Interior. En su exposición inicial y luego en las respuestas a diversos periodistas, sorprendió por su dureza, en especial cuando se refirió a tergiversaciones de diarios de derecha sobre la forma en que se había resuelto el paro.

En su primera declaración, resumió así la forma cómo el Gobierno planteó la situación a los representantes de los gremios:

"Durante el desarrollo de este conflicto el Gobierno estuvo permanente dispuesto al diálogo, y es así que durante muchos días se realizaron conversaciones entre los Ministros pertinentes con los diferentes sectores gremiales que participaron en este movimiento de paro. Pese a la buena disposición del Gobierno, estas conversaciones no fructificaron y el día 1° de noviembre quedaron terminadas.

A raíz del cambio de gabinete, resuelto por el señor Presidente de la República el día 1° de noviembre, el viernes 2 los dirigentes gremiales solicitaron una entrevista con personeros de Gobierno, para continuar estas conversaciones. El Gobierno procedió entonces a manifestar su decisión de que las actividades paralizadas en el país debían reanudarse el día de hoy, lunes 6. Y con ese planteamiento previo se iniciaron las conversaciones, en las que participaron permanentemente los ministros de Economía –aquí pre-

sente–, de Hacienda –también presente–, y el Ministro del Interior, que les habla".

". . .en este momento acabo de leer aquí en el diario "Las Ultimas Noticias" de hoy, en su página 26, que a partir del lunes 6 del presente la Comisión Nacional de Defensa Gremial, presidida por el Sr. Ministro del Interior, General don Carlos Prats, comenzará a solucionar los puntos específicos. Aquí hay una confusión evidente, porque no se trata de una Comisión Nacional de Defensa Gremial presidida por el Ministro del Interior, sino que muy claramente quiero precisar que la Comisión es de Gobierno y la forman los cuatro ministros aquí presentes".

Vladimir Aguilera (Diario "Clarín"): Ministro, días atrás dio un plazo perentorio de 48 horas para que se reanudaran las actividades del comercio de los sectores que estaban paralizados y el sector de transporte que estaba paralizado. Esto se realizó, y hoy día un matutino dice que éste ha sido un triunfo de la resistencia civil. ¿Qué opinión le merece a usted, tanto el título ese como la explicación que se da sobre el triunfo de resistencia civil, o sea, una especie de claudicación del Gobierno ante las exigencias de sectores que estaban en un paro ilegal?

Ministro Prats: Al respecto no quisiera calificar oponiones ajenas, pero yo presento hechos pragmáticos; el país ha vuelto a la normalidad, después de 26 días de paro y a raíz de una definición muy clara del Gobierno, que ustedes ya conocen y a la que me he referido. Pueden ustedes sacar las conclusiones que procedan.

Periodista ("Propósitos", de Buenos Aires): Nosotros hemos leído hoy en la mañana algunos titulares –no hemos tenido tiempo de analizar el contenido de los artículos–, pero hay algunos titulares que efectivamente, como lo calificó algún colega, presentan este arreglo como si fuera una capitulación del Gobierno. Nosotros le preguntamos al señor Ministro, ¿cuál es la conclusión que el Gobierno saca de este arreglo a que se ha llegado:

Ministro Prats: Señor, aquí no ha habido arreglo, ha habido una decisión del Gobierno de establecer la normalidad y para eso, en forma justa, en forma equitativa, ha planteado soluciones a problemas que afectaban a determinados gremios. Y estos gremios han reaccionado favorablemente volviendo al trabajo. Yo les agradecería a ustedes hicieran preguntas específicas, con el objeto de que los demás señores ministros puedan participar en esta conferencia de prensa, porque las preguntas de orden general las debo contestar yo, pero hay muchos temas interesantes que inciden en el área que ellos representan.

Canal 13: Quisiera pedirle al Ministro del Interior dos pequeñas aclaraciones que inciden un tanto en lo que se acaba de manifestar: usted ha señalado que aquí no ha habido arreglo; ¿esto significa que no existen aún acuerdos o compromisos concretos entre las partes en conflicto?

Y segunda cosa: múltiples declaraciones, especialmente de los gremios en conflicto, señalan que este principio de acuerdo había surgido fundamentalmente por su actuación personal, después que usted asumió la cartera de Interior. Quisiera saber qué opinión tiene respecto de estas dos materias:

Ministro del Interior: Yo le voy a contestar la segunda pregunta, porque la primera realmente ya ha sido absorbida aquí en preguntas anteriores, pero muy directamente debo decirle que la solución de este paro se debe justamente a la reafirmación de la autoridad del señor Presidente de la República, quien es el que legítimamente designó a los ministros y en función de esa facultad introdujo cambios en el gabinete, para refirmar su decisión de restablecer la normalidad en el país.

Eugenio Lira Massi ("Puro Chile"): General, yo quería hacerle una pregunta personal: ¿cómo se siente usted, como militar, formando parte del Gobierno Popular?

Ministro del Interior: Yo soy un chileno. Igual como debe serlo usted, y como chileno, debo proceder a prestar mi colaboración, si fuera requerida, para una tarea de tanto interés nacional.

Jaime Gazmuri (MAPU): Las lecciones del paro fascista

(Noviembre de 1972)

Compañeros, amigos, chilenos:

Nuestro partido, el MAPU, ha ocupado esta misma red de emisoras en otras ocasiones recientes, para referirse a problemas que interesan al país entero. Hace ya algunos meses, exponíamos cuál era nuestro pensamiento acerca de la política económica del Gobierno Popular, en momentos en que las alzas de precios sembraban la confusión y el derrotismo en muchos sectores del pueblo. Y antes, varios meses antes de esta intervención, nuestro recordado Secretario General, Rodrigo Ambrosio, denunciaba ante el país el comienzo de la agresión imperialista contra Chile, bajo la forma de lo que él entonces llamó, y después lo repitieron todos, el "bloqueo invisible".

Esta vez, queremos explicarnos ante el pueblo de Chile, ante la clase trabajadora, acerca de la crisis más importante, de la batalla más decisiva en que nos hemos visto envueltos desde que somos Gobierno. Acerca de una batalla cuyo carácter el pueblo ha comprendido; una batalla que, aun sin concluir, arroja ya trascendentales lecciones para la Revolución Chilena y sus actores, la clase obrera, el pueblo combatiente.

Eso es lo que queremos ahora: hacer un balance a la mitad del camino. Porque, desde que comenzó la ofensiva enemiga, hace ya tres semanas, no hemos faltado a nuestra obligación como partido, a nuestra obligación como destacamento de las fuerzas revolucionarias de nuestra sociedad, a nuestra obligación de informar y de orientar a la clase obrera, a los trabajadores, a todo el pueblo: el testimonio de esta obligación cumplida está en los muros de Santiago y de todas las ciudades de Chile, en los diarios murales que nuestros militantes han colocado con sacrificio en todas las murallas del pueblo.

¿Qué pasa en Chile, compañeros, desde el día 11 de octubre? ¿Una crisis? Mucho más que una crisis. ¿Un conflicto? Mucho más que un conflicto. Una guerra, amigos y compañeros. Un enfrentamiento.

Sin chauvinismo ninguno, podemos afirmar que en Chile se desarrolla hoy una lucha de la cual está pendiente el mundo.

¿Qué ha sucedido? Que este país se ha decidido por la independencia. Y que para ser independientes, este país se ha decidido a enfrentar al imperio más poderoso del mundo. Y que, como era de esperar, el imperio más poderoso del mundo quiere derrotar a Chile en su justa lucha por la independencia. Eso lo sabíamos cuando nacionalizamos el cobre. Eso lo sabíamos cuando nos decidimos a expulsar a la ITT. Y cuando abrimos relaciones fra-

ternas con Cuba, Vietnam, con Corea, la RDA, con todos los pueblos revolucionarios del mundo. . . A los yanquis nunca les ha gustado que eso les suceda, y menos en América Latina.

Pero, ¿qué pretendían? ¿Que Chile se resignara a ser esclavo para siempre? ¿Qué ilusiones se hacían? ¿Que un Gobierno Popular se comportara con ellos en la forma arrastrada y servil como se comportaban con ellos nuestros gobiernos burgueses?

Los norteamericanos sabían perfectamente que un Gobierno tan fuerte como éste, un Gobierno con tanto respaldo popular como éste, no podía dejar de lanzarse a la tarea histórica más importante de nuestro pueblo, a la conquista de la independencia y de la dignidad nacional frente al imperialismo.

Para los norteamericanos, Chile constituye un peligro desde que existe aquí un Gobierno del Pueblo. Y desde ese mismo momento los yanquis conspiran y buscan el derrocamiento del Presidente Allende, porque, también es bueno mencionarlo, saben perfectamente que a Allende no se lo manejan, como se han manejado a otros presidentes.

Es así como se produce una coincidencia, que no tiene nada de casualidad, entre los intereses de los imperialistas norteamericanos y los intereses de los empresarios monopólicos chilenos. Unos y otros venían trabajando juntos desde siempre. Unos y otros iban a medias en el negocio de la explotación de los trabajadores chilenos. Unos y otros eran víctimas en conjunto de la indignación del pueblo, de la victoria alcanzada por el pueblo el 4 de septiembre.

Y desde entonces trabajan juntos. Hoy día esto ya no es novedad para nadie. En otras épocas había mucha gente bien intencionada que pensaba que las denuncias contra el imperialismo y la CIA no era más que cuentos de brujas, que no era más que una forma de propaganda de la izquierda. Pero desde hace dos años, en Chile han pasado muchas cosas: desde los papeles secretos de la ITT, revelando una conspiración contra Chile, las agresiones de la Kennecott en todo el mundo, hasta los millones de dólares que los norteamericanos han vendido estos días en el mercado negro para financiar el derrocamiento de Allende.

Pero vengamos a los hechos. Qué ha sucedido en Chile en estas tres semanas, en concreto.

El paro de los camioneros, claro está. El paro del comercio. Las desastrosas consecuencias de esos paros, que todos los chilenos sufrimos. El gravísimo deterioro de nuestra economía, los mil problemas diarios para conseguir desde la leche hasta los cigarrillos. Todo eso. Pero mucho, muchísimo más que eso.

El paro de los camioneros era la señal de partida para un movimiento perfectamente coordinado, para una acción perfectamente dirigida, cuyo propósito final era el derrocamiento de Allende. A confesión de parte, relevo de pruebas: ahí tenemos al Partido Nacional diciéndole a la Democracia Cristiana que hay que derribar al Gobierno antes de marzo del 73.

Ahí tenemos a los dirigentes de los gremios en conflicto, firmando un pliego que saben que nunca será aceptado por este Gobierno, justamente porque no esperan una respuesta del Gobierno sino que buscan terminar con él pura y simplemente.

Hay que reconocer que el enemigo había planeado las cosas con astucia. Aquí se ve clarita la mano de los profesionales de la conspiración, de los profesionales yanquis en derrocamiento de gobiernos. Porque, el fondo, los cerebros del asunto son gente con una larga práctica: hay pruebas suficientes de esto en el Oriente Medio, en Guatemala, en Brasil, en Santo Domingo. Contra Chile se utilizó la experiencia acumulada de muchas batallas semejantes en las que los yanquis obtuvieron el éxito.

Así, pues, actuaron por sorpresa en forma muy calculada. Empezó todo de tal manera que había que ser muy desconfiado para pensar que a partir de un pequeño conflicto de Aysen se pudiera desencadenar toda esta vasta maniobra. Eso sí, nunca se imaginaron que este Gobierno y esta clase obrera está demasiado alerta, demasiado vivo el ojo, para dejarse sorprender, por muy hábil que sea el enemigo.

Después, una por una, fueron lanzando todas sus fuerzas al combate. Una por una. Todas ellas. Hasta raspar la olla, hasta que ya no tienen a nadie más de quien echar mano. Hasta los ministros de la Corte, que en una carta inaudita e irresponsable acusaran al Gobierno.

Y hay gente que todavía no lo tiene claro. Hay gente que todavía piensa que estamos exagerando. Pero aquí no hay dónde perderse: cuando uno pone todas sus fuerzas, cuando uno se lo juega todo, es porque quiere ganarlo todo. Y eso es lo que quería el imperialismo, eso es lo que quería la derecha: ganarlo todo, en una ofensiva tácticamente bien preparada, en un ataque rápido y por sorpresa.

¡Qué ilusión, amigos, qué ilusión compañeros! ¡Cómo se nota aquí la mano de gente que no conoce bien a Chile, de gente que piensa que este es un país cualquier, de gente que no se ha dado cuenta qué pueblo tiene este país, qué clase obrera! ¡Cómo se nota aquí el desprecio que por Chile, por sus trabajadores, su Gobierno, tienen los norteamericanos y la derecha!

¿Dónde quedó el ataque sorpresa, si ya el paro del comercio nació quebrado? ¿Dónde quedó el ataque sorpresa, si el paro de cada uno de los otros gremios fue respondido de inmediato con la movilización de los trabajadores, quienes hicieron funcionar las fábricas y los puertos, las minas y el campo, los hospitales, los bancos, la locomoción colectiva?

¿Y qué pasó con el conjunto de sus fuerzas, cuando ninguna de ellas logró mantenerse ni un día intacta, cuando surgieron por todas partes los Frentes Patrióticos, entre los camioneros y los comerciantes, entre las mujeres y los profesionales?

¿Qué pasó con la Democracia Cristiana? Jugaron con fuego, se metieron sin pensarlo más en la estrategia del Partido Nacional y de los empresarios, y ¿qué lograron?

No lograron otra cosa sino el desprecio manifiesto de sus jefes, los insultos de los fascistas que los tratan públicamente de cobardes, la confusión de sus bases, el descrédito de sus dirigentes nacionales.

Pasó lo que nuestro partido ha venido afirmado sin cesar desde el 4 de septiembre de 1970: que cuando los trabajadores y su gobierno actúan en forma conjunta, cuando masas y Gobierno se funden en todos los niveles de la

vida del país, bajo direcciones, bajo mandos únicos, se consolida ahí la mayor fuerza social, la mayor fuerza moral, la mayor fuerza material que hoy día es posible reunir en Chile. Y que contra esa fuerza se estrellan y se estrellarán todas las ofensivas de nuestros enemigos. Y contra esa fuerza, las derrotas de nuestros enemigos serán más serias cuantos más recursos pongan ellos en la pelea. Esta muralla, cada golpe del enemigo la convierte en una muralla más sólida y más alta.

Lo que han aprendido en estas tres semanas los trabajadores chilenos, lo que hemos aprendido todos, ya son lecciones que no se olvidan. Lo que hemos sido capaces de hacer en estas semanas nadie podrá impedir que lo sigamos haciendo en adelante. Los trabajadores chilenos han demostrado en los hechos su capacidad para hacer producir el país sin los patrones. Las organizaciones vecinales han probado en los hechos su capacidad para abastecer a la población, en conjunto con los comerciantes honestos, y sin ayuda de los pulpos de la distribución y del comercio. Los jóvenes y los estudiantes han demostrado en los hechos las virtudes revolucionarias del trabajo voluntario.

En esto, compañeros, pura ganancia para nosotros. Aquí si que no hay empate ni nada que se parezca al empate. Aquí, compañeros, hay un avance trascendental desde el punto de vista de nuestro proceso revolucionario. Aquí, compañeros, sí que podemos decir a los Vilarín, a los Onofre, a los Tomás Pablo, a los agentes de la CIA: ¡muchas gracias!

Pero la ofensiva del enemigo, los planes de los imperialistas y sus aliados internos, se estrellaron no sólo contra la decidida movilización de la clase sino también contra la actitud patriótica de las FF.AA. de nuestro país. Ellas han colaborado dentro de los marcos de la constitución y en el cumplimiento de sus deberes, haciendo respetar el Gobierno legítino del país. El imperialismo y sus servidores no han podido mellar la actitud patrótica de las FF.AA. chilenas. Y no porque no le hayan puesto empeño, sino porque en la lucha de Chile por su independencia y su soberanía, las FF.AA. chilenas entienden que Chile libra hoy una lucha sólo comparable a la que libraran Bernardo O'Higgins, Carrera y Rodríguez contra el imperio español. Y en esa lucha están por Chile, por la Patria.

A estas alturas de la pelea, se perfila con claridad un conjunto de tareas para el Gobierno y para el pueblo. No podemos dejar de referirnos a estas tareas, porque su cumplimiento depende el que alcancemos éxitos duraderos en esta batalla.

Pero digamos, primero, que estas tareas las vamos a realizar en condiciones diferentes a las que hemos conocido. En primer lugar, porque el enemigo no puede aceptar la derrota sin entregar la oreja definitivamente, y eso significa que vamos a vivir por largos meses un clima de hostigamiento muy semejante a una guerra. En segundo lugar, porque los daños causados a nuestra economía van a exigir que desarrollemos sobre bases nuevas toda la gestión económica del Gobierno. Finalmente, porque el crecimiento, especialmente cualitativo, de nuestra fuerza, permite enfrentar este conjunto de tareas en base a una participación de los trabajadores y del pueblo en general, superior a todo lo que hemos conocido hasta el momento.

La primera tarea, la más inmediata, tiene que ver con el quiebre definitivo de los paros. Los camioneros y los comerciantes no han querido discutir con el Gobierno acerca de sus problemas gremiales: hoy día lo que cabe es vencer su resistencia en forma definitiva, apoyándose para ello en los frentes patrióticos que han surgido en esos gremios.

En cada frente de masas, es necesario mejorar y profundizar la organización de los comandos únicos, en todos los niveles, hasta el nivel comunal, cubriendo todo el país y todos los frentes de trabajo con una red de organización popular que actúa estrechamente vinculada a los organismos de Gobierno. De esa organización surge la posibilidad concreta del control obrero en la industria, del control popular sobre el abastecimiento, de la dirección campesina en el campo, del poder popular en todo Chile.

El Presidente Allende ha resuelto designar un nuevo gabinete. Integran este gabinete probados militantes de los partidos populares, los máximos dirigentes de la clase obrera chilena, el Comandante en Jefe del Ejército, distinguidos oficiales de la Marina y la Aviación. Saludamos la presencia de destacados representantes de nuestras Fuerzas Armadas en el gabinete del Gobierno Popular.

Expresamos nuestro total apoyo a este nuevo gabinete. Nuestro pueblo, nuestra clase obrera y su Gobierno tienen duras tareas por delante, pero no nos cabe dudas que el triunfo será nuestro. Que haremos de Chile una patria libre, un país independiente, un Chile socialista.

Partido Socialista: Informe del Comité Central al Pleno de Coya

(Noviembre de 1972)

Camaradas:

Las clases dominantes alentadas y dirigidas por el imperialismo, lanzaron en este último tiempo una ofensiva de grandes proyecciones, que agudizó fuertemente el enfrentamiento de clases en nuestro país, a cuyo desenlace parcial asistimos en estos días.

Estamos viviendo horas de prueba para el pueblo de Chile y en particular para su clase obrera. Podemos afirmar orgullosos que ellos han demostrado una vez más la fuerza de su organización, su disciplina, su conciencia revolucionaria y su voluntad de lucha, producto de la madurez adquirida en casi un siglo de experiencias, avances y retrocesos que hicieron posible el paso más trascendental de su desarrollo histórico: la conquista de un Gobierno Popular, que ha sido precisamente el blanco principal a que han apuntado los objetivos del movimiento reaccionario que deseamos analizar.

Han sido y son horas de prueba para el Gobierno, pero fundamentalmente, constituyen una prueba formidable para la dirección política responsable de la conducción del proceso: para la Unidad Popular y para el Partido Socialista.

En el pleno que celebramos en Algarrobo en el mes de marzo de este año, el Comité Central entregó una orientación clara y definida sobre su concepción estratégica y las perspectivas tácticas que le asignábamos al actual proceso. Dicho planteamiento, que contó con el apoyo y comprensión de las bases y mandatarios del partido allí reunidos, discrepó en los aspectos fundamentales del enfoque hecho en esa misma oportunidad por el compañero Presidente de la República.

A partir de ese entonces, se visualiza ya con claridad, uno de los problemas esenciales que tendría hondas repercusiones en la marcha del proceso, y es lo que estamos comprobando en estos momentos.

La concepción del compañero Allende, tenía una perspectiva coherente que ya entonces apuntaba explícitamente a la elección parlamentaria de marzo de 1973 y se caracterizaba por la defensa de lo que él calificó como "Vía Chilena". En esta concepción se recoge el peso de la tradición política nacional en el marco de la democracia burguesa; la posibilidad de que el movimiento popular utilice la institucionalidad vigente aprovechando su carácter flexible y abierto para desde dentro, impulsar su transformación revolucionaria. Ello implica reconocer la posibilidad de cumplir el Programa de la Unidad Popular e iniciar la

construcción del socialismo, legalizando incluso este paso en una nueva Constitución que refleje los cambios operados en las relaciones de producción y la presencia del pueblo en el manejo del aparato del Estado. Todo esto, impidiendo a toda costa el rompimiento de la continuidad institucional, y el consiguiente enfrentamiento violento de las clases en pugna.

Este planteamiento, que no contó con el apoyó del partido, fue formulado por el compañero Allende en la conciencia de contar con los elementos objetivos que posibilitarían su cumplimiento: a) La Presidencia de la República en sus manos, entendida como la dirección del aparato burocrático del Estado; b) la lealtad que a esa perspectiva encontraría en las Fuerzas Armadas; y c) el apoyo político mayoritario dentro de la Unidad Popular, para este modelo de transición.

La posición sustentada por el Comité Central y el partido todo, enfatizaba el papel activo del proletariado y masas populares en la lucha por la conquista del poder, y la inevitabilidad del enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo como resultado de la resistencia que éstos opondrían al avance revolucionario.

Se esgrime para rebatir nuestra posición, una visión deformada del partido, de su línea, aduciendo que nosotros “ansiamos” y estimulamos por todos los medios el enfrentamiento, el quiebre de la institucionalidad. Eso es falso. Como hemos demostrado, y lo reiteramos ahora, es la CIA, el imperialismo y la burguesía quienes han precipitado el quiebre institucional, quienes buscan el enfrentamiento. A veces, incluso, sin romper los cauces legales, el Partido Nacional, especialmente, aviva las tensiones que desembocan en el enfrentamiento, y esto lo seguirán haciendo en la medida que se cumpla el Programa de la Unidad Popular; y si éste no se cumple, el enfrentamiento será evitado perentoriamente, pero finalmente deberá producirse porque los reaccionarios no descansarán hasta recobrar íntegramente el poder perdido, lo que a su vez, no será permitido por el pueblo. El Presidente en cambio sostuvo en Algarrobo, y lo reitera frecuentemente en forma explícita o implícita, que este proceso puede darse sin ese enfrentamiento, y que serían nuestras supuestas incursiones en el campo de aventurerismo, las que podrían precipitarlo. A eso, nosotros hemos respondido que incluso, a veces no se usa ni la propia legalidad para reprimir a los sediciosos, como sería aplicar el Estatuto Administrativo después del paro de los empresarios que luego comentaremos. Por el contrario, afirmamos que la derecha no está dispuesta a permitirle al pueblo que use esta legalidad contra los privilegiados, y por eso llama a la resistencia civil, por eso inventó la tesis de que este Gobierno en lo formal puede o no ser legal, pero en el fondo es *ilegítimo,* que atenta contra “el espíritu de la Constitución”, lo que justificaría la intervención de las FF.AA. en *defensa de dicha Constitución,* para desplazar a los que –supuestamente– habríamos atropellado la Constitución.

El partido, eso sí, prevé que manteniéndonos en la legalidad, golpeando con ella y con las masas a la burguesía y al imperialismo, cumpliendo el programa UP, se generan tal cantidad de contradicciones con la subsistencia de los grandes capitalistas, que el enfrentamiento de clases adquirirá carac-

teres cada vez más agudos. De ellos, sólo puede esperarse el triunfo del proletariado, cuya hegemonía es un requisito esencial para el ejercicio del poder en el nuevo Estado Socialista.

Esta realidad de fondo pone en vigencia, una vez más el problema del partido. El problema de su capacidad para concretar lo que piensa. Para que nada ni nadie imponga decisiones desconociendo su existencia, y su influencia en el pueblo chileno. Ninguna formulación teórica hecha por el partido, ni los propios análisis que hagamos en este y futuros eventos serán suficientes, si no nos planteamos como factor prioritario, la superación drástica de nuestros errores, vicios y deficiencias, producto del desarrollo natural alcanzado en nuestros 39 años de vida, que valoramos con orgullo, fe y mística, pero que también observamos en el sentido del saldo deficitario que nos deja en cuanto a la necesidad de ser un gran partido de cuadros, vanguardia del proletariado.

¿Por qué defendemos el Gobierno?

El desenlace parcial de la reciente crisis hizo que la Dirección estudiara la posibilidad del retiro del Gobierno. Pese a todo lo ocurrido, decidimos la improcedencia de tal medida, en virtud de un criterio invariable y fundamental, sostenido rigurosamente por el partido en la totalidad de sus pronunciamientos: El Gobierno es el más formidable instrumento conquistado por el pueblo para su lucha anticapitalista, que nos ha permitido infringirles duros golpes de la reacción, desenmascararla ante las masas, debilitar su poderío económico, social e ideológico, desatar una fuerza proletaria incontenible que se expresa en múltiples formas orgánicas de poder y en la lucha cotidiana, agudizar las contradicciones de clase a un grado máximo, introducir transformaciones profundas e irreversibles en la estructura económica, contribuir severamente al debilitamiento del imperialismo norteamericano, haciendo con ello un aporte concreto a la causa liberadora de los pueblos sometidos del plantea, lo que a su vez, ha concitado un amplio apoyo y solidaridad de las naciones socialistas y del movimiento revolucionario mundial.

Estas razones fundamentan la defensa incondicional del Gobierno, como un problema de principios. En esto coincidimos todos los que, de una u otra forma, somos responsables y solidarios del conjunto de las acciones del Gobierno, de los aciertos y también de los errores. Nosotros, socialistas, lo entendemos como un instrumento fundamental para abrir paso a la clase obrera en su camino hacia la toma del poder, modificando la correlación de fuerzas a su favor a través del debilitamiento de los enemigos y el desarrollo de toda la potencialidad revolucionaria de las masas. No olvidamos, sin embargo, que mientras nosotros defendemos incondicionalmente al Gobierno porque lo consideramos un arma fundamental en manos de la clase obrera, fuerza principal y dirigente de las transformaciones revolucionarias, el compañero Allende, de hecho defiende el rol del Gobierno como el agente transformador, y motor político del proceso, que requiere para su subsistencia del apoyo de los trabajadores, único sector social comprometido históricamente con

el Programa ofrecido al pueblo. Esta tesis de Allende cobra fuerza circunstancial por dos hechos muy importantes: a) La flexibilidad de la institucionalidad burguesa hace que los reaccionarios entren en contradicción con esa legalidad administrada en parte por el pueblo, y b) Por tanto, la derecha se plantea sucesivamente diversos planes para derribar al Gobierno. Así, a la izquierda toda se le plantea una tarea primordial: defender el Gobierno, ya que su vigencia deteriora y compromete seriamente el poder de la burguesía, y agudizar la contradicción de ésta con la institucionalidad manejada por el pueblo.

Pero, ¿es que realmente ha estado comprometida la existencia del Gobierno Popular? No les quepa duda, camaradas, que si así no fuera, no habríamos enfatizado tanto este asunto hasta transformarlo en el problema fundamental de la coyuntura.

Los enemigos del pueblo tras la caída del Gobierno

Desde los días inmediatamente posteriores al 4 de septiembre de 1970, el imperialismo y sus agentes internos han hecho diversos intentos, primero para impedir el acceso al Gobierno del compañero Salvador Allende, y después para derribarlo.

En la primera etapa, cuando el pueblo luchaba por concretar el triunfo electoral de septiembre, la ITT, con apoyo del Gobierno de Nixon, alienta diversas medidas de cerco y asfixia económica externas a nuestro país, al mismo tiempo que financia activamente a quienes en esa etapa asumen la iniciativa política contrarrevolucionaria que promueve las acciones conocidas de todos. A través del terrorismo masificado y del asesinato político, pretenden ya en esa época provocar un prematuro enfrentamiento violento en torno al problema de la instalación del Gobierno. No puede caber ninguna duda acerca de que lo revolucionario en esa coyuntura fue impedir que se concretara tal enfrentamiento y movilizar la fuerza del pueblo para imponer al compañero Allende en la Presidencia, sin hacerle el juego a las provocaciones que conducían la lucha al terreno y las formas elegidas por el enemigo. En todo caso todas las medidas de agresión diplomática y económica propuestas en el plan de la ITT, quedaron vigentes en la política norteamericana frente a Chile.

A pesar de la circunstancial dispensión táctica de las fuerzas reaccionarias, el Partido Nacional tentó hasta muy poco antes de la elección municipal una salida de tipo golpista. Cabe recordar el Plan Marzo denunciado oportunamente por el compañero Presidente, e inspirado en la idea de que “si Allende pasa abril, está al otro lado”.

El proceso de unificación táctica del frente opositor, afianzado por el asesinato de Pérez Zujovic y la elección complementaria de Valparaíso, se expresa en la ofensiva política y de masas con que se pretendió neutralizar los efectos de la visita de Fidel, y en que surgió amenazador el espectro del fascismo.

En los 18 puntos de la ITT se contemplaba impedir la realización en Chile de la UNCTAD III. En los días previos a su inicio, se desbarató una

conspiración destinada a derribar al Gobierno. Su fracaso, como lo lamentó Marshall desde Bolivia, se debió a la carencia de un respaldo político y de masas fuerte y al escaso apoyo que concitó en el seno de las FF.AA.

La siguiente tentativa seria fue el Plan Septiembre, denunciado detalladamente por el compañero Allende. Para este plan el enemigo ya reúne una serie de requisitos con los que no contó en las tentativas anteriores: unidad de mando político, experiencia acumulada en la acción de corte fascista civil, deterioro real del Gobierno (inflación, abastecimiento), condiciones favorables a la deliberación en el seno de las FF.AA. El Plan Septiembre contemplaba la creación de un clima de enfentamiento violento entre sectores civiles, acrecentando la intranquilidad y el caos. Para ello montaron las provocaciones y se cometieron los crímenes en Frutillar, Los Angeles, Valparaíso, etc. Todo esto, unido a la crisis económica, creaba las condiciones para obligar a las FF.AA., como institución –según los autores del plan–, a asumir el mando del país. Tanto la instalación de un régimen represivo permanente, apoyado en la derecha o tras ella, como una intervención "pacificadora" transitoria, significaban desplazar del poder a la Unidad Popular y a Allende, cumpliéndose así el objetivo esencial. La insuficiente fuerza social y política acumulada por la derecha para derrocar al Gobierno, la obliga a desarrollar toda una campaña para atraerse como institución a las FF.AA. Entonces se pasa de las presiones sutiles, los llamados indirectos y el acercamiento más o menos disimulado, a las provocaciones groseras, la presión sicológica, económica, y familiar indiscriminada y la incitación directa al derrocamiento del Gobierno. En todo este Plan Septiembre se conserva la imagen exterior de que está dirigido por los personeros políticos y parlamentarios de la oposición, precipitándose antojadizamente paros como los del comercio y la locomoción colectiva. Allí está el llamado de Hamilton: "Allende debe abdicar". Dos factores impidieron la consumación exitosa del plan. La disciplina de un proletariado que contuvo su justa indignación ante las provocaciones, sin hacerle el juego al enemigo como hubiera sido caer en ese instante en una acción generalizada de "ojo por ojo, diente por diente", ante las agresiones y crímenes de la reacción. El segundo, también mérito del pueblo, fue su multitudinaria movilización en defensa del Gobierno, el día 4 de septiembre, demostrando un poderío y disciplina, así como disposición de lucha, que hicieron pensar dos veces, y luego frenaron el impulso golpista de algunos gorilas que ya habían sido oportunamente detectados, incluso en sus enlaces civiles, y que tenían la intención de actuar en los días de la Parada Militar, que por razones obvias, se prestaban para el efecto. La manifestación de masas del 4 de septiembre, reafirmada con caracteres más explosivos en los días del Tedeum y de la Parada Militar, demostró a los mandos superiores de las FF.AA. la firmeza del Gobierno Popular, basada en número, conciencia y disciplina de las masas populares que lo apoyan. El posterior llamado a retiro del general Canales, junto a otras medidas internas de decantación y reafirmación de la disciplina y lealtad al Gobierno constitucional, desespera al mando político de la contrarrevolución que a partir de entonces desestima la posibilidad de contar con el conjunto de las Fuerzas Armadas y

prepara una contraofensiva con otras características. Es lo que se llamó el "Plan Septiembre en Octubre".

El Plan Septiembre en Octubre

Para tener una comprensión cabal de lo ocurrido en el último mes, es necesario conocer las cuentas que sacó el enemigo, los pasos que efectivamente dio, las grietas que se le produjeron internamente y la forma en que han recibido el desenlace parcial de la situación.

A fines de septiembre, la bonificación y aguinaldo de Fiestas Patrias había sido absorbido rápidamente por la brusca inflación y la multiplicación del mercado negro. No había aún reajuste compensatorio y en el exterior tomaron forma las acciones de embargo interpuestas por la Kennecott contra el cobre chileno. A esta altura, se ponen cada vez más en evidencia las limitaciones del régimen legal chileno, que hacen imposible resolver, solucionar los problemas apremiantes del desarrollo económico del país y las necesidades vitales para el bienestar del pueblo dentro de sus cauces, ya que éstos toleran un amplio margen de maniobra de los grandes capitales contrarrevolucionarios, que cuentan para el efecto con el respaldo y colaboración de las instituciones del Estado burgués, salvo el Gobierno y las Fuerzas Armadas. La izquierda toda y los sectores más avanzados del pueblo, desean una normalización y estabilización de la economía, y un retorno a la convivencia y la paz social. Al apoyar a su Gobierno Popular, comprenden que su fortalecimiento y que el cumplimiento del Programa UP, genera cada vez más duros enfrentamientos tendientes a definir previamente la cuestión del poder política, antes de entrar en una etapa de paz y prosperidad. Esto pasa por las elecciones de marzo del 73, pero éstas no pueden morigerar la fuerza del enfrentamiento inevitable, que incluso puede darse antes de la consulta electoral, como lo ideó el Partido Nacional. Consideramos un grave error, sembrar esperanzas definitorias en las elecciones de marzo, aunque nadie podrá ocultar las consecuencias que tendría que en ella la oposición obtuviera los 2/3 de los parlamentarios, o la Unidad Popular, el 51% de éstos. Vemos difícil lo uno y lo otro, pero mientras se desarrolla la campaña, la derecha seguirá enarbolando las banderas que condujeron a los acontecimientos que analizamos: Achacar al Gobierno todos los males de este país, los hoyos del pavimento, los semáforos malos, falta de escuelas, etc. Es una tradición nacional, el hacer del Gobierno blanco de ataques para capitalizar el descontento popular.

Para la CIA, era imprescindible contar con una gran fuerza de masas que complementara el resto del plan sedicioso, en vista de que para el efecto habían fracasado todas las campañas que por dos años hicieron hacia las Fuerzas Armadas como institución. Peor aún, como resultado de las últimas tentativas, ya habían sido llamados a retiro figuras importantes como el coronel Labbé, el general Canales y otros uniformados. Durante el Plan Septiembre, como dijimos, llegaron a las más burdas provocaciones. Todo ello condujo a los cerebros de la derecha a plantear la próximo intentona, en los siguientes términos: a) crear las condiciones de caos económico, paralización

total de la infraestructura (promoviendo fuertes acciones de terrorismo y sabotaje), y de niveles estratégicos de la seguridad nacional; b) Frente a este hecho, crear una presión interna en las FF.AA. una intensa deliberación política, para obligar al Alto Mando a cambiar su actitud de lealtad al Gobierno, y en caso de no conseguirlo, obtener que elementos golpistas de niveles intermedios, pasando por encima del Alto Mando, actuaran de hecho, alzando algunas unidades que harían de cabeza de playa para iniciar una sublevación generalizada, un alzamiento militar y cívico. En sus cálculos no contaron con el estado anímico de la tropa, con la disciplina y lealtad de las FF.AA., con el gran ascendiente y autoridad del Estado Mayor, sobre todas las jerarquías; c) Tener a todo el sector patronal, "sindicalizado", organizado en asociaciones, federaciones y confederaciones, gremios de cualquier naturaleza, para movilizarlo de consuno con los colegios profesionales controlados políticamente por ellos, a lo que se agregaría la fuerza de masas que fuera posible, como estudiantes, funcionarios públicos, etc.

No se trataba esta vez de una conspiración de grupos oligárquicos. Más bien se dio un salto audaz, lanzando una campaña previa para que los sectores de la pequeña burguesía solidarizaran con la causa de los grandes monopolios. De esta forma, al establecerse un liderazgo formal de los "gremios", los cabecillas pequeñoburgueses constituirían el colchón para una ofensiva de masas que debía arrastrar incluso a los trabajadores asalariados. Nosotros no habíamos valorado antes oportunamente la incidencia que, sectores pequeñoburgueses como los transportistas, tenía en la infraestructura económica. d) Tenemos antecedentes para señalar que Frei y sus secuaces del PDC, más Onofre Jarpa, Julio Durán y otros "cebreros" de la reacción, constituyeron el mando político centralizado, que haría posible esta operación, concebida mucho antes por los cerebros de la CIA, de la Kennecott y la ITT, cuyas proposiciones formuladas inicialmente hace dos años, estaban marchando ya a todo vapor. Los lacayos nativos, como lo señaló oportunamente el partido, ahorraban al imperialismo una expedición de 40.000 "marines" como le fue necesario para operar en República Dominicana, por ejemplo.

Con la misma fuerza y obstinación con que actuaron para paralizar el país a toda costa en virtud de la estrategia política ya señalada, tuvieron que volver, cuando el mando político estimó que ya no se alcanzó el objetivo principal, y sus principales cabecillas llegado el 4 de noviembre, se inscribieron como candidatos a senadores. Todo ésto con una clase obrera que mantiene sus fuerzas intactas y aún las ha acrecentado. Recordemos algunos hechos que ratifican nuestra observación.

– El paro inicial de los camioneros tuvo un motivo tan rebuscado como el de SIDECO en el mes anterior (por la muerte accidental del comerciante de Puntas Arenas). Se trataba de un problema específico de la provincia de Aysen, en función de las características de la región, y no había motivo real para implicar en una política de ese tipo al resto del país. Ni siquiera estaba en los planes del Gobierno. Pero se infló ese problema porque se prestaba para embarcar a sectores de la pequeña burguesía e incluso capas medias, requisito histórico del fascismo para impulsar sus formas de luchas. Así, ade-

más, la Democracia Cristiana entraría rápidamente al plan, so pena de que el Partido Nacional sólo capitalizara dicha movilización.

– Simultáneamente vinieron las primeras escaramuzas que revelaron a todas luces hacia dónde iba el conflicto. Frente a eso, el Gobierno decreto Zona de Emergencia, medida que se adoptó en forma inconsulta respecto del Comité Central. Cuando el Jefe de Zona, general Héctor Bravo, firmó junto al compañero Hernán Morales un acta con los empresarios de la locomoción colectiva particular tendiente a impedir a toda costa que continuaran adheridos al paro de transportistas (aunque con el pretexto de tener reivindicaciones propias), dicho documento fue desconocido por los empresarios a las pocas horas, desautorizando al presidente del gremio y forzando de todas maneras el paro, que se hizo efectivo. Incluso en aquella acta había disposiciones que no se compadecían con la posición del partido, pero que en definitiva fueron invalidadas no por nosotros, Gobierno, sino que por los empresarios: es decir, que la contradicción que se les creó a ellos con ese documento "conciliatorio", fue diez veces más grande de la que se nos creó a nosotros.

– En la Empresa Constructora DELTA y en varias otras empresas, le ofrecieron dinero a los obreros para que decretaran huelga, se les pagaría adicionalmente, sin que trabajaran hasta diciembre. Un océano de dólares invadió el mercado negro, cotizándose el dólar en 100 puntos menos que el mes anterior. Se subvencionaba así directamente a los negocios, transportistas y empresarios, tuvieran o no pérdidas por la paralización. La orden era: no echarse a los empleados ni obreros encima, pagarles el sueldo aunque no trabajaran; pero no pagar sus compromisos con el Fisco, impuestos, contribuciones. Esto impactó fuertemente en el déficit de la Caja Fiscal. Paralelamente mercenarios armados como fuerza de choque, intimidaron sistemáticamente a quienes desafiaron la orden de paro, y provocaron con minúsculos, pero audaces grupos, disturbios en el centro, usando variadas técnicas que aumentaban la repercusión de dichas manifestaciones ante los transeúntes.

– Para qué demostrar la intencionalidad reaccionaria de las resoluciones del Colegio de Ingenieros, Médico o de Abogados. Médicos democratacristianos que no pararon ni cuando se asesinó por el gobierno alessandrista, al dirigente DC de la salud, Ramón Becerra; que nada dijeron cuando prolongadas huelgas afectaban a los compañeros de FENATS, cuando despedían a sus dirigentes sindicales, ahora sí que tuvieron motivo para abandonar los hospitales, pero no sus consultas privadas, altamente lucrativas. Igual los pilotos de LAN, cuyo paro provoca incalculables pérdidas a nuestra economía, nada hicieron para las huelgas de los trabajadores de LAN, en que se despedía sin contemplaciones a sus responsables, bajo el gobierno democratacristiano. Ahora sí que les nace el "gremialismo", cuando algunos empresarios camioneros, inventan un motivo artificialmente, y lo adornan de mil razones políticas para ir a la huelga. No nos extraña, pero esta solidaridad de clase, desnuda su falso gremialismo y apoliticismo.

– El imperativo de paralizar el país, llevó a los peones pequeñoburgueses del fascismo, Vilarín, Cumsille y Cía., a "abrir un registro" de cuanto organismo patronal pudiera adherirse a sus propósitos. Así declaraba: "El

Pliego de Chile queda abierto para todas las organizaciones que deseen hacerlo, las que podrán incluir sus propios petitorios"; y agregaba: "Esta pelea debemos ganarla, porque es la única y última". Para impedir todo tipo de arreglo, se había hecho toda una campaña de desprestigio de la persona del compañero Allende, lo que permitió a la Confederación Unica de Profesionales de Chile, declarar que no dialogaría con el Presidente, porque las "reuniones resultaban inoficiosas". Cuando ya se sintieron con más fuerza, le dieron forma al mentado Pliego de Chile y se lo entregaron al Presidente, dándole garantías de que se trataba de "bases para un arreglo" y no de un pliego político. Se trataba de 40 puntos, más algunos anexos. En la parte final expresaba que los puntos restantes, no indicados específicamente en ese documento, debían ser analizados por una comisión en la que el Gobierno era minoría. En resumen, se trataba de una abierta provocación, un insulto a cualquier mandatario que se tuviera un mínimo de respeto a sí mismo, y a sus prerrogativas constitucionales. Al menos ese hecho dejó en claro la indulgencia y buena fe con que el Primer Mandatario se relacionó con ellos, al concederles audiencia como Comando del Pliego de Chile y considerar como gremios a algunas organizaciones patronales, empresariales, que no eran más que asociaciones o confederaciones fantasmas, punta de lanza del golpismo. El desahucio de las conversaciones por parte del Gobierno, aparentemente envalentonó a los cabecillas: "El Pliego de Chile no se transa, o todo o nada", "el comercio no abre nunca más", pero en el hecho, marcó el comienzo del retroceso del frente opositor. Por esos mismos días, el partido en un acto público, valorando el heroísmo y la capacidad de los trabajadores, expreso: "Podrán seguir 1.000 días más en huelga, pero el pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas sabrán impedir la paralización del país". Ya a esa altura, se definió con claridad meridiana, los alcances reales del conflicto, al desatarse la serie de atentados y actos de sabotaje, denunciados oportunamente por el compañero Presidente. Ya nadie creía en las jesuíticas declaraciones de Frei, que en la TV había expresado que todo esto ocurría "sin concertación previa", por cuanto las pérdidas ascendían ya a los 140 millones de dólares. Los efectos económicos de la huelga patronal se harán sentir largamente. Más de cien acciones de sabotaje provocaron daños personales importantes, daños materiales en instalaciones industriales y comerciales, en vías férreas, instalaciones de ENTEL, Correos y otros servicios básicos, que suman millones de escudos y de dólares en pérdidas. Esto significa que hay que reponer una gran cantidad de equipos, maquinarias e instalaciones (cuando se agudiza el bloqueo imperialista), y que se pierde una cuota de la capacidad productiva del país durante largo tiempo. Además el pero exigió establecer prioridades en el transporte, para el abastecimiento industrial y de consumo, lo que provocó "cuellos de botella" en varios sectores de la economía, ya sea a nivel del acopio de materias primas, acumulación de stocks de productos terminados, etc., cuya solución no se obtiene de un día para otro. En el campo, si bien la paralización fue casi nula, se hace sentir el efecto del aislamiento producido por falta de transporte: problemas de almacenaje y pérdida de productos perecibles, por no poder llevarlos a los centros comerciales; pero lo más

importante en la agricultura es el efecto sobre las siembras de primavera que durante más de 20 días no contaron con los tractores recién importados, las semillas, los fertilizantes y otros elementos indispensables.

A esa altura el paro ya se estaba quebrando, no se había convertido en el reguero de pólvora que ellos soñaron, se acercaba la fecha de plazo para inscribir los candidatos a parlamentarios y el comando seudogremial se encontraba en un callejón sin salida. El cambio de gabinete y la designación en el Ministerio del Interior del general Prats, pretendió ser usado publicitariamente al menos, como la "gran solución", siendo en realidad, la tabla de salvación de la que se aferraron fuertemente. En las primeras horas de ejercicio de su cargo, los huelguistas le pidieron audiencia, llevaron un documento de 16 puntos y algunos anexos, en que bajaban considerablemente la puntería, aun cuando seguían firmando organizaciones fantasmas y hasta el Frente Universitario de la Universidad de Chile.

Ustedes conocen los detalles de esta situación y no deseamos pormenorizarlos aún cuando tienen gran importancia. Lo cierto es que no tenía ninguna base para vaticinar el jueves 2, por ejemplo, que había un "arreglo en las próximas horas". A nadie le contaron que ellos llevaban un proyecto de Acta de Acuerdo para las firmas de los ministros y de los dirigentes del paro, que fue absolutamente rechazado por el Gobierno. En la realidad, se les notificó de que tenían que volver, pero ellos hicieron mil figuras publicitarias para aparecer en acuerdos o compromisos que no existieron, salvo en lo que se refiere a una Declaración de Propósitos del Gobierno, que comentaremos aparte. En definitiva la vuelta se produjo con la oposición de Vilarín y el acuerdo del resto de los cabecillas. Quizás constituyen un elemento concluyente, tanto la inserción aparecida el miércoles 5 de noviembre en los diarios bajo el rótulo de "Observaciones de los gremios a la Declaración del Gobierno para la solución del conflicto de paros que afecta la marcha del país", así como la notificación formulada por el general Prats a Vilarín por sus expresiones en Bío-Bío.

Es importante también considerar cómo intentaron ligar cualquier tipo de conflictos que se produjera en cualquier parte, a esta movilización central. Por ejemplo, la acción de masas en el plano femenino pudo haber tenido enormes repercusiones a no ser por la forma tardía en que lo desarrollaron, ya que se vio limitado por la declinación de la intensidad del conflicto general. En esta línea de masas, y en particular en el frente que denominaron Poder Femenino, desarrollaron el gran antagonismo: mujeres versus burocracia gobiernista. Ellos, los reaccionarios aparecieron y siguen planteándose como los principales cuestionadores del aparato burocrático del Estado burgués, e identifican a éste con la Unidad Popular. ¡Ni siquiera lo identifican con la clase obrera! En sus análisis y en su propaganda, no hay enfrentamiento entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados, sino entre chilenos, mujeres, sean burgueses o proletarios, contra la burocracia estatal, ineptitud e ineficiencia marxista, corrupción funcionaria, etc. Este ha sido un éxito político de paro empresarial que va a pesar en la lucha electoral y en el curso mismo del proceso revolucionario.

También el frente derechista estrujó al máximo sus posibilidades de maniobra institucional. La Declaración de la Cámara de Diputados (que es sólo una parte del Poder Legislativo), calificando de inconstitucionales e ilegales los pasos del Gobierno y notificando de esto a las Fuerzas Armadas, sólo tiene precedentes cuando en 1891, los presidentes del Parlamento se fueron a Iquique y se alzaron con sectores militares acusando de inconstitucional al Gobierno de Balmaceda. La Corte Suprema envía una carta al Ejecutivo representándole diversas acciones que "implican desconocimiento de los fallos judiciales". y en diversos tribunales, así como en la Contraloría General de la República, se emiten reiterados dictámenes sobre las más diversas materias, contradiciendo resoluciones gubernativas frente a cuestiones de importancia política vital. Lo más humillante constituye quizás la puesta en libertad de los asesinos de cuatro obreros agrícolas de Frutillar, y la libertad inmediata de cuanto fascista es aprehendido por la policía. El Parlamento cae en una borrachera de acusaciones constitucionales, se sale de sus atribuciones tradicionales y los derechistas imploran los 2/3 para destituir a Allende. Los sectores más derechizantes de la oposición, incluso sostienen que la lucha institucional carece de sentido por sus limitaciones, y que no cabe otra alternativa que derribar el gobierno con un alzamiento cívico-militar. Esto lo dicen ahora, incluso después del nuevo gabinete, en la revista Patria y Libertad.

Cerrando el cuadro de este "Plan Septiembre en Octubre", nuevamente falló el objetivo a conseguir con las Fuerzas Armadas, por parte de la reacción. Lejos de soliviantar los mandos medios o de restarle autoridad a los Altos Mandos, los políticos derechistas entraron en desesperadas recriminaciones contra varios militares, por su lealtad al Gobierno y plantearon incluso la posibilidad de acusar constitucionalmente a un general de Ejército en el Parlamento. Las ironías de Julio Durán (que antes también había ironizado y polemizado con el general Schneider), los insultos de Juan Hamilton, Sergio Diez, Tomás Pablo y Francisco Bulnes, así como la pública rectificación que el general Prats hace a Patricio Alywin sobre su interpretación de la doctrina Schneider, no se compadecen con el cuadro que se presenta una vez finalizado el paro y designado el nuevo gabinete.

Es muy ilustrativa la respuesta que da Onofre Jarpa a la Revista Ercilla, en la primera semana de noviembre, porque refleja el marco en que se daba la lucha a fines de octubre: "Para llegar a marzo y hacer posible la realización de elecciones libres, no basta con expresar este buen propósito. Es necesario enfrentar hoy el problema que plantea la escalada totalitaria del Gobierno con su sistemático atropello a la libertad de trabajo y a la libertad de expresión, y con la utilización de las FF.AA. en misiones cuya ilegalidad es evidente. El Congreso debe hacer uso de todas sus facultades para restablecer el respeto a la Constitución y a las leyes. Al no existir garantías, no debemos prestarnos para la comedia de una elección viciada. Fuera de las normas constitucionales, los partidos democráticos no tienen los medios para impedir las tropelías y abusos de un Gobierno que se escuda tras FF.AA. Que se presten otros para participar en esta farsa y asuman la responsabilidad de permitir que se instale un gobierno comunista. . .".

Con una hipocresía sin límites, los jefes de la derecha ahora, comenzaron por la adulación a los militares ministros, para luego intentar hacerlos entrar en contradicción con el Presidente Allende, con los demás ministros "políticos", con los partidos de la UP. Si la táctica no resulta, los pasos serían: "Prats prisionero de los comunistas"; y finalmente "Prats vendido al marxismo". Se ha creado una contradicción que analizaremos más adelante: entre las Fuerzas Armadas del Estado burgués, con los intereses políticos de la burguesía; entre los altos mandos de las FF.AA. y los representantes políticos de las clases explotadoras.

La respuesta del pueblo al plan sedicioso

El fracaso del paro sedicioso se debió fundamentalmente a la extraordinaria respuesta del pueblo a la tentativa de paralizar el país y provocar el caos total. Esta es una batalla ganada por un gran héroe anónimo: las masas de obreros, campesinos, pobladores, mujeres, estudiantes, profesionales, técnicos y empleados, que de mil formas hicieron su aporte para defender sin concesiones la estabilidad del Gobierno y la continuidad del proceso revolucionario abierto en Chile.

La participación de la CUT en el mando político-económico que asumió la dirección de las tareas para derrotar el paro, fue decisiva, porque permitió vincular orgánicamente la acción del Gobierno con el esfuerzo heroico desarrollado por la clase obrera en cada empresa para mantener la producción e incluso aumentarla, especialmente en aquellas cuyos propietarios, ejecutivos o profesionales abandonaron sus funciones. Si se hubiera paralizado la producción, este Gobierno hubiera durado horas. Pero la producción y los servicios se mantuvieron sin los empresarios.

Junto al importante papel cumplido por la CUT, a todos los niveles, tuvo inmensa trascendencia la labor de otras organizaciones populares como las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Juntas de Abastecimiento y Precios, etc., así como la acción de los organismos surgidos precisamente para enfrentar los problemas del paro patronal: Frentes Patrióticos (de mujeres, juvenil, de profesionales, etc.), MOPARE, MACO, etc. El partido ha destacado reiteradamente la importancia y proyecciones de los Comandos Comunales surgidos para unificar y dirigir centralizadamente los esfuerzos de todas las organizaciones, de muy diversa naturaleza y que, en definitiva, deben convertirse (en base a su representatividad y efectividad de acción) en organismos de poder popular generado democráticamente desde abajo. Todas estas organizaciones hicieron su aporte concreto para resolver los problemas generados en la distribución, abastecimiento, salud, transporte, movilización colectiva, etc. Bajo su dirección ser organizó un esfuerzo nacional de trabajo voluntario, que además de su importancia política e ideológica, tuvo un efecto económico de primer orden: se reemplazó a los huelguistas en muchos frentes, y se multiplicó el rendimiento habitual en tareas como la carga y descarga, permitiendo descubrir nuevas formas de organización de las labores que aumentan notablemente la productividad (ejemplo más típico: Ferrocarriles).

En el curso de la crisis surgieron una gran cantidad de medidas tendientes a satisfacer las necesidades de abastecimiento. Se establecieron nuevas modalidades de distribución que alcanzan formas de racionamiento para determinados productos y sectores, bajo el control directo de los propios consumidores organizado; se impuso además una restricción severa del consumo de ciertos productos, con absoluta comprensión de los afectados acerca de las causas que hacían necesaria tal limitación.

Merece destacarse también en forma especial, el sacrificio, la disciplina y la responsabilidad revolucionaria con que se hizo efectiva, con una participación masiva, la vigilancia de las industrias, servicios de utilidad pública, centros estratégicos, vías y medios de comunicación, centros asistenciales, oficinas, escuelas y universidades. El sabotaje y el terrorismo fascista cobraron su precio, pero las masas alertadas por la CUT, el Gobierno y los partidos fueron capaces de poner bajo su control y el de las FF.AA. la casi totalidad de las unidades productivas, establecimientos y lugares en los cuales el enemigo pretendía practicar el sabotaje u ocuparlos para acrecentar la paralización. Los Comités de Vigilancia de la producción y los Comités de Protección de instalaciones ante las agresiones fascistas, jugaron un significativo papel, que debe ser estimulado.

Cuando en las tareas de distribución, transporte o vigilancia intervinieron obreros y soldados, se dieron algunas situaciones de clara confraternización, entendimiento y diálogo.

Cuando el partido ha afirmado que en estos 26 días el pueblo ha aprendido más que en muchos años de combates, reconocemos que la gravedad de los acontecimientos y la conciencia del peligro hicieron posible que las direcciones políticas y en particular el partido encontrasen el campo fértil para que sus mensajes, tareas, explicaciones y llamamientos fuesen recogidos, interpretados creadoramente y aplicados por los trabajadores que adquirieron plena conciencia de su poder y demostraron fehacientemente su disposición a llegar a los mayores sacrificios en la defensa del Gobierno Popular y del proceso revolucionario.

Desenlace parcial de la crisis y la posición de partido

Al conocerse el nuevo gabinete y las circunstancias que determinaron la vuelta a sus labores de los empresarios en conflicto, más allá de las opiniones diversas que se encontró en la izquierda, no faltaron los "izquierdistas" que, antes de conocer los hechos, cubrieron de insultos a la Dirección del partido. Nuestra dirección podrá haber cometido muchos errores u omisiones, pero lo que jamás olvidó fue mantener permanentemente informados a los Comités Regionales, especialmente de las grandes provincias. Día a día emitió informes, boletines internos, declaraciones públicas, pronunciamientos frente a cada situación. Nuestra línea, pues fue clara, oportuna, coherente y consecuente con la posición general del partido ante el proceso mismo.

Al término del mes de octubre era evidente el resquebrajamiento y debilitamiento del paro patronal, como lo demostramos en las páginas anterio-

res. Las posibilidades de golpe perdían terreno ostensiblemente por la rotunda negativa de las Fuerzas Armadas que exhibieron una lealtad al Gobierno y disciplina interna, a toda prueba. Se acercaba ya el 4 de noviembre, fecha en que los cabecillas de la conspiración inscribirían sus nombres como candidatos a parlamentarios, embarcándose en la alternativa electoral y sellando la suerte del objetivo máximo a que aspiraron con el ya fracasado "Plan Octubre". Se aprecian con mayor nitidez las contradicciones en el frente enemigo, en lo político, en la base social que lo apoyó, y en las discrepancias tácticas manifiestas. Las propias declaraciones del Cardenal Silva Henríquez, del Consejo Ecuménico de Iglesias, del Consejo de Rectores, de Radomiro Tomic, así como las respuestas del general Prats a las injurias de políticos, reaccionarios, no constituían, precisamente, la antesala de un golpe fascista.

La última posibilidad pudo haberse dado luego del emplazamiento que hizo el Partido Nacional a la Democracia Cristiana, por medio de una carta de sus parlamentarios a los presidentes del Senado y la Cámara, la que no tuvo acogida oficial, o al menos pública.

En tales circunstancias las palabras que días antes pronunciara Onofre Jarpa: "Esta batalla está ganada, sólo falta que se decidan algunos pocos hombres que aún no se atreven a actuar", no tenían asidero alguno.

Recrudecía, entretanto, la agresión imperialista a Chile por la acción de embargo interpuesta por la Kennecott contra nuestro cobre, y en el plano interno, se afianzaba la unidad Pueblo y Gobierno. En resumen: creemos los socialistas, que existía la fuerza suficiente, el respaldo político y social necesarios para dar un ultimátum a los cabecillas del paro sedicioso. Más claro: se les podía haber derrotado explícitamente, para que a nadie en ninguna parte le mereciera la menor duda de su derrota. Esto implicaba una decisión política tajante, del Gobierno y de la UP, sustentada fundamentalmente en las fuerzas sociales que por su naturaleza histórica constituyen su base de apoyo y su razón de ser.

Nosotros proponíamos golpear con la fuerza de las masas populares que estaban con su potencialidad de combate en ascenso, a un enemigo que se encontraba en retroceso, en un pie forzado, agobiado por la prolongación del paro, y con serias grietas y desmoralización interna. Rechazábamos, por lo tanto, una salida de tipo administrativo que, asignando un papel decisivo y principal a la fuerza de la legalidad y al manejo político del Presidente, relegaba a un papel pasivo y auxiliar a la fuerza de los trabajadores organizados. La salida, pues, debía ser un plan político de ofensiva, con un gabinete UP fuerte que diera confianza a los trabajadores, fortaleciendo su unidad con el Gobierno.

En ese contexto, el problema de quienes compondrían el nuevo gabinete, siendo importante, no era lo esencial. Para el compañero Presidente, la necesidad política era reafirmar la autoridad presidencial con un gabinete que diera imagen de "fuerza", para lo que requería la presencia de militares. Para nosotros, la salida "de gabinete", por sí sola no resolvía el problema. Tampoco objetábamos por principio la presencia de militares en él; más bien se discutía si era o no el momento actual, el propicio para una determinación

de esa naturaleza. Creíamos firmemente que con el plan político propuesto por el PS, era innecesario recurrir a designaciones ministeriales fuera de la Unidad Popular. Así se lo hicimos presente en reiteradas oportunidades. Por su parte, el PC, a esa altura más el PR, el MAPU e IC, compartían nuestro criterio.

Lo esencial de la argumentación esgrimida por el compañero Presidente en favor de su tesis de reforzar la autoridad del Gobierno incorporando militares al Ministerio, fue afirmar que en Chile hay condiciones maduras para una alianza de los trabajadores con las Fuerzas Armadas; que ellas están interesadas en ese acercamiento, que comprenden y comparten los cambios, que entienden que no hay independencia nacional sin desarrollo económico resultará de una revolución antimperialista y antioligárquica; que esto se explica porque los militares chilenos no tienen una mentalidad antiobrera y antipopular, porque su extracción de clase corresponde a capas medias y no aristocráticas, que no se puede provocar un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, por aplicar mecánicamente "criterios civilistas", en el análisis. Allende reiteró ante la Unidad Popular y ante el partido, que se trataba de constituir un gabinete reforzado con miembros de las Fuerzas Armadas, para seguir aplicando el Programa básico de la Unidad Popular. Que ello no significaba conciliar con los enemigos, sino simplemente, abrir un período de tregua, no con los golpistas, sino con los "sectores democráticos de la oposición y los gremios arrastrados circunstancialmente al paro sedicioso".

Insistió en que la incorporación de las FF.AA. fortalecía al Gobierno para combatir la sedición y enfrentar la obstrucción parlamentaria, por ejemplo. Afirmó que el Gobierno quedaría en mucho mejores condiciones para pedir, si era necesario, facultades económicas extraordinarias al Congreso, o para pedir la Declaración del Estado de Sitio, situaciones ambas, a las que el Congreso no podría negarse, por estar de por medio, la presencia de las Fuerzas Armadas en el Ministerio. Por último, que entendía el fortalecimiento del gabinete (y del Gobierno), con la incorporación no sólo de miembros militares, sino también de los máximos representantes de la Central Unica de Trabajadores, lo que afianzaba una alianza Pueblo-Fuerzas Armadas, vital para consolidar y seguir desarrollando el proceso revolucionario.

Fuimos consultados por el compañero Allende el sábado 28, porque, según él, no podría ofrecerle ministerios a las Fuerzas Armadas, si después les iba a decir que no, por no haber acuerdo en la Unidad Popular. La Dirección del partido discutió intensamente el problema. Queríamos y ansiábamos una cabal respuesta política de clase, con razones de principio y no con dogmas. Entre el lunes 30 y el miércoles 1°, el Partido Comunista y el MAPU, cambiaron de criterio y solidarizaron con la idea presidencial.

A las 18 horas del miércoles 1°, mientras discutíamos el asunto en el Pleno del CC, fuimos informados que el camarada Allende ya había decidido la cuestión, planteándole derechamente el problema de las Fuerzas Armadas, las que al día siguiente aceptaron formar parte del gabinete.

Ante el hecho consumado, el Pleno del Comité Central discutió el problema de la permanencia o del retiro de ese gabinete. Se trataba de una de-

cisión histórica que incidiría poderosamente en el futuro del proceso revolucionario. Consecuente con la idea de que la solución a la crisis era un programa político (importando, por supuesto, los hombres que como ministros lo impulsarían), decidimos permanecer en el Gobierno y consecuencialmente, integrar el nuevo gabinete, habida consideración de que no haríamos exigencias de cuoteo ni asignación específica de carteras. Propusimos un conjunto de medidas, aprobadas en lo sustantivo por la Unidad Popular, y luego entregadas al compañero Allende, quien dijo aceptarlas. Ese era y es, nuestro Plan Político ante la nueva situación.

Pero hay nuevos elementos para el análisis: el domingo 5, en la mañana fuimos informados en reunión de gabinete, que se había entregado una declaración del Gobierno al Comando Gremial, que sería transmitida por red nacional por el Ministro del Interior. Dicha declaración había sido ordenada por el compañero Allende y eleborada por cuatro ministros, sin consulta a los dirigentes ni ministros del Partido Socialista.

Esa declaración leída por el general Prats, no tiene el carácter de acta o acuerdo o convenio legal. Aun cuando en ella hay varios aspectos que, precisamente por no dar muchas seguridades y ser ambiguos, han producido un serio impacto entre las filas patronales, llegando incluso a considerarse por algunos de ellos como una “humillación”; no es menos cierto que en ella hay concesiones innecesarias y debilidades políticas serias frente al llamado “Comando Gremial”.

Es fundamental clarificar que la mentada “Declaración de Propósitos”, leída a nombre del Presidente por el general Prats, tiene un costo subjetivo, tiene aparentemente un alto grado de transacción, lo que alimentó más aún la confusión existente después del gabinete con militares. Es más, después del clima creado, pareciera no responder de una decisión de firmeza frente a fascistas y terroristas que llevaron al país a tan grave crisis. Sin embargo, al analizarlo más en profundidad, constituye una forma de compromiso que nos duele en lo que afecta a la suspensión del Plan de Transporte en Aysen, la devolución de ex Codina (más por su proyección política que por su importancia económica), devolución de los supermercados y empresas constructoras, y las fuertes restricciones a la distribución directa al público por parte de las empresas del APS. Sin embargo, en lo formal, no es acuerdo ni entendimiento: es una notificación que reafirma la autoridad del Presidente y del Gobierno Popular y que no toma en cuenta las reivindicaciones sediciosas de los patrones del Pliego de Chile. Es favorable en cambio el sentido conminatorio de su texto y el amplio margen de maniobra que facilita tareas de Gobierno y de las masas, merced a alguna ambigüedad conceptual.

De cómo le cayó al comando derechista, dan muestra, la carta pública enviada por Vilarín tratando de “precisar” dichas ambigüedades y el ácido discurso pronunciado por este mismo personaje en Bío-Bío, que le valió la respuesta-notificación del general Prats.

Declaramos con entera franqueza, que diversas actitudes del Ministro del Interior, general Prats, son valorizadas positivamente por el partido en términos de su firmeza y reafirmación de la autoridad presidencial, que preten-

dió ser quebrantada por una intensa campaña propagandística de la derecha en los últimos meses.

Para los propagandistas de la derecha, se ha hecho un propósito ignorar por completo el carácter definitorio que tiene para este Gobierno, el ascenso a dos ministerios de masas –Trabajo y Agricultura– de los máximos dirigentes de la CUT, compañeros Luis Figueroa y Rolando Calderón, respectivamente. Es un error grave nuestro, no saber contrarrestar esta táctica reaccionaria, e instruimos firmemente a nuestra base, para explicar en las masas, la importancia histórica de dicha determinación, que sella y reafirma el compromiso de la clase obrera chilena con su Gobierno Popular.

Tal como el partido lo denunció oportunamente al país, la estrategia de la "resistencia civil" implicaba en el fondo, un esfuerzo de los grandes empresarios por cambiar las reglas del juego; no obedecerle al Gobierno porque éste sería inconstitucional; si a eso agregamos el hecho que la mayoría opositora ha tratado de gobernar desde el Congreso, de excederse en sus atribuciones, censurar como poder del Estado a otro poder del Estado al Gobierno Popular, y que la Contraloría y la Corte Suprema, arrecian en su campaña por atarle las manos para sus resoluciones gubernativas, nos encontramos con un cuadro en que, las instituciones que aún controla la burguesía y que pertenecen a la superestructura del Estado, favorecen a las mismas clases que perjudica la acción de Gobierno, contradicción que se produce desde el momento mismo en que asume la Presidencia el compañero Allende. Sin embargo, las Fuerzas Armadas, institución típica en un Estado burgués, siguen leales a este poder del Estado, al Poder Ejecutivo que hoy está en manos de los trabajadores. Demás está decir –ya que no está en discusión– que ello no implica que los antagonismos de clases expresados en diversas formas, alcanzan obviamente a los institutos armados, así como a la Iglesia, y al propio aparato burocrático del Estado, y en eso tampoco hay excepciones. Lo que sí, no podemos echarnos al bolsillo, es la irritación cada día más manifiesta de destacadísimos políticos de derecha, por esta actitud profesionalista de las Fuerzas Armadas, que implica obediencia a un Presidente, Presidente Socialista, y a un Gobierno, Gobierno Popular.

En una entrevista de televisión, el general Prats reconoció algunos aspectos que es interesante destacar: a) ellos, las FF.AA. (como institución), apoyan al Gobierno porque es "Constitucional"; b) el Gobierno tiene un programa aceptado por el país, y ese Gobierno fue elegido con el Programa; c) su participación en el gabinete como representante de la institución FF.AA. implica defender al Gobierno y su Programa. Poco más se puede decir, por lo menos, en materia de declaraciones.

En cuanto a la misión constitucional de las FF.AA. de defender la integridad territorial del país y la seguridad nacional, también cambia el panorama. Por un lado, como obedientes a un Gobierno y Presidente que han expresado su parcialidad política, en la hipótesis de un enfrentamiento con el extranjero, requerirían del apoyo imprescindible de la mayoría del pueblo, lo que no se daría por parte de las clases expropiadas y castigadas por el Gobierno Popular, las que se marginarían, y aún, atacarían a su propia patria al

haberse sentido "traicionadas" por quienes, esperaban, custodiaran su orden, el orden capitalista. Tenemos derecho a suponer que la reacción tiene ya una concepción política en la bitácora, en un sentido revanchista, respecto de los militares, especialmente sus Altos Mandos. Esto lo saben las FF.AA. y han asumido el riesgo de las consecuencias. Por otro lado, y también en un plano de hipótesis, el que instituciones armadas pretendieran tomar el camino del golpe de Estado contra el Presidente, les cabría enfrentarse a un movimiento popular de enorme fuerza orgánica e ideológica, que agrupa a la mayoría abrumadora del pueblo, obreros y campesinos, y gran parte de empleados y sectores pequeñoburgueses. Cualquier militar sabe que un golpe contra el Gobierno Popular lleva necesariamente a enfrentarse a esa fuerza. No se dan golpes de Estado con seguridad de triunfo en esas condiciones. Ninguno de los casos de golpe en América Latina, sea Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, o los países del Caribe, se dio en un marco similar al momento que vivimos hoy en Chile. Este caso no es factible y eso lo tienen claro los jefes de la contrarrevolución. Nosotros sólo hemos señalado algunos factores que están a nuestro favor, y que no han existido al menos en otros casos de América Latina.

Situación actual y sus perspectivas

Al Comité Central del partido, le asiste el convencimiento que los hechos de estos días posteriores a la reestructuración del gabinete y al término del paro, le dan plenamente la razón. Que corresponde ahora, sobre la base de la Unidad Popular, del Plan Político presentado al Presidente, y desde dentro del Gobierno, desarrollar las medidas que permitan golpear más aún al enemigo, y hacer avanzar el proceso de manera que las masas adquieran más y más poder y se consolide progresivamente la unidad con los institutos armados. Contrariamente a lo que algunos piensan, este hecho implica un agudizamiento enorme de las contradicciones con el enemigo y un desafío a la sedición que sin duda se acrecentará, para actuar nuevamente no sabemos si antes o inmediatamente después de las elecciones de marzo. En cualquier caso, debemos estar preparados para lo peor, alerta la militancia, aceitada la organización para actuar desde posiciones de fuerza y no sólo con declaraciones públicas o discursos. Nuevamente volvemos al problema central, del estado del partido, de su disciplina, homogeneidad política, su organización, sus cuadros, su disposición de lucha.

Sería un grave error ahora, para el partido, el Gobierno, el pueblo y su proceso revolucionario, abandonar nuestra representación en el aparato estatal, o reconsiderar nuestra resolución de actuar, y actuar con energía también desde el Gobierno.

Sin duda que, el hecho de quedarnos en el Gobierno con la nueva configuración que adquirió la semana pasada, plantea interrogantes hacia el futuro, respecto de las cuales no podemos aventurar, así como así, respuestas precipitadas. Afirmar con pelos y señales el devenir inmediato de un proce-

so revolucionario, es un lujo que no se han podido dar incluso las insurrecciones proletarias triunfantes. "El camino de la revolución, no es como la perspectiva Nevski", decía Lenin, no es un camino pavimentado y recto, simplificamos nosotros. Creemos mucho mejor asumir ese riesgo, superar las legítimas confusiones de los primeros días, y explicar incansablemente a la masa que esta salida política –que no era la nuestra– no cancela de ningún modo las posibilidades del proceso revolucionario, el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular, y el camino hacia el poder político de los trabajadores. Que el Presidente sigue siendo Allende, que la alianza sigue siendo la Unidad Popular, que todos los ministros han reafirmado que están bajo la autoridad del Presidente de la República y que las posiciones de poder alcanzadas por la clase obrera, serán fortalecidas, lo que constituye la mejor garantía de la irreversibilidad del proceso.

No nos vamos del Gobierno porque eso sí significa provocar su caída, y cancelar, por iniciativa nuestra, las posibilidades de desarrollo de este proceso. Sería el mejor regalo para el imperialismo y la reacción, dividir la Unidad Popular, frente político de sustentación del Gobierno, dividir a la clase obrera y al pueblo.

Recordamos que los principales artífices en la derrota del paro sedicioso, fueron los trabajadores, que salieron en defensa de su Gobierno. La decisión del Comité Central es, por lo tanto, una reafirmación de la victoria de los trabajadores, por cuanto habernos retirado del Gobierno en el preciso instante en que culminaba el paro empresarial, que se obtenía el objetivo de conservar este Gobierno, nosotros, los socialistas, habríamos destruido una acción que le costó al pueblo 26 días de sacrificio, vigilia y combate. El Comité Central decidió actuar resueltamente en el Gobierno que es nuestro Gobierno, y no contribuir a su caída, tan anhelada por los reaccionarios, y que tanto daño provocaría al pueblo de Chile y al movimiento revolucionario mundial.

Hubiera sido también inconsecuente e inexplicable, retirarnos del gabinete y, por tanto, no hacernos responsables en absoluto de la conducción política del Gobierno, para –a renglón seguido– solicitar al Presidente que nos mantenga en cargos de su confianza en otros niveles no ministeriales del aparato administrativo. Por otro lado, estimamos ilusoria la posibilidad de salirnos de frentón del Gobierno –lo que significa salirnos de la UP– y suponer que el Gobierno Popular seguiría igual su curso, que podríamos hacer críticas y aportes a la distancia, aprovechando la vigencia de libertades democrático-burguesas amplias como las existentes, y que este Gobierno nos permitiera el margen de actividad que le garantiza a los movimientos revolucionarios. Es suponer que nuestra presencia o no en el Gobierno, no alteraría las condiciones de subsistencia del Gobierno Popular.

Camaradas:

Hemos cumplido dos años de Gobierno, dos años de herir profundamente el vientre de la burguesía y del imperialismo. ¡Y aquí estamos!: enfrentados a una nueva situación, que nos abre amplias perspectivas

revolucionarias. La burguesía dio una batalla en octubre, y la perdió. No es que esté derrotada definitivamente, pero perdió fuerzas, se desgastó. Los cabecillas de la sedición usaron masivamente a la pequeña burguesía, y al término de la batalla se encuentran sin nada que ofrecerle. Bien podríamos preguntar a cada uno de los pequeños propietarios que pararon o cerraron: ¿Qué ganó usted con la huelga? Pero más importante que eso aún, es que la reserva proletaria con que contaba el frente político de la burguesía, no respondió a su llamado, no los siguió en la aventura, no apoyó sus consignas. No significa que se hayan pasado a la Unidad Popular, pero los obreros democratacristianos y antigobiernistas, al no paralizar, consciente o inconscientemente colaboraron con el Gobierno y lo defendieron de los ataques de la contrarrevolución.

Nosotros, en cambio, demostramos y consolidamos nuestro poderío, nuestra hegemonía absoluta entre los trabajadores.

Sin embargo, todo hace pensar que el enemigo está creando las condiciones para reiniciar su ofensiva con iguales fines sediciosos, o bien, para tener una plataforma con banderas de lucha que les permiten arrinconar a la UP y obtener buenos dividendos electorales.

Camaradas, es una tarea inmediata de la más alta importancia frustrar cualquier nuevo intento burgués para retomar la ofensiva, para recuperar el terreno perdido. Ahora se trata de aislarlos a ellos. Hay que abrir los amplios cauces que permitan retener de nuestro lado a los sectores de trabajadores que no se prestaron para defender los intereses empresariales.

Profundizar el proceso. ¡Agudizar las contradicciones! ¡Movilizar las masas! Correcto. Lo hemos reiterado sistemáticamente desde hace mucho tiempo. Pero si nos traducimos en tareas y consignas concretas para cada frente de lucha, con los mecanismos orgánicos apropiados, manosearemos aquellos justos criterios transformándolos en fórmulas vacías, en simples amuletos verbales.

Es necesario, por tanto, que el accionar cotidiano del partido y de la Unidad Popular incremente la proliferación de las organizaciones que agrupen a las más amplias masas populares, porque eso nos da fuerza, nos da poder, es apoyo social que le quitamos al enemigo.

Reiteramos en tal sentido las instructivas dadas en el fragor de la lucha: Frente Patriótico de Mujeres: tarea de primera prioridad. Frentes Patrióticos de Profesionales, de Juventudes, Movimiento Patriótico de Renovación de los Transportistas y Movimiento Amplio de Comerciantes; debemos ampliarlos y desarrollarlos de forma que impidan en el hecho otro intento de paralización de transporte y comercio, que puede darse en los próximos días. Los Comandos Comunales implican una doble tarea, por cuanto consideran la representación de diversos organismos que deben tener presencia real y representativa; las JAP, Juntas Vecinales, Centros de Madres, Centros Juveniles. La existencia de estos organismos no puede ser formal; el partido debe preocuparse de su trabajo regular y productivo, que responda eficazmente a los fines para los que han sido creados, no cayendo en rencillas o sectarismos que esterilicen su acción.

He ahí una tarea concreta que debe ser asignada a los núcleos, planificada y controlada en forma regular por los organismos intermedios.

En el campo, la liquidación casi total del latifundio ha incentivado las diversas formas organizativas de los trabajadores del agro. Los Consejos Comunales y Provinciales campesinos siguen siendo una tarea de la mayor importancia. A través de los CERAS y demás formas de tenencia de la tierra (Cooperativas y Asentamientos), debemos abrir los cauces de la iniciativa de nuestros campesinos para que, sin sectarismo, contribuyan a aumentar la producción de alimentos y productos agropecuarios.

Especial cuidado y tarea de honor constituye para los socialistas, la actividad de los Comités de Vigilancia de la Producción, los Comités de Protección en industrias, los Consejos de Administración en las empresas del área social y obviamente, el trabajo de los sindicatos, que en este momento histórico son puestos a prueba en su función de cohesionar a la clase, enfrentar el divisionismo y de capacitarla en la defensa de sus intereses. El sindicato debe ser el organismo-madre que en cada empresa impulsa, supervigila y asegura el funcionamiento de los otros organismos: de participación, control, protección y defensa, etc. A través de todas estas formas orgánicas, es posible cumplir las tareas necesarias para asegurar el mantenimiento y aumento de la producción, y el control efectivo de la clase obrera sobre ésta. Si los obreros monopolizan la capacidad de hacer andar y de paralizar la producción del país, de acuerdo a lo que determinen a través de sus organizaciones, significa que tienen un formidable y efectivo poder en sus manos.

Dicho poder proletario facilita y empuja al Gobierno a cumplir el Programa de la Unidad Popular y, por tanto, agudiza la lucha de clases.

La ampliación de este poder en las masas es una respuesta también para la limitación de atribuciones del Gobierno, que pretenden imponer los enemigos del pueblo atrincherados en la Corte Suprema, la Contraloría y el Parlamento. El permanente y sistemático hostigamiento que desarrrollan estas instituciones contra el Gobierno Popular para estrechar el marco de su acción legal y mutilar sus atribuciones, obligan cada vez más a recurrir al apoyo concreto y manifiesto de las masas en cada una de las medidas, planes y acciones gubernativas.

En la nueva situación es imposible pretender que el país pueda ser normalizado en el sentido formal o liberaloide del término. Además de la agudización del enfrentamiento de clases, de la polarización política y de la subordinación de todas las esferas del quehacer social a la intensa lucha por el control del poder, el desarrollo del proceso ha creado una situación nueva al nivel de la economía. De ahí que las actuales condiciones objetivas no permiten en ningún caso lograr un estado de equilibrio o normalidad que asegure una paz social como a la que dice aspirar la burguesía.

Hay que decirlo sin temores: las perspectivas en el plano económico son extremadamente graves. El índice del alza del costo de la vida ha llegado el 31 de octubre a un 120% en los 10 meses del año. Sin embargo, a pesar de la descarga de alzas entre agosto y octubre, se acumulan aún fuertes presiones inflacionarias. Este inusitado ritmo de inflación ya registrado y que tiende a mantenerse, es el producto de una serie de factores. En lo más inmediato hay

que señalar una brutal presión por consumir que enfrenta la incapacidad estructural del sistema productivo nacional para satisfacer dicha demanda, con el consiguiente desabastecimiento, que es agravado políticamente a través del mercado negro y la especulación promovidas por la burguesía y que le permite robarle indirectamente el reajuste a los trabajadores. Tras esto está el aumento exagerado del poder de compra y, en general, del circulante, o sea, la cantidad de dinero existente en el país. Este aumento del circulante es el resultado inevitable de una política de redistribución de ingresos en que se ha aumentado el poder de compra de los trabajadores, sin restringir al mismo tiempo y en la misma medida el de los privilegiados, así como también del aumento del gasto fiscal a través de la construcción de viviendas y obras públicas, la entrega de créditos a pequeños y medianos empresarios y al sector reformado de la agricultura, el financiamiento bancario de los déficits en las empresas incorporadas al área social, etc. Junto a estas tensiones al nivel de ingresos, consumo, abastecimiento y precios, hay otros problemas de similar gravedad como son la seria restricción de divisas y la muy baja inversión para reponer y expandir la capacidad productiva del país. El bajo precio del cobre (manipulado políticamente por los norteamericanos), el bloqueo económico en materia de créditos al que ahora se suman los embargos de la Kennecott, el inaceptable condicionamiento político y boicot a la renegociación de nuestra deuda externa, ligado esto a la necesidad de aumentar las importaciones que han tenido importante alza de sus valores han llevado a la economía nacional a una seria crisis en materia de divisas. Para destacar la importancia del problema basta decir que durante 1972 ha habido una crisis mundial en la producción de trigo (la URSS debió importar más de 1.000 millones de dólares), y ante la escasez, los países que disponen de alguna cantidad para exportar exigen el pago al contado. Si Chile siempre importó trigo utilizando líneas de crédito de corto y mediano plazo, y ahora debe pagar su importación al contado, ¿qué pasará con la disponibilidad de trigo y el abastecimiento de todos sus derivados durante el año próximo? El problema de la inversión por su parte tiene inmensa relación con el anterior: ¿Con qué divisas instalamos nuevas industrias o ampliamos las existentes o mecanizamos la agricultura? El Estado no dispone de recursos para financiar un aumento sustancial de la inversión y, por su parte, el sector privado de la economía no invierte, por muchas garantías que quisieran dársele, porque hay la decisión política de quebrar la economía del país para impedir el proceso revolucionario.

Ante este inquietante panorama en el frente de la economía nacional y sabiendo que la superación de los actuales desequilibrios pasa necesariamente por el control del consumo de los sectores de alto ingreso, por la restricción total de todo lo que sea suntuario, por la captación por parte del Estado de la mayor parte del excedente que produce la economía, por la liquidación del mercado negro, la especulación y la fuga de dólares, etc., medidas todas que exigen disponer de una mayor cuota de poder, se plantean para la clase obrera y para todo el pueblo una serie de *tareas de masas en el frente económico,* todas las cuales adquieren una importancia vital.

a) Establecimiento de un sistema nacional de planificación económica, con efectivo poder de decisión y con un carácter altamente democrático que exige la participación activa de los trabajadores organizados en su gestión y la lucha sin concesiones contra las desviaciones burocratizantes y tecnocráticas.

b) Generalización y fortalecimiento del *control obrero en la empresa privada,* a través de los Comités de Vigilancia de la Producción, que deben convertirse en verdaderos intermediarios entre el empresario y el Estado, de manera que no se pueda hacer nada en esta importante área económica sin el conocimiento y la aprobación de los trabajadores representados por su Comité de Vigilancia.

c) *Batalla de la producción,* que mantiene plena vigencia por cuanto el esfuerzo notable desarrollado en este sentido hasta ahora ha impedido que los problemas económicos más serios (desabastecimiento e inflación), se presenten con características más graves. Cada vez va siendo más claro el profundo contenido político de esta batalla por su contribución económica y por su carácter movilizador, dado que es una tarea que los trabajadores comprenden y respaldan con heroica decisión. Ahora se trata de vincular esta batalla por el aumento global de la producción, a otra más difícil pero de tantas proyecciones como la anterior, cual es la *batalla de la producción*, que en el fondo significa producir el máximo con el menor esfuerzo, aumentando el rendimiento por hora de trabajo, derrotando el ausentismo injustificado, racionalizando los procesos productivos en cada empresa para aprovechar al máximo la fuerza de trabajo, las materias primas, las maquinarias, etc.

Pero ésta no es sólo tarea para obreros industriales o agrícolas. La situación crítica de los últimos días reveló que miles de jóvenes, estudiantes, mujeres en especial, intelectuales y artistas, etc., que no son militantes incluso de la Unidad Popular, han entregado lo mejor de sí para ayudar en las tareas voluntarias de aumento de la producción. Ese trabajo voluntario se diferencia radicalmente del que existía hace algunos años en que se le confundía con el turismo veraniego. No, ahora el trabajo voluntario tiene un sentido patriótico, un sentido político muy definido: ahora ha estado incidiendo directamente en la producción, en la distribución, en el bienestar de la población, y ha permitido desarrollar una alta conciencia política entre quienes lo practican. Todos los socialistas deben ser propagandistas y organizadores de trabajo voluntario, empezando por dar el ejemplo, nosotros mismos, promoviéndolo en rubros de incidencia directa en la economía o el bienestar de familias proletarias.

d) Gran *batalla nacional contra la especulación y el mercado negro.* Estas lacras económicas y sociales son un gran peligro que enfrenta el proceso. Tenemos una situación económica grave, pero controlable. Si la especulación y el mercado negro se generalizan, la situación se vuelve imposible de controlar. Esto hay que explicárselo a cada trabajador, a cada estudiante, pero, fundamentalmente, *a cada dueña de casa,* como también a los pequeños comerciantes, empleados del comercio, etc. Si no se articula un esfuerzo nacional para establecer un estricto control de los canales de comercialización, en todos sus niveles, levantando la consigna de la vigilancia revolucionaria contra el mer-

cado negro y la especulación, e incorporando realmente a todo el mundo a esta tarea, le estaremos tolerando una mortífera arma de combate a la burguesía. Esto requiere un gran esfuerzo de información, agitación y propaganda respecto de este problema, como también un gran esfuerzo organizativo para que esta tarea de masas fundamental se desarrolle a través de las JAP y de los sindicatos, con un claro sentido clasista y político. Si no logramos movilizar a todo el pueblo en defensa de su consumo mínimo y de su bolsillo, difícilmente lo llevaremos a cumplir tareas superiores. Necesitamos que todo el Partido Comunista comprenda que en los meses próximos, la lucha de clases se va a expresar en importante medida al nivel del consumo.

Camaradas:

El desgaste y las tensiones que se han producido en el nivel de la economía, definen en gran medida la característica del período que se avecina en lo político: una situación fuera de toda normalidad.

En el contexto del cuadro económico difícil, desarrollaremos una fuerte lucha de masas cuyos efectos económicos y políticos aguzarán aún más las contradicciones antes planteadas. Así, la elección parlamentaria se da en un contexto de inestabilidad general y, en particular, por el choque entre una oposición desesperada de perder una tras otra las batallas que desató con carácter de decisivas, y un Gobierno Popular fortalecido y requerido urgentemente para ganar más poder, para no congelar la aplicación de su Programa.

La burguesía perdió esta batalla en cuanto no consiguió los objetivos planteados, pero no obstante, efectivamente nos golpearon y estamos pagando un alto costo por ello. Esto nos afectará para los enfrentamientos futuros y particularmente para la lucha electoral que se avecina. En los próximos días citaremos a una reunión nacional con todos los candidatos a parlamentarios para entregar un plan de campaña coherente en sus aspectos políticos y organizativos, ya que esta lucha será también basta dura, y no sólo deberemos ofrecer una sola línea como partido, sino que nos esforzaremos para que el Partido Federado de la Unidad Popular también la exhiba, para golpear juntos y cohesionar nuestro frente, tratando a la inversa, de que en el lado opuesto se ensanchen las grietas y heridas del pasado, que hoy procuran afiebradamente restañar y ocultar partidos que se dieron tan duro como el PIR con la Democracia Radical, Partido Nacional y Partido Demócrata Cristiano. Esperamos que desde ya, los Comités Regionales hayan adoptado todas las precauciones orgánicas y propagandísticas, que sería de una torpeza enorme, improvisarlas después sobre la marcha, o cuando ya falte poco para la elección. El candidato como militante –que en la mayor parte de los casos recibirá él solo el apoyo de todo el partido– deberá tener presente por sobre todas las cosas que depende directamente del partido, de sus organismos regulares, los que deben conocer y canalizar toda su influencia e irradiación personal de candidato, así como dirigir políticamente su campaña, discursos y propaganda en general. El alto costo de la propaganda, la gran desventaja que tenemos en ese plano con la derecha (por más que se esmere hipócrita-

mente y cínicamente en lloriquear lo contrario), exigen adoptar urgentes medidas financieras, y afianzar la organización propagandística, única forma de hacer de ella una tarea movilizadora del partido, con ahorro presupuestario.

La concentración de masas anunciada para el próximo jueves 16 en Santiago, permitirá hacer un recuento público de lo que fue la jornada de octubre y las tareas que enmarcarán la jornada de marzo.

Camaradas:

Hemos vivido una situación concreta, porque toda revolución encuentran en su camino situaciones nuevas, ante las cuales hay que saber actuar. Mal podríamos ante cada situación nueva, aplicar siempre la misma receta, esconder la cabeza y echarle para adelante así no más, u opinar con generalidades que no derriban los obstáculos del proceso. Sin haberles detallado la totalidad del episodio, ésta fue la situación que vivió el país y el partido en los últimos días, y la forma y fondo de la actitud asumida por el Comité Central.

Para esto, fundamentalmente, llamamos a este Pleno, para informar como corresponde, para decirles que hemos estado al frente, que no nos hemos acobardado. En el futuro los conflictos serán quizás más concretos y apremiantes, y para resolverlos no nos faltará autoridad, así como tampoco podremos responder con recetas, palabrería hueca, dogmas o generalidades. La posibilidad de triunfo está sepultada si suponemos que es posible para una vanguardia revolucionaria, eludir la realidad, responder con abstraciones sin saber a dónde pueden llevarnos. A las situaciones concretas, respuestas concretas, más línea política, un partido que la impulse, con un Comité Central cuya orientación sea difundida lealmente por la base, ante las masas, que se respete y se haga respetar, que salve su responsabilidad política ante su proceso histórico, más que individualmente, por personas.

Así se puede hablar con seriedad de ser “vanguardia”, así nadie temerá presentarse con la frente en alto y el pecho al frente, ante el juicio del partido, del pueblo chileno, y ante el juicio de la Historia.

Partido Comunista: Comentario Editorial sobre el Pleno del Partido Socialista

(*El Siglo*, 16 de noviembre de 1972)

En la campaña descontrolada e histérica que llevan a cabo los reaccionarios en contra de los partidos y el Gobierno Popular se abundó mucho acerca de imaginarias divisiones que existirían en el seno del Partido Socialista. Recientemente ese partido realizó un Pleno en la localidad de Coya para hacer un profundo y franco balance de la situación política y económica del país y, sobre todo, del reciente alzamiento reaccionario para derribar al Gobierno Popular. Alrededor de tal reunión se tejieron toda clase de vaticinios e interpretaciones que sólo eran producto de la imaginación de los que sueñan con la división y la confusión en los partidos populares.

Ha sido el propio Secretario General del Partido Socialista, senador Carlos Altamirano, y los miembros de la Comisión Política, quienes han dado a conocer las discusiones, los acuerdos, los planteamientos del Pleno de Coya. El Partido Socialista ha reafirmado su respaldo al Gobierno Popular y su decisión de impulsar con más fuerza que nunca el programa de la Unidad Popular.

El senador Altamirano señaló:

"Hemos salido de este Pleno más fortalecidos que nunca, pese a que a la derecha le interesa prefabricar pugnas internas en el Partido Socialista. La unanimidad del partido ha respaldado la conducción de la dirección central y esta dirección ha respaldado las medidas del Gobierno y, por tanto, del compañero Presidente de la República".

Los miembros del Comité Central, los secretarios regionales de todo el país, los parlamentarios, los representantes de las juventudes, de los campesinos, de los profesionales del Partido Socialista, examinaron a fondo el desarrollo y el desenlace de la experiencia dejada por la que calificaron como "subversión patronal de inspiración imperialista" y llegaron a conclusiones muy claras, que se expresan a la letra, en las resoluciones del Pleno, de la siguiente manera:

"Fue la clase obrera la que derrotó la subversión, demostrando organización, conciencia de clase e iniciativa, lo que concitó la solidaridad de obreros, empleados campesinos, juventudes, mujeres, pobladores y los sectores modestos y patrióticos de comerciantes, deportistas, profesionales y técnicos. La rebelión patronal se encontró con ejemplar conducta de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, cuyo acatamiento a la Constitución y al Gobierno, su patriótica y sacrificada labor durante el paro, confluyeron poderosamente a derrotar la insurrección civil de la burguesía".

El Pleno del Partido Socialista coincidió con el análisis del resto de los partidos de la Unidad Popular en el reconocimiento de que a raíz de la escalada sediciosa, puesta en marcha por la reacción, el fascismo y el imperialismo, se fortaleció en las masas del Gobierno Popular y que de la victoria se pueden desprender experiencias y perspectivas para la lucha futura que deben ser ensanchadas.

Expresa el documento:

"La victoria del pueblo le ha permitido acumular fortaleza y grandes experiencias. Lo que en octubre tuvo que improvisar son hoy formas orgánicas de poder y de combate, que se mantendrán vivas, actuantes y en progresivo desarrollo, lo que lo sitúa en una condición superior de lucha, con una mayor capacidad, fortaleza y efectividad. El pueblo aprendió en días lo que años de acción no pudieron enseñarle. Nadie puede desconocer y desconsiderar esa fuerza. Tendrán que tenerlo presente los enemigos: sin emplearse a fondo el pueblo los derrotó".

Las tareas perentorias, según el Pleno Socialista, son profundizar el proceso revolucionario, la lucha en los frentes de masas que la reacción intenta penetrar, la movilización del pueblo en apoyo de las acciones futuras del Gobierno, el respaldo irrestricto al cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

Todos los partidos de la Unidad Popular ya han realizado sus reuniones para examinar y delinear las tareas inmediatas que se desprenden de la experiencia de las últimas semanas. Todos coinciden en lo fundamental. No hay grietas en la Unidad Popular. Por el contrario: se fortalece la unidad para dar juntos la batalla electoral de marzo próximo y conquistar un Parlamento para el pueblo. Tras el éxito de esa tarea se movilizarán los trabajadores, todos los chilenos patriotas, que son los motores de un proceso hacia el socialismo que es irreversible.

Bosco Parra (Secretario General de la Izquierda Cristiana): Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final* Nº 171 del 21 de noviembre de 1972)

Tarjeta de abastecimiento contra el mercado negro

La Izquierda Cristiana fue el primer partido de la Unidad Popular que hizo un análisis en profundidad del problema del desabastecimiento, luego del paro patronal del mes de octubre del año pasado. La IC advirtió, desde un comienzo, que la arquitectura de un normal y seguro abastecimiento a la población residía en el racionamiento. Esta idea ha sido soslayada por el conjunto de la UP ante un pretendido efecto negativo para el Partido Federado en las elecciones generales de parlamentarios de marzo próximo.

"Punto Final" conversó con el Secretario General de la Izquierda Cristiana, Bosco Parra. Estas fueron sus respuestas:

"Para combatir eficientemente el mercado negro es necesario atacar las causas que lo provocan y los factores que lo agravan. Señalaremos tres medidas que nos parecen fundamentales.

Es indispensable llevar adelante una política de restricción del consumo de los sectores de altos ingresos. Ya hemos señalado que cualquier política de redistribución de ingresos que no incluya esta medida tenderá a hacerse ilusoria y provocará de paso desajustes monetarios graves. Nuestro partido ha presentado un proyecto de reforma constitucional para impedir que haya chilenos que puedan tener ingresos disponibles superiores a veinte vitales.

Una segunda medida decisiva consiste en reorientar la producción hacia los bienes de consumo masivo, canalizando los recursos de inversión prioritariamente hacia las industrias que los producen, y limitando la excesiva diversificación en la producción de bienes. Esto requiere por cierto la constitución más acelerada del área de propiedad social y el dominio por parte de ésta de la actividad de las otras dos áreas: la mixta y la privada.

Por último, señalamos la necesidad de extraer algunos productos esenciales de las formas tradicionales de comercialización, diseñando para ellos nuevas formas de distribución de carácter igualitario, a través de mecanismos dirigidos y controlados por las masas y el Estado, en alianza con los pequeños comerciantes".

–La implantación de la libreta de racionamiento ¿es una forma de terminar con el mercado negro?

"La economía capitalista ha establecido masivamente una tarjeta de racionamiento. Ella es el dinero. Sólo se puede comprar hasta por la cantidad de

dinero que uno posee. Los que tienen más dinero pueden comprar más, aunque sus necesidades básicas estén satisfechas. Los que tienen poco dinero pueden comprar poco, aunque ello no alcance para adquirir de manera suficiente los bienes vitales. Como hemos señalado, la política de redistribución de ingresos no ha alcanzado a permitir que el dinero sea una tarjeta de distribución justa e igualitaria. Incluso la puesta en práctica de medidas de fondo como las señaladas por nosotros, no lo permitiría adecuadamente en el corto plazo.

Se trata, entonces, de extraer algunos bienes de consumo esencial de este sistema injusto de distribución vía dinero, y crear pra ellos otros sistema de distribución más justo e igualitario: la tarjeta de abastecimiento, la que se distribuirá según las necesidades de cada cual y en concordancia con las disponibilidades de tales bienes que la economía chilena esté en condiciones de ofrecer.

Tomemos por ejemplo un producto esencial para la alimentación: el aceite.

Se termina primero la cuota necesaria por persona. Considerando la cantidad de habitantes existentes en Chile, se calculan las necesidades de consumo programando así tanto la producción nacional como la importación. Cada familia tendrá derecho a una cuota según la cantidad de personas que la componga y tal cuota se expresará en su tarjeta de abastecimiento. Los propios pobladores, en alianza con los pequeños comerciantes, diseñarán y controlarán la distribución del aceite, según las cuotas determinadas para cada familia, las que a su vez certificarán ante la central de distribución que el pequeño comerciante ha vendido por este sistema el aceite que anteriormente recibió.

Muchas objeciones se hacen a la tarjeta de abastecimiento. Algunos dicen que ello significa un consumo menor: no es así. De todas formas los chilenos consumirán todo lo que la economía produce, pero en este caso su consumo se distribuirá según las necesidades de cada cual. Otros alegan que se cometerán arbitrariedades en la fijación de las cuotas. Para que tal cosa no suceda, es posible establecer formas ágiles de apelación ante autoridades de confianza pública, como por ejemplo, la autoridad policial. También se argumenta que los pequeños comerciantes perderán su fuente de trabajo: tampoco es efectivo, puesto que seguirán vendiendo en la forma tradicional una enorme cantidad de productos no esenciales y se puede considerar además la venta a través de ellos de los productos sujetos al sistema de la tarjeta de abastecimiento, otorgándoles el margen de comercialización adecuado”.

Origen del mercado negro

–¿Qué formas hay de combatir el mercado negro? Analice el porqué de su existencia.

“El mercado negro sólo se produce en bienes cuyo precio es fijado administrativamente. En Chile, el carácter monopólico de la economía ha obligado desde hace muchos años a establecer un sistema de fijación de precios para los bienes y servicios de primera necesidad, como una forma de proteger al consumidor. Fijado el precio de un producto por la autoridad central, se produce algún tipo de mercado negro cuando en tal circunstancia la demanda sobre el bien es sensiblemente superior a su oferta.

La política de redistribución de ingresos impulsada por el Gobierno Popular ha provocado un aumento sustancial de la demanda, especialmente en los bienes de consumo popular, la que se ha visto agravada porque tal redistribución se ha financiado con una expansión del circulante y no por la vía de la restricción del poder adquisitivo de los sectores de altos ingresos. La oferta de bienes industriales y agrícolas ha crecido en estos dos años a ritmos incluso más altos que los de años anteriores, pero la demanda se ha expandido de manera muy superior. Esta es la causa fundamental que provoca el mercado negro.

Existen, además, otros factores que agravan la situación. La estructura económica tradicional es uno de ellos. La producción ha estado orientada por muchos años en este país a satisfacer las necesidades de consumo de la burguesía, precisamente por el bajo poder adquisitivo de los sectores populares. Al producirse entonces un aumento del poder adquisitivo de estos últimos, se expande bruscamente la demanda sobre los bienes de consumo esencial, demanda que no puede ser satisfecha por la estructura productiva tradicional. La estructura comercial, típicamente capitalista, también estaba orientada para satisfacer las necesidades de la burguesía como asimismo la estructura del transporte. La redistribución del ingreso no puede ser sólo de carácter monetario; debe ser acompañada por transformaciones en la estructura de producción, con comercialización y transporte, de modo que se traduzca efectivamente en una redistribución del consumo. Si tales cambios estructurales no se producen, las estructuras tradicionales, en poder de la burguesía y de sus aliados, se encargarán de revertir la distribución de ingresos a la situación anterior. El mercado negro es una de las formas que utiliza para tal objetivo.

Otro factor que agrava la situación es el boicot desatado por la burguesía, tanto en la producción, la comercialización y el transporte de bienes, como en el acaparamiento, la fuga de divisas y el contrabando hacia los países limítrofes. También pueden mencionarse como factores influyentes la distorsión no programada en el sistema de precios relativos y la entrega de porcentajes de producción en algunas empresas a los trabajadores de la misma, muchas veces más allá de sus necesidades familiares".

Bosco Parra (Secretario General de la Izquierda Cristiana): Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final* Nº 172 del 28 de noviembre de 1972)

Sólo el avance consolida el proceso revolucionario

P.F.: ¿Cuál es, a su juicio, el balance político del reciente paro?

B.P.: Fue un intento de golpe fallido. Como tal, debió ser desbaratado no sólo en proporción al resultado que efectivamente obtuvo, sino en relación con su intención original. Pensamos que esta acción no se ha emprendido. Entonces, la reacción puede recuperarse, ya que obtuvo importantes logros alternativos: se hizo más estrecha la alianza monopolios-gran burguesía y sectores profesionales y de burguesía pequeña; el poder civil resultó disminuido al menos en términos sicológico-políticos; la subsistencia jurídica de los organismos patronales promotores del golpe les asegura impunidad para futuros intentos. En resumen, se le impuso a la reacción sólo una derrota táctica siendo lo necesario —y, en un momento, lo posible– desarmarla en términos finales y estratégicos.

Es cierto que por el lado del pueblo se produjeron importantes aumentos de conciencia revolucionaria. Pero esos avances no alcanzaron a los grupos más altos de la dirigencia política. La base sigue siendo más rica que la dirección. La CUT y los cordones son más eficientes en su plano que la UP en el terreno propiamente político.

Estas circunstancias actúan negativamente sobre la posibilidad de obtener una correlación de fuerzas definitivamente favorable a la revolución, posibilidad que creemos que existe.

P.F.: ¿Y su opinión expresa en torno al gabinete?

B.P.: Lo conoceremos por sus hechos. No queremos profetizar. La Dirección Nacional en reunión que celebramos el 11 del presente señala las condiciones que determinan nuestro apoyo y nuestras discrepancias.

P.F.: En relación a la salida del Ministerio de Agricultura de Jacques Chonchol. ¿Existe una explicación política. ¿Deteriora o no la relación entre la Izquierda Cristiana y el Gobierno? ¿Cuál es la tónica de esa relación en estos momentos? Se ha dicho que Chonchol habría sido sacrificado por la Izquierda Cristiana y afectado por errores de esa colectividad.

B.P.: No hemos sabido hasta ahora de ninguna explicación política. Está bueno que se recuerde que un partido que renunció de verdad al cuoteo y a

las ventajas administrativas no considera que se le viene el mundo abajo por lo que le pase a un Ministro. Todos sabíamos que la acusación se aprobaría y que Chonchol tendría que salir. Pero queríamos (y no sólo nosotros, sino que los campesinos también, como lo dijo el Presidente de la Unidad Obrera Campesina, compañero Olivero) que el Ministro le diera la pelea a fondo a la derecha empleando el Congreso como tribuna. No hay que quitarle el bulto a ningún encuentro con la reacción.

¿"Sacrificamos" a Chonchol? No. Nunca faltan tonterías y mentirillas, pero el mismo compañero Jacques las ha aclarado.

P.F.: La inclusión de las Fuerzas Armadas en el gabinete, ¿favorece, a su juicio, al Gobierno y a la Unidad Popular?

B.P.: Todo depende de la Unidad Popular. El responsable político del Gobierno es la UP. Si la UP decide avanzar, todo el Gobierno y sus ministros deben avanzar. Si la UP decide congelar, el Gobierno no tendrá otra alternativa.

La IC piensa que sólo el avance consolida el proceso revolucionario y que las "congelaciones" colocan al Gobierno en pugna con la masa, lo que se traduce en debilidad.

P.F.: ¿El efecto del cambio ha sido radicalizar más algunos sectores o fortalecer a los grupos partidarios de consolidar el proceso?

B.P.: Algunos sectores se han radicalizado. Otros sectores se congelaron. Pero el problema no es de "sectores", sino de masas. Y todos sabemos que los obreros y campesinos saben perfectamente por qué luchar: por más fábricas para el pueblo, por mayor igualdad en el consumo. Tales objetivos no son "radicales", pero suponen liquidar cualquiera tendencia a congelar o a imponer treguas utópicas. La IC ha insistido: desde hace tiempo el área social dejó de ser una simple conveniencia estratégica; sin área social ya no se puede afrontar los problemas más cotidianos de producción, distribución y transportes.

P.F.: ¿Hay realmente una estrategia derechista para llegar a las elecciones de marzo o impedirlas? ¿Cuáles son las posibilidades reales de la Unidad Popular en esas elecciones?

B.P.: Creemos que la mayoría de la dirección del PDC prefiere esperar las elecciones de marzo y las del 76. Creen que ganarán el 76 y temen que alguien pudiera adelantarse en beneficio propio. En el PN y, más que nada, en los planificadores políticos de los todavía subsistentes organismos "gremiales" de la burguesía, la cosa es diferente. Ellos representan de manera muy próxima el interés inmediato de cada burgués monopolista que no puede aceptar que lo expropien hoy a él. Reaccionan, junto al imperialismo, buscando el golpe hoy y cada día. La DC y Frei en especial, defienden el interés "histórico" de la burguesía, interés que no es incompatible con algún grado de área social fácilmente convertible en mecanismos capitalistas de Estado, después de un cambio legal de gobierno.

Allí está la base social de su ideología democrática. Claro está que ello mismo la obliga a seguir el pandero de la burguesía empresarial cuando ésta y el PN desatan una ofensiva en términos agresivos y de masas, como sucedió en el último paro golpista.

La UP sacará los votos suficientes para –por lo menos– impedir que la derecha pueda consumar un golpe vía acusación constitucional. Pero, por ser votos principalmente obreros, la masa electoral de la UP representa un poder social mucho más importante que el que indican las cifras aritméticas. Si ese poder social se organiza en nuevas formas de coordinación territorial, fabril y de defensa, la situación se torna definitivamente irreversible. La irreversibilidad puede traducirse en mayor capacidad de planificación y producción, con la consiguiente adhesión de nuevas capas sociales al campo popular y revolucionario.En tal caso, un triunfo incompleto en marzo del 73 puede convertirse en un triunfo completo –también electoral– en 1976.

Izquierda Cristiana (Dirección Nacional): Declaración de la Izquierda Cristiana

(Noviembre de 1972)

1. La Dirección Nacional de la Izquierda Cristiana aprobó por unanimidad la decisión de su Comisión Política de no participar en el actual gabinete.

2. De igual manera, acordó seguir impulsando las movilizaciones de masas orientadas a mantener en poder de los trabajadores las empresas requisadas e intervenidas con motivo del último paro golpista de la derecha, con el objeto de ampliar el área de propíedad social y constituir un importante contingente de empresas directamente gestionadas por los obreros.

3. También insistirá la Izquierda Cristiana en que debe cancelarse la personalidad jurídica a los organismos patronales que organizaron el fallido intento golpista.

4. Paralelamente promoverá una cada vez más estrecha alianza entre el Gobierno de la Unidad Popular y los frentes patrióticos de transportistas, comerciantes y otros sectores económicos que sostuvieron una conducta constitucional y legal en los días del paro reaccionario.

5. La Dirección Nacional instruye a los militantes de la Izquierda Cristiana para integrarse prontamente a los Comandos Comunales de Trabajadores, destinados a coordinar el trabajo revolucionario del Gobierno y de todos los organismos de masas existentes en el ámbito territorial respectivo, sin exclusiones sectarias de ninguna especie.

6. La Izquierda Cristiana piensa que el Estado y los trabajadores deben promover formas de propiedad o de control social capaces de garantizar en el futuro el normal funcionamiento del país en actividades estratégicas de transporte, movilización, distribución de alimentos, etc.

7. La Izquierda Cristiana reitera su participación en la Unidad Popular y su apoyo al Gobierno del compañero Salvador Allende, pero declara que tal adhesión no la obliga a respaldar decisiones administrativas que se aparten de las pautas anteriormente expresadas.

General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército y Ministro del Interior): Entrevista en *Ercilla*

(*Ercilla,* 29 de noviembre de 1972)

Prats: el hombre, el general, el Vicepresidente

En la avenida Presidente Errázuriz 4240, en el "momio" barrio El Golf sur, en una casa que el Ejército adquirió para sus Comandantes en Jefe, reside el general Carlos Prats González, y allí continuará viviendo también desde este miércoles 29 cuando se convierta en Vicepresidente de la República.

De 57 años, nacido en Talcahuano –que lo declaró hijo ilustre–, casado con la iquiqueña Sofía Cuthbert Charlioni, tres hijas, cinco nietos, fue hasta hace poco para los chilenos "el general Prats", cuya existencia íntima con sus gustos, opiniones e inquietudes no trasciende, como ocurre con la de todos los oficiales de las Fuerzas Armadas enclaustrados en sus cuarteles. Pero para alcanzar la Comandancia en Jefe se requieren décadas de una selección rigurosa e implacable en las anuales Juntas Calificadoras. Cada año entraña un examen imparcial e implacable, donde no se escapa ni siquiera la vida privada.

El que fue alférez de Artillería en enero de 1934 con el primer lugar de su promoción, en 1949 se graduaba de Oficial del Estado Mayor en la Academia de Guerra, con el primer lugar de su curso. Allí conoció al capitán René Schneider, y desde entonces cultivaron una íntima amistad, personal y hogareña.

El fuerte del hoy general Prats fue la estrategia militar, ramo del que fue profesor en el Alto Mando. Son muchos los que piensan que también el general Prats supo aplicar sus condiciones de estratega en su trato con los civiles.

Después de haber sido Comandante del Regimiento Chorrillos en Talca, y del Regimiento Tacna, en Santiago, se desempeñó como Agregado Militar en Argentina. Allí le correspondió una activa colaboración con el embajador Hernán Videla Lira ("fue un excelente embajador", recuerda) en la pacífica solución del conflicto de la Laguna del Desierto. Desde entonces cultiva una buena amistad con varios de los actuales jefes del Ejército argentino.

Los que fueron sus compañeros destacan en él dos características: salud y capacidad de trabajo a toda prueba.

En el hogar podría decirse que forma parte de una familia normal, con alegrías y afanes, pero quedarían fuera algunos detalles importantes: la singular unidad entre sus tres hijas y su madre. También se omitiría la ternura y admiración de todas ellas al hablar del esposo y padre. Su mujer confiesa con orgullo: "He gozado cada uno de los puestos de mi marido. Creí que el car-

go de Comandante en Jefe sería lo más alto que lograría. Tengo en él una confianza enorme para cada responsabilidad que le dan y eso es lo principal". Y resume su rol de esposa actual: "darle tranquilidad y evitarle problemas. Cuando llega a la casa, de noche, lo único que me preocupa es que coma, se acueste y duerma tranquilo".

Sofía Cuthbert conoció a su esposo en la plaza de Iquique como suelen iniciarse los idilios provincianos. Cuando se casaron, él era capitán y el sueldo, exiguo. "Siempre alegaba porque Carlos no me dejaba trabajar para así ayudar a la casa. Había estudiado en el *English College* de Iquique (equivalente al *Santiago College*) y salí como taquígrafa en inglés. Pero ahora estoy contenta de habernos apretado en los gastos y de seguir el consejo de Carlos, porque pude dedicarme por entero a mi esposo y a mis hijas", refiere con sencillez.

Madre e hijas dicen que la seriedad del general sólo se ve en las fotos. Allí pareciese que nunca esbozara una sonrisa. Ellas, en cambio, no lo ven así. Cuando le llegan los nietos desde Molina (su hija mayor, Sofía, vive en esa localidad), él se transforma en un "chocho" abuelo que los saca al cine, a tomar helados, y, a una práctica militar infaltable: la visita al peluquero.

ERCILLA conversó con el general Prats el último fin de semana. El director, Emilio Filippi; el subdirector, Enrique Cid, y los redactores Luis Hernández Parker, Luis Alvarez, Hernán Millas y Carlos Sepúlveda estuvieron en su casa. Hubo que vencer su natural resistencia: "Soy el Ministro del Interior y eso no significa que deba ser el Vicepresidente de la República cuando el Presidente viaje al extranjero. El cargo lo ocupará quien ocupe ese día el puesto de Ministro del Interior".

"¿Y si se chingan?", preguntó socarrón, mientras lo fotografiaba Heliodoro Torrente.

Con esa advertencia, y con tal riesgo, el equipo de "Ercilla" sostuvo dos horas y media de cordial conversación con el general Prats. En su charla él es lento –cuando el tema es espinudo– y también directo para las respuestas. Ninguna pregunta la dejó sin contestación, aunque varias permanecen *off the record*, sólo para la orientación profesional de los periodistas de esta casa.

Esta es la transcripción del diálogo:

–¿Cómo se llaman sus padres?

–El se llama Carlos Prats Risopatrón. Mi madre, Hilda González Suárez. De mi madre es ese óleo que hay en la sala contigua. Ella me gana. Mi madre siempre quería que yo tomase clases. En Concepción lo hice con el pintor Echeverría. Al año siguiente estudié con una pintora danesa. Aprendí entonces la técnica del óleo. Es muy sencilla. Lo difícil es ser artista.

–¿Usted es el mayor de los hermanos?

–Sí. Me siguen Pedro, de 55, que fue gerente de operaciones del Banco del Estado y que acaba de jubilar, y René, de 53, que es agente de la Caja de Previsión de la Defensa Nacional en Valparaíso. Acerca de mis tres hijas convendría que ordenasen sus matrimonios. Porque en una entrevista anterior sa-

lieron sus maridos cambiados y se prestó a bromas entre ellos. Sofía es casada con un bancario y me ha dado tres nietos. Angélica es casada con un médico, y me va a hacer abuelo por segunda vez. Cecilia es soltera y estudia en Bellas Artes.

–¿Cuáles son sus momentos de solaz?

–Antes tenía muchos. Me gustaba la equitación, leer, escribir, pintar. Pero ahora he debido reducirme. Lo que más anhelaría hacer es vida de hogar, pero desde que asumí la Jefatura del Ejército tuve que sacrificarla. y con mayor razón ahora. Por suerte mi familia me comprende y me ayuda. Mi mujer está ya habituada a que salga de casa a las ocho, aunque me haya acostado a las dos y media. Los domingos suelo ver el programa *A esta hora se improvisa.* Desgraciadamente, me quedo dormido antes que llegue a la médula, porque la parte de fondo se dilata mucho.

–Es lo que nos pasa a todos.

–Pero sí me doy un tiempo para estar informado de todo lo que ocurre en el país y en el mundo.

–¿Qué diarios lee?

–Todos.

–¿Conocía usted al Presidente Allende?

–No. Sólo lo había visto a través de fotografías y en la televisión. Lo conocí en el funeral del general Schneider.

–¿Cuál es su opinión sobre el Primer Mandatario?

–Mi impresión actual es mucho más relevante que la que tenía antes de conocerlo personalmente. Tiene una personalidad realmente carismática. En estos dos años he aprendido a respetarlo, por sus condiciones humanas y por su gran habilidad de político, dentro de su patriotismo de gobernante.

–Usted, general, también conoció al Presidente Frei, ¿qué opinión se formó de él?

–Por el ex Presidente Frei siento profundo respeto. Aun cuando no lo traté como al Presidente Allende, me tocó asistir a algunas reuniones con él, en mi condición de Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Considero que es una personalidad de singular relieve.

–Háblenos de sus aficiones literarias y pictóricas. Usted, general, fue premiado en un concurso de cuentos del diario El Sur de Concepción.

–Así es. Fue en 1969. El cuento se titulaba *Tribunal de Honor.* Obtuvo el Tercer Premio. El primero fue para Antonio Skármeta.

–No es ninguna mala compañía. Skármeta obtuvo el Premio de la Casa de las Américas. Tenemos entendido que usted también escribió un ensayo acerca de Vicuña Mackenna.

–Sí. Se tituló *Vicuña Mackenna y las Glorias Militares.* El Ejército le otorgó el Premio de Honor. En estos días me han llamado de la Editorial Nascimento, pues quieren editarlo.

–¿Y en cuanto a la pintura?

–Me gusta el retrato. Desde niño tenía facilidad natural para el lápiz. Pero desde hace tres años no tomo los pinceles. Esta afición se la debo a mi madre. Ella aún pinta.

–¿Qué edad tiene su madre?

–Ochenta y tres años, pero eso no lo pongan; que no le va a gustar. Y, en verdad, porque se conserva muy bien. Lo mismo mi padre. Ambos están perfectamente lúcidos. La edad de él sí que pueden colocarla: 87 años. Tampoco los representa.

El “enigmático” general

Ercilla: –General, usted se ha convertido en las últimas semanas en el hombre más importante del país.

General Prats: –Entendámonos: el más importante después del Presidente Allende.

–Conforme, le respetamos su observación. En todo caso, quisiéramos que usted nos dijera cómo es el hombre, este enigmático personaje que es el general Prats, ahora Vicepresidente de Chile.

–¡Cuidado! Esto de “enigmático” hay que despejarlo; porque el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, en un discurso pronunciado hace unos seis meses, anunció que la situación del país sería resuelta por un “hombre enigmático”. Bueno, hablando en serio, siento esencialmente el peso de una tremenda responsabilidad. No estuvo jamás ni en mis sueños más ambiciosos alcanzar una situación como la que las circunstancias me han llevado a ocupar.

“Desde que ingresé al Ejército, en la Escuela Militar, como todo cadete –todos lo anhelaban–, aspiraba a llegar al cargo de Comandante en Jefe del Ejército. Pero la realidad va limando gradualmente esa posibilidad. Así se llega a convencimiento que su logro es muy difícil. Pero el destino me colocó en el cargo, sin yo buscarlo.

–Tal vez los que creen en los horóscopos encuentren una explicación. ¿Cuál es su signo zodiacal, general?

–Nací en febrero. . . , soy Acuario.

–Sin embargo, parece que el mes que más influye en su vida es octubre. El 21 de octubre de 1969 ser produce el “tacnazo” y usted asciende al ser nombrado el general Schneider como Comandante en Jefe; en octubre de 1970 es asesinado el general Sch-

neider y usted asume la Comandancia en Jefe. Y por el paro gremial de octubre usted fue llamado a la cartera del Interior por el Presidente Allende, y ahora será Vicepresidente.

–La verdad es que cuando asumió el nuevo Gobierno creí que mi carrera terminaba ahí. Yo estaba como Comandante en Jefe interino, por disposición del entonces Presidente Frei. El nuevo Mandatario tenía que designar al nuevo Comandante en Jefe. Yo era la segunda antigüedad, y casi por tradición antes se había nombrado a la cuarta o quinta. Sin embargo fue una sorpresa para mí que el Presidente Allende me nombrase en propiedad.

El Vicepresidente

–¿Cómo se siente en este cambio al campo civil? Usted, general, debe escuchar las quejas y las peticiones de diversos sectores, tiene que dialogar, persuadir. . . y todos los problemas le llegan a usted.

–Es un trabajo abrumador, pero no soy yo el que soluciona todos los problemas. Debo escuchar sí todos los argumentos; pero derivo los problemas hacia los ministros correspondientes. Son ellos los que adoptan las soluciones. Ellos son los que resuelven.

–Parece que no siempre ocurre eso, porque en cualquier conflicto que se produce recurren a usted. En otras palabras lo consideran una especie de San Judas Tadeo que está en La Moneda. Es el militar en quien creen confiar.

–Es la opinión de ustedes. . .

–¿Cuesta armonizar posiciones muy contrapuestas?

–Para mí todos los extremos son malos; lo más salomónico es el término medio. Sin embargo, lo más positivo es intentar encontrar el punto exacto de la justicia.

–El ex senador Fernando Alessandri decía que más valía un mal arreglo que un buen pleito. Pero general, como Vicepresidente, ¿cuál será su principal preocupación?

–Que el Presidente de la República no se sienta preocupado o distraído con lo que ocurra en el país durante su breve ausencia. Para ello espero que el país se mantenga en un clima de tranquilidad, a fin de que el Presidente pueda concentrarse en la delicada misión que va a cumplir en el extranjero.

–General, usted ha tenido contactos con los partidos políticos no sólo de la Unidad Popular, sino también de la oposición. ¿Qué impresión tiene de la conducta ciudadana de los partidos?

–Esta pregunta es un poco difícil de contestar. Es como pisar el umbral de la deliberación. Pero puedo afirmarles que todos los partidos políticos que cultivan realmente un sentido democrático representativo merecen mucha consideración y respeto en sus actuaciones y en sus principios. De otra manera no podría desarrollarse el juego libre que permite a la democracia encontrar sus verdaderos cauces de opinión. En cuanto a la oposición he tenido contactos con

la directiva del Partido Demócrata Cristiano. Con el Partido Nacional sólo he sostenido una conversación con su presidente, el señor Jarpa.

Rectificación económica

–¿El senador José Musalem, al analizar la exposición del Ministro de Hacienda y referirse a la crisis económica que estamos viviendo sostuvo que es necesaria una profunda rectificación en la política económica del Gobierno.

–Ese es un tema conflictivo. Primero tendríamos que preguntar qué entienden ustedes por "rectificación". . .

–En el Partido Socialista, y así lo expresó en un foro de televisión su personero Víctor Barberis, "rectificación" significa pedirle al Gobierno que renuncie a su programa. Pero no es ese el concepto que tiene, por ejemplo, la DC, según lo señaló su presidente, el senador Renán Fuentealba. "Rectificación", para la DC, no involucra eso sino que no sobrepasar la Constitución y la Ley con sus esquemas, terminar con el despilfarro fiscal, administrar bien las empresas estatizadas que hoy producen un déficit estimado por el propio Ministro de Hacienda en 23 mil millones de escudos para este año, aumentar efectivamente la producción, etc. . .

–Bien, habría por lo menos dos conceptos de rectificación. La DC, como partido de oposición, está en su derecho de plantear sus críticas. Es su opinión. Pero hay que destacar un hecho que no puede olvidarse. Hay un Gobierno Constitucional con un programa, y tiene el legítimo derecho de aplicarlo. Es erróneo suponer que el último cambio de gabinete podría significar una congelación en el cumplimiento de ese programa. No. Los cambios de gabinete son verdaderos jalones de un período de Gobierno, que se van clavando a medida de las circunstancias. Que se hayan producido el último cambio de gabinete, insisto, no puede entenderse como que la Unidad popular renuncie a su programa.

–Perdónenos, general, que a veces tengamos que hacer de abogados del diablo y plantearle "peros". . .

–Entiendo la labor de ustedes.

–General, ¿no piensa que no hay que creer tan ciegamente en los dogmas? El programa puede ser muy bueno, teóricamente, pero. . .

–. . . igual que los planes estratégicos en un Ejército; la realidad de la guerra los va adecuando. . .

–Exactamente, General. Y más si ese programa está cambiando la vida de la ciudadanía sin que la mayor esté de acuerdo.

–Para mí hay otros factores. El programa puede ser muy bueno, pero hay otras circunstancias que influyen para que se creen situaciones muy difíciles para Chile. No se puede, por ejemplo, calificar como falla de un programa de política interna, un cerco económico exterior que se tiende sobre Chile. Ni tam-

poco la situación provocada por la baja del precio del cobre. Esto es fundamental establecerlo. Por eso, despejemos totalmente la idea de que este gabinete significa una rectificación, en el sentido de renunciar o apartarse del programa. Este gabinete es, como lo he dicho, una reafirmación de la autoridad presidencial. Una fórmula necesaria para asegurar la paz social y dar tranquilidad a la ciudadanía.

–Acerca del cumplimiento de ese mismo programa, se discute su estrategia en la misma Unidad Popular. Antes, un preámbulo. Sabemos, general, que usted mismo cuando fue llamado por el Presidente de la República, le dijo: "Usted, Presidente, ha cumplido un tercio de su sexenio y los dos tercios del programa". . .

–¿Quién les dijo eso? ¿El propio Presidente?

–Nosotros lo supimos. Pues bien, en el Partido Socialista dicen: "Hay que acelerar". En el Comunista tienen otro criterio: "Hay que consolidar". En el reciente Pleno del PC se planteó esta posición. Dijeron: "Hay que levantar un poco el pie del acelerador, nos hemos preocupado del proletariado pero no de la clase media. Hemos perdido hasta la U. de Concepción, porque dejamos que la ultraizquierda la asustase".

–No sé de esas diferencias entre aquellos partidos. Ustedes, que parecen haber escuchado a sus dirigentes, estarán mejor informados. Lo que sí a mí me preocupa es buscar una fórmula para formar conciencia de mayor unidad nacional. Hacer comprender a los chilenos que hay que hacer un sacrificio común para afrontar los problemas difíciles que se le presentan al país, y así mostrar ante el mundo una imagen distinta a la distorsionada que se quiere presentar.

La crisis de octubre

–Respecto a esa imagen ante el exterior, ¿qué opinión le merece, General, ese sentimiento de estupefacción con que el nuevo gabinete fue recibido?

–Comprende que esta fórmula tan original, en la que aparecen ministros militares, ministros de partidos maxistas, de partidos cristianos y, digamos, socialdemócratas, tiene que causar estupefacción. Para los que no comprenden la realidad chilena, todo resulta incomprensible y a veces se dan interpretaciones que no corresponden. Pero quienes nos conocen saben que nuestros problemas tienen una solución democrática. Y eso que les confieso, estoy convencido que en octubre último estuvimos al borde de la guerra civil. De prolongarse esa situación el país habría llegado a un enfrentamiento armado.

–Una guerra civil tendría que significar una división de las Fuerzas Armadas. . .

–Una división, no; mientras subsista el estado de Derecho.

–Es que sin la participación de Fuerzas Armadas en cada bando no hay guerra civil. Es sólo una lucha entre civiles, que, aunque produzca muertos en sus comienzos, tiene que cesar cuando entran las Fuerzas Armadas a poner orden.

–Empecemos por referirnos al comportamiento de las FF.AA. en el paro. Fue algo realmente ejemplar. Como Comandante en Jefe del Ejército les con-

fieso que me sentí orgulloso de su comportamiento. Las Fuerzas Armadas se mantuvieron disciplinadas, cohesionadas, y afrontaron todo con una entereza moral y un espíritu de cuerpo admirables. La acción del Ejército en los días del paro fue la confirmación de que lo predicado por el General Schneider y por mí después, dio sus frutos. Las Fuerzas Armadas soportaron, además, numerosas afrentas, como las del "triguito" y las "plumitas".

Ahora paso a algo que es esencial decirlo. Para las FF.AA. el paro significó un vuelco completo, un nuevo esquema. Fue un paro mayoritariamente empresarial y profesional. No quiero decir con esto que no hubo sectores de trabajadores que se plegaran. Pero en los gobiernos anteriores los paros los realizaban trabajadores contra patrones. Los trabajadores del carbón contra la empresa, los del cobre contra las compañías, los ferroviarios contra la empresa. Ahora se invirtió el esquema. La mayoría parlamentaria solidarizó con el paro, lo que no había ocurrido antes. Los medios más influyentes de comunicación, en su mayoría, también. Las Fuerzas Armadas estábamos preparadas para la paralización de los servicios vitales, como la luz, el agua, el gas, los ferrocarriles, pero éstos no fueron afectados. Hubo sí problemas de combustible.

–Sus palabras, general, traen confianza. Si las Fuerzas Armadas están unidas no hay peligro de guerra civil.

–Conforme; pero si el Presidente Allende no hubiera tenido el poder de control sobre los trabajadores; si a la vez los trabajadores no hubiesen dado un ejemplo de disciplina social, pudo producirse el enfrentamiento. Piensen ustedes lo que sucedía a veinte días del paro, cuando en los hogares había un angustioso desabastecimiento, cuando las industrias ya no recibían las materias primas para seguir trabajando, cuando el clima de tensión crecía. Bastaba un fósforo. El Gobierno, a todo esto, hacía uso sólo de los mecanismos legales: zonas de emergencia, toque de queda, etc. ¿Qué habría pasado si en Santiago, en Valparaíso, o en Concepción, empiezan a salir pobladas y comienzan el saqueo? Primero en los centros urbanos, y luego en los sectores residenciales. ¿Qué hace la fuerza pública? Salir a restablecer el orden. Ante cincuenta mil, cien mil personas, tienen que hacer uso de las armas. Roto el esquema, ya los bandos se colocan al margen de la zona de emergencia y del toque de queda. Comienza la guerrilla urbana, la guerrilla rural. . .

–En la guerra civil del 91 fue necesaria la división de las Fuerzas Armadas. Sin esa división todo no habría pasado de algunos enfrentamientos aislados. . .

–No puede observarse la realidad actual con la perspectiva de 1891 ni tampoco con lo sucedido en la Guerra Civil Española, donde jugaron otros factores.

–Pero los enfrentamientos entre civiles son limitados. El tanque actúa por presencia. Las FF.AA. entran a actuar y termina todo.

–No crean que es tan simple. Los militares le tememos a la guerra internacional, porque conocemos sus horrores. Y mucho más a la guerra civil.

–Pero para la guerra tiene que haber armas. . . Hay civiles que las tienen, pero son escasas para oponer resistencia a las Fuerzas Armadas.

–Consideren ustedes que en una conmoción, en la que se desbordan los cauces legales, las cosas cambian. Yo les respondo de la unidad de las Fuerzas Armadas dentro de los moldes constitucionales; pero, ¿quién no cree que, destruido o desbordado el estado de Derecho, se produzca una situación que impacte a las propias Fuerzas Armadas?

Los grupos armados

–General, el análisis del problema de las armas envuelve otra consideración. La existencia de grupos armados. ¿Cree usted que existen estos grupos, no como revolucionarios de café, sino como elementos capaces de una acción más coordinada?

–En noviembre del año pasado, durante las maniobras, los periodistas me preguntaron acerca de esos grupos armados. Yo les respondí que no existían, en la medida de que el Ejército se ocupara de ellos. Las cosas han cambiado. La dinámica social de Chile es sorprendente. Lo que se dice en noviembre de 1971 no es válido para noviembre de 1972. Entonces había gente que portaba palos, hondas o puñales. Desde febrero empezó una sicosis y todo el mundo quería tener armas. Revólveres y pistolas. Unos pretendías armas para atacar. Otros, para defenderse. Sin embargo, grupos armados como tales, mientras ellos no se manifiesten fehacientemente, no se puede decir que existan. Y que ojalá nunca ocurra, porque el día en que se quiebre el estado de Derecho, aquí se desata una etapa de subversión diez veces más grave que la que afrontó Uruguay con los tupamaros.

–¿No le da temores el hecho de que, vencido el plazo legal para entregar las armas, de acuerdo a la Ley Carmona, nadie llegó con una sola?

–Creo que faltó una mayor conciencia. O un mejor conocimiento de las sanciones a que se hacen acreedores los que la infrinjan.

–¿No cree, general, que no sólo revólveres y pistolas tienen los particulares? Hay individuos que ofrecen metralletas como quien anda por las casas vendiendo géneros.

–Esto es como con las drogas. Hay mafias que se dedican a contrabandear armas. En el Ejército nos sonreíamos por el significado que le dan al hecho de que un particular pudiera haber comprado una de esas metralletas. En el Ejército, por cada arma automática, tenemos stocks muy grandes de municiones. Pero un civil si tiene sólo 50 tiros y una metralleta ésta se los come en segundos, y luego la metralleta no le sirve de nada.

Los intransigentes

–Volviendo a sus propósitos de crear un frente que aúne voluntades y provoque la reconciliación entre los chilenos ¿no piensa, general, que en el Gobierno hay una tendencia a la rendición incondicional con los que fueron al paro?

–No. Esa posición de intransigencia no se manifiesta.

–Sin embargo, en CIC, en Arica, los hechos. . .

–En cada caso que me presenten hallarán que la causa se debe a la intransigencia; pero no del Gobierno. Y esa intransigencia es la que tenemos que superar. Veamos el caso de Arica. En las doce industrias electrónicas, los obreros quedaron adentro. Los empleados fueron al paro con los empresarios. Los obreros trataron de hacer andar las industrias. Eficientemente o con deficiencias. Ese no es el caso. Lógicamente que en 26 días de paro se produce una fuerte tensión. El domingo 5 de noviembre el Gobierno dice: "Mañana se vuelve a la normalidad". Los que están adentro condicionan el ingreso de los que están afuera. Y los empleados, por su parte, quieren volver en gloria y majestad. El paro produjo heridas. Hay que manejar todo esto con tino. Los empresarios quieren la devolución inmediata de las industrias. Se les dice que una vez que se haya normalizado la actividad se resolverá. Pero también en los empresarios hay algunos sectores duros que dicen: "Que nos devuelvan inmediatamente las industrias". No creo tampoco que haya empresarios que quisieran que se sacase a fuerza de lacrimógenas a trabajadores que estuvieron durante 26 días solidarizando con el Gobierno. Esto sería un absurdo. Por esto los casos pendientes deben manejarse con ponderación y ecuanimidad. Para el efecto el Gobierno envió a Arica a dirigentes de la CUT y funcionarios del Gobierno. Y este fin de semana se trasladó allá el señor Ministro del Trabajo, con instrucciones claras del Gobierno.

–Será poco menos que imposible que lo consigan, porque los miristas no van a aceptar razones ni de los comunistas ni de los democratacristianos. . .

–Sin embargo, es incuestionable que el problema de Arica debe quedar superado a la mayor brevedad. . .

¿Cogobierno?

–Usted, general, le manifestó a la periodista Raquel Correa que le había disgustado el título de la portada de "Ercilla" 1.947 que hablaba de "Cogobierno" entre la UP y los militares.

–Así es, y con la franqueza con que estamos dialogando, les diré que ese título me pareció bastante desafortunado. Hablar de cogobierno es crear una imagen peligrosa y falsa, como se lo dije a Raquel. Es indicar que existen dos poderes que se yuxtaponen: que tienen posiciones distintas, pero que transan en un gabinete. Eso no es efectivo. Aquí lo que hay es una "coparticipación", de partidos políticos con las Fuerzas Armadas. El gabinete es un equipo de trabajo que reacciona de acuerdo a las instrucciones que imparte directamente el Presidente de la República.

–Sería interesante, general, que usted aclarase bien y explicar lo que debe ser la participación de las FF.AA. y sus alcances.

–Encantado. Las Fuerzas Armadas deben cumplir tareas en el proceso nacional, que podríamos llamar de la Política con “P” mayúscula. Hablo del rol de las Fuerzas Armadas en Chile; pues cada país tiene sus propias características.

”Aquí existe una larga tradición democrática manifestada, no son frases teóricas, sino con hechos tangibles. Hace 150 años que somos un país políticamente independiente. Pero en lo económico Chile no puede considerarse independiente. Es cierto que ningún país se puede considerar hoy totalmente independiente, pero lo grave es depender de un cordón umbilical.

”Las FF.AA. tenían antes un concepto estático de su misión: sólo preservar las fronteras geográficas. Pero el concepto de Seguridad Nacional ha evolucionado. Hay otros valores que también ingresan en la preservación de la Seguridad Nacional. Por esto es mejor hablar de Soberanía Geoeconómica. Además la gente confunde la Seguridad Nacional con la Defensa Nacional. Esta es la garantía fundamental de aquélla. Pero no la única.

”Las FF.AA. deben desempeñar un papel dinámico: en lo educacional, a través de la exaltación de los valores nacionales, de la formación de conciencia de Seguridad Nacional y de la contribución al desarrollo físico de la juventud; en la colonización de regiones aún vírgenes como Aysen, donde hay zonas apenas rasguñadas por el hombre. ¿Por qué las Fuerzas Armadas no pueden hacer, con una orgánica extraoperativa, lo que hizo el Ejército en el siglo pasado, de Bío Bío al sur? Si ganamos la Guerra del Pacífico, sin haber existido órganos de mando adecuados para mandar a gran número de hombres, ello se debió a la fortaleza, al empuje de este Ejército profesional de tres mil hombres que fue capaz de movilizar 70 mil porque se había entrenado en la guerra de la Araucanía.

”En las industrias estratégicas, como ya lo estamos haciendo en la Empresa Nacional de Explosivos, ex Dupont, que sirve a la gran minería; en la infraestructura estratégica, en la que se incluyen los medios de comunicación, el transporte mayor y la energía, para contribuir a atenuar sus vulnerabilidades. ¿Cómo podríamos permanecer indiferentes por la suerte de nuestro cobre, principal fuente de recurso de la Defensa Nacional, amenazada por trabas de los *trusts* multinacionales? En todo este contexto, las FF.AA. están mirando a la Seguridad Nacional.

–En todo esto parece ausente la política. . .

–Me he referido a la Gran Política. Admito que las soluciones son políticas para enfrentar los problemas económicos. Estos pueden encararse de diversas maneras. Eso no nos compete. En la pugna de los partidos políticos nos cabe neutralidad.

–Usted, general, ¿categóricamente, descarta la posibilidad de un rol más efectivo de las FF.AA.? Usted sabe a qué nos referimos. . .

–Hay algunos chilenos, no muchos por suerte, que piensan que las soluciones deben ser de fuerza. Ya les dije que cada país tiene sus propias características. En Chile, esa es una solución sin destino. ¿A qué conduciría? A

una dictadura. Tendría que ser implacablemente represiva. Para ello, las FF.AA. tendrían que transformarse en una policía especializada y refinada, y significaría convertir al pueblo en tupamaros. A la semana siguiente de los aplausos al dictador, los políticos de los bandos más encontrados estarían unidos gritándonos: "¡gorilas!" y pidiendo elecciones. Este no es un país de borregos. Los trabajadores representan un poder social. Están organizados. En este país hay dignidad vertical. En este país los dirigentes políticos mueven efectivamente a las masas. No. Nosotros los militares no acariciamos la idea de reemplazar al poder civil, ni es nuestra misión.

–Pero, ¿se quedarán hasta marzo?'

–Eso lo decidirá el Presidente de la República. En marzo puede haber una nueva solución política.

–La oposición confía en que va a ganar y. . .

–No partamos de la premisa de que la oposición va a ganar. Creo que ambas fuerzas tienen confianza en ganar y de ahí que se preparen con entusiasmo.

–Entonces sabremos quién es mayoría.

–Sí; la respuesta la dará la expresión de la voluntad soberana del pueblo.

–¿No considera como mayoría verdadera la mitad más uno de los sufragios?

–Lo que importa es la mayoría práctica para los efectos legislativos.

–Pero ¿ex lícito que, por la mecánica de los tercios se quiera imponer al país una política que no desea? ¿Qué pasa si el país no quiere ser socialista, general?

–Eso se define en elecciones o plebiscito.

–Si la oposición alcanzara los dos tercios, el cuadro cambiaría, general. Puede incluso hacer operar sus facultades para acusar al Ejecutivo.

–Es cierto. Por ahora trabajemos todos porque haya armonía, sin que ello signifique renunciar a la postura partidista. Les reitero que el espíritu que preconiza el Gobierno es de equidad y de justicia.

–Ojalá, general, que sus palabras encuentren eco.

Volodia Teitelboim: "El pueblo está dispuesto a defender la revolución, cueste lo que cueste"

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 24 de noviembre de 1972).

Informe central a nombre de la Comisión Política ante el Pleno del Comité Central inaugurado ayer en el Teatro Caupolicán:

"Queridos camaradas:

El pueblo chileno ha obtenido una gran victoria. Derrotó el paro sedicioso. Salió adelante fortalecido de la encrucijada de octubre. En rigor, fue la patria misma, el poder de las masas, de la clase obrera, los campesinos, los empleados, la juventud, los sectores medios conscientes de su papel social, las mujeres modestas, el pueblo, en suma, en conjunto con las Fuerzas Armadas, junto a la voz de las Iglesias, de rectores, de muy distintos círculos y personalidades del país, quienes rechazaron e hicieron abortar la intentona golpista que pretendía derribar al Gobierno Popular y arrastrar a Chile al baño de sangre de una guerra civil.

Ha sido la prueba más dura y complicada que haya sufrido el país, el pueblo en los últimos 2 años, ya de por sí saturados de problemas, ricos en enseñanzas y cosas nuevas, como resulta, por otra parte, natural en un auténtico proceso revolucionario.

Este es un Pleno de reflexión y de acción, de balance, de tareas y perspectivas. El Partido Comunista ha estado pensando largamente sobre la situación. El Comité Central se reunió para intercambiar experiencias y opiniones. Se trata de analizar a fondo y de extraer las lecciones necesarias del agitado capítulo que acabamos de vivir con el paro patronal destinado a derrocar el Gobierno. El célebre pintor chileno, Roberto Matta, lo ha llamado un "Playa Girón sin balas".

Sí; efectivamente fue la Patria quien rechazó a sus agresores internos y externos, estrechamente coludidos para paralizar, arruinar al país, cercarlo por hambre desde adentro y desde afuera. El hecho de que la derecha conspirativa intentara ahogar nuestra economía al mismo tiempo que la Kennecott pretende embargar y prohibimos que vendamos nuestro cobre a ningún país del mundo occidental, no resulta mera coincidencia, como dice en las películas yanquis. No es sino consecuencia de un plan fríamente concertado, imaginado, dirigido y financiado desde el extranjero, con un estado mayor que recoge diariamente en cuanto a estrategia, táctica y manipulación publicitaria, todo el bagaje internacional de la provocación acumulado por el imperialismo y la reacción. Hasta recurren al uso de audaz y distorsionado de

ciertas formas de lucha características de la clase obrera, como intentar, por ejemplo, un paro patronal contra los propios trabajadores y el pueblo. Todo ello denota un estilo ajeno a las costumbres del país, una mano mora, que acciona desde las bambalinas todos los hilos del movimiento no sólo en sus líneas generales, sino en su aplicación, en sus diversos pasos, a veces inclusive en sus detalles.

¿Grandes decisiones? ¿Caminos nuevos? ¿Cuáles?

La finalidad sediciosa del paro capitalista fue confesada hasta por ese maestro en el arte del disimulo llamado "El Mercurio", quien, con su típico lenguaje sibilino, se va de lengua y suelta la pepa al escribir, en su comentario político del domingo pasado, que "NO hace muchos días con ocasión del paro de los gremios se hacía difícil una programación de la campaña electoral. La densidad del ambiente hacía pensar a algunos que las grandes decisiones que el país espera iban a anticiparse a los comicios y hallar caminos nuevos para tener acceso a los ciudadanos". ¿Cuáles son esos caminos nuevos? No las elecciones. ¿Entonces? El golpe. La subversión, la fronda aristocrática.

¿Y cuáles son esas "grandes decisiones" para "El Mercurio". La caída del Gobierno. En el Barrio Alto, grupos de momios enardecidos cantaban "El Gobierno va a caer". El estado mayor de la sedición sincronizó una campaña para difundir los mismos por cadena telefónica. Dispuso del grotesco y fallido Día del Silencio. Ordenó retirar los turnos médicos de urgencia de los hospitales. Y cien otras iniciativas abiertamente inhumanas, ilegales y fascistas. No cuidaban ya las apariencias. ¿Por qué se ponían al descubierto? Porque estaban seguros de alcanzar el objetivo prefijado. Por esto muchos mostraron sus cartas. Lo dijeron con todas sus letras. No se recataron en ocultar sus fines.

Esta intención, por otra parte, había sido públicamente descrita en insistentes declaraciones de los organismos patronales, del Partido Antinacional y en la carta ultimátum enviada por los parlamentarios de esa tienda a los presidentes de la Cámara y del Senado, donde plantearon abiertamente la acusación contra el Presidente de la República y su destitución. Ella no fue contestada. El pasquín que les sirve de "Tribuna" sostuvo luego en un título: "Sólo los traidores no apoyan la Acusación Constitucional". Así de finos y atentos con sus actuales aliados en la aventura. Pero el pan se les quemó en la puerta del horno. Se quemaron las manos. Creían que el Gobierno Popular era pan comido. Pero se les atragantó en la garganta, porque el pueblo se atravesó en el camino. Salieron morados y llorosos del intento.

Tras la fachada de las frases hipócritas

Nadie en el mundo cree ahora que fuera un inocente paro gremial. Ni menos que se preocuparan de la democracia y la libertad, que nunca en Chile ha gozado de mejor salud que hoy en día, con el Gobierno Popular.

Se sabe, por confesión directa, que buscaban echarlo abajo aquellos para los cuales la libertad y la democracia son sólo palabras vacías. Porque, como debe recordarse, en los días del paro sacaron de su tumba moral bien forrada en plata, a hablar de libertad, a un cadáver político putrefacto, que tiene muchos muertos a las espaldas y creó en Chile, los campos de concentración. Detrás de las andanzas sediciosas se movieron también los instigadores del asesinato de Schneider. Los culpables de cien masacres de obreros, campesinos, pobladores, mujeres y estudiantes. Son los mismos que escriben que su propósito es hacer lo mismo que hizo la reacción en Indonesia, o sea, asesinar a 300 o 400 mil patriotas. Los que nunca permitieron bajo sus gobiernos que el Partido Comunista tuviera una radio, hoy se indignan porque sólo disponen de la inmensa mayoría de ellas y no de la totalidad.

Hoy se persignan horrorizados para la exportación, y una amnesia total les ha hecho olvidar sus innumerables crímenes contra la libertad y la democracia.

Pero ¿detrás de la fachada de las frases hipócritas, qué pretendían lograr derribando al Gobierno legítimo del país?

El programa de la sedición. El verdadero Pliego contra Chile.

Pretendían y pretenden instaurar una dictadura reaccionaria a fin de restablecer los privilegios del pasado, terminar con el proceso de cambios. Pretendían y pretenden devolver las minas de cobre, el salitre y el hierro, el control esencial de nuestro comercio exterior, los telefónos, etc., a la Kennecott, a la Anaconda, a la ITT a las compañías norteamericanas que han montado –según pruebas documentadas emanadas de los propios Estados Unidos– el complot interno y externo contra Chile. Se equivocaron medio a medio. Se equivocaron ayer, se equivocaron hoy, se equivocarán mañana.

Los mineros, la clase obrera, el pueblo, el país, jamás lo aceptarán.

Querían y quieren, además, imponer la Contrarreforma Agraria, reconstituyendo el latifundio o una agricultura en manos capitalistas, despojando a los campesinos de la tierra que han conquistado.

¡Yerran medio a medio! Los campesinos, el pueblo, la nación, jamás lo aceptarán.

Se proponían, y siguen proponiéndose, devolver las empresas textiles a los Yarur, los Sumar, Said e Hirmas. Su propósito era y es terminar con el área social de la producción.

¡Están ciegos! El proletariado, el pueblo, el país jamás lo aceptará!

Quieren reintegrar los bancos a la antigua oligarquía financiera para poder así también extorsionar y controlar a su amaño a los sectores pequeños y medios de la industria, del comercio y de la agricultura.

Pero igualmente fracasarán en ese empeño.

El programa de la sedición era y es (la tabla rasa), borrar de una plumada todo cuanto han hecho en estos dos años y medio el pueblo y su Gobierno. Quieren borrar todo vestigio de democracia incluso los derechos que el pueblo conquistó cuando ellos gobernaban. Porque ya no podían gobernar como antes, sueñan con la dictadura terrorista.

Su plan era y es desconocer, negar a las masas populares toda participación en la conducción del Estado, ilegalizar la CUT, los sindicatos obreros,

de campesinos, de empleados, con sus consecuencias, de hambre, miseria, atraso, la baja producción, cesantía, represión; con la vuelta a las masacres del pasado, al recrudecimiento de la mortalidad infantil, a la supresión del medio litro de leche para los niños, al desprecio por la mujer trabajadora y pobladora; su plan era y es terminar con los centros de madres que no les sean adictos; prohibir las JAP. Pretenden domesticar el ímpetu del movimiento estudiantil revolucionario. Se proponen, a la vez, rebajar el valor real de las pensiones de los jubilados y montepiados.

Se proponen, en verdad, imponer el sedicente "poder gremial", o sea, el poder de los empresarios, supeditando los chicos y los medianos a la dictadura del gran capital y del imperialismo.

No ocultan su afán de terminar con los comités de vigilancia, con los organismos de control y participación de los trabajadores, con todo lo que huela a pueblo, a cambio y a revolución.

Este es el verdadero programa de la sedición. O sea, la reacción en toda la línea.

Los sectores afectados, el pueblo, rechazan y rechazarán con indignación esos intentos.

Salta a la vista que se plantean una tarea desesperada antihistórica. Por lo tanto, condenada al fracaso.

Con la Patria o contra ella.

Han atacado, injuriado y tratado de vejar a altos jefes del Ejército y la Marina.

Su antipatriotismo no reconoce límites.

En efecto, el país, además, ha sufrido el inmenso daño causado por el doble ataque simultáneo y confabulado de la Kennecott y del paro sedicioso, que ha producido perjuicios equivalentes a un terremoto.

En la exposición presentada por el compañero Orlando Millas sobre la Política Económica del Gobierno y del Estado, de la Hacienda Pública, asevera al respecto que es fácil visualizar que el volumen de ventas chilenas de cobre que pretende afectar la Kennecott podría llegar a las 625.000 toneladas, que son más del 80% del total". "Por eso –agrega– hay que reconocer que la Kennecott nos está ocasionando inmensos perjuicios".

El Gobierno ha planteado este problema que encara Chile como un asunto de alto interés nacional, en que sólo cabe pronunciarse por la patria o contra ella.

Las pérdidas por el paro equivalen a las de un terremoto

Durante el paro la reacción cometió innumerables crímenes contra el país. Los más penosos son, por cierto, las pérdidas humanas, sobre todo los niños que se dejaron morir en los hospitales, por profesionales que, violentando su juramento, abandonaron al enfermo, los que sucumbieron a consecuencias de los miguelitos, del sabotaje y los actos de terrorismo. No vacilaron en la voladura de líneas de ferrocarriles, en el corte de caminos, la agresión contra

los choferes y trabajadores, en los asaltos a comerciantes que abrieron las puertas de sus negocios.

No hay todavía un cálculo total de las gigantescas pérdidas infligidas al país. El pliego contra Chile perjudicó enormemente al cobre, o sea, a la nación entera; a los comerciantes cuya disminución de venta se estima en 5.348 millones de escudos; a la industria, al Fisco, para lo cual el menor rendimiento tributario por concepto del paro del comercio se calcula en el último trimestre del año en 1.100 millones de escudos.

Las pérdidas mínimas previsibles para la agricultura ascenderán a 250 millones de escudos.

Se perdieron por culpa de los promotores del paro más de diez millones de litros de leche, que equivalen a la leche suficiente para todos los niños de Chile durante un período de seis meses. Se echaron a perder, por la misma razón o sin razón, grandes partidas de hortalizas. Ejerció el paro una influencia desastrosa sobre la industria avícola, ganadera y en general en todos los rubros de la producción agropecuaria. Por culpa de los que agitaron el "Pliego contra Chile", Chile tendrá menos que comer. Habrá más dificultades con los alimentos. Y ellos son y serán los responsables, que hay que marcar a fuego ante la conciencia del país.

Al reiterar la notificación de que el lunes 6 debía restablecerse la normalidad en todas las actividades, el Gobierno diferenció, de una parte, a los organizadores de la sedición y, de otra parte, a los pequeños empresarios transportistas y comerciantes, profesionales y empleados bancarios arrastrados por ellos a la acción sediciosa. Para éstos ofreció con espíritu magnánime que, al volver de inmediato al trabajo, no habría sanciones para ellos por haber participado en el paro patronal e, incluso, de haber convocado a él. Esta ha sido una nueva demostración de que el Gobierno Popular no se guía por concepciones sectarias ni ánimo de revancha. Pero, a la vez, el Gobierno fue claro en advertir que su generosidad no puede confundirse con la impunidad de otros delitos, faltas o infracciones conexas o no con el paro patronal, cometidos en octubre. Debe castigarse a los autores de crímenes y atentados terroristas. No puede retrocederse respecto de las justas sanciones a grandes burócratas, como por ejemplo, los gerentes y subgerentes, que perciben fabulosas rentas, y trataron, sin reparar en medios, de paralizar el Banco Central e inferir con ello daños irreparables a las relaciones financieras internacionales del país.

Ahora los soberbios banqueros se hacen las víctimas, lloran más que Magdalena, como cocodrilos: ¡Pobrecitos! Ganaban un sueldo de 50 mil escudos para arriba y decidieron declararse explotados y se convirtieron en furibundos huelguistas.

Mantener las sanciones a los grandes culpables

Uno de los episodios más grotescos del paro de la oligarquía lo protagonizó la Sociedad de Fomento Fabril, llamando, en descarados avisos, publicados por la prensa sediciosa a gran columnaje, a cerrar todas las fábricas

del país y a los trabajadores a cesar en sus labores. Ninguna fábrica se cerró. Ningún obrero escuchó a la SOFOFA.

El Partido Comunista estima de plena justicia el decreto del Gobierno que le cancela la personalidad jurídica.

Sostiene también que deben mantenerse en definitiva dentro del área social las empresas que fueron incorporadas a ella durante la crisis reciente, CIC, Soprole, Aceros Andes, Coresa.

Los gestores del paro tratarán de hacer pagar los costos del paro al pueblo, a la población. De resarcirse sin tardanza, exacerbando aún más la agobiante especulación, el descarado mercado negro que tanto angustia al consumidor. El pueblo debe actuar a través de todos sus organismos para rechazar este plan. Y dejar en claro ante las masas quiénes son los culpables y los que negocian con la especulación. Son los mismos que instigaron el paro.

No les importó asestar la puñalada por la espalda contra la nación cuando el más elemental sentido patriótico exigía cerrar filas ante la agresión de la Kennecott. Por el contrario, se lanzaron al ataque a mansalva, a traición porque creyeron que Chile, su pueblo y su Gobierno, no resistirían un ataque doble, externo e interno, combinado.

¡He aquí retratada su catadura moral, o inmortal, mejor dicho!

Se trata de una nueva variante –mucho más seria– en la estrategia golpista permanente de la reacción. En el fondo, desde que Salvador Allende triunfó democráticamente en las urnas, ella no ha abandonado sus planes de recuperar todo el poder.

Del Plan Septiembre al Plan Octubre

Para referirnos sólo a los últimos intentos, el Plan Septiembre significó el naufragio de sus esperanzas de actuar usando algún elemento uniformado.

Se detectó a tiempo. Se alertó al pueblo. La movilización popular y la actitud constitucionalista, vigilante de las Fuerzas Armadas echaron a pique la conspiración de septiembre.

En octubre el enemigo volvió a la carga con idéntico objetivo, pero usando distintos medios y procedimientos. Llamó a un movimiento de "desobediencia civil", que luego denominó de "resistencia civil" encaminado a obtener la paralización de todas las actividades nacionales, para provocar la caída del Gobierno.

La derecha política movilizó a su otro yo, la derecha económica, empujó a los sectores sobre los cuales ejerce influencia dentro de las capas medias, lanzó todos sus efectivos y reservas a la lucha, movilizó millones de dólares, llegados para ese efecto al país que produjeron una baja de esa divisa en el mercado negro; se esforzó en un paro patronal generalizado, que duró 25 días y finalmente fracasó.

Los trabajadores actúan. El pueblo responde

Fracasó por la firme y resuelta actitud de la clase obrera.

Porque en el fondo se dio un definido enfrentamiento de clases.

En muchos casos los obreros se hicieron cargo de las industrias en ausencia de los patrones, no sólo para mantener patrióticamente la producción, sino para aumentarla.

He aquí, a la luz de los hechos, quienes hacen patria, y quienes hacen antipatria. La grandeza ética de los trabajadores, sin distinción de color político, contrastó con la pequeñez, con la miseria moral de los enemigos del pueblo y del país.

El mismo comportamiento magnífico tuvieron los campesinos, inclusive democratacristianos, que no acataron las directivas reaccionarias que se les impartían.

Los ejemplos notables dados por los trabajadores durante el paro suman millares. Y no se refieren sólo a la esfera de su acción en su respectiva industria o sitio de trabajo.

Veamos unos pocos casos:

Los sindicatos organizaron grupos de trabajadores encargados de ayudar a los negocios abiertos.

Ejemplos de ellos son los sindicatos de Hirmas y de la Construcción.

Ellos mismos, junto a los trabajadores de Chilectra, desarmaron las barricadas levantadas por los sediciosos.

Los trabajadores de Textil Progreso y Madeco designaron obreros de estas empresas a fin de trabajar en Soprole para la carga y descarga de mercaderías.

Se crearon piquetes de trabajadores para detectar acaparamientos y requisar camiones. Se requisaron catorce camiones a la empresa SODUCA, diez a Transportes AMG y veinte a Transportes Andina.

El día anterior al paro de micros impulsado por los empresarios, los obreros de Fabrilana y Progreso requisaron las micros que se iban a guardar. Pusieron los choferes y vigilancia de obreros en cada una de ellas para que cumplieran sus funciones.

Ese día las empresas del Area Social y Privada, por iniciativa de los metalúrgicos, dedicaron los camiones y camionetas de las diferentes empresas al traslado de obreros.

Se aseguró el abastecimiento de combustible en las empresas del Area Social como Privada.

Ejemplos concretos

Hubo vigilancia día y noche en las empresas para su protección.

Los obreros de la construcción, durante los días del paro destinaron 300 obreros para resguardo de los camiones que transportaban mercaderías a Arica, Valparaíso, etc.

Conversaron con los trabajadores y ejecutivos de diversas casas de repuestos para automóviles y lograron que éstas se mantuvieran abiertas, prestando ellos la vigilancia a fin de evitar que fueran cerradas.

Socometal trabajó normalmente y en forma acelerada en la fabricación de carrocerías para camiones.

En ex Hirmas, el día del paro de la locomoción, existiendo permanentemente un índice de un 13% de ausentismo, sólo faltaron 6 obreros al trabajo. Y así en todas las fábricas.

En la Municipalidad de Conchalí, los empleados municipales decretaron un paro y la toma correspondiente; los obreros municipales, junto a los de la construcción y las mujeres dueñas de casa, lograron quebrarles las manos y normalizar el trabajo en la Municipalidad.

Un grupo de fascistas intentó cerrar el comercio en la calle Independencia, pero se encontraron con la resistencia de los obreros de Hirmas, COU y Cementerio General.

En Población 23 de Enero, de Macul, obreros y pobladores conversaron con los comerciantes sobre el contenido del paro y la mayoría decidió no cerrar sus negocios.

La Empresa Constructora Viena cerró sus obras y ofreció a cada trabajador su salario con un 150% de recargo. Los obreros rechazaron tal ofrecimiento. El empresario cerró las bodegas donde estaban los materiales. Los obreros junto a funcionarios de DIRINCO las abrieron y las pusieron a trabajar.

En San Bernardo, los Centros de Madres, las JAP, la CUT, las Juntas de Vecinos, formaron equipos especiales para abrir los negocios.

En la Empresa "Rubber Standard" faltaban 5.000 litros de combustibles, petróleo y parafina. Los trabajadores empadronaron camiones y camionetas de los vecinos de las industrias, los que hicieron llegar el combustible a la empresa.

En la Población José María Caro, los pobladores y trabajadores que tenían que ir a sus trabajos, se tomaron 6 liebres y 6 micros, las que, con un grupo de tres trabajadores por vehículo, que las resguardaban, hicieron recorridos especiales para normalizar la asistencia a las labores.

En La Granja, los obreros municipales, con camiones de la Municipalidad y camionetas y vehículos que lograron empadronar de la comunidad, llevaban gente de ida y vuelta al centro de la ciudad, especialmente a trabajadores.

La exposición del trabajo voluntario

El trabajo voluntario ofreció de modo formidable y emocionante, sobre todo de parte de los trabajadores, de los estudiantes universitarios y secundarios; de las mujeres, profesores, empleados públicos y particulares, actores, artistas e intelectuales, profesionales, en todos los sectores laboriosos.

Multitud de ellos cargaron y descargaron en las estaciones, ayudaron en las fábricas, trabajaron en industrias, maestranzas, criaderos de aves, asentamientos, fundos, etc., en numerosos sitios. Muchísimas mujeres y también cien

compañeros de APEUCH, fueron al campo a limpiar viñas y arboledas, canales y caminos, a rellenar gallineros, a plantar cebollas y tomates, a desgranar maíz, a plantar hortalizas, a sembrar, a desmalezar, tomando contacto con los trabajadores de la tierra, afianzando en los hechos la unidad obrera, estudiantil y campesina.

300 compatriotas de la construcción se trasladaron a Lampa para construir casas.

La gesta de la juventud

En la emergencia de octubre la juventud observó un comportamiento simplemente heroico.

Lo decimos con orgullo. Si el imperialismo y la reacción tratan de empujar por caminos de evasión, de drogas y negativismo frente a los grandes valores morales de la vida, del pueblo, de la patria, de la revolución, los jóvenes de avanzada junto a los trabajadores, a pobladores, mujeres, se entregaron a la noble tarea de defender a Chile con un espíritu de sacrificio que conforma una imagen de nuestra nueva generación inmensamente positiva y esperanzadora.

Llegó muy a lo hondo del corazón de multitud de nuestros compatriotas maduros el ver a sus hijos entusiastamente entregados, durante días y largas noches sin dormir, al trabajo voluntario.

Algunos botones de muestra:

La magnitud del esfuerzo realizado por la juventud durante la emergencia del 14 de octubre al 4 de noviembre permitió, por el sólo concepto de carga y distribución de harina, la fabricación de 220 millones de unidades de pan para el abastecimiento de la población.

En ECA los jóvenes movilizaron 30 millones de kilos de mercaderías. En Agencias Graham, cerca de 6 millones de kilos. En la Sociedad de Cooperativas (SOCOOP), 72 mil kilos. En los Almacenes Regulares DIRINCO, 550 mil kilos.

Así, el Abastecimiento Popular DINAC, urbano y rural, en Santiago pudo atender 717 campamentos con un total de 180 mil familias, llevándoles 2.236 toneladas de alimentos varios. Todo con trabajo voluntario durante la emergencia.

Reenvasaron, descargaron y despacharon 3.800.000 kilones de leche, casi el 70 por ciento del Plan Nacional de Leche de medio litro

Estos son sólo aspectos de este trabajo voluntario, que señala las inmensas reservas que palpitan dentro del pueblo y de la juventud, los cuales deben ser organizados no sólo para afrontar eventuales emergencias, sino como una fuerza sistemática permanente.

Fue, además, un verdadero heroísmo de masas. Más de cien mil muchachos en esas horas decisivas atendieron las más diversas y heterogéneas faenas. Hicieron todo cuando fue necesario para que el país siguiera caminando. En la pesada carga y descarga de alimentos participaron estudiantes junto a conscriptos. Multitud de ellos se amaneció haciendo turnos. Algunos se des-

empeñaron en ambientes con temperaturas muy bajas, laborando en frigoríficos, como ENAFRI. Durante esas jornadas admirables actuaron, hombro con hombro, estudiantes y jóvenes obreros, que estuvieron firmes y cuadrados con su clase. Y los que vivían muy lejos, después de trabajar todo el día solían quedar a dormir en un rincón de la industria, para protegerla ante cualquier emergencia.

Los Voluntarios de la Patria

En medio de esta atmósfera electrizante, surgió el movimiento de Voluntarios de la Patria, que tiene por divisa y por programa unir a todo joven que esté dispuesto a trabajar por Chile. Así se abre una vasta perspectiva para que surja el más poderoso movimiento de la juventud. Este ofrece a cualquier joven la posibilidad de sentirse socialmente útil, como parte integrante, activa del proceso de transformación de nuestro país. La generosidad, la audacia, el ansia de hacer cosas grandes por la patria tienen allí ancho campo donde expresarse y subrayan el abismante contraste con la carga de odio, de resentimiento, terrorismo, brutalidad antihumana y antipopular con que pretende emponzoñar a sectores de la juventud la prédica sediciosa y revanchista del Partido Antinacional.

En la crisis de octubre la Juventud Comunista puso el alma. Pero trabajó mano a mano con todas las juventudes de la Unidad Popular y con muchachos democratacristianos de base.

Celebramos también en esta inauguración del Pleno del Comité Central el gran avance y el triunfo de la Unidad Popular en la elección de la directiva de FESES. Esto envuelve un rechazo de la mayoría del estudiantado secundario respecto de la utilización aventurera y sectaria que la Democracia Cristiana hizo durante un año de los liceos. La juventud popular levanta la bandera de la unidad de un movimiento estudiantil que en verdad se preocupa de los problemas específicos que les afectan, y no se sirva de ellos, convirtiendo a los adolescentes en tropas de choque de la reacción y del fascismo, que lanza a provocar a la calle, contra el pueblo de Chile y su revolución.

Con satisfacción saludamos el reciente triunfo popular en la Federación de Estudiantes Normalistas, que han elegido presidente a un joven comunista.

Esperamos también que en una semana más los estudiantes que están junto al pueblo triunfen en las elecciones de la Federación de Estudiantes Industriales y Técnicos de Chile.

Para todo esto, el partido siente cada vez más que la juventud es una gran palanca para mover a Chile hacia el futuro. Por algo la juventud es el porvenir.

Algunas conclusiones

Si queremos extraer alguna conclusión de la crisis de octubre, podríamos decir:

1) Significó una gran victoria del pueblo, donde lo fundamental radicó en el comportamiento de los trabajadores. Debemos subrayar el carácter de clase del enfrentamiento. Fue el paro de la burguesía, bajo los dictados del imperialismo y de la reacción política y económica, contra el proletariado, los trabajadores de la ciudad y del campo, los intereses nacionales, el pueblo. Así quedó trazada la línea divisoria de octubre.

2) Demostró el alto grado de combatividad y de conciencia revolucionaria del pueblo.

3) Puso de manifiesto el nivel de organización del proletariado al asumir el peso esencial de las complejas y duras tareas de octubre.

4) Reafirmó el papel obrero como centro motor de los cambios revolucionarios y pilar básico de sustentación del Gobierno Popular.

5) Puso de relieve el poder de creación de las masas, su capacidad imaginativa, su inteligencia y talento para idear formas nuevas y organizaciones que dieran respuestas amplias, con espíritu de masas, sin sectarismo, a la ofensiva, a fin de desbaratar el ataque del enemigo, frustrar el lock-out patronal y la asonada sediciosa.

6) Dejó en evidencia de modo irredargüible y elocuente que el pueblo chileno está resuelto a defender su proceso revolucionario cueste lo que cueste, en cualquier terreno, dando su vida, si es necesario.

El pueblo ha sufrido en Chile, durante siglos de explotación de clase, un largo calvario. Y está presto a hacer cualquier sacrificio para no volver al pasado vergonzoso, para consolidar un presente libre y avanzar hacia un futuro socialista. Por eso defiende a este Gobierno, que es su Gobierno.

7) Además, se produjo la unidad por la base. Y todos los partidos de la Unidad Popular actuaron unidos como un solo hombre.

8) Reveló la necesidad de readecuar formas y estructuras orgánicas para dar cauce propicio al ímpetu renovado de las masas.

Todo esto infunde a nuestro partido una gran alegría porque, de paso, dice a las claras que la siembra de la ideología revolucionaria, que su trabajo de 50 años, desde los días de Recabarren, ha calado hondo en la conciencia de los trabajadores.

La derrota de la sedición es la victoria del proceso democrático y asegura la realización de las elecciones de marzo. Marx explicó, en el aniversario del "People's Paper", el 19 de abril de 1856, la razón histórica en virtud de la cual la clase obrera puede gestar en su seno hombres realmente nuevos. "Estos hombres nuevos –decía– son los obreros". Y creo que en Chile se les heló la risa a los que se mofaban de los hombres nuevos. Porque los verdaderos hombres, mujeres nuevas, en los cuales prima el sentido patriótico y la moral revolucionaria, fueron principalmente quienes hicieron sonar como tarro su conspiración. Porque consiguieron meterle el dedo en la boca a mucha gente; pero no pudieron engañar a ningún obrero.

Erradicar errores

Sin embargo, con razón, el compañero Luis Corvalán sostuvo que no basta explicarse los hechos sucedidos sólo por el afán del enemigo de recuperar sus posiciones. "Tenemos que enfocar el fenómeno –agregaba– con sentido autocrítico". "Y en relación con esto último, el movimiento popular ha pagado sus propias culpas. Han quedado de relieve sus propias debilidades, sus propias fallas".

Se necesita coraje, valor moral, entereza revolucionaria, para hablar así. Y los comunistas debemos afrontar ante el pueblo –para el cual no tenemos secretos y del cual somos parte indivisible– todos los errores, con el criterio de que reconociéndolos quien pierde es el error y quien gana es el movimiento revolucionario que se libera de él y lo supera. Entre estas flaquezas hay que anotar la falta de una aplicación clara, coherente y sin excepciones de nuestra política justa frente a las capas medias. Decimos aplicación porque el Programa de la Unidad Popular es acertado en su línea al respecto. En torno a la clase obrera plantea una ancha unidad, en tonde ellas tienen un lugar por derecho propio.

El Gobierno ha hecho cosas muy positivas en beneficio de los sectores intermedios, comprendida la previsión para comerciantes y pequeños industriales y les ha dado un acceso al crédito de que no disponían bajo los gobierno anteriores.

Sin duda ha contribuido a inclinarlas del lado del enemigo el daño causado por el extremismo de izquierda, a que se ha preocupado en los hechos de asustar a la pequeña burguesía y no de aislar a la gran burguesía monopolista, a los imperialistas, a la oligarquía industrial, financiera y terrateniente.

El papel del ultraizquierdismo

El ultraizquierdismo ha causado un daño inmenso al proceso revolucionario chileno.

La propaganda adversaria se nutre de preferencia de la actividad de estos grupos para aislar o tratar de aislar al movimiento popular. Las acciones y declaraciones, siempre estruendosas e irreales de estos sectores, han servido a los enemigos para deformar el verdadero contenido de la política del Gobierno Popular y mantener así su influencia ideológica dominante sobre diversas capas sociales.

Cuando el enemigo ataca encarnizadamente, los ultraizquierdistas esconden la cabeza. Pero una vez que el combate ha terminado, se erigen en administradores de las victorias conquistadas por el pueblo y en censores de la UP.

Así lo hicieron antes de septiembre de 1970 y así lo han hecho en estos dos años.

Incapaces de superar su dogmatismo, ayudan a que los enemigos principales encuentren aliados en las capas medias arrojadas a sus brazos por la verborrea revolucionarista que se niega a ver la diferencia entre el imperia-

lismo y la gran burguesía y los propietarios pequeños y medianos, que pueden y deben hacer una importante contribución al éxito del desarrollo económico del país.

Durante largo tiempo alentaron las tomas de predios e industrias pequeñas y medianas, confundiendo a trabajadores honestos y ayudando a separar del pueblo a esos sectores.

Hoy se levantan contra el nuevo Gobierno.

No han aprendido nada de sus errores, de sus fracasos en la elección de la CUT o entre los estudiantes.

Quizás el mejor ejemplo de lo dañino, de su acción, sea lo ocurrido en la Universidad de Concepción.

Ahí proclamaron su predominio. Abusaron de las masas estudiantiles para servir a una política sectaria. Lo que consiguieron fue el fortalecimiento de las fuerzas conservadoras bajo una dirección fascistoide. Con razón el partido y la Juventud Comunista de esa universidad han establecido:

"La ultraizquierda jugó su papel. Fueron, con razón, estrepitosamente derrotados en docentes, trabajadores y también en estudiantes. Su postulación fue la de un Catapilco. Pero más allá, sus posiciones, repudiadas suficientemente por el movimiento popular, contribuyeron poderosamente al disfraz buscado por la derecha.

"Con su verborrea irresponsable, con el uso del calificativo fascista y a diestra y siniestra, han conseguido que la masa no vea y no distinga a los efectivamente fascistas. El MIR se jugó en el combate contra las candidaturas de Galo Gómez y Enio Vivaldi. El perjuicio cometido va mucho más allá de los votos que tuvieron. Se obstinaron en la búsqueda infructuosa de la división de la Unidad Popular, en la neutralización a algunos de sus sectores y en la franca labor anticomunista.

"Este es uno de los grandes problemas pendientes, aún cuando se trate de fuerzas que se extinguen paulatinamente. Se requiere de parte de la Unidad Popular proyectar definitivamente una imagen clara de su política revolucionaria, al margen de cualquier conciliación con el oportunismo de izquierda".

El proletariado necesita organizar, bajo su dirección, una alianza necesaria y ampliamente mayoritaria con esos sectores intermedios de la sociedad chilena, comerciantes, industriales, artesanos, campesinos medios y pobres, transportistas, profesionales, intelectuales, etc., cuyo nivel de conciencia en muchos casos no guarda concordancia con su real condición en la sociedad.

Factores objetivos y subjetivos

Sin duda hay que considerar, para dicho examen, en primer término, las relaciones de producción existentes. Y la formación económico-social del capitalismo tiende a articular a todas las clases de su sistema de influencia.

Esta última se dirige a dominar con su ideología, "como representación mistificada de la realidad social", a todos sus componentes, a subordinar a las capas subalternas a la concepción del mundo de la clase dominante. Ha inten-

tado hacerlo con la clase obrera chilena, tratando de aburguesarla. Se hizo grandes ilusiones al respecto.

Pero en la hora de los quiubos, o sea, del paro patronal, la vio con tongo. Se quedó con los crespos hechos. El proletariado la golpeó con su espíritu irreductible de clase.

Demostró ante la mirada atónita del país y del mundo, que efectivamente este proceso revolucionario tiene por eje central la "participación consciente de la clase obrera".

No sucedió lo mismo con buena parte de los sectores medios. Pero la sociedad chilena no es hoy en absoluto una típica sociedad capitalista, sino una sociedad en transición donde surgen nuevas relaciones de producción y nuevas fuerzas productivas, al presente marcadas por el signo de la contradicción entre el pasado y el futuro, entre el capitalismo en retirada y los gérmenes socialistas en desarrollo.

Por eso tenemos que librar una batalla audaz y continua contra todos los peligros que amenazan el movimiento, ya sea concepciones oportunistas de derecha o tendencias que tienden a condenar al movimiento popular a ser una minoría, situación objetivamente falsa, que no podemos aceptar.

Se requiere un golpe de timón

Se requieren cambios muy grandes en diversos dominios. Tenemos que abrir un debate profundo para arrancar, desde sus raíces, la hipertrofia monetaria, el liberalismo a expensas del Estado, las tendencias acomodaticias de derecha, que proliferan en gente que cree que la revolución es un paseo en coche y no exige una actitud moral frente a los bienes y la propiedad social.

Como lo expresa la ya citada exposición de Millas sobre la Hacienda Pública:

"El esfuerzo del pueblo y de su Gobierno por asegurar, junto a los cambios estructurales, un aumento sostenido de la producción y de la productividad, se encuentra, además, seriamente amenazado por el aumento del ritmo inflacionario. La lucha contra la inflación pasa a ser un punto clave de la política económica y una tarea de todos los trabajadores en defensa de sus propios intereses".

"Aunque ya conocidos por todos, es necesario destacar –agrega Millas– los esfuerzos conscientes de grupos interesados en aumentar la especulación y ampliar el mercado negro, no sólo para obtener ganancias ilícitas, sino además para socavar la economía nacional y con ello la estabilidad del Gobierno. Las mafias del contrabando de exportación realizan una sangría gigantesca de alimentos, productos farmacéuticos, repuestos, etc., hasta configurar una conspiración permanente contra el interés nacional. Y, en las semanas recientes, tales esfuerzos han llegado al límite con el fracasado intento de paralizar la economía nacional".

En este sentido, la lucha se plantea en varios frentes. El primero y el decisivo, a la larga, es el frente de la producción, donde hasta ahora se han logrado no pocos éxitos. Sin embargo, las cosas se presentan ahora más difí-

ciles que antes, sobre todo en razón de las dificultades de divisas. Por eso es vital concentrar la atención de todo el pueblo, en el cobre, en todas las ramas que pueden exportar o producir divisas y particularmente en el campo, en la agricultura, donde en los próximos meses se deciden las cosechas con que contaremos el próximo año.

Ha llegado la hora de librar la batalla de la producción en toda la línea, la batalla por la planificación, la batalla por el ordenamiento económico, por el control financiero. Es verdad que, desde luego, la lucha contra la inflación debe operar sobre sus raíces históricas, estructurales, objetivas y subjetivas, o sea, también sobre los hábitos inflacionarios de despilfarro de las capas altas, sobre el negociado de la especulación de las capas altas, sobre el negociado de la especulación y del mercado negro que estimula la derecha con finalidades políticas y del agio. Y también debe rechazar las tendencias economicistas dentro de los asalariados, que no ponen límite racional a las exigencias de aumento de remuneraciones.

El área social no puede seguir siendo deficitaria. Hay que superar todas las formas de la ineficiencia y el derroche, contener la empleomanía y erradicar cualquier asomo de corrupción administrativa con mano de hierro.

Es menester reafirmar con severidad una política económica seriamente planificada y rigurosa, la necesidad de velar por la propiedad del Estado y el trabajo del pueblo. Si se tolera o concilia, con vicios y yerros, y desfiguraciones que vienen desde muy lejos, como una herencia maldita del antiguo régimen, corremos el riesgo de sufrir un caldo de cultivo que puede perjudicar seriamente un desarrollo sano del proceso revolucionario.

Este Pleno, que plantea la lucha contra toda forma de superficialidad, acomodo, ligereza, contra toda muestra de espíritu aburguesado y economicista, también advierte contra el peligro permanente del sectarismo. Porque nunca debemos olvidar que necesitamos obtener para los cambios, el apoyo de todo el pueblo.

También debemos manifestar que son dañinas y equivocadas todas las tendencias que se observen a reemplazar en este período de transición, los canales de comercialización y distribución normales por el trueque, por la proliferación de economatos en reparticiones públicas o fábricas, u otros sitios de trabajo, con estímulo a la venta directa.

La contrarrevolución sigue moviéndose

Derrotada en octubre, la burguesía recurre a la intensificación del mercado negro, como una forma de venganza política que se combina con su afán de lucro ilícito desenfrenado. Quiere birlarle el reajuste al pueblo.

El mercado negro es, precisamente, la obra de la oligarquía y sus satélites, con el cual ella se hincha los bolsillos mientras vacía los del pueblo. Forma parte del complot político y es una prolongación de la ofensiva reaccionaria en el campo económico.

Es necesario adoptar, desde el Gobierno y desde las masas, desde la base, medidas realmente concretas para romper la teleraña del mercado negro y de la especulación.

La contrarrevolución sigue moviéndose. Que sus intrigas no pillen al pueblo desprevenido, por sorpresa.

Porque la ofensiva y la labor de zapa de la derecha no ha terminado, ni mucho menos. Ya de nuevo trata de levantar cabeza. Recurre hasta a los "espíritus" para descubrir inexistentes contrabandos oficiales, como el ridículo que acaba de hacer con el contrabando fantasma de Pudahuel; pero ninguno de estos espíritus detecta los millares de contrabandos efectivos, de latrocinios, acaparamientos que ella realiza contra el pueblo a cada hora. El pueblo no permitirá la repetición de los desmanes de octubre. Los organismos políticos que surgieron al fragor del combate no deben desmovilizarse.

Debilidades ideológicas

Está claro que existen debilidades en la lucha ideológica y política en todos los frentes; que la revolución cultural, indispensable en cualquier proceso revolucionario, no despega de modo sistemático; que, en fin, se olvida que la cabeza, la conciencia, la mente y el espíritu de la mayoría nacional hay que ganarlos en la batalla de todos los días, en una disputa que es de cada minuto entre la ideología revolucionaria y la ideología reaccionaria.

Esta batalla tiene que darse en cada sector, vinculada a diario a todos los problemas candentes y críticos de las masas, inclusive dentro de la clase obrera que, con toda su reciedumbre y su carga revolucionaria, no es una clase al margen, aislada de la sociedad y está recibiendo permanentemente el impacto ideológico del adversario. Y debe luchar siempre en su propio seno contra todo síntoma de espíritu conservador, de rutina, estagnamiento y burocratismo.

Pero también –y con tanta mayor razón– es necesario librar ese combate de las ideas y los argumentos respecto de las capas vacilantes, inestables, fluctuantes de por sí, por su propia condición de sector social intermedio.

La falta de una resuelta y sostenida polémica en el terreno de las posiciones políticas es un síntoma de que subsisten tendencias pragmáticas, no exentas de oportunismo de derecha, desviaciones peligrosas, que no conciben nuestro proceso como una articulación consciente y cotidiana entre la teoría y la práctica revolucionaria. Es absolutamente indispensable mantener en cada momento la ofensiva ideológica, desechar las tentaciones reformistas que pretenden hacernos perder la perspectiva de que vivimos y actuamos en un proceso revolucionario que no puede detenerse. Pero esto presupone la capacidad no sólo de solucionar los problemas objetivos que presenta la situación, sino de alimentar como un flujo continuo los factores subjetivos, el pensamiento colectivo, impartiendo orientación constante a la población. Es indispensable proporcionar más y más elementos de conciencia a los sectores que están por los cambios y más aún a los indecisos y equivocados; estimular y motivar vigorosamente el empuje creador del pueblo. Es preciso además,

mostrar en cada fase de la lucha la perspectiva inmediata y mediata. Lograr que la vanguardia cumpla con su papel dirigente en lo táctico y en lo estratégico, articular cada parte de la lucha con el todo. Y no permitir la acción de francotiradores, las aventuras que tanto ayudan al enemigo y tanto perjudican a la revolución, haciendo todavía más difícil y poniendo en peligro la suerte del proceso.

No podemos ni debemos ni queremos echarnos tierra a los ojos. Si el enemigo movió a vastos sectores de las capas medias, si consiguió embarcar a muchos de ellos engañados, a numerosos transportistas, comerciantes, pequeños industriales, artesanos y profesionales, se explica también por la debilidad relativa del movimiento sindical y popular, de nuestro propio partido en dichos sectores y por la falta de un esclarecimiento ideológico adecuado y constante.

De no mediar tales fallas el adversario no habría podido causar al país los daños que le infirió en el mes de octubre.

Reexamen de los sectores críticos

Ante esta situación, la única actitud propia seria y consecuente de un movimiento popular responsable es asegurar el curso y el destino victorioso de la Revolución Chilena, el cumplimiento irrestricto del programa, procediendo de inmediato, entre nuestras tareas principales, a corregir las fallas detectadas, a revisar los criterios que se hayan demostrado erróneos y especialmente respecto de los sectores críticos que se han examinado.

Es indudable que deben fijarse sin más retardo las normas justas y delinear las fronteras exactas de las tres áreas de producción, para terminar con el tembladeral que la derecha explota a la maravilla, sembrando la incertidumbre y el miedo por su futuro en vastos sectores de la industria, del comercio y de la agricultura.

Ellos tienen un puesto, un sitio preciso y establecido en el programa, un lugar garantido en la nueva sociedad.

Los profesionales tendrán en ella asegurada, junto al decoro material, una misión creadora, un campo de desarrollo vocacional y de servicio a la comunidad una posibilidad de desarrollar sus talentos muy superior a todo lo que tuvieron en la sociedad del pasado caracterizada por la frustración de legiones de ellos y por convertir el lucro individual en el alfa y omega, en principio y fin, razón de ser de su actividad y sus vidas, lo cual, por supuesto, es bien poca cosa para personas que se precian de algún valor espiritual.

No desmovilizarse

En medio del fragor de la crisis y de los combates de octubre, surgieron, como una vigorosa e instantánea respuesta, los frentes patrióticos, reveladores de las enormes reservas latentes que existen inclusive en los sectores medios. Ellos no deben ser desmovilizados sino fortalecidos.

El reciente enfrentamiento de clases ha brindada experiencias muy valiosas y ha hecho surgir formas inéditas de acción y de organización de las masas populares.

Se produjo, en realidad, una movilización gigantesca de trabajadores. Y brotaron del fondo del pueblo y de su conciencia nuevos modos de expresión de estos sentimientos, que cristalizaron en 24 horas, bajo la presión de las circunstancias, en entidades como el Frente Patriótico de Mujeres, que ha hecho una labor espléndida y sigue en ella, volcándose al trabajo voluntario en la ciudad y el campo. Además, se constituyeron el Frente Patriótico de Profesionales, el MOPARE (Movimiento Patriótico de Recuperación de los Transportistas); el MAC (Movimiento de Comerciantes).

Importancia de los Comandos Comunales

Han surgido sobre el terreno, los Comandos Comunales, como organismos de coordinación, que alcanzan un gran valor y deben convertirse en factores positivos, amplios y unitarios de acción masiva. En la emergencia desempeñaron un papel notable unificando la acción de los organismos de masas, especialmente Centros de Madres, Juntas de Vecinos, JAP y otros.

Todos estos nuevos organismos nacieron al impulso de una necesidad de la vida y de la historia. Brotaron del fondo de las masas, sin dificultad, rápidamente. Respondían a la urgencia patriótica de echar andar el país. Son, en el mejor sentido de la expresión, creaciones legítimas de pueblo, nacidas al calor de la batalla. Cumplieron, cumplen y cumplirán su función. Deben desarrollarse, crecer y multiplicarse. Merecen y deben prestárseles el máximo apoyo, toda la atención por parte del partido y de la Unidad Popular.

Vale la pena ratificar la idea de que no se trata en absoluto de renunciar al trabajo en el seno de ningún organismo de masas por el hecho de que seamos allí por el momento débiles, estemos en minoría.

No deben abandonarse, dejando el campo libre al adversario para sus maniobras. Ha sido y es política del Partido Comunista, desde sus orígenes, trabajar en las organizaciones, cualquiera sea su orientación actual. Porque justamente se trata de llevar a esas masas la verdad, de arrancarlas a la influencia del enemigo, de ganarlos para la revolución.

Es menester reformular con extrema urgencia las pautas y conductas frente a cada uno de los sectores indicados.

El Movimiento Amplio del Comercio se ha organizado en la mayoría de las comunas de Santiago y provincias del país. Está surgiendo en todas partes y adhieren a él crecidos contingentes de comerciantes.

Por ejemplo, respecto del comercio hay que afinar con justicia y amplitud los criterios relativos a los problemas de abastecimiento, distribución y comercialización; costos, precios y control; créditos y relaciones bancarias; patentes y permisos municipales.

El gran papel de las JAP

Es indispensable dar garantías al comerciante contra las represalias de los grandes especuladores, contra las discriminaciones en la distribución, dándole la seguridad de que podrá trabajar tranquilo, sabiendo que el comercio honesto, que no especula, que no acapara, que no trafica en el mercado negro y respeta los precios oficiales, no puede esperar sino protección y ayuda de parte del movimiento popular.

Sí, trabajo debe entenderse no en conflicto sino armónicamente complementado con la importante labor que desarrollan las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, organismos que han asumido una gran envergadura, la cual debe ser ampliada aún más, ampliando su verdadero papel, que no es el de suplantar al comercio, sino el de contribuir a evitar la especulación de los delitos económicos contra la dueña de casa, contra el consumidor, contra el hogar modesto. Quienes los cometen son precisamente los reaccionarios. Encima, luego de embolsarse el dinero del pueblo, se permiten culpar de sus crímenes al Gobierno. Las JAP merecen toda la confianza y el apoyo del pueblo mismo constituyen, en la medida de su inciativa, de su esfuerzo y amplitud, el mejor escudo del consumidor y también del comerciante honesto. En esa tarea asimismo los Centros de Madres colaboran con estusiasmo.

Sobre los transportistas

Respecto de los transportistas, debe dejarse constancia que la dirección de Vilarín de la Confederación de Dueños de Camiones, decretó el paro político derechista consultando sólo a 48 sindicatos de los 160 afiliados. Han vuelto muchos de ellos al trabajo con la sensación de que Vilarín los metió en una celada.

El MOPARE ha tenido amplia acogida entre los transportistas, se ha desarrollado en escala nacional y está en situación de estructurar en la práctica una organización realmente gremial del transporte terrestre.

Entre los 25 mil taxistas el trabajo igualmente debe multiplicarse atendiendo a sus justas necesidades.

Medidas del Gobierno

En los hechos sería injusto desconocer que el Gobierno ha tenido particular desvelo por proteger los intereses de los pequeños empresarios y profesionales.

Estos últimos no tendrán que hacer declaración del Global Complementario para las rentas percibidas en 1972. Tal medida beneficia asimismo a los empresarios cuyo capital no exceda el millón de escudos.

También el régimen popular favorece a la pequeña industria, al artesanado, al comerciante detallista. Todas las empresas que tengan un capital hasta de 100 sueldos vitales anuales estarán liberadas de la obligación de llevar contabilidad de costos.

Se han acordado para dichos sectores cuantiosas rebajas de impuestos. Un tercio de los comerciantes quedarán liberados del impuesto a la compraventa. Se han creado, además, un fondo de garantía para facilitar la concesión rápida del crédito bancario a los pequeños empresarios, que no tendrán que presentar el engorroso aval, establecido por la oligarquía financiera.

Aclarar la película

Pero respecto de todos estos sectores la solución no reside exclusivamente en atender sus reivindicaciones materiales, ni en concederles grandes facilidades y ventajas de toda clase, sino también en aclararles la película, en llevar hasta ellos de modo permanente la argumentación del pueblo trabajador del cual no tienen por qué sentirse separados, ni menos, enemigos.

Es indudable que existe cierto tipo de contradicción entre el proletariado y la pequeña burguesía. Pero una correcta apreciación de los partidos populares debe concluir que esa no es la contradicción principal sino la que separa al proletariado de la gran burguesía, la que enfrenta a la nación con el imperialismo, al pueblo con la oligarquía de la ciudad y del campo. Por tanto, las capas pequeñoburguesas pueden y deben alcanzar bajo este sistema mejoramientos reales, lograr un status mejor y más digno del que tuvieron en el pasado. Su descontento debe ser dirigido contra sus verdaderos enemigos de siempre y no contra el pueblo y su Gobierno. Y ha de cuidar que la propaganda adversaria no canalice su exasperación al servicio de la reacción y del fascismo.

Cuidar la unidad del proletariado

La clase obrera ha salido más prestigiada y fortalecida de la lucha. La CUT ha redoblado su autoridad sindical, moral y de clase. Sin embargo, no debemos darnos por contentos. Tenemos que cuidar la unidad del movimiento obrero y su amplitud. Chile es tal vez el único país del llamado mundo occidental donde existe una central sindical que agrupa a todas las tendencias del movimiento obrero. Y esto es bueno. Significa algo muy grande. Hemos recordado que la inmensa mayoría de los trabajadores democratacristianos no escuchó el llamado al paro formulado por los patrones. Laboró codo a codo con el trabajador de la Unidad Popular o sin partido, como sucedió particularmente en la Salud, Ferrocarriles y puertos.

Debemos entender la lucha común en la base con los obreros, campesinos, empleados, profesionales democratacristianos, más en función de su condición de clase, de sus necesidades reales que en relación a su afiliación partidista.

Y hemos subrayado los nuevos valores éticos que la clase obrera, mujeres, empleados, la juventud, el pueblo, revelaron en la emergencia, como patrimonio de una conciencia madura superior. Hay un cambio de calidad en la situación. Hoy el pueblo es más fuerte que hace un mes. Ve más claro en

sí mismo y conoce su fuerza, el poder gigantesco que irrumpe y nace de su acción organizada, que debe ser puesto constantemente en juego para decidir en su favor todos los pleitos político-sociales, todas las crisis que pretenda generar el enemigo, al cual conoce también hoy mejor que ayer. Pues ha visto toda su perfidia, su odio al desnudo y ha sabido derrotarlo.

Efectiva participación y dirección de masas

Pero a la vez en nuestro caso se trata de un gran proceso de democratización real de la sociedad chilena, que no puede concebirse sin crear o recrear una verdadera democracia, que no sea la engañosa del predominio capitalista e imperialista disfrazado que se autotituló como tal durante décadas en nuestro país, sino de una efectiva participación de las masas en la cosa pública. Ellas deben ser ciertamente responsables de su cometido específico dentro de la tarea colectiva, por ejemplo, participar en la producción adoptando, en primer término, la idea de participación como responsabilidad concreta dentro de su esfera de trabajo, ante la colectividad entera: pero también estimando esta actitud como fundamento de un autogobierno de las masas, tomando el pueblo en sus manos la conducción de sí mismo y del país.

Democratización que trata de ser frustrada por todo el aparato constitucional del status, donde uno de los más regresivos y anacrónicos ha probado ser a la luz de sus pronunciamientos y fallos, el poder judicial y sobre todo su cúspide, la Corte Suprema, que trata de bloquear, con una interpretación siempre reaccionaria de la ley, el avance del país.

Es conveniente revisar el estado de participación obrera en las diversas ramas.

Se necesita la participación de todo el pueblo, de todos los organismos de masas movilizadas por sus propios problemas y por el avance y el desarrollo del proceso revolucionario.

Ella no puede existir sin una red multitudinaria de organismos de base, de la más distinta naturaleza, que entiendan y tomen por su cuenta también la solución de grandes problemas nacionales como los de la salud, la alimentación, la educación, y la cultura, etc., tanto dentro del plano adulto como juvenil. Desde luego, las organizaciones femeninas tan directamente ligadas a las necesidades familiares tienen una palabra muy alta, muy ancha y muy importante que decir en esta tarea de democratización, de participación en la dirección de la sociedad y en la solución de los problemas que los atañen.

La titánica labor cumplida por el pueblo y su Gobierno

En la reciente exposición sobre la política económica del Gobierno, se analiza la participación obrera y popular en la tarea de construir un país distinto y mejor, abierto al gran cambio de estructuras. Allí se pone de relieve la titánica obra del pueblo, los altos índices de aumento de la producción industrial, que han alcanzado, con un dinamismo desacostumbrado en Chile,

una expansión promedio de un 10,7 por ciento en los años 71-72. En el gobierno anterior el promedio fue 3 veces más bajo.

La enérgica absorción de la cesantía, la redistribución del ingreso en favor del pueblo, la reducción de los índices de analfabetismo, en el aumento de la escolaridad de los niños entre 6 y 14 años a niveles próximos al 99 por ciento, y el incremento de las matrículas universitarias en los dos últimos años en un 34,9 por ciento, revelan que la revolución va por dentro y lograr avances que habrían sido imposibles en el antiguo régimen. Ha descendido, como un síntoma y un índice de la nueva vida, la mortalidad infantil. El niño es realmente preocupación esencial del Gobierno Popular. Se han repartido gratuitamente en el año 50 millones de kilos de leche. A raíz de la huelga de funcionarios en los Servicios de Salud, se dio un paso enorme al declarar la completa gratuidad de la atención en postas y hospitales. Este sí que es un verdadero paso revolucionario. Así se cumple el programa popular.

En estas deliberaciones corresponderá analizar y controlar cómo hemos cumplido las resoluciones adoptadas en el pleno de junio, sobre el problema agrícola, en que informó el camarada Corvalán y en el Pleno de septiembre, sobre la cuestión del abastecimiento, donde fue el informante el compañero Cademártori.

El cambio de gabinete

El cambio de gabinete añadió una o dos nuevas particularidades aún más singulares al ya característico proceso chileno, que, inscrito dentro de las leyes universales, asume ricas y peculiares formas.

A los ministros representantes de partidos de la Unidad Popular, "a la presencia relevante de la clase obrera" –según expresión de nuestra Comisión Política– manifestada esta vez, además por la integración directa al Ministerio del presidente y Secretario General de la Central Unica de Trabajadores, compañeros Luis Figueroa y Rolando Calderón, se agregó el ingreso al gabinete, como Ministro del Interior, del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats González; el Contralmirante Ismael Huerta, como Ministro de Obras Públicas; y del General de Aviación Claudio Sepúlveda, en calidad de Ministro de Minería.

Desde luego, esto derivó de la naturaleza misma de la situación política existente en el país.

La actitud positiva, en defensa del Gobierno, del estado de Derecho por parte de la clase obrera, ha sido conocida por las Fuerzas Armadas, las cuales, por otra parte, sufrieron los cobardes ataques de la reacción.

En efecto, el General Prats sostiene textualmente, en entrevista concedida a la Revista "Ercilla", del 2 de noviembre: "Ahora la acción opositora de resistencia la ejercita principal y mayoritariamente un sector empresarial y profesional, y no el proletariado. Aquel sector es respaldado por la mayoría parlamentaria y por el sector más influyente de los medios de expresión, así se puede entender la trascendencia de la presión sicológica que gravita sobre

el Ejército y, también, es explicable que los dardos más agudos y sutiles se apunten contra quien comanda la institución".

El mismo General Prats, en entrevista televisada que publica la Revista "Vea", el 16 de noviembre puntualiza muy claramente:

"Aquí hay un Gobierno que se inició a fines del año 70 hasta el 76. No ha habido interrupciones en ese Gobierno. Este sigue vigente. Es un Gobierno constitucional y tiene el legítimo derecho a aplicar el programa constitucional. Y el Presidente Allende lo está desarrollando dentro de la Constitución y la Ley".

Cuando la periodista le pregunta:

–Pero las FF.AA. ¿avalan el Programa de la Unidad Popular? ¿Están de acuerdo con la implantación del socialismo?

El General Prats responde:

–Yo soy militar y no deliberante. "Fue el país el que aceptó este programa y, como militar, debo esperar que el país cumpla ese programa".

El Partido Comunista, según la declaración de su Comisión Política el 2 de noviembre, consideró "Justa y patriótica la solución dada por el Presidente de la República".

A su juicio –agregó– "El pueblo y la Nación pueden tener la certeza de que con el nuevo gabinete los enemigos de Chile no podrán llegar adelante sus planes sediciosos e inconstitucionales. No podrán tampoco convertir la campaña electoral en una lucha fratricida y sangrienta".

La entrada en funciones del nuevo Ministro es una garantía firma en la defensa del estado de Derecho y para el normal desarrollo de la vida política e institucional del país.

Estamos ciertos que la acción del pueblo y de su Gobierno asegurarán la continuidad del proceso revolucionario en los términos contenidos en el programa que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende".

Debemos juzgar el nuevo gabinete no sólo a la luz de las palabras, sino también de los hechos. Una vez organizado, el paro sedicioso terminó en 48 horas, sin arreglo, sin compromiso con sus promotores, sino como consecuencia de una resolución fundada del Gobierno ordenando la vuelta al trabajo en dicho plazo.

Es verdad que la reacción acusó el golpe. Cambió frente a las Fuerzas Armadas, como el camaleón, pasó del insulto al halago. Y es consenso público que los elementos sediciosos que querían pasar por encima de la Constitución y derribar el Gobierno sufrieron una gran derrota.

El proceso chileno, movimiento vivo

Las Fuerzas Armadas, conforme a los principios constitucionales y a la Doctrina Schneider, son eminentemente disciplinadas, obedientes, no deliberantes y se encuentran subordinadas al poder civil. Comparten la misma posición del pueblo en cuanto ambos defienden la plena vigencia del Estado de Derecho.

Existen, pues, en este sentido, una coherencia interna en la presencia conjunta de ministros civiles y militares, puesto que se trata, según dijo el Presidente de la República, en ocasión de la constitución del nuevo ministerio, "de llevar adelante el proyecto político del Gobierno", o sea, el programa que el pueblo aprobó en las urnas de septiembre de 1970.

El proceso chileno sigue así demostrando que es un movimiento vivo, que a menudo se sale de los textos, capaz de encontrar soluciones nuevas a los problemas planteados por la vida política y social. Y estas soluciones son válidas si contribuyen a defender y a hacer avanzar el proceso revolucionario, con el impulso de un pueblo que sabe que su programa es irrenunciable.

Hoy como ayer, y más que ayer, por la gravedad misma del desafío sedicioso e imperialista, la Unidad Popular tiene que saber movilizar cada día a las masas por la defensa del Gobierno, por la conquista de nuevas posiciones de poder, lo cual constituye el problema eje de toda revolución. Es vital desarrollar la movilización obrera y de los trabajadores de todos los sectores del pueblo.

Unidad socialista-comunista, Unidad Popular

En ella la unidad socialista-comunista es una necesidad de significación cada vez mayor y el papel de la Unidad Popular se acrecienta como una dirección de las masas que debe ser capaz de sacudir toda tendencia a la pasividad, toda atonía, motivando e inspirando al pueblo, en una tensión de responsabilidad política permanente, que le permita vaciar todo su inagotable potencial de energía en el maravilloso trabajo de construir una sociedad nueva.

Este Pleno discutirá especialmente la campaña electoral de marzo.

Abajo la mentira y la hipocresía

En la campaña electoral debemos echar abajo la mentira y la hipocresía del maridaje derechista PN-DC, lobos con piel de oveja, que durante 150 años sumieron al pueblo en la miseria y entregaron las principales riquezas del país al amo extranjero. Son los viejos verdugos de la libertad y de la democracia, que hoy quieren convertir la campaña en un carnaval de disfrazados, donde el diablo vende cruces y los masacradores del pueblo lloran por la libertad y para seguir asesinándolo, como lo hicieron cien veces, en la Escuela Santa María, en la Coruña, San Gregorio, Ranquil, El Salvador, Pampa Irigoin, Plaza Tropezón.

Debe quedar claro ante el pueblo la responsabilidad de la reacción hoy asociada en la "Confederación Antidemocrática", por haber hecho de Chile un país subdesarrollado, en quiebra, con una inflación de más de un siglo de duración, con una de las mortalidades infantiles más altas y la tercera deuda externa del mundo en relación a la población.

Pero a la vez hay que señalar ante las masas las tareas para resolver con las masas, los angustiosos problemas heredados que afrontamos.

En la campaña debe ponerse de relieve los avances de estos dos años, en la participación de los trabajadores a través de los Consejos Campesinos, los Consejos de Administración de empresas, los Comandos Comunales, las JAP, etc.

En marzo del 73 hay que avanzar en la conquista total del poder político para los trabajadores, el pueblo y la nación. Esta es una tarea que debe plantearse concretamente en el debate, asociándola a la solución de los problemas económicos más urgentes, la inflación, y también a la denuncia de los crímenes económicos diarios de la derecha, como mercado negro, especulación, acaparamiento, sabotaje y contrabando..

La responsabilidad de los comunistas

Estamos ciertos de que el partido y las Juventudes Comunistas tomarán la campaña electoral como una tarea clave, a la cual desde hoy es menester dedicar las mayores energías, librándola con un estilo de masas, que vaya casa por casa, puerta por puerta, conciencia por conciencia, llevando a todas partes la verdad sobre Chile y su alternativa crucial de marzo. Pero sin olvidar un minuto que aproximadamente hay 800 mil nuevos inscritos, que harán estreno en las urnas. Esforcémonos por lograr que ellos en su mayoría jóvenes o analfabetos, los cuales sufragarán por primera vez en una elección general, se pronuncien por el pueblo, por la Unidad Popular.

Hacemos un llamado fraternal y fervoroso a todos los partidos de la Unidad Popular, a todas las fuerzas que están por los caminos, a los independientes de izquierda, seguros de que se incorporarán a esta tarea con todas sus fuerzas.

Pueden estar ciertos de que el Partido Comunista se empleará a fondo en la batalla de marzo, para que el proletariado y el pueblo, la Unidad Popular y el Gobierno ganen posiciones y alcancen la victoria.

Cobra gran importancia la consigna central de la campaña, como síntesis representativa de la idea matriz que la anima. Este Pleno deberá resolver, sin duda, sobre su contenido esencial. Esto debe verse traducido en lemas movilizadores que, por un lado, llaman a la unión de todos los chilenos que están contra la guerra civil, buscada febrilmente por la derecha, y por otra parte, subrayan la necesidad de ganar un Parlamento para la Patria.

Ello refleja la magna trascendencia que la dirección del partido atribuye a esta batalla, que hay que librar multiplicando todos nuestros esfuerzos, atentos en primer lugar a atender los problemas concretos de las masas.

Debe ser una gran campaña de millones librada en torno a la gran causa unitaria que representa el Partido Federado de la Unidad Popular.

Esta tarde en la Cámara de Diputados, los parlamentarios democristianos que estaban presentes en la sala unieron sus votos a los del Partido Nacional para rechazar el permiso constitucional al compañero Luis Figueroa, Ministro del Trabajo, quien debe acompañar al Presidente de la República en el viaje al exterior que se realiza en defensa de la soberanía nacional, contra la agresión de la Kennecott.

Votar en contra significaba votar por el imperialismo, contra Chile y así lo hicieron.

Han quedado retratados al desnudo.

Así los democristianos votaron contra el hombre que como presidente de la CUT, a la cabeza de la clase obrera contribuyó a salvar la subsistencia del régimen democrático chileno, cuando había un Gobierno con el pantalón a media pierna.

Ganar en marzo, tarea revolucionaria

Sólo nos permitiremos expresar que la tarea política revolucionaria más decisiva de estos cien días es luchar por la victoria de la Unidad Popular, del Gobierno y del partido en las elecciones de marzo.

Nada más ajeno a nuestra posición que el "cretinismo parlamentario", que los vicios del parlamentarismo o del reformismo.

En el paro la directiva Demócrata Cristiana, se convirtió en furgón de cola del Partido Antinacional. Se metió en la trampa con la complicidad de más de algún dirigente, tan derechista como sus asociados contra el pueblo.

Pero le resultó catastrófico su intento de llevar al paro a los obreros, campesinos y estudiantes secundarios, porque en ese intento, como decía Luis Corvalán, sonaron como arpa vieja.

En los hechos, la Democracia Cristiana convive difícilmente con su compinche que se ha dedicado a erosionar su base electoral, a robar los huevos al águila. Se ha dejado arrastrar al campo de operaciones provocativas donde el Partido Nacional lleva todas las de ganar.

Las patadas por debajo, las zancadillas, están a la orden del día en la Confederación Antidemocrática que, según propia confesión democratacristiana, es sólo una alianza para cazar votos, sin ninguna plataforma política común, o sea, oportunismo y electoralismo podrido.

Es decisivo pulverizar en las urnas, y antes, en la conciencia del electorado, ese contubernio sin principios llamado hipócrita e incorrectamente Confederación Democrática. Por ello, la campaña debe ser sobre todo llevada ante las masas por esa sólida alianza basada en principio que es el Partido Federado de la Unidad Popular. Ellas quieren saberlo todo y necesitan saberlo todo. Por lo tanto, hay que transformar la campaña, desde hoy, en un esclarecimiento político a fondo, que debe penetrar en todos los rincones, en todos los hogares del pueblo, en cada chileno.

En resumen, la campaña electoral debe ser una batalla multitudinaria de todos los que luchan por los cambios, y especialmente de los trabajadores. Una alta votación de la UP, si es mayoría absoluta mejor, significa afianzar lo hecho y avanzar vigorosamente en la realización de los cambios contemplados en el Programa.

La reacción nos acusó de que durante el mandato del Gobierno Popular no habría elecciones. Sin embargo, ellas se han realizado, libres y democráticas. Y nunca ha habido en este país más elecciones, a todo nivel, que en este período. Las elecciones de marzo se harán. El pueblo las aprovechará para castigar a la derecha y a la oposición en su conjunto, gestora del paro con que

se propusieron crear el caos y la anarquía para abrirle paso a la sedición y al derrocamiento del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende. El daño que hicieron fue inmenso y deben recibir la sanción popular por ese atentado contra la Patria.

La Unidad Popular se presenta unida, como fue su aspiración de siempre. Sus candidatos van en una sola lista, como corresponde a partidos que poseen un programa común y forman parte del Gobierno Popular.

Debemos fijar claramente ante las masas las metas creadoras, a la ofensiva que se propone alcanzar.

a) Conquistar para la UP mayoría a fin de respaldar al Gobierno Popular y la acelerada aplicación del Programa.

b) Arrebatarle a la oposición la mayoría en la Cámara de Diputados. Esa mayoría ha sido utilizada para entorpecer la labor del Gobierno impidiendo que se legisle sobre el área social, delito económico, adecuado financiamiento para los reajustes, reformas constitucionales del Programa, etc.

c) La lucha por erradicar definitivamente el cáncer de la inflación está directamente vinculada a la lucha por conquistar plenamente el poder político del país. Sólo con un Congreso al servicio del pueblo podía el Gobierno Popular contar con las atribuciones necesarias para dictar las leyes económicas que sancionen el delito económico y permitan la reforma financiera que haga recaer sobre los especuladores y traficantes el costo del déficit presupuestario.

d) Esa mayoría ha sido usada, además, para aprobar proyectos de reformas constitucionales, como el que impide crear el área social y ordena la devolución de las empresas requisadas o intervenidas; el que se propone restablecer el latifundio (proyecto de Rafael Moreno); acusar ministros, intendentes, gobernadores y amenazar con acusar al Presidente de la República. Hasta ahora, tanto la mayoría de la Cámara de Diputados como la del Senado ha sido un bastión de los intereses reaccionarios.

Pero el Congreso actual se han convertido en una fortaleza de mayoría reaccionaria, que pretende instalar allí un centro de poder paralelo. Desde él se ataca a diario, con malas artes, sañudamente al Gobierno. Y se trata de obstruir por todos los medios –incluso torciéndole a menudo el cuello a la ley– el camino del pueblo hacia cambios revolucionarios. Se pretende por algunos cambiar ahora el régimen presidencial vigente en Chile, por un régimen parlamentario. Esto no lo propusieron nunca cuando estaban en el Gobierno. Sólo ahora se les ocurre. ¿Por qué será? Adivina, buen adivinador.

Despedida de Allende

El pueblo se moviliza en todas partes. Saldrá a la calle en Santiago el próximo martes 28 de noviembre en una enorme manifestación para celebrar los dos años de Gobierno Popular y despedir al Presidente Salvador Allende, en vísperas de su partida en la histórica gira que debe llevarlo primero a México y luego a hacer el alegato de la causa de Chile agredido por la Kennecott y por el imperialismo ante la tribuna mundial de las Naciones Unidas.

Después viajará a la Unión Soviética, donde será recibido por el Gobierno y el pueblo con el afecto y el interés fraternal que el primer país socialista del mundo experimenta por Chile en revolución y su Mandatario. Estamos ciertos que su permanencia allí permitirá la expresión del ancho y hondo sentimiento solidario que se alienta en el país de Lenin, por nuestra nación.

Como se sabe, de regreso, el Presidente Allende irá a Cuba, el primer país socialista de América, retribuyendo la visita a Chile hace un año del compañero Fidel Castro y será una ocasión preciosa para estrechar los lazos entre nuestros países y nuestras dos revoluciones, tan diferentes y, sin embargo, tan complementarias y fraternales entre sí, que marcan, en ambos extremos del continente latinoamericano el comienzo de una nueva época.

Desde aquí, y en nombre de todos los comunistas de Chile, le deseamos al compañero Salvador Allende: "Feliz viaje y mucho éxito. Su éxito es el éxito de la patria".

Bienvenido Pablo Neruda

Una hermosa manifestación del pueblo y de la nación chilena tendrá lugar el martes 5 de diciembre, en el Estadio Nacional, para recibir al Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, que viene a Chile por primera vez después que se hizo cargo de nuestra Embajada en Francia, donde le ha cabido, entre mil quehaceres, una pesada responsabilidad en la defensa de nuestros intereses, contra los intentos piratas de la Kennecott de robarse el cobre chileno.

El poeta, que ha dicho "vivo y muero penando por mi patria –pero mi cuerpo, Patria– reclama tu substancia", y para el cual Chile es "amor de mis amores, tierra pura", regresa a su país que él agrandó a los ojos de la Humanidad.

Retorna para contemplar de nuevo el mar de Isla Negra y para respirar su aire, y más que nada, primero que todo, a compartir la lucha de su pueblo desde aquí mismo antes de reintegrarse a sus funciones diplomáticas. A nombre de todos tus compañeros comunistas e interpretando, con seguridad, el sentimiento unánime del pueblo, queremos enviarte nuestro saludo, expresarte toda nuestra administración y nuestro cariño y decirte: Bienvenido a la patria, querido poeta, camarada Pablo Neruda.

Camaradas:

Estamos persuadidos de que nuestro país tiene fuerzas capaces para superar todas las dificultades políticas, económicas o de cualquier índole.

A raíz del último paro, en el corazón de las masas se vio arder el fuego de una pasión revolucionaria invencible. Nada ni nadie podrá atajar la marcha de la Revolución Chilena.

¡A trabajar por la victoria de marzo, a luchar por la victoria final!

¡El pueblo unido, jamás será vencido!

¡Por la Patria, por la Revolución, adelante!

Américo Zorrilla: "El pueblo hará trizas en marzo insensatos sueños de la derecha"

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 25 de noviembre de 1972).

"Camaradas del Pleno:

En el informe rendido a esta Sesión Plenaria, el camarada Volodia Teitelboim ha caracterizado con gran exactitud nuestra responsabilidad central de este momento, al señalar que:

"La tarea político-revolucionaria más decisiva de estos 100 días es luchar por la victoria de la UP, del Gobierno y del partido en las elecciones de marzo".

Esta tarea decisiva de la que nos habló anoche Volodia encuentra al movimiento popular chileno pertrechado del ímpetu revolucionario con que emergió de las tres semanas en que la clase obrera y todas las demás fuerzas progresistas del país derrotaron el más serio intento realizado por el imperialismo y la reacción para derribar el Gobierno Popular.

La elección parlamentaria de marzo es un nuevo combate en la permanente lucha de nuestro pueblo por conquistar la plenitud del poder.

Como el partido lo ha dicho tantas veces, con la victoria del 4 de septiembre de 1970 la clase obrera y el pueblo de Chile conquistaron sólo una parte del poder. Conquistaron la Presidencia de la República, el Poder Ejecutivo.

La oposición en los dos años transcurridos, ha ido transformando al Parlamento elegido en 1969 en un bastión de lucha contra el pueblo y su Gobierno. Han usado y abusado de su transitoria mayoría parlamentaria para obstruir el desenvolvimiento del proceso revolucionario expresado en el Programa del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende.

Política obstruccionista

La política obstruccionista de la actual mayoría parlamentaria es movida por un afán revanchista de las fuerzas derrotadas por el pueblo en 1970. Por cierto, no ponemos en el mismo saco a toda la oposición parlamentaria, pero es evidente que de más en más se han ido produciendo entre ellos vergonzosas coincidencias en las posiciones más reaccionarias.

En esta política han llegado a un grado tal de ceguera, que no conciben un Parlamento en que ellos no obtengan una mayoría superior a los dos tercios en diputados y senadores.

El pueblo hará trizas sus insensatos sueños y los hará despertar a la realidad el 4 de marzo.

Sacan mal sus cuentas. No toman en consideración la fuerza, la elevada conciencia política y el patriotismo que caracterizan a la clase obrera y a movimiento popular de nuestro país. Los trabajadores de Chile se dieron un Gobierno revolucionario y se fijaron una meta revolucionaria que nada ni nadie podrá detener.

La derecha fracasó

El enemigo hizo todo lo posible por impedir la victoria del pueblo en 1970. Y fracasó.

En su desesperación ha tratado de recurrir al golpe de Estado. Y ha fracasado.

En octubre pretendió paralizar la vida del país para hacer caer al Gobierno. Y volvió a fracasar.

Y la meta que se ha fijado para las elecciones de marzo también fracasará.

Por primera vez el movimiento popular de Chile enfrenta una elección parlamentaria que podemos ubicarla en el contexto general del proceso revolucionario en marcha.

No se trata solamente de elegir más parlamentarios para el pueblo. Se trata de transformar el Poder Legislativo en un instrumento al servicio del proceso de cambio y que deje de una vez por todas de ser guarida de intereses creados, trinchera de quienes llegan al Parlamento, gracias al poder del dinero, para legislar contra el pueblo y contra Chile y en favor de mezquinos intereses personales, en interés de los monopolios, en favor de la antipatria.

Las fuerzas revolucionarias de Chile tienen clara conciencia de la trascendencia histórica de su unidad. Y precisamente, el vigor y la amplitud de esta unidad forjada en torno a la clase obrera, hizo posible el trascendental triunfo antiimperialista de septiembre de 1970.

Fortalecer la unidad

Para nosotros, comunistas, la unidad no es un concepto estático, sino que constituye un proceso en permanente ampliación y desarrollo. La Unidad Popular, como la más alta expresión de la voluntad antiimperialista y antioligárquica de nuestro pueblo, se amplía y se desarrolla no sólo en su estructura orgánica sino que se irradia mucho más allá de los marcos de los partidos que actualmente la integran.

La voluntad de cambios, la decisión antiimperialista de nuestro pueblo, es la fuerza mayoritaria del país.

Precisamente esta realidad de la vida política chilena, determina el fracaso de las pretensiones de quienes quieren atravesarse en el camino elegido por el pueblo.

Los que se han cruzado y se cruzan en el camino por el que transita el pueblo son los imperialistas que saqueaban las riquezas de nuestro país, el

capital monopolista que manejaba en su beneficio la economía de Chile, los banqueros que amasaban fortunas manipulando en su interés el capital financiero, los latifundistas que desarrollaron su poder político y económico sometiendo al campesino a los métodos de los viejos encomenderos.

Todos ellos, junto a sus acólitos forman el siniestro coro que lleva la voz cantante de la conspiración contra Chile.

El enemigo está desesperado

El imperialismo norteamericano maneja la batuta que dirige este coro, dirige toda la orquestación de la antipatria apoyándose en los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena, en las fuerzas del fascismo.

Enfrentaremos a un enemigo perverso. No hay que descuidarse.

El adversario cuenta con gigantescos recursos económicos para montar la bien aceitada maquinaria de mentiras y de deformación de las conciencias. Están dispuestos a todo y combate al pueblo y a las fuerzas revolucionarias con los métodos más corrompidos, recurriendo incluso al terrorismo y al crimen.

Es a ese adversario desesperado al que enfrentaremos en la elección parlamentaria.

Pero tenemos absoluta confianza en el patriotismo, en la capacidad de organización y de lucha de la clase obrera –el más revolucionario de los destacamentos del pueblo–, de su más firme aliado el campesino trabajador, de los trabajadores en general, de la mujer, de la juventud, de los profesionales y técnicos, de los comerciantes e industriales identificados con el futuro de Chile, de los intelectuales y artistas que encuentran en el pueblo la fuente inagotable de su inspiración. En suma, en todos los mejores hijos de Chile que forman en las filas de los Voluntarios de la Patria, que integran los Frentes Patrióticos y que enfrentaron con sacrificio y abnegación admirables la embestida del imperialismo y de la reacción en las duras y memorables jornadas de octubre pasado.

Candidatos comunistas

Valoramos el espíritu unitario de las fuerzas que integran el Partido Federado de la Unidad Popular. Confeccionaron las listas únicas de candidatos a senadores y diputados guiándose por el superior interés del movimiento popular, sin dar el penoso espectáculo de la confederación antidemocrática que en medio de una indescriptible bolsa de gatos terminó amarrando en una sola lista, y bajo la hegemonía política de la ultrarreacción, a personeros de un partido que una vez prometió una revolución en libertad, con los fascistas del Partido Nacional, las viudas del más abyecto traidor de nuestro país y los que por resentimiento se apartaron del partido de Pedro Aguirre Cerda.

Los comunistas hemos aportado a la lista unitaria de la Unidad Popular con los nombres de combatientes probados en las luchas del pueblo. Todos ellos salieron del pueblo, se deben a él y sus vidas están entregadas por

entero a la noble causa de la revolución. Ninguno de nuestros candidatos es un desconocido para los trabajadores. Ellos están estrecha y permanentemente vinculados a los organismos en que el pueblo se unifica y lucha. Ellos están día a día en todos los combates, grandes y pequeños, ocupando siempre la primera línea, las posiciones de mayor peligro.

Nuestros candidatos irán al Senado y a la Cámara a servir la política parlamentaria del Gobierno Popular que se basa en la obligación de los revolucionarios de no dejar campo libre al enemigo en ningún terreno, a contribuir a la transformación del Parlamento en un instrumento que ayude al proceso revolucionario, a conquistar nuevas posiciones para el movimiento popular.

Ningún candidato de nuestro partido llevará al Parlamento causas ajenas al interés de la Patria, ninguno llegará a legislar contra el pueblo, ninguno será defensor de intereses creados. Todos ellos seguirán viviendo con la misma sobriedad y modestia con que lo han hecho siempre, manteniendo su dignidad de revolucionarios y la fidelidad a su clase.

A cambiar composición del Parlamento

El actual Parlamento, elegido en 1969, está integrado por 94 diputados y 32 senadores de oposición, y 56 diputados y 18 senadores de las fuerzas populares, lo que no refleja la real correlación de las fuerzas políticas y sociales del país.

La mayoría opositora fue elegida antes de la victoria popular de 1970. La mayoría de los senadores y diputados de las fuerzas reaccionarias conquistaron sus asientos gracias al poder del dinero, a las corruptas prácticas electorales propias de la burguesía, al uso del aparato estatal en favor de los intereses de quienes usufructuaban de pasados regímenes.

Este Pleno constituye el punto de partida de la lucha de los comunistas por cambiar la composición del Parlamento.

Tal situación será modificada en favor del pueblo.

Como se sabe, nuestro partido eligió 6 senadores y 22 diputados con un caudal electoral que representó el 17% de los sufragios.

El 4 de marzo, la ciudadanía elegirá a 150 diputados y a 25 senadores, es decir, a la mitad del Senado. De nuestros 6 senadores permanecen con sus mandatos en vigencia hasta 1977, los camaradas Corvalán, Contreras, Montes y Valente. En las listas únicas del Partido Federado de la Unidad Popular, llevamos 5 candidatos a senadores y 34 a diputados.

Más parlamentarios para el pueblo

La tarea consiste en aumentar sustancialmente la representación parlamentaria de las fuerzas populares y, en lo que a nosotros respecta, la cantidad de senadores y diputados del Partido Comunista.

Esa es la tarea que está planteada. Ahora se trata de alcanzar las metas señaladas.

La fuerza electoral del partido está representada por 480 mil votos equivalentes a un 17% del electorado que participó en la última elección.

Desde 1960 el caudal electoral del partido ha crecido de un 9,2 al 17%. Es significativo que en nuestro crecimiento electoral aumenten preferentemente los votos de las mujeres. Por ejemplo, en 1963 los votos femeninos representaban el 35,9% de los votos del PC, y en 1971 este porcentaje aumentó al 42,8%.

En situaciones políticas por así decir normales, podemos considerar satisfactorio el crecimiento global. Pero hoy vivimos una etapa de profundas transformaciones revolucionarias que también debe expresarse en un vuelco del crecimiento electoral de los comunistas. Se trata de la primera elección parlamentaria que se realiza después de la victoria de septiembre de 1970.

Se ha producido en Chile un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas sociales y, por lo tanto, la expresión electoral de la ciudadanía debe ser un reflejo de dicho cambio.

Hoy, prácticamente, tienen derecho a voto uno de cada dos chilenos. El contingente electoral se calcula aproximadamente 4 y medio millones de inscritos. De ellos pueden llegar a 700 mil los que votarán por primera vez.

Mayores de 18 votarán por la UP

A lo anterior debemos agregar dos particularidades nuevas de la próxima elección.

Por primera vez votarán las personas que no pudieron aprender a leer y a escribir; ellas no se encuentran en las filas de la burguesía. Todos son hijos del pueblo a quienes la sociedad burguesa no les dio ninguna posibilidad de acceso a la instrucción. Es obvio que estos sectores constituirán una sólida base para las fuerzas populares.

Del mismo modo, votarán por primera vez los jóvenes mayores de 18 años.

Los jóvenes están ante la alternativa de pronunciarse por una sociedad que muere o incorporarse a las filas del pueblo y de la revolución. La juventud no puede estar identificada con el pasado. El verdadero espíritu que anima a la joven generación ha quedado de manifiesto en miles de acciones libradas junto al pueblo, entre las cuales destaca el magnífico trabajo de los Voluntarios de la Patria.

Con justa razón el partido está orgulloso de sus queridas Juventudes Comunistas y tiene la seguridad de que en el combate electoral pondrán una vez más en evidencia la abnegación, la dedicación a conquistar el sufragio de las masas juveniles.

Entre los candidatos comunistas 4 militan en las filas de las JJ.CC. y de ellos 3 postulan en la provincia de Santiago. Es un compromiso de honor para nuestros jóvenes contribuir no sólo al triunfo de sus candidatos, sino al éxito nacional del partido.

El partido siempre ha concedido un gran valor al aspecto orgánico de todas sus tareas. La organización de la campaña electoral no la concebimos como una articulación fría y formal, sino como una acción plena de vitalidad y de movilización de masas.

El Partido Comunista tiene una valiosa experiencia en la organización y el trabajo de los comités electorales. Hoy no se trata de limitarse a la repetición de esas experiencias, no se trata de hacer lo mismo que ayer.

Vivimos una situación diferente y nuestro partido ha crecido, se ha desarrollado, es más fuerte en todas partes y centenares y centenares de células se han formado en sitios en que ayer no existía la presencia organizada del partido.

No puede haber una fábrica, una industria, una mina, un servicio, un hospital, una oficina, una población, una calle o una manzana, un sector de profesionales, de intelectuales, de artistas en que no surja un comité electoral para el o los candidatos del Partido Comunista.

Para esta campaña electoral del partido deberá plantearse determinadas metas de votación. Para fijar la meta en cada provincia o distrito habrá que tener en cuenta diversos factores: la cantidad de votos que necesitamos para aseguar la elección de nuestros candidatos; el volumen de nuevos inscritos –que es distinto en cada provincia–; el desarrollo del partido; las votaciones comunistas en 1971, etc.

En estos momentos no tenemos aún un dato fundamental: la cantidad de nuevos inscritos en cada provincia, que sólo se sabrá en la próxima semana. Por tanto, no presentaremos a este Pleno una proposición concreta sobre metas de votación.

Sin embargo, esta circunstancia no debe retrasar, de ninguna manera, el trabajo de la campaña y, en especial, la conquista de adhesiones para nuestros candidatos.

A conquistar nuevas conciencias

Cada militante, cada adherente a nuestros comités deberá lanzarse con entusiasmo a conquistar adhesiones, que significa conquistar nuevas conciencias para el proceso revolucionario.

Por lo tanto, proponemos iniciar la campaña de adhesiones trabajando por una meta de medio millón de adhesiones.

La constitución de un comité electoral no reside en transformar un comité la célula del partido. Se trata de algo mucho más grande. Se requiere que en estos comités se exprese el apoyo de las masas, de los chilenos y chilenas que ven en los comunistas a sus más consecuentes defensores y por ello participan en las tareas concretas que nos permitan conquistar la adhesión de nuevos sectores del pueblo para nuestros candidatos.

Aunque en el hecho, los comités surgirán como resultado del trabajo de las células, asignamos gran importancia a los comités constituidos por independientes, los que deben recibir el estímulo y el apoyo de los comunistas.

En el curso de esta campaña los comunistas debemos mostrar al pueblo chileno, a aquellos que hasta ahora nunca han votado por nuestros candidatos, la verdad de nuestra ideología, la verdad de nuestra acción y nuestra vida.

Nuestros candidatos y todo el conjunto del partido deben tener muy en cuenta algunos rasgos que el enemigo tratará de imprimir a la campaña electoral.

Derecha apelará a la violencia

En su desesperación, el enemigo tratará de transformar la campaña electoral en un enfrentamiento sangriento, en una guerra fratricida. Apelará a la provocación, al terrorismo y, de preferencia, cargará las tintas del anticomunismo.

El partido de los comunistas está en condiciones de enfrentar con éxito la embestida del enemigo porque somos un partido que guía su acción con las más hermosas de las ideologías creadas para liberar al hombre. Somos el partido que aplica con fidelidad la doctrina de Marx., Engels y Lenin, la victoriosa doctrina que está cambiando al mundo y que constituye la esperanza de millones de explotados en todos los continentes.

Somos el partido de la clase obrera, la clase más avanzada de la sociedad, la clase cuyos intereses no tienen contradicciones con los intereses superiores de la Patria.

Somos el partido que nació en la entraña de la clase obrera de Chile, ha traído a sus filas a los sectores más avanzados de las demás capas sociales, sin perder nunca su carácter proletario.

Somos el partido que se enorgullece de contar en sus filas a lo más valioso de la intelectualidad de la Patria, a esclarecidos científicos y profesionales y a técnicos de alta calificación.

Somos el partido que desde su nacimiento enarboló la bandera de la Patria, la bandera de O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, Balmaceda y Recabarren.

Somos el partido que levantó la consigna antiimperialista y de defensa del interés de Chile.

Somos el primer partido que planteó la lucha contra el latifundio y por la Reforma Agraria.

Somos el partido formado por luchadores consecuentes, abnegados, firmes, que no han escatimado ni el sacrificio de sus vidas por la liberación de su pueblo.

Somos el partido formado por militantes de una moral revolucionaria; modestos, firmes y honestos.

Somos el partido al que no se ingresa a hacer carrera política.

Somos el partido cuyos cuadros elevados a cargos de representación popular o de confianza del partido, perciben solamente el salario equivalente al de un obrero especializado.

Somos el partido que más ha luchado y que con más tenacidad ha buscado la unidad del pueblo.

Somos el partido que se encuentra en la primera línea de lucha por el cumplimiento del Programa del Gobierno Popular.

Somos, camaradas, el partido de la revolución.

Nuestro pueblo conoce a este partido y lo rodea de su cariño.

Ello nos da la fuerza y la seguridad de alcanzar las metas que nos hemos propuesto de organizar comités electorales en cada fábrica, en cada industria, en cada mina, en cada servicio, en cada hospital, en cada explotación agrícola, en cada oficina, en cada población, en cada calle o manzana, en cada sector de profesionales e intelectuales y artistas.

Concebimos la campaña electoral como una lucha eminentemente política y no electoralista.

A trabajar sin descanso

En este Pleno, están nuestros candidatos a senadores y a diputados. No necesitan ser presentados. El Comité Central y el partido los conoce bien y no tiene dudas de que todos trabajarán para triunfar.

Los comunistas jamás hemos pensado que los votos llegarán sin lucha. Esta es una lucha de todo el partido y de sus miles de amigos y simpatizantes. Que nadie piense que la leche está cocida. Los candidatos deben trabajar sin dar tregua al enemigo.

En el centro del trabajo de nuestros candidatos debe estar la preocupación por los problemas del pueblo, una actitud sensible y abierta a las inquietudes y a los anhelos de las masas.

El deber del Partido Comunista, del conjunto del movimiento popular es colaborar con el Gobierno para impedir los siniestros propósitos de la reacción.

Nuestro partido se caracteriza por su firmeza y serenidad. No confundan nuestros enemigos esta serenidad con debilidad. Si intentan llevar a cabo los crímenes que planean, recibirán del pueblo una respuesta categórica.

El anticomunismo es la ideología de los condenados por la historia, de los que han transformado el anticomunismo en una sucia industria rentable.

El anticomunismo se conoció en el mundo antes que Marx y Engels lanzaron el histórico llamado de "Proletarios de todos los países, uníos".

Hace justamente cien años, en 1872, Marx ya denunciaba el carácter falaz del anticomunismo que apelaba entonces a los mismos recursos que hoy utilizan aquí "El Mercurio", Pablo Rodríguez, Onofre Jarpa, Rafael Moreno y su comparsa.

En ese año Marx escribía: "cuando estalló el gran incendio de Chicago, el telégrafo anunció a todo el mundo que era una obra diabólica de la Internacional", y Marx agregaba: "sólo queda por asombrarnos cómo es que no le atribuyen a la acción demoníaca de la Internacional, el huracán que azotó las Indias Orientales".

Como se ve los anticomunistas que actúan en Chile, pueden haberse superado en cinismo, pero su originalidad es tan anticuada como la causa que defienden.

Que tengan en cuenta: la ofensiva desenfrenada, el odio del anticomunismo que se manifestará con virulencia durante la campaña electoral, encontrará a nuestro partido en pie.

Nuestra campaña se realizará a la ofensiva. Desde la última elección parlamentaria ha ido en constante aumento el crecimiento del prestigio del partido. Se han operado cambios cualitativos en la conciencia política de las masas. Se ha producido una identificación creciente de trabajadores, mujeres, jóvenes, profesionales con el proceso revolucionario y con el Gobierno de la Unidad Popular y una patriótica disposición del pueblo para dar solución a los problemas derivados de la acción criminal de los enemigos de Chile.

Durante muchos años la base principal de la propaganda del partido radicaba en el carácter leninista de su organización; en su activa participación en la lucha de las masas en el seno de las organizaciones del pueblo.

Trabajar con espíritu revolucionario

Estas formas de propaganda de nuestras ideas conservan hoy día plena vigencia. En la historia de nuestro partido hay magníficos ejemplos de abnegación, de fervor revolucionario. El camarada Lafertte, al referirse a la elección parlamentaria de marzo de 1915 en Iquique, recordaba que "la propaganda electoral del Partido Obrero Socialista contemplaba como mínimo, cinco concentraciones callejeras en la semana. Nuestra campaña era valiente, impetuosa, audaz. Los oradores, subidos en cualquier cajón o en una ventana, arengaban en plena calle al pueblo, en medio de las pullas o las pedradas de los alessandristas, que nos atacaban allí donde podían hacerlo". Y agregaba: "Después de los mitines, la gente hacía bulliciosos desfiles por la calle Vivar, que se disolvían en el local de nuestro partido, después que los compañeros arengaban a la masa desde la azotea. Otros camaradas recorrían la pampa, oficina por oficina, convenciendo a los trabajadores de que el día de la elección debían bajar a Iquique a votar por los candidatos del pueblo".

Este ejemplo de trabajo heroico es una fuente de inspiración para todos nosotros. Cada militante debe trabajar con este espíritu, con esta fe en la revolución. Con esta confianza en las masas, realizar el trabajo casa por casa.

Hoy contamos con mayores posibilidades de acción en la prensa, la radio y la televisión. El partido, que ha ido introduciendo paulatinamente en su propaganda las técnicas modernas de la comunicación de masas, tiene la responsabilidad de elevar el dominio de estas técnicas. En el movimiento popular y en nuestras filas existen calificados profesionales y a ellos los llamamos a desempeñar un papel preponderante en esta campaña.

En su acción constante por ganar la conciencia de nuestro pueblo para la revolución, los militantes del partido no deben olvidarse nunca de que ellos trabajan con la verdad. Y para que esa verdad se transforme en conciencia y en acción revolucionaria, cada comunista debe pensar y planificar lo que en cada circunstancia corresponda decir, tener en consideración a quién se lo va a decir y cómo se lo va a decir.

No se puede hablar de la misma forma ante un auditorio de campesinos que ante un grupo de dueñas de casa o ante una reunión de profesionales. El partido tiene un solo lenguaje, pero él debe ser expresado en variadas formas.

Hay sectores de la población en los que nuestra influencia aún es insuficiente. Esta situación se constata particularmente en relación con las capas medias. Aun cuando a partir de la victoria del proletariado en el enfrentamiento de octubre se comienza a mostrar una tendencia de acercamiento de importantes sectores de estas capas al movimiento popular y al Partido Comunista, queda aún mucho esfuerzo que realizar en esa dirección.

Nuevas y novedosas formas de propaganda

Con gran acierto el informe del camarada Volodia Teitelboim precisa la importancia de la lucha ideológica y señala la necesidad de superar las debilidades de la publicidad cuando dice:

"Y está claro que existen debilidades en la lucha ideológica y política en todos los frentes; que la revolución cultural, indispensable en todo proceso revolucionario, no despega de modo sistemático, que, en fin, se olvida que la cabeza, la conciencia, la mente y el espíritu de la mayoría nacional hay que ganarlos en la batalla de todos los días, en una disputa que es de cada minuto entre la ideología revolucionaria y la ideología reaccionaria.

"Esta batalla tiene que darse en cada sector, vinculada a diario a todos los problemas candentes y críticos de las masas, inclusive en la clase obrera que, con toda su reciedumbre y su carga revolucionaria, no es una clase al margen, aislada de la sociedad y está recibiendo permanentemente el impacto ideológico del adversario. Y debe lugar siempre en su propio seno contra todo síntoma de espíritu conservador, de rutina, estagnamiento y burocratismo.

"Pero también –y con tanta mayor razón– es necesario librar ese combate de las ideas y los argumentos respecto de las capas vacilantes inestables, fluctuantes de por sí, por su propia condición del sector social intermedio".

Por otra parte, en la presente campaña, nuestra propaganda deberá tener en consideración la particularidad de la participación por primera vez en estas elecciones de los analfabetos y de los jóvenes mayores de 18 años. Son sectores que estaban ausentes de la lucha político-electoral. Su incorporación a ella no exige encontrar formas nuevas y novedosas de propaganda para unos y otros.

En un plano general, nuestra propaganda debe encontrar la adecuada complementación entre lo nacional y lo local; entre los problemas que decidan los destinos de nuestra patria y los problemas cotidianos que afectan a nuestros compatriotas.

Nunca la historia de nuestros país ha conocido transformaciones revolucionarias tan profundas, un grado tan alto de liberación respecto del imperialismo, los monopolios y el latifundio; una dignificación tan grande del trabajo y del trabajador como las logradas por el pueblo bajo el Gobierno Popular.

Debemos insistir en la necesidad de que todas las fuerzas populares tomen en sus manos la bandera de la divulgación de estas grandes realizacio-

nes, de las transformaciones revolucionarias de significación histórica alcanzadas en los cortos dos años de Gobierno Popular. La hazaña emprendida por nuestro pueblo es inmensa. Para llevarla a cabo se han debido superar múltiples dificultades. Y, como es natural, en el avance hacia el progreso existen errores.

Pero éstos en nada invalidan la grandeza de lo ya conquistado. No sentimos vergüenza de los errores cometidos ni lo ocultamos. Por el contrario, los sacamos a la luz para que el pueblo los conozca y contribuya a su superación.

Este debe ser, precisamente, el contenido de nuestro diálogo con las grandes masas de electores; divulgar las realizaciones, los grandes éxitos alcanzados, sin ocultar los errores, señalando la verdadera raíz de estos últimos.

Fascistas mostraron la hilacha

Nuestra tribuna no debe estar sólo en las grandes concentraciones. Está en los pequeños actos, en las reuniones de cualquier tamaño, en el diálogo directo, atendiendo solícitamente inclusive a quienes dudan. No debemos subestimar ninguna posibilidad.

El enfrentamiento de octubre puso al desnudo los sórdidos objetivos y siniestros métodos de los antipatriotas. La reacción fascista mostró la hilacha. Se le soltó la lengua. Mostró al país sus intenciones. Existen múltiples documentos, testimonios gráficos de sus conductas concretas. Están los atentados terroristas, la presencia brutal del fascismo en las calles de Santiago, la presión gangsteril, que se hizo sobre miles de comerciantes y transportistas, las declaraciones de los jefes políticos de la sedición, los ataques a las Fuerzas Armadas, el boicot criminal al abastecimiento de alimentos esenciales para el pueblo, la promoción artificial en escala nunca vista del mercado negro y la especulación.

Existe un gran caudal de información que corresponde a hechos concretos, objetivos y verdaderos, y que muestra el rostro del enemigo que vamos a enfrentar en marzo.

Es responsabilidad del movimiento popular mostrar a cada chileno la brutal intención de los reales ejecutores del criminal intento fracasado.

Está con nosotros lo mejor de nuestro pueblo. El prestigio de nuestro partido se acrecienta con esta unidad. La clase obrera ha depositado su confianza en nosotros. Nuestra consecuencia política unitaria nos fortalece al mismo tiempo que fortalece a nuestros aliados. Daremos la batalla electoral de marzo, como todas las anteriores, estrechamente unidos a las demás colectividades de la Unidad Popular.

El combate es duro y difícil. Se trata de una batalla entre los enemigos del pueblo y del progreso de Chile.

Venceremos en la dura pugna por ganar la conciencia de las masas para la causa de la revolución.

¡Al trabajo y a la lucha, camaradas!

Orlando Millas (Partido Comunista, Ministro de Hacienda): "La inflación monetaria es un caballo de batalla del fascismo"

Intervención en el Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 27 de noviembre de 1972)

Compañeros:

"En la reunión del Comité Central en que se inició el examen de los acontecimientos de octubre y de la actual situación política el compañero Luis Corvalán nos llamó a hacerlo con espíritu autocrítico. Este es el espíritu latente de comienzo a fin de los informes de los compañeros Volodia Teitelboim y Américo Zorrilla.

En octubre se mostró desnudo el odio de los reaccionarios, su desprecio por los intereses nacionales de Chile, su ánimo desesperado de revancha, su rabia contra el pueblo. Por lo mismo, hay mil razones para que éste sea un Pleno muy combativo, firme en la lucha antioligárquica y antiimperialista. La clase obrera elevó su estatura en octubre y está más que nunca en el centro de los acontecimientos, con nuevas magníficas experiencias y una conciencia clara de su misión revolucionaria. En razón de todo ello, se necesita que hoy seamos más rigurosos que en cualquiera otra circunstancia, más exigentes con nosotros mismos, más severos en la crítica y en la autocrítica.

Formas de oportunismo

No debemos olvidar algunas reflexiones que cada obrero se hizo en los días cruciales de octubre. Hay que profundizar en los grandes temas de ese desafío.

Entre las preocupaciones de cada participante en esa multitudinaria pugna social por el poder, estuvo el convencimiento de que el enemigo sabe aprovechar diestramente cada defecto o error en nuestro trabajo. Así ocurre, por ejemplo, con todas las formas del oportunismo que han asomado sus orejas en el campo de la actividad económica.

Ha costado ir adoptando métodos de planificación, en hacer efectiva la participación de los trabajadores, en regirse por normas de autofinanciamiento de las empresas, de rentabilidad y de eficiencia.

La conmoción de octubre esclareció en qué medida es un auténtico proceso revolucionario. De allí la inquina feroz del imperialismo, de la oligarquía contra el Gobierno Popular y su afán de derribarlo a toda costa. Pero, también, mostró que un proceso revolucionario de esta significación no puede darse el lujo de tener contemplaciones con el oportunismo.

Las leyes económicas

La improvisación en el ejercicio de responsabilidades ante la producción es una de las expresiones del oportunismo. También lo es el menosprecio de las leyes de la economía, el desdén por los hechos concretos, la concepción suicida de que el dinero no tendría una significación real. Debemos decir que, por ejemplo, la inflación monetaria es un caballo de batalla de los fascistas, un caldo de cultivo para la proliferación de tendencias contrarrevolucionarias, un factor de socavamiento de toda la obra del pueblo, y que la inflación monetaria se debe a causas estructurales profundas aún no superadas, que se agravan por la conspiración del hambre montada cuidadosamente por los agentes del imperialismo y por los mafiosos del contrabando y del mercado negro, pero que además se exacerban por los defectos en nuestra acción.

El área social ha constituido ya un núcleo dirigente del conjunto de la economía, de enorme significación en la vida de Chile y, por lo mismo, cada éxito suyo nos ayuda extraordinariamente, así como cada deficiencia nos perjudica en enorme escala. Debe proveer los excedentes que saneen las finanzas del Estado. Si en lugar de hacerlo algunos de sus sectores experimentan pérdidas, perturban así todo lo que estamos haciendo. La inflación consiste, en la práctica, en un desequilibrio entre la suma de productos y servicios de que dispone la población y la cantidad de dinero en circulación. Si no fuese así, bastaría con emitir billetes para que un país fuese rico. Sin embargo, lo cierto es que para serlo necesita producir en abundancia bienes de uso. El capitalismo se caracterizó en Chile por crear hábitos inflacionarios más agudos que en la generalidad de los países. No son revolucionarios, sino seguidores vulgares de las tendencias capitalistas, los que viven prisioneros de las viejas concepciones, no se inquietan por la inflación, desdeñan la batalla de la producción, tratan de evadirse de la realidad soñando con enfrentamientos quiméricos en que todo salte por los aires y eluden trabajar en el enfrentamiento auténtico consistente en que las minas nacionalizadas rindan más que cuando las regentaban los yanquis, las empresas del área social produzcan con mayor eficiencia que cuando las manejaban los Edwards y Yarur, y la tierra les brinde más a los campesinos que a los terratenientes.

Reivindicación ilimitada

El mismo oportunismo suele presentarse sucesiva o hasta simultáneamente con ribetes de derecha o de izquierda. Una de sus cataduras es el populismo, la demagogia, el halago sin principios a las masas, la inclinación servil ante el reivindicacionismo ilimitado.

Se suelen proclamar revolucionarios quienes proceden así; pero, no basta que lo digan para que lleguen a serlo.

Así como hay innumerables interventores de empresas y gerentes obreros que han mostrado grandes cualidades, hay también algunos que se erigen en caudillos personalistas, hacen competencia reivindicacionista a los dirigentes sindicales y han inventado la dolosa y torpe teoría de que la única fuente de

seaneamiento de las finanzas de las fábricas dirigidas por ellos estaría en las alzas de precios, y la única posibilidad de elevar la producción residiría en contratar más personal y elevar las remuneraciones sin tasa ni medida.

A los reaccionarios les indignó que en la reciente Exposición de la Hacienda Pública se plantease como tarea revolucionaria de masas la lucha contra la inflación. Pusieron el grito en el cielo. Les pareció poco técnico hablar de la inflación calificándola de asunto en que se desarrolla la lucha de clases. Por mucho que les moleste, los comunistas reafirmamos enfáticamente ese enfoque.

Como partido de la clase obrera no podemos transigir con fenómenos que martirizan a los hogares del pueblo. Tenemos que elevar más nuestra vigilancia y nuestra acción concreta, en todas las esferas, contra las alzas de precios y el mercado negro. Hay que entender que todo gasto excesivo, toda dilapidación de los recursos del Gobierno Popular, todo lo que se desequilibra el presupuesto, es combustible para el incendio de la inflación. Igualmente, hay que subrayar que todo lo que se produzca más contribuye a detener la inflación, a reducirla. Se hace algo para que no haya desabastecimiento, ni alzas de precios, apagando en una fábrica u oficina una luz que sea innecesaria, haciendo durar más un útil de aseo, cuidando la maquinaria, apresurando las reparaciones, fabricando en el taller el repuesto que antes se importaba, elevando la productividad suprimiendo el pago de salarios en especies, descubriendo los conductos que alimentan el mercado negro, saliendo al paso de los coimeros y de cualquier sinvergüenza, vigilando el respeto de los precios oficiales. En esto hay responsabilidades individuales y responsabilidades colectivas que se ejercen en el sindicato, el centro de madres, la junta de vecinos, la JAP.

Imperialismo fracasó

La clase obrera, los campesinos, las capas medias, el pueblo entienden esto mucho más de lo que se imaginan los reaccionarios y algunos demagogos. En vísperas de las elecciones de la CUT e igualmente antes de la contienda parlamentaria de Coquimbo y de la designación del Rector de la Universidad Técnica, no faltaron los que hicieron cuentas alegres sosteniendo que los comunistas habríamos perdido popularidad por no dedicarnos a jugar el tejo pasado y, en cambio, hacer pesar las responsabilidades de las masas. Los hechos demostraron que son más los que comprenden las tareas de Chile de hoy. En los días de octubre se acrecentaron las razones para admirar a nuestro pueblo, que se movilizó apasionadamente en los trabajos voluntarios y mantuvo al país sin detenerse. Por eso, compañeros, la mejor lección de este octubre, en que el imperialismo y sus agentes fracasaron en Chile, consiste en que ya hay millones de chilenos que se han convertido en protagonistas de la gesta iniciada por Recabarren y que se llevan adelante bajo el Gobierno del Presidente Allende. Lo más revolucionario consiste hoy en decidir la pugna por el poder afianzando el Gobierno Popular. En este Pleno del Partido Comunista se adentra en su condición de partido de Gobierno con auténtico sentido revolucionario.

José Cademártori: "La batalla de la producción es garantía para liquidar inflación"

Intervención en el Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 28 de noviembre de 1972)

Uno de los más notables logros del enfrentamiento de octubre ha sido el inmenso despliegue de la actividad de las masas en torno a los problemas del abastecimiento. Como en tiempos de guerra movidos por un solo afán, derrotar al enemigo, centenares de miles de chilenos se lanzaron al combate para resolver los agudos problemas creados por el paro de los dueños de camiones y de los comerciantes. En pocos días surgieron miles de nuevas JAP. Empresas del área social como SACOOP, que llevaban hasta entonces una vida lánguida y al margen de las masas se animaron y multiplicaron sus esfuerzos, con éxito, por atender las necesidades del pueblo. Nacieron los Comandos Coordinadores en las comunas, junto a las gobernaciones o las intendencias, como expresión concreta de los más diversos y representativos organismos de masas. Los Comandos Coordinadores, con el respaldo de las autoridades del Gobierno se ocuparon de los problemas del transporte, la locomoción, la protección de las empresas. Despojándose de todo sectarismo permitieron que a través de los organismos populares se expresaran diversas corrientes que existen en el seno de las masas.

El partido, los Comités Locales y Regionales tomaron con decisión y responsabilidad, la tarea de orientar y dirigir esta gigantesca labor.

Conciencia popular

El inmenso trabajo realizado, la rica experiencia acumulada en los días de octubre, constituyen una elevación vertical de la conciencia del pueblo, le da aliento y confianza en su capacidad para encarar las más difíciles y complejas tareas del proceso revolucionario.

Fracasado el paro patronal, la contrarrevolución inicia su campaña del sabotaje económico. Después de haber provocado inmensos daños a la economía del país, compitiendo con la Kennecott, pretende resarcirse desatando una feroz especulación. Explotan las dificultades creadas por ellos mismos. Promueven el acaparamiento y desatan la psicosis entre los consumidores.

El abastecimiento

Las dificultades reales que encaramos en el terreno del abastecimiento, del cual lo principal son los alimentos, nos exigen concentrar energías, capacidad de

organización y de movilización para abordar con éxito los problemas del agro. Pongamos por ejemplo, lo que necesitamos hacer en relación al trigo: Gracias a la política del Gobierno Popular el consumo de este cereal en el país ha crecido en más de un 30 por ciento en estos 2 años. Este aumento notable del consumo en tan poco tiempo revela el estado de desnutrición, de verdadera hambre que había en vastos sectores del pueblo, antes de la victoria popular.

Pero la solución de este problema no ha venido por el lado de la producción nacional. Influida por una combinación de diversas causas, entre las cuales cabe mencionar el sabotaje criminal de los terratenientes. La desconfianza de los agricultores medios y también, errores de la política del Gobierno, la producción no ha aumentado hasta ahora.

De allí que ha sido necesario aumentar nuestras importaciones a casi el doble y esto en los peores momentos, cuando por malas cosechas en diversos continentes ha subido la demanda y los precios en los mercados internacionales, y para colmo, cuando somos víctimas de la agresión a nuestro cobre. Esto explica por qué en los últimos meses han escaseado la harina y el pan en muchas poblaciones y provincias del país.

Máximo de trigo

En estas circunstancias cobra máxima importancia asegurar todos los esfuerzos necesarios para recoger la máxima cosecha del cereal en el verano que se avecina. No debemos permitir que se pierda un solo quintal en los potreros, hay que cosecharlo todo y luego asegurar la máxima entrega del trigo a la ECA, impidiendo que ni un sólo gramo se filtre al mercado negro.

Esta no es una tarea sólo de los campesinos o de los funcionarios del agro, sino de la clase obrera, de todo el pueblo y, por tanto, en primer término, de nuestro partido.

Por esto valorizamos la cruzada al campo, que por fin ha comenzado, el ejemplo de los carteros del Correo Central, de las asistentes sociales, de los obreros de las textiles debe ser imitado. En las últimas semanas aumenta el contingente popular que va al campo a ayudar a ganar la batalla de la producción agrícola.

Lo que hay que hacer en relación al trigo, ejemplifica la importancia de la producción en la agricultura, en cada uno de sus rubros. Otro tanto podríamos decir de cada una de las ramas de la industria, la minería, la construcción. En cuanto al cobre, que es otro de los eslabones decisivos, si bien es cierto que en el curso del año se registra un mejoramiento, lo que es un mérito de sus trabajadores, particularmente de El Teniente, ello es del todo insuficiente, a la luz de los programas planteados y de la agresión que estamos soportando.

Liquidar la inflación

La victoria en la batalla de la producción es la garantía para liquidar el peligro de la inflación, extirpar las raíces de la desvalorización monetaria y

aplastar en definitiva la especulación, la tendencia al encarecimiento del costo de la vida. Sólo con el aumento sostenido de los niveles de producción en todas las actividades económicas llegaremos a estabilizar los precios, a afirmar el valor de nuestra moneda, convertir el aumento de las remuneraciones en un sólido aumento real de los niveles de vida. Sólo así dominaremos la anarquía del mercado y someteremos el interés capitalista privado a los intereses nacionales de todo el pueblo.

El Partido Comunista ha venido advirtiendo a través de múltiples manifestaciones acerca del peligro del recrudecimiento de la inflación. Teniendo plena conciencia del sabotaje que realizan los agentes del imperialismo, los oligarcas desplazados del poder y la burguesía que los apoya, no podemos pasar por alto la ayuda que le prestan a este enemigo, los errores que hemos cometido los partidos de la UP en la realización de una política económica estrecha, sectaria, que a menudo golpea a los sectores medios de la población, en vez de afectar a los verdaderos enemigos del progreso de Chile; errores que significan el reemplazo de los criterios científicos de la economía política por el voluntarismo o el capricho dogmático de pseudomarxistas; errores que llevan hasta la distorsión de estimular la falsa creencia de que la propiedad social de las empresas es lo mismo que propiedad de los interventores o del grupo de trabajadores que en ella laboran; errores que significan la adopción de medidas que no toman en cuenta la opinión de las masas populares y de sus verdaderos intereses.

El desarrollo del mercado negro, que tiende a abarcar más y más productos, constituye una preocupación muy honda de nuestro partido. No porque se trate de un fenómeno imprevisto o ante el cual, no sepamos qué hacer, cómo combatirlo.

El mercado negro ha estado presente en las primeras etapas de casi todas las experiencias revolucionarias, en la transición al socialismo, pero también ha sido superado exitosamente, sobre la base de una política económica correcta, marxista-leninista y con la movilización de las masas.

En algunos sectores de la Unidad Popular, movidos por la desocupación, surgen planteamientos probadamente erróneos, dañinos, acerca de cómo combatir el mercado negro. Hay quienes pretenden hacer creer a los trabajadores que lo que hay que hacer es dejar de lado la utilización del comercio y de las relaciones monetario-mercantiles, e ir simplemente al trueque directo de los productos de la fábrica por los de otra, o de los productos de la ciudad por los del campo. Otros, pretenden resolver los problemas del abastecimiento, formando grupos de compañeros de trabajo, de gremio, de amigos, o de barrios, a los que se les ha dado en llamar economatos, desvirtuando completamente el verdadero carácter de esta institución. Hay quienes también, los más de buena fe, y otros en una actitud deliberada, pretenden crear ferias callejeras por cuenta de las empresas del área social e ir a las poblaciones, saltándose directamente a los comerciantes establecidos, y entregando los productos a las JAP, a las Juntas de Vecinos o a los Centros de Madres, creando con esto graves problemas políticos en el seno de estas organizaciones y tergiversando sus funciones.

El infantilismo

Todas estas concepciones corresponden a un pensamiento propio de una etapa de infantilismo revolucionario. Lenin demostró ya en 1921 que es imposible pasar de la economía capitalista al socialismo sin utilizar con gran amplitud el mercado, el comercio y las relaciones monetario-mercantiles.

Se cuenta ya con un conjunto de empresas, como ECA, DINAC, ex Duncan Fox, ex Agencias Graham, ex Williamson Balfour, ex Gibbs, SOCOAGRO, ENAVI, SACOOP, etc., que constituyen una buena base para regular la distribución mayorista de los productos esenciales de consumo, tanto de los que provienen del área social como también no pocos del área privada. Además, contamos con ex Gildemeister, DINATEX y DINACEM para distribución de materiales de construcción y productos textiles.

Lo que se requiere, entonces, es poner en ejecución una política correcta en todas estas empresas, desterrar en ellas el sectarismo y el dogmatismo de algunos de sus ejecutivos establecer relaciones adecuadas con los comerciantes detallistas, con derechos y deberes por ambos lados. Se requiere llevar a cabo en el interior de estas empresas, una lucha tenaz contra el despilfarro y la burocracia, contra toda forma de corrupción y de favoritismo, contra las discriminaciones odiosas.

Se precisa además trabajar con las cooperativas de consumo y con las organizaciones comerciales cooperativas. Sobre esta materia hay también no pocos errores y prejuicios que se expresan en el rechazo al entendimiento y trabajo conjunto con estos organismos, en razón de que sus dirigentes son ajenos o contrarios a la Unidad Popular.

Avance más firme

Veamos al respecto con qué criterio abordaba Lenin el problema de las cooperativas de consumo. He aquí lo que escribió: “El capitalismo nos ha legado organizaciones de masas capaces de facilitar el tránsito a la contabilidad y control en amplia escala de la distribución de productos; las cooperativas de consumo”.

Y a continuación explicaba cómo el Gobierno soviético recién llegado, había dictado un decreto, en el que las propias cooperativas habían participado. Agregaba: “Al concertar semejante acuerdo con las cooperativas burguesas. . . nosotros creamos las condiciones para su avance que será más lento, de lo que en un comienzo suponíamos, pero que al mismo tiempo será más firme, con una base y unas vías de comunicación más sólidamente aseguradas y con una mejor fortificación de las posiciones conquistadas”.

Por último, junto con utilizar el comercio minorista privado, y las cooperativas de consumo, somos partidarios además de ir estableciendo paulatinamente supermercados, como empresas del Estado, en lugares bien elegidos, como ya se ha hecho por DINAC en algunos centros mineros y rurales o en el supermercado de la Población Santa Mónica.

El éxito y la eficacia en la distribución al consumidor por medio del comercio detallista privado, a precios fijos e inferiores al mercado negro, dependen por completo de la coordinación de los esfuerzos de los funcionarios del Gobierno y del control y participación de las masas. Las Juntas de Abastecimiento y Precios han crecido a un punto tal, que es necesario que se den su propia organización nacional, elaboren sus estatutos internos y corrijan así los defectos, vicios y errores que se están dando por la carencia de una orientación adecuada. La tarea principal de las JAP, por la que debemos velar, es una tarea de control de la venta por los comerciantes que reciben los productos de las empresas del área social, a los precios legales y al vecindario que le corresponde, de modo de impedir así la especulación, la negativa de venta, el acaparamiento y el escape al mercado negro.

La clase obrera, a través de su organización sindical, está llamada a ocuparse también de la distribución y a luchar contra el mercado negro.

Lo primero que se requiere es erradicar la tendencia de quienes pretenden que la especulación se desarrolle en algunos sectores de trabajadores del área social.

Hay que terminar drásticamente con la tergiversación de la conquista consistente en la entrega de los productos de las propias fábricas. Esta conquista sólo se justifica en cantidades limitadas al consumo del obrero y su familia, pero condenamos a quienes propician su aumento a cantidades mayores, no tiende a otra cosa que introducir la deformación en la conciencia de clase entre algunos sectores de obreros, para hacer de ellos factores de especulación.

Convenio CUT-DIRINCO

El Convenio CUT-DIRINCO debe ser discutido por todos los sindicatos en sus asambleas, las que deben prestarle su aprobación, y comprometerse a realizar tareas concretas. Hay que designar comisiones sindicales destinadas a controlar la distribución de los productos que salen de las fábricas hasta asegurarse que llegan al consumidor final, a través de comerciantes controlados por su respectiva JAP.

El movimiento femenino y estudiantil han firmado, por su parte, sendos convenios con DIRINCO destinados a proporcionar inspectores ad honorem para colaborar en la fiscalización de los precios. Esta buena iniciativa corre el riesgo de quedar en el papel, si el partido, junto a nuestros aliados de la UP, no la llevamos a la práctica en cada provincia, en cada comuna.

Finalmente, la importancia política que viene adquiriendo el problema del abastecimiento, exige de nuestro partido, estudiar la forma de destinar cuadros y equipos en los niveles de dirección a la tarea de impulsar la movilización de masas en la lucha contra el mercado negro y la especulación.

La victoria en las próximas elecciones de marzo, está estrechamente ligada a que los comunistas nos lancemos de lleno al frente de las masas, en la defensa de sus intereses vitales, como son el derecho a la alimentación, el consumo, a la satisfacción de sus necesidades.

Jorge Insunza: "Comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar composición del Congreso"

Intervención de Clausura en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 28 de noviembre de 1972)

Camaradas:

Me corresponde resumir los debates de esta sesión plenaria del Comité Central. Creo que el espíritu de los informes e intervenciones de esta reunión que termina, fue bien resumido por el titular de ayer (viernes) de nuestro diario "El Siglo".

¡"La derecha recibirá su castigo en marzo por el inmenso daño que hizo al país"!

Esta es la decisión de nuestro partido, de la Unidad Popular, es de nuestro pueblo. Haremos todo lo que esté de nuestra parte para contribuir a conquistar en marzo una nueva gran victoria que consolide lo hecho en estos dos años en el campo de las transformaciones revolucionarias y abra más ancho cauce al desarrollo de nuestro proceso para el bien de la patria.

La pugna por el poder político, la disyuntiva entre el retorno al control de todo el poder por las viejas clases dominantes o el desarrollo creciente de la democracia verdadera, del control de todo el poder por el pueblo, sigue siendo el centro de la lucha política en nuestro país. Es esto lo que está en juego cada día, en cada frente y en cada combate, grande o pequeño. Contra la resistencia febril y desesperada que realizan los que pierden gradualmente sus privilegios.

En el informe rendido en nombre de la Comisión Política, Volodia definió bien los alcances, el significado de las pretensiones de los enemigos del Gobierno Popular. Se trata de que detrás de la fachada de las frases hipócritas, derribando el Gobierno legítimo del país "pretendían y pretenden instaurar una dictadura reaccionaria, a fin de restablecer los privilegios del pasado, terminar con el proceso de cambios. . . Querían y quieren, además, imponer la contrarreforma agraria. . . Se proponían y siguen proponiéndose terminar con el área social de producción".

"Su plan era y es desconocer, negar a las masas populares toda participación en la conducción del Estado, ilegalizar la CUT, los sindicatos obreros, de campesinos, de empleados. . . Su plan era y es terminar con las JAP. . . No ocultan su afán de terminar con los comités de vigilancia, con los organismos de control y participación de los trabajadores, con todo lo que huela a pueblo, a cambio y a revolución".

Debemos compenetrar a cada chileno de esta verdad, a cada hombre, mujer o joven del pueblo, aún a aquellos que están hoy en posiciones opues-

tas a las nuestras. Las ideas contenidas en el informe central y el coinforme del compañero Zorrilla hechos carne en la vida del partido se transformarán en fuerzas capaces de abatir las maniobras de las que pusieron a Chile al borde de la guerra civil.

Desparpajo miserable

La potencialidad encerrada en estos informes es percibida por el enemigo. Por eso en estos días su prensa se ha dedicado a deformar sistemáticamente su contenido. Con el desparpajo miserable que caracteriza a los diarios de la empresa "El Mercurio", "La Segunda" la coloca en labios de Volodia las siguientes afirmaciones: "Planteó que se debe ganar los comicios para arrebatar la mayoría que tiene la oposición democrática en el Congreso para así impulsar el total traspaso de las actividades al área social, se cree el sistema unicameral, los tribunales populares, las haciendas estatales, y otros proyectos de claro contenido totalitario".

Decenas de miles de chilenos escuchamos el informe en un Caupolicán abarrotado o por la radio y sabemos que nada de eso se dijo, ni siquiera se insinuó por la sencilla razón de que no corresponde a nuestras concepciones. Pero esto no tiene importancia para los plumarios de la reacción. Estos se ciñen a la consigna odiosa del nazismo: "Mentid, mentid, que algo queda".

Con el mismo afán distorsionador, la prensa reaccionaria ha orquestado la difusión de nuestra crítica al ultraizquierdismo. Los comunistas combatimos el ultraizquierdismo, pero estamos muy lejos de considerarlo el responsable principal o siquiera nuestro enemigo principal. Lo combatimos porque entorpece y debilita con sus acciones aventureras nuestra lucha y la de nuestro pueblo contra los verdaderos enemigos principales: el imperialismo y la oligarquía. y porque dificulta la incorporación en el cauce revolucionario de fuerzas sociales que deben colaborar en nuestro proceso, que deben ser aliados de la clase obrera. Y perseveraremos en esta política, haciendo caso omiso de las especulaciones reaccionarias.

La primera obligación para cada militante es hacer conocer al pueblo la verdad de nuestro pensamiento, hacer prevalecer esta verdad contra las insidias y calumnias del enemigo. Los informes a nuestra reunión deben transformarse en material de cabecera para cada uno de nosotros.

Balance victorioso

Nuestra sesión plenaria ha confirmado el balance victorioso del agudo enfrentamiento de clases que tuvo lugar en octubre, hecho por el Informe Central.

El enemigo quería derrocar al Gobierno Popular. Para eso lanzaron al combate todo lo que tenían a mano.

Pues bien, el Gobierno ha salido en este enfrentamiento más fuerte que ayer, respaldado por un movimiento popular más organizado, más conscien-

te, más sólido y más amplio, uniendo la presencia relevante de la clase obrera y el pueblo, a la colaboración patriótica de las FF.AA.

El Pleno ha confirmado el fortalecimiento orgánico del movimiento popular en los veinteséis días de combate. Al fragor de la lucha han surgido centenares de nuevas organizaciones populares. Algunos ejemplos: los compañeros de Viña del Mar que en varios meses habían logrado constituir 32 JAP, constituyeron 62 nuevas en esos 26 días, para hacer un total de 94. Los compañeros de Valdivia salen de este enfrentamiento con 20 nuevos Comités de Producción y Vigilancia y 30 nuevas JAP. Este mismo fenómeno se repite Regional por Regional.

En los días de octubre y después, se han constituido y desarrollo en todo el país, organizaciones patrióticas en los diversos estamentos de las capas medias. Inmensas fuerzas dispuestas a colaborar con el proceso revolucionario que no habían encontrado hasta hoy cauces orgánicos para expresar su decisión de apoyo al Gobierno Popular, disponen ahora de organizaciones que, dejando de lado cualquier concepción sectaria, contribuirán a desarrollar la alianza de la clase obrera con otros sectores del pueblo. Crece en todo el país el MOPARE entre los transportistas, el Movimiento Amplio de Comerciantes, el Frente Patriótico de Profesionales, el Frente Patriótico de Mujeres, expresan las inmensas posibilidades del movimiento popular y su rápido desarrollo.

Interpretando y uniendo a los patriotas

Cada uno de ellos ha nacido no como organización paralela a ningún organismo sindical o gremial democrático, sino para trabajar con ellos, en su seno, interpretando y uniendo a todos los patriotas de cada sector. Su rápido desarrollo expresa las inmensas posibilidades del movimiento popular y de su Gobierno de ampliar su base social de apoyo, cuando se aplica el Programa de la Unidad Popular y se evitan las distorsiones extremistas.

El agudo enfrentamiento con los adversarios ha unido más al pueblo. Muchos miles de obreros y empleados influidos hasta ayer por la ideología burguesa resistieron los llamados al paro que hizo el Partido Demócrata Cristiano cuando su directiva se sumó a la subversión. Pesó en ellos su instinto de clase y fueron capaces de orientarse acertadamente para hacer frente al paro patronal junto a miles de obreros sin partido y de la Unidad Popular.

El Pleno ha conocido nuevos antecedentes del trabajo heroico realizado por miles de jóvenes para suplir con su esfuerzo voluntario el sabotaje del paro patronal. La juventud fue capaz de desarrollar un espíritu de sacrificio admirable. Muchos fueron los que pasaron día y noche en los centros de carga y descarga, los que no vacilaron en cumplir cualquier tarea para obtener la victoria.

Del mismo modo, las mujeres del pueblo agrupadas en centros de madres asumieron responsabilidades en la distribución, no le hicieron el quite a la carga y descarga de los alimentos que llegaban a sus poblaciones, al mismo tiempo que se preocupaban de realizar una distribución racional de los productos de que se disponía.

No podemos permitirnos ningún retroceso

Los combates de octubre han dejado en manos del partido y de la Unidad Popular un conocimiento más profundo de la realidad de cada región, de cada lugar, de cada empresa. Los enemigos crearon muchos problemas, pero el pueblo fue capaz de resolverlos y aprendió resolviéndolos. Hoy somos más que ayer un partido y un movimiento de Gobierno, capaces de enfrentar la solución de los problemas del país.

El paro patronal ha servido a los revolucionarios para ver más claramente los errores e insuficiencias cometidas en estos dos años y se sacan las lecciones para corregirlos. Esto contribuirá al fortalecimiento del proceso.

Las luchas de octubre han vuelto a subrayar que la fuerza principal del movimiento popular está en las masas, en su movilización, en el despliegue de su iniciativa creadora. La parte de poder conquistado por el pueblo puede desarrollarse y fortalecerse a condición de vincular estrechamente la acción estatal a la acción de las masas populares y en estos días hemos aprendido a hacerlo mejor, a ampliar inmensamente la participación directa de las masas en el ejercicio del poder.

Ante el partido surge la necesidad de afianzar y desarrollar las experiencias adquiridas en octubre. No podemos permitirnos ningún retroceso, tenemos que evitar a toda costa que las organizaciones surgidas en el medio del combate desaparezcan o se debiliten porque se ha hecho retroceder parcialmente a los enemigos. Tenemos la obligación de trabajar con la clara conciencia de que, aunque derrotados en su intento, el enemigo acecha y espera o busca una nueva coyuntura para lanzarse de nuevo al ataque.

Este Pleno también ha destacado, como expresaba el compañero Zamorano, el dinámico crecimiento del partido, lo que nos exige romper con la rutina, con el conservadurismo en las formas de organización. Todo ello nos obliga a adecuar las formas de organización partidaria, de estructuración del movimiento sindical y de conjunto del movimiento popular a la realidad concreta de los cambios operados en la concentración y en la ubicación de los grandes conglomerados productivos y las nuevas posibilidades abiertas con la victoria.

Nuestro Pleno ha constatado que, en cambio, en el campo adversario, las jornadas de octubre han dejado una situación caótica, de recriminaciones mutuas. Han perdido la posibilidad de usar a su amaño como instrumento a determinados sectores de las capas medias a los que habían logrado engañar con su propaganda virulenta, como lo expresaron aquí muchos secretarios regionales. Los sectores democráticos de la oposición se siente cada vez más incómodos, a medida que asoma el verdadero rostro del fascismo. Son muchos miles la gente de oposición que no tolera ni respalda la comisión de crímenes, como los cien y más atentados que se produjeron durante el paro, las acciones criminales que determinaron la muerte de niños inocentes. Todo esto permite restringir la base social de apoyo de los enemigos más recalcitrantes del Gobierno.

Los términos del conflicto planteado en Chile se han precisado: se está con la Patria o contra ella. Miles de chilenos que hasta ayer estuvieron en la

oposición meditan sobre esto. Inclusive muchos de los que participaron en el paro se preguntan si han actuado bien cuando se han levantado contra el Gobierno legítimo en los momentos en que éste y el país entero son sometidos a la presión extranjera que encabezan las empresas imperialistas.

Votaron contra Chile

Estos asuntos son los que deben estar en el centro de la decisión del pueblo en las elecciones de marzo.

El pueblo de Chile, en primer término su clase obrera, ha visto con indignación cómo los opositores al Gobierno no han vacilado en utilizar mañosamente la mayoría que detentan aún en el Parlamento para agredir los intereses de Chile. En vísperas del viaje del Presidente de la República a las Naciones Unidas y a varios países amigos, la mayoría parlamentaria de la llamada Confederación Democrática ha negado la autorización para ausentarse por más de diez días al compañero Ministro del Trabajo, Luis Figueroa. El viaje del Presidente de la República tiene como objetivo central la defensa de la soberanía de Chile. Su discurso en las Naciones Unidas, en representación de todos los chilenos, servirá para desmontar la conspiración internacional montada contra nuestra Patria. Los acuerdos y convenios que se firmen en México y en la Unión Soviética y Cuba estarán inspirados en el mismo interés de defender nuestra independencia, apoyándonos en la solidaridad fraternal de los países amigos y en especial del campo socialista. Impedir al Presidente de la República componer una delegación con los ministros que él ha seleccionado no puede tener otro objetivo ni tiene otro resultado que el de debilitar la presencia y la fuerza con que Chile plantea sus derechos soberanos. Los que han votado, por lo tanto, contra el permiso al Ministro del Trabajo han votado contra Chile, contra la Patria, han demostrado que su afán de revancha, que la ceguera en la defensa de sus privilegios, los transforma en traidores al esfuerzo que lleva adelante el Gobierno Popular por afirmar nuestra soberanía. Aquellos que como el señor Jarpa o el señor Arnello, hablan de nacionalismo y que encabezaron la maniobra contra Figueroa en la Cámara de Diputados, han mostrado su verdadero rostro, han enviado recado a la Kennecott para decirle que aquí en Chle cuenta con yanaconas dispuestos a hacer desde dentro del país lo que la Kennecott hace desde afuera contra el Gobierno Popular y contra la Patria.

Saludamos la decisión del Presidente de la República de insistir en que el compañero Figueroa, dentro de los plazos que autoriza la Constitución, integre su comitiva. Creemos enteramente correcto que ni el Gobierno Popular ni el pueblo se hayan sometido a una maniobra politiquera como la realizada por la oposición en la Cámara.

Marzo, la tarea de las tareas

Las elecciones de marzo deben ser una gran batalla para impedir que en el futuro puedan producirse de nuevo hechos como éste. El desarrollo del

proceso revolucionario ha ido dejando en claro que los únicos que defienden consecuentemente los intereses patrióticos son los representantes populares, que la Patria se identifica con la victoria de la revolución, y en marzo para votar por Chile habrá que hacerlo por los candidatos de la Unidad Popular.

Las elecciones de marzo se transforman en la tarea de las tareas para el partido y el movimiento popular, unida por cierto íntimamente a cada una de las luchas que se desarrollan desde hoy en todos los frentes. Por las características de nuestro país, por la incidencia que las elecciones generales han tenido repetidamente en su desarrollo político, la batalla de marzo se transforma objetivamente en su capítulo esencial del enfrentamiento por el poder que tiene lugar en nuestro país.

Los enemigos y adversarios del Gobierno Popular reunidos en una alianza sin principios pretenden restar legitimidad al Gobierno obteniendo mayoría en dicha elección aunque estén seguros de retroceder en la representación parlamentaria que obtendrán respecto de lo que ahora controlan. Fracasado el intento de derrocar al Gobierno puesto en marcha en octubre se orientan a obtener tal mayoría en las elecciones de marzo para crear de nuevo condiciones para persistir en su intento de echar abajo al Gobierno Popular cuanto antes.

Durante la crisis el Partido Nacional mostró abiertamente su juego. Habló de la elección de marzo como “una meta sin destino”, subrayó su reserva, por lo que puede llegar a ser lo que llamó “El espejismo de marzo”. Lo que pretenden es encontrar en el resultado electoral un argumento para volver a las andadas, para desencadenar la guerra civil. Los reaccionarios quieren transformar el resultado de marzo en un instrumento que conduzca al país a un baño de sangre.

Un voto por el PN es un voto por el enfrentamiento

En estas condiciones, en las elecciones de marzo cada voto por la Unidad Popular es un voto por el desarrollo democrático y pacífico del proceso revolucionario. En cambio, cada voto por la llamada Confederación Democrática, más allá de los deseos y el ánimo de algunos de sus integrantes, es un voto por la política del Partido Nacional que quiere conducir a nuestro país al caos, al enfrentamiento armado entre los chilenos.

Los enemigos del Gobierno Popular confían en sacar partido de los problemas que enfrenta el Gobierno para satisfacer adecuadamente las necesidades de las masas populares y especulando con ello, ocultando sus orígenes, escabullendo sus propias responsabilidades en las dificultades existentes, acarrear votos del pueblo a su molino.

Cuando el pueblo combatía por la conquista de un Gobierno Popular y levantaba el programa de transformación y de soluciones que obtuvo un respaldo mayoritario, los reaccionarios nos tildaban de utopistas. El señor Alessandri, por ejemplo, descalificaba el programa de la Unidad Popular confesando que el país, que las clases sociales que él representaba en la con-

tienda electoral habían manejado hasta entonces, no podía, reuniendo todo lo producido en 1970 pagar siquiera un sueldo vital a cada trabajador, a cada familia, haciendo una repartición igualitaria. Tal era el atraso y el subdesarrollo en que estábamos sumidos. Estos mismos ahora exigen que en dos años construyamos el paraíso y lo hagamos sin quitarles nada, permitiendo que ellos sigan viviendo siempre igual que antes, como príncipes.

No debemos ocultarnos que la subsistencia de los problemas puede confundir a los sectores poco desarrollados políticamente. A veces serán imágenes muy simples las que muestran a los ojos de la gente sencilla la magnitud de los cambios operados. En el pasado, grupos de damas burguesas, algunas de ellas hasta sinceramente conmovidas por la miseria del pueblo, se organizaban para ofrecer una gota de leche. El Gobierno Popular ha entregado medio litro de leche cada día a cada niño de Chile. ¡Esta es la diferencia entre el predominio de la oligarquía y el inicio del proceso revolucionario!, y esta diferencia el pueblo la ve y la advierte en mil hechos que se trata de poner de relevancia en la batalla por las conciencias que hoy está en pleno desarrollo.

La campaña electoral está unida a cada aspecto de nuestra batalla por el progreso. Su resultado depende, también, de la intensidad con que trabajemos en este período en la lucha por la solución de los problemas concretos que afectan a las masas.

Mercado negro y especulación

Nuestro Pleno se ha hecho eco en las intervenciones de nuestros camaradas de la profunda preocupación de las masas por el desarrollo del mercado negro y el desencadenamiento de la especulación que afecta seriamente los ingresos de las masas.

Como se subraya en el Informe Central estos fenómenos son el resultado de los esfuerzos conscientes de “grupos interesados no sólo en la obtención de ganancias ilícitas sino además en socavar la economía nacional y con ello la estabilidad del Gobierno. Las mafias del contrabando realizan una sangría gigantesca de alimentos, productos farmacéuticos, repuestos, etc., hasta configurar una conspiración permanente contra el interés nacional”.

Esto es lo principal.

Pero, no debemos engañarnos. El enemigo ha logrado un éxito relativo en la generación de una sicosis del desabastecimiento lo que lleva a muchos miles de gente honesta a participar de un modo u otro, en una u otra medida en la distorsión, de la distribución por la vía de las compras hechas en prevención de la futura escasez que voces interesadas propalan que podría producirse. Los enemigos del pueblo usan para ello todos los medios, inclusive, como lo ha denunciado Lucía Chacón, programas de televisión como algunos del Canal 13, donde se induce a miles de dueñas de casa a sobrecargar la demanda de determinados productos para producir escasez artificial y facilitar de este modo el mercado negro y la especulación que enriquece a unos pocos.

Las JAP: el pueblo pone orden en la distribución

La lucha por derrotar la especulación y el mercado negro es una batalla decisiva para los intereses del proceso revolucionario chileno. El secreto de la victoria ha sido ya descubierto por el movimiento popular: está en la organización de las masas a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios para poner orden en la distribución. Si el aparato estatal de distribución mayorista, en formación, se vincula estrechamente a este trabajo de masas como se hizo durante los días de octubre, tendremos en las manos armas suficientes para la victoria. En cada lugar donde se acapare por recóndito que sea habrá siempre muchos pares de ojos del pueblo capaces de ver y si desarrollamos la conciencia para hacer ver que cualquier acaparamiento es un crimen contra la patria, éstos tendrán que dejar de existir.

El enemigo sabe de la intensidad con que afecta este problema a las masas populares y sabe también que la subsistencia de la ideología del pasado, del egoísmo, del individualismo que genera por sí mismo el capitalismo le da cierta base ideológica al desarrollo de la especulación o el acaparamiento por distintos sectores sociales. La batalla, por tanto, no es fácil pero si el problema se pone en manos de las masas organizadas encontrará solución.

En nuestro Pleno se ha planteado la necesidad de dar a las Juntas de Abastecimiento y Precios una oganización nacional dado el nivel de desarrollo que ya han alcanzado. Hay que estudiar rápidamente este asunto y poner manos a la obra. El intercambio de experiencias, de formas de acción, de éxitos y fracasos, justificaría por sí solo la realización de un torneo nacional y fortalecería su acción para resolver el problema para el que fueron creadas.

En el trabajo por desarrollar el control de masas de la distribución juega como en todo, un rol muy importante la publicidad de las victorias obtenidas. A este propósito vale la pena traer aquí algunas reflexiones de Lenin válida para popularizar toda forma de acción del pueblo en la construcción de la nueva sociedad.

“Cuando no ha hecho más que aparecer algún fenómeno nuevo, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo continúa siempre durante cierto tiempo siendo más fuerte”, y agregaba: “Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene a ella! ¡Cómo exhalta las empresas “modelo” a los ojos de los capitalistas, en los millones de ejemplares de sus periodicos! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida de describir lo mejor. . . De conseguir insistiendo un día y otro día en la transformación de algunas de esas instituciones de establecimientos modelos, de hacerles propaganda, de describir detalladamente sus ventajas”.

Es esto lo que debemos hacer y lo que llamamos a hacer a los periodistas de la Unidad Popular y de nuestro partido.

El trueque, tendencia malsana

En la Sesión Plenaria se ha expresado también a través de muchos compañeros la preocupación por los esfuerzos que se han puesto en marcha en las

últimas semanas por introducir en el seno de la clase obrera cierto oportunismo pequeñoburgués a través de la ramificación de sistemas de trueque entre las empresas del área social o entre éstas y sindicatos del sector privado que más allá de los deseos de muchos obreros se transformará inevitablemente en un refuerzo al mercado negro. La base objetiva en que pretende cimentarse este oportunismo son los problemas de abastecimiento que existen y que quedarían resueltos por la vía del trueque para los grupos de obreros que pudieren participar en el sistema. Por este camino los obreros cambiarían, por ejemplo, los refrigeradores en cuya producción participan, los televisores que recibirían de los obreros que los producen, los que a su vez dispondrían de refrigeradores y así de seguido. Esta es una tendencia malsana, que no tiene naturalmente origen en la clase obrera, que al revés pretende confundir a los trabajadores a los que quiere conducir a que dejen de sentirse integrantes de la clase social de vanguardia que debe tomar en sus manos los intereses de todo el pueblo para transformarlo en fracciones privilegiadas y con intereses contrapuestos a la totalidad de la clase.

Con esto colocan a los sectores obreros que trabajan en empresas fundamentales al margen de su obligación de contribuir a la solución de los problemas de abastecimiento de todo el pueblo trabajador. Con ello transformarán de hecho el carácter de las empresas, que de empresas de propiedad de todo el pueblo se convierten en empresas de cuyo usufructo gozan sólo los que trabajan en ella.

Este sistema sólo puede traducirse en una distorsión más de la red de distribución normal de los productos con lo que agudizaría para la mayoría los problemas del mercado negro y la especulación. De este sistema no saldrán favorecidos los trabajadores, sino la mafia de especuladores que empezará a rondar las empresas adscritas al sistema de trueque.

El camino correcto

El camino verdaderamente revolucionario para corregir los problemas de distribución comienza a surgir de experiencias vertidas en nuestro Pleno. Es mucho más correcta la experiencia referida aquí por el camarada Pizarro acerca de los esfuerzos que se realizan por DINAC y las JAP para asegurar un abastecimiento controlado por unidades vecinales hecha en proporción a los habitantes, incorporando al total de los comerciantes y abierta a todo el pueblo sin discriminación.

Es de interés del proceso revolucionario que la distribución se realice por un canal normal y no por varios simultáneamente. En este sentido es más que discutible la tendencia a la formación de economatos, que aunque los trabajadores no se lo propongan, van creando de hecho privilegiados. El trabajador que dispone de economato compra allí pero también compra en la población con lo que dispone de dos fuentes de abastecimiento mientras la mayoría sólo dispone de una. Si a esto se agregan las deformaciones del trueque, de la venta directa de la venta por Centros de Madres, etc., se comprenderá que es imposible abastecer simultáneamente estas cuatro o cinco redes y que ello con-

ducirá entonces inevitablemente a la existencia de privilegiados, mientras la mayoría se perjudica.

Nuestro Pleno llama a los compañeros interventores, a los compañeros dirigentes sindicales, a los Consejos de Administración a enfrentar y resolver rápidamente estos problemas, para garantizar así una distribución que tengan en cuenta los intereses de todo el pueblo.

Atención preferente a la producción

Para liquidar los problemas de abastecimientos en definitiva el frente decisivo es el frente de la producción. Hemos realizado dos plenos para discutir de manera específica estos asuntos. Sus conclusiones siguen siendo plenamente actuales. El enemigo se esfuerza permanentemente por distraer la atención de los trabajadores de las tareas concretas de la producción y de la construcci´òn de la nueva sociedad. Precisamente por eso, es nuestra obligación aprender a combinar permanentemente, a unir en cada momento las soluciones de las tareas políticas con el trabajo productivo. En este terreno los combates de octubre constituyen toda una lección y ésto tanto más cuanto que después de su derrota la reacción reinicia sus ataques contra la economía del país e incrementar su acción de sabotaje económico.

El informe central plantea la necesidad de revisar a fondo todo lo que entorpece el desarrollo de la producción y de la productividad en el área social. En nuestro Pleno se ha pasado revista a éxito y debilidades concretas en el campo de la producción agraria como de la producción industrial. Las directivas contenidas en el Informe deben ser puestas en prácticas por todo el partido y en particular por aquellos de nuestros camaradas que tienen responsabilidades concretas en la dirección de las empresas y en los frentes de producción. Cada uno debe enfrentarse cara a cara a los problemas, buscar apasionadamente las soluciones sin dejar pasar el tiempo. Existe por ejemplo una insuficiencia evidente en el abastecimiento de hortalizas. Estos afecta a los trabajadores. Pero no es un problema sin solución si encontramos la forma de interesar en el trabajo a los que son capaces de hacerlo, que tienen una alta especialización que debe ser obligatoriamente aprovechada por el Gobierno Popular creando los incentivos necesarios para que aporten su experiencia podremos superar este problema en tiempo relativamente corto. En el encuentro de la solución no puede detenerse ningún dogmatismo trasnochado. Es obligación de los militantes del partido de la UP que se adopten las medidas, que se encuentren los caminos para incrementar rápidamente esta producción.

Nuestro partido parte en la elaboración de toda su política de la confianza plena en la clase obrera, en la solidez de su conciencia y en su capacidad de asumir su rol de centro y motor de los cambios revolucionarios y pilar básico del Gobierno Popular. Precisamente por eso y porque la clase obrera tiene las responsabilidades principales en el frente de la producción es que consideramos que esta batalla es posible ganarla si ponemos en manos del proletariado las armas ideológicas y políticas necesarias. Se han conseguido ya muchos éxitos pero es posible y necesario obtener todavía muchos más.

La experiencia de octubre nos ha mostrado la importancia que tiene el nivel de conciencia ideológica en la marcha de la producción. En la disminución del ausentismo, en la generación del trabajo voluntario como movimiento de masas. Debemos desarrollar estas experiencias y para ello cuidar de la pureza del desarrollo ideológico de la clase obrera y del proletariado.

Estamos convencidos de que la clarificación que realizamos en el seno de la clase obrera, junto a los otros partidos de la Unidad Popular en relación con el problema del trueque, o en general, con las tendencias economicistas que la ideología adversarias y sus representantes pretenden introducir en las filas de la clase obrera permitirá obtener victorias. Al ganarlas, ganará la revolución, porque se fortalecerá la clase social más revolucionaria, el proletariado y así estará en mejores condiciones de enfrentar cada batalla.

Movilización de masas es lo decisivo

Camaradas, como lo subraya el Informe central y el coinforme del compañero Zorrilla la movilización de masas por la defensa del Gobierno, por la conquista de nuevas posiciones de poder será siempre lo decisivo.

La campaña electoral debe ser una gran campaña de millones y librada en torno a la gran causa unitaria que representa el Partido Federado de la Unidad Popular.

En el curso de estos dos años se ha producido en Chile –ha dicho el compañero Zorrilla– un cambio sustancial en correlación de las fuerzas sociales. Los cambios revolucionarios llevados adelante deberán reflejarse en el resultado electoral. A ello debe orientarse nuestro trabajo para cumplir la tarea política revolucionaria más decisiva en estos próximos cien días, cual es luchar por la victoria de la Unidad Popular, del Gobierno y del partido en las elecciones de marzo.

El Pleno ha mostrado cuán grandes son las posibilidades que tenemos de crecer. Todo lo decidirá la forma en que nos dirijamos a las masas populares acentuando la lucha ideológica y política en todos los frentes.

Las cosas están hoy más claras que ayer.

Ni un voto del pueblo para los reaccionarios

En las empresas del área social trabajan varias decenas de miles de obreros. El futuro de cada uno de ellos está vinculado al resultado de la elección. Mientras la llamada Confederación Democrática pretende obtener votos suficientes en el Parlamento como para obligar a la devolución de dichas empresas, la Unidad Popular podrá asegurar con su victoria la consolidación definitiva del traspaso de estas empresas a manos de todo el pueblo estableciéndolo así en la Constitución y la Ley. Por lo tanto, ni un voto, ni un solo voto de los trabajadores del área social puede ser para la oposición. Todos los votos de esos trabajadores pueden y deben ser conquistados para los candidatos de la Unión Popular y nuestro partido.

Más aún, los obreros organizados en defensa de sus intereses directos, pueden y deben contribuir a la victoria de los candidatos populares.

La Confederación Democrática representa el poder de los patrones y ésto debemos hacerlo ver claro a cada trabajador. Y así como fue posible conseguir que ningún obrero se hiciera cómplice del paro de los patrones, es también posible conseguir que ni un voto de obrero favorezca al partido de los patrones.

Después de una lucha secular los campesinos tienen por fin acceso a la tierra pero se levanta el intento de imponer la contrarreforma agraria reconstituyendo el latifundio o una agricultura en manos de los capitalistas despojando a los campesinos de la tierra que han conquistado. Ni un voto de campesinos debiera favorecer a la Confederación Democrática. Todos los votos debemos tratar de conseguirlos para la Unidad Popular y nuestro partido.

Los pensionados y jubilados vivían con sueldos de hambre bajo los gobierno burgueses. En dos años, el Gobierno de la Unidad Popular ha aumentado las pensiones en un 520%. Es posible y necesario conseguir el apoyo de todos ellos a los candidatos de la Unidad Popular y de nuestro partido.

Después de octubre, las juventudes comunistas y de la Unidad Popular han conseguido grandes éxitos en diversos centros estudiantiles. Masas juveniles se han volcado en favor de las posiciones progresistas y revolucionarias. Son victorias que se han forjado en los combates contra la sedición, que marchan paralela a la generación del movimiento de Voluntarios de la Patria, que muestran que la juventud mira intensamente al porvenir y que en ella el movimiento popular puede depositar inmensa confianza. En las elecciones de marzo votarán masivamente por primera vez los mayores de 18 años y menores de 21 y existen todas las condiciones para encontrar en ellos el apoyo fervoroso y mayoritario al Partido Federado de la Unidad Popular y en especial a nuestro partido por el prestigio de que goza entre los jóvenes nuestras queridas juventudes comunistas.

En marzo votarán masivamente también, por primera vez los analfabetos, gente puesta al margen de la vida cultural más rica por los privilegiados, por los reaccionarios. Ni un voto, ni un solo voto de estos sectores debe ser para los responsables de su situación. Ellos deberán favorecer en forma abrumadoramente mayoritaria a la Unidad Popular.

Los adversarios han cifrado siempre grandes esperanzas en la votación femenina. Pero no conquistarán el voto de la mujer aquellos que ponen en peligro el desarrollo democrático del país, los que levantan a cada paso la bandera negra de la guerra civil. El desarrollo del Frente Patriótico de Mujeres, movimiento inédito por su amplitud en la historia del movimiento femenino de nuestra patria, nos indica que tenemos condiciones para conseguir avances sustanciales entre el electorado femenino.

Las capas medias de la población que fueron arrastradas mayoritariamente al paro patronal, han hecho su experiencia y el movimiento popular también ha hecho la suya para corregir los errores cometidos y que afectaron a este sector. Se han creado por lo tanto condiciones para mejorar también aquí nuestras posiciones.

A conquistar un Parlamento para la patria y la revolución

Todo depende entonces de la intensidad con que trabajemos conscientes de que enfrentamos a un enemigo perverso que dispone aún de grandes recursos, de poder económico, de poder político, de medios de comunicación de masas. Como lo ha recordado aquí el compañero Rodrigo Rojas, la reacción que clama por falta de libertad dispone del 64% de las radios y diarios, en tanto que las fuerzas populares sólo del 23%.

Lo decisivo será el trabajo unitario que realice la Unidad Popular y la movilización del conjunto del partido. Como se ha dicho en el coinforme a este Pleno: los comunistas iniciamos aquí la lucha por cambiar la composición del Parlamento y la iniciamos hoy con todo nuestro empuje porque mañana ya tendríamos terrenos perdido.

Nos proponemos reunir 500 mil adhesiones. No se trata de 500 mil votos. Eso ya lo tenemos y obtendremos muchos más. En 1971 recogimos 330 mil adhesiones y votaron por los comunistas 480 mil chilenos.

La constitución de los comités de bases para los candidatos del partido debe comenzar desde ya y debe alcanzar a todo lugar donde haya masas populares. La lucha de los candidatos, su propaganda debe vincularse estrechamente a cada combate del pueblo, a cada problema de las masas, a cada enfrentamiento con el adversario, que tendrán lugar y serán muy duros en el curso de estos 100 días.

Aquellos militantes de nuestro partido que han sido designados candidatos tienen una responsabilidad particular. Representan al partido en una batalla decisiva para el futuro del proceso revolucionario. Son militantes del partido de la clase obrera, acerados en su carácter proletario en el curso de muchos combates. No han venido a este partido a hacer carrera política. Son iguales entre iguales. Son obreros u obreras, técnicos, profesionales, hombres de cultura, en fin, representantes auténticos de nuestro pueblo. Por las características de esta elección dada como Partido Federado ha sido designado un número menor de candidatos comunistas que en otras ocasiones acorde con las posibilidades reales del partido. Todos tienen por tanto posibilidades de ser elegidos y deben trabajar en consecuencia en estrecha unión con los candidatos de las otras fuerzas de la Unidad Popular.

El triunfo de nuestros candidatos, la victoria de la Unidad Popular, es la garantía del desarrollo democrático, significa cerrar el paso de la guerra civil, es el camino para afirmar la independencia de Chile, es la vía para asegurar el desarrollo de la revolución para bien de la Patria.

Orlando Millas (Partido Comunista, Ministro de Hacienda): Exposición sobre la política económica del Gobierno y el estado de la Hacienda Pública

Presentado a la Comisión Mixta de Presupuesto del Senado

(15 de noviembre de 1972)

Introducción

Señor Presidente:

Es tradicional que, al comenzar su trabajo anual la Comisión Mixta de Presupuesto, se le entregue una exposición de la Hacienda Pública. Ahora hay un factor que influye decisivamente en todos los aspectos de la economía de Chile y de su vida social y política. A este factor no escapa la situación de la Hacienda Pública. Se trata de que nuestro país es víctima de una agresión económica en vasta escala, que pretende obligarnos a dejar sin efecto la nacionalización de la gran minería del cobre, objetivo patriótico alcanzado con el acuerdo unánime del Congreso Pleno.

Las represalias por la nacionalización del cobre

El cobre fue definido por el compañero Presidente Salvador Allende como el sueldo de Chile. Al atentar contra el cobre se atenta contra el país. Para que salgamos del subdesarrollo es indispensable defender la nacionalización de Chuquicamata, Exótica, Salvador, Andina y El Teniente. Pero, por lo mismo, el encono rabioso con que se combate a este Gobierno tiene su causa de fondo en que planteó, obtuvo y llevó a efecto la nacionalización. Eso indigna a los que obtenían grandes utilidades explotando riquezas de Chile y ven en las medidas de ejercicio pleno de nuestra soberanía un ejemplo que a ellos les resulta peligroso.

Las represalias contra Chile comenzaron a aplicarse en las propias minas, intentando florearlas, acumulando esterilidad en proporciones que afectaban la producción, destruyendo maquinarias, agotando repuestos sin renovarlos y desorganizando las faenas. Es un alto mérito de los obreros, empleados, técnicos e ingenieros chilenos haber superado esas dificultades. La prensa extranjera valoriza como una excepcional proeza que en corto tiempo se haya normalizado la producción en manos chilenas de la gran minería del cobre. Por lo mismo, llama la atención el esfuerzo de los agentes de la Anaconda y de la Kennecott por desmerecer los éxitos conseguidos después de la expulsión de los monopolistas y de la toma de posición por Chile de sus explotaciones cupreras. Está claro que se intenta, inútilmente, desmoralizar y desalentar a los chilenos.

La segunda línea de represalias contra Chile se manifestó en el bloqueo financiero a nuestro país. Las líneas de crédito a corto plazo de la banca norteamericana a Chile alcanzaban en agosto de 1970, antes de la nacionalización del cobre, a 219 millones de dólares y cayeron en agosto de este año a 32 millones. Estados Unidos era el principal proveedor de Chile. El intercambio comercial no se puede concebir sin hacer uso de los mecanismos financieros y al reducirse éstos drásticamente se ha perturbado el conjunto de las adquisiciones de equipos industriales, repuestos y otras mercaderías. Ello se acentuó al entrar a exigirse, respecto de las compras efectuadas por Chile, el pago al contado y someterlas a una serie de deficultades adicionales.

Las manifestaciones multitudinarias de adhesión a la causa de Chile que surgen en todos los continentes y la solidaridad que nos expresan destacados estadistas, hombres de ciencias, artistas y otras personalidades, así como todas las organizaciones sindicales internacionales existentes, reflejan la convicción de la inmensa mayoría en cada país de que nuestra nación defiende sus derechos más elementales e irrenunciables.

Sin embargo, las represalias se han extendido. Los organismos bancarios internacionales han recibido presiones para inducirlos a paralizar sus operaciones con Chile. Cada año contrataba nuestro país créditos externos en el BIRF, el BID, la AID y el Eximbank, que en los siete años anteriores a la nacionalización alcanzaron a 107 millones 51 mil dólares en 1964, a 165 millones 370 mil dólares en 1965, a 219 millones 735 mil dólares en 1966, a 338 millones 547 mil dólares en 1967, a 58 millones 427 mil dólares en 1968, a 62 millones 74 mil dólares en 1969 y a 80 millones 602 mil dólares en 1970. Del total de 1.031 millones 806 mil dólares de esos siete años, correspondieron 86 millones 450 mil dólares al BIRF, 224 millones 993 mil dólares al BID, 351 millones 384 mil dólares a la AID y 368 millones 979 mil dólares al Eximbank. A comienzos de 1971 alcanzaron a contratarse créditos por 11 millones 600 mil dólares en el BID y 29 millones 756 mil dólares en el Eximbank. Desde hace más de un año esos cuatro organismos han suspendido unilateralmente sus créditos a Chile. Se encuentran planteadas ante ellos diversas operaciones normales, por 7 millones de dólares en el BIRF, 45 millones de dólares en la AID, 31 millones 223 mil dólares en el Eximbank y 122 millones 487 mil dólares en el BID; pero ninguna es atendida.

En las últimas semanas, la escalada de represalias antichilenas pasó a una nueva etapa.

Las recientes acciones emprendidas por Kennecott Copper Corporation en algunos países europeos como Francia y Suecia y que han resultado en embargos preventivos de pago de cobre o del material mismo, están produciendo graves trastornos en el proceso normal de ventas de nuestro cobre. Aparte de la virtual paralización de los embarques de cobre a esos mercados, la situación general ha provocado cierta intranquilidad en nuestros consumidores habituales de los principales mercados; intranquilidad que ha llevado en algunas oportunidades a nuestros clientes a solicitar ya sea modificaciones en las cláusulas de pago de los contratos, o garantías específicas de Codelco, todas ellas destinadas a asegurar que las acciones de Kennecott no podrán afec-

tar los intereses de los compradores y, que de una u otra manera, Codelco deberá enfrentar todos los riesgos y sufrir todos los perjuicios económicos si los hubiere.

La situación indicada de intranquilidad y de trastorno de nuestro proceso de ventas del cobre, puede eventualmente agravarse aún más en las próximas semanas.

Las acciones de la Kennecott han derivado, hasta el momento, en daños directos inmediatos ascendentes a 50 mil dólares por los intereses del 2 por ciento mensual del pago diferido en Francia, 42 mil dólares por los intereses del pago diferido en otros países y la apertura de cartas de crédito cargadas a Codelco, 20 mil dólares por comunicaciones y viajes para encarar la defensa, 5 mil dólares de costo del reloteo de partidas y 23 mil 500 dólares de costo de los fletes adicionales.

Pero, los daños son inmensamente superiores. Desde ya, debe tenerse en cuenta que las acciones judiciales de la Kennecott han obligado a reasignar por Codelco a otros clientes y mercados 5 mil toneladas métricas de cobre avaluadas en 5 millones de dólares. A continuación, en un período de tres meses, la suspensión de embarques por 12 mil toneladas y su recolocación perturbará parcialmente el comercio exterior chileno.

Los daños y perjuicios más cuantiosos incidirán en los efectos de las acciones de la Kennecott en la renegociación de la deuda externa chilena, en las líneas de créditos de bancos extranjeros, en la situación relativa del cobre de nuestro país en el mercado internacional y en la balanza de pagos.

Es posible definir las grandes líneas del comercio mundial del cobre, que corresponden también al balance entre producción y consumo de las principales zonas geográficas del mundo, caracterizando como zonas "importadoras" a Europa Occidental y Japón. En conjunto, estos dos centros tienen un consumo de cobre refinado superior a las 3.000.000 de toneladas anuales, en tanto que su producción propia de mina es levemente superior a las 200.000 toneladas anuales. El déficit se cubre con unas 600.000 toneladas de cobre producido en base a chatarra, que para efectos prácticos se puede considerar producción propia, y el resto proviene de importaciones de las áreas exportadoras. Estas áreas exportadoras están constituidas en lo fundamental por América Latina, con un volumen de exportaciones del orden de las 800.000 toneladas métricas anuales, y Africa con un volumen de exportaciones anuales del orden de 1.200.000 toneladas. Como se desprende de las cifras anteriores, el flujo central del comercio mundial del cobre consiste en una corriente de exportaciones de la América Latina y el Africa hacia Europa Occidental y el Japón.

Además de los centros importadores y exportadores señalados anteriormente, debe mencionarse la existencia de otras dos áreas de gran importancia en términos de producción y consumo de cobre, pero que en lo fundamental no participan con grandes tonelajes en el comercio mundial del cobre por tratarse de áreas en que la producción propia y el consumo propio alcanzan niveles de órdenes y magnitudes similares. Son los casos de Norteamérica y de los países socialistas.

En lo que respecta al panorama de las colocaciones de cobre chileno, se puede apreciar que lo que estaba previsto para 1973 refleja en gran medida las realidades descritas en los párrafos anteriores. Es así como de un total de colocaciones "comprometidas" en cierto grado, equivalente a 740.000 toneladas para el próximo año, 500.000 toneladas iban dirigidas a Europa, alrededor de 125.000 toneladas al Japón, 80.000 al área socialista y 35.000 toneladas a la América Latina. Estas cifras incluyen tanto las ventas realizadas por Codelco como por Enami y Mantos Blancos.

Es fácil visualizar que el volumen de ventas chilenas de cobre que pretende afectar la Kennecott podría llegar a las 625.000 toneladas, que son más del 80 por ciento del total.

De otro lado, debe tenerse en cuenta que en la venta de grandes volúmenes de una mercadería como el cobre se requiere, habitualmente, operar con mecanismos bancarios, que son perturbados en estos momentos por la campaña antichilena de las grandes compañías supracionales norteamericanas.

Por eso, hay que reconocer que la Kennecott nos está ocasionando inmensos perjuicios. El Gobierno ha planteado este problema que encara Chile como un asunto del más alto interés nacional, en que sólo cabe pronunciarse por la patria y contra ella.

El paro patronal de octubre

En este cuadro se insertaron los intentos de paralizar la economía nacional en el mes de octubre. Al mismo tiempo que se nos agredía desde el exterior, se presentó internamente, también, un pliego contra Chile.

En el cobre, la huelga patronal de los transportistas paralizó el acarreo de concentrados y carga fría a Ventanas y Chagres, lo que significó para El Teniente una menor producción estimada en 1.500 toneladas métricas. Además, Chuquicamata se vio afectada en el transporte de concentrados y carga fría a Paipote y Potrerillos, lo que redujo su producción de octubre en otras 3 mil 500 toneladas.

Pero los efectos del paro patronal no se limitaron a la esfera del cobre. La movilización patriótica de los obreros, empleados, campesinos, técnicos y profesionales, los trabajos voluntarios de jóvenes y mujeres, la elevada conciencia demostrada por la clase obrera y el esfuerzo cumplido con abnegación y eficiencia por las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, mantuvieron a Chile en actividad. Sin embargo, la obstrucción que tuvo lugar en las faenas comerciales y de transportes tiene efectos irrecuperables en el abastecimiento, particularmente en relación a los productos alimenticios.

Chile ha sufrido muchas veces terremotos. Por su magnitud económica, los efectos del paro patronal de octubre pueden compararse con el de un terremoto. Sus repercusiones se harán sentir, de manera directa o indirecta, por lo menos durante unos 5 ó 6 meses. Se liquidaron los stocks mínimos en distribuidoras, que son los que determinan en términos más inmediatos los flujos de abastecimiento. Ahora, al restablecerse la normalidad se ha necesitado dedicar principalmente el transporte a las materias primas industriales, lo que

obliga a postergar la recuperación de dichos stocks mínimos en distribuidoras. Esto sin contar que, además, la inestabilidad creada aumenta la demanda de alimentos y tiende a retrasar la disposición en flujos normales y con reservas adecuadas de aceite, trigo, harina y otras mercaderías.

No disponemos aún de una evaluación completa de los perjuicios del paro patronal de octubre en la producción industrial. Muchos de sus efectos indirectos se siguen manifestando debido a los retrasos subsistentes en la provisión de determinadas materias primas.

Lo que pudo haber sido de más incalculables proyecciones negativas fue el intento de paro general bancario. El Gobierno valoriza el patriotismo y el alto nivel profesional con que la mayoría de los empleados bancarios mantuvieron en actividad sus instituciones.

Más allá de la esfera del comercio y del transporte, el paro patronal generó las mayores dificultades en la producción y es allí donde pueden esperarse efectos más nocivos, que repercutirán en el abastecimento y en el presupuesto de divisas.

En la percepción de peajes, el paro patronal disminuyó los ingresos en 3 millones 591 mil escudos. Las pérdidas totales directas de 25 días de paro parcial de camiones fleteros se han avaluado en 240 millones de escudos.

Se calcula que durante 23 días hábiles fueron afectadas las líneas de actividades vinculadas al comercio en un 10 por ciento de los abarrotes y otros alimentos, 95 por ciento de los géneros y calzados y del vestuario, 90 por ciento del menaje y de los negocios varios que incluyen las farmacias, 95 por ciento de las peluquerías y lavanderías y 10 por ciento de los restaurantes. Sobre esta base, se estima la disminución de las ventas en 5 mil 384 millones 700 mil escudos.

El menor rendimiento tributario ya se pudo apreciar en el mismo mes de octubre en el pago de la tercera cuota del impuesto global complementario, en que ingresaron a las arcas fiscales 227 millones 300 mil escudos menos de lo que correspondía. En cuanto al presente mes de noviembre, se calcula que en las tesorerías de declaración y pago simultáneo del impuesto de compraventas, que representa el 74 por ciento de la recaudación, habrá un 50 por ciento de menor rendimiento, que otro tanto ocurriría en los servicios y que disminuirán 20 por ciento los impuestos de alcoholes y de la bencina y 3 por ciento otros impuestos, lo que en total representaría una pérdida fiscal de 684 millones de escudos. Los efectos en el mes de diciembre serán los de menor rendimiento del 50 por ciento de las tesorerías cuya recaudación de los impuestos de compraventas y servicios, ascendente al 26 por ciento, es de pago diferido. Ello puede significar otros 241 millones 800 mil escudos.

En resumen, el menor rendimiento tributario por efecto directo del paro de comerciantes redondeará en octubre, noviembre y diciembre sobre 1.100 millones de escudos.

Los efectos indirectos en el comportamiento tributario aún no se pueden apreciar, aunque serán de una magnitud muy superior. Se están completando los estudios y cuando se cuente con sus resultados estaremos en condiciones de informar al Parlamento sobre las cifras previsibles del déficit fiscal del presente

año, en que se suman los perjuicios causados por el paro patronal a los desfinanciamientos con que ha despachado el Parlamento diversas leyes.

El paro patronal perjudicó a la nación chilena en su conjunto; pero, más que a nadie a las familias del pueblo. En los próximos meses seguirá repercutiendo. Lo más notable es, al respecto, lo ocurrido en la producción agropecuaria. Por ejemplo, la no contratación, por dificultades de transporte, de 5 mil hectáreas de remolacha las dejó sin siembra, lo que implica un gasto adicional en divisas de aproximadamente 6 millones de dólares. La interrupción del abastecimiento normal de insumos en la época crítica para la siembra de primavera ocasionará una disminución del rendimiento en muchos cultivos y un retraso en la cosecha. Al impedir el traslado oportuno de las semillas de maíz, porotos y papas, se calcula una disminución del rendimiento de un 5 por ciento en cada uno de esos rubros. La perturbación en la entrega de fertilizantes afectó a la mayor parte de las zonas agrícolas. El retraso, especialmente en la aplicación del guano blanco, disminuirá en otro 10 por ciento el rendimiento esperado en el cultivo de la papa. Falta aún cuantificar las consecuencias del atraso en la entrega de pesticidas, combustibles y alimentos concentrados. Está claro que los problemas en el transporte del azufre influirán negativamente en la uva y en el vino. En la agricultura las pérdias mínimas previsibles, por los conceptos indicados, serán del 3 por ciento del valor de la producción esperada, ascendiendo a 250 millones de escudos. De otro lado, se perdieron importantes volúmenes de productos perecibles, entre ellos más de 10 millones de litros de leche y gran cantidad de hortalizas. Las dificultades en la provisión de alimentos a las plantas de engorda avícola obligaron a vender pollos con un peso menor al normal, afectando el abastecimiento futuro. También se debió proceder al sacrificio prematuro de cientos de cerdos. En resumen, habrá menos alimentos.

Con todo, la suscinta enumeración efectuada está muy lejos de agotar las consecuencias del paro patronal, que trajo consigo innumerables atentados terroristas, destrucciones de vías férreas y caminos, agresiones contra trabajadores, desmanes e inutilización de bienes. Lo más doloroso fue la pérdida de vidas.

Cuando Chile encara las acciones de la Kennecott, un deber elemental exige regirse por normas de solidaridad patriótica. En los días del paro patronal, sin embargo, llegó a los mayores extremos la siembra de odios contra el Gobierno que, en nombre del país, enfrenta esa agresión.

Las condiciones en que estaba la economía en 1970

A un país rico le sería difícil salvar las dificultades que la agresión de monopolios multinacionales crean en su comercio exterior, cuando ellas afectan, como es nuestro caso, al volumen fundamental de las exportaciones. Aún más difícil le sería cuando, simultáneamente, debe recuperarse de los perjuicios que se le provocaron, durante más de veinte días, en actividades vitales.

Con mayor razón, las consecuencias son muy duras en un país como Chile, con una economía débil y que hasta hace sólo dos años estaba entra-

bado en su desarrollo por los monopolios imperialistas, los terratenientes y la dominación de la oligarquía financiera en las esferas industrial, comercial y bancaria.

Las condiciones en que el Gobierno Popular recibió la economía chilena se caracterizaron ante todo por los enormes déficits existentes en sus distintos campos y sectores.

En el funcionamiento de la economía pesaba la fuerte tendencia al estancamiento de su crecimiento. Prueba de ello es que en el conjunto del decenio de los años sesenta, el crecimiento del gasto del producto geográfico bruto alcanzó en promedio al 4,5 por ciento anual y en los últimos tres años de ese decenio llegó sólo al 3 por ciento, es decir, a un crecimiento per cápita inferior al 1 por ciento. Además, como se ha demostrado, este estancamiento iba acompañado de una gran subutilización de la capacidad instalada y de un elevado grado de cesantía que alcanzó a no menos del 7 por ciento de la fuerza de trabajo total del país en 1970. Junto a lo anterior existía una elevada regresividad en la distribución del ingreso: el 1 por ciento más rico de la población concentraba más del 10 por ciento del ingreso nacional y el 60 por ciento de las familias chilenas tenían que vivir con menos de dos sueldos vitales como ingreso total. El 31 por ciento de las familias estaban prácticamente marginadas del mercado de consumo industrial.

La política de inversiones condenaba al país a una dependencia creciente en rubros decisivos para la economía nacional. Por ejemplo, en el caso del petróleo, la producción, que en 1964 alcanzaba a 2 millones 176 mil metros cúbicos llegó en 1970 a sólo 1 millón 976 mil, en tanto la importación de petróleo hubo de elevarse, entre iguales fechas, desde 501 mil a 2 millones 385 mil metros cúbicos. A fines de los años sesenta la producción agropecuaria por habitante era un 5 por ciento inferior a la que existía en 1940 y el déficit en la balanza comercial agropecuaria alcanzó en 1970 aproximadamente a 132 millones de dólares. La superficie cultivada cayó a 1.250.000 hectáreas en 1970, frente a 1.400.000 en 1960.

Las condiciones habitacionales de la población, sin considerar la pésima calidad de las casas o mejoras de los barrios populares, mostraban un déficit de al menos 500 mil viviendas. Es así como más de 75 mil familias chilenas vivían en campamentos sin ninguna urbanización. En el campo de la salud son conocidas también las dramáticas condiciones de desnutrición y los consiguientes efectos negativos sobre el desarrollo físico y mental. Además en 1970 la mortalidad infantil alcanzó a un 77,8 por mil. El carácter clasista del sistema de salud se reflejaba en el hecho que el 60 por ciento de los recursos se gastaban en el sector privado para atender a un 25 por ciento de la población y con el 40 por ciento restante debía atenderse a más del 75 por ciento de los chilenos.

Una balanza comercial tradicionalmente deficitaria

Las dificultades creadas a nuestro país por los que se oponen al desarrollo independiente de la economía nacional son más peligrosas en la medida

en que afectan a dos campos excepcionalmente vulnerables, en los cuales hemos heredado desarmonías y verdaderas incongruencias. Estos son los casos del tradicional déficit de la balanza comercial chilena y de la inflación que desde hace un siglo se ha convertido en una constante. Ambos fenómenos, particularmente incisivos, crean de por sí condiciones básicas de inestabilidad en que han incidido con efectos multiplicados las consecuencias del bloqueo financiero, de los embargos del cobre, de la especulación en vasta escala y de los movimientos patronales de octubre.

La reproducción técnico-material de la economía chilena se encuentra decisivamente influida por la capacidad de importación de materias primas e insumos, de maquinarias y equipos y de alimentos que no producimos o en los cuales somos deficitarios. Esta determinación, común a todos los países subdesarrollados, hace enormemente importante el movimiento del comercio exterior y de las reservas internacionales del país.

Desde antiguo la economía chilena ha mostrado fuertes restricciones en este sentido y una debilidad estructural en su comercio exterior y reservas internacionales, que sólo ha sido superada en breves períodos y que condujo a una creciente dominación del capital extranjero. El anterior Ministro de Hacienda, compañero Américo Zorrilla, demostró en su exposición sobre la Hacienda Pública, el año pasado, que las reservas internacionales de Chile fueron obtenidas por la vía de un endeudamiento que ocultó el saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos, persistente aún con los extraordinarios precios que alcanzó el cobre en el mercado internacional. Como lo denunciara en esa oportunidad: “el fruto a largo plazo de esta política es la hipoteca del país en el exterior”. Hoy se puede verificar que tal política, sumada al bloqueo imperialista, ha conducido a una momentánea crisis en las disponibilidades de divisas del país.

El movimiento de capitales de corto plazo ha experimentado cierto vuelco, de ninguna manera sorprendente, que se ha traducido en un saldo neto negativo en los dos últimos años. Su primera causa reside en el ingreso neto de capitales de acuerdo al artículo 14 del decreto 1272, el cual alcanzó como promedio anual 40,1 millones de dólares entre 1965 y 1970, mientras en 1971 arrojó una salida neta de 32,6 millones de dólares. Visto en su conjunto, el movimiento de capitales durante la década anterior implicó el aumento progresivo de la deuda externa chilena y en los últimos años (1966-1970) la deuda creció a un 19 por ciento promedio anual, en tanto que el producto interno crecía a menos del 4 por ciento. El servicio de la deuda pasó, de 125 millones de dólares en 1962, a 380 millones en 1971. Ni aún las reservas acumuladas mediante ese procedimiento o el aumento en el precio del cobre que significó en 1969 y 1970 cerca de 400 millones de dólares, fueron utilizadas en la defensa de la economía nacional con inversiones productivas que modificasen la situación elevando substancialmente las exportaciones y substituyendo importaciones. Por el contrario, se mantuvo y se agravó nuestra debilidad estructural y la vulnerabilidad externa.

En la actual crisis de divisas se expresa, además, el fracaso de la política de expansión cuprífera del Gobierno anterior, la baja tasa de inversión en

rubros fundamentales de producción interna como el petróleo y la carencia de una política de fomento y ayuda a la producción agropecuaria, la cual durante las dos últimas administraciones se modificó en una tasa inferior a la mitad del crecimiento general. Incluso el Plan de Desarrollo Agropecuario formulado en 1965 plantea explícitamente la disminución de algunos cultivos tan importantes como el trigo. No es de extrañar, entonces, que, frente a la importante reactivación económica habida en estos dos años, las importaciones de alimentos y bebidas hayan tenido que aumentar a un ritmo tan elevado y este aumento se ha debido no sólo a un incremento en las importaciones físicas sino también al alza de los precios en el mercado internacional. Por ejemplo, comparando los precios promedio de 1970 con los del primer semestre de 1972, la lecha maternizada ha aumentado desde 295 a 662 dólares la tonelada; el kilogramo de novillo en pie de 0,46 a 0,66 dólares; el café de 725 a 1.059 dólares la tonelada; el butter oil de 468 a 1.428 dólares la tonelada. También se han producido alzas de precios muy importantes en otros rubros tales como los productos químicos para la industria. Es decir, estamos sufriendo directamente los efectos de un proceso inflacionario internacional que tiende a acentuarse, en algunos países capitalistas.

De otra parte, en la crisis de divisas ha jugado un papel de primera importancia la caída del precio del cobre. De un promedio de 61 centavos de dólar la libra de cobre electrolítico en 1970, cayó a 50 en 1971 y este año se estima que no superará los 48 centavos de dólar la libra. Y cada centavo menos en el precio del cobre implica un menor ingreso, en divisas para el país, de 17 millones de dólares. La caída del precio del cobre responde a una serie de factores, entre los cuales son dignos de mención las maniobras de los grandes consorcios internacionales en el mercado mundial. Así, por ejemplo, es sugestivo que las acciones de embargo contra el cobre chileno interpuestas por la Kennecott se produjesen en el momento mismo en que correspondía renovar nuestros tratos de venta de cobre para 1973; pero, que los monopolios hayan conseguido evitar que esa situación se reflejase en los precios del metal, los cuales han continuado en niveles muy bajos.

La situación de divisas del país es muy delicada, pero ya se han tomado y se seguirán tomando una serie de medidas que permitan superarla. Valga señalar, en primer lugar, las importantes modificaciones habidas en la estructura del comercio exterior, en donde los rasgos resaltantes son la importancia creciente que adquiere el comercio con los países de América Latina, su desarrollo con los países capitalistas de Europa Occidental y su aumento con los países socialistas. Por ejemplo, en términos de las importaciones, en el primer semestre de cada año las importaciones provenientes de Estados Unidos han bajado, respecto a 1970, desde un 37,2 por ciento a un 11,8 por ciento del total; desde los países socialistas, incluido Cuba, ha aumentado de 0,5 por ciento a 12 por ciento y desde la América Latina (ALALC) ha habido un aumento desde el 20,3 por ciento al 33,8 por ciento de las importaciones totales. También crecen las importaciones provenientes de Europa Occidental. Un fenómeno similar se aprecia en las exportaciones, es decir, se avanza rápidamente en la orientación planteada de diversificación del comercio ex-

terior del país, condición indispensable para disminuir la dependencia externa de nuestra economía.

Se han logrado, también, cambios decisivos en la estructura del financiamiento externo. La elevada concentración que presentaba el financiamiento de corto plazo, reflejado en el hecho que el proveniente de Estados Unidos representaba el 78,4 por ciento del total a inicios de este Gobierno, hoy se ha transformado también en una estructura muchísimo más diversificada en que, por ejemplo, los Estados Unidos aportan sólo con 6,6 por ciento del total. El volumen de líneas de crédito de corto plazo actualmente vigentes alcanza a 490 millones de dólares, con una alta diversificación. Cabe destacar especialmente los casos de la Unión Soviética con 103 millones de dólares, Australia con 29 millones, Alemania Occidental y Francia con 28 y 36 millones, respectivamente, España con 15 millones, Italia con 52 millones, Canadá con 11 millones, Argentina con 56 millones, México con 26 millones, etc.

En todo caso, la solución integral de la crisis de divisas depende, en última instancia, del desarrollo de la producción nacional y de una adecuada política económica internacional. En la batalla por el auge de la producción de cobre y por aumentos de la producción industrial y de la producción agropecuaria depende la superación del problema de las divisas. De aquí que se hace necesario asegurar todos los esfuerzos internos, así como la correcta utilización de los créditos de largo plazo en maquinarias y equipos con vistas a un desarrollo económico acelerado y a la sustitución de importaciones.

Al respecto, debe considerarse que en el financiamiento externo de largo plazo se han obtenido también logros enormemente significativos, aumentando su monto y diversificándolo de manera muy importante. Destaca el establecimiento de convenios con Brasil (10 millones de dólares), México (20 millones), Perú y Argentina, caso en el cual se han firmado acuerdos de financiamiento global de un plazo superior a ocho años y medio, los que han posibilitado la adquisición de maquinarias y equipos por más de 40 millones de dólares. Convenios de financiamientos específicos de gran importancia se han concretado con países de Europa Occidental como Francia, España y otros. Chile aprecia en forma especial, por sus características, los créditos ofrecidos por Suecia, Holanda y Finlandia.

En cuanto se refiere al financiamiento de inversiones provenientes de países socialistas se han dado un gran paso adelante. Se han convenido créditos por un monto de 446 millones de dólares, cuyos plazos de amortización fluctúan entre 5 y 20 años. Con la Unión Soviética por 259 millones de dólares, la República Popular China 55 millones 500 mil dólares, Polonia por 35 millones de dólares, Bulgaria, por 25 millones de dólares, Hungría por 22 millones de dólares, la República Democrática Alemana 20 millones de dólares, Rumania por 20 millones de dólares, Checoslovaquia por 5 millones de dólares, la República Democrática Popular de Corea, por 5 millones de dólares. Esto ya ha permitido cerrar los primeros contratos concretos, entre los que se destacan la adquisición de casi 10.000 tractores agrícolas, la instalación de una planta de lubricantes para ENAP, la adquisición de maquinaria pesada para vialidad, la instalación de combinados conserveros, de deshidratado-

ras de frutas y verduras, de combinados avícolas, etc. El próximo mes se inicia las obras con financiamiento y asistencia técnica soviética, de construcción de un moderno puerto pesquero en Lengua de Vaca o Colcura, que dará un importante impulso a la economía de la provincia de Arauco. Ninguno de estos créditos representa en sí endeudamiento ni compromisos para Chile, sino únicamente expectativas de aprovecharlos cuando nuestros organismos técnicos llegan a la conclusión de que nos conviene efectuar determinada adquisición de equipos con cargo a ellos, como ha ocurrido, singularmente, respecto de los tractores, la planta de lubricantes, la maquinaria de vialidad, los combinados conserveros y de deshidratación, los combinados avícolas y el puerto pesquero.

Las medidas anteriores han sentado bases importantes para la normalización a mediano plazo de nuestra situación de divisas y comercio exterior. Sobre estas bases, el esfuerzo consciente de todo el pueblo deberá dar las soluciones mediata e inmediata de este problema. Está planteada hoy día la más estricta política de restricción del uso de las divisas, la más firme economía de las mismas, todo lo cual deberá reflejarse en el presupuesto de divisas para el año próximo y la estricta sujeción a él de todas las unidades económicas. La vigilancia de masas, en este sentido, es decisiva. Se trata de que los trabajadores organizados controlen el correcto uso de hasta la más mínima importación para su empresa, que discutan los planes de inversiones aceptando sólo lo estrictamente necesario, que aseguren la correcta orientación de las importaciones de maquinarias y equipos con vistas a sustituir importaciones, que se evite el despilfarro de los productos alimenticios importados, y que se fiscalice la suspensión drástica de viajes innecesarios de funcionarios de servicios públicos o de empresas del área social.

La iniciativa de masas ha producido ya, en estos terrenos, importantes avances, demostrando la capacidad e iniciativa de los trabajadores chilenos. Se han realizado modificaciones en el proceso de trabajo y desarrollado nuevas maquinarias y equipos que se traducen en importantes ahorros de divisas. Junto a los patrióticos esfuerzos individuales de muchos trabajadores, es menester destacar las exitosas iniciativas impulsadas por varias empresas del área social y, particularmente, por el Servicio de Cooperación Técnica. El Gobierno valoriza altamente la exposición organizada por ENDESA en que su reconocida solvencia técnica respaldó la producción nacional de artículos energéticos de una muy variada gama. El Gobierno Popular confía plenamente en las masas, de ellas deriva toda su fuerza, y serán la profundización de estas iniciativas y la comprensión de la importancia del aumento de la producción y del ahorro de divisas los pilares fundamentales para la superación de la herencia que recibiéramos de dependencia y vulnerabilidad externa.

La tarea de derrotar la inflación

El esfuerzo del pueblo y de su Gobierno por asegurar, junto a los cambios estructurales, un aumento sostenido de la producción y de la productividad, se encuentra, además, seriamente amenazado por el aumento del ritmo

inflacionario. La lucha contra la inflación pasa a ser un punto clave de la política económica y una tarea de todos los trabajadores en defensa de sus propios intereses.

Desde hace aproximadamente cien años, Chile ha experimentado una inflación sostenida y persistente, muy elevada en promedio y fuertemente agudizada en ciertos períodos. Aun cuando no es posible establecer una comparación histórica precisa, debido a los cambios habidos en los indicadores que la miden, han existido bastantes períodos inflacionarios. Tal persistencia es la demostración práctica de que este fenómeno encuentra sus raíces en la estructura misma de la economía chilena y que, en consecuencia, no sería posible eliminarlo por completo a menos que tal estructura se transforme profundamente. Esta tesis fundamental del Programa de la Unidad Popular y del Gobierno conserva enteramente su validez. De aquí que la lucha antinflacionaria, en su sentido más sustantivo, se está llevando adelante con los cambios estructurales que el Gobierno impulsa y ha realizado.

Con todo, la causa estructural de fondo no agota un fenómeno tan complejo y, ciertamente, no explica el recrudecimiento de la inflación este año. Sobre él influyen una multiplicidad de factores que, en un momento determinado, pasaron a ser decisivos; entre ellos, los fenómenos de la esfera financiera jugaron un papel de extraordinaria importancia, siendo claves una vez más, en una situación de coyuntura o de corto plazo. Es por esto que el esfuerzo antinflacionario pasa también por el más riguroso control y saneamiento de las finanzas, sin dejar de considerar, por sobre todo, las necesidades objetivas de la esfera productiva.

El repunte inflacionario reciente ha sido fuertemente determinado por varios fenómenos que, al presentarse de manera simultánea, han puesto en evidencia la aún importante debilidad estructural de nuestra economía. Tal es el caso, por ejemplo, de la crisis del sistema monetario internacional, con las modificaciones de paridad que trajo aparejadas, y el alza de los precios en los mercados internacionales paralelo a ella. Si se tiene presente la herencia recibida de una agricultura estancada y atrasada, de los altos contingentes de importación de alimentos que se requieren y de la debilidad ya explicada en las vinculaciones financieras de Chile con el exterior, etc., es evidente el por qué esos fenómenos inducen tan fuertes presiones inflacionarias internas. A lo anterior se suma la persistencia de comportamientos de muchos sectores nacionales caracterizados por los hábitos inflacionarios, producto de todo un desarrollo histórico anterior y de las tendencias a la especulación que conlleva. Aunque ya conocidos por todos, es necesario destacar los esfuerzos conscientes de grupos interesados en aumentar la especulación y ampliar el mercado negro, no sólo para obtener ganancias ilícitas, sino además para socavar la economía nacional y con ello la estabilidad del Gobierno. Las mafias del contrabando de exportación realizan una sangría gigantesca de alimentos, productos farmacéuticos, repuestos, etc., hasta configurar una conspiración permanente contra el interés nacional. Y, en las semanas recientes, tales esfuerzos han llegado al límite con el fracasado intento de paralizar la economía nacional.

Por otra parte, diversos factores –entre los cuales se debe contar el despacho de leyes desfinanciadas, presiones por gastos indebidos y formas de despilfarro en el sector público– han generado presiones muy fuertes en un sentido de expansión de los medios de pago. Aun cuando esto se vaya traduciendo en una monetización creciente de la economía, eliminando los pagos en especies y las transacciones por trueques y saneando las modalidades de pago, en un plazo inmediato la expansión monetaria violenta genera presiones inflacionarias, a pesar de que la producción aumente a los altos ritmos que lo hace en la actualidad.

Ante el repunte inflacionario, el Gobierno está respondiendo con un conjunto de medidas concretas adecuadas a la complejidad de las causas inmediatas y mediatas. Pero, tal vez lo más importante son las medidas, nunca antes adoptadas, en defensa del poder adquisitivo de los trabajadores, activos y pasivos. Por primera vez en nuestro país se ha adelantado en tres meses el reajuste general de sueldos y salarios. Por primera vez los trabajadores sujetos a convenios, fallos arbitrales, actas de avenimiento o resoluciones de comisiones tripartitas, han tenido el derecho a optar ellos también a un reajuste instantáneo de sus sueldos o salarios. Por primera vez, además, se han autorizado primero las alzas más importantes y luego se ha otorgado el reajuste, a fin de terminar con la vieja política de dar con una mano y quitar con la otra. Estas son algunas de las medidas que caracterizan al Gobierno Popular en la defensa irrestricta del interés de los trabajadores.

La lucha antinflacionaria se desarrolla, fundamentalmente, a través del aumento de la producción y la correcta distribución de la misma. La batalla por el aumento de la producción sigue siendo lo primordial. A fin de asegurar un sistema de distribución más racional, deberá fortalecerse la red de empresas distribuidoras, aumentando la cuota de productos esenciales que manejan y apoyando su desarrollo descentralizado y variadas formas de atención directa a los comerciantes minoristas. En la emergencia económica reciente, estas empresas han demostrado su enorme capacidad de echar por tierra los intentos de paralizar los abastecimientos. Con todo, también lo central en este campo es la aplicación consecuente de una política de masas. El desarrollo de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, JAP, merece una preocupación prioritaria. El recientemente firmado convenio CUT-DIRINCO permitirá, a través de los Comités de Vigilancia de la Producción, de los Consejos de Administración y de la acción de los sindicatos, impulsar el control de masas tanto sobre la producción como sobre los canales por los cuales ella se distribuye y comercializa. El término del pago en especies en las industrias y de las preferencias abusivas que existían para el retiro por los propios trabajadores de los productos que elaboraban, ha ayudado ya a normalizar la distribución y el abastecimiento, y por este camino habrá que continuar. Hay que ampliar la fiscalización de masas sobre la producción y la distribución, generando condiciones superiores para liquidar la especulación y el mercado negro, tanto más cuanto que se plantea una importante ampliación de la lista de artículos declarados de primera necesidad.

En relación a la expansión monetaria debe insistirse en que ella se ha generado principalmente por la oposición a entregar suficientes recursos tribu-

tarios que graven a los sectores privilegiados del país. Enfrentado a la necesidad de financiar programas que tienen como objetivos centrales el aumento de la producción, la absorción de la cesantía, la expansión de las prestaciones sociales, etc., el Gobierno se ha visto obligado a recurrir al financiamiento deficitario. Junto a ello, los recursos necesarios para sostener los programas de las instituciones descentralizadas y una parte del capital circulante de las empresas del área de propiedad social, han sido fuentes de expansión monetaria. El sistema monetario no ha necesitado aumentar el financiamiento a las empresas privadas y, más bien, en términos reales éste ha disminuido, lo cual refleja el resultado de una política correcta de revitalización económica y de saneamiento en las transacciones. Sin embargo, para poner en sus justos términos la expansión monetaria y para evitar las especulaciones tan frecuentes sobre la materia, es menester señalar que mientras en los nueve primeros meses de 1971 la cantidad de dinero del sector privado aumentó en un 88%, en igual período de este año el aumento ha alcanzado sólo al 54%. Lo anterior adquiere mayor relevancia si se considera que los precios se elevaron en los mismos meses en un 13,9% en 1971 y en un 99,8% en 1972.

Las cifras globales ocultan una cuestión de extrema importancia: la de saber en manos de quién está la mayor liquidez de la economía. A la inmensa mayoría de los trabajadores que viven de un sueldo o un salario no podría imputárseles la mantención de una líquidez excesiva, toda vez que la redistribución de ingresos que los ha beneficiado corresponde a un mejoramiento real de su nivel de vida y, por ende, la cantidad de dinero con que cuentan está estrechamente correlacionada con sus necesidades vitales y sus hábitos de consumo, no contando con fuentes adicionales de ingreso suplementario. De aquí que el Gobierno no vaciló en entregar un reajuste del 100% del alza del costo de la vida, porque la expansión de medios de pago que esto supone es una condición material para sostener la redistribución de ingresos y los mejoramientos alcanzados en estos dos años por los trabajadores. De lo que se trata es de asegurar que este circulante no se desplace libremente a los grandes especuladores, a los antiguos terratenientes y banqueros y a la oligarquía promotora del mercado negro y el contrabando. Son ellos los que cuentan con un exceso de liquidez. Baste observar el auge de las transacciones ilegales y los elevados precios que alcanzan para darse cuenta de quién tiene la mayor liquidez. La transferencia de excedentes desde los trabajadores, industriales y comerciantes honestos que se rigen por los precios oficiales, hacia los especuladores, exige imponer las más drásticas sanciones sobre éstos y hacer uso de todos los medios con que se cuenta para retirarles el exceso de dinero ilegítimamente obtenido. La lucha contra todas las formas del capital especulativo pasa a primer plano.

El Gobierno ya ha tomado una serie de medidas tendientes a absorber la liquidez excesiva. Entre ellas se pueden mencionar el aumento de las tasas de encaje (de un 64% a un 82% con un cambio en la base desde enero 1971 a enero 1972), y de las bases que cobra el banco Central por ayuda de encaje (del 12 al 15%) y por los redescuentos y refinanciamientos de impuesto del sistema bancario. Se han cambiado las normas de cobertura de importacio-

nes adelantando sus plazos a un máximo de 10 días de emitido el registro. El establecimiento de tipos de cambio diferenciados para importaciones y exportaciones actúa en el mismo sentido. Los recientes acuerdos del Banco Central de mejoramiento en el control cualitativo del crédito y de su saneamiento permiten y permitirán constreñir una de las fuentes de expansión monetaria.

Dos grandes líneas de acción en las cuales se han tomado ya medidas que se ampliarán aún más en el futuro próximo, son las relativas al ahorro y a la tributación. Referente a esta última, en la reciente Ley de Reajustes se han logrado avances notables para hacer posible el control de la evasión y obtener la percepción de los tributos al momento de la generación de los ingresos. Si bien es cierto algunas de las proposiciones del Ejecutivo que aseguraban una mayor progresividad del sistema tributario fueron rechazadas en el Parlamento, las aprobadas contribuirán a la absorción de liquidez. Es el caso del impuesto único a las rentas del trabajo, que permite captación inmediata y reajustada automáticamente; pero, sobre todo, actuará en ese sentido el pago provisorio inmediato de los impuestos del sector empresarial y de las profesiones liberales, así como el traslado a la base del impuesto de compraventas, que facilita enormemente la fiscalización, aumentando el rendimiento sin modificar las tasas.

En relación al ahorro, cabe destacar que, a pesar del auge inflacionario de los últimos meses, ha continuado creciendo de manera sostenida. En efecto, de un volumen total de ahorro privado de 12 mil 655 millones de escudos en diciembre de 1971, ha llegado a 18 mil 246 millones en septiembre de este año. El comportamiento del ahorro reajustable presenta esa tendencia con mayor claridad. En los últimos meses, el saldo de los depósitos de ahorro reajustable aumentó de 13 mil 029 millones en junio, a 15 mil 139 millones en julio, a 15 mil 625 millones en agosto y a 16 mil 175 millones en septiembre. Si se tiene presente que la cantidad de dinero se ha expandido a un ritmo menor que el año anterior y la inflación ha recrudecido en los meses indicados, entonces las cifras anteriores demuestran la fuerza y vitalidad del sistema de ahorro y la confianza que en él han depositado importantes sectores de la población.

Las medidas reseñadas se complementarán con la próxima aplicación del seguro obligatorio de automóviles establecido en el artículo 23 de la Ley N° 17.308, la profundización de la política de discriminación de precios y tarifas y demás acciones similares.

Se está contratando la adquisición de elementos automotrices y otros igualmente deficitarios, que se pagarán a largo plazo y se venderán al contado, esterilizando el circulante que el público invierta en ellos.

Empero, lo decisivo será la participación activa de masas en la lucha contra la inflación, en el fomento del ahorro, en la fiscalización de precios y tributos, en la vigilancia sobre la correcta inversión y uso de los recursos aportados por todo el pueblo y en la lucha más decidida contra el mercado negro y la especulación. Sobre estas bases se está articulando una nueva política monetaria y crediticia destinada a regularizar los flujos financieros con arreglo a las necesidades objetivas del proceso productivo de nuestra economía.

Los esfuerzos por financiar el presupuesto

El proceso de expansión de la economía nacional en estos dos últimos años y la notable expansión del área de propiedad social en todos los sectores le asignan una importancia creciente al presupuesto fiscal como instrumento de política económica. El cambio de orientación del Gobierno a la satisfacción preferente de las necesidades mediatas e inmediatas de la gran mayoría de la población, es decir, el ascenso al poder de las clases anteriormente ajenas al Gobierno del país, hacen aún mayor el significado del presupuesto fiscal como instrumento de la dirección general de la economía. Demostración práctica de ésto ha sido el decisivo apoyo brindado en estos dos años a objetivos centrales de la línea económica, tales como la absorción de la desocupación por la vía del fomento a las obras públicas y la reactivación general de la economía, la redistribución de ingresos a través de la política de remuneraciones, la expansión de los servicios sociales, etc.

Sin embargo, la propia estructura del presupuesto fiscal y las inflexibilidades que contiene, tanto desde el punto de vista de los ingresos como de los gastos, dificulta su plena utilización en concordancia a las necesidades de la economía. Desde el punto de vista de los gastos, la modificación de su composición, a un nivel dado de gasto total, se ve constreñida por el gran peso que representan los gastos corrientes en remuneraciones y otros pagos a los trabajadores, así como las transferencias por iguales conceptos que deben hacerse a las instituciones descentralizadas del Estado, lo que en conjunto representa un 81,3 por ciento del gasto corriente en el promedio de los cinco últimos años. Del mismo modo, influye sobre la inflexibilidad del gasto el elevado grado de dependencia de la inversión total respecto de los gastos fiscales.

Frente a lo anterior, la gran rigidez del sistema tributario, componente decisivo de los ingresos fiscales, y su engorrosa complejidad, dificultan la adopción de muchas medidas impositivas, lo que en definitiva expresa el carácter de clase del mismo y la negativa de los sectores de mayores ingresos de aportar proporcionalmente. Esto se ha traducido en la existencia permanente de un financiamiento deficitario. En efecto, desde 1960 a esta parte –sólo por tomar el último decenio– no ha habido un solo año sin déficit, ni en aquéllos en que los ingresos fiscales en moneda extranjera han alcanzado sus más altos niveles.

De este modo, la modificación en la estructura de los gastos fiscales, que responde a las muchas orientaciones que plantea el Gobierno Popular, corresponde al interés de la gran mayoría de la población y pasa a ser una tarea de masas de primera importancia, en definitiva la principal forma concreta de traspasar el excedente económico desde el control por reducidos grupos privados al control y beneficio social.

El presupuesto fiscal para 1972 fue aprobado con un déficit de 7 mil millones de escudos, sobre un gasto total de 36,6 millones de escudos. Por efecto del desfinanciamiento de la Ley de Reajuste aprobada en mayo, más los desfinanciamientos provenientes de la ley reciente de reajustes y las consecuencias de la guerra financiera de la Kennecott y otras empresas contra Chile, así

como del paro patronal de octubre, se elevará aún más el déficit total del presente año. En los próximos días lo precisaremos, al enviar un oficio enmendatorio del proyecto de presupuesto. En los anexos a esta exposición se entregan a los parlamentarios los antecedentes detallados sobre esta materia.

Para 1973 el presupuesto fiscal conservará las orientaciones principales del presupuesto anterior. Esto es, regirá como un instrumento de movilización de la economía, manteniendo sus niveles de empleo y sosteniendo los efectos redistributivos ya alcanzados, a fin de facilitar su avance ulterior por la vía de los aumentos de productividad. Distingue al presupuesto para el próximo año, por tanto, su contenido de mantención de los avances económicos alcanzados en la economía en su conjunto, lo que implica un nivel de gasto real similar a 1972, con las salvedades de expansión en los gastos de Educación, Salud, Obras Públicas y Vivienda, y la atención a la Defensa Nacional. Ello significaba, en términos monetarios, alcanzar un volumen de gastos totales de E° 76.418 millones y US$ 307 millones, de los cuales los gastos corrientes alcanzaban a E° 48.045 millones y US$ 156 millones, según los valores que regían al mes de agosto. Los ingresos corrientes esperados del sistema tributario alcanzan en dichos valores al mes de agosto a E° 62.772 millones US$ 66 millones, en tanto los ingresos del capital a E° 13.644 millones y US$ 240 millones. A fin de que el Parlamento no deba esperar el oficio final del Ejecutivo para apreciar el volumen real del presupuesto de 1973, el Presidente de la República ha decidido enviar próximamente el oficio enmendatorio.

Puede estimarse que el gasto público deba expresarse en 1973 en una suma no inferior a 110 mil millones de escudos, y en cuyo financiamiento habrá que revisar también los cálculos efectuados en agosto.

La formulación de un presupuesto con estas condiciones y orientaciones responde al panorama económico y financiero del país. En efecto, se trata de asegurar los niveles de actividad económica alcanzados permitiendo su expansión acelerada hacia adelante, no ya sobre la base de efectos reactivadores fiscales, sino más bien en función de un incremento sostenido de la eficiencia en el uso de los recursos y en la productividad creciente del trabajo. De esta manera será posible, a través de un proceso progresivo, ir fortaleciendo las bases para el desarrollo de la economía nacional y saneando las condiciones financieras en que ella se desenvuelve.

Como resultado práctico de estas orientaciones pasan a primer plano los esfuerzos por terminar definitivamente con cualquier despilfarro o gasto dispendioso de recursos, sean financieros o materiales, por introducir las más severas economías en el sector público y privado, asegurando los mecanismos de control pertinentes. Con igual importancia queda planteada, naturalmente, la necesidad de la más estricta sujeción a las prioridades fijadas nacional, regional y localmente para toda la economía y para cada servicio o empresa. El sistema financiero ha formulado, respecto a estas orientaciones, las más claras instrucciones para su firme cumplimiento. Con todo, lo fundamental para su efectividad radica en la toma de conciencia sobre su decisiva importancia, por parte de los funcionarios públicos y todos los trabajadores. En con-

secuencia, las responsabilidades de las organizaciones de trabajadores y de los partidos de la Unidad Popular en impulsar estas tareas a través de la persuasión y el convencimiento quedan planteadas con toda claridad. No se trata del antiguo concepto mezquino de las economías para estancar el desarrollo, desatender las necesidades del pueblo y hacer recaer mil penurias sobre los funcionarios modestos. No. Ahora se trata de la lucha contra las dilapidaciones en defensa de la propiedad social y para aprovechar todos los recursos en beneficio del pueblo.

El financiamiento del presupuesto sobre la base del retiro de excedentes desde los sectores de más altos ingresos responde a los intereses objetivos de la inmensa mayoría de la población. Para ello se ha tomado una serie de medidas tendientes a eliminar las evasiones tributarias y a establecer nuevas fuentes de ingreso. Un ejemplo de esto último se encuentran en la proposición, formulada por el Ejecutivo en la ley de reajustes y sobre la cual insistirá próximamente, para modificar la tasa única del 2 por ciento sobre el avalúo de los bienes raíces, y su reemplazo por una tasa diferenciada según el monto del avalúo de los mismos. Con ello se alcanzará el doble objetivo de aumentar el monto total de lo recaudado disminuyendo simultáneamente el pago de los sectores de menores ingresos.

En la ley de reajustes se incorporaron medidas de gran importancia para terminar con la evasión tributaria. Lo más significativo que se ha alcanzado en este campo es el cambio de la percepción de los tributos al momento de generación de las rentas y la obligatoriedad del pago mensual en anticipo al impuesto a la renta anual de las empresas, que se determina según sus balances. Igualmente, responde a la orientación señalada el reemplazo del impuesto global complementario por un impuesto único que mantiene una escala progresiva a partir de dos vitales anuales de sueldo. Entre este valor y los cinco vitales anuales se rebaja considerablemente el monto a pagar, y tal beneficio alcanza a un 82 por ciento del total de trabajadores afectos a esta obligación. Del mismo modo, el traslado a la base del impuesto a la compraventa significará que la fiscalización del pago oportuno del tributo y el control sobre el monto real de las transacciones realizadas, podrán hacerse más efectivos, al liberar la fuerza fiscalizadora que se ocupaba en controlar a cientos de miles de pequeños y medianos comerciantes.

Sobre la base de estas nuevas condiciones y con el apoyo de los servicios pertinentes del Estado, es posible que los sindicatos y demás organizaciones de masas tomen como suya la tarea del control de la evasión tributaria. Se trata de alcanzar una forma de control permanente y sistemático, así como el desarrollo de iniciativas y campañas especiales con este objetivo, discutiendo en cada sindicato o lugar de trabajo el grado en que su empresa cumple con sus obligaciones tributarias y las medidas que pueden adoptarse para asegurarlo. En resumen, tanto en relación a los ingresos como a los gastos fiscales, se debe desarrollar una política financiera rigurosa y revolucionaria en toda la economía. Rigurosa en el control de las metas fijadas y en la sujeción a las prioridades y directrices vigentes; revolucionaria, por la movilización de masas que exige y por los intereses de clase que expresa. El cumplimien-

to de esta política deberá darse, en primer lugar, en el área de propiedad social, en el sector reformado de la agricultura y en los servicios centrales del Estado. De esa manera, el funcionamiento de nuevo tipo en los sectores en que la propiedad de todo el pueblo es dominante podrá ir expandiendo su influencia a la economía en su conjunto y asegurando no sólo formas de organización superiores, sino que también una elevación en el grado de comprensión y compromiso de los trabajadores con las tareas sociales de mayor urgencia.

El Gobierno Popular plantea, además, que las medidas de saneamiento presupuestario hay que hacerlas extensivas no sólo al Fisco, sino también a las municipalidades, a través de una nueva ley de rentas municipales.

El desfinanciamiento que afecta al conjunto del sistema municipal chileno data, cuando menos, de medio siglo atrás. Las ideas matrices de la actual ley de rentas municipales, que está en vigencia desde 1955, se vinculan a cierta modernización imperfecta de la Ley de Rentas Municipales promulgada en los años veinte. Como consecuencia de tal estado de cosas heredado, nos encontramos con un resultado doblemente negativo: de una parte, los ingresos municipales globales son absolutamente insuficientes, y, de otra, estos escasos ingresos se distribuyen entre los municipios con arreglo a criterios injustos y perjudiciales para las comunas populares, que constituyen la inmensa mayoría de las comunas del país.

Para paliar en parte esta angustia financiera municipal, el Gobierno entregó y está entregando aportes a todas las municipalidades del país, para financiar los bonos compensatorios entregados a los trabajadores en septiembre y octubre y el reajuste general de remuneraciones por los últimos meses del año.

En este momento, el Ministerio de Hacienda, conjuntamente con las organizaciones sindicales del sector municipal, estudia un sistema de financiamiento municipal, que será enviado próximamente al Parlamento bajo la forma de un proyecto de nueva Ley de Rentas Municipales.

A través de este mecanismo, el Gobierno Popular persigue dos propósitos bien definidos: aumentar en forma sustancial los ingresos de las municipalidades y distribuir esos ingresos favoreciendo más a las comunas populares. Estamos convencidos que éste es sólo el primer paso, aunque muy importante, para producir un verdadero viraje en el quehacer municipal, cuyas funciones deben coordinarse y complementarse cada vez más con el aparato productivo y de distribución y que precisa, por lo tanto, de una creciente incorporación de los organismos de masas comunales en la definición, organización, puesta en práctica y control de las tareas de los municipios.

El proceso de transformaciones

El rasgo definitorio de la acción del Gobierno Popular, en el terreno de la economía, es el proceso de transformaciones estructurales que ha emprendido. Estos cambios son tan decisivos y trascendentales que comienzan a determinar el curso de nuestro desarrollo y ya constituyen conquistas irrever-

sibles de todo el pueblo. Cumplidos dos años, puede asegurarse que en la economía nacional se han producido un vuelco de significación histórica comparable sólo a los habidos en los albores de la constitución de Chile como un país independiente.

Las riquezas básicas son hoy propiedad de todos los chilenos. El hecho más importante de los últimos tiempos es la nacionalización del cobre y, consecuentemente, la propiedad social de la Gran Minería hasta ayer controlada por el capital norteamericano. A siete semanas de asumido el Gobierno, el compañero Presidente de la República, Salvador Allende, envió al Parlamento el proyecto de reforma constitucional referente a la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, proyecto que fue aprobado por la unanimidad del Congreso Pleno el 11 de julio de 1971, fecha conocida como Día de la Dignidad Nacional. El 17 de julio de 1971, Chile tomó posesión de los minerales de Chuquicamata, El Teniente, Exótica, El Salvador, Andina, asumiendo de inmediato las comisiones administradoras en reemplazo de los antiguos directorios. De esa fecha a esta parte ha continuado avanzando el desarrollo de formas de dirección de nuevo tipo y se cuenta ya con Consejos de Administración en las 5 empresas nacionalizadas de la Gran Minería, con representantes elegidos en votación directa y secreta por todos los trabajadores, en conformidad con las normas de participación acordadas con la Central Unica de Trabajadores. Sólo en Chuquicamata existe más de un centenar de Comités de Producción, democratizándose así la dirección de la producción nacional, precisamente allí donde antes el sometimiento al capital imperialista era más profundo.

Este enorme salto adelante se expresa en el aumento en la producción de la Gran Minería, superando los obstáculos de mala explotación provenientes de la antigua administración. Mientras en 1970 la producción de la Gran Minería y Andina alcanzó a 540.658 toneladas, en 1971 llegó a 571.223 toneladas. Este año, la producción al mes de septiembre alcanzaba a 436.896 toneladas, comparadas con 426.699 toneladas en igual período del año anterior. Esto ha significado un aumento en los embarques de la Gran Minería de 254 millones de dólares a 351 millones de dólares entre enero y agosto de 1971 y 1972, respectivamente, a pesar de que el precio del cobre, en promedio, no ha aumentado, sino disminuido aún más. Eso mortifica a los consorcios que explotaban nuestra principal riqueza.

Las cifras anteriores indican que la producción de la Gran Minería del Cobre representará aproximadamente el 55% de las exportaciones totales del país, lo cual es un indicador claro de la importancia del control nacional sobre nuestra principal riqueza básica, y la trascendencia que revisten las amenazas concretadas en los embargos que plantea la Kennecott.

Además, 1972 ha sido para Chile el año del término del latifundio. Después de siglos de control irrestricto de los grandes terratenientes sobre el agro, hoy los campesinos chilenos, liberados de la tutela secular de los señores de la tierra, enfrentan, unidos en sus organizaciones de clase, las tareas de una nueva etapa, que se resumen en hacer de la agricultura chilena una fuente de creciente bienestar para el pueblo, aumentando la producción y la productividad de las tierras que ahora les pertenecen.

Al 3 de noviembre de 1970 se habían expropiado 1.403 predios con una superficie total de 3 millones 565 mil hectáreas. De esa fecha al 31 de diciembre de 1971, se expropiaron 1.378 predios con un total de 2 millones 556 hectáreas. Hasta el mes de septiembre, en el presente año se han expropiado 2.101 predios con un total de 2 millones 818 hectáreas. En estos dos años de Gobierno Popular se han expropiado 3.479 predios, lo que sumado a todo lo hecho en el Gobierno anterior da un total de 4.887 predios. Se estima que en Chile existían aproximadamente 4.800 predios con superficies equivalentes a más de 80 hectáreas de riego básico. Por lo tanto, con el impulso dado al proceso de Reforma Agraria, se puede asegurar que en Chile no hay más latifundios de esa extensión, salvo excepciones muy singulares.

El sector reformado de la agricultura representa aproximadamente un 35% del total del terreno agrícola, porcentaje que es mayor en ciertas clases de suelos, como es el caso de las tierras de riego, en que alcanza a cerca del 45%. Sin embargo, desde el punto de vista del número de predios no representa más del 2% del total, lo que confirma el cumplimiento de las orientaciones básicas de la reforma agraria y el respeto a los pequeños y medianos propietarios agrícolas. En concordancia con el nuevo papel del sector reformado en la agricultura, se están dando también importantes pasos que significan el desarrollo de formas nuevas de organización del trabajo, orientadas a la democratización y participación del campesino en la dirección y gestión de todo el proceso agrícola. Paralelamente, se han provocado cambios de gran trascendencia en el sector estatal responsable de la agricultura, a través de la fusión y especialización de una serie de organismos que tienen que ver con el agro, en función de programas específicos destinados a solucionar los principales problemas que existen en el sector.

También ha terminado el monopolio de la oligarquía financiera sobre la banca. La dirección social de la banca se expresa a través de la propiedad de CORFO de más del 80% de las acciones de 13 bancos que constituyen el grueso de la red bancaria nacional. Además, CORFO participa con alrededor del 50% de las acciones del Banco de Chile, lo que le da derecho a elegir 7 directores de un total de 11 y controla el 52% de la acciones del Banco Continental. Sólo queda aún al margen de la dirección social un banco de importancia, el de Crédito e Inversiones, que permanece intervenido por la Superintendencia de Bancos de acuerdo a las facultades que otorga la ley. El conjunto de dichas entidades bancarias, más el Banco del Estado, alcanzan al 95% de los depósitos y al 96% de las colocaciones totales de la banca comercial del país. En todas estas adquisiciones se ha salvaguardado el interés de los pequeños y medianos accionistas, de tal modo que han recibido un precio muy superior al de Bolsa y se les ha pagado al contado o en valores de una rentabilidad mayor a la que les proporcionaban las acciones bancarias.

La nueva administración de la banca ha ido poniéndola, en forma paulatina, en concordancia con los intereses económicos generales, acentuando cada vez más su papel al servicio de la producción, dando acceso al uso del crédito a sectores cada vez más amplios y democratizando el empleo de sus recursos y actividad. Entre sus logros más inportantes cabe mencionar el apo-

yo financiero prestado a los esfuerzos de reactivación económica y absorción de cesantía, así como las líneas en favor del área de propiedad social, de los artesanos y pequeños industriales, de los comerciantes detallistas, etc. Es así como se ha creado el crédito agrícola integral y se han establecido nuevas líneas de crédito –simplificando garantías y avales– a los pequeños y medianos productores, a damnificados, a la construcción de viviendas económicas industrializadas y a las organizaciones comunitarias, y sistemas especiales de anticipos agrícolas. El conjunto de estos nuevos tipos de préstamos alcanzaba al 31 de agosto último aproximadamente a dos mil millones de escudos.

También en el sector bancario el proceso de democratización y participación de los trabajadores ha avanzado considerablemente. En todos los bancos estatizados existen directores en representación de los trabajadores que, a pesar de las limitaciones que impone la Ley de Bancos, están entregando un valioso aporte a la dirección de la banca y, con mayor o menor éxito, se han organizado los Comités de Producción.

Corresponde ahora profundizar en las orientaciones ya señaladas y, particularmente, en lograr a corto plazo constituir un sistema bancario unificado, que elimine la tramitación injustificable y entrabadora, y se transforme en un instrumento de apoyo y de control para las tareas asignadas a cada unidad económica por la planificación nacional.

El Gobierno tiene el propósito de trasladar al área bancaria numerosas funciones financieras, especialmente las referentes a la percepción de dinero y a pagos de cualquier orden, incluso del sistema previsional y de las empresas y los servicios del Estado. Nos orientamos, además, a ejercer la fiscalización, a través del área bancaria, de los gastos públicos. Un paso importante en este sentido es la creación, acordada el 11 de octubre por el Directorio del Banco Central de Chile, de la Gerencia de Financiamiento y Control de Inversiones y el traspaso a ella del personal del ex Bank of America de Santiago. Apreciamos altamente la calidad profesional de los trabajadores bancarios y estimamos del más alto interés abrirles perspectivas para entregar a la economía nacional un aporte de la mayor significación.

La constitución del área de propiedad social en el resto de la economía, especialmente en el sector industrial y en la distribución mayorista, ha avanzado también muy significativamente. En la distribución al por mayor la creación de DINAC y el paso al área social de Gibbs, Williamson Balfour y Agencias Graham se han traducido en formas nuevas de atención a los comerciantes y en su eficaz mecanismo de eliminación de intermediarios inútiles y de respeto a los precios oficiales. Asimismo, se han constituido la Distribuidora Nacional de Materiales de Construcción y la Empresa Nacional de Repuestos Automotrices y próximamente se establecerá la Distribuidora Nacional de Productos Textiles, DINATEX, en conformidad al acuerdo del primer Encuentros de Trabajadores Textiles. En cuanto a la otra gran empresa distribuidora, CODINA, la Confederación del Comercio Detallista y de la Pequeña Industria y Artesanado declaró haber asumido su control y modificó la razón social, adoptando el nombre de CENADI. Como expresamos en la declaración formulada por el Gobierno el 5 del actual: "Esto altera los pla-

nes primitivos del Gobierno; sin embargo –atendiendo a las razones de que esta organización representa a muchos pequeños comerciantes y pequeños industriales y ha perdido su carácter monopólico en los términos que el Gobierno lo ha definido en su programa–, se le asegurará a CENADI un abastecimiento oportuno y no se le privará de su representación actual". Hemos resuelto coordinar las empresas distribuidoras, las del área social, por una parte, y CENADI por la otra, en una Comisión Nacional de Abastecimiento, que asegure a los consumidores que los comerciantes detallistas dispongan oportunamente de las mercaderías y precios oficiales. Ello permitirá hacer más efectiva la represión del mercado negro, del clandestinaje, de la especulación y de cualquier otro delito económico.

En el sector industrial se ha ampliado considerablemente el área de propiedad social. A las 27 empresas estatales que existían a fines de 1970 en dicho sector se han incorporado 119 nuevas empresas, se encuentran en negociación 12 y otras 29 están consideradas para su paso al área social de acuerdo al proyecto de ley enviado por el Ejecutivo al Congreso. Mientras a fines de 1970 las empresas estatales representaban el 7% del valor bruto de la producción industrial y el 6% del empleo del sector, hoy día alcanzan ya a un 30% y 18%, respectivamente, sin tomar en consideración las empresas en negociación y las incluidas en el proyecto de ley indicado. En varias ramas principales de la industria nacional el control social es ya determinante; tal sucede en las ramas textil, química, metálica básica, de maquinarias y equipos eléctricos, y en importantes subsectores alimenticios.

Sin duda el proceso no está completo y es por ello que el Gobierno ha definido cuáles son las empresas que deben pasar a control social. Esta definición responde a las necesidades objetivas de constitución de un área de propiedad social dominante y ha sido el resultado de un profundo análisis de nuestra realidad económica. En esta definición no han influido ni el voluntarismo ni el revanchismo que algunos sectores quieren atribuir al Gobierno, sino sólo la firme decisión de cumplir con el programa prometido, en los términos concretos en que ello ahora se presenta. De aquí que se enviara ya hace tiempo al Congreso Nacional un proyecto de ley para alcanzar rápidamente la constitución del área de propiedad social. Las tramitaciones que este proyecto ha sufrido y la falta de definición jurídica del Parlamento están provocando un grave daño al desarrollo de la economía nacional, que el Gobierno siente la obligación de hacer presente una vez más.

La participación

Chile enfrenta hoy poderosos enemigos y grandes dificultades. Pero ha escogido el único camino que le permitirá salir adelante. El grado de avance que se ha logrado en las transformaciones de la estructura económica del país ha ido haciendo emerger, cada vez con mayor fuerza, la necesidad de las transformaciones simultáneas en las relaciones de producción características al sistema heredado. Esto es de la máxima importancia en el área social de la economía, tanto más cuanto que ésta se vaya constituyendo en el sector do-

minante. El desarrollo de formas nuevas de dirección y gestión de masas, a través de un plan económico democráticamente formulado y aprobado, pasa a ser una tarea práctica inmediata y una condición indispensable para orientar el proceso de transformaciones en una perspectiva socialista y no de capitalismo de Estado. El establecimiento desde ya de algunas bases que faciliten y aceleren la transición a un nuevo sistema, se enmarcan en medida apreciable en estas transformaciones.

Deben destacarse en ese campo los esfuerzos por someter a un plan científico el desarrollo de la economía y, en primer lugar, del área social. En las actuales condiciones el plan deberá ser el instrumento de cuantificación precisa, en todas las unidades productivas, de las metas máximas posibles de alcanzar teniendo presente las necesidades materiales y financieras que ellas involucran. Es decir, deberá ser ante todo un plan operativo realista ampliamente discutido por cada colectivo de trabajadores. Sólo sobre esta base será posible asignar contenido real a las varias instancias de planificación y dirección centralizada de la economía.

El plan es la clave de la correcta orientación de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas. Constituye un instrumento indispensable en la lucha contra el economicismo, contra las tendencias a anarquizar la dirección jerárquica, en el enfrentamiento a las distintas expresiones de voluntarismo. Es un instrumento que ayuda a alcanzar una participación democrática y creadora en la dirección y gestión de las empresas. Al mismo tiempo, sin estas condiciones de participación de masas, no será posible lograr un plan realista y científico para el desarrollo de la economía.

En función de esta vinculación entre participación y plan se generan las condiciones para romper la contradicción aparente entre democratización y dirección jerárquica responsable; impulsar la lucha por el aumento de productividad y la vinculación entre producción y salarios, base para la formulación de una nueva política salarial; definir específicamente y con toda precisión las tareas a cumplir para terminar con los métodos y hábitos burocráticos heredados.

Se trata, en consecuencia, no sólo de construir la base material del área de propiedad social, sino de cambiar sustancialmente las formas de funcionamiento y las motivaciones que orientaban a las antiguas empresas monopólicas y latifundos privados que han pasado a ser propiedad de todo el pueblo. Con esto, el sector estatal de la economía adquiere su fuerza y dinamismo, proyectándose al conjunto de la lucha por las transformaciones revolucionarias como el más firme pilar de las mismas. La superioridad de la propiedad social ha comenzado ya a elevar la conciencia de nuestro pueblo, lo que se expresa, por ejemplo, en la firme decisión de la clase obrera de no devolver las fábricas expropiadas ni los latifundios reformados a sus antiguos propietarios. También es una expresión de lo anterior la heroica movilización popular que derrotó el intento sedicioso de paralizar la economía y derribar el Gobierno, movilización apoyada principalmente en el área de propiedad social.

Es preciso redefinir las funciones que competen a cada organismo de participación, formulándolas con toda claridad y explícitamente. Se trata de definir con precisión las atribuciones, de tal manera que la vinculación entre las

diferentes instancias estén articuladas con claridad y perfectamente delimitadas, asegurando la sujeción de los organismos inferiores a los superiores. Proponemos que, en función de la experiencia acumulada, se resuelvan nuevas "normas básicas" de participación, a través de una discusión de masas.

La formulación del plan y la posibilidad de aplicarlo orgánicamente depende, decisivamente, de las formas institucionales de organización, tanto de las empresas como de las instancias sectoriales que las agrupan. Proponemos iniciar un proceso de reestructuración de las unidades productivas tendientes a evitar la diversidad actual y crear canales claros y únicos de comunicación e información. Con ello se podrían alcanzar formas homogéneas de participación y desarrollo y control del plan.

La falta de experiencia de los trabajadores en la gestión empresarial, tanto más que ella pasa a ser una gestión de nuevo tipo, requiere fortalecer enormemente la capacidad individual y colectiva para el desempeño de las nuevas tareas. Sin un mínimo de preparación técnico-científica en los problemas de la gestión, que alcance a todos los trabajadores y no sólo a quienes tomen responsabilidades ejecutivas, no será posible lograr una participación de masas real y efectiva. Proponemos crear un instituto nacional para la capacitación en la dirección y administración de empresas que, sin perjuicio de mantener todas las iniciativas que en este sentido se están realizando, coordine dichas iniciativas, fije normas mínimas generales de capacitación para los niveles que sean pertinentes y promueva la investigación y el intercambio de experiencias en este campo.

Proponemos, además, comenzar el desplazamiento, desde ya, a las organizaciones de los trabajadores, en cada unidad productiva, de determinadas tareas que hasta ahora son tomadas por aparatos administrativos. En una primera etapa podría iniciarse con tareas relacionadas con los problemas sociales en las empresas como los jardines infantiles, el deporte, los servicios de bienestar, etc. Lo importante es que este desplazamiento se produzca masivamente en el conjunto de las empresas del área social.

En una segunda etapa, también a corto plazo, se deberá desplazar a las organizaciones de los trabajadores algunas tareas propias del proceso de trabajo, como el control y fiscalización de las metas del plan, la fiscalización en la reducción de insumos importados, etc.

La obra del pueblo

Esta Exposición de la Hacienda Pública se presenta cuando hemos advertido que los adversarios de la independencia de Chile están en condiciones de asestarle duros golpes. La situación se complica porque el apasionamiento de la próxima contienda electoral lleva a muchos a ubicarse momentáneamente en posiciones ajenas a su razón de ser. Pero, el Gobierno reafirma, con serenidad, su confianza en Chile y en su pueblo.

A pesar de los daños inferidos a la economía nacional por el bloqueo financiero y por fenómenos como el paro patronal de octubre, lo cierto es que a pesar de ello el balance es positivo.

En correspondencia al avance del proceso de transformaciones estructurales, se han ido cumpliendo, también, en un momento simultáneo, las metas prefijadas de política económica. Se ha logrado así concretar prácticamente la orientación básica de resolver, conjuntamente, los problemas más inmediatos de la gran mayoría de la población y las transformaciones estructurales básicas.

Medida por sus indicadores más generales, la producción nacional se ha expandido al más alto ritmo de los últimos 15 años, según los cálculos preliminares de ODEPLAN. En 1971 el gasto del Producto Geográfico Bruto creció en un 8,6 por ciento y para 1972 se estima que llegará a un 5,5 por ciento, con un promedio de crecimiento para estos dos años de 7,0 por ciento. Ello puede compararse con el crecimiento en los dos primeros años de los gobiernos anteriores de 1,9 por ciento (1959/1960) y 6 por ciento (1965/1966), casos en los cuales no existió ningún intento de transformaciones estructurales como las ahora iniciadas. Más aún, esta expansión de un 7,0% en el GPGB significa un aumento de casi el doble respecto a la tasa histórica de todo el período 1959/1970.

El sector industrial se ha convertido en extraordinariamente dinámico, al alcanzar una expansión promedio en los años 71 y 72 de un 10,7 por ciento, es decir, aumentando progresivamente su participación en el producto. En los seis años anteriores a este Gobierno, la tasa de crecimiento del sector industrial fue, en promedio, de un 3,8 por ciento. La constancia del ritmo de crecimiento industrial queda reflejado en el hecho que comparando el período enero-agosto de 1972 con 1971, se aprecia un incremento del 9,1, lo que confirma las previsiones anuales anteriores. Igualmente han aumentado el ritmo de crecimiento, en comparación al período sexenal anterior, el sector agrícola, la construcción, la electricidad y otros sectores. Todo ello se va traduciendo en una mejor composición del producto nacional que mejora las perspectivas para la reproducción ampliada posterior.

En este sentido es importante destacar la notable recuperación que se ha producido en la inversión geográfica bruta. En el año 1971, dedicado a la reactivación económica de corto plazo, la inversión total descendió en un 4,2 por ciento respecto a 1970; pero, en 1972, se calcula un crecimiento de la inversión, respecto a 1971, de un 13,8%.

Igualmente importante es la mantención de los altos índices de crecimiento del consumo de las personas, ya que ello están reflejando el carácter permanente de la redistribución del ingreso alcanzado. En 1971 el consumo de las personas aumentó en 10,4 por ciento y en 1972 se estima en un 7,9 por ciento, es decir, en ambos casos, a una tasa más elevada que el aumento del producto.

El reflejo general de los aumentos de producción indicados se encuentra en el extraordinario ritmo de absorción de cesantía, la que ha alcanzado los niveles históricos más bajos desde que se cuenta con antecedentes de comparación. Más aún, la velocidad con que la desocupación tiende a desaparecer es un fenómeno nuevo en la economía chilena. En el Gran Santiago, en diciembre de 1970, la desocupación alcanzó un 8,3 por ciento; en septiembre

de 1971 había llegado a un 4,8 por ciento y en el mes de septiembre recién pasado alcanzó a sólo un 3,0 por ciento. Es característico, también, que el descenso de la desocupación se ha dado preferentemente en los sectores productores de bienes. Además, en el sector industrial, que absorbe parte importante de la desocupación, ello se ha producido principalmente en aquellas ramas en que es más significativo el paso de empresas al área social, como es el caso de las alimenticias, textiles, artículos eléctricos y otras.

Estos movimientos se producen también en otras zonas del país. En Concepción y Talcahuano la desocupación descendió de abril de 1970 a 1972 desde 10,2 por ciento a 5,6%. En Lota y Coronel, para iguales períodos el descenso fue desde 15,1 por ciento a 9,7%.

Especialmente notable ha sido la disminución de la cesantía en la construcción, la que en un año bajó en todos los casos a menos de la mitad, sin tomar en consideración la fuerte caída que ya se había producido en el primer año de Gobierno. Es así como en Santiago, de 17.100 cesantes que existían en diciembre de 1970 en la construcción, se redujeron a 8.400 en septiembre del 71 y a 3.600 en septiembre de 1972. La política de pleno empleo planteada por el Gobierno Popular se transforma aceleradamente en una realidad hasta ahora desconocida en la economía chilena. Este solo hecho basta para demostrar el nuevo contenido y orientación de clases que guía la política económica.

Como es evidente, paralelo a lo anterior se va produciendo el pleno aprovechamiento de la capacidad instalada en los distintos sectores de la economía. La redistribución de los ingresos y la expansión de demanda ha llevado a un uso pleno de su capacidad, en primer lugar a las empresas productoras productoras de artículos de primera necesidad y de bienes de consumo durable. De allí, por los efectos derivados, lo mismo ha sucedido en el conjunto de los sectores productivos de la economía. El problema de hoy es, ante todo, poner en marcha las medidas que permitan romper determinados estrangulamientos en el proceso productivo; entre ellos vale la pena mencionar la necesidad de ampliar la producción de algunos insumos básicos, como el acero, y muy especialmente la necesidad de ampliar de manera sustancial la capacidad de transporte con que se cuenta. Aún sin tomar en consideración el reciente paro de los transportistas, este sector se ha venido transformando –a causa de la reactivación económica– en el estrangulamiento generalizado de mayor importancia actual. El Gobierno ha comenzado ya a tomar medidas para evitarlo y, por ejemplo, los registros de importación de equipos de transporte aumentaron de enero a agosto de este año, en comparación con igual período del año anterior, en un 32,7 por ciento. Además, se ha constituido la Sociedad Mixta con capitales españoles para producir en Chile camiones Pegaso y Motores Diesel.

Con todo lo importante que ha sido el aumento en el uso de la capacidad instalada, es absurdo plantear que ella se hubiera agotado. Esta es una concepción puramente mecanicista que no toma en consideración la enorme potencialidad productiva de una acción organizada de masas, tendiente a racionalizar el proceso de trabajo, disminuir al mínimo el despilfarro de tiem-

po y de materiales, terminar con la paralización de maquinarias y equipos mejorando la mantención y el cuidado de los mismos. En este esfuerzo de masas y de Gobierno, que forma parte indisoluble de la batalla por la producción, radican aún enormes posibilidades para la economía que, si bien no solucionarán algunos estrangulamientos básicos, sí permitirán dirigir una mayor masa de recursos a superarlos, sin tener que dispersarlos a sectores en donde la acción tendrá la importancia principal.

La batalla por el aumento de la producción, la ocupación plena y la redistribución del ingreso, debido a las características propias de la economía chilena, se encuentra fuertemente determinada por el comportamiento de los sectores de pequeños y medianos productores. En la fase actual de inicio de un desarrollo económico acelerado, paralelamente a la constitución de un área de propiedad social dominante, es menester asegurar la estabilidad y el funcionamiento pleno de la pequeña y mediana producción, del artesanado, de la agricultura no latifundiaria, etc. Trátase de entregar a estos sectores las condiciones económicas y tecnológicas adecuadas para el crecimiento constante de su producción y productividad en beneficio de todo el pueblo. El Gobierno Popular, más que ningún otro gobierno en nuestra historia, ha cumplido con esta condición de apoyo y estímulo a la pequeña y mediana producción, liberado como está de las ligaduras con los grandes monopolios nacionales y extranjeros.

Sin hacer un recuento completo de las medidas tomadas, baste con señalar las más recientes. Se ha dado un enorme impulso a la asistencia técnica y financiera con un grado mayor de unificación. Al saneamiento crediticio y la apertura de nuevas líneas de crédito, como ya se ha indicado, se suma la ampliación de las actividades del Servicio de Cooperación Técnica y la creación del Fondo Nacional de Garantías para los pequeños productores y comerciantes.

En la reciente Ley de Reajustes incluimos una serie de modificaciones impositivas orientadas a simplificar el sistema tributario y a liberar de obligaciones a los pequeños imponentes. Así, por ejemplo, se ha condonado el pago del impuesto Global Complementario correspondiente a las rentas percibidas en 1972, a todos los profesionales y a los empresarios que tengan un capital efectivo inferior a un millón de escudos. En la Ley de Impuesto a la Compraventa se suprimió la obligación de otorgar boletas a todo comerciante que inicie sus actividades con un capital efectivo inferior a 24 mil escudos o que no haya vendido en el año más de 74 mil escudos, liberándose, además, de declarar y pagar este tributo, lo que beneficia a más de 35.000 pequeños comerciantes ambulantes, feriantes, dueños de negocios pequeños de villorrios, campamentos, poblaciones populares, etc. Se les elimina, así, todo el esfuerzo y pérdidas de tiempo que demandaba este tributo, de tal modo que estos pequeños comerciantes ya no serán más recaudadores ad-honorem del Fisco y podrán dedicar toda su jornada a abastecer sin sobresaltos a sus habituales compradores.

Se ha enviado un proyecto de ley referente a la Pequeña Industria y Artesanía, que previamente fue debatido con las organizaciones interesadas y apro-

bado en consulta con sus bases. En él se establece que las pequeñas empresas, con capital efectivo de hasta 100 sueldos vitales anuales (E° 2.440.000), dedicadas a la fabricación de bienes o a la prestación de servicios industriales, tributarán con una moderada tasa progresiva según el monto de su capital, quedando exentas aquellas de un capital inferior a E° 48.800. Los contribuyentes con capitales efectivos de hasta 5 sueldos vitales anuales quedarán liberados de llevar contabilidad y todos los de un capital inferior a 100 sueldos vitales anuales no necesitarán mantener el sistema de contabilidad de costos. Se autoriza, además, rebajar de los impuestos el monto de las inversiones en el Activo Inmovilizado, lo que se extiende también a las empresas con un capital efectivo comprendido entre los 100 y 200 sueldos vitales anuales.

Son estos algunos ejemplos de las medidas que el Gobierno Popular ha tomado y está tomando para el estímulo y fomento a los pequeños y medianos productores. A los indicados habría que sumar los beneficios que estos sectores obtienen de las empresas estatales de distribución, de los antiguos monopolios hoy en el área de propiedad social, etc. Nos proponemos desarrollar, rompiendo las diversas expresiones del sectarismo y aventando los prejuicios, nuevos tipos de vinculaciones económicas de colaboración que se están gestando entre el sector estatal y mixto y el sector privado de la economía.

Una de nuestras metas más importantes de la política económica ha sido y es la redistribución de ingresos, siendo al mismo tiempo, fuera de toda duda, uno de los logros más significativos del Gobierno Popular. Durante el año 1971 se produjo, como es sabido, el más importante salto redistributivo que se conozca y tal situación se ha mantenido el presente año. El adelanto del reajuste general de sueldos y salarios ha sido este año la medida principal de sostenimiento del poder adquisitivo de los trabajadores y, por ende, de la situación de redistribución alcanzada. Visto el movimiento de estos dos años en su conjunto, los sueldos y salarios participan en alrededor del 58 por ciento del ingreso geográfico, contra el 49 por ciento en 1959/1964, y el 51% en 1865/1870.

La dinámica de crecimiento de los sueldos, salarios y pensiones mínimas es el mejor ejemplo de lo indicado. Tomando como base 1970 igual a 100, en septiembre de 1972, es decir, tomando en cuenta las últimas alzas de precios, el índice de precios al consumidor alcanzaba a un valor de 244, frente a lo cual el mismo índice para el sueldo vital llegará desde octubre a 329, el del salario mínimo a 500 y el de las pensiones mínimas a 500.

Dentro de los mismos asalariados se observan cambios en la distribución del ingreso, a raíz de la política de reajustar los salarios bajos en mayor proporción que el alza del costo de la vida. En el sector obrero se observa un cambio básico: mientras en 1970 el 67 por ciento de los obreros ganaba menos de un sueldo vital, en 1971/1972 sólo están en este tramo el 54 por ciento, habiéndose desplazado los demás al tramo de 1 a 2 sueldos vitales, en el cual en 1970 estaba un 20% de los obreros y en 1971/1972 subieron al 33%.

La redistribución del ingreso se encuentra reforzada por la gran expansión de los servicios sociales, para los cuales en estos dos años se han supe-

rado los mejores resultados del pasado. En Educación, el índice de analfabetismo se ha reducido este año a un 10,8 por ciento, frente a un 11,4 en 1971, 12,0 en 1966/1970 y 16,4 por ciento en 1960/1966. Ha aumentado sustancialmente la escolaridad de los niños entre 6 y 14 años a niveles cercanos al 99 por ciento. Ha aumentado la tasa de crecimiento anual de la enseñanza a un 18,2 por ciento en los dos últimos años y las matrículas universitarias han alcanzado el extraordinario ritmo de crecimiento en estos dos años de un 34,9%.

En Salud, el logro más destacado y significativo del profundo contenido social de la política del Gobierno Popular, es el descenso de la mortalidad infantil a una tasa de 71,0 por mil en 1971 y a niveles aún inferiores este año. De más está decir que esta sola cifra esconde tras de sí un vuelco fundamental respecto de la orientación clasista tradicional de los servicios de salud y la defensa más consecuente del niño y de la familia chilena. Del mismo modo se mantiene, a pesar de todos los costos que implica, el programa del medio litro de leche para todos los niños, que ha significado cerca de 50 millones de kilos de leche repartida gratuitamente en el año. Un ejemplo bien claro de la nueva orientación de los servicios de salud fue que, a raíz de la huelga reciente de algunos funcionarios médicos y paramédicos, no sólo los profesionales patriotas mantuvieron en funcionamiento los servicios, sino que, además, se declaró la completa gratuidad de la atención en postas y hospitales.

El proceso redistributivo debe continuar. La ampliación de los beneficios sociales es un camino para ello. Sin embargo, en lo fundamental, se trata de asegurar la redistribución sobre la base del aumento de la producción y de la productividad. Si hasta ahora el esfuerzo se acentúa principalmente en distribuir mejor la producción existente, en adelante lo principal pasa a ser que los trabajadores se apropien de una fracción cada vez mayor de la Renta Nacional, en función de los incrementos de la misma. Queda planteada, en consecuencia, como tarea práctica de la primera importancia, el establecimiento de los convenios de producción y salarios y la incorporación al plan de toda las unidades productivas de la economía.

Colocar en primer término las conveniencias de Chile

En circunstancias como las de estos días, de áspera lucha política vinculada a una campaña electoral general, algunos pudieran considerar inútil plantear, cuando iniciamos un debate sobre la situación económica del país y el estado de la Hacienda Pública, un llamado a mirar hacia adelante colocando por sobre todo los intereses del país.

El Gobierno no lo cree así y formula tal llamado.

En el país y en este Parlamento hay distintas clases y capas sociales, diferentes tendencias ideológicas y diversos partidos políticos. Sobre muchos de los asuntos abordados en la presente Exposición de la Hacienda Pública es natural que surjan interpretaciones en las cuales no haya coincidencia. Aún más, el Gobierno de ninguna manera pretende inhibir la crítica ni la manifestación de antagonismos. Respecto de las críticas a lo que hemos hecho y a

lo que estamos haciendo, ellas son útiles para enmendar cualquier posible error. En cuanto a las discrepancias, por duramente que se formulen, corresponden a un debate democrático.

Pero hay algo que está más allá de los enfoques y de la discusión que sostengamos normalmente. Es un desafío histórico de inmensa trascendencia que Chile tenga éxito en la explotación de sus grandes minerales de cobre. Las acciones emprendidas por las empresas monopolistas supranacionales que explotaban esos yacimientos van configurando una amenaza de inmensas proyecciones y afectan ya a varios de nuestros mercados fundamentales. Este asunto reviste mayor importancia que cualquiera querella subalterna.

Personeros de las empresas que fueron propietarias de grandes yacimientos en Chile han dicho que el cobre no es comestible y que se proponen impedir nuestro acceso al mercado fundamental de que puede disponer el país. En ese desafío hay una incomprensión, de su parte, sobre el carácter de los chilenos y sobre la situación actual. Les respondemos que, pase lo que pase, no transigiremos.

Por lo demás, el Gobierno tiene la más absoluta certeza de la superioridad de la administración chilena de esas minas respecto de lo que fue su administración imperialista, así como de las ventajas de que la tierra de los antiguos latifundios pertenezca ahora a los campesinos, de que la Banca se encuentre sometida a una dirección estatal y de que haya iniciado el establecimiento de un área social de la economía. El camino para llegar a un Presupuesto fiscal equilibrado y a una Balanza de Pagos sin déficit, así como para erradicar la inflación monetaria, reside en el desarrollo de estos cambios estructurales profundos.

En efecto, los antecedentes que he entregado al Parlamento en la presente exposición demuestran que, a pesar de las enormes dificultades propias de las tareas patrióticas que estamos abordando, hay concretamente más producción industrial, más producción agropecuaria, más producción minera, menos cesantía y mejores condiciones de vida de la mayoría de los chilenos. Este es el comienzo de la construcción de la grandeza de la Patria, que exige a nuestra generación sacrificios y esfuerzos, una disciplina social consciente y la decisión de poner término implacablemente a los privilegios. Día a día la clase obrera y el conjunto del pueblo entregan ejemplos magníficos de su elevada conciencia. Por eso, tenemos razón para reafirmar nuestra plena confianza en el futuro de Chile.

Fernando Flores (Ministro de Economía, MAPU): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy* N° 23 del 17 de noviembre de 1972)

Ch. H.: ¿Cuáles son las principales causas del mercado negro?

F. F.: La principal causa hay que atribuirla a la acción consciente, a la resistencia organizada y dirigida de los enemigos del Gobierno Popular: el imperialismo y la burguesía monopólica en particular. Ellos han logrado constituir alianzas con algunos sectores vitales en el proceso de comercialización y distribución, como los transportistas. Están en condiciones de operar en el mercado negro cuando la economía chilena siente también los efectos de la política redistributiva y de mejoramiento de salarios del Gobierno, política que ha sido la única vía para favorecer a los sectores populares.

Ch. H.: La derecha sostiene que el mercado negro es un fenómeno que se manifiesta en todos los países que inician la construcción del socialismo.

F. F.: Creo que al respecto hay razones objetivas. En primer lugar, está la acción de la derecha encaminada a ganar posiciones en los sectores menores conscientes de los trabajadores. Sabemos que la conciencia socialista no emerge naturalmente en las grandes masas, sólo emerge en los trabajadores de mayor fuerza ideológica. En esta línea, para conquistar a otros sectores la derecha encuentra su principal aliado en los problemas contingentes. En segundo lugar, tenemos que los puntos débiles en la construcción de una economía socialista se sitúan en los canales de comercialización y distribución y en el bloqueo externo, tratándose de un país dependiente como el nuestro. Los efectos de la planificación y de la acumulación socialista no se van a sentir en los primeros años del proceso. No le podemos exigir a nuestra agricultura, estancada y en retroceso desde hace 40 años, que hoy tenga la productividad más alt a del mundo. La única manera de lograrlo es a partir de los cambios en las relaciones de producción. Una tercera razón es que la lucha política se da con extraordinaria fuerza en el campo económico, expresando la resistencia de los grupos privilegiados. El paro de octubre es una buena enseñanza en este sentido.

Ch. H.: Pero la oposición señala que el mercado negro se da a partir de políticas gubernamentales, como el aumento del gasto público y las medidas de precios y remuneraciones.

F. F.: El problema básico es entender los objetivos del programa económico del Gobierno Popular en el sector de abastecimiento de bienes esenciales. Durante estos dos años hemos tratado de defender, y lo seguiremos

haciendo, la capacidad de compra de los trabajadores de bajos ingresos. Esto expresa una política de aumentos de salarios que evidentemente produce presiones de demanda que son aprovechadas por los especuladores para fomentar el mercado negro.

¿Cuál es la alternativa que la derecha ofrece tradicionalmente?: Disminuir los salarios y la capacidad de compra, y de este modo regular la oferta y la demanda. Política esencialmente reaccionaria destinada a producir un equilibrio en pro de sus intereses. Con respecto al déficit, el gasto público, la derecha sabe que es la única manera que tiene el Gobierno de producir efectos redistributivos importantes. El gasto podría ser equilibrado por el lado de los tributos, gravando a los que ganan más, pero hasta ahora la mayoría opositora del Parlamento no lo ha permitido. ¿Cuál sería la alternativa nuestra. Bajar el gasto público, con lo cual estaríamos generando desajustes serios en setores como Obras Públicas y Vivienda que, aparte de su incidencia en el empleo, también tienen efectos redistributivos.

Ch. H.: Da la impresión de que en la política de alianzas se viene actuando esquemáticamente. Nos gustaría conocer su opinión al respecto y si se han sacado lecciones, especialmente tras el paro de octubre, en que los comerciantes tuvieron una actitud antipatriótica.

F. F.: Hemos sacado lecciones. Aquí hay dos niveles. Uno es el planteamiento de la UP, el cómo se interpreta la alianza, que sigue siendo de una gran validez en muchos campos. Lo segundo es la conducta objetiva que se ha dado por parte del Gobierno y de la UP en la lucha política, donde la "cosa" muchas veces anda por otro lado. Un caso muy ilustrativo es el de los comerciantes. Si los vemos por su posición de clase, inmersos en las relaciones que articulan su dependencia del capital monopolista, encontramos varios matices. Está el gran comerciante establecido, que a su vez tiene poder gremial, como es el caso del reducido grupo que controla las bombas bencineras. En el otro extremo están los 120 mil comerciantes de poblaciones, que en su gran mayoría hacen trabajar a su familia y que tienen un ingreso estable promedio de tres a cuatro vitales. Sus relaciones sociales los insertan en el marco de la población, de la clase obrera que vive allí. Pero, convertidos en enemigos, son los agentes de penetración más importante que tiene la derecha. Nosotros hemos cometido errores con esta gente, no hemos sabido darles su definición. Las JAP tratan de cubrir este vacío, pero en la medida que no haya buenos canales de distribución, el comerciante necesariamente tiende a ser un especulador y a operar en el mercado negro.

La habilidad de la derecha es haber logrado el paro "gremial" con conceptos integradores: "aquí vamos a unir al médico de altos ingresos con el comerciante de población, el camionero pequeño" y con cuanto gallo pillaban. Desde ese punto de vista nuestra política también tiene que tener muchos matices.

Yo no estoy de acuerdo con la manera en que se formula la pregunta acerca de las alianzas. De hecho durante octubre la gran masa de pequeños comerciantes trabajó. Las dificultades de abastecimiento de ellos fueron las di-

ficultades de abastecimiento naturales de todos. Muchas veces se tuvo que romper el canal que permitía llegar a ellos porque técnicamente era imposible utilizarlo con la rapidez que se requería.

Ch. H.: Su discurso da la impresión de que se aplicará una política firme con estos aliados; como diciéndoles: "Señores, aquí están las condiciones objetivas por las que les conviene ser aliados, si se niegan, no por pertenecer a las capas medias, vamos a tratarlos con mano blanda". ¿Es así?

F. F.: Claro, y ello se debe a varias razones. Primero: el paro patronal fue una sorpresa para toda la izquierda, se tenía la percepción de un enfrentamiento, pero no estaba clara la forma en que se manifestaría. Con muchos de los huelguistas, entre ellos los transportistas de Vilarín, habíamos suscrito acuerdos recientes y tramitado leyes en su favor. Todo eso demuestra que el problema no se veía venir, porque, como dicen ustedes, se trabajaba con esquematismo. Ahora debemos estudiar detenidamente el problema. Cuando fui Ministro de Economía recibía a diario peticiones de los comerciantes: del Registro Nacional, de SIDECO, de la Confederación que preside Cumsille; pero también venían reclamos de los feriantes estacionados y ambulantes, donde la Unidad Popular no es reducida, y venían igualmente del Movimiento Amplio del Comercio (MAC) nacido en octubre. Las críticas eran similares, si bien la dirección hacía la cual apuntaban unas y otras eran diferentes. Problemas como la falta de canales de distribución no se pueden achacar a una "mano negra", desconociendo que existe una situación real.

Las soluciones no se tenían claras y tampoco estaba diseñado el marco sobre el cual se iba a trabajar. El problema del racionamiento, de encarar la necesidad de producir las cuotas de consumo y no dejar al mercado actuar libremente, era una necesidad que hace tres o cuatro meses podía desentonar políticamente: parecía una medida ultra. Hoy día no. Hoy empiezan a haber condiciones objetivas para que la gente, incluso de oposición, prefiera tener asegurado el litro de aceite y no permitir que otros se guarden diez litros. Existe, además, clara conciencia de que el problema está dentro de límites controlables, no estamos en un país arrasado por una guerra. Aquí se pone un poco de orden y hay abastecimiento para todos.

Ch. H.: ¿Es decir, que no hay problemas con la canasta popular? ¿Se puede asegurar esta canasta básica a toda la población?

F. F.: Desde el punto de vista de la cantidad, sí. Esto requiere un plan gradual y evolutivo de implantación. Porque si hablamos de la canasta y la convertimos en una aspiración sentida, y no somos capaces técnicamente de responder, se nos arma un desajuste general. Hay que comenzar por los productos que son más escasos, como la carne y otros, e ir paulatinamente creciendo. Todo esto requiere una gran capacidad de programación y organización de los canales distributivos y los organismos de masas.

Ch. H.: ¿Cómo se implementan los mecanismos de control que señaló en su discurso?

F. F.: En primer lugar, en lo que al sector industrial se refiere, debe haber una participación más estrecha entre el área social y el sistema bancario. El sistema bancario tiene atribuciones en la medida que se echen a andar medidas anunciadas como la cuenta única y las líneas de crédito según presupuesto de caja de acuerdo con el programa de trabajo de una industria. En función de esto se establecen las relaciones con todo el sector industrial.

En otros sectores hay que manejar criterios más gradualistas y específicos. Por ejemplo el Gobierno, por razones de seguridad económica y de seguridad nacional, tiene que asegurar una capacidad mínima de transporte. Esto no significa necesariamente tener una Empresa Nacional de Transportes. En otros campos, se contempla la distribución mediante convenios entre los sindicatos de empresas y sindicatos del comercio, para estipular programas de venta usando la capacidad del comercio.

Ch. H. ¿Y en los anunciados contratos de exclusividad con el área privada?

F. F.: Aquí también la herramienta básica de control son los bancos. Actualmente hay muchos bancos, y algunas empresas tienen hasta 20 cuentas. Entonces, se plantea la cuenta única, el Banco Nacional, y a partir de ahí controlar.

Ch. H.: ¿Por qué no se ha avanzado en estas medidas?

F. F.: Hace un año y medio no se avanzó por el PIR. Después, por otras fallas. . . , porque a veces somos muy buenos para hablar y malos para concretar cosas.

Ch. H.: Esta nueva política del Gobierno frente a la distribución nos ha sorprendido por su firmeza y decisión. ¿Qué la determinó? ¿Por qué se demoró tanto en tomarla?

F. F.: El nuevo gabinete tenía que conocer a fondo el problema y tener un cierto tiempo para desarrollar una política coherente. Teníamos que estudiar y discutir el problema. Sin duda ha habido errores del Gobierno en la política de distribución. Y había muchos reclamos de distintas partes. El nuevo gabinete pensó que estos problemas se cortaban de raíz o no se cortaban, y en este caso no íbamos a hacer una declaración oportunista en el sentido de dejar contenta a la gente sin solucionar ningún problema. El problema de abastecimiento había que plantearlo en toda su crudeza y demostrar que no había otra solución que ésta o la alternativa de rendirse. Ese es el fondo de la cosa.

Ch. H.: ¿Cree ustes que el problema del abastecimiento perjudicará a la UP en las próximas elecciones de marzo?

F. F.: Pienso que si nosotros diéramos una campaña a la defensiva, si mantuviéramos confundida a la gente, nos iría muy mal. Pero, si este problema del abastecimiento y del mercado negro se aborda con un enfoque de este tipo, sin prometer lo que es imposible, vinculándolo al problema político de fondo y, por otro lado, si se toman medidas que garanticen la buena distribución de bienes esenciales, creemos que el problema se va a plantear entre reacción y socialismo, y que en esos términos debe plantearse la campaña elec-

toral. Yo insisto en que la gente pide que se le explique la verdadera naturaleza del problema y que no se le mienta. Que no se le prometa más carne, porque el problema de divisas que tenemos nos impone restringir las importaciones en este rubro. Que se le diga francamente que DINAC no está funcionando todo lo bien que debiera, etc.

Ch. H.: ¿Cree usted que la política económica del Gobierno ha ido al ritmo que requería el proceso de acuerdo con la correlación de fuerzas con que se ha contado, o ha habido debilidades?

F. F.: Esta pregunta es difícil de contestar porque, en primer lugar, hay una insuficiente perspectiva histórica para juzgar las cosas. En segundo lugar, hay matices. Yo creo que existe algún tipo de consenso en el sentido de que se han perdido algunas oportunidades o, dicho de otra manera no hubo una visión global en cuanto a saber con qué fuerzas se contaba en ese instante. Tal vez con un mayor esfuerzo orgánico y con una mayor velocidad, se podrían haber hecho más cosas. Sin embargo, un balance general, comparándolo con los medios legales con los que se ha contado, me parece a mí que arroja un salto muy grande. Realmente es muy difícil ser juez cuando uno está metido en esta cosa.

Ch. H.: Y ¿cuál sería la mayor debilidad?

F. F.: A mi juicio hubo en algún momento una mayor posibilidad de constituir el área social en términos más claros. Esto habría permitido definiciones en el sector de la mediana y la pequeña empresa. En la medida en que esto se ha dilatado ha permitido que se arrastren estos dos problemas simultáneamente y que con ello se fortalezcan las posiciones de la derecha, que logra nuevos aliados.

Ch. H.: El reciente informe del Instituto de Economía sostiene que Chile sigue siendo un país predominantemente capitalista y que las actuales dificultades se superarán en la medida que se avance hacia una estructura socialista. En estos términos, ¿por qué no se han acelerado medidas como la constitución del área social?

F. F.: Tengo mi propia visión en cuanto a distinguir, a partir de ahora, qué es avance en el área social. Hay que insistir en el dominio que el área social tiene que ejercer sobre el resto de la economía. Un ejemplo muy claro: el sector transporte que, por definición, no corresponde en forma importante al área social. Pero a nadie cabe duda que ahí se da un comportamiento monopólico, agresivo, y que esta conducta se da a través del pequeño propietario, de uno o dos camiones. Muchas veces son hijos de latifundistas expropiados que se quedaron con los camiones y que ahora trafican en el mercado negro. Hay que dominarlos. Sin embargo, durante mucho tiempo seguimos una conducta populista, basados en que son un sector aliado; y en verdad lo son, potencialmente, pero están siendo usados por la reacción y el imperialismo.

Lo mismo ocurre a mi juicio con la pequeña y mediana empresa. No hemos logrado articular relaciones entre el área social, la banca y los sistemas

de distribución y comercialización. Desarrollamos una política un poco feudal en la industria: el interventor y sus alrededores. Por eso, en relación con la pregunta, creo que avanzar más rápidamente significa también avanzar en el control y no exclusivamente en la propiedad.

Ch. H.: Ya que estamos hablando del área social, en el Programa de la UP se hablaba de que sólo 150 empresas controlaban monopólicamente todos los mercados (datos de 1967). ¿Por qué se redujo posteriormente su número a 91 o a 90, si excluimos a CODINA ahora CENADI?

F. F.: Esto de las 91 empresas corresponde a una definición que el Gobierno hizo en un momento dado de las empresas que faltarían por ser incorporadas al área social del sector industrial y comercial. Esa lista no incluye todas las empresas que estaban ya incorporadas al área social. Pondré sólo dos ejemplos: Cemento Melón y Cemento Polpaico.

Ch. H.: Pero, ¿qué piensa usted de la lista de las 90 empresas?

F. F.: Evidentemente no es una lista perfecta, hay cosas importantes que están excluidas como el caso de la Petredow, porque el Gobierno estimaba no conveniente definirse sobre ellas en ese momento. No fue incluida básicamente porque había un pagaré a favor del Eximbank. Tampoco estaban la Shell y la Esso, que básicamente son distribuidores de petróleo. Para ellas el negocio de la distribución en Chile es un alpiste al lado del negocio de la importación. En definitiva, yo creo que la lista no es suficiente.

Ch. H.: ¿Qué opina de las empresas requisadas durante el paro que fueron devueltas a sus antiguos dueños o que deberán serlo?

F. F.: Yo creo que no se debe hablar de devolución sino de suspensión de la requisición. El criterio que ha existido es que en aquellas empresas que pertenecían a las noventa esta medida sirva para que ellas pasen al área social, aunque sabemos que la requisición es insuficiente, ya que no afecta la propiedad sino sólo el dominio de la empresa por parte de los trabajadores y el Gobierno. Respecto del resto de las empresas que están allí hay diferentes situaciones. Existen cinco o seis empresas que corresponden claramente a empresas medianas o pequeñas a las que hay que levantarles la requisición en la medida en que se aseguren condiciones y actas de advenimientos con los patrones que permitan que no haya represalias sobre los trabajadores y que exista un normal desenvolvimiento de la empresa.

Con respecto a las electrónicas de Arica hubo ya una declaración del Gobierno hecha por Millas que afirma básicamente que éstas son medianas empresas que no estaban en la lista de las 90, pero que frente a ellas se plantearía un estatuto diferente. Son empresas que funcionan fundamentalmente con material importado, alrededor de 26 millones de dólares al año. Es, además, un sector menos prioritario y por ello queremos llegar a una solución como la de la industria automotriz. Conseguir la creación de una gran empresa mixta que no sólo arme aquí los artículos sino que produzca artículos de exportación, de tal manera que el balance de divisas sea equilibrado. El nuevo

complejo electrónico podría dar trabajo a todos los trabajadores de estas empresas medianas o pequeñas. Por ello, mientras se realice este proyecto, pensamos que estas empresas deben seguir en manos privadas.

Ch. H.: ¿Y el caso de las empresas constructoras?

F. F.: No me pregunten a mí esto, está en manos de Matte. Acuérdense que yo soy Ministro de Hacienda.

Ch. H.: Bueno, una pregunta para el Ministro de Hacienda, ¿el Gobierno se plantea dar un nuevo reajuste pronto?

F. F.: El acuerdo de octubre entre la CUT y el Gobierno fijó compensaciones cada cuatro meses. En enero tiene que darse la primera. Se trata de defender la capacidad de consumo de los sectores de menores ingresos. Luis Figueroa explicará pronto en qué consiste esta política. Los altos ingresos no tendrán ninguna compensación.

Ch. H.: Tenemos la impresión de que en este último tiempo se ha avanzado muy poco en el fortalecimiento del área social. ¿A qué se debe?

F. F.: En parte se debe a que la medida de requisición ya no da para más. Hay que buscar otras medidas y las hay. Por otra parte, 15 a 20 de las empresas que faltan son empresas con fuerte capital europeo y nosotros estamos interesados en entendernos con ellos y en general esto ha sido fácil.

Ellos están dispuestos a aceptar las condiciones que les plantea el Gobierno. Estos son procesos largos que duran alrededor de ocho meses. Nosotros pensamos acelerar estas conversaciones y negociar también algunas empresas que no están consideradas en el área social.

Ch. H.: Se dice que usted es más allendista que mapucista, o mejor dicho, que usted está en el gabinete más que por ser mapucista por contar con la especial confianza de Allende.

F. F.: ¿Quién dice eso? Eso lo dirá usted. Yo creo que todos los ministros cuentan con la confianza especial del Presidente.

Ch. H.: Sí, pero en general parece ser que los partidos proponen y Allende dispone, y aquí parece que no fue así. . .

F. F.: Eso pregúnteselo a Gazmuri y a los compañeros que estaban en la dirección política en ese momento. Yo he ocupado dos cargos en el Gobierno, anteriores al de Ministro de Economía. Fui subgerente general de la CORFO y luego Subsecretario de Gobierno. Ambos cargos propuestos por el MAPU y a través de ellos conocí al Presidente Allende. . . Ahora, claro, también soy allendista, no son excluyentes las dos cosas.

Ch. H.: ¿Qué opina de lo que algunos sectores sostienen en cuanto a que, con las dificultades de divisas que tenemos y la actitud que ha asumido el imperialismo, deberíamos dejar de pagar la deuda externa? ¿Qué ocurriría si esta medida se tomara?

F. F.: Mire, es una medida que no está ausente de la política del Gobierno así tan claramente. Pero hay que ver cómo es la composición de este asun-

to. Hay cuatro tipos de centros. Primero están los países latinoamericanos que no van a la renegociación porque son países que tienen nuestras mismas dificultades. Con respecto a los países socialistas, la deuda histórica es muy pequeña y la potencialidad de intercambio y de crédito es muy grande, por lo tanto, es imposible plantear el problema de la renegociación en globo. Hemos planteado convenios bilaterales en estos casos. El tercer caso son los países de Europa Occidental. Nosotros hemos sostenido que comerciaremos con todos los países y en este caso es importante tener en cuenta las contradicciones que existen entre los capitalistas de estos países y los norteamericanos. Por otra parte, nosotros somos un país rico en recursos, lo que hace que ellos busquen entendimientos con nosotros. Diferente es la situación frente a Estados Unidos. Si este país está dispuesto a entender que nosotros podemos tener nuestro propio camino, nosotros debemos tener una política lúcida y en este sentido yo comparto la posición de Almeyda. La forma en que esto se resuelva está por verse.

Bosco Parra (Secretario General de la Izquierda Cristiana): Discurso en el acto de masas celebrado en el Teatro Normandie

(20 de agosto de 1972).

Una salida revolucionaria

Hace poco más de un año, los que todavía militábamos en la Democracia Cristiana decidimos renunciar a ella porque a nuestro juicio ese partido se había derechizado definitivamente. Hubo quienes no compartieron nuestro diagnóstico, afirmando que todavía había posibilidades de trabajo revolucionario en el seno interno del PDC. Pues bien, antes de que se cumpliera un año de nuestra renuncia, la Democracia Cristiana perfeccionaba mediante trámites notariales su alianza política y electoral con la derecha, creando con ella federaciones y confederaciones.

Se completaba así un ciclo que oportunamente predijimos: la Democracia Cristiana selló una alianza con quienes siempre dijo que nunca se uniría, con la derecha, con el Partido Nacional, con los reaccionarios, para ayudar a elegir parlamentarios de derecha.

La Izquierda Cristiana selló una alianza con quienes siempre dijimos que debían aliarse los cristianos: con las fuerzas de izquierda, con las fuerzas populares y marxistas, con la clase obrera organizada de Chile. ¡Nosotros cumplimos las tesis votadas por la Junta Nacional de la Democracia Cristiana! . . .

No queremos molestar a nadie. Sólo queremos recordar que nuestro camino ha sido consecuente.

Los cristianos y el socialismo. Aportes y exigencias

Esta consecuencia permite a nuestra organización ser el cauce político principal –aunque no excluyente– para expresar a los cristianos que deseen participar en la tarea más noble de estos tiempos: construir el socialismo.

Sabemos que el aporte de los cristianos al proceso revolucionario no es sólo político partidista. Por ello, queremos destacar el trabajo de los religiosos del Secretariado de Cristianos por el Socialismo.

Lo realzamos también porque en su última declaración pública, relacionada con los tristes hechos de Lo Hermida, los sacerdotes recuerdan algo que tiene muy actual validez. Reiteran que el mensaje cristiano implica una orientación, una exigencia absoluta planteada a los revolucionarios. Esa exigencia consiste en trabajar con todos los pobres siempre. No sólo con los pobladores que apoyan sin chistar nuestras posiciones, sino también con aquellos que las discuten.

La visión a la que nos referimos coincide con la que inspiró las actuaciones personales del compañero Salvador Allende, en relación con los sucesos de Lo Hermida. Una vez más las destacamos como aquellas que corresponden a un revolucionario de verdad. Reacciones como las de los religiosos, del Partido Socialista, del Presidente, renuevan la confianza del pueblo en la orientación revolucionaria del proceso.

Esta exigencia de trabajar con todos los pobres siempre hemos tratado de cumplirla desde nuestra fundación. Ella es la justificación más profunda de que sigamos recordando la necesidad de unir a toda la izquierda. Sabemos que ello no es ahora posible, pero queremos cumplir con el deber de hacer presente, también ahora, su conveniencia histórica permanente. La unidad no es posible en esta coyuntura táctica, pero constituye una necesidad estratégica que en algún momento la izquierda tendrá que satisfacer. Nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, seguiremos preparando ese momento.

Las condiciones actuales de las luchas de masas

En el trabajo unitario de la masa trabajadora, en la base social, dicha unidad puede cumplirse todos los días. Se trata entonces de descubrir y desarrollar la dimensión política que presenta en sí misma la lucha de masas. Ya no se trata de la utilización que los partidos pueden hacer de esta luchar, sino de los requerimientos que la práctica directa de las organizaciones plantea a los partidos dirigentes.

Dicho de otro modo, ¿cuál es el camino concreto de politización de la masa? ¿Cuáles son los problemas de que primero toma conciencia y a partir de los cuales puede todo el pueblo construir conceptos políticos y estratégicos revolucionarios?

A nuestro juicio, en las condiciones actuales de Chile, las masas del campo y la ciudad acrecientan sus contradicciones con la burocracia del Estado burgués que ve acentuada su tradicional indiferencia al reaccionar frente al anticuerpo revolucionario inserto en su estructura con el triunfo popular. La reacción del pueblo frente a la burocracia es el primero de los problemas que politizan a la masa. ¿Por qué?

Porque este conflicto lo afrontan en condiciones históricas avanzadas, después de un paso revolucionario, en un momento de despertar, de dignidad y de combate. Las masas chocan contra la burocracia, ahora oponiéndole su propio poder, su propio principio de poder. Cuando las masas plantean el problema de la burocracia, se plantean simultáneamente el problema del poder y, con ello, el problema del Estado Popular.

Estas son condiciones nuevas y positivas. Con ellas hay que trabajar, haciendo más aún de lo que hemos hecho hasta ahora. En un período revolucionario, los trabajadores no se contentan con defenderse, plantean todo un conjunto de nuevas relaciones. Tienen roces o choques con los médicos, con funcionarios de policía, con muchos interventores, con técnicos remolones del agro. En cada una de estas fricciones actúa una organización popular cada vez más estructurada en comités, consejos comunales, campamentos integrados y,

en buena medida, autosuficientes, etc. Pues bien, hay dos elementos característicos en todas estas situaciones:

a) Los trabajadores exigen respeto, respaldo, fuero, autoridad para sus representantes directos.

b) Las organizaciones demandan el traslado de facultades reales desde el antiguo Estado hacia las nuevas organizaciones. Dicho en mejor forma, la nueva organización exige que la dejen hacer lo que la antigua administración no podía ni siquiera intentar. Es así como los trabajadores cumplen en la práctica la tarea histórica de construir el Estado Popular.

Tareas inmediatas de la UP en relación con las luchas de masas

Entender y dirigir este proceso de masas requerirá un esfuerzo sostenido y complejo por parte de los partidos populares y del Gobierno. Nosotros proponemos que este esfuerzo parta con dos iniciativas importantes y fáciles de cumplir:

1. Otorgar respaldo político y legal a las formas locales de poder que van creando las masas. Tomemos un par de ejemplos: los campamentos de la ciudad y los consejos comunales campesinos. Con respecto a los campamentos, aprendamos de los "momios". Ellos saben muy bien cómo respaldar sus actividades con la autoridad de las juntas de vecinos. Para comprobarlo, bastaría ver lo que pasa en el barrio alto de Santiago. Pues bien, respaldemos nosotros la autoridad de las jefaturas de campamentos. Empleemos para ello las disposiciones y los resquicios de las disposiciones legales. Ello abrirá camino, incluso, a nuevas y más justas reacciones por parte de los funcionarios correctos del Estado. Por ejemplo: si un honesto y progresista policía civil tuviera que cumplir una diligencia en la sede de una municipalidad burguesa, sabe que tendría que tomar medidas extraordinarias de respeto y precaución en sus relaciones con el alcalde y los regidores, aunque éstos no tengan el fuero de los parlamentarios y ministros. Se trata, entonces, de difundir una actitud política que permita a ese mismo funcionario progresista comprender espontáneamente que la jefatura de un campamento constituye una nueva autoridad, igual o más directa que la del alcalde y los regidores.

Con respecto a los consejos comunales campesinos, la Izquierda Cristiana insiste en que hay que suministrar fuero y financiamiento a sus integrantes, y en que hay que darles facultad para participar en la calificación funcionaria de los empleados del agro. Así, los dependientes del Estado aprenderán a respetar a esta nueva autoridad.

2. Proponemos que se convierta a la Comisión CUT-Gobierno en órgano de control central sobre el conjunto de la economía del país. Esta economía, como aplicación del Programa popular, pasará en lo fundamental a pertenecer a dos tipos de propiedad: a la socialista y a la privada. Ambos sectores básicos deberán producir excedentes. Los del área privada seguirán siendo de propiedad capitalista. Pero la clase trabajadora necesita que aún los excedentes de esa propiedad se orienten hacia fines estratégicos de interés popular. Para eso requiere estar representada como clase en el centro de man-

do político estatal que orienta planificadamente el sentido de las inversiones. Sólo así asegurará que las nuevas industrias aumenten el empleo y produzcan “la canasta mínima de bienes esenciales” que acertadamente plantea la CUT como un objetivo básico de toda la actividad económica del país.

Gobierno Popular y lucha de masas

Como se ve, consideramos este movimiento directo de los trabajadores como algo estrechamente ligado al destino del Gobierno Popular. El poder incrementado de las masas es poder incrementado del Gobierno. No hay lugar aquí para la desconfianza. En todo momento, aun en los de fricciones, el pueblo y su Gobierno marchan hacia la construcción de un Estado Popular. Ningún dogmatismo, ningún “ismo” de ningún lado deben nunca separar al Gobierno de todos los trabajadores.

Avanzar es discriminar

Es imprescindible recordar que esta integración del poder aumentado del pueblo y del poder aumentado del Gobierno sólo puede desarrollarse si en conjunto toman por las astas el toro de las enormes dificultades que vivimos, especialmente en materia económica.

Para salir adelante no nos queda sino ser más revolucionarios. Ser revolucionarios en materia económica significa discriminar, democrática y justicieramente, entre pobres y ricos. Esa es la verdad: construir una nueva economía, edificar la igualdad socialista impone sacrificios. Porque hay que acumular, porque hay que hacer inversiones. Eso significa que Chile no puede seguir aumentando desordenadamente el consumo. El consumo debe racionalizarse; debe restringirse. Pero concretamente ¿el consumo de quién, el consumo de qué clase debe restringirse? No puede restringirse el consumo de los pobres, de los trabajadores. La revolución consiste, precisamente, en aumentar ¡al mismo tiempo! el ahorro y consumo mínimo de sus clases postergadas.

Entonces, para aumentar la acumulación y asegurar un consumo mínimo popular ¡al mismo tiempo!, debemos restringir los consumos prescindibles, el consumo de los ricos, el consumo de los más favorecidos. Y esta corrección debe ser más severa a medida que más agudos se ponen los problemas. Esta corrección es siempre justa, y mucho más justa cuando los de arriba están colocando trampas al esfuerzo nacional para desarrollar la economía.

De manera que la política económica debe discriminar en favor de los pobres, de los que tradicionalmente han pagado el costo de las restricciones.

La Izquierda Cristiana pone énfasis en que debe discriminarse en materia de ingresos y en materia de servicios. En cuanto a los ingresos, deben reducirse en términos absolutos los que provengan de la propiedad del capital. Los capitalistas deben ganar en el futuro menos de lo que han ganado hasta la fecha. En cuanto a sueldos, éstos deben ser reajustados, favoreciendo más

a los que ganan menos. Lo dicho plantea una revitalización del papel de los sindicatos industriales, especialmente en el área social. Los planteamientos de estos sindicatos se orientan en esa dirección y no en pocas oportunidades los efectos positivos de esta práctica son neutralizados por la tendencia de los interventores a restablecer diferenciaciones de niveles inútiles y excesivas, propias de la época capitalista.

Habrá que cambiar la orientación del gasto público en materia de servicios. Deberá gastarse más en los servicios esenciales de las poblaciones marginales que en la comodidad y ornato de los barrios ricos. Deberán asignarse más recursos para la locomoción colectiva que para la movilización individual. Este será un enfrentamiento duro, pero imprescindible.

Más adelante formularemos otras proposiciones de aceptación inicial menos evidente, pero que creemos que deben ser estudiadas con toda seriedad por el movimiento popular.

Por ahora, resumimos la ofensiva de masas, que tiene por objeto implantar la “discriminación democrática”. La ofensiva de masas se hace posible dentro de un proceso de “discriminación democrática”. La ofensiva de masas crece y se hace compatible con los esfuerzos del Gobierno dentro de un proceso de “discriminación democrática” en materia de consumos y sacrificios.

Las condiciones políticas para la batalla de la producción

Sólo dadas las condiciones anteriores, sólo si se despliega el dinamismo de poder, discriminación y ofensiva popular, es posible enfrentar adecuadamente los problemas de la producción y de la corrección de las deficiencias de manejo. El aumento de la productividad depende del grado de conciencia del trabajador. Esta conciencia se desarrolla paralelamente con la movilización concreta de las masas en tareas de rectificación perceptibles, drásticas, orientadoras. No hay batalla por la producción sin batalla por la discriminación. Sólo el que tiene “poder” puede producir. Sólo el hombre “revalorizado” en el sistema global puede asignar una correcta importancia a la labor particular que desempeñe en la producción. Por eso, sólo el Gobierno Popular tiene reservas estratégicas para dinamizar el país. Pero el Gobierno Popular sólo puede emplear esas reservas si profundiza con audacia cada fase táctica del camino. Eso significa, hoy, discriminar a fondo, valientemente, confiando en que lo que por esa vía ganará en las bases, en los pobres, compensará con creces el revanchismo de los privilegiados.

Las elecciones parlamentarias

Dentro de esta perspectiva enfocamos las elecciones de 1973. Nos interesa que la Unidad Popular triunfe en esas elecciones (repetimos lo evidente porque han circulado por ahí venenitos de mala calidad). . .

Pero sabemos que esas elecciones tendremos que afrontarlas en medio de dificultades insalvables. Pensamos entonces que esta “discriminación de-

mocrática” que defiende moral y materialmente el proceso de redistribución, puede constituir una contrapartida para los sacrificios que habrá que seguir demandando a los mismos a quienes pediremos los votos. El año 1973, año de elecciones, será también un año duro. Esa es la verdad.

Verdad y revolución

Pero es que sólo la verdad es revolucionaria. La ofensiva popular consiste en imponer la verdad revolucionariamente. La ofensiva de masas debe alimentarse de la verdad.

La Izquierda Cristiana propone tres actitudes políticas centrales basadas en la verdad desnuda de lo que sucede:

1. Dilucidar más profundamente ante el pueblo las causas de los problemas económicos.

Para la Izquierda Cristiana esas causas se encuentran en la subsistencia de centros de poder imperialistas, monopolistas y de gran burguesía que manipulan contra el Programa y atraen ideológicamente al resto de los productores y a capas populares.

Pensamos que esta es una caracterización adecuada de la realidad y que, como tal, permitiría movilizar al pueblo de las tareas político-económicas centrales: la constitución del área social cueste lo que cueste, la defensa de la redistribución que ya logramos y una más enérgica planificación.

Recalcamos por último: la mejor “garantía” para obtener un mejoramiento de la actividad privada es una más enérgica planificación y un más severo control.

El bombeo indiscriminado de ingresos a los sectores de la gran burguesía no rinde dividendos políticos y es inflacionista porque no se traduce en inversiones. Si esos sectores no invirtieron con Frei, menos lo van a hacer con Allende. Esto no excluye un trabajo intenso con los pequeños productores, que sólo puede intentarse cuando están debidamente controlados los grandes.

2. Utilizar las dificultades para avanzar. Las dificultades no sólo hacen doler la cabeza, sino que impulsan a caminar. Hay que buscar su lado positivo.

El bloqueo invisible y el déficit de la balanza de pagos son datos con los que hay que trabajar. Deben constituir justificativos éticos y económicos, por ejemplo, para importar menos carne de vacuno, y para sanear en general nuestros hábitos de consumo. Más proteínas para todos significa menos carne para algunos.

Desde estas dificultades debemos elevarnos hacia una perspectiva general y más amplia; es una necesidad revolucionaria construir la política económica de una sociedad expuesta al riesgo permanente de un bloqueo. Este mismo bloqueo deberá revertirse en nuevas formas de relaciones políticas internacionales. Para ello habrá que transformar el bloqueo en solidaridad interna y la solidaridad interna en un llamado a la solidaridad externa. Así encontrarán su forma definitiva nuestras relaciones con el campo socialista.

3. Extraer de las restricciones las bases para una nueva moral proletaria. Durante un buen tiempo y por mucho que aumenten las remuneraciones de

los trabajadores, habrá quienes tengan mucho más dinero que los asalariados, sin hablar de los desocupados. Durante ese mismo tiempo, la oferta de bienes no podrá experimentar aumentos sensacionales. Eso quiere decir, en buen romance, que la gente con más plata podrá seguir vaciando no sólo las carnicerías y los negocios de sus propios barrios, sino también los de las poblaciones pobres. ¿Por qué seguir cometiendo esta injusticia? ¿Por qué no enfrentar este problema derechamente? ¿Por qué no decir que sería mucho más justo, mucho más digno, mucho más ordenado y hasta más estético que se implantara un tipo de racionamiento para ciertos rubros limitados de bienes básicos de consumo? No para todos, por supuesto, pero sí para los más esenciales. Creemos que esta es una pregunta capital. Nuestro Secretariado, junto a técnicos de alta calificación, se la hizo y acordó proponer el estudio de esta cuestión a las más amplias masas de la población.

Comprendemos que no puede ser, así como así no más, una proposición que haga el Gobierno. Debe ser una medida que nazca de la base, que se discuta allí, que se proponga desde ella. Mientras tanto, decimos nuestro parecer: si no se estudia algún tipo de racionamiento no podrá asegurarse un suministro mínimo a los desposeídos. Por mucho que se les aumente el jornal, nunca podrán hacerle la pelea a la mayor cantidad de dinero y a los enormes refrigeradores de los ricos. Más vale entonces ordenar las cosas y que cada uno tenga la digna seguridad de que va a contar con lo necesario en el momento oportuno.

Responsabilidad de los partidos principales

Por encima de las dificultades y, en buena parte, a causa de ellas, crece la capacidad del pueblo trabajador. Para enfrentarlas, se pone a la ofensiva. Es tarea de toda la Unidad Popular proporcionarle más amplio cauce y más exacta dirección. Pero la responsabilidad principal es de los partidos principales. Si el eje socialista-comunista funciona verdaderamente como tal y coloca la lucha política a la par con la lucha social, los problemas de dirección de la Unidad Popular tenderán a resolverse.

Mientras tanto, no deben mirarse con desconfianza los esfuerzos que organizaciones como la nuestra desplieguen para estimular y dar forma a la ofensiva de masas en pro de una mayor igualdad y por el avance sostenido de la revolución. Nuestro triunfo en la Universidad de Chile, donde en pocos meses hemos crecido de 900 a 1.500 votos, nuestro avance en los campamentos, el respaldo creciente de los campesinos, nos confirman en la línea que seguimos, que elaboró la Asamblea Constituyente.

Somos leales a la Unidad Popular. Jamás hemos sido anticomunistas y criticamos a todo el que lo desea. Nos interesa desarrollar la vía chilena, lo medular de ella, su pluralismo popular y su interés por trabajar con las masas y desde ellas; nunca en vez de ellas, nunca contra ellas.

De este cauce y de esta perspectiva no nos moverán.

¡No nos moverán!

Sergio Bitar (Izquierda Cristiana): Redistribución del ingreso y conflictos internos en la sociedad chilena

(*Panorama Económico*, diciembre de 1972).

Durante las últimas décadas, el proceso de desarrollo chileno se ha caracterizado por una intensificación de las luchas distributivas y por el poder entre los distintos grupos sociales, dentro de un marco económico global de lento crecimiento.

La etapa actual podría caracterizarse como de redefinición de prioridades en la sociedad chilena, precipitada por la agudización de las necesidades no satisfechas de importantes grupos de la población, por el estancamiento económico y por las serias desigualdades que imperan en el sistema. A ello ha contribuido, además, el mayor grado de conciencia que existe sobre esta realidad y la organización, cada vez más sólida, de los diversos grupos que constituyen la mayoría de la población.

La redefinición de prioridades plantea dos condiciones básicas:

a) la generación de una sociedad más igualitaria, como requisito necesario para enfrentar eficaz y democráticamente los problemas de desarrollo del país;

b) el acceso al poder de los grupos mayoritarios, a fin de que participen activamente en la toma de decisiones y en los beneficios del proceso de desarrollo.

A partir de estas condiciones básicas es necesario definir un nuevo modelo de desarrollo. Su característica fundamental debe ser el avance hacia una creciente igualdad en los niveles de ingreso y consumo. No es posible democratizar una sociedad en la cual existen disparidades de ingreso que cubren un rango de uno a sesenta para importantes grupos de población, pasando por varias gamas intermedias. Por esto, el primer objetivo de una estrategia de desarrollo viable es reducir significativamente esas diferencias en plazos relativamente cortos, ya que ellas van mucho más allá de lo que podría ser necesario para asegurar el sistema de incentivos que requiere una economía en la que el mercado tiene un papel que cumplir.

Pero el replanteamiento de las prioridades que deben asignarse a las necesidades de los diversos grupos sociales suscita conflictos, por cuanto significa que algunos sectores deberán sacrificar situaciones privilegiadas, obtenidas al amparo del sistema neocapitalista que ha imperado en el pasado en Chile.

Los actos de los conflictos

Quizás la situación más antagónica que enfrenta la sociedad chilena era la que se producía entre los intereses del país como un todo, y los intereses extranjeros que explotaban recursos naturales básicos, como el cobre.

Esta situación fue resuelta favorablemente para el país, al procederse a la nacionalización de los grandes yacimientos, que fue posible gracias al consenso nacional que se produjo y también a una coyuntura internacional propicia a la no intervención de países extranjeros en Chile. La nacionalización del cobre ha abierto una nueva fuente de obtención de excedentes y recursos, que podrán destinarse a la inversión interna y a las transformaciones del sistema.

Otro conjunto de situaciones conflictivas es el que se produce con respecto a las grandes empresas capitalistas, de propiedad de nacionales, a raíz de que el poder económico se concentra en pocas manos. Frente a estos grupos, minoritarios en relación a los sectores de población involucrados, pero de gran poder económico y político, se configura una gran mayoría de sectores trabajadores, incluidos obreros, empleados, técnicos, pequeños y medianos empresarios, agricultores, etc. La estrategia de desarrollo que aquí se propicia parte de la premisa de que son los intereses de estas mayorías los que deben prevalecer sobre aquéllos; y de que este predominio no puede alcanzarse si no es a través de una transformación del sistema de organización económica que ha imperado en Chile. Tal transformación tiene, a su vez, implicaciones en el orden político e institucional, ya que no es coherente sostener la necesidad de transformaciones en la estructura de la propiedad, por ejemplo, de la tierra, de los recursos naturales y de las industrias de fuerte gravitación nacional, sin aceptar, al mismo tiempo, la necesidad de traspaso del poder a esas mayorías que deben resultar beneficiarias.

Sin embargo, y este es el objeto de análisis del artículo, la gran incógnita que surge de esta formulación es qué se esconde detrás del concepto denominado "la mayoría de la población" o la "clase de los trabajadores", como otras veces se le denomina. Con frecuencia, tiende a darse por sentado que esas categorías de análisis representan una realidad relativamente homogénea y que puede constituir una base estable y coherente para una estrategia de transformación.

La tesis que aquí se sostiene es que ese conglomerado, lejos de ser homogéneo, esconde diferencias sustanciales en su interior, que a mediano o largo plazo debilitan el supuesto de un comportamiento común y que generan incluso importantes contradicciones internas. Es cierto que en una primera fase de transformación del sistema estas contradicciones son secundarias, comparadas con las que surgen frente a los intereses del gran capital, nacional o extranjero. Pero a medida que éstas van siendo superadas, y a medida que el proceso redistributivo y de traspaso del poder se va profundizando, esos conflictos se hacen más intensos y resulta inevitable enfrentarlos.

Desde este punto de vista, la identificación de los diversos grupos sociales que conforman esa "mayoría" es crucial. Es del todo irrelevante plantear

un proceso redistributivo en términos de capital y trabajo, o en términos de estratos con diferentes niveles de ingresos. Si bien estas categorías pueden tener validez para ciertos fines de análisis global, desde el punto de vista de una estrategia de desarrollo y de cambio social y político es imprescindible desagregarlas en términos de grupos sociales y de actividad económica desempeñada.

Raíces históricas de las estructura social

La estructura social chilena es el resultado, entre otros factores históricos, de algunas características generales del proceso de desarrollo. La orientación que éste ha asumido ha conformado una estructura social revestida de contradicciones internas muy distintas de las que se dieron en las experiencias históricas pasadas. En éstas, el desarrollo industrial dio origen, en sus primeras etapas, a una polarización entre trabajadores industriales y empresarios capitalistas. Sin duda, la estratificación social fue bastante más compleja y matizada, pero también es cierto que esos sectores polarizaron en torno a sí las contradicciones más fundamentales. Aún más, fue el proletariado industrial el sector que, enfrentando a la nueva burguesía capitalista, provocó las mayores transformaciones económico-sociales, con lo que hizo posible el acceso de las grandes mayorías a los beneficios del desarrollo y del progreso técnico.

No parece ser ésa la experiencia contemporánea en los países latinoamericanos. En el caso de Chile, el proceso de desarrollo se está llevando a efecto sin incrementar sustancialmente la proporción de fuerza de trabajo industrial, pero sí induciendo una hiperexpansión del sector terciario. Por ejemplo, la ocupación relativa en este último creció de 38% en 1952 a 47% en 1970[1]. Del aumento de la población ocupada entre 1960 y 1970, un 66% se radicó en el sector de servicios y un 34% en el sector productor de bienes[2]. Estas proporciones sólo han sido alcanzadas por los países capitalistas desarrollados, en etapas recientes de su evolución.

En el caso chileno en particular, este proceso ha dado origen a un conjunto de grupos sociales de creciente y conflictiva gravitación. Por una parte, un sector de trabajadores no organizados, asalariados o no, subempleados y de muy baja productividad, que viven en condiciones económicas muy precarias, constituye la base de lo que suele llamarse sectores marginados. Por otra parte, un sector con ingreso medios y altos que, aunque desvinculado de las grandes propiedades rurales e industriales, ha logrado una posición ocupacional estable y protegida por las garantías que otorga el acceso a las profesiones y a la administración del Estado y de las grandes empresas privadas. Entre ambos grupos puede ubicarse el proletariado industrial, el cual ha al-

[1] Según el Censo de Población de 1952 y ODEPLAN, *Antecedentes sobre el desarrollo chileno, 1960-70.* El sector terciario comprende todas las actividades, excepto agricultura, caza, pesca, minería, construcción e industria.

[2] ODEPLAN, *ibid.*

canzado niveles de ingresos y de organización superiores a los de los primeros, pero al mismo tiempo se ve influido y afectado en sus expectativas por los patrones culturales de los grupos medios, a los cuales no tienen un real acceso. En un plano diferente habría que mencionar a los sectores campesinos, incluidos los pequeños propietarios, que ocupan una posición desmedrada con respecto a los trabajadores industriales y grupos medios, aunque mejor defendidos que los sectores marginados.

Esta configuración de los diversos grupos sociales es determinante para la definición de estrategias de redistribución y de transformación del sistema económico. Ella hace poco relevantes las políticas de ingresos y de tributación con que tradicionalmente se han perseguido los objetivos redistributivos. Si la primera prioridad del proceso redistributivo ha de asignársele a los sectores subempleados, con escasa organización y muy bajos niveles de ingresos, es inevitable plantear en primer término el problema de la organización y del establecimiento de mecanismos institucionales a través de los cuales esos sectores puedan incorporarse al nuevo sistema que se desarrolla. Esos mecanismos deben surgir a partir de las necesidades inmediatas y más urgentes que dichos sectores enfrentan.

El énfasis en la política redistributiva destinada a favorecer a estos grupos debe ponerse, en consecuencia, en el desarrollo de los servicios sociales que el Estado pueda prestar a la comunidad donde ellos viven. Aquí tienen especial importancia los programa de salud, vivienda, educación, etc. Al mismo tiempo, la organización de estos sectores de trabajadores en programas de autoconstrucción, equipamiento básico, etc., puede proveer de fuentes de trabajo a una cierta proporción de la población marginada.

En cambio, en el caso de los sectores campesinos, la estrategia tendrá que ser fundamentalmente distinta. Haciendo abstracción de los beneficiarios directos de la reforma agraria, que parecen ser los menos en relación a la población campesina total[3], el problema fundamental del trabajador del agro, sea obrero, pequeño o mediano propietario, se plantea en términos de a) los precios reales que obtiene por los productos agrícolas; b) los mecanismos de distribución de los productos, y c) la asistencia técnica y crediticia.

Los ejemplos anteriores sólo pretenden mostrar y enfatizar el hecho de que la redistribución del ingreso y del consumo debe asumir formas muy diferentes, en función de los grupos socioeconómicos a los que se quiere favorecer. Una determinada política no tiene validez general. A su vez, esas formas se ligan estrechamente con el proceso de traspaso del poder político a los grupos mayoritarios.

Es conveniente, entonces, proceder a un análisis más pormenorizado de estos principales sectores.

---

[3] Véase en la sección Notas e informaciones de esta edición, *Marcha del proceso de reforma agraria.*

Composición de las mayorías

Para proceder a una identificación de los diversos grupos sociales que componen las "mayorías", hemos seguido el procedimiento de agrupar la población perceptora de ingresos en algunos estratos de ingresos y distinguir, luego, qué estatus ocupacional tienen esas personas y en qué sectores de actividad laboral. En la actualidad se estima la población trabajadora en Chile en aproximadamente tres millones de personas.

A fin de llegar al total de la población del país habría que considerar, además, los menores en edad escolar y la llamada población inactiva, es decir, dueña de casa, jubilados y adultos que estudian. Puesto que los jubilados y personas acogidas a leyes de previsión son una proporción muy baja del total de la población, el resto de los inactivos y los menores en edad escolar dependen, en definitiva, económicamente de alguna persona integrante de la fuerza de trabajo. Su situación social y sus intereses económicos no son independientes, sino que están ligados a la población activa. Pero no debe desprenderse de esto, sin embargo, que su comportamiento político y, por ende, el apoyo que puedan prestar a determinadas estrategias de transformación del sistema, sea el mismo que el que tienen los integrantes de la fuerza de trabajo. La percepción, experiencia y grado de conciencia sobre los problemas económico-sociales son muy diferentes aún en una misma familia.

Por estas razones, para identificar los principales grupos que conforman la sociedad chilena, parece adecuado concentrar el análisis en la distribución de la población activa. Trataremos, entonces, de configurar un esquema de la estratificación de la población activa por niveles de ingresos, por *status* ocupacional y por actividades económicas, de manera de cuantificar en forma aproximada el tamaño de los principales sectores sociales que existen en el país[4]. El *Cuadro 1* da una primera aproximación acerca de la categoría ocupacional y de los sectores de la economía en que se ubica la población activa.

[4] La información que utilizaremos para este análisis proviene de un estudio-muestra efectuado para 1967, a nivel nacional, por el Centro de Estudios Estadístico-Matemáticos (CEDEM) de la Universidad de Chile. El estudio está basado en los ingresos líquidos percibidos por una muestra de personas (se excluyen los familiares que trabajan sin remuneraciones). El universo de perceptores asciende a 2.439.600 personas, lo que refleja alguna omisión, a juzgar por la cifra de población activa de ODEPLAN para 1967, que llega a 2.654.400 personas, excluidos los familiares no remunerados. Ver Isabel Heskia *Análisis Estadístico de la Distribución del Ingreso personal en Chile en 1967,* Universidad de Chile, 1970. Aunque los datos como tales corresponden a algunos años atrás, la estructura socioeconómica que implican mantiene su relevancia.

Cuadro 1

Distribución de la población activa por categorías y actividad en 1967
Porcentajes sobre el total

Categorías	Actividades Agricultura	Industria	Servicios	Total
Obreros	16,42	18,61	13,79	48,82
Empleados	0,60	6,45	19,26	26,31
Trabajadores por cuenta propia	6,82	5,48	11,02	23,32
Empleadores	0,39	0,59	0,58	1,56
Total	24,23	31,13	44,54	100,0

Nota: Industria incluye minería, industria manufacturera, construcción, electricidad, gas, agua y servicios sanitarios; *servicios* comprende comercio, transporte, almacenaje, comunicaciones y servicios personales.

Fuente: Isabel Heskia, op. cit.

Este cuadro confirma la importancia que ha adquirido el sector servicios, en cuanto es el principal generador de ocupaciones, según se anotaba antes. Aquí se ocupan la mayor parte de los empleados y casi la mitad de los trabajadores por cuenta propia. Desde el punto de vista de la categoría ocupacional, el cuadro muestra que prácticamente la mitad de la población activa está compuesta por obreros asalariados. Si se considera, además, que la mayor parte de los trabajadores por cuenta propia pertenecen a la clase obrera, se concluye que este sector es mayoritario dentro del conjunto social.

Sin embargo, lo que interesa aquí es la situación de ingresos de los diferentes sectores. Este es un primer determinante del nivel de vida de la población y, por lo tanto, debe constituir un objetivo básico en la estrategia redistributiva.

Como un primer paso para observar el panorama general, hemos diseñado cuatro estratos de población, según niveles de ingresos a los cuales se pueden adscribir las personas de cada categoría ocupacional. Un examen somero del *Cuadro 2* revela de inmediato algunos rasgos sobresalientes. En primer lugar, el estrato más pobre de la población activa, y para fines operacionales nos hemos concentrado en el 43 por ciento más pobre, está compuesto casi totalmente por obreros y, en menor proporción, por trabajadores por cuenta propia. Pero lo relevante es que la mayor parte de ese grupo de obreros eran campesinos o trabajadores de servicios, y sólo una pequeña parte eran obreros industriales (véase *Cuadro 3*). Y lo mismo puede decirse de la ubicación sectorial de los trabajadores por cuenta propia. La implicación política de este hecho es clara y comprueba la validez de nuestra hipótesis: las clases sociales que realmente han estado sufriendo la dominación y la pobreza son los campesinos, asalariados o minifundistas y los trabajadores urbanos no industriales. El 80 por ciento de los obreros agríco-

las y el 70 por ciento de los obreros de servicios están en este estrato más pobre. En cambio, sólo el 35 por ciento de los obreros industriales está en estas mismas condiciones, tratándose probablemente de trabajadores de la pequeña y mediana industria.

El segundo estrato de ingresos, con el 20 por ciento de la población activa con ingresos inferiores al promedio nacional, comprende a un 40 por ciento de los obreros industriales, además de fracciones de los otros grupos obreros, de empleados y trabajadores por cuenta propia. El tercero y cuarto estrato corresponderían propiamente a los llamados sectores medios y medios altos, formados por la casi totalidad de los empleados, obreros de empresas de alta productividad, profesionales y empleadores.

Cuadro 2

Distribución de la población por niveles de ingresos y status ocupacional en 1967

Estratos de población activa [1]		Miles de				
Ordinal	Porcentaje	Perceptores de ingresos	Obreros	Trabajadores por cuenta propia	Empleadores	Empleadores
I	43	1.064	748	268	47	1
II	20	481	264	96	119	2
III	27	656	166	147	334	9
IV	10	239	14	58	142	25
	100	2.440	1.192	569	642	37

[1] De menor a mayor ingreso.

Fuente: Ibid.

Nota: El primer estrato, que incluye el 43 por ciento más pobre de los perceptores, obtenía ingresos medios mensuales inferiores a E° 204 en marzo de 1967. Para el segundo estrato, el ingreso medio fluctuaba entre la cifra anterior y E° 325; para el tercero, entre ésta y E° 824, y para el cuarto, los ingresos eran superiores. El sueldo vital era de E° 306, en tanto que el salario mínimo obrero, de E° 144. Estos ingresos no incluyen las transferencias previsionales.

Cuadro 3

Composicón sectorial de la población obrera

	I		II		III y IV		Totales	
Sectores	Miles	Porcen-taje	Miles	Porcen-taje	Miles	Porcen-taje	Miles	Porcen-taje
Agricultura	320	80	40	10	40	10	400	100
Industria	159	35	182	40	114	25	455	100
Servicios	236	70	68	20	34	10	337	100
Totales	715	60	290	24	188	16	1.192	100

Los procentajes están referidos al total de trabajadores en cada estrato o sector.

Fuente: Ibid.

Una primera conclusión que se puede obtener de este examen es que si se trata de terminar con la pobreza y explotación que existe en el sistema económico, hay que diseñar políticas que alcancen a los sectores que han estado del todo o muy marginados, y para los cuales los mecanismos de operación tradicionales del sistema resultan ineficaces, como, por ejemplo, las políticas globales de ingresos. El proletariado industrial de las empresas de más alta productividad no ha sufrido las consecuencias de la marginación, como ha sido el caso de los sectores mencionados. Esta constatación debería darle un contenido específico a la estrategia de transformación del sistema, tanto en la definición de las prioridades como de los mecanismos de acción.

La segunda conclusión es que los sectores medios y medios altos están formados por un conglomerado heterogéneo de empleados, profesionales, trabajadores por cuenta propia, empleadores y obreros de empresas muy modernas, con gran predominio de los primeros. Estos sectores participan plenamente de los beneficios del sistema, no sólo monetarios, sino también no monetarios.

Por lo tanto, parece inevitable que una real transformación del sistema económico, destinada a incorporar a los sectores más pobres y dominados, deberá implicar, en diversos grados, modificaciones que tendrán que afectar a una parte de estos sectores medios y medios altos. Además, si esa transformación del sistema ha de estar enraizada en la movilización de los mismos sectores que deben beneficiarse, las estrategias y tácticas de movilización deberán asentarse en las peculiaridades propias de cada sector, como ya se planteó antes.

Analizaremos con más detalles algunos de los rasgos del sector más pobre de la población.

Los estratos más pobres

Veamos, en primer lugar, el caso de la población campesina. De una población activa en la agricultura cercana a las 750 mil personas[5], hemos estimado que cerca de unos 360 mil obreros están en los estratos I y II, es decir, los más pobres, y es muy probable que casi la totalidad de los trabajadores por cuenta propia del sector, más los familiares no remunerados, correspondan a población que trabaja en minifundios, es decir, entre 300 y 400 mil personas. Puede afirmarse, con bastante seguridad, que éstos han sido los sectores de la sociedad chilena que no sólo no se han beneficiado a consecuencia del desarrollo económico experimentado por el país en los últimos 15 ó 20 años, sino que incluso han debido soportar una buena parte del peso del financiamiento real de ese desarrollo.

En efecto, por una parte está el deterioro global de la situación económica de la agricultura. Es sabido que a partir de 1955 se inició un proceso de deterioro de los precios agropecuarios con respecto a los precios industriales. Entre 1954-55 y 1960-61 la relación de precios cayó en 15 por ciento, en perjuicio de la agricultura[6]. Esto significa que los trabajadores agrícolas debían producir un 15 por ciento más en 1960-61 para que su esfuerzo tuviera el mismo poder adquisitivo, en términos de bienes industriales, que el que tenía en 1954-55. Durante la década de 1960 ese deterioro siguió su curso, estimándose la pérdida entre 1960 y 1969, en 19 por ciento[7].

Aun cuando los propietarios agrícolas hayan absorbido una gran parte de esa pérdida, no cabe duda que en términos relativos el mayor sacrificio recayó sobre los trabajadores del sector y minifundistas, dados sus niveles de ingresos y consumo extraordinariamente más bajos que los de los propietarios medianos y grandes[8].

---

[5] En el *Cuadro 1* se vio que la población del sector agrícola era superior al 24% del total o, en términos absolutos, de 591 mil personas. Si se agrega a este sector la población de familiares no remunerados, que fue el principal grupo omitido del estudio y que ascendió a 157 mil personas, se obtienen cerca de 749 mil personas, cifra algo inferior a la del Censo Agropecuario de 1965. Este censo indica una población activa agrícola de 879 mil personas, de las cuales 336 mil serían obreros agrícolas (inquilinos, peones, afuerinos) y 515 mil, productores y familiares no remunerados.

[6] "Instituto Economía, U. de Chile, *La economía de Chile en el período 1950-1963,* tomo II, p. 71.

[7] Si se considera el deflactor del producto bruto agrícola con respecto al deflactor del PGB. ODEPLAN, *op. cit.*

[8] Un estudio sobre ingresos y gastos de 20 grandes productores del Valle Central en 1960 mostró que obtenía en promedio un ingreso disponible de 42 mil escudos por productor, del cual destinaban 36 mil escudos a gastos de consumo. Esto equivale a 61 y 52 veces, respectivamente, el sueldo vital anual de ese año. Por otra parte, un estudio sobre 14 pequeños productores de Valdivia mostró un ingreso disponible de 1.089 escudos, de los cuales 885 escudos se destinaban a consumo en 1960, es decir, casi el mismo porcentaje con respecto al ingreso que para los gran-

La transformación de las condiciones de vida de los campesinos y minifundistas plantea problemas que sólo muy parcialmente son enfrentados por la reforma agraria. Las estimaciones más optimistas suponen que una vez completadas las expropiaciones de latifundios superiores a 80 hectáreas básicas, las nuevas organizaciones agrícolas no podrán absorber más de unos 100 mil campesinos, es decir, menos de la cuarta parte de la población activa agrícola[9].

Esto demuestra que queda medio millón de personas, o más, cuyo acceso a más altos niveles de ingresos y consumo no es viable ni por medio de la redistribución de tierras ni por medio de políticas de ingresos o remuneraciones. Aunque formalmente pueden fijarse remuneraciones mínimas para los obreros agrícolas, ¿cómo podrían implementarse si esos trabajadores deben laborar en minifundios cuyos dueños no disfrutan de ingresos mucho más altos ni disponen de condiciones como para satisfacer esas exigencias? Es fácil percibir que el destino de unos y otros se halla estrechamente ligado. Esta es una situación que debería ser tomada en cuenta para definir una estrategia de redistribución.

En lo sustantivo, esa estrategia parece requerir una movilización conjunta de ambos sectores, orientada a enfrentar las cuatro condiciones fundamentales que definen la organización económico-social de aquellos. Dichas condiciones son:

1. La muy baja dotación de tierra y equipos por persona ocupada;

2. La desocupación estacional. Se ha estimado, por ejemplo, que mientras los inquilinos de los grandes fundos trabajan en promedio 265 días al año, los afuerinos sólo lo hacen durante 185 días, y los pequeños productores, durante 122 días[10]. Parece innecesario enfatizar el impacto distributivo de este problema ocupacional, que no se refleja en las condiciones de los salarios;

3. La precariedad de las condiciones de comercialización de los productos y de los insumos. De especial incidencia en este aspecto es el problema del endeudamiento de los campesinos y pequeños agricultores. Estudios de terreno efectuados señalan la existencia de un mercado crediticio no institucional en el campo a tasas realmente usurarias que llegan a 360 por ciento al año, en términos reales. Las tasas medias de interés real que cobraban comerciantes y prestamistas durante el período en estudio (1966) eran de 51 y 74 por ciento. El 74 por ciento de los prestatarios eran campesinos sin tierras o dueños de menos de 5 hectáreas[11].

---

des productores. Ese mismo año, el sueldo vital anual era de 690 escudos y el salario mínimo campesino de 195 escudos al año. Ver CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, Santiago, 1966, p. 187.

[9] "¿Quién reemplaza al patrón de fundo?" Mesa redonda de *Panorama Económico*, N° 265.

[10] CIDA, *op. cit.*, p. 183.

[11] Charles Nisbet, "El mercado de crédito no institucional de Chile rural", *Cuadernos de Economía*, N° 10.

Las condiciones infrahumanas de vivienda e higiene

De acuerdo al censo de 1960, el 90 por ciento de las viviendas rurales fueron clasificadas como “en mal estado”, es decir, necesitaban reparaciones mayores en muros y/o elementos estructurales o eran irrecuperables[12].

Cabría mencionar una quinta condición que caracteriza al sector en referencia y que, paradojalmente, es una fuente importante de contradicción que enfrenta inútilmente a obreros y medieros, por un lado, y a minifundistas por otro: la propiedad de la tierra, en cuanto símbolo de prestigio de éstos sobre aquéllos. Aparte de problemas culturales y de idiosincrasia, es probable que ese antagonismo se haya agudizado ante el temor creciente de los pequeños propietarios de verse despojados de sus tierras y la creencia de los campesinos de que su reivindicación es opuesta a la de aquéllos. Estos problemas se ven realzados ante los bajos ingresos de unos y otros, que torna mucho más difíciles las relaciones cotidianas.

El resto de los grupos de bajos ingresos constituye propiamente parte del proletariado urbano, industrial y no industrial. Este último, es mayoritario entre esos sectores más pobres. Un sector no despreciable trabaja independientemente. Las medidas redistributivas directas, como también la reestructuración de la producción y de las inversiones sociales, deberían tener a estos grupos como principales beneficiarios.

Un factor relevante en las diferencias que se producen entre los trabajadores por cuenta propia es la educación. Del 23 por ciento que compone esta categoría, un 16 por ciento corresponde a trabajadores sin educación o sólo con educación primaria; la diferencia entre el ingreso medio de éstos y el de aquellos con educación universitaria es de 1 a 7,4 para la agricultura, 1 a 5,7 para la industria y 1 a 6,5 para servicios. Estos rangos no se manifiestan para ninguna otra de las categorías ocupacionales.

Otro de los factores condicionantes de la situación de los trabajadores independientes es la atomización con que realizan sus actividades, que les impide un grado mínimo de organización. La causa de este fenómeno, del cual el caso más extremo es el servicio doméstico, es el tipo de actividades realizadas: servicios destinados a los sectores de más altos ingresos. En estos servicios se encuentran uno de los mecanismos más importantes de desigualdad. A la inversa de lo que ocurre con los bienes y mercancías, cuyos precios no pueden desviarse excesivamente (salvo en situaciones muy anormales) de los precios internacionales, en un país con fuerza de trabajo relativamente abundante con respecto a su dotación de capital, la remuneración del trabajador no industrial tiende a verse deprimida. Así surge toda una gama de servicios personales, a muy bajo costo relativo, que beneficia a los sectores de más altos ingresos.

Una estrategia redistributiva debe contar con el hecho de que mientras no haya suficientes puestos de trabajo en sectores de alta productividad, se-

---

[12] CIDA, *op. cit.*, p. 196.

guirá predominando un "ejército de fuerza de trabajo", dispuesto a ocuparse por bajas remuneraciones. Por lo tanto, la solución no es sólo imponer salarios mínimos que serían evadidos o bien agudizarían el problema ocupacional. La estrategia debería consistir en redefinir el contenido de los servicios personales y en una reorientación para servir las necesidades de los propios sectores mayoritarios. Además, debería cambiar la forma de su organización, superando la atomización, para dar paso a formas de servicios colectivos, que podrían ser financiados comunitariamente. Existen campos que reclaman con urgencia la dedicación de recursos humanos: alfabetización, educación elemental, nociones de higiene y salud, construcción, etc. Muchos de estos servicios podrían ser realizados y financiados colectivamente por los propios trabajadores de fábricas y/o por pobladores. Sería preciso, evidentemente, crear la conciencia de esta necesidad e incentivar la asignación de ahorros voluntarios (en vez de incentivar la compra de bienes prescindibles). El efecto ocupacional y ahorrador de divisas sería muy importante.

Los estratos medios y altos

Con respecto a los estratos III y IV del *Cuadro 2*, las cifras indican que ellos están formados mayoritariamente por empleados o personal administrativo y por obreros urbanos, tanto industriales como no industriales; en menor medida, por el sector de pequeños y medianos empresarios y por profesionales y técnicos independientes. En este sector es preciso distinguir a lo menos dos grupos, en función de sus intereses generales: la capa superior, compuesta principalmente por empleadores, altos empleados, profesionales y obreros de empresas de muy alta productividad, que han logrado un considerable poder económico, vinculado a organizaciones gremiales muy fuertes. Esto se traduce en un conjunto de beneficios, monetarios y no monetarios, ligados ya sea a regímenes previsionales de privilegio o bien a concesiones hechas por las grandes empresas, mineras, industriales o de utilidad pública, privadas o estatales. Estos beneficios adicionales a la remuneración pueden llegar a ser proporciones muy importantes de los ingresos directos, por lo que probablemente la distribución aparente del ingreso no refleja la verdadera posición de estas capas[13].

Aunque se reconoce en general que uno de los objetivos fundamentales del sistema previsional es redistribuir ingresos a favor de los sectores más pobres, a través de transferencias o de servicios prestados, el cumplimiento práctico de ese objetivo ha resultado bastante discutible. En primer lugar, ya se ha visto que el grueso de los sectores de más bajos ingresos está compuesto por los campesinos y por los trabajadores urbanos por cuenta propia o asalariados de pequeñas empresas. El acceso de estos grupos a los beneficios previsionales es muy limitado, ya sea porque no tienen ninguna clase de afiliación o porque el cumplimiento de las cotizaciones por parte de los patro-

[13] Véase "Comentarios editoriales", *Panorama Económico,* N° 267.

nes es muy bajo. De manera que en la práctica, el sistema previsional como conjunto sólo redistribuye internamente dentro de los grupos de trabajadores mejor organizados y que por lo mismo disponen de ingresos más altos.

Por otra parte, a medida que un determinado sector de trabajadores, empleados u obreros, fortalecía su posición económica, por su organización gremial o por la rentabilidad de la empresa, se avanzaba hacia la constitución de cajas de previsión con beneficios especiales, evitándose de esta manera la contribución a las cajas generales y asociándose en forma directa los beneficios percibidos a los ingresos.

En otro sentido, el sistema previsional ha tendido a beneficiar indirectamente a los sectores medios y de más altos ingresos. Se trata del sistema de financiamiento. Como es sabido, éste se realiza, para una determinada caja, por aportes del trabajador y del empleador, en una proporción fija para cada uno. Puesto que estos aportes son deducibles de los ingresos que deben tributar, resulta que en definitiva son menos gravosos para los sectores de más altos ingresos, cuya renta imponible está sujeta a tasas tributarias más altas. En efecto, si el sistema previsional se financiara por medio de impuestos, en lugar de los aportes que se cargan a la contratación de fuerza de trabajo, con las mismas tasas tributarias actuales habría una distribución del ingreso neto más favorable para los grupos más pobres. Se ha estimado, por ejemplo, que los grupos que ganan menos de 5 sueldos vitales verían aumentados sus ingresos netos en cerca de un 10 por ciento, mientras que los que ganan más de 20 sueldos vitales lo verían disminuido en más de 45 por ciento[14]. Por último, aunque el problema es mucho más complejo, no está demás recordar el efecto negativo sobre el empleo que tiene el actual sistema de cotizaciones de previsión. Tiende a encarecer el costo de un nuevo trabajador contratado, por encima del salario que se paga, sin que aquél reciba un beneficio equivalente a ese mayor costo[15]. El efecto es que incentiva el uso de técnicas de producción más mecanizadas, evitando el aumento de la ocupación y contribuyendo por lo tanto a la cesantía.

La defensa de los intereses que se constituyen en torno a esta estructura previsional no ha sido incompatible con el favorecimiento de posiciones políticas de izquierda que involucran la expropiación de los grupos oligárquicos. Esos intereses son considerados más bien como conquistas logradas y como derechos adquiridos ante el Estado, el cual tendría la obligación de respetarlos y hacerlos respetar. No se les visualiza como privilegios, alcanzados, muchas veces, a costa de sectores desposeídos que no tienen acceso al sistema y que, por falta de organización, no pueden evitar esa marginación.

---

[14] Eduardo Aninat, "Nuevas alternativas para el sistema chileno de seguridad social", *Estudios de planificación* N° 6, CEPLAN, p. 63.

[15] Se ha estimado, por ejemplo, que en 1968 las pensiones de los imponentes del Servicio de Seguro Social debieran haber sido de E° 510 mensuales, de acuerdo a los aportes hechos al fondo de pensiones. Sin embargo, la pensión efectiva fue de E° 230 mensuales.

Aninat, *op. cit.*, p. 16.

Es evidente que el proceso redistributivo y de democratización deberá encontrar en esos derechos adquiridos, obstáculos mucho más fuertes que los opuestos por la oligarquía. Es frente a la redistribución del consumo, del ingreso, de los beneficios previsionales y de los derechos adquiridos en general, donde resulta probable que surjan las mayores dificultades con estos sectores medianos y altos, porque ello debería traducirse en mayores cumplimientos tributarios, precios discriminatorios para los bienes suntuarios, igualación de beneficios previsionales, etc.

El resto de los grupos medios está formado por empleados y trabajadores, que constituyen la mayoría no privilegiada del sector. Son trabajadores no sindicalizados o con sindicatos muy débiles; y los empleados pertenecen a pequeños establecimientos comerciales o industriales, en los que obtienen bajas remuneraciones y muy pocos logros gremiales.

Conclusiones

Se ha podido apreciar que el problema de la estratificación económico-social es de bastante complejidad, ya que en él aparecen varias dimensiones que configuran distintas clases de conflictos y que, a su vez, plantean requerimientos diferentes para su superación. No existe una correlación estrecha entre las clases sociales, definidas tradicionalmente, y los niveles de ingresos. Hay sectores propietarios importantes ubicados en los tramos más pobres de la escala de ingresos, a la vez que grupos del proletariado industrial en los tramos más altos de ingresos.

Entre estos diversos grupos sociales, que componen la llamada mayoría de la población, en contraposición a los grupos oligárquicos de gran poder económico, surgen situaciones conflictivas. La estrategia de redistribución, económica y política, requiere el enfrentamiento de los conflictos reales y su solución en favor de los grupos más pobres y desorganizados. Los conflictos artificiales deben ser minimizados, ya que, por una parte, no contribuyen en nada al logro de los objetivos de la estrategia y, por otra, le quitan respaldo político al proceso y producen enfrentamientos entre sectores mayoritarios, que pueden tornar la situación aún más regresiva.

Palabras del Presidente de la República de Chile, Salvador Allende Gossens, pronunciadas en la cena ofrecida en su honor en el Kremlin, Moscú

(6 de diciembre de 1972)

Estimado camarada Podgorny:
Estimados camaradas Miembros del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Diputados al Soviet Supremo de la URSS:

Estimados Camaradas:

Quisiera expresar agradecimiento por la invitación, que consideramos un gran honor para nosotros y para todo el pueblo chileno, que nos ha permitido llegar a su país. Quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento por el recibimiento cálido y cordial que nos han dispensado los dirigentes de la Unión Soviética, el pueblo soviético.

Me encuentro aquí como viejo amigo. Hace ya muchos años en 1954 estuve aquí junto con mi esposa, encabezando la delegación parlamentaria de nuestro país.

Después llegué a la Unión Soviética cuando regresaba de Vietnam a mi Patria. Tuve el honor de encabezar la delegación chilena que llegó a la Unión Soviética para asistir a los festejos en conmemoración del Cincuentenario de la Gran Revolución de Octubre. He tenido el gran honor de recibir la Medalla que me impuso el estimado camarada Kirilenko en conmemoración del Centenario del Natalicio de Lenin. Mi esposa y mis dos hijas también estuvieron anteriormente en la Unión Soviética.

Primer Presidente chileno en la URSS

Pero ahora, hablo no sólo personalmente, hablo como Presidente de Chile. Constituye para mí un gran honor ser el primer Presidente de Chile que visita la Unión Soviética.

El discurso del camarada Podgorny me brinda la posibilidad de manifestar algunos pensamientos. Nikolai Podgorny se detuvo en los determinados cambios que han tenido lugar en el mundo. En los cambios que nuestro pueblo que se encuentra tan lejos de aquí, en el extremo sur del continente americano, percibe con profunda comprensión.

Nuestro pueblo, aunque pequeño por su número, también participa en la realización de estas transformaciones desde que subió al poder en septiembre del año antepasado.

Contenía varios puntos el discurso que pronuncié hace 48 horas en la ONU y al que se refirió Nikolai Podgorny. Hablé de la lucha de los pueblos por su independencia económica y por su libertad. Señalé el progreso de la ciencia y la técnica y los éxitos de los países del socialismo, de su actividad encauzada a plasmar en vida los principios de la coexistencia pacífica. Remarqué también la ayuda que prestan los países de la comunidad socialista y la Unión Soviética ante todo a los pueblos que luchan contra el dominio imperialista, contra la ingerencia de los imperialistas en sus asuntos internos, así como nuestra decisión de estar junto a los que luchan contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Sobre la realidad chilena

Dije también que nosotros amamos mucho a nuestra Patria. Hablé de la vía que hemos elegido.

Nuestro pueblo posee ricas posibilidades potenciales, pero en la actualidad vivimos muy pobremente. Gran número de habitantes de nuestro país están bajo las mínimas posibilidades para cubrir sus necesidades. Nuestras principales riquezas nacionales estuvieron largo tiempo en manos del capital extranjero. En la agricultura se observa el atraso originado por el dominio de los grandes latifundistas. Además, toda la economía se encontraba al servicio de una pequeña minoría que disponía de grandes ventajas materiales. A la vez, la mayoría de la población arrastraba una existencia de miseria.

Ahora nosotros realizamos el proceso revolucionario en correspondencia con nuestras condiciones, con nuestra Constitución, con nuestras leyes. Lo hacemos en el marco de la democracia burguesa. Y no es nada fácil. Hemos tocado algunos intereses de los amos de nuestras principales riquezas nacionales y ellos lo han notado. Lo ha notado también la oligarquía financiera, bancaria, los latifundistas.

La agresión de que somos víctima, parte de los monopolios extranjeros. En la Tercera UNCTAD contorné la situación existente en los países del Tercer Mundo. Remarqué a qué conduce para estos países el aumento de la influencia de los monopolios extranjeros. Hablé de la deuda de estos países, que asciende a 75 mil millones de dólares. Remarqué también que aumentar esta deuda significa aumentar nuestra dependencia de los monopolios. Remarqué también lo que significan los gastos militares para los países que únicamente deberían luchar contra el hambre y la miseria.

No estamos solos

Cité varios datos en mi discurso en la ONU y demostré que los monopolios internacionales imperialistas han desencadenado la agresión económica contra mi patria. Remarqué, al mismo tiempo, que no estamos solos. Contamos con la solidaridad de muchos gobiernos y pueblos. Remarqué que encontramos entendimiento en muchos países industriales de Europa y también

que los países de la comunidad socialista patentizan solidaridad fraternal con nosotros. Esto se refiere principalmente a la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos "Nuestro hermano mayor". Merced a esta solidaridad, merced a esta ayuda, gracias a que nuestra causa es justa, jamás nos desviaremos de nuestro camino, aunque comprendemos perfectamente la escalada de la resistencia contra los pueblos que intentan conquistar su libertad económica.

Comprendemos que Vietnam es el símbolo del heroísmo de nuestros días. Sabemos también lo que significa para el pueblo vietnamita la ayuda que le presta la Unión Soviética. De ello hablamos repetidas veces en la patria. Los que cayeron en Vietnam perecieron no sólo en aras de la libertad y de la reunificación de su país. Cayeron también por abrir el camino de la liberación para muchos pueblos. Por esto, la ayuda que prestan a Vietnam los países de la comunidad socialista y especialmente la Unión Soviética, significan el vasto apoyo a la noble causa de la justicia.

Tiene especial alcance el apoyo a Chile de los países donde reina la paz y no hay guerra, donde reina la colaboración económica y no hay explotación, donde respetan nuestra soberanía. Como dijo nuestro gran amigo y camarada, el poeta Pablo Neruda, Premio Nobel, Chile se convierte en un "Vietnam silencioso", sin el estruendo de aviones ni explosiones de granadas, pero con los mismos sentimientos: millones de compatriotas nuestros sienten el cerco abierto y encubierto que tiene lugar en torno a nuestro país.

Por esto, queridos camaradas soviéticos, tiene especial importancia su ayuda y solidaridad con nosotros. Sienten también esta solidaridad otros países. Especialmente los que exportan cobre, se han unido para salvaguardar sus riquezas nacionales, para hacer frente a la penetración y la agresión imperialista. Pero, debemos remarcar que en esta campaña de solidaridad participaron siempre los trabajadores de muchos países. Esta solidaridad se manifestó en El Havre y Rotterdam, cuando los trabajadores se negaron a participar en la descarga del cobre que la "Corporation" llamaba suyo. Cuando este cobre era nuestro, chileno.

Trabajadores unidos

Además, los trabajadores del mundo entero apoyan a la Central Unica de Trabajadores de Chile y se han pronunciado por convocar próximamente el Congreso Sindical Mundial para, en particular, adoptar medidas contra las acciones de los monopolios extranjeros.

Los trabajadores levantarán, una vez más, un enorme dique en el camino de los que utilizan a los ricachones para sus acciones.

Estimado camarada Podgorny: Usted ha expresado simpatías por Chile. Ha declarado el apoyo del Estado Soviético. Del pueblo soviético a nuestro país. Nosotros hemos percibido esta simpatía, este calor fraternal. Solidaridad y apoyo. La firmeza inquebrantable de la Unión Soviética en la defensa de la libertad y la independencia de los pueblos.

En nombre de Chile expreso conmovido agradecimiento por sus palabras. Sé que en lo sucesivo gozaremos también de este apoyo. Porque somos fieles a los intereses nacionales. Porque nos encontramos en la vía que abre nuevas posibilidades para la construcción del socialismo en nuestra patria. En esto nos apoyamos en su cariño, en ustedes, pioneros de la construcción del socialismo.

Lamento mucho no poder encontrarme entre ustedes en la Conmemoración del Cincuentenario de la formación de su Estado multinacional, cuya grandeza se reveló durante la guerra y se reafirmó aún más en los tiempos de paz.

Gracias camaradas.

Discurso del Presidente de la República de Chile, Salvador Allende Gossens, pronunciado en la Universidad de Lomonosov, Moscú

(7 de diciembre de 1972)

Muy estimado compañero Ivan Petrovski, rector de la Universidad de Lomonosov,

Estimado compañero Ministro de Educación;

Queridas y queridos compañeros de la Comunidad Universitaria:

Es para mí, compañero Presidente de Chile, un motivo de justa emoción el recibir el alto título honorífico del Consejo Científico de esta Universidad de Lomonosov. Lo recibo con la humildad de un luchador social, y viene a mi recuerdo la época en que yo tambien fui estudiante.

Yo pasé por la Universidad, no tan sólo buscando un título que me permitiera ganarme la vida; mientras estudié en la Universidad de Chile, me comprometí con la lucha del pueblo; por eso fui expulsado de la Universidad, y reincorporado a ella obtuve mi título de médico, para con él, servir al pueblo.

En mi larga vida pública, el único valor que puedo señalar, es la tranquilidad que me queda —desde que fuera estudiante universitario expulsado, hasta Ministro de Salud Pública en un Gobierno Popular, y ahora el compañero Presidente de los trabajadores— de haber luchado siempre junto al pueblo.

Cómo no agradecer las deferentes palabras de los compañeros de esta Universidad; cómo no agradecerles a todos ustedes este cariñoso recibimiento que me hace a mí, viejo combatiente, sentirme renovado, renovadas mis energías al estar frente a la juventud de la Unión Soviética.

Vengo de un país lejano, materialmente pequeño, que vive una vida pobre siendo potencialmente rico. Vengo de un país donde grandes masas ciudadanas están al margen de la cultura, del trabajo y de la salud. Un país donde la dependencia económica ha marcado el subdesarrollo, donde la dependencia económica ha marcado nuestra dependencia política. Pero vengo también de una tierra donde el obrero, el campesino, el trabajador, han tomado conciencia de sus derechos. Una tierra donde la juventud ha encabezado la lucha por nuestra emancipación; vengo como representante de un Gobierno Popular que lucha contra el imperialismo, contra la oligarquía.

He venido a la Patria de Lenin, a fortalecer nuestras posiciones y a reafirmar nuestra decisión de construir el socialismo.

Queridos compañeros jóvenes, quizás sea difícil para ustedes pensar la realidad de nuestros países en América Latina y otros continentes. A pesar de la amplia información que ustedes hacen a todos los pueblos del mundo desde sus Agencias en Chile, llegará a ustedes una imagen falsa de nuestra rea-

lidad; hablo del Continente latinoamericano. Pueblan 230 millones de habitantes ese Continente y hay 100 millones de gentes que son semianalfabetos o analfabetos absolutos; faltan 20 millones de viviendas, hay cerca de 30 millones de cesantes absolutos y 40 millones que tienen trabajo ocasionales o de temporadas; un 56 por ciento de la población se alimenta por debajo de lo normal.

Como signo de retraso, quiero decirles que en América Latina hay 20 millones de ciudadanos que no conocen la moneda como medio de intercambio.

En mi país, las cifras son más bajas que el promedio que existe en América Latina, en cuanto a la ignorancia e incultura. Hemos avanzado más que otros países, no obstante, es indispensable entender que dentro de un sistema capitalista, ningún gobierno de América Latina, ha sido capaz de superar los grandes déficit de alimentación, de viviendas, de atención médica a la población. Hay miles y miles de cesantes —hombres sin trabajo—, y en mi propio país hay miles de compatriotas cuya alimentación es deficiente; y a pesar que hemos adelantado más que otros países en el campo educacional, sigue siendo un privilegio el estudiar en la Universidad.

En la lucha del pueblo, los trabajadores a lo largo de muchos años, han regado esperanza de una vida distinta, con su sangre y con sus vidas. Y siempre los estudiantes —la mayoría de ellos— han estado junto a los trabajadores en las batallas del pueblo.

Allí hay universidades, donde la juventud ha hecho posible romper el viejo concepto de la Universidad enclaustrada, al abrirla a la realidad con un sentido distinto; hemos roto el viejo concepto de la universidad al servicio de una clase, de un status social, por una universidad que primero hizo la reforma y que dará un paso más adelante. Las universidades en nuestro país son universidades más progresistas que el status social; hay la esperanza de que las universidades den el paso definitivo para ser universidades revolucionarias, cuando hayamos edificado nuestro país (aplausos).

Tenemos conciencia de la importancia que tienen los técnicos y los científicos en el proceso revolucionario; esto no significa que no le demos la justificación ascendente que en todos los pueblos ha tenido la clase obrera como promotora de la revolución (aplausos).

Sabemos que la revolución no pasa por la universidad; la revolución pasa primero por los obreros, por los campesinos, por los trabajadores. Sabemos perfectamente bien que la juventud copó una parte en la lucha de generaciones, quienes están ubicados en la lucha de clases, sobre todo en la revolución; y por eso tenemos confianza en nuestra juventud; allá más que en otras partes, la lucha es constante contra el imperialismo y la reacción interna del país.

No es la lucha violenta y heroica, la lucha que tiene que resistir la metralla y el bombardeo; pero es la lucha contra el poder económico que cada día se hace más fuerte, para ahogar este proceso y por lo tanto hacer fracasar las posibilidades de otros. Por eso un poeta revolucionario ha dicho algo que es cierto: “Chile es un Vietnam silencioso” (aplausos).

Por eso es que estamos aquí, mirando la cuna del socialismo y viviendo una sociedad socialista. Antes de la victoria del Pueblo en Chile, ya la

Unión Soviética había abierto sus puertas a todos los trabajadores, a todos los revolucionarios y los estudiantes chilenos que estaban por una sociedad más justa.

Quiero, en este recinto universitario, agradecer a la Unión Soviética por haber facilitado el que muchos estudiantes chilenos hayan pasado por las aulas universitarias para aprender en ellas la técnica y la ciencia, sobre todo para aprender en ellas que la ciencia y la técnica tienen que estar al servicio del pueblo.

Sé que en esta Universidad, por suerte para nosotros, hay jóvenes chilenos, hombres y mujeres. Yo les digo a ellos, que están representando a su patria en este pueblo, y les pido y les exijo que sean excelentes alumnos, grandes compañeros, que se preparen para ir a su patria a trabajar por la construcción del socialismo (aplausos).

Ellos han tenido una gran oportunidad, que deben aprovechar al servicio de su patria y de su pueblo, como la han tenido otros estudiantes que han estado en otras universidades, entre ellas la Lumumba. En nuestro país no se reconocen todavía los títulos recibidos en las universidades soviéticas; ese era el criterio de la burguesía que gobernaba. Nosotros lucharemos para que estos títulos sean reconocidos, a pesar que en Chile las universidades son autónomas y será una conquista más del pueblo chileno, porque la mayoría de los estudiantes que pasan por las universidades soviéticas, son compañeros que vienen de hogares modestos cuyos padres no pudieron pagarles la educación superior en nuestro país. ¡Son hijos del pueblo chileno, educados con los hijos del pueblo soviético, que son los padres de la revolución proletaria! (aplausos)

En el mundo contemporáneo, sobre todo en el mundo capitalista y también, lamentablemente, en los países dependientes en lo económico, la juventud busca caminos fáciles; se arranca de su responsabilidad, en el escapismo de la irresponsabilidad, cayendo en el vicio. Y es lamentable ver tan alta cifra de jóvenes en el mundo que usan drogas, que fuman marihuana. Esto puede ser realidad cuando falta una conducción, un ideal, una fe, en la lucha del hombre; pero no puede ser realidad en los pueblos que tienen la gran tarea emancipadora. Por eso, para nosotros la juventud soviética debe ser la guía de las juventudes nuestras, porque el poder y el pueblo soviético no sólo han sabido derrotar la ignorancia, la incultura, y la falta de salud en la Unión Soviética, sino que han extendido su mano fraterna, revolucionaria, más allá de sus fronteras, para estar junto a los pueblos que quieren alcanzar su independencia económica y su dignidad. Ejemplo más claro y elocuente, es el del apoyo dado por el pueblo soviético y su Gobierno, por el Poder Soviético, a Cuba y fundamentalmente a Vietnam (aplausos).

Compañeros jóvenes de la Universidad de Moscú: Ustedes también han tenido el privilegio de ver de cerca cómo otros hombres dieron su vida para hacer posible que ustedes avancen en una nueva sociedad. Son cientos y miles de hombres y mujeres soviéticas que cayeron en la Revolución de Octubre, los que se sacrificaron en la etapa inicial de la construcción de su Patria, los que dieron un ejemplo de heroísmo al mundo en la Segunda Guerra, cuando derrotaron al nazi-fascismo

Ustedes son los herederos de esa noble tradición humanista. Yo tengo la certeza y la seguridad, de que ustedes seguirán la ruta del internacionalismo proletario, hasta que algún día llegue a ser realidad lo que el poeta Neruda, comunista, y Premio Nobel de Literatura, dijo:

"Mi casa sin puertas es la tierra,
las estrellas y el mundo son mi patria".

Gracias, queridos compañeros (ovación).

Comunicado conjunto chileno-soviético, dado a conocer al término de la visita oficial realizada por el Presidente de la República de Chile, Salvador Allende Gossens, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

(Moscú, 9 de diciembre de 1972)

Invitado por el Presidium del Soviet Supremo de la URSS y el Gobierno Soviético, el Presidente de la República de Chile, doctor Salvador Allende Gossens efectuó una visita oficial a la Unión Soviética entre los días 6 y 9 de diciembre de 1972.

Calurosa acogida a Allende

Durante su estada en la Unión Soviética, el Presidente y sus acompañantes pudieron apreciar la vida y el trabajo del pueblo soviético, los adelantos de la Unión Soviética en la construcción económica, social y cultural. Conocieron lugares notables de Moscú y depositaron ofrendas florales junto al mausoleo de V. I. Lenin y a la tumba del Soldado Desconocido.

Los distinguidos huéspedes visitaron la fábrica de “MosculStankolinea” en la que tuvo lugar un mitín de la amistad soviética-chilena. Durante la visita de S. Allende a la Universidad estatal de Moscú M.V. Lomonosov se le otorgó el título Honoris Causa de Doctor de la Universidad de Moscú.

El Presidente de Chile y sus acompañantes, además de Moscú, visitaron la ciudad de Kiev, capital de Ucrania.

En todas partes a los huéspedes chilenos les fue brindada una calurosa acogida, expresión de los sentimientos de sincera amistad y profundo respeto hacia el pueblo de Chile, amante de la libertad y a sus dirigentes.

Conversaciones

En Moscú se sostuvieron conversaciones y entrevistas entre L. I. Brezhnev, Secretario General del CC del PCUS, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS; A.N. Kosygin, miembro del Buró Político del CC del PCUS, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS; A.P. Kirilenko, miembro del Buró Político y Secretario del CC del PCUS; B.N. Ponomariev, Suplente del Buró Político y Secretario del CC del PCUS; A.A. Gromyko, miembro del CC del PCUS, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS y doctor Salvador Allende Gossens, Presidente de la República de Chile; Señor C. Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile, Señor L. Figueroa, Ministro del Trabajo y Previsión Social de la República de Chile, en las cuales participaron:

Por la parte soviética, N.S. Patolichev, Ministro de Comercio Exterior de la URSS; S.A. Skachkov, Presidente del Comité Estatal de Relaciones Económicas Exteriores del Consejo de Ministros de la URSS; V.V. Kuznetsov, Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS; A.V. Basov, Embajador de la URSS en Chile; D.A. Zhukov, miembro de la Junta Directiva del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS.

Por la parte chilena: Sr. G. Martner, Ministro de Planificación Nacional de la República de Chile, Sr. H. Santa Cruz, Ministro Embajador, Sr. M. Darrigrandi, Encargado de Negocios a.i. de la República de Chile en la URSS.

En el transcurso de las conversaciones fueron examinados detalladamente los problemas del estado y el desarrollo ulterior de las relaciones soviético-chilenas, de la colaboración en las esferas económicas, técnica, científica y cultural, así como intercambiaron opiniones sobre una serie de problemas actuales internacionales.

Información soviética

Los dirigentes soviéticos informaron al Presidente de Chile acerca de las actividades del PCUS y del Gobierno Soviético para llevar a la práctica los planes del XXIV Congreso del PCUS para la edificación económica y cultural, la elevación posterior del bienestar del pueblo soviético, acerca de las actividades internacionales del CC del PCUS y el Gobierno soviético encaminadas hacia el cumplimiento exitoso del programa de paz formulado por el Congreso. El Presidente fue informado sobre los preparativos para el festejo del cincuentenario de la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La parte chilena expresó su satisfacción por los logros de la Unión Soviética en la edificación del comunismo, por la alta actividad política y laboral con la que el pueblo soviético lucha por el cumplimiento de las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS y se prepara para celebrar dignamente el cincuentenario de la formación de la URSS. Se subrayó la enorme significación internacional de la experiencia histórica del PCUS y el Estado soviético en la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social.

Información chilena

El Presidente de Chile informó a su vez a los dirigentes soviéticos sobre la actividad del Gobierno de la Unidad Popular y trabajadores de Chile para llevar a cabo el programa de profundas transformaciones socioeconómicas encaminadas hacia el afianzamiento de la independencia política y económica del país.

La parte soviética manifestó su comprensión por los esfuerzos del Gobierno y de los partidos de la coalición gubernamental de Chile encaminados a la realización de las transformaciones socioeconómicas, hacia la consolidación de la economía del país, su soberanía nacional e independencia y a la construcción del socialismo.

Relaciones chileno-soviéticas

Ambas partes señalaron con satisfacción que al llegar al poder en Chile el Gobierno de la Unidad Popular, las relaciones soviético-chilenas se desarrollan fructíferamente a base de los principios de respeto a la soberanía, no ingerencia en los asuntos internos de cada uno y provecho mutuo. Entre la Unión Soviética y la República de Chile se firmaron convenios de carácter económico-comercial que contemplan ampliación del comercio chileno-soviético y prestación de asistencia técnica a Chile en el fomento de las industrias de cobre, química, pesquera y en la construcción de empresas industriales. La Unión Soviética coadyuva también a la realización de las prospecciones geológicas y a la preparación de cuadros nacionales. Se desarrolla con éxito la colaboración soviético-chilena en la esfera cultural y científica. Se están ampliando los vínculos entre organizaciones sociales, ministerios y otros organismos de los dos países. Crece el intercambio de delegaciones a distintos niveles por las líneas estatales y sociales.

Como resultado de las conversaciones y entrevistas se expresó una recíproca aspiración a profundizar en adelante las relaciones de amistad y perfeccionar la cooperación mutuamente provechosa entre la Unión Soviética y la República de Chile, así como fueron diseñadas medidas concretas en el desarrollo de las relaciones soviético-chilenas para los próximos años.

Asistencia técnica

Se acordo la prestación por parte de la Unión Soviética asistencia a la República de Chile en la construcción de empresas industriales, en el ensanchamiento de la base energética, en la agricultura y la industria pesquera, así como en la formación y capacitación de técnicos nacionales.

Las medidas concretas en la ejecución de dicho acuerdo serán expresadas en respectivos convenios.

El Presidente S. Allende en nombre del pueblo y el Gobierno de Chile expresó la profunda gratitud al CC del PCUS, al Gobierno y al pueblo soviético, por su desinteresado apoyo moral-político y económico en la realización del programa de amplias transformaciones sociales en el país.

Paz mundial

Al intercambiar opiniones sobre las cuestiones de la situación internacional, las partes declararon que continuarán esforzándose por aliviar la tirantez internacional, consolidar la seguridad internacional, liquidar los focos de guerra, reforzar la cooperación multilateral entre los Estados y pueblos, particularmente para vencer el subdesarrollo en los países económicamente atrasados.

Consideran que las relaciones entre los Estados con distintos regímenes sociales deben basarse en los principios de coexistencia pacífica, respeto de la

soberanía nacional, integridad territorial, igualdad en derechos, no ingerencia en los asuntos internos, no empleo de la fuerza o la amenaza de emplearla, solución de toda cuestión en litigio por los medios pacíficos, mediante negociaciones. Las partes reafirmaron su decisión de contribuir por todos los medios a afirmar estos principios en las relaciones internacionales, sea por la vía bilateral o multilateral.

La parte soviética manifestó su apoyo a la Política Exterior de paz del Gobierno chileno, destinada al afianzamiento de las posiciones internacionales de Chile, basadas en los principios referidos en el párrafo anterior, a la defensa de logros revolucionarios de los trabajadores chilenos, la consolidación de la amistad entre los pueblos y el apoyo a los Estados que luchan por su liberación nacional.

Condena a intervención extranjera

Las partes condenaron la intervención desde el exterior en los asuntos internos de Chile tendientes a hacer fracasar las transformaciones económicas y políticas que se llevan a cabo por el Gobierno de la Unidad Popular para el bien del pueblo chileno; así como las acciones de monopolios extranjeros para impedir el derecho a disponer soberanamente de sus recursos naturales y, por ende, a comerciar libremente su cobre.

La parte chilena apreció altamente la actividad del CC del PCUS y el Gobierno Soviético en la Política Exterior encaminada a llevar a cabo el Programa de Paz y de Seguridad Internacional formulado por el XXIV Congreso del PCUS, destinado a consolidar la amistad y la cooperación entre los pueblos, a respaldar a los que luchan por su liberación del dominio extranjero y por el afianzamiento de su independencia política y económica.

Los dirigentes soviéticos subrayaron que la Unión Soviética prestaba y prestará en el futuro el apoyo político y económico al pueblo amigo chileno.

Las partes intercambiaron opiniones sobre la situación en la América Latina y constataron con satisfacción la proximidad de sus posiciones. Expresaron su solidaridad con los pueblos del continente que luchan contra el imperialismo y la reacción, por la consolidación de su soberanía nacional, incluyendo el derecho a disponer de sus recursos naturales y por la realización de transformaciones radicales socioeconómicas que conduzcan al desenvolvimiento de la economía independiente y al progreso social.

La Unión Soviética y la República de Chile expresan su solidaridad fraternal con el Gobierno y pueblo de Cuba y condenan enérgicamente el bloqueo económico y político de este país, impulsado por los Estados Unidos, así como todas las otras acciones hostiles contra la Cuba socialista.

Al examinar la situación actual en el continente europeo, las partes expresaron la opinión de que la entrada en vigor de los Tratados de la Unión Soviética y de Polonia con la República Federal de Alemania, el Acuerdo Cuadripartito sobre Berlín Occidental, así como la rubricación del Tratado sobre las bases de relaciones entre la RDA y la RFA contribuyen al saneamiento ulterior de la situación en Europa.

Las partes declaran que consideran la admisión de la RDA y la RFA en las Naciones Unidas como una apremiante tarea de la vida internacional contemporánea y como un paso importante para que esta Organización Internacional sea universal.

La Unión Soviética y Chile subrayaron la importancia de haberse ya iniciado la preparación concreta de la Conferencia Paneuropea sobre Seguridad y Cooperación y expresaron la convicción de que dicha Conferencia será un paso importante en el camino de la consolidación de la paz en Europa y en todo el mundo.

Las partes declaran su solidaridad con la lucha heroica de los pueblos de Vietnam, Laos y Cambodia por su libertad e independencia, contra la agresión imperialista.

La Unión Soviética y Chile declararon su decisivo respaldo al Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur y expresaron esperanza de que el acuerdo del cese de la guerra y la restauración de la paz en Vietnam se firme en un futuro próximo.

Al intercambiar opiniones acerca de la situación en el Oriente Medio las partes expresaron su preocupación por la tensión que se mantiene en esta región del mundo. Condenan la ocupación de los territorios árabes por Israel y consideran que dicha ocupación aumenta la tirantez en la región indicada. Reafirman su respaldo a la lucha justa de los pueblos árabes por la liberación de sus territorios, por el reconocimiento y respeto a sus derechos. Las partes se pronuncian resueltamente por el establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Medio sobre la base del cumplimiento de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967.

La Unión Soviética y Chile se pronunciaron por la más rápida satisfacción de los anhelos legítimos de la República Popular de Bangla Desh sobre su admisión en las Naciones Unidas.

Ambas partes acogen con satisfacción que la Asamblea General de las NU haya adoptado la Resolución en la que en nombre de los Estados Miembros de las NU se declara solemnemente la renuncia al empleo de la fuerza en todas sus formas y manifestaciones de las armas nucleares.

La Unión Soviética y la República de Chile declaran que contribuirán por todos los medios a la solución del problema del desarme general y completo. Se reafirmó la coincidencia mundial del desarme con la participación de todos los Estados.

Las partes conceden mucha importancia al fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas como un foro mundial para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales a base de una observación estricta por todos los Estados de los Propósitos y Principios de la Carta de las NU. Las partes subrayaron que continuarán también en adelante contribuyendo a la consecución de este objetivo.

Ambas partes manifiestan su apoyo a la labor de las NU tendiente a promover el progreso económico y social en todo el mundo y el desarrollo de los países en vías de desarrollo, declaran su respaldo a las medidas encaminadas a eliminar la discriminación y otras medidas para remover los obstáculos que

impiden el establecimiento de relaciones internacionales económico-comerciales equitativas.

La parte soviética reafirmó su posición de condena tomada en el Consejo Económico y Social, así como en la Junta de Comercio y Desarrollo de las NU en respecto a la acción dañina de los monopolios imperialistas en los países en desarrollo.

La parte chilena agradeció esta posición de la Unión Soviética.

Ambas partes intercambiaron opiniones acerca de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas del Derechos del Mar y expresaron su disposición a armonizar sus posiciones y colaborar mutuamente para la consecución de los objetivos de la Conferencia tomando en cuenta los intereses de todos los Estados. La parte soviética se pronunció a favor de la proposición del Gobierno de Chile sobre la celebración del Primer Período de Sesiones, de dicha Conferencia, en la ciudad de Santiago.

La Unión Soviética y la República de Chile se pronunciaron en favor de la liquidación total y urgente de los vestigios del colonialismo, por el cumplimiento rápido y eficaz de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales. Las partes condenan resueltamente el racismo y el *apartheid* en todas sus formas y manifestaciones.

Ambas partes prestan gran importancia al desarrollo de los contactos entre los representantes de la Unión Soviética y de la República de Chile a todos los niveles y declaran su mutuo deseo de ampliar el intercambio de visitas de personalidades del Estado, así como de representantes de organizaciones sociales, científicas, culturales y otras de ambos países.

Las partes expresaron la seguridad de que la visita del Presidente de la República de Chile a la Unión Soviética, conversaciones y entrevistas con los dirigentes soviéticos durante la visita coadyuvarán al desarrollo ulterior de las relaciones de amistad y cooperación multilateral entre ambos países, a la consolidación de la paz y la seguridad internacional.

Los representantes chilenos manifestaron su profundo reconocimiento por las múltiples y fraternales atenciones y muestras de amistad que les fueron prodigadas por los dirigentes del PCUS, el Gobierno Soviético y el pueblo de la Unión Soviética.

Moscú, 9 de diciembre de 1972.

General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército y Ministro del Interior): Respuesta al senador democratacristiano Renán Fuentealba

(17 de diciembre de 1972)

"En una declaración entregada en Temuco, el presidente de la DC H. senador Fuentealba, se refiere a la declaración oficial del Gobierno del doce de diciembre y formula comentarios sobre actuaciones personales mías –como Vicepresidente de la República– que me veo en la ineludible obligación de responder, para evitar que se confunda a la opinión pública.

UNO: "Respecto a ataques personales al ex Presidente señor Frei, formulados en un programa de "Cultura Política" por red nacional de TV, dice que "el Vicepresidente de la República le sacó el cuerpo a un pronunciamiento claro y enérgico de repudio a una infamia".

He sido insistente en fijar mi punto de vista al respecto, desde que asumí el cargo de Ministro del Interior. Consta a los señores dirigentes de la Confederación Democrática, de la Federación de la Unidad Popular y de la Unión Socialista Popular, que les pedí muy sinceramente en reunión celebrada a mediados de noviembre, que la campaña electoral se desarrollará al margen de injurias o difamaciones a los candidatos.

No tengo tiempo para ver programas de "Cultura Política" en televisión y no sé lo que en él el lunes se dijo. El Gobierno, como tal, no interviene en estos programas, pues es obvio que son de responsabilidad de los partidos políticos. Soy Ministro del Interior del Gobierno y Comandante en Jefe del Ejército, por lo tanto no intervengo en la política partidista. Es el Partido Socialista, por consiguiente, al que debe el H. senador Fuentealba dirigir sus cargos, y no a mí.

Yo me limité a señalar, en la conferencia de prensa del miércoles trece, que considero muy importante que la campaña electoral se desarrolle con la mayor serenidad, y que se marginen los ataques personales, ya que, según mi criterio, lo fundamental es defender principios y posiciones partidistas o ideológicas. Si determinados personeros o partidos políticos caen en el terreno de las imputaciones personales, es materia de su exclusiva responsabilidad.

Apreciar de otro modo esta materia es incurrir en paternalismo gubernamental.

DOS: "Duele al senador Fuentealba que el Vicepresidente haya usado Guardia Personal del Presidente Allende, llamada "GAP" y no a las Fuerzas Armadas o Carabineros. Al respecto, me cabe decir que para un lapso de catorce días no es lógico reestructurar un dispositivo de seguridad presidencial. Sin embargo, para sorpresa del H. senador, le añadó que mi escolta pública de

protección estuvo integrada por fuerzas de Carabineros, de Investigaciones y por los selectos acompañantes permanentes del Presidente Allende, quien gentilmente los dejó a mi disposición. Mi hogar fue custodiado por Carabineros y por comandos de Ejército.

TRES: "Critica el senador Fuentealba que yo haya designado como Director General de Investigaciones al ex Intendente de Santiago, Joignant, como queriendo significar que yo "aproveché" la ausencia del Presidente para una designación tan importante y permanente.

Este nombramiento es atribución del Presidente de la República y él resolvió así, antes de iniciar su viaje, de modo que sólo me cupo dar trámite al decreto respectivo.

CUATRO: "Dice el senador que yo le sugerí, en una entrevista privada solicitada por él que, a través de los gremios respectivos se me hiciera llegar todos los antecedentes de las presuntas víctimas de represalias, para evaluarlos y entregarlos al Presidente Allende.

Esta afirmación es grave: pues, no hubo testigos de las conversaciones que sostuvimos, de modo que se pone en juego el testimonio de él contra el mío, al publicitarse una entrevista reservada de la que yo no había dado versión. Mi verdad es que, frente a su concreta consulta de que si como Vicepresidente podría reconsiderar las medidas adoptadas contra funcionarios del Banco Central y FF.CC. del Estado –que eran los casos que a él le interesaban– le respondí muy claramente que no podía hacerlo en ausencia del Presidente, pues tales funcionarios fueron políticamente inducidos a no usar el curso de reconsideración que les ofreció el Gobierno, mientras estaba el Presidente en el país; pero que no tenía inconveniente en propiciar una fórmula que, sobre la base de descargos individuales permitiera al Presidente Allende a su regreso, revisar los casos en que se hubiere, presuntamente, cometido una injusticia; sin perjuicio de que los gremios interesados prestaran su asistencia a los afectados.

Consecuente con tal intención, yo mismo redacté la parte de la declaración de Gobierno que incide en el tema, la que sometí a discusión de los ministros y jefes de partidos políticos, en el afán de "descongelar" este tema de explotación política, encontrando una acogida general.

La reciente actitud de crítica pública del senador Fuentealba y otras en mi contra que empiezan a emerger a raíz del regreso del señor Presidente, me dan la oportunidad para puntualizar ante el país ideas precisas en torno a la presencia de representantes de las FF.AA. en el Gobierno, frente a la competencia política que encararemos hasta marzo.

Soy un soldado modesto, que ha colmado las ambiciones personales que impulsan los esfuerzos de un ciudadano común; no me considero ni intocable ni infalible, por lo que acepto y respeto las críticas justas. Estoy plenamente consciente de mi delicada posición de Ministro apolítico, en un Gabinete mayoritario político. Puedo cometer errores que, como he dicho, no comprometen a la digna institución que represento. Pero hay algo fundamental que debe quedar en claro para todos los chilenos: no me dejaré arrastrar a la lucha partidista, ni dentro ni fuera del Gobierno, porque como Comandante en Jefe del Ejército, estoy colaborando lealmente al Jefe del Estado en un momento espe-

cial el devenir nacional, que requiere de definiciones trascendentes del porvenir patrio, y sólo con él y con mi institución tengo el compromiso.

El mismo día en que reconozca haber deliberado o fracasado, por torpeza personal o por alguna zancadilla, que no tuve la habilidad de sortear, presentaré mi renuncia indeclinable al Presidente, que tanta confianza ha depositado en mí. Me retiraré de la institución, que tanto me ha dado durante cuarenta años, para no exponerla al estrépito de la competencia ideológica contingente".

Santiago, diciembre de 1972.

Partido Comunista Bandera Roja: Las tareas de los comunistas

Resolución de la Primera Conferencia Ordinaria

(8 al 10 de diciembre de 1972)

Los días 8, 9 y 10 de diciembre de 1972, se realizó en Santiago la primera conferencia ordinaria del Partido Comunista Bandera Roja. Asistieron 36 delegados de los diferentes organismos regulares del partido y en representación de los diversos zonales del país.

Los temas centrales debatidos fueron:

a) La situación actual, las tareas del partido y el balance de octubre.

b) Balance de la actividad del partido, en especial en relación al trabajo de arraigo en las grandes concentraciones proletarias.

Ambos temas contaron con informes específicos del Comité Central del partido. Además se presentó un informe central previo a la conferencia, que guió todo el proceso de discusión.

Los documentos fueron aprobados, además de dos resoluciones específicas. En cuanto a los informes, saldrán próximamente publicados, corregidos y revisados por la Dirección del partido, con las enmiendas introducidas en el transcurso de la conferencia.

1

A partir del llamado golpe de timón –luego de la irrupción popular mayor en Concepción– que se expresó en un nuevo gabinete y en la política de estabilidad a nuevo nivel en la esfera económica y en la generalización de brotes represivos, las masas obreras, campesinas y otras capas populares comenzaron a desbordar por la izquierda a la dirección de la UP. Este ascenso de las luchas populares alertó a las clases dominantes y sus fuerzas políticas representativas están demostrando su debilidad y no su fortaleza, se tornan más agresivas con el gobierno allendista, le exigen garantías y que ponga a prueba toda su capacidad dirigente para contener y encauzar por los rieles institucionales al movimiento popular. En torno de estos objetivos actuó el grueso de los reaccionarios, aunque, por cierto, la ultraderecha comenzó a orquestar sus planes golpistas y provocadores.

2

Durante el mes de agosto, utilizando la muerte de un comerciante en la ciudad de Punta Arenas, se gesta un paro nacional de los pequeños comer-

ciantes instrumentados por las distintas fracciones de la derecha. Salen a las calles grupúsculos de pijes fascistas intentando ambientar sus aventuras, el PN busca liderizar la protesta para hegemonizar la oposición y acusar constitucionalmente a Allende, la DC utiliza este paro para exigir la concreción de las garantías perdidas. El pueblo responde combativamente, en Santiago y Concepción como en el resto del país, se organizan marchas y concentraciones que la propia dirección de la UP se juega por disolver ante el peligro de ser sobrepasados por la militancia llena de odio contra los reaccionarios. El 4 de septiembre, Santiago ve marchar centenares de miles de obreros, campesinos, estudiantes y capas medias, que haciendo alianza con el reformismo están allí mostrando su espíritu y deseos de cambios revolucionarios. Aquellos compañeros de la izquierda que ven en esta marcha un afianzamiento del reformismo, dejándose guiar por las apariencias, fueron duramente golpeados por el recrudecimiento de las huelgas obreras hacia fines de septiembre, huelgas de rechazo y combate a la política antipopular del Gobierno. En las últimas semanas de septiembre y comienzos de octubre se produjeron decenas de huelgas; Bata, Cemento Melón, Polak, Continental, Sumar, etc., todas grandes concentraciones proletarias; un aspecto trascendente es el hecho que todas ellas fueron dirigidas por la izquierda revolucionaria o sectores militantes de la UP abiertamente antagonizados con sus direcciones partidarias. El Gobierno reprime violentamente: desaloja a los obreros de Cemento Melón, el Ministerio del Trabajo apalea brutalmente a centenas de obreros de Bata. Un cálculo estimativo nos señala que aproximadamente cincuenta mil trabajadores estuvieron paralizados en aquellos días.

3

La Kennecott, empresa imperialista que explotaba nuestro cobre, inicia un juicio de embargo en tribunales franceses presionando por el pago de indemnización a pesar que el Gobierno le está pagando cuantiosas deudas tenidas con organismos de crédito internacional. Paralelamente los sectores más reaccionarios de las clases dominantes (pretextando reivindicaciones de los dueños de camiones y pequeños comerciantes), provocan un paro empresarial, al cual se pliegan el conjunto de la derecha: les atemoriza el avance incontenible del pueblo. Durante el mes de octubre, aniquilando ese paro empresarial, la clase obrera y el pueblo dieron un salto gigantesco en su avance hacia la conquista del poder. Los destacamentos avanzados adelantan cualitativamente en conciencia, organización y combatividad y comienzan a romper sus ilusiones en la institucionalidad burguesa. La respuesta y reacomodo del Gobierno frente a la crisis posibilita mejores condiciones para el surgimiento y arraigo de corrientes clasistas y revolucionarias en el movimiento obrero y popular, como asimismo crea condiciones para el surgimiento de una oposición de izquierda en el mismo seno de la UP. La crisis de octubre arroja cientos de brotes y semillas de nuevo poder, surgen por centenas los cuerpos de delegados, consejos comunales, CCL, u otros tipos de organismos de masas, que aún inestables e incipientes, son expresión de la

búsqueda por parte del pueblo revolucionario de nuevos caminos en los cuales canalizar las energías acumuladas y no empantanarlas y diluirlas en la borrachera reformista. Los combates del pueblo durante la crisis de octubre dieron a luz centenas de estas semillas de nuevo poder; al mismo tiempo dejó preñada la sociedad de millares de estos organismos, que sin duda, irán naciendo con la agudización de la crisis en los meses futuros.

El desarrollo de la lucha de clases en el mes de octubre evidenció al grueso de las masas, la impotencia y debilidad de la institucionalidad para resolver sus necesidades inmediatas y responder a sus exigencias políticas; la actividad y movilización del pueblo la resquebrajó aún más duramente, acrecentando las dificultades de quienes guardan ilusiones de enchalecar al movimiento popular desde la actual institucionalidad.

Las clases dominantes, desde sus distintos proyectos, se jugaron enteras en sus maniobras antipueblo. Las más recalcitrantes no consiguieron sus objetivos; el freísmo y la DC obtuvieron una conquista parcial en el nuevo gabinete. Sin embargo, las maniobras reaccionarias mostraron al pueblo las flaquezas y debilidades de estas fuerzas políticas y sociales: la crisis las desgastó y las aisló parcialmente de importantes fracciones de las capas medias que hasta ese instante pudieron instrumentar; gran cantidad de pequeños y medianos comerciantes y dueños de camiones han sido neutralizados respecto de los planes golpistas de la ultraderecha y han apreciado cómo sus intereses y sus protestas constituyen carne de cañón a los monopolistas para conseguir sus propios objetivos. Nuevos paros derechistas lograrán movilizar tras de sí a ínfimas cantidades de comerciantes y camioneros. También sectores atrasados del pueblo que repudiando la política antipopular del Gobierno, vacilaban hacia posiciones de derecha, han percibido que ni reformistas ni reaccionarios son alternativa para sus intereses de clase. La derecha ha salido más debilitada de la crisis y dentro de ella los ultras, que han sufrido una contundente derrota, actúan con la lógica universal de los reaccionarios: mientras más aislados se quedan más desesperados y provocadores se tornan, eso los lleva a aumentar su agresividad y seguir alimentando sus quimeras contrarrevolucionarias.

La correlación de fuerzas ha mejorado aún más en favor de la revolución, el poder del pueblo ha crecido enormemente; la clase obrera y sectores populares han tomado mayor conciencia de sus fuerzas y las han volcado en formas de organización superiores que le brindan mejores condiciones de movilización y combatividad. El reformismo, el populismo, el revisionismo se han desenmascarado más violentamente; han conformado un nuevo gabinete cívico-militar con el intento de reafirmar un sistema institucional que pretende ser quebrado y tras esa máscara pretenden entregar las garantías exigidas por la DC, asegurar las parlamentarias de marzo del 73, ofrecer garantías a los monopolios industriales y esforzarse por frenar las luchas del pueblo; la dirigencia del Gobierno y la dirección hegemónica de la UP actúan como lo que son: agentes de la burguesía en el seno de las masas; cuando las masas avanzan destruyendo sus ilusiones en la institucionalidad, percatándose que su liberación definitiva tanto de la explotación imperialista como de la

explotación de la oligarquía burguesa-terrateniente nativa, pasa por la destrucción de este Estado y la construcción de un nuevo Estado popular revolucionario; ellos hacen esfuerzos por resembrar esas ilusiones, se afanan en reafirmar las mentiras largamente sembradas por la ideología burguesa. Su traición se va tornando más descarada en la medida que se acrecienta la conciencia revolucionaria de los destacamentos avanzados de la clase y en la medida que el pueblo, las masas, crecen cualitativamente su madurez política. Ya hoy día importantes fracciones de la militancia UP y sectores dirigentes de partidos de gobierno visualizan esta actividad del reformismo, al punto que el revisionismo ha debido reprimir a sus propias bases en grandes sindicatos industriales.

Todos estos elementos nos demuestran y afirman que el pueblo encabezado por la clase obrera ha dado un salto cualitativo en el fragor de las luchas del mes de octubre, el avance es tan significativo y evidente que todos deben reconocerlo. A la dirección del falso PC se le torna dificultoso coherentizar una explicación satisfactoria para su militancia obrera, igual les ocurre a los Altamiranos y Cía.; les es difícil señalar que el pueblo dio grandes avances por abajo y decir que el nuevo gabinete constituyó un nuevo y mayor retroceso por arriba; de allí la "novedosa" y descarada crisis contrarrevolucionaria: "el nuevo gabinete es un gran avance del Gobierno en cuanto reafirma el Estado de Derecho", es decir, constituye "un gran progreso" pretender afianzar la ideología burguesa en el seno de las masas, en los momentos que las masas comienzan a barrer definitivamente con ellas y empiezan a fundir sus luchas con el clasismo revolucionario, cuando los destacamentos avanzados del proletariado y otras capas asalariadas no proletarias comienzan a fundir su movimiento con el comunismo revolucionario.

4

La duración de la crisis, el deterioro de la pretendida alianza reaccionaria, los enfrentamientos entre la dirección del Gobierno y las masas, las querellas en el interior de la UP, el nuevo gabinete, etc., son síntomas de cómo todos por arriba deben reubicarse frente a lo nuevo que surge por abajo. Algunos compañeros de la izquierda, especialmente la dirección del MIR y de los sectores combativos del PS, confunden la mayor agresividad de la reacción producto de su aislamiento, con fortaleza que los lleva a hablar del peligro "fascista", confunden reflujos y retrocesos del Gobierno con reflujo del movimiento popular, no perciben que es justamente el avance revolucionario del pueblo el que desmorona proyectos reformistas como el de la UP; guiándose por las apariencias hablan de "fortalecimiento" del Estado y de "fortalecimiento" del reformismo, por el ingreso al gabinete de los "constitucionalistas" de las FF.AA., no perciben que ello constituye un fiel síntoma del deterioro institucional, debilidad del actual Estado y desmorone del reformismo, los militares en el gabinete torna más frágil y no más sólido el aparato estatal, pues lleva a la política cotidiana desgastando y escindiendo un pilar del Estado hasta hoy conservado aparentemente "neutral"; al mismo

tiempo el gabinete cívico-militar enfrenta aún más el reformismo con el pueblo, debilitándolo y no fortaleciéndolo. *La vida misma reafirma las justas apreciaciones de nuestro partido cuando en la UP comienza a conformarse una oposición de izquierda, los compañeros del MAPU, la IC y sectores del PS piensan que la tarea revolucionaria de avanzar en la construcción de un nuevo poder se puede lograr utilizando como instrumento eficaz al gobierno allendista, nosotros pensamos que dos años han demostrado palpablemente el contenido reformista de la dirección revisionista y el diversionismo que introduce en las masas sembrar ilusiones en la posibilidad de transformar en calidad el contenido y hegemonía de la UP; sin embargo, saludamos como positivo para la revolución la posición de estos compañeros y haremos todos los esfuerzos por trabajar y combatir junto a ellos en la tarea de construir y desarrollar los gérmenes de un nuevo poder.*

Tenemos concepciones distintas respecto del carácter del Gobierno y la política de acumulación de fuerzas, empero lo fundamental es combatir juntos y discutir al calor de la lucha de masas nuestras diferencias.

5

En el horizonte tres elementos se destacan: las elecciones parlamentarias de marzo del 73, la aguda crisis económica, y el surgimiento masivo de nuevos organismos de masas brotados en la crisis de octubre –que la dialéctica misma de la lucha de clases y el surgimiento de corrientes izquierdizadas en la UP colaboran a desarrollar.

Hacia marzo de 1973 se efectuarán las elecciones parlamentarias. Nuestro partido valora estas elecciones y el proceso electoral como un intento de la derecha y la UP de montar una maniobra diversionista y reubicar sus proyectos pretendiendo vanamente aliviar las tensiones y salvar la institucionalidad; el Parlamento y la institucionalidad burguesa no son ni constituyen un camino de liberación de la opresión y explotación; sin embargo, en las elecciones participará el grueso de las masas, hacia marzo el movimiento popular no tendrá la alternativa de votar por representantes a un Parlamento burgués y representantes a una Asamblea Popular; paralelamente en las condiciones actuales de la lucha de clases, la agitación electoral tendrá que ser centrada por las distintas variantes burguesas y reformistas, en la discusión masiva por abajo único método viable de llevar aguas a sus propios molinos, ello tendrá como contrapartida la activa politización de las más amplias masas; será ésta, además, una sangrienta campaña electoral que llevará el enfrentamiento de las clases y fuerzas políticas a niveles muy agudos, destruyéndose dialécticamente las ilusiones de quienes las pretenden como un proceso que lleve a la armonía y paz social. En tales condiciones es deber de los comunistas luchar desde la política por transformar estas elecciones y su campaña previa en crecimiento de las fuerzas y energías revolucionarias del pueblo, y como consecuencia el crecimiento y fortalecimiento de las corrientes clasistas y revolucionarias en la clase obrera y otras capas populares, así como el crecimiento y desarrollo del comunismo revolucionario; es tarea de los comunistas que el pueblo no tenga que expresar sus deseos de cambios re-

volucionarios votando por el reformismo traidor, en esa perspectiva nuestro partido resolvió presentar candidatos a diputados en los distritos obreros; ha sido la legislación burguesa y nuestra pequeñez los que han impedido concretar tal resolución. La conferencia aprueba lo obrado por la dirección y acuerda poner todos sus esfuerzos en torno de gestar una amplia alianza con candidatos, sectores o partidos de la UP y la Usopo tras una plataforma que contemple como punto de eje y central: hacer de la campaña electoral una gran cruzada por la gestación y formación de órganos de nuevo poder, que apunten tras la Asamblea Popular. Una campaña electoral que en torno de levantar soluciones concretas, de las reivindicaciones populares y las exigencias políticas de las masas del pueblo vaya gestando, desarrollando y fortaleciendo los cuerpos de delegados, comisiones obreras, CCL, consejos comunales y otros organismos de nuevo poder. Todas estas alianzas las efectuaremos con neto saldo para una política de acumulación revolucionaria de fuerzas, resguardando celosamente la independencia política del partido en cualquier coalición. La conferencia aprueba que el CC del partido en el breve plazo entregue orientaciones más precisas en torno de esta línea general.

La crisis económica se agudiza. Allende viaja a EE.UU. denunciando las maniobras de monopolios yanquis (Kennecott, Anaconda, ITT), buscando también la ayuda del revisionismo internacional para salvar la asfixia económica, lo más probablemente es que la dirección de la URSS entregue su ayuda a cuentagotas obligando al Gobierno a negociar en peores condiciones con los yanquis y el FMI; la política internacional soviética de unidad y lucha con los yanquis por el reparto del mundo en esferas de influencia, torna inversión política arriesgada cualquier ayuda generosa al Gobierno chileno. La crisis es un síntoma de la crisis de fondo, porque atraviesa el desarrollo dependiente del capitalismo en nuestro país y la impotencia reformista de lograr un desarrollo armónico de la economía. En la coyuntura al Gobierno se le torna más difícil conformar un proyecto único en la esfera económica como producto de la escisión que se ha producido en su seno; el exceso de circulante, el agotamiento de la disponibilidad de divisas y el estancamiento industrial tienden a agravarse en las próximas semanas y meses, deteriorando aún más el nivel de vida del pueblo. Esta crisis sólo tiene dos salidas: la antipopular que exigen las clases dominantes y hacia la cual empujan al Gobierno y la popular revolucionaria que levanta nuestro partido y otras corrientes revolucionarias. El nuevo gabinete transita por el camino antipopular de las alzas, la negación de salarios, compromisos de jugosas indemnizaciones a los monopolistas, el pago de la deuda externa, el mayor endeudamiento internacional, las garantías generosas a monopolios europeos y japoneses, las buenas rentas de la burocracia estatal y la cesantía para amplios sectores obreros. Intentando limar los contornos más antipopulares de esta política. Allende hace esfuerzos por conseguir créditos de Europa Oriental, la URSS, Europa Occidental, Japón y la República Popular China; todos, a excepción de China, hacen buen negocio de estos préstamos mostrando al desnudo su rostro chovinista. La superexplotación, única válvula del capitalismo agonizante, es y será crecientemente repudiada y combatida por el pueblo

trabajador. La madurez del pueblo y los militantes revolucionarios cerraremos el paso de las pretensiones de descargar la crisis sobre las espaldas de campesinos y otras capas asalariadas. Para imponer su política no les basta con esa buena arma el engaño, por ello ambientan la represión que descargarán masivamente sobre el pueblo en la misma medida que éste vaya destruyendo sus vanos propósitos. El único y verdadero camino para salvar esta crisis económica, es la alternativa popular revolucionaria: descargar la crisis sobre las espaldas de quienes la han provocado, descargarla sobre las clases dominantes y la burocracia estatal, sobre el imperialismo yanqui y la oligarquía burguesa terrateniente, descargarla sobre los enemigos del pueblo. Ello sólo es posible avanzando en la construcción de un poder popular revolucionario: expropiar sin pagar las empresas imperialistas y las grandes empresas nativas, no pagar la deuda externa, confiscar las tierras e implementos agrícolas de la gran burguesía agraria y terrateniente, rebajar las rentas de los de arriba hasta igualarla a la de un obrero especializado otorgando a los técnicos las remuneraciones que las asambleas obreras acuerden, otorgar facilidades crediticias a los pequeños y medianos productores bajo las condiciones del control obrero; todas serán duramente resistidas por los reaccionarios, por ello exigen del pueblo madurez política, capacidad orgánica y elevados niveles de combatividad. El pueblo quiere luchar por la revolución y no cargar con las lacras del capitalismo. ¿Qué no hay fuerzas para emprender este único y verdadero camino de solución a la crisis? La respuesta la daba un obrero de Sumar ". . .yo creo que en el mes de octubre se mostró clarito el poder del pueblo y la debilidad de los reaccionarios. . . Por ultimo si todavía somos débiles de lo que se trata es de fortalecer nuestro poder y eso sólo se logra combatiendo a los reaccionarios".

Cuando en julio surgió en el Cordón Cerrillos el primer CCL, éste mostró la poderosa herramienta que constituía esta nueva forma de organización obrera y popular, durante octubre se generalizaron, débiles e incipientes aún en algunos casos fueron ahogados por los oportunistas; sin embargo, la crisis y la agitación electoral, el surgimiento de una oposición de izquierda en la UP y el trabajo político de las crecientes corrientes clasistas, harán que se multipliquen por miles. Ello irá provocando un quiebre institucional y consiguientemente una ampliación de la democracia de masas.

Son estos elementos los que nos permiten señalar que viviremos un verano con altas temperaturas políticas, se sucederán continuos estallidos de masas que nos llevarán lo más probablemente a un estallido revolucionario de masas, el cual muy difícilmente será absorbido meramente por cambios ministeriales, siendo lo más posible un reordenamiento institucional que "legitime" los mayores niveles de democracia conseguidos por el pueblo, ya la dirección UP habla de Cámara de Trabajadores y Tomic predica la 'solución política'; los sectores más lúcidos de las clases dominantes comprenden lo dificultoso que les resulta absorber el ascenso revolucionario de las masas sin una profunda reforma institucional. Cada día evidencia que el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país nos lleva hacia definiciones de fondo que marcarán a fuego el desarrollo futuro de los acontecimientos y el curso que el proletariado revolucionario siga hacia la conquista del poder.

6

Vivimos un momento de flujo revolucionario, los reaccionarios van retrocediendo, el reformismo entra en bancarrota y el pueblo avanza inconteniblemente. En tales condiciones nuestra táctica es ofensiva en forma y contenido. Hay formas de lucha que deben ser generalizadas hasta que las masas las incorporen a su patrimonio político, ellas son el combate callejero, las tomas de industrias, centros de trabajo, vivienda o estudio, las barricadas callejeras, los paros activos, las marchas interfabriles, las huelgas solidarias obrero-campesino-estudiante, etc.

A) El partido y el pueblo en su lucha por ampliar la democracia, tanto la democracia sindical como la democracia de masas en general, puede y debe hacer uso de estas herramientas de lucha. Los reaccionarios y el Gobierno se esfuerzan por restringir la participación activa de las masas en sus organismos naturales, asimismo obstruyen el cumplimiento de las tareas que tales organismos asumen. Unos y otros saben que en la misma medida que las masas activen su participación, en la misma medida avanzarán en la percepción de sus reales intereses de clases enfrentándose y destruyendo la demagogia derechista y las promesas reformistas. La discusión generalizada de los problemas del pueblo por el pueblo mismo les llevará crecientemente hacia cauces revolucionarios, la contrarrevolución se esforzará entonces en reprimir al clasismo y al comunismo con los mismos resultados de quien pretende impedir la luz del sol tapándolo con sus manos.

B) Los comunistas empujaremos lo nuevo que surge en el movimiento popular, lo nuevo que surge en el seno del pueblo, impulsaremos la creación de cuerpos de delegados en fábricas, campos, poblaciones y escuelas; la constitución de comisiones interfabriles, CCL, consejos comunales, las milicias populares y todo organismo de masas que apunte tras el nuevo poder; estas tareas las cumpliremos desde la perspectiva de la acumulación insurreccional de fuerzas que asegure la insurrección victoriosa, la destrucción del actual Estado, la construcción de un nuevo Estado y el tránsito hacia el socialismo y el comunismo.

C) Combatiremos sin tregua a las clases dominantes, la conquista del poder es tarea de la hora presente, no ha llegado el minuto del asalto al poder, pero sí golpear demoledoramente los intereses de los reaccionarios, luchar por las expropiaciones sin pago de los imperialistas y la oligarquía burguesa terrateniente, luchar por el control obrero en todas las fábricas, luchar por el no pago de la deuda externa. Todos estos elementos son además tareas imprescindibles para salvar la asfixia económica, los especuladores y mercaderes del hambre del pueblo deben ser juzgados por la propia clase obrera y capas populares.

D) Lucharemos por cambiar la correlación de fuerzas al interior del movimiento obrero y del movimiento popular, en la misma medida que logremos arrancar al pueblo de la perniciosa influencia de las ideas oportunistas, reformistas y contrarrevolucionarias de las cuales son portavoces las direcciones revisionistas y populistas, daremos grandes avances hacia la conquista del

poder. La dirección del falso PC y los populistas actúan como agentes de la burguesía en el seno de las masas y ello los transforma en nuestros principales enemigos en el movimiento obrero; sin lograr su derrota, sin arrebatarle la dirección de las grandes fábricas y grandes concentraciones populares, no lograremos avanzar en la acumulación revolucionaria de fuerzas que posibilite golpear demoledoramente a los explotadores criollos y extranjeros.

E) Combatiremos por mejorar las condiciones de vida del pueblo, no dar tregua en la lucha por mejores salarios, en la lucha antiinflacionaria, en llevar los tratos y primas al salario básico, en no aceptar de modo alguno la especulación y el mercado negro, ¡justicia popular con quienes trafiquen con el hambre del pueblo! En torno de la lucha por arrancar las reivindicaciones inmediatas del pueblo y desarrollar el poder popular revolucionario.

F) En la coyuntura un nudo de nuestras tareas lo constituye el combatir la política económica antipopular del Gobierno, esta política golpea con dureza tanto al proletariado como a las masas campesinas, e importantes capas medias, esa política favorece el entendimiento del reformismo con sectores de las clases dominantes, con los monopolistas industriales y monopolios internacionales no yanquis, esa es una política contrarrevolucionaria. La llamada “economía de guerra” encierra todas las incoherencias de un gobierno golpeado por las masas y todo lo antipopular de un proyecto ajeno al proletariado revolucionario, es el nuevo disfraz de una vieja política burguesa: echar mano de la superexplotación para salvar la crisis del capitalismo.

G) Para el cumplimiento de todas estas tareas es indispensable el crecimiento a saltos, desarrollo y fortalecimiento del MCP y el partido. Sin arraigar en las grandes concentraciones proletarias, sin la fusión del clasismo y el comunismo con el movimiento de masas será inevitable la instrumentación del movimiento popular para nuevos y más sofisticados proyectos reformistas, nuevos engaños sufrirá la clase obrera y más prolongadas serán las penurias del pueblo. Todas las luchas y combates que impulsemos o en que participemos deben ser saldados en crecimiento orgánico de partido. No hacerlo equivale a negar la necesidad del partido como herramienta fundamental e imprescindible de las masas en la conquista del poder, y esto inconscientemente equivale a desarmar completamente al proletariado en provecho de las clases dominantes.

7

En octubre se abrió un nuevo período en la situación política de nuestro país, se ha profundizado la situación prerrevolucionaria en que nos encontramos, se han roto viejas esperanzas en el viejo aparato estatal. No hay síntoma alguno que muestre letargo en la actividad de las masas, muy por el contrario el estado de ánimo revolucionario de ellas se ha acrecentado, se ha abierto un período de auge revolucionario que nos lleva a transitar hacia una situación revolucionaria, aumenta considerablemente la actividad independiente del pueblo en la medida que sus reivindicaciones inmediatas, inclusive, son arrancadas a una política instrumentada directamente desde la

cúspide de este Estado; obreros, campesinos y el movimiento popular en su conjunto continúa sus combates, sigue arrancando mejores condiciones de vida haciendo trizas la política económica antipopular, prosigue ampliando la democracia de masas arrancándole concesiones a reformistas y reaccionarios, no se detiene en la acumulación de potencial y energías revolucionarias a un nuevo y mayor nivel entregado por las superiores formas orgánicas que ha ido asumiendo. Son estas condiciones objetivas las que exigen y reclaman con prontitud el mejoramiento de nuestro trabajo partidario, la espontaneidad, el espíritu revolucionario de las masas crean excelentes condiciones para el trabajo revolucionario, pero por sí solos no conducirán al pueblo a la conquista del poder; es tarea de los comunistas, es tarea del clasismo revolucionario fundir el socialismo con ese espíritu revolucionario para transformarla en una fuerza material invencible.

Oscar Guillermo Garretón (Secretario General del MAPU): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, N° 27 del 15 de diciembre de 1972)

Ch. H.: Según informaciones que obtuvimos (ver p. 7), el Congreso discutió dos programas. ¿Cuáles son los rasgos fundamentales del programa que se aprobó?

O. G. G.: En primer lugar, el renocimiento de que la revolución chilena tiene un carácter socialista ininterrumpido y que las tareas democráticas se confunden hoy día con las tareas socialistas y, más aún, las tareas socialistas son las tareas principales. Esto implica una posición crítica frente a aquellos que dentro y fuera de la UP dan a entender que el proceso que vive el país es un proceso gradual por etapas, como si se pudiera detener en un momento el proceso para realizar las tareas socialistas en una etapa posterior. Nosotros creemos que el mismo avance de las tareas antiimperialistas y antimonopólicas, el avance en las tareas democráticas de defensa del consumo de la población, etc., exigen hoy día que se desarrollen con mucha fuerza todas las formas de control político de las masas, sobre todo el aparato de la vida nacional. En este sentido consideramos que es un error pensar en que este proceso puede ser interrumpido o gradualizado por etapas. Errores que nosotros creemos que en algún momento se han manifestado en el seno de la UP, pero que la historia ayudará a corregir.

Un segundo aspecto importante aprobado es el siguiente: que el Gobierno Popular es un instrumento fundamental de la clase obrera y el pueblo, y que por lo tanto su defensa es una tarea de la clase obrera y el pueblo. El problema es no confundir eso con el hecho de que hoy día hemos llegado a administrar un instrumento que es parte del estado burgués y es el instrumento más fuerte del estado burgués.

Nuestra tarea es la construcción del Estado Popular y el Gobierno es un instrumento importante, el instrumento principal conquistado por la clase obrera hasta ahora para la construcción del Estado Popular.

Ch. H.: Al insistir en el carácter socialista de la revolución, ¿plantean ustedes ir más allá del Programa de la Unidad Popular?

O. G. G.: Entendemos que en el Programa de la UP están expresadas esas tareas, ya que este programa define sus tareas como antiimperialistas, antimonopólicas, antilatifundistas para terminar con el dominio de los enemigos del pueblo e iniciar la construcción del socialismo en nuestro país.

Ch. H.: Ahora bien, ¿cómo se realizan las tareas socialistas sin un poder socialista? Se trataría, según lo que ustedes dicen, de realizar estas tareas sin tener el poder. . .

O. G. G.: Quizá éste sea un problema semántico, pero la idea fundamental es que tenemos que desarrollar hoy día –pongámosle el nombre que se quiera, nosotros las denominamos tareas socialistas–, todas las formas de control de masas sobre toda la vida nacional y, especialmente, por el papel que ella desempeña en el ámbito de la economía.

Ch. H.: ¿Qué otro punto del programa aprobado habría que destacar?

O. G. G.: Otro punto importante, y en el que coinciden los dos programas, es que está claro que hoy día no existe el partido de la revolución chilena.

Ch. H.: Respecto a este punto quisiéramos preguntarle qué piensa el MAPU de la insistencia de los dos grandes partidos de la UP en la unidad PC-PS. . .

O. G. G.: Nosotros creemos que el partido de la revolución chilena es algo que está por construirse y que en ese sentido no es la suma de los tres partidos proletarios que hoy existen: el PC, el PS y el MAPU. Es algo cualitativamente distinto. Aspiramos a ser una base fundamental de ese partido revolucionario. Creemos que en las circunstancias concretas actuales, para que en la UP exista una hegemonía proletaria es fundamental desarrollar la unidad de acción entre el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU. Y mientras no exista esa unidad de acción real, mientras alguno de ellos no esté incluido, no estará asegurada esa hegemonía.

Ch. H.: Este Segundo Congreso ¿significó algún cambio en la línea política del MAPU o sólo un enriquecimiento de la línea anterior?

O. G. G.: El Congreso del partido es precisamente para discutir su línea política en cuanto recoge su experiencia de dos años, que ha sido una experiencia muy rica. El MAPU es un partido muy joven, y ha habido un cambio importante que no sólo se ha expresado cualitativamente. De 100 a 200 personas que se retiraron de la DC, en que el grueso era militancia de la pequeña burguesía, hasta hoy día en que el MAPU es capaz de llenar el Estadio Santa Laura y en que la abrumadora mayoría en el Congreso era proleraria: obreros, campesinos, mineros, etc., hay un cambio. Pero también es muy claro que la línea política que se tuvo fue una línea que permitió eso. Los partidos no avanzan en las masas por casualidad. Sin embargo, en este Congreso surgen cambios en la línea política del MAPU, porque si no los hubiera querría decir que el partido no ha aprendido, que es incapaz de extraer de su experiencia enseñanzas para elaborar su nueva línea política. Sí, ha habido cambios. . .

Ch. H.: ¿Cuáles son los principales cambios?

O. G. G.: Hay una situación que se define y que estaba en discusión en el partido, y es el carácter "ininterrumpido" y "socialista" de la revolución chilena. En segundo lugar, se define muy claramente el carácter que nosotros le damos al Gobierno: el carácter de instrumento. Entendemos que la conquista del poder no es idéntica a la conquista del Gobierno o a la conquista de todo el aparato del

Estado burgués. Es un instrumento con que cuenta la clase obrera para construir el Estado Popular. Se insiste en que la fuerza fundamental allí es el poder popular, el poder de masas, que tiene a su vez como instrumento principal, hoy día, al Gobierno, por la fuerza que tiene dentro del actual aparato institucional esa parte del aparato del estado burgués. Y con respecto al partido se señala también con fuerza su carácter proletario, pero planteado en el contexto de que no existe el partido de la revolución chilena y que nosotros aspiramos a ser un aporte en ese sentido; a ser ese partido, entendiendo que la resultante no es la suma de los partidos ya existentes. Nosotros entendemos también que la relación con los otros partidos de la UP es de unidad y de lucha ideológica.

Ch. H.: Respecto a la definición del MAPU como partido proletario tenemos entendido de que en una época este partido se autodefinió como un partido de la pequeña burguesía radicalizada. ¿Qué elementos sirven de base para reafirmar que hoy se trata de un partido proletario?

O. G. G.: El MAPU no se ha definido nunca como un partido de la pequeña burguesía radicalizada. Desde el primer Congreso se definió como un partido proletario. Sin embargo, ese carácter está mucho más reafirmado por los hechos ahora. Nosotros creemos que hay dos elementos que le dan ese carácter: creemos, en primer lugar, que representa objetivamente los intereses del conjunto de la clase en su línea política y en su práctica concreta. En segundo lugar, por su composición de clase interna, en la cual objetivamente el MAPU es diferente del comienzo. Hoy día el MAPU mayoritariamente en su composición de la clase es un partido proletario y eso se refleja también en su dirección. La composición de clase de la nueva dirección es diferente a la de la anterior. Hoy participan en la dirección del partido y en su comisión política obreros textiles, campesinos, mineros, etc.

Ch. H.: ¿Cuál es la posición del MAPU frente al MIR? ¿Cómo deben resolverse las contradicciones que existen entre este grupo y la UP?

O. G. G: Nosotros hacemos aquí dos distinciones. Estamos decididos a combatir todas las desviaciones de ultraizquierda que existen y de las cuales el MIR ha sido una expresión permanente. En este sentido, el Segundo Congreso significa que el MAPU mantiene sus discrepancias políticas con el MIR. Pero ello no quiere decir que no se puedan dar determinadas alianzas tácticas con este grupo, como fue el caso de la Federación de Estudiantes de Concepción. Obviamente, si no hubiera habido acuerdo de la UP para ir con el MIR, el MAPU no habría ido solo con este grupo. Aquí no se trataba de buscar una coincidencia política con el MIR, sino una plataforma común para ganar, entendiendo que tenemos una concepción diferente del proceso. Nosotros entendemos que la alianza fundamental para llevar adelante el proceso está dentro de la UP. Y que la hegemonía proletaria se garantiza con la concurrencia del PC, el PS y el MAPU.

Ch. H.: ¿Cómo resuelve el MAPU el problema de sus militantes cristianos al declararse partido marxista?

O. G. G.: . . . partido marxista-leninista. Esto se resuelve en la práctica. La práctica misma del MAPU nos hace ver que no existe contradicción entre ser cristiano y ser marxista. Corresponden a categorías de nivel diferente. Tenemos muchos militantes cristianos y hasta sacerdotes, como es el caso del padre Lebret, a quienes ustedes entrevistaron y todos en el MAPU somos marxista-leninistas. En el seno del movimiento de Cristianos para el Socialismo existen muchos militantes del MAPU.

Ch. H.: ¿Cómo se defiende el MAPU de las desviaciones centralistas burocráticas que se dan con cierta frecuencia en los partidos marxista-leninistas?

O. G. G.: Esta fue una preocupación que se dio con mucha fuerza en el Segundo Congreso. El MAPU se defiende combinando fundamentalmente dos cosas. La primera de ellas es que hay en el MAPU una dirección y una línea política que todos los militantes tienen que aceptar y llevar a la acción. Sin embargo, eso no quita que dentro del MAPU exista una amplia discusión política e ideológica con respecto a las posiciones del partido. Hoy mismo, en la reunión del secretariado, nosotros hicimos una proposición de formas para canalizar esa discusión entendiendo que ella no significa alterar una decisión tomada por sus organismos de dirección. Es importante poder recoger la opinión y la crítica de los militantes para corregir a tiempo los errores. Además se han hecho en este Congreso modificaciones estatutarias tendientes a asegurar esta democracia interna. Por ejemplo, antes el Secretario General era elegido directamente por las bases del Congreso y sólo se cambiaba en el próximo Congreso. Ahora se decidió que fuera elegido por el Comité Central. De esta manera no tiene que responder a una instancia que se reúne cada tres años, sino que está controlado por la masa del partido a través de su dirección nacional.

Además de eso hemos planteado a nivel del partido entero esta consigna del poder popular y de la acción de las masas, porque no sólo lo entendemos como una tarea a cumplir sino como un estilo de conducción. Y en este sentido el trabajo de masa es para todos sus militantes desde su máxima dirección hasta la base. Así se asegura una relación estrecha entre el MAPU y la masa proletaria y, por otro lado, entre dirigentes y base, de tal modo que no se produzcan tendencias burocráticas en el manejo del partido. Pero aquí también hay que evitar caer en otro error democratista que significa prácticamente que cada militante pueda que quiere y decir lo que quiera en la parte que se le ocurra. Aquí hay una sola dirección y una línea política: todo militante debe defender la línea del partido y cumplirla. Igualmente el partido necesita un aparato para poder desarrollar sus tareas y ese aparato hay que construirlo. Sería un democratismo falso pensar que el hecho de tener un aparato en sí implica una desviación burocrática. Es precisamente este aparato el apoyo que tiene el partido para realizar su acción en la masa.

Ch. H.: El Segundo Congreso del MAPU analizó, seguramente, la política económica del Gobierno. ¿Cree que ha habido un cambio neto en la línea económica después de la salida de Vuskovic del Ministerio de Economía? ¿Cuáles serían los aspectos fundamentales de este cambio, y qué opina de él?

O. G. G.: Nuestra principal crítica a la política iniciada después de la salida del Ministro Vuskovic fue que se partió desde un punto de vista errado: pensar que los problemas económicos que el país vivía se debían fundamentalmente a errores en la política económica y no al proceso de lucha que hoy día tiene lugar en nuestro país. No quiere decir que no existieran errores, sino que no era esa la causa fundamental de los problemas. A partir de la nueva concepción se pensó que los problemas económicos eran problemas técnicos que podían resolverse a través de la utilización de mecanismos de mercado. Es decir, que era cuestión de manejar un poco la variable de precios, que se trataba de dar algunos incentivos a la producción agrícola a través de esos precios, que se trataba de hacer algunas alteraciones en la política de remuneraciones, resolver algunos problemas de infraestructura económica del país, como transportes y otros. Y esa era la solución de los problemas económicos.

El MAPU planteó muy claramente su posición ante el país a través de su Secretario General, Jaime Gazmuri. Nosotros creemos que dicha política económica no resuelve los problemas y, por el contrario, corre el riesgo de hacer retroceder algunas conquistas de los trabajadores. Dentro de una política que privilegia las formas de acción del mercado, la burguesía tiene más facilidad para defenderse que los trabajadores.

Nuestro énfasis es justamente el contrario. No se trata de desconocer que el mercado existe. Creemos que el eje central de la política tiene que pasar por el control de la masa y del Gobierno sobre la economía. Yo diría que nosotros advertimos previamente sobre algunos problemas que se iban a producir en la política económica, y por eso tenemos la autoridad moral hoy día para plantear esta posición. Y el compañero Ministro de Economía, que hemos entregado como militante nuestro a la Unidad Popular, va más allá para discutir con la Unidad Popular la línea de política económica, llevando por supuesto la política económica que el MAPU ha planteado.

Nosotros creemos que aquí fundamentalmente hay un problema político y no un problema económico, porque el campo económico es hoy un campo de lucha con la burguesía, no solamente por quien se queda con los medios de producción, sino por quien se apropia del ingreso en el país, y esa lucha tiene como expresión de la tensión y la fuerza que se dan en ella, problemas como los de precios y abastecimientos.

Ch. H.: ¿Qué proyecciones atribuye el MAPU a las elecciones de marzo?

O. G. G.: Nosotros entendemos que el Parlamento es una trinchera desde la cual los representantes de la burguesía están disparando contra la clase obrera, contra el pueblo y contra el Gobierno Popular. En este sentido, derrotarlos en esta batalla es importante. Una derrota de la UP en esta elección sería una victoria objetiva para el imperialismo y los monopolios, más allá de una victoria de ciertos partidos. Creo que es algo que el pueblo de Chile debe tener en cuenta. Aquí no están en juego cuestiones abstractas como el problema de la libertad o la democracia. Aquí hay una lucha emprendida y es necesario definirse a uno u otro lado de la trinchera. Votar por CODE es votar por el imperialismo y los monopolios.

Ahora, con respecto al estilo de la campaña, hemos insistido con mucha fuerza en dos aspectos. Primero: esta campaña tiene que ser dada como Unidad Popular. No es la batalla por separado de cada partido con relación al resto de los partidos. Aquí se trata de una batalla de la Unidad Popular contra los enemigos del pueblo representados por la Confederación Democrática, y por lo tanto tenemos que hacer que el Partido Federado de la Unidad Popular no sea solamente una figura jurídica sino que tenga realidad y expresión como tal en la campaña. Es necesario hacer realidad la Unidad Popular en la imagen pública.

La segunda condición, es que la campaña esté sumergida en las luchas concretas que el pueblo está librando. Que no sea una lucha electoral paralela a las batallas que la Unidad Popular está dando en otros terrenos. En octubre, campaña era aplastar el paro reaccionario; campaña es, por ejemplo, en Concepción reconstruir Caupolicán Chiguayante, incendiado por el fascismo, con trabajado voluntario y llamar al pueblo de Concepción a que lo haga, como están respondiendo ahora. Los obreros del carbón con un día de sueldo, los de la construcción con trabajo voluntario, los de la Empresa de Electricidad en forma gratuita; los metalúrgicos construyendo galpones, etc. Eso entendemos nosotros por campaña. Campaña es discutir con los campesinos la nueva Ley de Reforma Agraria, porque hoy los campesinos están preocupados de eso. Es decir, campaña es para nosotros estar en todas y cada una de las luchas del pueblo.

Ch. H.: Algunas coincidencias del MAPU con el PC en el seno de la UP han dado lugar a apreciaciones en el sentido de que su partido ha caído en una actitud seguidista del PC. ¿Qué opina usted al respecto?

O. G. G.: Hay dos aspectos de la cuestión. Uno es que el espíritu unitario del MAPU no debe confundirse con una posición seguidista. El MAPU tiene una línea política propia que sale fortalecida del Congreso. Si esos críticos conocieran la línea política del MAPU y siguieran sus acciones no podrían hacer una afirmación irresponsable como esa. No corresponde ni a la práctica ni a la línea política nuestra. Hoy disponemos de más publicaciones, más material para que se enteren de ellas. Desde el punto de vista de la práctica ha habido diferencias gruesas, como por ejemplo, en la política económica. Nuestro Segundo Congreso ha puesto énfasis, y tenemos mandato expreso para ello, para entender la unidad como "unidad y lucha ideológica" en el seno de la Unidad Popular, entendiendo que allí se debe defender la línea política del MAPU con mucha fuerza. Para nosotros la unidad no puede esconder ni amortiguar la lucha ideológica.

Nosotros no definimos nuestra línea política en función del PC, zigzagueando en torno a la línea del PC, para diferenciarnos de ella. Eso sí es seguidismo propio de la ausencia de línea política. No seguimos las aguas del PC ni tampoco tenemos por principio discrepar de su línea. La línea del MAPU se define en sus congresos y esa línea aplicamos y defendemos en la UP.

Ch. H.: A su juicio, ¿cuál es la principal debilidad de la UP y cuál su principal fortaleza?

O. G. G.: Yo diría que la dualidad y la fuerza de la Unidad Popular no son sino dos caras de una misma medalla en la que está contemplado el papel que jugaría la clase obrera y el pueblo frente a las tareas que hoy día deben realizarse.

La gran debilidad de la UP en muchas etapas ha sido su incapacidad para movilizar al pueblo, entregarle el control de masas sobre diversas decisiones que se tienen que tomar, lo que refleja en desviaciones que ha denunciado el propio Presidente Allende. Por ejemplo, la desviación burocrática, que no es el problema de un funcionario con manga negra, sino el de una dirección de Gobierno separada de la masa.

Yo diría que también se encuentra allí, en la movilización popular, la gran fortaleza de la Unidad Popular, porque detrás de ella está la clase obrera y el pueblo. Es esa fuerza la que nos permite avanzar y utilizar al Gobierno como un instrumento pleno para conquistar el poder.

Eduardo Aquevedo (Subsecretario General del MAPU): Entrevista a *Punto Final*

(*Punto Final* N° 176, 30 de enero de 1973)

–¿Qué opina de las medidas económicas anunciadas por el ministro Flores?

–Las medidas anunciadas por el ministro Flores responden a necesidades y problemas concretos planteados por las masas y por el desarrollo del proceso político vigente.

El pueblo viene sufriendo desde hace un tiempo, de manera más evidente que antes, problemas tales como inflación, especulación, mercado negro, desabastecimiento, etc., discutidos y manoseados abundantemente durante las últimas semanas. Son, en todo caso, problemas urgentes y concretos.

¿Sus causas? El boicot solapado, primero, y abierto después de la gran burguesía industrial y comercial. Los grandes capitales y el imperialismo, heridos duramente en sus intereses, no atinan a otra cosa que a boicotear, a obstruir. No reinvierten, juegan a la especulación, elevan drásticamente sus niveles de consumo, acumulan stocks, desarticulan los canales tradiciones de distribución, paralizan faenas, etc.

Es decir, hay aquí una causa fundamental de naturaleza obviamente política: la actitud de la burguesía y del imperialismo frente a un gobierno que "atropella" sus intereses y que amenaza sus privilegios, actitud de resistencia declarada, de rechazo furibundo.

El fracaso del reformismo

Hay también otra causa importante: las limitaciones y errores graves de la política económica posterior a Vuskovic. Esa fue, a nuestro juicio, una política que ponía más el acento en la aplicación de medidas de reordenamiento financiero y en el uso del instrumental administrativo y burocrático del Estado, que en la participación de las masas y en el combate a fondo a los causantes reales de los problemas ya antes planteados.

Era una política nada de revolucionaria, más bien reformista.

Sus efectos negativos han servido por lo menos para demostrar de manera práctica que esa es una senda que no debe utilizarse más y que debe clausurarse definitivamente.

El discurso del ministro Flores, expresando ciertamente una posición oficial del Gobierno, apunta precisamente a la solución de aquellos problemas. Allí se esboza una concepción distinta, una concepción revolucionaria y de masas, una concepción que busca y promueve la intervención directa del pro-

letariado y de todo el pueblo en la solución de los problemas económicos básicos.

Se parte en él del supuesto de que la cuestión fundamental de hoy es la cuestión del poder, y que los asuntos económicos no sólo están ligados estrechamente al problema del poder, sino que su solución real depende simultáneamente del avance actual en la solución del problema del poder.

En otras palabras, en las condiciones de hoy en Chile sólo se resuelven los problemas de especulación, de mercado negro, de desabastecimiento, etc., entregando capacidad de decisión efectiva a las masas, entregando poder a los trabajadores en todos los niveles, creando y desarrollando todos los organismos de control y poder obrero, especialmente los Comandos Comunales.

Y por otro lado, sólo es posible avanzar hoy en la conquista del poder, en la construcción del nuevo poder popular y revolucionario, partiendo de los problemas más concretos y urgentes de las masas, que son en ese instante aquellos que el ministro Flores señaló en su intervención

Las elecciones de marzo

–¿Cuál es a su juicio el significado político de las elecciones de marzo?

–Las elecciones de marzo influirán muchísimo en el curso futuro de los hechos políticos.

Influirán en la conducta de la burguesía, en la conducta de la UP y del Gobierno, en las perspectivas de la lucha de masas y del proceso político actual.

Marzo medirá la fuerza político-electoral que la burguesía y el imperialismo han acumulado durante estos dos años, especialmente entre las llamadas capas medias.

También medirá aproximadamente el tipo de hegemonía ideológica y política que se va imponiendo dentro del bloque burgués-opositor, el tipo de estrategia que tratarán de implementar en el próximo período.

Desde el punto de vista de la UP, las elecciones de marzo tendrán un significado análogo. Ellas permitirán hacer un balance, un chequeo de nuestras fuerzas, tanto en lo cuantitativo como en los cualitativo.

–Lo fundamental, sin embargo, es el tipo de interpretación que realice la izquierda acerca de sus resultados, las conclusiones políticas que se extraigan y los actos políticos concretos que expresen esas conclusiones.

¿Cómo se interpretará, por ejemplo, el probable deterioro electoral de la UP desde abril de 1971 hasta hoy? ¿Diciendo que se ha avanzado de manera insuficiente, con lentitud, golpeando con debilidad a los grandes capitalistas y al imperialismo, frenando en alguna medida la movilización y el fortalecimiento orgánico y político de las masas, o diciendo lo contrario, es decir, que se ha ido muy rápido, que se han cometido errores, pero que ellos son de carácter puramente administrativo o metodológico, etc.?

Obviamente, cualquiera de las dos interpretaciones, que ya en ocasiones anteriores se han ensayado, implican conclusiones y tareas políticas diferentes.

Se trata de interpretacioines que, por otro lado, corresponden a perspectivas estratégicas diversas, corresponden a evaluaciones distintas acerca del carácter de los enemigos del pueblo, acerca de las fuerzas motrices, acerca del tipo de tareas que están hoy planteadas, acerca de la correlación general de fuerzas, etc.

–Quienes piensan y actúan con un criterio centrista y reformista dirán, quizás: ¡peligro!, o nos replegamos y nos derrocan.

Quienes piensan y actúan con un criterio proletario y revolucionario no podrían dejar de decir, en esa hipótesis, justamente lo contrario: o avanzamos rápidamente profundizando el proceso, o vamos derecho al fracaso, sea por la vía del derrocamiento del Gobierno o por la vía de la desnaturalización completa del mismo Gobierno, cancelando todas sus perspectivas revolucionarias. Las elecciones de marzo y sus resultados replantearán estas cuestiones.

Nuestra opinión es clara, en cualquier caso: la mejor forma de ayudar a los enemigos, al imperialismo y a la burguesía, es vacilante, conciliando con ellos, congelando el desarrollo del programa de la UP, frenando a las masas.

Por el contrario, sólo se avanza en este momento hacia el poder y el socialismo apurando el tranco, profundizando el programa popular, golpeando y destruyendo ahora los monopolios, golpeando frontalmente al imperialismo, exterminando de veras al latifundio, y, al mismo tiempo, creando y desarrollando el poder popular, el poder revolucionario, alternativo y paralelo de las masas.

MAPU: Programa político aprobado en el Segundo Congreso Nacional

(Diciembre de 1972)

Chile nació a la historia como un país sojuzgado por el capital extranjero. Chile es –todavía hoy– un país capitalista y dependiente. Pero, a lo largo de más de cuatro siglos, las luchas de su pueblo han transformado su fisonomía y su destino.

Hoy día el pueblo de Chile ya no está dispuesto a soportar la explotación y la miseria a que ha sido sometido por una minoría opresora. No está dispuesto a sujetarse al arbitrio de los que monopolizan el poder sobre las fábricas, las minas, los fundos, los bancos y demás medios de producción. Ni a permitir que potencias foráneas saqueen nuestras riquezas. Ni que un puñado de politicastros decidan nuestro futuro.

El pueblo de Chile ha ido conquistando paso a paso sus victorias. Derramó la sangre de Lautaro para templar una nación altiva. Combatió bajo las banderas de Rodríguez, O'Higgins y Carrera para forjar la independencia política. Luchó junto a Balmaceda defendiendo el salitre. Produjo un Recabarren para levantarse contra la opresión burguesa. Y ha herido de muerte al latifundio, a los monopolios y a los intereses yanquis bajo el Gobierno de la Unidad Popular.

Ahora, el pueblo chileno no está dispuesto a transigir ni a detenerse. Ha demostrado que está maduro para la gran batalla. Para terminar para siempre, en nuestra patria, con la explotación de unos hombres por otros. Para edificar por sí mismo, sin tutelas ajenas, su propio poder de masas. Para demoler el capitalismo. Para construir el socialismo. Para hacer una revolución de veras.

Cuenta, para esta tarea, con la dirección de una clase que ha librado duros combates y que ha obtenido grandes victorias. Una clase nacida en el salitre, en el cobre, en las minas del carbón y el hierro, en los puertos, en las fábricas, en las estancias y haciendas. Una clase que se ha endurecido en la lucha y que ha sabido dar a luz su propia organización política. Una clase revolucionaria que exige tener hoy día una vanguardia auténtica.

Esa clase es el proletariado chileno. Y el MAPU lucha por ser esa vanguardia auténtica.

A. El proletariado chileno quiere el socialismo

1. El proletariado, la clase obrera chilena, tiene un objetivo revolucionario claro. Su lucha se orienta a destruir para siempre sus cadenas: las hipócri-

tas cadenas del capital y del trabajo asalariado, que a veces se disfrazan con ropajes que engañan. El proletariado tiene una sola meta: poner fin al régimen de producción capitalista, a toda explotación de unos hombres por otros, a todo dominio de un sector privilegiado de la sociedad sobre los medios de producción con que cuenta la sociedad entera, a toda dominación de clase. El proletariado combate por su triunfo, que será también el del pueblo entero, para poder construir un régimen de producción nuevo, que no se base ya en la existencia de la opresión de clases, sino en la libre asociación de todos los trabajadores para la regulación consciente del proceso económico, y en su dominio colectivo sobre los medios de producción de todos. Ese será el régimen de producción comunista.

2. Pero el triunfo definitivo y total del proletariado no puede alcanzarse de una sola vez. Ese triunfo comenzará con la destrucción del poder estatal de la burguesía y con la construcción por el proletariado de un poder estatal propio. Pero no llegará a su culminación, sino cuando la clase capitalista y todas las otras clases sociales se hayan extinguido para siempre, y cuando un portentoso desarrollo de las fuerzas productivas haga ya imposible volver atrás. La construcción del régimen de producción comunista atraviesa pues, necesariamente, por todo un período de edificación, por toda una fase inicial en que todavía la lucha de clases no ha terminado y en que existe por eso, siempre, el peligro de retroceder. Esa primera fase, de edificación, es lo que se llama el socialismo. A esta fase es posible entrar ya en nuestra patria. Chile, su proletariado y su pueblo, están maduros para ello.

3. El socialismo es la instauración a nivel nacional de un poder colectivo de decisión sobre los medios de producción, la fuerza de trabajo y los excedentes. Un poder colectivo ejercido directamente por las masas populares, dirigidas por la clase obrera y organizadas como Estado. Por eso el socialismo no podrá existir en Chile, sino después que se haya construido ese nuevo Estado, que será expresión del dominio de clase del proletariado, del poder de decisión de las masas. Y ello no puede hacerse sin destruir hasta sus cimientos el actual Estado burgués, que fue construido por la clase capitalista chilena como instrumento para preservar su dominio minoritario y que tiene por eso una forma burocrática de funcionamiento que hace absolutamente imposible que sea el cauce por el cual se expresen las decisiones de las masas, sino solamente las decisiones de la minoría de turno que lo maneje. El socialismo no podrá, pues, existir en Chile, sino cuando el dominio o dictadura de toda clase minoritaria sea reemplazado por la dictadura de clase del proletariado, que será la dictadura o dominio de la mayoría, y por eso, la democracia más amplia que puede imaginarse.

4. La dictadura revolucionaria del proletariado que es el Estado proletario –el Estado del Socialismo–, no será ningún tipo de tiranía. Será sólo la defensa colectiva de la comunidad productora de los proletarios y del pueblo contra todo intento de la vieja clase dominante por retornar al poder, y contra toda posibilidad de surgimiento de una nueva minoría explotadora. La dictadura del proletariado implica, por un lado, la relación más absolutamente democrática que se haya conocido entre dirigentes y dirigidos, la extinción de toda represión

política, económica o ideológica en el seno del pueblo. Y por otro lado, implica la más enérgica represión por las masas contra todo intento de reconstruir la opresión burguesa o de constituir una opresión nueva.

5. El proletariado chileno avanza por un camino revolucionario. Lucha por destruir el Estado burgués y construir su propio poder, su propio Estado. Lucha contra el capitalismo y por el socialismo. Pero, tanto el régimen de producción capitalista como el comunista (del cual el socialismo no es más que la primera fase) necesitan, para poder existir establemente, del concurso de las fuerzas productivas de todo el planeta. De allí que tanto el uno como el otro no puedan subsistir establemente, sino a nivel mundial. Son sistemas mundiales, no sistemas que puedan ser encerrados dentro de las fronteras de un país. Por eso, la revolución anticapitalista y socialista –la revolución que el pueblo chileno necesita llevar adelante– no puede desligarse de la lucha de clases a nivel mundial, no puede entenderse como una revolución susceptible de ser completada totalmente en el interior de Chile. El enorme desarrollo de las fuerzas productivas que ello requeriría no puede conseguirse en un país aislado como Chile, sino solamente a nivel de todo el mundo. El triunfo definitivo e irreversible del proletariado chileno o de cualquier otro país no podrá, pues, conseguirse, sino con el triunfo de la revolución socialista en los países de más alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, en los países imperialistas de Estados Unidos, Europa y Japón, que son los grandes explotadores de los pueblos de toda la Tierra. Antes de eso, la revolución chilena no estará nunca terminada. Es el carácter mundial del régimen de producción capitalista, de la clase obrera, del comunismo, y de la revolución socialista lo que constituye así la base profunda de la solidaridad revolucionaria entre los pueblos, la base profunda del internacionalismo proletario.

6. La revolución chilena no puede, pues, entenderse, sino como la base chilena de la revolución socialista mundial. De allí que la lucha de la clase obrera chilena por el poder y el socialismo tenga que enfocarse, en primer lugar desde el punto de vista de su ubicación en la lucha que contra el capitalismo libran el proletariado y los pueblos de todo el planeta, y en especial de América Latina.

B. La correlación internacional de fuerzas es favorable al proletariado

7. El mundo en que vivimos conoce una opresión ignominiosa: la opresión del imperialismo, cuyas grandes empresas monopólicas, como la ITT y la Kennecott, avasallan a los pueblos como el nuestro, atravesando el planeta. El imperialismo chupa desde los cuatro puntos cardinales las riquezas creadas por los trabajadores de los países dependientes. Se alimenta de su sudor y de su sangre. Es un parásito inmenso montado sobre las espaldas de nuestros pueblos. Ha desatado dos guerras mundiales para resolver sus problemas domésticos, y ha levantado en alto, después de esas matanzas, como triunfador que emerge desde un baño luctuoso, al peor de todos los impe-

rialismos: el imperialismo norteamericano. Es el imperialismo yanqui quien encabeza hoy día la barbarie moderna. Es él el principal enemigo de los pueblos de toda la Tierra.

8. Pero el imperialismo yanqui ya no es idéntico al de hace algún tiempo. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días ha ido envejeciendo. Otros imperialismos, como el japonés y el europeo, han comenzado a escapar de su férula y a hacerle competencia. Y un pueblo valeroso y revolucionario, el pueblo vietnamita, ha decidido enfrentarlo y expulsarlo de su suelo. Vanamente han gastado los agresores norteamericanos toneladas de bombas. Vanamente han masacrado a víctimas inocentes. Se han estrellado impotentes con la muralla infranqueable de un pueblo en pie de combate que está decidido a marchar al socialismo. Y han tenido que anunciar su derrota. Tendrán que irse con la cola entre las piernas.

9. A raíz de todo ello, nuevas contradicciones atormentan hoy al propio centro del imperio. En los Estados Unidos la inflación va en ascenso, la desocupación se duplica, surgen conflictos entre los monopolios nuevos y los viejos, la balanza comercial acusa déficit significativos y el dólar va dejando de ser el rey de las monedas. La política agresiva del Pentágono se desprestigia, la juventud norteamericana exige la paz, los negros desarrollan su combate y el descontento irrumpe entre el propio proletariado blanco. Sin embargo, estas nuevas contradicciones no significan que el imperialismo yanqui haya dejado de ser el más fuerte. No son lo suficientemente agudas como para colocarlo en una situación crítica. Pero sí significan un debilitamiento de su hegemonía con respecto a Europa y Japón, y una situación más favorable para el avance de las fuerzas revolucionarias de todo el planeta. En particular, son también una muestra elocuente de cómo la firme decisión de lucha de un pueblo pequeño pero revolucionario, como el del Vietnam puede minar seriamente la solidez de un enemigo tan poderoso como el imperialismo yanqui.

10. Los pueblos de toda la Tierra luchan hoy contra el imperialismo. Pero en esta lucha ya no se encuentran solos. La gran Revolución de Octubre de 1917 derribó el poder en Rusia a la burguesía, y la Revolución China mostró a los pueblos sometidos el camino de la revolución en todo el mundo. Desde entonces, la correlación internacional de fuerzas se ha modificado favorablemente a la causa revolucionaria. Nuestra época se caracteriza por el hecho de que frente al imperialismo existe hoy en día un conjunto de países donde las relaciones de producción ya no son más capitalistas. Catorce estados han sacudido el yugo de la burguesía y han comenzado a explorar senderos nuevos.

11. Pero la situación de este conglomerado de catorce estados ya no es tampoco la misma de hace una década. Las denuncias contra el stalinismo han desnudado, ante la faz del mundo, los inmensos peligros de la degeneración burocrática y del chovinismo ligado a ella. La experiencia de Yugoslavia ha revelado las trampas de posibles retrocesos hacia el capitalismo. Las contradicciones entre la Unión Soviética y China Popular, manifiestas desde la década de 1960, han dado paso al surgimiento de dos bloques, al margen de los

cuales sólo se mantienen Corea y Vietnam. Dentro de cada uno de estos bloques, se han agudizado a su vez nuevas contradicciones, que han estallado con nitidez en la Revolución Cultural China de 1966-71 y sus secuelas, por un lado, y por otro en la invasión de Checoslovaquia por fuerzas del Pacto de Varsovia en 1968.

12. A pesar de todo, el balance de los avances, de las dificultades y de los retrocesos arroja un saldo enormemente favorable para la causa del socialismo. Nuestra época es una época de avance incontenible de la lucha anticolonial, antiimperialista y de liberación nacional y social de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. Ese avance se ve favorecido por las nuevas contradicciones en el seno del imperialismo y por la entrada de la URSS al mercado mundial desde la década de 1960. Consecuencia importante de estos triunfos ha sido el término del aislamiento internacional de China desde 1971. Los últimos años han visto también revitalizarse la lucha revolucionaria en los propios países capitalistas avanzados, expresión de lo cual es la gran crisis de mayo de 1968, en Francia.

13. En América Latina, la situación tiende a cambiar favorablemente. Durante la década de 1960, el imperialismo yanqui logró aislar a Cuba –avanzada de la revolución en el continente–, y desató una ofensiva contra todos los pueblos de América. Esa ofensiva tuvo dos caras. Por un lado, la cara apacible e hipócrita de la Alianza para el Progreso, que pretendió impedir el estallido de la revolución socialista mediante reformas como las de la Democracia Cristiana en Chile. Por otro lado, la cara agresiva y siniestra de Playa Girón, de la invasión a Santo Domingo, del derribamiento de Goulart y de la intervención abierta o solapada contra el movimiento insurreccional y guerrillero. Pero desde comienzos de los años 1970 la situación mejora paulatinamente. Cuba ha resistido vigorosamente las agresiones y ha roto el bloqueo imperialista. La Alianza para el Progreso y el reformismo burgués han fracasado estrepitosamente. Los gobiernos gorilas se desprestigian. En Uruguay, las masas redoblan su combate y los Tupamaros mantienen en alto la bandera de la lucha armada. Se ha abierto paso todo un resurgimiento del nacionalismo desarrollista, sobre todo en los países del Pacífico, que ha dado origen a gobiernos progresistas como el del derribado Torres en Bolivia, o como los de Perú, Ecuador y Panamá. Al mismo tiempo, la reacción consolida sus posiciones en el régimen militar de Brasil, que aspira a convertirse en potencia subimperialista del Continente y que extiende su mirada y su brazo hacia el Pacífico a través del Gobierno títere de Banzer en Bolivia. En los demás países del Atlántico, la lucha y los éxitos de la clase obrera y de las masas populares agudiza día a día las contradicciones, en particular en Argentina. Es a todo este cuadro que viene a agregarse el triunfo de la Unidad Popular en Chile, en septiembre de 1970.

14. Las tendencias a la disgregación que se observan tanto dentro como fuera del campo capitalista, el debilitamiento de la cohesión entre las burguesías de Estados Unidos, Europa y Japón, las contradicciones entre los gobiernos de la URSS y China, todo ello crea un nuevo terreno a las negociaciones entre los estados de distinto régimen social, y hace improbable el estallido de un nuevo conflicto bélico mundial.

Los viajes de Nixon a Pekín y Moscú, la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam, la aceptación de la situación actual en Europa –en particular en lo referente a Alemania– son todas manifestaciones visibles de ello. La lucha por preservar la paz mundial, aunque conserva toda su importancia, no tiene, pues, hoy el carácter apremiante de hace un tiempo. Sin embargo, la única garantía segura de paz en el mundo es impusar con energía el avance de la revolución socialista mundial.

15. El proletariado y los pueblos del mundo capitalista se encuentran, pues, en una período de avance incontenible. Hay una correlación internacional de fuerzas favorable a ello. Sin embargo, simultáneamente con sus sucesivas victorias, se ha venido produciendo una frustración de sus perspectivas socialistas. El empantanamiento de las llamadas "revoluciones democráticas" en nuevas formas de capitalismo de Estado; su regresión incluso hacia regímenes francamente reaccionarios –como en Indonesia–; el fracaso de la guerrilla latinoamericana de la década pasada, en particular del foquismo –que se inspiraba mecánicamente en el ejemplo de la Revolución Cubana–; la impotencia del estallido revolucionario francés de 1968; todo ello muestra que, a pesar de las condiciones favorables que se han venido gestando últimamente, la revolución socialista mundial ha visto entrabado su progreso. Papel importantísimo en esta debilidad subjetiva del proletariado y de los pueblos del mundo, lo juega la ausencia de una dirección política internacional consecuentemente marxista, socialista y revolucionaria. El MAPU estima un deber internacionalista el contribuir en la medida de lo posible a llenar ese vacío, al menos en nuestro continente. La unidad de conducción de las fuerzas proletarias y revolucionarias de todo el planeta, sean éstas o no del campo capitalista, es hoy día un imperativo urgente. Pero el MAPU rechaza toda subordinación de la revolución chilena a los intereses de cualquier centro político internacional existente.

C. El proletariado de los países subdesarrollados derribará al imperialismo

16. La contradicción principal del mundo contemporáneo sigue siendo la contradicción entre la burguesía de los países imperialistas, por un lado, y el proletariado y pueblos de los países subdesarrollados y dependientes, por el otro.

17. Por eso, el triunfo de la revolución socialista en los países subdesarrollados constituye hoy día la línea estratégica general de avance de la revolución mundial. En efecto, los países económicamente dependientes de Asia, Africa y América Latina son la base de sustentación sobre la cual se afirma todo el andamiaje capitalista. Separado de esa base, el centro imperialista –que se nutre de los países dependientes como el nuestro– ya no podrá subsistir. La construcción de un poder proletario en los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina irá socavando poco a poco el pedestal de oprobio sobre el que se levanta hoy día el imperialismo, y lo hará caer finalmente, arrastrando en su caída al sistema capitalista entero. Por eso, el impe-

rialismo sabe cuál es la primera fuerza revolucionaria socialista del planeta: la clase obrera y los pueblos de los países de bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas. La clase obrera y los pueblos de los países dependientes de Asia, Africa y América Latina, cuya vanguardia es hoy día el heroico pueblo vietnamita. Un solo Vietnam ha puesto en serios aprietos al imperialismo más poderoso del planeta. Dos, tres, muchos Vietnam terminarán definitivamente con el sistema mundial capitalista.

18. El proletariado y los pueblos de los países de bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas –que son la principal fuerza revolucionaria mundial– encuentran, sin embargo, un importante respaldo a su lucha revolucionaria en la Unión Soviética y la República Popular China. Su lucha entronca, asimismo, con la del proletariado y demás fuerzas revolucionarias de los países de capitalismo avanzado.

19. Por su propio carácter, el avance de la revolución mundial socialista no podrá jamás subordinarse a los intereses de la seguridad nacional, de la estabilidad interna o de la razón de Estado de ningún país, aunque fuese un país socialista. De allí que, valorando la importancia táctica de la política de coexistencia pacífica entre estados de distinto régimen social, el MAPU no confiere a esa política el valor de principio estratégico internacional y rechaza, por tanto, la subordinación de la forma de avance de la revolución mundial a los requerimientos de esa política.

20. En la medida en que la línea general de avance de la revolución mundial pasa por el triunfo de la revolución socialista en los países dependientes, y en la medida en que la producción de esos países forma parte integrante del sistema capitalista mundial, las revoluciones nacionales de esos países no pueden concebirse sino como revoluciones cuyo carácter es socialista del comienzo al fin, por más que puedan atravesar por fases iniciales o asumir reivindicaciones que, en sí mismas, pueden no ser todavía socialistas. Restringir el alcance de esas revoluciones nacionales al de simples revoluciones "democráticas" se opone, pues, a la línea general de avance de la revolución socialista mundial.

D. La revolución chilena es socialista ininterrumpida

21. Chile ha sido siempre un país dependiente del centro mundial capitalista. Pero las relaciones que los hombres establecieron entre sí en la producción, no fueron siempre, en Chile, capitalistas. Es sólo desde mediados del siglo pasado que las relaciones capitalistas de producción se hicieron predominantes en nuestra patria. Es sólo desde entonces que las cadenas del capital y del salario reemplazaron en nuestro suelo a las viejas cadenas más escuetas, hasta imperar hoy ya sin contrapeso. Es cierto que todavía ahora subsiste un sector de pequeña producción mercantil, así como residuos del inquilinaje y de la vetusta comunidad mapuche. Pero se trata sólo de restos absolutamente secundarios desde un punto de vista económico, y cuya supervivencia depende, además, de la dinámica de funcionamiento de la pro-

ducción capitalista, que los subordina y los engloba. Hoy día, Chile es, sin duda alguna, un país capitalista.

22. Pero no se trata de un capitalismo cualquiera. Desde hace cuatro décadas, y hasta ahora, el capitalismo chileno ha vivido bajo el dominio de los monopolios privados. Los empresarios monopolistas fueron tejiendo, desde muy temprano, la red de poderosos clanes financieros, industriales y comerciales. Los Edwards, los Yarur, los Matte-Alessandri, los Pirañas, son nombres que, junto a tantos otros, el pueblo ha ido identificando con los de los grandes dueños de Chile. Por otra parte, estos monopolios crecieron y se fortalecieron bajo el alero protector del Estado. Los gobiernos frente populistas de la década de 1940 desempeñaron un rol decisivo en la adecuación del Estado burgués a su nuevo papel económico, y el capitalismo monopólico de Estado pudo desarrollarse por los nuevos cauces así abiertos.

23. Como país dependiente, Chile ha sido desde siempre exportador de bienes primarios. Pero las principales zonas de producción exportadoras cayeron, desde el siglo pasado, directamente en manos imperialistas. Derrotado Balmaceda en la guerra civil de 1891, los capitalistas ingleses se apoderaron del salitre. Y cuando éste decayó, ya nuestro cobre estaba en poder de los imperialistas yanquis. El imperialismo controló así nuestras riquezas naturales e impuso desde fuera las condiciones del desarrollo de nuestra industria. Pero no se quedó allí. En la última década, y en particular bajo el Gobierno democratacristiano de Frei, penetró en el interior de la propia industria manufacturera, entrelazando los capitales de los monopolios chilenos con aquellos de las grandes empresas monopólicas transnacionales. El dominio imperialista se hizo así más sutil y más férreo.

24. Sin embargo, Chile no ha sufrido solamente el yugo imperialista o el del monopolio industrial y financiero. Mucho antes que éstos, existía ya el monopolio de la tierra. La burguesía latifundista explotó sin piedad, durante dos siglos, al inquilino y al obrero agrícola. Hace muy pocos años que la Reforma Agraria comenzó a derrumbar sus privilegios.

25. Chile ha sido, pues, hasta ahora, un país de capitalismo monopólico de Estado, dependiente del imperialismo yanqui, y donde el latifundio ha seguido subsistiendo. El imperialismo, los monopolios y el latifundio han sido hasta ahora los tres grandes enemigos de todo nuestro pueblo. De allí que la expulsión de los intereses imperialistas y la liquidación de los monopolios privados, incluyendo el de la tierra, sean en Chile requisitos insoslayables de toda revolución auténtica.

26. Pero las simples reformas antiimperialistas y antimonopólicas no bastan, por sí solas, para definir el carácter de la revolución chilena. Los monopolios y la dependencia del imperialismo son sólo una forma particular que el capitalismo adopta en nuestra patria. Ya antes, en el pasado, adoptó formas diversas, cuando no había imperialismo ni clanes monopólicos. Y mañana podría adoptar formas nuevas, sin que por eso el capitalismo hubiese sido herido de muerte. La historia reciente de los países de Asia y Africa ha demostrado que la estatización de los monopolios privados puede significar sólo el paso a una forma de capitalismo nueva; el capitalismo de Estado pro-

piamente tal, en que los monopolios privados son absorbidos por el monopolio único de un Estado que mantiene las formas burguesas. Y ha demostrado también que la dependencia unilateral respecto al imperialismo puede ser rota, sin que por ello la economía deje de ser una economía dependiente, que aprovecha las contradicciones entre los países imperialistas y que obtiene mediante el chantaje de su antiimperialismo, el respaldo de la Unión Soviética.

27. Las reformas antimonopólicas y antiimperialistas son una exigencia de la realidad nuestra; pero no son ellas las que pueden definir el carácter fundamental de la revolución chilena. El pueblo de Chile sabe, por sobre cualquier forma particular, donde está la madre del cordero. Sabe que la base fundamental de la explotación que sufre se halla en la relación del capital y del trabajo asalariado, en el capitalismo mismo y no en sus formas especiales. Sabe que Chile es, primero que nada, un país capitalista y que por eso, la única revolución auténtica que puede haber en nuestro suelo es una revolución contra el capitalismo, una revolución socialista.

28. Ese es el carácter de la revolución chilena: un carácter socialista. El pueblo de Chile no acepta otro camino que el socialismo. Por allí pasa la verdadera revolución. Y esa revolución sólo puede realizarla un pueblo que, conducido y dirigido hegemónicamente por el proletariado, se decide a derribar el poder del Estado burgués y a construir desde sí mismo un poder nuevo. Sin la destrucción del carácter burgués del Estado y sin la edificación desde las masas de un Estado proletario, es imposible comenzar siquiera a marchar por una senda socialista. La destrucción del carácter burgués del Estado –y no las simples reformas antimonopólicas o antiimperialistas– es lo único que puede herir de muerte al capitalismo en nuestra patria.

29. El MAPU tiene muy claro que una supuesta “revolución” no socialista en un país capitalista como Chile, no podría ser jamás otra cosa que una simple reforma, por profunda que fuese, en el interior del régimen de producción capitalista. La revolución chilena es socialista del comienzo al fin, y no puede hacerse empezando por una “etapa antimonopólica y antiimperialista” que sólo después de ser estabilizada o “consolidada” permitiese pasar a otra “etapa socialista”. Hacer tal cosa no sería sino postergar la verdadera revolución, para limitarse a realizar por ahora sólo algunas reformas antimonopólicas, antiimperialistas o de algún otro tipo. Ninguna reforma o conjunto de reformas pueden constituir, por sí solas, fase alguna de una revolución socialista. Las reformas pueden adquirir un contenido revolucionario socialista sólo si simultáneamente con ellas y apoyándose en ellas se va edificando el nuevo Estado proletario y se va destruyendo el Estado burgués. Por eso, aunque la revolución chilena tenga que atravesar por fases sucesivas distintas, y aunque asuma tareas que, aisladamente, no son por sí mismas socialistas, jamás podría entenderse que esas fases fuesen “etapas” susceptibles de ser estabilizadas o consolidadas.

30. La revolución socialista no puede congelarse, no puede detenerse, no puede consolidarse, no puede interrumpirse, sino cuando haya llegado a su término, es decir, cuando haya liquidado al capitalismo para siempre. Por eso el

MAPU entiende que la revolución es una sola, un solo proceso permanente, una sola revolución ininterrumpida y no varias revoluciones o varias "etapas" separadas. Y que en este proceso único, las llamadas tareas "democráticas" y "nacionales" que en sí mismas son simples reformas, tienen que realizarse simultáneamente con las tareas socialistas, aunque con énfasis distintos según sea la fase y la coyuntura que se enfrenta. Es en este aspecto, en primer término, que la revolución chilena es una revolución ininterrumpida, porque es sólo la fase chilena de la revolución socialista latinoamericana y mundial. El MAPU entiende que la única garantía sólida del éxito de la edificación socialista en Chile es su integración al campo económico más vasto que será abierto por la revolución socialista en el resto del continente. Por eso, concebimos a la revolución chilena como parte inseparable de la revolución latinoamericana y reivindicamos el legado boliviano expresado en el heroico sacrificio del Comandante Che Guevara. Al mismo tiempo, creemos que el mejor aporte que Chile puede hacer a la causa de la revolución latinoamericana y mundial, es avanzar con decisión en Chile por la senda de nuestra propia revolución socialista.

32. Que la revolución sea ininterrumpida, supone también que a períodos relativamente pacíficos pueden suceder fases de lucha violenta. Significa que la revolución no ocurre como un idílico proceso evolutivo. La revolución socialista no comienza realmente sino cuando la clase obrera, encabezando al pueblo, empieza a destruir el viejo Estado y a poner en su lugar un Estado nuevo, el Estado proletario. Y este solo hecho constituye en sí mismo una ruptura fundamental, un quiebre brusco y no evolutivo.

33. La ruptura revolucionaria, marcada por el reemplazo del carácter de clases del Estado, implica una agudización tal de la lucha de clases, una polarización del país en bandos de tal modo inconciliables, un quiebre tan violento de toda la normalidad institucional, de todos los aspectos de la vida ciudadana, que envuelve siempre la posibilidad concreta de un enfrentamiento armado. Por eso, el MAPU al mismo tiempo que está por aprovechar al máximo las posibilidades de transformaciones pacíficas que se dan en países de democracia burguesa como Chile, entiende que la línea estratégica global es siempre la lucha armada, llegue o no ésta a realizarse finalmente. Estamos por evitar en Chile la guerra civil; pero no ignoramos que una auténtica política revolucionaria socialista envuelve siempre el peligro de una acción armada del enemigo. Consideramos que la propia revolución es intransferible, y estamos por eso en contra de los intentos de exportar la revolución; pero no olvidamos el encono de la política agresiva del imperialismo, ni el deber de solidaridad internacional implícito en el hecho de que una revolución socialista no pueda completarse dentro de las fronteras nacionales. Por todo esto, nosotros no hacemos del deseo de evitar la lucha armada o la guerra, ningún requisito estratégico de nuestra política.

E. El proletariado no está sólo en su lucha por el poder

34. Hay una sola clase capaz de conducir una revolución socialista: el proletarido. Chile tiene el privilegio de contar con el proletariado más

desarrollado del continente. Una clase obrera que ya a principios de este siglo desafiaba a la burguesía con una organización sindical independiente, y que ya en 1912, desde los puertos y desde las minas, bajo la guía de su maestro Recabarren, daba a luz su primera organización política propia: el Partido Obrero Socialista. Desde entonces, el proletariado chileno se ha fortalecido cuantitativo y cualitativamente. Hoy día está integrado por los obreros de la ciudad, las minas y el campo, y por los empleados corrientes de las empresas. Constituye el 40% de toda la población activa y, nucleado en torno a unos 150.000 obreros industriales de las grandes empresas, forma el eje inconmovible de la Central Unica de Trabajadores y de sus partidos.

35. Sin embargo, el carácter dependiente de la industrialización chilena, que nos ha impuesto una tecnología extraña a la realidad de nuestro pueblo, ha traído como consecuencia, desde aproximadamente la década de 1950, el estancamiento del crecimiento numérico del proletariado. El desarrollo dependiente del capitalismo chileno ha significado la mantención de algunas zonas de producción precapitalista y ha creado las condiciones para el desarrollo del subproletariado y de la burocracia estatal. De allí que el 60% restante de la población activa del país no sea proletariado, sino que se reparta por porciones casi iguales entre la pequeñoburguesía, la burocracia y los pequeños capitalistas por un lado y el semiproletariado, subproletariado y desocupados por otro lado. Todo ello concede a los llamados “sectores medios”, por una parte, y por otra a los llamados “pobres no proletarios”, una importancia numérica recíproca por lo menos igual en la lucha de clases en Chile.

36. Los llamados “sectores medios” abarcan un 30% de la población activa. Se trata de la pequeñoburguesía urbana y rural de los funcionarios de los servicios estatales; de los capitalistas pequeños y medianos, de la ciudad y del campo, tradicionalmente explotados por la burguesía monopólica. Estos sectores se encuentran, en su mayor parte, organizados gremialmente, y en el caso de la burocracia civil, incorporados incluso a la CUT. Son sectores que disponen, en término medio, de ingresos superiores a los del promedio del proletariado. Son los grandes defensores de la institucionalidad y de la ideología legalista propias de nuestra democracia burguesa. Se expresan fundamentalmente a través de la DC y de las diversas fracciones de lo que era el antiguo Partido Radical, pero también tienen presencia apreciable en algunos partidos obreros.

37. Como contraparte casi exacta de los llamados “sectores medios”, existe en Chile otro 30% de la población activa formado por trabajadores no proletarios cuyos ingresos son, en promedio, inferiores a los de la clase obrera. Estos “pobres” de la ciudad y del campo corresponden en primer lugar al subproletariado y desocupados urbanos que –marginados de la producción agrícola, industrial y minera a causa del desarrollo capitalista dependiente– cuentan sólo con trabajos ocasionales, inestables y misérrimos. En segundo lugar, corresponden al semiproletariado agrario y manufacturero: mapuches, inquilinos, comuneros, minifundistas, medieros pobres y artesanos asalariados de la periferia industrial. Todos estos sectores carecen, por lo general, de organización gremial. la influencia de los valores ideológicos consagrados por

la democracia burguesa, es en ellos, mucho más débil. En su mayor parte escapan a los marcos de acción de la Central Unica y no tienen hasta ahora una adhesión política estable.

38. Junto a la población activa, juegan un papel significativo en la lucha de clases chilena, otros sectores sociales entre los que se cuentan alrededor de 1.500.000 "dueñas de casa" que trabajan en su hogar, y unos 900.000 estudiantes secundarios y universitarios, organizados y definidos políticamente.

39. El pueblo está formado por todos los explotados y oprimidos. En Chile no es sólo el proletariado quien se ve perjudicado por el capitalismo. La forma particular que éste ha revestido hasta ahora hace del imperialismo y de la burguesía monopólica y latifundista, los grandes explotadores y enemigos generales. Por eso, en Chile forman parte del pueblo, no sólo la clase obrera, sino además la pequeñoburguesía, los pequeños y medianos capitalistas, y las capas sociales que, si bien no participan en la producción, sufren también las penurias del sistema capitalista. Contra los enemigos principales, y bajo la conducción de la clase obrera, todo el pueblo puede y debe estar unido. Contra los monopolios, contra el latifundio y contra el imperialismo, el proletariado puede construir una amplia alianza, puede y debe ganar como aliado a la pequeña y mediana burguesía. Esa es una condición de su victoria.

40. Pero la revolución chilena no se orienta sólo contra los enemigos principales. No se propone sólo las reformas antimonopólicas y antiimperialistas. Sino que se propone, además, como objetivo inmediato, la destrucción del carácter burgués del Estado y, en último término, la liquidación del capitalismo bajo cualquiera de sus formas. La revolución chilena es socialista, anticapitalista. De allí que no todo el pueblo pueda acompañar al proletariado en la lucha por los objetivos fundamentales de la revolución. Difícilmente algún sector de la burguesía puede acompañar al proletariado cuando se trata de herir de muerte, no ya sólo a los monopolios, sino además al capitalismo. Por su propia voluntad, ningún sector de la burguesía puede aliarse con el proletariado para que éste destruya el carácter burgués del Estado e instaure su propio poder estatal. Sólo si se ven obligados por las circunstancias, sólo si la fortaleza y decisión de lucha de clase obrera no les deja ninguna otra salida, sólo si el proletariado avanza con paso muy firme y decidido en la realización de las tareas socialistas, sólo entonces puede esperarse que algunos sectores capitalistas puedan ser arrastrados tras las filas de la revolución.

41. La alianza de clases que el proletariado ha de construir en su lucha por el socialismo, no puede ser jamás una alianza idílica. Ha de ser una alianza en torno a los intereses de la clase obrera, en torno a los objetivos socialistas, y no una alianza que ofrezca ninguna garantía de supervivencia al régimen capitalista. No puede ser sino una alianza hecha al mismo tiempo de unidad y de lucha. La alianza con los pequeños y medianos empresarios no puede ser ninguna especie de conciliación de clases, no puede ofrecer a esos empresarios ninguna garantía de desarrollo en un período capitalista, es decir, sin un control por parte del proletariado. No puede olvidar que todos los capitalistas pertenecen a una clase que objetivamente es enemiga de la

clase obrera. La alianza con los pequeños y medianos capitalistas y otros "sectores medios" tiene que ser, pues, una alianza para el socialismo, no sólo para las reformas antimonopólicas y antiimperialistas. Tiene que ser una alianza basada en la fuerza que ha sido capaz de forjar la clase obrera a través de su avance intransigente: una fuerza fundada sobre el poder organizado de las masas, que no deje a los aliados ningún otro camino libre que no sea el de su proletarización progresiva. Esta y no otra, es la condición fundamental de la victoria.

42. Las fuerzas motrices de la revolución chilena, el eje fundamental en torno al cual se ha de construir cualquier alianza más amplia, es el eje formado por aquellas clases y capas sociales que no tienen ningún interés objetivo en la mantención del capitalismo ni del carácter burgués del Estado. Estas fuerzas motrices de nuestra revolución no pueden ser otras que la clase obrera, los llamados "pobres no proletarios" de la ciudad y del campo, los estratos pobres de la pequeña burguesía y los sectores avanzados del estudiantado, de los servidores públicos y de otras capas del pueblo. Es esta mayoría inmensa la que constituye el único motor que bajo la dirección y conducción hegemónica del proletariado, puede hacer marchar a nuestro pueblo por el camino largo, duro y luminoso de la revolución socialista.

F. Construir el partido de la revolución

43. A lo largo de su historia, el pueblo chileno ha creado diversos partidos que han ido interpretando los intereses del proletariado, de acuerdo al nivel alcanzado por la lucha de clases y el grado de conciencia que el propio proletariado ha ido adquiriendo acerca de sus propios intereses. Ya desde fines del siglo pasado la clase obrera chilena se fue organizando políticamente. Pero fue sólo en 1912 cuando, bajo la inspiración de Luis Emilio Recabarren, creó el primer partido propiamente obrero que logró adquirir permanencia y penetrar profundamente en el corazón del pueblo: El Partido Obrero Socialista.

44. En 1922, el partido de Recabarren se afilió a la Tercera Internacional, convirtiéndose en su sección chilena y pasando a llamarse, desde entonces, Partido Comunista. No se trató sólo de un cambio formal, sino de una profunda transformación, que adecuó gradualmente sus formas orgánicas y su línea política a las orientaciones estratégicas y tácticas emanadas de la dirección mundial. A comienzo de la década de 1930, la actitud asumida por el PC frente al primer gobierno de Ibáñez y frente a la llamada república socialista de 1932, así como la pugna entre estalinistas y troskistas en el seno de la Tercera Internacional, condujeron a que un importante sector del proletariado y del pueblo no se sintiera interpretado por las posiciones políticas del Partido Comunista. Ello dio origen al nacimiento de diversos grupos que en 1933 se unificaron, constituyeron el Partido Socialista, que pasó a ser así el segundo gran cauce partidario del proletariado chileno. La aparición del conflicto chino-soviético en el seno del movimiento comunista internacional, así como la polémica en torno al ejemplo de la Revolución Cubana y a las experiencias

guerrilleras del foquismo, dieron origen en la década de 1960 a diversos otros grupos políticos que confluyeron en 1965, en el MIR. Por último en 1969, un largo proceso de discusión y lucha en el interior del Partido Demócrata Cristiano –ante el fracaso de la experiencia reformista burguesa del gobierno de Frei– suscitó el desprendimiento de la fracción más radicalizada de este partido, originando el MAPU. Este nuevo partido –nacido como un destacamento revolucionario ideológicamente pequeñoburgués y compuesto principalmente de estudiantes, profesionales y campesinos– fue rápidamente haciendo suyos los intereses, la ideología y los métodos orgánicos del proletariado, alcanzando en dos años un significativo arraigo en el seno de la clase obrera y del pueblo.

45. El nacimiento, desarrollo y permanencia de una multiplicidad de partidos del proletariado chileno no se puede explicar sólo por razones históricas. En el fondo de estos hechos se encuentra una discrepancia de concepciones y un diferente grado de desarrollo de la conciencia de clase respecto a cuáles son los verdaderos intereses del proletariado y del pueblo.

46. Hoy día, coexisten en el seno del movimiento obrero chileno, dos líneas estratégicas fundamentales. La primera es una línea auténticamente proletaria que concibe a la revolución chilena como ininterrumpída y socialista, y entiende en conformidad con ello las alianzas de clase, las tareas y las vías revolucionarias. Esta es, además, una línea consecuente con una correcta evaluación de cuál es la contradicción principal en el terreno internacional.

47. La segunda línea estratégica presente en el movimiento obrero chileno es una línea –que podría describirse como gradualista o centrista y que concibe a la revolución chilena como una revolución por etapas, de las cuales la primera sería una democracia avanzada, caracterizada por las medidas exclusivamente antimonopólicas, antilatifundista y antiimperialistas. De acuerdo con ello, esta línea pone el acento en la alianza con los "sectores medios y posterga para otra etapa el inicio de la transformación socialista, en particular la destrucción del carácter burgués del Estado, razón por la cual puede postular como camino revolucionario fundamental la "vía pacífica". El centrismo es consecuente, en el plano internacional, con la concepción según la cual la contradicción principal del mundo contemporáneo sería la existente entre el "campo capitalista" y el "campo socialista".

48. Actualmente, la línea predominante dentro del movimiento obrero chileno es la gradualista o centrista. Las concepciones verdaderamente proletarias y revolucionarias son hasta cierto punto incipientes y mucho más débiles.

49. El movimiento obrero chileno se ha hecho fuerte a través de múltiples combates. Ha progresado tanto cuantitativamente como cualitativamente. Sin embargo, el predominio de una línea estratégica centrista muestra que ese desarrollo ha estado marcado, hasta ahora, por una debilidad política e ideológica fundamental. Ello ha influido en el surgimiento de desviaciones derechistas, como el reformismo y el burocratismo, así como desviaciones de ultraizquierda. Los partidos obreros chilenos han oscilado hasta cierto punto, entre ambos extremos, a lo largo de su historia.

50. El proletariado chileno se ha demostrado, hasta hoy, incapaz de generar una conducción verdaderamente marxista –al menos en forma estable y permanente– que le permitiese, en los momentos decisivos de su lucha, disputar con éxito la hegemonía a la burguesía. Excepto, relativamente, en los años más recientes. La ausencia de un partido consecuentemente revolucionario y proletario, efectivamente marxista, capaz de operar realmente como vanguardia en cada coyuntura concreta, ha sido la manifestación mayor, al mismo tiempo que la causa principal, de la debilidad ideológica del proletariado chileno.

51. Desde la década del 60, sin embargo y a pesar de ciertos importantes reflujos, la clase obrera ha experimentado un avance significativo en su desarrollo político. El agravamiento de las contradicciones del capitalismo chileno, determinados progresos en el terreno de las investigaciones marxistas, la incorporación de nuevos contingentes sociales y políticos al combate de clases, etc., explican ese avance. Pero si ese aumento de la calidad revolucionaria del movimiento obrero ha sido importante hasta el punto de que, en los últimos años, ha podido disputar palmo a palmo la hegemonía ideológica y política a la burguesía, conquistar el Gobierno del país y golpearla con excepcional dureza, no le ha sido posible aún subordinarla estratégicamente y derrotarla. Para lograr esto último, el proletariado debe dar todavía un nuevo salto cualitativo. Debe construir, a breve plazo, el instrumento partidario que le garantice, en las condiciones históricas actuales, una sólida y eficiente dirección marxista.

52. El MAPU tiene la obligación de contribuir decisivamente a esa tarea histórica fundamental. Su mayor aspiración es hacer en ese sentido el aporte más importante. Su transformación, al plazo más breve posible, en el mejor destacamento de combate de la clase obrera y del pueblo, en la organización marxista más consecuente es, por consiguiente, uno de sus objetivos centrales.

53. Al mismo tiempo, el MAPU sostiene que no es posible hoy día impulsar un movimiento auténticamente revolucionario, en nuestro país, al margen del entendimiento y acción conjunta entre todos los partidos y fuerzas que de una u otra manera expresan las posiciones proletarias y, en particular, al margen, del entendimiento entre el PC, el PS y el MAPU. Sin embargo, ese entendimiento no podrá ser jamás una subordinación a ninguna dirección única que reste autonomía a la propia acción partidaria. Ni podrá ser jamás un entendimiento que busque la conciliación entre las dos líneas estratégicas fundamentales que se expresan en los partidos obreros chilenos. El MAPU se define claramente con las posiciones proletarias y revolucionarias y rechaza cualquier concepción centrista o gradualista, a la vez que combate contra las desviaciones de izquierda y de derecha. Las posiciones proletarias son absolutamente irreconciliables con toda línea estratégica, burocrática, gradualista, centrista o reformista. Lo cual no impide que en el terreno táctico pueda haber un amplio margen de coincidencias y de acción común, siempre y cuando sea en torno a una línea proletaria. El MAPU es, pues, profundamente unitario, pero entiende esa unidad como un proceso que no excluye la lucha constante contra las concepciones erróneas y contra las

desviaciones de izquierda y de derecha. Es a través de ese proceso que se forjará el partido revolucionario que necesita nuestro pueblo.

G. El Gobierno Popular abre nuevas perspectivas a la lucha del proletariado y del pueblo

54. Chile se caracteriza, en América Latina, por su régimen institucional relativamente estable, inscrito en los marcos de una desarrollada democracia burguesa. Tal régimen es el producto del particular desenvolvimiento de la lucha de clases, del fraccionamiento político y capacidad de absorción de nuevas capas por parte de la burguesía, del temprano desarrollo sindical y político de la clase obrera y del particular papel que, ya desde la Guerra del Pacífico, ha desempeñado el Estado en nuestra economía.

55. Todos estos factores han favorecido también el desarrollo de un particular sistema de partidos, dentro del cual cobran gran significación las organizaciones llamadas pluriclasistas, ubicadas al centro de la gama política, y entre las cuales el Partido Radical en el pasado y la DC en la actualidad, han sido las principales, desempeñando permanentemente el papel de amortiguador del conflicto social y político.

56. Una tercera característica que distingue a nuestro país dentro de América Latina, es la ideología de seguridad nacional de nuestras FF.AA., que pone énfasis en la defensa de la soberanía y de las fronteras nacionales, el desarrollo económico interno, la conservación del régimen institucional y jurídico y la no deliberación política. Además, la inexistencia, en general, de lazos familiares o sociales entre la alta oficialidad de las FF.AA. y la burguesía monopólica y latifundista.

57. Son todas las características anteriores, más las contradicciones provocadas en el seno de la burguesía por las medidas reformistas del Gobierno de la Democracia Cristiana, más el notable ascenso de la lucha de las masas generado por el estancamiento económico existente desde 1967, lo que junto a otros factores, hizo posible que una coalición de partidos, agrupados en torno al PC y al PS pudiese conquistar, en septiembre de 1970, el Poder Ejecutivo. La UP llegó así al Gobierno, principal bastión del Estado burgués en un régimen presidencial como el nuestro, enarbolando un programa antiimperialista, antilatifundista, antimonopólico y anticapitalista.

58. La conquista del Gobierno por parte de la UP representó una grave derrota táctica de la burguesía y del imperialismo, cuyas proyecciones estratégicas pueden advertirse hoy con claridad. Dicha victoria popular modificó significativamente la correlación de fuerzas hasta entonces existente en el país. El anterior desequilibrio estratégico, que favorecía a la burguesía, quedó convertido ahora, en virtud del triunfo de septiembre, en equilibrio inestable y relativo de fuerzas. Esta nueva situación inauguró en Chile, al mismo tiempo un período prerrevolucionario capaz de evolucionar hacia situaciones revolucionarias, hacia situaciones donde es posible romper el equilibrio inestable de fuerzas y resolver la cuestión del poder, en la medida en que la ejecución intransigente del programa mantuviese y desarrollase los conflictos de clase.

59. Tal como el MAPU lo señaló desde un comienzo, la conquista del Gobierno por la UP no resolvió, obviamente, el problema del poder. Sin embargo, significó entregar al pueblo y a la clase proletaria un importantísimo instrumento de combate que, utilizado revolucionariamente, permite golpear duramente y debilitar al enemigo, acumular fuerzas e iniciar la destrucción del Estado burgués y la construcción y desarrollo de un nuevo poder popular, un poder organizado de las masas, un Estado proletario.

60. Durante los primeros meses del Gobierno UP, el desconcierto de los sectores de oposición, la aplicación de una correcta política económica, el avance espectacular de la Reforma Agraria, las estatizaciones de empresas monopólicas y la decidida política de nacionalización de las riquezas básicas, permitieron incrementar considerablemente el respaldo al Gobierno Popular entre las masas más pobres del pueblo. Existía una correlación de fuerzas favorable y era la oportunidad de avanzar también en el terreno político, a través de un enfrentamiento decisivo con la oposición. Tal cosa no se hizo, sin embargo, a pesar de que el MAPU y el PS propusieron medidas al respecto. Algunos sectores de la UP se enredaron en la abstracción de la flexibilidad del sistema legal chileno. No distinguieron que la causa real de esa flexibilidad era la debilidad coyuntural de la oposición, desorientada y sin dirección política después de la derrota de septiembre.

61. Las debilidades estratégicas de la UP, los errores tácticos, las vacilaciones en golpear a los enemigos cuando estaban desarticulados, permitieron la recuperación y reagrupamiento de la oposición, que armó su propio frente de masas, especialmente entre los “sectores medios”. La indecisión de la UP para avanzar en el terreno político y la limitación exclusiva al avance en lo económico, significaron desde fines de 1971 la imposibilidad por parte del Gobierno de controlar los efectos de la reestructuración de la economía, en particular frente a la crítica situación de las reservas de moneda extranjera, la suspensión de los créditos externos, y el “bloqueo invisible” por parte del imperialismo yanqui.

62. Ya a comienzos de 1972, las dificultades en el plano económico, concentradas en el “desabastecimiento”, fueron restando al Gobierno el apoyo que antes había conquistado entre los pobres del pueblo. Había dos caminos posibles: o avanzar con energía en la multiplicación y desarrollo de un poder popular incipiente, o repetir viejas prácticas tecnocráticas de reordenación financiera. O poner a las masas en el centro de la política del Gobierno y ejercer su poder sobre la producción y el abastecimiento, o confiar en los añejos mecanismos del mercado, en la política de alzas y de los reajustes de salarios menores que ellas. O confiar en la fortaleza de las masas y del pueblo o amarrarse a los mohosos resortes de la manipulación de los instrumentos y medidas de Gobierno. El MAPU estuvo por la primera alternativa. Otros sectores de la UP no lo estuvieron. Se decidieron por la segunda. El “Cónclave de Lo Curro” definió las cosas en favor de éstos.

63. La desesperación de la burguesía monopólica ante el ímpetu irreversible de la actuación antimonopólica del Gobierno, la debilidad transitoria de los sectores reformistas de la oposición –debido a la coyuntura electoral– y

lo erróneo de la nueva política económica del Gobierno, que había despertado el descontento del pueblo, generaron la "Crisis de Octubre de 1972".

La ofensiva que allí desencadenaron los sectores monopólicos se estrelló contra la decisión revolucionaria del proletariado. Este supo desarrollar, incluso por encima de las directivas partidarias, un poder popular que en las JAP, Comités de Vigilancia y Producción, etc., estaban ya en germen, para enfrentar con él a la burguesía. La organización, disciplina y eficiencia de las masas, lograron desbaratar el plan del Partido Nacional y demás grupos monopólicos, impidiendo que se generara el caos y determinando así que las Fuerzas Armadas, respaldasen al Gobierno.

La crisis adquirió las características de una situación revolucionaria, es decir, de uno de esos puntos críticos de la lucha de clases en que la destrucción del viejo Estado y la construcción de un Poder Popular de reemplazo pueden avanzar con pasos gigantescos. Pero no ocurrió tal cosa. Faltaba el partido revolucionario en condiciones de conducir al proletariado hacia una salida socialista. Las debilidades estratégicas de la UP se revelaron una vez más en forma evidente. Se eligió el camino de dar garantías capitalistas a los "sectores medios", a cambio de la derrota de los grupos reaccionarios y de la seguridad de que continuaría el avance antimonopólico (Area Social) y antiimperialista.

Sólo las Fuerzas Armadas participando en el Gobierno podían dar esa especie de garantías. La solución a la "Crisis de Octubre", fue así un gabinete cívico-militar.

64. En el tiempo que lleva de Gobierno, la Unidad Popular ha asestado duros golpes al imperialismo norteamericano y al sector monopólico de la burguesía. Los yanquis han tenido que abandonar su dominio sobre nuestras riquezas básicas. El cobre ha vuelto a ser chileno. Los monopolistas de la industria han visto con desesperación cómo las grandes fábricas van pasando, una a una, al Area de Propiedad Social. Los monopolistas de la tierra han tenido que despedirse para siempre de sus latifundios. Los que durante tanto tiempo explotaron a la inmensa mayoría de este país, se ven acorralados. Saben que contra ellos el Gobierno Popular está decidido a llegar hasta el final, y comprueban que, incluso entre sectores opositores al Gobierno, sus intereses tampoco cuentan con grandes simpatías. El futuro para ellos se presenta, pues, negro.

Que en Chile vaya a haber socialismo como producto de la acción del Gobierno UP, es algo que está por verse. Pero de lo que no cabe ninguna duda, es que la burguesía monopólica y el imperialismo yanqui van de todas maneras para atrás. Es por eso que el sector monopólico de la clase capitalista se debate como una fiera herida de muerte. Es por eso que su única alternativa es buscar la manera de hacer caer al Gobierno de Allende, sea por la vía legal, sea jugando a su derrocamiento violento. Hoy día juega a socavar la disciplina de las Fuerzas Armadas, a agudizar las contradicciones entre éstas y la Unidad Popular, y a sacar provecho de las deficiencias y errores del Gobierno. Pero están perdidos. El pueblo chileno ha demostrado que tiene fuerza para derrotarlos definitivamente.

65. Sin embargo, no es toda la burguesía la que está por los suelos. La Unidad Popular aún no ha comenzado siquiera a destruir el carácter burgués del Estado, y la cuestión del poder sigue pendiente. Más aún, la ambigüedad estratégica de la UP y el predominio relativo de las corrientes centristas en su seno, hacen que el capitalismo aún pueda encontrar caminos de supervivencia y fortalecimiento compatibles con el mantenimiento del Gobierno Popular. La burguesía no monopólica y sectores de la pequeña burguesía acomodada tienden nuevas trampas para desvirtuar el carácter socialista del Programa de Gobierno. La Democracia Cristiana juega a garantizar por todos los medios la estabilidad del Estado burgués chileno y el desarrollo en un sentido capitalista de las empresas del área privada. Presiona para ello al Gobierno, aliándose si es necesario con los sectores más reaccionarios, a fin de obtener ese tipo de garantías.

Hay fuerzas poderosas que pugnan por una estabilidad de centro. Existe el peligro serio de que el Gobierno de la Unidad Popular se empantane por caminos que consolidan o paralizan el proceso.

Por caminos que conducen a un capitalismo de Estado de características nuevas, en que los monopolios están ausentes. Toda la institucionalidad vigente y la ideología legalista fortalecen tal perspectiva.

Los sectores reformistas de la burguesía y pequeñoburguesía no se pueden dar por satisfechos sino hasta lograr depurar a la Unidad Popular y a su Programa de todas las posiciones auténticamente proletarias y de toda perspectiva socialista. Por eso, la DC busca agudizar las contradicciones entre las tendencias centristas y las tendencias proletarias en el seno de la coalición de Gobierno, presionando por obtener una definitiva opción centrista que interprete el Programa UP en un sentido exclusivamente antimonopólico y antiimperialista, como condición de una oposición "constructiva" hacia el Gobierno.

66. Las condiciones objetivas, la correlación general de fuerzas, tienden hoy a favorecer dentro de la UP a las posiciones centristas, que buscan consolidar una democracia avanzada sobre la base del entendimiento con la DC, con las Fuerzas Armadas y, en general, con las fuerzas sociales políticas e institucionales de centro.

Apoyándose fundamentalmente en los aparatos burocráticos, estas posiciones subordinan toda acción de masas a la defensa y estabilidad del Gobierno, en vez de apoyarse en las masas para usar el Gobierno como arma de destrucción del Estado burgués. Postergando para otra etapa las tareas socialistas, tratan de evitar toda posibilidad de surgimiento de una nueva situación revolucionaria que amenace llevar a un límite crítico la polarización de la nación en bandos antagónicos, es decir, que ponga al orden del día la cuestión del poder. Buscando una nueva estabilidad duradera, tratan de "acumular fuerzas" esencialmente hacia los sectores medios, al precio de realizar políticas lesivas al interior de los sectores de más bajos ingresos. Ponen el acento exclusivamente en completar y perfeccionar un "área de propiedad social", estableciendo mecanismos de participación que no entregan a los trabajadores poder real sobre sus empresas, y negándose a implantar sobre el área privada un control social directo. Hacen todos los cambios que acepte

la "mayoría nacional" de centro, pero menos el desarrollo de un Poder Popular de masas, capaz de dar un contenido socialista al curso del proceso.

67. A pesar de todo lo anterior, las posiciones proletarias y revolucionarias se han fortalecido durante el curso de este Gobierno. Están hoy en mejores condiciones que antes para impulsar un rumbo socialista de los acontecimientos. Toda su acción debe orientarse a que, en el momento decisivo de una nueva situación revolucionaria, la clase obrera y el pueblo tengan más fuerza y más capacidad que sus enemigos para golpear y vencer.

Ello pasa por saber utilizar la capacidad de acción que se tiene desde el Gobierno, para hacer de éste el más poderoso ejecutor de la acción simultánea de destrucción del viejo Estado y de construcción del nuevo. Pasa por rechazar todas las desviaciones de izquierda que desconocen la importancia del instrumento gubernamental en la lucha por el poder hoy en Chile, o que programan las tareas como si la construcción del socialismo pudiese hacerse por la simple voluntad de avance expresada desde el Gobierno. Pero pasa también por rechazar las desviaciones de derecha que mistifican el carácter y el papel real que puede jugar el Gobierno.

Una línea de acción proletaria y revolucionaria debe poner hoy día, como tarea central a la cual todas las demás deben subordinarse, la de transferir a las masas poder de decisión real sobre los medios de producción y sobre el conjunto de la economía y de la vida del país. Es en el cumplimiento de esta tarea que, al mismo tiempo, se acumulan fuerzas y se avanza por el camino de la edificación de un poder nuevo, de un Estado proletario.

68. Transferir a las masas poder de decisión real significa impulsar en todos los terrenos una auténtica línea de masas. En ellas más que en el Gobierno reside nuestra fuerza. La defensa y estabilidad del Gobierno están subordinados al grado en que éste sea un instrumento de lucha por la destrucción del viejo poder estatal y la construcción del Poder Popular nuevo, nacido desde las masas y su organización.

Aplicar tal política requiere que el Gobierno base su fuerza fundamentalmente en la organización y movilización de las masas, y no en el propio aparato; que busque sustentarse ampliando su base de apoyo antes que nada en la clase obrera y en los "pobres no proletarios" del pueblo, más que en los "sectores medios". Requiere discutir, explicar, corregir las tendencias espontáneas al reformismo, al burocratismo, al ultraizquierdismo, que surgen en los períodos de agudización de la lucha de clases. Requiere denunciar con claridad la apariencia de problema "técnico", de las opciones que ante el Gobierno se plantean, desnudando su naturaleza política. Y hacer de todo ello no en las reuniones entre dirigentes o militantes, sino con y entre las masas. Requiere terminar con los "cónclaves" y conciliábulos de altas esferas entre cuatro paredes; actuar de frente, de cara al proletariado y al pueblo.

69. Estamos por avanzar sin ninguna vacilación en la ampliación del área de propiedad social de la economía, hasta que ésta abarque todas las empresas monopólicas, y no sólo las 90 que oficialmente se han definido. Estamos porque el paso de una empresa al área social no signifique solamente cambiar al capitalista privado por el capitalista Estado, sino que entregue al proletariado un poder decisión real sobre el área social de empresas.

La "participación" de los trabajadores no puede ser un simple "tomar parte" en la marcha de sus empresas o en el aumento de la producción y la eficiencia. Más importante que eso es que los trabajadores comiencen realmente a dirigir la marcha de la economía.

No se trata sólo de ampliar la producción del país, no se trata del "desarrollo económico" en sentido cuantitativo. Se trata, además y fundamentalmente, de que se cambien las relaciones que se establecen entre los hombres durante la producción, de que termine la explotación en cualquiera de sus formas, de que las fuerzas productivas se adecúen a la realidad de nuestro país y no se amplíen mediante un traslado mecánico de tecnologías importadas desde los países más desarrollados.

Se trata de impedir que una nueva casta de burócratas reemplace al antiguo patrón en la dirección de las empresas.

70. La existencia de un área de propiedad privada en la economía no puede significar ningún "seguro de vida" para el capitalismo en Chile. No puede dejar las manos libres a los pequeños y medianos empresarios para hacer lo que quieran. Hoy, por el contrario, sólo el poder del pueblo, ejercido por las masas organizadas y por la transferencia a ellas de las facultades de decisión que tienen los organismos de Gobierno, puede asegurar que el área privada no se convierta en un instrumento de boicot o de freno, y pueda al mismo tiempo orientar en un sentido socialista el funcionamiento de estas empresas y cimentar la alianza con los "sectores medios".

El control de los trabajadores sobre las empresas del área privada apoyándose en la propia organización de masas y en la acción simultánea y coordinada del Gobierno, debe ser la manera de entender la "participación" y la "vigilancia" en estas empresas. No basta con una vigilancia defensiva contra actos de sabotaje. Hay que construir un verdadero poder popular de masas que ejerza sobre las empresas privadas un control sin excesos, pero férreo.

Sólo la fuerza que demuestran el Gobierno y el proletariado puede ampliar la base de apoyo hacia los empresarios pequeños y medios. Y ello pasa por la organización de las masas y del pueblo y por la canalización a través de ellas de las facultades del Gobierno.

71. Estamos por echarle para adelante con una nueva Ley de Reforma Agraria, que expropie todos los latifundios mayores de 40 hectáreas básicas que aún quedan. Que no haga de las reservas un mecanismo de perpetuación del poder del antiguo patrón en su zona. Que expropie no sólo la tierra, sino también los instrumentos de trabajo con que el predio cuenta. Estamos por que las formas de organización que vayan adoptando los precios reformados tomen en cuenta el nivel real de conciencia y las características de clase específica de los trabajadores del campo, sin forzar la aplicación de sistemas que no tienen condiciones objetivas para aplicarse, pero sin dejar ninguna vía por la cual pudiese desarrollarse una nueva orientación capitalista y una nueva explotación entre los trabajadores de las tierras.

72. Estamos por la integración de nuestras Fuerzas Armadas a las tareas de desarrollo de la economía y por la estrecha colaboración entre ellas y el pueblo. Estamos por su participación en el poder popular naciente por su es-

trecha fusión con la acción del proletariado y del pueblo. Pero creemos que no es en el aparato de las Fuerzas Armadas, sino en las masas, donde debe buscarse el eje de sustentación del Gobierno.

Ello responde también a las nuevas condiciones que enfrenta nuestra defensa nacional. La seguridad de nuestra patria ya no tiene los mismos supuestos. Hoy día pasa fundamentalmente por la organización de masas del proletariado y del pueblo, que es la única garantía de defensa contra las posibles agresiones de los enemigos de Chile.

La fortaleza de un pueblo pequeño, más que en las armas, reside en la decisión revolucionaria de combate de una clase obrera y de un pueblo que no están dispuestos a retroceder ni a dejarse pisotear. Los hombres y no las armas son el factor decisivo en la guerra. La organización y el poder de las masas son el factor decisivo en la seguridad y la defensa de Chile y su pueblo.

73. La organización del Poder Popular de las masas es la tarea central del momento. Es a través de ese mecanismo que irá surgiendo el Estado Popular del que habla el Programa de Gobierno. Las posibles reformas constitucionales que transformen el carácter del Ejecutivo o del Parlamento no pueden ser sino la formalización legal de algo que ya ha nacido desde el seno del pueblo. Sin impulsar con decisión la creación y desarrollo de los órganos de poder popular en las masas es una ilusión pretender que se va a disponer siquiera de la fuerza electoral para impulsar reformas al tipo de Estado existente. Entendemos el Estado Popular como una forma particular de Estado proletario, y eso significa un Estado que no es sino la organización colectiva de las masas bajo la hegemonía de la clase obrera.

El Estado Popular surgirá, en primer lugar, de la creación, multiplicación, fortalecimiento y desarrollo de organismos de masas que a nivel local expresen un poder real de decisión de la clase obrera y del pueblo: los comandos o consejos comunales, o de otro alcance territorial.

El Estado Popular surgirá, en segundo lugar, de la coordinación de los comandos comunales y de su centralización hasta un nivel nacional, de manera de constituir la Asamblea del Pueblo.

El Estado Popular surgirá, en tercer lugar, de la subordinación del aparato de Gobierno a las decisiones de la Asamblea del Pueblo. Y sólo en cuarto lugar el Estado Popular podrá recibir, a través de mecanismos legales una reafirmación constitucional.

Es desde las masas y no desde las leyes donde se impulsan las transformaciones verdaderas. Lo cual no impide que usemos las armas institucionales y jurídicas que la propia burguesía creó, para volverlas en contra suya.

74. El Poder Popular de las masas es el nuevo Estado que en Chile debemos construir. Un Estado cuya dirigencia no reprima a las masas, sino que la guíe; que eduque y sea educado por ellas, que no extraiga su poder del propio aparato, sino de la voluntad colectiva y organizada de las masas que le han dado su respaldo y su confianza y que deben poder también revocarla si deja de expresar sus intereses.

Lo que decide acerca del carácter socialista y proletario de un Estado no es sólo el área social, no es sólo el que tenga la propiedad de las principales

empresas, o de todas las empresas del país. No es sólo el que se apropie de los excedentes ni el que se dirija planificadamente la economía. No es sólo el que los trabajadores formen parte en la administración de las empresas ni que tengan representantes suyos en la dirección. No es sólo el que el control de ese Estado esté en manos de partidos obreros. Todo eso es indispensable.

Pero, además, lo que en definitiva decide el carácter proletario y socialista de un Estado es que, cumpliéndose las condiciones anteriores, se dé una relación absolutamente democrática entre dirigentes y dirigidos. Una relación en que la dirigencia estatal y política no pueda escapar al control de las masas, no pueda cobrar autonomía y separarse de ellas, no pueda comenzar a actuar de acuerdo a sus propios puntos de vista e intereses. Una relación en que la iniciativa política, incluso sobre las cuestiones más generales, puede surgir no sólo desde arriba, desde las altas esferas, sino además también desde la base. Una relación en que las masas, encabezadas por los proletarios, puedan ejercer algún tipo de control efectivo sobre decisiones de sus dirigentes.

Si estas condiciones no se cumplen, entonces "la hegemonía del proletariado" en el Estado no pasa de ser una bonita declaración verbal, una simple frase bien intencionada. Si esas condiciones no se cumplen, el Estado no es un Estado proletario, porque el socialismo es, fundamentalmente, un poder de masas.

H. El MAPU es el instrumento de las masas proletarias y populares chilenas para edificar su poder

75. La hegemonía del proletariado no está aún asegurada en el proceso revolucionario chileno. La hegemonía del proletariado es su predominio, su capacidad de imponer cosas. Y para ello no basta con que los partidos obreros tengan el predominio en un Gobierno o en un Estado. Es preciso, además, que las posiciones proletarias tengan la hegemonía dentro de esos partidos y que éstos sean verdadero instrumento de las masas.

Es preciso que cuando el partido conquiste el poder, sea con ello la clase proletaria quien realmente lo conquiste, y no la simple dirigencia burocratizada del partido. Ello exige que la democracia proletaria, las características de masas del nuevo Estado, se prefiguren ya en el seno del partido, en las formas orgánicas que éste adopta. La democracia interna y las garantías contra las tendencias a la burocratización deben ser, pues, una línea orgánica permanente de todo partido proletario. El MAPU encarna esa línea permanente.

76. La edificación y defensa de su propio poder de masas por parte del proletariado, se hace en medio de una lucha de clases que en sus fases críticas presenta el carácter de una verdadera guerra. Ello exige que el partido adopte una estructura que asegure la dirección única y la más férrea unidad en la acción, así como la capacidad de adaptarse a todas las formas de lucha. La estructura celular, la centralización de las decisiones a través de un cauce único de ejecución de éstas y la unidad en la acción, son así también una lí-

nea orgánica permanente de todo partido proletario. Y el MAPU afirma esa línea.

77. Pero las condiciones de la lucha de clases no son las mismas en todas partes ni en todo momento. Por eso, aunque la democracia y el centralismo sean líneas orgánicas permanentes, la organización del partido no puede basarse en ningún principio abstracto de validez eterna. Lo orgánico está determinado siempre, en última instancia, por lo político. Es, pues, a partir de las condiciones históricas concretas en que se desenvuelve la actividad del partido y la lucha de clases, es a partir de allí que han de elaborarse las formas orgánicas más adecuadas a las condiciones concretas. La organización ha de ser, pues, una organización en constante cambio y movimiento. No una estructura rígida y burocrática. El MAPU hace de esto una tercera línea orgánica y permanente.

78. En las actuales condiciones históricas de Chile, una de las tareas centrales del proletariado es la construcción del partido revolucionario. Ello no puede hacerse sino a partir del legado histórico y de la experiencia de lucha ya adquirida por los partidos obreros de nuestro pueblo. Tampoco puede hacerse al margen de la experiencia y el legado histórico del proletariado de otros países. Todo lo cual se sintetiza en la teoría revolucionaria del proletariado cuyo principal constructor fue Marx y cuyos principales continuadores fueron, en primer lugar, Engels y Lenin, y además Trotski, Gramsci, Luxemburg y Mao-Tse-Tung. Esta teoría y práctica proletaria, que se conoce bajo el nombre de marxismo-leninismo, tiene que ser, pues, la base de la construcción de todo partido proletario auténtico. El MAPU, que aspira a contribuir en forma fundamental a la tarea de construcción del partido de la revolución chilena, y que lucha por ello, hace, pues, suyo el marxismo-leninismo como base de interpretacón de la realidad y como guía de la acción revolucionaria.

El MAPU rechaza, sin embargo, toda dogmatización del marxismo-leninismo que castre su espíritu revolucionario. Espíritu que es abierto y que se recoge creadoramente y reinterpreta todos los elementos que pueden provenir de otras fuentes ideológicas y que al mismo tiempo rechaza el revisionismo. Por eso, el MAPU no cierra sus puertas a los militantes revolucionarios que provengan de otra formación ideológica y, en particular, ha sido históricamente a través del MAPU que han encontrado un cauce de acción y formación proletaria los cristianos que en Chile luchan por la revolución socialista.

79. La construcción del partido proletario de la revolución chilena es una exigencia urgente de nuestro pueblo. Pero un partido revolucionario no se forja sino en la acción y la lucha. Una lucha que, en el seno del proletariado y del pueblo, adopta fundamentalmente la forma de una lucha ideológica. En este período de la lucha de clases en Chile, cuando la construcción del partido revolucionario está en el primer plano de nuestros esfuerzos, la lucha ideológica en el seno del pueblo, del proletariado, de la Unidad Popular y de los partidos obreros adquiere también, entonces, una importancia de primer plano.

80. La importancia que reviste hoy día el combate contra las posiciones ideológicas equivocadas –tales como el centrismo o gradualismo– y contra las desviaciones de izquierda y de derecha, tiene también su reflejo y consecuen-

cia en el seno de los propios partidos obreros. De allí que el MAPU asegure en su seno la más amplia libertad de opinión, de discusión y de crítica en todo el partido. El MAPU rechaza toda actividad, organizada, que atente contra la unidad de acción del partido. Pero asegura al mismo tiempo la posibilidad de que se expresen todas las corrientes de opinión que haya en su seno. El MAPU rechaza todo verticalismo burocrático que tienda a marchitar las posibilidades de que se exprese la iniciativa política de la base, y que impida el contacto entre organismos de un mismo nivel, pues ello convierte a la dirección máxima en un ente que escapa al control del partido y de las masas, transformándola en una casta burocrática.

La lucha ideológica en el seno del partido debe realizarse en condiciones tales que se preserve simultáneamente la unidad de dirección y la posibilidad de expresión de las discrepancias, evitando tanto el fraccionamiento del partido que rompe su unidad de acción, como la represión burocrática que ahoga las discrepancias e impide recoger la experiencia colectiva. La libertad interna de circulación de documentos, la prensa interna del partido, la más amplia libertad de crítica y discrepancia, son todos mecanismos que deben reglamentarse estatutariamente para impedir los peligros de la burocratización, de la manipulación de la militancia por los dirigentes, y del desquiciamiento fraccional.

81. Es en la lucha donde se templa un partido revolucionario. Es en las masas donde crece y asienta su fuerza. Es en la acción donde reside su línea correcta. Es en su seno donde germina la sociedad socialista. Es en el proletariado como clase donde reside la garantía revolucionaria. Chile tiene un proletariado maduro. Chile exige el socialismo. Chile necesita el partido de la revolución. El MAPU existe para expresar esa voluntad de Chile. Así lo quería su principal constructor: Rodrigo Ambrosio.

¡A convertir la victoria en poder, y el poder en construcción socialista!
¡El socialismo es un poder de masas!
¡A forjar el partido proletario de nuestra revolución!

Bosco Parra (Secretario General de la Izquierda Cristiana): "Chile, un año después"

Discurso en la concentración para celebrar el primer aniversario de la Izquierda Cristiana

(Noviembre de 1972)

Dentro de algunos días se realizará el Encuentro Nacional de Cristianos por el Socialismo. Nada de lo que hagan estos hermanos de lucha deja de ser importante para nosotros. Les deseamos el mejor de los éxitos en sus trabajos. Los resultados de ese Encuentro, con seguridad, servirán para impulsar el trabajo revolucionario de todo el pueblo de Chile.

Nuestro saludo a la primera nación socialista del mundo. Noviembre es el mes de la URSS, del Estado que fundó Lenin. El 7 de noviembre señala el inicio de la más grande experiencia política contemporánea, el comienzo de la era del socialismo. No puede sernos una fecha extraña. Una delegación de nuestra Comisión Política concurrió a saludar a los representantes del pueblo soviético en nuestro país. Otra concurrió al acto público con que los compañeros del Partido Comunista de Chile rindieron homenaje al 55° Aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Lenin es un maestro para todos los revolucionarios. Debe serlo también para nosotros. La Comisión Política me encarga recomendar a nuestros militantes el atento estudio de sus obras políticas. Elevaremos con ello nuestro nivel combatiente y daremos un paso adelante en nuestra maduración orgánica.

Expresamos nuestra solidaridad con los revolucionarios más heroicos, con los combatientes vietnamitas. El muchacho o la niña vietnamita que empuñan una ametralladora allá, tan lejos, luchan por nosotros, luchan junto a nosotros, luchan en vez de nosotros. Para ellos, nuestra más pura amistad y gratitud. Apoyamos la "Declaración del Gobierno de la República Democrática de Vietnam sobre el estado actual de las negociaciones relacionadas con el problema de Vietnam". Apoyamos la "Declaración del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur sobre el cese de la guerra de agresión de los Estados Unidos y la restauración de la paz en Vietnam".

Como cristianos, hacemos nuestras las siguientes palabras que la señora Nguyen Thi Binh, Ministra de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario Provisional, dirigiera al Papa Paulo VI: "Estamos seguros que Vuestra Santidad compartirá las desgracias de injusta y cruel guerra que los Estados Unidos ha impuesto a nuestro pueblo y osamos esperar que ella usará su alta autoridad para ayudar a fin de que sobre este pequeño país de la península Indochina, el ideal de paz, de independencia, de libertad, de justicia y de progreso, conforme a las nobles enseñanzas de Cristo, pueda triunfar sobre las fuerzas belicistas, bárbaras y retrógradas. . .".

Destacamos la buena disposición vietnamita para lograr acuerdos positivos. Condenamos la injustificada postergación norteamericana de la firma de los acuerdos ya logrados en París. Condenamos que la Administración Nixon siga entregando armas a los títeres de Saigón. Condenamos los bombardeos criminales que los aviones estratégicos B-52 continúan haciendo sobre ambas partes de Vietnam.

Al hacernos solidarios con el combate vietnamita, estrechamos nuestros lazos de amistad con la Revolución Cubana. El compañero Fidel Castro ha señalado con más claridad que nadie la importancia histórica de la lucha de los vietnamitas. Pocos como él han hecho tanto por concitar ayuda a esa épica empresa liberadora. Nos hemos esforzado por seguir, a nuestra escala, esa lúcida enseñanza. ¡Chile, Cuba y Vietnam, unidos vencerán!

Solidaridad internacional

Chile debe otorgar y solicitar la más amplia solidaridad internacional. Necesitaremos de una activa ayuda internacional, para enfrentar la ofensiva imperialista en contra de nuestro cobre.

No siempre se tiene una perspectiva completa del riesgo que nos plantea la ofensiva criminal de la Kennecott. Nuestra Comisión Política se ha reunido largamente con especialistas destacados para analizar este punto. Las informaciones que se nos indican que la ofensiva de esa empresa en los tribunales de diversos países, las presiones sobre los compradores europeos de nuestro producto y en general todos los recursos que allí se han puesto en práctica, son mucho más peligrosos de lo que a primera vista se juzga. Concretamente, las ventas de nuestro cobre en Europa Occidental, que junto con las que se hacen a Japón representan el 80% del total de nuestras ventas, corren el peligro de ser gravemente distorsionadas. Dentro del breve plazo de dos meses, el 80% de nuestras ventas corren serio peligro. Las proyecciones son inimaginables.

Pues bien. Para enfrentar esa agresión tenemos, en primer término, que mejorar la actividad del país como conjunto. No bastan para ello los ministerios respectivos, CODELCO, etc. Todas las entidades nacionales, también las partidistas, las gremiales y las de cualquiera otra naturaleza, tienen mucho que hacer. Hace falta mayor coordinación y más empuje en este aspecto. En segundo lugar, hay que tener claro que esa más integrada preocupación nacional debe dirigirse a poner en movimiento todos los mecanismos internacionales de solidaridad. Siguiendo el cauce de lo hecho por los obreros portuarios, es necesario identificar los sectores obreros y revolucionarios de todo el mundo que pueden concentrar su lucha anticapitalista en objetivos relacionados con la Kennecott y su complejo de intereses. Debemos obtener apoyo de vastos sectores de la opinión pública norteamericana y pedir la acción concreta de muchos organismos revolucionarios estudiantiles y de negros, además de pedir ayuda a nuestros hermanos de sangre chicanos y portorriqueños. Lo mismo debe hacerse con el Tercer Mundo.

En ese cuadro de mayor actividad, de más tensión, de mayor agresividad, la gran reserva revolucionaria constituida por el campo socialista pasa a ser un factor de apoyo al que podremos recurrir con más derechos del que exhibiríamos si nos mantenemos pasivos y verbalistas.

Pero la solidaridad no debe beneficiarnos sólo a nosotros. Es por eso que siempre insistiremos en la necesidad revolucionaria y moral de considerar como nuestras todas las luchas liberadoras que dan los pueblos de todo el mundo.

Conspiración antipopular

La búsqueda del derrocamiento del Gobierno Popular es la actividad permanente del adversario.

La huelga de los patrones dejó en claro la verdadera intención derechista, oculta durante algún tiempo, por la habilidad de su propaganda. Los ultrarreaccionarios buscan cada día el derrocamiento del Gobierno Popular. No se trata de una simple oposición. Enfrentamos una conspiración permanente. No pueden negar que es así, porque ya pusieron al descubierto todas las piezas de su maquinaria. Plantean primero la ilegitimidad sustancial del Gobierno para justificar así los delitos que se cometen en su contra, la desobediencia generalizada y la paralización completa del país. De este histórico razonamiento no se apartan todavía. Aún está fresca la tinta de los editoriales de "El Mercurio" que, al referirse a la paralización de actividades vitales, de las que dependen el pan, la salud y la tranquilidad de millones de chilenos, expresaban que tales actitudes serían reprochables "en otras condiciones" y no en las presentes.

Más aún, la ideología golpista y contrarrevolucionaria busca profundizarse y se extenderá. Contará para ello con un cierto tipo de colaboración que ya no sorprende a nadie, pero que interesa destacar, porque señala el cierre final de un ciclo que algunos pensaron que la Democracia Cristiana se negaría a completar. Sucede, por ejemplo, que la "Comisión para la Defensa del Estado de Derecho", presidida por don Sergio Gutiérrez Olivos, prepara un libro que se llamará, según anuncian, "La legalidad sobrepasada en Chile" (título, agregan, aún provisorio, seguramente en espera de una expresión más exaltada). No puede ser más sugestiva la forma en que se dividirán el trabajo los investigadores. Por ejemplo: "Libertad de reunión: estudio doctrinario", por el DC Juan Achurra Larraín y "Examen de casos concretos de contravención", por Jaime Guzmán; "Derecho de propiedad, estudio doctrinario", por el DC Pedro J. Rodríguez y "Examen de casos concretos de contravención en las requisiciones", por Edmundo Eluchans.

O sea, los DC pondrán el manto ideológico, destacarán la elevada pureza de sus principios. Los momios tradicionales, después, harán resaltar la maldad revolucionaria que viene a perturbar con transformaciones sociales la eternidad de las doctrinas. Pero ya no pesará sobre los reaccionarios la sospecha de que en el fondo defienden con esas "denuncias" intereses muy actuales, muy terrenales y muy materiales. ¡No! Antes habrá estado el

democratacristiano advirtiendo que se trata de los derechos de la persona humana, de doctrinas puras, de cristianísimas preocupaciones.

¡Justo al revés de como era antes! en que un Tomic o un Leighton habían concurrido a demostrar que es precisamente la propiedad capitalista, asediada por las requisiciones e intervenciones del Gobierno Popular, la que ahoga la libertad creadora del hombre. Alguno dijo que los DC no serían jamás el bolsón de oxígeno de la derecha ¡y terminaron por convertirse nada menos que en la absolución plenaria para la peor actividad de la derecha!

No hay por dónde engañarse. Los intentos se repetirán. La coordinación con el imperialismo se hará cada vez más estrecha. Y cada vez será más refinada, pretenciosa e hipócrita la justificación ideológica o teórica del golpismo, y la conspiración. Claro está que esa hipocresía se hará cada vez más evidente.

La respuesta: Poder Popular

Siempre seguirán conspirando. Es cierto que algunas etapas se agotan, pero nunca podrán derrocar al Gobierno, si se mantiene una correlación social y material de fuerzas favorables a la revolución.

El último paro demuestra que, por el lado de la paralización de las actividades productivas, las tentativas no tienen mucho que hacer. Ahora vemos cómo se agudizan los intentos por lograr la paralización "legal" y judicial de las acciones del Gobierno. Menudean y se harán cada vez más frecuentes las prohibiciones, dictámenes y acuerdos.

Efectivamente, los resquicios legales se hacen cada vez más estrechos. ¿Debemos por eso pensar qué hay que frenar, qué hay que paralizar? Si no nos entregamos a este juego, ¿corremos el riesgo de perder el poder? ¡Ni por asomo!

Es cierto que ahora *se agota la etapa de los resquicios legales, pero también ahora se abre la etapa de los Comandos Comunales de Trabajadores, de formas avanzadas de poder popular de base.*

Si dejan a la revolución sin apoyo jurídico formal, constituido por la interpretación positiva y dinámica de ciertos textos, la revolución pasa a afianzarse en apoyos mucho más materiales, en estos comandos, nacidos a raíz de este último enfrentamiento y que coordinará las actividades fabril, territorial y de autodefensa de las masas, hasta ahora dispersas y, por tanto, débiles.

Y en tales condiciones ¿quién es capaz de botarnos? Nadie. El sentido de la historia, el espíritu de fondo de la legalidad y el poder físico de los trabajadores impedirán el derrocamiento, cualquiera sea la intensidad de las confrontaciones de clases futuras.

Demandamos, por lo dicho, el pronto cumplimiento de los acuerdos de la Unidad Popular tendientes a estructurar la ofensiva de masas en estos nuevos organismos. Sabemos que no constituyen un poder alternativo frente a los actuales del Estado. Pero los vemos como anticipo de nuevas normalizaciones y como complemento indispensable de la parte del poder de que hoy dispone la revolución chilena.

En estos días de octubre creció la conciencia revolucionaria y nacieron diversas expresiones orgánicas del proletariado. Estas últimas son cada vez más ricas y variadas. En ellas descansará, repetimos, el empuje principal de las tareas revolucionarias. Siempre, eso sí, *que se cumpla una condición indispensable: que los partidos no intenten la utilización estrecha, oportunista y electoralista* de estas nuevas organizaciones de base. Y esto, por desgracia, ya ha empezado a presentarse. Nada podría ser más peligroso y desalentador para los trabajadores que la expansión de estas tendencias negativas. Hubo poblaciones de Santiago en que la prestación de salud fue más efectiva durante el paro criminal que en las épocas anteriores, "normales". Ello se debió a la puesta en marcha, por parte de los pobladores de los Consejos de Salud. Pero nos llega la noticia de que esos consejos empiezan a ser tironeados por algunas autoridades que quieren echar agua a su molino electoral. Denunciaremos cada uno de esos intentos. Tampoco pensamos que los comandos se constituyan en meros apéndices de intendentes y gobernadores.

Alianza de clase

Los Frentes Patrióticos deben constituir la base de la alianza de clase entre el proletariado y los sectores medios y burgueses.

Mientras el curso de la historia no nos puso al alcance de la mano opciones concretas, este problema de la alianza de clases pudo llegar a ser infinitivamente largo e infinitamente abstracto. El golpe fallido debe hacernos claridad. ¿Quién estuvo por botarnos?; ese es nuestro enemigo, cualquiera sea su tamaño. Si su actuación en el golpe fue importante y peligrosa, sus instalaciones productivas deben pasar al pueblo.

¿Quién nos ayudó patrióticamente en el momento de la subversión? Ese es nuestro amigo: con ese llegamos a un buen arreglo.

Ya no tenemos por qué (además ya no podríamos) buscarnos la amistad de todos los burgueses y capitalistas, indiscriminadamente y con costos económicos y financieros dispendiosos.

Esta nueva situación de clase nos permitirá racionalizar la dirección del proceso y evitarnos discusiones ya inútiles. Pero por eso mismo *no podemos en ninguna circunstancia "hacerle la desconocida" a los que nos acompañaron en los momentos duros.* No podemos considerar estos frentes como un recurso efectista y del momento. Vemos en ellos toda una línea estratégica que es imprescindible desarrollar a cabalidad.

Pensamos que *con este mismo criterio debe enfocarse el problema de los democratacristianos.* Sus bases sindicales no acompañaron en su totalidad a los golpistas. Ese hecho es importante. Pero sus efectos positivos no deben desbaratarse con actitudes descuidadas. Una de esas puede ser el torpe llamado a la división. No. Que los que no pararon sigan siendo DC, mientras su conciencia no les haga insoportable su condición de tales. Pero en esa conciencia influirá la política de clase de la UP y no el "muñequeo" o el consejo periodístico.

Más negativa sería aún la represalia al trabajador modesto que actuó en forma equivocada. Nos opusimos a cualquier extremo desde el primer mo-

mento. *Hablando claro: si los de la SOFOFA se van a quedar tranquilos, no sería justo extralimitarse con simples dependientes.*

Elecciones parlamentarias

El aumento de poder directo del pueblo y la favorable correlación de fuerzas sociales no disminuyen por la lucha propiamente electoral.

Vemos en las elecciones un acto de racionalidad colectiva de los chilenos que deciden no colocar trabas inútiles y riegosas a transformaciones revolucionarias que ya, antes de las elecciones y con prescindencia de ellas, se han hecho inevitables, a causa de la correlación de fuerzas sociales a que nos referimos.

Dicho de otro modo, las elecciones constituyen la oportunidad para que los chilenos sensatos impidan a los insensatos poner en grave peligro al país, dando rienda suelta a un odio antisocialista y antiproletario que ya, por fuerte que sea, no podrá destruir lo hecho ni impedir que se siga por el camino que los obreros ya escogieron.

De ahí que digamos: mayoría para avanzar, para impedir lo peor. Por eso pensamos que no sería lo peor que muchos indiferentes o aún adversarios del socialismo, pero adversarios racionales, votaran por la UP, porque comprenden que a esta altura de los acontecimientos, socialismo y subsistencia del país son inseparables.

Consecuentes con lo ya dicho, agregamos lo que sigue: *estas elecciones no tendrán carácter plebiscitario.*

Durante el curso de un proceso revolucionario no hay lugar para hacer cábalas sobre porcentajes más o porcentajes menos. Estas elecciones sólo están llamadas a renovar uno de los poderes del Estado y ese no es el Poder Ejecutivo. De manera que la construcción socialista seguirá adelante en todo caso. Las masas no permitirán que ningún matiz numérico se convierta en matiz de suavización revolucionaria.

Por lo demás, ¿cuál es la situación concreta? Todo el mundo lo sabe (la derecha también y por eso desespera) que la UP sacará en todo caso la votación suficiente para impedir una eventual acusación constitucional contra el Presidente. De ahí para arriba todo es ganancia estratégica. Y más aún, como ya hemos dicho, los votos UP, por ser de obreros, representan un poder material-social que trasciende lo puramente electoral. Esos votos representan el único sector imprescindible de la sociedad chilena. Si la clase obrera, los pobres y todos los revolucionarios siguen elevando sus niveles de organicidad territorial, fabril y de autodefensa, el proceso se torna definitivamente irreversible, cualesquiera sean los tropiezos parlamentarios y judiciales que se coloquen. Si hay irreversibilidad, termina por haber un aumento de la producción y, paralelamente, los revolucionarios pueden inducir la formación de una alianza de amplias capas sociales.

Es así como la hegemonía revolucionaria alcanzará en 1976 su más amplia expresión con dimensiones también electorales.

Pero por ahora las cosas claras: ni la legitimidad, ni el estilo, ni el ritmo, ni los agentes del proceso están sujetos a consulta.

En marzo se elegirán parlamentarios. Ellos legislan y fiscalizan. Pero no gobiernan.

El número de parlamentarios que eligirá la izquierda representará un avance importante en la consolidación de las transformaciones ya realizadas. La campaña para elegirlos es una tarea fundamental del movimiento revolucionario. Durante la campaña, en los diálogos y confrontaciones, la ideología revolucionaria se afianzará y desarrollará en las masas y, lo que es más importante, la visión histórica y política del proletariado se difundirá en el resto de las clases, generando nuevas adhesiones y suministrando a la alianza social y política que sustenta el Gobierno mayor consistencia y perdurabilidad.

La izquierda, en cualquier caso, gana en las próximas elecciones, ya sea en dimensiones tácticas o estratégicas. Para la ultraderecha la cosa es distinta: a ella sólo le interesa el derrocamiento y ese derrocamiento en ningún caso puede lograrse mediante elecciones. Por eso la derecha se jugó en un momento diciendo que no había garantías electorales. Siempre las hubo. Con este nuevo gabinete también las habrá, con el agravante, para la derecha, de que ya no podrá montar farsas estando a cargo del Ministerio de Interior el general Prats. ¿Entregarán la oreja por esta razón? No lo creemos así. Seguirán buscando pretextos para sembrar sospechas.

Ese es el significado que vemos en la sospechosa preocupación por las inscripciones electorales. ¿Qué ha habido de nuevo en esta materia? Simplemente, que los obreros y los jóvenes y los analfabetos concurrieron en gran medida a inscribirse. Ahí está entonces la derecha repartiendo insidias sobre presuntas dobles inscripciones. Están actuando en forma todavía solapada. Habrá que estar encima de ellos para impedir que pasen a mayores, como les gustaría hacerlo, para poder presentarnos en actitud fraudulenta y antidemocrática.

La participación de las Fuerzas Armadas en el gabinete

Respetamos la decisión del Presidente de incorporarlos a su gabinete. Como patriotas y revolucionarios agradecemos a las Fuerzas Armadas la colaboración que prestan para cumplir los legítimos objetivos históricos que se ha trazado el Gobierno Constitucional de la República.

Pero con franqueza democrática, como ciudadanos que no comprometemos a nadie más que a nosotros mismos, y ejerciendo el simple derecho a opinar, queremos expresar nuestro criterio frente a la duración del gabinete cívico-militar actual. Somos partidarios que el gabinete sea transitorio, que su duración sea limitada. ¿Por qué? Precisamente por la destacada importancia que concedemos al papel activo, creador, ampliado que las Fuerzas Armadas deben cumplir en el desarrollo nacional. Las nuevas tareas que deben acometer en el plano de la programación económica, de la investigación científica y tecnológica, de los estudios prospectivos, etc., las imaginamos como

tareas institucionales, colectivas y no contingentes. Ello, lo decimos sinceramente, aconseja que sus mandos superiores no permanezcan sino por breve lapso expuestos a críticas que, por referirse a actuaciones inevitablemente políticas, pueden ser legítimas, y, aunque legítimas, si las críticas político-partidistas a las FF.AA. llegarán a menudear, ello sería inconveniente. En otros términos. Más participación de las Fuerzas Armadas en el diseño de las nuevas inversiones productivas; menos participación de las mismas en las diligencias administrativo-legales que actualmente son urgentes e inevitables para conformar, pese a trabas formalistas, el área productiva de propiedad social.

La UP sigue siendo la única responsable del proceso revolucionario

Así nos parece que queda claro después de las consideraciones ya formuladas. En consecuencia, si la UP no transa, si la UP decide no congelar, nadie puede imponer al país transacciones ni congelaciones.

Bien lo recordaba el compañero Luis Corvalán hace algunos meses. En la UP, objetivamente, suelen manifestarse tendencias reformistas. En consecuencia, debe ejercerse una activa vigilancia para que esas tendencias no lleguen a crear estorbos, precisamente en este período, tan rico en posibilidades si la revolución se mantiene a la ofensiva.

La actividad de obreros, campesinos y pobladores, es la más fuerte garantía de que la UP sostendrá la ofensiva revolucionaria

Con qué justificada emoción hemos analizado la acción de las masas en estos días. No sólo ha pasado por encima de los obstáculos puestos en el adversario. Cuántos errores de la UP, anticipados por la CUT, no han pasado a peores gracias al empuje de miles y miles de voluntades desconocidas, gracias a su generosidad. Ahí están los trabajadores, siempre activos, críticos, dinamizadores. Pero ¿cómo traducir estas reservas en operaciones propiamente políticas? Creemos que hay dos elementos que deben entrar a actuar con prontitud. En primer término, es preciso abrir más a la UP frente a las iniciativas de la base, es preciso que la UP sea menos desconfiada frente a las nuevas experiencias de masas. Para avanzar algo en este terreno, no sólo celebremos las asambleas de la UP, que están pendientes, sino que cumplamos rápidamente los acuerdos de El Arrayán y realicemos las jornadas de crítica de masas (iniciativa nuestra sobre la que allí hubo acuerdo). Que salgan nuestros dirigentes a escuchar, a conocer, no solamente a discursear. ¡Hay tanto que aprender!

En segundo término, hacemos votos porque con la mayor prontitud y amplitud posible se ponga en práctica la idea de llamar a la CUT a compartir con el Gobierno, en forma paritaria, responsabilidades ejecutivas de importancia. Ya no sólo participación, sino cogobierno.

La IC también tiene un papel en mantener a la UP dentro de una perspectiva de ofensiva revolucionaria

Nuestra presencia en el proletariado empieza a hacerse más significativa. Nuestros destacamentos de pobladores y de trabajo sindical ya moldean frutos. Crece por tanto nuestra aptitud para expresar en el plano partidario las preocupaciones centrales de las masas. Cada vez más llegarán hasta ellas nuestras propias iniciativas. Todas estas son formas de colaboración revolucionaria para mantener la ofensiva.

Pero también colaboraremos discrepando. Cuidadosa y leal será nuestra discrepancia y como siempre trataremos de que se fundamente en las verdades conocidas por el pueblo.

En este preciso momento nos parece justo plantear las siguientes preocupaciones: ¿Por qué no se han cancelado las personalidades jurídicas de las organizaciones patronales golpistas? Recuérdese que la Confederación de la Producción y del Comercio, según dictámenes emitidos desde hace muchos años por el Consejo de Defensa del Estado, es una organización ilegal. Se ampara en las facilidades del Código Civil cuando debiera estar sujeta a los controles que el Código del Trabajo fija para los sindicatos patronales.

¿Se está dando el suficiente respaldo a los Frentes Patrióticos de comerciantes, transportistas y demás?

¿Qué pasa con el Area de Propiedad Social? ¿Vamos a seguir jirabizándola o la vamos a extender a por lo menos las dimensiones originalmente estimadas como imprescindibles?

¿Qué pasa con las Unidades Populares de Producción, o de Autogestión, como quiera llamárselas? ¿Esta idea sólo era buena para intentar un acuerdo con la DC o sirve para avanzar sobre propiedades capitalistas no monopólicas, pero que son empleadas con fines contrarrevolucionarios y con criterios sociales injustos?

¿Vamos a ampliar o no la ofensiva en contra de los colegios profesionales que emplean arbitrariamente sus facultades contra el proceso y procuran amedrentar y sancionar mañosamente a ministros y subsecretarios?

¿Vamos a volver o no a los primeros intentos para producir mayor igualdad en las remuneraciones? ¿Se achica o se agranda la diferencia entre obreros y gerentes? En demasiadas partes se agranda. El periodista Lira Massi acaba de hacer denuncias que deben hacernos pensar muy seriamente sobre este punto.

¿Se va a seguir tolerando que la conducta de tantos interventores dé pábulo a los ataques de la derecha, interesada en desprestigiar al proceso de socialización? Pedimos que el Gobierno y los trabajadores fijen para dentro de muy poco la realización de un balance general de la actuación de todos los interventores ante los obreros. Que den cuenta ante ellos de las políticas de producción y de productividad, fijación de remuneraciones, especialmente para los interventores mismos y sus más próximos colaboradores. ¿Cómo han cumplido con las normas sobre participación de los trabajadores? ¿Luchan o

no contra la corrupción y el mercado negro? Todos sabemos los avances que se han logrado. Pero nos interesa que muchas otras cosas salgan a la luz, especialmente en materia de la verdadera dignificación del trabajo, de la mayor igualdad que debe intentarse dentro de las empresas. No pensamos en nada burocrático, ni en la intromisión de ninguna fuerza extraña a los obreros, pero sí en una real crítica y autocrítica de masas.

Seremos muy insistentes en estas preocupaciones, porque nos avala el que anteriores advertencias nuestras hayan sido confirmadas por la experiencia colectiva.

Así sucedió con la petición que formulamos para que los aspectos financieros y monetarios no fueran descuidados, comprendiendo como comprendíamos la necesidad de centrarse fundamentalmente en los mecanismos reales de la economía. Así sucedió cuando solidarizando con Vuskovic, advertíamos que si el área social no se completaba en la época de las reuniones de El Arrayán, todo el sistema económico se resentiría. Creemos que los hechos también han demostrado que la alianza de clases no puede construirse con una política de traspaso indiscriminado de ingresos a todos los sectores capitalistas del país. Creemos que hoy día nadie piensa que la dirección superior de la UP puede seguir tal cual.

Se nos reprocha, y con razón, que no fuimos suficientemente abiertos para formular estos reparos. Las nuevas condiciones que han dejado en claro lo poco eficaces y lo poco relevantes que pueden llegar a ser los acuerdos internos del Comité Político de la UP, nos permitirán combinar de manera más dinámica y libre la solidaridad con la delimitación y la crítica, en espera de formas más avanzadas de dirección colectiva.

La IC eligió sostenerse en la masa y no en la burocracia. Es un camino difícil, pero será nuestro camino a la victoria.

Sabe el país que decidimos no incorporarnos de manera masiva a la administración. Esperaron en vano los que pensaban que los hechos desmentirían nuestras palabras,. Por supuesto que hemos estado y estaremos dispuestos a colaborar en ciertas labores de Gobierno con aportes especialmente técnicos. Pero nadie puede decir que somos el subproducto de la administración. Eso significa que hemos tenido que enfrentar mucho odio con insuficiente apoyo material. Pero seguiremos así, porque hemos visto cómo de esa manera se hace intensa y sólida la adhesión de nuestra gente a sus ideas. De nuestras comunidades y sólo de ellas nacen nuestro vigor y nuestra confianza.

De allí también fluirá el caudal electoral. ¿De qué magnitud será éste? No lo sabremos. Llevamos, por razones de conformación de lista, candidatos en sólo trece provincias de las veintinueve del país. Tenemos un año de existencia. Obtendremos, sin embargo, varios triunfos. Elegiremos diputados. Sin embargo, ¿cuál será el triunfo mayor? El triunfo será nuestra expansión orgánica, al nacimiento de cientos de Comunidades para el Socialismo. ¿Cuál otro será nuestro triunfo? El apoyo firme, generoso, combativo a la Unidad Popular. Nuestra presencia confirma el pluralismo de la UP y nuestro trabajo en los medios cristianos no sólo debe medirse por las cantidades que no-

sotros mismos acumulamos, sino también por las dificultades que subsanamos para el apoyo de los cristianos a otros partidos revolucionarios.

No habrá rincón de Chile en que el esfuerzo de la UP no se vea remarcado por nuestra presencia.

Juntaremos nuestra voz a todas las voces del pueblo, y todas las voces del pueblo repetirán a los reaccionarios ahora y en marzo y todos los días: *del camino de la revolución ¡no nos moverán!*

Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) y Secretaría General de Distribución: Marco de acción de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP)

(Enero de 1973).

Necesidad de la asistencia de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios

El mayor acceso al consumo de las grandes masas, como consecuencia del aumento del poder adquisitivo alcanzado por éstas en los dos últimos años, a través de la aplicación de una política redistributiva (aumento de salarios y ocupación) ha originado un incremento de la demanda que choca con la estructura productiva y distributiva tradicional, incapaces de satisfacerla.

Surge así la necesidad de programar el abastecimiento en todos los niveles territoriales a lo largo del país.

Conforme a la política que sustenta el Gobierno, en esta tarea corresponde una participación muy destacada a las organizaciones de base de la población. De aquí que se ha propiciado la creación de organismos de los consumidores y comerciantes denominados JAP.

Obstruye la realización de estos planes y atenta contra el normal abastecimiento de todos los chilenos, la actitud antipatriótica e inescrupulosa de aquellos que, aprovechándose de los mecanismos tradicionales del mercado y de la falta de legislación en contra del delito económico, boicotean la producción, crean escasez artificial, estimulan las sicosis de desabastecimiento y obtienen grandes ganancias con el mercado negro, la especulación y el acaparamiento.

Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios nacen de la necesidad de que los ciudadanos colaboren en defender su acceso expedito, justo y oportuno a los bienes de consumo habitual y son una respuesta organizada de la población para participar en la búsqueda de una solución más rápida y directa a los problemas de desabastecimiento y control de precios. Como una necesidad de ayudar a terminar en cada unidad vecinal con las distorsiones, deformaciones, abusos e ilegalidades que promueve el desabastecimiento en cada hogar, las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios surgen como organismos para cooperar en la defensa de estos males a toda la población, sin discriminación de ninguna especie.

Criterios básicos de acción de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP)

Las JAP son organizaciones legales, amplias, de afiliación voluntaria de los vecinos de una misma unidad vecinal a la cual también es conveniente que se integren los comerciantes de la unidad vecinal correspondiente.

Son organizaciones esencialmente democráticas en cuanto a su organicidad y normas de funcionamiento.

Los organismos del Estado las deberán considerar representativas de las inquietudes y aspiraciones de toda la población que agrupan en relación a los problemas de distribución, abastecimiento, comercialización y control de los artículos de consumo habitual.

Representan la acción unificada de los consumidores y, en consecuencia, actúan con los mismos derechos individuales que éstos tienen en su calidad de ciudadanos particulares en relación a los problemas de abastecimientos y precios.

En consecuencia, deben representar cualquier situación irregular ante DIRINCO, el Cuerpo de Carabineros, Servicio Nacional de Salud, Impuestos Internos, Municipios, autoridades administrativas, etc.

Las JAP deben enmarcar sus acciones en las orientaciones y programas emanados de DIRINCO, de acuerdo a lo expresado en la Resolución N° 112 de la Dirección de Industria y Comercio, y en las políticas definidas por la Secretaría Nacional de Distribución.

Lo anterior deberá ajustarse a las normas establecidas por el presente documento.

Principales objetivos y tareas de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios

De acuerdo a la Resolución N° 112 de la Dirección de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción y con la toma de razón de la Contraloría General de la República, publicado en el Diario Oficial del 4 de abril de 1972, se da carácter legal a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios y les señala los siguientes objetivos:

"2.– Se entenderá por Juntas de Abastecimiento y Control de Precios aquella agrupación de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio".

"6.– Son atribuciones de una Junta de Abastecimiento y Control de precios en general todas las necesarias para cumplir los objetivos señalados en el número 2 de esta Resolución.

Especialmente podrán:

a) atender los problemas de abastecimiento de los comerciantes detallistas y respaldar sus denuncias contra los intermediarios inescrupulosos o contra los funcionarios o inspectores que no cumplan correctamente su función.

b) cooperar con el control de los precios teniendo al día en cada unidad vecinal las listas de precios oficiales y exigiendo a los comerciantes su cum-

plimiento mediante la persuasión y en caso contrario, mediante la respectiva denuncia.

El Departamento de Juntas de Abastecimiento y Control de Precios procurará que las iniciativas y sugerencias de dichas Juntas como asimismo su derecho a reclamar contra todo tipo de abusos o especulación, tengan el más amplio cauce para expresarse en la reglamentación más detallada de sus atribuciones.

Consecuente con lo anterior y como lo ha precisado la Contraloría General de la República al cursar la Resolución N° 112 de DIRINCO precitada, las JAP son organizaciones asesoras y cooperadoras en la función pública que compete a la Dirección de Industria y Comercio.

Racionalizar y programar la distribución

Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en permanente vinculación con su organización comunal y el Departamento de JAP de DIRINCO, debe mantener informada y organizada a la población para el cumplimiento de los programas de abastecimiento y distribución que determine la Secretaría Nacional de Distribución.

Para cumplir dicho objetivo, la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización informará oportunamente a las organizaciones de base a través del Departamento de JAP de DIRINCO, de sus programas.

Para el buen éxito de este objetivo, el Departamento de JAP de DIRINCO o la autoridad respectiva en vinculación con la JAP Vecinal, deberá confeccionar y mantener actualizado un conjunto de datos estadísticos con: el número de familias, cantidad de habitantes, cantidad y tipo de negocios con dirección, nombre y número de las patentes; y en general todo tipo de información que colabore a planificar una adecuada distribución y permita que cada familia logre en su lugar de residencia la cantidad indispensable de productos básicos.

Para ello el mencionado departamento impartirá las instrucciones necesarias tendientes a regular la cooperación de las JAP. Como anexo se incluye el formulario que debe emplearse para satisfacer la información requerida por la Secretaría Nacional de Distribución.

Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios deberán colaborar a la normalización de abastecimiento velando, junto a otras organizaciones de masa que existan dentro de la unidad vecinal, que el comercio reciba por los canales señalados por la Secretaría Nacional de Distribución, los productos en la proporción debida.

La acción de las JAP tenderá a que la distribución se realice en forma ordenada y sin discriminación. El mecanismo que se establezca para este efecto (listados, números, tarjetas, recibos, etc.), deberá ser aprobado por la JAP Comunal.

En su trato con los comerciantes las JAP deberán mantener como método la persuasión de tal modo que éstos comprendan que las JAP no son enemigas de los comerciantes, sino cooperadores para un buen cumplimiento de

su función. Para ello deberá divulgar entre éstos el papel que deben desempeñar.

Queda establecido que dada la naturaleza de las JAP estos organismos no pueden convertirse en mecanismos de comercialización y distribución directa de productos.

Las JAP, además de cooperar al control de comerciantes establecidos, deberán hacerlo con los comerciantes de la vía pública, especialmente en ferias libres, mercados y vegas que actúen en su respectiva unidad vecinal.

Como una de sus actividades permanentes, las JAP deben ir creando en la población la conciencia de que todos deben abastecerse en el lugar donde viven, evitando así distorsiones en la distribución y vicios que en conjunto constituyen un incremento al mercado negro.

Las JAP participarán en el control del cumplimiento de los programas de distribución por parte de los comerciantes y para ello organizarán a la comunidad y coordinarán en conjunto con los comerciantes, los mecanismos que permitan cumplir con los objetivos de distribución equitativa.

Las JAP, como colaboración para un mejor cumplimiento de los programas de distribución, podrán proponer a la Secretaria Nacional de Distribución y Comercialización, a través del Departamento JAP de DIRINCO todo tipo de iniciativas y medidas tendientes a cumplir este objetivo.

Eliminación de la especulación, mercado negro, acaparamiento y contrabando

Las JAP, así como cualquier ciudadano, tienen el deber de denunciar y evitar la especulación, el acaparamiento, el mercado negro y el contrabando.

En consecuencia, deberán investigar y denunciar oportunamente a las autoridades correspondientes, el traslado de mercaderías, llegada de camiones con dichos elementos a la unidad vecinal, apertura de bodegas o existencias de bodegas no declaradas, funcionamiento de mataderos clandestinos, cierre ilegal de negocios, comercio ilegal, evasiones tributarias y en general toda actitud que signifique boicot y sabotaje en lo que se refiere a comercialización y distribución.

Sólo a los organismos competentes o a sus representantes les corresponderá el ejercicio de la acción pública de acuerdo con sus atribuciones.

las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios deberán verificar la correcta aplicación de la política de precios del Gobierno.

Deberán editar y mantener al día y en conocimiento de toda la población, las listas de precios oficiales.

Promover el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo

Las JAP además de ser organismos que colaboran en el control de precios, abastecimiento y organización de la población, deben tomar tareas tendientes a

la educación de esta última. Explicar fundamentalmente la necesidad de aumentar el empleo de productos nacionales para el ahorro de divisas, la necesidad de comprar sólo lo necesario para el abastecimiento de la familia, evitando los acaparamientos domésticos, ganar a la población para corregir sus hábitos de consumo, explicar las implicancias que trae el aumento del poder adquisitivo y mantener informada a la población en general de los recursos alimenticios del país, de los problemas existentes y de los medios de distribución y transporte con que se cuenta. Explicar la importancia del Area Social de la economía en relación con los problemas del abastecimiento.

Las JAP además de todas las tareas ya enunciadas que significan mejorar las condiciones de vida del pueblo, deberán estudiar la situación de aquellos lugares en donde no exista comercio establecido y proponer la solución de estos problemas a los organismos correspondientes.

Cooperar con DIRINCO

Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, de acuerdo con la Resolución N° 112 deberán prestar apoyo y colaboración a la Dirección de Industria y Comercio en las diversas situaciones que se creen dentro de la unidad vecinal y que tengan relación con las atribuciones de dicho organismo.

En particular las JAP deberán estimular la formación de inspectores adhonorem de acuerdo con el Departamento JAP de DIRINCO. Estos inspectores cuentan con todas las atribuciones que la ley confiere a los ministros de fe de DIRINCO en el cumplimiento de su función pública.

Formación, organización y disolución

El organismo superior de todas las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios es el Departamento de JAP de DIRINCO y ante el responden de sus actuaciones.

Los niveles de organización de las JAP son:

a) JAP Comunales.

b) JAP Vecinales.

Las JAP Vecinales se relacionarán con el Departamento de JAP de DIRINCO en lo posible a través de las JAP Comunales, salvo en los casos donde éstas no existieren.

En provincias, el contacto se establecerá con las oficinas provinciales y/o regionales de DIRINCO.

JAP Vecinales

1. En cada unidad vecinal debe existir una JAP. En aquellas unidades donde no las hubiera, cualquier vecino puede solicitar al Departamento JAP de DIRINCO que convoque a la constitución de la JAP respectiva. Actuará como

ministro de fe en las reuniones constitutivas un funcionario del Departamento de JAP de DIRINCO debidamente autorizado por el jefe de dicho departamento.

En aquellos lugares en que no existiera un funcionario de DIRINCO, actuará como ministro de fe, conforme a las atribuciones legales de que estén investidos los gobernadores o subdelegados.

2. Deberán participar en la reunión indicada en el punto anterior, por lo menos 100 (cien) vecinos residentes en la unidad vecinal respectiva, para que la JAP sea considerada formalmente constituida. En el acta de constitución deberán registrarse los nombres, direcciones y firmas de cada uno de los vecinos que estuvieron presentes en el acto de formación.

3. Si al llamado a la primera reunión constitutiva asisten menos de 100 (cien) personas, se designará una directiva que tendrá carácter de provisorio y se convocará, de común acuerdo con el ministro de fe, a una nueva reunión en el curso de los 30 días siguientes. En esta segunda sesión, aun cuando los participantes no alcancen a 100 (cien) pero sí sean más de 50 (cincuenta), se elegirá en forma definitiva la directiva.

Esta sesión estará sujeta a las mismas normas señaladas en el caso anterior. El Departamento de JAP de DIRINCO arbitrará las medidas necesarias para que la convocatoria a esta sesión sea suficientemente divulgada en la unidad vecinal respectiva.

En zonas rurales, podrán constituirse JAP con número de miembros afiliados inferior al señalado anteriormente.

4. En la asamblea constitutiva de las JAP deberán participar los organismos de masa que funcionen en la unidad vecinal respectiva (Junta de Vecinos, Centros de Madres, Clubes Deportivos, Sindicatos, Agrupaciones de Comerciantes Detallistas, Centros de Estudiantes, etc.). Dicha participación se concretará a través de delegaciones debidamente acreditadas, las que podrán optar por una parte a ser elegidas integrantes de la directiva de las JAP, o a integrarse a las comisiones que sea necesario constituir para coordinar el trabajo de la JAP.

En una JAP no hay organismos de masa que tengan más importancia que otros, es decir, la negación a incorporarse por parte de alguno de ellos, no puede ser factor que impida la creación de una JAP.

En todo caso será responsabilidad del Departamento de JAP de DIRINCO, el promover reuniones en las que participen estos organismos de masa a través de su directiva y la directiva del JAP.

5. En la sesión de constitución de las JAP se elegirá una directiva de 3 miembros a lo menos y no superior a 9. Uno de ellos deberá ser el presidente y será elegido por los miembros que integren la directiva. Esta directiva durará un año en las funciones desde la inscripción en el registro correspondiente de DIRINCO.

Es conveniente que en las directivas de las JAP haya un representante de los comerciantes de la unidad vecinal, el que en el caso de ser elegido sólo podrá ser director.

6. Debe crearse una JAP por unidad vecinal. Sin embargo, el Departamento de JAP, en uso de sus atribuciones, puede autorizar la creación de otras JAP cuando las condiciones geográficas o comerciales así lo aconsejen.

7. La directiva de la JAP será la encargada de inscribir esa organización en el registro respectivo que, de acuerdo con la Resolución N° 112, que da existencia legal a las JAP. En provincia debe inscribirse en la oficina de DIRINCO que corresponda.

Deberá además entregarse en la Oficina de Carabineros que corresponda a las JAP y en la Municipalidad, Subdelegación, Gobernación o Intendencia a la que se pertenezca, una copia del acta constitutiva timbrada por DIRINCO en la cual conste la constitución de esa JAP.

8. El Departamento de JAP de DIRINCO mantendrá un registro permanente y actualizado de todas las JAP que se han constituido legalmente de acuerdo con las normas establecidas y sólo éstas son reconocidas como tales.

9. Una vez inscrita la directiva de la JAP procede a realizar una asamblea de todos los vecinos afiliados, en la cual se constituyen las comisiones de trabajo de acuerdo a las necesidades de la población. (Por ejemplo, Comisión de Abastecimiento, Control de Precios, Difusión, etc.).

Los cargos de estas comisiones son rotatorios, de tal manera que se permita la incorporación de nuevos vecinos a las tares de las JAP.

La directiva se encargará de coordinar y supervigilar las actuaciones de las comisiones.

10. Es conveniente que la directiva de la JAP se haga presente en todas las reuniones de organismos de masa que sea necesario, para dar a entender sus propósitos y lograr el apoyo para las tareas en que está empeñada la JAP de esa unidad vecinal.

11. Sin perjuicio de lo anterior, la directiva de la JAP deberá reunirse cada 15 días, dejando las semanas intermedias para dar cuenta en asambleas públicas masivas y amplias, del resultado de sus gestiones.

12. La directiva establecerá relación con las JAP Comunal, enviando allí un delegado.

Las JAP Vecinales deben informar de sus actividades, sugerencias, etc., a las JAP Comunales a lo menos una vez al mes.

13. La directiva deberá proponer al Departamento de JAP de DIRINCO, la nominación de postulantes para desempeñar las funciones de inspectores ad-honorem.

Deberá existir a lo menos dos inspectores ad-honorem en cada unidad vecinal, quienes deberán actuar en estrecho contacto con la directiva de la JAP.

14. La JAP para su reconocimiento y su vinculación con cualquier organismo del Estado, deberá acreditar que su constitución se ajusta a todas las normas impartidas por el Departamento de JAP de DIRINCO.

15. Cuando en un determinado sector una JAP sobrepasa los marcos de orientación entregados, o su actividad es deficiente, el camino es movilizar a los vecinos más conscientes para mejorar y agilizar el trabajo de ella, de manera que se corrijan los errores cometidos. La actuación contraria sólo permite la división entre los vecinos, propósito que deben evitar las JAP a toda costa.

16. La disolución de una JAP sólo puede solicitarse sobre la base de antecedentes fundados, concretos y comprobados del incumplimiento grave de sus funciones.

Existiendo la situación descrita, tanto los organismos de masa o persona individual de la respectiva unidad vecinal, podrán solicitar al Departamento de JAP de DIRINCO la reorganización de la JAP de dicho sector. En cada caso se constituirá, para comprobar en el terreno dichas denuncias, un funcionario debidamente acreditado para este efecto con atribuciones entregadas por el Jefe del Departamento.

Es necesario insistir que el único organismo competente para determinar en última instancia la disolución de la JAP, es el Departamento de JAP de DIRINCO

Alcances

1. En aquellas unidades vecinales donde no exista JAP y los vecinos tengan interés en solucionar sus problemas de abastecimiento y control de precios, la Junta de Vecinos, Centros de Madres, u otras organizaciones comunitarias similares, pueden propender a la formación de otros organismos similares a las JAP sin importar su denominación.

No obstante, cualquier organización que se forme bajo estas circunstancias, deberá regirse estrictamente por las normas impartidas por el Departamento de JAP de DIRINCO, por la legalidad que emana de los decretos respectivos, y por el presente instructivo.

Por tanto, en su constitución sólo podrá actuar como ministro de fe competente, un funcionario de dicho departamento debidamente autorizado.

La no observancia de la reglamentación y legislación aludida, es causa de absoluta nulidad.

2. En relación a las JAP actualmente existentes, que se hubieren constituido en conformidad a la Resolución N° 112 del 4 de abril de 1972 de la Dirección de Industria y Comercio y que estuvieran debidamente inscritas en el registro correspondiente de DIRINCO, serán consideradas válidas para todos los efectos, y deberán reorganizarse y ajustarse organizativa y funcionalmente a las normas impartidas en el presente instructivo en la última semana del mes de mayo de 1973.

JAP Comunales

1. La JAP Comunal es el nivel superior de las JAP Vecinales. Su objetivo es coordinar el trabajo entre éstas y DIRINCO (Departamento de JAP del cual depende), Cuerpo de Carabineros, autoridades administrativas, Municipalidades y la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización.

2. Las entidades que la componen son:

a) El consejo o asamblea de la JAP, el que se forme con la participación activa del 100% de las JAP Vecinales.

b) La directiva de la JAP Comunal que es el organismo encargado de llevar a la práctica los acuerdos de la asamblea de la JAP, en concordancia con las orientaciones emanadas de los organismos del Estado antes mencionados.

Esta directiva es la encargada de organizar las comisiones de trabajo necesarias para cumplir mejor sus objetivos.

3. La JAP Comunal se forma en una reunión constitutiva con la presencia de un funcionario del Departamento JAP de DIRINCO, expresamente citado para ese fin, donde se elegirá la directiva que quedará formada por un mínimo de 9 miembros y un máximo de 15.

Esta directiva debe ser representativa de las JAP Vecinales que existan en la comuna.

Los cargos de presidente, vicepresidente y secretario no deben quedar en manos de representantes de una misma JAP.

4. Para ser dirigente comunal se requiere lo siguiente:

– Contar con el respaldo oficial de su JAP Vecinal.

– Pertenecer a una JAP inscrita y con más de 30 días de antigüedad.

5. La JAP Comunal debe propender en su trabajo a la coordinación con la Unión de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Intendencia, Gobernación, Subdelegación, Municipalidades, organizaciones comunales en general y en especial DIRINCO, Secretaría Nacional de Distribución y Carabineros para el mejor desempeño de su cometido.

6. Las JAP Comunales deben reunirse semanalmente y deberán responder de todas sus actuaciones ante el Departamento de JAP o la correspondiente Oficina Provincial y/o Regional de DIRINCO.

7. La JAP Comunal debe organizar y orientar a las JAP Vecinales y velar porque su acción sea realizada por un amplio número de personas.

8. Todas las normas impartidas para el caso de las JAP Vecinales descritas en el capítulo anterior son, en términos generales, igualmente válidas para la estructura comunal.

General Alberto Bachelet: Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy* N° 33 del 26 de enero de 1973)

Ch. H.: Algunos representantes de la oposición han sostenido que usted y sus colaboradores militares han sido designados, más que como representantes de las Fuerzas Armadas, como oficiales partidarios de la izquierda y del Presidente Allende. ¿Es eso efectivo? Y, por otra parte, ¿cuáles son los mecanismos que aplican las Fuerzas Armadas para hacer designaciones de tanta responsabilidad como éstas o las de algún ministro, por ejemplo?

A. B.: La designación la hace el Comandante en Jefe de cada institución. Así se decide qué oficial debe prestar su colaboración. Por eso, por ejemplo, cuando se nombró Ministro de Minería al general Sepúlveda o cuando me designaron a mí, fuimos los más sorprendidos, porque no esperábamos una designación tan honorífica ni llegar a un cargo tan importante, como es el de responsabilizarse de la distribución en este momento.

En cuanto a la primera pregunta, no debe suponerse al que viste uniforme una condición política, de cualquier tendencia. El uniformado es totalmente apolítico. Ese es un concepto clave: todas las Fuerzas Armadas son esencialmente obedientes, apolíticas y defienden la Constitución. Por lo demás, desde hace algún tiempo a las Fuerzas Armadas se las ha llamado a colaborar en el campo de la planificación. Lo novedoso ahora es que se nos ha destacado más; hay gente nuestra que está trabajando en diferentes complejos desde hace bastante tiempo. El Comandante en Jefe hace las designaciones en aquel oficial que estima está en condiciones de representar mejor a la institución.

Ch. H.: Estas designaciones, ¿suponen que el nombrado cuenta además con un equipo de asesores militares que le apoyen? ¿Usted, por ejemplo?

A. B.: Sí. La Fuerza Aérea dispuso que cooperaran conmigo un coronel y un capitán. Ambos tienen alta calificación profesional. Además, el Ejército destacó dos oficiales, especialistas en logística, quienes están trabajando en DINAC. Otro oficial, un coronel en retiro, está trabajando con ellos, y la Armada destacó dos oficiales especialistas en abastecimientos, que fueron a Agencias Graham. Hoy, a petición nuestra, Carabineros designó otros dos oficiales como delegados nuestros en las otras distribuidoras del complejo estatal, SOCOAGRO, ENAVI, Gibbs y Williamson Balfour. Es decir, nos vamos a distribuir el trabajo. Esto sin perjuicio del personal que estaba trabajando desde octubre, cuando empezó a funcionar la Secretaría. En esta Secretaría de distribución hay gente de alta calificación y estamos aprovechando su experiencia. Creo que habrá que aumentar la dotación de personal para cubrir todas las áreas que se pretende abarcar.

Ch. H.: ¿Cree usted que es realista, en las actuales condiciones políticas y económicas del país, plantearse una distribución justa, equitativa, para toda la población?

A. B.: Sí, ya lo he dicho, en otras entrevistas. La política nuestra, la que nos impartió el Presidente, es que haya una distribución equitativa para diez millones de chilenos: que tengan todos acceso a la misma cantidad de alimentos, proporcional a la familia y a la población en que se vive y que podamos distribuir por igual lo que tengamos. Las perspectivas para el año 73 no son óptimas. Hay problemas de malas cosechas, y no solamente en Chile, sino en el mundo. Australia, un exportador tradicional, no puede vender trigo. Rusia ha tenido que comprar a Estados Unidos 18 millones de toneladas de trigo. Nosotros necesitábamos comprar como un millón de toneladas, y no hemos logrado más allá de 600 mil. Hay, pues, una baja internacional en la producción de algunos productos que necesitamos traer. Pero si nos logramos ajustar a lo que traigamos, si aumentamos la producción y nos ordenamos, podremos seguir sin pasar hambre. En materia de azúcar, por ejemplo, resulta bastante costoso importarla. Pero se podría economizar, destinando, por ejemplo, una menor cantidad al consumo industrial; bajando, por ejemplo, el porcentaje de azúcar en las gaseosas. Hay muchas maneras: "hacer los pasteles más desabridos y las tortas menos dulces". Contra aquel principio de que hay que endulzar la vida, aquí habría que echarle un poco menos de azúcar e indudablemente economizaríamos, en beneficio de nuestras posibilidades de traer más alimentos. Además hay que cambiar ciertos hábitos; sabemos que nuestras posibilidades pra la pesca son fabulosas, y entonces tendremos que intensificar el consumo de pescado. Claro que eso está ligado a la posibilidad de traer camiones y camionetas frigoríficos, de manera de poder llegar a todos los lugares con pescado fresco. Y esto será posible en la medida en que colabore toda la población.

Ch. H.: En todo caso, parece claro que usted se plantea éstas como tareas a largo plazo. . .

A. B.: Innegablemente, sí. Es difícil obtener un resultado casi inmediato, porque hay una serie de factores. Por ejemplo, podríamos surtir a la masa con todo lo que hay, pero entonces se quebrarían los stocks de enlace y mañana habría abundancia y a la semana siguiente no tendríamos nada. Nosotros tenemos quebrados varios de estos stocks. Y, en gran parte por eso y por otro lado por la falta de divisas, vamos a tener que restringir un poco. Y con esa restricción no se van a poder obtener resultados, o por lo menos resultados óptimos, ni en los primeros diez, ni treinta, ni a lo menor en los primeros cien días.

Ch. H.: O sea, esa afirmación que está haciendo la derecha, de que durante febrero va a haber una verdadera avalancha de productos, con fines electoreros, ¿sería falsa?

A. B.: La programación de importaciones y de producción es la corriente. Yo diría que hubo una demanda alta de alimentos en octubre, noviembre y diciembre. Creemos que de aquí a comienzos de marzo, a los primeros días de abril, estará más o menos normalizado el flujo de alimento y nosotros esperamos tener visualizados cuáles son los problemas fundamentales. Por lo demás, por el momento, esta Secretaría Nacional se va a preocupar de aquellos consu-

mos más esenciales. No vamos a tomar la pimienta, por ejemplo, sin la cual uno puede vivir. Pero hay una serie de artículos, como el trigo, el maíz, el aceite, el azúcar, el té, el café, que son a la vez de importación y esenciales. Justamente esta tarde estuvimos trabajando con funcionarios de SEREX, ECA y el Banco Central para estudiar las necesidades de la población, lo que somos capaces de producir y lo que necesitaremos importar, para establecer alternativas. Establecimos cinco. La quinta es, naturalmente, la óptima, pero dependerá de las disponibilidades de divisas. Estimamos que se van a necesitar del orden de los 450 millones de dólares para importar alimentos. Por lo demás, son los mismos 350 millones del año pasado, con la diferencia de que hay productos que han subido enormemente en el mercado mundial, como el azúcar, que aumentó su precio en un 45 por ciento. No es sólo un problema nuestro, sino mundial.

Ch. H.: Usted ha dicho que todo dependerá de la participación de la población. . .

A. B.: Todo no. En gran medida. . .

Ch. H.: Bien. ¿Qué significa para usted esa participación?

A. B.: Pienso que consiste fundamentalmente en combatir esa sicosis de la gente de querer comprar más de lo que va a consumir, porque si nosotros logramos una distribución equitativa, a través de los canales normales de comercialización que existen y usted tiene la seguridad de que concurriendo al almacén de la esquina o al supermercado de la comuna donde habitualmente compra, va a encontrar lo que necesita, sin necesidad de partir a otro almacén u otro supermercado, por si no hubiese la próxima semana, si existiera confianza en la gente, evitaríamos acaparamiento, colas, mercado negro.

Ch. H.: ¿No cree usted que se podrían tomar algunas medidas respecto a la prensa, para que no contribuya a agravar esa sicosis?

A. B.: Siendo la prensa el medio de comunicación de masas fundamental, puede cooperar mucho si crea una nueva mentalidad, una mentalidad que lleve a colaborar con ciertas funciones que se proponen terminar con esa sicosis de acaparamiento, de querer comprar porque se tiene dinero. Podrían invertir, o ahorrar, con lo cual nos ayudarían mucho. Pero no me meto en ese campo de los economistas, porque es muy difícil.

Ch. H.: Y ¿no es la inflación otro elemento que hace que la gente acapare?

A. B.: Podría ser, si como ocurre en todos los países en desarrollo, y en especial en América Latina, en que hay creciente inflación, no sólo por problemas del mercado interno, sino especialmente del mercado exterior, la gente se defiende gastando lo que tiene en efectivo, no sólo en comestibles, sino en cosas que luego podrá revender. Se ha perdido el concepto de ahorro, y eso no ayuda mucho al país.

Ch. H.: ¿Cómo concibe usted el papel de las JAP en relación con esta Secretaría?

A. B.: Yo todavía no he tenido ocasión de ponerme en contacto con las JAP, porque en esta primera semana hemos partido de dentro para fuera, nos hemos

dedicado a estructurar la organización. Conozco las JAP a través de la resolución de DIRINCO que las creó. He oído que serían organismos ejecutores, lo que no me consta. Creo que, dentro de la función para la que están creadas, cumplirían una función social extraordinaria, porque cooperarían y ayudarían a la distribución. Así podríamos tener un marco de referencia para saber cuánto deberíamos repartir a tal o cual lugar y nos podrían servir de órganos de control, sin necesidad de tarjeta ni nada de eso, para evitar, mediante un control normal, que el encargado de distribuir la mercadería; el comerciante minorista, venda lo que reciba. Eso es todo. Que no lo venda detrás de la puerta.

Ch. H.: ¿Qué ocurriría en aquellos lugares donde ya existe un control del abastecimiento mediante tarjetas o con otros sistemas, y donde ellos funcionan bien? No hay colas, porque cada familia tiene un número que le permite recibir sus artículos sin cola y nadie lo siente como algo coercitivo.

A. B.: Se van a estudiar los procedimientos para obtener un desempeño eficiente de las organizaciones de base que dependen del Ministerio de Economía. Yo creo que en ese estudio se va a poder establecer la conveniencia o inconveniencia de esos procedimientos.

Ch. H.: Es obvio que la tarea que ahora asume el Estado de la distribución en grande es complejísima. ¿Usted cree que deben establecerse criterios de prioridad respecto de algunos sectores de la población hacia los que deba dirigirse un mayor esfuerzo? ¿O debe hacerse un esfuerzo global, como si realmente se pudiera atender a la vez a todos los sectores?

A. B.: Se ha tratado de satisfacer a todos los sectores y ese es el criterio con que yo me encontré aquí, aunque se había dado a ciertos sectores populares alguna prioridad. Pero, básicamente, hubo una expresión del Presidente: que los diez millones de estómagos no tenía color político, lo que es cierto. Pensamos que el ideal sería abastecer a todos por igual, en cantidad y llegando al mismo tiempo. O sea, que se cumpliera ese concepto de la logística: en cantidad y en tiempo.

Ch. H.: Pero, la diferencia es que los sectores populares, si no comen a precio oficial no comen. En cambio, los que tienen dinero pueden pagar los precios de mercado negro. . .

A. B.: Obviamente, eso es así. Si yo tengo dinero y no puedo comprar a precio oficial, por comer (o suponiendo que por comer, y no por acaparar), voy a pagar un precio mayor que el oficial. Pero el ideal es que todo el mundo pueda comer a precio oficial. Yo insisto: habiendo una distribución equitativa, el problema desaparece.

Ch. H.: Por otra parte, ¿es posible a su juicio atender equitativamente, como usted dice, a los núcleos urbanos y a las provincias? En este mismo número de "Chile Hoy" publicamos una carta de Baldomero Castillo, dueño de un almacén que dice ser de izquierda y que quisiera llegar a todo su sector, a precios oficiales, pero que no tiene mercadería.

A. B.: Justamente, entiendo que esa es la razón de ser de esta Secretaría Nacional: no sólo llegar al gran centro urbano, sino al más rural. ECA tiene almacenes donde no hay comercio establecido. Nosotros trataremos de llegar a todos los lugares. A los campamentos mineros, por ejemplo, donde viven dos mil personas, también tedremos que llegar. Incluso, para poner en práctica esto, pensamos designar delegados en las ciudades cabeceras de provincia, para que nos representen cuando haya problemas de abastecimiento o distribución.

Ch. H.: Respecto de esto, el Gobierno envió al Parlamento un proyecto de ley de Delito Económico, para tener una posibilidad de sanción más grande, porque hay que contar con la buena voluntad de la gente, pero también hay que tener instrumentos que obliguen a la gente a colaborar. . .

A. B.: Usted sabe que ni siquiera se acordó legislar acerca de ese proyecto. En este momento se están recopilando antecedentes, leyes que pudieran permitir a la autoridad tener los medios para combatir el delito económico, dentro del actual cuerpo legal.

Ch. H.: Respecto a las relaciones de la Secretaría con el comercio mayorista y a los contratos de exclusividad que deberá firmar con algunos productores. . .

A. B.: Vamos por partes. En cuanto a los contratos, hasta ahora no se nos ha fijado como función la de firmarlos. Yo creo que los van a firmar las empresas distribuidoras. Nosotros no podemos hacerlo, porque no tenemos poder económico. En cuanto a las relaciones con los organismos que controlan el mercado mayorista, hay que separar a las distribuidoras del área estatal, porque están, en el aspecto jerárquico, bajo la tuición de la Secretaría Nacional. Lo que tenemos que establecer es la relación con los particulares y básicamente con CENADI, la ex CODINA, para que ellos puedan encajar en nuestra programación y vean cómo pueden colaborar con nosotros, para que no nos "repitamos", por ejemplo, en cuanto a enviar un mismo producto a un mismo lugar. Todavía no hemos conversado con CENADI hasta no determinar las políticas claras de distribución que queremos imponer a través de nuestras distribuidoras estatales. Pero creo que las relaciones serán absolutamente cordiales.

Ch. H.: En cuanto a las cooperativas y economatos, el Gobierno ha señalado que el abastecimiento debe hacerse en el lugar de residencia de cada persona y no en su lugar de trabajo. ¿Qué va a ocurrir con los economatos?

A. B.: En cuanto a eso, se están estableciendo algunas políticas. La tendencia sería seguir apoyando a los casinos, a las instituciones en general, porque es necesario. Pero, en cuanto a los economatos, salvo aquellos de larga trayectoria, se tendería a no permitir la profusión de ellos, porque pueden conducir a un doble abastecimiento: en la cooperativa y en el almacén de la esquina. Salvo que ellas tuvieran artículos tan esenciales que no se puedan obtener en otra parte. Pero yo creo que con el tiempo los economatos tendrán que desaparecer, cuando logremos una distribución adecuada. Porque todo esto es un círculo vicioso: los economatos nacen en función del interés de la gente por comprar ciertas cosas. Y si esa misma gente encontrara las

cosas en el mercado, no tendría interés. Se ha organizado un verdadero poder de compra chiquitito en todas las dependencias, en todas partes. Uno pasa frente a oficinas fiscales y ve un camión cargando, descargando y cada funcionario partiendo con su bolsa de pollo, de papel confort, de un montón de cosas que en un momento dado no había. Pero, normalizando la distribución, creo que los economatos habrán de desaparecer.

Ch. H.: En cuanto a los economatos y cooperativas, en estos últimos tiempos en que las Fuerzas Armadas han estado tan expuestas ante la opinión pública, se ha leído incluso por ahí que sus miembros tienen un sistema de abastecimiento propio que los convierte en una especie de privilegiados, sobre todo en este momento. ¿Qué se piensa hacer respecto de eso? ¿Ese sistema de economato se mantendría?

A. B.: No. La pregunta no tiene validez, porque la afirmación no es cierta: las Fuerzas Armadas no tienen ningún tipo de privilegio en cuanto a economatos. Tienen las mismas angustias que el resto de la gente, los mismos problemas para conseguir cosas. En este sentido son el fiel reflejo de lo que ha sucedido o está sucediendo en otros servicios. Yo diría que las Fuerzas Armadas no tienen privilegios, en absoluto. He estado en otros países y he visto las posibilidades que tienen sus instituciones armadas. Nosotros no tenemos privilegios, pagamos nuestros impuestos y todo lo que hay que pagar, como el resto de la gente.

Ch. H.: Quisiéramos insistir en algo que está en la preocupación de todos los interesados en el sector económico, y que también se utiliza mucho políticamente: ¿Es posible –usted dirá el plazo–, lograr este abastecimiento ideal a que se alude? ¿Es posible eliminar las colas?

A. B.: Yo diría que la respuesta está dada, cuando hablábamos del círculo vicioso. Si usted tiene asegurada la venta, y ve que hay mucha gente, indudablemente no va a entrar y vendrá más tarde. Habrá que crear más fuentes de trabajo para que la gente trabaje y no tenga tanto tiempo para hacer colas. Insisto en que hay una sicosis de acaparar. . . Fumando menos se acaban las colas; si total, el cigarrillo produce cáncer.

Ch. H.: Pero eso sería a largo plazo.

A. B.: Sí, yo creo que no se puede conseguir en los primeros cien días. . .

Ch. H.: Usted insiste mucho en los cien días.

A. B.: Es a propósito de una frase de Kennedy. Hablándole al pueblo norteamericano, señalaba cómo él pensaba situar a su nación. Decía que a lo mejor no se lograba ni en los primeros diez, ni en los primeros cien, ni en los primeros mil días; pero algún día se conseguiría. Siempre me ha gustado esa frase y por eso la uso.

Ch. H.: Le hacíamos esta observación, porque tanto el Ministro Prats como el Ministro Millas definieron como "temporal" la función que están cumpliendo aquí usted y los otros oficiales. . .

A. B.: Yo me atrevería a decir que todos los funcionarios que desempeñan un cargo de responsabilidad, un cargo de la confianza del Presidente de la República, como es nuestro caso, son temporales. Nosotros estaremos aquí hasta que nos necesiten, y el día que no nos necesiten regresaremos a nuestra institución. Tratando, bueno, de haber dejado algo positivo en el camino; tratando de haber creado algo, de haber dejado ciertos canales.

Ch. H.: ¿Cómo ve usted esta nueva tarea? ¿Le entusiasma? ¿Es un desafío?

A. B.: En realidad es un trabajo total y absolutamente distinto al habitual nuestro. Mi trabajo en la Fuerza Aérea es entretenido y variado, hay posibilidades de crear cosas; buscar nuevas fuentes de trabajo, en fin, crear una nueva mentalidad en los oficiales en el sentido de que en su trabajo pueden abarcar más cosas. Eso a uno lo mantiene despierto las 24 horas; pero me da la impresión de que este nuevo trabajo lo mantiene despierto 48 horas del día: una hora acá vale dos. Es un trabajo bastante fuerte, muy variado y muy distinto al que habitualmente hacía. Aquí la cantidad de gente que viene a hablar con uno, de diferentes actividades, es grande. Está la gente que llega a hacer consultas. Aquí vienen a preguntar si pueden comprar equis cantidad de cemento; a otros los trae algún invento, el haber descubierto el mejor sistema de distribución a través de una ecuación matemática. Llega gente de todos lados. Pero de repente llegan otros problemas que ya entran directamente en la materia y cuesta un poco tomarle el pulso a esto.

Ch. H.: ¿En su vida personal le ha significado muchos cambios?

A. B.: Sí, indudablemente que sí. Lo saca a uno de su ritmo habitual. Sale muy temprano de la casa y regresa muy tarde a desplomarse. Además yo no he dejado de atender mi puesto en la Fuerza Aérea.

Ch. H.: ¿Cree usted que se juega el prestigio de las Fuerzas Armadas en el buen rendimiento de su trabajo?

A. B.: Por lo menos se juega el prestigio mío. . . No, yo creo que si encontramos una buena cooperación, como la estamos encontrando, no sólo del personal que compone esta Secretaría, sino de todo este complejo estatal, si imprimen la velocidad que nosotros queremos darle, y si ellos cooperan en forma abierta y cumplen con los objetivos nuestros, con las programaciones que les damos oportunamente, creo que el trabajo se puede realizar bien. Se trata de gente competente y altamente calificada, al menos aquella con la que he tenido ocasión de conversar. Y en estas condiciones el prestigio de las FF.AA. queda incólume.

Ch. H.: La última pregunta que queríamos hacerle es en relación con la afirmación de una pobladora que entrevistamos en nuestra revista. Ella, en relación con esta palabra "racionamiento", que para algunos es desagradable oírla, decía que "siempre el pueblo ha vivido racionado". ¿Qué le parece a usted esa afirmación?

A. B.: Es una buena pregunta. . . Problema de ingresos más, ingresos menos.

Presidencia de la República: Decreto N° 41 sobre la creación de la Comisión Nacional y Secretaría General de Comercialización y Distribución

(18 de enero de 1973)

"Crea el Consejo Nacional y la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización".

Número 41.
Santiago, 18 de enero de 1973.

Hoy se decretó lo que sigue:

Considerando, que de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, el Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción tiene a su cargo toda la intervención que realiza actualmente el Estado a través de sus diversas reparticiones en las actividades del comercio, de la industria y los transportes, (inciso primero del artículo primero del DFL. 88 de 1953);

Que al mismo Ministerio corresponde adoptar las medidas tendientes al adecuado abastecimiento de la población, de artículos esenciales o de uso o consumo habitual, y regular la distribución de productos en el mercado nacional (letra I del Art. primero del DFL. 78 de 1953);

Que es necesario coordinar la acción de las entidades estatales que, de acuerdo al ordenamiento jurídico vigente, intervienen en la distribución y comercialización de los artículos y servicios esenciales o de uso o consumo habitual;

Que el Gobierno estima necesario crear un Consejo Nacional de Distribución y Comercialización del más alto nivel y una Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización, para que coopere o colabore en el cumplimiento del deber elemental que corresponde al Ejecutivo de velar por el adecuado abastecimiento de la población relativamente a los productos esenciales o de uso o consumo habitual y de regular la distribución de esos productos en el mercado nacional;

Visto, además, lo dispuesto en el DFL. 88 de 1953; el DFL, 242 de 1960; el decreto 1.262 de 1953, del Ministerio de Economía, que constituye el texto refundido de la ley orgánica de la Dirección de Industria y Comercio; el decreto 1.379 de 1966, del mismo Ministerio, que es el texto refundido de la legislación vigente sobre costos, precios, comercialización y abastecimiento de bienes y servicios de primera necesidad; y la facultades que me confiere el artículo 72 número 22 de la Constitución Política del Estado.

Decreto :

Artículo 1°.– Créase el Consejo Nacional de Distribución y Comercialización de artículos y servicios esenciales o de uso o consumo habitual, cuyo objetivo será el de asesorar y cooperar con el Ejecutivo en las medidas que a éste corresponde adoptar para obtener un adecuado abastecimiento de toda la población, y para regular la distribución de aquellos productos en el mercado nacional.

El Consejo Nacional estará integrado por el Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, que lo presidirá; por el Subsecretario del mismo Ministerio, que presidirá el consejo en ausencia del Ministro; por el director nacional de Industria y Comercio; el secretario nacional de distribución y comercialización que más adelante se indica.

Créase también la secretaría nacional de distribución y comercialización de artículos esenciales o de uso o consumo habitual, que dependerá del Consejo Nacional, y a la cual le corresponderá cumplir o ejecutar los acuerdos del consejo, y coordinar las actividades de éste con las diversas entidades estatales o reparticiones públicas. Esta secretaría estará a cargo de un secretario nacional que será el general señor Alberto Bachelet Martínez, y que dispondrá para el cumplimiento de sus funciones del personal que, de acuerdo con las normas legales vigentes, le proporcione el Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción.

Artículo 2°.– Corresponderá al Consejo Nacional de Distribución y Comercialización:

Primero.– Estudiar y evaluar los requerimientos de consumo básico de la población en cada uno de los bienes o servicios esenciales o de uso o consumo habitual, considerando su distribución temporal y geográfica;

Segundo.– Propender las necesidades de producción interna o de importación de los artículos esenciales o de uso o consumo habitual, a los organismos o autoridades a quienes corresponde legalmente resolver sobre esta materia;

Tercero.– Recoger información periódica sobre el monto de la producción, importación y distribución de productos esenciales, tanto del área social como el sector privado de la economía;

Cuarto.– Proponer las medidas tendientes al adecuado abastecimiento de la población y a regular la distribución, programando al efecto una distribución nacional en su dimensión temporal y geográfica hasta el nivel de provincias y/o comunas que asegure a cada familia, en su lugar de residencia y a través de los canales regulares de comercialización, una cantidad indispensable de productos básicos o esenciales;

Quinto.– Estudiar y proponer las políticas a que deben someter su acción las distribuidoras estatales y velar por que dichas políticas se apliquen:

Sexto.– Proponer y patrocinar las normas superiores de dirección y coordinación de las distribuidoras estatales;

Séptimo.– Prestar asesoría técnica a las organizaciones de base que tengan como función el de cooperar en el control y regulación del abastecimiento, como por ejemplo, las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios,

creadas por Resolución N° 112, de 1972, de la Dirección de Industria y Comercio, aprobada por la Contraloría General según Oficio N° 20.093, del mismo año y publicado en el Diario Oficial del 4 de abril del año indicado.

Octavo.– Proponer las medidas de coordinación de los diversos organismos que participan conforme a las normas legales en la distribución y comercialización de los bienes y servicios esenciales o de uso a consumo habitual;

Noveno.– Proponer a las autoridades que corresponda la aplicación de las sanciones que procedan por infracción a las leyes y reglamentos vigentes sobre distribución y comercialización de bienes y servicios esencial.

Artículo Tercero.– Los miembros del Consejo Nacional de Distribución y Comercialización no percibirán renta por el desempeño de sus funciones, las cuales serán servidas ad honorem.

Artículo Cuarto.– La Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización podrá solicitar de los organismos públicos todos los antecedentes, informes o servicios que estime convenientes para el mejor desempeño de su cometido, los cuales se le deberán prestar o remitir en el más breve plazo.

Artículo Quinto.– Los elementos y útiles necesarios para el funcionamiento de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización serán proporcionados por el Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.

Salvador Allende G., Orlando Millas C., José Tohá G.

Lo que transcribo a Ud. para su conocimiento.– Armando Arancibia C., secretario”.

MIR: Comandos de Juntas de Abastecimiento y Precios

(16 de enero de 1973)

"El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a los obreros, campesinos, estudiantes y soldados:

1.– Detrás de la situación actual, que se caracteriza por una agudización creciente de los enfrentamientos entre la clase dominante y el movimiento de masas, está en desarrollo un intenso proceso de acumulación de fuerzas, que llevan a cabo tanto la clase dominante nacional y extranjera como el conjunto de los explotados y oprimidos de nuestra sociedad, como forma de preparación para futuras y trascendentales definiciones.

La proximidad del enfrentamiento electoral de marzo refuerza de manera creciente esta tendencia, pues el resultado de dicha confrontación marcará decisivamente la forma y el carácter que asuma la lucha subsiguiente y abierta por el poder.

2.– La ofensiva patronal

La clase dominante lleva a cabo, en estos instantes, una ofensiva generalizada que cubre todos los terrenos en que ella es capaz de hacer sentir el enorme poder económico, político e institucional que se le ha permitido conservar.

Fruto de esta acción ofensiva de los patrones y sus sirvientes políticos es la grave crisis económica que golpea brutalmente a los trabajadores y al pueblo en términos de inflación descontrolada y agudo desabastecimiento, a la vez que repleta los bolsillos de los dueños del capital.

Los patrones complementan esta acción de guerra económica en contra de los trabajadores con la acción que los politiqueros y funcionarios a sueldo del patrón desarrollan desde el Parlamento, la Contraloría y la Justicia, desde su prensa, sus radios y su canal de televisión.

Esperan, de este modo, crear las condiciones que más les favorezcan para obtener en marzo la mayoría electoral que "legitime" su propósito declarado de derrocar al Gobierno, desatar la más feroz represión sobre los trabajadores, sus organizaciones políticas y gremiales y arrasar con todas las conquistas que los trabajadores lograran a través de sus luchas más que centenarias en contra del patrón.

3.– El reformismo y la ofensiva patronal

Ante la ofensiva de la clase dominante los sectores reformistas, que mantienen la conducción predominante del Gobierno, sólo son capaces de reite-

rar su vieja línea de vacilaciones y concesiones a las clases dominantes, y su política de desmovilización y dislocamiento del movimiento de masas.

A su ya larga lista de concesiones, que culminaron recientemente en la constitución del gabinete UP-Generales, se le han sumado, con posterioridad, la reapertura de la radio SNA de Los Angeles, el restablecimiento de los privilegios a la Papelera, la devolución de las industrias electrónicas de Arica y las constructoras conquistadas por los obreros durante el paro patronal, la promulgación de la nueva ley maldita, etc.

Hoy, cuando recrudece la ofensiva patronal, los sectores reformistas del Gobierno pretenden llevar a cabo su fracasado propósito de agosto: la devolución a los patrones de más de 300 empresas agrícolas e industriales, actualmente requisadas o intervenidas, que la clase obrera con sus luchas y sacrificios había logrado arrancar del dominio patronal.

En esta situación, el intento de radicalizar la política del Gobierno frente al desabastecimiento y las alzas de precios, intento por el que se jugaron las corrientes radicalizadas de la UP que diera a conocer el Ministro Flores, quiere ser generosamente compensado, el margen de la intención de quienes lo impulsaron, con estas nuevas y graves concesiones a los patrones.

4.– La necesidad de definir un programa económico para las masas

Es evidente y urgente la necesidad de entregar al movimiento de masas un programa económico que le permita fijar los objetivos principales de su combate por derrotar la agresión económica de los patrones en su contra.

En este sentido, la política dada a conocer por el Ministro Flores, por encima de sus insuficiencias, es un buen punto para la discusión, que en las asambleas de las fábricas y fundos, la clase obrera realiza en este sentido.

De estas discusiones debe salir un programa económico que, en lo fundamental, debe llamar al conjunto del pueblo a movilizarse por lograr imponer la dirección obrera sobre el conjunto de la producción, social y privada, sobre la distribución, mayorista y al detalle, de los artículos de consumo y sobre la repartición y uso del excedente hoy manejado a su antojo por tal burguesía.

El desarrollo de la movilización de la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad, por expropiar las grandes empresas industriales y agrarias, comerciales, de la distribución y el transporte, y la lucha por lograr imponer el control obrero popular sobre la distribución, a través de las JAP y los Comandos Comunales; así como por llegar a establecer el control obrero de la producción en todas las empresas que permanezcan en el sector privado es una de las principales tareas del momento.

Al mismo tiempo, como cuestión inmediata, debemos impulsar la movilización directa de las masas por la solución de sus problemas inmediatos y en contra de sus reales enemigos, los grandes comerciantes y distribuidores, los grandes capitalistas agrarios e industriales, etc.

Especial importancia adquiere la creación de las comisiones de abastecimiento de los Comandos Comunales y la multiplicación y fortalecimiento de las JAP, en cada barrio, manzana o campamento.

5.– Combatir al reformismo para derrotar a los patrones

Sin embargo, la principal tarea que se le presenta hoy a los sectores más conscientes de la clase obrera y a todos los revolucionarios es ganar fuerza política y de masas entre los pobres del campo y la ciudad, –los campesinos y la pequeña burguesía– para desarrollar y fortalecer sus propios órganos de poder alternativo, con el fin de ir haciendo prevalecer en todos los terrenos en que se libra la lucha contra los patrones, sus propios intereses de clase y los de sus aliados. La tarea principal es, pues, ahora más que nunca, una tarea del más claro carácter político.

Esta tarea supone, como cuestión imprescindible, la denuncia y el combate a las vacilaciones y concesiones reformistas en los términos más claros y enérgicos. En este sentido, la defensa de las empresas agrícolas e industriales amenazadas de ser devueltas a los patrones por el reformismo por la solidaridad militante con los obreros que las conquistaron para todo el pueblo, debe ser entendida como el ejemplo de las luchas de este momento: lucha de la clase obrera y los revolucionarios por derrotar el poder patronal en las fábricas y fundos y lucha de la clase obrera y todos los revolucionarios por impedir las concesiones de los reformistas.

Lo fundamental dentro del combate que debe dar la clase obrera por fortalecer y lograr hacer prevalecer su propio poder político y el de sus aliados es la creación, el desarrollo y fortalecimiento, en todo el país, de los Comandos Comunales de trabajadores, como organismos de poder, alternativo al aparato del Estado burgués y autónomo del Gobierno.

Sólo el desarrollo de organismos de esta naturaleza, permitirá a la clase obrera ganar fuerza política y de masas, conquistar autonomía e independencia, para lanzarse a la conquista del poder.

6. Es en este sentido que las elecciones de marzo, adquieren sentido e importancia. Desligada de la real lucha por el poder, carecerían hoy de todo sentido.

Es por esto que los revolucionarios y el pueblo en su conjunto deben participar en ellas y con un doble propósito: derrotar electoral y políticamente la convocatoria patronal de la confederación derechista y, además, lograr hacer predominar política y electoralmente las posiciones más radicalizadas, de la izquierda, para desplazar la conducción reformista de la dirección del Gobierno y del movimiento de masas.

La consigna de conquistar un “gobierno de trabajadores” en marzo, tiene ese específico sentido y se concretiza en la constitución de un gobierno que sea una eficaz y decidida herramienta de apoyo de las luchas de las masas en contra de los patrones y por la conquista del poder. Esto será posible sólo si dicho gobierno hace de los Comandos Comunales de Trabajadores su columna de apoyo fundamental y del programa que éstos se den, su propio programa.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria (MIR)

Carlos Altamirano (Partido Socialista): Carta abierta a Luis Corvalán (Partido Comunista)

(1 de febrero de 1973)

Muy estimado compañero Corvalán:

Aun cuando Ud. sabe que el vespertino "Las Ultimas Noticias de Ultima Hora" no es de propiedad exclusiva del Partido Socialista, como mal intencionadamente quiere hacerlo aparecer la reacción, es también un hecho público nuestra relación con este periódico.

Es por ello que deseo hacerme cargo, personalmente de sus afirmaciones contenidas en la carta que dirigió a "Ultima Hora" y que se refieren a las divergencias en torno a un proyecto y a una declaración del compañero Orlando Millas formulada en nombre del Gobierno sobre el Area de Propiedad Social.

Usted expresa su protesta y califica de inamistosas las informaciones acerca de este asunto, pero, lamentablemente, han pasado inadvertidas para usted las repetidas tergiversaciones y las majaderas afirmaciones lanzadas en contra de las posiciones del Partido Socialista por el diario "Puro Chile", y lo que es más grave, sus intentos de entrometerse en la vida interna de nuestro partido.

"El Siglo", con otro estilo, ha hecho también alusiones que no se avienen con "nuestra verdad", con nuestro pensamiento acerca de la declaración gubernamental por el compañero Millas.

En nombre de mi partido, declaro que sería altamente positivo terminar con este tipo de calificaciones injustas o hirientes tanto por parte del único medio informativo de prensa donde el Partido Socialista tiene influencia como por parte de los medios vuestros. Ello debe materializarse en aras de la armonía y de la indestructible unidad que debe imperar entre partidos de la clase obrera chilena. Por nuestra parte, estamos dispuestos a cumplir fielmente tal decisión y le agradeceríamos requerir reciprocidad del lado de sus medios informativos.

Concluyo expresando nuestra decisión inquebrantable de mantenernos unidos en este gran proceso que hemos iniciado en conjunto con la Unidad Popular y que juntos debemos llevar también a su victoria final: la construcción de una sociedad socialista.

Muy fraternalmente,

Carlos Altamirano Orrego
Secretario General del Partido Socialista
Santiago, 1° de febrero de 1973.

Orlando Millas (Partido Comunista, Ministro de Hacienda): Hay que ganar la batalla en el terreno de la economía

(*Revista de la Universidad Técnica del Estado,*
Número especial, noviembre-diciembre 1972 – enero-febrero 1973)

Los acontecimientos de octubre dejan diversas lecciones. Lo más importante consiste en haber acreditado la fortaleza del Gobierno Popular y su capacidad para mantener el país en actividad, a pesar de la resistencia reaccionaria más enconada. Junto a ella, está la demostración del alto nivel de conciencia de la clase obrera y del pueblo. En el presente artículo vamos a referirnos sólo a una de las tantas lecciones del paro patronal de octubre y del fracaso de la tentativa de derribar el gobierno del Presidente Allende. Nuestro tema es que no se puede eludir la lucha en el terreno de la economía, que el enemigo cree posible basarse en ella para obtener sus objetivos y que se hace indispensable derrotarlo en esta esfera, como requisito para el desarrollo consecuente del conjunto del proceso revolucionario.

Las dificultades de la transición

En dos años cambiaron muchas cosas en Chile: En supersíntesis, puede anotar:

1°) La gran minería del cobre, que representa el 55% de las divisas de que dispone anualmente el país, dejó de ser explotada por las empresas que administraban los monopolios norteamericanos Anaconda y Kennecott y fue nacionalizada, al mismo tiempo que el país tomó posesión, igualmente, de la gran minería del hierro y del salitre, o sea, de un conjunto de actividades que representan el actual nivel y de acuerdo a los precios internacionales del momento, una producción de 700 millones de dólares al año.

2°) La expropiación de algunas industrias monopólicas, la adquisición de otras y las requisiciones e intervenciones han conducido a que más de la mitad de la producción minero-industrial del país se encuentre hoy bajo la dirección del área social de la economía, incluida en ella la gran minería del cobre, salitre y hierro.

3°) La banca particular, que concentraba en sus manos el 45% de los depósitos y el 53% de los créditos en moneda nacional, pasó a la dirección estatal.

4°) En el curso de este año se ha completado la expropiación y el traspaso a los campesinos de los 4.800 predios con superficies equivalentes a más de 80 hectáreas de riego básico, que representan aproximadamente el 45% de las tierras de riego del país y el 35% del total del terreno agrícola.

5°) La prioridad estatal de la siderúrgica de Huachipato, la Compañía Chilena de Electricidad, que era anteriormente filial de la American and Foreing Power Company, y de la minería del carbón, así como la intervención de la Compañía de Teléfonos de Chile, filial de la International Telegraph and Telephone Company (I.T.T.), modificaron sustancialmente la correlación de fuerzas en sectores decisivos para el desarrollo económico.

6°) Se han suscrito convenios de constitución de sociedades mixtas automotrices con las firmas francesas Citroën y Peugeot y la española Pegaso, que garantizan el desarrollo de la producción de automóviles livianos y medianos, buses y camiones, sin gastos en divisas, porque las importaciones necesarias para la integración se compensarán con exportaciones de determinados artículos automotrices chilenos.

7°) Se inició la diversificación del comercio exterior chileno, con vistas a su independencia respecto de los monopolios norteamericanos, al disminuir en estos dos años las importaciones provenientes de Estados Unidos de un 37% a un 12% del total de las importaciones chilenas, al mismo tiempo que han aumentado las provenientes de los países latinoamericanos de la ALALC del 20% al 34% y las de los países socialistas del 0,5% al 12%.

Ahora, lo que se plantea como asunto de vida o muerte del proceso revolucionario es que las minas nacionalizadas, las industrias incorporadas al área social, el sector reformado de la agricultura y la banca estatizada trabajen más y mejor, con mayor eficiencia y productividad que bajo los anteriores amos. La superioridad del Gobierno Popular tiene que probarse mediante sus éxitos económicos.

Por eso reviste suma importancia que, venciendo inmensas dificultades se haya conseguido un balance positivo desde el comienzo, en el cual figuran realizaciones como las siguientes:

1°) El promedio de crecimiento del producto geográfico bruto fue en los dos primeros años del gobierno de Jorge Alessandri del 1,9%, en los dos primeros años del gobierno de Eduardo Frei del 6% y en los dos primeros años del gobierno de Salvador Allende del 7%, significando esta cifra casi el doble de la tasa histórica del período 1959-1970.

2°) La producción industrial, que en el gobierno democratacristiano tuvo una tasa anual promedio de crecimiento del 3,8%, alcanzó en 1971 una expansión del 10,7% y en los primeros ocho meses de 1972, en relación a los mismos del año pasado, otra expansión del 9,1%.

3°) La desocupación ha bajado ostensiblemente, anotándose en los mismos meses en el Gran Santiago una caída de ella en estos dos años del 8% al 3%, en Concepción y Talcahuano del 10% al 6% y en Lota y Coronel del 15% al 10%.

4°) Los sueldos y salarios, que participaban en el 51,6% del ingreso geográfico, subieron al 58% de él.

5°) Ha habido, en especial, un mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de los trabajadores con menores ingresos, como lo demuestra el hecho de que, después de las alzas de precios de septiembre, el índice de precios al consumidor alcanzase a 244% del de dos años antes, pero el sueldo vital al 329% y el salario mínimo y la pensión mínima obrera al 500%.

6°) En estos dos años la tasa de crecimiento anual de la enseñanza ha sido del 18% y la universitaria del 35%, alcanzando la escolaridad entre 6 y 14 años, aproximadamente, al 99% y disminuyendo el analfabetismo del 12% al 10,8%.

7°) Se ha logrado diversificar las líneas de créditos a corto plazo en condiciones que facilitan ahora la adquisición, de las mercaderías que necesita Chile, en los mercados en que sea más ventajoso.

Sin embargo, hay también rasgos negativos, deficiencias, errores y factores de perturbación. Aún no existe un plan económico propiamente tal que se base en un trabajo planificado científico en las diversas esferas, lo que significa seguir rigiéndose por métodos propios de la anarquía capitalista y que no se refleja en la economía un ascenso efectivo a la dirección obrera del proceso de trabajo. El Ministerio de Economía y la Corporación de Fomento están adoptando medidas para superar este retraso.

El consumo aumentó, per cápita, 10,4% en 1971 y se calcula que en 1972 aumentará otro 7,9%, también per cápita. Como la producción no creció tanto, hay en esto una fuente adicional de dificultades. A ello se agrega que las antiguas clases dominantes continúan disponiendo de un gran poder monetario.

Las consecuencias de la carencia, tanto de plan como de modificaciones sustanciales en el proceso de trabajo son evidentes en la irracionalidad de gran parte de los precios y de las tarifas, el desfinanciamiento de un elevado porcentaje de las actividades productivas y las consiguientes presiones inflacionarias. En vez de entregar excedentes para el funcionamiento del aparato estatal y para la reproducción ampliada, el área social de la economía aparece como si retirase recursos y operase en términos deficitarios. En valores reales, ello no es así y en los resultados positivos de esa área descansan en lo fundamental, los avances alcanzados por el conjunto de la economía. Sin embargo, la desarticulación con que actúa permite que el capital especulativo y algunos servicios de la esfera de la distribución le sustraigan utilidades desproporcionadas, en perjuicio del pueblo y dando lugar a desabastecimientos parciales e inflación monetaria y a tendencias al incremento del mercado negro.

Estructurar la nueva organización económica

No es nuevo que una economía en transición se encuentre con dificultades iniciales. No se trata de algo peculiar de Chile. Por el contrario, de una u otra manera, ello ha sucedido en todos los países que han ido encarando las tareas revolucionarias.

Lo importante es que sepamos afrontar las dificultades como corresponde para superarlas.

En la primera revolución socialista victoriosa, cuando se presentaron estos problemas, Lenin los explicó en los siguientes términos: “En las revoluciones burguesas, la misión principal de las masas trabajadoras residía en la realización de un trabajo negativo o destructor, de aniquilamiento del feudalismo, de la monarquía y del espíritu medieval. El trabajo positivo o cons-

tructivo en la organización de la nueva sociedad lo cumplía la minoría poseedora, la minoría burguesa de la población. Y a pesar de la resistencia de los obreros y campesinos pobres, cumplía esta tarea con relativa facilidad, no solamente porque la resistencia de las masas explotadas por el capital era entonces, debido a su dispersión y atraso, en extremo débil, sino también porque la principal fuerza organizadora de la sociedad capitalista, construida de una manera anárquica, la constituye el mercado nacional e internacional, que crece espontáneamente en amplitud y profundidad. En cambio, la tarea principal del proletariado y de los campesinos pobres, guiados por él, la constituye, en toda revolución socialista –por consiguiente también en la revolución socialista comenzada por nosotros, en Rusia, el 25 de octubre de 1917– el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificadas de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de seres.

Una revolución de esta naturaleza sólo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, demuestre una iniciativa creadora histórica independiente. La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente cuando el proletariado y los campesinos pobres logren el grado suficiente de conciencia, firmeza, abnegación y tenacidad. Al crear un nuevo tipo de Estado, el Estado soviético, que abre ante las masas trabajadoras y oprimidas la posibilidad de participar de manera activa en la construcción independiente de la nueva sociedad, no hemos resuelto más que una pequeña parte de un problema difícil. La dificultad principal reside en el terreno económico: llevar a cabo en todas partes una contabilidad y un control riguroso de la producción y distribución de productos, aumentar la productividad del trabajo, socializar de una manera efectiva la producción”[1].

En ese trabajo, una de las obras claves del pensamiento leninista, titulado “Las tareas inmediatas del poder soviético”, aparecido simultáneamente en Pravda e Izvestia el 28 de abril de 1918, el jefe de la revolución que abrió camino en el mundo al socialismo colocó el acento, como tarea primordial y de cuyo cumplimiento iba a depender todo en “la de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), darle al trabajo una organización superior”[2]. La creación de “una formación social superior a la del capitalismo” la expresó en esos términos.

Naturalmente, también entonces había gente equivocada de proceso revolucionario y elementos sanos inexpertos, que sólo entendían la lucha social al estilo “negativo o destructor, de aniquilamiento”. Lenin comentó en estos términos la desesperación verbalista de dicha gente: “Compárense con el concepto corriente, habitual del “revolucionario” las consignas que surgen

[1] V.I. Lenin. Obras Completas. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1960. Tomo XXVII, páginas 234 a 237.

[2] V.I. Lenin. Obras Completas. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1960. Tomo XXVII, páginas 252 y 253.

de las condiciones peculiares de la etapa que atravesamos: maniobrar, recular, esperar, construir lentamente, aguijonear de manera implacable, imponer una severa disciplina, combatir la relajación. . . ¿Qué hay de extraño en que al oír esto algunos "revolucionarios" sean presa de una noble indignación y comiencen a "fustigarnos", acusándonos de haber olvidado las tradiciones de la revolución de octubre, de realizar una política de conciliación con los especialistas burgueses, de establecer compromisos con la burguesía, de tener un espíritu pequeño-burgués, de haber caído en el reformismo, etc.? La desgracia de estos malhadados revolucionarios consiste en que, incluso los que obran impulsados por las mejores intenciones del mundo y los que se distinguen por la absoluta fidelidad a la causa del socialismo, no llegan a comprender el estado particular y particularmente "desagradable" por el que es inevitable que pase un país atrasado, desgarrado por una guerra reaccionaria y desgraciada y que ha iniciado la revolución socialista mucho antes que los países más adelantados; les falta firmeza necesaria en los momentos difíciles de una difícil transición"[3].

En nuestro caso, también escuchamos palabras de desdén por las tareas del saneamiento, de la consolidación para poder continuar avanzando. Se suele invocar "soluciones políticas" milagrosas y soñar en enfrentamientos que se resolverían a voluntad de los desesperados, para eludir la obligación de afrontar bien los problemas económicos del proceso revolucionario, dándoles soluciones económicas adecuadas. Nuestra transición es inmensamente más fácil que la dirigida por Lenin, porque estamos en una coyuntura muchísimo más favorable, que deriva de la portentosa creación socialista iniciada en el Unión Soviética en ese entonces y de las gigantescas luchas sostenidas en estos 55 años por todos los pueblos del mundo, entre ellos por el nuestro. Pero, con todo, la transición no deja de ser difícil, de tener momentos en que arrecian las dificultades, y de requerir, por lo mismo, "la firmeza necesaria", que no se demuestra con poses o frases grandilocuentes, ni con consignas negativas, sino abordando con tenacidad el aumento de la productividad del trabajo, la contabilidad y el control más riguroso de la producción y de la distribución y el establecimiento de una forma superior de organización del trabajo.

El enemigo sabe dirigir sus golpes

El paro patronal de octubre no es un hecho aislado, sino una nueva forma de la lucha de clases.

Los monopolios norteamericanos que explotaban Chuquicamata, El Salvador, El Teniente y Exótica no se han resignado a que los expulsemos. Los terratenientes no están contentos de haber dejado de ser tales. Los agentes de la I.T.T. siguen en acción. Los Edwards, los Yarur y los Sumar acumulan rabia.

---

[3] V.I. Lenin. Obras Completas. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1960. Tomo XXVII, páginas 271 y 272.

Ya el 29 de septiembre de 1970, Edward J. Gerrity, vicepresidente senior de la I.T.T. y jefe superior de sus relaciones públicas y publicidad, en un telex enviado desde Nueva York al presidente mundial de la I.T.T., Harold S. Geneen, que estaba en Bruselas, le informó que la orientación de la lucha contra nuestro país era la de "inducir a un colapso económico" en Chile, en relación a lo cual le detalló una serie de cinco tipos de medidas financieras, tales como suspensión de créditos bancarios, retardos en las provisiones de repuestos, creación de problemas a las Asociaciones de Ahorros y Préstamos, cierre de oficinas de asistencia técnica, etc. Le explicó: "El visitante agregó que el dinero no era problema"[4]. El "visitante" provenía de Washington y evidentemente de los jefes superiores de la C.I.A.

En el curso de este año se ha podido apreciar el desarrollo sistemático de una campaña en más vasta escala para "inducir a un colapso económico". Simultáneamente con la aplicación de represalias financieras internacionales contra nuestro país por la nacionalización de la gran minería del cobre, en forma paralela se realizan acciones directas, en nuestro propio territorio, destinadas a impedir que venzamos las dificultades en el terreno económico.

Se ha sorprendido a una serie de contrabandistas multimillonarios de escudos, cuyo negocio consiste en servir de corresponsales para cajas pagadoras en dólares que los monopolios imperialistas han instalado, como bases adelantadas de la guerra financiera antichilena, en diversas ciudades de países vecinos. Esas operaciones articulan una complicada red de contrabando y mercado negro e, incluso, según se ha comprobado al descubrirse casos concretos que no pueden ser excepcionales, de destrucción de alimentos, mamaderas y otros artículos de primera necesidad.

La conspiración del hambre tuvo su expresión más visible en el paro patronal iniciado en la primera quincena de octubre. Se intentó derribar al Gobierno Constitucional de Chile llevando al más alto nivel las perturbaciones del abastecimiento y una consiguiente ola especulativa vinculada al mes en que el Gobierno había impuesto un reajuste general de sueldos, salarios y pensiones. La suspensión de todo el transporte de camiones, el cierre general del comercio, la paralización de los bancos, la detención del funcionamiento de los servicios de locomoción urbana, el lockout declarado por los dueños de las industrias y el abandono de la atención por los profesionales, llegando al retiro de los turnos de urgencia médica en los servicios asistenciales, eran los propósitos del comando sedicioso, confesados en forma abierta ante su certeza de que con ellos pondrían en jaque a las instituciones nacionales.

El enemigo fracasó. La clase obrera y los frentes patrióticos de profesionales de mujeres y de jóvenes, mantuvieron al país funcionando, al tiempo que las Fuerzas Armadas resguardaron el orden público. Queda en pie, sin embargo, el hecho de que un enemigo momentáneamente replegado, pero siempre dispuesto a lo peor ha dejado en claro el propósito de aprovechar

[4] "Documentos secretos de la I.T.T.". Fotocopias de los originales en inglés y su traducción al castellano. Editorial Quimantú. Páginas 20 y 21.

cuanta debilidad pueda descubrir en nuestro trabajo económico, y de agregar el sabotaje en esa esfera.

La lucha de clases tiene su escenario de primera importancia en la actividad económica. En ella se decide el curso consecuente del proceso revolucionario.

Para salvaguardar la independencia de Chile y el ejercicio de su soberanía y garantizar el desarrollo de los cambios emprendidos, se necesita la vigilancia del pueblo, la intensificación de la actividad de las masas, la unidad de la clase obrera y el más amplio entendimiento patriótico de las fuerzas democráticas con vistas a la solución de cada problema concreto. Donde dichos problemas revisten un carácter más acuciador es en la dirección de la economía nacional, en todos sus niveles. Por lo tanto, corresponderá concentrar los mayores esfuerzos de los revolucionarios precisamente en el campo de la producción industrial y agropecuaria.

Un solo camino: Aumentar la producción

A primera vista se presenta en el terreno de la economía una gama demasiado vasta de problemas diferentes. Parece difícil discernir dónde se encuentra la clave de las soluciones del conjunto de las dificultades. Especialmente ocurre esto en Chile, con una inflación monetaria casi centenaria y un déficit de gran magnitud en la balanza de pagos. Algunos técnicos han planteado, guiándose por enfoques unilaterales y parciales, que ambos asuntos serían tan graves que no tendrían salida y, por lo mismo, resultaría inútil intentar rectificaciones. Sin embargo, el exceso de liquidez en escudos y la exagerada escasez de divisas convertibles son sólo expresiones de la crisis de las antiguas estructuras. Para salir de dicha situación y de sus consecuencias, hay que esforzarse por hacer funcionar nuevas relaciones progresistas de organización económica.

Para avanzar hacia el socialismo, así como más adelante para construir el socialismo, lo que debe estar en primer lugar es el desarrollo de la producción en todos los campos de la economía nacional. Nada hay sin ello.

En cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, empleados, campesinos, técnicos y profesionales, lo esencial es que puedan adquirir, con sus mayores remuneraciones, una cantidad superior de mercaderías y que éstas sean cada vez de mejor calidad. Los demás aspectos del problema tienen únicamente alcances circunstanciales.

De la misma forma, las premisas indispensables para nivelar las balanzas comercial y de pagos son el aumento de la producción para la exportación, el desarrollo de la producción de mercaderías que substituyan importaciones y, sobre todo, en nuestra situación particular será decisivo que obtengamos un gran aumento de la producción agropecuaria.

Respecto de las dificultades para estabilizar las finanzas del Estado, igualmente sólo cabe resolverlas en definitiva mediante un rápido crecimiento de la producción industrial, minera y agropecuaria y un mejoramiento, en especial, de la eficiencia del conjunto de la actividad económica y financiera.

En lo referente a la inflación monetaria, lo más seguro para llegar, paulatinamente, a su eliminación de raíz, está en que ganemos la batalla de la producción.

Y lo más importante reside en que la victoria sobre el imperialismo y el crecimiento y afianzamiento del área social de la economía, no puede encontrarse en otra parte sino en un auge creciente de la producción.

Comprendiéndolo así, el Partido Comunista ha dedicado su Conferencia Nacional del año pasado y numerosas sesiones plenarias de su Comité Central a la más revolucionaria de las tareas de estos momentos, o sea, a la tarea de elevar la producción. Pero necesitamos multiplicar los afanes para abordarla mejor. Se trata de una tarea compleja y que requiere una incansable explicación convincente sobre su importancia política decisiva, a fin de que cada obrero comprenda por sí mismo que en ella reside la clave del éxito de su clase y de la satisfacción de todos sus anhelos revolucionarios y de todas sus reivindicaciones. La participación obrera en la dirección de las empresas y de los servicios consiste, en definitiva, en llevar adelante la lucha por un desarrollo disciplinado del proceso de trabajo bajo su comando y educándose el proletariado a sí mismo.

Quizás si, en este sentido, algunos retrasos tengan su causa en que no se sepa comenzar con métodos simples de planificación y dirección efectiva, que podrían centrarse en dirigir y organizar la producción de al menos unas pocas mercaderías importantes con gran incidencia en el abastecimiento popular, en el desarrollo industrial y en la exportación.

Si se hace converger a ellos la actividad inicial, durante una etapa podría llegarse a ejercer siquiera en esos sectores una dirección propiamente tal, dotada de mecanismos de controles y en que se cumpla la elemental obligación, de todo organismo estatal, de rendir cuenta.

Una dirección de esa calidad implica la aplicación rigurosa, en todos los niveles, de las decisiones que se adopten y que cada empresa avance real y sostenidamente al aumento de su eficiencia en el proceso de reproducción. A fin de que esto se vincule a la actividad económica en términos reales, son indispensables métodos de estímulo material y moral comprensibles para todos los trabajadores, como la concesión de los créditos a las empresas en relación a los resultados prácticos de su actividad, e igualmente en cuanto a las autorizaciones para importar, a fin de apoyar las iniciativas que tiendan a los resultados productivos óptimos. Y le ha de caber un papel muy singular a la fiscalización ejercida por la clase obrera y sus sindicatos, para avanzar hacia niveles superiores de producción y un mejor aprovechamiento de todas las reservas de las empresas.

Es cierto que algunos de los obstáculos para el desarrollo acelerado de la economía nacional residen en la gran dispersión de los órganos estatales que trabajan paralelamente en cada esfera en nuestro país, sin coordinación entre ellos, sin líneas claras de dirección conjunta y a veces en competencia anárquica.

Las mayorías parlamentarias reaccionarias se han erigido en bastiones de defensa de esta dispersión administrativa que llega a constituirse en un feu-

dalismo funcionario opuesto a la solución de los problemas. Pero, por lo mismo, constituye una obligación del Gobierno Popular imponer, por sobre la diversidad de organismos burocráticos, las decisiones centrales únicas en materia económica, a las que deban someterse obligatoria e ineludiblemente todos los servicios y las reparticiones.

Por resolución del compañero Presidente Salvador Allende, se ha establecido un Comité Económico de Gobierno, encabezado por un Comité Ejecutivo Económico y dotado de un Secretariado Técnico Económico. A ello debe corresponder, ahora, el funcionamiento con el mismo criterio, en sus esferas y bajo la orientación del Comité Económico, de los Ministerios de Economía, Hacienda, Minería y Agricultura, encuadrando en la dirección jerárquica a las reparticiones e instituciones funcionalmente descentralizadas. La dirección colectiva es propiamente tal cuando se le acompaña por la dirección individual de cada uno de sus integrantes y por la responsabilidad individual de todos ellos, que se tiene que manifestar en la preparación de las decisiones, en la adopción de dichas decisiones, en la aplicación de las mismas en sus respectivas esferas y en su control eficaz.

No creemos que los retrasos que tenemos en ejercer una dirección orientada al aumento de la producción dependan fundamentalmente de que en el aparato estatal prevalezcan los funcionarios provenientes de los gobiernos anteriores. En la crisis de octubre, la abrumadora mayoría de ellos se mantuvieron en actividad y un elevado porcentaje desplegó abnegación trabajando con eficiencia. A veces lo que ocurre es que no sabemos apoyarnos suficientemente en su capacidad técnica. Y lo más grave es que se les hace laborar con la vieja rutina netamente administrativa y tecnocrática. Nos corresponde a los que hemos asumido mayores responsabilidades en la dirección del Estado ir estableciendo métodos de trabajo consistentes en que los jefes de reparticiones y de instituciones y los organismos financieros, bancarios y de cualquier otro tipo resuelvan los asuntos importantes en contacto y coordinadamente con las empresas, con los obreros y con los campesinos. ¡Qué bien hará al Banco del Estado, por ejemplo, pasar a operar así, asignando tareas y orientaciones a los campesinos y ayudándose con ellos para eliminar trámites burocráticos absurdos!

La planificación no puede comenzar siendo una planificación total, completa, que nazca abordando cuanto exista. Más bien, hay que llegar a una planificación general partiendo de planes concretos, realistas, que se articulen apoyándose en convenios de créditos, en convenios de producción y de salarios y en el cumplimiento de objetivos precisos para esferas determinadas.

Un tema de permanente actualidad: La inflación

Los enemigos del proceso revolucionario tienen como importante caballo de batalla la inflación monetaria. Lo más peligroso es que no es un caballo inventado por ellos, sino un caballo real, cuya existencia se manifiesta en el hecho de que el circulante haya aumentado durante nuestro Gobierno más rápidamente que la producción, existan déficit en el presupuesto estatal

y en la balanza de pagos, los aumentos de precios no se planifican y en determinados momentos adquieren caracteres que los hace difícilmente controlables y sigan en pie tanto el mercado negro como la especulación.

Estos no son fenómenos nuevos en Chile. Aún más, de lo que se trata es de los efectos que seguimos sufriendo de viejos males, propios de las estructuras que regían hasta ayer y que recién rompemos.

Lamentablemente, han solido incubarse en las propias filas populares ciertas concepciones fatalistas en el sentido de que no quedaría más que someterse, como a una especie de designio divino, a la inflación, limitándose a paliarla en lo que fuese posible. Proceder así equivaldría a resignarse a ser derrotado.

Hemos comprobado, a través de una experiencia dolorosa, que la espiral de los aumentos de precios, reajustes de salarios y nuevas presiones por el aumento de los precios de parte de las empresas de las empresas que argumentan no ser rentables, no puede terminar con la inflación y, por el contrario, la agudiza. Las razones de ello son la imposibilidad de obtener una correspondencia permanente y de cada momento entre el poder adquisitivo de los trabajadores y los precios en alza permanente, la gran dificultad de controlar a algún nivel precios sometidos a cambios constantes y salarios sujetos a una relación con ellos, el desaliento del ahorro en gran escala que deriva del temor a nuevos movimientos de los precios y a las consiguientes devaluaciones monetarias, y la necesidad que surge de que las devaluaciones de hecho conduzcan a devaluaciones oficiales, con sus márgenes de inseguridad en el comercio exterior y en las relaciones monetarias internacionales. Todos estos factores se conjugan negativamente contra el establecimiento de un equilibrio entre el fondo de mercaderías y servicios disponibles y el poder adquisitivo existente. A ello se agregan los déficits en el presupuesto estatal, que provocan un endeudamiento interno y fomentan la inflación a través de las emisiones adicionales.

Con todo, se presenta en este esquema como lo más grave el que las empresas del área social se acostumbren a compensar una menor eficiencia con aumentos de precios, distrayéndolas de sus tareas de organizar la lucha por una reducción de los costos, aplicar permanentemente una política de ahorro y aumentar la eficiencia en todas las fases del proceso productivo.

En cuanto a la conciencia de clase del proletariado, es pernicioso en alto grado y se opone a sus objetivos revolucionarios el que grandes grupos obreros pierdan el sentido de la correlación entre el salario y el rendimiento de su trabajo, al recibir constantemente aumentos nominales de sus remuneraciones que no tienen que ver con posibles mayores aportes a la producción ni con el desarrollo de la productividad, sino que sirven para compensar aumentos de precios.

Un primer paso con vistas a una política nueva ha consistido nuestro enfoque de la lucha contra la inflación basado en que intervengan directamente las masas en esa lucha. Pero hasta el momento nos encontramos sólo en la etapa inicial, absolutamente insuficiente, y en que lo más valioso ha sido la discusión con la clase obrera y la formulación, conjuntamente con la CUT,

de mecanismos extraordinarios de bonificaciones compensatorias y de reajuste anticipado en el mes de octubre con un financiamiento tributario extraído a la gran burguesía. Simultáneamente, la movilización de las masas en la lucha contra el mercado negro y la especulación y velando por el respeto de los precios oficiales reviste una importancia excepcional. Lo demuestran el Convenio CUT-DIRINCO y la magnífica actuación de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP).

Nos engañaríamos, eso sí, si creyéramos que esto basta para derrotar la inflación y privar al enemigo de su principal caballo de batalla.

Se hace impostergable pasar a primer plano, como armas de fondo contra la inflación, el aumento máximo de la producción industrial y agrícola, la estabilización de los precios especialmente de los bienes de consumo, un control más dinámico y eficaz del abastecimiento y de la distribución, un esfuerzo concentrado de todo el aparato administrativo y policial del Estado para actuar junto a las masas en la fiscalización de los precios, y el desarrollo planificado de la economía sobre la base de una eficiencia creciente de las empresas del área social, de un equilibrio del presupuesto fiscal y de la balanza de pagos y de una política tributaria cada vez más activa y moderna. Nada de esto es fácil. Cada una de estas medidas exige tenacidad revolucionaria. Pero el pueblo de Chile ha sido capaz de grandes cosas y también lo será de cumplir estas tareas.

El área dirigente del desarrollo

El área social de la economía es una obra de incalculables perspectivas, del Gobierno Popular. Como lo señala el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, el área social está constituida por la gran minería nacionalizada del cobre, del hierro, del salitre y del yodo; por las empresas de producción y transportes que ya eran estatales desde antes; por las empresas que han pasado a dominio estatal como la Compañía de Acero del Pacífico, la Compañía Chilena de Electricidad y las del complejo minero-siderúrgico; y por las empresas industriales de importancia estratégica para el desarrollo económico del país que estaban en manos de monopolios, y que han sido requisadas o expropiadas o habrán de serlo. El Gobierno Popular formuló la lista de estas 91 grandes empresas, pertenecientes a los clanes de la oligarquía financiera.

La mayoría parlamentaria reaccionaria se ha negado hasta hoy a establecer el estatuto legal de la incorporación de las empresas monopólicas al área social. En torno a algunas de ellas, como por ejemplo la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, se ha sostenido por la reacción la lucha contra toda la obra del Gobierno Popular.

Pero la constitución del área social de la economía no es un planteamiento artificial, sino un asunto maduro, creado por la vida, derivado de la contradicción entre el interés nacional y los privilegios ejercidos parasitariamente por la oligarquía financiera.

Desde hace largo tiempo la unidad socialista-comunista se forjó en Chile en el combate contra el imperialismo y el latifundio y contra los monopolios que controlaban las 91 empresas. La Unidad Popular nació enarbolando el Programa que contempla en uno de sus puntos más destacados la formación del área social.

Aunque les duela a los reaccionarios, dicha área es una realidad positiva y de una significación patriótica y revolucionaria inmensa. Corresponde, junto con completarla, profundizar su organización. Para que se conduzca como motor del desarrollo económico nacional, apremia darle un estatuto, elaborar con claridad la política de créditos que le corresponde, precisar las formas de asimilación y distribución de sus excedentes, concretar los mecanismos de pago de las deudas que se generen entre sus empresas, aclarar sus métodos de operación frente a las alzas de costos, reglamentar sus castigos financieros, establecer sus márgenes globales de financiamiento en cifras desglosadas por regiones y productos, definir las modalidades de tal financiamiento. Creemos que puede contribuir a su eficiencia un control financiero operativo del área del propiedad social por sector y por empresa, que contemple el análisis financiero detallado de los presupuestos y planes de producción fundamentalmente en relación a los programas monetarios nacionales, análisis que considere para cada empresa sus condiciones de liquidez y de pasivo así como rotación de existencias y de rendimiento e igualmente de producción y de recuperaciones, lo que serviría de base para procedimientos bancarios de operación expedita de créditos sujetos al control de su utilización en relación a los planes, al cumplimiento de los convenios de producción y de salarios y a la canalización centralizada de los excedentes.

Nos parece indispensable que las empresas del área social lleven adelante la planificación de su actividad en términos que abran paso a la participación obrera, que es una manera de decir lo que más certeramente pudiera definirse como la dirección obrera del proceso de trabajo. Esto tendrá que conducirlas a que los convenios de producción y de salarios se articulen con la disposición de los fondos de estímulo material, de actividades sociales y culturales, y de desarrollo de la producción, a cuenta de sus respectivos excedentes.

Al lado del área social de la economía mantendrán un amplio ámbito de actividad el área mixta y el área privada, esta última formada por las empresas medianas y pequeñas de la industria, de la construcción y del comercio, por el artesanado, por la pequeña minería, y por las medianas y pequeñas explotaciones agrícolas. El desarrollo de la producción en las áreas mixtas y privada es de inmensa importancia para el conjunto del proceso revolucionario y, además, puede considerársele uno de los cimientos del sistema de alianzas de clases característico del Gobierno Popular y, por ende, del proceso revolucionario chileno.

José Cademártori: Perspectivas y tareas revolucionarias en el frente económico

(*Revista de la Universidad Técnica del Estado,*
Número especial, noviembre-diciembre 1972 – enero-febrero 1973)

El proceso revolucionario que vive nuestro país desde el ascenso al Poder Ejecutivo del Presidente Allende y los partidos de la Unidad Popular, ha provocado trascendentales impactos en la vieja estructura económica.

La economía que terminó en 1970 se caracterizaba como un régimen capitalista, sometido al imperialismo norteamericano, y dominado por una oligarquía burguesa afincada en el aparato del Estado, en la banca, en las grandes industrias y servicios y en la posesión de la tierra. La naturaleza revolucionaria de los cambios producidos en la estructura económica en estos dos años está determinada por el hecho de que, tanto los monopolios imperialistas como la oligarquía burguesa fueron desplazados no sólo del Poder Ejecutivo, sino también de las palancas principales del Poder Económico. No menos trascendente es el hecho que los terratenientes hayan sido desplazados de la propiedad de la tierra.

Una de las peculiaridades de nuestra revolución, es que se lleva a cabo sin que en lo fundamental se haya modificado el marco institucional jurídico-político, es decir, manteniéndose la superestructura democrático-burguesa. Por otra parte, la expropiación de los monopolios imperialistas, de la oligarquía, de los terratenientes, se efectúa con pago de indemnización, sujeto a normas legales existentes con anterioridad a la llegada del Gobierno. También se utilizan nuevas leyes dictadas con la aprobación de los partidos burgueses, o finalmente, por medio de negociaciones directas con los afectados. En no pocos casos el proceso de expropiación aún no se consolida, por lo que el Gobierno y los trabajadores sólo mantienen la administración de las empresas.

Al ser desplazados del Poder Económico, los monopolios imperialistas, la oligarquía financiera y los terratenientes han sido reemplazados por una coalición de clases populares, en la que destaca la clase obrera –en alianza con los campesinos– un sector de la intelectualidad y de las capas medias.

Los medios de producción expropiados, que antes tenían un carácter privado, ahora han pasado a ser de naturaleza social. Su forma jurídica corresponde a propiedad del Estado, o bien, como en el caso de la tierra, a propiedad de grupo o cooperativa. Se ha constituido, en nuestro país, un estratégico sector de propiedad social en el que se ha liquidado la explotación del hombre por el hombre y donde las fuerzas productivas pueden ahora desarrollarse, no para beneficio de unos pocos, sino en interés del pueblo, de la nación en su conjunto.

El Area de Propiedad Social representa la casi totalidad de la gran producción minero-industrial; el 30% de la producción manufacturera, con proporciones mayores en las ramas principales textil y metalúrgica; el 35% de las tierras agrícolas y dentro de ellas, una proporción mayor de los terrenos de riego; el 95% de los depósitos y el 96% de las colocaciones de los bancos, mediante el control absoluto de las acciones de los bancos que eran particulares, además del antiguo Banco del Estado; un conjunto de empresas comerciales de distribución mayorista, formado por empresas privadas expropiadas, antiguas empresas del Estado y otras recientemente creadas, todo lo cual determina un peso mayoritario en la distribución al por mayor. A lo anterior hay que agregar el dominio del Area Social en otros sectores importantes de la economía como son el transporte (ferroviario, aéreo y marítimo) y las telecomunicaciones. En el Comercio Exterior, el Area Social se expresa en el hecho que más del 90% de las exportaciones y más del 50% de las importaciones se realizan directamente por medio de empresas del Area Social.

En consecuencia, el Area Social de la economía ha adquirido una extensión de tal magnitud y calidad que está en condiciones de ejercer la dirección dominante, es decir, de determinar el curso del desarrollo económico presente y futuro del país.

Pero una cosa es que “se está en condiciones de” y otra cosa es que efectivamente “se ejerza” esa dirección dominante. Esta diferencia entre las posibilidades y las realidades es lo que explica en buena parte, la naturaleza de los problemas y dificultades que ahora atravesamos, particularmente la agudización de la inflación con su secuela de mercado negro, especulación, colas, psicosis de compra, acaparamiento, etc.. La diferencia entre las posibilidades que hoy tenemos para superar estos problemas y las realidades que nos están golpeando, está cubierta por la acción del enemigo desplazado, pero no derrotado definitivamente, y por los errores y vacíos de nuestra propia acción.

La acción antipatriota de la contrarrevolución

Los monopolios imperialistas desde el exterior realizan acciones tendientes a inferir serios perjuicios en las relaciones económicas internacionales de Chile. Esto ha quedado de manifiesto en los embargos que la Anaconda y la Kennecott está impulsando en diversos países compradores de nuestro cobre, y en las maniobras para mantener bajo su precio con el fin de privarnos de ingresos que son vitales para el país. Se revela en las presiones yanquis dentro de los organismos financieros internacionales para negarnos créditos; en el cierre de otras líneas de apoyo financiero que antes existían, como eran los bancos privados norteamericanos, la AID, el Eximbank.

El gobierno de Nixon se mueve entre bambalinas, ejerciendo presiones entre los gobiernos y los bancos de Japón, Gran Bretaña, Alemania Federal y otros países capitalistas, para poner toda suerte de dificultades económicas a Chile. Estas maniobras son patentes en todo el proceso de las negociaciones sobre la deuda externa, que continúa siendo una pesada carga, una verdadera espada de Damocles para nuestro país.

En el sabotaje económico interno participan abiertamente los monopolios yanquis que aún permanecen en el país. Durante el paro patronal de octubre, la Dow Chemical ordenó paralizar su planta de Concepción para dejar sin materia prima a numerosas industrias del plástico.

Los agentes de los monopolios y latifundistas actúan abierta y solapadamente moviendo los hilos del frente único de la oposición burguesa. Desde las directivas de los gremios patronales y profesionales; en los periódicos y emisoras reaccionarios, en las bancas del Congreso Nacional, en la hipócrita Contraloría General de la República, hasta la Corte de Justicia, se ponen en acción los planes contrarrevolucionarios. Urden cada día nuevas formas de torpedear el Area Social; amparan a los delincuentes económicos; promueven la psicosis de los consumidores; exacerban los conflictos del trabajo; favorecen la destrucción de artículos esenciales para que no se consuman por la población; y recurren al terrorismo contra los bienes del Estado para paralizar la producción y los transportes.

El paro patronal de octubre perseguía la caída del Gobierno Popular y en esto fracasó rotundamente. Pero en lo que logró golpear al país fue en sus objetivos económicos. Provocar un desbarajuste en los transportes, en la circulación y distribución de los productos de consumo, de las materias primas y combustibles. Pese al esfuerzo de los obreros que mantuvieron en funcionamiento las industrias, pese al imperio de la juventud que suplió con su trabajo voluntario la carga, descarga y movilización de los productos, pese a la protección de las Fuerzas Armadas, el enemigo logró inferir serios e irreparables daños a la economía nacional, a la producción presente y futura.

Durante los 26 días del paro patronal se perdieron importantes volúmenes de productos perecibles, entre ellos más de 10 millones de litros de leche que no pudieron llegar a las plantas. Hubo que sacrificar miles de cerdos y aves que no alcanzaron a recibir el alimento. El no traslado oportuno de las semillas, de los fertilizantes implicó que habrá bajas de siembras y de los rendimientos que podrían haberse logrado en numerosos cultivos. Gran cantidad de industrias, aunque no paralizaron, debieron disminuir su producción para no agotar sus existencias de materias primas. Las fundiciones de Paipote, Potrerillos, Ventanas, Chagres dejaron de producir más de 5.000 toneladas de cobre porque se interrumpió el transporte de concentrado desde los grandes yacimientos mineros. A otras fábricas les afectó la disponibilidad de combustible. Se atrasaron muchos proyectos de construcción e inversión. Quedaron postergadas reparaciones urgentes porque no llegaron a tiempo elementos, piezas o equipos indispensables. Todo ello condujo a la baja apreciable en la producción de octubre, lo que repercutirá en el índice del año y de los próximos meses.

Desde el punto de vista financiero, el Gobierno experimentó la pérdida de los ingresos de las plazas de peaje; se dejaron de percibir los impuestos de la compraventa –la más importante de las recaudaciones tributarias– y mermaron considerablemente otras fuentes impositivas. Ello significó nuevos déficits financieros y emisiones monetarias adicionales, para evitar males mayores.

Con todo, la reacción no se la pudo. Se mostró más grande la fuerza del proletariado, de la aplastante mayoría de los campesinos, de la juventud, las

mujeres y sectores patriotas de la pequeña y mediana industria, el comercio y los transportes que desafiaron las amenazas de los golpistas. El pueblo consciente y organizado, comprobó su capacidad para sostener la vida del país, en las más difíciles condiciones.

La lección de octubre es que la reacción, con todos los inmensos recursos y el respaldo de la conspiración internacional, puede ser derrotada. Aun, en medio del sabotaje y constante hostigamiento del enemigo, podemos construir la nueva economía, dominar las leyes y tendencias capitalistas anárquicas del mercado, y encauzar la producción y la distribución para servir las necesidades del pueblo.

En octubre, los trabajadores comprendieron mejor que nunca que el objetivo del enemigo es paralizar la producción para que el pueblo se vea privado de satisfacer sus necesidades. Se trata de debilitar la moral combativa del pueblo, culpar a la Unidad Popular de los resultados del sabotaje, y preparar así las condiciones para la restauración en el poder de los oligarcas.

Ya dijimos que aparte de las acciones antipatrióticas del enemigo de clase, la otra causa que nos impide aprovechar todas las posibilidades que disponemos para resolver los problemas del pueblo reside en nuestros errores.

Respetar y utilizar las leyes objetivas del proceso revolucionario

La primera y elemental fuente de los errores en la conducción del proceso revolucionario reside en el desconocimiento, subestimación o desprecio de las leyes objetivas que rigen en la vida económica del país.

Las peculiaridades del proceso revolucionario chileno, no deben apartar nuestra atención de la existencia de leyes objetivas comunes a todas las revoluciones contemporáneas, a todo el período del paso del capitalismo al socialismo. No tomar en cuenta las leyes objetivas, equivale a renunciar a la dirección de la sociedad, significa reemplazar la ciencia por el voluntarismo, lo que conduce al fracaso o frustración del proceso.

En nuestras filas hay gente que se empeña en imponer caprichosamente la consigna de “construir el socialismo ahora mismo”. Por su parte la contrarrevolución está interesada en desprestigiar la bandera del socialismo. Pero en nuestro país este objetivo aún no está a la orden del día. No han madurado para ello, ni las condiciones políticas ni económicas. Para que lo estuviera, necesitaríamos el poder obrero total más la propiedad social de los medios de producción. Lo que estamos haciendo ahora es otra cosa: colocar las “bases”, construir el “fundamento” del socialismo. En otras palabras, nuestra tarea de hoy es consolidar el Gobierno Popular, fortificar el Area de Propiedad Social. El desarrollo del Area Social, su ubicación como factor progresivo determinante en la vida del país, su triunfo sobre la economía capitalista es lo que permitirá su transformación en economía socialista. El apoyo aplastante de la mayoría nacional nos dará la fuerza para pasar a una nueva etapa.

El período de transición

Desde el punto de vista económico lo que estamos viviendo hoy en Chile es el período de la transición en el que coexisten simultáneamente tres tipos de economía.

El primer tipo es la *economía burguesa* no monopólica, representada por las haciendas, las fábricas y los negocios comerciales y de servicios que explotan mano de obra.

El segundo tipo está constituido por la *economía pequeño-burguesa,* formado por los pequeños agricultores, los artesanos y los "trabajadores por cuenta propia" del comercio y los servicios (pequeños comerciantes establecidos, estacionados y ambulantes, taxistas, camioneros, etc.), todos los cuales trabajan sin emplear asalariados.

El tercer tipo de economía es el *Area Social* en la cual se incluyen las empresas del Estado o dirigidas por el Gobierno Popular y los trabajadores, las economías campesinas del área reformada, sean cooperativas, asentamientos "ceras" o comités campesinos.

El Período de Transición se cuenta desde la toma del poder por el proletariado hasta el triunfo completo de la construcción del socialismo. En la Unión Soviética, el período de transición duró alrededor de 20 años (1917-1937). En los países de Europa Oriental dura ya más de 25 años (1945...).

En nuestro país, el Período de Transición se puede dividir, desde ya, en dos etapas: la primera, desde la conquista del Gobierno Popular en 1970 y que durará hasta la conquista del poder total por la clase obrera en alianza con los campesinos y capas medias; la segunda etapa que comenzará con la conquista total del poder y durará hasta el triunfo definitivo del nuevo modo de producción, el socialismo.

Lo característico de nuestro proceso revolucionario es que, a pesar de no tener conquistado "todo" el poder para el proletariado y su coalición popular, podemos hablar de que se ha "iniciado" ya una primera fase, o etapa previa del período de transición del capitalismo al socialismo. Esta afirmación es válida por cuanto, si bien no todo el poder se encuentra en manos de la clase obrera y sus aliados, no es menos cierto que las fuerzas populares cuentan con la parte "sustancial" o "decisiva" del Poder, el Poder Ejecutivo.

Por otro lado, el Período de Transición comienza con la socialización de los medios fundamentales de la producción y la conversión de ellos en propiedad social. En Chile la constitución de una amplia y poderosa área de propiedad social, además del área mixta y del área reformada de la agricultura dan fundamento para sostener que en nuestro país se ha iniciado el período de transición del capitalismo al socialismo.

La contradicción principal: la lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

En la etapa o primera etapa del Período de Transición en que nos encontramos la contradicción principal se sigue planteando, de una parte entre las fuerzas populares y patrióticas, encabezada por la clase obrera, y del otro lado el imperialismo, los monopolios y los terratenientes. Estos sectores han sido desplazados del Poder Ejecutivo, pero cuentan con fuertes posiciones en el Po-

der Judicial, en el Parlamento y en el "Cuarto Poder". (Los medios de comunicación de masas). En la economía, aunque han sido desplazados del control de las fuerzas productivas fundamentales, aún conservan posiciones en algunos sectores importantes, como la industria de la celulosa y el papel (Papelera); la refinación de azúcar (CRAV); el comercio mayorista (ex CODINA, Saavedra Benard); la distribución del combustible (COPEC); el transporte marítimo (Interoceánica, Navegación Petrolera, Compañía Sudamericana de Vapores); la industria química (Farmoquímica, Oxiquim) y la industria de materiales de construcción (Pizarreño). El capital monopolista internacional controla aún importantes centros económicos como el monopolio de los fósforos y el tabaco, la distribución de combustibles (ESSO, SHELL), industrias como la elaboración de alimentos (CHIPRODAL), manufacturera de calzado (BATA), detergentes (INDUS LEVER), artículos electrónicos (PHILLIPS) y otros menores.

La lucha, la contradicción entre estas dos fuerzas es la principal, la determinante, la que debe resolver el curso posterior de los acontecimientos. O la vuelta atrás, la contrarrevolución, o el avance del proceso, la afirmación y conquista de todo el poder para las fuerzas populares y patrióticas.

En este cuadro es necesario ubicar las clases sociales que determinan los otros dos tipos de economía; la economía burguesa y la economía pequeño-burguesa.

La lucha entre las fuerzas que antagonizan la contradicción principal depende en mucho de cómo se resuelve el dilema de quién conquista a estas dos clases intermedias, quién coloca a su servicio estas dos economías: o bien al servicio de la contrarrevolución, incorporándolas al sabotaje o a la resistencia o bien al servicio del proceso revolucionario por medio de la cooperación.

La contradicción con la burguesía nacional

En relación a la burguesía, es evidente que la oligarquía y el imperialismo han logrado atraerse casi completamente a su lado a la burguesía nacional. Nuestros enemigos cuentan a su favor, en primer término con la lógica y natural solidaridad de clases. En segundo lugar, cuentan también con la repugnancia, el horror de la burguesía al socialismo. Esto también es lógico y natural. Pero, en tercer lugar, la oligarquía y el imperialismo atraen a la burguesía por los errores cometidos por ciertos funcionarios y dirigentes dentro del Gobierno y de los partidos de la Unidad Popular; por los excesos y abusos de ciertos dirigentes sindicales; por la acción ultraizquierdista de elementos de fuera de la Unidad Popular. Todos estos factores contribuyen eficazmente a echar en brazos del enemigo fundamental, a la burguesía en bloque, que juzgando a la Unidad Popular por estos hechos considera que las fuerzas populares se proponen hacerle la vida imposible, expropiarla, impedirle su existencia. La actitud actual de la burguesía ha sido determinante en el sometimiento de la Democracia Cristiana y el PIR a los dictados del Partido Nacional, Patria y Libertad y la Democracia Radical.

Es conveniente una vez más, recordar cuál es la verdadera estrategia, los objetivos programáticos sustentados por la UP.

Del Programa de la Unidad Popular se desprende sin lugar a equívocos que el control total del poder por la coalición popular y el inicio de la construcción del socialismo no implican la liquidación inmediata o violenta de la propiedad burguesa. Por el contrario, el Programa de la Unidad Popular expresa que, siendo el objetivo central de la política de las fuerzas populares "reemplazar la actual estructura económica terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo", considera a la vez compatible con este objetivo, la existencia y desarrollo de un área de propiedad social privada, cuyas empresas deben recibir la ayuda del Estado "para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional". Refiriéndose a las empresas del área privada el Programa expresa que los planes del Gobierno Popular beneficiarán a estas empresas y que se les procurá la asistencia técnica y financiera necesarias.

Se deduce del Programa que las empresas no monopólicas no serán objeto de expropiación. En la declaración del Gobierno del 5 de noviembre de 1972 se reafirma este criterio. Por consiguiente, deben ser devueltas a sus propietarios todas las empresas intervenidas o requisadas transitoriamente que no formen parte del "capital monopolista nacional o extranjero y del latifundio". Naturalmente, siempre caben excepciones como aquellos casos en que, por abandono de sus propietarios, por quiebra, o fraudes al Estado, por falencia financiera, o por imposibilidad material de convivencia entre el propietario y sus trabajadores sea su paso definitivo al área social, pues lo contrario acarrearía males mayores.

El Gobierno Popular ha fijado su posición frente a las empresas capitalistas no monopolistas. En el proyecto de ley de 14 de julio de 1972 que define las tres áreas de la economía y en la lista de las 91 empresas que el Gobierno considera imprescindible en pasar al área social ha quedado perfectamente traducido el espíritu y el Programa de la Unidad Popular. Debe, pues, ponerse fin a la tendencia a aceptar las presiones de sedicentes revolucionarios, que encubren sus propósitos, no de trabajar en favor de las masas, sino de servirse de ellas para sus fines personales. Generalmente estos caudillos se aprovechan de grupos de trabajadores muy jóvenes e inexpertos, con una conciencia de clase aún poco desarrollada, que son fáciles presas de consignas ultrarrevolucionarias.

Entre la economía social y la economía capitalista no monopolista hay contradicciones, como la hay entre socialismo y capitalismo, entre capital y trabajo, entre capitalista y obreros. Pero nuestra propia existencia y las condiciones objetivas del proceso nos enseñan que ésta no es la contradicción fundamental, en esta fase del período de transición. Y que, en la fase siguiente, cuando la clase obrera y las fuerzas populares, con el dominio total del poder, inicien la construcción desplegada del socialismo en todos los frentes, esta contradicción aunque pase a ser la fundamental, puede resolverse por medios pacíficos, por una vía gradual, a través de la integración de las empresas capitalistas en el curso del desarrollo de la economía socialista.

La experiencia internacional indica que en todo período de construcción del socialismo es posible integrar en el proceso a las empresas capitalistas, sin mengua para sus propietarios ni menos para el desarrollo del proceso.

Así, por ejemplo, en la República Democrática Alemana, trece años después de la toma del poder por los trabajadores, una buena parte de la producción industrial –concretamente el 39%– seguía proviniendo de las empresas capitalistas. La situación de estas empresas se mantuvo sin alteraciones mayores durante once años, a partir del inicio de la revolución democrática. Sólo en 1956 surgió una nueva forma, las empresas semiestatales, en las que el Estado socialista entró a participar como socio de estos capitalistas. Ellos continuaron siendo propietarios de sus medios de producción, compartiendo esa propiedad con el Estado obrero y campesino. Ellos percibían una parte de los beneficios de la empresa y también un sueldo fijo, de acuerdo con su capacidad y su rendimiento. De este modo, las empresas semiestatales constituyen en la RDA, relaciones sociales de producción, nuevas y superiores que conducen paulatinamente a la transformación de la propiedad capitalista en propiedad socialista. En 1969, habían 6.471 empresas semiestatales en la RDA, subsistiendo todavía un número algo inferior de empresas capitalistas puras. La participación estatal en las empresas de la burguesía se estableció sólo a solicitud del propietario y conservando éste por lo general, la gerencia de la empresa.

La integración paulatina de la economía capitalista en la construcción socialista, no tiene como único ejemplo a la RDA. También hay experiencias positivas en la República Popular China y en otros países.

En la fase en que nos encontramos se necesita la colaboracón de todas las fuerzas productivas, incluidas las que están bajo el control de las empresas capitalistas. La batalla de la producción no es posible ganarla sin su participación. Las empresas capitalistas necesitan equipos, repuestos; deben tener acceso a las divisas para sus necesidades, créditos y facilidades para la reinversión de sus ganancias, precios adecuados, una rentabilidad asegurada. Los conflictos entre capital y trabajo pueden y deben resolverse sin tomas, sin huelgas, sin interrupción de la producción, sobre la base de la madurez de los propios trabajadores y teniendo ellos la seguridad que el Gobierno Popular posee los medios para velar por sus derechos y conquistas y no permite la violación de las leyes sociales como acontecía en el pasado. Así, todos los conflictos propios de la lucha de clases pueden resolverse por medio de la persuasión y los mecanismos conciliatorios correspondientes.

El área social, sector dirigente de la economía nacional

Entre el sector capitalista y el sector social de la economía de nuestro país se entabla la lucha por quién vence a quién, quién pone a quién a su servicio. Mediante una utilización apropiada del aparato estatal y conjugando su acción con la movilización de las masas populares, no cabe duda que el Area Social debe imponerse.

Para ello se necesita un crecimiento de la producción del Area Social más rápido. Esto significa inversiones, creación de nuevas empresas, ampliación de las existentes, aplicación de nuevos y más modernos métodos de producción. En definitiva, todo ello se debe traducir en aumento permanente de la produc-

tividad del trabajo. Este es el índice decisivo. De este modo la producción del área social tendrá un peso mayor en el conjunto de la economía. Esta será la forma de producción dominante en el país. El crecimiento de la producción del área social y la elevación de la productividad de sus trabajadores exigen, en las condiciones políticas que vivimos, un cambio cualitativo en las relaciones sociales de producción que rigen en sus empresas.

El triunfo de estas nuevas relaciones, de estas nuevas normas de funcionamiento, significará la transformación del Area Social en una área socialista. En esto consiste el objetivo central del Período de Transición: el triunfo de las relaciones socialistas de producción.

Tal como lo planteó el Programa, hemos dado inicio a la construcción del socialismo. Se han comenzado a sustituir las viejas relaciones, por las nuevas relaciones, en el interior de las empresas. En la mayor parte de ellas se han constituido los Consejos de Administración, a base de elecciones libres y universales en que han participado todos los trabajadores. Han surgido por millares los Comités de Producción en los talleres y departamentos. En estos organismos de base nacen las más diversas iniciativas de los obreros, empleados y técnicos para mejorar la organización del trabajo, para ahorrar divisas, para resolver el problema de los repuestos. Los trabajadores de las empresas del área social sienten que las cosas han cambiado, que ahora están libres de la explotación, del temor a los despidos de los jefes.

Por todas partes se observan el término de las discriminaciones odiosas, de los privilegios de clase, de la presión patronal. Los trabajadores expresan su resuelta decisión de no permitir la vuelta atrás, de no entregar las industrias a sus antiguos patrones.

La clase obrera hace suya la consigna de la batalla de la producción. El trabajo voluntario en horas extras en los días de descanso, de unas u otras secciones, adquiere carácter masivo. El producto de este trabajo se destina a la construcción de policlínicas, canchas deportivas, centros culturales y de recreación, todo en beneficio de los propios trabajadores. De las filas obreras surgen ya los primeros innovadores de la producción, los que construyen máquinas o introducen sustanciales mejoras en los procesos técnicos. Se despiertan también los talentos artísticos y nacen los futuros administradores y dirigentes del socialismo.

Las tareas revolucionarias en el área social nos exigen seguir profundizando mucho más la participación de los obreros, empleados y técnicos. Para que ella tenga sentido hay que poner en práctica los planes de producción para cada empresa, sección o taller. Aunque estos planes sean rudimentarios, valen más que los preciosistas, si acaso, las masas los hacen suyos. Los planes harán surgir la necesidad de establecer estímulos morales y materiales a los trabajadores que se destaquen y despertarán la emulación entre ellos. El plan hará necesario modificar los sistemas de salarios, vinculándolos a la producción y al rendimiento. ¡Debe ganar más quien trabaje más y mejor!

La lucha por el cumplimiento del plan eleva la conciencia de clase y exige el establecimiento de una estricta disciplina en el trabajo. Esta disciplina, basada en la responsabilidad de los trabajadores de cada empresa, frente a la clase

en su conjunto, frente al pueblo y a la patria, conduce a extirpar el ausentismo, la sacada de vuelta, los privilegios. El cumplimiento del plan conlleva a preocuparse de los gastos, de los costos en la producción, de los métodos para obtener los mayores rendimientos. Aquí también se inserta la lucha contra el tejo pasado. De este modo adquiere forma concreta la preocupación por la rentabilidad de la empresa que es vital para asegurar el aumento de la producción y el afianzamiento de la propiedad social.

Someter el área capitalista a las necesidades del pueblo y la nación

El Programa señala que las empresas serán inducidas a participar en los planes del Gobierno Popular. En las condiciones de hoy esto es posible. Las empresas capitalistas pueden y deben ser incitadas a firmar convenios con los organismos del Estado y las empresas del área social, mediante los cuales, estos últimos se comprometen a entregar insumos, créditos, divisas u otros elementos, a cambio de que los privados cumplan tales y cuales compromisos económicos. Un ejemplo de esto es el acuerdo entre la Empresa Nacional Avícola y los criadores o engorderos privados. ENAVI se compromete a entregar u obtener de ECA el Sectorial Pesquero, el maíz, la harina de pescado, el alimento o los pollos de un día. A cambio de esto los criadores o engorderos entregan los pollos vivos o faenados para que los distribuya ENAVI a precios legales. Así se asegura que estas aves no vayan a parar al mercado negro. De este modo, mientras ENAVI, con sus propios medios o abarca más del 20% del mercado, mañana con este convenio podrá controlar el 60% o más del mercado y así imponer los precios justos y derrotar el mercado negro

El Gobierno Popular teniendo en sus manos el manejo de las divisas, de los créditos y de muchos insumos vitales, puede someter el área capitalista a crecer y desarrollarse conforme a las necesidades del país, a los intereses nacionales y no exclusivamente a base del lucro, a costa del pueblo. Para ello se necesita poner en acción los planes de desarrollo y utilizar centralmente, con un criterio único, todos los recursos y facultades del Gobierno.

Conseguir el sometimiento de la economía capitalista al interés nacional y popular no es, por cierto, cosa fácil. Está claro que una buena parte de la burguesía media ha sido ganada para el sabotaje y resistencia contra el Gobierno Popular. Un sector de ella dedica, además, todas sus energías a la especulación y al comercio ilegal. Estos males deben ser combatidos con fuerza y dureza. Pero, a la vez, a los capitalistas dedicados a la producción, en la agricultura y la industria, debe garantizársele plenamente sus derechos de propiedad y apoyar sus esfuerzos e iniciativas en favor del aumento de la producción, sin discriminaciones políticas ni ideológicas. Esta política no puede dejar de tener éxito, a condición de que sepamos utilizar bien los inmensos recursos que están en nuestras manos.

Política de alianza firme y leal con los pequeños empresarios

La economía pequeño-burguesa está destinada a perdurar en nuestro país aún por largo tiempo. Frente a la artesanía, la pequeña industria, la pequeña producción agrícola y el pequeño comercio, la actitud del proletariado no puede ser otra que de firme alianza, leal y duradera.

En todo este sector, los partidos y el Gobierno de la Unidad Popular cuentan con muchos partidos decididos. Con todo, el enemigo maniobra audazmente dentro de estas capas, para lanzarlas contra el proletariado. Es lo que hicieron durante un largo período con los pequeños agricultores, apoyándose en los errores cometidos por funcionarios del agro que impulsaron a los obreros agrícolas a las tomas de pequeños predios, cometiéndose no pocos abusos. El enemigo trabaja, también entre los pequeños comerciantes y hasta en el sector más modesto de ellos, el de los feriantes.

Un importante número de campesinos tienen en su poder las tierras que antes trabajaban para el terrateniente. En el transcurso de estos dos años, la actitud de la gran masa de los campesinos de la tierra reformada es cada vez más favorable al Gobierno Popular. Esto se demuestra en las dimensiones mayoritarias que alcanzan las Confederaciones Campesinas que apoyan abiertamente el proceso revolucionario. Quedó comprobado también con motivo del paro patronal de octubre que fracasó absolutamente en el campo, pues allí fueron escasísimos los campesinos que a él se adhirieron. Los campesinos del área reformada más los pequeños propietarios, parceleros, comuneros, etc., constituyen aliados del proletariado en su marcha al socialismo.

La solidez de la alianza obrero-campesina depende del establecimiento de relaciones justas entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y el campo. Estas relaciones de cambio entre los productos de la industria y los productos de los campesinos, la fijación de precios a los productos del agro, deben asegurar a los campesinos ingresos adecuados que los estimulen a la mayor producción a la vez que deben guardar relación con los precios de los insumos, maquinarias y servicios que necesitan adquirir.

Deber de la alianza es que los obreros, la juventud de la ciudad, acudan al campo a prestar ayuda material a los campesinos y a la vez ayuda política e ideológica. Se trata de combatir al especulador que va también al campo a tentar al campesino llevándose los productos alimenticios para el mercado negro.

Durante la crisis de octubre, pese a los llamados de algunas directivas, la gran masa de los artesanos y de los pequeños industriales no se plegó al paro patronal. Independientemente de sus concepciones políticas, este numeroso sector está más interesado en trabajar y producir bajo la orientación del Gobierno Popular que participar en las aventuras de la oligarquía sediciosa. El interés fundamental de la clase obrera en la presente etapa es asegurar también el aumento de la producción artesanal y de la pequeña industria.

En cuanto a los comerciantes detallistas, la tarea fundamental es asegurarles abastecimiento para que puedan vender y vivir de su trabajo. A la vez,

se trata también de incorporarlos a las Juntas de Abastecimiento y Precios y hacerles comprender que cumpliendo con los precios legales y la función social que les corresponde, el pueblo los considera parte suya, integrantes de la sólida alianza con el proletariado. En nada puede ni debe perjudicar estas relaciones el desarrollo de otras formas de comercio detallista, como las cooperativas de consumo, los centros de abastecimiento rural o minero en empresas del área social o lugares de difícil acceso y supermercados populares, a cargo del área social, en barrios y poblaciones donde no se perjudique al comerciante establecido.

Los maestros de la clase obrera, Marx, Engels y Lenin explicaron reiterada y detalladamente que el paso al socialismo de la pequeña producción es un proceso gradual en el que debe existir el más escrupuloso respeto por los intereses legítimos de la pequeña burguesía. Llamaron a atenerse estrictamente al principio de la voluntariedad, es decir, a no forzar al pequeño productor o comerciante a formas obligatorias de socialización. La experiencia internacional en la construcción del socialismo enseña que el plan leninista de la cooperación, esto es, del desarrollo gradual de las cooperativas, pasando desde el grado más elemental hasta el grado más alto de socialización, es el camino probado en el paso de la pequeña propiedad individual hacia la propiedad social.

En nuestro país las cooperativas de pequeños propietarios o de artesanos (campesinos, pescadores, pirquineros, etc.), han alcanzado cierto grado de desarrollo que es necesario estimular. En el campesino, en el pescador luchan dos tendencias opuestas: la que lo lleva a convertirse en capitalista, explotador, a enriquecerse rápidamente a costa del pueblo, y la tendencia a convertirse en un trabajador, a progresar junto con sus compañeros, a beneficiarse a la par con el beneficio del pueblo. Ninguna tendencia vence por sí sola. Así como el enemigo trata de ganarlo para su política antipopular, así, nosotros debemos trabajar para ganarlo en favor del pueblo.

La lucha continúa, sin tregua

El tercer año del Gobierno Popular no será un año fácil, ni menos de tregua, en la intensa y áspera lucha entre los partidarios del proceso revolucionario y los que quieren la vuelta atrás.

Por el hecho de haber perdido sus privilegios de clase, la gran burguesía, los terratenientes hablan del fracaso de la Unidad Popular, propagan que estamos en quiebra, que el país está en crisis. Esto es natural, corresponde a la visión de sus estrechos intereses de clase y de casta. Pero para la clase obrera, los campesinos, los artesanos, los pequeños productores, la Unidad Popular ha significado la conquista de la independencia económica de la nación, la tierra para el que la trabaja, el comienzo de la liberación social. Para la gran masa del pueblo, el Gobierno Popular significa trabajo, eliminación de la cesantía, mejores salarios, término de los abusos patronales, mayor acceso a la educación, a los libros, a la cultura, mejor trato a los jubilados, a los niños, mayor cuidado a la salud.

A la vez, los trabajadores, la juventud, las mujeres más conscientes comprenden que la lucha continúa, que ninguna de estas conquistas está segura hasta no derrotar a la oligarquía y al imperialismo, hasta no desplazarlos de las posiciones de poder –Parlamento, Poder Judicial, etc.–, que detentan y desde las cuales entorpecen gravemente la economía y la vida del país. Esta es la causa de fondo de las actuales dificultades económicas por las que atravesamos; bloqueo exterior, déficit de divisas, sabotaje interno, desequilibrio financiero, recrudecimiento de la inflación, etc.

La batalla de la producción, batalla por las divisas

No hay mejor forma de responder a la agresión del imperialismo que produciendo más, trabajando más y mejor. Contamos, por cierto, con la ayuda generosa del campo socialista que se ha manifestado y continúa expresándose en ayuda financiera, productos de consumo, maquinarias y equipos, apoyo moral y político. Sin embargo, lo principal sigue estando en nosotros, en nuestro esfuerzo y sacrificio internos.

En la batalla por la producción adquiere importancia vital todo lo que se refiere directamente con el mejoramiento de nuestra situación de divisas.

Hemos pasado ya la etapa de aprendizaje, en la administración de los grandes minerales. La producción ha venido aumentando, pero a un ritmo muy insuficiente para nuestras apremiantes necesidades.1973 debe ser el año del gran viraje. Estamos en condiciones de conquistar un importante aumento de la producción y exportación de cobre, si trabajamos con el plan de producción, conocido y respaldado por todos los trabajadores de las minas, y si, sobre esta base desarrollamos su participación e iniciativas.

Se requiere una gran cruzada por el aumento de la producción de cada uno de nuestros productos exportables, desde el salitre hasta los productos del bosque, desde los langostinos hasta las callampas. Debemos ir a la ofensiva en los mercados exteriores, empezando por los vecinos: Argentina, los países del Pacto Andino, las naciones socialistas, etc. Paralelamente se requiere el más estricto control en el uso de las divisas, ahorrando hasta el último centavo. La responsabilidad patriótica nos exige reducir transitoriamente todo gasto que no sea estrictamente necesario. Debemos producir o fabricar dentro del país todo lo que sea posible. La campaña por reunir chatarra, que debe ser una campaña de masas, tiene un inmenso significado en este sentido, puesto que así evitamos tener que gastar millones de dólares en importar acero, que nuestra siderurgia no puede producir hasta que no se termine la ampliación de Huachipato.

¡Produzcamos divisas, ahorremos divisas para derrotar el bloqueo imperialista contra Chile!

En este mismo objetivo se inserta la batalla por la producción agropecuaria. Cada grano de trigo, de cereal, cada ave o animal que criamos, no sólo nos ayudan a vencer la especulación y el mercado negro, sino que también con ello afirmamos nuestra independencia, derrotamos a la Anaconda y la Kennecott. En efecto, el ahorro más importante que podemos hacer en nues-

tro presupuesto de divisas es en la importación de alimentos. Si cosechamos más trigo, más maíz, más remolacha, gastaremos menos divisas en estos productos, ahorraremos sumas cuantiosas, tanto mayores cuanto que los precios externos de esos productos se han elevado fuertemente en el último tiempo.

Cómo vencer la especulación

La especulación la derrotaremos, en definitiva, ganando día a día la batalla de la producción. Pero siendo esto lo principal, no es suficiente. La acción conjugada del aparato de distribución del estado y sus organismos de represión del delito económico, con la acción de las masas organizadas es indispensable para abatir el acaparamiento y el mercado negro.

El mercado negro y la especulación los practican en gran escala los enemigos del pueblo. Ellos disponen de cuantiosos recursos que invierten en acaparar mercaderías que pueden escasear o están obligadas a subir de precio. De este modo obtienen fabulosas ganancias. No es casual que en numerosas denuncias y descubrimientos, aparecen como autores de estos delitos activistas o dirigentes del Partido Nacional o de sus socios de la Confederación reaccionaria. Sus voceros defienden descaradamente a los delincuentes del mercado negro alegando que sancionarlos equivale a ¡atentar contra la libertad! ¡Tampoco es pura coincidencia que el “marqués” Bulnes vote en contra del proyecto de ley que el Gobierno Popular propone para castigar estos delitos en los momentos en que se le sorprende acaparando 350 mil litros de vino!

“El Mercurio”, por su parte, proclama con todo desparpajo que “la eliminación drástica y rápida del mercado negro se consigue solamente decretando libertad de precios”. ¡Ya estamos notificados; lo que propicia “El Mercurio” es crear el paraíso para los especuladores, el infierno para los consumidores!

Está claro entonces que la batalla electoral de marzo tiene íntima relación con la erradicación del mercado negro y sus consecuencias. Cada candidato reaccionario derrotado es también un golpe al mercado negro. A su vez, cada golpe que asestamos a la especulación es un candidato reaccionario que podemos derrotar.

Las Juntas de Abastecimientos y Precios surgieron y se desarrollan porque responden a necesidades muy sentidas del pueblo. Las JAP se han probado como herramientas efectivas en manos de los consumidores para descubrir y derrotar la especulación y el acaparamiento.

Donde funcionan las JAP en coordinación con los comerciantes honestos se logra un abastecimiento adecuado para el vecindario, se termina con las colas o la distribución arbitraria.

Durante el paro de octubre las JAP demostraron su enorme vitalidad, su capacidad para organizar el abastecimiento de la población en las más difíciles condiciones. En las JAP adquieren experiencia de organización de masas, miles de dueñas de casa, jóvenes y pequeños comerciantes. La práctica ha demostrado que si en cada población, en cada Unidad Vecinal, se constituye una Junta de Abastecimiento y Precios la distribución de los productos, que por su bajo precio escasean, se hará más racional y más equitativa. La necesidad de inter-

cambiar experiencias y de organizar en mayor escala la distribución de los productos conduce a la formación de las JAP Comunales y llevará a la JAP Provincial hasta desembocar en una organización nacional única.

Para combatir más eficazmente los delitos contra el consumidor se requiere disponer de leyes más drásticas que sancionen con cárcel a los especuladores, a los que oculten mercaderías, a los que destruyen y también a los que difunden noticias falsas que inducen a la alarma y a la psicosis a la población.

El proyecto de ley propuesto por el Gobierno Popular está en el Congreso. Los reaccionarios ya comenzaron a tramitarlo. Hay que desenmascararlos.

Los especuladores actúan también tratando de corromper a los trabajadores y convertirlos en sus cómplices. Para ello los incitan a que adquieran los productos de las fábricas donde laboran y se los vendan a ellos, para luego sacarles jugosas ganancias en el mercado negro. Por eso actúan con verdadera moral revolucionaria los trabajadores que están planteando el ceso de las ventas en las fábricas a los trabajadores para tales fines especulativos.

El aparato de distribución del Estado necesita fortalecer, adquirir experiencia administrativa, y avanzar más y más en el desplazamiento de los grandes capitalistas que actúan en este campo. Se cuenta ya con un número importante de empresas como el complejo DINAC, SOCOAGRO, SACOOP, etc. Pero ellas aún no abarcan la parte mayoritaria del comercio al por mayor, particularmente de los productos de consumo y uso habitual de la población. De sus trabajadores, de sus dirigentes, de su labor en contacto estrecho con las organizaciones de masas de los consumidores y de los comerciantes, depende de gran medida el mejoramiento de su labor y del triunfo sobre las fuerzas anárquicas del mercado.

En resumen, las perspectivas y tareas revolucionarias en el frente económico están en función del objetivo político fundamental: vencer a los enemigos del progreso de Chile, los consorcios imperialistas y la oligarquía interna. Su desplazamiento de todas las esferas de poder e influencia exige aplicar una estrategia basada en el respeto escrupuloso de las leyes científicas del proceso revolucionario. Esto significa tener en cuenta el carácter de la etapa que vivimos dentro del Período de Transición, cuáles son las contradicciones principales y cuáles las secundarias, el modo de resolverlas. De lo que se trata, pues, es de convertir de hecho el área social en el sector dirigente y modelo de la economía nacional, someter el área capitalista a las necesidades del pueblo y la nación, y desarrollar la alianza firme y leal con los pequeños empresarios. En este cuadro continúa desarrollándose la batalla por la producción (que se particulariza cada vez más en la batalla por las divisas) y en la lucha tenaz contra el mercado negro.

Partido Comunista de Chile: Manifiesto del Partido Comunista de Chile

(*Principios,* Nº 179, enero-febrero 1973)

Chilenos y chilenas

En el país se libra un combate de trascendencia histórica. En el fondo, y más allá del enfrentamiento electoral que se avecina, se juegan los destinos del pueblo, la suerte de Chile como país independiente y soberano, de la democracia y la libertad como valores al servicio de la mayoría nacional.

La campaña electoral es y debe ser una gran batalla política en contra de los que quieren detener la rueda de la Historia y herir a la Patria desatando la contrarrevolución.

¡Cada cual en su puesto de combate! ¡Cada luchador de pie! ¡Cada hombre y mujer del pueblo en una tarea concreta!

¡Que se eleve más alto que nunca la bandera de la Patria!

¡Que en todo el territorio resuene potente la voz del pueblo condenando los embargos de cobre y demás actos de piratería imperialista!

¡Que el mundo entero respeto la decisión soberana de Chile de nacionalizar sus riquezas básicas!

La generosidad de los chilenos está por la Patria

La generalidad de los chilenos está por los cambios sociales, en defensa de la Patria frente a las diversas formas que reviste la agresión imperialista, por el respeto al Gobierno constituido, en contra de la guerra civil. Personas e instituciones que no se inmiscuyen en las contingencias partidistas, como los cuerpos armados y las diversas iglesias, colocan, por encima de todo, las conveniencias generales de Chile. También en el campo de la oposición hay gente progresista y patriota.

Sin embargo, los que marcan los rumbos en la coalición opositora son los momios del Partido Nacional, los ex latifundistas, los banqueros de ayer, los –hasta hace dos años– magnates de la industria textil, los que fraguaron los asesinatos de Hernán Mery y del General René Schneider.

Renán Fuentealba convierte a su partido en lo que declaró no sería jamás: el balón de oxígeno de la derecha. La Democracia Cristiana se deja arrastrar por su adversario de ayer. Frei ha cumplido su sueño: unirla al carro de la reacción, haciendo que se olvide del "socialismo comunitario" y todo cuanto pregonó en favor de la sustitución del capitalismo.

Jarpa, Frei y sus entenados

Ante el Registro Electoral la Democracia Cristiana contrajo matrimonio con el Partido Nacional, no por amor, sino por odio al pueblo y al Gobierno Popular. Ha renegado por completo de la afirmación de Tomic en el sentido de que "cuando se gana con la derecha, la derecha es la que gana". Ha caído en el anticomunismo más abyecto, transformándose en el arrenquín de la oligarquía.

En octubre de 1970, Frei terminó por darle luz verde a Viaux. Pero lo que entonces no pudo, por vacilación y temor al pueblo –desafiar la voluntad popular– lo pretende ahora, en la errónea creencia de que los tiempos han cambiado en su favor.

Los Jarpa, los Frei, y sus entenados, los Durán, los Baltra y los Bossay, se confabulan para que Chile retroceda a un pasado sórdido y repudiado. Con este fin, ellos y sus secuaces no trepidan en mentir, en injuriar al Jefe de Estado y al Ministro del Interior, en vilipendiar a las Fuerzas Armadas, en denostar a la Iglesia Católica, en darse la mano con la Kennecott y la ITT.

¡El pueblo debe pararle el carro!

Pasar a la ofensiva

Hay que tomar la ofensiva, atacar, denunciar los fines antipatriotas y reaccionarios que persiguen los enemigos del Gobierno Popular, explicar el origen real de las dificultades que vive el país y señalar con el dedo a los verdaderos responsables.

Nosotros, los hombres y mujeres del pueblo, los partidos de gobierno, somos y seguiremos siendo los acusadores de los negociantes del mercado negro.

Se han cometido errores y no tenemos por qué ocultarlos. Al contrario, deben ponerse de relieve para corregirlos y educar a las masas. Pero las raíces de los males que sufre el país provienen de la larga dominación imperialista, del saqueo de las riquezas básicas, hasta que llegó el Gobierno Popular y les puso fin. Provienen también del cierre de las líneas de créditos y otras represalias del imperialismo, del atraso de la agricultura, de la estagnación de la ganadería durante el reinado de los latifundios y de la deuda externa de más de cuatro mil millones de dólares, que dejaron los gobiernos del pasado. Esta deuda significa que cada chileno nace debiendo cuatrocientos dólares.

Hoy Chile es más libre

Hay que desenmascarar a los reaccionarios que todavía tienen la osadía de presentarse como defensores de la libertad. Ellos quieren la libertad de los Edwards para robar, la libertad de los Viaux para conspirar, la libertad de los Otero para mentir, la libertad de precios para especular. Nosotros la libertad del pueblo para trabajar y crear una vida mejor.

Hay que poner las cosas en su lugar. Los que hoy ganan más –y estos son todos los trabajadores activos y pasivos–, los que tienen ocupación y antes eran cesantes; los que han recibido la tierra de manos del Gobierno Popular; los que laboran en las empresas del Area Social y participan en su administración; los comerciantes, pequeños industriales y artesanos, que ahora tienen derecho a la previsión social; los que tienen acceso al crédito y antes no, son millones de chilenos que, con este Gobierno, gozan de más libertad que nunca. Esta es una verdad irrebatible.

Chile, como nación, es más libre regido por el Gobierno Popular. En América Latina y en el mundo entero, habla su propia voz. La nacionalización del cobre y demás transformaciones revolucionarias lo ponen en el camino de su independencia económica, de la seguridad nacional, de la emancipación social, del bienestar y la cultura para toda la población.

Camisa de fuerza a los que quieren la guerra civil

Hay que marchar hacia adelante y no retroceder.

Hay que ponerle camisa de fuerza a los que sueñan con derribar al Gobierno y para eso se dedican a "acumular rabia", a fomentar el odio, a dividir el país en dos mitades irreconciliables, a lanzarlo por la pendiente de la guerra fratricida, proclamando que no les importaría partir de cero después.

La confabulación reaccionaria hace todo lo posible por agravar la situación. Acapara mercaderías, burla los precios oficiales, organiza y promueve el contrabando y el mercado negro. "Si continúa la escasez y el mercado negro –ha dicho "El Mercurio"–, debe sobrevenir un gran fracaso electoral de los partidos marxistas". He aquí una cínica confesión que explica por qué la especulación y el mercado negro son, en gran parte, artificiales y constituyen una criminal maniobra electorera. A los reaccionarios no les importa un comino la suerte del pueblo. Lo único que les interesa es sembrar el descontento social, el desaliento y la confusión, y minar la moral ciudadana para provocar el derrumbe del país.

A denunciar a los delincuentes del mercado negro

La inflación, la carestía y la escasez son, antes que nada, consecuencias del atraso económico; del bloqueo imperialista; de la resistencia de los momios y de los democratacristianos a financiar los gastos fiscales con cargo a los que poseen más, y del acaparamiento de mercaderías que ellos mismos organizan. Porque la verdad es que hay más producción de leche, de margarina, de fideos, de neumáticos, de cigarrillos y de muchas otras cosas que esconden los enemigos del pueblo, o las botan en los basurales para promover la desesperación y el caos.

Por ello saludamos las múltiples acciones del pueblo que detectan y denuncian a los delincuentes del acaparamiento y de la especulación. Así es como ya se han descubierto y puesto a la venta miles y miles de toneladas de ali-

mentos, escondidos por los confabulados de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional.

Llamamos a convertir la campaña electoral en una lucha por el derecho a la vida. Llamamos a desplegar todas las iniciativas conducentes a descubrir y denunciar a los traficantes del hambre.

No hay que darles tregua

La recia ofensiva contra el mercado negro arrolla a los reaccionarios, que se revuelcan de rabia y tratan de tomar la iniciativa frente a las medidas anunciadas por el Gobierno para mejorar el abastecimiento de la población.

No hay que darles tregua. No hay que aflojar en esta lucha. Se hace indispensable explicar y aplicar la política del Gobierno, que está dirigida a asegurar el abastecimiento, a terminar con la especulación, el mercado negro y las colas; a trabajar con los comerciantes –no a prescindir de ellos– y a garantizar la distribución equitativa de los productos disponibles. Todas las habladurías infundadas de los reaccionarios, en el sentido de que se quiere imponer un racionamiento discriminatorio y de hambre, carecen por completo de veracidad.

Se trata de usar la autoridad del Gobierno y la fuerza del pueblo para poner orden en las cosas y terminar con los abusos.

Los que en octubre arrastraron a los dueños de camiones y al comercio a un paro, que costó al país pérdidas cuantiosas y cuyas consecuencias sufre hoy la población, sueñan ahora con repetir esa acción criminal.

Hay que estar alertas y dispuestos a no permitir la consumación de tal plan.

Barrer a los fariseos del Congreso Nacional

El puño de la clase obrera y del pueblo se descarga con toda energía sobre quienes atenten otra vez contra el Gobierno Popular.

Una mayoría reaccionaria ha dominado el Parlamento. Lo ha convertido en una trinchera opuesta al pueblo, en una tribuna donde se injuria y se miente a destajo. Esa mayoría espuria se niega a legislar para crear el área de propiedad social y establecer las garantías para el pequeño y mediano propietario. Deja sin financiamiento las obras públicas, las municipalidades, el plan de viviendas y los programas de desarrollo industrial de la CORFO. Bloquea el proyecto de delito económico. Se dedica al estéril e infame juego de las acusaciones constitucionales contra los ministros de Estado, sin sujeción alguna a la ley. La acusación al Ministro Millas fue, desde todo punto de vista, ilegal e inconstitucional y una expresión más de la podredumbre moral de sus sostenedores.

Por eso, la lucha electoral se ha convertido también en una labor de higiene. ¡Los hipócritas y mentirosos, los fariseos, los mercaderes de la infamia, deben ser barridos del Congreso Nacional!

El adversario puede y debe ser derrotado

La llamada voz de las cifras ha sido muchas veces modificada por la voluntad y la lucha del pueblo. Una vez más hay que hacerlo. El adversario es, electoralmente, fuerte. Pero tiene su talón de Aquiles; la razón no está de su parte y navega contra la corriente. Puede y debe ser derrotado. Hay que hacer fracasar sus designios: el logro de los dos tercios del Senado para acusar y destituir al Presidente de la República y provocar la guerra civil.

En la campaña presidencial de 1970, no todos creían que el pueblo podía triunfar. Y triunfó. Otra vez puede y debe vencer si combate con fe en sus propias fuerzas y lo hace con renovada pasión.

La victoria sólo será posible mediante el avance de cada colectividad integrante del partido de la Unidad Popular. Muchos actos de proclamación de los candidatos deben hacerse en conjunto.

Una gran votación para el Partido Comunista

Queremos contribuir, como el que más, a la victoria común. Por eso, buscamos y reclamamos del pueblo una gran votación para el Partido Comunista, el partido de Recabarren y Lafertte, el partido más odiado por el imperialismo y la reacción, cuyos militantes entregan, día y noche, parte de su vida al cumplimiento de las tareas que requieren más abnegación y sacrificios, más responsabilidad y conciencia revolucionaria.

El Partido Comunista se presenta a esta contienda como colectividad que se identifica enteramente con el Programa de la Unidad Popular y su plataforma electoral. Considera que su deber principal es luchar por el fortalecimiento del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende y por nuevos pasos en el camino de la transformación social. Señala la necesidad de acometer, cuanto antes, las tareas relativas a los cambios institucionales, incluida la democratización del vetusto y reaccionario Poder Judicial.

Tarea de las tareas: aumentar la producción

El Partido Comunista se dirige a la clase obrera, a los campesinos y a todos los trabajadores chilenos, para decirles que la tarea de las tareas está en el aumento de la producción agrícola, minera e industrial.

Para enfrentar las dificultades contamos con la solidaridad internacional. En América Latina y en todo el mundo, pueblos y gobiernos nos entregan su valioso apoyo. La Unión Soviética y demás países socialistas nos han prestado más de 200 millones de dólares y nos han concedido crédito para inversiones y bienes de capital por más del doble. Otras naciones también nos ayudan.

Pero el esfuerzo principal tenemos que hacerlo nosotros mismos. Le corresponde al pueblo trabajador.

Una importancia decisiva tiene en 1973 aumentar la producción de cobre y de todos los rubros exportables.

Puede y debe aumentarse la producción, aprovechando más y mejor la capacidad instalada de las fábricas; racionalizando el trabajo; planificando las tareas; tomando las medidas necesarias para reducir los costos; uniendo el mejoramiento de los salarios a un mayor rendimiento colectivo e individual; estimulando las iniciativas de los trabajadores, impulsando aún más el trabajo voluntario. Todo esto requiere una revisión a fondo en los métodos de dirección de las empresas y de los propios sindicatos.

Mayor participación en dirección de las empresas

Que los ejecutivos del área social abandonen las normas burocráticas de "orden y mando", convivan más con los trabajadores: no den un solo paso, no tomen una sola medida, sin considerar su opinión. Por su lado, los trabajadores –obreros, empleados y técnicos– deben alcanzar una mayor participación en la dirección de las empresas. Los sindicatos deben discutir permanentemente los problemas de cada fábrica, preocuparse de los intereses de los obreros y, al mismo tiempo, llevar adelante las tareas de la producción minera o industrial. Cada empresa debe financiarse con su propio esfuerzo, lograr la mayor rentabilidad para beneficiar a sus trabajadores, ampliar o renovar sus instalaciones y contribuir al financiamiento social.

Debemos aumentar substancialmente la producción agrícola, principalmente en trigo, maíz, remolacha, raps y maravilla. En el cumplimiento de estas tareas, los campesinos deben recibir el apoyo concreto y solidario de sus hermanos, los obreros de la ciudad.

Los precios industriales y agrícolas deben corresponder a los costos y contemplar márgenes justos de utilidad. Pero los futuros aumentos de salarios y los mayores ingresos de los campesinos y pequeños y medianos empresarios, tienen que basarse ante todo en una mayor producción y en una más alta productividad.

A batir en marzo a los enemigos de la Patria

Este es el único camino sólido y seguro para superar las dificultades del abastecimiento, liquidar la inflación, sanear el sistema financiero, superar la crisis de divisas, aumentar la inversión nacional, mejorar incesantemente las condiciones de vida de las masas y terminar por completo con la especulación y el mercado negro.

En el cumplimiento de las tareas económicas está la clave, el secreto de la victoria en la lucha por ganar la mayoría ciudadana para la causa del socialismo y el apoyo al Gobierno Popular.

Por esto, las tareas señaladas no son para mañana, sino para hoy y a ellas hay que ponerles el hombro en medio de la campaña electoral. Hay que divulgarlas, organizarlas, impulsarlas, colocarlas a la orden del día; convertirlas en una acción multitudinaria de las masas, que ayude a ensanchar las perspectivas revolucionarias y a batir en marzo a los enemigos del progreso social.

Resonante victoria para el partido y la UP

Frente a todas las dificultades que ha vivido, el pueblo ha sabido responder. En octubre pasado demostró su pujanza, su conciencia política, su fuerza revolucionaria, la firme decisión de defender a su Gobierno y no dejarse arrebatar lo que ya ha conquistado. Cada vez que sea necesario –y desde luego en la batalla de estos días– desplegará toda su energía, toda su capacidad de acción.

La clase obrera y el pueblo de Chile pueden resolver exitosamente los problemas que enfrenta el país y salir victoriosos de la contienda electoral.

¡A trabajar y luchar!

¡A lograr el 4 de marzo una resonante victoria para el partido de la Unidad Popular!

¡A frenar las bandas fascistas que ya ultimaron al compañero Tomás Pino, de Barrancas, y se preparan para convertir la campaña en una reyerta sangrienta que haga imposible la elección, calificada hace poco por los parlamentarios del Partido Nacional como "una meta sin destino".

Somos capaces de llevar adelante la revolución

Hacemos un llamado al corazón y la conciencia de cada comunista y de cada simpatizante y amigo del partido para que, sin excepción, nos entreguemos con toda el alma a los trabajos electorales, puesto que los comicios de marzo son un enfrentamiento decisivo entre los partidarios y los enemigos de la Revolución.

Los candidatos comunistas deben alcanzar el máximo respaldo popular. Todos los militantes y amigos, sin perder un minuto, deben participar activamente en la conquista de nuevos electores, especialmente de jóvenes, de mujeres y de analfabetos, que votaran por primera vez, en la formación de comités, distribución de propaganda y cuanto trabajo haya que cumplir.

El Partido Comunista, que tantas pruebas de heroicidad y sacrificio ha dado a través de toda su existencia, debe demostrarle, una vez más, al enemigo de clase que, junto a los demás partidos de la Unidad Popular, es capaz de llevar adelante la sagrada causa de la clase obrera, del pueblo y de la Patria: la causa de la Revolución Social.

Comité Central del Partido Comunista de Chile,

Enero-febrero 1973.

MIR: Anexos a los Documentos Internos 2-a correspondientes a 1973

1. CAUTIN: EXPERIENCIA EN LOS COMITÉS COORDINADORES COMUNALES.

Informe del compañero Secretario Regional de Cautín al Comité Central de octubre (noviembre de 1972).

La experiencia de Cautín muestra los avances y las debilidades que en este momento tienen los Comités Coordinadores.

Allá cristalizaron los Comités Coordinadores a partir de la coyuntura de la crisis de octubre. Desde el primer momento nosotros lanzamos esta tarea, logrando aprovechar justamente un tiempo precioso porque en ese momento la masa estaba absolutamente receptiva a cualquier conducción. Su ligazón y participación con nuestros activistas y militantes fue total y la receptividad muy grande.

Se constituyeron en Cautín cinco Comités Coordinadores comunales.

En Temuco dividimos la ciudad en seis sectores y, a partir de ellos, formamos dos Comités Coordinadores y, además, están a punto de cristalizar, en el plazo de una semana, tres coordinadores más.

La crisis tocó a las zonas agrarias como Cautín fundamentalmente “a partir” del pueblo, de las ciudades, por el problema del transporte, del desabastecimiento, la movilización, etc., y, progresivamente, “fue llegando” a la zona agraria, al obrero agrícola, a los campesinos.

Por tanto, el primer embrión de organización del Comité Coordinador partió de los pueblos y ciudades. Ello nos permitió abrir el frente urbano, que era una debilidad permanente que teníamos en el trabajo de la provincia.

Para lograrlo fuimos a los pueblos, a las ciudades, donde había algunos militantes del MIR o algunos contactos. Con ellos partíamos a los sindicatos primero, nos metíamos a los pocos que hay en la provincia –ustedes saben que es una provincia que tiene muy poca clase obrera– y simplemente con un panfleto del MIR llamábamos a la organización de los Comités Coordinadores, a partir de los sindicatos. Hablábamos con los dirigentes, les decíamos que éramos del MIR y que queríamos hablar con la asamblea (aunque fueran éstos dirigentes del PS, etc., o contactos que eran miembros de directivas y que eran receptivos a efectuar la asamblea). Nuestros compañeros empezaban a plantear la necesidad de organizarse, de formar los Comités Coordinadores, de enfrentar la ofensiva patronal.

Una vez hecho eso, con los mismo dirigentes sindicales, más algunos dirigentes o miembros de las poblaciones, salíamos a recorrer el pueblo para hacer agitación o buscando tomar las reivindicaciones más concretas que tenían los compañeros de las industrias, cruzándolas con la de los pobladores.

Por ejemplo, Loncoche, que es una comuna que tiene dos industrias importantes, una maderera y una lechera, tiene un buen sector poblacional y después tiene zonas agrarias propiamente tales. Hay una industria maderera importante que está en manos privadas y donde se realiza un sabotaje y boicot a la producción bastante descarado; hay también un problema de vivienda en el pueblo, en la comuna y en el campo de Loncoche.

Partiendo de esta necesidad concreta, de la necesidad que los obreros controlaran y se hicieran cargo de la industria y produjeran más casas para el pueblo y para el campo, se reunía a esos dirigentes con algunos dirigentes nuestros del MCR y contactos que eran dirigentes de las Juntas de Vecinos, a organizar asambleas de pobladores, de campesinos, de obreros agrícolas, de CERA, de asentamientos, de algunos comités de pequeños propietarios, para organizar el Comité Coordinador.

El Comité Coordinador partió pequeño. Reunía los dos sindicatos, algunas juntas de vecinos, establecimientos educacionales, dos o tres CERA y Centros de Madres. La primera tarea era conseguirse un local y empezar a incorporar más organizaciones al Comité Coordinador, con la condición que asistieran no tan sólo las directivas, sino que se incorporara al resto de la asamblea para legitimar así la presencia de las directivas por medio de sus asambleas en el Comité Coordinador.

Y ahí ocurría que, en algunos casos, no sólo iban dirigentes sino que, además, iban otros compañeros que se mostraban activos en la organización de esa asamblea, en la discusión de la asamblea. Una vez que el Comité Coordinador fue abarcando a la mayoría de las organizaciones del pueblo e importantes núcleos campesinos del sector –a pesar de una desventaja que hay en esta comuna, puesto que el Consejo Comunal es reaccionario– organizando asambleas sectoriales, incorporando a los dirigentes, eligiendo a los delegados democráticamente, empezó a funcionar el Comité Coordinador.

La primera tarea fue conseguirse un local y materiales para sacar panfletos para estar en condiciones de estar dando, permanentemente, “bandos” a la población respecto de lo que estaba ocurriendo.

La primera tarea práctica que se enfrentaba era la tarea del abastecimiento. Dimos una tarea general a cada Comité Coordinador: cada uno tenía que hacerse cargo de una central de abastecimiento para las organizaciones que agrupaba; resolvía eso el Comité Coordinador y partían los dirigentes a hablar directamente con DINAC. Se conseguían camionetas fiscales, del sector o área donde tenían camión y transportaban los alimentos a una central (que era la bodega del sindicato o de un fundo) y empezaba a distribuir inmediatamente los alimentos a la población, instalando sucursales en los distintos puntos donde eran recibidos. Para eso sólo se necesitaban dos compañeros cesantes que se hicieran cargo de la bodega donde llegaban los alimentos y empezaban a distribuirlos. Se pagaba precio de costo, con un pequeño recargo.

Esa fue más o menos la constante en todos los Comités Coordinadores. Los otros que se constituyeron fueron en las comunas de Cunco, Nueva Imperial, Puerto Saavedra y Lautaro.

Partió la organización de los Comités Coordinadores con los sindicatos del pueblo, agrupando Juntas de Vecinos, establecimientos educacionales, incorporando profesores, estudiantes, funcionarios del área y, en seguida, incorporando al Consejo Comunal Campesino en su totalidad, en aquellos lugares en que éste estaba en una posición de izquierda o revolucionaria.

Intentamos no quebrar la estructura del Consejo Comunal Campesino. No hacíamos que vinieran por asamblea de fundos o asambleas de CERA, sino que buscábamos lograr que el Consejo Comunal Campesino se incorporara al Comité Coordinador, pero sabiendo que los Consejos Comunales están muy burocratizados. Hicimos asambleas sectoriales por área. En algunas comunas elegimos ahí a los delegados al Comité Coordinador, los que iban en calidad de dirigentes sectoriales, por una parte y, además, incorporamos a los miembros "titulares" del Consejo Comunal Campesino, por otra.

La otra ventaja que existía era que el Consejo Provincial Campesino (donde tenemos una influencia decisiva) tiene una gran legitimidad en la zona y, debido a ello, funcionarios de DINAC, SEAM, CORFO, etc., llegaban al Consejo Provincial a decirles: "hacemos lo que ustedes digan". Entonces el Consejo Provincial decía: "vamos a instalar centrales de abastecimiento" y comunicaban al Comité Coordinador. Llegaban dirigentes campesinos a DINAC y retiraban directamente los alimentos.

Las centrales de abastecimiento –si los alimentos eran conseguidos por los campesinos– distribuían para los campesinos y la ciudad.

Eso permitió, en los pueblos pequeños, quebrar el paro rápidamente. En los pueblos pequeños hay uno o dos grandes supermercados de grandes burgueses agrarios de la zona que se trasladaron a actividades comerciales. Por lo tanto, con una central de abastecimento que se instalara, bastaba para liquidarlos. El resto de los pequeños propietarios abría, se les organizaba junto a sus compañeros y se les incorporaba al Comité Coordinador también, como comités de comerciantes. Esto se hizo en Cunco, en Lautaro, en Puerto Saavedra y en Temuco.

Otra cosa que se hizo fue entrar a controlar a los tractores. Como no había transporte y la leche se perdía, el Consejo Provincial tomó, aunque tardíamente, el control de los tractores y los entregaba a los Consejos Comunales, quienes resolvían junto con el Comité Coordinador el problema del transporte de la leche, huevos, etc., del campo al pueblo.

Hay que señalar una cosa: la primera organización que sacó en Cautín una declaración en relación a la crisis y a la ofensiva del paro capitalista fue el Consejo Provincial Campesino. En ella se llamaba a formar los Comités Coordinadores; ahí se comprometían el PS, la IC, el PR. Cuando vimos el efecto del paro, el jueves o viernes comenzamos a organizar Comités Coordinadores. Ese mismo día salió una declaración del MIR y la del Consejo Provincial. Recién el miércoles, empezamos a tomar las relaciones políticas oficialmente. Antes, lo que hicimos fue ir directamente a los seccionales, reunirnos con gente de nú-

cleos socialistas, con contactos de la Izquierda Cristiana, con jóvenes radicales y comenzábamos a trabajar inmediatamente con ellos.

La UP se había visto empantanada buscando resolver los problemas burocráticamente, a través de unos "comandos operativos centrales". Finalmente se disolvieron y, cuando llegaron a dar instrucciones a sus bases ya estaban allí los Comités Coordinadores cristalizados. Incluso logramos que el PS no les llamara "Comandos Comunales", pues esto iba a confundir. Finalmente, los denominaron "Comandos Coordinadores de Trabajadores", es decir, aceptaron la palabra "coordinador". La ligazón con seccionales del PS fue estrecha, se trabajaba con núcleos y sus jefes en las poblaciones, por lo que el PS no podía echar pie atrás.

En relación al PC, éste reaccionó tardíamente; empezó a atacar a los Comités Coordinadores sacando declaraciones públicas, tratándonos de revolucionarios pequeño-burgueses, que éramos un contrabando en el movimiento popular, que se estaban infiltrando enemigos a través de estos Comités Coordinadores en el movimiento popular. Panfletearon especialmente así y lo hicieron especialmente en Temuco.

Nosotros comenzamos a responder sacando planfletos en respuesta a los comunistas y haciendo la discusión, a su vez, en las bases.

Nosotros hicimos la experiencia y con un dirigente obrero recorrimos la ciudad de Temuco. Donde habían comunistas llegábamos a través de un dirigente obrero, que no podía ser rechazado; les doblábamos así la mano a los comunistas, y se lograba discutir con las masas la necesidad de los Comités Coordinadores.

Veamos la experiencia de Temuco, que es una ciudad de 140 mil habitantes. Nosotros no buscábamos crear un Comité Coordinador de toda la ciudad de Temuco, sino que dividimos Temuco en sectores, empleando el criterio de reunir fábricas, poblaciones y estudiantes. Dentro de cada sector, partíamos hacia los sindicatos y poblaciones, buscando hacer asambleas durante toda la semana, hasta que se formó el Comité Coordinador. Ese fue el criterio: dividir por sectores, porque eso permite hacer participar a la masa y tener una relación más directa con la base, lo que nos permitiría terminar después con un Consejo de Trabajadores de la ciudad de Temuco, incorporando también a los campesinos.

Algunos de estos Comités Coordinadores son verdaderamente democráticos. Por ejemplo, en Temuco, el de Santa Rosa, eligió a sus miembros a partir de asambleas que se hacían en cada centro, en cada población o sindicato. En otros, los métodos de representación son combinados. Y en unos son simplemente los dirigentes actuales; por lo tanto, la tarea es de democratizarlos.

Además, tratan de hacerlos masivos y amplios, donde participan todas las organizaciones, todos los partidos de izquierda; incluso, en algunos lugares, tratamos de arrastrar bases del Partido Demócrata Cristiano. Por otra parte, buscamos que desde la partida fueran útiles, para que no fueran tan sólo una instancia de alerta de asambleas o de coordinación, sino que fueran una organización que le resolviera los problemas a los trabajadores; eso lo logramos principalmente con el abastecimiento.

El paro duró realmente tres días (locomoción, buses, transporte), ya que los Comités Coordinadores buscaban micros, etc., para transportar la gente de los diversos lugares de la ciudad. Por ejemplo, en la "Indus" había una micro detenida; entonces de alguna manera el Comité Coordinador la usó para transportar niños a la escuela.

Una de las cosas positivas que hizo el Comité Coordinador de Temuco fue ir donde el jefe de la zona de emergencia a plantearle una serie de problemas. Nosotros sabemos que este señor es reaccionario e invita a conversar a los socialistas o nacionales, queriendo estar bien con todos. Nosotros sabíamos ésto y buscábamos obligarlo a, por lo menos, autorizar que se abrieran algunos negocios y, al mismo tiempo, el resto de la delegación repartía panfletos en el regimiento.

En la ciudad es fácil saber dónde hay estudiantes, pobladores y obreros. En base a eso dijimos, por ejemplo, un sector de la Universidad de Chile: ahí está la SOCOAGRO, la COPALCA, etc., una o dos grandes poblaciones, otras más chicas, etc., entonces en este sector hay que hacer un Comité Coordinador.

Otro sector es la estación y el barrio Santa Rosa, donde están los obreros ferroviarios, obreros de la construcción, un sector poblacional pobre, algunos liceos industriales; por lo tanto, otro Comité Coordinador.

En Avenida Alemania, donde se empezó a activar Proteco, estaba el hospital, hay una concentración de obreros de la construcción, sindicato de pequeña industria, poblaciones de pequeña burguesía y, más arriba, poblaciones de obreros de la construcción muy pobres y funcionarios del agro; ahí tiramos otro Comité Coordinador.

En el centro de la ciudad hay pequeñas obras de obreros de la construcción, hay funcionarios, liceos, la Universidad Técnica: había que pensar en otro Comité Coordinador.

En base a estos criterios, expuestos en su aplicación práctica, dividimos la ciudad en sectores y nos volcamos por completo a la realización de asambleas de base para concluir en la organización de los Comités Coordinadores.

Este trabajo cristalizó en dos de los sectores rápidamente y creo que en una semana es posible cristalizarlos en tres sectores más.

El más grande es el de Lautaro, que tiene 35 organizaciones y el más pequeño es el de Loncoche, que alcanzó a tener unas 20.

Esta fue la experiencia en general: meterse a la población o a la fábrica, hablar con el dirigente y pedirle a la población o a la fábrica, hablar con el dirigente y pedirle permiso para hablar en la asamblea. Para dar otro ejemplo: teníamos un amigo, que vivía en una población. Fuimos y le dijimos que había que organizarse. Resultó que éste era secretario de la Junta de Vecinos. Fuimos a hablar con la directiva y le dijimos: "que tal si tenemos una reunión de la Junta de Vecinos"; y si ésta era de izquierda, se hacía la reunión.

En Santa Rosa, nosotros nunca habíamos entrado. Los estudiantes nuestros que viven allí se reunían en los hogares, en la Universidad, en el centro, o no hacían nada. Nos reunimos con los estudiantes del MUI y preguntamos quiénes vivían en Santa Rosa: levantaron cinco o seis la mano. "No vengan a los hogares, vamos a trabajar a Santa Rosa". Ahí organizamos

partido con ellos y comenzamos a sacar panfletos. La gente apareció, ya sea por medio de elas JAP, Junta de Vecinos, etc. Cristalizó la fusión del militante con la masa, del partido con la gente. Es decir, habíamos estado trabajando anteriormente con un modelo orgánico que no respondía a la realidad ni a las posibilidades. Esa es la otra experiencia.

Otra cosa interesante: en la ciudad hay dos o tres personajes "notables" que, además de ser socialistas, son simpatizantes nuestros. Tienen problemas paramilitar, pero son personeros de la UP que controlan aparatos burocráticos o recursos de distinto tipo. Nosotros nos preocupamos de dar respuesta también en ese plano, ya que la UP tampoco podía dar respuestas en ese terreno; la medida de ésto se evidencia en que intentando organizar "comandos operativos centrales", sólo lograba coordinar la burocracia. Nosotros les dimos a estos compañeros una serie de instructivas, les dijimos que no nos parecían tan importantes, pero tampoco los rechazábamos.

Conversando con un alto funcionario estatal discutimos que se podía golpear a través del sistema bancario a los comerciantes, sobre todo en las grandes ciudades.

Se empezaron a aplicar una serie de correctivos, a través de todo el sistema financiero, con vales vista, traspaso de las cuentas bancarias del Banco de Chile al Banco del Estado; hacer funcionar la cámara compensatoria, y así empezamos a golpear. Más o menos entre el 24 ó 23 a los momios se les acabó la plata; entonces al primer cheque protestado se les cerraba la cuenta y se les cerraba el crédito. A un supermercado que se le protestaron 36 cheques, tuvo que abrir. Esto permitió ir resquebrajando la Cámara de Comercio Minorista, hizo renunciar al presidente y creó problemas entre ellos; obligó a algunos almacenes a abrir, lo que, a su vez, los desarticuló mucho más, puesto que empezaron a abrir otros almacenes, etc.

Además, nos metimos en todas las tareas de transporte, de carga y descarga, incluso en el descerrajamiento de locales, porque los burócratas de la DIRINCO no eran capaces de abrir un local por temor a los momios. No eran capaces de ir con la prepotencia necesaria, o controlar al gran comerciante para que abriera, o no tenían "napoleón", o no sabían dónde escribir el inventario, porque el formulario era muy chico, etc.

Entonces nosotros contamos con algunos compañeros funcionarios para que ellos abrieran, que en otra hoja anotaran el inventario para que le dijeran al teniente que era una orden no sólo de descerrajamiento sino de allanamiento también, etc.

El abastecimiento a la ciudad siguió normal, a través de Concepción en tren. Pero como no había quién lo descargara, eran los estudiantes del MUI los que estaban dispuestos, junto a los estudiantes UP, en las brigadas revolucionarias a descargar alimentos. Todo esto le mostró a la UP que los miristas andábamos hasta descerrajando locales y le estábamos resolviendo problemas.

De todo lo que se dice, se infiere que el nivel de multiplicación o de crecimiento y desarrollo de la influencia nuestra en el seno de las masas ha sido notable.

En los pueblos, que eran nuestra gran debilidad, crecimos notablemente. Además, nos permitió aparecer lidereando a la izquierda por encima de los comunistas, los socialistas, la Izquierda Cristiana, los radicales.

Los Comités Coordinadores es difícil que desaparezcan o retrocedan; pueden estancarse pero, en general, por la misma activación de las masas, se ve que seguirán adelante. Pero ello está directamente ligado a la posibilidad de seguir desarrollando el partido en los sectores.

El partido se vio allá golpeado también por la crisis, puntualmente, sobre todo durante los primeros días. En algunos comités locales no supieron enfrentar la crisis; si bien las directivas en términos generales se habían dado claras en el regional, algunos compañeros no fueron capaces de llevarlos rápidamente a efecto.

Otros perdieron la perspectiva; comenzaron a ver cosas secundarias como importantes, empezaron a ver sus problemas personales como más importantes que la crisis. El partido se nos fortaleció pero con dificultades.

Esto nos ha obligado a revisar el modelo orgánico en su contenido y, en algunos casos, en su forma; pero en ningún caso, en sus criterios centrales. Eso por una parte.

Por otra parte, en cuanto al problema de los organismos intermedios de masas, no lo hemos planteado hasta el momento. No se tiene claro si a los obreros del Comité Coordinador de Estación Santa Rosa, habría que organizarlos en FTR, además de estar en el Comité Coordinador propiamente tal. Eso está un tanto confuso; por el momento no se ha hecho así.

Lo que más nos preocupaba en el Comité Coordinador en un primer momento, era el local y el problema del abastecimiento pero, en algunos Comités Coordinadores, logramos organizar comisiones de la salud, del transporte, de abastecimiento; en otros logramos mejor nivel de organización, dado que se organizó mucho Proteco y, como respuesta, los Comités de Vigilancia, de defensa y brigadas revolucionarias. Esos coordinadores los organizamos por tarea, es decir, en la directiva hay un compañero encargado de la vigilancia, otro de la salud y otros de las brigadas juveniles revolucionarias, etc. En el caso de un Comité Coordinador de una población, había un encargado de las JAP, pero en una forma de organización distinta que hicimos, que era más simple y permitía conectar a los obreros, a las poblaciones y a los estudiantes.

No sabemos si todo eso va a servir. En cuanto a la experiencia, ya que permite conectar sectores de clase, en la medida que esos comités de vigilancia nosotros los organizamos en las industrias, en dos o tres sectores, y los comités de defensa en las poblaciones y las brigadas revolucionarias con los estudiantes. Pero no hemos resuelto el problema de la organización del frente político.

2. OCTUBRE: COMITÉS COORDINADORES Y PODER DUAL*
(NOVIEMBRE DE 1972)

1. Marco Teórico

Lenin define el poder dual como la constitución, al lado del poder legal, constituido, de un nuevo poder que no se basa en las leyes, sino en la acción directa de las masas. Esto significa la ruptura de una de las necesidades básicas para el funcionamiento de la sociedad burguesa: el poder unificado en la sociedad.

El Estado burgués, con todas sus armas, concentra en sí el poder en la sociedad. El es el centro del poder en la sociedad capitalista. El tiene el monopolio de la violencia en la sociedad. Más que eso, Lenin lo define como un aparato burocrático represivo, vale decir, un aparato cuyo eje está en la burocracia y en el ejército; en la policía; en la centralización y administración del funcionamiento de las relaciones capitalistas de producción y en la represión, abierta o potencial. Y la unificación del poder en los dos niveles, es absolutamente indispensable al Estado burgués.

Cuando la crisis de dirección de las clases dominantes coincide con una actividad creciente de las masas, esta situación prerrevolucionaria puede madurar a revolucionaria, si las masas logran consolidar sus movilizaciones de forma autónoma. Esto va a depender de un programa de luchas que plantee las cuestiones del poder, pero también va a depender de la consolidación orgánica en forma autónoma de las luchas de las masas. Además del partido de vanguardia –demasiado estrecho y selectivo para dar cabida a la amplitud de la ofensiva de masas– las masas tienen necesidad de órganos específicos, propios de los períodos en que la dominación burguesa es cuestionada. Son órganos que empiezan a germinar un poder propio de las masas; un poder autónomo –política y orgánicamente– frente al aparato del Estado burgués. Son los órganos del poder dual.

Estos órganos se caracterizan, siempre siguiendo a Lenin, por la subordinación de la burocracia y los aparatos armados frente a las masas; por la no separación entre el poder de legislación y el de ejecución: la democracia directa de las masas; por la defensa militar directamente por el pueblo armado. Estas características, expuestas por Lenin en "El Estado y la Revolución", "Las Tesis de Abril" y "La Dualidad de Poderes" son la síntesis de la experiencia recogida por Marx de la Comuna de París y por el mismo Lenin en 1905. Esa dualidad de poderes no puede ser ni estable ni durable en la sociedad. Una sociedad no puede soportarla más que por un plazo determinado

* El presente trabajo fue elaborado por el camarada Víctor, de la Comisión Nacional Sindical en base a informaciones y discusiones habidas durante octubre en las comisiones Regional Santiago y Nacional. Por lo tanto, la Comisión Nacional no comparte necesariamente todo el contenido del documento, pero se considera un aporte valioso a la discusión, lo que nos hace editarlo para entregarlo al conocimiento del todo el partido...

en el tiempo, que es justamente la situación revolucionaria, cuando la toma del poder es posible por parte del proletariado. Esta situación se resuelve por la victoria de la revolución o de la contrarrevolución.

No se trata, pues, de una división del poder en la sociedad, ni de una repartición del aparato del Estado entre clases aliadas, ni de un equilibrio formal de poderes. Si dos o más clases coexisten por un período más o menos largo, si logran llegar a un acuerdo más o menos explícito, que dé una cierta estabilidad a la división de poderes, que le dé una cierta normalidad institucional y política, entonces ya no se trata de una dualidad de poderes, sino de una forma de alianza. Porque las alianzas de clases implican también contradicciones, bastantes fuertes a veces, sin dejar de ser alianzas políticas de clases distintas.

Esta escisión del poder, que pone frente a frente un poder formal que pierde poco a poco el poder real y un poder no legalizado, pero que se afirma en los hechos, tiene una dinámica de enfrentamiento inevitable entre los dos poderes. Su solución pasa por la guerra civil, que adquirirá formas más o menos violentas; más o menos prolongadas; de acuerdo con la correlación global de fuerzas entre las clases, incluso a nivel internaciona.l Esta guerra civil, como forma de expresión de la dualidad de poderes, adquiere su realidad más visible cuando la guerra civil llega a una división geográfica del país, corta o larga. Los dos poderes se apoyan en clase sociales distintas; empiezan a afirmar su poder sobre sectores distintos de la población; pero la forma más clara de expresión de que hay dos poderes, es la división en zonas geográficas controladas por cada poder (París y la provincia en la Comuna; las zonas liberadas y las bajo control del Ejército Regular en China, Cuba, Vietnam; la división de la capital y el país en la República Dominicana).

La constitución de ese poder alternativo es el proceso de adquisición de una independencia progresiva –política y orgánica– frente al poder constituido. Su desarrollo como órganos de poder alternativo es bastante desigual: no obedece al crecimiento gradual de la conquista de pequeñas parcelas del poder estatal, como lo afirma la socialdemocracia. El poder estatal no se subdivide. Ni siquiera se puede decir que una parcela de poder arrancada a la burguesía es una parcela de poder que pasa automáticamente a manos del proletariado. Una municipalidad en manos de la burguesía refuerza su poder político. En manos del proletariado, introduce contradicciones en ese poder –por pequeñas que sean– y puede ser un instrumento que contribuya a la creación del poder dual. Pero el poder burgués se expresa por canales distintos del poder proletario: no se trata de utilizar el viejo aparato del Estado burgués, sino de destruirlo, como lo dijo Marx.

Este desarrollo desigual de los órganos de poder dual se debe a que su constitución no es un hecho aislado de la correlación de fuerzas global en el país. Si quieren constituirse en órganos de poder real, tienen que sintetizar toda la correlación de fuerzas entre las clases a nivel de toda la sociedad. Y el poder burgués no se desgasta gramo a gramo; voto a voto; ley a ley. Como todo organismo vivo, él se desgasta y se recupera a saltos, con flujos y reflujos rápidos y bruscos. Los factores que lo debilitan –y que constituyen las

características de la situación revolucionaria– son muy cambiantes: la crisis de dirección burguesa, la actividad creciente de las masas, el proceso de desenmascaramiento de la pequeña burguesía (donde hay que incluir al reformismo) como alternativa. Sobre todo este tercer factor –la superación del reformismo y el comportamiento de las masas pequeño-burguesas– es bastante complejo, y si bien es determinado por los otros dos en última instancia, tiene una dinámica con una autonomía relativa. Por ejemplo: en la medida en que el reformismo desgasta la ofensiva de las masas con soluciones conciliadoras, la misma actividad concentrada de las masas tiende a resentirse de eso; al mismo tiempo que las clases dominantes, sin necesariamente superar su crisis de dirección, encuentran fuerzas inesperadas para reaccionar. Así, octubre hizo avanzar con insospechada rapidez los Comités Coordinadores, para noviembre y el gabinete UP-Generales golpearlos a punto de verlos entrar en reflujo. No es en ningún caso una vuelta al punto cero. Es posible que desde el punto de vista orgánico se llegue a eso; sin embargo, experiencias como esas, concentradas, marcan hondamente los instintos de los trabajadores. En un nuevo momento de crisis más aguda, su desconcierto tiende a ser cada vez menor. El partido de vanguardia tiene que ser la memoria viva del proletariado en cuanto a todas las experiencias históricas. Sin embargo ese papel es más árido cuando hay un receso del movimiento de masas. Cuando las masas retoman su ofensiva, los mismos trabajadores demuestran cuánto aprendieron en los períodos previos; cuánto escucharon los balances de las organizaciones revolucionarias; cuánto las soluciones reformistas lograron engañarlos.

Por tanto, ese ritmo desigual vale para la formación y para el desarrollo de los órganos de poder dual. Lin Piao en "Viva el Triunfo de la Guerra Popular" expresa ese fenómeno ya en tiempos de guerra abierta cuando dice que la inestabilidad de las zonas liberadas hizo que entre 1937 y el 40 esas zonas organizaran a 100 millones de personas, bajando en los años 41-42 a menos de 50 millones, para subir rápidamente en el 45 a 160 millones. Lo que aquí se expresa en millones de personas, en términos de zonas liberadas y bajo el rigor de las leyes de guerra, tiene sin embargo su validez para todos los procesos de formación de los órganos de poder alternativo, desde sus comienzos.

En el caso de los sindicatos, ellos reflejan bajo una forma particular la correlación de fuerzas en el país. Ellos pueden desarrollarse localmente en forma bastante extensa, a pesar de un reflujo general en todo el país justamente porque no son órganos de poder.

De ahí la necesidad de un contacto lo más estrecho con el movimiento de masas, para la comprensión de su disposición en cada momento; para el conocimiento de la medida en que asimila las experiencias pasadas; para conocer la fuerza que logra mantener el reformismo. Para evitar la sobreestimación de los embriones del poder dual, que lleva a la idea de que ellos siempre son posibles; de que ellos crecen en forma lineal. Para evitar caer en el negativismo y el derrotismo que, al ver el proceso de desmovilización de los órganos que la clase obrera tanto valoró en un período agudo de crisis,

perder no solamente la perspectiva de la vanguardia, yendo a la cola de los flujos y reflujos del movimiento de masas, sino también perder la capacidad de comprensión de la dinámica desigual de esos órganos.

El papel de la vanguardia, a través del partido y de los sectores más avanzados del movimiento de masas, es no ser simplemente un producto pasivo de esos flujos y reflujos. Porque esos órganos de poder dual, bajo sus formas embrionarias, son también un factor que interviene en la correlación de fuerzas entre las clases; en la crisis de las clases dominantes; en la disposición de lucha del proletariado y en el desenmascaramiento de las alternativas pequeño-burguesas.

Una última observación se refiere al hecho de que la duallidad de poderes es un fenómeno que marca toda revolución, victoriosa o no. Incluso las revoluciones burguesas que tuvieron un carácter de masas, de resolución desde abajo de los problemas del pueblo en un cierto momento de su historia, pasaron por un proceso de poder dual. Las revoluciones proletarias desarrollaron ese poder dual bajo formas específicas –los Soviets en Rusia de 1905 y 1917; las Comunas en París de 1871; las zonas liberadas alrededor del Ejército Rojo en China; las zonas liberadas y el Ejército Rebelde en Cuba; las zonas liberadas, el FLN y el Gobierno Provisional en Vietnam–, pero se puede considerar el poder dual como un rasgo presente en todas las revoluciones proletarias. Su presencia no es garantía de victoria, no es condición suficiente, pero sí es una condición necesaria, indispensable para la toma del poder. Las tareas de su implementación tiene que tomarlas la vanguardia como suyas.

2. Octubre: Comités Coordinadores

I. El fracaso del reformismo burgués de Frei significó para las clases dominantes que ellas tendrían que cambiar radicalmente su forma de dominación si llegaran a tener una nueva oportunidad histórica en Chile. Sus formas tradicionales de dirección de la sociedad hacían crisis y abrían un período de crisis de poder en la sociedad.

Esta crisis asumió forma institucional con la victoria electoral de la UP. Un gobierno de izquierda dirigiendo el Ejecutivo de un aparato de Estado burgués. Aunque sus proyectos se realizaran en un 100%, la UP tampoco tenía condiciones de resolver ese vació de dirección política. La burguesía ya no era más y el proletariado no era todavía capaz de dirigir los destinos de la sociedad chilena. La burguesía por su retraso histórico, su renuncia frente a las tareas democráticas y nacionales a cumplir; el proletariado por el peso de decenas de años de reformismo y además porque la llegada al Gobierno de la UP no fue producto de un período de crisis revolucionaria, donde la condensación de las contradicciones y la concentración de experiencias vividas por el proletariado cambian a éste radicalmente.

Se profundiza en poco tiempo la crisis de dirección política: el Gobierno UP es una mala solución, a la vez para las clases dominantes y los trabajadores. Ya sea porque sus soluciones no son más reformistas o porque las reformas no le dan una garantía segura de sus límites –por la presencia de

un poderoso movimiento de masas que las apoya y busca llevarlas adelante– el hecho concreto es que, por más cauteloso que sea, por más garantías que busque dar a la burguesía, el reformismo UP no es una buena solución para la burguesía. Aunque no sea este el lugar para profundizar estas cuestiones, hay que dejar anotadas observaciones. La primera es que no hay que juzgar las reformas UP y su profundidad estrictamente en su marco objetivo, es decir, en qué medida rebaja realmente los límites del capitalismo de Estado. El reformismo militar peruano ha hecho reformas desde este punto de vista, como por ejemplo su reforma agraria. Sin embargo su diferencia fundamental con las reformas UP es que impone desde un comienzo los límites de ellas, utilizándolas para consolidar el poder de un Estado burgués renovado –más fuerte, más eficiente, más respetado y más temido– y para imponer la hegemonía de una dirección burguesa: el equipo militar de Velasco Alvarado. Por eso cuando es Allende el que dice que "hay que destruir el sistema de explotación capitalista y construir una sociedad más humana" o cuando es Velasco Alvarado quien lo dice, las clases dominantes y el imperialismo los escuchan de forma distinta. Los oídos receptivos de la burguesía hacia uno y sordos hacia el otro, derivan no solamente de los proyectos de reforma tal como están en el papel y como están siendo implementados en la realidad. Derivan también –y fundamentalmente– de quienes sostienen políticamente a un gobierno y a otro, y cuál es la dinámica de enfrentamiento de esas clases con el sistema capitalista.

La presencia de los partidos obreros, es decir, de los partidos de composición social predominantemente obrera (PS y PC) como ejes de la coalición de Gobierno da la diferencia de calidad entre los dos tipos de solución a la crisis de dirección política. Fundamentalmente el PC, por el programa estratégico que piensa implementar y por el papel hegemónico que detenta en el Gobierno, tiene una significación particular. El PC no se reduce a un partido reformista más, que puede hacer que el Gobierno se transforme en un Gobierno reformista burgués como tantos otros. La burocracia dirigente del PC sabe que extrae su fuerza de la hegemonía que logran tener sobre el movimiento de masas, y especialmente sobre los sectores vitales del movimiento obrero. De ahí la imposibilidad para el PC de sostener un Gobierno que tenga que desarrollar una política abiertamente antiobrera en lo económico, y en lo político acompañada de medidas represivas, so pena de perder justamente lo que le da su legitimidad en el campo político: su hegemonía sobre el movimiento obrero. Sabemos nosotros cómo el PC tiene conciencia que la correlación de fuerzas puede cambiar favorablemente a la izquierda revolucionaria en el movimiento de masas por una dinámica de desborde de los límites en que el reformismo lo encauza, si se da el caso citado de desgaste del PC frente a la clase obrera de forma abierta. Sostener un reformismo burgués tradicional daría grandes oportunidades a que ocurriera este fenómeno.

De ahí la política de indecisión e indefinición del Gobierno en sus relaciones con el poder burgués, con la estructura de producción capitalista en el campo y en la ciudad, con el movimiento de masas, como que buscar la mal

llamada "vía no capitalista de desarrollo" a la que el PC chileno llama hoy día "socialismo". Lo que interesa dejar en claro es que la UP, por la composición que tiene hasta ahora, es una mala solución para la burguesía de la crisis de dirección política existente; y a la vez, es una mala solución para el proletariado. No da garantías suficientes a aquélla, y cada vez menos puede atender los intereses –inmediatos e históricos– del proletariado. Esto explica la situación de equilibrio inestable que caracteriza el Gobierno UP. Un apoyo social en el movimiento sindical, un apoyo jurídico-político en la legalidad burguesa y recién en las Fuerzas Armadas: estas patas no siempre posibilitan al Gobierno caminar con todas ellas en la misma dirección. La crisis económica no hace más que explicar esas dificultades al no permitir que el reformismo atienda ni siquiera las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Pero hay contradicciones profundas entre esas patas que no posibilitan al Gobierno "caminar sobre las dos patas" mucho tiempo, so pena de partir su columna vertebral y romper su equilibrio precario.

Esto es importante porque se refleja en las formas que asume la lucha por el poder; la crisis del poder burgués constituido y las manifestaciones de los gérmenes de poder popular alternativo. Desde luego, la existencia de un gobierno con el cual se identifica la aplastante mayoría de la clase obrera hace que la organización del doble poder encuentre formas reflejas, indirectas; contradictorias en cierta medida.

II. Los sectores reformistas tienen su versión para el caso. Allende es el que va más lejos: en su mensaje al Congreso en abril del 71 teorizó la innecesidad de la dictadura del proletariado. Esta sería simplemente una forma particular que asumió el Estado de los trabajadores en ciertos países. La dictadura del proletariado queda reducida –como es típico en la socialdemocracia– a una forma de gobierno, y se descaracteriza la dictadura del proletariado como forma de estado ligada históricamente a los intereses del proletariado; su forma específica de poder.

El PC a su vez, no niega teóricamente la necesidad de la dictadura del proletariado. Como trata de aparecer al proletariado como la encarnación del marxismo-leninismo, apoyándose en la URSS "patria del proletariado", el PC trata de no aparecer revisando abiertamente las formulaciones clásicas del marxismo. Aceptando la dictadura del proletariado, al menos formalmente, el PC tiene que decir cómo se da la ruptura a la transición hacia el nuevo Estado. Uno de los economistas del PC –Sergio Ramos– plantea en su libro "¿Chile, Economía de Transición?" que con el Gobierno UP se abre un período de dualidad de poderes. Sin embargo, esta dualidad de poderes existiría en el interior del mismo aparato de Estado burgués: por un lado el Ejecutivo; por otro, el resto del aparato del Estado –Congreso, Justicia, Contraloría–. (No hay ninguna palabra referente al Ejército, no sabiéndose por tanto en qué poder están las FF.AA.). No es necesario detenerse en la crítica de esta adaptación oportunista del marxismo a las situaciones de hecho; a la impotencia del reformismo de resolver la cuestión del poder en favor del proletariado.

El PS a su vez refleja en sus planteamientos una mezcolanza de posiciones referentes al problema del poder. Parte, como toda la UP, de la idea que

se tiene "una parte del poder", idea de por sí ya bastante discutible teóricamente, toda vez que supone una división del poder en la sociedad y no su centralización. La división del poder puede ser entre clases no antagónicas, y entonces es una especie de alianza de clases, aunque pueda tener contradicciones secundarias que llevan a un enfrentamiento abierto. O entonces, es una división entre dos poderes distintos, contradictorios, excluyentes, cuya dinámica de enfrentamiento llega a la guerra civil.

Partiendo de esta visión del poder político como divisible, el PS vuelve cíclicamente a la cuestión del plebiscito para la creación de la Cámara Unica, a la cual se subordinan todas las otras ramas del aparato del Estado. Esta medida, una vez implementada, significaría desde luego un golpe duro a la burguesía; se introducirían profundas contradicciones en las garantías jurídico-políticas que buscan reforzar las posiciones de la burguesía. Más que esto, se trataría de implementar la política general de la UP en relación a las cuestiones de poder: se trata de la política del "salame", de ir cortando poco a poco los pedazos del poder burgués, y más que ésto, que ellos se vayan transformando en poder proletario. El Ejecutivo ya lo sería; la Cámara Unica supeditaría todos los otros órganos del aparato del Estado y así posibilitaría el control unificado de todas sus ramas. Se destruiría de forma gradual el poder burgués y estaría listo el poder proletario, nacido de su propio vientre.

III. El partido, a su vez, caracterizó de forma correcta desde septiembre del 70 que estaba planteada la cuestión del poder. No como una situación revolucionaria propiamente tal, porque no estaban dadas todas sus condiciones. Si las clases dominantes ya no pueden seguir gobernando como antes; si hubo un alza acentuada en la disposición de lucha del movimiento de masas; por otro lado no se puede decir que la otra característica de una situación revolucionaria estuviera dada: que todos los elementos vacilantes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, se hayan desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica. Este último factor no estaba dado, y como los tres aspectos de una situación revolucionaria no son compartimentos estancos, este factor reacciona a su vez sobre la disposición de lucha del proletariado, que no ha llegado todavía a jugarse como clase por la cuestión del poder.

De otra parte el eslabón más débil para la creación de las condiciones para la toma del poder –el factor subjetivo, el Partido Revolucionario– hacía falta. Pero la creación y desarrollo de esta vanguardia tenía que darse ya en las nuevas condiciones planteadas por el Gobierno UP.

Los eslabones importantes en la gestación de la necesidad de un poder dual probablemente empiezan por el campo, los Consejos Comunales Campesinos; algunos de ellos en particular, como los de Cautín. A esto hay que agregar la propaganda de la necesidad del poder dual que hizo la Asamblea del Pueblo en Concepción; y la toma y gestación de un primer, aunque efímero, Comando de Trabajadores en Cerrillos. El partido había planteado ya desde fines del 71 la consigna "La tarea del momento es destruir el Parlamento", consigna que tenía que ser interpretada ya sea como el reemplazo del Parlamento por la Cámara Unica que planteaba la UP, ya sea como consig-

na propagandística, porque los órganos de sustitución del parlamentarismo burgués no estaban dados, ni siquiera en embrión en ese entonces.

Fue ya a fines de la campaña de la CUT, en mayo del 72, que el partido empezó a proponer públicamente la formación de los Consejos Comunales de Trabajadores, como una extensión de los Consejos Comunales Campesinos a las ciudades, consejos que centralizarían todas las formas de organización y de lucha de los trabajadores urbanos y que junto a los CCC se constituirían en su dinámica en órganos de doble poder.

De hecho, el partido empezaba a plantear algunos de los eslabones de la estrategia de poder de los trabajadores de la ciudad y del campo en las condiciones del gobierno de la UP.

IV. La coyuntura de agudización de la lucha de clases que incluye los meses de agosto y de septiembre, y que tiene su auge en el mes de octubre, materializó las primeras formas de órganos de poder dual: los Comités Coordinadores. Su denominador común en las decenas de apariciones por todo el país es el papel de coordinación. Coordinación de brigadas de autodefensa de un barrio, coordinación de un cordón industrial, coordinación de todos los organismos de pobladores de una región, coordinación de todos los organismos de los trabajadores, de los sindicatos, de las juntas de vecinos, de las JAP, de los centros de madres, etc.

Este carácter de coordinación ya estaba dado en los primeros intentos de formación de Consejos Comunales –como el de Cerrillos– que se daban alrededor de la coordinación de los distintos organismos de masas de una región para desarrollar la solidaridad con una o varias industrias del sector. Su surgimiento, sobre todo a partir de la mitad del 72, corresponde a una etapa de entorpecimiento del proceso político implementado por la UP, donde ésta no tiene más que soluciones de parche para los conflictos en las distintas empresas donde se plantea la expropiación. Algunas de las movilizaciones locales se dan por la requisición o expropiación de empresas. Otras por al no devolución a sus propietarios cuando el plazo de intervención ha vencido, o cuando el Gobierno estima que ya no rigen los motivos que habían determinado la requisición.

Los comités que habían sido organizados antes de la crisis de octubre, prácticamente no llegaron en pie a octubre. Como correspondían a situaciones de coyunturas muy precisas, el término de éstas produce una desmovilización rápida de los sectores que participaban. Así, después de la coyuntura el comité queda reducido a una expresión mínima (prácticamente a los dirigentes partidarios comunales, particularmente socialistas y nuestros). Vale decir, pasan a intervenir directamente en la vida del comité en el período siguiente las mediaciones de los innúmeros problemas internos del PS, así como nuestra relativa incapacidad política y orgánica de determinar los pasos siguientes a dar e implementarlos.

El mes de octubre significó uno de esos períodos de experiencia concentrada que marcan profundamente la conciencia de los trabajadores. La reacción de la clase obrera fue magnífica. Con todas las condiciones adversas, ella logró transformar el septiembre amarillo casi en un octubre rojo. Sola, rela-

tivamente aislada de sus aliados, la clase obrera resistió dramáticamente; y como es típico en una clase de vanguardia, resistió golpeando, avanzando. A pesar de su relativo aislamiento social, producto de la conducción y los criterios errados de llevar adelante una política de alianzas de clases justamente de parte de quienes nos acusan de espantar a los aliados del proletariado, este proletariado, a algunos meses de la implementación de la política Millas (el monarca del retroceso y de las concesiones a las capas medias), tuvo que avanzar solo. Y lo hizo fundamentalmente a dos niveles. El primero fue el de las experiencias concretas de control obrero sobre la producción y la distribución. El otro fue justamente el intento de organizar Comités Coordinadores en distintas regiones, cordones, comunas, etc.

Los soviets en Rusia, ya sea en 1905 o el 17, también nacieron de coyunturas precisas. Sin embargo hay diferencias importantes: en 1905 nacen como producto de un alza impresionante de las movilizaciones de masas, llenando un vacío de dirección política. De ahí su fuerza y su debilidad: en él se jugaron todos los grupos políticos (fundamentalmente bolcheviques, mencheviques y eseristas); correspondió a una tarea de coordinación, centralización, debate y decisión que prácticamente cualquier ola masiva de huelgas necesita. Sin embargo, la cuestión del poder, planteada a nivel objetivo por la amplitud, la fuerza, la violencia de las manifestaciones populares, no encontró quién la encarnara subjetivamente, vale decir, un partido de vanguardia del proletariado que asumiera todas las tareas de totalizar esas condiciones en función de una estrategia de poder. Que dirigiera políticamente los golpes a dar al enemigo; que los unificara; que asumiera la insurrección como un arte, etc. De ahí la debilidad de los soviets, que terminaron por asumir una ofensiva de masas con dinámica insurreccional sin tener dirección de un partido político homogéneo, centralizado militarmente, consciente políticamente de las cuestiones del poder.

En 1917 los soviets nacen ya encarnando una situación de dualidad de poderes. No son coordinaciones que en su desarrollo llegan a organismos de poder dual. La historia de febrero a octubre es la historia de los soviets como órganos de poder dual, la evolución, problemas, retrocesos, y la clarificación final de su papel.

Los coordinadores, como nacieron en la crisis de octubre, desde luego no corresponden ni a uno ni otro caso. Sin embargo, nacen como necesidades objetivas planteadas por las tareas que asumió el proletariado en la coyuntura de octubre. Pero no solamente por eso. Su carácter de organismo coordinador no era neutro políticamente; no tenía simplemente tareas administrativas de coordinación. Para esto estaban las CUT provinciales; o a cada nivel, los organismos propios del movimiento obrero organizado para cumplir esas tareas. Los Comités Coordinadores nacen también por el vacío de conducción política que se evidenció en octubre. Cuando las masas empezaron a moverse, aunque con iniciativas locales, se evidenció la incapacidad del reformismo para dirigirlas, para plantearle tareas, para saber hacia dónde conducirlas. Era como si las masas obreras se transformaran de repente, de invitados secundarios a una fiesta, en sus protagonistas principales. El esce-

nario montado por el reformismo ya no les bastaba. El PC estaba particularmente neutralizado por la aceptación de desarrollo la operación de alianza con las FF.AA. La ilegalidad los mata cada vez más. Y no había cauces del sistema que pudieran encauzar la movilización del período. Por un lado, el PC planteó las CUT provinciales como el eje que tendría que neutralizar las iniciativas locales. Por otro, trató de organizar sus propios Comités Coordinadores, cuando la idea ya había penetrado los principales núcleos obreros. Pero por sobre todo se trataba de terminar con aquella situación desbordante, cuya dinámica nadie sabía adonde podía llevar. Al fin, en situaciones "normales" (y el PC muy consciente de esto dio la lucha por la normalidad como batalla central), el aparato del movimiento obrero organizado se muestra relativamente eficiente para evitar los temidos desbordes.

Así, los coordinadores tendieron a tener en sus reuniones (que tuvieron la rotatividad en la presencia de la mayoría de los organismos como regla general) por un lado, a los sindicatos, JAP, centros de madres, juntas de vecinos, etc., controlados por la izquierda revolucionaria, es decir, el MIR; importantes sectores socialistas; el PCR y el PCBR donde existen; algunas veces el MAPU; y otros sindicatos o bases obreras radicalizadas que se mueven alrededor nuestro o de la UP. Por otro lado, estaban los trabajadores de las industrias que recientemente o durante la crisis tuvieron problemas de requisición, incorporación al APS, campañas contra devolución, etc. En gran parte de los casos, los coordinadores funcionaron a partir de una, dos o un grupo de industrias con esos problemas. Estas industrias a su vez corresponden a sectores más jóvenes del movimiento obrero. Pareciera corresponder a los sectores radicalizados que trajeron un nuevo empuje y una disposición de lucha, sobre todo a partir del 70, a que no estaban acostumbrados los cuadros del movimiento obrero tradicional. Serían los sectores típicos que componen las bases radicalizadas del PS (el fenómeno parece claro en Cerrillos, Vicuña Mackenna y Conchalí). Estos sectores llegaron a la política fuera ya de la hegemonía absoluta del reformismo PC; no sufren la deformación de decenas de años de economicismo del movimiento sindical chileno. Sin embargo, su disposición de lucha camina todavía mucho más adelante que su conciencia política. Por eso, al terminar el paro patronal, en la mayoría de los coordinadores disminuyó la presencia y la frecuencia de estos sectores de trabajadores, sectores intermedios de la clase obrera, que en momentos de aguda movilización ascienden a la altura de los sectores tradicionalmente de vanguardia, pero que una vez pasado ese momento, tienden a la desmovilización.

Hay que anotar sin embargo que en los sectores donde los avances de los trabajadores están más directamente amenazados (formas de comercialización directa y especialmente industrias intervenidas) los coordinadores siguen funcionando con gran empuje. Hay incluso algunos que prácticamente se organizan al final de la huelga, y que tienen alta capacidad de movilización y representatividad, como es el caso del de Conchalí o el de San Miguel que, reorganizado en octubre, gana nueva fuerzas una vez terminado el paro.

Los coordinadores no surgen como producto de la maduración de la conciencia de los trabajadores en el sentido de que la cuestión central hoy es la

cuestión del poder. Vale decir, los comités no nacieron planteándose sino cumpliendo las tareas de la coyuntura en mejores condiciones, uniendo la fuerza de los trabajadores, coordinándolos en sus esfuerzos, dándoles una dirección centralizada.

V. Para analizar en qué medida los coordinadores llegaron a ser gérmenes de poder local, habría que pasar por un análisis nacional de la correlación de fuerzas entre las clases, del grado de desenmascaramiento del reformismo y de la situación actual y perspectivas de la economía del país. Esto, porque el poder dual es producto de una dada correlación de fuerzas, porque él expresa orgánicamente un dado grado de clarificación de las contradicciones de clases.

Asimismo, los coordinadores tienen el papel simultáneo de empujar la profundización de esas contradicciones, empujar la clarificación de los conflictos de clase. Ellos son también un factor que ayuda a crear la situación de poder dual.

Los coordinadores, en la crisis del período pasado, fueron a la vez producto de la necesidad de expresión de un cierto poder local por parte de los trabajadores, y un resultado de las tareas que la vanguardia revolucionaria le está proponiendo. Fueron la fusión de una reacción instintiva de la clase obrera con las proposiciones conscientes de su vanguardia. El instinto, como lo dijo Lenin, es el consciente embrionario.

Es esta fusión lo que explica la composición anteriormente analizada de los coordinadores. Un producto de sectores ya controlados orgánicamente por la vanguardia partidaria y sectores jóvenes y radicalizados del proletariado. Así, los coordinadores hicieron su debut. La crisis de octubre propició su primera irrupción a la superficie. No fue sin embargo un episodio fortuito. Desde los comientos del gobierno UP uno de los factores de la situación prerrevolucionaria que enmarca el período presente –el alza de las movilizaciones de masas– no ha dejado de crecer.

Desde el comienzo del 71 hasta el final del primer semestre del 72, a pesar del deterioro de las relaciones de fuerza entre las clases dominantes y los trabajadores a nivel nacional, a pesar de esto, el número de huelgas creció en un 39%. El número de trabajadores en huelga creció en un 46%. Las huelgas ilegales suben de un 91,5% a un 96,6% del total de las huelgas, mientras que las legales se reducen a un 3,4%. (En un período como el de crisis del gobierno de Frei y de alza del movimiento de masas, años 67/69, las huelgas ilegales sumaban un 78,8%).

El alza cuantitativa es acompañada de una radicalización en las manifestaciones huelguísticas: el crecimiento de las huelgas ilegales y de las ocupaciones así lo atestiguan. El año 72 significó también el ingreso masivo de los sectores del APS a las movilizaciones huelguísticas. En las textiles y en la gran minería del cobre, los proyectos de "participación" hicieron crisis, teniendo como consecuencia un avance de las iniciativas propias del movimiento obrero. Las acciones de comercialización directa en Yarur, Sumar, Comandari, Mademsa, significan el movimiento obrero tomando en sus manos iniciativas que la coyuntura posibilitó y que la enseñanza práctica lleva a no volver

atrás. Sin embargo, lo que queríamos hacer notar era que esos sectores ya habían demostrado en los meses anteriores su disposición de lucha, y que por tanto su reacción en octubre no fue simplemente producto de una coyuntura excepcional.

El conjunto de iniciativas autónomas del movimiento obrero durante la crisis de octubre refleja así una acumulación de energías que normalmente no encuentra formas de expresión. Tampoco es posible decir que los coordinadores fueron los canales normales de expresión de ellas. Lo fueron en algunas zonas; las coordinaron a posteriori en otras zonas, aunque en general tendía a confluir los esfuerzos de las industrias vanguardias de cada sector y los sectores organizados por los coordinadores.

Esto demuestra cómo la inexistencia todavía de órganos embrionarios de poder dual no es una prueba empírica de la desmovilización del movimiento de masas. Esta situación expresa, eso sí, la falta de clarificación política que la existencia de un Gobierno Popular trae en este momento. Un período de crisis como el de octubre clarifica enormemente la situación. "Lo importante de todas las crisis es que en ellas se manifiesta lo que hasta entonces estaba latente, rechazando lo que es secundario, superficial, sacudiendo el polvo de la política, poniendo al desnudo los verdaderos resortes de la lucha de clases tal como se desarrolla realmente". Al expresar así el carácter de las crisis, Lenin nos enseña el papel de revelador de la latencia de las contradicciones. Un partido y un movimiento de masas que no aprenden de las crisis, que no se percatan lo que ellas revelan de específico, de presente, pero no verificable a los ojos del sociólogo académico, no tienen derecho ni ambición de plantearse las cuestiones del poder.

No nos olvidamos nosotros de la situación excepcional que se produce en una crisis, es decir, que los avances del movimiento de masas en ella no son irreversibles. Si ellos no encuentran forma de materializarse orgánicamente (en el fortalecimiento orgánico y político del partido, de los coordinadores), tienden a refluir, casi a volver a su punto inicial. El papel de la vanguardia es ayudar a consolidar esos avances, a dejar lo más vivo posible en la memoria de las masas las experiencias y lecciones del período.

Es importante la dinámica cíclica del movimiento de masas, para no caer en las desviaciones ultraizquierdistas de los grupúsculos que tienden a idealizar la situación del movimiento de masas –como el PCR y el PCBR–; a subestimar el reformismo y la dominación de la ideología burguesa en el seno del proletariado. Sabemos nosotros que, en una sociedad burguesa, la ideología dominante sigue siendo la ideología burguesa, que se manifiesta en el seno del proletariado con su adaptación a este medio, con su variante particular que es el reformismo.

Sin embargo, hay que aprender con la crisis. En Chile hay una crisis social que no encontró todavía los canales políticos para expresarse. La crisis de dirección política que afecta al conjunto del campo político, a las clases dominantes y dominadas, revela el abismo entre la profundización de los conflictos de clase y sus manifestaciones políticas. La crisis de la sociedad cnilena se sintetiza de hecho en esta crisis de dirección política.

La crisis de octubre no puede ser tomada como "un momento excepcional" en el sentido de que no es revelador de la capacidad y disposición de lucha del movimiento obrero. Todo lo contrario, fue un momento donde el movimiento de masas encontró cauces para manifestarse autónoma y ofensivamente. Mostró eso sí las debilidades que tiene en este momento la alternativa propia, ofensiva, la vanguardia que rescate las conquistas del movimiento de masas y las haga avanzar.

VI. El futuro de los coordinadores depende ahora de la capacidad de la izquierda revolucionaria de:

a) Socializar las experiencias fundamentales del período, sacar balances, conclusiones y proposiciones. Como lo dijo Lenin en "La guerra de guerrillas", la función de la vanguardia no es inventar formas de lucha, sino socializar al conjunto de la clase las formas de lucha surgidas de las mismas iniciativas de los trabajadores y que mejor corresponden a sus necesidades históricas. Esto lo tenemos que hacer con plenos sindicales; con una prensa –interna y externa– ágil y que llegue rápidamente a las unidades de militantes y de aspirantes; que llegue a los FTR. Pero esto se hace también generalizando al conjunto del partido los problemas del movimiento obrero, casi fusionando las preocupaciones del trabajo en el seno del proletariado con las preocupaciones de todo el partido.

b) Definir las formas fundamentales –entre las tantas que aparecieron– que deben tener los coordinadores en el próximo período y determinar sus tareas básicas. Esta debe ser una consecuencia de un análisis correcto de las características del próximo período hasta marzo del 73 y de la dinámica que asume el movimiento de masas bajo el Gobierno UP.

c) Desarrollar a la luz de las experiencias de octubre un programa global de transición, basado en el control obrero de la producción y la distribución; en la dirección obrera de la industria nacionalizada, como alternativa que busque unificar los trabajadores, sobre todo los que empujaron la contraofensiva de octubre con más decisión. Aquí hay que entrar a determinar los sectores fundamentales con los cuales hay que trabajar prioritariamente. (Diferenciar los cuadros jóvenes de los cuadros organizativos más viejos de la clase; determinar los sectores más dinámicos del proletariado en términos de sectores productivos, empresas monopólicas o no; relacionar los sectores radicalizados de obreros del PS con las fracciones internas del PS como uno de los criterios para priorizar trabajos conjuntos con esas fracciones, etc.).

d) Implementar la capacidad orgánica de responder a las inmensas tareas que la constitución y desarrollo de órganos como los coordinadores requieren, a través de la superación de debilidades orgánicas –internas y externas– que tenemos. Es evidente la capacidad de agitación y propaganda que tiene el partido, comparada con nuestra incapacidad de consolidar orgánicamente ese trabajo. Este es un hecho histórico no sólo nacional, sino internacionalmente. La herencia política de los bolcheviques nos llegó a través de personas, pequeñas organizaciones y libros. Pero la hegemonía absoluta del reformismo durante 40 años; la inexistencia durante todo ese período de experiencias de creación de vanguardias revolucionarias en el movimiento co-

munista internacional, hizo que las cuestiones de organización fueran prácticamente un privilegio y monopolio del reformismo. Aquí el capital leninista, contenido en texto como "Qué Hacer", "Carta a un camarada sobre cuestiones de organización", "Un paso adelante, dos pasos atrás" entre otros, nos sirven de punto de partida, pero no pueden llenar nuestras necesidades en la cuestión. Aquí tenemos que partir casi de cero. Imponernos la necesidad de este eslabón fundamentalmente entre el programa revolucionario y su materialización práctica que son los cuadros organizadores. Los cuadros organizadores a nivel del partido y a nivel del movimiento de masas. No hay que separar las cuestiones políticas y las cuestiones orgánicas. Por eso, la implementación de una política es deformada si no encuentra formas orgánicas de realización.

3. INTERVENCIONES DE MIGUEL ENRÍQUEZ EN EL FORO POLÍTICO ORGANIZADO POR EL SINDICATO DE TRABAJADORES DEL DIARIO "CLARÍN" EN EL EDIFICIO GABRIELA MISTRAL

"El poder popular y los comandos de trabajadores" (Diciembre de 1972)

Compañeras y compañeros:

Queremos empezar por donde terminó el compañero.

Queremos empezar por agradecer al Sindicato de Trabajadores de "Clarín" la realización del foro, felicitarlos y agradecerles. Es extraño realmente y poco frecuente que nos inviten a nosotros, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, a participar en foros con otras organizaciones políticas.

No es extraño, eso sí, que haya sido un sindicato de trabajadores el que haya tomado la iniciativa.

El tema propuesto por los compañeros trabajadores de "Clarín" es el tema probablemente fundamental en discusión hoy día: el problema de la lucha por el poder, llamado aquí popular, y toda lucha política es en última instancia una lucha por el poder, y la otra parte la lucha por los Comandos Comunales, que es la forma concreta que está asumiendo acá la lucha por el poder, o una de las formas.

La única limitación que tendremos y por eso tendremos que galopar sobre los temas, será el problema del tiempo.

Pensamos que no es posible hablar de lucha por el poder o del poder popular sin hablar del Estado. Del Estado burgués, del aparato del Estado capitalista.

No diremos ni aportaremos ninguna novedad teórica, pero ocurre un poco en Chile que la suma de tácticas, la flexibilidad táctica va rayando en oportunismo, y es poco frecuente recordar cuál es la esencia real de las cosas y cómo realmente se ordenan las fuerzas y los aparatos dentro de una sociedad.

El Estado es en esencia un instrumento de dominación de clase. Busca y ejerce fundamentalmente una coerción, se trata de mantener una mayoría explotada dominada por una minoría explotadora. Lo hace a través de dos formas fundamentales: formas represivas: allí están las masacres –Pisagua para los que lo olvidan–, los desalojos, la represión policial o militar en sus distintas instancias, y tiene también componentes y formas ideológicas que son la moral, el derecho, la legalidad, etc. Todo allí está construido justamente para mantener la explotación y la dominación de una clase por otra. Tiene varios componentes, entre ellos está el aparato ejecutivo, está el aparato armado, verdadero esqueleto del Estado, las FF.AA., está el aparato burocrático, está el Parlamento, está la justicia y una serie de otros componentes, cada uno encargado de específicas funciones. La base fundamental de él en la sociedad capitalista es el Estado de Derecho que se consagra por escrito en la llamada Constitución, en las leyes. Por escrito se representan los intereses de una minoría para explotar a una mayoría, por escrito se consagra el derecho a la represión y a la explotación de una mayoría por una minoría. La Constitución, y no hay ningún teórico capaz de demostrar lo contrario, no representa los intereses de la nación de todo el pueblo, representa los intereses de una minoría, y está y existe en función de explotar, reprimir y mantener la dominación de una minoría sobre una mayoría. El Estado sufrió transformaciones en el caso particular chileno; tiene por un lado características específicas y por otro sufrió modificaciones con el ascenso del gobierno de la UP. En Chile, el Estado es también un aparato de coerción de clase. En Chile, eso sí, adopta al mismo tiempo una determinada forma, la forma más elevada de Estado burgués, la forma en la cual la dictadura de la burguesía sobre el proletariado se expresa en la forma de democracia representativa y Chile es uno de los países que ha logrado generar una de las más estables y sólidas.

No sólo eso, el Estado chileno también por muchas razones tuvo un enorme crecimiento en décadas pasadas, crecimiento que se aceleró durante el gobierno de Frei y en particular durante el gobierno de Allende. A fines de la década del 60, finalizando el gobierno de Frei, distintas otras causas que sería largo de exponer acá, hicieron que estas formas representativas, estas formas democráticas de expresión de la dictadura de la burguesía sobre el proletariado dejaran de ser tan democráticas, y fue acercándose a democracias representativas un tanto más represivas. Y fueron haciéndose más coercitivos los mecanismos de dominación política al interior de este país y ahí está la "mano dura" de Pérez Zujovic, las masacres de Frei, las torturas, la represión, los decretos de reanudación de faenas, fenómeno general expresado en múltiples formas en los últimos años del gobierno de Frei. Esto era por muchas otras razones que a los finales iban germinando y generando lo que después iba a cristalizarse: un período prerrevolucionario.

Entraban en crisis las clases dominantes al mismo tiempo que se producía un marcado, notorio y cualitativo ascenso de las luchas del pueblo, encabezadas por la clase obrera, que fundamentalmente cuestionaban el sistema de dominación mismo; ya no sólo se trataba de la lucha entre fracciones de la burguesía. Este período generó un momento en su desarrollo. La formulación y configura-

ción de las características de este período que llamamos prerrevolucionario cristalizó un momento, que fue generado por causas que van mucho más allá de algunos partidos o de algunas conducciones particulares: el gobierno de la UP.

Se produjo a partir de la generación de ese gobierno una particular situación en Chile. El aparato del Estado siguió siendo un instrumento de dominación capitalista y burguesa, pero sufrió importantes modificaciones. Al interior de su cúspide, en la parte más alta de él, en el Poder Ejecutivo, se instaló una fuerza social, un frente político que no representaba los intereses de la clase dominante y, al contrario, tenía fundamentales contradicciones con ella. El resto del sistema, eso sí, siguió establecido para lo cual había sido construido, y siguió funcionando. Siguió siendo el aparato del Estado capitalista que tenía insertado dentro de sí un componente que estaba ocupado por otros sectores sociales, por otros frentes políticos. Para el resto de los componentes del aparato del Estado, la norma de conducta siguió siendo la norma de conducta del aparato del Estado capitalista.

Allí se fortaleció, en determinados componentes del aparato del Estado, la clase dominante. En el Parlamento, en la Justicia, en la Contraloría, etc.

A partir de eso comenzó una lucha denodada al interior del aparato del Estado, a la vez que se daba en el conjunto de la sociedad, por definir cuál era la clase y cuáles eran los intereses que hegemonizaban el control del aparato del Estado. Pero esta lucha se daba sobre ciertas garantías y sobre ciertos marcos. Los marcos los establecía el respeto a la legalidad, el respeto a la Constitución, el respeto a aquella formulación por escrito de dominio de la burguesía. Podía operar y moverse el pueblo, podían moverse las fuerzas políticas, incluso teniendo en la cúspide del aparato del Estado el control de ella, fuerzas que no eran de la clase dominante, siempre que lo hicieran dentro de determinados moldes y marcos del sistema de dominación capitalista. Ese fue el carácter de las garantías constitucionales exigidas por la DC en el Parlamento. La lectura de ellas establece claramente cómo puede diferenciarse lo que es el sistema de dominación capitalista de lo que es el ejercicio o el dominio de un sector o una parte del aparato del Estado. Esas mismas garantías son lo que otros han llamado "el Moscú", como Claudio Orrego Vicuña, ideólogo DC que ha levantado la defensa de la legalidad, la defensa de los partidos políticos, la defensa de la educación privada, la defensa y el establecer la permanencia intacta de las FF.AA., de la propiedad privada, son considerados el Moscú, a partir del cual había que dar cualquier batalla por defenderlo, desde el punto de vista de la burguesía.

Andrés Zaldívar lo llamaba en entrevista de prensa "los pilares de la democracia", eran los pilares de la dictadura de la burguesía.

Cuál era en esa peculiar situación la tarea que los revolucionarios debimos y debieron proponerse otros. Fundamentalmente desarrollar la política concreta que permitiera hacer madurar un período prerrevolucionario a una situación revolucionaria y que luchara teniendo como objetivo fundamental la conquista del poder.

Todo esto entendido en la particular forma que adoptaba la lucha de clases en Chile.

No se trata de ir conquistando el poder por pedazos, como quien corta un salchichón en pedazos, y cada cuota que se va ganando o conquistando es una supuesta cuota de poder.

El hecho de conquistar el gobierno no permitía hablar de una cuota de poder al interior de la sociedad. Más bien decimos son posiciones que son valorables y hay que valorarlas como positivas, a partir de las cuales puede realmente combatirse, si se colocan en sentido correcto, por la conquista del poder. Pero no puede entenderse que toda posición que se tome en el aparato del Estado es una cuota de poder que se va tomando. Por la vía de la caricatura podríamos llegar incluso a decir que cuando Recabarren era diputado, hace muchas décadas, había ya una cuota de poder en manos del proletariado, o cuando tenemos a un suboficial de izquierda tenemos una cuota de poder al interior del aparato del Estado. Y si exageramos esto, cuando tenemos una oficina pública que controlamos, o tenemos algún funcionario público, tendríamos otra rebanada del salchichón llamado poder.

Nosotros no estamos con esto subvalorando lo que puede entenderse como el uso del instrumento que pudiera haberse hecho del gobierno en manos de fuerzas de izquierda, ni mucho menos. Pensamos que era de verdad un poderoso instrumento que, orientado en sentido correcto, pudo haber permitido avanzar mucho, o por lo menos más de lo que realmente se avanzó. ¿Qué entendíamos que había que hacer? Entendíamos que había que acumular fuerzas y la fuerza no se podía encontrar al interior del aparato del Estado. Esa fuerza no estaba en los pasillos del Congreso, en los pasillos del ministerio; esos eran instrumentos, posiciones que, colocadas al servicio de la búsqueda de la fuerza en la fuente fundamental, el movimiento de masas, podían permitir acumular realmente la fuerza suficiente y revertir la correlación de fuerzas a favor del pueblo. Esa era la tarea fundamental, es la tarea fundamental, y la relación entre el movimiento de masas y el Gobierno debió haber sido y debe ser el uso del instrumento gobierno al servicio de las luchas del pueblo. Para acumular esa fuerza al interior del pueblo. No es su freno, no al contrario, el movimiento de masas detrás y teniendo al gobierno de la UP como meta única, incluso última en oportunidad. ¿Cómo entendíamos que eso podía hacerse? Había que levantar un programa y hacer las adecuaciones al programa de la UP que fueran necesarias. Después habrían de emerger programas adecuados. Había, al mismo tiempo que las tareas políticas, las alianzas, las movilizaciones del pueblo, que identificar a los enemigos políticos y no confundirlos, y para andar rápido no ahondo sobre eso, había a la vez, y aquí llegamos a los Comandos Comunales, que ir estructurando al interior de esta particular situación, órganos autónomos del pueblo, órganos autónomos de clase, que fueran independientes del aparato del Estado e independientes de las clases dominantes. Esos órganos autónomos son los que empiezan hoy a germinar en los Comandos Comunales. Esta no es una tarea que esté permanentemente planteada en cualquier país, en cualquier momento; pero en un período prerrevolucionario es justamente una de las tareas fundamentales y la herramienta fundamental, y no el Gobierno, que permitía acumular la fuerza realmente caminar hacia la conquista del poder.

Se trataba de organizaciones que fueran independientes de las clases dominantes, de la burguesía. Se trataba de organizaciones de masas que fueran independientes del aparato del Estado y no que estuvieran sujetas a él. Sin temores y pacateces de ningún tipo, dicho claramente, caminar germinalmente hacia la dualidad de poder, que es el único camino que realmente podría ir construyendo un poder alternativo. Dicho por decreto, arbitrariamente y artificialmente y no entendiendo que es un problema que tiene que germinar progresivamente y de acuerdo a las correlaciones de fueras y al tenor de la fuerza que se acumule, es evidentemente una sinrazón. Pero puesto en la realidad concreta, como octubre lo demostró, era un camino posible y al que las masas estaban más que dispuestas y están hoy más que dispuestas. Esto era, más o menos, lo que entendíamos por las tareas que había que levantar alrededor de los Comandos Comunales. No podía ser hecho por decreto, no podía ser hecho artificialmente, no se podía tratar de plantear como tarea inmediata el asalto al poder, eso era caer en ultraizquierdismo, nadie lo ha planteado así.

Tampoco, y estamos todos de acuerdos, esos órganos tenían que tener como eje una política contra el Gobierno, ni mucho menos. Pero tampoco podía, a partir de que se había conquistado el gobierno, confundir en el hecho y en la práctica y trabajar sobre la base de que se había conquistado el poder o cuotas de aquel salchichón de poder. En particular, pensamos que la generación de los Comandos Comunales tiene que esta regida por una orientación de este tipo. Establecer como algunos quieren esablecer los Comandos Comunales, no como embriones de poder, sino como organismos dependientes del aparato del Estado y subordinados a él, es justamente anular su desarrollo. La polémica no está puesta en que tienen que desarrollarse contra el Gobierno o a favor del Gobierno, la política tiene que ser otra, cómo se articula la utilización del instrumento del Gobierno independizado de la generación de órganos de poder progresivo al interior del movimiento de masas y la resultante de ambos factores e instrumentos puede permitirnos realmente avanzar.

Había que hacerlo entendiendo realmente cuál era la situación particular que teníamos. Santiago no era Petrogrado, ni el año 72 tenía mucho que ver con 1917, pero algo tenía que ver. No había acá una crisis general del sistema en la cual las tareas que los bolcheviques entonces se plantearon estuvieran a la orden del día; pero sí las líneas esenciales del desarrollo de la lucha de clases, en los períodos fundamentalmente definidos, sí que tenían un hilo conductor similar. Había que hacerlo en Chile entendiendo que permanecía el sistema de dominación capitalista y que el Estado burgués existía como tal. Entendiendo a la vez que dentro de aquel aparato del Estado había posiciones ganadas por fuerzas políticas que no eran de la clase dominante, que el Gobierno estaba en manos de la izquierda; y había que entender también que se daba un movimiento de masas, con la clase obrera como vanguardia en ascenso y a la ofensiva en términos globales, y por tanto, que era posible plantearse la generación de estos organismos autónomos. Entendiendo que esto iba a establecer contradicciones con el aparato del Estado y con

el sistema de dominación. Pero allí no cabía vacilación. Si de revolución estábamos hablando, y ese es el objetivo, así entendíamos la generación de los Consejos Comunales de Trabajadores.

Llamábamos y llamamos a los Consejos Comunales de Trabajadores, aquellos organismos en los que ya cristalizan tareas de poder. No es la situación de hoy día, hoy hablamos de Comités Coordinadores o Comandos Comunales en los cuales van germinando recién coordinaciones, incluso muchas de ellas todavía en una fase burocrática y que todavía no logran ser democráticas y convocar al conjunto del pueblo.

¿Por qué entendíamos esto de esta manera? Entendíamos que en el caso particular de muchas sociedades latinoamericanas y en particular de Chile, decir alianza obrero-campesina era insuficiente, y había que establecer también la alianza con los que llamábamos los "pobres de la ciudad", y la única forma que teníamos de incorporarlos, o forma más factible que teníamos presente, era la posibilidad de incorporarlos a través de lo que llamábamos los Consejos Comunales. En segundo lugar, entendíamos que el pueblo estaba fragmentado, que la clase obrera estaba dividida por la unidad de producción y que estaba el pueblo fragmentado por sector social, que los pobladores no estaban unidos a los obreros, que la clase obrera no podía ser vanguardia de las clases en forma global y plena en la medida en que estaban fragmentados campesinos de obreros, pobladores de obreros, estudiantes de obreros, que había que buscar un mecanismo unificador de todo el pueblo, un mecanismo que, al mismo tiempo que unificara, que incorporara a capas que estaban más retrasadas o que estaban pasivas, esto es lo que planteábamos alrededor de los Consejos Comunales. A partir de eso entendíamos que se podían plantear las tareas del control del aparato burocrático del Estado, en las cuales se levantara y reconociera la contradicción fundamental que había y hay entre el movimiento de masas y el aparato del Estado, entendido como el aparato burocrático del Estado, las tareas y la lucha antiburocrática que el pueblo vive minuto a minuto en la salud, en la vivienda, en la educación, y del cual se defiende y tiene el derecho y el deber de combatir, y es la única forma también de incorporar fuerzas y capas del pueblo. Esto entendíamos que eran las tareas que tenían que plantearse alrededor de la generación de este tipo de organismos. Allí se encontraría la fuerza y la conciencia para enfrentar a la burguesía, por un lado, y para ir generando órganos de poder; y esto manejando la contradicción de que en la realidad el aparato del Estado capitalista estaba aún allí, que había un gobierno de izquierda, eso era real, y que al mismo tiempo teníamos que generar esos organismos.

La crisis de octubre, y galopo un tanto, pues ya se termina mi tiempo, hizo evidente todo esto. Ante la ofensiva patronal, la clase obrera y el pueblo dieron un enorme salto adelante, un gigantesco paso adelante. Antes había germinado algunos factores de éstos en las crisis de agosto y septiembre. En la crisis de octubre tomaron en sus manos el aparato productivo casi en su totalidad, demostraron que los patrones estaban de más, como formulaban nuestras consignas; establecieron control obrero sobre una enorme parte del aparato productivo y distributivo, rompieron la polaridad gobierno-oposición y lograron establecer una polaridad de clases, aislando a

la DC de la base obrera que había logrado ganar en el período anterior. Se levantaron programas y adecuaciones programáticas conocidas como el Pliego del Pueblo y el Manifiesto del Pueblo; embrionariamente surgían síntomas de una contraofensiva popular que debió haber sido la senda fundamental a partir de la cual debió ser orientado el movimiento de izquierda y el pueblo después de la crisis de octubre. Pero la crisis de conducción y las vacilaciones reformistas hicieron que esto no se estableciera.

Habiendo germinado órganos, germinalmente de poder local en un ascenso que era característico del período, pero que acá tomaba connotaciones importantes, habiéndose generado más de medio centenar de Comandos Comunales que abrían embrionariamente la generación de un poder popular, la conducción reformista que predominó, y no fuimos capaces de revertirla, estableció lo contrario, buscó una salida distinta; el gabinete, el llamado por ellos gabinete cívico-militar, por nosotros UP-Generales.

El reformismo fundamentalmente planteó y logró predominar en las fuerzas de izquierda y sabemos que en esto tuvo que "predominar", porque el conjunto de la fuerza de izquierda no participaba de esto y levantó la fórmula de lo que llamábamos gabinete UP-Generales. ¿Qué estaba realmente haciendo? Aceptando imposiciones de la clase dominante o de fracciones de ella; no caía el Gobierno, pero al mismo tiempo, eso sí, se consolidaba el sistema de dominación burgués.

Las Fuerzas Armadas son un componente del aparato del Estado burgués y en este momento, a partir de particulares situaciones que se han dado en Chile, se han ido independizando o autonomizando, como algunos llaman, de la representación del jarpismo o del freísmo, y se levantan como sacerdotes defensores del Estado de Derecho, de la legalidad, del sistema de dominación capitalista, y esa es la realidad, y esto es lo que se ha estado consagrando de hecho, a partir de la generación del gabinete UP-Generales. Esto para nosotros no significa tener que decir que "el Gobierno es burgués", ni "abajo el Gobierno", ni tampoco "abajo los ministros militares". Decimos que eso es un problema que la táctica tiene que resolver. Pero debe reconocerse que lo que se estaba consolidando eran el Moscú de Orrego, los pilares de Zaldívar, o el Estado de Derecho, como lo ha llamado el mismo Ministro del Interior; y al interior de él había que devolver determinadas fábricas, había que "no hacer antiimperialismo" contra el gobierno norteamericano, sino que contra algunas empresas, había que levantar no la lucha por un poder popular, sino algunas transformaciones económicas, se estaba consolidando el sistema de dominación capitalista, se estaban sentando las reglas del juego en las que el pueblo tenía que dar su lucha.

Nosotros no dejamos de valorar posiciones, especialmente del PS y de la IC, que favorecieron y apoyaron la generación de Comandos Comunales desde su partida, también entendemos lo hizo después el MAPU, incluso el PC. Todas ellas las consideramos positivas aun cuando con algunos de ellos tenemos todavía diferencias en la forma y en la adecuación que deben tomar en su desarrollo.

Las consecuencias de lo que llamamos nosotros el cambio de carácter del Gobierno, para nosotros consiste fundamentalmente en que el eje del Gobier-

no se ha desplazado, se ha resoldado o se intenta resoldar el aparato del Estado, se intenta, por tanto, se intenta impedir el desarrollo de un poder popular. Se intenta resoldar el aparato del Estado y un sistema de dominación. Esto dificultará el desarrollo de un poder popular y debe ser entendido así; no significa que lo señala en definitiva. Esto también es independiente de que valoremos declaraciones de determinadas altas jerarquías militares que podamos considerar positivas, pero la ubicación que las Fuerzas Armadas históricamente están tomando y que objetivamente tienen en estos instantes es la que describimos; y llamarse a engaño a partir de una u otra declaración es no entender la esencia de las cosas y de lo que ha ocurrido. Terminemos diciendo una cosa, la generación de este gabinete y la formulación de las vertientes que tomará el desarrollo de la lucha de clases en Chile en los próximos meses pasarán importantemente por el fenómeno electoral y esto guarda relación con la generación de un poder popular. En concreto, para nosotros, el problema de la importancia de las elecciones no puede llamar a confundir a nadie y no puede llamarse a engaño a nadie. Por la vía electoral nadie puede conquistar el poder, pero sí es un hecho que en determinadas oportunidades es posible hacer uso de las elecciones como instrumento táctico que fortalezca las luchas del pueblo por la conquista del poder. En la particuar situación de Chile, las elecciones de marzo tendrán importancia y serán fundamentales por la convocatoria que generarán y también por las consecuencias que puedan tener. Desde el punto de vista planteamos la necesidad de que tanto los revolucionarios como el pueblo participen dentro de ella, pero sobre la base de dos cuestiones: la primera de ellas que lo hagan a partir y levantando un programa que sea un programa que quiebre las polaridades de oposición-gobierno y que levante polaridades y enfrentamientos de clase, y le quite el apoyo popular a la burguesía. Y por el otro, que declare no la consolidación del sistema de dominación burgués, no el apoyo o el aplauso al Parlamento, sino la lucha por la Asamblea del Pueblo, coronación final del desarrollo progresivo de los Comandos Comunales. Eso es todo.

Segunda intervención de Miguel Enríquez

Compañeros, quiero en primer lugar agradecer al compañero Richard por el tiempo que le robamos. De inmediato quiero aprovechar los pocos minutos de que disponemos estableciendo por lo menos dos cosas que son importantes.

La primera de ellas es que la coincidencia vista acá, en función del desarrollo y las formas de organización del pueblo y los objetivos políticos, es mucho más importante de lo que pudiéramos haber pensado.

Augura, se podrá decir, una posibilidad seria de abrir un camino más o menos sólido hacia la conquista del poder. La verdad, eso sí, es que aquí no estamos todos.

Lo que quisiéramos en segundo lugar establecer es que, al mismo tiempo que valoramos esto, no le pidamos al pueblo, a partir de los Comandos Comunales, lo que los partidos políticos de la izquierda no precisan.

Y nos parece que es importante que se aclare acá. Aquí probablemente vamos a poner la nota amarga, en términos de no estar tan de acuerdo todos, quién sabe, pero nos parece básico establecerlo.

La verdad es que sobre los Comandos Comunales y la generación del poder popular en Chile, hay dos estrategias planteadas: una, que denominamos reformista, y otra, revolucionaria.

Esto que aquí puede parecer teórico, o propio de foro, es dramático para los obreros del FTR, o de los distintos partidos de la izquierda, socialistas, comunistas, de las distintas fábricas, que están amenazadas de ser desalojadas y devueltas a sus patrones, o algunas de ellas ya han sido desalojadas. La apreciación que se tome, en la generación de los Comandos Comunales y su relación con el Gobierno, por tanto, toma una importancia que nos parece obliga entrar a precisarlo.

En primer lugar, sobre los Comandos Comunales hay dos formas de desarrollarlos. Yo creo que las alternativas no son la idealista y la burocrática. Son, si están o no subordinados al aparato burocrático del Estado, al aparato del Estado burgués, o si son autónomos.

Si se construyen como formas que caminan hacia la conquista del poder, y por tanto hacia la destrucción del Estado, o si están subordinados al aparato del Estado, y por tanto, a todas las negociaciones, conciliaciones y contradicciones que se den al interior de los distintos componentes del aparato del Estado controlado por distintas fuerzas sociales. Nos parece que esto es básico de entender. Dentro de esto, de si la generación de los comandos es democrática o es burocrática.

En segundo lugar, establecer que esto es fundamentalmente importante hoy día, con el nuevo Gobierno que hoy tenemos. Sería, en otro período quién sabe discutible, quién sabe, probablemente no. En este minuto es crucial. Si alguien dice –si todos decimos– que el control del Ejecutivo y del Gobierno es un instrumento importante, nosotros remarcamos, es tan importante, que puesto en un sentido o en otro, puede significar un avance o un retroceso enorme. Y es en lo que tenemos que estar vigilantes en ese instante. Decíamos recién –rápidamente antes– que el Gobierno había cambiado, que se había levantado, de parte de una fracción al interior del Gobierno, la defensa del orden burgués, que el eje del Gobierno había cambiado. Ya no eran sólo los partidos de la izquierda, eran los partidos de la izquierda, más las FF.AA.

Esto, que parece teórico, decimos, es dramático.

Es dramático para los obreros de las industrias electrónicas de Arica, que están seriamente amenazados de desalojo y de tener que devolver sus empresas.

Es dramático para los obreros de las constructoras, que están amenazados también de tener que devolver sus empresas, por las concesiones hechas en la solución del paro.

Fue y es dramático para los obreros del diario “El Sur” de Concepción, que fueron desalojados policialmente y hay tres de ellos presos.

O sea, esto que parece una disquisición teórica, establece el camino y el curso posible que puede tomar la generación de un poder popular, o el afirmamiento de un poder burocrático. Esto para nosotros, debe ser precisado.

Y no se resuelve el problema, por tanto, al sólo establecer el apoyo a los Comandos Comunales.

La forma y la relación que tomen con el Gobierno, su autonomía o su dependencia, el hecho que estén subordinados o no a los intendentes y gobernadores, el hecho que sean generados democráticamente o burocráticamente, establece el curso que puedan tomar, y si en realidad, a partir de ellos, vamos a generar un poder popular o vamos a estar más bien contribuyendo de alguna forma a frenar y debilitar el avance de las masas por la vía de la coordinación más eficiente; incorporándolos, de hecho, al sistema de dominación con todas las contradicciones que en este momento tiene a su interior, de acuerdo a las distintas fuerzas que controlan los distintos componentes del aparato del Estado.

O sea, para nosotros nace por tanto la necesidad por encima del acuerdo global que valoramos como positivo, la necesidad de establecer los campos y separar las aguas.

Entre las concepciones que consideramos en este aspecto vinculadas a otras evidentemente reformistas, y las que son revolucionarias.

Nosotros sabemos que en estos problemas de las constructoras, de las electrónicas, del diario "El Sur", hay distintas apreciaciones dentro del Gobierno, dentro de la UP en particular, y en general dentro de la izquierda. Pero nos parece que en la forma y generación del poder popular, estos problemas que aparecen como consecuencia en el camino y en el desarrollo de los Comandos Comunales, tomarán prioritaria importancia. Nosotros no estamos llamando ni a luchar contra el Gobierno, ni a hacer caer al Gobierno, ni colocar los Comandos Comunales en contradicción fundamental con el Gobierno. Pero sí con el aparato burocrático del Estado. Unica forma de generar poder popular.

Nosotros llamamos no a combatir al Gobierno, sino a combatir todas las concesiones y todas las regresiones y todos los retrocesos. A apoyar aquellas medidas que puedan resultar positivas y que puedan fortalecer el avance del pueblo. Estamos llamando al pueblo a recuperar iniciativa. Propia iniciativa. A confiar más en sus propias fuerzas, dado el carácter del nuevo gabinete. Llamamos en esencia a continuar el avance, sobre la base del desarrollo de los Comandos Comunales y este nuevo programa que ha ido surgiendo durante la crisis de octubre, llamado Manifiesto del Pueblo, Pliego del Pueblo o Programa del Pueblo.

Pero lo que contiene dentro de sí seguirá enriqueciéndose con todas las reivindicaciones e intereses de los distintos sectores del pueblo. Nos parece que, aunque aparezca como quebrando la armonía, nos parece de hecho que, sé bien por qué están aquí algunas fuerzas de la izquierda y hay otras que no lo están; nos parece que la polémica se está dando al rojo vivo, al interior de determinadas empresas, determinados sectores y áreas geográficas. Nos parece que el problema debe ser delimitado, y debe establecer lo que se llama una política revolucionaria en la construcción y generación de un poder alternativo, de un poder popular, y como en un momento dado, la política reformista puede adecuarse a la generación y a la fuerza que el pueblo

tuvo para imponer los Comandos Comunales. Porque no estuvieron todas las fuerzas de la izquierda de acuerdo, y fue una batalla que la clase obrera y las capas aliadas dieron al interior de las comunas en Chile, hasta que lograron finalmente vencer las resistencias.

Pero hoy día hay adecuaciones que, si bien formalmente aparecen saludando y apoyando la generación de los comandos, están embrionariamente ya al nacimiento de ellos, abortando su perspectiva, el carácter revolucionario que puedan tomar.

Nada más, para no tomarme tiempo de más.

Tercera intervención de Miguel Enríquez

Compañeros, yo voy a ser o voy a tratar de ser lo más breve posible. A mí me hicieron 17 preguntas, es un poco un exceso y vamos por tanto a hablar un poco rápido y tratando de contestar sólo aquellas cuestiones que nos parecen fundamentales.

En segundo lugar, al hacerlo así queremos establecer que nuestra opinión es la opinión de nuestra organización sobre cada uno de los distintos problemas.

La primera de ellas. Nos preguntan ¿cuál es la relación entre los Comandos Comunales y el aparato del Estado?

Nosotros pensamos que es de fundamental contradicción y lucha, y no hay posibilidad ninguna de subordinación, so pena de hacer desaparecer la perspectiva de la generación de un poder alternativo. Esto es, no podrá haber ningún tipo de relación de subordinación, sino que al contrario, la generación de los C.C. en la perspectiva será la lucha en contra del aparato del Estado burgués.

En segundo lugar. Desde el punto de vista de la relación con el Gobierno (aquí hay varias preguntas que me voy a poder saltar, que hacen referencia a esto), ¿cuál es la relación que tienen que tener los C.C. con el Gobierno? En general, pensamos que tampoco deben ser subordinados, ni deben estar relacionados directamente. Hay un proyecto planteado, en términos que en la cúspide de ellos se ubiquen gobernadores e intendentes. Somos contrarios a ello y nos parece que es la subordinación de los C.C. al Gobierno.

Ahora esto que en general nos interesa precisar, en particular nos interesa precisar mucho más después de la constitución del gabinete UP-Generales.

La verdad es que la sola existencia de los C.C. no desmiente la idea de que el nuevo Gobierno y la presencia de las FF.AA. al interior del Gobierno, van a dificultar su desarrollo. Que lo impidan es otra cosa. Pero tenemos que sumar muchas más fuerzas y habrá que crear condiciones para siquiera poder volver a las condiciones que teníamos antes de la formación de este gabinete. Nos explicamos:

Qué queremos decir con esto, y muy rápidamente expuesto, ¿qué posibilidad tienen los obreros de las industrias electrónicas de Arica de ejercer poder si están siendo amenazados de desalojo?, ¿qué poder están ejerciendo

los obreros del diario "El Sur", que fueron desalojados policialmente y tres dirigentes de ellos están presos?, ¿qué poder puede ejercer los obreros de la construcción que están siendo amenazados de tener que devolver las industrias a los patrones que las paralizaron en la "crisis de octubre": poco, parece que bastante poco.

El problema es que la generación de un poder popular, la generación de un poder dual en perspectiva, está planteado no sólo sobre la base de la conciencia de la clase obrera. No todos los movimientos que producen ascenso de las luchas de la clase obrera y sus capas aliadas, no todos los ascensos de las movilizaciones de masas generan dualidad de poder. Es necesario, para que se genere dualidad de poder, que esté planteada una crisis de dominación y en concreto, que el aparato del Estado esté en crisis; y en concreto que la clase dominante esté en crisis y que esta crisis se proyecte a que el aparato de Estado entre en crisis, como estaba antes del nuevo gabinete y como todavía está con el nuevo gabinete. Pero está comenzando a resoldar su crisis, a partir de la inclusión de los militares. Y este es el problema en perspectiva, o sea, la posibilidad de que el poder popular se genere, tendrá que ser ahora, combatiendo contra el resoldamiento del Estado, contra el resoldamiento del poder del aparato de dominación burgués. Esa es la tarea planteada, que es una dificultad adicional, y no una cualquiera ni menor. Ese es el problema planteado en términos de la perspectiva.

Otra cosa es que no lo alcance a hacer con velocidad y fuerza suficiente, que no alcance a resoldarse el aparato del Estado, no alcance a superar en velocidad, extensión y profundidad el desarrollo que tome la lucha de clases, la fuerza que tenga la clase obrera, como sea capaz de sellar su alianza con las otras capas y se generen C.C. con mayor velocidad, que asuman rápidamente en extensión y profundidad tareas de poder.

Desde el punto de vista de cómo influye la inclusión de los militares al interior del Gobierno y en la generación de los C.C., creo que lo hemos precisado ya.

Del punto de vista de ¿qué rol cumplen los C.C. en la unidad de la izquierda y del pueblo?

En primer lugar, todo órgano de poder dual y todo órgano que pretenda generar poder popular, poder alternativo, en concreto, tiene como condición básica la unidad de pueblo. Si no la logra bajo la conducción de la clase obrera, en ese caso no hay poder popular. O sea, creemos que eso es básico.

Pero a su vez, para lograr estos mismos objetivos, es imprescindible que el conjunto de las fuerzas que ofrecen conducción al pueblo, estén al interior de esos comandos. Pero no en paz y armonía, sino en denodado combate ideológico, que por encima de la unidad del pueblo, al interior de estos comandos, se dé el combate ideológico, la lucha –a nuestro entender– que debe ser implacable contra el reformismo contra cualquier desviación reformista que atenta, no a la constitución orgánica, formal de un Comando Comunal, sino a la generación de un poder alternativo, de una dualidad de poder en Chile. Esta es la relación que entendemos entre izquierda, pueblo y Comando Comunal.

En cuanto a las posibilidades de una nueva alianza política en la izquierda, nosotros pensamos que germinalmente ya está naciendo. No pasa por el quiebre de la UP en estos momentos, pero sí pasa por la coincidencia expresada, puntualmente acá, en varias intervenciones. Está pasando por la unidad que están encontrando determinados sectores, bajo algunas aproximaciones ideológicas, que no las hace idénticas, pero que en la política práctica coinciden y empujan en un mismo sentido en común, a lo largo de todo el país. Compañeros socialistas, de la IC, del MAPU, JRR están encontrando en conjunto con el MIR también, la coincidencia en una cantidad de tareas, entre ellas, a veces, el levantamiento del programa; otras veces sobre formas de luchas; otras veces sobre la dirección obrera en las empresas nacionalizadas; otras veces sobre el control obrero de la pequeña y mediana industria; otras veces para la constitución de un Comando Comunal. O sea, en todos los rangos y niveles en que la política de aproximación revolucionaria, al menos, se van dando, hay una serie de coincidencias. Y pensamos que esa alianza en concreto fue la que posibilitó que germinaran los Comandos Comunales, que de otra forma probablemente no habrían surgido. Porque no nacieron tan espontáneamente, si bien no tuvieron conducción nacional de algunos partidos de la izquierda. La tuvieron nacional de algunos partidos y local de otros y esa fue la razón de cómo nacieron y se generaron los Comandos Comunales.

Un compañero preguntaba ¿por qué al PC lo ataca la clase dominante a pesar de que nosotros digamos que su dirección desarrolla o ejerce una política fundamentalmente reformista?

Pensamos que no hay contradicción en eso. En concreto el reformismo es la introducción de la ideología de la pequeña burguesía en la clase obrera y es usado por la clase dominante en los períodos de normalidad. En los períodos prerrevolucionarios no lo necesitan para eso y usan otras formas: fascistoides, goriloides o cualquiera de las formas de ofensiva de la clase dominante. Sólo así podría explicarse que partidos reformistas pelearon en España, por ejemplo, denodadamente en contra de la clase dominante. O sea, el sólo hecho de ser reformistas –si uno no quiere caer en el doctrinarismo– puede perfectamente colocarlo en la trinchera, y está en la trinchera en situaciones de este tipo, del campo de los trabajadores en contra del enemigo.

Puede cumplir otro rol, que es desarticular, confundir, desarmar al pueblo, pero no necesariamente deja de estar en el campo de los trabajadores en enfrentamientos cruciales. Y la práctica diaria acá, con la misma práctica y política del gobierno de la UP, con todas sus limitaciones, lo evidencia. La historia de la guerra civil española lo cristaliza más claramente aún. Del punto de vista de ¿cómo los Comandos Comunales pueden generarse –si pretenden, en perspectiva, como poder dual, destruir el aparato del Estado–, en plena hegemonía del aparato del Estado burgués? Es que también el problema de los períodos de la lucha de clases hace variar el problema. Si bien estamos frente a un Estado burgués, estamos frente a un Estado burgués en crisis y en el marco de esa crisis, que es expresión de la crisis de la clase dominante, es donde justamente se está dando además el ascenso de las luchas de la clase obrera y sus capas aliadas, a partir de las cuales y en ese rango pode-

mos generar, por esa fisura, el desarrollo de un poder dual en perspectiva. No podemos decir que la sola constitución de un Comando Comunal hoy día sea poder dual, ni mucho menos. Lo serán en la misma medida que vaya siendo poder alternativo al del Estado burgués y en la misma medida final en la cual pasa a la ofensiva y pueda destruir el Estado; la dictadura del proletariado.

Del punto de vista de cuáles fueron los errores que el MIR cometió: muchos, enormes. Pero su línea esencial pensamos que fue básicamente correcta.

Que el gabinete militar impide o no la generación de Comandos Comunales y por qué nosotros no planteamos que se genere el poder dual sin estar los militares en el Gobierno. Eso es lo que dice una pregunta con una rectificación posterior.

En esencia, estableciendo que nos opusimos al gabinete UP-Generales. No pesábamos al interior del Gobierno, ni somos parte del Gobierno, pero nos opusimos a ese gabinete, por las razones que ya hemos expuesto.

Levantamos una política, que es una política en que establecemos una relación. Lo que llamamos una nueva relación que es una relación de vigilancia con el nuevo Gobierno que creemos que se origina. Y una relación no de combate irrestricto, permanente y a todo, sino una relación de vigilancia. Una relación que apoya todo aquello que a partir de ese gobierno y de acuerdo a la correlación interna de fuerzas que se dé allá, pueda permitir el fortalecimiento de las luchas del pueblo y que rechaza, combate y denuncia cualquier concesión. Pensamos que ir más allá sería caer en doctrinarismo, que lo que veamos como perspectiva, lo quisiéramos ver hoy cristializado. Y eso aún no es así.

¿Qué papel le asignamos a las capas medias? Brevemente expuesto también. Sería también muy largo exponerlo, por lo menos como lo vemos nosotros, pero en general pensamos que en la pequeña burguesía pueden haber capas a las cuales habrá que neutralizar y haya capas a las cuales hay que ganar a la alianza revolucionaria. En segundo lugar, que de acuerdo al curso que toma el desarrollo de las revoluciones, las capas medias más bien llamadas pequeña burguesía propietaria y no propietaria, pueden tomar distinto comportamiento. Y hay períodos prerrevolucionarios que madurando rápidamente a revolucionarios, parten a las capas medias o a la pequeña burguesía y con velocidad e imponen las condiciones del proletariado, caso de la revolución rusa.

Ahora hay otros períodos en que no madurando el período prerrevolucionario a situación revolucionaria y no conquistando el proletariado rápidamente el poder, la pequeña burguesía sufre un proceso que hemos llamado, digamos en forma simple, de enardecimiento, de activación política. Se cohesiona, se organiza. En algunos países han sido capaces de levantar partido político y aliados con el gran capital después incluso ejercen el poder: caso del nazismo.

En otros países hacen de coro del gorilismo: caso de Brasil.

Caso de Chile: el problema por lo menos está presente en términos de que la pequeña burguesía, fundamentalmente su fracción propietaria, está co-

hesionada, organizada y con una fuerza que incluso pone condiciones, por lo menos, a los partidos de la clase dominante, a la vez que establecen alianzas con ella. Hay otras capas, fundamentalmente las capas asalariadas de la pequeña burguesía, los más bajos estratos, que están ganados por la izquierda. Son los trabajadores de la Salud, del SUTE. Hay fuerza enorme en ese terreno.

Hay mucho más todavía que aspirar a incorporar o ganar. Es más, también están trabajando de hecho, el conjunto de la izquierda y nosotros hasta donde podemos, en ganar también pequeña burguesía propietaria para poderla incorporar a la alianza.

El problema es cómo se hace esa alianza. Si esa alianza se hace fortaleciendo el papel de vanguardia de la clase obrera y generando el poder dual para enfrentar al aparato del Estado o se hace con concesiones de tipo económico. O sea, se le incorpora al terreno de la lucha de clases en los terrenos fundamentales o se le comienza a hacer concesiones de tipo económico, vía por la cual nada se obtuvo, que es otro problema. O sea, en cuanto a la importancia de ella, sus fracciones, que pudiéramos neutralizar o pudiéramos ganar nadie lo desconoce, menos en un país como Chile, que tiene un tremendo desarrollo en lo que es la pequeña burguesía.

En cuanto al carácter del gabinete UP–Generales, si esta es una concesión y si envuelve un compromiso político o constitucional. Es de hecho, a nuestro entender, una concesión.

En segundo lugar, si es o no un compromiso constitucional, es justamente una buena forma de expresarlo. Establece un compromiso con una fuerza que dice públicamente y claramente que está defendiendo el Estado de derecho y la paz social. Eso es exactamente lo contrario a lo que las revoluciones levantan como tarea; como meta y como objetivo.

Del punto de vista de las elecciones de marzo, yo creo que ya perfilábamos nuestra política. Para nosotros las elecciones no entregan el poder a quienes participen en ellas, pero sí son instrumentos tácticos que se pueden utilizar para fortalecer las luchas del pueblo y avanzar hacia la conquista del poder. Su utilización en ese caso concreto la hace enormemente importante desde el punto de vista de las consecuencias y las perspectivas abiertas a partir de las elecciones de marzo. Nosotros por lo menos como política, vamos a participar con actividad electoral sobre la base de condicionarlo al levantamiento de un programa, el programa que hemos llamado el Programa del Pueblo y al problema de impulsar los Comandos Comunales y a una serie de consideraciones que iremos precisando en muy corto plazo.

En cuanto a la ausencia del PC, ¿si fue o no por eludir el enfrentamiento ideológico? Yo creo que ustedes deben sacar sus propias conclusiones.

4. POBLADORES EN EL ESTADIO CHILE
UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA PARA TERMINAR CON EL MERCADO NEGRO.
DECLARACIONES DEL CAMARADA VÍCTOR TORO AL PERÍODICO "EL REBELDE"
(DICIEMBRE DE 1972)

1. Convocamos a las masas y a sus vanguardias para presionar y crear una ley contra la especulación, ley que será discutida, redactada y sancionada por las asambleas de masas, tal como el ejemplo que nos entrega el pueblo cubano con la dictación de leyes contra la vagancia o contra la prostitución.

2. Establecimiento de una canasta popular que contenga los productos elementales de consumo y con sus precios congelados.

3. Que las distribuidoras estatales realicen periódicamente ferias populares con el fin de regular los precios y la distribución.

4. Que se realicen ferias permanentes en las poblaciones de las industrias del área social a través de los compañeros de los sindicatos de tales industrias.

5. Exigir del Gobierno que los organismos de control, DIRINCO, Ministerio del Interior, etc., cumplan con la vigilancia y control de precios del comercio y que se publiquen las listas de precios en toda la prensa, que se realicen programas publicitarios en TV, radio y diarios en donde se denuncie a los especuladores, se entreguen las listas de precios y se indiquen los lugares de distribución de productos.

Estas fueron algunas de las medidas planteadas por el dirigente Víctor Toro en una concentración realizada el domingo 17 de diciembre en el Estadio Chile, ante miles de pobladores de todo Santiago.

En el acto, organizado por el Consejo Comunal de Abastecimiento de Las Condes, participó también el compañero Carlos Altamirano, el presidente del Consejo Local de Pobladores de Las Condes y otros dirigentes locales.

El compañero Víctor Toro planteó además los siguientes puntos:

–Que el Gobierno tome bajo su responsabilidad el control de los productos populares desde la producción hasta la distribución.

–Convocar al pueblo, a todos sus sectores; y en especial a los pequeños comerciantes y empleados de comercio, a integrarse en el trabajo por la creación de Almacenes Populares que deberán ser abastecidos con regularidad por los organismos estatales como DINAC, SOCOAGRO, ENAVI, ENAGRI, etc.

–Establecer el control obrero de la producción industrial y agraria y fortalecer la unidad obrero-campesina, como única arma para asegurar la producción y el abastecimiento.

–Expropiar los consorcios imperialistas que manejan los productos alimenticios, como Indus Lever, Corn Products, Chiprodal, etc., y que además desarrollan el boicot y provocan el desabastecimiento.

–Crear una propiedad social agraria, expropiar la burguesía agraria y establecer control obrero en la mediana propiedad agrícola.

Iniciativa de las bases

El Consejo Local de Pobladores de Las Condes nació hace dos meses, cuando los distintos frentes de trabajadores que habitan en el sector decidieron movilizarse y organizarse para ganar sus derechos. Así, gracias a la toma de una calle, los pobladores consiguieron que nuevos buses estatales recorrieran Las Condes, abaratando el precio del pasaje.

Así también consiguieron, gracias a su firme lucha, que camiones de DINAC distribuyeran directamente los productos en las poblaciones pobres de Las Condes. Así lograron, después de una gran concentracón, doblarle la mano al alcalde fascista Luco, exigiéndole el reintegro de veinte compañeros municipales despedidos por ayudar a sus hermanos de clase, durante las últimas lluvias.

Los pobladores de ese sector están dando muestras de gran organización. Gracias a esto surgió el Consejo Local de Pobladores que reúne a representantes de sesenta frentes: poblaciones, cooperativas, sindicatos agrícolas, campamentos, centros de madres, juntas de vecinos, etc.

Y en esta tarea se han destacado los compañeros revolucionarios del "Luciano Cruz" y del "Fidel-Ernesto". Y gracias a ellos hoy existe en la comuna un Comando Comunal de Abastecimiento que también participó como organizador del acto realizado en el Estadio Chile.

Pero en esa concentración no estuvieron sólo los pobladores de Las Condes. A él llegaron delegaciones de Las Barrancas, de San Miguel, de La Granja, La Pincoya y otros lugares de la capital.

Sobre las alzas

Ante miles de trabajadores de todas las comunas, se analizó el problema de las alzas, del desabastecimiento, del mercado negro, de la distribución.

Se analizaron estos problemas que hoy preocupan y causan daño en los hogares proletarios, en los bolsillos del obrero, del campesino, de la dueña de casa. Porque en definitiva, las colas, las alzas, los especuladores, el mercado negro, el desabastecimiento, no perjudican, sino a estos sectores. Para el rico, para el burgués, para el explotador, estos problemas no les afectan. Ellos tienen la plata todavía, ellos pueden pagar más, ellos controlan el mercado negro, la distribución, etc. De ellos, de sus especulaciones y negociados depende el pueblo. Y si ellos están respaldados por una política económica reformista, por una política que no vela por los intereses del pueblo, por una camarilla de burócratas que no se atreve a despojar de los privilegios a esa burguesía, el problema de la distribución, de las colas, del abastecimiento, se hace más grave, se hace más agudo.

Sobre esto habló el camarada Toro, y sobre lo mismo se refirió también el compañero Altamirano. Las coincidencias fueron claras.

"Los especuladores del PDC-PN se encubren ante esta situación de la cual ellos son los más responsables. Con este descaro vergonzoso, los Frei, los

Fuentealba y los Jarpa levantan demagógicamente la defensa de los problemas de desabastecimiento del pueblo, que ellos mismos provocan a diario a través del mercado negro. Levantan plataformas electorales con tal de impedir el avance de los trabajadores y derrocar a la UP del Gobierno. Los fascistas trabajan para las elecciones del 73".

Estas fueron las primeras palabras del discurso pronunciado por el camarada Toro esa mañana del domingo en el Estadio Chile.

"Durante mucho tiempo se ha tratado de crear el desconcierto en el pueblo, las alzas golpearon muy duramente los ingresos populares y las capas más pobres del pueblo; las alzas golpearon a aquellas capas que no poseen empleos estables, que ni siquiera tuvieron la posibilidad de ningún beneficio.

Lo ocurrido en agosto para nosotros es un problema que no puede evadirse y requiere una respuesta y una explicación que desgraciadamente nunca llegó. El pueblo pide que vayan al fondo del problema y que sin hacerle el juego al reformismo, se les ofrezca una salida revolucionaria a los trabajadores y a todas las capas pobres de nuestro país".

Por una política económica revolucionaria

Más adelante agregó Víctor Toro al referirse a la solución de estos problemas: "Sólo una política económica revolucionaria y audaz podrá remontar la difícil situación económica y preparar un camino distinto que resguarde al pueblo de la conducción reaccionaria de la economía. Sólo la unidad de todas las corrientes revolucionarias en el seno del pueblo, con los revolucionarios de dentro y de fuera del Gobierno, podrá levantar un programa económico de emergencia y revolucionario".

¿Quiénes son los reales perjudicados?

"En nuestro modesto análisis queremos dejar en claro ante los confusos de siempre, que las alzas y el desabastecimiento de los productos de primera necesidad siempre afectó fundamentalmente a los sectores sociales de más bajos salarios, sueldos e ingresos, es decir, a las familias obreras, a los empleados modestos y en especial a aquellos que no tienen empleo estable ni posibilidades ciertas de reajuste: a los cesantes, los semiproletarios, los artesanos, los trabajadores pobres por cuenta propia, etc.".

"Compañeros, las capas altas de la clase media no son tan afectadas por la inflación y el desabastecimiento, pues poseen algunos medios de defensa. Tienen empleadas para esperar la cola, tienen dinero para comprar de una vez el consumo familiar de una semana o más. Tienen tiempo, tienen auto, tienen dinero y pagan taxi para acudir a la Vega donde compran más barato".

El reformismo y la mano blanda

El camarada Víctor Toro, al señalar las causas de este fracaso en la política económica actual, expresó:

"La gran burguesía frustró hace ya mucho tiempo los planes de aquellos sectores de la UP que, como el ex Ministro Vuskovic y otros, quisieron dar mayor nivel de consumo a las capas más pobres del pueblo.

Hoy, los reformistas sostienen que no queda otro recurso para obtener la "colaboración" de la gran burguesía que no sea el de claudicar completamente ante las leyes del mercado y las presiones de los grandes industriales y comerciantes, ofreciéndoles altísimos precios y otras garantías que les signifiquen mayores utilidades aún, con supuestos incentivos y protección para invertir y no expropiando sus medios de producción".

El domingo 17 de diciembre en el Estadio Chile los pobladores de Santiago brindaron su apoyo a una real política revolucionaria en cuanto a lo económico, repudiando el juego que el reformismo hace con el pueblo y sus intereses, en aras de los llamados "sectores medios".

Medidas contra la especulación y el mercado negro

1) Convocamos a las masas y a sus vanguardias para presionar y crear una ley contra la especulación.

2) Establecimiento de una canasta popular que contenga los productos elementales de consumo y con sus precios congelados.

3) Que las distribuidoras estatales realicen periódicamente ferias populares con el fin de regular los precios y la distribución.

4) Que se realicen ferias permanentes en las poblaciones de las industrias del Area Social a través de los compañeros de los sindicatos.

5) Establecer el control obrero de la producción industrial y agraria y fortalecer la unidad obrero-campesina, como única arma para asegurar la producción y el abastecimiento.

6) Crear urgentemente el Area Social de la producción alimenticia con dirección y control obrero.

7) Expropiación de las grandes distribuidoras (ex CODINA, etc.).

8) Extensión y fortalecimiento de las JAP, los Comités Coordinadores y todo otro tipo de control popular sobre la distribución.

9) Expropiar los consorcios imperialistas que manejan los productos alimentarios como Indus Lever, Corn Products, Chiprodal, etc., y que además desarrollan el boicot contra el pueblo.

10) Crear una propiedad social agraria, expropiar la burguesía agraria y establecer control obrero en la mediana propiedad agrícola.

11) Exigir del Gobierno que los organismos de control, DIRINCO, Ministerio del Interior, etc., cumplan con la vigilancia y control de precios del comercio y que se publiquen las listas de precios en todos los medios de información de prensa. Que se realicen programas publicitarios en TV, radio y diarios donde se denuncie a los especuladores y se indiquen los lugares de distribución de productos.

12) Que el Gobierno tome bajo su responsabilidad el control de los productos populares desde la producción hasta la distribución.

13) Convocar al pueblo, a todos sus sectores, y en especial a los pequeños comerciantes y empleados de comercio a integrarse en el trabajo por la creación de almacenes populares que deberán ser abastecidos con regularidad por los organismos estatales como DINAC, SOCOAGRO, ENAVI, ENAFRI, etc.

5. DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR SOBRE EL RECRUDECIMIENTO DE LOS BOMBARDEOS DEL IMPERIALISMO YANQUI CONTRA EL PUEBLO VIETNAMITA (DICIEMBRE DE 1972).

La Revolución Vietnamita es actualmente la avanzada del Movimiento Revolucionario Mundial y su territorio es en estos momentos el campo de batalla principal donde se enfrentan las fuerzas revolucionarias que luchan por la liberación de sus pueblos, con las fuerzas reaccionarias dirigidas por el imperialismo norteamericano.

Por el hecho de ser el principal frente de lucha del Movimiento Revolucionario Mundial, el pueblo vietnamita se ha convertido en el centro de la agresión imperialista, lo cual ha significado el genocidio reiterado de miles de hombres, mujeres y niños, y la destrucción permanente de su país.

La reanudación de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam por parte del imperialismo, es una demostración más de que los norteamericanos no están dispuestos a reconocer su derrota irreversible en manos del pueblo vietnamita. Después que sus mezquinos intereses llevaron al imperialismo a utilizar como mascarada la paz, para resolver los problemas internos de su país, ahora se oponen a firmar los acuerdos de paz del 20 de octubre. Es así como reanudan los bombardeos a Vietnam del Norte, a pesar que están acorralados por al derrota política y militar que les ha infringido el pueblo vietnamita, como asimismo por la gran presión mundial, lo que los obligó primero a sentarse en la mesa de conversaciones en París, y después, a estar de acuerdo en firmar un principío de solución de paz.

La heroica lucha que están librando los vietnamitas del Norte y del Sur, tiene el apoyo de todos los pueblos del mundo. Aún en el seno mismo del imperialismo norteamericano se ha desarrollado una poderosa fuerza de respaldo y de lucha contra esta agresión criminal que ha dejado al desnudo la verdadera política reaccionaria del más grande enemigo de todos los pueblos.

La respuesta inclaudicable de este indomable pueblo frente a la horrible escalada de bombardeos, obliga al pueblo de Chile, a todos los trabajadores, a movilizarse para expresar el repudio a los agresores yanquis, y entregar todo su apoyo y solidaridad al pueblo hermano del Vietnam.

Esta nueva agresión, cada vez más criminal del imperialismo, hace más necesario que nunca que los pueblos y todos los revolucionarios del mundo exijan al imperialismo yanqui terminar con los salvajes bombardeos al Vietnam y poner fin a la guerra de agresión firmando el acuerdo de paz convenido el 20 de octubre en París.

Pero no basta con esto. El ejemplo revolucionario del pueblo vietnamita indica el camino a los pueblos que quieren liberarse del yugo imperialis-

ta. Este ejemplo significa recuperar las riquezas nacionales, expropiar el capital extranjero y romper todos los lazos de dependencia políticos, militares, económicos e ideológicos que nos impone el dominio norteamericano. En definitiva, el mejor apoyo que nuestro pueblo puede entregar al pueblo de Vietnam, es hacer la Revolución Socialista.

¡A exigir que los imperialistas yanquis cesen los criminales bombardeos y firmen el acuerdo de paz con Vietnam!

¡La lucha del pueblo vietnamita es la lucha de todos los pueblos del mundo!

Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, (MIR).

Santiago, 22 de diciembre de 1972

6. DECLARACIÓN DEL ERP ARGENTINO EN SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE VIETNAM (ENERO DE 1973).

Ante la jornada de solidaridad con el pueblo de Vietnam, auspiciada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina dio a conocer el siguientes comunicado:

1. Que la revolución vietnamita representa la vanguardia de todos los pueblos que luchan por su liberación del imperialismo y es el ejemplo que seguimos en nuestra lucha en América Latina.

2. Que el recrudecimiento de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, y el aumento de la actividad militar en el Sur, muestra claramente la desesperación de imperialismo yanqui ante su derrota inminente en Vietnam.

3. Que la negativa de Nixon a firmar la paz en Vietman significa que el imperialismo sólo ha intentado engañar a los pueblos del mundo y se resiste a entender que la única solución a su guerra de agresión es que firme los acuerdos del 30 de octubre.

4. Que la lucha del heroico pueblo vietnamita es la lucha de todos los pobres del mundo y que su victoria marcará un paso definitivo hacia la derrota total de las fuerzas imperialistas en el mundo entero.

5. Que la mejor forma de apoyar realmente al valeroso pueblo vietnamita es seguir luchando en Argentina, en Chile y en toda América Latina por derrotar definitivamente al imperialismo y así hacer cada uno de nuestros países un país socialista.

Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)

7. EDITORIAL "EL REBELDE" N° 57, DE FECHA 20-26 DE NOVIEMBRE DE 1972: "¿QUÉ PRETENDE EL PC?"

Cuando los enfrentamientos de la lucha política exigen ser resueltos fuera del marco institucional, las direcciones del PC se desesperan ante la presencia obrera y popular que exige ir cada vez más adelante.

La crisis de octubre puso en tensión al pueblo, obligó a las masas a desplegar su iniciativa y a plantearse resolver el enfrentamiento recurriendo a sus propias fuerzas. Las masas decidieron hacerse cargo directamente de los asuntos políticos buscando la salida no en las negociaciones y la concesión a los patrones, sino en el desarrollo de un camino propio: un programa del pueblo, los Comandos Comunales, expresiones de un poder popular alternativo, y en su decisión de defender lo conquistado durante el paro capitalista, etc.

Esta situación de la clase obrera y el pueblo planteó un reordenamiento de las fuerzas políticas de izquierda. El PS y la IC orientaron en importantes aspectos su acción, ligándola a la propia experiencia de las masas. Se gestó la base objetiva para que comenzara a desarrollarse una coincidencia más amplia en las luchas inmediatas y en la lucha por el poder entre sectores de la izquierda.

Como era natural la dirección del PC reaccionó violentamente, como lo ha hecho siempre que su hegemonía ha estado amenazada. Buscó abrir un combate político e ideológico a la política revolucionaria, tomando como blanco al MIR. Pero el ataque al MIR persigue en realidad quebrar la política revolucionaria y restablecer el dominio del reformismo conciliador.

El divisionismo comunista en el seno de las masas

La táctica de la dirección del PC en los frentes pasa por el combate abierto a la línea revolucionaria de las masas y sectores de la izquierda. Se han transformado en los campeones del divisionismo, del oportunismo, del sectarismo.

No otra cosa significa su cerrada oposición en FESES a llevar lista conjunta con el FER, fruto de su acuerdo con la DC para ir en lucha a cuatro bandas en la elección a la Federación.

No otra cosa significa el sectarismo del PC en la U. de Concepción, que ha obligado a la división de la izquierda en el elección del rector.

La dirección del PC intentó por todos los medios quebrar la unidad de izquierda en la U. Católica; impusieron en la UP el rechazo de una lista de unidad en la elección nacional de la Federación del Banco del Estado, presionan al cierre de esta edición para evitar una lista de izquierda en torno a un programa mínimo de las elecciones del Sute, etc.

¿Por qué el PC desarrolla esta táctica cuando en todos esos casos las posiciones del proletariado y la izquierda están amenazadas por la reacción patronal?

La dirección del PC defiende ante todo su supervivencia como partido. Y de una política equivocada, que ha llevado al Gobierno y al resto de las fuerzas de la UP a la difícil situación de hoy, la del gabinete UP-Generales.

La dirección del PC y la lucha de clases

En octubre la masas desarrollaron iniciativas, entre ellas los Comandos Comunales o Comités Coordinadores, que surgieron como una necesidad impuesta por la lucha. La de centralizar y coordinar todas las iniciativas directas surgidas de la masa, unificar comunalmente a la clase obrera y al pueblo en torno a un programa de lucha, empezar a desarrollar un Poder Popular.

Las masas impulsaron al mismo tiempo iniciativas tendientes a superar el problema de abastecimiento y a cambiar las formas de distribución, al mantener en funcionamiento, independientemente de los patrones, el aparato productivo; ocuparon industrias y ejercitaron formas de Control Obrero. Empezaron a levantar un nuevo programa: el Programa del Pueblo.

Para la dirección del PC, esa, la experiencia misma de las masas, con toda la riqueza de nuevas formas de lucha y de organización que genera, no cuentan para nada. Sólo cuentan los esquemas congelados y los moldes preestablecidos. El respeto a los patrones que no sean monopólicos y aún a éstos si gritan mucho. El respeto a la legalidad, a la aprobación al Parlamento y la Contraloría, el respeto al veto y a la reglamentación de los generales.

Pero a esa política, la lucha de clases, la vida misma como gustan decir algunos dirigentes comunistas, la está derrotando; sin embargo, este proceso tiene que ser apresurado por las vanguardias políticas del movimiento popular.

Las masas contra el reformismo

El MIR y todos los revolucionarios se pronunciaron en contra del gabinete UP-Generales, no por "doctrinarismo abstracto", sino porque el nuevo gabinete significa el debilitamiento en la presencia de la clase obrera y el pueblo en el Gobierno. La práctica lo está demostrando. La carta de garantías a los patrones, leída por el general Prats el 5 de octubre, y elaborada y firmada por Orlando Millas y Luis Figueroa, entre otros ministros, fue una especie de decreto de anulación de las conquistas obreras: requisiciones, intervenciones, ocupaciones. El intento de poner una "camisa de fuerza" a la lucha inmediata y futura de las masas populares.

Por eso cuando "El Siglo" afirma que la posición del MIR de combatir el gabinete UP-Generales es coincidente con la reacción, en realidad lo que quieren esconder es su propia responsabilidad.

Nadie en Chile desconoce que quien planteó por primera vez durante la crisis la fórmula de constituir un gabinete UP-Generales, fue el freísmo. No es el MIR entonces el que coincide con la política de los patrones. Son la dirección del PC, el reformismo, la línea pequeño-burguesa en el Gobierno los que han hecho el juego a la política de una fracción de la burguesía chilena.

Fue el temor a las masas, la conciencia de su incapacidad para derribar sin lucha al Gobierno y derrotar en ese momento a los trabajadores sin tener que recurrir a la guerra civil, lo que llevó a Frei y los patrones a buscar la fórmula del nuevo gabinete. Un gabinete que diera seguridad que la contraofensiva obrera y popular sería detenida. Que el pueblo sería dividido y desmovilizado. Y que entonces las fuerzas reaccionarias podrían intentar nuevos ataques bajo las formas de ofensivas parlamentarias, lucha directa o elecciones del 73.

Pero la clase obrera y el pueblo dieron su respuesta a la dirección del PC, al reformismo y al nuevo gabinete, cuando quisieron hacer cumplir las garantías del 5 de octubre.

La respuesta vino de las fábricas requisadas y ocupadas: de las constructoras, de los grandes almacenes, de los Comandos Comunales: la clase obrera defenderá sus conquistas y no devolverá ninguna empresa.

En Arica, los obreros de las 12 industrias del Complejo Electrónico, ocupadas en el Paro Patronal, notificaron al nuevo gabinete y a los dirigentes reformistas que las fábricas no serán devueltas.

Como decía un viejo obrero industrial de Arica a "El Rebelde": "Mire, la mayoría de los obreros son cabros y cabras, a veces los habían logrado engañar. Ahora los obreros están a un lado y los patrones al otro. Y si los reformistas no se deciden los aplastaremos".

8. EDITORIAL: "EL REBELDE" N° 58, DE FECHA 27 DE NOVIEMBRE-3 DE DICIEMBRE DE 1972: "LA PAZ SOCIAL DE LOS PATRONES: OFENSIVA CONTRARREVOLUCIONARIA"

La crisis del mes de octubre todavía no acaba de ser analizada por los distintos sectores. Todos se autoproclaman vencedores. El PDC a través de uno de sus voceros oficiales afirma: "El conflicto sigue. Pero se ha obtenido la primera gran victoria. Esta vez el oficialismo tendrá que hacer lo que dice, porque de otro modo estará comprometiendo el prestigio y la palabra de las FF.AA. Estamos en presencia de una gigantesca derrota de la UP".

Por su parte, Volodia Teitelboim, en su informe al último Pleno del PC, señala: "El pueblo chileno ha obtenido una gran victoria. Derrotó al paro sedicioso. Salió fortalecido de la encrucijada de octubre", y agrega más adelante: "La derrota de la sedición es la victoria del proceso democrático y asegura las elecciones de marzo".

¿Qué ocurre en realidad? ¿Cuáles son los hechos que permiten comprender estas visiones tan contradictorias?

El pueblo durante el período de octubre dio un gran salto adelante, logrando grados más altos de unidad proletaria, de conciencia y de organización. La clase obrera y el pueblo alcanzaron en un momento una posición inmejorable en el enfrentamiento social para desarrollar una lucha abierta contra la clase patronal que le hubiera permitido desalojarla de importantes posiciones que todavía conserva en el aparato económico y estatal. Pero las

conducciones oficiales del movimiento popular y el Gobierno optaron por una salida institucional. Octubre demostró dramáticamente que, en los momentos en que se intensifica la lucha social, el avance de la clase obrera y las masas populares choca con una dirección política reformista, incapaz de conducir revolucionariamente la lucha y llevarla hacia adelante.

Como consecuencia se adoptó una política defensista, que se tradujo finalmente en el triunfo de la táctica de los patrones; el gabinete con militares.

¿Cuál es el objetivo que le da el freísmo y la reacción a una gabinete UP-Generales? Escuchemos a Claudio Orrego, vocero autorizado de la reacción chilena. "La estrategia de los mariscales rusos resultó ser correcta. No había que presentar batalla abierta al Gobierno desde un comienzo, había que someterlo a un desgaste progresivo y defender sólo lo que valía la pena ser defendido: la constitucionalidad chilena, el Moscú de nuestros ejércitos. El paro gremial de octubre tuvo la virtud de defender y mantener intacta nuestra constitucionalidad. El cambio del gabinete está indicando un triunfo de la oposición en las puertas de Moscú, porque significa de hecho el cambio de los mariscales UP por mariscales constitucionalistas: los militares. El papel de las FF.AA. en el gabinete, es no transigir en su obligación patriótica para hacer respetar la Constitución y la ley y asegurar la paz social".

Esto lo plantea la reacción con el fin de que la lucha electoral de marzo pueda librarse en un campo favorable para la oposición. Esta entiende la campaña como una batalla decisiva. Para la DC, el Ministro –General Prats– debe garantizar que no habrá cohecho, intervención ni uso del aparato del Estado en apoyo de los candidatos de la UP.

En definitiva, para la reacción patronal, el gabinete UP-Generales tiene como misión establecer la paz social, esto es: paralizando las luchas sociales, deteniendo el avance de las masas, dividiendo al pueblo, desarmándolo y reprimiéndolo.

Mistificaciones en la izquierda

Por eso resulta enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo, que ciertos sectores, revistas como "Posición", articulistas como el nuevo intendente de Santiago, se nieguen a reconocer el significado objetivo del nuevo gabinete. Se empecinan en presentarlo como un triunfo del pueblo y no como el costo a pagar, producto de las debilidades y vacilaciones, de una conducción reformista y pequeño-burguesa. En verdad, ha cambiado en parte importante el carácter del Gobierno. Se ha incorporado un nuevo sector al Gobierno; la fracción que controla el aparato armado del Estado burgués, el eje político del Gobierno se ha desplazado de los partidos populares a un eje compartido UP-Generales. Esto debilita la presencia de la clase obrera en el Gobierno.

Nuevo pleno del PC, nuevos ataques al MIR

El informe central al Pleno del PC parece resaltar que sólo ahora este partido descubrió el carácter clasista que tuvo el paro de octubre; la inmen-

sa combatividad, capacidad y decisión de lucha desplegada por la clase obrera y el pueblo en ese período. De lo contrario no se explica que hubieran buscado la solución a la crisis en los militares y no en la fuerza de las masas, a menos que las direcciones del PC reconozcan definitivamente su incapacidad para conducir los enfrentamientos de clase cuando éstos exigen ir más allá de lo permitido por la institucionalidad y constitucionalidad de los patrones. A renglón seguido vuelve a la misma política que aplica en todas las coyunturas difíciles, "que se salen de la normalidad". Como siempre aquí hay dos culpables; por una parte la burguesía criolla y el imperialismo, que desató una ofensiva contra el pueblo, por otra el MIR, a quien se acusa de ser el responsable de la pérdida de apoyo al Gobierno de las capas medias. La direccón del PC dice que el MIR asusta a las capas medias y las lanza al campo enemigo. Más bien el problema es otro; es la política de la dirección del PC y el reformismo, la que con su vacilación, sectarismo, cuoteo y despilfarro ha conducido a que importantes sectores de las capas medias se alejen del movimiento popular.

Pero en realidad la dirección del PC va más allá. La discusión de las capas medias oculta su decisión de aliarse con sectores de la burguesía que no son medianos sino grandes capitalistas. Por eso el Pleno plantea que sólo pasarán al Area Social 4 de las decenas de empresas que se requisaron durante el paro; que las industrias electrónicas de Arica deben ser devueltas a las "capas medias"; que los canales de distribución y comercialización no pueden ser asumidos por la clase obrera. El carácter no proletario de la política que plantea la dirección del PC, se muestra en el hecho de que el Pleno no levanta ninguna política, ninguna bandera nueva para la clase obrera en general, para la clase obrera de la pequeña y mediana industria en particular, para el campesinado, para los pobres de la ciudad y el campo. Entonces cuando el MIR levanta banderas para estos sectores, es acusado de ultraizquierdista.

La ofensiva de la reacción patronal contra el MIR

Para concretar su proyecto de paz social los patrones exigen la represión a las organizaciones revolucionarias y al MIR. La Nueva Ley Maldita, la ley sobre grupos armados, tiene ese claro objetivo. El gabinete UP-Generales debe cumplir, para la DC, la tarea de pacificar el país a través de la represión al MIR y de los grupos de la izquierda. El conjunto de la reacción a través de su prensa, de sus funcionarios y partidos ha tratado de crear, en los últimos días la imagen de un MIR que desarrolla una ofensiva de acciones ilegales, que se prepara a "retomar el fusil", con la clara finalidad de incitar y preparar el ambiente para desencadenar la represión cuando Allende salga del país y se haga cargo del Gobierno el General Prats. En este contexto los ataques de la dirección del PC al MIR sirven a la política de la reacción. Es necesario alertar a las masas y a la izquierda, combatir y denunciar los intentos represivos de la reacción patronal.

Golpear con una política revolucionaria que movilice a todo el pueblo

Una táctica correcta para el actual período tiene que partir del hecho que la reacción continúa a la ofensiva, tratando de imponer a todo trance la paz social, deteniendo el avance, dividiendo al pueblo, hasta infringir en marzo o antes una derrota decisiva.

Hoy día, o se decide pasar a la ofensiva en todos los planos o se asegura la derrota de los trabajadores.

Octubre señaló el camino: intensificar el combate social, configurando dos claros bloques de clase; los patrones y el proletariado con sus aliados. Este enfrentamiento ha hecho necesario un nuevo programa, el programa del pueblo, Ha hecho necesario el surgimiento de los órganos que puedan llevar adelante la lucha por ese programa y la lucha por el poder político: los Comandos Comunales en la perspectiva de los Consejos Comunales de Trabajadores, del poder alternativo y de la Asamblea del Pueblo.

A derrotar la política de paz social.

A impulsar la lucha directa por la defensa de las conquistas obreras y por continuar el avance.

A no devolver ninguna empresa.

A levantar el programa del pueblo.

A organizar el poder popular en las comunas.

9. EDITORIAL: “EL REBELDE” N° 59, DE FECHA 4-10 DE DICIEMBRE DE 1972: “TODO EL PUEBLO A SOLIDARIZAR CON LOS OBREROS DE ARICA”

La lucha de la clase obrera continúa por concretar de manera definitiva las conquistas y los avances que realizó durante y después del paro patronal.

Los sectores de vanguardia de la clase obrera, sus elementos más conscientes y organizados dan prueba de esa decisión combativa a lo largo del país. Ejemplo extraordinario de esa actitud se manifiesta en los compañeros obreros de Arica que se resisten a devolver las empresas requisadas durante el paro.

En su camino justo y legítimo de combate, estos sectores de la clase obrera se encuentran enfrentados no sólo con la exigencia patronal de devolución de las empresas a sus antiguos dueños, sino también con el reformismo y con los vacilantes de la UP que le hacen el juego.

La actitud del reformismo

Probablemente, como nunca antes el reformismo del Gobierno y la UP se había sacado tanto la careta como ahora. Temerosos del avance de los tra-

bajadores, incapaces de enfrentar a la reacción y el imperialismo hasta las últimas consecuencias, impotentes para entregar una línea definida de combate por tareas de poder para el pueblo, se dedicaron a proclamar como victoria la "normalización" de la lucha de clase. Con ello no ha hecho más que favorecer el desarme político de los trabajadores, desarticular la alianza entre obreros y otras capas oprimidas de la población, disminuir el impulso revolucionario de la clase obrera y robustecer las posibilidades de la convocatoria burguesa para marzo del 73.

El reformismo, aprovechando las posiciones alcanzadas en el aparato del Estado patronal y ahora en alianza con generales de las FF.AA., trata de frenar y de hacer retroceder las posiciones de la clase obrera. Tratando de guardar las apariencias y para atenuar el proceso de desencanto de las masas en sus propias políticas, el reformismo ha optado, momentáneamente, por el método de la persuasión y la parcelación de los conflictos obreros. Pero el fondo del problema subsiste: el reformismo, pagando el precio de Judas, persiste en la política de devolver las empresas requisadas. Prueba de su debilidad e incapacidad es al mismo tiempo prueba de su entreguismo barato.

La política más justa

Nosotros, por nuestra parte, reiteramos que la política más correcta, justa y legítima es la que sostienen los compañeros que se niegan a devolver las empresas, como es el caso de los trabajadores de Arica.

Esta política no sólo reafirma la confianza de las masas en sus propios actos sino que, además, significa desde ya una clara advertencia y una tajante amenaza contra los patrones que siguen aspirando a reeditar la ofensiva contra el pueblo.

Luchar por esta política de no devolución de las empresas requisadas significa que, a pesar de que la correlación de fuerzas no le permita eventualmente a la clase obrera concretarla de inmediato, facilita descubrir el juego sucio del reformismo, el carácter entreguista del nuevo gabinete y afirmar la conciencia proletaria de los trabajadores.

Fortalecer la independencia de Chile

Luchar por esa política, cualesquiera sean las contingencias, es sinónimo de independencia de clase, es reafirmar un objetivo de lucha justo a los ojos de grandes mayorías y que, por tanto, puede despertar una amplia solidaridad en el resto de la población.

En efecto, la más amplia solidaridad combativa debe despertar en toda la clase obrera el ejemplo de los compañeros de Arica. Esta debe ser una tarea central e inmediata para todos los revolucionarios chilenos.

Las trece industrias de Arica son grandes industrias y que, además, cuentan con capital norteamericano. Constituyen, por tanto, un objetivo a golpear en esta etapa y que ninguna argucia del reformismo puede oscurecer.

Constituyen un fuerte del capitalismo monopólico que es necesario aniquilar y traspasarlas al área social de la economía. Pero, además, hay una razón de índole política. Estas industrias pretendieron ser usadas por los patrones como armas contra los trabajadores y por esa causa es de todo orden legítimo exigir que no se las devuelvan a los patrones para que puedan usarlas nuevamente contra el pueblo.

El conflicto de Arica aparece como encajonado. Esto no es producto, por supuesto, de que los obreros no sean capaces de luchar, sino de las consecuencias del verdadero Estatuto de Garantías que el reformismo le concedió a la clase dominante el 5 de noviembre, leído por el señor Prats. Esto es producto de la política del reformismo de retroceder sin lugar.

El papel de la CUT Nacional

En este sentido, preguntamos derechamente: ¿qué ha hecho la CUT Nacional y la CUT de Arica frente a tal conflicto? Simplemente aparece anulada y, con ello, se presta para su propio suicidio, puesto que las medidas que está poniendo en práctica el Gobierno tienden a quebrar la unidad y la combatividad de la clase obrera.

La semana pasada se formó una comisión para tratar de hacer retornar a los obreros amarillos y a los técnicos reaccionarios. También el Gobierno tomó la decisión de intervenir todas las industrias y después nombró un interventor general militar que pretende “arbitrar” para resolver el conflicto en definitiva a favor de los patrones.

Por qué luchan en Arica

Frente a esto los compañeros de Arica han lanzado la idea de constituir un Comando Unificado para actuar como un solo hombre, para coordinar las luchas de todas las industrias, buscar la solidaridad del pueblo y desarrollar formas de control obrero.

En términos generales los compañeros de Arica reivindicaron la expropiación de las grandes industrias, la dirección obrera en las fábricas expropiadas y el control obrero. Esto está planteado de manera inmediata, puesto que los obreros ya se han hecho cargo de las industrias. Además levantar otras reivindicaciones de carácter social y económico que favorezcan, por ejemplo, a la mujer trabajadora.

Los compañeros de Arica se han propuesto también fortalecer el Comité Coordinador de Arica para unificar y desarrollar las luchas de todo el pueblo. Por otro lado, van a enviar cartas a todos los obreros y otras organizaciones de Arica y de Chile demandando por solidaridad y apoyo efectivo de la CUT. Los obreros de Arica piden reuniones de asambleas de fábricas para discutir su situación; piden pronunciamientos de los cordones industriales y la movilización callejera en apoyo de sus luchas y por la expropiación de las industrias.

Estos son objetivos justos y legítimos. Este es un conflicto de toda la clase obrera para defender sus objetivos de corto y largo alcance.

La tarea del momento es desarrollar al máximo la solidaridad combativa de los compañeros de Arica, y todos los compañeros obreros, que a lo largo del país sostienen con valentía y sacrificio conflictos de iguales o parecidas características.

10. DECLARACIONES DE MIGUEL ENRÍQUEZ A LA REVISTA "CHILE HOY" SOBRE EL DESABASTECIMIENTO Y EL MERCADO NEGRO (ENERO DE 1973).

En este reducido espacio, sólo alcanzaremos a ver algunos aspectos. Actualmente el pueblo sufre las alzas de precios y un agudo desabastecimiento, cuestiones éstas que se han agravado por la extensión del acaparamiento, la especulación, el mercado negro y las colas. Esconder o diluir estos problemas no ayuda en nada a resolverlos. Para las dueñas de casa que no tienen altos ingresos, ni grandes refrigeradores que les permitan comprar gran cantidad de alimentos de una sola vez, o que no tienen autos para recorrer el comercio, o que no cuentan con empleadas domésticas que les hagan las colas, el problema se torna dramático.

Las causas fundamentales están en el cerco imperialista que nos niega los créditos para importar alimentos, en la deformación de nuestro desarrollo económico por las clases dominantes que impiden al país producir los alimentos que el pueblo necesita, en la baja del precio del cobre, en el sabotaje patronal a la producción en el campo y en la industria, en el impulso que la gran burguesía hoy da al mercado negro y la especulación, etc. Pero sólo explicar así el problema no permite formular una política que al menos intente resolver estas cuestiones (que, en lo fundamental, es imposible en los marcos del sistema capitalista); y además de esta forma se esconde la cuota de responsabilidad que tienen los sectores reformistas del Gobierno que impusieron sus vacilaciones en la política económica.

De esta manera se expropió sólo un sector de la gran burguesía agraria, de una forma tal que ésta se quedó con la mejor tierra y con la maquinaria (y que a pesar de eso sabotea la producción), y así el área reformada ha tenido una baja productividad. En la industria se expropió sólo a un sector de la gran burguesía industrial y de esta manera el extenso sector restante, con el aumento de la producción industrial de 1971 y de parte de 1972, acumuló un mayor excedente, que no invirtió, y así no aumentó la capacidad productiva del país; sino que primero lanzó ese excedente a competir en el consumo con las capas de más bajos ingresos, y hoy lo multiplica a través del acaparamiento, la especulación y el mercado negro. No se expropió tampoco a la gran burguesía comercial, manteniendo así la clase dominante el control sobre gran parte de la distribución de alimentos, etc. La inescrupulosidad de las clases dominantes y las vacilaciones de los reformistas hoy las paga

el pueblo en sus ingresos, en las colas, en las dificultades que sufre para alimentarse.

Sólo alcanzaremos a ver las tareas en general: suspender el pago de la deuda externa a los norteamericanos, luchar por la expropiación de toda la gran burguesía industrial, agraria y comercial y el control obrero sobre la mediana y pequeña empresa. Organizar comisiones de abastecimiento en los Comandos Comunales, desde aquí incorporar al conjunto del pueblo, con la clase obrera a la cabeza, a las tareas de la democratización del consumo, incluyendo si es posible al pequeño comerciante, conectar estas comisiones con las grandes distribuidoras, control y fiscalización del comercio por las JAP, las Juntas de Vecinos o comités por manzana; combatir el acaparamiento, la especulación y el mercado negro. Exigir del Gobierno la definición de una canasta de consumo popular sobre la base de la existencia y producción de artículos especiales que permita una distribución igualitaria y equitativa; levantar por ahora una canasta popular provisoria. Movilizar al conjunto del pueblo para resolver en lo posible sus problemas inmediatos, para denunciar y combatir a la gran burguesía, responsable de esta situación y de su agravamiento, y para exigir del Gobierno la adopción de un programa económico revolucionario y de emergencia.

11. EDITORIAL: "EL REBELDE" N° 65, FECHA 16-22 DE ENERO DE 1973: "PASEMOS AHORA MISMO A LA ACCIÓN DIRECTA DE LAS MASAS".

El solo anuncio de la intención del Gobierno de tomar algunas medidas contra la situación de "mercado negro" y especulación ha sido suficiente para que los patrones lancen una feroz campaña de resistencia. El Ministro de Hacienda dio a conocer la semana pasada la decisión gubernamental de salir al paso del desabastecimiento y la circulación "negra" de mercancías de gran demanda popular. A través del Ministro de Hacienda el Gobierno anunciaba salir de la inmovilidad que hasta hoy caracterizó su actuación en este asunto, que tanto golpea a los pobres y a todos los trabajadores de Chile.

De inmediato los patrones, el PN, la DC y cuanto monto organizado circula por este país desataron su aparatosa réplica publicitaria. En ella, extreman sus llamados a terminar con el gobierno de la UP y reclaman airadamente la restauración definitiva del régimen patronal en Chile.

Para los patrones el "mercado negro" es decisivo

Los dueños de la riqueza cuidan al llamado mercado negro como la niña de sus ojos. Con la situación económica hoy vigente en Chile, no sólo ellos han ganado y ganan grandes sumas de dinero, sino que a la vez los problemas de desabastecimiento y carestía que de ella derivan les sirven como la mejor herramienta de su campaña electoral.

Por una parte, entonces, los patrones sacan del "mercado negro" una porción del dinero que utilizan para sus propósitos reaccionarios (la otra, mayor, viene de los Estados Unidos). Por otra parte, ese mismo "mercado negro" les sirve para dividir al pueblo, confundir a los trabajadores y ofrecer el infame paraíso de un gobierno controlado absolutamente por los patrones.

Por esas dos razones, el mercado negro es una situación decisiva para los patrones. Con el acumulan a la vez riqueza y fuerza para derrotar a los trabajadores y el conjunto del pueblo.

Para el Gobierno, ¿ha llegado la hora de la acción?

El Ministro de Hacienda piensa que hace 3 ó 4 meses era "ultra" impulsar medidas que significaran impedir la libre actuación del mercado capitalista, que significaran producir las cuotas de consumo y plantearan una forma racional de distribución de los productos.

Para los revolucionarios y el movimiento de masas, que reiteradamente han sido calificados de "ultras" cuando impulsaban o protagonizaban acciones directas de expropiación o control de la acción de los capitalistas, resulta inaceptable la formulación del Ministro de Hacienda, que en su planteamiento da cuenta del pensamiento del Gobierno.

Quienes podrían hoy ser calificados de oportunistas, no son precisamente los revolucionarios y los sectores más avanzados del movimiento de masas. Los que hoy merecerían ser llamados oportunistas son precisamente quienes, en el Gobierno, han tardado tanto tiempo para llamarse a la acción y convocar al pueblo a tareas de control y a organizarse para la distribución popular.

A pocas semanas de la elección de marzo, el Gobierno llama a la acción. Se llama a sí mismo y llama a las organizaciones de masas a luchar contra la especulación patronal. Podría decirse: "más vale tarde que nunca". Pero lo cierto es que la tentación reformista de sectores dirigentes de la UP y del Gobierno son los principales responsables de que las masas no hayan dado grandes saltos y obtenido victorias significativas en este plano de la lucha contra los patrones.

Pero hay más todavía. La convocatoria del Gobierno y particularmente la del diario "El Siglo" sigue insistiendo en que las masas luchen sólo en el plano económico, de la distribución y del abastecimiento. Insisten en dejar fuera de la convocatoria el estímulo a la lucha social del conjunto de los trabajadores, en fábricas, fundos y poblaciones, contra los patrones; dejan también al margen la lucha política en todos los planos por expropiar a los dueños de grandes fábricas y fundos entre 40 y 80 hectáreas, y por someter a los dueños de la pequeña y mediana producción a una efectiva tarea de control obrero.

La acción a que se llama el Gobierno y la convocatoria que plantea al movimiento de masas tiene en vista no precisamente la materialización del control obrero y la modificación sustancial del carácter de la producción y la

distribución, sino remontar las dificultades electorales que inmediatamente se le plantean. Como lo ha dicho “El Siglo”, para el Gobierno se trata de “quien gane la batalla del mercado negro, gana las elecciones de marzo”. Esto no es suficiente. Esto no permitirá ganar la fuerza que el movimiento obrero requiere para ganarse efectivamente el control de la sociedad chilena y colocar al aparato del Estado bajo su conducción revolucionaria.

La acción directa en todos los planos contra los patrones y el capitalismo es la respuesta de las masas

Puestas las cosas en su lugar, para los revolucionarios y el movimiento de masas se trata de pasar inmediatamente a la acción.

Para ellos es claro que no pueden esperar del Gobierno ni una conducción satisfactoria para sus luchas (lo aprendieron en octubre, cuando los reformistas negociaron una solución a sus espaldas), ni que él sea la herramienta fundamental en este instante para derrotar a los patrones y el imperialismo.

La convocatoria del Gobierno a derrotar el mercado negro debe ser aprovechada por el movimiento de masas. Debe aprovecharse exigiendo a los burócratas y a todas las reparticiones públicas que se coloquen en plazo perentorio a disposición de las organizaciones de masas, JAP, Comando Coordinador Comunal, Juntas de Vecinos, etc., y que se pongan efectivamente bajo el control de ellas.

La convocatoria del Gobierno debe ser aprovechada por el movimiento de masas para lanzarse a una contraofensiva general contra los patrones. Se trata de patrones. Se trata de impulsar la expropiación inmediata en las grandes industrias y en los fundos de 40 a 80 hectáreas; se trata de ganarse por la acción del sindicato, de la Asamblea de Trabajadores y con la solidaridad efectiva del coordinador el control obrero en la mediana y pequeña industria; se trata de expropiar a los grandes comerciantes y distribuidores, generando bajo control popular los Comandos Comunales de Abastecimiento y los Centros Rurales de Abastecimiento, pasando a gestionar la propia organización de masas la forma de distribución de los productos e imponiendo la política de precios. Se trata de movilizarse aceleradamente para imponer al Gobierno la modifación de la política externa en materia de comercio, suspendiendo de inmediato el pago de la deuda a los yanquis, con lo cual liberaremos las pocas divisas que tenemos, para aplicarlas a las importaciones más necesarias.

Se trata, en pocas palabras, de que las organizaciones de masas, con los revolucionarios agitando como nunca antes en el seno del pueblo las tareas correctas, utilicen la convocatoria gubernamental y vayan más allá del oportunismo electoral, ganando en las fábricas y las poblaciones el poder que se requiere para ganar la batalla contra los patrones. En este sentido la tarea de los revolucionarios es imperiosa y urgente.

12. EDITORIAL: "EL REBELDE" N° 66, DE FECHA 23-29 DE ENERO DE 1973: "A IMPULSAR LAS ACCIONES DE MASAS CONTRA LOS HAMBREADORES DEL PUEBLO"

Un fantasma corre en estos días por Chile. El del anuncio que hizo el Gobierno de medidas correctas, basadas en la acción de los mecanismos de gobierno y en la movilización directa de las masas, para combatir el acaparamiento y la especulación.

Las medidas anunciadas no eran novedad en este país. Ellas y muchas otras articuladas en una política revolucionaria, habían sido levantadas y agitadas en el seno de las masas desde tiempo atrás. Por eso los patrones se asustaron: desde sectores del Gobierno amenazaba el fantasma de una política más radicalizada.

Griterío patronal

No bien el ministro Flores terminó de leer su discurso, comenzó la agresión publicitaria de la reacción. La mafia patronal se dio cuenta que sectores del Gobierno proponían la organización de un sistema más equitativo de distribución de bienes esenciales, y dejaba abierta la puerta "a la acción directa del pueblo". El fantasma de la acción del pueblo dejó histéricos a los dueños de la riqueza.

El pueblo dispuesto a avanzar

El movimiento de masas, los obreros, campesinos, pobladores chilenos, duramente golpeados por el desabastecimiento, la carestía y el "mercado negro", prestaron un oído atento al anuncio del Gobierno.

Se preguntaban ¿es que para el Gobierno ha llegado, por fin, la hora de la acción? Endurecidos por la experiencia de octubre, los trabajadores entendían que sectores del Gobierno estaban recogiendo una parte de sus aspiraciones más inmediatas en la lucha contra los patrones. Entendían también que la propuesta significaba el compromiso de golpear a los dueños de grandes fábricas, poner bajo el control del pueblo a los pequeños y medianos comerciantes, aplicar con fuerza medidas que castigasen los delitos económicos contra el pueblo.

Por eso, en las poblaciones, en las fábricas y los fundos, los explotados de este país se dispusieron a impulsar más abiertamente sus acciones para avanzar en el control obrero, en el control popular de la distribución, en la liquidación de los monopolios patronales de distribución.

Para el pueblo, el discurso del ministro Flores aparecía como una posibilidad adicional para avanzar.

Los reformistas, por su parte, no estuvieron atentos a las exigencias del pueblo. Sí lo hicieron con el griterío de los patrones, y se asustaron. Alejados por completo del movimiento de masas y sus necesidades, ansiosos por

"resolver", como en octubre, a espaldas del pueblo, los problemas de fondo, los reformistas de la UP y del Gobierno sintieron que el discurso de Flores cuestionaba su comportamiento vacilante, acostumbrado a negociar, a retroceder, a transar.

Los patrones pusieron el grito en el cielo: "¡racionamiento!", y los reformistas salieron rápidamente a consolarlos: "¡nadie habló aquí de semejante cosa!". En lugar de responder a las expectativas del movimiento de masas, se disculparon ante los patrones.

Y más todavía teniendo en sus manos el público apoyo de sectores "no partidistas" del Gobierno los reformistas insistieron en sus concesiones: sintiéndose culpables que desde el Gobierno se hubiera intentado abrir las puertas a la acción revolucionaria de las masas pretendieron compensar de hecho a los patrones con la promesa de devolución de empresas superior al centenar.

De manera tal que el discurso del ministro no solamente desató el fantasma que ya corría por Chile. Abrió también en el interior de la UP y del Gobierno una pugna de los reformistas por hacer olvidar los aspectos más positivos de ese discurso. Dos semanas después, esos reformistas han conseguido obstaculizar una vez más la posibilidad de llevar adelante, desde el Gobierno, las medidas que los revolucionarios y el pueblo exigen en contra de la mafia patronal.

Las tareas del momento

A los revolucionarios de dentro y fuera de la UP, al pueblo en su conjunto, corresponde hacer que el fantasma que asustó a los patrones se convierta en hechos, en acciones concretas, en victorias inmediatas.

Nada sino la acción de las masas, constituyéndose en sus propios garantes de la distribución adecuada de los productos existentes, puede hacer fracasar la concesión reformista. Nada sino esa acción, guiada por los revolucionarios, puede evitar que los obstáculos del reformismo consigan una vez más debilitar al pueblo y beneficiar a los patrones.

Por eso resulta indispensable tomar el ejemplo de los pobladores del Nueva La Habana, de Lo Hermida, de más de 3.000 familias del sector La Reina. Estos compañeros se han dado una organización comunal para el abastecimiento. Han establecido cuáles son las necesidades de cada familia y han creado las formas más eficaces de distribución de productos. Movilizándose, han golpeado a las puertas de la distribuidora nacional, exigiendo la entrega en tiempo de los artículos de consumo popular.

Además, es preciso expropiar todas las grandes distribuidoras en manos privadas, impulsar la toma de grandes empresas para imponer su expropiación, y la presión sobre la mediana y pequeña industria para imponer el control obrero.

Es decir, se trata de avanzar en la población organizando el control popular del abastecimiento y de avanzar en fábricas y fundos para establecer la dirección obrera de la producción.

Sólo esta acción permitirá resolver en lo inmediato el problema del abastecimiento y asegurar para el pueblo la posibilidad de cambiar el carácter de la producción. Hacerlo estableciendo formas locales o comunales de poder popular fortaleciendo y desarrollando los Consejos Comunales de Trabajadores, es la clave para acumular fuerzas en el combate contra los patrones.

La acción de las masas en este sentido hará, en los hechos, que en las pocas semanas que restan hasta el 4 de marzo, fracasen las tentativas de los patrones para dividir al pueblo y recuperar el poder por completo.

Los días que restan hasta la elección parlamentaria son, qué duda cabe, decisivos. Para discutir y resolver la mejor manera de enfrentarlos en la perspectiva revolucionaria, el 24 de enero el pueblo revolucionario se reúne en un gran acto de masas en el Teatro Caupolicán.

Con el "Pliego del Pueblo", nacido de las luchas de octubre, avancemos contra los grandes productores y distribuidores, que hambrean al pueblo, fortalezcamos el poder popular en las comunas, y conquistemos un verdadero gobierno de los trabajadores.

13. EDITORIAL: "EL REBELDE" N° 68, DE FECHA 6-12 DE FEBRERO DE 1973: "¡QUEREMOS SOCIALISMO Y NO REFORMISMO!"

Esta es la consigna que durante la última semana recorrió, largo a largo, los sectores obreros de Santiago. Agredidos por el proyecto del Gobierno sobre el área social, los trabajadores de Santiago fueron los primeros en responder. Salieron a la calle, tomaron caminos y comunas, se mostraron dispuestos a defender las industrias que están en su poder. Con ellos, obreros comunistas, socialistas, del MAPU, la IC, los FTR y el MIR, estuvieron los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular.

La contraofensiva obrera

Los trabajadores dijeron ¡NO! al proyecto que el Gobierno lanzó para obtener la buena voluntad de un gran sector patronal. Dijeron ¡NO! porque ese proyecto significa en buenas cuentas admitir la conciliación de obreros y patrones en el interior de las industrias; porque significa entregar muchas empresas conquistadas por la lucha denodada de los obreros; significa nada menos que la preparación de una conciliación abierta con los patrones para después de la elección de marzo.

A través de sus organizaciones, los Sindicatos, los Comandos Coordinadores y los Cordones Industriales, los obreros de Santiago lanzaron una decidida contraofensiva contra la política reformista del repliegue y la concesión.

La contraofensiva campesina

En un Encuentro Nacional de Consejos Campesinos reunido en Chillán, los representantes de grandes masas de obreros agrícolas, trabajadores y po-

bres del campo, dejaron muy clara su decisión de dar un nuevo impulso en su actividad. Allí los delegados campesinos resolvieron avanzar sobre la gran burguesía agraria, exigiendo e imponiendo la expropiación sin pago ni reserva de todos los fundos mayores de 40 h.r.b., y el control obrero en los fundos entre 20 y 40 h.r.b. Además, marcaron a fuego sus obstáculos principales: la burocracia de los organismos agrarios y las conciliaciones reformistas.

En el encuentro de Chillán, los campesinos del MCR vieron que su programa y su política estaban interpretando las reivindicaciones más importantes de los explotados del campo. Llevar adelante y desarrollar los Consejos Campesinos y de Trabajadores como la forma más adecuada para la creación de un poder alternativo en el campo; fortalecer la unidad de todo el pueblo en los Consejos; hacer de los Consejos un poder efectivo y democrático en comunas y provincias agrarias. La política revolucionaria, en efecto, fue asumida y exigida por los delegados al encuentro.

La contraofensiva de los pobres de la ciudad

Por útimo, se advierte que los pobres de la ciudad, los más golpeados por las alzas, el desabastecimiento, la cesantía y sus problemas de vivienda, han comenzado a redoblar su combate.

Todos estos movimientos de los trabajadores y los pobres del campo y la ciudad se hacen en el marco de dos hechos decisivos. Por una parte, la crisis económica, la crisis del capitalismo chileno, golpea y agita a las masas. Las mueve a luchar contra los responsable de esa crisis, contra los que siguen beneficiándose con la explotación del trabajo ajeno.

Por otra parte, y eso fue muy bien comprendido por grandes sectores del pueblo, el reformismo predominante en el Gobierno ha dejado caer su máscara.

El propio Orlando Millas en una larga entrevista al reaccionario diario "La Prensa", deja entender que el Gobierno está preparando un "programa" de la UP, que no es otra cosa que olvidar el programa apoyado por los trabajadores en septiembre y cambiarlo por otro, favorable a los patrones. La entrevista, aparecida el jueves 1° en el diario de Frei, no fue desmentida.

La máscara del reformismo ha caído: el proyecto Millas-Allende-FF.AA. sobre el área social es, como gustan decir los dirigentes del PC, una "transgresión" al programa de la UP. Sólo que esta vez la "transgresión" viene a ser a favor de los patrones, una transgresión de derecha.

¿Cómo explicar la transgresión de derecha al programa de la UP?

Es sabido que el presidente de la SOFOFA y representantes de la Cámara Chilena de la Construcción sugirieron al ministro Prats la posibilidad de un "entendimiento sobre el área social".

Ahora bien, ¿cómo explicar que el señor Millas y el propio Presidente Allende se hayan adelantado a los resultados electorales de marzo, enviando al Congreso el proyecto rechazado por los trabajadores?

Lo que sucede es que el Gobierno, los reformistas y las FF.AA. estarían creando las condiciones para una "solución" con los patrones para después de la elección parlamentaria. Sólo así se explica la tendencia del Gobierno a separarse cada vez más de las necesidades y aspiraciones de los trabajadores.

Sólo así se explica que el diario de Frei haya dicho, textualmente, en su entrevista a Millas: "Al término de la conversación, queda la impresión de haber estado con una persona grata".

En una palabra, a costa de los intereses de los trabajadores, el reformismo y las FF.AA. se dispondrían a entenderse con los patrones.

Estos hechos han sido denunciados por el MIR. Los revolucionarios se han puesto a la cabeza del movimiento de masas, y han propuesto recuperar terreno con un programa inmediato de acción, que fortalezca la organización del pueblo y desarrolle la unidad de todos los revolucionarios.

En el interior de los partidos de la UP los acontecimientos de los últimos días han provocado una conmoción profunda. Sus corrientes más radicalizadas dentro del PS, el MAPU y la IC han criticado el proyecto, rechazándolo.

La actitud de los revolucionarios, la rapidez de la movilización obrera y la conmoción en el interior de los partidos de la UP han puesto a los dirigentes reformistas a la defensiva.

Desde esa posición tratan de resoldar el bloque de la Unidad Popular. Con fuertes reprimendas, realizadas en nombre del programa que los propios reformistas transgreden y presiones internas, los reformistas pretenden imponer una vez más su hegemonía en la UP.

La mejor crítica al reformismo es la movilización de las masas

Los revolucionarios han señalado el camino correcto para enfrentar e impedir que se realice la conciliación con los patrones. El movimiento obrero ha iniciado su contraofensiva. Es la actividad de las masas, golpeando a sus enemigos, los patrones y el imperialismo, y combatiendo al reformismo, lo que permitirá avanzar.

En lo inmediato es preciso levantar las siguientes medidas:

– Rechazo del proyecto.

– Imponer su inmediato retiro.

– Discutir y proponer, desde las bases obreras, en los sindicatos, Comandos Coordinadores y Cordones, una nueva ley que establezca qué empresas deben pasar a propiedad del pueblo.

– Defender las empresas amenazadas e imponer ya mismo en ellas el control obrero.

Marzo no puede convertirse en la ocasión de la claudicación reformista con los patrones. Marzo debe ser el punto de partida para que el pueblo imponga un verdadero gobierno de los trabajadores, que levante el pliego del pueblo, se coloque bajo su control y sirva a su avance hacia el poder.

CONTRIBUCIONES PARA UNA HISTORIA DEL MIR

1. ALGUNOS ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)*
(MAYO DE 1971).

I. Orígenes (65-67)

1. La organización nace en agosto de 1965 a partir de distintos grupos, de historias distintas y de diferentes “generaciones” (1).

Ya entonces se podían diferenciar dos sectores:

a) *Tradicionales:* trotskystas de 1938, comunistas marginados de 1946, grupos trotskystas disidentes de 1952, comunistas disidentes de 1957, etc.

b) *No tradicional:* Marginados de las juventudes comunistas de 1962 en adelante, influidos por el conflicto chino-soviético y disidentes de las juventudes socialistas de 1963 por la “derechización” de la campaña de Allende de 1964 (este último grupo era el más numeroso, predominante de la ciudad de Concepción y hoy constituye gran parte de la Dirección Nacional).

2. El movimiento se desarrolló entre 1965 y diciembre de 1967 marcado por las siguientes características:

a) Era una “bolsa de gatos”, de grupos, fracciones, disputas, etc.

b) No había niveles orgánicos mínimos.

c) Predominaba el más puro “ideologismo”.

d) No había estrategia y menos aún táctica (2).

e) Aislados de las masas.

f) No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada.

3. Paradojalmente, al mismo tiempo, en Concepción el movimiento crecía en la Universidad y en las poblaciones, tenía algún mayor nivel orgánico y homogeneidad política. En Santiago en 1967 un pequeño grupo de estudiantes se comenzaba a agrupar también.

II. Cambio de Dirección Nacional (67-69).

1. En el Congreso Nacional de diciembre de 1967 (el tercero del movimiento y el último realizado hasta aquí), los “no tradicionales” (de Concepción y Santiago) asumieron la mayoría del Comité Central (10 de 15), la totalidad del Secretariado Nacional (5) y la Secretaría General. A raíz de ello se marginaron voluntariamente algunos “tradicionales”, el resto se organizó como “oposición” (aquí se incluyen viejos trotskystas y comunistas, y también gente más joven que les seguían).

---

* Esquema histórico escrito en marzo de 1971 por el compañero Miguel Enríquez, Secretario General del MIR.

2. Si bien se ganó en presencia política nacional, aumentó el número de militantes, se tuvo éxito en algunos frentes de masas, se creció en algunas provincias del norte, centro y sur, y se realizaron intentos por desarrollar algún trabajo especial; en realidad no se logró avanzar y más bien siguieron presente los mismos defectos del período anterior. En realidad, se pretendió "desde" el Secretariado Nacional transformar en revolucionaria una organización que:

a) Estaba constituida por varios "partidos", "grupos", "fracciones", con políticas divergentes en pensamiento, y en el último período, incluso orgánicamente diferenciadas.

b) Que tenía por base todo tipo de "militantes", donde no se realizaba ningún tipo de selección para el ingreso, así habían "aficionados" a la revolución, descomprometidos, intelectualoides, etc.

c) Sin niveles de organización y especialización aceptables.

d) Que contaba con una concepción general estratégica relativamente correcta a largo plazo (Tesis político-militar 1967) (3), pero sin una adecuación táctica y concreta al país y al período.

e) Donde no se llevaba a cabo ninguna medida de seguridad; era una organización "abierta" en todo sentido.

3. Se intentó hacer mucho, pero el instrumento básico era malo (la organización) y así todo no resultó o fue deficiente, o "conflictivo" internamente, no importando cuánto esfuerzo y desgaste se pusiera en las tareas. Así:

a) Se intentó desarrollar algunos niveles orgánicos en Santiago y Concepción, obteniéndose resultados mediocres.

b) Se creció en distintas provincias del país.

c) Se ganó influencia y algunos niveles orgánicos en algunos frentes de masa. En Concepción, estudiantil, poblador y minero, en Santiago poblador y estudiantil, y en Ñuñoa campesino.

d) Se publicó un periódico que llegó a ser mensual, y de 5 mil ejemplares (El Rebelde) (se emitieron 4 ó 5 ejemplares, desde fines de 1968 a principios de 1969).

e) Se hicieron varias escuelas nacionales y regionales de tipo "especial".

f) Se realizaron mediocres "escuelas rurales" (más de 15) y urbanas (unas 2).

g) Se montó un taller de "artefactos" caseros y un "aparato de información" mediocre también, etc.

4. Ya en marzo de 1969 el resultado era desastroso:

a) El rendimiento de todas las tareas no pasaba del 50%.

b) Se habían desarrollado enormes tensiones y conflictos internos que hacían imposible el trabajo.

c) Fundamentalmente no se había logrado romper el círculo vicioso: *no acciones armadas por no organizaciones clandestinas - no organización clandestina por "innecesaria", por ausencia de acciones armadas, y no vinculación orgánica significativa con el movimiento de masas.*

5. En esa fecha el Secretariado Nacional se decidió a definir la situación a base de: (4)

a) Discusión interna que permitiera la separación con los otros sectores.

b) Redefinición de militantes y selección en el ingreso.

c) Comenzar acciones, que rompiendo el círculo vicioso nos permitieran ampliar nuestra penetración en los frentes de masas.

d) Reestructuración político-especial.

De hecho fuimos lentos en el proceder y por ello se acumularon tensiones internas.

III. Crisis interna (junio 69).

1. En ese contexto la Dirección Regional de Concepción, sin consultar a la Dirección Nacional "entró en conflicto" con un periodista reaccionario. El Gobierno lo aprovechó y lanzó una ofensiva represiva sobre nosotros, allanando más de 200 casas en una semana en Concepción y allanando también la Universidad de esa ciudad. Eso nos tomó por sorpresa y hubo que pasar a la clandestinidad en horas.

2. La "oposición interna" creyó que era "su momento" y organizó un "congreso fraccional". Poco tiempo después un pequeño grupo de estudiantes impacientes ante la magnitud de los problemas, y sin la solidez ni decisión para encarar la resolución de las dificultades, se marginó también "por la izquierda" (algunos meses después este grupo hizo un asalto que fracasó, la mitad cayó preso y el resto mantuvo el grupo; hoy son el "MR-2").

3. Entonces (julio 69) se marginó a toda la "oposición interna". Se fue de la organización entre un 15 y un 20% (la mayor parte de ella, el 90%, con los grupos tradicionales) (6).

4. Comenzó la reorganización de inmediato (7).

a) Se organizaron los GPM en Santiago que eran estructuras orgánicas, tienen un nivel operativo, un nivel de bases políticas y un nivel de técnicas e infraestructuras (red). Cuentan con un jefe, subjefe y unidades de 5 personas: operativa, de información operativa, de infraestructura, de técnicas (una de cada una de ellas), y las unidades políticas.

b) Se "limpió" la organización y para ingresar desde entonces es necesario pasar por un mes de simpatizantes (no organizados), dos meses de aspirantes (organizados) y luego militantes de unidades políticas (normalmente pasan entre 5 y 6 meses antes de ser militantes) (8).

c) Comenzaron las acciones armadas y después la penetración de frentes de masa.

IV. Período "operativo" y de "masas" (69-70)

Saliendo de esa crisis (9) nos reorganizamos y nos desarrollamos en tres etapas:

1. *Junio-octubre 1969 (reorganización).* Esta fue una etapa de organización y preparación fundamentalmente, que en realidad por necesidad también combinada con operaciones (asaltos de bancos, etc.), pero los esfuerzos fundamentales se los llevaron los primeros aspectos.

Las tareas aquí fueron de dos tipos:

a) De consolidación política, buscando elevar la moral y homogeneizar el pensamiento político. Se trataba de elaborar una estrategia y una táctica adecuada para Chile como país concreto, tratando de combinar la acción armada, el trabajo en frente de masas y las características de Chile (democracia representativa, clases medias, país industrial minero, predominio de población urbana, etc.).

b) Reorganización político-especial, con estructuración de los GPM y desarrollo orgánico con otras provincias (Valparaíso, Ñuble, Arauco, Cautín, Osorno y Valdivia).

2. *Octubre 69-marzo 70 (de acciones).* Aquí el peso predominante en las tareas se lo llevaron las acciones armadas (asaltos de bancos, acciones directas); el desarrollo de infraestructuras (casa de seguridad, depósitos, locales, etc.), y el desarrollo de nivel técnico. Estas tareas se combinan con los esfuerzos orgánicos internos que continuaron y la penetración de frentes de masas que ya comenzaba a tomar vigor.

3. *Marzo 70-septiembre 70 ("de masas").* En este período la actividad política pasó a un nivel superior, coséchanse los frutos de las dos etapas anteriores; tomando ya un peso significativo nuestra organización en el plano nacional. Nuestra influencia y desarrollo orgánico en los frentes de masa, poblador.

V. Período postelectoral (septiembre 70-marzo 71)

Aquí sólo detallaremos algunos aspectos, pues documentos anteriores publicados ya tomaron parte de lo ocurrido en este período. Aquí, para mayor claridad, subdividiremos todo en:

a) Etapas:

1. Política electoral, que sólo veremos en general (mayo 70).

2. Período preelectoral, que corresponde al inmediatamente anterior a las elecciones presidenciales, donde veremos la ampliación de las tareas "relaciones políticas" y con algún detalle mayor que antes las tareas de la defensa de un eventual triunfo electoral (julio-agosto 70).

3. Política y tareas inmediatamente posteriores a las elecciones, antes de que Allende asumiera, en que veremos fundamentalmente las tareas anticonspirativas (septiembre-octubre 70).

4. Allende en el Gobierno, en su período de mayor iniciativa (noviembre 70 hasta mediados de enero 71).

5. Período reciente, donde apreciamos un relativo estancamiento (mediados de enero-mediados de marzo).

b) Desarrollo de la organización. Aquí veremos más en detalle los niveles de desarrollo alcanzados en este período de los puntos de vista:

1. Orgánico y de masas.

2. De la comisión de "informaciones" (anticonspirativo).

a) Etapas:

1. Político-electoral (mayo 70)

1. De ese momento apreciábamos como definiendo el período un proceso de agudización de la lucha de clases, un ascenso de las movilizaciones de masas, presumíamos que ante la convocatoria electoral las masas de izquierda irían a ellas y que nuestro objetivo fundamental era no colocar a los trabajadores en la disyuntiva categórica de "estar con el MIR" o "estar con Allende". También estábamos ciertos que a través de un proceso electoral no era posible la conquista del poder, la que sólo sería posible pasando por un enfrentamiento armado.

2. Para ello formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria, y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo "conquistado por los trabajadores". Para todo ello nos propusimos las tareas de trabajo y movilización de los distintos sectores de masas, desarrollo de nuestra capacidad operativa, técnica e infraestructura, a la vez que seguir desarrollando operaciones por un período. También la preparación de un plan masivo de defensa ante la posibilidad de un triunfo de Allende y para ello la ampliación de nuestras relaciones políticas con otras organizaciones de izquierda. En general, estas tareas se llevaron a cabo con un rendimiento aceptable (10).

2. Tareas preelectorales (julio-agosto 1970)

1. En primer lugar buscamos crear un "frente" de las distintas fuerzas de la izquierda, definido por el objetivo de defender un eventual triunfo de Allende de un golpe militar reaccionario. Para ello en primer lugar estrechamos nuestras relaciones, buscando emprender tareas conjuntas, con las organizaciones conocidas como "izquierda revolucionaria".

En segundo lugar, estrechamos relaciones con lo que llamamos "sectores revolucionarios", refiriéndonos a grupos "fraccionales o tendenciales" que existen dentro de la izquierda tradicional.

En tercer lugar, se abrió la relación con altos personeros de la Unidad Popular (que se venía desarrollando en realidad con cierta regularidad desde diciembre de 1969), con los que se llegó a algunos acuerdos. No debe olvidarse que entre diciembre del 69 y agosto del 70 el MIR estaba en la ilegalidad, asaltando bancos y sufriendo por lo menos el más alto grado de represión del período.

En cuarto lugar, se buscó estrechar la relación con el PS, especialmente con el sector de "izquierda". No hubo relación con el Partido Comunista, sí

con el MAPU a nivel de Dirección Nacional, si bien en algunas provincias y en frentes de masa se produjeron ocasionalmente algunos contactos.

2. En los frentes de masa, como lo explicaremos posteriormente, éste fue un período de un relativo desarrollo, especialmente entre pobladores y estudiantes en todo el país y de comienzo de desarrollo entre obreros, campesinos y mapuches.

3. Las operaciones continuaron hasta los primeros días de julio (la última fue un intento de volar puestos de carabineros vacíos como respuesta a la muerte de dos estudiantes secundarios por represión policial en Santiago, en pleno paro nacional de la CUT. Fue un fracaso, fueron detenidos tres compañeros durante la primera de las bombas y fue también el hecho que reveló los riesgos políticos que envolvía realizar operaciones en este período).

4. Tareas "estratégicas", mal controladas y ya explicadas anteriormente.

5. Plan de defensa (lo detallamos a pesar de haberlo mencionado anteriormente, pues muchos de sus elementos pueden ser aún válidos para una situación similar en la actual etapa).

–En primer lugar, la constitución del frente común de las fuerzas de izquierda, bajo una estrategia común también que partiera de dos bases: primero, que el objetivo era resistir frente a un posible golpe militar o por lo menos al asegurar el desarrollo de una guerra revolucionaria de largo alcance, si no se obtenía el primer objetivo; y segundo, una estrategia que contemplara dos niveles de acción: "conspirativo" y el "de masas".

–Esta estrategia estaba constituida por 4 niveles:

a) La parte operativa (y conspirativa), la instrucción a mayor nivel a las unidades operativas y a las jefaturas del GPM y comisiones, el acopio de autos operativos por estructura y el estudio de situaciones operativas y de objetivos considerados importantes, operaciones de abastecimiento, contemplaba también el desarrollo de estas mismas tareas a distinto nivel en las provincias.

b) El nivel "de masas" que contemplaba el trabajo en los frentes para constituir las "milicias" y las organizaciones intermedias (FTR, MUI, MCR, JPR, etc.), para ampliar el nivel de conducción, fundamentalmente orgánico en los frentes de masa; la entrega de tareas para cada frente en una situación de golpe de Estado: a los obreros la toma de fábricas y las barricadas en las calles, a los pobladores las barricadas en la calles, a los estudiantes la barricada callejera y su traslado a otros frentes de masa y a los campesinos la toma de fundos y el corte de caminos, lo que se difundió entre el 1° y el 3 de septiembre en un manifiesto en todo el país (12). Se llegó a estudiar por frente de masa y por ciudad, las calles y los lugares de trabajo en que esto se haría, coordinando con la izquierda revolucionaria y con el PS e incluso habiendo ensayado para los desórdenes callejeros del 8 de julio. Contemplaba también la fabricación de artefactos caseros. Por último envolvía también la instrucción AGP (agitativa), que involucraba lucha callejera, ocupación de fundos, de fábricas, etc.

Se hicieron manuales para todo ello y se dio instrucción a todas las unidades políticas y en gran medida a las milicias.

c) Tareas de red que buscaban conectar rápidamente las distintas provincias, el desarrollo de una red de casas de seguridad para una clandestinización masiva, y la conexión entre los distintos sectores dentro de cada ciudad. Si bien es un hecho que no hubo golpe de Estado esa noche del 4 de septiembre, hoy se sabe que entre las 12 y las 3 de la mañana, el jefe de plaza, Camilo Valenzuela, con el Ministro del Interior y con el jefe de Carabineros, estaban tratando de convencer a Frei que lo diera, y que ante su vacilación, a las 2 A.M., por vía telefónica, declararon vencedores a Alessandri y a Allende, permitiéndoles a ambos una concentración en el mismo lugar, buscando que se enfrentaran, al tiempo que desplegaron tropas por todo Santiago, lo que se frustró porque Alessandri se informó y no siguió el juego. . .

d) La organización de un grupo escolta para Allende.

3. Política postelectoral (septiembre-octubre 1970).

1. Inmediatamente después del resultado electoral las tareas se centraron en definir nuestra actitud política frente al triunfo electoral, plantear la lucha por avanzar desde el triunfo electoral al Gobierno y de allí al poder, y contra la ofensiva reaccionaria cada vez más evidente (13).

2. En septiembre formulamos una política (14) que se definía en general por tres aspectos: de reconocimiento y de apoyo, en el sentido de reconocer en el triunfo de Allende una conquista de los trabajadores que abría enormes posibilidades al proceso revolucionario; de defensa del triunfo electoral que envolvía las tareas de lucha contra la sedición en los planos políticos (otorgamiento de reivindicaciones, denuncia pública de la conspiración, etc.), de masas (movilización de ellas en concentraciones, mítines de apoyo al Gobierno, de repudio a la conspiración, etc.), económico (destrucción de la base económica del poder de la clase dominante) y militar y anticonspirativa (reivindicaciones a las FF.AA., trabajo de seguridad); de profundización y radicalización (apoyo en capas más pobres, rechazo a las garantías constitucionales pedidas por la DC).

3. Esta política nos llegó a tener que formular declaraciones y documentos públicos, actos y marchas en las universidades y poblaciones y polémicas con la Unidad Popular alrededor de las garantías constitucionales, produciéndose después de un entendimiento con ellos, un distanciamiento con la Unidad Popular (incidente del monumento a Baquedano y ataque sectario y falaz del PC a Víctor Toro).

4. En este período reforzamos y reorganizamos lo que era un “equipo de informaciones”. Alrededor de todo esto se comenzaron a recoger informaciones acerca de la preparación de un golpe de Estado reaccionario para mediados de octubre. En esos días se tuvo información dispersa en el sentido de que entre el 18 y el 22 de octubre éste se produciría; a raíz de eso se hizo la denuncia pública del 21 de octubre (de que se daba un golpe de Estado). Esa noche el gobierno de Frei se vio obligado a allanar el local de “Patria y Libertad” y todo el país permaneció alerta. Al otro día, a las 8 de la mañana, era asesinado el general Schneider y se frustraba un golpe de Estado (15).

Por último, a fines de diciembre, ante el desarrollo de la conspiración, la pasividad del Gobierno y su sensación de tener "la situación bajo control", y al mismo tiempo que se iniciaba una ola de tomas de fundos dirigidas por nosotros para empujar la reforma agraria, hicimos otra denuncia pública demostrando que la sedición no estaba aplastaba, y que no eran los campesinos sino los terranientes los sediciosos (16).

4. Allende en el Gobierno (noviembre del 70 a mediados de enero del 71).

1. En este período el Gobierno lanza las primeras medidas populares, envía los proyectos de nacionalización del cobre y nacionalización de la banca. El Gobierno busca la movilización popular como fuente de fuerza. En esta etapa la iniciativa está de parte del Gobierno, los distintos sectores de la clase dominante, a través de las medidas del Gobierno, las concentraciones, las denuncias del MIR, están confusas, se dividen y retroceden. La relación con Allende y la Unidad Popular comienza a pasar de los planos puramente anticonspirativos a los planos políticos, limitada ésta sólo por las discrepancias PC-MIR e ilegalidad del MIR, Allende impulsa la amnistía al MIR, después de un difícil proceso se produce un acuerdo en la FECH y finalmente ¡la muerte de Arnoldo Ríos en Concepción, a manos de las Juventudes Comunistas! Se origina posteriormente una relación entre el Secretario Nacional del MIR y la Comisión Política del PC (17).

2. A pesar de lo anterior, en este período se aprecia la ausencia de siquiera medidas "tibias" frente al problema agrario y la gran industria. A raíz de ello comenzamos a liderear las tomas de fundos en las provincias del sur del país. Al principio se logra empujar a Allende y el PC a apoyarnos o por lo menos a guardar silencio, y fundamentalmente a tener que empujar la reforma agraria en esas zonas (diciembre).

Posteriormente este problema va tomando cada vez más un carácter conflictivo, lo mismo que las huelgas y las tomas de fábricas en que participamos en Concepción y Santiago.

Documentos anteriores a ver

(1) Más desarrollado en "Sólo una Revolución entre nosotros puede llevarnos a una Revolución en Chile". Cap. Orígenes. Mayo 1969.

(2) Ver "Declaración de Principios y Programa". Agosto 1965.

(3) Ver "Tesis Político-Militar o Estrategia". Diciembre 1967.

(4) Ver "Sólo una Revolución entre nosotros. . .". Mayo 1969.

(5) Ver "Grupos Operativos o Acción Directa". Septiembre 1969.

(6) Ver "Sin lastre avanzaremos más rápido". Julio 1969.

(7) Ver "Proposiciones de un modelo orgánico para una nueva Organización". Noviembre 1969.

(8) Ver "Precisión y desarrollo de algunos artículos estatutarios o imprescindibles para el desarrollo de nuestra organización". Agosto 1969.

(9) Ver "La crisis por la que atravesamos". Agosto 1969.

(10) Ver "El MIR y las elecciones presidenciales". Punto Final. Mayo 1970.

(11) Ver "Las alternativas electorales y el proceso revolucionario chileno". Julio 1970.

(12) Ver "Manifiesto de agosto". 1970.

(13) Ver "Declaración sobre el resultado electoral de septiembre".

(14) Ver "El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionaria". Septiembre 1970.

(15) Ver "El MIR denuncia a los verdaderos asesinos de Schneider". Punto Final. Octubre 1970.

(16) Ver "Entrevista Clarín de diciembre".

(17) Ver entrevista Punto Final diciembre sobre relación con el PC.

2. ENTREVISTA A UN MIEMBRO DE LA COMISIÓN POLÍTICA DEL MIR*
(JULIO DE 1972)

Pregunta: *¿Cuáles son los orígenes históricos e ideológicos del MIR?*

Respuesta: El MIR fue fundado en agosto de 1965. Sin embargo, la idea de crear un partido revolucionario, independiente del PC (fundado en 1921) y del PS (fundado en 1931), venía siendo discutida e intentada desde hacía una o dos décadas antes de 1969. En ese período, diversos grupos y sectores revolucionarios escindidos de la izquierda tradicional levantaron y agitaron programas y políticas independientes, pero no lograron superar su debilidad orgánica original ni ganar una base de masas suficiente que consolidara su propósito. Fueron duramente perseguidos políticamente (y físicamente) por el PC de la época. Sin embargo, en 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, se crearon nuevas condiciones políticas e ideológicas en el continente que indudablemente favorecieron el propósito de crear un partido revolucionario en Chile, independiente de la izquierda tradicional. Este nuevo partido necesariamente debía nacer sin el lastre de las desviaciones stalinistas, frente-populistas y oportunistas que habían predominado en la izquierda en el período anterior. El rechazo a estas desviaciones efectivamente marcó profundamente al MIR desde su nacimiento. En parte, el nombre de "Izquierda Revolucionaria" expresa este aspecto.

Desde luego, también, los cuadros que posteriormente se agruparon en el MIR fueron profundamente influidos por los hechos políticos más relevantes de la política contingente de aquel período.

---

* Esta entrevista fue realizada el 28 de julio de 1972 por un periodista extranjero al miembro de la Comisión Política, compañero Edgardo Enríquez, quien respondió anónimamente en representación de la CP.

Pregunta: *¿Cuáles hechos, por ejemplo?*

Respuesta: En buena parte, la campaña electoral del FRAP (PC y PS) en 1964. Algunos de los cuadros más antiguos que hoy día constituyen el MIR, en ese entonces estábamos en el PS. Desde allí pudimos observar el contenido y el estilo conciliadores que caracterizaron la campaña presidencial del FRAP en 1964 desde un comienzo. Bajo el esquema de un programa democrático burgués, el FRAP hizo todo lo posible por atraer a sectores de la llamada "burguesía progresista" y otorgarle garantías. A tal extremo, que la ideología del proletariado, sus aspiraciones de cambio profundo, el señalamiento de sus enemigos de clase y su necesidad histórica de tomar el poder político en sus manos fueron diluidos desde un principio y subordinados cada vez más a la búsqueda de la "burguesía progresista" y a las concesiones ante ella que esta política conlleva. Esta concepción programática y de la alianza de clases se tradujo, en el terreno práctico y contingente, en que el FRAP concentró sus fuegos en la candidatura derechista del Frente Democrático (encabezada por Julio Durán) y eludió atacar y desenmascarar políticamente a la candidatura democratacristiana de Frei ante los ojos de los trabajadores (la oposición del PDC al gobierno de Alessandri –en conjunto con el FRAP– le había valido a este partido burgués una imagen "izquierdizante" ante las masas). En el fondo, tal vez si el FRAP pensaba que el PDC representaba a la "burguesía progresista" y que, por lo tanto, era "ganable" para la izquierda si la lucha electoral se polarizaba entre las candidaturas de Allende y Durán. De hecho esto último ocurrió, pero lo anterior no. Es decir, la lucha efectivamente se polarizó entre el FRAP y el Frente Democrático y a tal extremo que en una elección provincial extraordinaria muy poco antes de la elección presidencial el candidato del FRAP derrotó al del Frente Democrático, que ocupó el segundo lugar. La derecha retrocedió aterrorizada. El PDC y Frei, lejos de sumarse al FRAP, recibieron el apoyo de la derecha y se pusieron a la cabeza de toda la burguesía unida. . . contra el FRAP. El resultado no se dejó esperar: Frei triunfó sobre Allende por medio millón de votos.

Estos hechos de 1964 demostraron, una vez más, que el PDC, lejos de ser la "burguesía progresista" susceptible de aliarse al FRAP para las tareas antiimperialistas, no era sino la dirección política de relevo de la burguesía chilena. Este hecho trascendental, "inadvertido", "olvidado" por la izquierda frapista de 1964, significó el desarme ideológico y político de los trabajadores desde varios años antes de 1964 y hasta varios años después. Significó, también, el desconcierto de obreros y campesinos ante el triunfo electoral freísta y un marcado retroceso de las luchas de los trabajadores desde 1964 hasta fines de 1967. Los trabajadores chilenos, a costa de sufrimientos y de masacres bajo el gobierno de Frei, por su propia experiencia, tuvieron que aprender la lección política que sus dirigentes frapistas no les había advertido oportunamente.

Pregunta: *¿Y qué otros hechos políticos influyeron en ustedes en aquel período?*

Respuesta: Desde luego, el cretinismo parlamentario del FRAP. Es decir, aquella vieja desviación de los dirigentes de la izquierda tradicional chilena

que consiste, por una parte, en aceptar y consagrar el Parlamento burgués, sus representaciones partidistas y sus métodos como eje fundamental de las decisiones políticas nacionales y como rasero de los programas y las alianzas políticas de la izquierda y, por otra parte, en renunciar a cumplir ideológica y prácticamente el deber político de trasladar a las masas mismas la tarea del ejercicio de su autoridad directa a través de nuevos métodos y formas orgánicas de democracia proletaria. No se trata de cuestionar por principio la participación en el Parlamento burgués. Se trata más bien de tener presente que el Parlamento burgués no puede expresar sino las correlaciones de fuerza y el estado de ánimo de una parte de la sociedad y, aun en el mejor de los casos, precisamente en desmedro de las masas más pobres del campo y la ciudad. Estas (algunos sectores obreros de la industria grande y mediana, obreros ocasionales, obreros del artesanado y de la pequeña industria, cesantes, trabajadores pobres por cuenta propia, pobladores, afuerinos, pequeños campesinos pobres, etc.), por las terribles condiciones de miseria y opresión en que viven, no puede ser incorporadas a la vida política –ni aun en la democracia burguesa más perfecta–, sino en ciertas coyunturas y a través de formas, métodos y programas que nada tienen que ver con el parlamentarismo burgués. De este hecho arranca la necesidad –precisamente– de que un partido revolucionario no pueda subordinar su política de masas a los límites de los tolerado por el Parlamento burgués.

También criticábamos el electoralismo, es decir, aquella otra vieja desviación de la izquierda tradicional chilena que consiste en subordinar todas las formas posibles de lucha de los explotados y oprimidos a la electoral, en circunstancias que ésta, por una parte, no puede incorporar a todo el pueblo mientras subsista la dominación capitalista y, por otra parte, significa grandes ventajas para la burguesía (medios de comunicación de masas, diarios, dinero, etc.).

Además, el electoralismo, es decir, la lucha electoral convertida en forma de lucha única o principal, en caso de triunfo en las urnas, por sí misma y por sí sola no puede garantizar la irreversibilidad de las conquistas políticas así logradas por los trabajadores ni prepararlos para enfrentar las maniobras políticas o las reacciones armadas de la burguesía derrotada.

En el período comprendido entre marzo de 1966 (masacre de “El Salvador”) y junio de 1969 (comienzo de la represión al MIR), es decir, en el período en que el gobierno de Frei comienza a adquirir una forma marcadamente represiva, nuestra formulación política y nuestra preparación de las formas armadas de lucha, si bien respondían a una exigencia objetiva cada vez más perentoria de la situación política del país, es posible que no hayan sido lo suficientemente flexibles para adaptarse a las formas de lucha de masas extensamente practicadas por los obreros y campesinos en aquel período. Como veremos más adelante, a partir de junio de 1969, la línea de las “acciones directas” intenta remediar este aspecto y busca articular la lucha armada con la lucha de masas.

Pregunta: *¿Pero volviendo a 1964, qué otras críticas les merecía a ustedes en aquel período la conducta de la izquierda?*

Respuesta: Aparte de los aspectos ya enunciados, teníamos con la izquierda tradicional profundas diferencias de programa. En efecto, si bien percibíamos que en Chile estaban aún incumplidas algunas tareas democráticas y antiimperialistas, pensábamos que éstas no se alcanzarían nunca bajo la dirección de un supuesto sector de la llamada "burguesía nacional". A nuestro juicio no había en Chile ningún sector de la burguesía capaz de enfrentar al imperialismo. La burguesía chilena había nacido estrechamente ligada al capital extranjero y, posteriormente, se había desarrollado bajo el alero del imperialismo. Decíamos entonces que las tareas democráticas y antiimperialistas incumplidas sólo podían ser llevadas a cabo por los obreros y los campesinos, los cuales, evidentemente, para ello deberían previamente tomar el poder. Y, desde allí, naturalmente, no tendrían por qué sujetarse al mero cumplimiento de las tareas democráticas, sino que emprenderían audazmente el cumplimiento simultáneo de las tareas socialistas. El desarrollo de la economía y de la sociedad chilena y latinoamericana lo señalaba. El desarrollo de la Revolución Cubana lo probaba. Los países atrasados sometidos por el imperialismo y, entre ellos, los de América Latina, presentan condiciones maduras para una revolución fundamentalmente socialista.

El programa del FRAP se atenía exclusivamente al cumplimiento de algunas tareas democráticas y antiimperialistas.

Pregunta: *¿Y qué hicieron ustedes, entonces, ante esta orientación política tomada por la izquierda en 1964?*

Respuesta: Renunciamos públicamente al PS en Santiago y Concepción y nos incorporamos a una pequeña organización que existía desde antes y que se llamaba Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Esto ocurrió en febrero de 1964, antes de la derrota electoral del FRAP, ocurrida en septiembre de ese año. En la VRM se habían agrupado cuadros políticos escindidos de la izquierda tradicional y que habían mantenido sus principios marxistas-leninistas durante los duros años anteriores.

Posteriormente, en agosto de 1965, la VRM se fundió con un nuevo grupo disidente del PS (llamado Partido Socialista Popular), fundándose allí el MIR, en agosto de 1965, en Santiago.

Pregunta: *¿Y qué alternativa política levantó el MIR, entonces, a partir de su fundación?*

Respuesta: En verdad, desde el año 1965 hasta fines de 1967, el MIR no logró superar la debilidad que había aquejado a los otros grupos que nos habían precedido en el intento de construir un partido revolucionario en Chile. Durante estos dos años, el MIR no logró ir más allá de un círculo de propaganda y de discusión ideológica, sin lograr una base política de masas, con excepción de aquella lograda en el movimiento estudiantil universitario de Concepción. Y, en relación a la debilidad de nuestros predecesores, esta vez habían nuevas y poderosas causas que explicaban nuestro aislamiento. En

efecto, la derrota de septiembre de 1964 fue una doble derrota para los trabajadores. Por una parte, una derrota numérica, propiamente electoral: un millón y medio de votos contra un millón de votos. Por otra parte, fue una derrota política de envergadura para los trabajadores desde el punto de vista del desarme ideológico a que fueron conducidos por la izquierda tradicional. La izquierda frapista, llevada por sus concepciones democrática, de liberación nacional, parlamentaristas y electoralistas, no preparó a los trabajadores en lo ideológico ni en lo político para enfrentar al gobierno del PDC, la dirección política de relevo de la burguesía que hasta entonces había sido presentada o tolerada por el FRAP como un sector "progresista" e "izquierdizante". Es decir, a la derrota electoral se sumó el desconcierto y la confusión política en las filas de los trabajadores. Estos hechos se tradujeron en un importante y prolongado receso de las luchas políticas y reivindicativas de los trabajadores entre septiembre de 1964 y noviembre de 1967, es decir, durante más de tres años. En aquel período hubo muy pocas huelgas en Chile. La masacre de "El Salvador", en marzo de 1966, fue más que nada una agresión armada del gobierno de Frei en contra de una huelga minera que de manera alguna podría ser considerada como beligerante o provocativa. Fue más bien una carnicería hecha ex profeso, probablemente con el fin de sembrar el terror y, además, otorgar más garantías a los propietarios norteamericanos de las minas. Difícilmente podría sostenerse que aquella huelga haya sido expresión de un auge del movimiento obrero en su conjunto. Fue una huelga más de las que anualmente se daban en los minerales del norte, tradicionalmente tras un pliego de peticiones reivindicativas. Pues la reanimación general de las luchas obreras se produce más tarde, concretamente, a fines de 1967. En efecto, la primera evidencia de esta recuperación de la capacidad de lucha de la clase obrera se produce en la huelga general del 23 de noviembre de 1967, llamada por la CUT. El motivo de la huelga era el rechazo a la política salarial de Frei, quien trató de levantar una fórmula de ahorro forzoso que consistía en que el aumento salarial de los trabajadores, que debía compensar el alza del costo de la vida, se pagaría una parte en efectivo y otra en "bonos de ahorro". A estos últimos se les llamó los "chiribonos". La huelga tuvo éxito y paralizó al país. El gobierno de Frei desplegó una represión despiadada que dejó 7 víctimas fatales. Pues bien, estas condiciones de receso del movimiento de masas hasta noviembre de 1967 significaron para el MIR que éste no encontró durante este período condiciones favorables para ganar influencia en el seno de las masas. En verdad, en este período no sólo el MIR no pudo crecer sino que, también, la izquierda tradicional perdió bastante terreno.

El MIR rompe su aislamiento, comienza a crecer, precisamente a partir de esta reanimación de las luchas obreras, las que, a su vez, habían sido precedidas por un resurgimiento de las luchas estudiantiles. Es así como muchos militantes del MIR estuvieron junto a los obreros en las barricadas con que los estudiantes de izquierda enfrentaron a la represión policial aquel 23 de noviembre de 1967.

A partir de esta fecha, el MIR, de pequeño grupo de propaganda y de discusión, se va convirtiendo progresivamente en organización política que

gana influencia creciente en sectores de las masas. A partir de la influencia y del reclutamiento de militantes en los sectores universitarios de Concepción y Santiago, el MIR pasa a influir y ganar militantes sucesivamente entre los pobladores, los campesinos y los obreros.

El período de reanimación de las luchas de masas le planteó al MIR nuevas exigencias políticas y orgánicas. Así, en diciembre de 1967, se lleva a cabo el Tercer Congreso Nacional del MIR, en el cual se levanta una línea política que busca ajustarse a las nuevas condiciones y, también, se elige una nueva dirección política del partido. Allí es elegido Secretario General del MIR el compañero Miguel Enríquez. Allí también es elegido el nuevo Secretariado Nacional, del cual forma parte destacada el compañero Luciano Cruz.

Pregunta: *¿Y cuándo comienza la represión al MIR y la clandestinidad para ustedes?*

Respuesta: En junio de 1969 el gobierno de Frei allana policialmente el recinto de la Universidad de Concepción e inicia la persecución por la llamada Ley de Seguridad Interior del Estado en contra del Secretariado Nacional del MIR. Frei y su Ministro del Interior Pérez Zujovic inician este proceso represivo al MIR a raíz de un acto de escarmiento realizado por un grupo que nunca fue identificado en contra de un periodista reaccionario y freísta que se había caracterizado por sus reiterados e infames ataques de prensa al movimiento estudiantil universitario de Concepción. El Gobierno atribuye el incidente al MIR y, bajo este pretexto, allana la Universidad de Concepción e inicia la persecución al MIR. Indudablemente, el propósito del gobierno de Frei no era otro que la liquidación política del MIR. Sin embargo, las cosas no le resultaron a Frei como él las hubiera querido. En primer lugar, su atropello a la autonomía universitaria provocó un enorme movimiento de repudio al Gobierno en la ciudad de Concepción y un gran movimiento de solidaridad en el resto del país. En segundo lugar, la dirección del MIR no se entregó a la policía, no pudo ser apresada, se sumergió en la clandestinidad e inició por primera vez en Chile las acciones armadas ilegales como método de lucha política.

Pregunta: *¿Estas fueron las "acciones directas"?*

Respuesta: Justamente. Y estas acciones directas –tal cual las concibió el MIR en 1969– deben entenderse antes que nada como un intento de ligar directamente las formas armadas de lucha de nuestro partido con la diversidad de formas que adoptaba entonces la lucha de clases. Al contrario de lo que se ha sostenido comúnmente, la línea de las acciones directas no fue levantada por el MIR como una táctica de validez permanente, para cualesquiera condiciones de tiempo y lugar. Esta táctica constituyó un intento de articular directa y prácticamente las formas armadas de lucha con la lucha de masas, bajo las condiciones reales en que ésta se desarrollaba en la realidad misma del país en aquel período. En efecto, los métodos ilegales y conspirativos de lucha del partido se pusieron directamente al servicio de la lucha reivindicativa y política de las masas en un momento en que la política represiva del gobierno de Frei hacia el movimiento obrero y campesino ponía

a la orden del día el problema de las limitaciones y obstáculos de las formas tradicionales de lucha de masas. El gobierno de Frei dejaba prolongar indefinidamente las huelgas con el objeto de rendir a los obreros por el hambre y el cansancio; toda huelga de significación era reprimida brutalmente por la policía y significaba siempre varias víctimas fatales al lado del pueblo; las faenas eran reanudadas obligatoriamente por decisión del Ministerio del Trabajo y, evidentemente, en condiciones desventajosas para los trabajadores; las movilizaciones de los pobladores y de los campesinos eran intimidadas por impresionantes demostraciones de fuerza y armamento por parte de la policía, cuando no reprimidas directamente; las masas obreras de El Salvador, del 23 de noviembre de 1967 y de Puerto Montt en marzo de 1969, habían significado el fusilamiento inmisericorde de decenas de trabajadores y demostraban que Frei estaba dispuesto y no vacilaba en enfrentar el ascenso de las masas mediante la represión policial. Estas condiciones de brutalidad represiva predominaron claramente en el gobierno de Frei hasta la apertura del período preelectoral, a comienzos de 1970.

El período represivo aludido exigía nuevas formas de lucha al servicio de las masas, que superaran y remontaran las limitaciones de las formas tradicionales de la lucha de masas. Las acciones directas nacen entonces con el propósito de combinar las formas de la lucha de masas con las formas armadas, ilegales y conspirativas del partido, en un período en que se quería hacer retroceder a los trabajadores mediante la intimidación represiva.

En aquel período el MIR realizó más de una decena de acciones directas que, si bien tuvieron importancia para los obreros a cuyos conflictos contribuyeron, no tuvieron difusión publicitaria. En cambio, las expropiaciones a bancos realizadas por el MIR en el mismo período causaron expectación pública por constituir las primeras que se realizaban en Chile*. Estas expropiaciones bancarias, que naturalmente no tenía una relación directa con la lucha de clases, eran consideradas por el MIR meramente como operaciones de apertrechamiento o de financiamiento de sus actividades. Sin embargo, a despecho de nuestras intenciones, fueron ellas las que dibujaron el perfil público del MIR y no las acciones directas. La lógica sensacionalista de la prensa y radio del gran capital así lo determinaron. Nuestra vinculación directa a la lucha de clases mediante las acciones directas se produjo real y prácticamente, pero no tuvo difusión publicitaria. Más aún, a comienzos de 1970, con la

* En efecto, por aquella época el MIR realizó las expropiaciones del Banco del Estado, sucursal Las Condes (frustrada), y la del Banco de Londres, sucursal Santa Elena (exitosa), en julio y agosto de 1969, respectivamente. Estas operaciones originalmente no fueron investigadas políticamente por la policía, a raíz de que por entonces el MIR no las “firmaba”. (Esta situación terminó abrúptamente más tarde a raíz de la detención por la policía de varios ex militantes del MIR durante la expropiación posterior del supermercado “Portofino” emprendida por éstos en agosto de 1969. Este hecho hizo concluir a la policía y a la opinión pública que la Izquierda Revolucionaria había emprendido la práctica de las expropiaciones bancarias. De ahí en adelante, el MIR comenzó a “firmar” sus operaciones.

apertura de nuevas condiciones políticas a raíz de la campaña electoral, pudimos fortalecer nuestra vinculación con las masas pobres urbanas a través de formas de lucha de masas propiamente tales, aunque novedosas por su contenido y métodos. Ese fue el vigoroso movimiento revolucionario de pobladores iniciado con la toma de terrenos llamada "26 de Enero" y que llegó a organizar y movilizar a cerca de 20.000 pobladores en la ciudad de Santiago.

Pregunta: *Pero, volviendo a 1969, ¿cómo eran concretamente las "acciones directas"?*

Respuesta: Por la concepción misma que las había originado, las acciones directas tomaban en cuenta cuidadosamente, caso por caso, los siguientes aspectos:

–La selección de los objetivos o más propiamente, la delimitación de los enemigos;

–El grado de desarrollo de las formas de lucha y de la conciencia política en los sectores explotados u oprimidos apoyados por la acción directa, en el conflicto concreto con sus explotadores, y

–Las formas de violencia a emplear y su dosificación o, lo que es lo mismo, la delimitación de las formas armadas de lucha a emplear.

–Los objetivos, es decir, los individuos o sectores castigados o cuyos intereses eran heridos por las acciones directas, no podían, por principio, ser otros que los enemigos del pueblo, es decir, las grandes burguesías industrial, financiera, comercial y agraria o sus representantes directos y represivos. Nuestras acciones directas siempre eludieron la selección de objetivos que afectaran a sectores de pequeña burguesía y de burguesía media. En todo caso, los objetivos elegidos para la acción directa debían necesariamente tener planteado un conflicto con sus trabajadores u otros sectores oprimidos y pobres.

–El que las formas de lucha puestas en práctica por las masas mismas y su nivel de conciencia política hubieran alcanzado un cierto grado de desarrollo que, a su vez, hubiera puesto de manifiesto los obstáculos surgidos y la disposición de lucha de éstas, era condición indispensable para decidir la oportunidad y pertinencia del apoyo a entregar a ese sector de las masas mediante una acción directa. Pues las acciones directas no estaban concebidas como "detonantes" de la lucha de clases, como punto de inicio, sino como forma de apoyo a la lucha de los trabajadores una vez que ésta alcanzaba un cierto grado de desarrollo por sí misma. Para nosotros no se trataba de convertir las acciones directas en una suerte de "paternalismo armado" sobre sectores del pueblo que no hubieran recorrido por su propia cuenta un trecho previo de la lucha con sus patrones u opresores. La tarea de "despertar" a la lucha reivindicativa o política a grupos de trabajadores de ciertas fábricas debía ser cumplida por la agitación y organización de los mismos mediante el trabajo de nuestras unidades políticas. La acción directa se consideraba después.

–El problema de la delimitación rigurosa de las formas armadas de lucha a emplear en las acciones directas tenía gran importancia en aquel período

para nosotros, pues es indudable de que en Chile el uso de la violencia revestía (y reviste) particulares connotaciones ante los ojos del pueblo. Es un hecho indiscutible de que en Chile el uso de la violencia para fines políticos o de cualquiera otra naturaleza requiere tal grado de justificación pública que, de no lograr esta última, se provoca una reacción popular de repudio a los ejecutores y de conmiseración hacia las víctimas. Por ello, las acciones directas del MIR debieron resolver este problema actuando sobre enemigos claramente identificados por el pueblo y dosificando cuidadosamente el uso de la violencia en niveles justificados ante los ojos del pueblo. No teníamos aún la legitimidad y presencia política nacionales suficientes como para salir al paso de nuestros detractores y justificar ante el pueblo alguna eventual extralimitación nuestra en el uso de la violencia.

Los márgenes del uso de la violencia estaban dados en el pueblo y nosotros debíamos ser realistas en reconocer que no teníamos grandes posibilidades de modificarlos por entonces. Por estas razones, la planificación misma de las acciones directas buscaba permanentemente reducir al máximo los riesgos de verse obligados a hacer fuego y dejar víctimas. Esto fue, por otra parte, particularmente válido para las expropiaciones bancarias. Por esas mismas razones, además, en las acciones directas siempre se hizo uso de armamento menor aunque, evidentemente, estaba prevista la posibilidad de verse enfrentados ante una sorpresa. Concebíamos el uso de la violencia sobre personas como recurso extremo para situaciones extremas y, en verdad, nunca nos vimos obligados a tener que hacer uso de él. Las represalias que ocasionalmente tuvimos que tomar, las ejercimos no sobre personas sino sobre bienes y edificios del enemigo, en coyunturas particularmente álgidas de la lucha de clases en el país.

Es evidente que de haberse prolongado nuestras operaciones en el tiempo, estas condiciones inevitablemente habrían sufrido variación sustancial por obra de las progresivas medidas preventivas y represivas que habría ido desplegando la clase dominante. Y, en esas condiciones, las víctimas por ambos lados habrían sido inevitables. Si esto no se alcanzó a producir fue no sólo por nuestros cuidados sino, también, por las particularidades del período preelectoral de 1970 que, indudablemente, limitó el margen represivo de Frei y su gobierno. En síntesis, hubo condiciones favorables que nos permitieron dosificar la violencia dentro de márgenes justificables ante el pueblo.

En este período logramos conquistar una apreciable simpatía popular y nuestras primeras bases entre los trabajadores, pues nuestro crecimiento a escala nacional se logró después.

Pregunta: *¿Qué fue el movimiento de pobladores de la "26 de Enero"?*

Respuesta: El movimiento de pobladores surgido en Santiago el 26 de enero de 1970 constituye un notable ejemplo de incorporación a la vida política de los sectores más pobres y oprimidos de la ciudad, sectores habitualmente apáticos y que ese año (por el receso general de la actividad económica del país) estaban formados por una proporción sorprendentemente alta de cesantes. Su ingreso a la actividad política se explica, en general, por el ascen-

so de las luchas de los pobres del campo y de la ciudad que había comenzado a fines de 1967 y, en particular, por un gasto fiscal en vivienda para familias pobres que fue sin duda el más bajo de los últimos años, por la pérdida de expectativas de obtener viviendas a raíz de la inflexibilidad del Ministerio de la Vivienda ante las pretensiones angustiosas de los pobres urbanos y, en último término, por la represión policial con que Frei y su gobierno intentaron oponerse a las tomas de terrenos por los pobladores en aquel período.

El MIR ganó la conducción de un grupo de pobladores que aquel 26 de enero habían tomado espontáneamente unos terrenos para construir sus viviendas. Este hecho, entre otras cosas, evidenció que las nuevas condiciones políticas abiertas por el período preelectoral, habían abierto nuevamente las posibilidades de las formas de lucha de masas, en relación al período anterior abiertamente represivo. Desde entonces y hasta octubre de 1970, las formas de lucha de masas recobraron su vigencia o, más propiamente, sus posibilidades de éxito y las acciones directas, si bien continuaron como práctica del MIR, dejaron de ser la forma de lucha adicional indispensable para resolver los obstáculos que las formas de lucha de masas habían enfrentado en el período anterior.

Sin embargo, las formas de lucha de masas puestas en práctica por los pobladores aludidos (que llegaron a totalizar 20.000 individuos en Santiago), se apartaron de lo tradicional y asumieron rasgos evidentemente novedosos. En efecto, la represión policial exigió a los campamentos la organización de grupos de defensa y vigilancia que se llamaron “milicias populares”. Las movilizaciones callejeras, que llegaron a volcar en las calles de Santiago a tres mil pobladores en una sola marcha, se hacían armando a todos sus miembros con garrotes y con una organización interna ejemplar. La hostilildad abierta de Frei y su gobierno hizo que estas movilizaciones y las declaraciones públicas de los pobladores asumieran un carácter claramente desafiante y agresivo hacia el Gobierno.

Para ampararse de la amenaza permanente de la represión, las movilizaciones culminaban en concentraciones protegidas por la autonomía de algunos recintos universitarios. Con el objeto de desenmascarar nacionalmente la discriminación a que eran sometidos en materia de vivienda, alrededor de 2.500 pobladores se tomaron las “Torres de San Borja”, edificios en construcción que estaban destinados a sectores pudientes de la población. Los pobladores se retiraron de estos edificios sólo cuando el Gobierno se vio obligado a satisfacer algunos de sus reclamos. La población “26 de Enero” fue allanada el 8 de julio de 1970 por un número impresionante de policías uniformados y civiles, con el objeto de sentar un escarmiento a los pobladores a raíz de una serie de tomas emprendidas esa madrugada. En fin, los pobladores incorporados a la vida política el 26 de enero en Santiago, tuvieron su líder máximo en el compañero Víctor Toro, por entonces obrero cargador de la Vega Central de Santiago, de 27 años, miembro del Comité Central del MIR.

Aparte de una serie de otros aspectos que bien merecerían ser tratados con mayor extensión y profundidad, la vinculación del MIR con las masas

pobres urbanas lograda en enero de 1970, infundió enorme confianza política al MIR en aquel período, constituyó su primera gran escuela en relación a las formas y métodos de la lucha de masas e, indudablemente, fue la antesala necesaria de la influencia que el MIR lograría un año más tarde entre los campesinos del sur del país y, posteriormente, en amplios núcleos obreros.

La Unidad Popular, y particularmente el PC, reconoció en este fenómeno un claro desafío del MIR a su conducción tradicional de sectores del pueblo. Por ello, atacó mezquina y calumniosamente a los pobladores de la "26 de Enero" y a sus dirigentes, con una virulencia sacada de los peores tiempos del stalinismo.

Nuestro movimiento revolucionario de pobladores, si bien nunca superó los 20.000 individuos en Santiago, contribuyó decididamente –con su ejemplo– a despertar a otros pobladores de Santiago y Concepción, los que –bajo conducción de la izquierda tradicional– realizaron numerosas ocupaciones de terrenos en aquella época.

3. DISCURSO DE BAUTISTA VAN SCHOUWEN. EN EL ACTO DE HOMENAJE AL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LUCIANO CRUZ AGUAYO (14 DE AGOSTO DE 1972)*

Señora Elba Aguayo de Cruz.
Señor Mario Cruz, aquí presentes y a quienes agradecemos su generosa presencia.
Compañeros de la Comisión Política.
Compañeras y compañeros trabajadores.
Compañeras y compañeros campesinos, pobladores y estudiantes:

Hace un año atrás, hace exactamente un año atrás, nos dirigíamos como Secretariado Nacional del MIR, en representación de todos sus militantes, a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, de la siguiente manera: "Informamos al pueblo que ha perdido la vida Luciano Cruz. Ha muerto un gran revolucionario, el pueblo ha perdido un líder. Nosotros no contamos ya con un compañero de lucha y un amigo de muchos años y decenas de combates. Podemos hoy asegurar casi con certeza, después de practicado el examen médico legal, que su muerte se debió a causas accidentales. Por años se preparó para morir combatiendo por las banderas de la Revolución Socialista. No fue así su muerte. Llamamos a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, a cuyos intereses Luciano dedicó su vida, a seguir el camino por él señalado, a unir nuestras fuerzas, movilizarnos hasta la victoria final".

---

* Nota: Se incluye este discurso de homenaje a Luciano Cruz en el primer aniversario de su muerte, como una contribución a la historia del MIR. Este discurso fue transcrito de una grabación magnetofónica por no haber texto escrito, haciéndosele algunas pequeñas modificaciones gramaticales y formales.

En efecto, hace un año atrás moría un gran revolucionario. Y a nombre del Comité Central y del Secretariado Nacional del MIR, nos hemos convocado aquí todos nosotros, militantes y no militantes, para rendir homenaje a la memoria y a la figura generosa de Luciano Cruz Aguayo, muerto a la edad de 27 años, profesional de la revolución, un infatigable agitador y propagandista del pueblo, miembro de la Comisión Política del Comité Central del MIR hasta su muerte.

Hemos querido convocarnos aquí para decir algunas cosas, para reseñar, aunque sea brevemente, algunos trazos de un pasado muy reciente. No más de seis, siete u ocho años preñados de ricos acontecimientos y en cuyo seno Luciano se desarrolló, se preparó, se engrandeció.

Hemos creído también conveniente que este acto signifique fundamentalmente hacer un alto en el camino buscar en este pasado algunos hechos y algunas cuestiones fundamentales, que presidieron el nacimiento del MIR, que conformaron las condiciones objetivas en que se desarrolló y maduró un compañero revolucionario: Luciano Cruz.

Por tanto, no queremos en esta oportunidad referirnos tanto a los acontecimientos más cercanos, a los acontecimientos de la coyuntura presente. No se trata, por supuesto, ni mucho menos, de tratar de rellenar con algún contenido concreto ese “lugar común” que dice que todo tiempo pasado fue mejor. No es ésta nuestra misión y no queremos hablar en ese sentido.

Queremos hacer un alto en el camino para recordar a hombres y acontecimientos. Buscar en esos acontecimientos y en esa historia los hechos fundamentales que hoy día subsisten y se proyectan en el presente de hoy y en el futuro del mañana.

Hemos querido también en esta oportunidad recordar a la compañera de Luciano Cruz Martine Huges.

En efecto, hace alrededor de un año ella murió de una forma que todos ustedes conocen. Se suicidó a raíz de la muerte de Luciano Cruz.

Y nosotros, independientemente de la forma en que ella murió, que la condenamos, queremos recordarla. Y para ese efecto queremos dar a conocer por primera vez ante ustedes, ante todas las compañeras y compañeros, una carta póstuma que ella le envió a nuestro compañero Secretario General Miguel Enríquez y que por diversas razones y por diversas dificultades no lo habíamos hecho antes.

“Miguel:

“Para la totalidad de los compañeros, para ti, Luciano se identificaba con la lucha para el socialismo, con la conquista del poder para los trabajadores. Seguir con su lucha es para todos ustedes transformar la muerte de Luciano en fuerza material. Sin embargo, la ausencia de Luciano no puede ser ausencia, aunque se transforme en fuerza revolucionaria.

“Nadie puede negar el papel de ciertas personalidades políticas dentro de un proceso revolucionario. La Revolución Cubana sin el Che necesariamente habría tomado caracteres distintos. La Revolución Chilena, el MIR, pierden con Luciano algo que no se podrá reemplazar, su creatividad

revolucionaria propia, cualidades de dirigentes que estaban profundamente ligadas a su inagotable amor por la vida".

'Que la imagen de Luciano nunca se transforme en aval para una burocratización del partido y de las ideas revolucionarias. La imagen de Luciano no es sólo un ejemplo de lucha. Es también y fundamentalmente una cierta manera de concebir esta lucha. Todos ustedes tienen estas responsabilidad: no permitir que Luciano se transforme en un mito que traicione sus ideas.

"Ustedes que lo conocieron tanto, saben que la grandeza se expresaba en la grandeza de lo cotidiano.

"El Luciano que perdí es el Luciano de todos los días. Vivir sin él sería en una cierta medida traicionarlo. Luciano nunca habría permitido el drama dentro de lo cotidiano, tenía demasiado humor para eso. Toda muerte estúpida como la suya es una fidelidad de su amor por cada minuto de la vida a la felicidad de nuestra vida común.

"Agradezco a todos los compañeros de la organización por el apoyo fraternal que supieron darme en estos días. Si la derecha y los pasquines a través de los cuales se expresa quieren utilizar mi muerte para calumniar al partido y a sus dirigentes, que sepan que mi dolor se vio aumentado por las injurias y que el único alivio que encontró durante estos días fue el espíritu combatiente de todos los que acompañaron a Luciano en sus funerales, transformándolo en una protesta revolucionaria contra la burguesía, en una advertencia de lo que representa la fuerza del pueblo organizado. Hasta la victoria siempre".

Martine.

Octubre de 1971

Compañeras y compañeros, vuelvo a insistir, nos hemos convocado aquí para rendir homenaje a Luciano Cruz Aguayo. Sobre todo, para rendir homenaje a un compañero y, como ya lo dijéramos en otros actos recordando a otros compañeros caídos, Arnoldo Ríos, Eduardo Fernández, Moisés Hueltelaf, hemos venido a recordar para decir algunas palabras de lo que fue un compañero en el más pleno sentido de la palabra. Porque un compañero es algo más que un amigo, es algo más que una relación construida fríamente cualquiera sea el objetivo común de ella.

Estamos hablando de un compañero, vale decir, de una expresión superior de la relación humana. De una relación que se construye al calor de la construcción de un partido de vanguardia. De una relación, la relación de compañero que se construye, que se alimenta, que se fortalece, que se inicia para transformar y no solamente para interpretar el mundo, la lucha de clases, las relaciones sociales, la revolución.

La relación de compañero es una expresión concreta. Es una expresión que se crea y se recrea al valor de las tareas prácticas de la revolución. Al calor de las tareas de la superación de las condiciones que hacen nacer el egoís-

mo, al calor de la tarea revolucionaria para subvertir el orden establecido y las relaciones sociales, aparentemente eternas y sin embargo frágiles. Una relación que se construye para subvertir este mundo y para liberar a una humanidad humillada, pisoteada, a una sociedad marchita.

Estamos hablando de un compañero; no estamos hablando de cualquier relación humana. Estamos hablando de una relación revolucionaria que recoge la realidad, que recoge la práctica concreta, la plasma en idea, la plasma en actividad revolucionaria y la proyecta en programa, en líneas políticas, en objetivos de lucha, en organización, en método de combate. De esa relación estamos hablando, de ese hombre estamos hablando: de un compañero revolucionario.

Y por tanto, cuando estamos hablando de Luciano Cruz, y no se trata vulgarmente de idealizar mañosamente las imágenes, sino que, cuando estamos hablando de Luciano, estamos en el fondo hablando de un período muy particular de la historia de la lucha de clases en Chile. Estamos hablando de una organización revolucionaria, estamos hablando de un programa, estamos hablando de una actividad revolucionaria.

Y por tanto, no podemos referirnos a Luciano si no es, precisamente, refiriéndonos a su vida, y la ligazón objetiva que él supo contraer por las contradicciones, con las tendencias revolucionarias que se insinuaban ya en la lucha de clases en Chile.

La vida de Luciano, su actividad, sus obras, su capacidad, su altura moral, están profundamente relacionadas y enraizadas, vinculadas a la historia de una organización, a la historia del MIR. Y es necesario, por tanto, tratar de ubicar y de situar a Luciano Cruz, precisamente en las condiciones del nacimiento de esta organización revolucionaria.

Durante varias décadas habían existido en Chile algunos grupos revolucionarios. Muchos, con todos sus defectos, habían logrado por lo menos en parte conservar y transmitir algunas experiencias, la expresión más rica, muchas veces, de la ideología revolucionaria del proletariado. Fueron muchos reprimidos, aislados y también muchas veces impotentes o incapaces de contraer un vínculo efectivo con las masas, de generar organización independiente y permanente, mostrando tremendas debilidades en el plano de su existencia orgánica.

Es a partir de la década del 60, a principios de la década del 60, que las condiciones sociales y políticas de América Latina y por tanto de Chile, habrían de cambiar sustancialmente.

En 1959 triunfaba la Revolución Cubana y esto habría de impactar poderosamente en las políticas que se jugaban en América Latina. Habrían de impactar poderosamente en el espíritu de los revolucionarios. Se creaban nuevas y mejores condiciones en el plano internacional y específicamente en América Latina.

¿Y qué enseñaba la Revolución Cubana? Como Fidel ya lo expresara en la II Declaración de La Habana, la Revolución Cubana enseña que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla y que en el mundo contemporáneo no hay fuerza capaz de impedirla.

La Revolución Cubana enseñaba que una revolución sólo es posible en las condiciones particulares de América Latina cuando al mismo tiempo se proponía objetivos antiimperialistas y anticapitalistas. Y se proponía también aniquilar el Estado de la burguesía, de los patrones, de los dueños de fundos y fábricas.

La Revolución Cubana enseñaba acerca de la cuestión fundamental de toda revolución: el problema del poder. Enseñaba acerca de la innovación para crear y recrear nuevos métodos de lucha, la lucha armada, apoyándose en vastos movimientos de obreros y de campesinos.

La Revolución Cubana enseñaba la necesidad histórica, inevitable, cada vez más imprescindible de construir efectivamente un partido de vanguardia, un partido revolucionario, que en el curso de sus acciones, de su construcción, pudiera eficientemente salvaguardar la autonomía de clase, la autonomía política e ideológica del proletariado. Un partido que fuera salvaguardando el carácter y el contenido de las alianzas tácticas o estratégicas a contraer con otras capas y sectores oprimidos de la sociedad.

Se podría hablar mucho más de lo que enseñaba y de lo que sigue enseñando la Revolución Cubana. Pero es evidente que ella introdujo al ambiente político e ideológico en América Latina un carácter cualitativamente distinto. Es este ambiente el que remece a los espíritus despiertos y a los espíritus asequibles a los sufrimientos centenarios de las masas, en donde Luciano Cruz empieza a operar, empieza a descubrir las nuevas variantes, los nuevos elementos de las circunstancias políticas.

Lo conocemos por primera vez en el Liceo de Hombres de Concepción. Desde muy joven se destacaba por la capacidad suya de ligarse a la conciencia y a los problemas de las masas.

En el año 1961, todavía recordamos, Luciano Cruz dirigía una de las huelgas estudiantiles secundarias más impresionantes y más combativas en la ciudad de Concepción.

Era un excelente orador. Un conductor, quizás, con muchas características innatas. En este ambiente, en el ambiente creado por la Revolución Cubana, Luciano Cruz empieza a despertar, a conocer y a actuar prácticamente en el sentido de una perspectiva revolucionaria. Es un Luciano Cruz joven, muy joven, que es el resumen del intento de un hombre joven y audaz para tratar de asir en sus manos, de tomar en sus puños esta nueva situación y los horizontes que abría.

Más adelante habría de producirse una situación muy especial en Chile. La derrota electoral en 1964, la derrota del FRAP, derrota que se va a convertir en el punto de referencia más inmediato, en el punto de partida de una poderosa, de una importante deserción de muchos cuadros revolucionarios de la izquierda tradicional. La derrota electoral del 64 evidenció la crisis de conducción revolucionaria, la crisis de conducción histórica del reformismo.

Y ello provocó en el ánimo, en la conciencia y en las movilizaciones de las masas, un significativo repliegue, repliegue que duró hasta 1967. Y esta derrota era una derrota en doble sentido. En un sentido numérico, Frei, masacrador de estudiantes, de pobladores y de obreros, triunfaba por mayoría

absoluta, cuestión que legitimaría y que legitimaba la permanencia de un Estado opresor, de una sociedad que ata a los obreros y a los campesinos con las cadenas de hierro del capital. Y al mismo tiempo, la derrota electoral del 64 era producto y al mismo tiempo causa de un profundo desconcierto, de una profunda confusión en el seno del pueblo, confusión que haría arrimar a algunos sectores del pueblo a esa candidatura reaccionaria y a ese triunfo del reaccionario y masacrador durante su gobierno.

A partir de esa situación, en Chile, tres problemas por lo menos van a quedar cuestionados, van a suscitar tremendas polémicas en el seno de la izquierda y del pueblo.

En primer lugar el problema de la formulación del programa y la estrategia revolucionaria.

En segundo lugar el problema de los métodos de lucha y, en tercer lugar, el problema de la construcción de un partido revolucionario que echará por la borda las viejas prácticas burocráticas, stalinistas, oportunistas y reformistas de los partidos de la izquierda de ese tiempo.

Respecto del programa, y esto es importante, porque Luciano Cruz, inicialmente militante de la JJCC, renuncia a ellas en 1963 y no era por casualidad. Es que ya en ese tiempo estaba en discusión no solamente el problema del "qué decir" de la revolución, sino también el problema de cómo transformarla en un "qué hacer".

Eran esas circunstancias, era ese ambiente ideológico y político el que estaba germinando en la conciencia de los cuadros revolucionarios y en particular en la conciencia de Luciano.

¿Y qué decíamos y qué se discutía en ese tiempo respecto de la revolución, respecto del carácter de la revolución? Son cuestiones que evidentemente no estuvieron totalmente claras y que se fueron desarrollando, desplegando, perfeccionándose en el curso de los años. Pero ya estaba la matriz, estaba la materia prima ideológica de una concepción distinta de la revolución.

En esos años la derrota electoral del 64 provocó y profundizó la crisis de la concepción reformista de la revolución, la concepción de las etapas, la concepción de la liberación nacional, la concepción de la existencia de una burguesía progresista y capaz históricamente de oponerse y de levantar tareas antiimperialistas.

Los revolucionarios de ese tiempo, y Luciano entre ellos, empezaron a levantar y a perfeccionar una concepción distinta, a partir precisamente de otorgarle a la sociedad chilena, y al igual que a la sociedad chilena, a la sociedad latinoamericana, un carácter capitalista atrasado y dependiente del imperialismo. Es que el imperialismo no era sencillamente un dato más, sino que estaba fusionado íntimamente con las clases dominantes en Chile. A partir de allí se empieza a levantar, a cristalizar y no solamente en el plano de la teoría, sino que en el plano de la proyección práctica de él, el programa fundamentalmente socialista de la revolución, vale decir, antiimperialista y anticapitalista a la vez, para resolver el problema del poder, el problema del Estado.

En segundo lugar surgía el problema de los métodos. Esa izquierda revolucionaria que nacía, lo hacía con la crítica más acerba al parlamentarismo

y al electoralismo, aunque no como cuestión de principio, vale decir, con la crítica a concebir el Parlamento como el eje fundamental de las decisiones políticas y de las alianzas políticas. La crítica a la renuncia a cumplir el rol político de vanguardia de aquellos partidos de la izquierda tradicional, de sus sectores reformistas. La crítica a la renuncia para plantear el ejercicio de algunas formas directas de democracia de las masas oprimidas, con el proletariado a la cabeza. La crítica al carácter excluyente del Parlamento y al mismo tiempo la crítica al electoralismo, no tampoco como cuestión de principios, sino la crítica a transformarlo en el método fundamental de lucha que por sí mismo no podía asegurar la irreversibilidad de las conquistas políticas de la clase obrera.

La crítica al electoralismo como un método que impedía el despertar político, revolucionario y orgánico independiente de las masas.

Y a partir de estas cuestiones y a partir de esas discusiones, se levantan, se plantean, se agitan, nuevas formas de lucha, las formas armadas de la lucha. Formas de lucha que históricamente le permitirían al proletariado y sus capas aliadas proyectar y realizar en el plano de la actividad concreta su autonomía ideológica, su autonomía política, su autonomía de clase.

También en aquel tiempo se planteaba el problema de construir un partido revolucionario, una vanguardia revolucionaria y un destacamento de cuadros conscientes, profesionales, profundamente comprometidos y nada más que comprometidos con los objetivos estratégicos del proletariado de la clase obrera.

Era la decisión que hacía, que se extendía y se profundizaba para combatir y para superar el burocratismo, el oportunismo, el entreguismo, el derrotismo y la inorganicidad de otros. Es en esta fragua, es en estas condiciones particulares en que se van haciendo estas discusiones, la necesidad de construir un partido, un partido de nuevo tipo, basado en el centralismo democrático y en la rigurosa selección de sus militantes, y que en su organización contemplara e incorporara el aspecto político y el aspecto militar conjuntamente.

En todas estas discusiones, en este ambiente político y en las discusiones de ese tiempo estaba Luciano, discutiendo, aclarando, estudiando, perfeccionándose, profundizando. Esta historia y estos problemas no fueron ajenos a Luciano y si hay que hablar de su vida, insisto, es menester referirse a estos problemas. Y no los mencionamos simplemente por mencionar el pasado. Es que precisamente el intento de construir un partido de nuevo tipo, el intento y la cristalización de un nuevo programa, habrían de tener especial significado para permitir que no se destruyera el monolitismo ideológico y político del partido revolucionario y del programa revolucionario, a raíz de ese impacto en la conciencia de los cuadros revolucionarios que significó el triunfo de la Unidad Popular el 4 de septiembre.

Sobre estas cuestiones, sobre esta solidez, sobre esta profundización es que se resiste el impacto y se produce aquella aparente paradoja de que la Izquierda Revolucionaria no solamente no fracasa sino que por el contrario, con el advenimiento de la Unidad Popular al Gobierno, crece y gana la simpatía de amplias masas, de amplios sectores oprimidos de Chile.

Por eso es que esas discusiones no son cuestiones meramente del pasado; están vigentes, se proyectan históricamente hoy día y probablemente mañana.

¿Y qué nos dicen las fechas en lo concreto? A partir de ese fracaso electoral del 64, importantes cuadros de la izquierda desertan de partidos de la izquierda tradicional y empiezan a formar y se incorporan a la organización llamada Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), fundada en 1962. Más tarde, en 1965, se funda el MIR. Y Luciano era uno de los fundadores del MIR.

Entre el 64 y el 67, a expensas de ese repliegue del movimiento obrero en Chile, se afectó a toda la izquierda, a la izquierda en su conjunto. Fue un período de activa agitación y propaganda, de difusión de la ideología de la revolución. Eramos un pequeño grupo y las cosas eran difíciles. No eran fáciles y Luciano Cruz descollaba por su carácter de agitador y propagandista de la revolución. Muchas veces fue agredido por sectores reformistas que empezaban ya a temer en ese tiempo el fantasma del Partido Revolucionario, el fantasma de la revolución, el espectro de un programa distinto, el temor a la discusión ideológica y política.

Eran períodos difíciles y ahí estaba Luciano Cruz combatiendo, difundiendo la ideología proletaria.

Dos fenómenos habrían de empañar, por así decirlo, esa aparente tranquilidad, esa aparente pasividad de la lucha de clases de esos años. Por un lado, Frei empezaba a descubrir su carácter más siniestro, su carácter más represivo. Su gobierno asesinaba a mineros en El Salvador en marzo de 1966. Quería sentar su precedente del terror, quería dar una cuota de agradecimiento servil al imperialismo yanqui. Porque, entre paréntesis, hay que decir que el gobierno de Frei era algo peor que el verdugo imperialista: era su sirviente. Hay algo peor que un verdugo, el sirviente del verdugo. Y Frei cumplía perfectamente ese papel. Un reaccionario, un gobierno asesino, represor, con una pandilla de ladrones, de agentes de la derecha reaccionaria contra el pueblo. Eso era el gobierno de Frei.

Y en segundo lugar, el segundo hecho en esta historia del 64 al 67, habría de ser el creciente empuje del movimiento estudiantil, que reivindicaba objetivos autónomos, no puramente antiimperialistas sino también anticapitalistas y que, por tanto, se colocaba objetivamente en el camino de las luchas del proletariado, de la clase obrera.

Y es en el seno de este movimiento, movimiento que históricamente tendrá distintas resoluciones y salidas, pero, a no dudar, el movimiento estudiantil de Concepción, donde trabajó Luciano Cruz, sería uno de los movimientos más agresivos contra el estado de cosas. Un movimiento estudiantil plagado de huelgas, reprimido por el Grupo Móvil, dispositivo que viene desde esos tiempos. Y ya en ese tiempo Luciano Cruz empieza a descollar y a convertirse en líder indiscutido del movimiento estudiantil de Concepción, que habiendo salido de los estrechos marcos de la Universidad, se proyectaba y quería adquirir y adquirió efectivamente, lazos revolucionarios con la clase obrera de esa provincia, con los campesinos. Y ahí se formó Luciano Cruz; un día agitando en movimiento estudiantil, otro día educando, forjándose, aprendiendo de la lucha de clases, de la lucha de las masas en la provincia de Concepción.

¡Cómo no recordar, estimadas compañeras y compañeros, momentos verdaderamente inolvidables de esas luchas! El año 66 un reducido grupo, y ahí estaba Luciano Cruz, expulsaba a patadas a Robert Kennedy, ése que vino a América Latina a hacerse una campaña electoral para Estados Unidos y que objetivamente era cómplice de lo que sucedía paralelamente en el sudeste asiático. Empezaba la escalada asesina y criminal del imperialismo yanqui contra el pueblo de Vietnam. Y eran sectores reformistas, coludidos con los sectores pequeñoburgueses e intelectuales de la Universidad, los que corrían al día siguientes, presurosos a rendir tributos a la ideología imperialista y exigían la expulsión de ese grupo de jóvenes, entre ellos Luciano Cruz, de la Universidad.

Cómo no recordar, porque así se va fraguando esa relación distinta, así se van acerando los espíritus, así se va templando el carácter de los revolucionarios en las luchas concretas. Cómo no recordar cuando expulsábamos violentamente a los Cuerpos de Paz de la Universidad, mientras el reformismo, sometido a las condiciones de la legalidad, llamaba paralelamente a jornadas antiimperialistas, que eran correctas pero insuficientes.

Cómo no recordar a Luciano Cruz, que habiendo sido detenido por el Grupo Móvil, producía al día siguiente una gran expectación dentro del pueblo. En un acto que no tenía precedente, se evadía de la cárcel y se juntaba nuevamente a sus compañeros para seguir dirigiendo la lucha de ese tiempo, que ya no incorporaba solamente a estudiantes sino a pobladores, a obreros, al pueblo en general.

Cómo no recordar aquellas circunstancias y aquellos momentos. En 1967, Luciano, líder indiscutido de las masas estudiantiles de Concepción, de profunda y creciente simpatía en las masas oprimidas de aquella zona, era elegido presidente de la FEC.

Entre marzo de 1966 y junio de 1969 comienza el período más abiertamente represivo de Frei. Descubre su máscara; su caricatura y su ropaje populista caen hechos pedazos y las masas frustradas empiezan un creciente ascenso en sus luchas cotidianas.

Empezaba el marco general de un estancamiento económico en Chile. Era el período en que fracasaban las expresiones populistas y Frei, para asegurar las ganancias de los patrones y de los yanquis, reprimía al pueblo y pretendía asegurar la superexplotación de los trabajadores. En esas circunstancias, en las circunstancias del ascenso de la lucha de clases en Chile, la organización MIR va a estar sometida a nuevas exigencias. A las exigencias no solamente de formular programas y métodos de lucha, hasta ese entonces con un marcado carácter estratégico, sino que, progresivamente, la tarea de intentar articular en el plano cotidiano la lucha armada con la lucha de las masas.

Eran los años, 1967 en especial, en que una noticia recorría el mundo, una noticia recorría América Latina: la muerte del Che en Bolivia. Esa figura espléndida de la Revolución Cubana que habría de morir en tierras que no eran las suyas, figura que invitaba a los revolucionarios a la actividad práctica. Eran momentos de discusión acerca de la estrategia revolucionaria, eran momentos de ascenso de la lucha del pueblo.

Posteriormente, en el año 1968, año en que empieza a cristalizar en diversas universidades la Reforma Universitaria y a caer los mitos y las "personalidades", Luciano viaja a Cuba a fines de 1968, enviado por el partido. Vuelve a principios del 69 y se incorpora de manera pujante, de manera denodada e inquebrantable, a las tareas de agitación, a las tareas de propaganda revolucionaria y, ahora también, a las tareas de organización revolucionaria. Porque eran los tiempos en que el MIR empezaba a cristalizar sus lazos políticos y orgánicos con los sectores más explosivos del pueblo, sus sectores más detonantes. Y ahí tenemos a Luciano agitando, trabajando y organizando en Concepción, en Cautín, en la huelga campesina de Ñuble, en Arauco, en los mineros del carbón. Repartía su vida y su dinamismo, aumentaba significativamente su capacidad para ligarse a los problemas más cotidianas, más concretos de las amplias masas.

En junio de 1969, a expensas de un ascenso incontenible, de un ascenso multitudinario de las masas en Chile, de huelgas, de paros, de represiones, a expensas de ese ascenso y buscando un pretexto, el gobierno de Frei procedía a reprimir al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Y para gran sorpresa de estos señores, crecía el movimiento de repudio de las masas contra esta represión y, al mismo tiempo, los cuadros que eran buscados, que eran reprimidos, pasaban a la clandestinidad y se seguía trabajando. Los reaccionarios odiaban a Luciano Cruz por su valentía, porque su característica que tenía Luciano era su valentía y su audacia.

El MIR seguía operando, pero ya en condiciones distintas. Las nuevas circunstancias exigían operar, trabajar y actuar políticamente de una manera distinta. De ese período, 1969, el MIR se formula adecuar la lucha armada, la metodología armada, a los objetivos concretos mediante una ligazón directa a los problemas de las masas. Era la política de las "acciones directas" que, si bien tenían un importante carácter y contenido conspirativo, explícita e implícitamente en ellas, se exigía la dosificación de la violencia. Se les exigía de que esas acciones fueran dirigidas contra los dueños del capital, contra la gran burguesía industrial y bancaria, vale decir, se les exigía un objetivo de clase directo. Estas acciones no se proponían resolver artificialmente el problema de la conciencia y de la organización de esos sectores de masas cuyas luchas estaban cada vez más limitadas por los marcos represivos y legales de la institucionalidad burguesa.

Era el período de las "acciones directas". En ese período, todos juntos, hacíamos discusiones y tratábamos de vincular el programa de la revolución a la plataforma concreta, a los problemas concretos de las masas. Y ahí estaba Luciano discutiendo, contribuyendo, tratando de plasmar en realidad esta línea política. De ese período son las expropiaciones bancarias, que no tenían tampoco la finalidad de reemplazar políticamente a las masas. Por el contrario, tenían sólo objetivos de apertrechamiento y de financiamiento. Es efectivo que no se hacían con las masas ahí presentes, pero, es necesario decirlo, fueron acciones que causaron simpatía y muchas veces el aplauso de las masas. ¿Por qué? Porque eran acciones que cuestionaban, aunque en mínima parte, el principio sacrosanto de la propiedad burguesa. Y esta lucha nuestra, por tanto, no era ajena al conjunto de las masas.

De ese período también es el fortalecimiento de la organización, la depuración de sus problemas internos. ¿Y cómo no recordar a Luciano debatiendo en el seno del partido, planteando posiciones que reflejaban compromisos, sacrificio integral por las posiciones revolucionarias, por la necesidad de construir un partido de acerados y comprometidos militantes?

Eran los momentos en que el partido adquiría una nueva conformación orgánica. Incorporaba en su seno las tareas políticas y las tareas especiales. Era el nacimiento de una nueva organización, una organización de nuevo tipo, una organización marxista-leninista.

Se habían generado nuevas condiciones que habían empezado a plasmar y cristalizar en organización, en el programa y las tareas concretas de la revolución. Un nuevo partido, una nueva organización, una organización revolucionaria, donde estaba Luciano Cruz participando, discutiendo, profundizando.

En el año 1969, y es un hecho conocido ya por ustedes, se produce a fines de ese año el Tacnazo, con el general Viaux a la cabeza. Fue un hecho que alarmó a todos, que hizo temblar la seguridad de todos. Era el terror en persona. Nadie sabía, nadie conocía lo que pensaba ese reaccionario, y Luciano Cruz, él, Luciano Cruz, burlando la vigilancia policial del Hospital Militar, haciéndose pasar por periodista italiano, entrevistó por más de tres horas a ese general reaccionario y de esa manera, por esa audacia, por esa valentía, esa decisión que es expresión de entrega y de sacrificio revolucionario, podía el MIR saber y conocer las reales y profundas intenciones de Roberto Viaux. Estos son hechos que nos van mostrando la rica personalidad de Luciano Cruz.

A comienzos de 1970, el MIR, que se había venido adaptando a las nuevas condiciones de la represión y superando su inicial aislamiento a través de acciones y de políticas revolucionarias, fue encontrando la adhesión y la simpatía creciente en las masas. A principio del 70 se habrían de producir acontecimientos muy significativos para la Izquierda Revolucionaria y, en especial, para el MIR. Las "acciones directas" de un comienzo, con el carácter conspirativo que tenían, empezaron a dejar su lugar a las acciones de masas, a las acciones directas de las masas. Estas las ponían en práctica, fundamentalmente, los sectores más combativos y explosivos, más empobrecidos y oprimidos de las masas de Chile.

Surgía la población-campamento "26 de Enero", y pocos meses después, en abril, en Cautín, concretamente, comenzaba una nueva experiencia de trabajo revolucionario entre el campesinado pobre. Empezaban las "corridas de cercos", que reivindicaron así en lo concreto el derecho a la tierra del sector de los mapuches. Estas acciones, que se ponían en práctica en condiciones de ascenso de la lucha de las masas, en condiciones de fuertes represiones al movimiento de masas, no solamente constituyeron un notable ejemplo de incorporación a la vida política de sectores que tradicionalmente se habían mantenido pasivos, sino que, al mismo tiempo, las condiciones en las cuales se desarrollaban esas luchas exigían de una organización distinta, de comités de vigilancia, de milicias populares.

En esas discusiones y en esos impactos que recibíamos, la organización iba aprendiendo y comprendiendo el sentido real de la lucha de las masas. Proliferaban las discusiones, las polémicas, que apuntaban a la necesidad de sincronizar las tareas políticas de la organización con la actividad de las masas. En esa situación de tremendas polémicas y discusiones, veíamos a Luciano Cruz, enraizado profundamente en esas circunstancias.

Pero habrían de venir circunstancias más novedosas y más impactantes para los cuadros revolucionarios. Se producía en septiembre de 1970 el triunfo electoral de la Unidad Popular y su arribo al gobierno. Se produce y se abría una nueva situación histórica, un nuevo período, que permitía desarrollar la lucha de las masas por caminos distintos y bajo condiciones distintas.

Cómo no recordar, compañeros y compañeras, los días posteriores a ese triunfo electoral. Los reaccionarios, los representantes más siniestros y sanguinarios de los patrones, procedían a asesinar al general Schneider. Aislados de las masas, vencidos políticamente y en repliegue, estos sectores reaccionarios apelaban a maniobras artificiales, a maniobras repudiables, al asesinato. Y en ese período, la actividad de Luciano Cruz, que ya desde un tiempo atrás venía perfeccionando, trabajando y organizando los aparatos de Información y Seguridad del partido, le permitían al MIR publicar y difundir un comunicado, 24 horas antes de la muerte de Schneider, respecto de las cuestiones que se estaban planteando y que estaban urdiendo los reaccionarios. Y así hay algunos que hoy día, con muy mala memoria o con muy mala intención, olvidan esa actividad del MIR y esa actividad de Luciano Cruz. Hay sectores hoy día que no han dejado de gritar histéricamente que el MIR es una guarida de enemigos del pueblo y de agentes de los patrones y de la CIA. Y haber dado a la publicidad y a la discusión alertando a las masas sobre lo que los reaccionarios tramaban en ese período de septiembre de 1970, ¿qué demostraba?, ¿agentes de la CIA?, ¿enemigos del pueblo?, ¿o qué, señores reformistas, que hoy siguen planteando esas monsergas y esas infamias?

Ahí estaba Luciano Cruz, trabajando en los aparatos de Información y Seguridad del partido. Y esto es significativo. Aquí va adquiriendo relevancia, va cristalizando y se va ampliando la figura de Luciano Cruz. Porque si bien es cierto que el triunfo de la Unidad Popular obedecía al ascenso de las masas, no es menos cierto que operar y alertar a las masas respecto de esas maniobras que tramaban los reaccionarios contribuyó de manera importante, entre otros factores, a que el actual Gobierno diera sus primeros pasos. Por tanto, les guste o no les guste a los reformistas y a los oportunistas –quienes posteriormente pretendieron vejar su memoria–, Luciano Cruz contribuyó significativamente y poderosamente con una causa del pueblo en un momento muy dramático.

Siguiendo los grandes trazos de esta historia más reciente, el triunfo electoral del 70 provocó un gran impacto político e ideológico en el seno de la izquierda y de las masas, en el seno de los revolucionarios. El MIR era un grupo reprimido, pequeño, en el ostracismo político, sin propaganda, con algunos de sus cuadros presos, muchos de ellos torturados. Septiembre de 1970 habría de ser un impacto a la conciencia de los revolucionarios. No negamos

eso. Tal es así que hubo organizaciones que se autotitulaban revolucionarias, que se autodisolvieron identificando el triunfo del Gobierno poco menos que con el acceso al poder. Fueron grupos que arriaron las banderas revolucionarias. Hubo otros que no comprendieron el carácter de clase distinto del Gobierno respecto del carácter de clase del Estado y que pusieron más tarde en práctica actividades no ligadas a las masas ni que correspondían a las circunstancias de esos momentos.

¿Y qué permitió que el MIR, lejos de disolverse, se amplificara y se fortaleciera? Es en parte, porque no creo ni mucho menos haberlo agotado todo, es en parte esta historia muy reciente, que depuró el cuadro revolucionario, que aceró al partido, que pudo actuar en un momento oportuno como el de Schneider, recibiendo de inmediato la simpatía y la adhesión de las masas. Se pudo remontar ese impacto por cierta solidez ideológica y solidez orgánica, y en base a un programa y a una correcta caracterización general de la revolución.

Al mismo tiempo, este nuevo período que impactaba las conciencias, abría inmensas tareas, abría inmensas posibilidades para la lucha revolucionaria. Y éramos, sin embargo, un grupo todavía pequeño para abarcar todas las tareas que teníamos por delante. En este contexto difícil veíamos a un Luciano trabajando, discutiendo, incorporando nuevos antecedentes. ¡Y vaya que para la configuración de una política concreta en ese período sirvieron los antecedentes prodigados por Luciano a través del aparato de Información! Era un período de activa discusión y polémica en la Izquierda Revolucionaria.

El problema fundamental que habría de enfrentar el MIR (que no se hizo mayores ilusiones acerca de la permanencia y perdurabilidad del Gobierno en tanto que éste no se decidía a resolver el problema del poder), era como asegurar en las condiciones concretas y no sólo teóricas, el perfil revolucionario de la organización e independencia de las líneas políticas y, al mismo tiempo, no entrar en contradicción con las amplias masas que reconocían mayoritariamente en ese instante conducción política de la Unidad Popular.

Era un nuevo período. Sobre este período hemos hablado muchas veces, pero, en verdad, constituyó un impacto. Requería de los revolucionarios en ese septiembre, octubre y noviembre de 1970 realizar un profundo análisis político e ideológico. Se requería levantar algunas tareas muy concretas. Se hizo necesario mejorar y expandir la organización partidaria. ¡Y hay que ver cómo Luciano participaba de esa polémica, en esas discusiones!

¿Qué había pasado a partir del 4 de septiembre? Se abría un nuevo período de la lucha de clases que creaba mejores condiciones para el avance de las masas, para aprovechar en un sentido revolucionario la ampliación de los marcos de las libertades democráticas, para proseguir hacia adelante, para resolver lo que no estaba resuelto con el acceso de la Unidad Popular al Gobierno: el problema fundamental de toda revolución, el problema del poder, de la conquista revolucionaria del poder.

Y en ese tiempo ya planteábamos públicamente que la UP no había conquistado el poder, a pesar de las ilusiones y el oportunismo que campeaba en muchos sectores. El problema del poder no estaba resuelto y la política oportu-

nista puesta en práctica por los sectores reformistas a lo único que llevaba a la postre, era al desarme político y al desarme ideológico de las masas.

Esta discusión quisieron oscurecerla y tuvimos que plantearla muchas veces, cada vez con mayor virulencia.

Si bien era cierto que el carácter de clase de las fuerzas que controlaban el Gobierno era de un carácter distinto al del aparato del Estado, no se había conquistado el poder. Y eso habría de ser, eso ha sido y será cuestión fundamental en torno a la cual han girado las discusiones y las polémicas entre la izquierda tradicional y la Izquierda Revolucionaria.

Estas discusiones Luciano las llevó al seno de las masas en Santiago, en Valparaíso, en Concepción, en Cautín. Era una activa polémica pública, una polémica que exigía imprescindiblemente resolver y dar un camino concreto a la lucha de las masas. Discusiones, eso sí, que tenían que darse frente a las masas, no sacándole el bulto; y ahí estaba Luciano Cruz, agitador y propagandista incansable de la revolución.

Durante el transcurso del gobierno UP fuimos perfeccionando y madurando estos planteamientos. ¿Y qué podemos decir en resumen? Que efectivamente el triunfo de la Unidad Popular en el gobierno profundizó y le dio características cualitativamente distintas a la crisis de dominación política de la burguesía. La ampliación de la llamada democracia burguesa, el hecho de que los trabajadores pudieran conquistar y concretar algunas tareas democráticas, beneficios sociales, redistribución del ingreso, mejoramiento en muchos planos y en las líneas generales, la nacionalización de la banca, la nacionalización del cobre, el intento de profundizar la reforma agraria (aunque si bien bajo los esquemas de Frei), fueron todas circunstancias que le permitieron a los trabajadores ampliar el rango y el campo de los enfrentamientos tácticos, entiéndase bien, de los enfrentamientos *tácticos* con los patrones y el imperialismo.

El triunfo de la UP y las nuevas condiciones generadas, empezaban a hacer posible transformar la historia política del proletariado en Chile, vale decir, convertir el programa defensivo del proletariado, en una actividad y un programa a la ofensiva estratégica por sus intereses. Por tanto, el problema general del poder no era ya más una mera cuestión abstracta en la lucha de clases, sino que se planteaba la posibilidad histórica de aspirar a conquistar efectivamente el poder. Esto es lo que hacía que el período abierto el 4 de septiembre fuera un período distinto. Pero, precisamente por ello, es que se hizo más necesario que nunca definir las tareas principales y aquí es donde la polémica y la discusión con el reformismo fue adquiriendo su máxima relevancia.

Precisamente, por esas nuevas condiciones, era necesario, era vital, redefinir los términos de la unidad proletaria, vale decir, redefinir los términos de la presencia social y política del proletariado en la lucha de clases y el carácter de las nuevas alianzas con las otras capas oprimidas. Pero el Gobierno, en vez de aquello, trató de subordinar las movilizaciones de las masas a sus propios intereses del Gobierno, intentó mantener su estabilidad mediante la subordinación de las masas y no, por el contrario, legitimar y

aplaudir esas movilizaciones. Entorpeció cada vez más las luchas de las masas; con ello impidió a los obreros, los pobladores, los campesinos que fueran descubriendo, visualizando e identificando a sus enemigos en el curso de la lucha y, por esa vía, ir avanzando hacia la conquista del poder.

El Gobierno combatió la manifestación autónoma e independiente de la clase. Ese es un punto muy importante, porque cuando nosotros hablamos de la movilización de las masas estamos hablando de la lucha, del enfrentamiento cotidiano de las masas. La lucha política y la lucha por los intereses tiene, para la masa, la virtud en un primer momento de ubicar y reconocer a su enemigo directo, al patrón que lo explota directamente. Sólo mediante la lucha las masas irán descubriendo que ese patrón que lo explota directamente pertenece a una clase y posteriormente descubrirá, de manera progresiva, el carácter reaccionario y represivo del Estado. Sólo así descubrirán el papel del Estado; sólo así reconocerán en el Estado al representante general de la clase de ese hombre que lo explota directamente.

Y ello sólo es posible mediante la lucha política, la lucha de las masas, para afirmar su propia personalidad, sus propias movilizaciones, su organización y sus propios métodos de lucha. Estas cuestiones no las puso en práctica el Gobierno como la cuestión fundamental, como la cuestión hegemónica que debe presidir toda línea política revolucionaria.

Pero a pesar de todo, el sólo hecho del advenimiento de la UP al Gobierno, las medidas iniciales tomadas, la perspectiva de inseguridad que se produjo en las clases dominantes y el poderoso movimiento de masas que se ha desarrollado independientemente, son todos factores que han introducido fisuras y provocado resquebrajamientos del orden y la disciplina burguesa a nivel nacional.

Ahora bien, en todo verdadero proceso revolucionario, el resquebrajamiento del orden y la legalidad burguesa experimenta paralelamente su reemplazo por un nuevo orden, una nueva legalidad, una nueva disciplina, un nuevo poder surgido directamente del seno mismo de las masas. En Chile, la diferencia de esos procesos revolucionarios, el resquebrajamiento del orden y la disciplina burguesa no ha venido siendo reemplazada por un nuevo orden y una nueva disciplina proletaria. Este proceso de reemplazo ha venido siendo postergado y diferido en el tiempo. En tales circunstancias se produce lo que podríamos llamar una especie de vacío de poder, socialmente hablando. Y este fenómeno se va profundizando, a medida que pasa el tiempo, respecto de las clases fundamentales de la sociedad capitalista. Pues bien no era ya la burguesía después del 4 de septiembre la clase que hegemónica y totalmente dominaba el aparato del Estado, al mismo tiempo tampoco era el proletariado revolucionario el que tenía el comando central y el Estado en sus manos.

Esto ha creado las condiciones para que se desarrollen políticas pequeñoburguesas y políticas reformistas, que históricamente son políticas vacilantes, políticas claudicantes. Vale decir, se desarrolló la política y la ideología pequeñoburguesa que, por definición, es incapaz de construir un partido político independiente para conducir a las masas a la conquista del poder. La

ideología pequeñoburguesa, que se orienta prácticamente por las correlaciones tácticas de fuerza, empezó a predominar y fue entrando en progresivos compromisos con sectores de la burguesía, precisamente porque ésta había venido recuperando fuerzas de manera creciente.

Esto debilitó profundamente al Gobierno y lo dejó a merced de la ofensiva burguesa, sufriendo así un aislamiento progresivo respecto de masas.

No negamos que el Gobierno tenga todavía alguna capacidad de maniobra, alguna capacidad para reiniciar algunos enfrentamientos tácticos con la burguesía y el imperialismo. Lo que estamos señalando es que esa capacidad de maniobrar es mínima; difícilmente le asegura su estabilidad y lo más importante es que el Gobierno y la UP, tal cual es concebida hoy, son incapaces para convertir y traducir la capacidad de enfrentamientos tácticos de las masas en capacidad de enfrentamientos estratégicos, por el poder. Esta tarea no realizada históricamente aún, es la que ha justificado y justifica hoy la existencia del MIR como organización independiente de vanguardia.

En vista de esas conclusiones, fue necesario en aquel entonces plantearse grandes tareas; tareas que, por lo demás, adquieren hoy día más vigencia que nunca. Estas tareas suscitan muchas discusiones y polémicas. El partido trabajó febrilmente en este sentido. Eran momentos muy decisivos los que vivíamos. Era necesario evaluar correctamente para deducir acertadamente las tareas y la línea política. Fue necesario la participación de todos. Y ahí estaba Luciano entregando su cuota cotidiana a estas tareas, que eran inmensas y definitivas.

¿Y cuáles, a rasgos generales, fueron las tareas centrales que el partido levantaba?

Era necesario construir permanentemente, con paciencia, una unidad orgánica y política de todos los revolucionarios, los que estaban dentro y los que estaban fuera de la Unidad Popular; Unidad Revolucionaria imprescindible hoy en Chile.

Se hizo necesario levantar programas más precisos, que abarcan al conjunto de las masas y no solamente a un sector de ellas, para golpear al mismo tiempo al conjunto de la burguesía, echando por tierra la falacia de distinguir sectores esencialmente progresistas o “nacionales” de la burguesía.

Ahora bien, en consonancia con la lucha de clases, fue haciéndose necesario cada vez más plantearse el rescate y el despertar de las masas a su propia autonomía de clase y en función de sus propios intereses. Es decir, fue haciéndose necesario, por la misma dinámica de la lucha, empezar a levantar grandes tareas, tareas de poder, tareas embrionarias de poder que aglutinaran al máximo de sectores oprimidos y explotados por la base. Tareas, sin embargo, que sólo podían y pueden ser garantizadas históricamente por la presencia activa y hegemónica del proletariado revolucionario. Es así como, a partir de un cierto momento, la debilidad práctica y orgánica del partido en el frente de masas propiamente proletario se hizo sentir de manera manifiesta.

Surgió, por tanto para el MIR, la imperiosa necesidad de disputarle al reformismo la conducción que éste venía ejerciendo sobre la clase obrera des-

de hacía mucho tiempo. De esta manera, se colocaba a la orden del día otra gran tarea: el combate tenaz, sistemático y creciente al reformismo, como factor dañino que entrababa la libertad de movimientos de las masas, en que la clase misma y sus cuadros menos conscientes, sin asumir necesariamente las exigencias disciplinarias de un partido revolucionario, sí podrían participar de su propia conducción política. De ahí el nacimiento y la explicación del MPR, del Movimiento de Pobladores Revolucionarios que entra a solidificarse a mediados de 1971. De ahí el nacimiento del MCR, Movimiento Campesino Revolucionario, que a partir de las 32 Uniones Campesinas que luchaban por las "corridas de cercos" y las tomas de tierra, va a organizarse formalmente como MCR en septiembre del 70 y comienzos del 71. Ahí está la formación del FTR, Frente de Trabajadores Revolucionarios, que empieza a organizarse a mediados del 71, pero que adquiere y va adquiriendo su máxima solidez y consistencia a fines de 1971. Ahí están los FER-MUI que, si bien nacen con las luchas estudiantiles de Concepción, verdaderamente se expanden en 1970 y 1971.

Esta es la explicación. Estas son las grandes tareas; que son tareas que se deducen de un programa que fue elaborándose desde años atrás, que pudieron ser llevadas a cabo y pudieron ser incrementadas prácticamente por un partido que fue creciendo y perfeccionándose en este pasado reciente que hemos querido reseñar. Y son tareas hoy, son tareas de ustedes, camaradas, son tareas de mañana, son tareas de todos nosotros.

Ahora bien, no hemos venido sencillamente aquí a hacer un buen recuerdo del pasado. Lo importante, lo significativo y el por qué estamos planteando aquí estas cuestiones, es porque fundamentalmente Luciano participó, se incorporó, agitó y organizó estas tareas al calor de la lucha de clases.

Y se produce en el contexto de esta situación, resumida muy brevemente, el 14 de agosto de 1971 la muerte accidental de Luciano Cruz. Era un momento en que las contradicciones internas y las contradicciones de la política UP empezaban a destacarse a primer plano. Se había producido la muerte de Pérez Zujovic, la burguesía estaba a la ofensiva y resolvía en alguna medida sus diferencias internas. Se producían discusiones y enfrentamientos, estaba en pleno momento la polémica acerca de las tomas de fundos y de fábricas por las masas. La Izquierda Revolucionaria y el MIR empezaban a diferir, no teóricamente, sino ante los ojos de las masas, con el reformismo. Y en esta situación y en ese momento, muere Luciano Cruz Aguayo a los 27 años. ¡Y qué sorpresa no habrían de producir sus impresionantes funerales! El reformismo no quería creerlo, se asustaba. La burguesía apelaba a la calumnia, a la mentira acerca de las causas reales de la muerte de Luciano. ¿Y por qué? Por sus impresionantes funerales, la impresionante capacidad de fuerza desplegada espontáneamente por las masas. Porque no solamente asistieron muchos, 30 a 40 mil personas, sino que, además, como vimos en esa muestra de cine, su gran mayoría eran campesinos, eran obreros, eran pobladores, era gente del pueblo, eran oprimidos, eran explotados.

Y esa imagen no la quisieron aceptar, repudiaron de ella, calumniaron de ella, se pusieron a mentir y nos lanzaron las más asquerosas infamias.

Nuestra intención ha sido un poco hablar de la vida y obra de Luciano Cruz, vida profundamente enraizada a las cuestiones fundamentales en este pasado muy reciente, que he tratado de reseñar. Nuestra intención ha sido y lo reitero, ha sido hacer un alto en el camino, no plantear problemas de la coyuntura.

En todo caso, si se nos permite, dos cuestiones muy cortas quisiéramos decir. Cuestiones que colocan, entiéndase muy bien, de relevancia las tareas que hemos señalado y, en este sentido, quisiéramos poner también en el primer lugar de las tareas el desenmascaramiento del reformismo, que confunde, que debilita, que desconcierta el ascenso incontenible, el ascenso pujante de las masas.

Uno, es un hecho que abre esperanzas. Me refiero a la Asamblea Popular y Democrática de Concepción. Los sectores reformistas, en particular el Partido Comunista, quisieron desvirtuar esa Asamblea. Mintieron y calumniaron acerca del carácter y del sentido real de ella. Dijeron que era una Asamblea que por decreto planteaba la disolución inmediata del Parlamento. Eso es una mentira. ¿Y qué decíamos nosotros? El MIR estableció antes y durante esa Asamblea que la tarea fundamental de ésta era agitar, hacer propaganda acerca de las cuestiones fundamentales de la movilización de las masas. Que a partir de ahí se tenía que entrar a agitar la formación de los Consejos Comunales de Trabajadores, organismos incipientes de poder y de control y que solamente la correlación de fuerza real señalaría el momento de la disolución efectiva del Parlamento.

Respecto de la representatividad de la Asamblea de Concepción dijeron que eran puros provocadores, que eran una minoría, pero la realidad de los hechos decía otra cosa. Había cinco fuerzas políticas participando, cuatro de ellas de la Unidad Popular. La Asamblea fue apoyada y respaldada por 149 sindicatos, por campesinos, obreros y pobladores.

Acerca del carácter de las tareas de la Asamblea, el reformismo exigía como primarias cuestiones que eran sólo secundarias. Nosotros, en cambio, insistíamos en que la más importante y la más buena de las tareas era despertar la conciencia políticas de las masas para su propia autonomía, para crear formas democráticas directas, para originar su propia legalidad.

La sola realización de la Asamblea en Concepción, la ciudad de Luciano, es ya, vuelvo a insistir, una esperanza que se abre venturosa.

Otro hecho, un segundo hecho de la coyuntura, ha sido la masacre de pobladores en Lo Hermida. Un muerto, varios torturados y detenidos. El reformismo quiso, por vía de la represión, sujetar a las masas a los dictados del Estado burgués, a sus normas y a sus reglas. Este segundo hecho viene a profundizar la desconfianza de las masas en el aparato del Estado y, por ello mismo, abre nuevas perspectivas para la lucha revolucionaria.

Ayer Corvalán, en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista planteó la defensa, el apoyo a Paredes y Carlos Toro, a quienes todas las conciencias revolucionarias de Chile los habían sindicado como los responsables de esa masacre; no por casualidad los pobladores de Lo Hermida se habían querellado por causas de homicidio precisamente contra esos dos personajes.

Con la masacre de Lo Hermida se ha hecho evidente la expresión más cavernaria, más siniestra del reformismo.

Este hecho habrá de penarle pesadamente al reformismo y nosotros nos encargaremos de recordárselo todos los días. Se saben incapaces y tienen que rehuir la discusión frente a las masas; y han apelado entonces a la represión y se han sacado la máscara. La masacre de Lo Hermida muestra, en el fondo, el desprecio del reformismo hacia las masas.

Porque respecto de esto, cuando hemos estado hablando de un compañero muerto, surge inmediatamente la idea de hablar también del derecho a la vida, y ese derecho elemental fue pisoteado. Se asesinó a un poblador, en pleno gobierno de la UP.

La masacre de Lo Hermida constituye una vergüenza y una afrenta para todos los hombres libres de este país. Nosotros somos profundamente respetuosos de la vida. Luchamos para que cada hombre y cada mujer pueda usufructuar en plenitud de los frutos y las bellezas de la vida. En consecuencia, la masacre de Lo Hermida debe reafirmar en todos nosotros nuestra convicción y nuestra lucha por desterrar estas prácticas siniestras e impedir con todas nuestras fuerzas que esto vuelva a suceder.

Los hechos de Concepción y los hechos de Lo Hermida requieren más que nunca del sacrificio y de la entrega revolucionaria para intentar resolver aquellas grandes tareas que solamente enunciáramos en el curso de esta conversación. Ello hace más importante que nunca volver sobre esas tareas, discutirlas, profundizarlas es el deber de ustedes, camaradas. Ahí están ustedes. La respuesta que ustedes puedan entregar en tanto partido. Se trata de ir buscando y dictando líneas políticas revolucionarias, estrechamente vinculadas a los humillados y los oprimidos de Chile, para resolver, en tanto cuestiones prácticas, estas grandes tareas que son tareas imprescindibles.

Pero también quiero recordarles que estas tareas y los que estamos acá reunidos, no han aparecido por arte de magia, no han surgido por casualidad. Estaban en cierta forma prefiguradas en ese pasado reciente del cual hemos estado hablando y en el cual Luciano contribuyó poderosamente. Quiero decir que no hemos hablado de ese pasado por casualidad o por nostalgia. Ese pasado nos entrega una herencia rica en acontecimientos, llena de perspectivas, de problemas, de métodos de organización. ¡Ello permitió entre otras cosas, remontar ese impacto político que significó el 4 de septiembre! Es la misma herencia, en la cual late Luciano, la que permitiría sin duda seguir remontando períodos que indudablemente serán muy difíciles y muy duros.

Y esa herencia, una herencia que es presente, una herencia que entrega herramientas, instrumentos, experiencia histórica susceptible de colocarla al servicio de las nuevas condiciones; esa herencia compañeros y compañeras, ¡a reivindicarla y defenderla con la frente muy alta! Porque no hay nada en ella que nos avergüence.

Por eso los llamamos a aumentar la cuota de entrega y de sacrificios para hacer de la revolución una profesión cotidiana. Es una herencia a la cual ustedes no pueden renunciar. En ella se encuentran errores y virtudes, por supuesto, como en todas las obras humanas. Se encuentran muchas cuestiones

que sirven y que seguramente seguirán sirviendo para el curso posterior de los acontecimientos.

Y cuando alguna vez les flaqueen a ustedes las fuerzas cuando no se sientan seguros, cuando tengan dudas denle una mirada aunque sea breve a este pasado reciente a esta herencia a la cual no podemos renunciar, porque entrega fuerzas para seguir luchando. Y cuando les flaqueen aún más las fuerzas ¡recuerden a Luciano! ¡Recuerden esa figura generosa, combativa, audaz, inteligente y bondadosa! Porque así era Luciano, creador, lleno de iniciativas. Por eso, cuando les flaqueen las fuerzas, ¡vean en Luciano estas cosas!

No quisiera terminar sin tratar de ubicar y situar a Luciano en una frase ya famosa del Che:

"Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre. Mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino. El marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella. En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización. El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida, que no tiene más fin que la muerte a menos que la construcción se logre en escala mundial".

Y hay que decir que Luciano era más que digno de esta frase, de su contenido e incluso de su forma. Así era Luciano. No se trataba de venir a decir aquí una historia de su vida privada de su personalidad íntima de sus subjetivismos. Por el contrario, hemos querido hablar de un compañero; de una relación que se constituyó en la creación histórica, en el intento de construir un partido. De un hombre cuya vida estuvo profundamente enraizada en las causas del pueblo. Y hemos venido también aquí a hablar de Luciano no sencillamente para referirnos al pasado, a un pasado sin vacío. ¡Porque Luciano no ha muerto! ¡Luciano vive! ¡Vive en la conciencia revolucionaria! ¡Vive en cada combate del pueblo! ¡Vive y vivirá siempre en la lucha por el poder! Y esto es un ejemplo magnífico que los revolucionarios chilenos tienen que seguir y aprender de esa figura, de su ejemplo, de sus enseñanzas y de sus actos.

Muchas gracias

Ministerio del Interior: Comunicado Oficial (12 de enero de 1973)

(*Chile Hoy*, N° 34 del 2 de febrero de 1973).

"El Ministerio del Interior entregó esta tarde el siguiente documento con los últimos acuerdos tomados por el Comité Económico.

En relación con la formación del Area de la Propiedad Social, el Comité Económico del Gobierno ha acordado lo siguiente:

1. Enviar un proyecto de ley al Parlamento que faculte al Presidente de la República para expropiar las empresas comprendidas en los siguientes grupos:

a) empresas requisadas o intervenidas, pertenecientes a la lista de las 91 entregadas por el Gobierno;

b) algunas empresas requisadas o intervenidas no comprendidas en la lista mencionada y que son estratégicas para la economía nacional.

2. En aquellas empresas cuya propiedad ha sido definitivamente traspasada al Estado, se levantará la requisición o intervención.

3. Para aquellas empresas incluidas en el proyecto de ley mencionada en el punto uno, y que presenten situaciones conflictivas se propondrá la fórmula de administración integrada.

Esta administración integrada será transitoria y se aplicará en aquellos casos en que los propietarios estén dispuestos a negociar el traspaso de su propiedad al Estado.

4. Simultáneamente con el envío del proyecto de ley se impulsarán las medidas administrativas tendientes a la adecuada conformación del área de propiedad social. Entre ellas se contemplan medidas tales como la reapertura de poderes compradores, la creación de comisiones negociadoras y otras.

5. Aquellas empresas requisadas o intervenidas que no revisten carácter estratégico para la economía nacional, serán estudiadas por una comisión de casos especiales dependiente del Ministerio del Trabajo. Esta comisión tendrá por misión resolver los problemas que puedan suscitarse al levantar las medidas de requisición o intervención que pesan sobre ellas.

6. Se creará una comisión permanente de negociación que centralizará las decisiones tendientes a adquirir las empresas que se definen. Esta comisión dependerá del Ministerio de Economía y tendrá las siguientes subcomisiones:

a) Una subcomisión encargada de la negociación con inversiones extranjeras;

b) Una subcomisión encargada de la negociación con propietarios nacionales o extranjeros residentes.

7. Se creará una comisión permanente para resolver los problemas surgidos de las requisiciones, intervenciones y expropiaciones de predios agrícolas. Esta comisión dependerá del Ministerio de Agricultura".

Presidencia de la República: Proyecto de Ley sobre el Area de Propiedad Social

(24 de enero de 1973)

Conciudadanos:

Hace más de un año que se encuentra sometido a la consideración del Congreso Nacional un proyecto de ley, originado en un mensaje del Ejecutivo, que establece un procedimiento para construir el área social de la economía nacionalizando o expropiando, según corresponda, aquellas empresas que tienen significación estratégica en relación al desarrollo de actividades preeminentes de la producción o distribución o que se encuentran involucradas en determinadas gestiones de carácter monopólico.

Ha sido y es propósito decidido del Gobierno dar una solución jurídica en relación a establecer la propiedad social de las empresas correspondientes a esta área. Ello es fundamental para el desarrollo de una economía moderna, avanzada y en que dejen de interferir los intereses parasitarios. El programa básico del Gobierno pone el acento en la importancia de erradicar las acciones del tipo de oligarquía financiera en la dirección de la economía y planificarla bajo el control social en sus sectores más dinámicos.

El Gobierno reafirma que agotará los esfuerzos para incorporar al área social de la economía las 90 empresas dadas a conocer con motivo de la presentación del proyecto de ley sobre la materia. Estas empresas son las siguientes:

Definidas para integrar el área social

Compañía de Teléfonos de Chile. Manufacturas Sumar S.A.; Algodones Hirmas S.A.; S.A. Yarur Manufacturas Chilenas de Algodón; Tejidos Caupolicán S.A.; Compañía de Cervecerías Unidas; Rayón Said Industria Química S.A; Textil Progreso S.A.; Paños Oveja Tomé S.A.; Rayonhil Ind. Nac. de Rayón S.A.; Lanera Austral S.A.; Textil Banvarte S.A.; Cía. Industrial El Volcán S. A.; Fábrica Nacional de Loza Penco; Compañía Manufacturera Papeles y Cartones; Compañía Sudamericana de Vapores S.A.; General Electric; Cía. de Petróleos de Chile; Compañía Industrial; Cía. Refinería de Azúcar de Viña del Mar; Cía. Consumidores de Gas de Santiago; Manufacturas de Metales S.A. (Mademsa); Fábrica de Enlozados S.A. (Fensa); Compañía de Industrias Chilenas (CIC S.A.); Cristalerías de Chile S.A.; Compañía Molinos y Fideos Carozzi; S.A. de Navegación Petrolera; Acero Andes S.A.; Carburo y Metalurgia S.A.; Compañía Chilena de Navegación Interoceánica; Sindelén S.A.I.C. Soc.

Industrias Eléctricas Nacionales; Cía. Nacional de Fuerza Eléctrica S.A.; Cemento Biobio S.A.; Gildemeister S.A.C.; Industrias Químicas Du Pont S.A.; Pesquera Indo S.A.; Aceites y Alcoholes Patria S.A.; Industria Chilena de Soldaduras S.A. Indura; Refractarios Lota Green S.A.; Compañía Distribuidora Nacional Codina; Cía. Industrial Metalurgia S.A.; Cía. Nacional de Teléfonos S.A.; Ferriloza S.A. Industria de Metales; Cía. de Gas de Concepción; Coresa S.A. Unidades y Complementos de Refrigeración; Sociedad Productores de Leche Soprole; Licores Mitjans S.A.; Compañía Productora Nacional de Aceites S.A.; Chiprodal S.A.I.; Grace y Co. (Chile) S.A.; Agencias Graham S.A.C.; Sociedad Pesquera Guanaye S.A.

Sujetos a acuerdos para integrar el área social o el área mixta:

Manufacturas de Cobre S.A. Madeco; Industria de Alambre INCHALAM S.A.; Vidrios Planos Lirquén S.A.; Fábrica de Pernos y Tornillos American Screw Chile S.A.; Cía. Standard Electric S.A.C.; Naviera Interoceangas S.A.; Aga Chile S.A.; Indus Lever S.A.C.I.; Compañía Industrial Hilos Cadena S.A.; Philips Chilena S.A. de Productos Eléctricos; Embotelladora Andina S.A.; Cía. Chilena de Tabacos; Soc. Industrial Pizarreño; Bata Soc. Anónima Comercial; Sociedad Industrial de Calzado Soínca; Soc. A. Manufacturera de Caucho, Tejidos y Cueros Catecu S.A.; Cía. Chilena de Fósforos; Cobre Cerrillos S.A.; Fábrica de Envases S.A.; Nieto Hnos. S.A.C.I. Consorcio; Confecciones Burger S.A.I.C.; Calderón Confecciones S.A.C.; Confecciones Oxford S.A.; Dos Alamos S.A.I.C.; Lechera del Sur S.A. Llanquihue; Electromat S.A. Fca. de Materiales Eléctricos; Industria Textil Polak Hnos. y Cía.; Fca. de Paños Continental S.A.; Comandari S.A. Hilos, Paños de Lana; Compañía Tejidos Salvador Cotesa; S.A.C. Saavedra Benard; Laja Crown S.A. Papeles Especiales; Elaboradora de Productos Químicos Sintex S.A.; Oxiquim Ltda.; Farmoquímica del Pacífico S.A.; Empresa Pesquera Eperva S.A.; Maderas y Sintéticos S.A. Masisa; Maderas Prensadas y Pinos Cholguán.

De las empresas indicadas, respecto de la Compañía de Teléfonos de Chile se presentó por el Gobierno un proyecto de ley de nacionalización, que igualmente está pendiente de la consideración por el Congreso.

Por otra parte, varias de las empresas que forman la lista transcrita de las 90 han sido adquiridas por organismos estatales, a través de negociaciones directas o de la compra de acciones, siendo en la actualidad empresas del área social o del área mixta.

El Gobierno ha resuelto reiterar su disposición a adoptar las medidas administrativas adecuadas, como son por ejemplo, entre otras, la apertura de poderes compradores y las negociaciones con los propietarios, con vistas a que se resuelva la situación de las demás empresas enunciadas, integrándolas al área social o constituyendo sociedades mixtas, según corresponda.

Sin embargo, la demora en la solución legislativa y la falta, en la mayoría de los casos, de otras soluciones, ha conducido a que en determinado número de empresas se cree una situación conflictiva, muy explicable al estar planteada su incorporación a las áreas social o mixta y dilatarse su con-

creción, máxime cuando se trata de monopolios a los cuales se ha necesitado fiscalizar, fijarles contingentes de producción y asegurar que no perturben el desarrollo económico. En varias de estas empresas han surgido, además, tensiones muy agudas en las relaciones entre los propietarios y los trabajadores, las que han llegado a adoptar a veces condiciones de un antagonismo insostenible.

Es deber del Gobierno velar por el mantenimiento de la actividad económica y al suscitarse problemas de gravedad en ciertas empresas, se ha hecho indispensable proceder al requisamiento, o al menos, a la intervención. El Gobierno estima conveniente que estas medidas de control no puedan ser interpretadas fuera de su marco propio y de sus alcances jurídicos bien determinados. Por eso, considera de conveniencia nacional atender dichas situaciones de emergencia mediante una legislación especial cuyo despacho no se prolongue un lapso tan excesivo como el de la aprobación de la ley relacionada con el conjunto del área social.

De otro lado, deben considerarse conjuntamente los problemas suscitados en empresas que, de acuerdo a la clasificación original planteada por el Gobierno al Parlamento en el proyecto sobre la constitución del área social, correspondían a ésta por el volumen de sus capitales y por su significación, a pesar de la cual se quiso mantenerlas en lo posible en el área privada y, sin embargo, han dado lugar a conflictos para los que no se han encontrado, hasta el momento, soluciones que garanticen el mantenimiento de la producción sin modificar su régimen de administración. Se trata de situaciones muy concretas, calificadas y de escaso número.

Por las consideraciones expuestas, vengo a someter a vuestra consideración, incorporándolo a la convocatoria del presente período extraordinario de sesiones del Congreso Nacional y solicitándole urgencia en todos sus trámites constitucionales, el siguiente:

Proyecto de Ley

Artículo 1°.– Declaración de utilidad pública.– En razón de exigirlo las necesidades de la comunidad, declaránse de utilidad pública y de interés social las empresas que a continuación se enumeran y, por tanto, facúltase al Presidente de la República para expropiar el todo o parte de los bienes o acciones de las empresas referidas, a saber:

Yarur S.A. Manufacturas Chilenas de Algodón. Industria Nacional de Rayón S.A. Rayonhil. Tejidos Caupolicán S.A. (Renca). Textil Progreso S.A. Manufacturas Sumar S.A. Paños Oveja Tomé S.A. Lanera Austral S.A. Comandari S.A. Hilados, Paños de Lana. Compañía de Gas de Concepción (GASCON). Cía. Cervecerías Unidas S.A. (CCU). Cía. Industrial El Volcán S.A. Fábrica de Envases S.A. (FESA). Rayón Said Ind. Química S.A. Compañía de Consumidores de Gas Santiago (GASCO). Manufacturera de Metales S.A. (Madema). Sociedad Industrias Eléctricas Nacionales S.A.I.C. (SINDELEN). Industria Chilena de Soldaduras S.A. (INDURA). Pesquera Indo S.A. Ferriloza Industria de Metales S.A. Fábrica de Enlozados S.A. Compañía Industrias Chi-

lenas CIC S.A. Cristalerías de Chile S.A. Aceros Andes S.A. Cemento Biobio S.A. Aceites y Alcoholes Patria S.A. Unidades y Complementos de Refrigeración Coresa S.A. Fábrica Nacional de Aceites S.A. (FANAC). Compañía Productora Nacional de Aceites S.A. (COPRONA), Sociedad Productores de Leche S.A. (SOPROLE), Consorcio Nieto Hermanos S.A.C.I. Fábrica de Materiales Eléctricos ELECTROMAT S.A. Vidrios Cristales Lirquén S.A. Cía de Tejidos El Salvador S.A. (COTESA). Compañía Industrial Metalúrgica S.A. (CIMET). Ford Motor Co. Empresa Pesquera Coloso. Aguas Minerales Cachantún, Astilleros y Maestranza de Las Habas S.A. Ferrocret, Acumuladores Helvetia. Viña Concha y Toro S.A. Industria Ceresita S.A.C. Marco Chilena S.A.I. Petroquímica Dow S.A. Dow Química Chilena S.A. Compañía Electrometalurgia Elecmetal. Compañía Industrial. Empresa Crown Cork.

Artículo 2°..– Toma de posesión.– La expropiación se llevará a efecto mediante la dictación de un decreto supremo, expedido a través del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción y la toma de posesión material de los bienes o acciones expropiados se harán tan pronto como se publique en el Diario Oficial el referido decreto.

Artículo 3°.– Indemnización.– Las personas naturales o jurídicas, que sean los propietarios de los bienes o acciones expropiados tendrán como único derecho una indemnización, que fijará el Presidente de la República de acuerdo a lo dispuesto en el artículo siguiente. El decreto que fije el monto de la indemnización deberá, también, fijar la forma de pago y se publicará asimismo, en el Diario Oficial.

Artículo 4°.– Pautas para determinar el monto de la indemnización.– Corresponderá determinar el monto de la indemnización a una comisión presidida por el Contralor General de la República e integrada por el Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción y el Director General de Industria y Comercio. Esta Comisión deberá, necesariamente, determinar dicho monto en una suma que no sea inferior ni superior, respectivamente, a la menor y la mayor de las dos siguientes:

a) El valor de libros de la respectiva empresa, al 3 de diciembre del año anterior al de la expropiación, deducidas las revalorizaciones efectuadas por el propietario de la empresa o su antecesor en el dominio, con posterioridad al 31 de diciembre de 1970, y

b) En los casos de las sociedades anónimas, el valor de las acciones sobre la base del promedio de su cotización en Bolsa durante el año calendario anterior a la fecha del decreto de expropiación.

De acuerdo con la norma constitucional que señala que la indemnización debe determinarse en forma equitativa, tomando en consideración los intereses de la colectividad y de los expropiados, la comisión deberá:

a) En la precisión de la suma que determinar, tomar en cuenta los informes técnicos que le permitan atender al valor libro de la empresa, la cotización promedio de sus acciones si se trata de una sociedad anónima, el cumplimiento de las leyes tributarias y laborales, el estado financiero, el grado de eficiencia de la producción y de la organización, y en general, la situación socioeconómica, y

b) Descontar del monto que señale el valor de los bienes que sean inútiles para la empresa, ya sea porque se reciben en mal estado o sin sus derechos, servicios y atenciones de reparaciones y repuestos. Se descontará, asimismo, una reserva adecuada para responder de las obligaciones por concepto de indemnización por años de servicios a los trabajadores calculada prudentemente en relación con los servicios de esos dependientes, los riesgos futuros de pago de dicha indemnización.

Toda repartición pública a la que se le requiera un informe sobre las materias indicadas en este artículo deberá entregarlo a la comisión en un plazo de 30 días.

Comisión de casos especiales

El Gobierno ha resuelto, además, apresurar la solución de los problemas suscitados en otras empresas que no corresponden al área social de la economía y que, por diversos asuntos y conflictos, se encuentran intervenidas o requisadas. Con vistas a crear las condiciones que permitan levantar a la brevedad posible tales resoluciones, se ha encargado proponer rápidamente las medidas adecuadas, a una Comisión de Casos Especiales, constituida por decreto del Presidente de la República y que, dependiente del Ministro del Trabajo, estará formada por el secretario ejecutivo del Servicio de Cooperación Técnica, Ignacio García, que la preside; los dirigentes de la Central Unica de Trabajadores, Ramón Fernández y Víctor Hugo Herrera; el representante del Ministerio del Trabajo, Rafael Carvallo; un representante del Ministerio de Economía y un representante de la CORFO.

Esta comisión estará asesorada por funcionarios del Servicio de Cooperación Técnica, el Ministerio del Trabajo y la Corporación de Fomento.

Algunas de estas empresas intervenidas o requisadas fueron abandonadas por sus dueños, otras se encuentran en situación en que pueden ir a la quiebra, hay varias que tienen deudas elevadísimas de imposiciones previsionales y de impuestos, o que adeudan a sus obreros y empleados fuertes sumas. Todas estas son situaciones anteriores a las requisiciones o intervenciones y que, precisamente, dieron lugar a dichas medidas. También debe considerar la situación de empresas que estaban siendo parcialmente desmanteladas, por lo que se hizo indispensable intervenirlas o requisarlas. La Comisión de Casos Especiales propondrá soluciones concretas que aseguren el saneamiento de estos problemas y garanticen el funcionamiento de la respectiva actividad productiva, dado que la intervención o la requisición fueron medidas transitorias y se necesitan soluciones definitivas. Cuando se trate, exclusivamente, de problemas laborales, se propondrán soluciones por el Ministerio del Trabajo, para dar término a los respectivos conflictos.

Las empresas cuya situación será abordada desde hoy por la Comisión de Casos Especiales, con vistas a levantar una intervención o requisición, son las siguientes:

Laboratorio Interifa, Ltda., Calaf, Martonfly (Muebles), Criadero de Aves Las Pataguas, Granja Avícola, Industrias de Conservas Perlak, Industria Téc-

nica Tisol, Industria Conservera Parma, Industria Pesquera Llanquihue, Indalum, Cristavid, Maestranza Austral, Industria Muebles Metálicos Lindromat, Soldaduras González, Estructuras Metálicas Martin, Maestranza Alí, Mecánica de Concepción, Fábrica Resortes Sur, Estructuras Metálicas Arca de Noé, Industria Metalúrgica Alejandro Riquelme, Estructuras Metalúrgicas Ruiz, Maestranza Standard, Maestranza Jemo, Maestranza Valenzuela, Fundición y Mecánica Badilla, Fábrica Tejidos Evita y Coruña, Fábrica de Confecciones Miriam, Confección Unidas de Santiago, Fábrica de Confecciones Ronitex, Hilandería Andina, Fábricas de Confecciones Velarde, Enrasil, Industria Maderera Monteverde, Industria Maderera La Central Alaska, Maderera Leopoldo de Miguel, Industria Maderera San Carlos, Agrícola y Maderera Fami, Barraca Los Canelos, Aserradero Millaco, Barraca La Frontera, Materiales Prefabricados Preface, Fábrica de Calzado Topsy, Industria Montespinos, Academia de Estudios, Industria Nacional de Pretensados Inapreco, Fábrica de Muebles Arcadio Beltrán López, Sociedad Marítima Prochelle, City Service (Tintorería), Distribuidora Alimentos King, Pinturas El Adarga, Metalúrgica Cerrillos Concepción, Industrias de Estaño y Acero S.A., Aceros Franklin, Industria Metalúrgica Aconcagua, Fabrica Maquinarias Marhfoll, Mapesa.

Dieciocho empresas mineras: Compañía Pesquera Camanchaca, Empresa Pesquera Harling, Pesqueras Unidas, Motorista Flotas Pesqueras, Empresa Ortrícola Benmar, Empresa Cía. Pesquera Arauco y Kon Tiki, Molinera Santa Rosa, Muebles Easton, Guías y Publicidad, Industrias Montero, Molino de Talca (SACO), Transportes Vía Sur, Asoc. Expreso Sol del Pacífico, Ferretería Montero, Industria Distribuidora de Gas, Notrogás, Fábrica de Aceite Acelco, Industrias Salcón, Industria Tratamientos de Minerales, Línea Interprovincial Línea Radiotaxi 33, Financieras de Automóviles, Confites Ro-Ro, Mellafe y Salas, Ready Mix Desco y Cía. (empresas constructoras), Industria Metalúrgica Indumet, Industria de Accesorios Zeus Metalúrgica Incopa, Fundición José Khan Block, Aluminio Las Américas Ferromat, Industria Estructuras Metálicas Monseveli, Sociedad Construcciones Navales, Industrial Kores, Instituto Profesional Kennedy, Pinturas Pintesa, casas prefabricadas, Industria Reno Resati, Empresa Hidrófila Chilena, Empleados de Baños de Arica y agencias navieras, Restaurante Nogaró, Envases Industriales Chamy, Calzados Verona, Recauchajes y Gomas, Instituto de Investigaciones Agropecuarias (Chillán), Terminal de Buses de Chañaral.

En la solución de todos estos problemas de las empresas anteriormente indicadas, por resolución expresa del Presidente de la República, se atenderá en primer término que se respeten los derechos y se otorguen plenas garantías a los obreros y empleados que laboran en ellas y a sus organizaciones sindicales, que serán consultadas a fin de que sus opiniones sean debidamente consideradas.

Orlando Millas (Partido Comunista, Ministro de Hacienda): Declaración sobre el problema de la constitución del Area de Propiedad Social

(25 de enero de 1973)

De acuerdo a la resolución adoptada por el Gobierno y que se dio a conocer en declaración oficial hace diez días, se envió al Parlamento el proyecto de ley en que se propone una solución jurídica definitiva al problema de la propiedad de aquellas empresas que deben integrar el área social de la economía y en que, a raíz de situaciones conflictivas muy agudas, se mantienen vigentes intervenciones o requisiciones.

El Gobierno reafirma su decisión de constituir el área social, insiste en el proyecto de ley sobre expropiación o nacionalización de las 90 empresas y agotará sus esfuerzos por integrarlas a esta área, poniendo término con ello a la dominación monopólica de la oligarquía financiera.

En cuanto a aquellas empresas que están requisadas o intervenidas y que técnicamente corresponden a la definición del área social, el Gobierno, además de proponer una solución a través del proyecto de ley para el que solicitamos una tramitación más urgente, manifiesta, sin perjuicio de ello, su voluntad de negociar directamente con los propietarios.

Partido Socialista (Comisión Política): Declaración sobre el proyecto relativo al Area de Propiedad Social (24 de enero 1973)

(*Chile Hoy*, N° 34 del 2 de febrero de 1973).

"Ante la declaración formulada por el Ministro de Economía Orlando Millas, y el anuncio de un proyecto de ley enviado al Congreso Nacional sobre definiciones del área social, mixta y empresas denominadas "casos especiales", la Comisión Política del Partido Socialista, en reunión extraordinaria, ha resuelto expresar públicamente que dichas decisiones no han sido consultadas a nuestro partido y, además, no compartimos su contenido.

Declaramos, asimismo, que el compañero Armando Arancibia, Subsecretario de Economía y militante del Partido Socialista, presentará la renuncia a su cargo al compañero Presidente de la República.

Comisión Política,
Partido Socialista
Santiago, 24 de enero de 1973

Salvador Allende: Carta de la Comisión Política del Partido Socialista (25 de enero de 1973)

(*Chile Hoy*, N° 34 del 2 de febrero de 1973)

"A los compañeros de la Comisión Política del Partido Socialista.
Presente

Compañeros y amigos:

En resolución adoptada y hecha pública por la Comisión Política, el miércoles 24 del presente mes, decidieron que el compañero Arancibia presentara la renuncia al cargo que yo le confiara de Subsecretario de Economía. Tal actitud fue legitimada públicamente sobre dos supuestos: en primer lugar, que el Partido Socialista no había sido consultado sobre el proyecto de ley de delimitación del Area Social, últimamente enviado al Congreso, y, en segundo lugar, que la Comisión Política no compartía el contenido de este proyecto.

La lealtad que debo hacia los militantes de mi partido y la responsabilidad que me incumbe como Presidente de la República me llevan a puntualizar debidamente los dos supuestos mencionados. En primer lugar, el último proyecto de ley sobre el Area Social es el resultado de un serio y detenido trabajo del Comité Económico de Ministros, en el que participaron activamente representantes de los partidos, incluidos el Socialista. Informé sobre el contenido del Proyecto de Ley en una reunión del Consejo de Jefes de Partidos, a la que fue convocado el Partido Socialista y no asistió. Posteriormente y antes de firmar el proyecto de ley en cuestión, expliqué personalmente a los miembros de esa comisión política, en forma extensa, los términos en que fue concebido.

En segundo lugar, el Gobierno es el responsable de las decisiones administrativas, aunque yo siempre –por deferencia– oportunamente he comunicado o consultado a los partidos sobre aquello que por su trascendencia merece especial consideración. Ha sido y es norma en la práctica de gobierno de la Unidad Popular que ningún partido puede pretender imponer sus propias concepciones por sobre las resoluciones del Presidente de la República, cuando no hay acuerdo unánime en este sentido. Hecho que no ha ocurrido nunca. Si ello acaeciera me haría meditar profundamente sobre la medida propuesta por el Gobierno. Así entiendo el papel del Gobierno y el de las directivas nacionales de los partidos. El dinamismo y la oportunidad de la acción gubernativa exigen la adopción de resoluciones que no pueden dejarse indefinidamente en suspenso.

Por último, y aunque parezca innecesario, debo afirmar que el contenido del Proyecto de Ley sobre definiciones del Area Social es absolutamente fiel al Programa de Gobierno y conforme con los principios que sobre la dimensión y función del Area de Propiedad Social ha venido sustentando la Unidad Popular desde el primer momento.

Fraternalmente,

Salvador Allende G.
Presidente de la República

Partido Socialista (Comisión Política): Carta respuesta al Presidente Salvador Allende (26 de enero de 1973)

(*Chile Hoy*, N° 34 del 2 de febrero de 1973)

"Estimado compañero Presidente:

En relación a la carta pública dirigida por usted a la Comisión Política de nuestro partido en la que nos expone sus puntos de vista acerca de nuestra injerencia en la generación del proyecto de ley de delimitación del APS, dado a conocer públicamente por el compañero Ministro de Economía, Orlando Millas, esta Comisión Política, con todo respeto y fraternalmente, puntualiza lo siguientes:

1) La Dirección del partido, ni sus funcionarios de la más alta jerarquía en el sector económico jamás conocieron el texto del referido proyecto;

2) Efectivamente, la Comisión Política conoció "los términos en que fue concebido" dicho proyecto de ley y ellos fueron rechazados categóricamente por nosotros como le consta al compañero Presidente de la República;

3) En su declaración la Comisión Política no sólo manifiesta que no comparte el contenido del proyecto de ley en referencia, sino que tampoco, y principalmente, la declaración del compañero Ministro de Economía, que jamás conocimos. En la referida declaración no sólo se da a conocer el proyecto, sino que además se crea una comisión negociadora, la que incluso podría establecer un sistema de coadministración provisoria entre el Estado, los trabajadores y los antiguos capitalistas en las empresas (49) que menciona el proyecto; consultando además una comisión de "casos especiales" con vistas a crear las condiciones que permitan tales resoluciones" (requisiciones e intervenciones). En esta situación se encuentran 121 empresas, varias de las cuales ya pertenecen al Estado.

Lamentamos tener que puntualizar públicamente nuestra opinión para evitar cualquier tipo de malentendido con respecto a la actuación de la Dirección del partido.

Fraternalmente,

Comisión Política,
Partido Socialista.

Salvador Allende: Carta-respuesta a la Comisión Política del Partido Socialista (29 de enero de 1973)

(*Chile Hoy*, N° 34 del 2 de febrero de 1973)

"A los compañeros de la Comisión Política del Partido Socialista.

Compañeros y amigos:

En respuesta a su carta pública de hoy, me complace que su contenido me permita esclarecer ante esa Comisión Política y los trabajadores en general, el real alcance del último proyecto de ley enviado al Congreso para expropiar empresas e incorporarlas al área social o mixta, superando equívocos.

Las medidas del Gobierno en relación con el área social son las siguientes:

1. Insistir en la urgencia de dar curso al proyecto de ley que delimita en 90 empresas al área social;

2. Pedir la expropiación sin demora de las 49 empresas del área social actualmente intervenidas o requisadas. De ellas, 44 forman parte de la lista de las 90 y otras 5 han sido agregadas.

3. Reabrir el poder de compra y tomar las medidas administrativas para que el resto de las 44 empresas pasen al área social.

4. En aquellas empresas cuyos dueños acepten su traspaso al área social, durante el breve período que duren las conversaciones para finiquitar la operación, se mantiene la intervención del Estado en su administración, integrando a ella a un representante de los trabajadores y otro de los empresarios. En total, tres personas.

En relación con las empresas que no corresponden al área social, la posición del Gobierno es la siguiente:

1. No es efectivo que se haya resuelto su devolución;

2. Para normalizar su situación jurídica y económica, las características de cada una de estas empresas serán estudiadas por el Comité Coordinador de Casos Especiales, creado por Decreto del 22 de diciembre de 1972, que, junto a la mía, lleva las firmas de los Secretarios de Estado, Figueroa y Flores. Este Comité Coordinador deberá estudiar lo que corresponde hacer en cada una de estas empresas, considerando los intereses de sus trabajadores y los de la economía nacional. Algunas de estas empresas corresponderá comprarlas para constituirlas en filiales del área social; otras pasarán al área mixta; otras se pueden transformar en cooperativas de trabajadores; otras podrán declararse en liquidación, asegurando la continuidad de su producción, y, en casos muy especiales, es posible que corresponda la devolución, previas garantías plenas a los trabajadores.

Los militantes del Partido Socialista y todos los trabajadores pueden estar tranquilos, porque en todo momento el compañero Presidente de la República ha velado y estará atento al cumplimiento efectivo del programa de Gobierno y a la regular continuación del proceso revolucionario.

Fraternalmente,
Salvador Allende G.
Presidente de la República
(lunes 29 de enero).

MAPU (Comisión Política): Declaración pública sobre el proyecto relativo al Area de Propiedad Social (27 de enero de 1973)

(*Chile Hoy*, Nº 34 del 2 de febrero de 1973)

1. Durante las últimas semanas han venido ocurriendo hechos que afectan el carácter revolucionario del proceso económico y político nacional.

Tales hechos son, en síntesis, la política económica comunicada al país por el Ministro Flores, el anuncio de un inaceptable Proyecto de Ley sobre el APS, la insistencia en el uso prioritario del instrumental burocrático estatal para enfrentar el problema de la distribución y del desabastecimiento y el planteo de una política de remuneraciones inconveniente para los trabajadores.

2. Durante la primera semana de enero, el Ministro Flores planteó al país, en representación del Gobierno y con el respaldo de la Unidad Popular, una política que busca enfrentar y resolver los problemas económicos que sufre el pueblo, es decir, de inflación, mercado negro, especulación, desabastecimiento, etc., sobre la base de la participación activa y organizada de las propias masas.

La creación y desarrollo multiplicado de organismos de basas tales como las JAP y los Comandos Comunales, es decir, de control y poder revolucionario de las masas es el fundamento y la condición de la nueva política.

Pues bien, el impulso de esta política por parte de la Unidad Popular y del Gobierno ha sido hasta hoy demasiado débil, casi inexistente.

3. Recientemente se han adoptado medidas relacionadas con la distribución que consisten en reforzar el aparato estatal, en aumentar su eficacia burocrática sin apoyar en primer término, simultáneamente, el desarrollo del control de masas sobre la distribución y el consumo.

De esta manera se está atropellando uno de los criterios básicos planteados anteriormente por el Gobierno a través del Ministro Flores.

4. Se ha informado, al mismo tiempo, acerca del envío de un proyecto de ley mediante el cual se incorporarían al APS determinadas industrias ya requisadas. En dicho proyecto se plantea la inaceptable posibilidad de coadministrar las empresas entre obreros y antiguos patrones, y la posibilidad todavía más inaceptable de devolver determinadas empresas grandes o de carácter claramente monopólico a los capitalistas.

5. Los anteriores configuran una situación y una tendencia que no beneficia el avance revolucionario de las masas. En conjunto, esos hechos tienden objetivamente a debilitar al Gobierno y a la Unidad Popular, más que a fortalecerlos. Por consiguiente, el MAPU manifiesta con entera franqueza y responsabilidad su desacuerdo con ellos.

6. En consecuencia, el MAPU llama a los obreros, campesinos, pobladores, a todos el pueblo a movilizarse resueltamente por:

a) La aplicación consecuente e intransigente de la política prometida al pueblo a través del Ministro Flores. Sólo con las masas se derrotará el mercado negro, la especulación, la inflación y el desabastecimiento. Los mecanismos burocráticos deben apoyar a los organismos de masas y subordinarse a ellos.

b) Crear, desarrollar y multiplicar todos los órganos de control y poder popular, especialmente las JAP y los Comandos Comunales en todas las provincias del país. Sólo construyendo y desarrollando el poder popular se resuelven los problemas económicos fundamentales del país.

c) Exigir una modificación sustancial del proyecto de ley sobre la incorporación de empresas al APS anunciado recientemente. Los obreros no aceptan ni aceptarán jamás administrar sus empresas en conjunto con sus antiguos explotadores. Los obreros no aceptan ni aceptarán jamás devolver ninguna empresa importante, grande o mediana. Los obreros exigen la expropiación de todos los monopolios industriales y comerciales del país y no sólo de 90 de ellos.

d) Exigir una política de remuneraciones discriminativa que restituya el 100 por ciento de poder adquisitivo perdido a todos los asalariados que perciban hasta cinco sueldos vitales (que abarca el 98 por ciento de los asalariados) y compensando menos a los que ganan más de ese tope. Al mismo tiempo, financiar la política de remuneraciones expropiando parte importante de los ingresos y excedentes de la gran burguesía. Que de una vez por todas, los ricos paguen la inflación.

¡Con las masas y el Gobierno a conquistar el Poder!

MAPU
Comisión Política
(sábado 27 de enero).

Salvador Allende: Carta-respuesta a la Comisión Política del MAPU (29 de enero de 1973)

(*Chile Hoy*, N° 34 del 2 de febrero de 1973)

"A los compañeros de la Comisión Política del MAPU.

Presente.
Compañeros y amigos:

El pasado 27 de enero la Comisión Política del MAPU dio a la publicidad una declaración. Algunos de sus puntos, comunes a la Unidad Popular, los comparto plenamente. Naturalmente, todo partido tiene la libertad de expresar sus planteamientos de modo independiente, pero en tanto que partido integrante del Gobierno que presido, la mencionada declaración contiene afirmaciones sobre las cuales no puedo guardar silencio en la medida que afectan directamente a los criterios y mecanismos operativos del Gobierno Popular.

En primer lugar, las afirmaciones en la declaración de la Comisión Política desconocen la unidad de las actuaciones del Gobierno. El discurso del Ministro de Hacienda del 10 de enero no fue pronunciado a título personal ni en nombre de algún partido político individual, sino que, obviamente, era la manifestación a través de un Secretario de Estado, expresamente designado por mí a ese efecto, de las resoluciones de Gobierno. Es decir, resoluciones que contaban con la aprobación del Presidente de la República, es lógico que el MAPU reafirme las medidas contenidas en la declaración ministerial. Pero no puede, por la misma razón, negar como "inaceptables" otras resoluciones del Gobierno como son las contenidas en el último proyecto de ley que para autorizar la expropiación de empresas yo enviara al Congreso. Los actos del Gobierno son complementarios y no pueden enfrentarse a unos apoyándose sobre otros. Esto significaría minar en sus propios fundamentos la unidad del Gobierno.

En segundo lugar, la declaración de la Comisión Política pretende desautorizar una resolución del Presidente de la República. En un Gobierno de coalición, la posición de cada partido individual se expresa y sostiene durante el período de discusión interna que precede a una resolución administrativa. Pero cuando ésta se adopta, el más elemental sentido de la responsabilidad como partido de Gobierno exige su respeto, no su tergiversación. Porque tergiversación es sostener de modo absoluto que "en dicho proyecto se plantea la. . . posibilidad de coadministrar las empresas entre obreros y antiguos patrones, y la posibilidad. . . de devolver determinadas empresas grandes o de

carácter claramente monopólico a los capitalistas". No puede confundirse lo sustantivo con lo adjetivo.

En tercer lugar la declaración contiene afirmaciones contrarias a las resoluciones públicas que desde 1971 la Unidad Popular y el Gobierno han adoptado en torno a la delimitación del área social –90 empresas–. Un partido individual con sentido unitario no puede enfrentarlas en ostensible desafío.

Lo anterior me lleva a concluir que la declaración mencionada de la Comisión Política parece concebida y articulada como si el MAPU estuviera fuera del Gobierno y de la Unidad Popular. Más que una contribución tiene las características definitorias de un petitorio público al Gobierno al margen de los procedimientos y de la responsabilidad que implican compartir el proceso interno y externo de la política gubernamental. Me permito llamar la atención a la Comisión Política del MAPU sobre el significado de esta posición.

La clase obrera, los trabajadores y todo el pueblo tienen en juego su destino político. Son impresionantes las presiones internas y externas que sobre nuestra economía se ejercen para obtaculizar el avance del proceso revolucionario. La reacción criolla, por su parte, está recurriendo a todos los recursos imaginables para acabar con el Gobierno Popular y las libertades democráticas. Ante esto, el chileno sencillo, humilde y leal del pueblo explotado, está buscando y pidiendo unidad. No discusiones intestinas que pudieran debilitar su fuerza por querellas y desentendimientos de procedimiento. Como Presidente del pueblo y al servicio de todo el pueblo, agotaré mis esfuerzos para que la esperanza y la generosidad de cada trabajador se sume a la de los otros trabajadores, manteniendo y acrecentando su unidad, garantía de su fuerza y de su avance ininterrumpido hacia la conquista del poder. En torno a esto les invito a meditar fraternalmente.

Salvador Allende G.
Presidente de la República
(lunes 29 de enero).

Declaración de la Unidad Popular: Declaración pública

(29 de enero de 1973)

1. La directiva política de la Unidad Popular se ha reunido en el día de hoy con el Presidente de la República para analizar los problemas de abastecimiento, remuneraciones y área de propiedad social, sobre los cuales habrá un criterio uniforme frente a interpretaciones erróneas o planteamientos insuficientemente claros que se hayan presentado.

2. Los partidos de la Unidad Popular declaran frente a las especulaciones de la prensa reaccionaria que reafirman una vez más la plena vigencia de la Unidad Popular como dirección política de todo el pueblo.

Ninguna maniobra de la reacción afectará la unidad de acción de la Unidad Popular y del Gobierno.

3. A continuación los partidos intercambiaron opiniones entre sí con el fin de fortalecer la dirección conjunta y el contenido unitario de la campaña, para infligirle un nuevo y contundente golpe a la reacción en marzo y así continuar avanzando con fuerza en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular.

Presidencia de la República: Declaración sobre el proyecto relativo al Area de Propiedad Social ante dirigentes de los Cordones Industriales de Santiago

(31 de enero de 1973)

En el día de ayer martes 30 de enero, el Presidente de la República sostuvo una conversación con los dirigentes de los cordones industriales de Santiago la que no tuvo carácter público.

En declaraciones formuladas hoy, dichos dirigentes sostuvieron que el Primer Mandatario les había manifestado que si de él dependiera disolvería el Congreso, las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial. Tal versión no corresponde en absoluto a lo expresado por el Presidente de la República y la desmentimos en forma categórica.

El Jefe del Estado, antes de entrar a explicar el proyecto relativo al área social, expuso a los dirigentes lo que es el proceso chileno y las dificultades que encuentra, ya que se realiza dentro de la Constitución y la Ley. Les señaló también la diferencia que existe entre nuestra realidad y la de aquellos países en que el pueblo no llegó al Gobierno por la vía electoral sino por las armas. Se refirió en forma especial al hecho de no contar con mayoría en el Parlamento, a los dictámenes de la Contraloría General de la República y a la autonomía del Poder Judicial.

El Presidente de la República hizo especial hincapié en las características de las Fuerzas Armadas chilenas que son profesionales y democráticas, estableciendo que en los países socialistas éstas tienen una definición ideológica lo que no ocurre en el caso de Chile.

En relación al proyecto enviado al Congreso, el Presidente asumió la plena responsabilidad del mismo, haciendo resaltar que no es el proyecto de un Ministro, sino del Gobierno. Agregó que la iniciativa no restringe el área social de las 91 empresas y que al contrario la amplía. Dio detalles claros sobre la dirección temporalmente integrada que podrían tener algunas empresas cuyos propietarios aceptarán traspasarlas al área social, tomando como ejemplo preciso Elecmetal, en el caso que eso ocurriera. De la misma manera explicó el alcance de las comisiones creadas para el estudio de la situación de diversas industrias, destacando que el Gobierno tiene la obligación de estudiar caso por caso, porque si bien hay algunas que no pasarán al área social pueden regirse por el sistema autogestión, de cooperativas, declararse en liquidación o en quiebra o permanecer en el área privada.

El Presidente de la República reafirmó que los trabajadores de cada empresa participarán en las conversaciones destinadas a definir la forma en que continuarán laborando en ellas.

El Primer Mandatario ha expresado su extrañeza y duda que un trabajador responsable o un dirigente haya sido capaz de dar una versión tan antojadiza de una conversación que, si bien fue privada, está grabada en la Oficina de Informaciones y Radiodifusión.

El Presidente de la República reiteró a los dirigentes su respeto y aprecio por los cordones industriales, pero les manifestó también que hay un Gobierno que es el que toma las decisiones y su política está al servicio del país y de todo el pueblo y no de un sector determinado.

Por último, les expresó que irá al propio cordón Cerrillos a continuar la conversación en la próxima semana y les dio a conocer la normalización del trabajo en la Empresa Conservera Copihue, con las medidas tomadas por el Gobierno.

Secretaria General de Gobierno
Santiago, 31 de enero.

Julio Benítez: Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, N° 35 del 9 de febrero de 1973)

Ch. H.: En varias ocasiones han existido discrepancias en el seno de la Unidad Popular. ¿Por qué se han hecho públicas hoy?

J. B.: Siempre, desde que se confeccionó el programa de la Unidad Popular, ha habido diferencias. Es lógico que las haya entre los partidos que constituyen la alianza de la Unidad Popular, porque cada partido representa intereses de clases diferentes. Pero nosotros llegamos a un acuerdo a través de un programa aun cuando nadie ha renunciado, como lo dice expresamente el documento, a su propia filosofía y sus propios perfiles políticos. Hemos llegados a un compromiso y lo estamos respetando.

Ahora, en la aplicación del programa han existido, existen y seguramente van a existir diferencias. Incluso, en ciertos momentos, cuando se agudiza la lucha de clases, llegan a entenderse como diferencias de estrategia, no solamente de táctica. Porque hay un concepto claro en el programa: el que nosotros iniciaremos en este período la construcción del socialismo. Cómo se aplica este concepto, cómo se hace realidad en la lucha diaria. Este es el problema que nos hace a veces tener diferencias que aparecen públicamente y que muchos pretenden explotar diciendo que significan la división de la Unidad Popular. Nosotros creemos que no se va a producir la división de la Unidad Popular, aun cuando cada día va a ser más difícil ocultar la diferente apreciación de tácticas y de métodos de lucha. Tenemos un enemigo común: la burguesía, el imperialismo, las clases dominantes y los partidos que interpretan estos intereses: el Partido Nacional y la Democracia Cristiana.

Respecto de esta última, hay diferentes apreciaciones. Nosotros afirmamos que la mayoría absoluta de la DC es simplemente reaccionaria, está al servicio de los intereses del imperialismo, de las clases explotadoras y de la burguesía.

Ch. H.: Pero estas diferencias ¿no impiden la unidad?

J. B.: Aquí podemos aplicar los términos que empleaba Lenin: podemos marchar separados pero pegar juntos. Podemos marchar separados en la interpretación de los hechos o en cómo echarle para adelante. Podemos tener diferencias, pero cuando se trata de enfrentar al enemigo como ocurrió en octubre o como va a ocurrir en las elecciones, hay dos frentes definidos y en ellos todo nuestro esfuerzo estará dirigido a derrotar al enemigo.

En los métodos de lucha incuestionablemente hay diferencias.

Ch. H.: ¿Cuáles son estas diferencias en los métodos de lucha?

J. B.: Hay sectores de la UP que no plantean un cambio total del régimen a ritmo acelerado, sino un camino gradual. Los socialistas sostenemos que la revolución no se hace gradualmente, sino que se hace ininterrumpidamente, y entonces los métodos de lucha que nosotros creemos justos requieren una movilización constante, permanente de las masas, no por objetivos secundarios, no para hacer desfiles, no para saludar a la dirección, o al Presidente de la República, sino una movilización de masas para concretar las aspiraciones que la clase obrera tiene, como ser: un mejor control obrero, un mayor control en los productos alimenticios, una mayor participación en la dirección del Estado.

Ch. H.: ¿Qué sentido da el PS a la lucha electoral?

J. B.: Nosotros creemos que la movilización de las masas debe ser en función de sus intereses, de sus objetivos de clase, no en función de un ejercicio político electoral. Es necesario aclarar que a nosotros nos parecen importantes las elecciones parlamentarias de marzo, porque van a definir algunas actitudes políticas, pero estamos conscientes que no es lo definitivo en Chile. No se acaba Chile después o antes del 4 de marzo. Pero es indudable que la lucha de clases va a seguir desarrollándose en un sentido más definitorio después de marzo y los partidos obreros que hayan sido capaces de movilizar a las masas en función de sus problemas específicos y de la toma del poder definitivo para los trabajadores serán los partidos que lograrán un mayor apoyo en las elecciones. No será lo definitivo porque creemos que cualesquiera que sean los resultados de las elecciones el avance del socialismo sólo se hará en función de las características que vaya adquiriendo la movilización de las masas; del fortalecimiento de los centros de poder que están naciendo en Chile con mucha fuerza, como los cordones industriales, la CUT y sus sindicatos, los Consejos Comunales Campesinos, las JAP, las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, que son organismos que deben coordinar los Comandos Comunales todo esto.

Ch. H.: Quisiera pedirle que precisara por qué hoy tan marcadamente su partido exterioriza sus discordancias.

J. B.: Nosotros hasta ahora en la UP hemos explicado y hemos defendido nuestro punto de vista. Muchas veces hemos tenido diferencias con otros partidos. Por ejemplo, poco después de instalado el Gobierno fuimos partidarios de realizar en Chile un plebiscito que hubiera permitido disolver el Congreso y elegir uno nuevo que representara mejor los intereses expresados por el pueblo en la campaña presidencial. Nosotros creíamos y seguimos creyendo, que lo justo en ese momento era lo que nosotros planteábamos. Esta posición no fue compartida por los demás miembros de la UP ni por el Presidente de la República. Y entonces nosotros no hicimos cuestión hacia afuera porque no queríamos debilitar a la Unidad Popular. Después se han producido problemas parecidos como el de las conversaciones con la Democracia Cristiana para la reforma constitucional. Tampoco fuimos partidarios de ello.

Pero el último Pleno resolvió que las divergencias que el PS tenga con los demás miembros de la UP deberán ser expuestas públicamente para que las masas las conozcan, porque creemos que en definitiva son ellas las que tienen que determinar quién las interpreta más correctamente.

En octubre también hubo posiciones diferentes. Nosotros fuimos contrarios a la constitución del gabinete cívico-militar, pero acatamos en definitiva su designación, e incluso participaron compañeros socialistas en él.

Ahora, para nuestro partido, el constituir un área de propiedad social dominante –como dice el programa– es algo vital para avanzar hacia el socialismo. Hoy las empresas estratégicas son muchas más que en 1970. Estratégico es todo aquello que tiene que ver con el abastecimiento del pueblo, con los alimentos, con el transporte y las comunicaciones. Noventa empresas en el área de propiedad social hoy es algo insuficiente.

La masa en octubre demostró estar dispuesta a enfrentar a la burguesía, pero para ello necesita contar con una orientación y dirección política correcta. Nuestro partido ha estado siempre en esta posición, pero no ha hizo demasiado pública. Ha llegado el momento de manifestar las diferencias frente a las masas.

Con motivo del envío del último proyecto sobre el área social al Congreso, y especialmente con las declaraciones del compañero Millas, se creó una gran confusión en las masas, porque se entendió que se devolverían empresas y que el Gobierno no practicaría una administración integrada. Los trabajadores creyeron que el Gobierno o la UP estaban cambiando su posición en cuanto al área social, que entrarían en concesiones con los patrones.

Por ello se produjo una movilización que si en cierto modo es espontánea, también refleja lo que el Partido Socialista ha estado planteando públicamente. En esas condiciones no podíamos silenciar nuestro categórico rechazo a esa iniciativa y tuvimos necesariamente que exponer nuestra posición a través de una serie de documentos.

Ch. H.: ¿Podría puntualizar cuál es la posición del PS con respecto al proyecto del área social recientemente enviado al Congreso?

J. B.: Hay que distinguir dos cuestiones. Primero, el estudio previo del proyecto, en el que el PS no participó con su dirección responsable. Segundo, el proyecto mismo y la declaración del compañero Millas, que tampoco conocimos previamente, y que tampoco aprobamos.

No estamos de acuerdo con el proyecto mismo, porque diseña una nueva estrategia sobre la constitución del APS y reduce de 90 a 49 las empresas que deben pasar inmediatamente al área de propiedad social.

Además, contiene modificaciones respecto a la primitiva iniciativa del Gobierno sobre esta materia, que favorecen a los empresarios: 1° El monto de la indemnización, en lugar de ser fijado por el Presidente de la República, es entregado a una comisión presidida por el Contralor. 2° No se precisa como antes que el monto de la indemnización debe calcularse sobre el valor de libros, sino que señala que se fijará teniendo en cuenta también la cotización bursátil. 3° Se reducen las revalorizaciones a deducir al período

posterior al 31 de diciembre de 1970, en lugar del 14 de febrero de 1964. 4° Se amplía el pago al contado y el monto de las cuotas de la indemnización.

Aparte de esto, en la declaración del compañero Orlando Millas a nombre del Gobierno se mencionan dos materias ajenas al proyecto, que no conocimos y con las cuales también discrepamos. La Comisión Negociadora, que tendrá a su cargo el estudio con los propietarios de las 49 empresas de las condiciones para su adquisición por el Estado y y la Comisión de Casos Especiales, que tendrá como tarea proponer medidas "con vistas a crear las condiciones que permitan levantar a la brevedad posible las resoluciones de intervención y requisición" a que están sometidas por petición expresa de sus trabajadores.

Respecto a la Comisión Negociadora, tampoco aceptamos que el Gobierno proponga para los casos que sea necesario, el establecimiento de una administración integrada provisoria con los propietarios de las empresas, mientras duren esas negociaciones. Esto representa un retroceso en la participación alcanzada hasta ahora por los trabajadores en la gestión de estas industrias del área de propiedad social.

En cuanto a la Comisión de Casos Especiales, implica la disposición a devolver la casi totalidad de las 121 empresas que no fueron incluidas en la lista de las 90, pero que sí podían ser expropiadas de acuerdo con la definición primitiva del área social, que catalogaba como grandes empresas a las que tuvieran un valor de más de 14 millones de escudos.

En consecuencia, nosotros rechazamos de plano el que se pretenda una coadministración. Rechazamos la devolución de las empresas, excepto aquéllas en que de común acuerdo con los trabajadores se resuelva hacerlo; pero por otras razones, porque no son monopólicas, porque no deciden en la economía nacional, o porque los patrones las entregaron porque estaban quebrados. En esos casos, esas empresas o pasan a formar parte de un nuevo tipo de administración como podría ser la autogestión o sencillamente se las entrega a las antiguos dueños.

El Partido Socialista sostiene que no es el criterio económico el que debe predominar a la hora de definir el número de empresas que constituyan el área social, sino el criterio político.

Mientras más rápidamente se avance en la conformación de un área de propiedad social dominante, mientras más se avance en el control real de los medios de producción por parte de los trabajadores, más fuerte será el Gobierno y más irreversible será el proceso revolucionario hacia el socialismo.

Ch. H.: Hay personas que consideran que haber enviado un proyecto con el nombre de las empresas a expropiar significa traspasar el poder de negociación del Gobierno, donde debía estar, al Congreso dominado por una mayoría derechista.

J. B.: Sí, por eso nosotros pensamos que al mandar un proyecto de este tipo se entra por lo menos a debilitar si no a desconocer el proyecto anterior. Desde el momento en que se habla de una comisión negociadora que debilita la posición del Gobierno en cuanto que éste es el único que puede actuar conforme a las leyes vigentes sin necesidad de que medie ninguna co-

misión negociadora. Segundo, las condiciones que se ofrecen ahora son inferiores a las que figuraban en el anterior proyecto, porque las indemnizaciones van a ser superiores ahora a las que se establecían antes. Tercero, se crea esta comisión coadministradora, lo que la ley vigente no establece. Y se estaría indirectamente, y esto hay que tenerlo muy presente, coincidiendo con la petición que los patrones han hecho a través de la justicia burguesa para hacer intervenir a través de las precautorias en la administración de la empresa a un personero representante de sus intereses. En el fondo el proyecto de ley que se envía al Congreso aparecería como justificando eso, ya que propone que haya una administración integrada. Todos estos matices son los que hacían por lo menos impolítico el envío del proyecto, e inaceptable su aplicación por los trabajadores.

Ch. H.: Después de conocido el intercambio epistolar hubo una declaración de la UP en la que se señala, como aspiración o como afirmación, que habrá un criterio uniforme frente a interpretaciones erróneas y planteamientos insuficientemente claros. Ese criterio uniforme, ¿ya se ha alcanzado?

J. B.: Bueno, ahí se establecen dos premisas que comprueban que nosotros teníamos la razón. Primero, que se trataba de planteamientos "insuficientemente claros", y después, que se prestaban a muchas "interpretaciones erróneas". Todavía no se ha alcanzado el criterio uniforme, porque estamos en ese análisis.

Ch. H.: Y antes de esto, ¿usted no cree que debió haber sido consultado primero con los trabajadores mismos?

J. B.: Por supuesto. Si algún error se ha cometido fue no haber consultado a los trabajadores y a los partidos que los representan. Porque en las anteriores requisiciones e intervenciones los trabajadores fueron ampliamente consultados, y muchas veces fueron ellos los que las pidieron e impulsaron.

Ch. H.: ¿Cómo se va a solucionar en la práctica esto, si por un lado aparecen el PS, el MAPU y la Izquierda Cristiana en una posición crítica a este proyecto y el PC y el Presidente Allende están de acuerdo con él? ¿Cómo se resuelven dentro de la UP las diferencias?

J. B.: Bueno, esto es lo que estamos discutiendo. Ya llegamos al acuerdo de que los planteamientos y la forma de presentar el problema no fueron claros. Que se prestaba para confusiones. Que el propósito que el Gobierno ha tenido no es precisamente el que se establecía en las declaraciones del compañero Millas. Que no existe el propósito de imponer una administración integrada. Que no hay el interés de entregar la mayoría de las empresas, sin que haya un estudio previo con los propios trabajadores. De manera que las condiciones que hoy existen no son las mismas de antes. Ya hay un entendimiento en la apreciación del problema, y también hay un principio de acuerdo para aplicarlo de manera que no perjudique a la UP y no dé a pensar a los trabajadores que los estamos tramitando.

Ch. H.: ¿Es este mismo acuerdo logrado entre los partidos de la Unidad Popular lo que decidió la suspensión de las barricadas en el Cordón Vicuña Mackenna, el jueves de la semana pasada?

J. B.: Bien claro. El partido no ha cambiado de posición en cuanto a movilizar las masas para la obtención de los objetivos políticos del Gobierno y los objetivos políticos que persigue el PS. Con lo que no está de acuerdo –en esta oportunidad– es con la colocación de barricadas. No creemos que se justifique que en una movilización de trabajadores que están respaldando al Gobierno se utilice este tipo de métodos, ya que no se trata de enfrentarse al Gobierno, sino de impedir que la reacción y el reformismo influyan para que la devolución de las empresas y la coadministración se lleven adelante.

Las movilizaciones contra los enemigos del pueblo tienen que tener un carácter diferente a las movilizaciones por la defensa del Programa, porque este Gobierno, con todas sus deficiencias, es el gobierno de los trabajadores.

Ch. H.: ¿El apoyo del MIR en las elecciones de marzo va más allá de un mero apoyo electoral?

J. B.: No, se trata de recibir el aporte electoral de los compañeros del MIR. Ello no significa compartir todos los puntos de vista políticos de estrategia y de táctica. Nuestro partido tiene sus propios puntos de vista que difieren bastante de los del MIR.

Ch. H.: Ya que se trata, según usted, de plantear frente a la masa las diferentes posiciones políticas para que ellas determinen quién está en las posiciones correctas, ¿cuáles serían los principales puntos de divergencia entre el PS y el MIR?

J. B.: Hay una cosa concreta, por ejemplo, en cuanto al papel que deben desempeñar los Comandos Comunales. El Programa de la UP sostiene que deben ir surgiendo desde la base los propios centros de poder. Pero ellos no sólo deben surgir desde la base, sino recibir el apoyo de los partidos y del Gobierno. Pero también deben conservar su total independencia para que sean dirigidos por los propios trabajadores. Nosotros no estamos de acuerdo con los compañeros del MIR en que estos comandos sean organismos de poder paralelos al Gobierno. Decimos que son organismos paralelos al poder burgués, cuestión muy distinta. Estos no nacen para competir, para reemplazar, sino para ayudar al proceso, e incluso para ayudar al propio Gobierno.

En el caso concreto en que se produzca una nueva sedición, estos comandos serán el pilar con que nuestro Gobierno derrotará a sus enemigos.

No debe, por lo tanto, concebirse el Comando Comunal como un organismo paralelo, sino como un organismo centralizador de las tareas de la comuna. En esto hay una diferencia y es necesario esclarecerla, porque el compañero Presidente en más de una ocasión ha sostenido que nosotros estamos aplicando la estrategia que tiene el MIR, lo que no es efectivo. Esta es una diferencia y hay otras más.

Ch. H.: ¿Podría precisar más el papel del Gobierno en relación a los comandos?

J. B.: Primero, para nosotros los comandos deben ser organismos dirigidos por los propios trabajadores. En un comienzo se pensó que deberían ser

las autoridades de Gobierno las que debían presidirlos. Esto fue cuando el Gobierno estaba a la cabeza de la lucha contra la sedición durante el paro de octubre. Pero una vez pasado ese período, nosotros pensamos que los comandos y los Consejos Campesinos deben ser orientados por sus propios componentes. Estos organismos tienen por objeto fortalecer las organizaciones de clase que existen en la comuna: los sindicatos, las JAP, los Centros de Madres, las Juntas de Vecinales. Ir presionando desde allí para que el Gobierno no deje de aplicar absolutamente el Programa de la UP. Presionar para vencer los obstáculos de los reaccionarios y los obstáculos que ponen los vacilantes.

Ch. H.: Pero a veces los organismos de base reclaman medidas que van más allá del Programa. . .

J. B.: Claro, como el movimiento de masas es un movimiento dinámico, incuestionablemente va exigiendo más, va presionando para que se acelere la marcha del proceso. Y aquí se empieza a producir una contradicción entre lo que las masas quieren de inmediato y lo que el Gobierno realiza a través de un ritmo más lento. Porque hay divergencias en la UP y porque hay otros problemas que la masa no conoce profundamente, primero porque no le han sido explicados, y segundo, porque el proceso es muy difícil y complejo.

Es aquí donde deben operar los partidos de la clase obrera. No para que se conviertan en los directores de esos comandos, sino participar en ellos, darles todo su apoyo e ir explicando la forma en que deben resolver estas contradicciones.

Ch. H.: ¿Comparte la posición del Presidente, cuando sostiene en una de las cartas que es él, por último, quien decide? ¿Que en el momento en que se da una divergencia es él quien resuelve?

J. B.: Yo creo que si aplicamos el Programa de la UP esto no es tan así, porque en él se dice que los acuerdos que se tomen serán producto de una discusión democrática. Esto implica que los partidos estén previamente en antecedentes de lo que se va a proponer, y segundo, que se resuelva por mayoría. Sin embargo, hay momentos en que el Presidente debe resolver sin poder consultar. Pero nosotros nos reservamos el derecho para disentir.

Ch. H.: ¿Cree que el Partido Socialista ha actuado con suficiente mano dura contra funcionarios de su propios partido que no han estado a la altura de sus nuevas responsabilidades?

J. B.: Nuestra resolución es sancionar a todos los militantes que ejecuten cualquier acto inmoral, doloso. Aplicaremos las medidas disciplinarias más rigurosas a estos casos. Con los que hasta ahora hemos conocido lo hemos hecho así. Aprovecho la oportunidad para decir públicamente que si alguien dentro o fuera de la UP tiene antecedentes concretos contra un militante de nuestro partido, debe denunciarlo al PS, que tomará las medidas necesarias para sancionarlo.

Ch. H.: ¿Cuál cree usted que es la mayor debilidad de este proceso?

J. B.: El exceso de conciliación. Por ejemplo, la devolución de Radio Agricultura, el aumento del reajuste a la Papelera, el que se estén dejando sin efecto ahora algunas medidas disciplinarias contra los funcionarios de algunos bancos que participaron en ese paro sedicioso. Esto crea la imagen de que el Gobierno cede frente al enemigo.

La segunda debilidad es que no se consulte previamente, tanto a los partidos de la UP como a las masas sobre ciertas medidas que son fundamentales para el proceso político chileno.

Ch. H.: ¿Qué perspectivas ve usted para después de las elecciones?

J. B.: Nosotros pensamos que la lucha de clases se a va ir agudizando. Creemos que la derecha va a buscar nuevamente el enfrentamiento. Estamos conscientes de que vendrán momentos difíciles. Cualquiera sea el resultado de la elección, necesitamos más que nunca contar con mayor número de organizaciones de base para fortalecer este ascenso al poder. Creemos que este año será el año de la definición política revolucionaria en Chile.

MIR: Documentos internos 3-a. Versión ampliada y corregida del Informe de la Comisión Política al Comité Central de enero de 1973

(Febrero de 1973)

CONTENIDO

Capítulo II
PERSPECTIVAS DEL ENFRENTAMIENTO POLITICO ELECTORAL DE MARZO.

Perspectivas del.
El carácter de la actual coyuntura.
Las alternativas de marzo.
Conclusión general.
Anexo Capítulo II.

Capítulo III
LA POLITICA Y LA TACTICA DEL MIR EN LA COYUNTURA

A. Introducción.
B. Las tareas del partido en la próxima coyuntura.
   1. Construir y fortalecer la vanguardia.
   2. Acumular fuerzas.
      El contenido de ese programa debe incluir.
   3. Gestar una conducción alternativa.
      La lucha ideológica y la lucha política con el reformismo.
      La política independiente o política alternativa.
   4. Hacia el desarrollo de un poder de las masas, alternativo y autónomo.

Capítulo IV
ALGUNAS POLITICAS ESPECIFICAS DEL PARTIDO

A. La política electoral.
B. Sobre el problema del cruce de la actividad electoral y la movilización social directa de las masas.
C. Sobre el gobierno de trabajadores y la consigna "luchar por imponer un verdadero gobierno de trabajadores".
D. ¿Qué significa que la consigna tenga un valor propagandístico principalmente y qué función cumple?
E. ¿Podría imponerse en marzo un gobierno de trabajadores?
F. La consigna gobierno de trabajadores, ¿es una consigna puramente táctica, o tiene valor más permanente?
G. Levantar la consigna gobierno de trabajadores no es caer en la concepción reformista.

Capítulo V
ADECUACIONES ORGANICAS

Adecuaciones.
A. Modalidades de trabajo.
B. Adecuaciones en el estilo de dirección.
C. La relación entre el partido y el frente.

1. Adecuar los términos de la militancia.
2. Adecuar la composición de las direcciones.
3. Regularizar la relación entre partido y Frente Patriótico.

a) MIR y Frente Político son dos organismos diferentes.
b) El Frente Político es "político" y no "gremial".
c) El Frente Político es orgánico.
d) Frente Político y Consejos Comunales.

D. Flexibilidad orgánica para formas de lucha.
E. Conclusión.

Capítulo VI
EL TRABAJO DEL PARTIDO HACIA LA CLASE OBRERA.

El trabajo del.
Notas sobre la estructura y sectores de la clase obrera nacional.
Proletariado del área social de la economía o del sector nacionalizado.
Proletariado del sector privado.
Bases para una política sindical en el período.
Las tareas concretas en el frente sindical.
La lucha política por la conducción de las masas.
Lleva la política electoral del partido a los sindicatos y a las masas.
La lucha por desarrollar el poder popular alternativo.
La lucha por el control obrero de la producción.
La lucha por la dirección obrera en la industria nacionalizada.
Continuar la lucha por la expropiación de la gran industria monopólica y no monopólica.
La lucha por una política salarial que defienda y mejore el nivel de vida de la clase obrera y las masas.
Impulsar la presentación de pliegos locales, comunales, provinciales, por rama, etc.
Sobre las formas de lucha.
Definir en las asambleas de fábrica el proyecto de nacionalización de la gran industria, dirección obrera y control obrero.
Construir el partido en el frente.

LA TACTICA DEL MIR EN EL CAMPO.

Los objetos tácticos.
Las formas tácticas de lucha.

HACIA EL DESARROLLO DE UN PODER POPULAR ALTERNATIVO

Consideraciones generales.
¿Es viable la estrategia del desarrollo de un poder popular alternativo y de una organización autónoma de las masas?
Las formas de desarrollo del poder popular alternativo y de la constitución de los Consejos, Comandos, Comités de Control, etc.
Los Comandos y Consejos Comunales.
La dirección obrera.
El control obrero.

Desabastecimiento y movilización de las masas, organización de las masas en un poder alternativo y autónomo.

EL PARTIDO Y EL DESABASTECIMIENTO

I. En el terreno de la lucha económica de clases.

II. En el terreno de la lucha social y política, el programa económico de emergencia debe permitir.

TAREAS CONCRETAS

La organización de las masas a partir de la lucha por el control de la distribución y comercialización.

Trabajo entre otros sectores del movimiento de masas.

1. Pobladores.
2. Estudiantes.
3. Juventud.
4. Mujeres.
5. El trabajo hacia los cristianos.
6. Las Fuerzas Armadas.

Otras tareas partidarias.

A. Análisis y discusión interna

B. Tareas orgánicas.

C. Ofensiva de agitación y propaganda.

1. Propaganda nacional.
2. Consignas.

SOBRE EL IV CONGRESO DEL PARTIDO

Prólogo.
Introducción.
Documentos del Congreso.
Sobre la discusión de la táctica y la Conferencia Nacional de febrero.
A modo de conclusión final.

PROLOGO

El texto del presente informe corresponde a una versión ampliada y corregida del texto original presentado a la sesión de Comité Central de enero de 1973, como también de la primera versión no corregida entregada mimeografiada al término de las sesiones.

El presente texto corresponde a la redacción definitiva del informe, en él se han recogido las discusiones y aportes que el CC hiciera a través de la discusión del informe mismo, como en discusiones complementarias.

Asimismo se ha dado una nueva redacción al Capítulo II; para incorporar nueva información recogida por el partido con posterioridad al término de las sesiones del CC, en la nueva redacción no cambia el sentido primitivo de la perspectiva del enfrentamiento político electoral de marzo analiza-

do en ese CC; sólo se especifican nuevas variantes, las formas más específicas que puede asumir la perspectiva y el desenlace.

Por otra parte se incluyó en casi todos los capítulos nueva información, considerada necesaria para hacer más clara la comprensión de las tesis sustentadas y la política que se plantean. Al mismo tiempo se agregó en el Capítulo IV algunas especificaciones a la política en F., en el trabajo hacia la clase obrera y en la política del partido en relación al Poder Popular Alternativo; los Consejos y Comandos Comunales, según acuerdo del CC de desarrollar estas materias.

Finalmente es conveniente señalar que el texto de la edición a mimeógrafo del presente informe, adolece de serias fallas de transcripción, alteración del sentido de frases, falta de párrafos completos, lo que corresponde a la premura con que esos materiales debieros ser impresos.

La redacción definitiva ordena mejor el material y presenta una exposición más elaborada, que debe facilitar la comprensión de las tesis y políticas propuestas, para la discusión del partido y su valoración en la Conferencia Nacional de febrero.

INTRODUCCION

La economía y la sociedad chilena fueron acumulando, en el curso de la última década, el peso de enormes conflictos y contradicciones, que hicieron finalmente estallar una situación de crisis de la sociedad y del sistema de dominación burguesa, imperante en Chile. Pero la crisis de la dominación burguesa, que se hiciera patente ante la imposibilidad táctica de las clases dominantes para enfrentar unidas a un movimiento de masas en ascenso, en septiembre de 1970, no encuentra su explicación exclusivamente en lo político. En efecto, la determinación en última instancia –y sólo en última instancia– en lo económico, nos lleva a encontrar las raíces de ese fenómeno en la crisis de acumulación que afecta al sistema capitalista mundial y que repercute descargando el peso de tal crisis sobre la economía de los países dependientes.

Pero, por sobre todo, las raíces de la crisis de dominación burguesa abierta en Chile, están en las propias contradicciones internas del capitalismo dependiente chileno. Hasta ahora, la mejor explicación de la división de las clases dominantes en dos bloques (el alessandrismo y el tomicismo; la DC y el PN) que no han logrado hasta ahora recomponer plenamente su unidad de clase, es la que cree encontrar las causas del fenómeno en amplia medida en el proceso de acumulación del capital, que tuvo lugar en la industria chilena en el curso de la década pasada, proceso que condujo a una diferenciación creciente de los estratos burgueses, llevándolos a levantar modelos divergentes para el desarrollo del capitalismo chileno en 1970 y a mantener esas divergencias hasta hoy día, no obstante la recomposición táctica de su unidad durante este período. Por otra parte, el sistema capitalista chileno, como consecuencia de la forma que asumió el proceso de acumulación del capital, que a través de la concentración y centralización se va tornando cada

vez más monopólico, entró en una fase de estancamiento y depresión, que se inició en 1967 y llegó a su punto más bajo en 1970. Este estancamiento y depresión de la economía chilena se refleja en un proceso creciente de pauperización del trabajo asalariado y superexplotación de la mano de obra, la creciente cesantía y en la forma vada vez más represiva de control del movimiento de masas por el Estado.

El carácter cada vez más monopólico, concentrado y centralizado que asumía el capitalismo chileno, traía como consecuencia la creciente pauperización y superexplotación de las masas trabajadoras, las fuerzas coaligadas en el bloque de la UP trataron de levantar una respuesta a este proceso, buscando paliar la crisis de la economía chilena y sus consecuencias para las masas, a través de un modelo que intentaba oponerse activamente al modo natural por medio del cual se desarrolla la acumulación capitalista; la monopolización a través de los procesos de concentración y centralización. Levantaron, entonces, el famoso programa que señala que el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales es bloqueado por la acción de los monopolios, el latifundio y el imperialismo y que, en consecuencia, para asegurar el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas basta con remover esos obstáculos. Optaron en consecuencia por un modelo económico destinado a defender la mediana y pequeña industria contra el monopolio, con lo cual sólo producirán como efecto un freno a la acumulación, una paralización del desarrollo capitalista, agudizando con ello la crisis económica y política del capitalismo chileno y abriendo la fosa de su propio entierro como administradores reformistas del capitalismo chileno.

Sabemos nosotros que la solución radical de los problemas que engendra para las masas la creciente monopolización del proceso de acumulación capitalista, sólo puede ser superado a través de la revolución socialista, por una economía aún más monopólica, pero radicalmente diferente en relación a las formas de propiedad, relaciones de producción y formas de apropiación del producto.

Pero la solución de la crisis de la economía chilena sólo dentro del marco capitalista podrá venir por el lado de una fórmula que se abra plenamente el camino a la acumulación del capital, con todo lo que ella significa en términos de una estructura productiva, aceleración de la monopolización privada de los medios de producción, creciente concentración de la riqueza y pauperización, superexplotación y miseria de las grandes masas; reorientación de la producción hacia producción para los estratos de algos ingresos, etc., y en términos de la estructura política, un modelo de deminación autoritario que subordine por la fuerza a las masas, siguiendo la lógica implacable del gran capital.

O bien, la solución vendrá por el lado de la alternativa proletaria, esto es que la fuerza de los trabajadores rompa la dinámica de la acumulación capitalista, los expropiadores sean expropiados y se concentre en manos de la clase obrera y el pueblo la propiedad de las fábricas y los fundos, la banca y el comercio, las propiedades imperialistas, poniendo la producción al servicio de la satisfacción de las necesidades de las masas.

Y no hay alternativas intermedias. El caso chileno bajo el gobierno de la UP lo demuestra dramáticamente. No se puede jugar a hacer revoluciones a medias. No se puede pretender desarticular la tendencia normal de desarrollo de la acumulación capitalista, la monopolización de la economía, sin poner en cuestión la acumulación capitalista misma y por tanto, sin acentuar a fondo la crisis de la economía, acentuando la crisis del capitalismo y poniendo a orden del día las dos salidas extremas: la restauración plena bajo una forma reforzada de la dominación del capital o el reemplazo por la dominación del proletariado. Las correlaciones de fuerza entre las clases pueden posibilitar transitoriamente todavía la salida pequeñoburguesa, las salidas intermedias. Pero a medida que se agudiza la crisis del capitalismo nacional y se hace patente a los ojos de las masas el fracaso del reformismo, se replantea con fuerza la salida de la revolución proletaria.

Al respecto conviene tener presente que una crisis de la sociedad, una crisis de la economía, una crisis del sistema de dominación como la que vive Chile, sólo tiene la función de una apertura, puede abrir paso a una situación revolucionaria, pero no es en sí misma ni lleva por sí misma a una crisis revolucionaria. La crisis de la sociedad y el sistema de dominación sólo puede ser superada revolucionariamente a través de la acción de un sujeto social y político, que tome a su cargo el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad; la crisis se convierte en revolucionaria sólo cuando un sujeto intenta resolverla lanzándose contra el Estado, lanzándose contra el sistema de dominación cuyo centro estratégico es el *poder del Estado.*

Examinemos la situación chilena. Dijimos que en Chile existe una crisis de la sociedad, una crisis del sistema de dominación. Esto tiene sus raíces en la crisis del proceso de acumulación capitalista, acentuada por el Gobierno UP, recuperada en la crisis de dirección de las clases dominantes. Esto es, la agudización de las diferencias entre las fracciones burguesas, sin que ninguna logre imponer su hegemonía a la otra, y su hegemonía en el aparato del Estado. Esta crisis se hace manifiesta en Chile ya desde mediados de la administración Frei con la crisis del proyecto de modernización capitalista de la DC y plantea la necesidad de una nueva forma de dominación a las clases dominantes. Pero eso exige que las distintas fracciones estén dispuestas a renunciar a sus intereses tácticos inmediatos en función de una reunificación estratégica; cuestión que hasta hoy no se produce plenamente en Chile, en el seno de las clases explotadoras.

La crisis de hegemonía de la clase dirigente chilena se acentúa como consecuencia del fracaso de la gran empresa histórica que emprendieron las clases dominantes con el intento de aplicar en Chile un modelo reformista burgués con Frei; este fracaso provocó un retiro de apoyo a la DC tanto en las clases subalternas como en las propias clases dominantes.

Por otra parte, a partir del 67 se da en Chile un intenso proceso de incorporación a la actividad social y política de extensas capas de la población. Se desarrolla un amplio y vasto proceso de movilización social, de sectores hasta ese entonces excluidos del sistema político, es decir, extensas capas de la población entran en actividad y presionan sobre el sistema, buscando una salida a sus problemas.

Recordemos que durante y a partir de 1966 comienza un proceso de ascenso del movimiento de masas en Chile, que se expresa en las movilización del campesinado, hasta entonces un sector excluido de la vida política; en la movilización de los pobladores y el subproletariado urbano; en la creciente actividad del proletariado de la pequeña industria; en la movilización de la pequeña burguesía funcionaria y del movimiento estudiantil. Esa entrada en actividad social y política de extensas capas de la población agudiza la crisis, desde el momento que las reivindicaciones de esos sectores no pueden ser absorbidos por el sistema. El movimiento de masas en ascenso aprovechará la brecha abierta en el sistema de dominación burguesa, para en septiembre del 70, organizado como movimiento popular y tras el programa de la UP, infringir una derrota electoral a las fuerzas burguesas, conquistando importante posiciones en el aparato del Estado.

Pero las fuerzas de la UP no tienen una estrategia de toma del poder político por el proletariado; constituyen más bien una alternativa intermedia, y una solución reformista, que busca, como ya vimos, intentar poner en práctica un proyecto que tiene dos ejes fundamentales; uno, la expansión de las fuerzas productivas removiendo las trabas que oponen a su desarrollo, los monopolios (que ahora con Millas y el gabinete UP-Generales ya no son todos los que eran al comienzo o en el programa de la UP, se han reducido a 49), el latifundio y el imperialismo; dos, la democratización del estado nacional burgués, y no su destrucción, no el cambio de su carácter de clase.

Tenemos configurado en Chile entonces una situación de crisis de la sociedad, de crisis de dominación. Esa crisis puede evolucionar hacia una crisis revolucionaria o revertir hacia una restauración burguesa bajo otro modelo de dominación.

¿De qué dependerá que esta situación de crisis revolucionaria evolucione o no hacia una situación revolucionaria? Por una parte, de la mantención de la crisis de dirección y hegemonía de las clases dominantes; por otra, de la intensificación de la actividad de las masas, ya no sólo de las capas aliadas (el campesinado pobre y las capas pobres de la ciudad) sino, sobre todo, del proletariado urbano y rural y principalmente de la clase obrera industrial. Pero en verdad no basta que aumente la actividad de las masas, sino también depende de la dirección en que se desarrolla esta actividad: acaba o no acaba con las alternativas intermedias, desarrolla y refuerza o no la autonomía ideológica, política y organizativa del proletariado. El problema fundamental, entonces, para saber si un período de crisis de la sociedad evoluciona, o no, hacia una crisis revolucionaria, es el hecho de si se constituye o no una fuerza social revolucionaria, un sujeto político, un partido de vanguardia, que se plantee resolver la crisis lanzándose contra el poder del Estado para establecer un nuevo sistema de dominación: la dominación social, la dictadura del proletariado.

El hecho concreto con que nos encontramos en Chile en 1970, es que el ascenso de las masas se canalizó a través de un movimiento popular con una conducción reformista, que reforzaba en la conciencia de las masas una salida intermedia: una solución reformista que impide permanentemente que se

desarrolle una clara polarización clasista y que trata de mantener el conflicto en los límites del Estado burgués.

¿De que depende que un movimiento popular se transforme en movimiento revolucionario, de qué depende que se pueda constituir en un período de crisis de la sociedad y la democracia burguesa una fuerza social revolucionaria capaz de plantearse la tarea del asalto del poder? Depende de la propia experiencia que hagan las masas de la conducción reformista, del desenmascaramiento de las alternativas intermedias y soluciones reformistas: esto presupone un partido de vanguardia que reafirme el rol y el camino independiente del proletariado. En 1970, el MIR era vanguardia ideológica, pero no era todavía vanguardia real a los ojos de la clase obrera y de las masas. Tuvo, entonces, que construirse en el seno del mismo proceso de crisis abierta de la sociedad burguesa como vanguardia real. En 1970 las masas y el pueblo estaban todavía bajo el dominio de la ideología burguesa y pequeñoburguesa.

Cuál fue la política del partido

En un período de crisis abierta de la sociedad y de la democracia burguesa, en un período en que en Chile era imposible para las clases poseedoras mantener sus viejas formas de dominio, en un período en que las crisis capitalistas agravaban la penuria de las masas, a través de la pauperización creciente, la superexplotación, el paro forzoso de miles y miles de trabajadores, y en que se acrecentaba y multiplicaba la actividad de las masas (alcanzando en 1970 la tasa más alta de actividad de la década, comparable sólo con la de 1972), la política del partido a través de muchos vaivenes y ensayos se fue organizando en torno a la concepción leninista de que en un período de crisis de la sociedad y del sistema de dominación es posible que se genere una situación revolucionaria y una crisis revolucionaria. Que estos períodos son los que hacen posible el cuestionamiento real del Estado burgués por el proletariado.

Pero ese proceso de cuestionamiento, para que se realice, supone:

a) La existencia y constitución de una vanguardia sólidamente implantada en la clase obrera y las masas.

b) El desenmascaramiento de las alternativas intermedias, de las soluciones reformistas ante los ojos de las masas, como producto de la propia experiencia y actividad de las masas y de la acción de la vanguardia proletaria.

c) El fortalecimiento y desarrollo de la fuerza social revolucionaria de la sociedad chilena –la alianza proletariado, campesinado, pobres, pobres de la ciudad, fuerza que la UP, el reformismo, no desarrolla– porque eso lo llevaría inevitablemente al choque con el sistema. Hay que construir el sujeto social de la revolución (obreros, campesinado pobre, pobres de la ciudad), pero también el sujeto político (vanguardia) capaz de conducir esa fuerza contra el aparato del Estado. La constitución de una fuerza social y política, orgánica y militar, capaz de tomar el poder político, se hace a través de un largo proceso de lucha, en el que las masas se van independizando de la influencia del capitalismo, de la ideología burguesa y pequeñoburguesa, en que van

superando las formas de conciencia atrasadas, subordinadas a la democracia burguesa, que representa el reformismo, y se van convirtiendo en masas revolucionarias.

Ahora bien, Lenin señala que en épocas de crisis de la sociedad la crisis revolucionaria puede partir de muchos lados, tal vez de los más impensados. Dice Lenin: “Tomemos el ejemplo de Inglaterra. No podemos saber y nadie puede determinarlo de antemano, cuándo estallará la verdadera revolución proletaria y cuál será el motivo principal que despertará e inflamará y lanzará a la lucha a las grandes masas, hoy aún adormecidas. Tenemos el deber, por consiguiente, de realizar todo nuestro trabajo preparatorio teniendo herradas las cuatro patas. Quizás sea una crisis parlamentaria la que abra el paso, la que rompa el hielo, acaso una crisis que nazca de las contradicciones coloniales e imperialistas irremediablemente complicadas, cada vez más graves, o posiblemente otras causas. No hablemos del género de lucha, que decidirá la revolución (éste será siempre la lucha armada), sino del motivo que despertará a las masas proletarias todavía adormecidas, las pondrá en movimiento y las conducirá a la revolución”[1].

Cuando se despiertan las masas y se ponen en movimiento rápidamente, están expresando una situación de crisis, en que las contradicciones y procesos hasta entonces latentes irrumpen violentamente, poniendo al desnudo los resortes reales de la lucha de clases; polarizando los enfrentamientos, colocando frente a frente a las clases en pugna; burguesía y proletariado.

Esta irrupción abrupta de las masas en la lucha de clases, son las sorpresas de la que prepara la historia, los procesos ocultos subterráneos de la lucha de clases, que operan rápidos cambios en la situación y conciencia de las masas. Es la imagen del viejo topo que bajo tierra desarrolla silenciosamente su trabajo y ayuda a crear las condiciones para estos estallidos de la lucha de clases. Es la lógica del capitalismo que con su puño de hierro agobia a las masas y éstas cuando encuentran una rendija saltan hacia adelante, buscando su liberación. En las épocas de estallido y crisis de la lucha de clases, la relación entre la vanguardia y las masas cambia y se modifica rápidamente. El proletariado accede rápidamente a la conciencia de clases, las masas aprenden más en algunas horas que en veinte años y se hacen objetivamente revolucionarias. Si encuentran la conducción de una vanguardia las masas pueden desembocar en la gestión en un movimiento revolucionario que se lance contra el poder del Estado. La revolución y desenlace de una coyuntura de este tipo depende esencialmente de la existencia de una vanguardia, forjada, templada y acerada capaz de conducir al proletariado en su lucha abierta contra las fuerzas burguesas.

En este sentido el partido, al definir el período como situación prerrevolucionaria, período de crisis de la sociedad y de ascenso del movimiento de masas, señaló que se abría un período en el cual era posible, en forma real, plantearse el problema del cuestionamiento del poder del Estado. Nuestra política se orientó por consecuencia hacia los siguientes frentes:

[1] Lenin: El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo.

1. A construir la vanguardia política en el seno de la clase obrera y las masas explotadas.

2. A acumular fuerza, lo que apuntaba hacia el objetivo de la creación de una fuerza social que permitirá plantear en el período el problema del poder del Estado.

Esto pasaba por cambiar el carácter de policlasismo representado por la Unidad Popular, construyendo un policlasismo que agrupara al conjunto del proletariado urbano y rural, al campesinado pobre, a los pobres de la ciudad y a la pequeña burguesía radicalizada. Se trataba de construir una nueva alianza de clases que estableciera efectivamente la hegemonía del proletariado y que reforzara la alianza obrero-campesinado-pobres de la ciudad. Este proceso implicaba necesariamente un mayor grado de polarización social. (Esta polarización social ha tenido en Chile dos puntos de máxima expresión, uno electoral, en abril del 71, otro directo, octubre del 72). La agudización de la polarización social supone la crisis de las bases sociales populares de los policlasismos burgueses y que los enfrentamientos sociales adquieren un claro contenido clasista: burguesía, proletariado (recuérdese que el PC y el reformismo han tratado de mantener permanentemente el enfrentamiento en otras formas; patria, antipatria; democracia, fascismo, etc.).

La constitución de un policlasismo revolucionario (que supone la superación del movimiento popular) sólo es posible a través de la lucha por un programa que exprese los intereses de la alianza, del policlasismo que se quiere construir a través de mecanismos que permitan la movilización directa de las masas tomando al Gobierno como una palanca de apoyo a sus luchas, por el desarrollo de un poder independiente y autónomo de las masas. Se trata de no subordinar la acción de las masas a la acción legal y estatal.

3. Desarrollo de una conducción alternativa al bloque UP, a la conducción reformista. Esto supone revertir la conducción reformista en el seno de las masas. Establecer una conducta alternativa de carácter revolucionario supone un triple proceso:

a) La existencia de una vanguardia sólidamente afianzada en las masas.

b) La experiencia que las propias masas hagan de la conducción reformista, rompiendo programáticamente con ella como consecuencia de su propia actividad, que les va revelando el carácter del reformismo. Es la propia actividad de las masas y la acción del reformismo las que van determinando y desenmascarando la esencia de las alternativas intermedias y las soluciones reformistas (como las izquierdas de la democracia burguesa).

No obstante, las fuerzas reformistas por su carácter ambiguo defienden un anticapitalismo del statu quo, es decir, quieren transformar al orden vigente, dentro del Estado burgués, persiguen mejorar las posiciones del proletariado dentro de un Estado y no su destrucción. Así logran a veces durante un largo tiempo mantener el apoyo popular.

c) La acción de la vanguardia proletaria, que debe desarrollar una política independiente de clase, proponiendo a las masas tácticas concretas para que luchen en el terreno de la lucha económica y política. La acción de la vanguardia en la crítica y desenmascaramiento del carácter y esencia de la alternativa reformista.

d) Un proceso de desarrollo de la alternativa revolucionaria, que depende esencialmente del ritmo que asume la ruptura natural de las masas con el reformismo, como factor objetivo, reforzado por la acción de la vanguardia.

Estrategia y táctica revolucionaria en el período

El partido caracteriza el período, ya lo dijimos, como un período de crisis de la sociedad y la dominación burguesa, que puede desembocar en una situación y crisis revolucionaria. El partido se plantea una estrategia de toma del poder político por el proletariado, como objetivo permanente de su acción que encuentra en el período condiciones que favorecen su proceso de realización. En primer lugar, el período abierto el 4 de septiembre de 1970, amplía enormemente la democracia política y en consecuencia crea condiciones favorables para la más amplia movilización y organización de las masas, crea condiciones para el trabajo legal y abierto del partido y facilita el trabajo de penetración del partido entre las masas. En segundo lugar, constituye un momento de ascenso de las masas, ascenso que puede tomar un carácter revolucionario mediante la acción correcta de la vanguardia, en el seno de las masas y de la propia izquierda.

Ascenso revolucionario de las masas significa transformar superando el movimiento popular que no se plantea la toma del poder político y la destrucción del aparato estatal burgués, en un movimiento revolucionario que se plantee como objetivo no el control del Estado, sino el establecimiento de la dictadura del proletariado y por tanto la toma del poder político y la destrucción del Estado burgués.

La crisis de octubre y el cambio de carácter del Gobierno

A partir de la crisis de octubre, el carácter del Gobierno ha cambiado en cierta medida. Este cambio se evidencia en las nuevas relaciones que ha adquirido con las clases y en consecuencia con el conjunto del Estado. El eje del nuevo Gobierno es el reformismo pequeñoburgués (Allende) y las Fuerzas Armadas; los partidos obreros tradicionales, en cambio, tienen cada vez menor ingerencia en la determinación de los asuntos de Gobierno. Las Fuerzas Armadas en el Gobierno cumplen el papel de ser agente restaurador del Estado burgués, subordinando la acción del Gobierno y buscando subordinar al mismo tiempo la actividad de las masas a la legalidad burguesa, a la estricta sujeción al derecho y a la institucionalidad. Es obvio que un gobierno que no se apoya decididamente en las masas, que no desarrolla el gobierno directo de las masas impulsando la incorporación de las masas en forma autónoma a las funciones de organización, control, dirección de la sociedad, termina inevitablemente apoyándose en los instrumentos de que dispone habitualmente el Estado burgués. El gobierno de la UP se ha apoyado en los instrumentos del aparato burocrático del Estado, en la burocracia civil para llevar adelante sus tareas (por lo tanto en la pequeña burguesía funcionaria) en la misma medida en que la situación se fue haciendo más difícil para el

Gobierno. Y luego, como su estabilidad se hizo precaria por la ofensiva de la reacción burguesa, tuvo que buscar en alguna parte la fuerza para enfrentarla. Como ya no bastaba el aparato burocrático civil, ni la presión de masas no organizadas como poder, no quedaba sino recurrir a los militares, y a la fuerza especial de éstos para otorgar la "estabilidad" necesaria al Gobierno amenazado. Esa "fuerza estabilizadora" le viene de su carácter de agente del Estado burgués.

Tal es la situación que observamos en el Gobierno y el nuevo gabinete después de la crisis de octubre. El Gobierno responde cada vez menos a los intereses de las masas. El eje se desplaza hacia Allende-FF.AA. y los militares cobran en su seno un peso cada vez más decisivo e importante.

La presencia de los militares en el gabinete garantiza los intereses del sistema de dominación en su conjunto, reafirma el estado de derecho y orden burgués, lo que resguarda los intereses de la burguesía. La presencia militar, en definitiva, restringe cada vez más el carácter del Gobierno como instrumento y palanca de apoyo a las luchas de la clase obrera y el pueblo. Progresivamente, las relaciones entre el Gobierno y las masas, entre el Gobierno y los organismos de masas, se hace cada vez más difícil. La presencia militar dificulta, obstaculiza, cada vez más que los intereses concretos de las masas sean asumidos por el Gobierno en cada caso particular.

¿Esta situación plantea un cambio de período? ¿El comienzo de una superación de la crisis de dominación y de la crisis de la sociedad? ¡No! Era previsible que en una situación de crisis social y política aguda como la de octubre, el reformismo y el Gobierno buscarán las fuerzas para superar la crisis no en las masas, sino en el aparato burocrático militar y en la tolerancia burguesa ayudando al inicio del proceso de resoldamiento del aparato del Estado. Esto hace más difícil la lucha de la clase obrera y el pueblo, pero la alternativa del desarrollo de un poder independiente de las masas sigue vigente. La posibilidad de que el período evoluciona y no hacia una situación revolucionaria, hacia una crisis revolucionaria, siguen abiertas. Contradictoriamente, esos objetivos se hacen más factibles en las masas, en la medida en que se agudiza la crisis del capitalismo chileno y se hace evidente el fracaso del reformismo; trizándose el reformismo a nivel de las masas y de la izquierda, acelerándose el proceso de ruptura y superación del reformismo. Es decir, las condiciones subjetivas necesarias para el surgimiento de una situación revolucionaria, una crisis revolucionaria, se hacen más factibles, en tanto que entran en crisis las alternativas intermedias (fracaso del reformismo), madura la conciencia política de las masas, se desarrolla el partido de vanguardia y una conducción alternativa de carácter proletario y sigue abierta la posibilidad a la organización de las masas en un poder independiente y autónomo a la organización institucional del Estado burgués.

CAPITULO I
LA COYUNTURA ACTUAL

A. LA SITUACION ECONOMICA

Examinaremos la situación económica en los aspectos que nos interesan para comprender mejor el comportamiento de las clases y de las fuerzas políticas.

El gobierno de la UP trató de buscar una salida a la agobiante situación económica interna a través de la ayuda de los países socialistas, objetivo primordial de la última gira de Allende al exterior. La gira fue un fracaso en relación a la envergadura de la ayuda que el Gobierno necesitaba conseguir para resolver problemas urgentes de la economía, sobre todo los que se presentan en el plano interno y enfrentar en mejor pie la elección de marzo. El fracaso de la gira, se tradujo en una limitación del marco de maniobra independiente del Gobierno y en una tendencia casi natural a reforzar las salidas por la derecha, a través del retroceso y la concesión. Esto repercutió a su vez en un fortalecimiento de posiciones centristas y de derecha al interior del Gobierno y algunos partidos de la UP. Al cerrarse la vida de solución a través de la ayuda de los partidos socialistas, el gobierno de Allende no tiene un camino dentro de su lógica reformista pequeño-burguesa, que busca restablecer los nexos con el imperialismo por medio de retrocesos y concesiones frente a las compañías del cobre, para los cuales se estudia una forma que haga posible el pago de indemnización, tratando así de lograr una eventual apertura del imperialismo hacia Chile y el gobierno de Allende. Pero aquí choca con la negativa de su aliado, el PC, que lo notificó el jueves 25 en la Plaza Bulnes, que no acepta la transacción, la humillación de pagar una indemnización a las compañías imperialistas.

Los desequilibrios inmediatos de la economía chilena

La economía chilena está sometida en este instante a un cuadro agobiante de desequilibrios financieros, expresados en un abultado déficit fiscal, déficit de las empresas del área social, en requerimientos muy fuertes de expansión monetaria (la producción de dinero fue en 1971 de E° 9.192 millones al 31 de diciembre, luego a E° 20.131 millones, E° 40.215 millones en diciembre de 1972); desequilibrios en la balanza de pagos, obligan a reducir las importaciones de materias primas y productos esenciales, problema que se agravará en el 73, y que llevará sin lugar a dudas a la contracción, disminución, en los niveles de actividad económica y en la ocupación en 1973; crecientes desequilibrios entre la disponibilidad real de bienes físicos de consumo y servicios y el poder de compra, lo que acelerará las tendencias inflacionarias y alentará todas las tendencias a la especulación.

La ocupación

Todas las cifras indica para 1973 la tendencia al recrudecimiento de los problemas de desocupación provocado por la baja tasa de inversión lo que no genera más empleos o el número de empleos suficientes para incorporar al sistema productivo a la mano de obra que año a año se incorpora al mercado de trabajo. La contracción de la actividad económica en 1973, por efecto de la disminución de las industrias también influirá en el aumento de la desocupación si frente a los problemas inmediatos que afectan a la economía chilena, se imponen en el seno del Gobierno la respuesta de retroceso, tan cara al reformismo, eso significará buscar corregir los desequilibrios disminuyendo el ingreso real de los trabajadores (política Millas) y disminuir el gasto público lo que afecta a servicios como vivienda, educación, obras públicas y contraerá los niveles de actividad económica y la ocupación. Por otra parte, la situación en el campo es también grave, pues la disminución de las superficies sembradas en la agricultura tendrá como consecuencia una baja en la ocupación agrícola considerable.

El Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile señala que: los resultados de la última encuesta de 1972 permiten constatar que las situaciones financieras y materiales que han comenzado a afectar las actividades productivas se registran para Santiago a partir del segundo semestre, expresándose en un alza de la tasa de desocupación que alcanzó un 3,8% de la fuerza de trabajo, correspondiendo el 2,8% a cesantes y el 0,8% a personas que buscan trabajo por primera vez. Esta situación ya había sido pesquizada en encuestas anteriores para la zona de Coronel, Concepción, Talcahuano.

Inflación y redistribución del ingreso

Se calcula que el índice real de la inflación alcanzó durante el año 1972 a 172% con respecto al año anterior, la tasa inflacionaria más alta de la historia de Chile. Ahora bien, dado el hecho que los asalariados tienen una remuneración fija, que no se reajusta automáticamente, con el alza del costo de la vida, en tanto que los precios suben periódicamente y la inflación es siempre un mecanismo que favorece a los capitalistas. En efecto, el aceleramiento de la inflación es uno de los principales caminos mediante el cual la burguesía recupera su posición en la participación en la distribución del ingreso. Al respecto, el adelanto de reajuste concedido el 1° de octubre, ayudó a paliar en parte los efectos negativos en la redistribución del ingreso; pero esto fue anulado ya a partir del mismo mes de octubre por el alza espectacular de los precios. La política de precios y salarios aplicada por el Gobierno de hecho creó condiciones propicias para que la burguesía siguiera recuperando posiciones en la distribución del ingreso. Esta nueva situación determina el desplazamiento de la burguesía desde las actividades propiamente productivas a las de distribución (comercio y transporte) y al aumento considerable del capital especulativo.

Sin lugar a dudas, ya comenzó un proceso negativo de redistribución del ingreso, que reduce progresivamente las posiciones alcanzadas por los asalariados en 1972. Pero lo más importante a destacar es que con las tremendas tasas de inflación que afectan a la economía los sectores asalariados que se han podido defender medianamente son los sectores más organizados, con mayor poder de negociación; pero la gran masa de los sectores asalariados más desorganizados y con menor capacidad de presión ha visto disminuir notablemente sus niveles de ingreso, y lo mismo debe ocurrir con la enorme masa de trabajadores por cuenta propia, los pobres de la ciudad en general, el artesanado, el campesino pobre, etc.

Este efecto negativo de la inflación en la distribución del ingreso, repercutirá presionando hacia la movilización de los más pobres y poniendo a la orden del día nuevamente los problemas del movimiento de pobladores. Como también esta situación pone a la orden del día nuevamente la lucha por los reajustes automáticos y una política que permita controlar y limitar los ingresos de la burguesía.

El problema del desabastecimiento y la lucha de clases en el campo del consumo

Los problemas de desabastecimiento, especulación y mercado negro se acentuarán hacia el futuro como consecuencia de la agudización de los desequilibrios entre la oferta de bienes físicos y de servicios y la capacidad de compra. Varios factores tenderán a disminuir la oferta de bienes y servicios para 1973: la baja de la producción agropecuaria por la disminución de las áreas sembradas y por la baja de productividad del área reformada debido a la falta de equipo y maquinaria (por ejemplo, la producción de trigo alcanzará sólo a cubrir aproximadamente un 55% de las necesidades); la disminución de la producción industrial por la restricción de la capacidad para importar materias primas; la disminución de las exportaciones y la capacidad limitada para importar productos agropecuarios, importación que el Gobierno calcula en 477 millones de dólares y que otros hacen llgar a más de 600 millones (el país no cuenta en este momento con los recursos necesarios en moneda extranjera para tal volumen de importaciones).

A esto se agrega la negativa del Gobierno a actuar decididamente sobre la distribución y comercialización de los productos, a la vez que sobre la producción misma y sobre las ganancias de los capitalistas, lo que favorece la táctica de desarticulación de la economía desarrollada por la burguesía para aumentar los problemas de desabastecimiento, especulación y mercado negro.

En este sentido es importante destacar que la lucha económica de la clase obrera y los asalariados contra los capitalistas para mejorar sus niveles de consumo, no puede limitarse sólo a la esfera de la lucha por la redistribución del ingreso, sino que se centra también en el campo de la lucha directa por la apropiación del producto.

Situación y perspectivas de la economía chilena

El crecimiento económico. La economía chilena entró en 1972 en una fase de estancamiento, como consecuencia del agotamiento del modelo de crecimiento basado en el aumento del consumo y esto es una reactivación económica inducida a partir de un proceso de redistribución del ingreso y aumento de la producción a partir de la capacidad instalada ociosa. Agotada la posibilidad de expansión de la producción por utilización plena de la capacidad instalada, y como no hubo intervención por el lado de la producción impulsando el proceso de acumulación, esto es el proceso de inversión destinada a ampliar la capacidad productiva de la economía nacional, nos encontramos actualmente frente a una fase de estancamiento de la economía. Estancamiento tiende a agravarse por la falta de disponibilidad de divisas para la importación de insumos, maquinarias, repuestos, que permitan siquiera mantener la actual capacidad productiva del país.

Algunos sectores calculan que la economía chilena no habría crecido en más de un 0,8% durante el año 1972. Situación que correspondería a una caída de las tasas de crecimiento prácticamente en todas las ramas de la producción.

En efecto, se calcula que para 1972 se produjo una caída de la tasa de crecimiento industrial que fue de un 12% para 1971 a un 5 a 6% para 1972, como producto de la crisis de divisas, la no renovación de maquinaria y repuestos, la caída de la productividad, la caída de las tasas de inversión, etc.

La agricultura. La producción agraria por su parte mantiene su situación de crisis. En 1972 la producción agropecuaria experimentó una nueva reducción de su crecimiento, alcanzando ésta apenas a 1,2%, lo que significa una caída de la producción agropecuaria por habitante, si se toma en cuenta el aumento vegetativo de la población. Para 1973 se estima que el descenso de la producción agrícola llegará alrededor del 20% como consecuencia de la disminución de las áreas sembradas y de la caída de la productividad y producción en el área reformada por falta de maquinarias, materias primas, etc. En los otros sectores de la economía se calcula una reducción del siguiente orden: 3,6% en la minería, 6,2% en construcción, mientras se observa un crecimiento en los siguientes sectores: electricidad, gas, agua y servicios sanitarios 4,0% y el sector del resto de los servicios con un 5%.

La inversión. El Gobierno y la UP definieron el año económico 1972, como el año de la acumulación, sin embargo, el año 72 ha terminado con una caída de la inversión por segundo año consecutivo, e incluso con un deterioro parcial de la capacidad productiva instalada.

En 1972 la inversión geográfica bruta cayó en 5,4%. La construcción principal componente de la inversión geográfica bruta cae en un 5,3%, las importaciones de maquinarias y equipos bajan alrededor del 5%, la producción nacional de bienes de capital especialmente equipo y material rodante, crece en un 0,8%. Es decir, a la caída de la inversión en un 5,4% en 1972, se suma a la caída de un 11%, de 1971, todo lo cual limita enormemente las posibilidades de crecimiento para 1973. Sin embargo, el Gobierno cuenta con ambiciosos proyectos de inversión para 1973, a partir de la ayuda de los países

socialistas, especialmente de la URSS en lo que se refiere a crédito y apoyo para inversiones industriales.

El déficit de la balanza de pagos. Se estima que las necesidades de importación del país ascenderán a 1.287 millones de dólares, en tanto que las exportaciones sólo alcanzarán a 853 millones de US$.

Es decir, el déficit de la balanza comercial (importaciones-exportaciones) alcanzará a 444 millones de US$.

El déficit de la balanza de pagos, es decir, el déficit de la balanza comercial, incluyendo las remesas al exterior, el déficit en cuenta corriente asciende a 564 millones de US$. Como la entrada neta de capitales fue negativa (–US$ 17 millones), el déficit de la balanza de pagos ha sido estimado en 581 millones de US$.

A estos 581 millones US$ hay que descontar 200 millones de US$ producto de la renegociación de la deuda externa, con lo que el déficit final de la balanza de pagos será de 381 millones de dólares.

Este abultado déficit es producto de diversos factores. Por el lado de las importaciones las causas las encontramos en las caídas de la producción interna, especialmente en lo que se refiere a productos de origen agropecuario, lo que ha obligado a ampliar enormemente el volumen de importación de productos. A esto se agrega la violenta alza del precio de las importaciones que realiza el país como consecuencia de la devaluación del dólar (crisis monetaria internacional) y que para el caso de los productos agropecuarios ha significado un alza del 40% de los precios de los productos agropecuarios en el mercado mundial.

Por otra parte, presiona el déficit de la balanza de pagos, la interrupción de créditos a corto plazo, a partir de septiembre de 1970 y las dificultades de obtener crédito a largo plazo, que los países socialistas han solucionado en parte y por último la forma en cómo se renegoció la deuda externa, que al no adoptar una solución política radical, mantiene una situación agobiante sobre la disponibilidad de divisas.

Por el lado de las exportaciones, nos encontramos con la violenta caída de los ingresos de exportación, a raíz de la baja del precio del cobre en el mercado mundial. En el plano interno a que la producción no ha aumentado en el volumen programado y que incluso ha habido disminución en algunas empresas, como también en la elevación enorme de los costos de producción.

Todo esto coloca los problemas de la deuda externa como uno de los elementos claves que pueden definir las soluciones políticas y económicas correctas para enfrentar la gravedad de la crisis. Es indudable que la tendencia del Gobierno frente al problema de la deuda externa será persistir en su actual política y buscar el déficit de balanza de pagos con un endeudamiento externo masivo. (De ahí la búsqueda del reformismo pequeño-burgués del establecimiento de nexos con el imperialismo norteamericano, con las compañías del cobre, con la banca norteamericana).

En verdad sólo una política radical que se plantee la suspensión unilateral del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano, la aper-

tura de negociaciones bilaterales con otros países capitalistas y la exigencia de apoyo al área socialista, pueden ayudar a resolver la pesada carga de la deuda externa y el déficit de la balanza de pagos.

La política planteada por Millas y el PC para resolver los problemas de la balanza comercial y de pagos: aumento de la producción, substitutivas, de importaciones y el aumento de la producción agropecuaria, no son en verdad soluciones reales al problema en términos inmediatos.

Tendencias en la política económica

Frente a esta situación de crisis económica agudizada, crisis del modelo de acumulación de fuerzas del reformismo y crisis política del reformismo, ha surgido como respuesta natural del reformismo la tendencia al retroceso, incluso con respecto a la estrategia de transformaciones planteadas para la primera etapa del "camino chileno hacia el socialismo"[1].

Frente a la crisis actual hay sectores del Gobierno y la UP que tienden a buscar la salida mediante una claudicación ante la burguesía, mediante un retroceso categórico. Esto se expresa en la política a corto plazo en el proyecto de corregir los desequilibrios inmediatos de la economía reduciendo los ingresos reales de los trabajadores, disminuyendo el gasto público, lo que afectará a los servicios de educación, vivienda, salud, obras públicas, lo que a su vez se traducirá en una contracción de la actividad económica, y de la ocupación. A la vez en cuanto a la política de reformas estructurales este proyecto implica, detener el proceso de nacionalización y expropiaciones de empresas industriales, comerciales, financieras, etc., y aún retroceder en lo que se ha logrado por la lucha directa de los trabajadores (proyecto Millas).

Esta política tiene como slogan: la principal tarea de la clase obrera, la tarea de las tareas es la producción, es ganar la batalla de la producción, objetivo en extremo difícil, cuando la burguesía desarrolla toda una táctica de desarticulación de la economía, y cuenta para ello con las claudicaciones reformistas. Difícil ganar la batalla de la producción en condiciones en que el esfuerzo de la clase obrera se traduce en pérdida de posiciones en la distribución del ingreso nacional y en aumento de las ganancias capitalistas, en disminución de la producción por habitante, etc.

Esta política llama en abstracto, a ganar la batalla de la producción para exportar más; a ganar la batalla de la producción para reemplazar productos importados; a ganar la batalla de producción para producir más alimentos. Todo esto se dice y vocifera en abstracto, mientras se deja a la burguesía las manos libres para que desarticule la economía, especule, acapare, no produzca, deje de sembrar, acapare la mayor maquinaria en el campo, etc.

Esta es en concreto la política del retroceso impulsada por Millas y el PC y que cuenta con el aval de Allende y las FF.AA. y la propia reacción burguesa.

[1] Al respecto conviene destacar que la plataforma electoral de la UP abandona definitivamente el compromiso de las 40 medidas.

Al respecto conviene destacar las opiniones de Orlando Millas vertidas en una entrevista concedida al diario DC La Prensa de Santiago, el día jueves 1° de febrero de 1973. En dicha entrevista, que se prolongó por casi dos horas, el ministro Millas vertió opiniones que llevaron al periodista a afirmar en su crónica: Con el ministro Millas queda la impresión que hay un re-programa de la UP. Tal vez subterráneo, pero que está en marcha. Tal impresión del periodista no ha sido hasta hoy desmentida oficialmente.

En la entrevista afirma Millas que en Chile estamos en "una etapa de transición, en que nos planteamos una democratización de la economía" (democratización se entiende la lucha contra la "dominación de determinadas oligarquías financieras que creaban un tipo clave de problemas económicos", es decir, la lucha contra los monopolios nacionales). Esta democratización, dice Millas, rompe la vieja disciplina de la fábrica y la disciplina nueva no surge de un día para otro. Pero creemos que a corto plazo podemos aumentar la productividad y rentabilidad de las empresas del área social.

Anunció Millas que está en marcha un programa antiinflacionario que consiste, en general, en fijar un nivel determinado de contención de precio, aumentar la rentabilidad de las empresas estatales, sanear el presupuesto Fiscal y controlar la emisión de circulantes en una política salarial expresada en la idea de un bono compensatorio.

Como se ve es una política que con muchos enmascaramientos y timideces se plantea en definitiva, la perspectiva de una reducción de los ingresos reales (en marcha en realidad desde octubre con el proyecto Millas-CUT de reajuste), disminución del gasto fiscal, con todo lo que eso significa, en contracción económica y del empleo, política inflacionaria controlada, para restablecer el equilibrio oferta–demanda, etc.

El periodista de La Prensa recogió la esencia de clase de la política que le planteó Millas de la siguiente forma: "De un tiempo a esta parte, se observa que la política económica del Gobierno es objeto de una revisión por parte de las autoridades responsables. Esta afirmación está respaldada por hechos y situaciones que han sido anunciadas en forma aislada".

"Entre los hechos y situaciones precursoras de un nuevo rumbo económico del Gobierno está el anuncio del General Alberto Bachelet en la Secretaría Nacional de Distribución".

"La presentación de un nuevo proyecto de ley, para obtener la propiedad de industrias, cuya administración estaba siendo ejercida en algunos casos, ilegalmente por interventores, *el ánimo manifiesto y más tarde, disimulado de devolver algunas empresas,* son claras muestras de nuestra afirmación"[2].

Pero quién se encarga de aclarar las bases teóricas de la nueva política económica que propugna el PC y el reformismo es José Cademártori[3] (miembro de la dirección del PC y especialista económico).

Cademártori afirma que en Chile vivimos un período de transición al socialismo, en su primera etapa, que va desde el 4 de septiembre de 1970 o

---

[2] Diario La Prensa, jueves 1° de febrero.

[3] Revista UTE. Números 11-12.

conquista parcial del poder, hasta el momento de la conquista total del poder por el movimiento popular", en que se iniciará la segunda etapa de la transición".

Esta primera etapa de la transición se caracteriza desde el punto de vista económico por existencia y coexistencia simultánea de tres tipos de economía:

a) La economía burguesa no-monopólica, representa las haciendas, fábricas y negocios comerciales y de servicios que explotan mano de obra. Este sector corresponde a la *burguesía nacional chilena* (perdida, hoy redescubierta por el PC), está integrado por todos los sectores que están fuera de las 49 o de las 91 empresas, según sea el momento en que se defina la burguesía nacional.

b) La economía pequeño-burguesa constituida por los pequeños agricultores, los artesanos y los trabajadores por cuenta propia del comercio y los servicios (pequeños comerciantes, estacionados y ambulantes, taxistas, camioneros, etc.), todos los cuales trabajan sin emplear asalariados.

c) La economía del área social, la cual incluye las empresas del Estado o dirigidas por el Gobierno Popular y los trabajadores; economías campesinas del área reformada sean cooperativas, ceras, asentamientos, etc., o comités campesinos.

Estas son las tres economías del período de transición en Chile. Fuera de que la clasificación es bastante arbitraria (asunto que discutiremos en otra ocasión). La arbitrariedad se torna extrema, porque da la impresión que de la economía y sociedad chilena hubieran desaparecido el imperialismo, los grandes monopolios no expropiados, la gran burguesía agraria, etc.

Cademártori trata de subvalorar el peso que esos sectores tienen en la economía para asegurar la coherencia de un modelo de transición al socialismo. En efecto afirma que estos sectores han sido *desplazados del control de las fuerzas productivas fundamentales pero aun conservan posiciones en algunos sectores importantes.* (Sin embargo, el desplazamiento de esos sectores se puede producir mediante la fuerza del proyecto Millas, sobre APS).

De esta manera nos dice Cademártori, el PC y el reformismo; *la contradicción principal* se sigue planteando entre las fuerzas populares y patrióticas, encabezadas por la clase obrera contra el *imperialismo, los monopolios y los terranientes.* Estos, dice el teórico y político citado, han sido desplazados del control del Poder Ejecutivo ("sobre todo después del Gabinete UP-Generales"), pero cuentan con fuertes posiciones en el Poder Judicial, en el Parlamento y el Cuarto Poder (medios de comunicación) y conservan *algunas* posiciones importantes en la economía. (Se olvida el reformismo de señalar las posiciones que conserva la burguesía en el aparato armado del Estado burgués: Fuerzas Armadas y en la burocracia estatal).

Ahora bien, la estrategia de las fuerzas populares y los patriotas encabezados por la clase obrera, consiste en *dirigir el golpe hacia la contradicción principal imperialismo, monopolios, terratenientes* y ganarse a los sectores comprometidos en la *economía burguesa y pequeño-burguesa.*

La acción de las fuerzas populares debe orientarse a golpear sólo al *imperialismo y la oligarquía y a atraerse mediante relaciones de cooperación y alianza a*

la burguesía nacional (esta burguesía chilena estaría hoy ganada por la oligarquía y el imperialismo, por las transgresiones al programa, por la acción de la ultraizquierda, por errores del Gobierno, y por la acción de los malos funcionarios, por excesos y abusos de ciertos dirigentes sindicales y la política de tejo pasado en la clase obrera, tal es el argumento enfermante e increíble del reformismo de los cademártoris y comunistas chilenos).

Agregan el PC y Cademártori

En la actual etapa la resolución de los problemas de la economía chilena, y la superación de la crisis actual, supone un esquema de colaboración entre la burguesía y el proletariado. Hay que impulsar dice el PC un *modelo económico* basado en colaboración de todas las fuerzas productivas, incluidas las que están bajo control de las empresas capitalistas. La batalla de la producción no es posible ganarla sin su participación. En la terminología explícita de Cademártori esto significa colaboración entre la burguesía nacional, la pequeña burguesía y el proletariado y sectores populares, para un *modelo "insólito" de desarrollo de las fuerzas productivas y la economía nacional desde el punto de vista del proletariado.* La colaboración entre capital y trabajo se realizaría bajo el control y regulación del "gobierno popular", que resguardaría los intereses de la clase obrera y el pueblo. Las bases de colaboración con el capital y la burguesía serían las siguientes: Asegurarle a los capitalistas acceso fácil al crédito y a las divisas; acceso a equipos, maquinarias y repuestos, precios adecuados para sus productos, asegurar la rentabilidad del capital y de ganancia capitalista, facilidades para la reinversión, etc.

La colaboración por el lado de los trabajadores debe significar una nueva actitud de la clase obrera frente a los capitalistas, que permite resolver los conflictos entre capital y trabajo sin huelgas, sin tomas, sin interrupción de la producción, confiando en el Gobierno que velará porque se cumplan las leyes sociales y velará por sus derechos y conquistas. Los conflictos de la lucha de clases debe resolverse por medio de la persuasión, el acuerdo y mecanismos conciliadores".

Este esquema se completa con el fortalecimiento de un capitalismo de Estado, con una área social "dirigente de la economía" que debe servir a los intereses de esta particular alianza de clases. Tal es la base de la nueva política económica del reformismo y el PC.

La respuesta no tardó en venir por el lado del neo-reformismo burgués DC. Una reconstrucción nacional que no signifique ir contra los cambios y las transformaciones de estructura, sino que impulsarles dentro de la ley y del respeto al interés de clases de la burguesía. La DC estableció esos puntos programáticos en el plenario de Cartagena que dio la partida a la campaña electoral y levantó la plataforma:

1. Democratización del Estado y la sociedad dentro de la ley y la justicia.

2. Constitución de un área económica dependiente del Estado, y definida por ley, o la que se integrarán industrias de carácter estratégico o de otro

tipo. Mantención de un área mixta, de un área de empresa de trabajadores y un área privada.

3. Reforma agraria de acuerdo con los intereses y aspiraciones de los campesinos. Inexpropiabilidad de los precios inferiores a 40 hectáreas de riego básico.

4. Luchar por una nueva sociedad en que exista seguridad para el trabajador, desarrollo económico, planificación nacional, en que se termina con un estado que defiende los *monopolios y oligarquías del capitalismo* y también el totalitarismo de la burocracia oficialista.

Pero las condiciones inmediatas para la reconstrucción de la ecomomía, la establecen los economistas de la DC en los siguientes términos:

a) *Condiciones políticas.* Para poder reducir los costos que el país está pagando en términos de distribución regresiva del ingreso, desempleo y restricciones directas al consumo, es preciso *que se llegue a un acuerdo político que así lo permita.* Existiendo el consejo político podría elaborarse *una nueva política económica,* esta no debería servir al menos en el corto plazo, los intereses partidistas de corriente ideológica alguna. Todo lo contrario, la estrategia económica debería ser apoyada fuerte o irrestrictamente por el consenso político en que se funde.

A través de esta nueva política económica debían ser los siguientes:

a) Diseñar una estrategia de cambios estructurales que minimice el costo económico de dichas reformas, pues todo cambio de estructuras lleva aparejado un costo económico que se materializa en pérdidas de producción, caída de la productividad e inflación, etc.

b) En la política económica de corto plazo debe propenderse hacia el restablecimiento gradual del equilibrio entre oferta y demanda global, esto exige: 1) metas de crecimiento, inflación y desocupación realistas; 2) contención del gasto público. Por tanto, contracción de la actividad económica, del empleo y contención salarial del sector público; 3) depresión general del nivel de salarios; 4) disminución, contención y disminución de la expansión monetaria.

c) En la política de mediano plazo: 1) impulsar el crecimiento de la economía sobre la base de inversiones productivas y no aumentando el consumo; 2) “decantar” lo alcanzado en materia de reformas estructurales y definir claramente los límites del área social; 3) ampliación de la capacidad productiva a través de inversiones de rendimiento a corto plazo; 4) mejorar la eficiencia de la gran minería del cobre, ya que es el mecanismo que permite implementar la oferta interna a través de las divisas que genera; 5) la contratación de préstamos externos y apertura a las inversiones extranjeras, en condiciones que no lesionen la soberanía nacional, deben ver los mecanismos por excelencia para la ampliación de la capacidad productiva, para minimizar el costo social y el tiempo de recuperación de la economía.

Tal es el proyecto del neo-reformismo burgués para la economía de Chile. Tales son las tendencias profundas que cruzan la sociedad chilena en el campo de la política económica. *Tales son los puntos de acuerdo entre los distintos reformismos. La lucha de clases se encargará de resolver la viabilidad política de los acuerdos que se buscan, de las soluciones que se plantean.*

B. LA SITUACION DE LAS CLASES DOMINANTES

La crisis de octubre mostró claramente a las clases dominantes que la táctica del enfrentamiento frontal, la prueba decisiva de fuerzas con la clase obrera no conviene enfrentarla con la actual correlación de fuerzas, pues ella puede generar el estallido de una crisis revolucionaria, o al menos desencadenar la guerra civil o abrir paso a una guerra popular revolucionaria. La acción de la burguesía contra el pueblo puede ser en definitiva el factor que rompa el equilibrio y lance abiertamente las masas a las luchas, y esto parecen haberlo entendido con mediana claridad las distintas fracciones burguesas y también las FF.AA. (recuérdese declaración de Prats cuando ingresó al gobierno UP).

Por eso la burguesía, después de ciertas divergencias internas acerca de la táctica a seguir en el período, se decidió a continuar aplicando su estrategia de guerra de desgaste contra las masas y el Gobierno; guerra de desgaste que vaya desarticulando progresivamente el movimiento de masas aislando de apoyo al Gobierno. Descartada definitivamente por las fuerzas políticas y gremiales de la burguesía la posibilidad de desencadenar un nuevo paro, al estilo de octubre antes de marzo, y buscar definiciones a través de una prueba decisiva de fuerzas, el conjunto de las clases dominantes se ha encaminado hacia la definición de masas de 1973 a la que le confieren un carácter decisivo en la lucha de clases nacional. La DC plantea un cambio del carácter del Gobierno en marzo, bajo la forma de "rectificar o irse", aunque Frei deje siempre mucho más difusa la posición del PDC, e insista en la urgente necesidad de un nuevo Gobierno, que, apoyado en el pueblo organizado y que no esté contra los cambios, reconstruya el país.

El PN señala categóricamente que una victoria electoral de la CODE en marzo debe conducir a un *cambio de gobierno.* "Las elecciones de marzo son un plebiscito donde el pueblo resuelve por *mayoría* si acepta o rechaza al marxismo. Esto se manifestará haya o no haya dos tercios en el Congreso, los dos tercios tampoco cambian la situación política o económica en que se encuentran el país, pero si la mayoría del país no acepta el esquema marxista, habrá manera de cambiar al Gobierno con o sin los dos tercios". (Onofre Jarpa, entrevista de prensa 1973). Es decir, Jarpa le confiere a las elecciones de marzo un valor decisivo como indicador de la correlación de fuerzas e instrumento legitimador de una acción posterior constitucional o no, pero que en todo caso se resolverá extrainstitucionalmente para cambiar el Gobierno definitivamente.

Los gremios, por su parte, la Confederación Nacional de la Producción y el Comercio, SOFOFA, Cámara de Comercio, Comando Gremial, etc., han señalado que *no se dejan arrastrar* a un paro y que se concentrarán en el trabajo político electoral de marzo "apoyando decididamente a las fuerzas democráticas".

Las clases dominantes se concentran, pues, en el enfrentamiento político electoral de marzo; buscan desarrollar una política que les permita conquistar el máximo de apoyo electoral y de base popular, tratan en definitiva de gestar un policlasismo que incorpore al máximo de sectores populares.

Su táctica inmediata pasa por la utilización de todos los instrumentos de que disponen contra el Gobierno y la izquierda, a fin de ampliar sus bases

sociales de apoyo. Desarrollan a fondo la táctica de desarticulación de utilidades de la burguesía, la conversión del capital industrial en capital especulativo, el desarrollo del mercado negro y la especulación en gran escala no sólo como un mecanismo para aumentar sus ganancias, sino también como un instrumento de lucha contra el Gobierno. Al mismo tiempo utilizan el Parlamento, la Contraloría, la Justicia, la presencia de las FF.AA. en el gabinete para cercar y paralizar toda iniciativa del Gobierno y toda la iniciativa de las masas.

En el plano ideológico la reacción burguesa desarrolla una estrategia destinada a restablecer la influencia y dominio del capital en la conciencia de las masas; volcando la indignación de las masas contra la inflación, desabastecimiento, caídas de sueldos y salarios, etc., contra el Gobierno, la izquierda y el socialismo, y por esa vía buscando reforzar la dominación del capitalismo sobre la conciencia de las masas.

En este contexto, las clases dominantes buscan como objetivo ideal lograr una mayoría electoral que les permita conquistar los dos tercios en el Senado para contar con el mecanismo que permite derrocar constitucionalmente a Allende; pero, sin embargo, todos ordenan en el último tiempo su estrategia y táctica en función de una simple mayoría que les dé legitimidad para continuar su ofensiva y lucha contra el Gobierno después de marzo bajo cualesquiera forma.

El Partido Demócrata Cristiano

El PDC ha levantado como objetivo para el enfrentamiento de marzo conquistar una mayoría electoral que obligue al Gobierno a *una profunda rectificación* en materia de objetivos, programa, métodos, funcionarios, etc. Sin embargo, Frei ha puesto el énfasis en la necesidad de la reconstrucción nacional en el más breve plazo posible, dejando sin definición la forma y momento a que está sujeto la puesta en práctica de su plan de reconstrucción. "Marzo es un plebiscito, porque en marzo el pueblo va a juzgar esta experiencia (= la del Gobierno UP. Nota del CC =). El pueblo debe juzgar sus resultados. Por eso nosotros lo único que queremos es que el pueblo se pronuncie libremente. Eso es lo que esperamos. Si perdemos, acataremos el fallo; si ganamos queremos que se respete el fallo del pueblo". Y en otra parte de su discurso en Antofagasta dice Frei: "Hay que poner término a un sistema económico que ha fracasado. Hay que reorganizar la economía chilena y reconstruir el país. . . la reconstrucción nacional es una tarea de todo el pueblo, de todo el país. . . Hoy día la sociedad moderna es muy compleja. Se requiere que un país tenga una verdadera conciencia de su propia misión y sus propias tareas. Miles de hombres en las juntas de vecinos, en las cooperativas, en la municipalidades, en los sindicatos, en los gremios, en las corporaciones juveniles, deben asumir las responsabilidades. No se trata de ganar una elección, sino de ganar la patria y de organizar la reconstrucción que no es tarea de un gobierno, sino de un pueblo organizado con un gobierno que lo respalde. . . No estamos para detener los cambios sino para impulsar-

los, con libertad, con eficiencia y con justicia, dentro de la ley, estamos para hacer justicia no para revanchas. . .”

La ideología que transmite Frei en sus discursos es una ideología que habla de la “reconciliación entre las clases, para reconstruir una economía desvastada”; es el reconocimiento de una situación extremadamente difícil para cualesquiera fuerza burguesa que se plantea asumir el Gobierno. La crisis económica y el grado de actividad y organización de las masas hacen imposible cualquier proyecto de dominación burguesa que no tenga que recurrir a la fuerza abierta, a menos que se busque una salida profundizando el esquema actual.

Dentro del bloque de las clases dominantes de la DC y Frei sobre todo, aparecen como la primera fuerza a pesar del crecimiento de los nacionales. En efecto, la DC es un partido policlasista con una gran capacidad para enganchar sectores populares; por otra parte, las elecciones de CUT, SUTE y FENATS, las elecciones estudiantiles, etc., muestran que la fuerzas de la DC se mantiene todavía muy por encima de la del Partido Nacional. Por otra parte, distintas encuestas le dan la primera opción a la DC y al freísmo, no obstante un gran crecimiento del PN que en ningún caso alcanza a desplazar a la DC o a amenazar seriamente su hegemonía electoral. Encuestas del PS dan para Frei la primera mayoría en Santiago, muy por encima de Onofre Jarpa. Una encuesta cuyos datos publica la revista “Qué Pasa” y que están un poco alterados en favor de la derecha, señala un 37% para la UP y un 62% para la CODE en Santiago; Frei obtiene el 60% de la votación de la CODE y Jarpa el 29%.

Es indudable que en el último período, la alternativa DC ha ganado peso dentro del electorado de derecha, desplazando incluso a segundo plano al PN en muchos aspectos. En concreto, en Santiago, la figura de Frei ha colocado en un absoluto segundo plano a Jarpa, quien ha tenido que asumir incluso una política defensista.

Al mismo tiempo y paralelamente al hecho que la DC afianza sus posiciones en el electorado de la reacción, se impone sobre el PN, se abren también más claramente sus diferencias con el Partido Nacional en cuanto al modelo de dominación a imponer en Chile. El PN y el jarpismo se han preocupado de establecer que los problemas del país y de la economía chilena no empezaron con el gobierno de Allende, sino en la administración Frei y que el modelo DC no tiene capacidad ni vialidad, para resolver los problemas de Chile. Renán Fueltealba a su vez se ha encargado de establecer que la DC no está en una política de derrocamiento del Gobierno, para establecer en Chile una dictadura de cualquier tipo. La DC ha acentuado en el último período su cara populista, poniendo énfasis en los problemas más inmediatos de las masas, inflación y desabastecimiento y asumiendo la *defensa de los asalariados* contra la política de reajuste del Gobierno.

La DC tiende a mostrarse en concreto como tercera alternativa, bajo el rostro de un neo-reformismo burgués, que se plantea resolver los problemas de la sociedad y la economía nacional. El equipo de economistas de la DC (Taller de coyuntura U. de Chile, Sede Occidente) se ha encargado en estos días de proponer un *modelo económico para enfrentar y resolver teóricamente la crisis actual*. Dicho modelo como ya vimos tiene muchos puntos de coinciden-

cia con la política económica del reformismo y en concreto del PC. Una entrevista dada al diario "La Prensa" por el ministro Millas, se encarga de resaltar las coincidencias en la política económica entre la DC y el PC.

El mismo equipo de economistas se plantea la necesidad de un gran acuerdo político entre distintas fuerzas para llevar a cabo una nueva política económica, un nuevo modelo de desarrollo del capitalismo nacional, modelo que supone sacrificios y penurias para amplias masas de la población.

Frei está trabajando en la perspectiva de armar un modelo político que dé viabilidad al proyecto de "reconstrucción" capitalista de la economía nacional. La viabilidad pasa por cancelar las alternativas extremas o radicales, el jarpismo y la dictadura gorila, también la amenaza de la solución proletaria. Frei trabaja para doblegar al jarpismo y no sólo entre las fuerzas civiles, el electorado de la reacción, sino también en las FF.AA., entre los grandes empresarios, mientras estudia a su oponente reformista. Otros personeros del PDC han empezado a tratar de cumplir la misión de desarticular la alternativa de la revolución proletaria, la amenaza jacobina; reforzar el papel de los militares en el gabinete, para que paralicen la iniciativa y la actividad obrera. Al mismo tiempo abren sus fuerzas contra el MIR y los sectores revolucionarios y exigiendo la aplicación de la ley de grupos armados antes de marzo contra los sectores revolucionarios.

La DC se prepara para ir más allá de la solución de octubre, pero se prepara también para el caso que no logre reunir la fuerza o las condiciones necesarias para ese objetivo, asegurándose buenas relaciones con las FF.AA. y asegurando a éstas un papel destacado en el Gobierno.

La consigna DC, unidad electoral en la CODE, pero no unidad programática y estratégica cobra vigencia y fuerza.

El Partido Nacional

Los nacionales entraron definitivamente en la lucha electoral con el doble propósito de, por una parte, infringir al Gobierno, a la Unidad Popular y a la izquierda una importante y decisiva derrota político-electoral, que legitime la ofensiva del Partido Nacional y las fuerzas burguesas y, por otra parte, tratar de ganar la conducción del bloque burgués o al menos aumentar sustantivamente su base de apoyo en el electorado de derecha.

Al respecto, Juan Ossa Bulnes, presidente de la JN y candidato a diputado, señaló en una cuenta al Consejo Central de la JN: "En esta tercera etapa (–de la lucha política desde que triunfó Allende. Nota del CC–) nos vemos enfrentados a un desafío primordialmente electoral y hacia él debe enfocarse el grueso de la actividad del PN y JN en los meses siguientes. . ." Y añade lo más importante: "Por otra parte, quedan todavía los ilusos que sostienen que el pronunciamiento electoral de marzo convencerá a la UP de su posición minoritaria y de la necesidad de cambiar la orientación de su estrategia, encauzándola dentro del respeto a la ley y a la Constitución. . ." Y terminó señalando que "de no mediar circunstancias imprevistas: 1) la oposición obtendrá en marzo un categórico triunfo sobre la UP; 2) que dicho triunfo, por

contundente que sea, no garantizará a la oposición sino su derecho a sobrevivir y a continuar en su lucha para derrotar al marxismo. 3) que la cuarta etapa de la evolución política posterior a 1970, se abrirá precisamente el día siguiente de las elecciones parlamentarias y que ella se caracterizará no sólo por la continuación de la política de hechos consumados del Gobierno y de la UP, sino también por un incremento del enfrentamiento físico y las posibilidades de un conflicto generalizado y de gravísimas proporciones".

Es clara en la exposición de Ossa Bulnes la concepción del período y de papel del enfrentamiento electoral que tiene el PN, así como de las perspectivas futuras de la lucha de clases donde el PN asigna un carácter decisivo a la lucha que comienza después de la elección de marzo, bajo la forma de una ofensiva que puede tomar otra vez la forma de paro patronal, pero que llevará a agudos enfrentamientos físicos, que pueden generalizarse y llevar en concreto a un enfrentamiento abierto entre clases.

La táctica del PN hacia las bases sociales de la reacción se orienta a nuestro juicio a tratar de aumentar su grado de enardecimiento, de oposición y rechazo al Gobierno y a la UP, tratando de transformarlas en una fuerza ingobernable que cierre el paso en lo posible, a las tendencias al pacto y acuerdo con la UP, que puedan surgir en algunos sectores de la DC. Se trata para el PN de forzar las salidas hacia las soluciones burguesas extremas, que es en las que gana liderazgo.

Las estadísticas electorales y las encuestas señalan un rápido crecimiento del PN, pero no obstante, no logra desplazar a la DC como principal fuerza electoral de la CODE. En Santiago es posible incluso que Jarpa saque menos votación que la sumatoria de la votación de los diputados PN por el efecto de la candidatura de Frei.

El PN ha comprendido en el curso de las últimas semanas, que no logrará el objetivo de convertirse en la primera fuerza dentro de la reacción y doblegar electoral y políticamente a la DC. Ha comprendido perfectamente que su *convocatoria ha tocado techo,* que las soluciones de derecha extrema en períodos de institucionalización de la lucha a través de canales electorales, tienden a perder fuerza para ganar apoyo en forma casi natural *las soluciones más moderadas al estilo DC.* En tal sentido la agitación y propaganda electoral del PN, se ha orientado a establecer por una parte las diferencias del modelo de dominación propugnado por el PN con el que levanta la DC, tratando de demostrar la ineficacia de la solución planteada por el PDC, al mismo tiempo que buscando desarrollar y ampliar el grado de rechazo de la masa de apoyo burguesa al gobierno UP, tratando de conferir un carácter ingobernable a esas fuerzas creando una masa reaccionaria en *disponibilidad política* para desatar una ofensiva en marzo que se plantee el cuestionamiento del gobierno central UP, y su derrocamiento. Para lograr este objetivo requieren del concurso de las FF.AA., por eso el PN se ha lanzado en un trabajo político abierto hacia las FF.AA. a través de Labbé fundamentalmente, al tiempo que ha reforzado su trabajo interno en la oficialidad de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. El PN tiene plena conciencia que sólo una salida de fuerza, sólo la lucha abierta le permite ser alternativa e imponer la dictadura burguesa en su forma gorila como modelo de dominación en Chile.

Los gremios

Los gremios se han transformado en organizaciones corporativo-sindicales de la burguesía que han irrumpido abiertamente en el campo de la lucha política. Las reuniones de los industriales y empresarios son hoy un centro importante de debates políticos. Al respecto, es útil el conocimiento de un informe entregado por Orlando Sáenz, presidente de la SOFOFA a ciento cincuenta delegados de esa organización (Revista “Qué Pasa”, 26 de enero del 73). Informe cuya estructura es ya de por sí profundamente decidora y que consta de cuatro capítulos: 1) El triunfo de Allende; 2) El gobierno de Allende; 3) La correlación de fuerzas, y 4) El futuro de Chile. De ese informe recogemos algunas opiniones claves sobre los problemas de la política chilena, las elecciones de marzo y la perspectiva.

–Analizando los factores de la política internacional que pueden influir en el desarrollo de los asuntos internos, sostuvo Sáenz citando a Kissinger que en Chile difícilmente habrán “tanques soviéticos o intervención de los marines norteamericanos”. El reparto del mundo ha llegado a una situación de equilibrio. América Latina está en la zona de influencia de EE.UU.

–Analizó el proceso de surgimiento del gremialismo y de los frentes operacionales de masas (Frente de Mujeres, Frente Nacional de Trabajadores, FRENATS, etc.), señalando que corresponden a una necesidad real de la lucha de las clases dominantes, ante el desconcierto de los políticos tradicionales acostumbrados a la lucha parlamentaria frente a un Gobierno que daba combate en otros frentes, abandonando el Parlamento y utilizando los “resquicios” legales. Entonces fue necesaria la acción y la lucha directa de las fuerzas gremiales. Reconoce que la reacción no tiene todavía una capacidad de movilización comparable a la de la Unidad Popular y el Gobierno, pero que ha hecho grandes progresos aumentando la capacidad de movilización de sus propias fuerzas, sobre todo de los sectores de pequeña burguesía propietaria, profesional y funcionaria.

–Señala que, por otra parte, la base obrera del Gobierno sí tiene una gran capacidad de movilización, “pero es el yunque de la izquierda”, es lo que fortalece al Gobierno, pero también puede destruir; obligando al Gobierno a tenerla siempre contenta, *como el domador que cabalga sobre un tigre.*

–Termina analizando la cuestión electoral, diciendo que “el empate político que no pudo cambiarse en octubre canalizó fundamentalmente al país a la elección de marzo, y en esa lucha se está en este momento. En este sentido, para Sáenz las alternativas electorales son tres: 1) colapso de la oposición, UP con más del 50% de los votos. Es el triunfo del “marxismo legal” y la destrución de la oposición; 2) el colapso del Gobierno, con menos de un 33% de la votación para la UP, y 3) la tierra de nadie, que es lo más probable, con la UP entre 33 y 50% de los votos, situación que a su vez tiene tres alternativas: a) la UP obtiene entre el 42 y 50% de la votación, se produce una ofensiva y probablemente un enfrentamiento al estilo buscado por la ultraizquierda; b) la prolongación del empate si la UP obtiene entre el 36 y 42%, el Gobierno detenido, sin embargo, por la crisis económica, podrá controlarse

dentro del respeto a la Constitución, y c) la oposición a la ofensiva si la UP obtiene entre el 33 y el 36%, la crisis económica agravará la situación de la UP y aparecerá la posibilidad de la renuncia como la salida honrosa para Allende.

Sáenz opina que la UP obtendrá entre el 36 y el 42% y que en consecuencia la salida más probable es la prolongación del empate. Indudablemente Sáenz juega en el tablero de ajedrez de política chilena como el más experto político analizando diversas posibilidades de juego. Recordemos que fue la primera persona representativa de la reacción que salió en defensa abierta del papel de los militares en el gabinete; y ello se entiende en la medida en que está pensando que la salida más probable es la prolongación del empate, situación en la cual es imprescindible la presencia de los militares como garantía de respeto al orden y a la Constitución en un proceso en que la crisis económica está trabajando a favor de la reacción o bien le está asignando un papel muy específico a los militares en el futuro y en torno a la solución de la crisis de dominación.

Por otra parte, Sáenz valoró en los últimos días el proyecto del reformismo, de las empresas integradas, al tiempo que en respuesta al discurso de Flores llamó a todos los industriales a entregar sus productos directamente al comercio privado.

Rafael Cumsille, por su parte, llamó abiertamente a los comerciantes a "no pisar el palito de ir a un segundo paro al estilo de octubre" (diario "El Mercurio"), y a concentrarse en la lucha electoral de marzo. Y frente a la política planteada por el ministro Flores en su discurso, la Cámara de Comercio respondió llamando a resistir las medidas organizándose en "Comités de Defensa del Pequeño Comerciante", estructurándolos cuadra por cuadra con la participación de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y otras organizaciones "legales".

En conclusión:

1. La burguesía chilena, sus partidos y organismos gremiales, se han encaminado definitivamente hacia el enfrentamiento político-electoral de marzo, en torno a cuyo resultado las distintas fracciones reajustan su estrategia y táctica.

2. La lucha política tiene a canalizarse institucionalmente a través de las distintas expresiones de la lucha electoral. No obstante, la reacción combina la lucha legal electoral con la lucha directa ilegal contra el Gobierno y las masas en todas las formas que le es posible, principalmente en el campo económico, en el terreno de la producción, distribución y comercialización de los productos.

3. El contenido de la campaña lo estructura en función de proponer a las masas como objetivo la meta de marzo como una meta decisiva que cambiará substancialmente la situación política nacional y el carácter del funcionamiento del Gobierno. Las consignas de nuevo gobierno, reconstrucción nacional, tienden a acentuar el rechazo de las bases sociales que acaudilla la derecha al Gobierno central, tienden a legitimar cualquiera forma de resistencia y desobediencia; en definitiva, se trata de tornar su base social cada vez más au-

tónoma, más independiente del poder del Gobierno actual, convirtiéndolas en ingobernables. Estas masas enardecidas e ingobernables pueden así, ser la base social y política de una estrategia jarpista como de una estrategia freísta, DC de desalojo institucional y sin resistencia de Allende del Gobierno.

4. Las cifras electorales tienden a favorecer a la DC por sobre el PN y a Frei por sobre Jarpa en Santiago.

5. Todas las fuerzas reconocen que después de marzo se abre una nueva etapa de la lucha de clases nacional, etapa que tiene varias alternativas de desenlace y desarrollo.

6. Todas las fuerzas políticas y gremiales de la derecha señalan que después de marzo, con la fuerza del resultado electoral, se desarrollará una fuerte ofensiva reaccionaria destinada a concretar los objetivos levantados en la campaña. A marzo seguirá una situación inestable, una ofensiva de las fuerzas civiles y militares bajo distintas combinaciones orientadas al cambio del Gobierno bajo forma de derrocamiento, desalojo institucional u obligando a una forma abierta de claudicación ante la burguesía.

C. LAS FUERZAS ARMADAS

Las Fuerzas Armadas han ido tomando un peso cada vez más decisivo en la vida política nacional desde su integración al gabinete UP-Generales; cada vez se ha ido afirmando más y más su peso dentro del Gobierno y en el conjunto de la vida nacional.

Si bien las FF.AA. desde el punto de vista institucional pueden ser definidas como un agente del orden burgués, como un instrumento que resguarda el sistema capitalista en su conjunto, desde el punto de vista social las FF.AA. resienten el peso de la pequeña burguesía y pueden tender a sentirse sus representantes, reforzando con ello sus tendencias a la autonomía y a erigirse en árbitros del proceso durante algún tiempo: abriendo así posibilidades a una salida intermedia inestable y temporal.

Parece ser que la incorporación de los militares al gabinete y por tanto a la vida y a la actividad política abierta, ha desencadenado una amplia discusión al interior de las FF.AA. En diversas publicaciones se ha podido observar la tendencia a levantar una ideología desarrollista, que bajo el amparo de la defensa nacional sustenta la tesis de la incorporación activa y orgánica de las FF.AA. a la planificación de la economía nacional, economía que hoy "está tan deteriorada que dificulta enormemente las posibilidades de una defensa efectiva de la nación". Señalan por otra parte que la única forma de garantizar los recursos necesarios para una efectiva defensa nacional es reprimiendo los niveles de consumo y salarios de las masas, asegurando el crecimiento de la economía nacional y dotando a las FF.AA. de los recursos necesarios.

Se busca así, a la vez que hacer una fuerte crítica al Gobierno desde el punto de vista de la crisis económica que afecta al país, dos objetivos: una mayor asignación de recursos presupuestarios a las FF.AA. y legitimar una táctica de

copamiento por los militares de algunos órganos de dirección económica del Gobierno. El punto polar de esta táctica está expresada en las declaraciones del General (R) Canales, quien al conocer la decisión del Gobierno de que los militares deberían tomar bajo su control también la producción.

Por otra parte, no es menos cierto que en los últimos días, fundamentalmente en la semana pasada, hubo profundas divergencias en el seno de las Fuerzas Armadas y entre los propios ministros militares. Quedó claro que la presencia de los ministros militares en el gabinete está sujeta al control orgánico de las respectivas ramas de las Fuerzas Armadas. Los ministros militares según informaciones de prensa estuvieron a punto de renunciar a consecuencia de la política planteada en el discurso del ministro Flores y a otros problemas en relación al Gobierno. Al parecer la permanencia de los militares en el gabinete obedece a la solución de los problemas planteados y a que se les ha entregado un conjunto de nuevas atribuciones. Pero a pesar de todo esto los militares afirman su posición como ejes del Gobierno actual y Carlos Prats mantiene negociaciones directas con la SOFOFA, la Cámara de la Construcción y otros gremios y sectores políticos.

Después de un primer período en que los militares estuvieron en una delicada posición dentro del Gobierno y fueron blanco de los ataques abiertos de la reacción, la situación parece haberse resuelto favorablemente para los militares y la reacción. La derecha, sus partidos y gremios, ha redefinido su relación con los militares y el general Prats. Los militares han ganado una batalla al imponer al Gobierno una estricta sujeción a la ley[4]. Las FF.AA. chilenas han entrado a intervenir abiertamente y públicamente en la política nacional. Son un partido restaurador.

D. EL GOBIERNO UP-GENERALES

Al hablar del Gobierno en la situación actual tenemos que entrar a hablar de las fuerzas que le otorgan su contenido y carácter al actual Gobierno. Es indudable que a partir de la solución de la crisis de octubre mediante la incorporación de las FF.AA. al gabinete y al Gobierno, la situación ha cambiado radicalmente en el Gobierno.

Como señala el informe al Comité Central de noviembre: “El nuevo Gobierno representa un compromiso orgánico entre la UP y las FF.AA., las que han ingresado a éste como agentes de la reafirmación y de la inviolabilidad del Estado burgués”.

“El eje del Gobierno se ha desplazado hacia una estrecha alianza entre el reformismo pequeño-burgués (Allende) y las FF.AA., lo que exige una readaptación del reformismo obrero al programa del nuevo eje de Gobierno”.

---

[4] Posteriormente el Almirante Huerta abandonó definitivamente el gabinete; la Marina designó inmediatamente un reemplazante que asumió la cartera de Obras Públicas.

"En relación al movimiento de masas el nuevo Gobierno y gabinete no podrá seguir tolerando y legalizando las presiones e impulsos del movimiento de masas", el nuevo Gobierno intentará paralizar la movilización directa del pueblo, regular sus movilizaciones, restringirlas, subordinándolas a marcos permitidos por la ley y la institucionalidad burguesa.

En efecto, constituido el nuevo gabinete hubo una etapa de indecisión o más bien un compás de espera; período en que los ministros militares intentaron utilizar la persuasión sobre la clase obrera y las masas para conseguir sus objetivos pacificadores, proceder a la devolución de las empresas, regular la acción de las masas y del Gobierno a lo permitido por la ley, no firman los decretos de insistencia, etc. En esta etapa los militares reciben fuertes ataques de los partidos de la reacción, principalmente el PN, pero también una fuerte crítica del PDC y los gremios. Finalmente la situación cambia y el primero en reconocer el papel efectivo y fundamental para la burguesía que cumplen los militares en el Gobierno, es Orlando Sáenz, presidente de la SOFOFA; posteriormente lo hacen la DC y Frei y, finalmente, el propio Partido Nacional y todas las organizaciones empresariales y gremiales.

Y no es para menos. Efectivamente el eje del Gobierno se ha desplazado hacia la relación Allende-FF.AA. Los partidos de la UP (PS, PC, MAPU, PR, etc.), han quedado definitivamente desplazados de las decisiones fundamentales del Gobierno; los militares han ido tomando un control progresivo de la situación en el Gobierno. Esto ha tenido como consecuencia una reacción de aceptación por parte de la dirección del PC, el que se ha adecuado prácticamente a la nueva situación; hecho que, por otra parte, ha provocado una tendencia al alejamiento y a la ruptura puntual con el Gobierno de sectores del PS, IC e incluso el MAPU.

La importancia decisiva de los militares en el nuevo Gobierno puede verse claramente en el siguiente itinerario de hechos políticos:

1. Discurso de garantías leído por el General Prats el 5 de noviembre.
2. Reapertura de la Radio Agricultura de Los Angeles.
3. Concesión de precios exhorbitantes a la Papelera.
4. Devolución de los diarios "La Mañana" de Talca y "El Sur" de Concepción.
5. Devolución de las industrias electrónicas de Arica.
6. Devolución de supermercados y almacenes.
7. Devolución de constructoras.

Sin embargo, el 10 de enero, al pronunciar el ministro Flores su discurso, se produjo una situación de crisis entre los militares y el Gobierno, especialmente a partir de la posición del Almirante Huerta y las presiones de la Armada.

El día 11 estuvo planteada la renuncia de los ministros militares al gabinete. Esto fue en definitiva postergado gracias al acuerdo de que los ministros militares emitirían un comunicado desligándose del compromiso político con el discurso del ministro Flores y el acuerdo de legalizar una serie de acciones del Gobierno.

El 12 comienza esto a concretarse con el comunicado del C. Económico de Ministros que acuerda enviar un proyecto de ley para legalizar la situación de traspaso de empresas al área social y en donde se propone el concepto de empresa integrada (esto es, de dirección compartida entre obreros, gobierno y empresarios) y se señala la decisión de devolver una cantidad enorme de empresas.

La crisis de gabinete provocada por la amenaza de renuncia de los militares, se resolvió, pues, mediante el acuerdo de dejar para más adelante las ideas de Flores sobre abastecimiento, mercado negro y especulación, y entretanto aplicar solamente la ley. Ese acuerdo posibilitó la permanencia de los militares en el gabinete.

La concepción del ministro Prats de resolver todos los problemas que se le presentaban al Gobierno aplicando estrictamente la ley, tuvo la primera expresión práctica en la circular N° 17 al Cuerpo de Carabineros, disponiendo que DIRINCO y SOCOAGRO ejercerán sus facultades de requisición y de control del clandestinaje comercial *en presencia de la fuerza pública*, lo cual coloca al Cuerpo de Carabineros como elemento que regula, que norma la acción de las masas contra la especulación y el mercado negro, limitando el desarrollo del control popular de la distribución y el consumo y el desarrollo de un poder de las masas.

Vino más tarde una nueva circular en relación a las JAP, señalando su carácter legal, pero estableciendo que las "JAP carecen de facultades ejecutivas o de decisión que signifiquen suplantar la competencia de DIRINCO o Carabineros" y que sólo pueden cumplir labores de asesoría.

Después está el decreto que crea el Consejo Nacional de Distribución y Comercialización y la Secretaría Nacional del mismo nombre, y el nombramiento de cinco oficiales en la dirección de las empresas estatales de distribución y comercialización (DINAC, SOCOAGRO, etc.), lo cual significa de hecho entregar a los militares el control y la regulación de todo el sistema de abastecimiento y comercialización y tratar de subordinar a las masas a la acción del aparato burocrático-militar.

La política económica culmina, hasta ahora, con el nuevo proyecto de la ley que define las 49 empresas que serán traspasadas al área social y la decisión de devolver más de un centenar. De hecho esto constituye una claudicación fundamental del Gobierno ante la burguesía y un abandono de la defensa de los intereses de los obreros.

Es claro que la decisión en todas estas materias, principalmente sobre la integración definitiva de empresas al área social, corresponde a la política del eje Allende-FF.AA.-PC-PR. Corresponde a una clara línea política que busca abrirse al acuerdo con las fuerzas burguesas en la perspectiva de un acuerdo más permanente en la coyuntura de marzo.

Para nadie es un misterio el papel activo que están jugando el General Prats y las FF.AA. en las negociaciones entre el Gobierno y los sectores empresariales, para buscar un acuerdo en torno a la constitución del área de propiedad social. Al respecto conversaciones entre el General Prats y representantes de la SOFOFA y la Cámara Chilena de la Construcción están en base

del último proyecto sobre el APS presentado por el Ejecutivo, con el acuerdo de Allende, Millas (PC) y Prats (FF.AA.). Dicho proyecto plantea en su versión original la expropiación de sólo 49 empresas, la devolución de más de 120, la constitución en algunas de una administración integrada (empresarios, trabajadores, gobierno) al mismo tiempo que se plantea una forma de indemnización a las industrias que se expropien, que es tremendamente beneficiosa para la burguesía. Pero los afanes restauradores del general y de las FF.AA. no se limitan a las cuestiones de la economía, al contrario apuntan y se centran en los problemas políticos y del poder, buscando una salida definitiva para la actual situación.

Esta situación ha llevado a una cierta trizadura al interior de las fuerzas del Gobierno y de la UP, a nuevos alineamientos de fuerza en su seno: uno que sigue la política definitivamente reformista, otro que tiende con vacilaciones a apoyar la política de corte revolucionario (en la terminología usada por el partido). Esta segunda línea agrupa en general al PS, IC y MAPU como partidos (si bien no al conjunto de ellos) principalmente por la ubicación de sus más importantes cuadros dirigentes, aun cuando de todas maneras la línea reformista está fundamentalmente arraigada, los impregne y actúe al interior de esas organizaciones (más aún, el PC trabaja abiertamente dentro de esos partidos tratando de ganarlos para sus posiciones).

E. LA UNIDAD POPULAR

Es notorio y claro hoy el resquebrajamiento del reformismo en el seno de las masas y en el seno de la UP y el Gobierno. Hay planteada una situación de crisis embrionaria en la conducción de la UP, entre las posiciones coherentemente reformistas sustentadas por el PC y las posiciones “revolucionarias” vacilantes de sectores del PS, IC y MAPU.

Lo nuevo es que la ruptura con la política reformista no se produce ya sólo a nivel de los partidos y los cuadros políticos, sino a nivel de masas: en este sentido apuntar las experiencias de Arica, el Cordón Cerrillos y Sumar, Vicuña Mackenna, etc.

Se ha iniciado un proceso abierto de lucha interna en el seno de la Unidad Popular, que en su desarrollo estratégico no puede llevar sino a un quiebre, cuya rapidez depende fundamentalmente de nuestra capacidad para levantar una conducción alternativa audaz, capaz de nuclear a todas esas fuerzas políticas a la vez que ir señalando un camino revolucionario a la actividad de masas.

Salvo formalmente, la Unidad Popular ya no existe más como frente político unificado, pues sus divergencias internas han pasado a ser demasiado categóricas, a pesar que continuaron apareciendo hasta su ruptura definitiva como dirección política unificada que a pesar de discrepancias y rupturas temporales recompone su unidad interna sobre otras bases.

La gravedad de la crisis interna de la UP, se reveló con todas sus fuerzas después del acto realizado en el Caupolicán por el MIR, acto que se con-

virtió en el hecho político de la semana (1). Por sus repercusiones en el seno de la UP, en relación de la UP con el Gobierno y en la lucha entre reformistas y revolucionarios. La presencia de Altamirano y Bosco Parra fue interpretada como el comienzo de una nueva reagrupación de fuerzas, que reveló las discrepancias internas en la UP y agudizó los choques del PS con Allende. La situación se agudizó todavía más con la presentación del nuevo proyecto sobre la legalización del área social (incorporación definitiva de 49 empresas ya requisadas, devolución de más de un centenar y coadministración entre el Estado, trabajadores y empresarios), proyecto que fue elaborado por Millas, los militares y Allende.

El proyecto desencadenó la inmediata reacción del PS que lo catalogó como una transacción y retroceso, retiro mediante renuncia al Subsecretario de Economía del Gobierno. El problema del proyecto trajo también la respuesta del MAPU rechazándolo y catalogándolo igualmente de un retroceso inaceptable.

La crisis interna de la UP (reformistas-revolucionarios) y la crisis del PS con Allende, trajo como secuela la suspensión del acto programado el lunes en el Caupolicán por la UP, para dar a conocer su plataforma electoral.

Tal es la situación que enfrentamos hoy día, en la lucha entre la política reformista sustentada por el PC a nivel de partidos y a nivel de Gobierno en la alianza Allende-FF.AA.-militares y las posiciones que buscan por el lado revolucionario una conducción alternativa (PS, MAPU, IC).

El MIR y la actividad creciente de las masas ha contribuido a acelerar esta lucha y a reforzar las tendencias revolucionarias.

Asistimos por otra parte, al inicio de un fenómeno de reagrupación de fuerzas sociales y políticas en el seno de la sociedad chilena, que es el preanuncio de movimientos más profundos en la actividad y conciencia de las masas y de nuevos alineamientos en la política nacional, que deben llevar a una superación radical de la situación presente de la izquierda chilena.

Conviene destacar que asistimos al inicio de un proceso de reagrupación de fuerzas, de carácter distinto a procesos anteriores, que corresponden o reflejan nuevos fenómenos a nivel de clase, nuevas articulaciones en el plano ideológico, nuevos desplazamientos políticos de las clases, los cuadros y los partidos.

Inicio de un proceso que tendrá un camino más largo o más corto de maduración, dependiendo del desarrollo mismo de la lucha de clases y de la acción de una vanguardia revolucionaria.

En este sentido sería irreal pensar que esta crisis de la UP, esta agudización de la lucha interna en la UP, llevará rápidamente a la maduración de las fuerzas revolucionarias que anidan en su seno y a la superación y ruptura con el reformismo.

El proceso de quiebre definitivo del reformismo, de separación de las tendencias revolucionarias del bloque UP tendrá un tiempo más largo de maduración y estará lleno de avances, retrocesos, radicalizaciones y repliegues, etc. El peso del reformismo, la dependencia de los partidos del aparato burocrático (peso del elemento funcionario), es demasiado grande en los parti-

dos UP y especialmente en el MAPU, PS, como para asegurar su rápido tránsito hacia las posiciones revolucionarias.

Más todavía la debilidad, ideológica y las ilusiones ideológicas tienen todavía mucho peso en el PS, IC, MAPU, puesto que siguen *asignándose una función correctiva;* como ha señalado alguien, dentro de una estrategia diseñada fundamentalmente por el PC. Es decir, PS-IC-MAPU considerando correcta la estrategia UP, que corresponde en realidad al establecimiento de la hegemonía PC sobre el movimiento de masas y la izquierda tradicional, se asignaron durante estos dos años el papel de corregir las derivaciones de grado, los errores, e insuficiencias en la políticas UP que fornalmente trataba de introducir el PC. Es decir, la lucha de este sector de la UP se definía como una lucha por corregir, por contrapesar, las desviaciones de derecha del PC, del reformismo recalcitrante y por imprimir una línea correcta a la UP, dentro de una estrategia que no se plantea en la actual etapa la conquista del poder por el proletariado, sino la democratización del estado nacional burgués.

Insistir en la función correctiva sobre una estrategia errada, en una estrategia fracasada, que en su desarrollo natural lleva al derrocamiento y al establecimiento de una dictadura gorila o facistoide, o al intento de conciliación entre el reformismo pequeño burgués y obrero, con el reformismo burgués, permitiendo la reasumisión del poder de este último, o bien a salidas intermedias temporales que reafirmen el peso de los militares en el Gobierno; insistir en la función correctiva, rectificadora no sólo es profundamente errado, sino irresponsable y criminal, pues no es más ni menos que cavar junto al reformismo la tumba de la clase obrera y las masas o al menos trabajar por su fracaso.

El reformismo ha fracasado y con él ha fracasado su estrategia, para la izquierda de la UP no hay más camino, *que levantar una conducción alternativa que abra un camino real para las masas dentro del marco de una nueva estrategia,* pero para que la izquierda de la UP llegue a esta conclusión supone un proceso real y natural de maduración ideológica y política, que nosotros debemos contribuir a acelerar.

Pero cuál es la situación actual de la lucha interna al interior de la UP, la crisis de octubre primero, los sucesos de enero después, hicieron patente que el PC ya no estaba en disposición ni siquiera de defender todo el contenido de su antigua estrategia, sino que adoptando el *realismo* como política frente a la crisis económica y a la crisis de acumulación de fuerzas estaba dispuesto a emprender el camino del retroceso y la concesión y arrastrar a sus aliados en esa política.

En efecto el eje Allende-FF.AA.-PC trató de imponer una política de retroceso y conciliación frente a la burguesía que trajo como consecuencia una violenta respuesta obrera, en los cordones industriales de Santiago, especialmente en Cordón Cerrillos y Cordón Vicuña Mackenna, a la vez que polarizó en dos bloques las fuerzas políticas dentro de la UP. ¿Cuál es la cristalización de ese proceso hoy?

En definitiva el resultado de la crisis interna del bloque UP durante la última etapa del mes de enero, ha sido la cristalización al interior de la UP de *dos polos que expresan líneas políticas distintas en lo táctico* y tienden a serlo también en

lo estratégico. Por una parte el polo hegemonizado por el PC, que arrastra a todos los sectores reformistas del resto de los partidos, que tiene una alianza con Allende y que se subordina a las imposiciones y limitaciones militares.

Por otra parte el polo centro-izquierda, donde se aglutinan los sectores revolucionaros vacilantes y que comprende al PS, IC, MAPU, JRR, no en tanto que como partidos estén ganados completamente para una política de izquierda para una política revolucionaria, sino más bien sus actuales direcciones aparecen sustentando esas posiciones, en el marco de una intensa lucha interna, no exenta de acuerdos y concesiones con las posiciones de derecha.

Hay actualmente entonces dos polos y líneas políticas dentro de la UP; la línea política del PC y sus aliados, la línea política alternativa al PC y al reformismo, que es una mezcla ambigua de estrategia UP, con búsqueda, expresiones puntuales que apuntan en la dirección de una nueva estrategia. El resultado de todo ello es que el choque de esas dos políticas, ha sido el desplazamiento temporal puntual y relativo, a nuestro juicio, del eje político de la UP (y teóricamente piensan algunos eso debe expresarse en la reorientación de la acción del Gobierno) desde una posición de derecha hacia el centro. (Pensar que será posible desplazar el eje de acción política del Gobierno, como aparato, hacia la izquierda es ilusionarse, es no comprender el papel y función de los militares en el Gobierno).

Esta situación ha reactivado en los sectores más débiles ideológicamente la ilusión de su función correctiva sobre el reformismo, sobre Allende y sobre el Gobierno. Sin embargo, en los sectores más maduros ideológicamente es claro que la única salida es en perspectiva, el quiebre UP y la construcción de un frente político distinto, de carácter revolucionario.

Sin embargo, la línea que se impuso finalmente en la UP y en la propia ala izquierda de la UP fue una concesión al PC y al reformismo recalcitrante, cuando presentaron el proyecto “Millas, Allende, FF.AA., como un *error del Gobierno, error del ministro Millas,* y no como lo es, expresión y consecuencia de la política reformista, a la que hay que combatir y vencer ideológicamente, políticamente en la conducción de las masas.

Presentado como error la política reformista, la unidad de la UP tiende a recomponerse subsanando el error. Pero las contradicciones internas no se han resuelto y el proceso sigue abierto, el partido debe saber operar en su interior con una política independiente que actualice y haga madurar esas contradicciones y las resuelva en un nivel superior: *una nueva conducción política para las masas*[1].

Nota: Cuando el PC, el MAPU, la IC plantearon el proyecto Millas como un error y resolvieron la situación planteada al margen de las masas, por la vía de corrección burocrática del “error”, planteando el retiro del proyecto, su corrección; manteniendo con eso el problema dentro del estrecho marco

[1] Acto realizado el 24 de enero en el Teatro Caupolicán, que logró reunir a más de 10.000 personas, corresponde al acto más grande realizado por el MIR, la composición social de los asistentes al Caupolicán, mostró al mismo tiempo el desarrollo de la influencia MIR en la clase obrera.

de las direcciones UP; el MIR levantó como política el rechazo del proyecto, su retiro por el Gobierno y el levantamiento de un nuevo proyecto que debe definirse en las asambleas de fábrica, en los cordones y comandos, tomando los problemas de la nacionalización de la gran industria, el control y la dirección obrera. Para elaborar un proyecto económico que sea la respuesta obrera a la política de la burguesía y a las vacilaciones del reformismo.

1. El Partido Comunista

Tal vez lo que mejor señale la posición actual del Partido Comunista son las palabras con que se inicia su Manifiesto de enero de 1973 (diario "El Siglo", de enero de 1973): "En el país se libra un combate de trascendencia histórica. En el fondo, y más allá del enfrentamiento electoral que se avecina, se juegan los destinos del pueblo, la suerte de Chile como país independiente y soberano, de la democracia y la libertad como valores al servicio de la mayoría nacional".

Queda claro el carácter que el PC le otorga al enfrentamiento próximo y en dónde trata de poner la línea demarcatoria entre las fuerzas: está en juego la democracia y la libertad, la democracia política como instrumento de lucha del pueblo. Al PC le interesa fundamentalmente mostrar la necesidad de defender la institucionalidad, el respeto al Gobierno constituido, ante la amenaza de una guerra civil, por los intentos de derrocamiento del Gobierno después de marzo. El PC lo que quiere legitimar es que la obtención por el Gobierno y la UP de un tercio en el Senado debe considerarse como un triunfo que impida toda posibilidad legítima de derrocamiento del gobierno de Allende después de marzo.

Toda la argumentación ofensiva que hace el PC, la hace en definitiva desde una posición defensista, tratando de mostrar que es mejor un acuerdo dentro de los marcos de la institucionalidad que la guerra civil, que la lucha y guerra abierta entre las clases.

Esto fue mucho más claro en el discurso de Corvalán en la Avenida Bulnes el día 25 de enero cuando dijo que a los reaccionarios "no les importa nada la suerte del pueblo de Chile. Saben que sus propósitos revanchistas, cualquiera intentona de derrocar al Gobierno sea mediante la sedición o la utilización de un resquicio constitucional como sería el acusar y destituir al Presidente de la República, significaría lisa y llanamente un baño de sangre". (El Siglo, 26 de enero de 1973). No hay en el contexto de estas afirmaciones ninguna notificación categórica a la reacción sobre la decisión del pueblo de defender lo suyo y seguir avanzando; sino que más bien está destinado a convencer de que cualquier acción de la derecha orientada al derrocamiento y desconocimiento del Gobierno conduce a la guerra civil, y que es mejor conversar y discutir entre las fuerzas democráticas; que consideran fundamental defender los valores de la libertad y de la democracia, que están dispuestos a negociar o partir de la defensa de la democracia burguesa.

A eso se orienta un párrafo del ya citado Manifiesto que fija la posición del PC respecto a las cuestiones de programa:

"El Partido Comunista se presenta a esta contienda como colectividad que se identifica enteramente con el Programa de la Unidad Popular y su plataforma electoral. Considera que su deber principal es luchar por el fortalecimiento del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende y por nuevos pasos en el camino de la transformación social. Señala la necesidad de acometer, cuanto antes, las tareas relacionadas a los cambios institucionales, incluida la democratización del vetusto y reaccionario Poder Judicial (El Siglo, 21 de enero de 1973).

Por otra parte, el PC acciona para recomponer el esquema de funcionamiento anterior de la UP, en el que él imponía sin contrapeso su hegemonía; situación de preeminencia que indudablemente hoy no tiene.

Que las posiciones del PC que pueden presentarse aparentemente como posiciones radicalizadas y que frente a amenazas de derrocamiento amenaza con la guerra civil y la decisión de actuar. Están orientadas básicamente a la búsqueda de la negociación y el acuerdo, se comprueba después en las tareas que se plantean y que impulsa objetivamente el Partido Comunista:

a) Aumentar la producción es la "tarea de las tareas" para 1973, tanto en el terreno agrícola como en el minero e industrial.

b) Llamado a la clase obrera industrial a impulsar una mayor participación en la dirección de las empresas; lo que corresponde a un intento por detener el proceso de quiebre de la hegemonía del PC en ese sector del proletariado.

c) Rectificación y depuración de la Administración Pública; objetivo planteado por Allende y exigencia perentoria de toda posibilidad de acuerdo o negociación con la DC después de marzo.

d) Llamado a la lucha contra la especulación y el mercado negro, pero sin siquiera mencionar a las JAP, sin poner el acento en las cuestiones neurálgicas que permitirán resolver desde el punto de vista de clases del proletariado los problemas planteados: expropiación y control de los grandes comerciantes y distribuidores, control de la producción mediante expropiación y control obrero.

e) Ha impulsado la política de devolución de empresas y el proyecto de estructuración definitiva del área social, que incorpora sólo 49, devuelve más de un centenar, abre paso a la administración integrada, etc.

f) Tiene un proyecto para resolver los problemas inmediatos de la economía, que replantea la política Millas y que es objetivamente un retroceso; consiste en la política burguesa clásica de alza de precios y contención salarial, disminución del gasto público, etc.

g) Es notorio que su alianza con el PS está fuertemente resquebrajada; la polémica de las diferencias se ha hecho pública. Ni el Manifiesto ni el discurso de Corvalán en la Avda. Bulnes hablan de la unidad socialista-comunista. Será este un fenómeno de carácter plenamente táctico o tendrá una perspectiva estratégica mayor, esto depende esencialmente de la posibilidad de afianzar rápidamente una conducción alternativa entre las masas y la izquierda.

h) Problemas internos de mucho mayor gravedad que los anteriores deben afectar hoy al PC, puesto que no ha tenido siquiera la fuerza para responder ni

atacar al MIR, en la medida en que ello significaría legitimar en su seno la discusión en torno a nuestras posiciones. Expresión puntual del resquebrajamiento interno del PC es la salida de algunas bases obreras y su ingreso al MIR.

i) Se ha producido sin lugar a dudas la crisis interna más grave de la UP; esa crisis está en desarrollo; el PC ha quedado momentáneamente aislado dentro del bloque; ¿tendrá el PC capacidad para recomponer su hegemonía o se ha iniciado el quiebre definitivo del reformismo?; sin lugar a dudas, se ha abierto un período distinto en la reagrupación de fuerzas en la izquierda chilena, que ha polarizado definitivamente posiciones al interior de la UP.

El PC se ha llegado a plantear en el último período la posibilidad de un reprograma; una especie de nuevo programa UP para corregir la situación de crisis actual de la economía. Dicho reprograma constituye un retroceso abierto tal como ya quedó claro en el último proyecto sobre el APS en los presupuestos iniciales sobre política de reajustes, etc. Por otra parte políticamente el PC pone el énfasis de una campaña electoral, en la lucha contra la guerra civil y trata por esa vía de abrirse a un gran acuerdo con otras fuerzas y en concreto de la oposición, que estén por la defensa de la "democracia" por evitar la guerra civil. El PC no sabe luchar fuera o más allá del espacio estratégico de la democracia burguesa, por eso defiende este espacio a cualquier precio, es la condición de su sobrevivencia. El PC tampoco sabe luchar sin aliados y sólo lo sabe hacer a través de una amplia alianza, su ideal es llegar a descubrir una burguesía nacional y llegar a convertirla en aliada. Cuando el PC pierde conducción sobre sus aliados, cuando se pone en cuestión su hegemonía queda desarmado y en esa situación refuerza su alianza con los sectores más cercanos; en este caso con el allendismo.

Para mantener su hegemonía al interior del bloque UP el PC está dispuesto a jugarse y se está jugando hasta las últimas consecuencias. En realidad el PC y el allendismo maniobran en este instante en todos los partidos de UP (PS, MAPU e IC), tratando de reforzar las posiciones reformistas, las posiciones de derecha y debilitar, aislar, derrotar, subordinar o marginar la línea de izquierda, la línea de toda conducción alternativa que surja al interior de los partidos. En el caso del PS, la alianza Allende-PC se propone ganar el próximo congreso interno apoyándose en los elenos, en los allendistas, funcionarios, socialdemócratas en general, para lograr un partido incondicional suyo e incondicional de la línea PC.

2. El Partido Socialista

En general, este partido ha salido de la política de radicalización puramente verbalista y clandestina de sus dirigentes, los que han pasado a acciones concretas en el plano interno de sus partidos, en la Unidad Popular, en el Gobierno, en la política hacia el MIR y en la política de masas. Señalaremos aquí en general los hechos más importantes que justifican estas consideraciones sin entrar en su análisis detallado.

a) Política frente al poder popular y los Comandos Comunales que significó una derrota para las posiciones de derecha de Del Canto, Allende, etc.,

y el quiebre de la tesis del PC que plantea que toda forma de organización de las masas debe ser entendida como instrumentos de un proceso de democratización del estado nacional y no una organización alternativa al poder burgués.

b) Política de alianzas político-electorales con el MIR.

c) Discurso de Altamirano en el acto del Caupolicán de proclamación de los candidatos socialistas atacando abiertamente al reformismo y planteando la necesidad de una conducción alternativa al reformismo.

d) El contenido que se le ha dado a la campaña senatorial de Altamirano, los sectores sociales a los que se ha orientado, la crítica constante al reformismo, y el enfrentamiento permanente de la reacción DC-PN, etc.

e) Asistencia de Altamirano y de miembros de su Comisión Política al acto del MIR en el Caupolicán.

f) La política que se ha levantado frente a los problemas de abastecimiento, criticando las salidas burocráticas y planteando como una salida correcta la movilización y organización de las masas en organismos autónomos: JAP, Comandos Comunales, Comités de Abastecimiento.

g) La declaración de su Comisión Política rechazando el proyecto de incorporación definitiva de empresas al área social, y las acciones prácticas al respecto impulsadas en la clase obrera. El retiro del Subsecretario de Economía como respuesta al proyecto sobre el Area de Propiedad Social (APS).

En general, la línea actualmente dominante en el Partido Socialista tiende a chocar abiertamente y se forma cada vez más aguda con la política del Gobierno y del PC, alineándose en una posición más radical en relación a una serie de problemas sustantivos de la lucha política nacional.

Electoralmente, el PS tiende, según todos sus datos, estadísticas electorales, encuentas, a mantener una votación muy por sobre el PC, y en Santiago Altamirano supera hasta aquí en los aprontes electorales la situación de Volodia Teitelboim.

En general, podemos señalar que el PS se ha salido del área de influencia de la política reformista del PC. Se ha configurado en el seno del PS una situación de alianza entre las fracciones de izquierda y el centro, un aislamiento del sector de derecha (elenos, guatones, allendistas). Esto ha llevado al PS al desarrollo de una política independiente dentro de la UP y el Gobierno, a divergencias públicas con el PC y con Allende. Esta situación se ha expresado con fuerza en declaraciones últimas de Altamirano señalando que los trabajadores tienen derecho a criticar los errores del Gobierno, que el proyecto de ley sobre el APS es un grave retroceso y una concesión inaceptable a la burguesía, que las bases socialistas habían levantado la consigna de avanzar sin tranzar, como única forma de fortalecer el proceso y derrotar las embestidas contrarrevolucionarias.

La situación descrita no puede, sin embargo, hacernos olvidar las características permanentes del Partido Socialista en cuanto a extracción social de sus militantes y carácter de su área de influencia, a la existencia en su seno de diversas tendencias y corrientes marcadamente reformistas y oportunistas, a sus permanentes inconsecuencias y vacilaciones. En síntesis, queremos señalar

que la adopción definitiva de una posición revolucionaria por parte del Partido Socialista no es un proceso que pueda cristalizar de la noche a la mañana, es un proceso de luchas internas que debe culminar con la ruptura y fraccionamiento del PS, liquidación de las posiciones reformistas y corrientes socialdemócratas.

Las contradicciones y ambigüedades internas del PS, se expresaron en relación a la *crisis de enero*, detonada por el proyecto Millas, en una actitud que en la fase final del período crítico cuando el reformismo PC-Allende estaban en franco retroceso y en una situación de extrema debilidad, buscó una salida apaciguadora y confusionista, presentando el proyecto *Millas como el producto de un error* y no como lo que es la *consecuencia de una política*. Esto permitió la recomposición formal al menos de la *Unidad de la UP* y le dejó el campo libre al reformismo PC-Allende, para un repliegue táctico que se traducirá una y otra vez en nuevas ofensivas por la derecha (en nuevos "errores").

Es decir, el PS actuó más en la dirección de levantar una función correctiva y rectificadora dentro de la UP, que en la dirección de abrir más camino al desarrollo de una conducción alternativa fuera del esquema UP. A tal esquema obedecen las posiciones vacilantes del propio Altamirano llamando a la unidad Comunista-Socialista.

Sin embargo, como alguien decía, la procesión sigue por dentro y la situación objetiva empuja al PS a tener que plantearse una política, alternativa, todo esto se ha traducido en una tendencia a la unificación de la izquierda socialista, lo que creará mejores condiciones para la acción común.

3. El movimiento de Acción Popular Unitaria

Las consideraciones generales hechas a propósito del PS, tanto en lo que se refiere a su proceso de radicalización y ruptura con el PC como en las dificultades estructurales para la concreción de ese proceso, son en términos generales también válidas para el MAPU. De ahí que nos remitiremos tan sólo a un recuento de los hechos más significativos en su proceso de izquierdización.

El MAPU después de su congreso empezó a cambiar su línea política como consecuencia del triunfo de una corriente de izquierda que definió su estrategia, táctica y programa por oposición a la política del PC y a la de la antigua dirección.

A pesar de haber ganado el Congreso los sectores de izquierda en este instante tienen una intensa lucha interna con la fracción que en general sigue la línea pro-PC. (La correlación interna de fuerzas entre el sector izquierdista-centro (que ganó el Congreso) y la fracción de derecha pro-PC fue en el Congreso de 60% para los primeros contra 40% de los segundos).

La política del MAPU la definió su Secretario General subrogante, Eduardo Aquevedo, en un foro en Valparaíso, donde sostuvo en síntesis, que la política actual del Gobierno va en un plano inclinado de retrocesos y concesiones, y que la única salida para remontar esta situación es levantar una conducción alternativa a la conducción reformista y empujar una política alternativa entre las masas.

El MAPU se ha definido por una política de desarrollo de un poder popular alternativo y por una política distinta a la del Gobierno en los problemas relacionados con la distribución y comercialización.

Por otra parte, el MAPU, su dirección nacional, ha iniciado contactos regulares con la dirección nacional del MIR y ha expresado sus intereses de hacer contactos más permanentes con el MIR también a niveles de regionales, locales y de frente, ha planteado la necesidad de desarrollar políticas conjuntas por lo menos en el frente poblacional y sindical.

La última declaración de la Comisión Política del MAPU, referida a los problemas de la actual coyuntura de la política nacional, se inscribe en el contexto del desarrollo de una política alternativa a la conducción PC, al reformismo. El MAPU señala su rechazo al proyecto Millas sobre el APS, al cual califica la inaceptable; su crítica a la decisión del Gobierno de intentar resolver los problemas de la distribución y comercialización apoyándose en el aparato burocrático militar y civil y no en el poder y organización de las masas; señala que esas medidas no significan fortalecer a las masas y el camino revolucionario, sino el debilitamiento de las masas y del Gobierno. El MAPU llama a desarrollar la política planteada por Flores en relación a la comercialización y distribución; a rechazar el proyecto Millas; a no devolver ninguna empresa importante, grande o mediana; a exigir la expropiación de todos los monopolios industriales y comerciales, no sólo 90 de ellos; a luchar por una política de reajuste discriminatorios que restituya el 100% del poder adquisitivo de los sueldos y salarios; llama a crear, multiplicar los organismos de control y poder popular, las JAP y Comandos Comunales.

El contenido de la declaración del MAPU muestra un claro desplazamiento de este partido hacia la izquierda, un alejamiento de la política reformista y pro-PC, ya no sólo en el terreno interno, sino en el campo de la política pública y de la política de masas.

Sin duda el MAPU tiene todavía un grave problema de lucha interna que resolver; un ala derechista fuerte, con mucho peso en el aparato partidario, que lo frena, situación que, en concreto, impidió la presencia MAPU en el Caupolicán.

En el MAPU, la intervención, el PC y Allende en la lucha interna entre la derecha y el centro-izquierda no puede ser más manifiesta. El PC y Allende se han propuesto como tarea quebrar al MAPU, apoyándose en la fracción de derecha pro-PC y subordinada absolutamente a la política reformista. En esta dirección trabajan apoyando electoral y financieramente el sector de derecha y desarrollando una amplia labor de zapa contra la actual dirección.

Dentro de los partidos UP que se han desplazado hacia la política de levantar una conducción alternativa al reformismo y PC, el MAPU es el más débil, el que tiene una posición más vacilante, una postura más centrista y menos decidida. Es por otra parte, el sector que más sobrevalora la permanencia *en el Gobierno y la UP*, por la posibilidad de actuar como elemento de *corrección, de contrapeso* de las políticas reformistas y socialdemócratas del PC-Allende. Piensan que todavía es más importante la acción de consejeros del reformismo, más que el desarrollo de una conducción alternativa, en que las masas corrigen prácticamente al reformismo, superándolo.

La política del MAPU se explica por varios factores. Primero, su reciente incorporación, sólo después del Congreso, a una política de izquierda alternativa al reformismo, según el enorme peso del elemento funcionario, burocracia civil (del aparato estatal y las grandes empresas nacionalizadas), su dependencia del Estado y del Gobierno en una serie de aspectos, el enorme peso que tiene todavía la fracción de derecha reforzada en su acción por el apoyo DC y Allende; ciertas debilidades ideológicas y una cierta falta de audacia de su dirección que muchas veces trata de que otros desarrollen la política que a todos los que están convencidos de una línea, corresponde desarrollar.

4. La Izquierda Cristiana

La izquierda cristiana continúa en una posición de izquierda al interior de la UP, con una clara distancia de las políticas y hegemonía del PC. La IC ha tendido a constituir una alianza al interior de la UP con el PS, y su política depende en ese sentido también de los desplazamientos que se planteen en la política del PS. La IC estuvo en contra del gabinete UP-Generales, se plantea en la línea del desarrollo de un poder popular alternativo y de la radicalización del proceso. La política electoral ha provocado dificultades internas en la IC y un cambio de matiz en sus políticas por el carácter de los sectores sociales hacia donde desarrolla su convocatoria y trabajo (pequeña-burguesía).

La JRR

La JRR se ubica en las posiciones de izquierda al interior de la UP tratando de constituir un bloque con el PS, IC y más recientemente con el MAPU.

F. EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

La posición del MIR en la política nacional ha cambiado. Se ha salido definitivamente de una posición de relativo aislamiento político, al mismo tiempo que las masas se han hecho mucho más receptivas a nuestras políticas. No es pura casualidad que los obreros de Sumar dos días después que Allende visitara la industria se tomen la planta exigiendo la dirección obrera. Tampoco es casual el éxito del Caupolicán en términos de presencia de masas y de presencia del PS y la IC. Corresponden a reordenamientos que se producen en el campo de las clases y fuerzas políticas; reordenamientos en los cuales el MIR ha tenido un papel central y decisivo en la articulación de una conducción alternativa al reformismo, que permita reagrupar a las masas, a la izquierda y a los revolucionarios para emprender una ofensiva con claridad táctica y estratégica.

El partido ya no es más un elemento que actúa desde fuera; su papel es clave en el ordenamiento y reordenamiento de los acontecimientos políticos nacionales y el partido debe responder a eso en el terreno orgánico, en la política de masas y en la política de alianzas y reagrupaciones.

G. EL MOVIMIENTO DE MASAS

Un cuadro provisorio con la estadística de huelgas de los cuatro últimos semestres (con datos sólo hasta el mes de noviembre para el segundo semestre de 1972), muestra un alza constante de la actividad huelguística de las masas, muy superior a la desarrollada durante 1971 y que tiende a acercarse en perspectiva a los niveles alcanzados en 1970. Sin embargo, esas cifras no reflejan la importante actividad de la clase obrera durante octubre, que consistió precisamente en no ir a la huelga, en combatir la huelga, el paro patronal, desarrollando nuevas formas de movilización y dando origen a formas superiores de organización de las masas.

Podemos señalar para el período las masas alcanzaron a su más alto grado de actividad en el período; el carácter que asumió el enfrentamiento en octubre por la acción de las fuerzas de la reacción provocó una polarización social extrema que redefinió el contenido de los policlasismos en lucha, generando un enfrentamiento de claro corte burguesía-proletariado. Esta polarización fue la que facilitó el fortalecimiento y multiplicación de los Comandos Comunales y Comités Coordinadores como órganos embrionarios de un poder popular altenativo que abrieron una nueva perspectiva de lucha y organización al proletariado nacional y a la izquierda. (Será a partir de esa experiencia que decantarán las posiciones en el interior del PC, IC, MAPU, JRR para abrir camino a la necesidad de una conducción alternativa).

Es necesario destacar que el contenido social que tomó el policlasismo popular en octubre no fue producto de una acción consciente de la clase obrera o de las conducciones políticas. Fue más bien el resultado de la acción de la reacción y de la forma que tomó el paro lo que situó en un nuevo bloque al proletariado, al campesinado y a las capas pobres de la ciudad, enfrentadas al bloqueo de las clases dominantes: gran burguesía, burguesía pequeña y mediana, pequeña burguesía no propietaria privilegiada (sector altos funcionarios y profesionales).

Octubre constituye la base de la posterior profundización de ruptura porque dio a las masas conciencia de su fuerza, de su fuerza numérica, de su fuerza orgánica, les dibujó con claridad a sus enemigos, les dio confianza en sus propias fuerzas, ayudó al desenmascaramiento del reformismo y sembró la semilla de una mayor autonomía e independencia de clase en la experiencia de su organización en los Comandos Comunales y en las del ejercicio de ciertas formas de autogobierno local en el transporte, distribución, comercio y producción. Estas semillas sembradas en octubre constituyen la base de la posterior profundización de la ruptura de la clase obrera con las direcciones reformistas.

La salida política de la crisis con la incorporación de los militares al gabinete significó un duro golpe para la clase obrera y las masas que la afectó profundamente produciendo después de octubre una etapa de desconcierto, que fue también desconcierto de la conducción alternativa, que le impidió responder con más fuerza a los retrocesos que llevaría a cabo la política del nuevo Gobierno. A partir de la incorporación de los militares al gabinete, la clase obrera no logró articular una resistencia obrera de carácter nacional y

en esto no hubo tampoco la fuerza y la claridad suficientes en la conducción alternativa, en la vanguardia que planteara y llevara adelante esta tarea.

Sin embargo, la clase obrera desarrolló un proceso de resistencia activa de carácter localizado a la acción del nuevo Gobierno. Arica lo marca claramente. Continúa organizando, desarrollando y extendiendo los *Comandos Comunales* que empezaron a ser visualizados como origen y germen de un poder popular alternativo e independiente, a la vez que instrumentos para la lucha inmediata de la clase, que se organizó en esta etapa en torno a la defensa de las industrias requisadas e intervenidas amenazadas de devolución y en torno a los problemas de abastecimiento.

La clase obrera y las masas fueron acumulando una serie de golpes del nuevo Gobierno: devolución de empresas electrónicas de Arica, devolución de constructoras, devolución de otras empresas, nuevo proyecto de constitución del área social, etc. Las masas fueron haciendo la experiencia del nuevo Gobierno y la experiencia concreta del reformismo desembozado y empezaron a tener una nueva actitud respecto a él, rompiendo puntualmente su liderazgo, aceptando aún su conducción, pero con resistencias.

En la coyuntura de octubre y sobre todo cuando ésta terminó, la clase obrera y el movimiento de masas empezaron a sentir cómo la crisis aguda del capitalismo chileno y el fracaso del reformismo repercutían en su nivel de vida e ingresos. Fue en octubre que comenzó objetivamente un proceso regresivo en la distribución del ingreso que tiende progresivamente a anular los avances en la política de distribución logrados en 1971. Si esta situación no ha generado un estallido se debe, por una parte, a que la clase obrera y las masas tienen todavía con qué defenderse de este proceso de pauperización relativa por las posiciones que habían ganado en el reparto del ingreso nacional y, por otra parte, por el hecho de que el sector que más rápidamente se moviliza por las cuestiones salariales es la clase obrera más organizada, la que por su mayor capacidad de presión y negociación logra mantener todavía ciertas posiciones en el terreno del ingreso. Los otros sectores tardan habitualmente un poco más en responder por su dispersión, atomización, falta de organización y legitimidad para desarrollar sus luchas, pero cuando lo hacen responden en forma explosiva levantando sus reivindicaciones en el campo del ingreso, el consumo, el sitio, la vivienda, etc.

De tal forma que la lucha que libran contra la burguesía el proletariado y los trabajadores en general por su participación en el reparto del ingreso nacional, se reactivará en las próximas semanas, y el choque de las masas con el reformismo en este plano también será una cuestión decisiva, un elemento que puede ahondar el proceso de ruptura entre las masas y el reformismo.

Pero hoy día en Chile, las masas no sólo deben luchar en el terreno de la distribución del ingreso nacional contra la burguesía para asegurar su subsistencia y mejores niveles de vida; pues no basta con contar con el ingreso, con el sueldo o el salario, sino que es preciso asegurarse la presencia de los productos en el mercado; la lucha de clases se ha trasladado también al campo de la distribución y la comercialización, se ha desplazado directamente al terreno de la apropiación directa de los productos para el consumo.

La lucha entre las clases se da directamente en la lucha por el consumo, en la lucha por asegurar el abastecimiento normal de productos escasos. Esta situación crea toda una base objetiva para la reactivación del movimiento de masas, para la organización de un poder directo de las masas en la solución de estos problemas, para el desarrollo de formas de autogobierno, control y dirección de las masas sobre las fuentes de producción, distribución y comercialización. De hecho, la reactivación de la lucha de clases en las últimas semanas ha partido por este plano.

En otro plano las masas se han activado también electoralmente mostrando un gran interés por la lucha político-electoral, exigiendo una radicalización de las candidaturas en sus planteamientos, programas y acciones, como consecuencia directa de la experiencia que las propias masas han hecho de la acción del Gobierno y de sus problemas más inmediatos.

Por otra parte, es notorio el grado de autonomía e independencia que manifiestan las masas en su accionar, con respecto al Gobierno y al reformismo. Grado de diferencia, primero, y de ruptura después, que las masas han venido desarrollando con el reformismo; no otra cosa significa la política autónoma de la clase frente a la política de Millas y el Gobierno UP-Generales sobre la constitución del área de propiedad social y la devolución de empresas. La respuesta masiva de los obreros del Cordón Cerrillos y Vicuña Mackenna de rechazo a la política del Gobierno UP-Generales es muestra de una tendencia a una expresión cada vez más autónoma de la clase, que irrumpe por el sector que tradicionalmente ha expresado el comportamiento posterior de la clase obrera de Santiago en su conjunto (el Cordón Cerrillos).

La respuesta de la clase obrera del Cordón Cerrillos cuando ocuparon las calles frente a la amenaza de Allende de renunciar si no deponían la lucha, fue mantener sus objetivos de lucha y levantarlos todavía más altos extendiendo la agitación a otros cordones rebelan un alto grado de madurez y autonomía de la clase obrera frente al caudillismo y paternalismo allendista y frente al Gobierno. Al mismo tiempo que la exigencia de renuncia a Millas, revela su progresiva independencia con respeto al reformismo obrero y su confianza en sus propias fuerzas.

Por otra parte, la respuesta de los obreros de Sumar a las críticas de Allende sobre el comportamiento de la clase obrera nacional y de Sumar en particular; flojera, desidia, alcoholismo, interés por el dinero, burocratismo, y sus consejos de solucionar dichos problemas con más trabajo y un poco de participación, fue la respuesta de una clase obrera, herida en su orgullo y dignidad de clase, en la conciencia de su fuerza y su papel, tal es el significado de la consigna de dirección obrera, la acción de la toma de la industria y la mantención de la producción de la planta, con que los obreros de Sumar respondieron a las preocupaciones presidenciales, apenas dos días después de su visita.

Estos hechos que sin duda se extenderán con mayor o menor rapidez hacia el conjunto de la clase obrera, constituyen el preanuncio de un proceso más profundo que agita internamente a la clase obrera nacional y que tiende a reordenar la relación entre las clases y la relación de la clase y la vanguardia.

Estamos, sin lugar a dudas, en un punto de viraje de la lucha de clases; los síntomas lo anuncian por todas partes; la crisis del capitalismo chileno y el fracaso del reformismo, la experiencia realizada por las masas en los dos últimos años, ha trabajado subterráneamente (el viejo y paciente topo de la historia) preparando un viraje en la relación entre las clases y un cambio en la relación entre las clases y la vanguardia. Ante la crisis dos alternativas surgen para las masas: o en esta prueba de fuerza vence la burguesía, la que logra recuperar a los sectores más atrasados de la clase obrera y las masas populares llevándolos nuevamente al terreno ideológico del capitalismo y a las salidas burguesas a la actuación situación; o bien las masas obreras y campesinas se radicalizan ideológicamente, ganan en autonomía y confianza en sí mismas, rompen los últimos eslabones que las atan a la ideología pequeño-burguesa y a la democracia burguesa, es decir, rompen con el reformismo y optan por una salida autónoma: el comienzo de la solución proletaria.

Pero esto depende esencialmente de la vanguardia, de una conducción alternativa que señale un camino claro y seguro a las masas, en la perspectiva de la afirmación de la autonomía obrera, del desarrollo de un poder popular alternativo, de un poder de clase, del autogobierno de las masas en el campo de la distribución y el abastecimiento, en la perspectiva del desarrollo y extensión de los Consejos Comunales, de la imposición de la transformación del Gobierno en un Gobierno de los Trabajadores, en la perspectiva más larga de la toma del poder político y la dictadura del proletariado.

La actividad de la clase obrera industrial y de otros sectores del proletariado urbano, principalmente proletariado de la construcción, se mantuvo, amplió y profundizó a partir de la lucha contra el proyecto de Millas-Allende-FF.AA. A la movilización de los obreros del Cordón Cerrillos siguió la de los obreros de la Construcción de Santiago y del Cordón Vicuña Mackenna, extendiéndose al proletariado de todos los cordones industriales de Santiago. Si la contraofensiva obrera no alcanzó extensión nacional se debe fundamentalmente a la debilidad de la acción y política de la vanguardia hacia las masas, a la debilidad en el desarrollo de la conducción alternativa.

La movilización obrera en Santiago alcanzó un grado de radicalización superior a situaciones pasadas, tanto por su contenido como por la forma de lucha empleadas. En efecto, la crisis de enero detonada por el proyecto Millas develó completamente a las masas el carácter del reformismo, que respondieron con la consigna: “Queremos socialismo y no reformismo”. Estos trabajadores expresaron así su opinión sobre la situación y el proyecto. “El proyecto del gabinete cívico-militar, el proyecto Millas aprobado con el acuerdo de los sectores vacilantes de la UP, define el concepto de Area Social, achica su significado, establece un procedimiento inaceptable de coadministración y de negociación para su constitución, con los patrones e incluso con los capitalistas extranjeros”.

Agrega el Manifiesto de los trabajadores del Cordón Cerrillos:

“El proyecto del reformismo de izquierda, punto de las presiones de la burguesía y de sus agentes en el Gobierno, es inaceptable por último porque alude que no habrá economía socialista sin control popular sobre el proyecto de la economía.

"El proyecto Millas es una transacción entre el Gobierno y la burguesía con el que sólo ganan los patrones".

Por último agregan los trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú, no estuvimos de acuerdo con la solución de octubre y no estamos de acuerdo hoy con la devolución de empresas.

La crítica al reformismo, al proyecto Millas y a su política del Gobierno fueron muy duras en todas las industrias y en todos los cordones industriales, la protesta y contraofensiva obrera no sólo tomó la forma de agitación en la Asamblea de fábrica, sino que ganó la calle, levantó barricadas, desarrolló movilizaciones, enfrentó a Allende, lo combatió ideológicamente, y se movilizó políticamente contra el proyecto del Gobierno.

El conflicto activó las organizaciones obreras y planteó la necesidad de nuevas formas de organización, coordinación superiores, entre los cordones y entre todas las organizaciones del pueblo.

La clase obrera se planteó la necesidad de desarrollar el poder popular alternativo y de gestar una conducción alternativa: "Impulsar la unidad de los *revolucionarios que quieren avanzar sin transar"*. (Manifiesto del Cordón).

Esta situación, actitud y estado de ánimo se extendió hacia los otros cordones industriales de Santiago.

Durante las últimas semanas Allende ha tenido que enfrentar en varias ocasiones a delegaciones obreras que lo enfrentan y critican abiertamente y plantean una política de clases que choca con la política desarrollada por el Gobierno.

Allende ha expresado después en privado que la clase obrera de Santiago, que los dirigentes sindicales, de los cordones están *insolentes, agresivos y muy anticomunistas.* Así percibe el típico pequeño-burgués, Allende, *las manifestaciones de una conciencia obrera cada vez más autónoma,* la crítica al reformismo, la superación de la influencia de la ideología pequeño-burguesa y burguesa en el proletariado es percibida como *anticomunismo,* la independencia y autonomía de la clase y sus actores los obreros de base, los cuadros sindicales *como insolencia,* insolencia claro, a un pequeño burgués acostumbrado al servilismo, a un reformista que requiere de una clase obrera sin opinión, sin iniciativa, sin autonomía para realizar su política.

Hoy, sin embargo, el reformismo y las vacilaciones de los sectores de la izquierda de la UP, tienden a cerrar el ciclo de activación y movilización obrera en torno al proyecto, es tarea de los revolucionarios mantener abierto el camino al desarrollo de la iniciativa política directa y autónoma de las masas.

Pero hoy no es sólo la clase obrera industrial, el sector más avanzado de su clase el que se moviliza, por el contrario extensas capas de la población, las capas más atrasadas, más atomizadas, desorganizadas, se incorporan también a la actividad política a partir de un problema inmediato de ingreso y abastecimiento y buscan la salida política electoral. *Inmensas masas en disponibilidad política,* exigen un trabajo redoblado y multiplicado de conducción de la vanguardia.

HUELGAS LEGALES E ILEGALES POR SECTOR
1971 – 1972

	1971		1972 (11 meses)		1972 (proyección)	
	Legales	Ilegales	Legales	Ilegales	Legales	Ilegales
Agricultura	29	1.030	10	779		
Minería	20	119	10	240		
Manufactura	85	388	46	443		
Construcción	15	220	2	338		
Electricidad	–	19	–	41		
Comercio	12	98	14	123		
Transporte	7	294	5	361		
Servicios	10	385	12	653		
No ubicados	–	4	–	–		
Totales	178	2.531	99	2.978		

NUMERO DE TRABAJADORES EN HUELGA POR SECTOR PRODUCTIVO
1971–1972

Sector	1971	1972 (11 meses)	1972 (proyección)
Agricultura	59.122	38.849	
Minería	20.544	39.511	
Manufactura	60.471	70.233	
Construcción	23.261	41.242	
Electricidad	1.670	7.554	
Comercio	9.136	15.540	
Transporte	74.689	54.279	
Servicios	51.426	106.577	
No ubicados	2.079	–	
Totales	292.398	372.785	

NUMERO DE TRABAJADORES EN HUELGA POR SECTOR PRODUCTIVO
SEMESTRAL = 1971 Y 1972

Sector	1er sem. 1971	2° sem. 1971	1er sem. 1972	2° sem. 1972 (5 ms.)	2° sem. 72 (proy.) *
Agricultura	24.398	34.724	22.737	16.112	19.334
Minería	5.337	15.207	24.052	15.459	18.551
Ind. Manufact.	28.734	31.737	34.035	36.198	43.437
Construcción	8.189	15.072	27.805	13.437	13.122
Electricidad	1.570	100	2.086	5.468	6.561
Comercio	2.334	6.802	5.639	9.901	11.881
Transporte	46.071	28.618	26.554	27.725	33.270
Servicios	19.315	32.111	57.568	48.009	57.611
No ubicados	2.079	–	–	–	–
Totales	138.027	164.371	200.476	172.309	206.771

* Proyección a base de los 5 meses del 2° semestre. No cuadra con otros cuadros en que la proyección se ha hecho a base de los 11 meses.

HUELGAS 1° ENERO - 30 NOVIEMBRE 1972

Categoría	N° de huelgas	días de duración	N° de EE.	N° de OO.	OO. y EE. total	N° trab. huelga
Leg. priv.	99	1.309	4.976	8.887	13.963	
Ileg. priv.	2.243	9.162	77.202	157.952	235.154	
Ileg. púb.	735	2.580	71.086	52.682	123.768	
Total	3.077	13.051	153.264	219.421	372.785	121
Proyección						
1972	3.376	14.237	167.106	239.368	406.664	121
1970	1.819				647.000	355
1971	2.706	19.241			292.398	108

CAPÍTULO II
PERSPECTIVAS DEL ENFRENTAMIENTO POLITICO–ELECTORAL DE MARZO

El análisis de los factores que enmarcan el desarrollo actual de la lucha de clases, las líneas de enfrentamiento y las distintas fuerzas que operan y dinamizan la lucha de clases; nos muestra el cuadro siguiente. En el campo burgués, es clara la ofensiva burguesa en todos los planos, impulsando un intenso proceso de acumulación de fuerzas y que trata de volcar definitivamente la correlación de fuerzas en su favor. Al interior de la ofensiva burguesa es posible distinguir dos líneas estratégico-tácticas: el freísmo (DC) y el jarpismo (PN), que han logrado un grado contradictorio de unidad electoral. En la base de esa ofensiva está la activación de todas las clases y capas burguesas, y especialmente el aumento de la actividad y el enardecimiento de un vasto sector de la pequeña burguesía.

En el campo de la clase obrera y las masas populares es posible distinguir líneas estratégico-tácticas de carácter defensista; la impulsada por Allende, PC, PR y todos los sectores reformistas y socialdemócratas (del PS, MAPU, IC, Gobierno en general), se apoya en un sector de la pequeña burguesía funcionaria, la burocracia estatal y un sector burocratizado de clase obrera en que el reformismo aún logra mantener su conducción. (Es la línea de votar la guerra civil, por la paz y contra el enfrentamiento. Por la defensa de este Gobierno sin ir más adelante, por la defensa de su estabilidad con el concurso militar, etc. Es la línea del retroceso, el repliegue, el paso o los pasos atrás, al estilo “Millas”).

La otra línea que atraviesa el frente proletario, es la línea revolucionaria, caracterizada por su concepción y práctica ofensiva en lo táctico y lo estratégico. Esta línea ha cobrado mayor desarrollo en el último período como consecuencia de la agudización de la crisis económica actual, la acentuación del fracaso reformista y su develamiento ante los ojos de las masas. Esta línea ofensiva tiene su punto de sustentación natural, en la continuidad del as-

censo de la actividad de las masas, en la tendencia espontánea de las masas y la radicalización, en los choques y rupturas crecientes de sectores de las masas con el reformismo (expresión de esta línea fue la movilización obrera contra el proyecto Millas-Allende-FF.AA. sobre el APS). En el campo político esta línea revolucionaria que abarca ya a un sector significativo del movimiento de masas, se expresa en el peso creciente de una política independiente del proletariado, que se manifiesta en el peso mayor que cobran las políticas revolucionarias y del MIR, entre las masas y la propia izquierda. Esta a su vez trae dos consecuencias, reforzamiento del desarrollo de una conducción alternativa al reformismo, que en perspectiva supere la crisis UP y al mismo tiempo acentúe la lucha interna dentro de la UP entre reformismo/socialdemocracia vs corrientes revolucionarias vacilantes, constituyendo dos polos políticos en su interior y desplazando al menos temporalmente el eje político de la UP desde la derecha un poco hacia el centro. (Ese proceso de desplazamiento es contradictorio con la presencia de los militantes en el Gobierno).

Resulta obvio entonces que el carácter de la ofensiva obrera, se debilita por la mantención y vigilancia del peso de la conducción reformista en el seno de las masas; por la mantención de una doble conducción entre el proletariado, y las masas, en la que es dominante el reformismo, pero en la que se desarrolla cada vez más ampliamente una conducción revolucionaria, fenómeno que obliga puntualmente al reformismo a modificar su línea, replegarse, para volver a la carga, producto de una situación de fuerza que en un momento no le es favorable.

Pero al mismo tiempo el inicio y expansión pausada de la crisis de la hegemonía reformista y el desarrollo creciente de una conducción alternativa, abre camino a la posibilidad de una contraofensiva obrera y un ascenso revolucionario de las masas.

Pero si esto es cierto, no es menos cierto que a nivel de la clase dominante, se da un fenómeno de igual tipo que debilita la fuerza y posibilidades de su ofensiva. En efecto, en el seno de las clases possedoras y de sus representantes políticos, se mantiene la crisis de dominación, crisis de hegemonía; se mantiene la vigencia de modelos alternativos de dominación burguesa. Es decir, las clases dominantes sólo han logrado recompensar tácticamente su unidad, pero mantienen sus diferencias estratégicas en cuanto a los modelos de dominación burguesa a establecer en Chile. Eso resulta claro por cuanto ante una situación caracterizada por una agudización de la crisis económica y de agudización de la lucha de clases y los enfrentamientos, ascenso del movimiento de obreros y de las masas explotadas, que se expresa en grados más altos de conciencia, organización y disposición de lucha, el único modelo estable de dominación burgués, la única solución estratégica es la dictadura gorila o un régimen fascistoide (esto no incluye cortas salidas intermedias de carácter temporal). Alternativa de dominación que está en la estrategia PN, en el jarpismo, no así en el modelo buscado por el PDC, en palabras de Renán Fuentealba (presidente del PDC), esto significa “Creemos que si el pueblo lo quiere, este Gobierno tendrá que irse democráticamente

del poder, si el 4 de marzo le dicen al señor Allende que cambie su política, sus métodos, sus procedimientos y finalidades que persigue. Si no lo hace, tendrá que irse a su casa, ya que será la mayoría del pueblo chileno quien dirá la última palabra". Pero completa su pensamiento Fuentealba señalando: "Frente a algunas posiciones y opiniones que hay que derrocar a este Gobierno por la fuerza, la DC se opone a todo intento de llevar al país a un enfrentamiento o a la guerra civil o al desencadenamiento de la violencia para buscar la derrota de la UP o para buscar que el Gobierno se afirme en la violencia".

Finalmente, el presidente de la DC insiste abiertamente en que no están por la salida de un modelo dictatorial de dominación. "Nosotros, los DC, señaló Fuentealba, hemos llevado una línea clara y patriótica. Sería una torpeza llevar a los chilenos hacia un enfrentamiento y buscar como solución de nuestros gravísimos problemas el reemplazo a este Gobierno de claras tendencias dictatoriales por otra dictadura de cualquier clase o tendencia, roja o blanca de izquierda o de derecha". Al mismo tiempo es notoria la insistencia de Frei en el último período contra la "violencia como instrumento político de acción, que ha caracterizado al gobierno UP", contra la división de los chilenos en dos campos enemigos, malos y buenos, en la necesidad de un esquema de colaboración entre las clases como condición necesaria de la reconstrucción nacional. La intención manifiesta de todo el PDC, de Fuentealba, Frei y otros, es la defensa de la "democracia" y la mantención de la institucionalidad, aunque la acción práctica de estos personeros y de las clases que representan lleven o puedan llevar en los hechos al cuestionamiento de esa institucionalidad.

En definitiva, es la reivindicación del tercer camino, de la salida intermedia burguesa, de la despolarización del esquema político nacional por el cual la DC siempre se juega y principalmente cuando logra acaudillar a la mayoría de las bases burguesas, es fuerza dominante en el bloque burgués. Es conveniente recordar al respecto, una vieja idea DC: marchar junto al PN en la elección de marzo, derrotar electoralmente a la UP, convertirse en primera fuerza dentro de la CODE para posteriormente separarse del PN y desarrollar una alternativa burguesa propia en el esquema político nacional.

Esta es la intencionalidad de un sujeto político, el PDC, o núcleos decisivos de ese partido, pero ese proyecto puede chocar con la lógica de los actores sociales (las clases) que pueden lanzar hacia adelante la política burguesa y no hacer viable el esquema DC, por la precipitación de la polarización.

Pero, ¿qué es lo que nos interesa retener?; La mantención de la división del bloque burgués en cuanto a sus proyectos estratégicos y a las salidas a partir de marzo, la persistencia de la presión de clase hacia una solución radical, y la intención DC, como proyecto que es más conveniente a todos sus intereses, de no romper la estabilidad institucional, de no quebrar el marco de la democracia burguesa, de no entrar a la guerra civil, de impedir la posibilidad del estallido revolucionario y dependiendo de la correlación de fuerza, imponer la solución. Rectificación (prolongación de la situación actual) o

bien interrupción temporal de la institucionalidad vigente, pero no quiebre y guerra civil para imponer una salida neo-reformista burguesa (esta la examinaremos más adelante en detalle). En definitiva la DC se juega por un esquema de no ruptura violenta de la institucionalidad, sólo si a través puede conseguir sus intereses.

Es decir, nos encontramos frente a una situación política caracterizada por un equilibrio desbalanceado en la correlación de fuerzas, favorable a la clase dominante, situación que rige el desarrollo de la lucha de clases en el último período; en un contexto de defensismo de la conducción reformista predominante sobre el Gobierno, el movimiento de masas y una ofensiva burguesa permanente. Esta situación llevó a que la crisis de octubre, en la que los partidos de la clase dominante fueron empujados por las clases y los gremios a una prueba de fuerza, que intentó ser decisiva, pero que ante la imposibilidad de pasar a la ofensiva final sin tener que recurrir a la guerra civil, optaron por la mejor salida burguesa a la crisis: el gabinete UP-Generales. Retomaba posteriormente su estrategia de guerra de desgaste sobre el Gobierno UP y el movimiento popular. En este contexto la burguesía se mantiene en el campo de la iniciativa, desarrollando una guerra de movimiento que trata de infringir derrotas políticas sucesivas a la clase obrera y a las masas populares. La política reformista sirve objetivamente a la estrategia burguesa, pues el defensismo no es más que una tregua que permite que la fuerza enemiga avance, más todavía cuando está desarrollando una guerra de desgaste.

En este contexto es posible entender la política del reformismo pequeño-burgués y del reformismo obrero (fundamentalmente PC), que ante la ofensiva burguesa asume esencialmente una política defensista en lo estratégico y táctico. Es decir, toda su estrategia consiste en la defensa a cualquier precio de la "democracia" de los "valores de la democracia y la libertad política" como instrumento de la lucha política del movimiento obrero y popular; sobre la política de defensa de la estabilidad democrática y lucha activa contra la guerra civil, la formulación más descarada de esta política aparece en un artículo de página editorial del diario "El Siglo" del lunes 5 de febrero de 1973: *"Nosotros (los comunistas) llamamos a transformar esta elección en una gran cruzada por el desarrollo de la convivencia, por la solución de los conflictos de clase en los marcos de una racionalidad que es posible, legítima y necesaria".*

Está claro que los comunistas llaman a solucionar los conflictos de clase en los marcos de una racionalidad, legítima, necesaria, es decir, en los marcos de la democracia burguesa, ellos le están señalando claramente a las fuerzas burguesas, que su lucha es una lucha que sólo persigue mejorar las posiciones del proletariado, y las masas explotadas dentro de la democracia burguesa; por eso luchan por expandir las fuerzas productivas atacando sólo a un sector capitalista y por democratizar el estado nacional burgués, no por cambiarle su carácter de clase. No pretenden ir más allá, hacia la destrucción del Estado, hacia la conquista del poder político por la clase obrera. *Por eso es posible "solucionar los conflictos de clase racionalmente", es decir, dentro de la racionalidad capitalista burguesa,* es posible llegar a un acuerdo entre las clases en

pugna. Entonces agregan los comunistas, la línea demarcatoria del enfrentamiento no está entre oposición y Gobierno, sino entre las fuerzas de la coalición del Gobierno más las fuerzas que pueden discrepar en todo del Gobierno y la UP, menos en un punto: "en usar el voto para lo mejor y lo mejor es decir NO a la guerra civil". Y agregan los comunistas: "llamamos a los más, a los que no se han ido enceguecidos por el odio, a los que no tienen complejos para reclamar la paz para la revolución, a transformar este mes de febrero en una ofensiva por la paz, la cordura, contra el odio y contra quienes lo instigan, ya sea con la estupidez olímpica del que lo proclama a gritos o contra la hipocresía cobarde del que está llamado a jugar el papel más penoso".

El defensismo estratégico a que conduce la conducción reformista y la clase obrera consiste en que en éste no se plantea una estrategia de toma del poder político por el proletariado (objetivo posible en un período de crisis de dominación), sino una táctica de control del aparato estatal burgués, de mejoramiento de las posiciones del proletariado y las masas explotadas y sus representantes políticos dentro del régimen social del capitalismo, impulsando el desarrollo de sus fuerzas productivas y democratizando el estado nacional burgués. Dentro de ese defensismo estratégico, el reformismo puede y de hecho se ha planteado ofensivas tácticas. En este momento para mantener la posibilidad de lucha por su objetivo estratégico (democratización) está dispuesto a asumir una posición defensista, y aún a replegarse, y retroceder en el terreno táctico, a fin de mantener su campo de maniobra estratégico: la democracia burguesa. De tal forma se entiende la política electoral del PC, no a la guerra civil y sobre todo el nuevo esquema de política económica levantada por el PC, Millas y Allende: restricciones salariales y devolución de empresas. Cuál es el objetivo estratégico de esta política, como parece decir Millas: "necesitamos calmar a la burguesía, tranquilizar a los sectores burgueses, darles un seguro, un respiro, asegurarnos que se mantenga la democracia".

Nos encontramos, pues, frente a una situación de la lucha de clases caracterizada por dos fuerzas que se oponen y chocan, la fuerza social y política de la burguesía que avanza a la ofensiva, las fuerzas de clase obrera y las masas populares que resisten la defensiva (estrategia defensista), pero desarrollan ofensivas tácticas conducidas por el reformismo, pero que al mismo tiempo dan origen también a una línea política independiente del proletariado, que al margen de la conducción reformista van abriendo un canal de expresión y levantando una conducción al proceso natural y espontáneo de radicalización y ofensiva obrera.

En la lucha de estas fuerzas, en la medida que permite la crisis de dominación burguesa y se desarrolla una conducción dual en el movimiento obrero, una conducción dominante aún reformista y una revolucionaria en desarrollo, ninguna logra imponer y cerrar el ciclo de la crisis. Entonces las fuerzas burguesas que tienen la iniciativa imponen una salida con tendencias arbitrales, mediante la incorporación de los militares al gabinete. El papel de los militares es ayudar al proceso de restauración burguesa o más bien es la forma que en el caso concreto que se desenvuelve la lucha de clase en Chi-

le, asume el intento de restauración burguesa. Cuál es el papel de los militares en el gabinete y el Gobierno: subordinar definitivamente la acción del Gobierno a lo permitido por la legalidad, por la constitucionalidad burguesa, a obligarlo a funcionar de acuerdo a la lógica de los dictámenes de los otros poderes e instituciones del Estado burgués: Parlamento, Justicia, Contraloría. Es decir, a transformar el Gobierno UP en un Gobierno "inofensivo" para la burguesía, hasta que pueda restaurar plenamente el poder burgués, sin necesidad de la administración reformista del Gobierno y de parte del aparato estatal. El papel y función actual de los militares tiene su lógico correlato en el reajuste reformista a la nueva situación; el papel de instrumento de freno a las movilizaciones que el reformismo empieza a jugar en el campo ideológico, político y de masas en una forma abierta y desembozada.

Todo esto lleva a que los militares cobren un peso creciente en el Gobierno y en el conjunto de la vida política nacional, tanto en la salida actual (la gestada en octubre) como en las salidas de corto plazo (marzo) y las salidas definitivas. El equilibrio desbalanceado de las fuerzas en pugna, que todavía se mantiene, la amenaza de eventual guerra civil, la división de las opiniones políticas dentro del ejército entre democracia-fascismo, unido al hecho que las FF.AA. tiene una doble determinación, institucional por una parte como agentes del Estado burgués, social por otro, su vinculación a la pequeña burguesía, elemento que hace factible que el Ejército y FF.AA. resientan los intereses y presiones de la pequeña burguesía y tiendan a expresarla y representarla, el conjunto, la combinación de todos los factores refuerzan las tendencias arbitrales de las FF.AA., su autonomización y su papel en eventuales salidas intermedias temporales.

Finalmente la agudización y profundización de la crisis capitalista interna en términos coyunturales, en el corto y mediano plazo hacen también extremadamente difíciles la realización inmediata e independiente del proyecto DC de dominación burguesa y tiende estructuralmente a empujar hacia la salida de una forma de dominación, mediante la recurrencia a algún tipo de estado de excepción: dictadura gorila, alguna forma de régimen fascistoide.

Por otra parte, la agudización de la crisis económica, inflación, desabastecimiento unido al fracaso de la conducción reformista provocaron e impulsaron un proceso de creciente actividad del movimiento de masas, es cierto, que el problema central todavía pendiente será en qué dirección canalizarán las masas su actividad, si hacia un reforzamiento y una vuelta hacia las soluciones burguesas o hacia una radicalización creciente de las masas, hacia la reactivación y ascenso revolucionario de las masas. En todo caso la historia reciente prueba que los sectores más avanzados del proletariado, la clase obrera industrial, tiende a orientarse en esta dirección, que la dirección en que se orienten los otros sectores dependerá esencialmente de la vanguardia revolucionaria, de la conducción alternativa. Esta última situación dificulta también las soluciones planteadas por la clase dominante a la actual crisis de dominación.

El carácter de la actual coyuntura

Podemos caracterizar la actual coyuntura de la lucha de clases, como una etapa de ofensiva de las fuerzas burguesas basada en una guerra de movimiento contra el Gobierno y las masas populares, orientada a materializar la estrategia de una guerra de desgaste sobre el Gobierno de la UP y las masas, que siga infringiendo sucesivas derrotas al movimiento popular. Es decir, se trata para la clase dominante de un período de ofensiva, y de acumulación de fuerzas mediante una táctica de ampliación de la base social propia y de desgaste del enemigo, en ese proceso la clase dominante se propone resolver sus problemas de liderazgo interno y el problema de la definición de las FF.AA. La lucha de la burguesía tiene un carácter eminentemente político, es la lucha contra el Gobierno, contra el marxismo, contra el socialismo, contra las soluciones políticas de la clase obrera y por la solución de las políticas burguesas capitalistas. la lucha de la burguesía se apoya en los problemas económico-corporativos inmediatos de las masas, inflación, desabastecimiento, pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, baja de la producción, etc., pero les da una solución política y solución política burguesa por cierto, bajo la forma de rectificación política, reconstrucción nacional, nuevo gobierno, nueva política económica.

En cambio, la lucha de la UP, del Gobierno y el reformismo no proponen en realidad ningún nuevo objetivo político real a las masas, para el período. Sólo la defensa de la estabilidad del Gobierno, el ganar una mayoría parlamentaria, etc., pero no se da ninguna solución real, política ni económica a los problemas inmediatos que afectan a las masas. Hay sólo la defensa de las posiciones conquistadas y a veces ni eso, sólo la defensa de la mantención de la "democracia". Pero independientemente de la conducción reformista, las masas y sectores de izquierda empiezan a realizar una política alternativa que poco a poco se afirma y desarrolla entre las masas. A pesar de todo, la fuerza del movimiento obrero y popular se mantiene por el grado de conciencia y organización conquistado y la ofensiva burguesa choca permanentemente contra esta situación cristalizada en el movimiento popular, porque hay una política de resistencia global y de ofensiva localizada todavía en sectores de la clase, pero que tiende a expandirse progresivamente.

Por otra parte, la ofensiva burguesa se ha expresado principalmente a través de la DC y de la política que ésta va imponiendo a los sectores mayoritarios del bloque burgués. En efecto esto se refleja en el hecho que, según todos los datos disponibles, la DC mantendrá holgadamente su carácter de primera fuerza en el bloque burgués, si bien el Partido Nacional tendrá un aumento significativo de votación. Por otra parte es un hecho que Frei obtendrá lejos la primera mayoría en Santiago. Políticamente la estrategia que se ha impuesto en el largo período en el seno de la clase dominante es la de la DC, no obstante los avances y éxitos puntuales de la táctica PN, comienzo crisis octubre. La salida electoral, el no desarrollo del segundo paro, están dentro de la estrategia DC. Sin embargo, la estrategia DC tiene siempre la amenaza de la presión de las clases burguesas y pequeño-burguesas que exigan una solución radical y que dan fuerza al PN.

En definitiva, el avance de las fuerzas burguesas encuentra un punto que no puede sobrepasar fácilmente: la resistencia generalizada del movimiento popular en la defensa de sus conquistas políticas y económico-corporativas (gobierno y ampliación de la democracia política, aumento de niveles de ingreso, desarrollo de sus organizaciones, etc.). Esto es, la situación de una clase obrera y un movimiento popular con cierta fuerza social, política, organizativa y material desarrollada, que tiene una conducción que frente a la burguesía desarrolla una estrategia defensista, que en el mediano y largo plazo ayuda al triunfo burgués en los enfrentamientos planteados, y en el plazo inmediato obliga retrocesos y repliegues. Pero hay paralelamente a la conducción reformista, una conducción alternativa revolucionaria que se desarrolla, que se apoya en la tendencia espontánea de las masas a la radicalización, lo que refuerza por una parte la resistencia obrera y popular y por otra refuerza la capacidad ofensiva del movimiento popular. Estos factores dificultan y hacen casi imposible la posibilidad de una restauración burguesa plena, sin pasar por una guerra civil, salvo destrucción de la alternativa revolucionaria.

Es por estas consideraciones que afirmamos que la tendencia más probable hacia marzo es que la correlación de fuerzas entre el movimiento popular y las fuerzas burguesas agrupadas en la CODE, no se modifiquen sustancialmente y se mantenga el actual equilibrio desbalanceado entre las clases y fuerzas sociales, que favorece a las clases dominantes.

La burguesía trabaja febrilmente para tratar de cambiar la correlación de fuerzas y quebrar absolutamente el equilibrio desbalanceado, desarrolla una ofensiva política que se encuadra en sus aspectos principales dentro del campo institucional, pero que se desarrolla extrainstitucionalmente también. La ofensiva política contra el Gobierno se apoya en la agitación y movilización electoral, la "rectificación" y el cambio del Gobierno como única forma de resolver los problemas de las masas, "comunidad en el lenguaje burgués DC" y del país. La ofensiva se apoya en la acción burguesa contra las iniciativas del Gobierno que tienden a servir los intereses de clase de las masas a través de la obstrucción parlamentaria, de la actividad de la justicia y la contraloría, del papel de las Fuerzas Armadas en la vigilancia del Gobierno para obligarlos a mantenerse dentro de los marcos estrictos de la legalidad burguesa, para frenar e intentar paralizar la movilización de las masas.

Por otra parte, la lucha política de la burguesía contra el Gobierno, se afirma en la táctica de desarticulación de la economía, mediante el boicot a la producción, el cierre de empresas, la no inversión, el acaparamiento, la conversión del capital industrial en capital especulativo, etc., y el apoyo que esta política recibe a través del bloqueo imperialista.

En el terreno de las FF.AA. la táctica de la burguesía se orienta a ganar definitivamente a las FF.AA. para la política impulsada por las fuerzas burguesas, es decir, incorporar a las FF.AA. como una fuerza en el juego político burgués, que quiebre definitivamente el equilibrio desbalanceado y afirme la solución burguesa, que logre imponerse en marzo o a partir de marzo.

En este sentido la táctica DC está orientada a crear las condiciones para legitimar que las FF.AA. rompan su lealtad y su subordinación al gobierno

de Allende, poder legítimo y constitucionalmente establecido a que las FF.AA. deben obediencia según la doctrina hasta hoy imperante.

Se trata de establecer un grado de ilegalidad del Gobierno por la vía de una alta votación de las fuerzas de oposición, que quiten legitimidad moral y política al gobierno de Allende ante los ojos clasistas de las FF.AA. (oficialidad), y de esta forma ganar a las Fuerzas Armadas para una táctica de desalojo, sin rupturas, abruptas y permanentes de la institucionalidad vigente, sino recurriendo como alguien ha dicho *a la flexibilidad extrema de la institucionalidad chilena que se estima se estira pero no quiebra.*

Es obvio que el PN trata de ganar las Fuerzas Armadas para su propia política, el objetivo de una dictadura gorila con apoyo cívico-militar (el allendismo a su vez desarrolla hacia las FF.AA. la táctica del autogolpe).

A su vez se apoyan en los problemas inmediatos de las masas provocadas por la crisis económica: inflación, desabastecimiento, para movilizar las masas en su favor y ganar su apoyo. En todo caso manteniéndose una situación relativamente equilibrada entre las fuerzas en pugna las FF.AA. son el elemento clave en la resolución de la crisis, ya sea prolongando la actual situación o acelerando mediante su intervención, por presión manifiesta la solución de la crisis actual del sistema político chileno.

Todos estos procesos se dan en medio de una activación y creciente autonomización de las capas burguesas y pequeño burguesas, que cada vez se hacen más ingobernables en el sentido de su no aceptación del gobierno central de Allende, a la resistencia civil y se preparan para la ofensiva civil y militar si es necesario contra el Gobierno. De tal forma, que las clases, su actividad y presión creciente tienden muchas veces a pasar y sobrepasar los proyectos de los partidos y sobre todo al PDC y a obligarles a ponerse a la cabeza de su clase, en las alternativas que estas tienden a configurar a través de su presión y lucha. Por eso los proyectos "racionales" en la política chilena actual, a veces no son más que proyectos.

En este sentido es entonces que la tendencia más probable de evolución de la lucha de clases nacional sea la mantención en marzo del actual equilibrio desbalanceado entre las clases, lo que llevará a postergar hacia adelante la solución de la crisis manteniendo a Allende en el gobierno, pero acentuando la presencia y control militar y acelerando la tendencia regresiva en el Gobierno, en específico en relación a su carácter de clase. Esto sería el caso en que la clase dominante y más específicamente la estrategia DC, no logre acumular la fuerza necesaria para ir más allá de octubre. Una correlación de fuerzas más favorables a la clase dominante, y específicamente a la DC, conducirá a acelerar y hacer dar un salto cualitativo a la estrategia DC, buscando un cambio de gobierno, la salida de Allende, a través de la imposición de esta salida a Allende y UP por presión *civil y militar,* pero a la vez haciendo concesiones al reformismo en el plano de la mantención de la "democracia" (desarrollaremos esta alternativa más adelante con mayor detalle).

Por último, no debemos olvidar que el reformismo pequeño-burgués, el allendismo, apoyado en sus propias fuerzas sociales y en el reformismo obrero, a la vez que en ciertos sectores de las FF.AA. puede desarrollar y desa-

rrolla en los hechos la tentativa de su propio proyecto bonapartista, de su propio autogolpe, y establecimiento en un bonapartismo más progresivo. En tal esquema de cosas debe ser entendida la política reciente de Allende de separación y distanciamiento progresivo de la clase obrera y las masas, de crítica a los funcionarios públicos UP, de distanciamiento y crítica abierta a la UP y los partidos, y la tendencia a una clara autonomía a independencia presidencial de los partidos y de la UP y de crecientes concesiones a las fuerzas burguesas, en el plano ideológico, político y económico.

Las alternativas de marzo

Hemos señalado que sectores fundamentales de la clase dominante, de las fuerzas burguesas y del reformismo tienen un punto de acuerdo y confluencia; evitar la quiebra del sistema institucional y de la democracia burguesa en este instante. Evitar por esa misma vía, la posibilidad de que se genere una situación de crisis o estallido revolucionario. Se esfuerzan y esforzarán, en consecuencia, a pesar de todas las asperezas de la lucha de clases, por mantener la oposición y conflicto de clases dentro de los límites del sistema, dentro del marco de la democracia burguesa. Las clases dominantes comprendieron durante la crisis de octubre que no podían ir más allá del punto hasta donde llegaron, gabinete UP-Generales, pues no contaban con la fuerza necesaria para imponer la solución definitiva sin tener que recurrir a la guerra civil. Aparecieron claras otra vez las divergencias internas en la clase dominante, las clases poseedoras y sus representantes políticos entendieron que no podía ir más allá de un avance táctico: que se tradujera en la defensa del reforzamiento del Moscú de Orrego; la constitucionalidad burguesa y sus instituciones. Pero ese avance táctico, debe traducirse ahora, no sólo en el otorgamiento de una función de freno, de punto límite al Moscú* de Orrego, sino en un instrumento activo en la lucha de la propia burguesía contra el Gobierno y las masas, y las FF.AA. debían hacer posible y garantizar esa situación. El Partido Nacional tuvo que subordinarse finalmente y aceptar una lucha a plazo más largo. La DC retomó el liderazgo en el seno de la clase dominante y enfiló las fuerzas burguesas hacia la definición de marzo. Enfrentamiento decisivo en la lucha de política de clases, punto de inflexión en la lucha de clase nacional.

Ahora bien, el carácter y forma que tome el desenlace de marzo dependerá esencialmente de la correlación de fuerzas que se establece entre burguesía y movimiento popular y como éste no tenderá a cambiar substancialmente, si se mantienen las tendencias hasta aquí observadas en la lucha de clases, lo más probable es que tienda como ya hemos dicho, a mantenerse la actual situación,

---

* El diputado DC, Claudio Orrego, proponía “la estrategia de los mariscales rusos” en el sentido de dejar avanzar al enemigo “hacia Moscú” a fin de provocar su desgaste en territorio extraño y poder golpearlo en el momento más propicio. (V.F.).

profundizando el papel de las FF.AA. en el Gobierno. Sin embargo, esta salida está permanentemente cuestionada por la presión de la lucha de clases, de la actividad y empuje de la burguesía y pequeña burguesía que presionan hacia salidas radicales definitivas, línea de enfrentamiento, que da fuerza a la política nacional y jarpista, y coloca siempre como posibilidad de la salida de fuerza, extrainstitucional, buscando el derrocamiento del Gobierno, abriendo paso a un golpe de Estado civil-militar y a la guerra civil.

No obstante la alternativa más probable para las fuerzas burguesas es que no puedan ir más allá de lo que consiguieron en octubre y que avancen en la línea de profundización de la salida gabinete UP-Generales, manteniendo una situación política inestable sin ruptura de la institucionalidad. Salida en que la clase dominante tolerará al Gobierno, sólo en la medida del reforzamiento de la presencia militar en el Gobierno y de una rectificación profunda de la UP, en su programa, política y métodos.

En todo caso esa situación de postergación de la crisis, y solución definitiva, se traducirá en la apertura de una nueva ofensiva burguesa a partir del momento que se conozcan los resultados, en que la clase dominante, sus distintas fracciones y partidos apoyados en la legitimidad y confianza que les dará la fuerza electoral alcanzada, tratarán de conseguir mediante las formas y métodos de lucha que defina el propio desenlace electoral, el objetivo que agitó en la campaña electoral: rectificación, cambio del Gobierno, solución definitiva de la crisis. En tal sentido es necesario tener en cuenta que una correlación de fuerzas que le permita ir más allá de octubre, acelerar la ofensiva patronal después del 4 de marzo. Ahora bien, desde ya, un sector de la clase dominante ha levantado como proyecto político, bajo el presupuesto de conseguir una correlación de fuerzas favorable, el plantearse el cambio de Gobierno, apoyándose en el resultado electoral, mediante una salida que no quiebre y sólo interrumpa la institucionalidad vigente.

En concreto, se trata de una estrategia del derrocamiento cuasi-institucional y semipacífico, apoyada en la fuerza electoral de la oposición, la presión y movilización eventual de sus bases sociales y la presión militar apoyando a la oposición burguesa contra el Gobierno. La mecánica del desalojo de Allende y la UP del Gobierno, constituiría en un eventual acuerdo lanzado de los sectores reformistas, socialdemócratas, allendistas del Gobierno y la UP, "presionados por las circunstancias y por el "realismo de la situación", con las fuerzas burguesas "democráticas DC" y las FF.AA. como aval burgués del acuerdo, para hacer abandono del Gobierno y restablecer la paz, buscando una solución racional a los "conflictos" de clase; que permita al menor mantener la democracia política burguesa y mantener si no todas, algunas posiciones conquistadas por el movimiento popular, en el proceso de democratización del estado nacional. Por eso, este acuerdo, que evita la "guerra civil" y reintegra plenamente a la burguesía en el control del Estado, requiere de *una nueva Constitución, que sancione una nueva situación de la sociedad chilena, una nueva relación entre las clases dentro del Estado burgués.*

La mecánica cuasipacífica de la restauración burguesa, con colaboración reformista se completa con el reforzamiento del peso militar en el Gobier-

no, la mantención de Allende, pero bajo la garantía de que el gabinete cívico-militar y Allende, convoquen de inmediato a una constituyente, que debe sancionar la nueva Constitución y para realizar después nuevas elecciones presidenciales, que permitan en definitiva el ascenso de una fuerza burguesa al Gobierno con Frei a la cabeza. Esta salida supone la interrupción temporal de la vigencia de la institucionalidad y el régimen democrático parlamentario, pues supone la concentración del poder en manos del gabinete cívico-militar, el cierre del Parlamento, la suspensión temporal de la constitucionalidad vigente, hasta la instauración de una nueva Constitución, cuyo nacimiento es forzado por los militares. Se trata de establecer un nuevo marco constitucional burgués para el desenvolvimiento de los conflictos de clase en la sociedad chilena.

Esta es la vía más expedita e ideal de reasunción del poder del Estado burgués, por el freísmo. Y la vía, teóricamente de costo más bajo para la burguesía.

Y por otra parte, la única forma posible de restauración burguesa, sin modelo de dictadura gorila y fascista.

Esta alternativa no es pura lucubración política o teórica, es información de un proyecto concreto de las clases dominantes, o al menos de una fracción de la burguesía, de sus representantes empresariales, gremiales, políticos y de los propios cuadros militares. Tal proyecto tiene incluso dos variantes que puede determinar la realidad.

a) Alternativa de desalojo sin rupturas violentas y cuasipacíficas, de Allende y UP del Gobierno, supone una actitud marcadamente defensista del reformismo, Allende y la UP, unido a un triunfo electoral de la CODE que obtiene una aplastante votación (60%) o más, con un triunfo categórico de la DC al interior de las fuerzas burguesas y con una aplastante votación de Frei en Santiago (supongamos 500.000 a 600.000 votos). Este sólo hecho provoca desplazamientos políticos y de poder en la sociedad chilena, que desplazan en el hecho el Gobierno de la Moneda a la casa de Frei, para hablar en forma figurada. La pérdida de la legitimidad moral y política del gobierno de Allende frente a los militares es lo que decide a las FF.AA. a una táctica de presión junto al freísmo para forzar a Allende a la renuncia y convocar a nuevas elecciones, según la fórmula señalada anteriormente. Esto supone el acuerdo de Allende y el reformismo en buscar una salida que evite la guerra civil, dé garantías teóricas y formales a la clase obrera y al reformismo mediante una nueva Constitución, y supone igualmente la subordinación nacional y jarpista a la hegemonía DC. Tal posibilidad está avalada en la realidad por la política que trata de desarrollar el reformismo y el PC fundamentalmente; situar el enfrentamiento fundamental de marzo, como lucha contra la guerra civil y por la defensa de los valores democráticos, la libertad política de la sociedad nacional, lo que puede plantear en un momento determinado la posibilidad de un “gran acuerdo”, aunque el movimiento popular tenga que replegarse y ceder posiciones; acuerdo entre fuerzas que estén por la mantención de la democracia política bajo el manto de una nueva Constitución y bajo un gobierno burgués.

Tal salida que es teóricamente posible si se parte del análisis del carácter del reformismo y del análisis de su concepción, política, declaraciones y táctica (declaraciones de Corvalán en libro 27 horas con Corvalán, últimas declaraciones del PC, política económica propuesta por el PC, etc.), resulta poco viable si se observa el curso de radicalización que sigue la lucha obrera y el surgimiento de una conducción alternativa al reformismo, que atraviesa la propia UP y que se afirma en la crisis de hegemonía reformista, en la clase obrera y las masas. Tal salida supondrá un gran acuerdo entre el centrismo burgués y el reformismo obrero pequeño-burgués, con represión sobre las masas y sobre la izquierda revolucionaria. Este proyecto puede plantearse, intentar realizar, e igual terminar en guerra civil.

b) La otra alternativa en este mismo sentido es la que se podría provocar como consecuencia de una ofensiva burguesa después de marzo, que se expresa a través de un nuevo paro patronal conducido por el jarpismo y los sectores más recalcitrantes de la reacción burguesa ofensiva de masas ingobernables y enardecidas y en la búsqueda de un quiebre del Ejército y las FF.AA. en su favor, en la perspectiva del establecimiento de una dictadura gorila. Esto podría llevar a una transacción mediante un acuerdo Allende-reformismo, FF.AA., DC-freísmo, para detener la ofensiva gorila-fascistoide; consistente en reprimir al PN y la izquierda revolucionaria y abrir camino a la restauración burguesa bajo su forma centrista neo-reformista (populista DC freísta). Esto se cumplirá mediante un expediente similar del anterior, suspensión o interrupción temporal de la vigencia de la institucionalidad y constitucionalidad, cierre del Parlamento, supresión temporal de libertades democráticas, represión a los extremos de la vida política nacional PN-PL y MIR, sectores revolucionarios UP, sectores del movimiento de masas; llamado a una constituyente, establecimiento de una nueva Constitución, llamado a nuevas elecciones presidenciales. Esta alternativa es en todo caso más “realista”, porque supone la cancelación *por la fuerza de los obstáculos reales que hoy se levantan a una alternativa de ese tipo*, sobre todo la radicalización del movimiento de masas y la existencia y actividad de los revolucionarios.

Conviene señalar que este es un proyecto que están intentando poner en práctica sectores de las FF.AA. de los sectores empresariales y grupacionales gremiales y buscando arrastrar a la DC y al freísmo. Al respecto conviene estudiar los contactos entre el General Prats, y otros sectores de las FF.AA., con SOFOFA, Cámara Chilena de la Construcción, gremios, etc. Como asimismo la intención de la DC y de un sector del PN (Bulnes) en acusar al MIR de estar preparando junto a sectores del PS y UP el boicot a las elecciones de marzo; la denuncia de supuestos arsenales y armamento y carácter de grupo armado al MIR para obligar a las FF.AA. a reprimir a los revolucionarios mediante la aplicación de la ley de grupos armados.

Finalmente, en este juego y rejuego político el allendismo, el reformismo pequeño-burgués y sectores del propio reformismo obrero, juegan su propia alternativa bonapartista y golpista (la ilusión permanente de ganar a sectores de la oficialidad y de los altos mandos, para una política *bonapartista de “izquierda”, caso de Indonesia*). En efecto, muchas actitudes de Allende en

su relación con la clase obrera y las masas, con la UP y los partidos, crítica burguesa, autoritarismo, independencia, alejamiento de la dirección UP, crítica de falta de disciplina, falta de moral revolucionaria en los militantes UP, de orden en los funcionarios públicos, está orientada a resaltar la estatura bonapartista, en Allende, sobre todo a ganar el apoyo de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas y una tolerancia mayor al menos de sectores burgueses. En ese contexto el intento del propio autogolpe allendista es una alternativa que no puede ser descartada tan fácilmente. Hay tendencias hacia una salida de ese tipo, que pueden afirmarse en una correlación de fuerza favorable a ese tipo de salida, en la sociedad y las FF.AA. Eso supondría al menos la mantención de la hegemonía reformista en el movimiento obrero y su subordinación a la política allendista, el desarrollo de una fuerza propia del allendismo en el seno de las Fuerzas Armadas. La dinámica de esta salida puede verse facilitado por un paro patronal en marzo, con la amenaza de un golpe gorila o fascistoide lo que podría provocar el quiebre en las Fuerzas Armadas entre democracia y fascismo, y la adscripción de los sectores democráticos al alero allendista, provocando un quiebre similar en la DC, arrastrando a sectores bajo la promesa de rectificación y cambio, y en defensa de la democracia amenazada. Tales aventuras según se sabe conducen comúnmente hacia una salida estilo Indonesia, el reformismo no es renuente a tales experiencias.

Todas estas alternativas están permanentemente cuestionadas por la presión de las clases que tienden a desbordar rápidamente toda salida intermedia, toda la salida centrista, tanto por el lado de la burguesía como del proletariado.

Es decir, la enorme activación de las clases y capas burguesas y proburguesas, la autonomización y enardecimiento pequeño-burgués son factores que presionan y tienden a excluir salidas, como las analizadas, salvo un proceso muy rápido de desarrollo, que dé inmediatas garantías de que los objetivos perseguidos por las clases y capas reaccionarias sea conseguido, el cambio del Gobierno, y que en eso se cuenta con el respaldo y el aval militar.

Pero, sin embargo, nos parece que las dificultades mayores a las salidas intermedias, centristas, neo-reformistas, se plantean por el lado del movimiento de masas, por los reagrupamientos sociales y políticas que se observan en el seno del movimiento obrero. En efecto, todas las salidas de restauración burguesa por presión cívico-militar y aún por uso de la fuerza, pero sin un quiebre radical y permanente de la institucionalidad, suponen en los hechos el acuerdo o la aceptación impuesta de esa salida, por el reformismo pequeño-burgués y obrero, en aras del “realismo político” y la defensa suprema de los intereses de la “revolución” a largo plazo, pero una tal salida es objetivamente una derrota política categórica para la clase obrera y las másas populares y el reformismo, aunque puede plantearlo como proyecto, no tiene condiciones para realizarlo. En efecto, la radicalización espontánea del movimiento obrero chileno, notoria en el último tiempo, la agudización del fracaso reformista y su expresión en la ruptura progresiva de sectores de las masas con el reformismo, unido al surgimiento de una conducción alternativa (que excluye de hecho y abiertamente la posibilidad de acuerdo con las

fuerzas burguesas) en el plano ideológico y en la política de masas, hacen que lo más probable es que después de marzo la ofensiva burguesa para conseguir sus objetivos, definitivos, tenga que derivar en guerra civil o al menos abrir las puertas al inicio de una guerra popular, o siga conformándose con una situación como la actual.

Al respecto es importante destacar que el solo hecho del desplazamiento, todavía temporal, del eje político del Gobierno de la derecha un poco hacia el centro, ya crea problemas que poco ayudan a una salida de transacción y conciliación. En el mismo sentido actúa la situación provocada por la constitución de dos ejes políticos más o menos cristalizados en la lucha, en el seno UP: reformismo PC-allendismo y sectores de todos los partidos y corrientes revolucionarias vacilantes, PS, IC, MAPU, JRR. En este mismo sentido el desarrollo de una conducción alternativa que toma fuerza dentro y fuera de la UP, y que cobra peso creciente entre las masas, prácticamente burguesa y tiende a presionar en lo inmediato para la mantención de las soluciones actuales y al mediano plazo a su cuestionamiento desde las masas.

Dos situaciones extremas pueden romper el equilibrio desbalanceado y la salida de la prolongación inestable de la actual situación y la ofensiva post-marzo que no rompe la institucionalidad en forma permanente sino que la interrumpe temporalmente.

a) *El caso de que se produzca una correlación de fuerzas aplastantemente favorable a la reacción*. Esta situación puede ser provocada por un avance de la burguesía entre las masas que se exprese en un avance electoral espectacular más allá de lo esperado por la derecha (no previsible en este instante) y por una defensiva y desarme del movimiento de masas de aquí a marzo (desarticulación, división del movimiento, avance de la burguesía entre las masas, quiebre de la conducción reformista y no reemplazo por una conducción alternativa), activación de las masas pequeño-burguesas y burguesas, creciente enardecimiento y presión por el cambio del Gobierno en términos inmediatos.

Esta situación podría dar origen a diversas alternativas:

1° Golpe de Estado con apoyo civil y militar. Supone el triunfo categórico de la derecha la que obtiene más del 65% de la votación, la izquierda, con menos del 35%, no pierde el tercio en el Senado; mayoría del PN en Santiago o en el país en el seno de la derecha; un avance de las fuerzas proclives a las soluciones gorilas o fascistas en las FF.AA.; una base social pequeño-burguesa enardecida y delirante que no acepta una simple rectificación de la política del Gobierno y exige su salida y cambio inmediato por un nuevo gobierno. Esta misma situación se puede dar contando la derecha con un apoyo similar más la pérdida del tercio en el Senado por la UP se plantea así la posibilidad de un derrocamiento con legitimidad constitucional, lo que les permite arrastrar más fácilmente a las Fuerzas Armadas, pues el Gobierno no contaría ya en ese caso con la legitimidad del Estado burgués. Esta situación significaría la apertura de una guerra civil en el caso de respuesta o resistencia de masas y pueblo, que incorpora al Gobierno, Allende, al reformismo, a los revoucionarios, a las masas en general, partiendo la sociedad en dos y partiendo incluso al Ejército en términos de democracia-fascismo,

o bien puede llevar si no hay una respuesta masiva que parta desde el inciso de la sociedad en dos, con la activación total de todas las clases y capas, a originar una situación de guerra popular, es decir, una guerra que la inicia un sector considerable de pueblo bajo la conducción de la vanguardia política revolucionaria.

Por otra parte, debe tenerse presente siempre, aunque sea muy difícil que se produzca, que una situación de este tipo puede dar origen a la crisis revolucionaria, lo que supone un cambio de correlación de fuerza de aquí a marzo, cambios en el momento mismo, desplazamientos políticos de las clases y las masas hacia la izquierda, quiebre de la conducción reformista, desarrollo de una conducción alternativa revolucionaria, crisis revolucionaria en el Ejército, fraccionamiento e incorporación de parte del Ejército a la lucha al lado de la clase obrera y el pueblo.

2° Derrocamiento y desalojo pacífico de Allende del Gobierno en una situación de triunfo aplastante de la derecha, con una masa que exige la salida del Gobierno por medios “pacíficos”, una especie de huelga masiva contra el Gobierno, en una situación de desarme del movimiento de masas, de desarticulación y división como consecuencia de la crisis del reformismo y del no surgimiento de una conducción alternativa de reemplazo. Esta posibilidad se vería reforzada con la pérdida del tercio en el Senado por la UP con lo cual se abre camino al derrocamiento legal el que puede darse bajo la fórmula de una salida “honrosa” para Allende a través de su abdicación y la convocatoria a nuevas elecciones por el General Prats. (Una de las alternativas señaladas por O. Sáenz en su análisis de la situación política). (Esta alternativa se asemeja a la estudiada en las salidas anteriores, la variación está en el hecho de que una la correlación de fuerzas tras ser extremadamente favorable a la reacción y al freísmo puede excluir la necesidad del acuerdo mediante una nueva constitución).

a) *El caso eventual de una correlación de fuerzas favorable categóricamente para la izquierda,* lo cual supone: en términos electorales obtener un apoyo superior al 40% del electorado, en términos de fuerzas sociales la elevación del grado de unidad de la clase obrera, el fortalecimiento de su alianza con el campesinado y los pobres de la ciudad, la elevación de los niveles de conciencia, organización y disposición de lucha de la clase obrera y el pueblo, y un creciente grado de autonomía e independencia de la clase obrera, el desarrollo, fortalecimiento y extensión de un poder independiente y autónomo de las masas que se expresa en el plano de la producción, la distribución y la comercialización, y en la organización de un poder local a base de los comandos comunales, la profundización de la crisis del reformismo y el surgimiento y consolidación en las masas y la izquierda de una conducción alternativa; el desarrollo del trabajo de los revolucionarios en el seno de las Fuerzas Armadas; y la crisis revolucionaria en las Fuerzas Armadas, o al menos desprendimientos importantes; la penetración en las masas y en la izquierda de la consigna de gobierno de los trabajadores y su eventual realización.

Esto significaría una clase obrera y un movimiento de masas a la ofensiva, con una conducción alternativa al reformismo y traería como consecuen-

cia el desarrollo de las condiciones para la imposición en marzo de un gobierno de los trabajadores. La imposición de la constitución de un gobierno de los trabajadores en ningún caso resolvería la crisis, sino que al contrario, es la mejor alternativa de gestación de la crisis revolucionaria a partir de la iniciativa del movimiento revolucionario.

Sin lugar a dudas, la alternativa más favorable para el desarrollo de la estrategia revolucionaria de toma del poder político por los trabajadores, en las condiciones concretas de Chile actuales, sería la dada por una situación en que se logre imponer en marzo un gobierno de los trabajadores; que sea el instrumento que agudice la lucha contra la burguesía en la perspectiva de lanzarse al asalto del poder y al establecimiento de la dictadura del proletariado.

Conclusión general

En conclusión, la salida más probable del enfrentamiento político electoral de marzo es la postergación de la crisis, una mantención temporal del actual equilibrio desbalanceado e inestable entre las clases, que llevará a la profundización de la actual solución de Gobierno / Gabinete UP-Generales, sin romper la institucionalidad. Pero generando una situación en extremo inestable, que pueda romperse en cualquier instante y mediante cualquiera de las formas que adopte la ofensiva burguesa. Cambiando rápidamente la situación política. En concreto es un hecho que el día mismo de las elecciones, conocido su resultado la clase dominante iniciará una nueva ofensiva, espontánea en sus bases y masa electoral que conocerá su peso numérico y tomará conciencia de su fuerza. En tal sentido la clase dominante, empresarios, gremios, sectores FF.AA., DC y freísmo, trabajan en la perspectiva de ir inmediatamente después del 4 de marzo más allá de octubre, si consiguen una mínima correlación de fuerzas más favorable. Se trata de una ofensiva encaminada a derrocar el Gobierno mediante la presión de fuerzas civiles y militares, sin que se rompa abruptamente la institucionalidad, sino, tan sólo su interrupción temporal. La DC intentará con el apoyo de fuerza civil, gremial, empresarial y sectores de las Fuerzas Armadas, imponer su modelo de dominación.

El PN y el jarpismo jugará su propia política en el intento de impulsar una salida que mediante un golpe civil-militar, lleve hacia la dictadura gorila o fascistoide.

El allendismo jugará sus últimas cartas en un intento también “insólito” de proyecto bonapartista. La clase obrera y las masas explotadas, los revolucionarios, sin lugar a dudas habrán caminado un buen trecho en el desarrollo de su política, de su estrategia y táctica de aquí a marzo, aumentando no sólo la capacidad de resistencia de la clase obrera y las fuerzas populares, sino desarrollando su capacidad de iniciativa, de ofensiva, de defensa y ataque, fenómeno que cerrará en gran parte el camino a una restauración burguesa que no tenga que pasar por las asperezas de una lucha de clases abierta.

Tal es la política que los revolucionarios debemos desarrollar; cerrar el paso o hacer difícil el camino a la conciliación reformista, lanzarse hacia adelan-

te, porque avanza más la revolución si se entabla la batalla, que si se entrega el campo de lucha y las posiciones conquistadas al enemigo sin combate.

ANEXO CAPITULO II PERSPECTIVAS DEL ENFRENTAMIENTO POLITICO–ELECTORAL DE MARZO

(redacción primitiva)

De todo el análisis anterior podemos desprender que la correlación de fuerzas entre las clases y las fuerzas políticas tenderán a no cambiar sustancialmente en marzo y a mantener el actual equilibrio desbalanceado en favor de las clases dominantes. Obviamente, aquí se entiende por correlación de fuerzas no la simple correlación electoral sino la resultante de la combinación de los factores sociales, políticos, organizativos, militares, etc. El equilibrio desbalanceado tenderá a mantenerse máximo si hay síntomas de una reactivación y contraofensiva obrera, del quiebre del reformismo y el surgimiento de una conducción alternativa que pueda ver, incluso evolucionar, positivamente el proceso de la lucha de clases desde el punto de vista del proletariado. Una correlación de fuerzas del tipo que se ha mantenido hasta aquí favorece indudablemente las salidas que tienden a prolongar la situación actual, en el sentido de que la burguesía no tiene todavía la fuerza necesaria para imponerse al movimiento de masas sin una guerra civil; esto por la situación del movimiento obrero y porque la burguesía no tiene todavía resuelto plenamente el problema del control total de su cuerpo de oficiales. La oficialidad, las FF.AA., tienden a fraccionarse políticamente entre democracia y fascismo, desde el punto de vista de las salidas de la situación política y resolución de la crisis. Esto favorece, hasta que no haya una correlación de fuerzas que permita una salida definitiva en que el Ejército tiende a adoptar un comportamiento que mantenga su unidad. Todo esto va a reforzar las tendencias a las autonomización de las FF.AA. y a asumir un papel arbitral; una salida intermedia que mantenga la situación del Estado y la democracia burguesa.

Los problemas centrales que debe resolver la clase dominante son una correlación más favorable de fuerzas sociales, la vía de la desarticulación y fracaso del reformismo, la resolución de su liderazgo interno y, sobre todo, el problema de las Fuerzas Armadas.

Es decir, en la escena de la política nacional hay una lucha que articula un punto de acuerdo entre las principales fuerzas políticas en pugna; evitar la crisis, evitar el quiebre del régimen democrático y parlamentario. Las principales fuerzas burguesas y no burguesas, reformistas, se juegan porque la salida que tenga la actual situación, sea con la correlación de fuerzas actual o con la que se llegue en marzo, y no lleve el estallido de una crisis revolucionaria. Se juegan en la defensa de la estabilidad democrática, en la mantención de la oposición y la lucha entre las clases dentro de los límites del sistema, dentro de la democracia burguesa. Hasta el PN parece haber enten-

dido que los objetivos políticos que se plantean las clases o los partidos tiene que contar con el respaldo de una cierta correlación de fuerzas; para no ser sólo un objetivo de propaganda sino una salida real, las clases dominantes persisten que es necesario todavía para las clases poseedoras un proceso de acumulación de fuerzas que les permita lanzarse a la ofensiva final, y que marzo en todo caso indicará de algún modo las características de la situación y permitirá a las clases actuar sobre datos más seguros.

La clase dominante entendió después de octubre, que una clase para triunfar sobre otra tiene que saber que tiene fuerzas decisivas en el movimiento y en el terreno apropiados, que ella tiene que elegir el momento de la ofensiva final, pues es un período de crisis de la dominación burguesa y ascenso del movimiento de masas y en un período así lanzar la ofensiva final es desencadenar un proceso irreversible. Así, pues, todas las clases y fuerzas políticas asignan a marzo el carácter de un punto de viraje decisivo en la lucha de clases nacional, después de lo cual se iniciará una nueva etapa de ofensiva de las clases explotadas bajo las formas que determine el resultado del enfrentamiento de marzo. En todo caso, es preciso tener claro que la clase dominante juega por la postergación de la crisis definitiva, sólo hasta que cuenta con la fuerza necesaria para inclinar a su favor el resultado del enfrentamiento y ese viraje se puede producir rápidamente: es decir, la situación siempre tendrá un carácter inestable. La postergación de la crisis, la prolongación de la actual situación no resulta un costo excesivamente alto a la burguesía cuenta hoy con la garantía de los militares, que están terminando por subordinar definitivamente la acción del Gobierno a lo permitido por la legalidad, al cumplimiento de los dictámenes de otros poderes del Estado: Contraloría, Justicia, etc. Así, por otra parte, el reformismo empieza a actuar en forma desembozada como un freno a la acción y movilización de las masas

Con la experiencia de paro patronal de octubre la burguesía comprendió que no podía ir más allá de un avance táctico, que se tradujera en la defensa, en el reforzamiento del Moscú de Orrego, la constitucionalidad burguesa y sus instituciones. Pero ahora se trataba de que el Moscú no sólo fuera un freno, un punto límite, sino un instrumento activo en la lucha de la propia burguesía. Tal es el papel que hoy cumplen los militares; suprimir la automática posibilidad de los resquicios y de la anulación de la capacidad de la legalidad y las instituciones burguesas introducidas por el Gobierno de la UP. Tal es el papel que ya han empezado a cumplir.

Más tarde, entre octubre y diciembre, existió en la burguesía la tentación de un nuevo paro patronal, pero se dio cuenta de que un nuevo paro lanzaría hacia adelante a las masas y podría abrir la lucha abierta. Y se decidió a encaminarse al enfrentamiento electoral de marzo. La burguesía se plantea entonces, una táctica de acumulación de fuerzas, a través de la agitación y movilización electoral apoyándose en el material interminable de la crisis económica, inflación, desabastecimiento, colas, etc., y tratar la posibilidad de desarticulación y frustración del movimiento de masas.

Así entonces las distintas fracciones burguesas sin superar su división, su fraccionamiento, lograr recomponer electoralmente su unidad, con carácter táctico.

De esta forma, las fracciones burguesas han establecido un acuerdo, el acuerdo de encaminarse hacia la salida electoral, el acuerdo de enfrentar unidos esa lucha para recomenzar la ofensiva patronal después de marzo bajo la forma que se deduzca lógicamente del resultado de la confrontación.

Analizados los distintos factores que confluyen a definir y conformar el resultado de marzo, las implicaciones y consecuencias de ese resultado, la tendencia más probable es que en marzo se produzca una reiteración del equilibrio desbalanceado entre las clases, que reforzará el papel de los militares, manteniendo a Allende en el Gobierno pero profundizando mucho más aún el cambio del carácter de clase del Gobierno, las tendencias regresivas anidadas y actualizadas en el actual Gobierno UP-Generales.

Seguirá en marzo, entonces, una situación de equilibrio inestable entre las clases que postergará y trasladará hacia adelante la solución definitiva de la crisis. Pero se exacerbará enormemente la lucha de clases, como consecuencia, por una parte, de la agudización de la crisis económica y de la activación de las clases y, por otra, de la ofensiva patronal. El reformismo y Allende serán aceptados por las clases dominantes bajo el control de los militares que cumplirán la tarea de contención de la crisis y de contención de las masas (las únicas posibilidades eventuales de dar estabilidad a esa situación se abren por el lado de un traspaso de Allende al campo de la burguesía, un desarme y desarticulación de las masas que impidan toda posibilidad de respuesta; o bien, una alianza más amplia entre la UP y la DC con la garantía de los militares que deje a Allende en el Gobierno, pero en un Gobierno con un carácter abiertamente proburgués).

Los militares pasan a jugar un papel decisivo en el desarrollo de los acontecimientos tanto en las salidas intermedias o a corto plazo que prolonguen y acentúen la situación actual transfiriendo más poder a los militares, como en la posibilidad de la salida revolucionaria, salida que exige que las Fuerzas Armadas hagan la experiencia de una crisis revolucionaria en su seno (situación no posible hoy día).

En todo caso, si se puede producir al interior de las Fuerzas Armadas una crisis que podemos denominar democracia-fascismo, situación que favorece la prolongación de la crisis y las tesis de la DC, el PC, Allende (el reformismo y toda la socialdemocracia) de mantención del régimen democrático, restanto fuerzas a las salidas jarpistas y de neto corte fascista.

La salida de marzo, como prolongación de la actual situación está avalada por el resultado más probable de la elección que es que la UP saque por sobre un 35% y menos de un 42% y no pierda el tercio en el Senado, en tando que la oposición alcance alrededor de un 55-60%. Y dentro de la CODE lo más probable y casi seguro es que la DC supere holgadamente al PN, y en Santiago Frei supere sin problemas a Jarpa. Un triunfo de la DC dentro de la CODE significa de hecho que se impone un determinado carácter a las fuerzas que acaudillan, que le permitiría regular y contener la acción de esas fueras, impidiendo sus desbordes, impidiendo que se transformen en masas ingobernables, al estilo y la prédica y agitación jarpista.

A su vez, la tesis de prolongación regresiva de la actual situación se ve apoyada en las últimas declaraciones hechas por Frei y por Claudio Orrego,

quienes no insisten en la conquista de los tercios en el Senado, sino que trazan como objetivo la obtención del 51% de la votación que les permite *"obligar a una profunda rectificación de su política al Gobierno"*. Y agrega Orrego avalando la tesis en función del papel de los militares, "después del proceso cerrado cuando los tres representantes de las Fuerzas Armadas entraron al Gobierno quedó claro que éste tendría que comenzar a ajustarse a la legalidad en forma total"; en otras palabras que no podría seguir su política de los hechos consumados, arbitrarios, abiertamente ilegales, porque eso habría significado sacar a las Fuerzas Armadas de su papel institucional. Ahora bien, lo que está sucediendo en estos instantes es que los ministros militares necesitan que el Gobierno se sujete estrictamente a la legalidad. De ahí que el área social tenga que ser legalizada (Millas) y que las disposiciones de los Tribunales y la Contraloría deban ser acogidas con el debido respeto" ("Las Ultimas Noticias", 27 de enero de 1973). Se observa en las declaraciones de Orrego la percepción nítida de una nueva situación en el Gobierno, el punto de transformación en un Gobierno inofensivo para la burguesía por su sujeción a la legalidad, por el control militar Y a un Gobierno de este tipo es posible mantener.

Dos situaciones extremas pueden romper el equilibrio desbalanceado y la salida de la prolongación inestable de la actual situación; es preciso analizarlas y tenerlas en cuenta:

a) El caso de que se produzca una correlación de fuerzas aplastantemente favorable a la reacción. Esta situación puede ser provocada por un avance de la burguesía entre las masas que se exprese en un avance electoral espectacular de la derecha (no previsible en este instante) y por una defensiva y desarme del movimiento de masas de aquí a marzo (desarticulación, duración del movimiento de un avance de la burguesía entre las masas, quiebra de la conducción reformista y no reemplazo por una conducción alternativa.

Esta situación podría dar origen a diversas alternativas:

1° Golpe de Estado, con apoyo civil y militar. Supone: triunfo categórico de la derecha, la que obtiene más del 65% de la votación, la izquierda, con menos del 35%, no pierde el tercio en el Senado; mayoría del PN en Santiago o en el país en el seno de la derecha; un avance de las fuerzas de las soluciones fascistas en las FF.AA.; una base social pequeño-burguesa enardecida y delirante que no acepta una simple rectificación de la política del Gobierno y exige su salida y cambio por un nuevo gobierno. Esta misma situación se puede dar contando la derecha con un apoyo similar y la pérdida del tercio en el Senado por la UP; se plantea así la posibilidad de un derrocamiento con legitimidad constitucional lo que les permite arrastrar más fácilmente a las Fuerzas Armadas, pues el Gobierno no tiene ya la legitimidad del Estado burgués. Esta situación significaría la apertura de una guerra civil en el caso de respuesta que incorpore al Gobierno, Allende, reformismo, revolucionarios, masas en general, partiendo la sociedad en dos y partiendo incluso al Ejército en términos de Democracia-Fascismo. O bien puede llevar, si no hay una respuesta, que parta desde el inicio con una partición de la sociedad en dos, con la activación de todas las clases, capas y puede originarse

una situación de una guerra popular, es decir, una guerra que la inicia un sector considerable del pueblo bajo la conducción de la vanguardia política revolucionaria.

Por otra parte, debe tenerse presente siempre, aunque sea muy difícil que se produzca, la situación de crisis revolucionaria, que supone un cambio de correlación de fuerzas de aquí a marzo, desplazamientos políticos de la clase, masas hacia la izquierda, quiebre de la conducción reformista, desarrollo de una *conducción alternativa revolucionaria,* crisis revolucionaria en el Ejército, fraccionamiento e incorporación de parte del Ejército a la lucha al lado de la clase obrera y el pueblo.

2° Derrocamiento y desalojo pacífico de Allende del Gobierno en una situación de triunfo aplastante de la derecha, con una masa que exige la salida del Gobierno por medios "pacíficos", una especie de huelga masiva contra el Gobierno, en una situación de desarme del movimiento de masas, de desarticulación y división como consecuencia de la crisis del reformismo y del no surgimiento de una conducción alternativa de reemplazo. Esta posibilidad se vería reforzada con la pérdida del tercio en el Senado por la UP con lo cual se abre camino al derrocamiento legal el que puede darse bajo la fórmula de una salida "honrosa" para Allende a través de su abdicación y la convocatoria a nuevas elecciones por el General Prats. (Una de las alternativas señaladas por O. Sáenz en su análisis de la situación política).

b) El caso eventual de una correlación de fuerzas favorable categóricamente para la izquierda, lo cual supone: en términos electorales obtener un apoyo superior al 40% del electorado; en términos de fuerzas sociales la elevación del grado de unidad de la clase obrera, el fortalecimiento de su alianza con el campesinado y los pobres de la ciudad, la elevación de los niveles de conciencia, organización y disposición de lucha de la clase obrera; el desarrollo, fortalecimiento y extensión de un poder independiente y autónomo de las masas que se expresa en el plano de la producción, la distribución y la comercialización, y en la organización de un poder local a base de los Comandos Comunales; la profundización de la crisis del reformismo y el surgimiento y consolidación en las masas y la izquierda de una conducción alternativa; el desarrollo del trabajo de los revolucionarios en el seno de las Fuerzas Armadas; y la crisis revolucionaria en las Fuerzas Armadas, o al menos desprendimientos importantes; la penetración en las masas y en la izquierda de la consigna de gobierno de los trabajadores y su eventual realización.

Esto significaría una clase obrera y un movimiento de masas a la ofensiva, con una conducción alternativa al reformismo, y traería como consecuencia el desarrollo de las condiciones para la imposición en marzo de un gobierno de los trabajadores. La imposición de la constitución de un gobierno de los trabajadores en ningún caso resolvería la crisis, sino que al contrario es la mejor alternativa de gestación de la crisis revolucionaria a partir de la iniciativa del movimiento revolucionario.

Sin lugar a dudas, la alternativa más favorable para el desarrollo de la estrategia revolucionaria de toma del poder político por los trabajadores, en las condiciones concretas de Chile, sería la dada por una situación en que se

logre imponer en marzo un gobierno de los trabajadores; que sea el instrumento que agudice la lucha contra la burguesía en la perspectiva de lanzarse al asalto del poder y al establecimiento de la dictadura del proletariado.

En conclusión, la salida más probable del enfrentamiento político electoral de marzo es la postergación de la crisis, una mantención del actual equilibrio desbalanceado e inestable entre las clases, que llevaría a la profundización de la actual solución de Gobierno-Gabinete UP-Generales. Esto no resuelve en ningún caso la crisis sino que la posterga, generando una situación de extrema inestabilidad.

La clase dominante después de marzo desencadenaría una nueva ofensiva, que podría no llegar más allá de octubre sin quebrar la institucionalidad, pero profundizando aún más las concesiones, o bien que se produzca la crisis, generando una guerra civil o dando origen a una guerra popular.

CAPITULO III
LA POLITICA Y LA TACTICA DEL MIR EN LA COYUNTURA

A. INTRODUCCION

Hemos definido el período como un período de crisis de la sociedad, de crisis de dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas. Hemos señalado que la dinámica de estos períodos permite desde el punto de vista teórico y práctico el cuestionamiento real del poder del Estado por el proletariado. El ciclo de la crisis de dominación y ascenso de las masas no se ha cerrado, sigue abierto y no fue cancelado con la incorporación de los militares al Gobierno y el papel de éstos empiezan a jugar en el resoldamiento del aparato del Estado. El nuevo carácter del Gobierno y la presencia de los militares en él hace más difícil la lucha del proletariado, pero no cierra la brecha por donde se abre paso el ascenso de las masas.

Si el período de crisis sigue abierto, siguen abiertas entonces las posibilidades internas de evolución de la correlación de fuerzas y de las salidas regresivas o progresivas a la crisis. Es en ese contexto que el partido revolucionario debe trabajar tratando de crear a través de la presente coyuntura, una correlación de fuerzas más favorable para el proletariado que le permita avanzar en su camino de lucha por el poder político.

El objetivo político que planteamos a las masas independientemente de que lo conquistemos o no, cumple la función de ayudar activamente al cambio en la correlación de fuerzas y en la conducción de esas fuerzas. Y en períodos como éste el partido revolucionario debe trabajar siempre en la perspectiva del estallido de la crisis revolucionaria. Independientemente de que ésta se produzca o no, aunque sea improbable que se produzca, el partido debe orientar su trabajo a hacer avanzar al máximo a las masas durante el período a fin de que se resuelva positivamente la crisis revolucionaria, o si hay derrota el reflujo parta de punto más alto de la curva de la lucha de clases. Se trata de llevar la lucha de clases al punto más alto que sea posible.

En este sentido hay que entender el problema como que está planteado, por las características del período, la posibilidad de la crisis revolucionaria. Pero no se trata de que aseguremos que ello se vaya a producir necesariamente, sino tan sólo que el partido debe estar preparado.

En este sentido, nuestros objetivos generales de trabajo en el período siguen siendo:

a) la construcción del partido como vanguardia de la clase obrera y las masas, y el desarrollo de una política proletaria independiente;

b) la acumulación de fuerzas y el cambio de la correlación de fuerzas favorablemente a los intereses del proletariado.

c) la gestación y desarrollo de una conducción alternativa y revolucionaria para las masas que permita revertir el proceso;

d) en el curso de ese proceso de construcción de la vanguardia; de acumulación de fuerzas revolucionarias y de cambio en la correlación de fuerzas, de gestación de la conducción alternativa, está siempre planteada la posibilidad de que regeneren las condiciones favorables al desarrollo de una crisis revolucionaria de la sociedad; el partido debe estar preparado para actuar en esa coyuntura, el partido debe plantearse como objetivo la conquista del Poder del Estado y avanzar hacia este objetivo en la forma que determinen las condiciones concretas del desarrollo de la lucha de clases.

B. LAS TAREAS DEL PARTIDO EN LA PROXIMA COYUNTURA

1. Construir y fortalecer la vanguardia

Construir y fortalecer el partido en el seno de la clase obrera y las masas explotadas. Construir las bases del partido en cada fábrica o grupo de fábricas, en los fundos, Ceras, asentamientos, en todos los lugares de trabajo y residencia.

Reformular la concepción del trabajo de masas superando la concepción del agente externo, de la *vinculación* del partido con las masas, por la de la *fusión* del partido con la clase y las masas, estableciendo la existencia del partido al interior de la propia clase. Se trata de construir un partido de la clase obrera, como vanguardia de la clase, destacamento de avanzada que desde dentro mismo de la clase, pero elevándose sobre la conciencia espontánea de las masas, conduce a las masas en sus combates cotidianos y en su lucha por el poder. Se trata de construir el partido como vanguardia interna de la clase.

Transformar la concepción de militantes, buscando crear un cuadro político orgánico capaz de realizar plenamente las tareas de agitación, propaganda, organización, movilización y conducción de las masas.

Readecuar la estructura orgánica de acuerdo a las nuevas exigencias y del período, y a la forma de acción y trabajo de la vanguardia en un período esencialmente "político y de masas", legal y abierto.

2. Acumular fuerzas

¿En qué consiste desde el punto de vista revolucionario la acumulación de fuerzas? En el impulso al desarrollo de una determinada alianza de clases, la alianza de la clase obrera, el campesinado pobre, y los pobres de la ciudad bajo la hegemonía del proletariado. En la elevación de los niveles de conciencia de las masas, de esa alianza de clases. En el desarrollo de la organización de esas masas en los períodos de crisis de dominación, organización de las masas en un poder independiente, autónomo, en el desarrollo de formas de organización y poder "material" de las masas, que asume en Chile la forma de organización "especial" del pueblo (en las formas embrionarias que toman, M. A., etc.), trabajo en F. Finalmente construcción y fortalecimiento del partido de vanguardia.

Se trata de redefinir el policlasismo popular, acercándolo a un policlasismo revolucionario, esto es, fortaleciendo la unidad de clase del proletariado, desarrollando su alianza con el campesinado pobre, los pobres de la ciudad y las capas más empobrecidas de la pequeña burguesía. La acumulación de fuerzas debe desarrollarse en un doble proceso: en la lucha por constituir una nueva alianza de clases y en la lucha inmediata de las masas elevando sus niveles de conciencia, organización y combatividad, bajo todas las formas de lucha que plantee la situación concreta.

Esto pasa por una táctica consistente en:

a) Apoyarse en todas las luchas parciales que desarrollan el proletariado y las masas impulsándolas y vinculándolas a las tareas políticas planteadas para el período.

b) Apoyarse en las luchas reales de las masas y el pueblo; en las formas concretas que asume la lucha de clases, económica, ideológica, política, sean electorales o no electorales, institucionales o extrainstitucionales.

c) Levantar un nuevo programa, que sea el programa de todo el pueblo. El programa del pueblo ya ha sido levantado por las masas en diversos sectores y situaciones y del que las corrientes revolucionarias y algunos partidos de la izquierda, empiezan a hacer suyos aspectos programáticos importantes.

El programa del pueblo, el programa de las masas, gestado desde abajo, debe recoger y expresar los intereses de la clase obrera y del conjunto del pueblo y permitir movilizarlos por esas banderas programáticas. El programa del pueblo, es un programa intermedio, que se plantea objetivos políticos y de poder, posibles hoy día; que se plantea la lucha por tareas democráticas y socialistas, de acuerdo a la correlación de fuerza y a la necesidad de cambiarla activamente, de acuerdo al nivel de conciencia real y posible de las masas hoy día. Su objetivo es básicamente político; desarrollar la fuerza social revolucionaria, el bloque clase obrera-campesinado-pobres, capaz de tomar el poder político.

El programa del pueblo debe ser entendido, como el programa que marca las diferencias que separan a reformistas revolucionarios en la sociedad chilena de hoy; como el programa de la reagrupación de fuerzas en tanto que parte de una estrategia alternativa al reformismo y que se plantea en la perspectiva de

conquista del poder por el proletariado. Este programa es un programa de reivindicaciones transitorias que se plantea movilizar fuerzas sociales y reagrupar a los revolucionarios, en la perspectiva de la realización del programa máximo del proletariado, el programa socialista, esto es, la toma del poder político y el establecimiento de la dictadura del proletariado.

El programa del pueblo, es el programa que debe unificar las fuerzas que levantan una política revolucionaria alternativa al reformismo.

El contenido de ese programa debe incluir

1. El objetivo de luchar por imponer un gobierno de trabajadores, como objetivo político permanente, mientras se mantengan las condiciones de la fase de la crisis revolucionaria.

2. El objetivo de la Asamblea del Pueblo. Como objetivo propagandístico y como objetivo político de lucha contra el Parlamento burgués y en la lucha por la organización de las masas para la toma del poder.

3. El objetivo del desarrollo de un poder local, obrero y popular, autónomo e independiente del aparato estatal burgués; expresado en los Comandos y Consejos Comunales de Trabajadores, urbanos y rurales.

4. El objetivo del poder obrero en el aparato productivo; expresado en la Dirección Obrera de la industria nacionalizada y en el conjunto de la economía; en el control obrero sobre el sector privado y el control obrero y popular sobre la distribución, comercialización, abastecimiento.

5. La nacionalización de todas las grandes empresas monopólicas y no monopólicas, industriales, mineras, de la construcción, financieras, comerciales, del transporte, etc.

6. El establecimiento de una nueva ley de reforma agraria que establezca la expropiación de todos los fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, con maquinaria, instalaciones y animales, sin reserva y sin indemnización de la tierra.

7. El establecimiento de una ley de reforma urbana.

8. La nacionalización inmediata de todas las inversiones del imperialismo norteamericano.

9. Suspensión unilateral del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano, la apertura de negociaciones bilaterales con el resto de los países, acuerdos y el llamado a la solidaridad de los países socialistas.

10. La defensa del no pago de indemnización a las compañías norteamericanas del cobre.

11. La defensa irrestricta de la soberanía nacional frente a las agresiones y al bloqueo imperialista.

12. Reforma tributaria.

13. La defensa incondicional del nivel de vida de las masas:

a) Escala móvil de salarios o reajustes automáticos de los sueldos y salarios toda vez que el alza del costo de la vida suba más allá de un 5%.

b) Reajuste general igual a 100% del alza del costo de la vida y superior para los sueldos y salarios más bajos.

c) Redistribución progresiva y permanente del ingreso. (Reducción de la participación de los capitalistas en el ingreso nacional a través, de la nacionalización, control obrero, limitación de las ganancias capitalistas, obligación a invertir, etc.).

d) Redefinición del salario mínimo y del sueldo vital de acuerdo a las necesidades reales del trabajador y su grupo familiar.

14. Nueva ley de educación.

15. Lucha por una nueva justicia, impulso inmediato a la organización de formas de justicia popular.

16. Establecimiento de un Sistema Unico Nacional de Salud.

17. El establecimiento de los derechos de la mujer y la creación de las condiciones materiales que le permitan liberarse, al menos en parte, de la pesada carga del trabajo doméstico; construcción de guarderías y jardines infantiles, comedores y lavanderías populares en las poblaciones y centrales de abastecimiento popular, mejoramiento de la locomoción colectiva.

18. Establecimiento de los derechos de la juventud a la educación, la cultura, el trabajo, el deporte y la recreación.

19. La democratización inmediata de las FF.AA.

a) Derecho a voto para suboficiales, clases, tropas.

b) Escuela Unica para oficiales y suboficiales.

c) Escalafón Unico, etc.

Este no es el programa máximo, el programa socialista, el programa que se plantea la dictadura del proletariado para iniciar la construcción del socialismo. Es un programa intermedio que tiene por objeto plantear objetivos posibles de lucha al proletariado y a las masas, cuando aún no madura la lucha para plantearse la conquista del poder y la dictadura del proletariado.

d) El proceso de acumulación de fuerzas supone no sólo el levantamiento de un programa, sino por sobre todo, la movilización de las masas tras ese programa, por los medios e instrumentos de lucha necesarios. En este sentido, el partido debe fijar planes de acción política regionales, locales y por GPM, que permitan impulsar desde abajo la lucha por estos objetivos. Lo fundamental es siempre ganar a las masas para nuestro programa, y movilizarlos desarrollando su iniciativa política y su actividad directa.

e) El proceso de acumulación de fuerzas es siempre acumulación de fuerza social, ideológica, política, organizativa, militar en las conclusiones concretas en que se desenvuelve la lucha de clases.

En este proceso de acumulación de fuerzas el partido debe utilizar ciertos *método de lucha.*

Es claro que en la lucha, por estos objetivos el partido combina formas legales e ilegales de lucha, institucionales y extrainstitucionales, electorales y extraelectorales, etc., se trata aquí de fijar la atención sobre la necesidad de la recurrencia a ciertas formas de acción directa para conseguir algunos objetivos programáticos inmediatos (ofensiva en el campo, defensa de las industrias, etc.).

Lo que conviene destacar en este sentido es que el partido revolucionario debe impulsar siempre, en la lucha por sus objetivos programáticos o en

la conducción de las luchas inmediatas de las masas, *acciones de masa lo más amplios posibles,* desarrollando la iniciativa política y la actividad directa de las masas, pues esa es la mejor escuela para la educación clasista y revolucionaria de las masas, para la elevación de sus niveles de conciencia y organización, para su radicalización ideológica.

El reformismo en general trata de contener o impide, la actividad e iniciativa directa de las masas en sus luchas, porque estas formas de acción tienden a facilitar el desarrollo de la independencia y autonomía ideológicas, políticas y orgánicas de las masas y su alejamiento del reformismo.

El partido revolucionario debe tener siempre presente en cada coyuntura de la lucha de clases, las formas y métodos a través de los cuales se expresa la lucha de clases y utilizar correctamente la combinación de los métodos legales e ilegales, parlamentarios y extraparlamentarios en la conducción de las masas, en la lucha de clases nacional.

3. Gestar una conducción alternativa

Vivimos en una nueva situación en la lucha de clases nacional; la agudización de la crisis del capitalismo chileno y el fracaso del reformismo plantea a las masas y a los cuadros de la izquierda la necesidad imperiosa de una conducción alternativa, que pueda rescatar a las masas del despeñadero reformista y lanzarlas hacia adelante, como una fuerza que avanza hacia la salida revolucionaria.

En esa situación lo que hace posible hoy, en la práctica, el surgimiento de una conducción alternativa. Es más, esa conducción alternativa a la política reformista hegemonizada por el PC ya existe, en primer término, en el desarrollo del MIR y su implantación en el seno de las masas; segundo, en la tendencia espontánea de las masas a la lucha y a la radicalización; y, en tercer término, en la conciencia de sectores de partidos de izquierda (PS, IC, MAPU) de la necesidad de enfrentar al PC y levantar su propia conducción independiente.

Esta situación exige ser rigurosos en el planteamiento de la táctica destinada a gestar y desarrollar esa conducción política alternativa. El partido debe, por una parte, mantener su independencia política y orgánica y seguir impulsando autónomamente nuestra política (política alternativa), pero al mismo tiempo ir gestando rápidamente las condiciones para que el reagrupamiento de fuerzas políticas de la izquierda en un esquema de conducción alternativa al reformismo vaya cristalizando política y orgánicamente (Polo de Reagrupación de Fuerzas).

En una primera fase, nuestra política consiste en el desarrollo de *acciones comunes,* de trabajo conjunto en los frentes de masas ante determinados hechos de la política nacional, que vayan configurando en la acción una política alternativa. En esta fase, nuestros aliados permanecen en la UP y no podrán romper con ella hasta que sus cuadros no hayan madurado, y por sobre todo, hasta que no se haya resuelto su proceso de luchas internas. En efecto, asistimos a un proceso de polarización política en el seno de la izquierda entre reformistas y revolucionarios que corta a todos los partidos de la UP en mayor o menor medida; el

proceso de constitución de un polo de conducción, alternativo, de un nuevo frente político que se constituye política, programática y orgánicamente, supone que los partidos hagan el proceso real y más o menos prolongado de su decantación y crisis interna y, por tanto, supone no sólo la fractura de la UP como tal UP, sino también de los propios partidos.

Nosotros como partido tenemos que ayudar a la lucha que se libra al interior de esos partidos entre reformistas y "revolucionarios vacilantes" ayudando al triunfo de las posiciones revolucionarias; por su parte, el PC ya está hoy metido en esa lucha en el seno de todos los partidos.

Ese trabajo, ese nuevo frente de trabajo, el trabajo ideológico hacia los cuadros de la izquierda tenemos que cumplirlo con responsabilidad porque hoy es fundamental.

La lucha ideológica y la lucha política con el reformismo

El período nos plantea y replantea permanentemente con singular fuerza, la lucha ideológica contra el reformismo, que es la lucha entre los partidos a través de sus cuadros, en el terreno de la conducción de las masas, dice relación con la discusión de la estrategia y la táctica revolucionaria del proletariado para la toma del poder político. Se trata en ese terreno, de demostrar el carácter *no proletario, no clasista* ni revolucionario de la política, de la estrategia y táctica reformista del PC, UP y de la social democracia allendista.

Se trata de mostrar y denunciar las conciliaciones y retrocesos del reformismo y del PC y la UP. Este es un *combate frontal al reformismo, un combate sin concesiones, un combate sin contemplaciones y delicadezas.*

En la lucha ideológica en el seno de la izquierda, en el seno del pueblo, se trata de utilizar una táctica de formación, de convencimiento *hacia las corrientes revolucionarias vacilantes,* demostrando pacientemente el carácter de clase de la política reformista y la *validez de la estrategia revolucionaria,* como única estrategia posible la toma del poder político por el proletariado. Se trata de convencer acerca de la necesidad de desarrollar una *conducción revolucionaria alternativa y romper con el reformismo.*

Esta táctica debe desarrollar también hacia las bases obreras y otros sectores de base del PC –no levantar una barrera insalvable con los obreros comunistas, tratar de ganarlos en la lucha ideológica, y sobre todo en acciones de masa que realicen objetivos políticos correctos.

Pero la lucha contra el reformismo en esa etapa, no es sólo una lucha ideológica, es también una lucha *ideológico-política,* porque se propone la crisis de un frente político, la UP y, *el desarrollo de un nuevo frente organizado en torno a una estrategia de carácter revolucionario, en torno a una política alternativa y proletaria.*

Por otra parte, en la medida en que avanza y se fortalece a través de acciones comunes el desarrollo de una política alternativa se estará impulsando hacia adelante el carro de la lucha de clases. Las masas, con la ayuda de nuestra crítica abierta, enseñarán a estos sectores a superar sus inconsecuencias y vacilaciones, y esas corrientes se fortalecerán al interior de sus partidos.

Este es un trabajo que hay que hacer a nivel de bases, estructuras, regionales y dirección nacional.

No está demás señalar de que no se trata de convertirse en "consejeros" de esas corrientes, sino que por sobre todo de desarrollar acciones de masas que lleven a decantar y definir las posiciones y sobre esas bases desarrollar el trabajo ideológico.

En la realización de esta política el partido debe mantener su plena independencia para realizar la acción si no logra arrastrar a los aliados, pues la construcción de la conducción alternativa supone arrastrar a los aliados hacia las posiciones revolucionarias y no hipotecar nuestra capacidad de acción y conducción por el logro de una eventual acción común.

Como es obvio, todo esto supone levantar la crítica abierta al reformismo en el terreno de la ideología y de la práctica; trabajo que se ve hoy facilitado por la creciente evidencia del fracaso del reformismo y por el hecho de que sectores del PS, IC y MAPU, han levantado públicamente la crítica al reformismo. Sobre todo se trata de desarrollar la crítica práctica de las masas al reformismo a través de las acciones de masas y de luchas políticas concretas.

La crítica implacable, cotidiana y explícita al reformismo no excluye, por una parte, la posibilidad de alianzas puntuales y temporales en torno a un programa y un plan de acción común, y, por otra parte, debe extenderse a la crítica ante las masas de las concesiones al reformismo y al oportunismo en que incurren nuestros propios aliados.

En torno a que se va constituyendo esta conducción alternativa, en torno a una intensa lucha ideológica por definir la estrategia y la táctica correcta de la lucha revolucionaria del proletariado por la toma del poder y en torno a la actividad y movilización concreta de las masas. Es decir, la *constitución de una conducción alternativa,* de un polo de reagrupación de fuerzas, finalmente del partido de la revolución chilena, pasa por una intensa lucha ideológica en el seno del pueblo y la izquierda que haga entrar en crisis a las conducciones del reformismo, de la socialdemocracia, a todas las conducciones pequeño-burguesas que operan en el seno del movimiento obrero. Es decir, pasa por ir definiendo la estrategia y los distintos momentos tácticos de esa estrategia de toma del poder político del proletariado, la contraposición, críticas y desenmascaramiento de la estrategia y táctica del reformismo.

En concreto se parte de desenmascarar el carácter de la estrategia del reformismo, como estrategia, que no se propone la conquista del poder del proletariado, que persigue realizar un proyecto de democratización del Estado nacional, que pretende controlar el Estado burgués o parte de ese Estado (Gobierno, Parlamento), que se propone entonces ganar posiciones dentro del Estado burgués pero no su destrucción. Mostrar cómo el programa del reformismo busca una alianza con fracciones de la burguesía, como fragmento al pueblo y debilita la lucha del proletariado. Mostrar cómo el reformismo sobrevalora ciertas formas de lucha y reniega de otras, y cómo con ello debilita la lucha del pueblo.

Por el lado positivo se trata de mostrar cómo la estrategia revolucionaria se plantea un proyecto real de toma del poder político por el proletaria-

do, de destrucción del Estado burgués, construcción del Estado proletario. Cómo la estrategia revolucionaria supone un programa capaz de unir al proletariado, al campesinado pobre, a los pobres de la ciudad, bajo hegemonía proletaria, y desarrollarla como una fuerza social, política y especial capaz de tomar el poder político, y cómo un programa y estrategia se van realizando prácticamente en los distintos períodos y coyunturas, de acuerdo a las correlaciones reales de fuerza.

Mostrar cómo esa estrategia de toma del poder político valora, le da importancia a la posibilidad de utilizar un gobierno que se convierta en un efectivo instrumento de apoyo y fortalecimiento a las luchas de la clase obrera y las masas; a la organización de un poder alternativo y autónomo de las masas que permita romper el propio Estado burgués en su desarrollo.

Cómo esa estrategia define un programa correcto y se plantea la lucha por ese programa a través de las formas y métodos de lucha correctos.

En definitiva, demostrar que esa estrategia va acompañada de una táctica correcta, porque en cada uno de sus momentos tácticos desarrolla, amplía y fortalece la fuerza social revolucionaria y se plantea siempre en la dirección de la destrucción del Estado burgués y construcción de un poder de nuevo tipo; el poder del proletariado a través de su dictadura.

La conducción alternativa supone un programa alternativo; el programa del pueblo, como programa transitorio y que enfatiza los objetivos políticos y de poder del período.

El partido debe mantener su programa, que es el programa de la revolución chilena, el programa socialista, el programa máximo del proletariado, *es decir, la dictadura del proletariado y su constitución en clase dominante.* El partido debe mantener la propaganda y agitación de ese programa, no olvidar jamás el objetivo estratégico y por trabajar infatigablemente para ganar a las masas, sumidas todavía en la maraña de las ilusiones democráticas, para la idea de la dictadura proletaria, para el objetivo del Estado proletario y la democracia socialista. El programa socialista no es sólo un objetivo de propaganda, no es sólo una consigna para la agitación, es también un objetivo político en un período de crisis de dominación y ascenso de las masas; en que el estallido de la crisis revolucionaria coloca a la orden del día la dictadura del proletariado y el programa socialista.

Entonces el partido debe seguir agitando el programa máximo, el programa socialista como objetivo estratégico permanente, que las luchas inmediatas y las luchas políticas liberadas bajo las banderas del programa del pueblo, ayudan a realizar.

La política independiente o política alternativa

El partido revolucionario, el MIR, en tanto que es vanguardia de la clase, sector más avanzado y consciente; debe expresar plenamente la política independiente del proletariado y no desviarse jamás de su objetivo histórico permanente: *la lucha socialista contra el capitalismo.*

El partido es vanguardia interna de la clase, depositario de la teoría y conciencia revolucionaria y dirigente y guía del movimiento obrero espontáneo, como tal debe mantener siempre *una política independiente de clase,* e ir realizando en cada período y coyuntura de la lucha de clases, los objetivos políticos de la clase, impulsando simultáneamente la lucha clasista en el campo económico. Por eso el partido de vanguardia debe mantener su independencia ideológica, programática, política y organizativa, para impulsar en forma independiente la lucha por los objetivos socialistas, por la dictadura del proletariado y la lucha por los objetivos políticos del período (programa del pueblo). El partido debe continuar desarrollando su acción independiente hasta tanto que no se haya resuelto la alianza programática, política y organizativa de la conducción alternativa que permita y asegure una conducción revolucionaria más permanente a la lucha de las masas y del pueblo.

En nuestro caso la política independiente del MIR es la única condición y posibilidad real de creación de una conducción alternativa, del forzamiento de la situación, para obligar a las tendencias vacilantes a romper con el reformismo.

La reagrupación de fuerzas políticas y desarrollo de una reagrupación o conducción alternativa, no puede ser obstáculo a la acción *independiente del partido.* El partido debe guiarse en su política de reagrupación y alianza por el principio de organizar el frente político o las alianzas que permitan impulsar la realización de los intereses de clase del proletariado y desarrollar una *conducción con hegemonía proletaria.*

Política independiente del partido, quiere decir política de clase, política proletaria en la lucha por los objetivos estratégicos permanentes, por los objetivos históricos, por el programa máximo y en la lucha por los *objetivos revolucionarios del período; programa del pueblo, conducción alternativa, poder autónomo, alternativo de la clase obrera y de masas.*

4. Hacia el desarrollo de un poder de las masas, alternativo y autónomo

Lenin decía que los revolucionarios no deben medir el valor de una consigna, de un objetivo de lucha propuesto a las masas, por el mayor o menor grado en que el objetivo mismo se haya conseguido, sino que hay que medir su valor por la iniciativa despertada en las masas; por las energías que fue capaz de hacer desplegar, por la elevación de los niveles de conciencia, combatividad y organización que haya contribuido a lograr en el seno de las masas. Es decir, por los resultados objetivos que provoque en la correlación de fuerzas.

De esta manera, en un período de crisis de la dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas, en que es posible cuestionar prácticamente el poder del Estado (esto sólo va a depender de los factores subjetivos), nuestro objetivo debe ser desarrollar un proceso de movilización que genere un poder autónomo de las masas; que, eventualmente, genere por su misma dinámica una situación de crisis revolucionaria, o bien que prepare a las ma-

sas para la lucha abierta por el poder, si la eventualidad de la crisis se presenta.

Por eso nuestro objetivo en la próxima coyuntura debe estar orientado hacia la acentación de la movilización de las masas, la agudización de los enfrentamientos, la polarización de la sociedad, hacia la organización de las masas en un poder autónomo e independiente, que se exprese en los Comandos y Consejos Comunales a nivel de poder local; en la dirección y control obrero en el terreno de la producción, en el control obrero y popular en el terreno de la distribución; en la lucha por un verdadero Gobierno de los Trabajadores y por la Asamblea del Pueblo a nivel del poder central.

No podemos olvidar jamás en nuestra lucha, que la coincidencia en el tiempo de la agudización de la crisis del capitalismo y del fracaso del reformismo hace posible que rápidamente se generen las condiciones subjetivas (conciencia de las masas, organización y partido) que abren objetivamente el paso al inicio de una crisis revolucionaria de la sociedad chilena. No debemos olvidar jamás en todas nuestras luchas inmediatas, cotidianas, como en los grandes combates que nuestro objetivo es lanzar el proletariado como caudillo de las capas oprimidas de la sociedad chilena, bajo la conducción del partido de vanguardia, contra el poder del estado capitalista, para establecer la dictadura del proletariado, e iniciar la construcción del socialismo.

Pero en ese camino no debemos olvidar jamás que una cosa es el campo de la estrategia y otro el de la táctica. Que la táctica realiza una estrategia, pero que la táctica se define por el análisis concreto de la situación concreta, para determinar de qué forma, con qué programa, método, etc., el proletariado debe luchar por el poder político en cada período, en cada coyuntura.

Sin lugar a dudas el problema del desarrollo de un poder autónomo independiente y alternativo, al poder del Estado, por la clase obrera y las masas en la actual etapa, es el punto central para la definición y articulación de una estrategia revolucionaria para el período, que dé objetivos de lucha política, de lucha por el poder (como la lucha contra el poder del Estado burgués vigente), posible a las masas, que en su realización ayudan a crear condiciones objetivas y que preparan por tanto las condiciones sociales, políticas, ideológicas y organizativas para lanzar al proletariado contra el poder del Estado capitalista.

CAPITULO IV
ALGUNAS POLITICAS ESPECIFICAS DEL PARTIDO

A. LA POLITICA ELECTORAL

La política, la táctica del partido ha sido definida en un documento específico del Comité Central, de diciembre de 1972, y cuyo último capítulo, "La táctica electoral del partido en marzo del 73", circula mimeografiado en el partido. Ha sido precisada nuestra táctica en las cartas que intercambiaron el MIR y el PS, en torno a una acción común para las elecciones de marzo del

73, al igual que con la IC. Un desarrollo de nuestra política fue señalada también en el discurso del Caupolicán, pronunciado por el compañero Secretario General del partido.

En este apartado sólo queremos hacer algunas consideraciones generales sobre la táctica.

Producido el acuerdo con el PS y la IC en torno a una política de acciones comunes para la elección parlamentaria de marzo, que signifique nuestro apoyo a candidaturas PS e IC en las distintas provincias, resta aplicar nuestra táctica teniendo en cuenta las especificidades de los distintos regionales, zonas y situaciones.

Es necesario insistir que esta política de acciones comunes con el PS-IC en la lucha político-electoral de marzo, debe ser entendida y desarrollada en la perspectiva de la construcción de *una conducción alternativa* al reformismo en los términos definidos en el Capítulo IV de este documento.

La política de acción común y alianzas no debe anular la política independiente del partido frente a la lucha electoral de marzo del 73.

En ese sentido, es preciso mantener y desarrollar un nivel de actividad independiente que permita perfilar claramente la política del partido frente a la situación nacional y a las elecciones de marzo. Mantener nacional y regionalmente una propaganda independiente, a través del periódico del partido, volantes, rayados, conferencias de prensa, declaraciones, actos específicos realizados por el partido para dar a conocer nuestra política electoral.

Por otra parte, es necesario instruir a nuestros militantes y miembros a fin de que realicen una actividad de agitación y propaganda, también independiente, para llevar a las masas nuestra política electoral, en la agitación en la fábrica, el sindicato, el fundo, el CERA, la JAP, etc.

B. SOBRE EL PROBLEMA DEL CRUCE DE LA ACTIVIDAD ELECTORAL Y LA MOVILIZACION SOCIAL DIRECTA DE LAS MASAS

La división de la actividad de las masas en una vertiente de actividad electoral y otra de movilización social, como dos caminos que corren paralelos, corresponde en verdad a un recurso para ordenar los hechos de la realidad empírica de la lucha de clases, pero en realidad no son dos actividades en sí mismas divergentes y excluyentes que se hace difícil juntar.

En verdad lo que ocurre es que la lucha de clases, la lucha económica y política de clases puede tomar un camino institucional o extrainstitucional, legal o extralegal, parlamentario y extraparlamentario.

Las formas de actividad electoral y movilización social no implican en sí contenidos distintos, pues los contenidos a la lucha de clases bajo cualquiera forma y método que se realicen, se los impone el carácter de fuerza social que lo realiza y la vanguardia que lo conduce.

En definitiva, es el partido, la vanguardia política, quien unifica la lucha y la unifica en los objetivos que les plantea a las masas en la lucha económica y política de clases. De tal manera el cruce, el punto de encuentro de las dos vertientes, se encuentra en la política del partido para el período y los

objetivos tácticos planteados a las masas, pues se trata de unificación de los *contenidos de lucha* que se realiza a través de formas y métodos diferentes en sus respectivos campos.

En concreto, nuestra lucha electoral está orientada a impulsar la actividad y movilización de las masas, tras el programa del pueblo y en la perspectiva de imponer un gobierno de trabajadores. Las formas concretas, orgánicas y políticas del cruce están establecidas en el documento de táctica.

C. SOBRE EL GOBIERNO DE TRABAJADORES Y LA CONSIGNA "LUCHAR POR IMPONER UN VERDADERO GOBIERNO DE TRABAJADORES".

La consigna "luchar por imponer un verdadero gobierno de trabajadores" ha surgido como consigna natural del propio desarrollo de la lucha de clases nacional y de la forma que asumen los enfrentamientos políticos en Chile. Y ha surgido como una consigna que es principal, y fundamentalmente, una consigna de carácter propagandístico que es un útil instrumento desenmascarador del reformismo: secundariamente, es también un objetivo político posible para las masas en el período, y más difícilmente, en la actual coyuntura.

¿Por qué decimos que es la única consigna correcta desde el punto de vista revolucionario a levantar, frente al enfrentamiento político electoral de marzo? Porque en marzo lo que está en discusión no es el asalto al poder, ni la dictadura del proletariado, ni el carácter del Parlamento principalmente, *sino directamente el carácter del Gobierno.* En efecto, todas las fuerzas políticas asignan este papel y función al enfrentamiento electoral de marzo y no otro. Así, para la DC el enfrentamiento de marzo, logrando la CODE más de un 51% de la votación del electorado, debe traer como consecuencia una *rectificación* a fondo del Gobierno, en su programa, en sus propósitos, en sus métodos, en sus altos funcionarios (esta línea, como ya vimos en este informe, puede llevar a profundizar la situación actual y hacer al Gobierno directamente proburgués, o bien dar un salto de la rectificación al cambio de Gobierno bajo una forma especial).

Para el Partido Nacional la lucha electoral de marzo tiene también un significado específico: *el cambio del Gobierno,* lisa y llanamente, sea a través de su derrocamiento constitucional, o a través de su derrocamiento por la fuerza, que se inicie con un nuevo paro patronal al estilo de octubre o con un golpe de Estado civil-militar. A su vez, para Allende y el PC, para el reformismo y la socialdemocracia de la UP, el objetivo de marzo es mantener el *carácter actual del Gobierno,* el gobierno UP-Generales y, eventualmente, si la correlación de fuerzas es muy desfavorable, aceptar la profundización de las tendencias regresivas del actual gabinete. Para otros sectores de la UP se trataría de ganar las fuerzas en marzo para volver al pasado, a la situación del Gobierno antes de octubre.

¿Qué debe hacer el MIR en estas circunstancias, si ya decidió participar en las elecciones y apoyar a sectores de la UP (sectores socialista e IC)? ¿Apoyar simplemente las "revolucionarias" alternativas que le ofrece la UP, o buscar por todas las formas (a pesar de las dificultades participar con una política indepen-

diente) y ofrecer una táctica correcta para que las masas luchen por el poder político en los términos que permita ese enfrentamiento entre las clases? Indudablemente que la alternativa correcta es esta última. Lo otro es simplemente *huir* de un enfrentamiento real o transferir conducción absoluta al reformismo.

Si se adopta la actitud de apoyar a la UP y a las alternativas que ella ofrece a las masas en realidad, se está apoyando y se está llamando a votar a las masas por *el actual Gobierno* y nuestra consigna debiera ser "viva el Gobierno UP-Generales" o "viva el Gobierno UP de antes de octubre". La otra alternativa, en esa perspectiva, es no haber votado, haber llamado a la abstención o haber presentado candidatos propios para hacer propaganda y agitación del socialismo.

Por eso, la única actitud correcta para el partido revolucionario es en base al análisis concreto de la situación concreta definir una táctica correcta que permita a las masas luchar en forma independiente en ese enfrentamiento político, reforzando tácticamente una determinada perspectiva estratégica. Porque cuando llamamos a *imponer un gobierno de trabajadores,* lo que estamos haciendo es luchar por un objetivo que, de realizarse políticamente, no tiene como función más que la de ser un instrumento que exacerbe la lucha contra la burguesía, acelerando en la realidad y en las masas el tránsito hacia la dictadura del proletariado. No es en la perspectiva reformista que levantamos la consigna, de conquistar un *gobierno con el apellido de trabajadores,* para transformarnos en administradores del Estado burgués, o en agentes de un proceso de democratización de ese Estado, como es la estrategia permanente de los PC.

¿Es correcto plantearse el objetivo de imponer un gobierno de trabajadores en período y coyuntura como la actual de la lucha de clases en Chile? Sí. Veamos qué nos señala la teoría revolucionaria al respecto: "El gobierno obrero (eventualmente campesinos) deberá ser empleado y principalmente como consigna de propaganda general. Pero como consigna política actual la del gobierno obrero presenta la mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente inestable, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca la solución del gobierno de trabajadores a la orden del día como una necesidad política". (Tesis XI Sobre la táctica de la Internacional Comunista. IV Congreso de la 3ª Internacional. 1922).

¿Qué sucede en Chile? ¿No hemos definido acaso el período como un período de crisis de la sociedad, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas? ¿No hemos dicho que coyunturalmente la situación tiende a exacerbarse por la confluencia en el tiempo de una agudización de la crisis del capitalismo y el fracaso del reformismo? ¿No se caracteriza la situación chilena por una extrema inestabilidad entre las clases? ¿Cuál es la mejor salida que tiene la clase obrera a la prueba de fuerza que lo somete la burguesía en marzo? ¿*No es acaso una salida* que afirme un gobierno que no es este gobierno cuya estabilidad y contenido dependa de los trabajadores? Nos parece obvio que es así.

Ahora bien, hemos dicho que la extrema correlación inestable entre las clases y la posibilidad de rápidas variaciones de las correlaciones de fuerza

hacen que la consigna gobierno de trabajadores tenga principal y básicamente, en este instante, un valor como consigna propagandística, como instrumento desenmascarador del reformismo, pero a la vez que secundariamente, *dependiendo de las correlaciones sociales y políticas*, puede transformarse en un objetivo político realizable en la coyuntura, aunque sea muy difícil. Por eso le damos un valor de objetivo político secundario en nuestra táctica, pero sin cerrar la posibilidad de ello. Pero luchar por imponer un gobierno de trabajadores supone partir del hecho de que el gobierno de Allende no es un gobierno de trabajadores. *En efecto, esa es la situación.*

El gobierno de Allende y la Unidad Popular es un gobierno pequeñoburgués de izquierda, que llegó a ocupar el Gobierno en brazos de un movimiento obrero y popular en ascenso, pero que no incorporó a la clase obrera y los sectores populares al ejercicio de las funciones de organización, control y dirección de la sociedad y el Estado. Eso habría supuesto *un cambio de clase del Estado,* que el Gobierno no se apoyara en el Estado burgués y en su mantención, respeto y posterior reafirmación, sino que se hubiera desarrollado un poder independiente y autónomo de las masas, que diera un punto de estabilidad clasista a ese gobierno, que permitiese a ese gobierno realizar fielmente los intereses de la clase obrera y de las masas. Como no ocurrió así, la relación entre las masas y el gobierno fue siempre conflictiva, tornándose mucho más conflictiva a partir de la constitución del gabinete UP-Generales.

En efecto, el gobierno de Allende, el gobierno de la UP, excluyó la posibilidad de defender y realizar los intereses del conjunto de la clase obrera y el pueblo; al limitarse programáticamente al combate de “algunos monopolios”, el golpe de ciertos sectores y expresiones del imperialismo y a un sector de la gran burguesía agraria, al tiempo que reafirmando el Estado burgués y la democracia burguesa; se planteó sólo la democratización de ese Estado, con lo cual no se abrió a la organización de las masas en un poder independiente que hubiera creado las condiciones para la crisis de Estado burgués, el cambio de su carácter de clase. Así, el Gobierno mantuvo la separación de las masas respecto al ejercicio de las tareas de organización, control y dirección de la sociedad (política-económica, etc.), fenómeno que genera la sociedad burguesa al cristalizar esas funciones en *instituciones autónomas y separadas de las masas.*

Por otra parte, el programa de la UP sólo contenía y hoy contiene mucho menos una parcialidad de los intereses de todas las clases y capas explotadas; a la vez que la forma de acción del Gobierno (sujeción a la legalidad) reducía incluso más la capacidad del Gobierno para defender y realizar los intereses concretos y generales de los distintos sectores de las masas y el pueblo.

El gabinete UP-Generales vino a separar aún más categóricamente al Gobierno de las masas. El Gobierno actual tiene aún mucho menos capacidad real para realizar y asumir los intereses de los distintos sectores obreros y populares.

El Gobierno no es, en consecuencia, ese instrumento real y efectivo, en la lucha de la clase obrera y las masas contra el sistema, contra el capitalismo, contra la burguesía; se transforma, por el contrario, en un órgano de con-

tención de la acción obrera dentro de los límites del Estado nacional burgués. Las masas empiezan a chocar cada vez más con esa realidad; el proyecto Millas-Allende-Generales, y el nuevo proyecto de reajuste, no son una casualidad, son expresión concreta del carácter de este Gobierno, que no es por cierto un gobierno de los trabajadores.

De ahí la necesidad de la consigna *gobierno de trabajadores,* que nos lleva a reafirmar la posibilidad del *uso táctico del instrumento gobierno* para ampliar, fortalecer y multiplicar la capacidad de lucha de la clase obrera contra el capitalismo y la burguesía.

D. QUE SIGNIFICA QUE LA CONSIGNA TENGA UN VALOR PROPAGANDISTICO PRINCIPALMENTE Y QUE FUNCION CUMPLE.

Que tenga un valor esencialmente propagandístico significa que no tiene un valor político inmediato, es decir, no están las premisas (en término de correlación de fuerzas) para que pueda imponerse un gobierno de los trabajadores ahora.

Entonces, ¿qué papel juega desde el punto de vista propagandístico? Se trata de utilizar esta consigna como instrumento desenmascarador del reformismo. Mostrar a las masas que éste no es un gobierno de los trabajadores, no es un gobierno que se apoye en las masas y en sus intereses, que, por el contrario, es un gobierno que concilia y se subordina a la democracia burguesa. Mostrar el carácter pequeño-burgués del Gobierno, develar su verdadero contenido de clase, impulsar las tendencias a la creciente autonomía de las masas respecto del Gobierno. Mostrar el carácter reformista y pequeño-burgués de la política del PC y sectores derechistas, los partidos de la UP. Obligar a las corrientes revolucionarias vacilantes a pronunciarse y definirse.

Su valor desenmascarador reside también en el hecho de que debe ser capaz de impulsar la actividad de las propias masas, su confianza en sí misma, la legitimidad de recurrir a las formas de actividad e iniciativa directa. Debe servir para fortalecer a las corrientes revolucionarias vacilantes en el seno de la UP y ayudarlas a romper con ella y a levantar un polo de conducción alternativo.

Debe ayudar a impulsar la actividad independiente de las masas, a cerrar paso a la tendencia natural del reformismo a conciliar con la burguesía.

En definitiva, la consigna “luchar por imponer un gobierno de los trabajadores” debe servir para quebrar en la conciencia de las masas las ilusiones, las mistificaciones, pequeño-burguesas y reformistas, y despertar su confianza en sus propias fuerzas, ayudarlas a desplegar su actividad independiente, a tomar su propia iniciativa.

La consigna “gobierno de trabajadores” permite desarrollar una intensa lucha ideológica y combativa abierta al reformismo y a su vez posibilita el combate político al reformismo.

Hoy más que nunca cobra vigencia la consigna gobierno de trabajadores, como instrumento agitativo desenmascarador del gobierno UP-Generales, la UP y el reformismo, precisamente porque se manifiestan abiertamente las tendencias conciliadoras y claudicantes frente a la burguesía y sobre todo

ante el hecho del peso cada vez mayor de los militares en el Gobierno, lo que resta a éste, cada vez más, su carácter de instrumento de apoyo a las luchas de las masas. Más aún, ante las *alternativas de gobierno* que surgen cada vez con más fuerza hacia después de marzo: reafirmación de la situación actual con mayor peso de los militares y por tanto creciente separación gobierno-masas, o bien ante la posibilidad de cambio del Gobierno mediante presión combinada civil-militar sin ruptura permanente de la institucionalidad, la consigna verdadera *gobierno de trabajadores* tiene un inmenso valor agitativo y político, porque sirve para señalar un camino posible, a la vez que muestra las vacilaciones del reformismo, su disposición al retroceso, al acuerdo y pacto con la democracia burguesa y la burguesía.

La consigna "gobierno de trabajadores" tiene por último un alto valor instrumental para ir logrando una mayor autonomía e independencia de las masas respecto de Allende y al fenómeno del allendismo, que no es más que la mantención en la conciencia de las masas de la ideología pequeño-burguesa.

¿Cómo se constituye eventualmente un verdadero gobierno de los trabajadores? "Un gobierno de este género sólo es posible si nace de la lucha de las propias masas, si se apoya sobre órganos obreros aptos para el combate creados por las más vastas capas de las masas obreras oprimidas".

Es decir, la lucha por imponer un verdadero gobierno de trabajadores dependerá, en primer lugar, de la lucha y actividad de las masas acrecentada y multiplicada; de que a través de esa lucha se vaya fortaleciendo la alianza revolucionaria del proletariado con el campesinado pobre y los pobres de la ciudad; que se levante un nuevo programa que exprese los intereses de esa alianza; que en el curso de la lucha por ese programa se agudicen los enfrentamientos de clase y *nazcan órganos de las masas, órganos de poder popular autónomos* (los Comandos, Consejos Comunales, los Comités de Abastecimiento, JAP, el Control Obrero, la dirección obrera), capaces de sustentar con su fuerza, la de las más amplias y extensas masas y capas del pueblo, con su fuerza numérica y con la fuerza de su conciencia y su organización, la imposición y establecimiento de un verdadero gobierno de trabajadores.

Por otra parte, el gobierno de trabajadores que se afirma también en su propia fuerza "especial" del partido y en la fuerza especial del pueblo (el trabajo de M.A. y en F.). El trabajo político de F., lo que en el caso nuestro debe traducirse en el impulso a las luchas democráticas de sus capas bajas (FF.AA.).

Por último, en una *conducción alternativa* para las masas, en el quiebre de la hegemonía del reformismo. Ese es el contenido concreto de tareas, luchas, fuerza, que la consigna debe contribuir a desarrollar.

E. ¿PODRIA IMPONERSE EN MARZO UN GOBIERNO DE TRABAJADORES?

Hemos dicho que no lo descartamos como objetivo político posible en el período y en la coyuntura, pero su realización concreta depende de los siguientes puntos:

1. Un cambio de correlación de fuerzas entre la revolución y contrarrevolución, entre burguesía y proletariado. Eso supone inicio del desarrollo al menos de un policlasismo de carácter revolucionario, esto es, el soldamiento de la alianza clase obrera-campesinado pobres-pobres de la ciudad.

2. El cambio de correlación de fuerzas políticas en la conducción de las masas. Quiebre y crisis del reformismo, ruptura del reformismo y constitución de una conducción alternativa de reemplazo.

3. Organización de las masas a un poder paralelo e independiente de las masas, al Estado burgués: Comandos y Consejos Comunales, y poder popular en general.

4. La afirmación y generalización del nuevo programa en el seno de las masas.

5. De la fortaleza de nuestro trabajo especial en el partido, en las masas y en F.

F. ¿CONSIGNA GOBIERNO DE TRABAJADORES ES UNA CONSIGNA PURAMENTE TACTIVA O TIENE VALOR MAS PERMANENTE?

Tiene una validez más permanente. En verdad la concepción de gobierno de trabajadores ha estado siempre presente en la concepción del partido *acerca del uso táctico que pueden hacer la clase obrera y las masas* populares del control del Gobierno, como instrumento para ampliar y apoyar las luchas del proletariado y las masas en la perspectiva de la toma del poder político, el asalto al poder, la dictadura del proletariado, la construcción del viejo Estado.

La consigna gobierno de trabajadores es una consigna de validez permanente para un período histórico, en que todavía no están las condiciones en la correlación de fuerzas, en la conciencia de las masas para plantearse el asalto al poder y la dictadura del proletariado.

Es una consigna válida para todos un período de crisis de la dominación burguesa y ascenso del movimiento de masas, para una situación caracterizada por la extrema inestabilidad política de las relaciones entre las clases; en un momento en que las clases obreras y demás clases y capas explotadas no están todavía preparadas para la dictadura proletaria, pues siguen pesando sobre ellas todas las ilusiones democráticas, todas las concepciones de la democracia pequeño-burguesa, no están dispuestos a luchar todavía por el objetivo de la dictadura del proletariado, pero sí por un *gobierno de trabajadores,* que es un gobierno que se mantiene todavía dentro del marco de la democracia burguesa, pero que lleva por acción del proletariado la democracia política burguesa a su punto máximo de desarrollo, a un punto de crisis y ruptura, pues esa “democracia”, ese “estado democrático burgués”, se revela a los ojos de las masas incapaz de absorber y realizar sus intereses. Es el momento de la dictadura, las masas, las amplias masas, no los elementos de vanguardia, llegan por lo general a comprender la necesidad de la dictadura del proletariado a través de la experiencia que hacen en la *crisis revolucionaria* misma, crisis que les permite madurar rápidamente y superar las formas de conciencia atrasadas, sus ilusiones democráticas, etc.

En el caso correcto de la acción del MIR en el período actual de la lucha de clases en Chile, la consigna gobierno de trabajadores tiene un valor permanente y en verdad expresa en cierta forma nuestra propia práctica política en el período en cuanto a nuestra valoración del papel que puede jugar un gobierno en la lucha de clases del proletariado. Concebir la posibilidad de que un gobierno pueda ser un instrumento de apoyo a la actividad e iniciativa desplegada por las masas, en su proceso de movilización, organización, constitución, en una fuerza social revolucionaria; es en el fondo levantar la consigna gobierno de trabajadores.

Se trata de conducir revolucionariamente *la acción estatal, la acción del Gobierno, el uso del aparato estatal,* por un movimiento popular que llega al control del gobierno.

Es lucha desde dentro y no una presión desde afuera, el estilo de la acción tradicional del proletariado o de los sindicatos conducidos por el reformismo en la democracia burguesa.

La consigna gobierno de trabajadores está enmarcada dentro de los objetivos de poder político posible para el proletariado en un período de crisis de la dominación burguesa, en una fase prerrevolucionaria, antes que las masas tengan la experiencia de la crisis revolucionaria. En este sentido la consigna gobierno de trabajadores se vincula a la lucha por el programa del pueblo, que es la lucha también por establecer un instrumento (gobierno de trabajadores) que apoye su realización (del programa); y está concretamente ligado al desarrollo de un poder proletario independiente y autónomo, que *genere sus propios órganos políticos* de clases los Consejos Comunales urbanos y rurales, los órganos de la Dirección y Control Obrero en las fábricas y en el proceso de distribución y comercialización; el gobierno de trabajadores, la Asamblea del Pueblo, en la lucha definitiva por establecer la dictadura del proletariado.

G. LEVANTAR LA CONSIGNA GOBIERNO DE TRABAJADORES NO ES CAER EN LA CONCEPCION REFORMISTA

No es caer en el error de los reformistas pretender construir un gobierno de trabajadores antes de la toma del poder por la clase obrera. El gobierno de trabajadores es un instrumento táctico de lucha del proletariado, no significa que a través de él se piense que es posible transformar el carácter de clase del Estado burgués, recurriendo a sus propios mecanismos e instituciones, sin una ruptura violenta de la situación. Eso sería caer en el peor de los reformismos en el peor de los revisionismos. Lo que se afirma es muy distinto, la posibilidad de utilizar *el control de un gobierno por una fuerza social,* apoyada en sus propios órganos de poder y combate, como momento táctico de una estrategia de toma del poder político, que supone la ruptura violenta con el Estado burgués, su destrucción, y la dictadura del proletariado. Podríamos decir a título de ejemplificación que la constitución a través de la lucha de las masas de un verdadero gobierno de los trabajadores, sería el ca-

mino más favorable al desarrollo de la revolución proletaria bajo la forma de una insurrección armada en el caso concreto de la situación chilena.

En verdad la consigna y el objetivo político *gobierno de trabajadores,* en el sentido que le damos aquí, no puede plantearse si no es en el contexto de una estrategia revolucionaria de toma de poder político por el proletariado. Si el reformismo no se plantea el objetivo real de establecer un verdadero gobierno de trabajadores, no es por casualidad, sino por estricta sujeción a la lógica de su estrategia y de su política para el período. En efecto, el gobierno de trabajadores como objetivo político es inseparable de una estrategia de toma del poder, pues el gobierno de trabajadores *es siempre una situación política transitoria, un gobierno transitorio,* entre una democracia burguesa en crisis (por crisis de la sociedad, crisis de hegemonía y ascenso del movimiento de masas) y la dictadura del proletariado (momento de evolución de la crisis).

Quien se plantea la instalación de un gobierno de trabajadores como realidad política, se está planteando el combate y el ataque al estado nacional burgués; pues en realidad está llevando a *su punto máximo la democratización de ese estado,* pero a través de un proletariado que se ha desarrollado políticamente, y constituido orgánicamente en un poder independiente, que se hace en su desarrollo incompatible con el Estado burgués y eso lo lleva a romper con él, inevitablemente.

Es decir, la estrategia reformista de *democratización* del Estado, de desarrollo de la lucha de clases dentro de los límites del Estado burgués, es incompatible con el objetivo del gobierno de trabajadores, éste es sólo posible de plantear si hay una estrategia de toma del poder político.

El gobierno de trabajadores, en el contenido que le hemos asignado aquí, es un *momento* táctico de una estrategia de ascenso revolucionario de las masas hacia la toma del poder político.

El gobierno de trabajadores es en este contexto un instrumento de lucha contra el sistema, contra la burguesía y el Estado; no es en ningún caso la *situación del gobierno actual de la UP,* en que se han transformado en administradores del estado capitalista y agentes de su modernización y democratización restringida

En definitiva, la consigna "luchar por imponer un gobierno de trabajadores en marzo" tiene fundamentalmente un valor agitativo y desenmarcarador respecto del Gobierno, la UP, el reformismo y en relación a marzo, difícilmente puede realizarse políticamente en marzo a menos que cambien las relaciones de fuerza y es una consigna que no tiene sólo un valor coyuntural, sino que su valor permanente para el período.

La consigna llama a luchar por un gobierno de trabajadores, no por un gobierno obrero y campesino, por varias razones:

1. Gobierno de trabajadores permite connotar mejor la alianza que sustentaría el eventual Gobierno, en el sentido que no excluye en el sentido del significado habitual del término; a las amplias capas no proletarias, o semiproletarias, a amplios sectores de la pequeña burguesía no propietaria, etc.

2. Porque gobierno obrero y campesino en nuestra cultura política tiende a confundirse con dictadura proletaria, así ha sido en la tradición e historia del MIR.

CAPÍTULO V
ADECUACIONES ORGANICAS

El problema de la organización del partido revolucionario tiene para nosotros doble importancia. Toda revolución socialista exitosa ha requerido de una organización política que impulse el desarrollo de la conciencia revolucionaria, que organice y dirija la acción de las masas. Pero en Chile se requiere, además, una organización capaz de desplazar la dirección reformista enormemente extendida y por muchos años arraigada en las masas trabajadoras. Ello exige que nuestro partido, como instrumento revolucionario, sea doblemente eficaz.

El MIR, en su corta historia, ha superado con éxito el primer gran obstáculo que se ha levantado en el camino de la revolución: la necesidad de construir una organización revolucionaria, que aunque pequeña, fuera capaz de agrupar a los distintos grupos y cuadros revolucionarios de la izquierda que hace pocos años se encontraban desorientados, atomizados, fraccionados, incapaces de ligarse con la masa, arrinconados por el reformismo obrero. El MIR fue capaz de unir a la izquierda revolucionaria, de constituir una sólida y homogénea organización, levantar un polo ideológico revolucionario en la izquierda, y constituir, más allá del partido, una significativa vanguardia de obreros, campesinos, pobladores y otros sectores de las capas más pobres y explosivas de nuestra sociedad. Pero ello no es más que el primer paso.

El ascenso de la movilización de las masas, el resquebrajamiento de la dominación burguesa en Chile, han abierto inmensas perspectivas. La activación, la combatividad creciente de los oprimidos, crean las condiciones favorables para la acumulación de fuerzas revolucionarias; para que una conciencia política superior y nuevas formas de organización se desarrollen; para que nuestro partido se fortalezca y extienda su liderazgo revolucionario. Pero, a la vez, esta situación favorable hace surgir grandes tareas y acrecienta los obstáculos que debe enfrentar nuestro partido.

En primer lugar, con rapidez extrema, gracias a las condiciones objetivas favorables y a su política acertada, nuestra organización se encuentra en 1970 con el reto político de tener que pasar de la acción clandestina y el trabajo abierto en núcleos restringidos de las clases oprimidas, a la acción abierta y a luchar por ganar el liderazgo de las grandes masas. En la nueva situación política la influencia en una reducida vanguardia de clase se vuelve absolutamente insuficiente. Es necesario que el partido de la revolución sea capaz de movilizar grandes masas de obreros, campesinos, de pobladores; sea capaz de ganar la suficiente fuerza social para constituir un poder alternativo al de la burguesía; para pasar a plantearse el derrocamiento de las clases dominantes.

En segundo lugar, el problema del reformismo adquiere nueva dimensión. Ya no es solamente nuestra anterior lucha ideológica, propagandística, para arrebatarle cuadros de vanguardia, para ganar el espacio donde desarrollar una pequeña organización revolucionaria. Ahora el enfrentamiento debe ser a escala superior. No sólo hay que derrotar al reformismo ideológicamen-

te, sino que es necesario arrebatarle su amplia base social de apoyo, desenmascararlo frente a todos los sectores y capas oprimidas, pues solamente así, demoliendo este tremendo obstáculo que se levanta en el seno del movimiento trabajador, será posible ganar las grandes masas para la revolución.

De 1970 acá, el MIR se lanza por entero a cumplir estas grandes y difíciles tareas que presenta en Chile el camino revolucionario en la actual situación. Y es esta práctica misma –no podría tampoco haber sido de otro modo– la que nos enseña, nos hace tomar conciencia de las grandes deficiencias que padece nuestra organización: o dicho de otra forma, las nuevas exigencias que plantean a nuestro partido estas metas políticas ambiciosas (pero necesarias) que nos damos.

La adecuación de nuestra organización a las exigencias actuales de la lucha revolucionaria son motivo, creemos nosotros, de una amplia discusión, que el partido debe realizar, y para la cual el marco más apropiado lo constituye el IV Congreso Nacional. Pero también creemos que estas adecuaciones, estos cambios orgánicos no pueden supeditarse absolutamente a la discusión del Congreso Nacional.

Los problemas orgánicos que enfrenta el partido no tienen que ver con lo que podemos llamar los principios teóricos “rectores” de un partido marxista-leninista. En el MIR puede existir entre sus militantes una falta de profundización, de estudio teórico más acabado, acerca de cuáles son los principios generales que deben guiar las cuestiones orgánicas de un partido revolucionario. Pero existe sí el acuerdo básico sobre tales principios: la necesidad de la organización revolucionaria de vanguardia; de que debe ser unitaria, disciplinada y, a la vez, democrática; de que debe ser una organización de “cuadros”, sus miembros deben tener una gran entrega; de que la organización debe ser flexible a las exigencias tácticas de la lucha; de que debe contemplar orgánicamente todas las formas de lucha, etc. Este no es el problema.

El problema que en lo orgánico afronta el partido, hoy en día, es de carácter táctico. Se trata de adecuar al partido (sus formas orgánicas, su estilo y división del trabajo, sus formas de dirección, etc.), a las necesidades inmediatas, cotidianas, de la lucha de clases. Y porque justamente las exigencias son inmediatas, necesarias de resolver hoy, porque son impostergables, es que nosotros creemos que es necesario y es posible enfrentarlas desde ahora.

Supeditar las adecuaciones orgánicas a la discusión del Congreso Nacional solamente (discusión que por la amplitud de temas a tocar será necesariamente larga) sería caer en una actitud “académica” que provocaría un daño irreparable. ¿De qué serviría tener la más profunda y larga discusión sobre los problemas orgánicos del partido, postergando toda adecuación inmediata, cuando la exigencias que nos plantea la lucha de clases son presentes, se muestran ahora, no esperan hasta que nosotros termináramos en buena forma tal debate interno? ¿Qué sacaríamos con resolver teórica y acabadamente todos nuestros problemas orgánicos, pero dejar pasar mientras tanto los momentos más decisivos del período que vivimos en Chile? Indudablemente sería irracional. Lujos como ese pueden dárselos personas o grupos de teóri-

cos revolucionarios desligados de la lucha práctica, pero no organizaciones revolucionarias como el MIR que deben actuar en el centro mismo de la lucha de clases y de cuya acción concreta depende el destino de la revolución.

Es por ello que nosotros planteamos:

a) Acrecentar el esfuerzo interno por resolver los problemas orgánicos más urgentes, llevar a cabo las adecuaciones orgánicas más necesarias para cumplir con éxito la táctica que nos hemos propuesto para el futuro inmediato (por lo demás, gran parte de estos problemas han sido explicados y discutidos ya en gran parte de los regionales y en el Comité Central: lo que falta es concretar las medidas de solución propuestas).

b) Enfrentar a través del Congreso Nacional una discusión más a fondo, más detallada, con todos los antecedentes teóricos y prácticos necesarios, para resolver los cambios y adecuaciones de mayor alcance que deba realizar en lo orgánico el partido.

A. MODALIDADES DE TRABAJO

Cuando una organización revolucionaria recién comienza a ligarse a la clase obrera y demás clases pobres, cuando su tarea fundamental consiste en formar (o, en períodos de retroceso de la lucha de clases, conservar) los sectores de vanguardia de las clases oprimidas, entonces el partido puede arreglárselas con el trabajo propagandístico y la agitación en pequeños núcleos. Con tales métodos de trabajo podrá obtener fructíferos, ir conformando y preparando los sectores que en los períodos de activación de las masas, en las crisis revolucionarias, constituirán la vanguardia de clase. Esta fue, pero con un ritmo acelerado y la ayuda de otras formas de lucha (acciones armadas, acción directa), la experiencia del MIR en sus primeros años. Así conseguimos, a la vez que levantamos un partido, constituir una vanguardia de clase (no muy extensa) primero en los sectores más explosivos de las clases pobres de nuestra sociedad (campesinos, pobladores, semiproletarios, etc.), y luego extenderla hacia sectores más organizados.

Pero ahora, hemos dicho, estamos en un período de la lucha de clases que nos exige llegar a las grandes masas, ganar el liderazgo concreto de ellas. Y cuando hay que trabajar con las grandes masas, no con miles, sino con cientos de miles de personas, entonces la sola propaganda, la agitación en pequeños núcleos de las clases oprimidas, el folleto escrito de reducida circulación, etc., se vuelven insuficientes, ineficaces para los objetivos que se plantea la organización: las grandes masas no se ganan con la repetición de los planteamientos teóricos, o de las verdades puras, del socialismo.

Las grandes masas pueden desarrollar su conciencia revolucionaria sólo a través de su propia práctica. Será su propia experiencia la que le llevará a desarrollar formas superiores de organización, comprender sus metas históricas, llevar a cabo nuevas formas de lucha. Será su propia experiencia la que le permitirá desenmascarar a los vacilantes, los oportunistas, los reformistas. Su propia experiencia la que las lleve a aceptar el liderazgo revolucionario.

La tarea del partido revolucionario será impulsar la movilización de las masas y aprovechar "educativamente" estas mismas movilizaciones para dibujar con claridad los enemigos en las clases dominantes, para demostrar el verdadero rostro del reformismo, para enseñarles a las masas la eficacia revolucionaria, para levantar los objetivos de la lucha socialista. Llevado a nuestra realidad concreta, ello significa que las masas obreras, campesinas, pobladoras, no se incorporarán en Chile a la acción revolucionaria, no aceptarán nuestro liderazgo, solamente porque declaremos nuestras verdades revolucionarias. Ellas sabrán con claridad cuáles son los enemigos de clase cuando a través de su propia experiencia, de su lucha, por objetivos muchas veces solamente reivindicativos o de carácter parcial, choquen con tales enemigos, conozcan el papel que juegan el Parlamento, la Justicia, el Estado burgués: nuestra tarea será impulsar estas luchas (no sólo en pequeños núcleos sino en gran escala), levantar objetivos a alcanzar (por ejemplo, el pliego del pueblo), y a la cabeza de tales luchas ir dibujando, explicando, cuáles son los enemigos, cómo hay que destruirlos. Lo mismo ocurre con respecto al reformismo: sólo podremos quitarle su base de apoyo social, arrinconarlo, desplazarlo a través de la propia práctica de las masas que les demuestre sus vacilaciones, sus concesiones, su fracaso (en los problemas de desabastecimiento, en la devolución de industrias, el burocratismo, etc.). Y por último, ganaremos estas grandes masas como fuerza activa de la lucha revolucionaria cuando también en la práctica le demostremos que el MIR, que el FTR, que el MCR, que el MPR, los consejos comunales, las brigadas de defensa, la acción directa, nuestras formas de lucha, nuestro programa revolucionario, son los más eficaces, son los que reflejan en forma prístina sus intereses.

Estas exigencias del trabajo de masas nos obligan a plantearnos una serie de exigencias en términos de adecuaciones internas (que veremos más adelante). Pero por más cambios en las composiciones de las bases políticas, de las direcciones de GPM, por más que profesionalicemos compañeros como activistas, etc., no obtendremos grandes resultados si antes no comprendemos que el partido requiere primero un cambio de actitud interna en nuestros militantes en su estilo de trabajo. Comprender que ya no es suficiente el propagandista de años atrás, el agitador y organizador de pequeños núcleos.

La actual lucha de clases hace necesario que cada militante, cada miembro, cada activista de frente, cada dirigente se transforme en "un político con iniciativa", en un movilizador de grandes masas. Ello significa que tiene que desarrollar las capacidades de comprender, de percibir, en su ámbito de acción la dinámica de la lucha de clases; entender que no es mucho lo que puede sacar con la repartición mecánica de propaganda, sino que ahora tiene que ser capaz de ubicar cuáles son los sectores sociales, cuáles son los problemas más explosivos en la localidad rural, en la población o en el cordón industrial donde trabaja. Tiene que ser capaz de traducir la línea política general, nacional, que lanza el partido a los términos concretos, adecuarla a las particularidades del frente donde trabaja. Tiene que ser capaz de levantar las plataformas de lucha específicas para su frente que le permitan unir la acción de diferentes sectores sociales oprimidos de la comuna. Tocar los problemas claves, y no sólo las cuestiones

económicas sino también aquellas que tienen que ver con otras esferas de la vida social: la familia, la mujer, la juventud, la cultura, etc. Tiene que ser capaz de impulsar la movilización de las masas tras estos objetivos. Ubicar ya no en la teoría, sino en la forma concreta que toma en su frente, cuáles son los sectores motrices, los más explosivos y activos, las vanguardias locales que arrastran grandes masas. Tiene que ser capaz, estando a la cabeza de estas movilizaciones, ir desenmascarando al reformismo, ir ganando la confianza en las formas de lucha y de organización revolucionaria, elevando a niveles superiores estas movilizaciones de modo que, empezando por objetivos parciales, pasen a objetivos revolucionarios globales.

Por ello es que nosotros decimos que el cuadro del MIR no puede ser solamente un activista práctico. Debe ser ahora también un político creador, un innovador, un cuadro con iniciativa.

Pero el MIR tiene falencias grandes en la formación política, teórica, de sus militantes. Muchos de ellos tienen un gran compromiso, una gran entrega y dedicación a las tareas del partido, pero reflejan debilidades respecto al trabajo con las masas.

Para subsanar esta falencia es necesario intensificar la educación política general. Pero ello tampoco es suficiente, pues más que conocer profundamente los principios teóricos del marxismo, las experiencias históricas del movimiento obrero (lo cual indudablemente ayuda mucho), lo que se requiere es que los militantes aprendan a “manejarse” políticamente, adquieran los elementos, los conceptos, los criterios que les permitan actuar con iniciativa en una lucha de clases que se caracteriza por su rapidez, por lo cambiante e imprevisto de sus coyunturas concretas. En este sentido, la dirección del partido ha hecho un esfuerzo por entregar a los militantes todos los antecedentes, los conceptos y elementos necesarios para que ellos puedan operar de acuerdo a las exigencias que plantea la actual lucha revolucionaria de las masas.

No desconocemos que, sin embargo, han surgido dificultades para asimilar en tan corto plazo todos estos elementos. De un día a otro es difícil que cambie su estilo de trabajo una organización tan joven como la nuestra, que formó a sus cuadros en el trabajo clandestino, conspirativo, más lento, en que antes que nada se requería la disciplina rigurosa de tipo militar, el respeto a las normas de seguridad, la preocupación por los pequeños detalles técnicos, con un gran centralismo en cuanto dirección y que muchas veces era necesario combatir las “iniciativas”, pues podían tener un grave costo. Y no es fácil comprender que mucho de lo que ayer era virtud hoy se vuelva “debilidad”.

Pero tales dificultades no son tan graves. La discusión interna, el estudio, y sobre todo la misma práctica, permitirán al partido adecuarse a las nuevas formas de trabajo. Si en el pasado el partido fue capaz de adecuarse (sin tener gran experiencia) a las formas de acción clandestina y supo superar con éxito la represión, ¿por qué el partido no va a ser capaz ahora de adecuarse a las formas de lucha que exige el actual período, al trabajo con las grandes masas? Podrá costar un poco más de lo previsto, pero el partido es capaz de hacerlo con rapidez.

El problema más grave que surge en este sentido es el hecho de que muchos compañeros han entendido mal esta necesidad de mayor "manejo político" que requieren los cuadros del partido, y del pragmatismo han saltado al otro extremo, al "academismo". A la discusión teórica interminable, y muchas veces estéril. Y como estos compañeros descuidan en su fiebre academisista la participación práctica en la lucha de clases, hacen un grave daño al partido. Hoy no hay tiempo para academismos. Esta actitud debe ser combatida de raíz en el partido.

Es necesaria la formación política, la más intensa discusión, el estudio teórico, pero tales actividades deben supeditarse, deben servir, ser funcionales, a la participación del partido en la lucha de clases. En caso contrario pierden su sentido, se vuelven estériles.

B. ADECUACIONES EN EL ESTILO DE DIRECCION

La lucha de clases actual y el trabajo de masas exigen también una adecuación de los estilos de dirección en el partido.

Durante la época en que el partido vivió en la clandestinidad y sufría una abierta represión, fue necesario que la dirección fuese enormemente centralizada. Tal estilo de dirección un poco rígida y vertical surgía como una necesidad de las mismas características de la lucha de clases y de la represión que sufría el partido. La compartimentación debía ser absoluta, la información restringida a la mínima necesaria, la selección de los cuadros de dirección y de los mismos militantes era en extremo rigurosa, la disciplina casi militar. Sólo así, aunque el partido operara con más lentitud en su vida interna, y en su actuar externo, podía asegurar la sobrevida del partido frente a la persecución policial. Pero los estilos de dirección que ayer eran necesarios hoy no se justifican, y más aún, hacen daño.

No significa ello que el partido no requiera siempre de una gran disciplina y de un centralismo. Por el contrario, la misma complejidad de la lucha de clases, sus cambios celéricos, la envergadura de las coyunturas, hacen imprescindible que el partido actúe disciplinadamente, unitariamente, responda como un solo bloque a cada vaivén, a cada situación nueva de la lucha de clases, llevando a la práctica con eficacia las líneas tácticas fijadas por la dirección central. No significa ello que haya que dejar de lado la compartimentación interna, no cuidar la información delicada, no seleccionar con rigurosidad los miembros del partido. Por el contrario, sabemos que todo ello es necesario, que el enemigo intenta infiltrar el partido, que las coyunturas se prestan para montar provocaciones, y que sobre nosotros pende constantemente la represión gubernamental, amenaza que empuja la derecha.

Lo que queremos señalar es que es necesario cambiar el estilo de dirección respetando las normas del centralismo democrático, de seguridad, de disciplina, que todo partido revolucionario debe tener.

La lucha de clases actual y el trabajo en las grandes masas exigen un estilo de dirección más flexible, más ágil. La ampliación de las libertades de-

mocráticas en el país y la complejidad de la lucha revolucionaria nuestra, hacen posible y también necesario ampliar la información y discusión política interna en el partido, en todos sus niveles deben impulsar la discusión interna de la táctica del partido, promover la iniciativa de las bases, y para ello, deben asegurarse la información necesaria y los antecedentes que permitan orientar correctamente tal discusión o iniciativa. Por otra parte, las bases deben hacer un gran esfuerzo por participar en dicha discusión, combatir al conservantismo interno, pero cuidando que tal discusión esté ligada profundamente a los frentes, exigencias actuales de la lucha de clases. Las bases deben ser para el partido el canal por el cual se expresa la realidad concreta de la lucha de clases, el instrumento de medición y conocimiento de la actividad de las masas.

Para ello hay mecanismos normales que el partido en la actualidad no utiliza con eficacia, los cuales le permitirían al usarlos dar mayor flexibilidad a su estilo de dirección:

1. En primer lugar, lo que en muchos regionales ya se ha hecho, dar mayor representación en las direcciones de estructura (especialmente GPM) a las tareas políticas, es decir, a las bases ligadas por sus tareas a los frentes de masas. Así se puede enriquecer la dirección local de dichas tareas. A su vez, debe cuidarse de que los miembros de las direcciones locales (comités locales, GPM de transición y GPM) tengan la obligación de visitar permanentemente las bases de su estructura y trabajar en los frentes mismos.

2. Asegurar un mecanismo de información y discusión permanente a través de boletines internos. La Comisión Política y el CC sacan en la actualidad boletines internos de sus informes, discusiones, antecedentes, etc. De la misma forma, referidos a la realidad regional, los Comités Regionales deben sacar también boletines internos que armen a su militancia con una adecuación a su medio social de las líneas políticas diseñadas nacionalmente por el CC y la Comisión Política. Por último, las propias estructuras (GPM, Comités Locales) pueden sacar aquellas hojas donde entreguen a sus militantes y miembros la implementación local de la política nacional y regional, antecedentes sobre la realidad local y donde se discuta la experiencia de la estructura en la lucha de clases dando cabida a las ideas, críticas e innovaciones que propongan las distintas bases de militares.

3. Emplear instrumentos orgánicos de información como:

– los ampliados de jefes de bases;

– las conferencias de estructuras (y también regionales) con participación de los jefes de bases (en caso de conferencia de estructura);

– *los activos de militantes* que pueden ser por estructura, o regionales, y que reúnen a todos los militantes.

Estos instrumentos orgánicos, aunque no son resolutivos (en el sentido de un Congreso que implica una discusión más profunda con mayores antecedentes –y por tanto más democráticos–, elección de direcciones, etc.), constituyen sin embargo para este período excelentes mecanismos para informar con rapidez y ampliamente acerca de nuevas políticas, discutir las cuestiones tácticas, conocer el pensamiento y proposiciones de las bases, planificar cam-

pañas o actividades políticas, discutir las cuestiones tácticas, evaluar el resultado de tareas planteadas. Aseguran una homogenización del pensamiento en el partido, una reflexión conjunta, que no perjudica, sino que ayuda grandemente a la acción inmediata del partido.

4. Otro instrumento orgánico importante que si bien es empleado en el partido, salvo excepciones, no funciona en forma regular y permanente son las comisiones nacionales y regionales.

Estas comisiones no constituyen organismos regulares de dirección, pero su papel de asesoras, de orientadoras, es muy importante para el trabajo de masas del partido y también las tareas especiales. La coordinación del trabajo sindical, campesino, poblador, etc., que a niveles regionales y nacional es vital para asegurar el traspaso y sistematización de la experiencia, para estudiar y proponer al partido las plataformas reivindicativas a levantar, las formas de lucha a emplear, etc.

De aquí que sea fundamental regularizar el funcionamiento de estas comisiones a nivel nacional y regional. Estas comisiones, a su vez, deben cuidar de no pasar a llevar las direcciones regulares del partido en sus diferentes niveles. Por ello mismo deben preocuparse de entregar al partido, en los niveles que corresponda, todos los antecedentes y orientaciones que éste requiera para desempeñar con eficacia sus tareas en los diferentes frentes de masas. Un mecanismo muy útil para dar esa orientación e información es la elaboración y distribución de documentos y boletines de esas comisiones.

Todas estas adecuaciones orgánicas que proponemos con objeto de agilizar el estilo de dirección del partido, de ampliar la discusión interna, encuentran en algunos sectores del partido dos tipos de trabas:

En primer lugar, aquellos miembros del partido que malentienden el problema de la discusión interna del partido. Estos militantes propician en el seno del partido un "ultrademocratismo". Exagerando infantilmente la necesidad de ampliar la discusión interna, de agilizar el estilo de dirección, de impulsar la iniciativa de los militantes, estos compañeros provocan las discusiones, el debate y la crítica negativa sobre cualquier problema, tenga o no tenga éste importancia. Y con esta actitud los "ultrademocratistas" llevan irresponsablemente a paralizar o entorpecer muchas actividades del partido, cuestión doblemente grave, pues se da en un contexto político en que más que nunca el partido requiere desplegarse con toda su capacidad en el trabajo en las masas. De esta forma el debate que bien orientado tiene por finalidad ser un instrumento funcional para adecuar el partido a las exigencias de la lucha de clases, se transforma en un elemento de trastorno, un elemento que desarma al partido. El debate interno debe detenerse, pues la organización lo requiere, pero debe sujetarse a la acción del partido, debe impulsar una acción eficaz y no oponer trabas a ella.

Una segunda barrera que encuentra el partido para adecuar su estilo de dirección es la actitud inversa al "ultrademocratismo", es decir, el "verticalismo". Las prácticas verticalistas se dan muchas veces en cuadros antiguos del partido, en diferentes niveles de dirección. Son compañeros que no comprenden que prácticas de dirección que eran adecuadas y necesarias en la época

de la clandestinidad no son las convenientes en la actualidad. Los "verticalistas" son renuentes al debate en el seno del partido, y con actitud pragmática, creen que lo único necesario es cumplir "vertical y administrativamente" las tareas encomendadas. No entregan a las bases toda la información necesaria, cierran los canales a la iniciativa de los militantes. Son rígidos y esquemáticos en la aplicación de la línea política del partido, con lo cual, al igual que el ultrademocratista, dificulta la acción que requiere el partido en el actual período político. Ello también debe ser combatido.

C. LA RELACION ENTRE EL PARTIDO Y EL FRENTE

Desde unos meses acá la dirección del partido ha venido planteando la urgencia de resolver, de eliminar las falencias que tiene el partido en su relación orgánica con la clase obrera y demás clases y sectores oprimidos.

Fue la crisis política de agosto-septiembre de 1972 la que evidenció las debilidades que tenía el partido para llevar a la práctica las líneas políticas tácticas, las tareas que se proponía nuestra organización. Por medio de la discusión con los compañeros de base, de la visita a muchas estructuras, se pudo ver que esta falencia no se debía sólo a las debilidades de formación política de los miembros del MIR, a los estilos de trabajo de masas y estilos de dirección inadecuados, sino que a las formas en que orgánicamente se relacionaba el partido con la clase. Resultaba que gran parte de las bases "políticas" (las encargadas de trabajar los frentes obreros, pobladores, campesinos, etc.), del partido no estaban inmersas en cada fábrica, fundo, escuela, población, etc., sino que estaban compuesas por los miembros activistas ajenos a estos frentes de trabajadores, que se relacionaban con ellos desde "afuera".

Se vio también que esta característica de estas bases del partido no se debía tanto a que el partido fuera joven y recién estuviera penetrando estos frentes de clase (pues en frentes penetrados desde hacía tiempo ocurría lo mismo), sino que se debía al tipo de militancia que tenía el MIR. La militancia del MIR era enormemente absorbente. Al militante se le hacía asistir a tantas reuniones, actividades, etc., que hacía muy difícil que un obrero, un campesino, ligado a la producción, que tenía una familia que mantener, pudiera cumplir tales exigencias. Para cumplir con las exigencias de pertenencia, de trabajo partidario, debía convertirse casi en profesional, dedicando tiempo completo a la acción revolucionaria.

De este modo ocurría que quienes podían militar, en la práctica, en nuestra organización eran aquellos estudiantes o compañeros de origen pequeño-burgués, los cuales, o no tenían responsabilidades familiares, o tenían las relaciones que les ayudaban a poder subsistir, pudiendo dedicarse casi por completo a la labor partidaria. Así, sin querer, el partido estaba haciendo discriminación con los compañeros obreros, pobladores, en general los que tenían una dependencia laboral. Y así era difícil que pudieran militar, era casi imposible que pudieran llegar a una jefatura de estructura o niveles superiores de dirección donde el alto porcentaje de los compañeros de dirección son profesionalizados. Era natural,

en consecuencia, que las bases políticas estuvieran "sobre" los frentes, que estuvieran compuestas por compañeros activistas que trabajaban desde afuera el frente.

Tal tipo de militancia, tal tipo de bases, por dedicados y esforzados que fuesen sus miembros, dificultaban enormemente la acción del partido en las masas.

Sabemos nosotros que un partido que quiere ser realmente vanguardia de grandes masas requiere que sus bases estén inmersas en la clase, constituyan parte misma de los frentes concretos. Sólo los militantes que trabajen en las fábricas, vivan en la población, sean parte del fundo, podrán hacer una acción revolucionaria cotidiana entre las masas, conocer a fondo cada problema del frente, aprovechar cada situación para elevar la conciencia revolucionaria de sus camaradas de trabajo, impulsar su movilización, indicar sus enemigos, desenmascarar a los dirigentes vacilantes y reformistas. Sólo ligado a las masas, construyéndose en el seno mismo de la clase, puede orientar a las grandes masas un partido revolucionario.

De aquí que la dirección del partido propusiera llevar a cabo las siguientes adecuaciones:

1. *Adecuar los términos de la militancia.* Para ello comprender antes que nada que cuando un partido revolucionario se propone que sus miembros tengan un carácter de profesionales de la revolución, no quiere decir que todos sus miembros tengan que profesionalizarse, es decir, ser rentados o dedicarse sólo al trabajo partidario.

Siempre el partido revolucionario requerirá un núcleo de militantes que sean "profesionalizados" o rentados. La misma complejidad de la lucha política y la necesidad de desarrollar habilidades técnicas (tareas especiales, propaganda, etc.), lo exigirá. Pero la amplia masa de militantes del partido no podrán ser "profesionalizados", o dedicarse solamente a las tareas partidarias.

En este sentido cuando decimos que los militantes revolucionarios deben ser profesionales de la revolución, lo que se quiere señalar es que su actitud cotidiana debe ser la de relacionar todos sus actos con la globalidad de la revolución. En el trabajo, en la población, en la cultura, en el esparcimiento, en la familia, él debe guiar su comportamiento por este ideal revolucionario. El debe aprovechar cada hecho cotidiano para ir enseñando, haciendo conciencia revolucionaria a sus compañeros de trabajo, amigos, familiares, vecinos, etc. El debe tener también un alto nivel de entrega a las tareas partidarias, lo cual no significa "profesionalizarse". El debe tener la disposición a que si la lucha revolucionaria lo llama mañana a tener que dejar su trabajo él estará dispuesto a cumplir ese llamado, lo cual no significa tener que dejar el trabajo innecesariamente.

Bajo estas perspectivas el partido debe establecer una forma de militancia que se adecúe a la realidad social donde actúa, aunque tampoco se caiga en someterse a los niveles de conciencia de la masa. El partido debe siempre reclutar solamente a los mejores, a los más conscientes de la clase, pero debe exigirles a éstos lo que realmente puedan dar. Para tal efecto se planteó que las bases restringieran las reuniones a las estrictamente necesarias (una o máximo dos a

la semana); que planificaran al máximo sus tareas; que las actividades dadas a los militantes ligados a la producción estén relacionados con sus frentes y no sean contradictorias con sus relaciones de trabajo; que se contemple que muchos de estos militantes tienen obligaciones familiares y que en vez de hacer contradictorias las tareas partidarias con dichas obligaciones familiares, por el contrario, se busque no chocar con ellas, extender la esfera del partido hacia el ámbito familiar, los problemas de la mujer, los jóvenes, y las diversas inquietudes que puedan tener los militantes.

De esta forma el partido podrá extender su militancia y a la vez solucionar su falencia en cuanto a su relación orgánica con la clase. Y al desarrollarse las bases "leninistas" inmersas y parte de cada frente, entonces el partido contará con el canal orgánico adecuado para realizar el trabajo de masas que requiere el actual período político.

2. *Adecuar la composición de las direcciones.* La adecuación de las formas de la militancia en el partido debe ir acompañada con la adecuación de la composición de las direcciones. Ya hemos señalado que las direcciones de estructura del partido dadas las exigencias de sus miembros, en la práctica, discriminan la incorporación a ella de compañeros que tengan obligaciones laborales.

Esta falencia sólo será sanada si las direcciones adecúan su composición de modo que en el futuro ellas busquen estar compuestas por dos tipos de miembros:

a) Miembros profesionalizados que dediquen su tiempo completo, que sean rentados por el partido. Ello será necesario, por ejemplo, para las tareas de jefe de estructura, subjefe, jefe operativo. Pero entre las tareas o encargados políticos de los diferentes frentes no siempre será necesario que sean profesionalizados.

b) Miembros que obligatoriamente deban estar ligados a la producción, ser parte de frentes de clase. Estos tendrán principalmente responsabilidades en las tareas de dirección del trabajo de los diferentes frentes (obreros, pobladores, etc.). La jefatura deberá adecuar su funcionamiento como para que estos compañeros puedan participar en ella, a la vez que tener su trabajo normal.

Sólo si se hace esta adecuación en la composición de la dirección de estructura (Jefaturas de GPM, Locales, Subjetaturas) se podrán conformar direcciones políticas ligadas a los frentes de masas que conozcan sus particularidades, que tengan la capacidad de implementar con éxito las líneas tácticas del partido en los niveles locales.

3. *Regularizar la relación entre partido y frente político.* Otro problema importante que dificulta el trabajo de masas del partido es la relación de éste con el FTR, MCR, MPR, etc., pues en muchos sectores del partido existe confusión con respecto a cuál debe ser la relación con estos frentes. Hay sectores que confunden el frente político con el partido, que no comprenden su necesidad y que en la práctica creen que los militantes del MIR son los mismos que los miembros del frente: el frente político se vuelve un organismo cerrado, sectario. Hay sectores que cometen el error inverso: entienden que el frente político es diferente que el partido, pero creen que éste debe ser tan amplio que lo confunden con

organismos de tipo gremial (únicamente reivindicativo), o bien, lo ven como algo difuso que carece de toda realidad orgánica permanente.

El objetivo de nuestro partido al crear el FTR, MPR, MCR, FER-MUI, fue el de crear un frente político que agrupara a distintos grupos revolucionarios, a personas independientes, corrientes radicalizadas de partidos de la izquierda tradicional, ante la urgente necesidad de fortalecer la tendencia revolucionaria en los frentes obreros, campesinos, pobladores, etc., donde el reformismo tenía gran fuerza e influencia. En otras palabras, para combatir con éxito el reformismo era, y es, necesario unir a todas las tendencias revolucionarias tras un programa y una acción común. En este sentido, si bien el MIR aspira a ser la fuerza hegemónica en esos frentes, aspira también a que allí se incorporen todos los revolucionarios que por diversos motivos (por ejemplo, el caso de los caudillos) no deseen militar en el MIR. Por ello mismo es que, dentro de los marcos programáticos y el respeto a la decisión mayoritaria del frente político, el MIR debe luchar por asegurar la más amplia democracia en el seno de tales frentes.

Vemos, entonces, que:

a) *MIR y frente político son dos organismos diferentes.* El MIR participa en el frente político como cualquiera otra organización o persona. Y lucha, naturalmente, para que su política sea la que prime. El hecho de que sea la fuerza hegemónica responde a que sus políticas, su comportamiento, la eficacia de su acción, le ha permitido ganar la adhesión y apoyo mayoritario de estos frentes.

Por las deficiencias en el estilo de militancia en el MIR que señalábamos en páginas anteriores, resulta en la práctica que muchos compañeros se identifican con el MIR y desean militar en él, se quedan en el FTR por no poder cumplir con las exigencias de tal militancia. Esto lleva a que se cree la confusión en el frente político. Sus miembros que se identifican con el MIR transforman de hecho el frente en una “sucursal” campesina, sindical, pobladora, etc., del partido. Surge el sectarismo que aleja a aquellas personas que desean integrarse al frente político, pero no se identifican con el MIR. En definitiva, resulta que el frente político deja de cumplir su objetivo de unir las distintas corrientes revolucionarias y sectores de clases más explosivos.

La única manera de solucionar este problema será solucionando primero las falencias de militancia en el MIR.

b) *El frente político es “político” y no “gremial”.* El FTR, MCR, MPR, etc., son organismos que pretenden agrupar a los sectores de vanguardia de la clase obrera, campesina, pobladores, etc., es decir, aquellos que tienen un mayor desarrollo de la conciencia revolucionaria y aquellos sectores más explosivos y radicalizados que tienen un papel detonante en la lucha de clase. Como tal, su objetivo es operar a un nivel “político”, trabajar por el fortalecimiento de las corrientes revolucionarias en el movimiento trabajador, a la vez que desenmascarar las corrientes reformistas, elevar la lucha reivindicativa elemental a la lucha política global contra la burguesía, ser el motor que arrastre las grandes masas hacia la conquista del poder socialista.

Muchos sectores de los frentes políticos, y también del partido, confunden, sin embargo, el frente político con una organización gremial. Esto ocu-

rre principalmente en frentes obreros, campesinos, pobladores, etc., donde las organizaciones sindicales y gremiales son muy débiles o inexistentes, y por lo tanto, el FTR, MCR, MPR, hacen el papel de tales.

El partido debe solucionar este problema, defender el frente político como tal (mantener su carácter de vanguardia). Para ello es necesario impulsar el desarrollo de organismos propiamente gremiales, reivindicativos, que unifiquen vastas masas alrededor de objetivos de lucha económica. Tal es el caso del área campesina, donde se hace necesario, ya sea crear federaciones y una confederación nacional campesina, o bien integrarse a las ya existentes (dependerá de la situación táctica); en el movimiento de pobladores es necesario definir con urgencia si deben integrarse los campamentos MPR a la CUT de pobladores o crear un nuevo organismo gremial; en los sectores obreros orgánicamente más atrasados hay que desarrollar la sindicalización e impulsar la integración a la CUT.

c) *El frente político es orgánico.* Hemos afirmado que el frente político debe agrupar a la vanguardia y sectores más explosivos de clase. El objetivo de constituir en frente político estos sectores de vanguardia y/o detonantes de clase es hacer de tal frente el instrumento por el cual el partido, en un período de auge de la movilización de masas y de crisis de dominación, pueda impulsar la acción revolucionaria de las grandes masas.

Ahora bien, para que tal instrumento sea eficaz, es necesario que tenga una existencia orgánica, que asegure su permanencia, la sistematización de la experiencia, la acción común, la aplicación correcta de las tácticas políticas de la vanguardia y sectores más explosivos incorporados al frente político (aunque haya también que ser suficientemente flexibles con sectores que en su explosividad serán discontinuos y por lo tanto también su participación en el frente). Por el contrario, si el frente político es inorgánico, difuso, no permanente, él perderá gran parte de su eficacia y no será funcional a los objetivos que se da.

Debe cuidarse, sin embargo, que sus formas orgánicas sean flexibles, se adecúen a las modalidades de la lucha de clase, sean amplias como para incorporar a más sectores de los que incorpora el partido. En este sentido la práctica enseña que la forma orgánica más adecuada para el frente político es:

– La asamblea del frente que integra a todas aquellas personas de una industria, una escuela, una población, etc., que aceptando con el programa del frente político, desean participar en él (aun cuando su participación activa no sea regular).

– Ciertos grupos designados por la asamblea para que tomen ciertas tareas o funciones más especializadas, las brigadas de propaganda, autodefensa, activismo, etc.

Sobre estos organismos de base deberán elegirse democráticamente diferentes niveles de dirección: dirección de frente, local, provincial y nacional. La realización de congresos, conferencias y actos políticos informativos son también imprescindibles para fijar la línea política del frente, homogeneizar su pensamiento y elegir sus direcciones.

La falta de regularidad en el funcionamiento de los diferentes niveles de dirección; la falta de una coordinación más eficaz de sus políticas y de su ac-

ción; la falta de agilidad y permanencia de sus canales de información y debate interno, son factores que limitan actualmente el importante papel que le corresponde jugar al frente político como instrumento de vanguardia. La solución de estas falencias es tareas urgente.

También se ha planteado en el partido la necesidad de buscar nuevas formas orgánicas y mecanismos que permitan adecuar la acción del frente político a las actuales exigencias de la lucha de clase. La misma práctica nos enseña que el frente político debe ser capaz de responder con mayor rapidez a los conflictos y coyunturas; debe ser capaz de impulsar y coordinar la acción de diferentes sectores de clase a nivel local, regional y, a veces, hasta nacionalmente; debe establecer canales por los cuales los sindicatos, campamentos, grupos de trabajadores, puedan acercarse fácilmente al FTR, MPR, MCR a buscar apoyo, orientación, etc., para sus luchas. En este sentido es necesario:

a) que los frentes políticos tengan locales públicos a nivel *regional o provincial,* y también instalen locales públicos a nivel *comunal* (al menos en aquellas comunas, cordones industriales, etc., donde haya importantes concentraciones industriales poblacionales, proletariado agrícola, etc., y donde el FTR, MPR, MCR tengan influencia). Estos locales deben ser conjuntos para todos los frentes políticos: MCR, MPR, FTR;

b) que en tales locales se establezcan *Oficinas de Conflictos,* en las cuales el frente y el partido asignen cuadros y activistas, los cuales, a la vez de llevar a cabo las diferentes tareas de agitación, pueden apoyar a los frentes de masas en sus conflictos, coordinarlos con otros frentes, dar asesoría legal, etc. El principal escollo actual para establecer estas Oficinas de Conflictos es la falta de recursos materiales y compañeros con capacitación jurídica. En este sentido es urgente que los regionales se esfuercen por obtener los recursos materiales y compañeros con capacitación (abogados amigos, estudiantes de derecho, etc.), para establecer al menos provincialmente dichas oficinas.

d) *Frente político y consejos comunales.* Con el desarrollo de los comandos y consejos comunales ha surgido la duda entre muchos militantes de si acaso se justifica la existencia de los frentes políticos. La duda surge del hecho de que los consejos comunales persiguen ser un organismo que reúna y coordine a vastos sectores de las clases oprimidas bajo una política revolucionaria, a la vez que constituyan los gérmenes de un poder revolucionario alternativo al poder de la burguesía.

Creemos nosotros que el frente político y el consejo comunal no son contradictorios entre sí, más aún, el frente político adquiere mayor vigencia aún con los consejos comunales.

La formación de los consejos comunales no elimina las diferencias políticas entre las distintas tendencias de la izquierda. Al contrario, esta lucha se intensifica en el seno de los consejos comunales donde coexisten tendencias reformistas, tendencias radicalizadas, más o menos vacilantes y tendencias revolucionarias. No hay que olvidar que dado el tipo de militancia que tienen los partidos tradicionales de la izquierda (bajo nivel de compromiso, exigencia y desarrollo político de sus militantes) ella viene a corresponder en la izquierda revolucionaria a los miembros del FTR, MCR, etc., lo cual obliga al

partido a contar con estos frentes políticos para operar en los consejos comunales. Por eso es que el FTR, el MCR, el MPR tienen un papel muy importante que jugar en la acumulación de fuerzas y en el desenmascaramiento del reformismo que permita tomar el liderazgo de los consejos comunales y orientarlos en una acción revolucionaria eficaz y permanente.

D. FLEXIBILIDAD ORGANICA PARA FORMAS DE LUCHA

El marxismo-leninismo levanta como uno de los criterios rectores de toda organización revolucionaria su “flexibilidad” orgánica, es decir, su capacidad de adaptación a distintas formas de lucha, legales e ilegales, y su capacidad de adecuarse con rapidez a las cambiantes modalidades que tanto en el plano legal como ilegal toma la lucha de clases. Nosotros, en estos cuatro últimos años, y en especial desde el gobierno de la Unidad Popular hacia acá, hemos podido apreciar prácticamente la importancia de este principio rector y reconocer las dificultades de aplicarlo en lo concreto.

Por una parte, el ascenso al gobierno de la Unidad Popular abre un período de ampliación de libertades democráticas que permite emplear con amplitud y grandes perspectivas formas legales de lucha, pero a la vez ello se da en un contexto de extrema inestabilidad institucional lo que obliga a conservar y desarrollar otras formas orgánicas no abiertas. Por otra parte, de la represión burguesa y el todavía naciente ascenso de la movilización de masas que obligaba a las fuerzas revolucionarias a operar en forma clandestina y conspirativa, se salta, bruscamente, en medio de una gran activación de las clases oprimidas, a la lucha de masas abierta. Pocos partidos revolucionarios se han visto obligados en tan corto tiempo a conjugar formas tan diversas, y por tanto, formas orgánicas tan diversas.

Estas exigencias de la lucha de clases se han reflejado necesariamente en un debilitamiento orgánico, aunque de proporciones limitadas.

Decimos “debilitamiento”, pues es indudable que el partido, si bien incorporó nuevas formas de lucha y readecuó sus formas orgánicas (ampliación de las bases políticas, cambios de composición de direcciones poniendo más énfasis en las tareas políticas, creación de comisiones, desarrollo de estructuras especiales, tanto para trabajo de masas, propaganda, como tareas especiales), esto se hizo en forma muy lenta y todavía insuficiente. Esta lentitud en la adecuación a las nuevas exigencias de la lucha ha provocado no sólo deficiencias en la acción del partido, sino que problemas internos orgánicos serios, inadecuación de las formas de militancia y de los estilos de dirección, desorientación en las modalidades de trabajo de masas, dificultad en la correcta adecuación de recursos humanos y materiales.

Pero decimos también que este debilitamiento tiene también “proporciones limitadas”, porque, a pesar de su lentitud de adecuación, el partido ha sido capaz de responder a las nuevas modalidades de la lucha de clases, sin resquebrajamientos, emplear todas sus fuerzas y desarrollar una línea táctica adecuada para el período.

Muchas de estas adecuaciones necesarias las hemos tratado en los puntos anteriores. Aquí nos interesa tratar ahora la cuestión central de flexibilidad que debe tener nuestro partido: el problema de conjugar formas orgánicas que se adecúen a distintas formas de lucha "abiertas" y "cerradas", "políticas" y "especiales".

Creemos nosotros que en lo fundamental la estructura básica del partido, el GPM es el modelo orgánico de partido que con más facilidad permite conjugar estas distintas formas de lucha.

En primer lugar, su carácter político-especial permite asegurar que ambas formas de lucha tengan una dirección unitaria y que en la acción local de partido se maneje con eficacia ambas formas de lucha.

En segundo lugar, este modelo tiene la virtud de permitir que, a la vez que se tomen las necesarias precauciones de "seguridad" que exigen las formas "cerradas" de lucha, éstas se sustenten en una relación orgánica con la clase y se coordinen con una acción de masa más o menos abierta según sean las modalidades de la lucha de clase.

El problema que ha sufrido el partido no es que su modelo orgánico de GPM sea ineficiente, sino que no hemos sabido adecuar internamente su funcionamiento, con rapidez y corrección.

En este sentido es errado plantear que deben eliminarse las tareas "especiales" del GPM, o dejarse de lado toda medida de seguridad y prácticas "cerradas" de trabajo, para emplear sólo prácticas "abiertas" y dedicarse sólo al trabajo político de masas. Ello sería de hecho desarmar el partido para toda forma "cerrada" y/o "especial" de lucha, las cuales podrían transformarse en las formas principales de lucha en las actuales coyunturas.

Pero también es errada la actitud inversa. No comprender que en ciertos momentos de la lucha de clase toman importancia principal las formas "abiertas", el trabajo político de masas. No comprender que es necesario adecuar a estas modalidades de lucha de clase los recursos humanos y materiales del partido.

De aquí que sea necesario adecuar, conservando el modelo del GPM, los recursos internos:

1. Terminar de concretar las adecuaciones tendientes a establecer una composición más eficiente de los diferentes regionales, así como de su representación en el Comité Central. En esta perspectiva se plantea:

a) Además las representaciones de los regionales Concepción y Temuco;

b) Que Linares, de Comité Local pase a constituirse en Regional, con representación en el Comité Central;

c) Que Aconcagua se integre en un solo Comité Regional con Valparaíso, aumentando su representación en el Comité Central;

d) Que Coquimbo-Copiapó pasen a constituir un Comité Regional, con representación en el Comité Central.

2. Se plantea la necesidad de desarrollar en los Comités Regionales pequeños equipos de activistas centralizados, los cuales dependan orgánicamente de los miembros de Secretariado Regional encargados del trabajo sindical,

campesino y poblador. El objetivo de estos equipos será apoyar las estructuras de GPM y locales, en las tareas de agitación de conflictos en frentes, coyunturas especiales, etc., asegurando una respuesta rápida a los requerimientos de los frentes, facilitando la coordinación regional en las coyunturas, y apoyando las tareas de sindicatos, pobladores y campesinos en las cuales hay que operar provincialmente (CUT provincial, federaciones campesinas, consejos comunales provinciales, etc.). Estos equipos centralizados de activistas deberán operar ligados estrechamente con las comisiones regionales (sindical, campesina, pobladores) y con las jefaturas de GPM y locales.

Creemos que la constitución de similares equipos de activistas por GPM podría ser muy útil para el trabajo en los frentes de masa, sin embargo, el problema es que la mayor parte de los GPM carecen de los cuadros preparados para tal tarea. De allí que aparezca como lo más conveniente que sólo los GPM más fuertes, más asentados orgánicamente y con cuadros capacitados, formen un equipo de activistas como el propuesto.

3. Redistribuir los recursos humanos de acuerdo a las exigencias de la lucha de masas y política. Es indudable que el partido tiene un alto porcentaje de cuadros, "tareas especiales" y "tareas centrales". Por ello, ya en el año pasado, la dirección del partido planteó la necesidad de que los cuadros dedicados a tareas especiales y centrales tomaran, sin dejar sus tareas propias, responsabilidades en ayudar en las tareas de frente. El hecho de que los militantes dedicados a las tareas especiales y centralizadas se caracterizan en su mayor parte por ser antiguos miembros del partido con mucha experiencia, significaría un gran apoyo para las tareas políticas de masa. El problema aquí es que las estructuras no han concretado con rapidez este acuerdo. No hay nada que impída hacerlos, salvo la despreocupación.

4. Mantener las tareas "especiales" en el GPM y en las estructuras centrales, y más aún, desarrollarlas de acuerdo a planes concretos ligados directamente a las diversas coyunturas políticas, sus posibles desenlaces, así como la perspectiva estratégica. En este sentido el partido ha desarrollado planes y tareas que adecúen las tareas especiales al carácter de masas de la lucha de clase actual. El problema principal a solucionar es que las estructuras le den continuidad a estas tareas.

5. Reforzar las prácticas de trabajo "cerrado", pero en forma no contradictoria a las exigencias de la lucha de masas. Esto no es imposible hacerlo. En este sentido, la Dirección Nacional, con motivo del peligro que significa la Ley contra los Grupos Armados (que indudablemente es una constante amenaza porque la burguesía puede empujar al Gobierno a la represión de las organizaciones revolucionarias a través de dicha ley), elaboró y explicó a todos los jefes regionales un completo plan de seguridad que de ningún modo es contradictorio o dificulta las tareas de masa del partido. Ha habido por parte de la dirección nacional y regionales una gran lentitud, casi negligente, en la aplicación de estas medidas.

Otro aspecto del trabajo cerrado son las tareas de RIS (Red, Comunicaciones, etc.), las cuales también han sido desarrolladas y tienen el nivel técnico adecuado. Nuevamente el problema aquí es la discontinuidad que a esta

tarea le ha dado el partido en su conjunto. El momento político actual, los posibles desenlaces de la actual coyuntura, obliga al partido a retomar esta tarea con urgencia, en especial lo que se refiere a red y comunicaciones nacionales, y dentro de los regionales, y planes de alerta. Todos los regionales deben revisar y actualizar estas tareas.

E. CONCLUSION

El llevar a cabo estas adecuaciones orgánicas es imprescindible para poder aplicar con éxito la táctica política fijada para el futuro cercano. El partido debe abocarse de inmediato a ella, supeditando la discusión interna de los problemas orgánicos a las exigencias actuales de la lucha de clases. Así podremos actuar eficazmente en este momento decisivo para el fortalecimiento de fuerzas revolucionarias, a la vez que crear las condiciones favorables para que en discusiones más amplias del Congreso podamos profundizar las soluciones de más largo alcance de los problemas orgánicos, en el momento adecuado.

CAPÍTULO VI
EL TRABAJO DEL PARTIDO HACIA LA CLASE OBRERA

La situación del proletariado nacional ha venido cambiando rápidamente en el curso de estos dos últimos años. Como sabemos el ascenso del movimiento de masas iniciado en 1967, comenzó con un aumento y multiplicación de actividad de los sectores más periféricos del proletariado industrial, urbano y no por los sectores ejes, es decir, el proletariado industrial más concentrado y organizado. Esta situación se va a mantener hasta el primer semestre de 1971, para empezar a quebrarse promediando el segundo semestre del 71, iniciar un cambio sustantivo de la situación en 1972, que va a culminar en la ofensiva obrera encabezada por el proletariado industrial más concentrado, la clase obrera industrial, en enero de 1973.

En efecto, el estancamiento de la economía chilena y la intensificación de la explotación y miseria de las masas a partir del 67 va a poner en actividad a los sectores más pauperizados del proletariado, el proletariado de la pequeña y mediana industria, y el ejército de reserva industrial, compuesto por los cesantes, los trabajadores temporales y ocasionales, la gran cantidad de proletariado del ejército de reserva que deriva hacia la categoría de trabajadores por cuenta propia, etc.; al mismo tiempo va a presionar a la clase obrera de la gran industria y de las grandes empresas de la minería a aumentar su grado de actividad. Sin embargo, la hegemonía y control que el reformismo ejercía sobre estos sectores va a mediatizar y a contener permanentemente sus movilizaciones.

Durante 1970 se alcanza el nivel más alto de actividad huelguística de la época, proceso facilitado por la lucha electoral del 70, que relajó un poco la política represiva del freísmo y abrió un marco político más favorable a la

movilización obrera. A partir del triunfo electoral de 1970, el movimiento obrero de la pequeña y mediana industria, del artesanado y el ejército industrial de reserva, sintiendo legitimados sus intereses por el nuevo gobierno, va a intensificar sus movilizaciones por el mejoramiento de sus condiciones de salarios, de vida y de trabajo.

Sin embargo, la UP y el Gobierno no entregarán ninguna conducción a la lucha de estos sectores del proletariado que permita canalizar las reivindicaciones del proletariado más postergado y pauperizado de la sociedad chilena y resolver sus problemas más inmediatos.

El proletariado de la pequeña y mediana industria recurrió entonces a la acción directa y a su propia iniciativa en la lucha por sus reivindicaciones. El proletariado más concentrado y organizado, el proletariado de la gran industria y de los grandes enclaves mineros y de la industria extractiva en general, reconoció en el reformismo obrero la conducción de sus luchas y, tendió hasta fines de 1971 a seguir la conducción reformista y en consecuencia no desarrollaron una gran actividad huelguística y experiencia en la lucha directa por sus intereses.

Pero esta situación empezó a cambiar en 1972, a partir de la pérdida del carácter ofensivo de la política gubernamental del primer período y de la imposición del Convenio CUT-Gobierno sobre reajuste de sueldos y salarios, que fue rechazado en forma generalizada por la clase obrera nacional.

En efecto, durante 1972 la situación cambió y se empieza a movilizar con mucho mayor amplitud y extensión, el sector del proletariado de la gran industria que empieza a romper puntualmente con las conducciones reformistas del movimiento obrero. El sector eje de proletariado industrial, urbano, la clase obrera industrial, va aumentando progresivamente sus niveles de actividad e iniciativa política, en la lucha salarial, en la lucha por expropiar la gran industria, lucha económica que se convierte en lucha económico-política, al transformarse en un objetivo de lucha de toda clase y al chocar en su realización, con la clase burguesa y con los órganos que defienden sus intereses de clase en el Estado burgués: el Parlamento, la Justicia, la Contraloría, la Policía y las FF.AA. Por otra parte, la clase obrera en su lucha por estos objetivos va a ir chocando con la conducción reformista y haciendo la experiencia de sus vacilaciones, restricciones y concesiones.

A la vez, la clase obrera va aumentando sus niveles de conciencia, en la lucha política contra la burguesía, en la lucha por la defensa de la estabilidad del Gobierno amenazado permanentemente por la ofensiva burguesa: defensa en que la clase obrera, en verdad busca defender la ampliación de las libertades democráticas y de la democracia política, que significa en Chile la instalación de un gobierno pequeño-burgués de izquierda. Democracia política que favorece la lucha de los trabajadores, crea un marco favorable a su movilización y organización.

Así hacia el segundo semestre de 1972 nos encontramos con un proletariado nacional que incrementó sus niveles de actividad huelguística y también las tomas de industrias, la movilización callejera, las ocupaciones de calles y las concentraciones políticas, etc.

El incremento de esta actividad correspondió tanto al proletariado más postergado (pequeña y mediana industria) como a la clase obrera de la gran industria que aumentó significativamente sus grados de actividad y lucha y acentuó sus procesos de ruptura con el reformismo. Octubre de 1972 significó el punto más alto de la movilización del período. El sector del proletariado industrial de la gran industria, el proletariado de la clase obrera de los "cordones industriales" de Santiago, Arica, Concepción, o las grandes concentraciones obreras se transforman claramente en el sector más activo, en la punta de lanza y en la vanguardia de las movilizaciones. La clase obrera en general empieza a aparecer por primera vez en la escena política nacional como una clase de vanguardia, como una clase capaz de conducir al resto de las clases explotadas. Se desarrolla un proceso embrionario de creciente autonomía de la clase obrera, de independencia y de extensión de la fisura con la conducción reformista.

Sin embargo, durante todo el período que se inicia el 4 de septiembre de 1970, el proceso de desarrollo y fortalecimiento de la unidad del proletariado como clase, se va a ver dificultado y obstaculizado por la política reformista del Gobierno y de la UP. Igualmente la política reformista crea un obstáculo permanente al logro de una autonomía de clase ideológica, política, organizativa del proletariado y a su organización en un poder de masas independiente.

En efecto la política del reformismo hacia la clase obrera va a tender a fraccionar al proletariado, a mantener y aún a profundizar sus fracturas internas, a dificultar el logro de grados más altos de unidad proletaria. En efecto, la política reformista del Gobierno va a tender a otorgar objetivos de lucha y a entregar conducción a un sector del proletariado, a la clase obrera de las empresas monopólicas del sector industrial, comercial, minero y de las grandes propiedades agrícolas; pero, en verdad, no es ni siquiera a todo el proletariado de lo que podría ser el sector monopólico de la economía nacional, sino que a una fracción de éste (240 empresas primero, 91 después, 49 actualmente). Mientras tanto la inmensa mayoría del proletariado quedaba sin conducción, sin objetivos programáticos y canales de movilización, que permitieran ganar a esos sectores, movilizarlos, elevar su grado de conciencia y organización, unificando al conjunto de la clase. Es cierto que el Gobierno desarrolló una política "redistributiva" hacia la clase obrera, pero sabemos que las políticas de redistribución del ingreso tienden más a desarrollar relaciones paternalistas y clientilísticas de la clase obrera con el Gobierno y el Estado, sino van acompañados de un proceso de movilización y lucha de la clase obrera contra sus enemigos de clase, de afirmación de la autonomía obrera a través de su organización independiente en órganos de poder de las masas. La política del Gobierno y el reformismo, de expropiación de los monopolios, y participación obrera en la industria nacionalizada, de hecho era y es una política para un sector, una fracción de la clase obrera en término inmediatos.

A los otros sectores, los sectores mayoritarios del proletariado y del ejército de reserva, se les dejaba sin ninguna conducción concreta inmediata, salvo los

efectos de la acción estatal en la política "redistributivista" y se les pedía que se determinaran en función de sus intereses futuros, el de un socialismo constituido por una vía "insólita" en la lucha de clases del proletariado mundial.

Esa política, la política del Gobierno UP y del reformismo, fracturaba en el hecho la unidad del proletariado y no daba posibilidad real a la supresión de esa situación. ¿Qué consigna levanta la UP y el Gobierno, en los hechos, para la clase obrera? Simplemente, la política del PC: la lucha contra los monopolios (que no eran todos), y la lucha por ganar la batalla de la producción, a través del mayor esfuerzo de la clase obrera en la industria privada y nacionalizada, y el desarrollo de una participación obrera en la industria nacionalizada, que no daba poder real a la clase obrera en la gestión, administración y dirección obrera de la industria, sino que creaba un mecanismo de dirección burocrático-estatal con participación obrera. Una política que pedía esfuerzos y sacrificios a la clase obrera, mientras mantenía el status y los sueldos millonarios de los altos funcionarios de la burocracia estatal misma. Una política de "participación", con cuoteo y designación sin consulta obrera de funcionarios de todo tipo, que eran designados por la burocracia estatal y los partidos, y no por la clase obrera.

Tal es la experiencia que fue haciendo en estos dos años de gobierno la clase obrera nacional. Fue conociendo a través de sus experiencias directas el carácter del reformismo, sus vacilaciones y retrocesos, su manipulación permanente de la clase obrera, su interés de utilizar a la clase obrera como masa de maniobra y de presión, pero no como una fuerza que puede y debe organizarse en forma independiente y autónoma, en un poder propio, a través de formas de organizaciones superiores.

En octubre de 1972, la clase obrera chilena dio prueba de su fuerza, de su capacidad y decisión de lucha, e inició el camino de su independización progresiva de la influencia del reformismo, el comienzo de una ruptura más marcada y de más largo aliento con las viejas conducciones del movimiento obrero chileno que viene acompañando y orientando su lucha desde hace 50 años. (A la clase obrera, sobre todo, a la vieja clase obrera, se le hace muy difícil romper rápidamente con el partido que los dispuso a la lucha política).

Pero la crisis del capitalismo nacional, y la evidencia cada vez más clara del fracaso del reformismo, que a partir de octubre se acentuaron rápidamente, unido al hecho de la influencia creciente de la política revolucionaria en las masas y la izquierda; crearon las condiciones objetivas, el subtrato de un fracaso más amplio y continuado para la extensión y profundización de la crisis del reformismo en el seno de las masas. En efecto, condiciones económicas y políticas, dan hoy el marco para el desarrollo de la extensión de la fisura, trizadura, crisis del reformismo chileno, que puede ser acelerado por intervención consciente e inteligente de la nueva vanguardia obrera.

Es un hecho que a partir de octubre comenzó un proceso acelerado de redistribución negativa del ingreso nacional, la burguesía comenzó a recuperar sus antiguas posiciones, el proletariado las va perdiendo progresivamente, mientras la política vacilante y débil del Gobierno permite que el fenómeno se acentúe. Está amenazado en forma creciente el nivel de vida de las masas.

Por otra parte, hoy día en Chile, la lucha por el consumo, por la defensa del nivel de consumo y de vida de las masas, ya no consiste sólo en la lucha por defender y mejorar la participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional, a través de las luchas salariales, sino que se ha trasladado al campo de la lucha directa por la apropiación de los productos en el mercado. Hecho que lleva la lucha de clases al campo del consumo, al campo de la distribución, la comercialización, la apropiación directa del producto en la lucha contra la burguesía.

Agrégase a todo esto el problema de la acentuación de la crisis de acumulación capitalista en Chile, por factores económicos y políticos combinados, internos y externos, que están determinando el estancamiento de la producción agropecuaria, industrial, minera; lo que deprimirá los niveles de producción y empleo con todas las consecuencias nefastas que esto traerá para la clase obrera.

A este hecho se agrega un factor de crisis política, el de la crisis embrionaria y cada vez más amplia del reformismo entre las masas y la UP y la izquierda: la cancelación y bancarrota de las alternativas intermedias, las vacilaciones anteriores del reformismo se hacen claras ante los ojos de las masas, se acentúa la lucha interna en la propia Unidad Popular, al interior de los partidos y entre los partidos integrantes de la coalición de Gobierno. La clase obrera tiende espontáneamente a la radicalización, por instinto de clase, por conciencia instintiva de clase, en épocas que anuncian un punto de viraje en la lucha de clases, en épocas de agudización de las crisis económicas y políticas. Tales son las primeras manifestaciones de un nuevo ciclo de las luchas del movimiento obrero chileno, que se inicia en octubre y tiene su punto de reactivación general en enero de 1973, con la activación general de la clase obrera industrial, primero de sus sectores de vanguardia y luego del conjunto de la clase, ante la ofensiva burguesa y ante las vacilaciones reformistas en torno al proyecto Millas, en torno a los problemas de política salarial y de abastecimiento, en torno a los problemas de organización de las masas en órganos autónomos e independientes, en torno a los problemas políticos que afectan a la clase obrera chilena.

No otra cosa significa la manifestación de la semana pasada de los obreros del Cordón Cerrillos y la movilización del día martes 30 de enero de los obreros de la construcción, a la cual se pliegan por acuerdo, todos los Comités Coordinadores de Santiago: la firme decisión de la clase obrera de defender sus conquistas y continuar sus movilizaciones. El día martes 30, los Coordinadores de todo Santiago planearon una amplia movilización, con paralización de faenas, marchas, mítines y ocupación de calles.

Las movilizaciones tienen un claro contenido político, un contenido político cada vez más radical, que expresa una creciente autonomía de una clase, que empieza a visualizarse como clase dirigente y a preocuparse no sólo de sus problemas inmediatos y de un destino como clase, sino del destino de las otras clases explotadas de la sociedad chilena. Tal es el desafío inmenso que hoy enfrenta la naciente vanguardia del proletariado nacional. Es preciso centrar parte creciente de nuestra actividad en la clase obrera industrial y redoblar nuestra crítica y combate al reformismo, en la creación de un poder de las masas.

Siempre habrá que tener presente la posibilidad de la recuperación reformista, al menos en sectores de la clase obrera, pero hoy día las condiciones de actuación del reformismo se han tornado extremadamente difíciles y de hecho, se ha abierto un proceso en que las posibilidades de recuperación son más que precarias. No obstante, el reformismo, el PC, intentará, sin duda radicalizaciones tácticas y verbalistas para retener todavía su base obrera.

NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA Y SECTORES DE LA CLASE OBRERA NACIONAL

Intentamos aquí dar una visión muy general y, por tanto parcial, de la clase obrera y los distintos sectores, estratos y fracciones. El proletariado urbano y el ejército industrial de reserva comprende más de la mitad de las clases sociales urbanas. En el proletariado urbano distinguimos el proletariado fabril, que está constituido por aquellas fracciones del proletariado que trabaja en la industria manufacturera; el proletariado minero ubicado en actividades ligadas a la industria extractiva; el proletariado no fabril compuesto por todas las fracciones del proletariado ligados a la actividad de la construcción, el comercio, el transporte, los servicios, la burocracia estatal y privada, la actividad financiera, el trabajo doméstico, etc.

El proletariado fabril o industral y el proletariado minero son más concentrados y compactos que el proletariado no fabril, lo que aumenta sus capacidades de organización y movilización y tiende a convertirlos en el sector eje de la clase obrera, en su fracción más avanzada. El proletariado no fabril, en cambio, aunque sufra mucho más intensamente la explotación capitalista, por las formas de inserción en el sistema productivo y las formas de capital al que están ligadas, están muy dispersos, atomizados, lo que dificulta su proceso de organización y su capacidad de movilización y acción masiva.

A su vez, el conjunto del proletariado fabril y no fabril se divide en los sectores incorporados a la gran industria monopólica o no monopólica, a la pequeña y mediana industria, al artesanado, y al sector de la industria nacionalizada. Vemos así, que el proletariado se diferenciará también en relación a las formas del capital: proletariado industrial, proletariado ligado a la industria extractiva, proletariado ligado al comercio –por tanto al capital comercial–, proletariado ligado a las actividades de gestión del capital en la industria privada o en el Estado, proletariado ligado a las actividades financieras. Cada uno de estos sectores tiene sus propias características y problemas especiales dentro del marco general de la clase.

Si miramos al proletariado desde el punto de vista del tamaño de la empresa en que trabaja, tendremos proletariado de las grandes industrias monopólicas, no monopólicas, de la pequeña y mediana industria, del artesanado.

Si analizamos al proletariado desde el ángulo de la relación con el Estado y la actividad privada, tenemos el proletariado de las empresas nacionalizadas y el proletariado del área mixta y privada.

Por último, tenemos al proletariado que integra el ejército industrial de reservas, los cesantes, parte de los trabajadores por cuenta propia, etc.

Ahora bien, examinando la situación actual del proletariado nacional desde el punto de vista de las modificaciones introducidas por la acción de la política del Gobierno UP sobre las relaciones jurídicas de propiedad en la estructura productiva, tenemos la siguiente situación del proletariado:

PROLETARIADO DEL AREA SOCIAL DE LA ECONOMIA O DEL SECTOR NACIONALIZADO

1) Viejo proletariado dependiente de las actividades del Estado.

2) Proletariado que es recién incorporado al área de propiedad social, por la política nacionalizadora y que tiene resuelta su situación legal.

3) Proletariado de industrias requisadas, intervenidas, ocupadas, que no han resuelto su situación legal. Industrias amenazadas de devolución, las cuales, según el proyecto de Millas, son más de 130 en total.

4) Proletariado del área mixta de la economía.

PROLETARIADO DEL SECTOR PRIVADO

1) Proletariado de las grandes empresas monopólicas incluidas en las 91 empresas que todavía no pasan al área social.

2) Proletariado de las grandes empresas monopólicas y no monopólicas no incluidas en las 91 ni en las 49.

Tomando los datos del sector industrial tenemos que las grandes empresas industriales con más de doscientos trabajadores, contratan 144.046 trabajadores lo que corresponde al 44% del total de la fuerza de trabajo de la manufactura (censo industrial).

3) El proletariado de la mediana industria, aquella que tiene entre 20 y 199 trabajadores. Contratan 118.225 obreros, corresponden al 40% total de la fuerza de trabajo. A esto hay que agregar el proletariado de la construcción, comercio, etc.

4) Proletariado de la pequeña industria. Contratan 51.284 trabajadores que constituyen el 16% de la mano de obra industrial (ídem anterior).

5) Proletariado de los talleres artesanales, son aquellos que contratan una fuerza de trabajo superior a cinco trabajadores.

Las estructuras del proletariado que diseñamos, con sus distintas fracciones, estratos, capas y situación de clases, muestran la extrema complejidad y diversidad del proletariado chileno. El desarrollo del capitalismo chileno, ha engendrado una estructura productiva muy desigual, que combina empresas tecnológicamente más avanzadas con empresas tradicionales, otras muy atrasadas y una infinidad de talleres artesanales. Esto hace que el proletariado chileno de la industria, minería, comercio, transporte, etc., se concentre principalmente en empresas pequeñas y medianas y que el proletariado de la gran industria sea una fracción no mayoritaria.

Estos solos datos demuestran la profunda incorrección de toda política que no tome en cuenta esta realidad; la diversidad de situaciones en el seno

de la clase obrera, la diversidad de intereses inmediatos, el enorme peso del proletariado en las empresas pequeñas, medianas, talleres artesanales y ejército de reserva. Y precisamente la política del Gobierno y la UP adolece de esta falla, por estar construida desde una perspectiva económico-tecnocrática, de la resolución de algunos problemas económicos y no desde el punto de vista de lucha de clases del proletariado.

Es una política que no parte de los niveles reales de conciencia de la clase, de sus intereses inmediatos diversos y de la necesidad de desarrollar una política que tienda a lograr grados crecientes de unidad y autonomía de la clase obrera.

En este momento de agudización de la crisis capitalista chilena, de agravamiento de los problemas inflacionarios, de la pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, de la tendencia a la contracción de la actividad económica y de los niveles de ocupación, de aumento de los problemas de desabastecimiento, etc., ligados a los problemas de crisis del reformismo, desenmascaramiento de su carácter de política intermedia pequeño-burguesa, en un momento en que se tiende a producir una reactivación de la clase obrera e inicio de una contraofensiva, están dadas las condiciones para el fortalecimiento de las políticas revolucionarias en el seno de la clase obrera. Política que debe tomar en cuenta los problemas del conjunto de la clase y los problemas específicos de las distintas fracciones.

BASES PARA UNA POLITICA SINDICAL EN EL PERIODO

Es obvio que la clase obrera chilena no es la misma de hace dos años. Ella ha hecho enorme y rica experiencia en estos dos años. Ha desarrollado sus niveles de conciencia y organización y, gradualmente, su autonomía e independencia. Ha hecho la experiencia del reformismo, ha hecho la experiencia concentrada de las vacilaciones reformistas en estas última semanas y días.

Hay un hecho nuevo en la actividad, en la conciencia y en la orientación de la conducta y acción obrera. El proletariado nacional y su motor eje, la clase obrera industrial, empiezan a responder embrionariamente, germinalmente como clase dirigente, como caudillo nacional de todas las clases explotadas, y en ese sentido el campo de sus preocupaciones no está limitado a los problemas inmediatos de la fábrica, o los problemas específicos y locales de cada fracción y parcialidad obrera. Al contrario ésta se abre a las preocupaciones por los problemas políticos, por los problemas del poder. La conciencia obrera se empieza a plantear en un grado de autonomía creciente los problemas políticos que surgen en el desarrollo de la lucha de clases y de todo el pueblo. Empieza a abrirse y a sentir con mucha mayor profundidad los problemas políticos y del poder en la fábrica (la cuestión de la participación y control obrero de la producción), en la distribución y comercialización (JAP, centros de abastecimiento, control obrero y popular), en el poder local bajo el inicio de un nuevo impulso a la actividad de organización de los Comandos Comunales y Consejos, y en la preocupación creciente por los problemas del poder del Estado, problemas relacionados con el Gobierno, la

Justicia y el Parlamento. El inicio del desarrollo de una conducta autónoma frente al gobierno de Allende y la UP, la reivindicación del derecho y la necesidad de que la clase obrera asuma a través de diversas organizaciones y en forma creciente, un papel en las funciones de organización, control, dirección de la economía y la sociedad, son el clima que impugna ya al sector más avanzado de la clase obrera y empieza a influir el resto de los sectores del proletariado nacional. El carácter que asumen los enfrentamientos de clase, coloca al centro del debate los problemas políticos y las cuestiones de poder, y la clase ahora se hace permeable a esas cuestiones.

De tal manera que hoy en la clase obrera más avanzada, y crecientemente en el conjunto de la clase ya no es necesario llegar a la clase primero agitando sus problemas más inmediatos, sus conflictos cotidianos para de ahí elevarse a los problemas políticos, hoy es posible llegar a la clase obrera a partir directamente de los problemas políticos, el estado y nivel de conciencia de las masas.

En ese sentido se pone a la orden del día para la acción del MIR, en el seno de la clase obrera, la agitación de los problemas políticos, de la política del partido, de la crítica al reformismo y del levantamiento de *una conducción política alternativa* y su desarrollo en el seno de las masas.

Por otra parte, los sectores más atrasados del proletariado entraron rápidamente en actividad presionados por la situación general: inflación, pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios; desabastecimientos; retrocesos del reformismo, etc. De esta forma se han generado condiciones favorables para el trabajo de agitación, penetración, organización del partido en las amplias masas, en el conjunto de los sectores que constituyen el proletariado; el partido debe redoblar su trabajo y esfuerzo en la clase obrera, hoy como nunca están dadas las condiciones a la vanguardia de la clase obrera para apresurar la trizadura y la crisis del reformismo en el seno de las masas.

LAS TAREAS CONCRETAS EN EL FRENTE SINDICAL

La lucha ideológica. Es preciso acentuar la lucha ideológica contra las condiciones reformistas en el seno de las masas; desarrollando una labor constante de explicación, de desenmascaramiento del reformismo. Es necesario combatir ideológicamente al reformismo a partir de los materiales que entregue la experiencia concreta de las propias masas: mostrar el carácter, el significado, la vacilación y retrocesos del reformismo. Demostrando ante los ojos de las masas la necesidad del programa del pueblo, demostrando la necesidad de una conducción alternativa, de una estrategia alternativa en las luchas de las masas por el poder, que pasa por el programa del pueblo, el desarrollo de un poder autónomo y alternativo, la constitución de una *conducción alternativa* para las masas. Es necesario demostrar argumentando con ideas claras y con demostración de la práctica, la eficacia y corrección de la necesidad de desarrollar un poder popular alternativo, un nuevo programa, etc.

LA LUCHA POLITICA POR LA CONDUCCION DE LAS MASAS

Es necesario desarrollar e intensificar la lucha por la conducción de las masas. Esto pasa por proponer tácticas concretas a las masas en sus enfrentamientos, dándoles claros objetivos programáticos y señalando las formas, medios y métodos para lograrlos; movilizando a las masas tras sus objetivos de lucha. Esto significa acentuar la lucha y el enfrentamiento político con el reformismo en el seno de las clases obrera y las masas en relación a la lucha política de marzo, a los problemas de la defensa de las industrias conquistadas, del desarrollo de los Comandos Comunales, del establecimiento de la dirección obrera, etc.

LLEVAR LA POLITICA ELECTORAL DEL PARTIDO A LOS SINDICATOS Y A LAS MASAS

Es necesario agitar, explicar nuestra política electoral, la consigna general de Gobierno de Trabajadores, Programa del Pueblo, Poder Popular, acercamiento del pueblo a los soldados.

Es necesario aplicar nuestra política electoral en los sindicatos, formar los Comandos del Pueblo, activar a las masas electoralmente bajo objetivos correctos, etc.

LA LUCHA POR DESARROLLAR EL PODER POPULAR ALTERNATIVO

Es preciso agitar la necesidad de que las masas se organicen en forma independiente, en órganos controlados directamente por ellos, que expresen el poder proletario, que se reorganicen localmente en Comandos, Consejos Comunales. La lucha por la constitución de los Consejos y Comandos debe partir de las luchas reales de las masas, de los problemas concretos que plantean la necesidad de una organización superior. Hoy, la reestructuración de los Comandos Comunales puede y debe hacerse a partir de la lucha por la defensa de las empresas amenazadas de devolución y/o desalojo, de la lucha por el control de la distribución y comercialización de productos. Sin embargo, el partido, los militantes no deben olvidar nunca, que *siempre permanentemente deben* agitar y propagandear entre las masas, nuestras políticas, nuestras consignas y sobre todo la del Poder Popular y los Comandos, a fin de ganar la conciencia de las masas para la idea de los Comandos y Consejos. Es más, como decíamos, hoy es posible para ciertos sectores de la clase, movilizarlos tras el objetivo del poder alternativo y los comandos directamente a partir de la necesidad política de construirlos como órganos de un poder autónomo de las masas.

LA LUCHA POR EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION

Hoy existen condiciones propias en el seno de la clase obrera para plantear con fuerza la consigna del control obrero y llegar a materializarla en la práctica. El control obrero es una necesidad para las masas cuando la burguesía desarrolla toda una política encaminada a desarticular la economía a no invertir, a boicotear la producción, a acaparar, a especular, etc.

La necesidad del control obrero en la empresa privada se plantea directamente a partir de los problemas de distribución y comercialización de los productos y de la necesidad que en la industria pueda la clase obrera, mediante el control obrero, canalizar la producción hacia las distribuidoras estatales evitando la especulación, el mercado negro, el acaparamiento de los industriales, comerciantes.

El control obrero, que conlleva la abolición del secreto comercial y bancario y el libre acceso a los libros de contabilidad, permiten combatir en parte las operaciones especulativas de los industriales y comerciantes. A la vez, el control obrero debe controlar, poner un límite a la ganancia capitalista, obligar al empresario a reinvertir sus ganancias.

La lucha por el control obrero debe ser planteada con firmeza en la clase obrera e impulsarla vigorosamente. Tácticamente se puede utilizar la presentación anual del pliego, o el pliego extraordinario para incluir *reivindicaciones de control obrero.* Esta es una experiencia que ha estado realizando la clase obrera y que ha reportado ya algunos avances prácticos.

LA LUCHA POR LA DIRECCION OBRERA EN LA INDUSTRIA NACIONALIZADA

Un sector considerable de la clase obrera chilena está hoy integrada en el sector de industrias nacionalizadas, o en proceso de nacionalización, o en industrias tomadas, requisadas, intervenidas, amenazadas hoy de devolución. Este sector constituye el sector de vanguardia de la clase obrera chilena, su sector más activo, consciente, organizado y movilizado. Es un hecho que las experiencias de participación en las industrias del área de propiedad social no han desarrollado una organización que haya transferido efectivamente a la clase obrera las tareas de gestión, administración y dirección de las industrias y de los organismos de planificación en los distintos niveles. En verdad, la dirección de las empresas del área social, el área misma y los organismos de planificación han recaído en la burocracia estatal, y, por tanto, en la pequeña burguesía funcionaria, burocrática y tecnocrática, anclada en el aparato burocrático estatal y de las grandes empresas. Es decir, la participación ha consistido en un esquema *burocrático estatal de dirección de las empresas, con una participación secundaria de la clase obrera en ellas.*

Esta situación está haciendo crisis y es necesario replantear con fuerza el esquema de *dirección obrera* en la industria nacionalizada y en el conjunto de la economía.

Pensamos que la táctica correcta frente a estos problemas es buscar abrir un gran *debate nacional* en toda la industria nacionalizada sobre la experiencia de la *participación*, planteando la necesidad de un cambio hacia la dirección obrera. A través de ese debate fijar el esquema y los contenidos más específicos de la Dirección Obrera, que no es más que la asunción, por parte de la clase obrera, a partir de órganos creados y controlados por ella, de las tareas de dirección, administración de las empresas nacionalizadas.

Al respecto, es necesario impulsar iniciativas como las de hacer ampliados o congresos de todas las industrias del área social de una zona, comuna, provincia, región o rama.

Es importante también promover *iniciativas conjuntas* con el PS, MAPU, IC a desarrollar en relación a las industrias del área social. También es posible de impulsar una política de discusión nacional generalizada en todas las industrias a partir del Departamento de Participación CUT.

CONTINUAR LA LUCHA POR LA EXPROPIACION DE LA GRAN INDUSTRIA MONOPOLICA Y NO MONOPOLICA

La lucha de la expropiación y nacionalización de todas las grandes industrias debe volver a replantearse con fuerza en este período, a partir de los problemas concretos que enfrentan las masas y de la desarticulación de la economía por la acción de la burguesía, que no invierte, transforma el capital industrial en capital especulativo, boicotea la producción, acapara, etc., mostrando cómo esta situación es la lógica consecuencia de la política reformista, de sus debilidades, de sus concesiones que dejaron en manos de la burguesía un inmenso poder económico.

LA LUCHA POR LA POLITICA SALARIAL QUE DEFIENDA Y MEJORE EL NIVEL DE VIDA DE LA CLASE OBRERA Y LAS MASAS.

Hoy día la clase obrera chilena y las masas populares sufren las consecuencias de la política reformista en materia de precios y salarios y en particular, de la política Millas que aseguró al pueblo que la política de reajustes promulgada en el mes de octubre en Chile era la más revolucionaria de la historia, porque se hacía después de haber calculado los costos de producción consultando el alza de salarios y que como consecuencia de ello no volvería a producirse como es tradicional después de los reajustes, presiones inflacionarias y alzas de precios. Pero ocurrió exactamente al revés de lo que pronosticó Millas. De octubre a diciembre el costo de la vida se elevó espectacularmente llegando al 174% iniciando un proceso regresivo de redistribución del ingreso que ha significado que la burguesía empieza a recuperar sus antiguas posiciones, y el proletariado y los asalariados a disminuir su participación. A sufrir una aguda pérdida del poder de compra de los sueldos y salarios.

Por otra parte, en relación a los problemas de las presiones inflacionarias, del desabastecimiento de productos, hay sectores que pretenden resolver los desequilibrios producidos entre la oferta de bienes y servicios y la demanda, recurriendo a la política burguesa clásica, deprimir los salarios y elevar los precios, "solucionar" los problemas a costa de la clase obrera, hacer pagar a la clase obrera y a las masas las consecuencias de las vacilaciones reformistas.

Por eso debemos levantar como política la *defensa irrestricta del nivel de vida de las masas.*

Esa defensa pasa por el combate a la política reformista y la lucha por la defensa y mejoramiento de los salarios, en una lucha constante por arrancar a la burguesía cuotas crecientes del ingreso nacional.

Debemos llamar a luchar por:

1. Un reajuste mínimo igual al 100% del alza del costo de la vida.

2. Reajuste automático de los sueldos y salarios toda vez que el alza del costo de la vida suba más allá de un 5%. (En definitiva, escala móvil de salarios en el actual ritmo de inflación).

3. Redefinición del monto del salario mínimo y del sueldo vital de acuerdo al valor real de la subsistencia del trabajador y su familia, calculado por los propios trabajadores a través de sus organizaciones.

4. En el sector privado llamamos a conquistar el monto de reajuste que sea posible a través de la lucha sindical, buscando siempre conseguir reajustes más altos para los sueldos y salarios más bajos.

5. En el área de propiedad social llamamos a luchar por reajuste igual al 100% del costo de la vida para la totalidad de los asalariados y un reajuste mayor al 100% para los sueldos y salarios más bajos.

Conjuntamente con las reivindicaciones estrictamente salariales debemos levantar la consigna de la expropiación de las grandes empresas, el control obrero de la producción, el control y limitación de las ganancias de los capitalistas, la obligación a los capitalistas de invertir productivamente sus ganancias, como formas concretas de combatir las ganancias excesivas de los capitalistas, la especulación, el consumo excesivo, etc.

IMPULSAR LA PRESENTACION DE PLIEGOS LOCALES, COMUNALES, PROVINCIALES, POR RAMA, ETC.

Es necesario como táctica, de unificación de las luchas obreras, tratar de desarrollar las luchas parciales bajo una forma superior de organización y movilización, impulsando la presentación de plataformas y pliegos conjuntos a nivel local, comunal y provincial, tratando de reforzar la lucha obrera mediante una acción común, unificada de la clase. Lo que es por lo demás la única forma de lucha que puede crear las correlaciones locales de fuerza necesarias para hacer realidad una serie de reivindicaciones de poder de la clase, como el control obrero. Es necesario impulsar igual proceso a nivel de los sindicatos únicos por rama industrial. En esta política es necesario denunciar

a la CUT si no acepta desenmascarar a los reformistas y recurrir a las asambleas y comités de delegados de base para coordinar las acciones.

SOBRE LAS FORMAS DE LUCHA

Para conseguir los objetivos planteados sólo hay un instrumento: las acciones de masa bajo la sólida dirección de la vanguardia. Impulsar acciones de masas legales o ilegales, directas o indirectas, tratando siempre que sean acciones que incorporen a las más amplias masas y hacerlas ganar en conciencia y organización. En este período será necesario multiplicar la agitación y propaganda y todas las formas de movilización directa de las masas, de actividad de las masas. La actividad de las masas en la discusión y debate en las asambleas de fábrica y sindicatos, la huelga política, la manifestación y marchas callejeras como forma de lucha que muestra fuerza y reafirme la conciencia de la clase en sus objetivos, las concentraciones, las ocupaciones de calles, tomas de industrias con mantención de la producción (ejemplo de Sumar para imponer la dirección obrera, etc.), la toma de industrias exigiendo su expropiación para organizar su defensa, etc.

DEFINIR EN LAS ASAMBLEAS DE FABRICAS EL PROYECTO DE NACIONALIZACION DE LA GRAN INDUSTRIA, DIRECCION OBRERA Y CONTROL OBRERO.

Hoy frente a las vacilaciones y retrocesos reformistas, frente a la ofensiva burguesa contra la lucha económico-política de la clase obrera, por la nacionalización de las grandes industrias, la dirección y el control obrero, es necesario proponer una táctica que permita resolver el problema sacándolo de los marcos de la discusión partidista, parlamentaria y ministerial. En ese sentido nos parece que lo correcto es lanzar la consigna que la clase obrera defina un nuevo proyecto, que dé respuesta al conjunto de problemas que se le plantean a la clase obrera y a las masas en el terreno de la producción, distribución, problemas que son agravados por la acción de las fuerzas burguesas, no sometidas al control del pueblo. Tal proyecto, que es en verdad un programa y plataforma inmediata de acción, debe ser definida en las *Asambleas de Fábrica, en los organismos de los cordones, en los Comandos Comunales*, estableciendo los criterios generales y el listado concreto de las industrias a expropiar y nacionalizar en cada comuna, las industrias en donde se debe establecer el control obrero, la definición de las formas orgánico-políticas del control y la dirección obrera.

A la vez que la clase obrera vaya definiendo un nuevo proyecto, se debe realizar un trabajo simultáneo de agitación y propaganda hacia todos los sectores del pueblo a través de los comandos, convirtiendo el nuevo proyecto o plataforma, en plataforma y programa de todo el pueblo.

CONSTRUIR EL PARTIDO EN EL FRENTE

Sin lugar a dudas la construcción del partido en el seno de la clase obrera, en el interior de las fábricas, fundos, lugares de trabajo, es una tarea primordial, decisiva en el actual período. Al respecto es conveniente insistir en que esta tarea es clave para convertir efectivamente al partido en vanguardia real de la clase y es a la vez el único camino para resolver los problemas permanentes de nuestro trabajo sindical.

En este sentido tres cuestiones son centrales para construir y fortalecer el partido en la clase obrera.

1. Abrir el partido a la clase obrera.

Reclutar activamente en el FTR y en la masa más avanzada en general.

2. Construir las bases del partido en la fábrica o lugares de trabajo.

3. Formar y desarrollar ideológicamente a los cuadros sindicales.

LA TACTICA DEL MIR EN EL CAMPO

El proceso de transformación verificado en los últimos años en la sociedad rural chilena, ha producido los siguientes resultados fundamentales:

1. La extensión de las relaciones propiamente capitalistas de producción al conjunto de la economía capitalista predominante en la agricultura.

Esto se expresa en la transformación de los inquilinos (asalariados que a la vez desarrollan una economía campesina familiar al interior del latifundio) en asalariados netos.

Este proceso de proletarización (que no abarca exclusivamente la forma de inquilinaje) se realizó a través de tres formas:

a) La transformación de los inquilinos en “asentados”, mediante la expropiación de parte y, en algunos casos, de la totalidad del latifundio[1].

b) La expulsión de parte de los inquilinos de los latifundios, por medio de la división de éstos y/o el aumento de la mecanización.

c) La transformación de los inquilinos que fueron mantenidos por los latifundistas en obreros permanentes.

Este proceso deja al conjunto de la burguesía agraria (latifundista o no) en iguales condiciones en relación con la contratación y explotación de mano de obra, eliminándose las ventajas que la burguesía agraria-latifundista derivaba del hecho de disponer de su propia (privada) fuerza de trabajo de reserva (la economía familiar campesina existente al interior del latifundio). No elimina, por cierto, las restantes ventajas de ésta.

---

[1] Latifundio: empresa capitalista que mantiene a su interior, en tierras marginales, una economía campesina familiar, de tamaño variable. Se concentra de este modo, a disposición del capitalista, una reserva de mano de obra permanente, cuya dimensión es regulada por éste, de manera de mantener permanentemente deprimidos los salarios. Las empresas de este carácter monopolizaban hasta los año 60 las mayores y mejores extensiones de tierra.

Esta es la única acepción correcta que puede tener la llamada "eliminación del latifundio", pues la burguesía agraria latifundista no ha perdido ninguna de las restantes posiciones de poder que mantenía: sigue disponiendo del crédito en la misma forma que antes, mantiene su dominio sobre los canales de comercialización y control si no las mayores extensiones de tierra, siempre mantiene en su poder gran parte de las mejores tierras.

2. Un reforzamiento del papel hegemónico que la "economía agraria capitalista" predominante ejerce sobre las otras formas económicas existentes en la agricultura.

Esto se expresa en una serie de indicadores:

a) Alrededor del 70% de la producción agropecuaria proviene de empresas capitalistas de todo tamaño que están sobre las 40 HRB.

b) El 82% de las tierras bajo regadío están concentradas en las empresas de más de 40 HRB.

c) El 35% de la tierra medida en HRB están en manos del sector capitalista.

d) El 30% del total de la fuerza de trabajo es controlada por las empresas que están sobre las 40 HRB.

Esta situación responde desde luego a la orientación fundamental de la ley DC de Reforma Agraria y, en particular, a la reconversión de las empresas capitalistas de carácter latifundista en unidades de menos de 80 HRB, a través del proceso de subdivisión previo a la vigencia de la ley (1.600 subdivisiones) y al mecanismo de la reserva (2.200 aproximadamente durante todo el proceso). Hoy el número de empresas que existen entre las 40 y 80 HRB casi duplica el número de las que había al comienzo del proceso.

En segundo lugar, opera también en favor de esta tendencia el proceso de concentración del capital en las empresas entre 40 y 80 HRB, que se verifica en la reserva a través de la reducción del área física de uso de los equipos, la indemnización de la tierra, el pago al contado de las inversiones "sobrantes" del expropiado, etc.

3. Pese al propósito del reformismo de soldar su alianza con una fracción de la burguesía agraria, limitando el proceso de reforma agraria estrictamente al espíritu y letra de la ley DC de la Reforma Agraria, el movimiento campesino a través de la acción directa de masas ocupa, impone la intervención y obliga al Gobierno a expropiar una cantidad importante de fundos que el reformismo deseaba a toda costa amparar.

La estrategia del movimiento campesino es la que liquida en la práctica las posibilidades de una alianza de la UP con una fracción de la burguesía agraria.

4. Los dos procesos señalados en los puntos 1 y 2 tiene su resultante principal en el desarrollo, fortalecimiento y homogenización del proletariado rural, afirmándose al interior de éste el peso y predominio de la fracción constituida por el proletariado que carece de trabajo estable.

Este proceso se expresa en la extraordinaria expansión de la sindicalización en el campo, verificada sobre todo en los dos últimos años y en el creciente proceso de integración a los sindicatos de las capas del proletariado rural que carece de trabajo estable.

Dentro de la masa asalariada rural, relativamente más homogénea en términos de su proletarización, se distinguen hoy, en función de criterios de orden táctico, dos fracciones:

a) La que carece de trabajo estable. Es inmensamente mayoritaria y eleva progresivamente sus niveles de organización. Constituye un inmenso ejército de reserva que se concentra en los pueblos y ciudades rurales, cruce de caminos, etc., presionando por trabajo y salario y por todas las variantes de consumo social: vivienda, salud, abastecimiento, educación, etc.

b) La segunda fracción está constituida por el proletariado rural que ha conseguido trabajo estable. Sobre ella se ejercita por parte de la burguesía agraria un intenso proceso de paternalización, a través de asegurar (chantajear) con el trabajo, otorgar relativamente buenos salarios, participación en las utilidades, mejoramiento de las viviendas para los que viven dentro del fundo, etc.

El propósito de esta actitud de la burguesía agraria es provocar una escisión profunda en el seno del proletariado rural, arrastrando a una parte de él a la defensa de la propiedad capitalista.

Los progresos logrados en este sentido, se manifiestan hoy en un debilitamiento de la adscripción a la organización sindical de parte de esta fracción del proletariado.

5. La fundación y desarrollo de una economía campesina de nuevo tipo: la economía de asentamiento.

El asentamiento es la expresión práctica de la alianza de clases en el campo entre la burguesía agraria no latifundista y una fracción del proletariado rural, los inquilinos, que tiene como mediador al aparato del Estado burgués.

El asentamiento se funda en una economía familiar campesina –de magnitud y condiciones superiores a las que se daban al interior del antiguo latifundio–, y la explotación por medio de la mano de obra familiar sobrante de un pedazo de viejo fundo en términos cooperativos.

Dadas las condiciones de partida de esta empresa, determinadas por el carácter de la ley DC, el apoyo crediticio estatal es fundamental y de tan considerable magnitud, que fuerza la necesidad de una relación clientilística entre los campesinos y el gobierno de turno.

A pesar de esto, múltiples factores (en general y más importante la lucha de clases) determinan que las condiciones de partida de cada asentamiento sean extraordinariamente dispares. Esto hace que el proceso normal de desarrollo de toda economía campesina se haga mucho más intenso y concentrado en el tiempo, haciéndose rápidamente evidente las dos tendencias extremas que dicho proceso de desarrollo genera.

a) Algunos asentamientos (asentados) devienen en pequeña burguesía que explotan mano de obra asalariada, no sólo en la tierra que explotan en términos cooperativos, sino incluso, en su propia economía campesina.

b) Una parte importante de los asentamientos (asentados) cae en crisis, se endeuda con el Estado y pasa a depender frecuentemente del adelanto salarial a cuenta de hipotéticas utilidades que paga el Estado.

6. La vieja economía campesina, ya estudiaba en otros documentos (la política del MIR en el campo), permanece sin alteraciones fundamentales. Completa el cuadro de las formas económicas y las clases en el campo.

II. La contradicción fundamental y el marco general en que se da, su efecto sobre los otros enfrentamientos sociales en el campo.

1. La contradicción fundamental que se da en el campo es la que existe entre el conjunto de la burguesía agraria y el proletariado rural:

Entre una burguesía agraria táctica y férreamente unida en defensa de la propiedad privada, pero cuyo núcleo fundamental, motriz y más dinámico, se encuentra entre los 9.000 propietarios (o propiedades) de empresas entre 40 y 80 HRB. Y un proletariado rural cuyo grado de homogeneidad es relativamente mayor que en el pasado y cuya fracción detonante está constituida por la inmensa mayoría de éste, carece de trabajo estable y para la cual el sistema no es capaz de ofrecer ninguna solución hoy.

Lo más importante, sin embargo, es el marco social y político general en que este choque debe darse hoy: una crisis generalizada del sistema capitalista en su conjunto, una crisis y fracaso del modelo reformista y la más importante trizadura de bloque político que hegemonizaba el reformismo.

En este contexto, las luchas de las masas, cualesquiera sean sus caracteres, tendrán objetivamente un efecto precipitante y radicalizador de la crisis, planteado así, por el desarrollo objetivo de las cosas, el problema y las tareas de poder y el combate al reformismo en todas sus formas al primer plano.

La crisis porque atravesamos afecta además profundamente la situación del campesinado tradicional y también las economías campesinas de los asentamientos.

Se hace vertiginoso el proceso de descomposición de las economías campesinas más pobres, cualesquiera sea su tipo.

LOS OBJETIVOS TACTICOS

1. Unir a la clase obrera rural para golpear a través de la acción directa de las masas al núcleo fundamental de la burguesía agraria. Se trata de desatar un proceso de movilización que involucre al conjunto del proletariado rural (a sus dos fracciones), que culmine en la ocupación de los fundos de más de 40 HRB y que imponga la intervención de éstos por cuenta de los Consejos Comunales Campesinos manteniéndolos en esa situación hasta que sea decretada la nueva Ley de Reforma Agraria. Dicha ley debe determinar la confiscación de la tierra y la nacionalización de la empresa, generando nuevas unidades productivas con dirección obrera y bajo conducción del Consejo Comunal respectivo.

2. Desarrollar, a través de esa lucha, las condiciones para la constitución del bloque social capaz de sustentar un poder popular alternativo.

Ello requiere que las plataformas de lucha que se dé el proletariado recojan las reivindicciones del campesinado en crisis y del resto de las capas po-

bres, urbanas y rurales, de modo de facilitar su incorporación a la movilización social y asegurar el papel conductor del proletariado.

Generar y fortalecer, en función de lo anterior, los Comandos Comunales de Trabajadores, como centros de organización de las luchas de todo el pueblo, como instrumento orgánico de expresión y vida política del proletariado, el campesino pobre, las capas pobres del campo en general.

3. Desarrollar el combate al reformismo, en términos de levantar esta política alternativa y fortalecer local y nacionalmente el polo de reagrupación de fuerzas. Esto debe ser hecho en el terreno de la lucha ideológica, en la conducción de las luchas reivindicativas de las masas y en el terreno de la lucha electoral.

LAS FORMAS TACTICAS DE LUCHA

La inflación y desabastecimiento serán las constantes a través de las cuales la crisis económica en progresiva profundización continuará manifestándose, golpeando a todas las capas pobres del campo. La desocupación se hará rápidamente creciente y pasará a constituirse en el tercer azote que amenazará y golpeará a los trabajadores que tienen empleo. En torno a estos tres elementos, deben formularse las plataformas de lucha en el terreno reivindicativo.

La necesidad de fortalecer la unidad de la clase obrera rural se satisface, en el terreno orgánico, en las organizaciones sindicales. En el terreno de la movilización y la lucha del conjunto de las masas, debe resolverse formulando plataformas de lucha que expresen los intereses particulares y generales tácticos del proletariado.

En lo concreto debemos luchar por lograr que las organizaciones sindicales, pliegos comunales, y provinciales que contemplen:

a) Las reivindicaciones de los que tienen trabajo (salario, leyes sociales, condiciones de trabajo).

b) Las reivindicaciones de los que no tienen empleo estable (ampliación de las áreas de siembra dentro de cada fundo, inversiones que permitan poner en explotación nuevas áreas, etc.).

c) Las reivindicaciones que corresponden a la masa consumidora (aumento de la producción, contratos de exclusividad con las empresas estatales).

d) Debe exigirse como garantía del cumplimiento de estas reivindicaciones el control obrero de la producción y el control popular sobre la distribución.

Estos pliegos deben ser formulados de tal manera que aseguren un proceso progresivo de lucha social, que llegue asumir un carácter clasista. En lo concreto, se trata de llegar a la ocupación masiva de los fundos de más de 40 HRB (límite tentativo) por acción directa del conjunto de la clase obrera rural del sector y con el respaldo de la mayor parte de la población misma de la zona.

Además de lo anterior, estos pliegos comunales o provinciales deben recoger las reivindicaciones del campesinado en crisis, sea del sector reforma-

do o de la economía campesina tradicional, en términos de anexos de obligatorio cumplimiento por parte del Gobierno (crédito, asistencia técnica, precios discriminatorios favorablemente para su producción, etc.).

En cuanto a los asentamientos en crisis es necesario agitar permanentemente dentro de ellos la necesidad de su transformación en empresas estatales (buscar nomenclatura adecuada), anulándose todas las deudas que los campesinos habían acumulado en el Estado, bajo dirección obrera, para pasar a desarrollar luego al máximo las reivindicaciones salariales.

HACIA EL DESARROLLO DE UN PODER POPULAR ALTERNATIVO

(Sobre el problema del poder alternativo existe un documento específico de partido, por lo cual en el presente informe sólo se hace referencia general al problema).

CONSIDERACIONES GENERALES

El problema del desarrollo de un poder popular alternativo y autónomo, que en perspectiva origine una situación de dualidad de poderes, es el elemento central en la articulación de una estrategia revolucionaria alternativa al reformismo, en las condiciones actuales del desarrollo de la lucha de clases en Chile. En definitiva, se trata de que el ascenso de la lucha y la actividad de las masas obreras, campesinas, pobladores, estudiantiles, de las amplias masas del pueblo, dé origen efectivamente a un nuevo bloque histórico revolucionario que desarrollándose en una dirección anticapitalista, dé origen desde ahora a nuevas formas de organización del movimiento de masas (distintos del sindicato, las juntas de vecinos, etc.). Formas de organización de las masas autónomas e independientes del Estado burgués, quiere decir una estructuración autónoma del movimiento de masas, que se da una organización propia e instituciones propias, en órganos de democracia directa, controlados desde abajo y que permitan a las masas asumir ellas las funciones de dirección, control, organización de la sociedad. Tal es la concepción del poder popular alternativo y autónomo con base en los Comandos y Consejos, en el Control y la Dirección Obreras.

Es decir, el poder alternativo es la expresión político-organizativa de un movimiento de masas en ascenso, que asume su carácter autónomo. Ese movimiento de ascenso de las masas debe ir cobrando niveles crecientes de unidad, darse su propia organización, crecer y desarrollarse como alternativa social al sistema vigente. La autonomía política y organizativa del movimiento, del nuevo bloque histórico en gestación, debe expresarse en sus propias formas orgánicas, en sus propias instituciones: Comandos y Consejos de Trabajadores (urbanos y rurales), con toda su gama de organismos de base, Comités de Abastecimiento y Distribución con base en las JAP, Comités de Autodefensa y Vigilancia, Comités de Control Obrero, Organos de Dirección

Obrera en las industrias, etc. En su ascenso y desarrollo este movimiento de masas y sus instituciones, puede y debe arrancar conquistas parciales y posiciones de poder al sistema y puede y debe plantearse en términos de gobierno el objetivo propagandístico y político de imponer un *verdadero Gobierno de los Trabajadores,* pero estas conquistas están inscritas en una estrategia revolucionaria de toma del poder, son momentos, instrumentos tácticos, de la preparación de la crisis revolucionaria y de la construcción de una alternativa al sistema.

En concreto, en Chile, en el momento actual y como consecuencia de la agudización de la crisis capitalista interna, el fracaso del reformismo y la exacerbación de la lucha de clases en una serie de campos, surgen condiciones favorables que empujan casi espontáneamente a las masas a buscar organismos que le permitan autodirigirse, tener acceso a las tareas de organización, dirección y control de la sociedad, como única forma de encarar directamente la resolución de sus problemas económicos y políticos. ¿Por qué surge esa constante fuerza hoy día? Porque es la única estrategia correcta para el desarrollo de la lucha revolucionaria. ¿Y por qué es así? Simplemente por el hecho que un movimiento popular que alcanzó el control del Gobierno, mediante un mecanismo de lucha parlamentaria (movimiento que en fondo no ha hecho más que revivir las experiencias frentistas bajo una forma más avanzada), en una fase de ascenso del movimiento de masas, que desarrolló una fase inicial de ofensiva contra las fuerzas burguesas, se encuentra de pronto inerme, sin fuerza y cuasi-vencido ante la contraofensiva burguesa, ante la contrarrevolución en ascenso. Entonces comienza su fase regresiva, la de las concesiones primero, conciliaciones, retroceso y claudicaciones después, y frente a la burguesía y el sistema sigue luego su intento desesperado por mantenerse en el Gobierno mediante la búsqueda de nuevas alianzas con las fuerzas burguesas, y finalmente el inicio de su claudicación, su sometimiento, por la mediación de las Fuerzas Armadas, y su función restauradora. Que es lo que ha ocurrido en el fondo, la contradicción aguda entre la crisis político-social que se desarrollaba y precipitaba y *el vacío de una opción real a nivel de masas, capaz de proporcionar la fuerza para sostener el choque con la burguesía y el sistema llevó al fracaso la estrategia reformista, no abrió cauce a la organización independiente de las masas, a su constitución en su poder autónomo* que entregara la fuerza real para enfrentar los choques con la burguesía y el sistema. Al contrario, se confió en una estrategia de reformas basada en la constitucionalidad vigente en el uso de la legalidad existente y en la acción parlamentaria, *mientras* la fuerza del frente político UP, descansaba esencialmente en el poder de presión y negociación con el sistema de la vieja organización sindical de la clase obrera y la fuerza electoral de sus partidos. De esta forma, no se creaba en verdad ningún mecanismo que permitiera romper el sistema y toda la estrategia quedaba inscrita en los márgenes de maniobra interna al sistema y ese defensismo estratégico creó un campo propicio para la contraofensiva burguesa.

La única alternativa real de superación del sistema vigente se encontraba y se encuentra en la constitución de un nuevo bloque histórico. La alian-

za revolucionaria proletariado-campesinado-capas pobres-pequeña burguesía radicalizada; *organizadas en forma autónoma en una estructura de poder independiente.* Pues mantener a las masas ajenas a las tareas posibles de dirección, control, organización de la sociedad y la economía en una *época de crisis de la sociedad, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas,* es en el hecho subordinarse al Estado burgués y mantenerlo primero para terminar reforzándolo después, cuando la tarea es precisamente crear la fuerza social y los órganos políticos de las masas que permitan extender y desarrollar la crisis, para resolverla favorablemente para el proletariado. En efecto, en la sociedad burguesa *las masas son separadas* de las funciones de control, dirección, organización y gobierno directo de la sociedad y la economía. Precisamente las clases dominantes, el orden burgués cristalizan estas *funciones en instituciones separadas, independientes del control de las masas:* las instituciones del Estado burgués. El orden institucional burgués se basa, en esencia, en la separación de lo social y de lo político. En la atomización del cuerpo social, impuesta por la institucionalidad capitalista, en la organización corporativa de los individuos y en su disgregación política, que sólo se unifica a través del sufragio universal para decidir entre opciones que no concurre a definir, delegando su iniciativa política en el acto de la elección.

El orden institucional capitalista fragmenta, divide y atomiza el cuerpo social, a la vez que impide la expresión y la vida política directa de las masas y aún para numerosos sectores que ni siquiera crea una organización comparativa. En este sentido impide, no crea el *escenario político* que haga posible la actividad independiente de la clase obrera, el desarrollo de su política de alianzas, desde abajo y en forma directa, el lugar donde se establecerá la hegemonía del proletariado sobre las otras clases: campesinado pobre, pobres de la ciudad, pequeña burguesía. Y entonces, el proletariado y la vanguardia deben crearlo activamente, en lucha contra el capitalismo, contra el sistema.

Los Consejos precisamente deben cumplir ese papel. Estos son el productos de un movimiento de masas en ascenso de nuevo tipo, que genera sus propias instituciones y órganos, basados en la democracia directa, en el control desde abajo, expresión de la totalidad de las masas, instrumentos políticos donde se geste y exprese por excelencia *el nuevo bloque histórico de las clases subalternas.*

El poder alternativo, los consejos y otros órganos que se genera, pensados como momentos e instrumentos de la realización de una estrategia revolucionaria de toma del poder político por el proletariado; deben ser en perspectivas órganos de poder independiente; instrumentos de lucha del proletariado, y las clases populares en sus luchas inmediatas; instrumentos de lucha política contra el Estado capitalista; instrumentos de gestación y desarrollo del bloque histórico revolucionario (alianza proletariado, campesinado, capas pobres, pequeña burguesía); órganos que ayuden a gestar activamente la crisis revolucionaria, en su momento, instrumentos de la insurrección.

Estos órganos de la democracia directa de las masas; instrumentos y canales de la actividad e iniciativa política surgida desde abajo deben organizarse a partir del cumplimiento de las siguientes tareas y objetivos:

a) Como órganos de coordinación y dirección de las luchas inmediatas del pueblo, en el campo de la producción y distribución;

b) Como órganos de lucha contra el Estado capitalista, bajo la forma de *lucha contra la burocracia,* a través de la denuncia primero, el control después, la subordinación más tarde de la burocracia al control de los consejos;

c) Como órganos de lucha política del proletariado y las clases populares y el pueblo; a través de la lucha por el programa del pueblo, por transformar en perspectiva ese Consejo en órganos de formas de poder local o comunal y convertirse en la base de sustentación política, orgánica y de masas que *impongan la constitución de un verdadero gobierno de trabajadores,* eventualmente.

d) En su desarrollo, el nuevo bloque histórico revolucionario de las clases subalternas y su expresión institucional en los consejos y el poder alternativo van creando las condiciones para hacer entrar en crisis las formas políticas existentes y por tanto ayudan a generar la crisis revolucionaria. No está de más decir que el poder alternativo y sus formas orgánicas en la forma aquí planteada, son en verdad también, la forma *embrionaria de una nueva forma estatal que comienza a desarrollarse desde abajo, forma estatal más desarrollada que el Partido Revolucionario, embrión de Estado en la concepción de Gramsci.*

¿ES VIABLE LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO DE UN PODER POPULAR ALTERNATIVO Y DE UNA ORGANIZACION AUTONOMA DE LAS MASAS?

El desarrollo del poder popular en Chile, en la forma de una *organización autónoma e independiente de las masas, del poder estatal burgués* no sólo es posible, sino que es la única estrategia real para avanzar hacia una salida revolucionaria del actual período. Cualquiera otra salida conduce irremediablemente hacia el triunfo de la contrarrevolución y la restauración burguesa bajo cualquiera de sus formas posibles.

En un período de crisis de la sociedad, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas, aún en la fase prerrevolucionaria, es posible y necesario plantearse como objetivo político la canalización de ese movimiento de masas hacia *formas de organización independientes y autónomos del Estado burgués,* esto es, hacia el desarrollo de un poder popular alternativo e independiente fundado en sus propias instituciones. En un principio este proceso se expresará en formas políticas y orgánicas muy embrionarias, pero lo que interesa es básicamente su desarrollo.

En un período de crisis de hegemonía, de crisis de la sociedad y el Estado es posible que, por esas brechas de las crisis, las masas avancen en una organización independiente, la cuestión central para que las masas tomen esa dirección en forma consciente, es que exista en verdad una estrategia de toma del poder político por el proletariado y no sólo de democratización del viejo Estado burgués.

En el actual período de la lucha de clases en Chile se mantiene la crisis de hegemonía entre las clases dominantes, se mantiene la crisis del aparato del Estado, aun cuando ha comenzado su resoldamiento; se ha agudizado la crisis

económica capitalista y la desarticulación de la economía y los problemas de las masas (inflación, desabastecimiento, boicot a la producción, etc.), se han acentuado el fracaso del reformismo y las masas comienzan a tener un comportamiento autónomo mayor, continúa el ascenso del movimiento de masas y esto abarca a círculos cada vez más grandes de la clase obrera y las masas populares, a la que se desarrolla con mayor vigor *una conducción revolucionaria alternativa capaz de conducir a las masas contra el aparato del Estado burgués.*

En síntesis, creemos que están las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de un poder popular independiente y autónomo, expresado en sus propias instituciones. ¿Cuáles son éstas?

1. La mantención y persistencia de la crisis de la sociedad y de la dominación burguesa. La mantención de la división en el seno de las clases dominantes;

2. La persistencia de la crisis del aparato estatal burgués, si bien se ha iniciado un proceso de resoldamiento, con la incorporación de los militares al gabinete.

3. Un ascenso continuado del movimiento de masas, cuyo empuje toma progresivamente un carácter revolucionario que engloba a círculos cada vez más amplios de la clase obrera y de las masas populares, que establece a la clase obrera como clase dirigente frente a las otras clases y que simultáneamente incorpora a la lucha social y política a extensas capas atrasadas;

4. Una agravación profunda de la crisis económica, de la crisis del capitalismo chileno expresada en las altas tasas de inflación, el desabastecimiento, la pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, el estancamiento de la producción, la amenaza del aumento del desempleo, el cierre de fábricas, etc.;

5. La persistencia y agudización de la crisis política y crisis de dirección de la sociedad, que no encuentra aún canales reales para su solución;

6. El fracaso del reformismo, como alternativa política y *como dirección política* de la sociedad y las masas, la ruptura progresiva de las masas con el reformismo, la crisis interna del frente político reformista: la UP.

7. El fortalecimiento de la línea revolucionaria en el seno de las masas y el reforzamiento de la *conducción revolucionaria alternativa;*

8. La decisión entre capas cada vez más amplias de la clase obrera y de las masas populares; de los sectores revolucionarios vacilantes de la UP y de los revolucionarios, de emprender un camino anternativo al reformismo de emprender la lucha por la construcción de un poder popular independiente y autónomo, en el camino de la conquista del poder por el proletariado.

LAS FORMAS DE DESARROLLO DEL PODER POPULAR ALTERNATIVO Y DE LA CONSTITUCION DE LOS CONSEJOS, COMANDOS, COMITES DE CONTROL, ETC.

En la situación política actual hay dos ejes de entrada para movilizar a las masas y organizarlas en forma de poder independiente.

1) La necesidad política planteada a las masas de organizar las bases de su propio poder como respuesta a la crisis política y económica actual y de levantar un camino alternativo al reformismo en su lucha política contra la burguesía. Existe hoy el nivel de conciencia en los sectores más avanzados de la clase obrera, para movilizarse directamente a partir de objetivos políticos por la organización de Comandos y Consejos, por el desarrollo de un poder alternativo.

2) Los problemas inmediatos de las masas en el campo de la producción y en el de la distribución y comercialización de los productos, que le plantean directamente la necesidad de organizarse en forma autónoma, para tomar bajo control y dirección esas tareas, como única forma de enfrentar las vacilaciones reformistas y contener y derrotar la ofensiva burguesa. Las masas ven que el aparato estatal central con su burocracia civil (CORFO, DIRINCO, ministerios) y su burocracia militar (Policía, Ejército, FF.AA.) no funcionan en la lógica de clase del proletariado, son incapaces de resolver los problemas de las masas, por sí mismas.

3) Existe hoy un vasto concenso en la izquierda para impulsar la tarea de constitución de formas de poder alternativo, los revolucionarios deben aprovechar esta situación, sin caer en actitudes políticas que los lleven a paralizar su acción independiente, en función de una hipotética alianza que dé más fuerza y que puede terminar debilitando.

LOS COMANDOS Y CONSEJOS COMUNALES

Los Comandos y Consejos aspiración a constituirse como órganos autónomos de las masas, organizados territorialmente tomando como unidad geográfica-social-política-administrativa, la localidad o la comuna, en base al ejercicio de la democracia directa y al control directo de las bases. Los Comandos y Consejos aspiran a convertirse en órganos de poder local, en los órganos del gobierno local, basados en el autogobierno de las masas, esto es en el ejercicio de la democracia directa, del control desde abajo de las instituciones de poder.

El Comando y Consejo Comunal pretende quebrar la atomización, dispersión y fragmentación, social y política, que el orden institucional burgués impone a las masas: organizándoles sectorialmente, en pequeñas parcelas, que impiden una unificación del pueblo en la base, para el ejercicio de sus derechos políticos. Las masas están organizadas en juntas de vecinos, sindicatos, centros de madres, clubes deportivos, centros de estudiantes, JAP, etc., deconectadas entre sí a nivel horizontal y conectadas directamente con el aparato estatal burgués, a través de una línea vertical. (Estos organismos incluso no son órganos políticos, sino organizaciones de carácter económico corporativos).

Por otra parte, el orden institucional burgués impide que muchos sectores tengan siquiera una organización corporativa (ejemplos, las mujeres que trabajan como dueñas de casa, economía doméstica, los trabajadores por cuenta propia, los obreros de los talleres artesanales, los cesantes, etc.).

El Consejo y el Comando aspiran, entonces, a superar la atomización social y la separación entre sociedad civil y sociedad política que supone la vigencia de la institucionalidad burguesa. Los Comandos y Consejos deben ser entonces el órgano, la forma institucional que permite la expresión política directa del proletariado con todas sus capas, de los sectores no proletarios como trabajadores por cuenta propia, mujeres, etc., así como también deben incorporar a los sectores y capas más bajas de la pequeña burguesía propietaria y no propietaria (funcionaria esencialmente).

Los Comandos y Consejos deben ser la expresión del proletariado y el subproletariado, las capas no proletarias, la pequeña burguesía de una comuna y localidad, deben permitir la alianza de estos sectores bajo la hegemonía del proletariado.

Los Comandos y Consejos deben ser organismos amplios y democráticos, *basados en la democracia directa de las masas, de las bases de la comuna* y no pueden convertirse en organismos burocráticos que se sobreimponen a las masas y pretenden dirigirlas desde arriba.

En este sentido, los Comandos que se organizan inicialmente como *un órgano de coordinación de las organizaciones económico corporativas previamente existente* (sindicatos JAP, centros de madres), tienen que dar rápidamente paso a formas de organización democrática que expresen directamente a las masas.

En la situación actual hay excelentes condiciones para reforzar el proceso de constitución, fortalecimiento y desarrollo de los Comandos y Consejos: Estos se pueden organizar a partir directamente de su necesidad política, en los sectores más avanzados de la clase; la clase obrera de la gran industria que comprende en general su necesidad. En este sentido el partido debe propagar, agitar con persistencia la idea y la necesidad del poder alternativo y de los Comandos y Consejos, mostrando y demostrando a las capas más amplias del proletariado y las masas populares, que la lucha del proletariado por el poder y por sus problemas inmediatos, requiere de la organización de las masas en un poder alternativa y autónomo.

Los Comandos y Consejos se pueden y deben organizar hoy a partir de la agitación de los problemas que las masas viven en el terreno de la producción, de la distribución y comercialización de los productos, de la lucha contra la ofensiva burguesa en el terreno económico y político, así como también de la necesidad de desenmascarar y enfrentar las vacilaciones del reformismo.

La lucha por la defensa del nivel de vida de las masas, inflación, reajuste, desabastecimiento, la defensa de las masas de las agresiones burguesas y sus instituciones, Justicia, Parlamento, Contraloría, la devolución de empresas, desalojos, etc.), crean también ejes de actividad de masas que permite dinamizar la organización de Comandos y Consejos.

Por otra parte, desde el punto de vista ofensivo, la lucha por el Programa del Pueblo y por imponer un Gobierno de Trabajadores, también hace necesario y son un punto de partida para la organización de los Comandos, Consejos y su reforzamiento.

1. En síntesis, hay condiciones políticas para la constitución y desarrollo del poder popular: acuerdo amplio en el seno de la izquierda sobre la necesidad de impulsarlos.

2. Hay condiciones sociales y políticas a nivel de las masas; ascenso del movimiento de masas.

a) Activación de la clase obrera industrial, en la lucha por un nuevo proyecto de nacionalización de la gran industria, de empresas, en la defensa de las empresas intervenidas, requisadas, tomadas, etc.

b) Activación de las capas más atrasadas y más amplias de la clase obrera y las masas, en torno a los problemas de inflación, desabastecimiento, etc. Hoy las JAP, centros de madres, juntas de vecinos, son organismos a partir de los cuales se puede y debe impulsar la organización de los Comandos y Consejos.

El Poder Popular Alternativo y Autónomo tiene otras expresiones.

LA DIRECCION OBRERA

La lucha por la dirección obrera en la industria nacionalizada es otro de los elementos constitutivos del poder popular alternativo. Se trata de afirmar y desarrollar el poder de las masas en el aparato productivo sometiéndolo a su dirección, control, con el objeto de impulsar la lucha contra la burguesía, el sector capitalista, y a la vez que resolver los problemas de la producción desde el punto de vista de los intereses de la clase del proletariado.

El esquema de participación desarrollado por la UP y el Gobierno, no corresponde al desarrollo del poder de la clase obrera al interior de la industria y el aparato productivo, *sino al esquema de democratización de la economía y del Estado burgués, mediante el "participacionismo".*

En verdad la participación desarrollada por el Gobierno y la UP, cuyas bases están establecidas en el *Convenio CUT-Gobierno sobre participación,* corresponde a un esquema de *dirección burocrático-estatal* de las industrias y la economía, que se afirma institucionalmente en la *burocracia funcionaria del Estado y socialmente en la pequeña burguesía funcionaria* que detenta esas posiciones. En concreto, corresponde a las formas de gestión y administración consustanciales al capitalismo de Estado (reforzado en Chile por la Administración UP pero no cambió el carácter de clase del Estado y aumentó el peso del Estado en el control de la economía).

Esta es la esencia de los problemas planteados en la industria nacionalizada durante el actual período, una *participación obrera que es en verdad una incorporación subordinada de la clase obrera a una forma de dirección burocrático-estatal de las industrias y la economía, que corresponde a la forma de gestión del capitalismo de Estado.*

Nosotros planteamos desarrollar estas tareas en otra dirección, *desarrollando un efectivo poder de la clase obrera en el aparato productivo y la industria nacionalizada,* que no refuerce el capitalismo de Estado, sino que busque hacerlo entrar en crisis creando las condiciones para que la clase obrera *asuma* la gestión y administración de los procesos; impulsando un proceso de descomposición capitalista de la economía y afirmando tácticamente el poder de la clase obrera, cuestión que sólo puede ser resuelto estratégicamente por el cambio de carácter de clase del Estado.

EL CONTROL OBRERO

El Control Obrero se plantea en esencia el problema del contenido del poder en la práctica de la lucha de clases al interior de la fábrica, de la empresa. El Control Obrero no se plantea el cuestionamiento de las relaciones jurídicas de propiedad, no se plantea la reivindicación de la propiedad de la industria, *sino el derecho a que la clase obrera controle toda la marcha de la actividad de la fábrica.* El Control Obrero supone la abolición del secreto comercial, bancario, el libre acceso a los libros de contabilidad de la empresa. El Control Obrero supone la ingerencia obrera en las decisiones sobre reglamento interno de la fábrica, planes de producción y comercialización, poder de decisión en la fijación de las políticas de sueldos y salarios, en el control de las ganancias y en la inversión.

El Control Obrero se realiza a través de los órganos de control obrero a nivel de fábrica, estos órganos deben ser el Comité de Control Obrero de la fábrica, la asamblea general de la fábrica, de la cual el Comité es expresión y mandatario y sus miembros sujetos a renovación.

Hoy día existen condiciones favorables para el establecimiento del Control Obrero en la industria privada, la lucha por el Control Obrero es un objetivo permanente en el marco de una política sindical revolucionaria (corresponde a llamadas reivindicaciones transitorias, no sólo de carácter económico sino con algún contenido político).

Hoy día, sin embargo, la necesidad del Control Obrero se plantea con singular fuerza a partir de los problemas no sólo de la producción, el boicot, la amenaza de cierre de empresas hacia el futuro, sino directamente a partir de los problemas de distribución y comercialización, que plantean a los obreros de la industria privada la necesidad del Control Obrero de la producción, para *orientar los volúmenes de producción hacia las distribuidoras estatales.* La necesidad de controlar las ganancias de los capitalistas, la necesidad de obligarles a invertir productivamente y combatir la transformación del capital industrial en capital especulativo, etc.

El Control Obrero es una fórmula real para combatir efectivamente la especulación, el acaparamiento, el mercado negro y para resolver dentro del marco posible actualmente algunos problemas de la producción y el proceso de acumulación.

DESABASTECIMIENTO Y MOVILIZACION DE MASAS, ORGANIZACION DE LAS MASAS EN EL PODER ALTERNATIVO Y AUTONOMO: (JAP, COMITES DE ABASTECIMIENTOS, COMANDOS COMUNALES).

En los últimos meses se ha agravado el problema del abastecimiento y esto afecta cada vez más el nivel de vida de las más amplias capas de la población, especialmente de las de más bajos ingresos. No trataremos aquí de exponer las causas de esta situación, para ello los militantes deben consultar el documento “El MIR y las alzas”, de agosto de 1972; Boletín de C.P.: Alzas, desabastecimiento y movilización de masas. Nuestro objetivo es el de preci-

sar cómo la reivindicación inmediata de las masas por resolver las cuestiones del abastecimiento se relacionan con la estrategia del partido y a partir de ahí definir la táctica para el período.

EL PARTIDO Y EL DESABASTECIMIENTO

Frente al problema del abastecimiento debemos establecer claramente el rol del partido. El partido no puede pretender subtituir a las masas y a sus organizaciones, ni diluirse en el interior de las masas subordinándose a su espontaneísmo. Ejemplificando, se debe evitar acciones en las cuales solamente participen los militantes, ya que acciones como tomas, requisición de mercaderías, represión al mercado negro, etc., deben ser realizadas *por las masas* con la orientación del partido. Por otro lado, el partido, su propaganda y acción, deben actuar sobre la conciencia de las masas para hacerlas avanzar. En consecuencia, la actividad del partido no debe limitarse a participar junto a las masas en su lucha contra la especulación y el mercado negro, etc. La propaganda del partido debe denunciar los responsables del desabastecimiento: los grandes capitalistas, el imperialismo, el reformismo. Tenemos que ser capaces de demostrar que las soluciones para el problema de la distribución solamente pueden ser alcanzadas si las masas no se limitan a actuar sobre la distribución misma, que la solución se encuentra en la movilización de todo el pueblo actuando no solamente sobre la distribución, sino fundamentalmente golpeando a los patrones en las fábricas y fundos, a los grandes comerciantes y al imperialismo en el terreno de la producción. Para esto tenemos también que denunciar al reformismo, cuya política se limita a movilizar parte del pueblo, y asimismo denunciar que esta movilización se impulsa solamente en el terreno de la circulación (distribución, control de precios) y por omisión continúa amparando a los grandes capitalistas.

Los ejes de nuestra política son, por lo tanto:

1. La movilización de todo el pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, buscando la neutralización de los pequeños comerciantes;
2. Golpear a la burguesía y al imperialismo;
3. Combatir el reformismo y sus vacilaciones;
4. Impulsar la organización del poder popular alternativo.

Esta política se concretiza en términos del programa económico de emergencia, que debe ser agitado y que persigue los siguientes objetivos, tal como está definido en el Boletín de C.P.

I. En el terreno de la lucha económica de clases:

a) Establecer el control de la clase obrera y los pobres del campo y de la ciudad, sobre el conjunto de la producción y sobre la dirección económica a través de: (1) la expropiación de las grandes empresas industriales, de la construcción, del transporte y agrícolas; (2) el control obrero de la producción sobre el resto de las empresas medianas y pequeñas que permanezcan en el área privada; (3) la dirección obrera en las empresas nacionalizadas en todos los niveles del aparato económico gubernamental.

b) Establecer el control obrero y popular sobre la distribución de todos los productos de consumo popular, a través de la expropiación de todas las grandes distribuidoras y los grandes comerciantes; el control popular sobre los comerciantes privados, pequeños y medianos; la distribución de los productos más necesarios o escasos en términos igualitarios (racionamiento).

c) Definir una política de comercio exterior que: (1) libere nuestros recursos en moneda extranjera del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano; (2) que mantenga el comercio con los otros países capitalistas y que reabra negociaciones bilaterales con ellos; (3) que consiga la ayuda solidaria del campo socialista en la medida y forma que se requiere.

d) Imponer una distribución de la renta nacional favorable a los trabajadores y establecer los mecanismos que posibiliten captar el excedente en manos de la burguesía y canalizarlo hacia la inversión, a través de: (1) reajustes de sueldos y salarios semestrales o cada vez que el alza del costo de la vida supere el 5%; (2) control obrero sobre todos los capitalistas privados; (3) expropiación de todos los grandes capitalistas.

II. En el terreno de la lucha social y política, el programa económico de emergencia debe permitir:

1) Dar forma y movilización al bloque constituido por la alianza del conjunto de la clase obrera del campo y de la ciudad, los campesinos, la pequeña burguesía asalariada y el conjunto de los pobres del campo y de la ciudad.

2) Generar, desarrollar y fortalecer los Comandos Comunales de Trabajadores, como forma orgánica de la alianza y como gérmenes de poder dual, independiente del gobierno y en oposición y lucha contra el aparato del Estado.

3) Identificar a los enemigos de clase del pueblo, a sus representantes políticos y golpearlos con las masas movilizadas.

Tácticamente, la implantación de esta política pasa por la organización de los sectores populares en las JAP, comités por manzanas, etc. En la medida en que hoy las masas entienden que es a través de estas organizaciones que se resolverá el problema del abastecimiento, el partido debe actuar en ellas, pero siempre agitando la necesidad de golpear a la burguesía, así como la necesidad de centralizar la actuación de las masas a través de la creación de las comisiones de abastecimiento en los CC, los cuales son la organización que posibilita la alianza de las mujeres, los cesantes, los pobres, etc., bajo la dirección de la clase obrera.

Los miembros de las JAP, comités de manzana, etc., deben hacer un levantamiento del número de familias bajo su responsabilidad, así como el número de personas por familia. En base a este levantamiento, serán distribuidas las canastas de consumo popular. Estos órganos de base deben relacionarse con las comisiones de abastecimiento de los CC y éstas mantendrán contactos con las distribuidoras, o los órganos de control obrero de las industrias. Asimismo las comisiones de abastecimiento deben garantizar a los comerciantes la entrega de los productos que componen la canasta de consumo popular.

La vigilancia sobre los precios y el combate al mercado negro será realizado por los órganos de base, los cuales junto con las masas, deben actuar reprimiendo las irregularidades practicadas por el comercio.

El partido, a través de los CC, JAP, debe agitar entre los pequeños comerciantes, demostrando la necesidad de que éstos trabajen junto con el pueblo organizado, como forma de que los órganos como los CC les garanticen la entrega de los productos de consumo popular a precios oficiales, entre otras cosas.

Se debe agitar, también, el monopolio estatal en la distribución de productos esenciales, la expropiación de las grandes empresas, la dirección obrera en las empresas estatales y el control obrero en las pequeñas y medianas industrias. En el caso de industrias que produzcan artículos como calzado, vestuario, alimentación, etc., el control obrero o la dirección obrera debe reducir la producción de artículos de lujo. Se debe también, en caso que la industria esté en manos privadas, controlar las utilidades del capitalista, para que se hagan inversiones para aumentar la producción. Se debe también controlar el destino de la producción, manteniendo contactos con los CC.

En las poblaciones, en las cuales no existe el comercio establecido, se debe reivindicar el establecimiento de almacenes populares. En cuanto al gran comercio establecido se debe agitar junto al pueblo y a los empleados del comercio, su expropiación.

Finalmente, llamamos la atención que en esta política, el discurso de Flores puede ser utilizado como una arma para defender nuestras posiciones, pues a pesar de sus debilidades, plantea diversas tareas para el momento que no están siendo implementadas por el reformismo.

TAREAS CONCRETAS

Cada GPM o Regional del partido, debe establecer un plan de actuación sobre la cuestión del abastecimiento. En este plan se debe esclarecer los recursos que van a ser destinados a esta tarea, la calidad y las formas de propaganda, el número de agitadores, etc. Después de la implementación del plan se debe hacer balances de evaluación periódicas de los resultados obtenidos.

Para la elaboración del plan, cada Regional o GPM, debe hacer un levantamiento en su área de agitación para conocer.

1. Los órganos de la base existentes (JAP, juntas de vecinos, etc.).
2. Número de pequeños comerciantes establecidos en el área.
3. Cuáles son las grandes empresas, si son nacionales o extranjeras, si produce artículos de consumo popular, etc.
4. Las pequeñas y medianas empresas y qué artículos producen.
5. Las distribuidoras y los grandes comerciantes.

En base a estos levantamientos se debe designar militantes con tareas específicas para actuar junto a cada una de estas entidades, debiendo los mismos ser instruidos sobre los puntos específicos a agitar. Ejemplificando, hacer propaganda a los órganos de base, y a los trabajadores de las empresas imperialistas para su expropiación. Junto a las JAP, juntas de vecinos, agitar la necesidad de establecer ligazón con los CC, así como el poder popular alternativo, de la necesidad de golpear a la burguesía. A los pequeños comer-

ciantes, agitar la conveniencia de que ellos trabajen junto a los órganos del pueblo, En las empresas pequeñas y medianas, agitar el control obrero de la producción, el control de las utilidades del capitalista y el destino de la producción, y establecer el contacto de los órganos de control obrero con los CC. Junto a los trabajadores de las grandes distribuidoras, agitar la estatización de estas empresas, etc.

LA ORGANIZACION DE LAS MASAS A PARTIR DE LA LUCHA POR EL CONTROL DE LA DISTRIBUCION Y COMERCIALIZACION.

La lucha de las masas en el terreno del consumo, pasa hoy por la lucha directa por el control y la apropiación de los productos en el mercado; el desarrollo de las luchas de clases en este plano, es un factor concreto que permite la organización de las masas en formas de organización superior. En este sentido el partido debe impulsar con fuerza la constitución, desarrollo y fortalecimiento de organismos como las JAP, los Comités de Abastecimiento de los Comandos Comunales, etc.

En concreto, se trata de meter de lleno al partido en las organizaciones que aglutinan y concentran a la clase obrera y las clases populares en su lucha por el control de la distribución y comercialización de los productos. El partido en general ha sido un poco reticente a participar en este tipo de organismos, a impulsar su organización y crecimiento. Hoy día es preciso que el trabajo del partido en las poblaciones y barrios se desarrolle, en parte, a través de estos organismos, se trata sobre todo de impulsar la actividad de las JAP; más aún, en este momento cuando han pasado a convertirse en un organismo conflictivo con el Estado y con la burguesía, con el Gabinete UP-Generales.

El partido debe, pues, participar en las JAP, impulsar la constitución de nuevas JAP y defender su papel *como organismos autónomos de control de las masas y el pueblo sobre la distribución y comercialización de los productos.* En este sentido es necesario orientar las JAP hacia una organización comunal, en concreto integrarlas, coordinarlas, dirigirlas a partir de los Comandos Comunales, dándoles una nueva perspectiva, en relación al desarrollo de un poder autónomo e independiente, no sujeto al aparato estatal, sino, que se conviertan en los órganos de base de los *Comités de Abastecimiento de los Comandos Comunales de Trabajadores.*

En este mismo sentido es necesario que el partido trabaje otros organismos de masa, que en esta etapa ha pasado a cobrar una importancia bastante destacada; tanto en los problemas del consumo, como en la organización de los Comandos: los centros de madres y las juntas de vecinos.

TRABAJO ENTRE OTROS SECTORES DEL MOVIMIENTO DE MASAS

En este punto sólo haremos algunas consideraciones generales respecto a cada uno de dichos sectores.

1. Pobladores

Sin lugar a dudas el movimiento de pobladores se reactivará rápidamente en el curso del próximo período. Es necesario definir en las nuevas condiciones una política y un programa para este sector que permita canalizar sus movilizaciones y desarrollar su potencial de lucha. En este sentido junto a los problemas de viviendas y servicios tradicionales, los problemas de distribución y comercialización constituyen un poderoso incentivo a la actividad de este sector del movimiento de masas que ha visto en los últimos tiempos fortalecer su organización en función de estos problemas. Por otra parte, en el último período han empezado a resurgir en algunas provincias (Santiago, entre otras) la organización de Comités Sin Casa, el punto de partida para la reactivación de la toma de sitios urbanos.

2. Estudiantes

A pesar de que en esta coyuntura este sector del movimiento de masas se encuentra inactivo, tanto el partido como el FER-MUI, deben agitar los problemas que lo afectan, principalmente en el terreno del ingreso a la Universidad, problema que este año afectará gravemente a este sector y en función del cual es posible organizarlos y movilizarlos a través de los Comités de Estudiantes sin Universidad (CESU).

3. Juventud

La juventud es un sector que el partido no ha trabajado sistemáticamente, salvo el caso de los estudiantes. Pero la juventud es mucho más amplia que el estudiantado; los problemas básicos en torno a los cuales se mueve la juventud son la educación y el trabajo, el deporte y la recreación.

Fundamentalmente en los sectores poblacionales en que el partido ha alcanzado un buen nivel de desarrollo es preciso comenzar a implementar una política específica frente a la juventud, buscando las formas particulares que posibilitan su incorporación masiva a las tareas planteadas al conjunto del movimiento de masas.

Es este un sector con grandes potencialidades respecto al cual el partido no tiene una experiencia concreta, situación que se debe buscar superar en esta coyuntura.

4. Mujeres

Constituye otro sector respecto al cual el partido tampoco ha realizado una experiencia sistemática y donde es preciso realizar con extrema *urgencia* un esfuerzo para elaborar políticas y programas, especialmente hacia la mujer proletaria.

En este sentido, se deberá agitar en torno a las dificultades de la incorporación de la mujer a la vida del trabajo, buscar su incorporación masiva a los órganos de un poder autónomo de las masas, levantar plataformas referentes a la colectivización de las tareas domésticas (lavanderías, comedores populares en las poblaciones, preparación de comidas en las fábricas para que las obreras la lleven lista a sus casas, salas cunas y jardines infantiles, etc.), y al mejoramiento de las condiciones de vida y vivienda en las poblaciones, creación de fuentes de empleo, igualdad de derechos y remuneraciones, etc. El impulso de la formación de Comités de Mujeres en las poblaciones y barrios, el trabajo en los centros de madres pasa a ser hoy una tarea importante, en la misma medida que estos sectores pueden dinamizar formas superiores de organización como son los Comandos Comunales, los Comités de Abastecimiento y las JAP.

5. El trabajo hacia los cristianos

Los cristianos constituyen un importante grupo social e ideológico, sector el cual ha venido sufriendo un rápido proceso de radicalización en el curso de los últimos años. Su fracción más avanzada ha dado origen al movimiento *Cristianos por el Socialismo*, organizado en todo el país y con la participación de sacerdotes y laicos. El partido ha venido desarrollando un importante trabajo político y organizativo en estos sectores, y principalmente en Cristianos por el Socialismo, trabajo que tiene enormes perspectivas y una importante política y especial de singular relieve; es importante que los regionales den un impulso al trabajo hacia este sector.

6. Las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas es una de las instituciones que deciden el curso del período.

Las FF.AA. tienen un peso creciente en la vida política nacional y paulatinamente van tomando un peso cada vez mayor en el aparato del Estado, desplazando incluso a la burocracia civil. El solo hecho de la represencia de las FF.AA. (los generales) en el Gobierno es profundamente negativo, pues está indicando la existencia de un gobierno que no se apoya en la fuerza de las masas, sino en la fuerza de la burocracia estatal y de los compromisos y concesiones a la burguesía y al Estado burgués, y cuando la burocracia civil falla en la solución de los problemas del Estado es cuando se recurre a una institución que se supone tiene cierta “fuerza”: las Fuerzas Armadas, y dentro de ella, a la alta burocracia militar. Pero ese recurso en realidad no supera nada. La incorporación de los generales al Gobierno y el que recientemente hayan tomado bajo su dirección las tareas de dirección y control de la distribución y comercialización plantea problemas nuevos y difíciles a las masas.

En primer término, si no hay en este instante la fuerza para cambiar el carácter del Gobierno, y la consigna del gobierno de los trabajadores es sólo

un objetivo de lucha a lograr puntualmente más adelante, ¿qué deben hacer las masas?, ¿lanzarse abiertamente contra los militares o tratar de desarrollar las contradicciones que implica esa tarea para los militares, la de la comercialización y distribución, en la búsqueda de desarrollar un acercamiento del pueblo a los soldados, las clases, los suboficiales y los oficiales progresistas de las FF.AA.? ¿A partir de esos mismos hechos? ¿Y en la perspectiva que se incorporan a las tareas de distribución y comercialización los propios soldados, clases y suboficiales?

Creemos que lo último es la respuesta correcta; frente a la presencia de los militares en las tareas de distribución y comercialización, hay que buscar la forma de meterlos de lleno en los problemas esenciales de la lucha de clases nacional, pues hoy día la lucha por mejorar el consumo de las masas tiene dos aspectos: la lucha por la redistribución del ingreso y el aumento de los salarios y la lucha directa por la apropiación del producto; la nueva tarea que asumen los militares los llevará a enfrentarse, por una parte, con la burguesía que no produce, que boicotea, y con los grandes comerciantes especuladores y acaparadores, y por otro lado, los enfrenta directamente a la clase obrera y al pueblo que a través de su acción directa por controlar la distribución y comercialización están defendiendo su nivel de consumo, su derecho a la alimentación y a la vida. Las Fuerzas Armadas quedarán entre los fuegos cruzados de las clases en pugna.

Entonces, es preciso dibujar una táctica de las masas para la solución de los problemas de distribución y comercialización basada en su propia organización y decisión, pero buscando claramente arrastrar a los soldados hacia las posiciones de los trabajadores. Al mismo tiempo, es necesario luchar por la incorporación de las clases, suboficiales y soldados a las JAP, Comités de Abastecimiento, Comandos Comunales.

La burguesía tiene sumamente claro la factibilidad de esta salida que permitiría desarrollar extraordinariamente el acercamiento de los sectores de bases de las Fuerzas Armadas al pueblo, a los intereses de los trabajadores. De ahí la instrucción de Prats impidiendo la participación de los soldados en JAP y organismos similares.

Pero esta debe ser sólo una parte de la preocupación de los trabajadores por acercarse hacia las FF.AA. y el Cuerpo de Carabineros. El grado de desarrollo alcanzado por la lucha de clases, la politización de todas las clases, capas y sectores también ha alcanzado al seno de las FF.AA. y hoy los problemas que sacuden la vida nacional se plantean, y discuten, en el seno de las FF.AA., entre los suboficiales, clases y soldados.

Las Fuerzas Armadas de ningún modo se encuentran “subvertidas” ni resquebrajadas internamente en su disciplina y unidad, como ocurrió con las instituciones armadas durante la crisis revolucionaria en Rusia de 1917, o como ocurrió en la Marina en Chile y sectores del Ejército durante la Insurrección de la Escuadra (1931). Por el contrario, es indudable que a pesar de las presiones de la lucha de clases, de la crisis de dominación, de los intentos golpistas de la derecha, el alto mando ha logrado conservar la unidad de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Sin embargo, también es indudable que en todas las instituciones armadas burguesas existen tensiones, conflictos y antagonismos entre las capas bajas (suboficiales, clases y soldados) y los oficiales. Tales contradicciones derivan, objetivamente, del origen social diversos de los suboficiales y oficiales; de las diferencias económicas y de otras gratificaciones; de la discriminación en la disciplina y las posibilidades profesionales; del trato humillante que el oficial da al suboficial. Tenemos así, entonces, que las Fuerzas Armadas en toda sociedad capitalista, aunque constituyan parte de la superestructura política del Estado burgués (lo que puede permitir en ciertos casos una relativa autonomía de ellas frente a las fracciones y partidos de la burguesía), no logran evitar que también las contradicciones entre dominado y dominante, entre explotado y explotador, entre proletariado y burguesía, se expresen en el seno de ellas. El problema aquí es comprender que estas contradicciones tomarán en el seno de las Fuerzas Armadas burguesas características, formas de expresarse, particulares y propias de dichas instituciones.

Los suboficiales, clases, soldados y los carabineros de las instituciones armadas de un país burgués no escaparán a problemas reivindicativos de tipo salarial, económico. Así, por ejemplo, será común en tales instituciones, en especial en los países dependientes, que las capas bajas de ellas reciban bajos salarios (y haya una gran diferencia con los oficiales que, además de salarios más altos, reciben diferentes gratificaciones como viajes al extranjero, servicio doméstico, automóvil, etc.); tengan problemas de vivienda (pueden o no tener asignación de vivienda, o si se les asigna ésta es fiscal, de modo que cuando son llamados a retiro quedan en la calle); problemas de abastecimiento (si bien hay a través de bienestar social cuotas de carne, otros alimentos, tema, etc., la distribución es absolutamente discriminatoria, recibiendo el oficial la mejor parte, y el suboficial las sobras); las condiciones de trabajo del suboficial, clases y soldados son muy malas (largos turnos de más de ocho horas, especialmente carabineros; no se respetan las especialidades técnicas; no hay facilidad de estudio, etc.); previsión social muy insegura (bajas jubilaciones; no hay libreta de seguro, de modo que el suboficial llamado a retiro o dado de baja antes de los años correspondientes para jubilar pierde los años trabajados en cuanto a futura jubilación); discriminación en el servicio de salud para las familias de los suboficiales, clases y soldados.

No obstante que tales problemas reivindicativos de tipo económico, laboral, son muy importantes, no constituyen las contradicciones fundamentales. Más aún, es posible que tales problemas sean solucionados por un gobierno reaccionario o reformista como ha ocurrido en muchas fuerzas armadas burguesas.

Las contradicciones más explosivas, y las cuales son muy improbables de solucionar dentro del marco de la sociedad burguesa (y por tanto tienen un carácter revolucionario, aun cuando sean sólo reivindicaciones de tipo democrático), son aquellas que tienen que ver con:

a) El escalafón único: es decir, que todo soldado, marinero o carabinero pueda llegar a las más altas jerarquías de su institución;

b) Escuela única para oficiales y suboficiales: es decir, que no exista discriminación social en la entrada de las escuelas;

c) Término de la discriminación en la disciplina y el mal trato y humillaciones sobre las capas bajas de las instituciones, por parte de los oficiales;

d) Participación de los suboficiales, clases y soldados en las Juntas de Disciplina y Juntas Calificadoras de las instituciones.

Por último, también existen en las instituciones armadas de los países burgueses contradicciones de tipo político, las cuales en períodos de normalidad de la dominación de las clases explotadoras, de atomización del movimiento de masas, no se expresan. Pero en períodos de crisis de dominación, de avance del movimiento trabajador y de activación de las clases y sectores oprimidos, adquieren gran vigencia. Estas contradicciones, en los países dependientes como el nuestro, son:

a) El problema de la discriminación política con las capas bajas de las Fuerzas Armadas, que impide a suboficiales, clases y soldados ejercer sus derechos ciudadanos, cuestión absolutamente arbitraria cuando vemos que la mujer y los hijos de esos suboficiales tienen tales derechos. Es fundamental el problema del derecho a voto para suboficiales, clases y soldados, carabineros, etc., esta reivindicación debe levantarse a primer plano en el actual período.

b) El problema del impedimento de que los suboficiales, clases y soldados puedan participar, ligados a los organismos de los trabajadores, en las tareas de desarrollo nacional: abastecimiento (JAP), industria nacionalizada y control de la producción (con sindicatos), Reforma Agraria (con federaciones campesinas), en organizaciones que luchan por la vivienda, etc. El pueblo, los trabajadores, deben levantar la reivindicación de que los suboficiales, clases y soldados participen en las tareas de desarrollo nacional en el sentido aquí planteado.

c) Las tareas de defensa de la soberanía nacional frente a la relación de dependencia con el imperialismo norteamericano. En este sentido es necesario levantar la lucha por el término de la dependencia del imperialismo norteamericano, y la apertura de tratados y convenios militares con todos los países del mundo.

La lucha por la democratización de las Fuerzas Armadas adquiere, más que nunca, una importancia fundamental en el actual período. Es necesario que los frentes trabajadores (los sindicatos, CERAS, poblaciones, Consejos Comunales, etc.), profundicen e impulsen esta lucha por la democratización de las FF.AA. y Carabineros, a la vez que intensifiquen y desarrollen el acercamiento del pueblo hacia estas instituciones, hacia los oficiales honestos que responden a los intereses de los trabajadores, a los suboficiales, clases, soldados, carabineros. En sus declaraciones, los frentes de masas deben levantar estas reivindicaciones y el llamado a defender los intereses del pueblo. Los sindicatos, las poblaciones, etc., deben acercarse a las poblaciones de dichas instituciones y establecer el diálogo con sus miembros y familiares, desarrollar la lucha conjunta por los problemas de abastecimiento, vivienda, etc., impulsar actividades culturales, deportivas, etc., con conjunto. Los trabajado-

res deben llevarles a sus casas, entregarles en la calle sus periódicos y publicaciones para que se interioricen de los problemas de los trabajadores y para que comprendan que son similares a los que ellos tienen. Los que tienen parientes y amigos en esas instituciones deben visitarlos, conversar con ellos, ganarlos para la defensa de la soberanía del pueblo.

El partido, a su vez, debe en su conjunto hacer un esfuerzo por impulsar a sus militantes y los frentes en que tiene influencia a llevar a cabo todas estas tareas en el período inmediato. El acercamiento del pueblo, de los trabajadores, a las Fuerzas Armadas será decisivo para el destino que tome el actual período histórico que vive nuestro país, la factibilidad de "imponer un verdadero gobierno de los trabajadores".

OTRAS TAREAS PARTIDARIAS

A. Análisis y discusión interna

1. Discusión de la táctica en las bases y organismos de dirección a base del presente documento general y las tesis.

2. Realización de las Conferencias Regionales en la forma acordada en el Comité Central de enero.

3. Realización de la Conferencia Nacional.

4. Impulsar las tareas de la primera fase del Congreso a través del análisis, trabajo y discusión de los documentos nacionales y regionales de congreso.

B. Tareas orgánicas

1. Impulsar la discusión y análisis de los problemas orgánicos del partido.

2. Impulsar las transformaciones orgánicas inmediatas.

C. Ofensiva de agitación y propaganda

Es imprescindible desarrollar una fuerte ofensiva de propaganda sobre nuestra política y nuestra táctica hacia el conjunto de las masas y la izquierda.

1. *Propaganda nacional*

a) "El Rebelde": editar mensualmente un suplemento dedicado a una tema político que permita armar a los militantes y desarrollar trabajo ideológico hacia los cuadros de la izquierda.

b) "Punto Final": aprovecharlo mejor para la lucha ideológica.

c) Revista Teórica: editarla a corto plazo.

d) Conferencias de prensa.

e) Utilizar propaganda radial.

f) Ofensiva nacional de rayados.

g) Ofensiva nacional de agitación y propaganda en las asambleas de fábricas, fundos, lugares de trabajo.

h) Ofensiva de actos del partido. Realizar una serie de actos del partido en las distintas provincias que permita dirigir nuestras políticas a las amplias masas, mostrar la fuerza del partido y fortalecer su moral interna.

i) Ofensiva final de agitación, propaganda y movilización. Se trataría de preparar de aquí al 20 de febrero una ofensiva de propaganda, agitación y organización del partido en el seno de las masas para preparar una ofensiva nacional simultánea de movilizaciones a desarrollar entre el 20 y 25 de febrero. Esas movilizaciones consistirán en actos, marchas, tomas de fábricas, tomas de fundos, oficinas públicas, etc., que permitan mostrar la capacidad de movilización del MIR y sensibilizar el ambiente nacional para culminar en grandes actos de masas a fines de febrero. Esos actos nos permitirán hacer el balance de estos meses y la situación en que las masas enfrentarán la elección de marzo y las tareas a desarrollar.

2. *Consignas*

a) Internas: 1. Construir, fortalecer y desarrollar el partido en el seno de la clase obrera y de las masas.

2. Impulsar las tareas del IV Congreso Interno.

3. Transformar y fortalecer orgánicamente el partido.

4. Abrir el partido a la clase obrera.

b) De masas: 1. Reagrupemos para la ofensiva.

2. A desarrollar un poder popular alternativo y autónomo.

3. A luchar por imponer un verdadero gobierno de los trabajadores.

4. A realizar el programa del pueblo, el programa de las masas.

5. A construir una conducción alternativa y revolucionaria.

6. A desenmascarar el reformismo para derrotar a los patrones.

7. A resistir las devoluciones y desalojos de empresas.

8. A expropiar los grandes productores y distribuidores que hambrean al pueblo.

SOBRE EL IV CONGRESO DEL PARTIDO

PROLOGO

Es opinión del CC que corresponde una cuota de responsabilidad a la Comisión Política y al Comité Central en su conjunto por no haber realizado el IV Congreso del partido en ocasiones anteriores que presentaban mejores condiciones.

Hoy día en enero de 1973 se ha producido un viraje de la situación política nacional en que no sólo se anuncian batallas políticas decisivas para marzo, sino que, además, se ha precipitado una indudable reactivación masiva de las luchas sociales y políticas no sólo de la clase obrera, sino que de amplias y extensas capas de todo el pueblo. Este hecho ha venido a imponerle al partido exigencias de conducción hacia la clase obrera y el pueblo que re-

sultaron, por una parte, imprevisibles y que, por otra parte, nos obligan a concentrar todas nuestas energías en éstas. Por consiguiente, el IV Congreso necesariamente deberá adoptar una forma de realización que no distraiga esfuerzos fundamentales.

Después de más de un año de agitación pública de una línea revolucionaria para las masas, hoy día han venido a evidenciarse en toda su magnitud la correlación de esta política y su arraigo en las masas. Por ello, en lugar de lamentarnos y de autocriticarnos por esta "interferencia" en los eventos internos del partido, saludemos y luchemos por encabezar este nuevo y poderoso impulso de las luchas de la clase obrera y del pueblo.

El Comité Central llama a todos los militantes y miembros del partido a enfrentar las dificultades y problemas y asumir por encima de todo el deber de encabezar la lucha de las masas en circunstancias tan favorables y decisivas como las que vivimos.

INTRODUCCION

El IV Congreso del MIR tendrá una importancia decisiva en la historia de nuestro partido y en el desarrollo de la lucha de clases nacional. Pues la historia de un partido no es sólo la historia de los primeros grupos y aun personas que les dieron origen, de las polémicas ideológicas a través de la cual se fueron definiendo las cuestiones de programa, táctica, organización; esa sería siempre una historia restringida y limitada, incompleta. La historia real de un partido no es sólo la historia de sus cuadros, de sus elementos de dirección, no es sólo la historia de sus congresos y eventos más importantes, de sus actos y luchas políticas más significativas. Es por sobre todo, y principalmente, la historia de las clases, capas y grupos sociales que un partido expresa, representa y del cual es su parte más avanzada; clases y grupos a que el partido o grupo a veces representa estratégicamente, pero no los expresa y representa tácticamente en sus combates inmediatos y cotidianos.

Es indudable que en este sentido el MIR de 1972, en el octavo año de su fundación, es un partido diferente al de sus orígenes. Si bien siempre un partido auténticamente revolucionario es vanguardia de toda la clase en tanto que expresa y defiende sus intereses históricos, no siempre el partido logra expresar y conducir tácticamente a la clase. Prácticamente es posible que la vanguardia pueda desarrollarse en un relativo grado de separación, aislamiento de la actividad real de la clase y las masas en un período de lucha de clases y esa es la historia real por la que han atravesado todos los partidos revolucionarios en sus orígenes. Si bien ésta fue también la situación del MIR en sus inicios, hoy es una realidad superada o casi superada; el partido se ha implantado prácticamente en el seno de las clases explotadas, se ha desarrollado política y orgánicamente en el proletariado urbano y rural, en el campesinado pobre, entre los pobres de la ciudad y un sector de la pequeña burguesía. Hoy día, la lucha de clases plantea al partido no sólo la representación general de los intereses estratégicos e históricos de la clase obrera, sino la representación y conducción de cada una de sus luchas en el proceso real

de la lucha de clases, exige del partido la conducción táctica de sus enfrentamientos en la perspectiva de una estrategia revolucionaria de toma del poder político por el proletariado. En ese sentido, la situación actual exige al partido la precisión de sus concepciones, del programa de la revolución chilena, y de la estrategia de toma del poder político por el proletariado, del desarrollo del partido de vanguardia de la clase obrera, y por sobre todo la definición con las cuestiones de política, programa, procedimientos, formas y métodos de lucha y organización del partido, en un período de la lucha de clases y son estos instrumentos los que definen la vinculación real del partido con la lucha de clases cotidiana de las masas e inscriben esa lucha en una perspectiva estratégica correcta. Es a través de la táctica que la estrategia va penetrando sistemáticamente en las masas y realizándose históricamente.

De ahí que el IV Congreso del partido sea decisivo tanto en la propia historia interna como en la historia de la lucha de clases nacional, porque es una clase la que se plantea la necesidad de una conducción en sus luchas inmediatas y en su lucha por la conquista del poder.

Por otra parte, el Congreso está llamado a resolver los problemas de falta de homogeneidad en los niveles y capacidades ideológicas, políticas y organizativas, del conjunto de los militantes y miembros del partido, producto de la forma de crecimiento del partido y el desarrollo desigual de los cuadros, las debilidades internas para la formación de los cuadros, etc.

Pero por sobre todo, el IV Congreso del partido debe ser capaz de resolver teóricamente, lo más acabadamente posible, los problemas que se le plantean hoy día a la clase obrera y a las clases y capas aliadas, en el desarrollo de su lucha por el poder político, en las cuestiones de programa, de estrategia y táctica, de organización y de constitución y desarrollo de su partido de vanguardia. Muchos de esos problemas el partido los ha ido resolviendo prácticamente en el desarrollo mismo de la lucha de clases.

De ahí que los militantes, miembros del partido, cuadros de dirección, no deben mirar los problemas del IV Congreso sólo desde la perspectiva limitada de los problemas que cada uno ve al interior del partido o de la base, limitada a los problemas específicos de un GPM, Regional o Base; sino desde la perspectiva de una clase que a través de un partido, o a través de sus elementos más avanzados, se plantea resolver los problemas más urgentes y decisivos de su lucha por el poder político. Plantear así las cosas no es pedantería, sino la más estricta sujeción a la realidad misma, que muestra cómo el reformismo ha conducido a la clase obrera a un callejón sin salida, porque la clase no tuvo una vanguardia real, que sólo hoy comienza a existir, que fuera capaz de conducirla con claridad y decisión para enfrentar y derrotar a la burguesía y al imperialismo en un período de crisis abierta de la sociedad burguesa y ascenso revolucionario de las masas.

De ahí que el Congreso debe ser mirado por el conjunto de los militantes como un proceso colectivo de elaboración y definición de las cuestiones de programa, estrategia, táctica y organización.

Otorgarle esta significación al IV Congreso del partido no autoriza a pensar que entonces el partido debe cerrar sus puertas a las exigencias inme-

diatas y tácticas de la lucha de clases, para concentrarse en sus problemas internos. Para que el partido resuelva los problemas que se le plantean hoy a la clase obrera, como conciencia teórica de la clase, como encarnación visible de la conciencia de clase del proletariado, tiene que hacerlo desde dentro de la clase, de sus luchas, de sus enfrentamientos y batallas. Tiene que conducir a las masas, tiene que cumplir su papel de vanguardia; y desde esa posición y relación con las masas, plantear las tareas del Congreso interno.

Es decir, teóricamente es correcto, desde el punto de vista de funcionamiento del partido revolucionario, el que las tareas y actividades internas del partido –desde los congresos y conferencias hasta el trabajo de educación política e instrucción sistemática– sean compatibles y puedan realizarse simultáneamente con las tareas de dirección y conducción de las masas en la lucha de clases; porque en realidad las tareas internas del partido se realizan en función de hacer más eficaz y mejorar la forma de intervención del partido en la lucha de clases y no puede plantearse una disociación. Pero resulta que a veces prácticamente, en la realidad concreta de un partido, esas tareas aparecen como contradictorias en su realización; eso se debe a la debilidad ideológica y orgánica y también muchas veces a las propias exigencias de una coyuntura. En el MIR la contradicción congreso/tareas de conducción de las masas aparece como consecuencia de una debilidad del partido que hay que superar. Se trata de superarla de forma correcta y real. Hoy día las tareas se nos presentan como contradictorias, el partido tiene una real dificultad para cumplir simultáneamente con ambas, y tiene que hacer la opción más correcta desde el punto de vista de la lucha de clases.

1. La Dirección del partido y el conjunto de nuestra organización asignan al Congreso una importancia central y decisiva, en relación a la vida interna del partido y a sus problemas más urgentes, y en relación a los problemas de conducción del movimiento obrero en Chile.

Las debilidades e insuficiencias de nuestro partido –partido que tuvo que irse constituyendo en un período corto, complejo y cambiante de la lucha de clases– impidieron y dificultaron que el MIR realizara un congreso interno desde el año 1967. En numerosas ocasiones el Comité Central planeó y programó las actividades del Congreso, actividades que debieron ser suspendidas posteriormente. Esto fue casi siempre consecuencia de las exigencias que planteaba la lucha de clases nacional al partido, en un momento que la debilidad de éste no le permitía responder simultáneamente a una tarea de Congreso y a una tarea de conducción y dirección de la clase obrera y de las masas en la lucha de clases.

2. En el Comité Central de febrero de 1972 ya se planteó con fuerza la necesidad de la realización del IV Congreso del partido. A partir de agosto se trató de desarrollar una política que permitiera fortalecer ideológica, política y orgánicamente al partido, a fin de poder cumplir simultáneamente las tareas de realización del congreso interno y mantener nuestra presencia y conducción en la lucha de clases nacional en un período en que ésa se hacía cada vez más áspera y dura. Se adoptó una táctica interna del partido, encaminada a superar las dificultades en el funcionamiento de la organización y en la realización de sus tareas.

3. El período de crisis sucesivas de agosto, septiembre y octubre de 1972 dificultó el proceso de superación y maduración ideológica, política y organizativa del partido, para enfrentar en mejor forma las tareas simultáneas de congreso y conducción de las masas en la lucha de clases, agregando con ello problemas adicionales a las tareas planteadas. Sin embargo, se hizo un esfuerzo por parte de la Dirección Nacional y Direcciones Regionales del partido para superar los problemas inmediatos y elevar el nivel ideológico, político y organizativo del partido (discusión y acuerdos del Comité Central y Comités Regionales; documentos internos, trabajos de comisiones, ampliados, conferencias de estructuras, visitas de la Comisión Política a regionales y estructuras, acuerdos orgánicos de agosto y septiembre). Este proceso no logró realizarse plenamente ni dio todos los frutos esperados en toda su extensión.

4. En esta situación, superada la crisis de octubre, constituido el gabinete UP-Generales, el Comité Central discutió la necesidad de enfrentar decididamente la preparación y organización del IV Congreso interno del partido y acordó finalmente encarar la tarea. Al tomar esta decisión el CC partía del supuesto que el partido sería capaz a esas alturas de cumplir simultáneamente, si bien con cierto costo, las tareas internas del Congreso y la tarea de otorgar conducción a las masas en la lucha de clases nacional, que a pesar de las debilidades de la organización, las dificultades para cumplir la doble tarea tendían a superarse.

5. El Comité Central de diciembre tomó el acuerdo de iniciar las tareas preparatorias del IV Congreso del partido; convocando a un C. Central extraordinario para la primera quincena de enero, cuyo objetivo sería abrir el IV Congreso del partido. En ese C. Central se entregaron al mismo tiempo los documentos centrales en torno a los cuales se vertebraría el evento, iniciando los congresos de bases para culminar antes de marzo el Congreso Nacional.

6. El C. Central discutió el carácter, forma y el contenido que deberá adoptar el IV Congreso, recogiendo, por una parte, los objetivos y tareas generales que cumple todo congreso en una organización marxista-leninista y, por otra, las tareas específicas que éste debe cumplir en relación a la situación concreta del MIR y de la lucha de clases nacional:

a) Al Congreso corresponderá la discusión de la experiencia acumulada por el MIR en el curso de los últimos seis años;

b) La discusión de los problemas de programa, estrategia, táctica y organización del partido, en función de los problemas actuales de la lucha de clases nacional;

c) Por otra parte, el Congreso debe servir al objetivo de ayudar a superar el nivel ideológico, político y organizativo del conjunto de los miembros del partido, actuando como una verdadera escuela de cuadros, que somete al partido a una intensa actividad formativa;

d) El Congreso debe desarrollar la máxima democracia interna, promoviendo un amplio proceso de discusión, en el que todos los militantes tengan la posibilidad de una participación real y efectiva y a través del cual se superen algunos rasgos de burocratismo y verticalismo, que se han desarrollado y que todavía persisten en el seno del partido.

7. En función de estos criterios se acordó adoptar una forma y método para la realización del Congreso que permita desarrollar efectivamente una amplia discusión en las bases. Con este fin, se dio principalmente importancia al tiempo y a las condiciones de discusión en las bases, para que los congresos de estructuras, locales, regionales y nacional tuvieran realmente un carácter democrático. Al mismo tiempo se trató de dar a cada fase del Congreso el tiempo necesario para facilitar la más amplia y completa discusión.

8. *Contenido del Congreso.* El Congreso debe analizar la situación internacional, los problemas de carácter y programa de la revolución chilena, la estrategia del partido, los problemas de táctica y organización, la evaluación del período abierto el 4 de septiembre, la situación actual y perspectivas futuras, la discusión y análisis, evaluación de la experiencia del MIR en los últimos años, a partir de la Cuenta de la actual dirección y definir los estatutos definitivos de la organización.

Documentos del Congreso

a) Documentos Nacionales Generales:

1. Convocatoria;
2. Análisis de dos años de gobierno UP, situación actual y perspectivas;
3. Carácter de la revolución chilena y programa;
4. Estrategia de la revolución chilena;
5. Problemas de organización del partido;
6. La situación internacional y el movimiento revolucionario mundial;
7. Estatutos del partido;
8. Declaración de Principios.

b) Documentos Nacionales de Comisiones:

1. Documento de la Comisión Nacional Sindical;
2. Documento de la Comisión Nacional Campesina;
3. Documento de la Comisión Nacional Pobladores;
4. Documento de la Comisión Nacional Estudiantil;
5. Documento de la Comisión Educación Política;
6. Documento de la Comisión Agitación y Propaganda;
7. Documento Problemas de Finanzas;
8. Documentos acerca del trabajo del partido hacia los cristianos, la juventud y las mujeres.

c) Documentos Auxiliares:

1. Informe CC 1972, Tomo 1 (publicado);
2. Informe CC 1972, Tomo 2 (en prensa);
3. Informe táctica CC enero 1973, Tomo 3;
4. Libro con documentos MIR (edición “El Rebelde” en preparación).

d) Documentos de los Comités Regionales:

1. Documentos Generales. (Historia y análisis de la experiencia del partido, cuenta de las direcciones regionales, proposición de política regional, documento de carácter nacional, etc.);

2. Documentos de Comisiones (sindical, estudiantil, campesinos, Ed. Política, etc.).

Como puede apreciarse, el IV Congreso del partido es un verdadero congreso de fundación o de refundación en que el MIR tiene que saldar una cuenta con su propia historia y establecer las bases teóricas, políticas y organizativas para su desarrollo futuro. Nótese que el congreso debe resolver desde los problemas de Declaración de Principios, a los Estatutos, los problemas de programa, organización, hasta la táctica. De ahí que sea un congreso que tienda a consumir un mayor tiempo orgánico que cualquier congreso tradicional. Por otra parte, es un congreso que recogerá la experiencia de ocho años y toda la experiencia de la izquierda revolucionaria del continente.

9. A partir del Comité Central de noviembre los miembros de la Comisión Política y del Comité Central iniciaron los trabajos preparatorios del IV Congreso; elaboración de documentos, definición del reglamento y forma de funcionamiento del congreso. Los organismos y cuadros de dirección se concentraron en las tareas internas del congreso. La tarea de preparación del congreso de hecho absorbió buena parte del tiempo de los cuadros y organismos de dirección. El partido tendió a marginarse un poco de la dinámica de la lucha de clases.

El IV Congreso del partido está entonces en marcha. Se inició su etapa preparatoria; la dirección del partido decidió destinar tiempo orgánico de cuadros y órganos de dirección a sus tareas preparatorias. De esta forma, la CP y sus distintos miembros han estado trabajando en la elaboración de los distintos documentos del congreso; igual tarea han iniciado los cuadros del C. Central encargados de documentos nacionales y lo mismo deben estar realizando los jefes y direcciones regionales. La C. Política ha dedicado buena parte del tiempo de sus reuniones a la discusión de los documentos, igual cosa ocurre con las distintas comisiones nacionales.

En efecto, terminada la crisis de octubre y durante los meses de noviembre, diciembre y enero, ha sido notoria la disminución de la actividad del partido en los frentes y la participación e incidencia del MIR en las distintas coyunturas de la política nacional. Varios factores explican este hecho, sin lugar a dudas el partido resistió la solución política de la crisis de octubre, que significó un duro golpe a la clase obrera y al pueblo. Esto se expresó, pasada la crisis, en una etapa de desconcierto de las masas, para reiniciar más tarde el ascenso actualmente en curso. Durante el período de la crisis se hicieron una serie de precisiones tácticas de la política del partido, que no fueron bien explicadas, ni bien asimiladas en sectores de la organización al no ordenarse esas políticas en un esquema coherente, que estableciera una visión de conjunto y la perspectiva. Al mismo tiempo durante este período empieza a surgir al interior del partido una inquietud para explicarse la situación política y los resultados de la política del partido. Este proceso muchas veces se orien-

ta por caminos incorrectos y al buscar la explicación de ciertos hechos, en factores que no correspondan con ello se creó cierto grado de confusión y dispersión interna que debilita el trabajo partidario, en esto ha habido evidentemente un retraso de la dirección para resolver prontamente los problemas. En este sentido, durante este período aparecieron con mucho mayor fuerza los problemas de organización del partido y las debilidades e insuficiencias de ciertas políticas, que llevaron a algunos militantes al equivocado camino del cuestionamiento de toda la política y organización partidaria.

Los meses de diciembre y enero introdujeron más complicaciones al panorama político nacional. Como consecuencia del fracaso de la gira de Allende por los países socialistas, el Gobierno no consigue los instrumentos económicos y financieros indispensables para paliar la crisis económica interna. El fracaso relativo para el Gobierno en la consecución de ayuda externa de los países socialistas, en definitiva va a significar a corto plazo la aceleración de la crisis económica interna, y en el campo político tenderá al fortalecimiento de las tendencias centristas, reformistas y de derecha en el seno del Gobierno y la UP, como también a una mayor decisión de las corrientes revolucionarias vacilantes.

Durante diciembre-enero se hacen cada vez más patentes los problemas del desabastecimiento, mercado negro, especulación, alzas e inflación y la pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios. En resumen, la amenaza y el golpe al nivel de vida de las masas asume una fuerza más categórica que en la crisis de agosto. Hechos que van a exigir una respuesta del partido en términos de conducción de las masas y conducción de la izquierda.

Este proceso va a ir acompañado de intentos de sectores de la reacción de reproducir el modelo de agosto-octubre, y lanzarse en la experiencia de un nuevo paro patronal, que finalmente descartará, porque descubre que es mayor la perspectiva de la lucha electoral, para después de marzo descargar la ofensiva bajo cualquier forma, aprovechando la legitimidad de la votación.

En el período empieza a hacerse también más marcada la actividad de las masas y el desarrollo de choques constantes con el reformismo a partir de los problemas surgidos de la lucha concreta: devolución de empresas tomadas, requisadas, intervenidas, los problemas del desabastecimiento, etc. Todo esto exige una presencia activa del partido en la lucha de clases.

Al mismo tiempo, empieza a tomar contenido real el gabinete UP-Generales. El eje del Gobierno es centrarse en la relación Allende-FF.AA. Las FF.AA. van tomando un peso progresivo en el Gobierno; estos hechos tienden a producir un proceso más rápido de decantación de las corrientes revolucionarias vacilantes de la UP, lo que exige una actividad más marcada del partido en su política de alianzas y en sus definiciones frente al Gobierno.

Por último, el enfrentamiento de marzo adquiere un carácter definitivamente central. Por consecuencia, la política electoral del partido se hace más compleja e importante. Las exigencias de conducción para el partido en el período próximo se han multiplicado y los próximos días y semanas son decisivos para el desarrollo futuro de la lucha de clases nacional. La participación activa y total del partido en la presente coyuntura es fundamental.

Tal vez, es bueno insistir, en las características específicas de la coyuntura en marcha, que exigen una presencia y actividad redoblada del partido en todos los frentes. En primer lugar, han entrado en actividad, en efervescencia y ebullición por los problemas del desabastecimiento, de la inflación, de la lucha de clases por el consumo, extensas capas de la población, sectores atrasados de las masas hoy se incorporan (subproletariado, mujeres, dueñas de casa, pobres en general) a la actividad política a partir de la lucha por el consumo, por la apropiación directa de los productos. Esos sectores tienen hambre de conducción, de encontrar un camino y orientación para la resolución de sus problemas, esa conducción no la encuentran en el reformismo ni en la fracción, sólo la pueden encontrar en los revolucionarios.,

Por otra parte, el proceso electoral se transforma en una lucha fundamental y decisiva, en una lucha que incorpora a toda la población a una decisión de carácter político. Son 4.800.000 personas las que tienen derecho a voto en marzo, las que se van a incorporar a ese enfrentamiento político-electoral, son 4.800.000 personas que exigen una conducción clara, son miles y miles que exigen una alternativa de conducción revolucionaria.

El partido tiene que llegar a esos sectores y aprovechar plenamente la lucha electoral para cumplir sus trabajo entre las masas y la izquierda.

Como consecuencia de todo esto el reformismo ha sufrido una trizadura, las masas empiezan a chocar y romper con el reformismo como conducción. Al propio interés de la UP, los campos se han definido mucho más y se han establecido puntos de ruptura entre el reformismo y las corrientes revolucionarias.

A esto se agrega el hecho indudable que la clase dominante está desarrollando una táctica ofensiva, en el terreno electoral de la lucha cotidiana de las clases; ofensiva que pasa por la obtención de la legitimidad y la legalidad de una alta votación en marzo, para pasar a la fase decisiva de lucha contra la clase obrera y el pueblo, y el Gobierno si éste no se doblega. El resultado de esa ofensiva dependerá de la capacidad de resistencia y contraofensiva de las masas y eso no depende más de la UP, del reformismo, ni del Gobierno, ni de Allende; depende del grado de actividad e iniciativa que desplieguen las masas en el actual período y sobre todo de la existencia de una conducción correcta, que sólo la pueden entregar los revolucionarios, que permita a las masas desarrollar su unidad, su fuerza, su organización.

Por tanto, no es como en situaciones anteriores la amenaza de un golpe de Estado o de la guerra civil la que nos lleva a plantear la necesidad de concentrarse en las tareas de conducción de las masas por el partido; es por el contrario, lo decisivo de la actual coyuntura y del enfrentamiento electoral de marzo, lo que exige el volcamiento del partido a las tareas de agitación, propaganda, movilización, radicalización y organización de las masas.

Son estos hechos particulares de la lucha de clases nacional las que agregan una responsabilidad adicional de conducción del partido y una tarea que no puede postergarse en el tiempo.

Nosotros no controlamos la variable lucha de clases, el único factor de la situación que controlamos es el partido, es la actividad del partido, la que

podemos regular, controlar, dar una forma, un ritmo dado y por eso en la resolución de nuestra contradicción tenemos que intervenir por el lado del partido y la regulación del congreso.

Para el MIR, hoy, el problema es como interviniendo activamente en la lucha de clases y realizamos las tareas internas, como desarrollar los procesos internos del partido, al menor corto plazo, para el partido, para la clase obrera y las masas. Esto es tomar en cuenta una dificultad objetiva y resolverla permitiendo que las dos tareas se realicen en la forma más adecuada.

En concreto, el problema que se le plantea hoy al partido, vista la imposibilidad en la actual situación, por la debilidad del partido y el carácter de la coyuntura para realizar el congreso en su forma tradicional y simultáneamente llevar a cabo las tareas de conducción de las masas en la lucha de clases, en los niveles de exigencias que ésta plantee al partido hoy, es definir una forma que permita hacer compatible la realización de las dos tareas, la compatibilización se puede hacer regulando el ritmo de la actividad que el partido pueda controlar: el congreso, su actividad partidaria interna. Hagamos posible la realización de las dos tareas; desarrollando el congreso bajo una forma compatible con la conducción inmediata de las masas.

Es indudable que si no queremos alejarnos y aislarnos de la lucha de clases, la tarea interna del congreso debe asumir una forma que permita centrar la actividad del partido en la dirección y conducción de las masas y realizando paralelamente las tareas de la primera fase del congreso interno, la fase de preparación de los militantes en el conocimiento, discusión y trabajo de los documentos, de tal manera que esta fase no absorba la totalidad de la actividad del partido.

Hay razones adicionales que avalan la tesis de buscar una nueva forma de realización del congreso:

a) El carácter del congreso, el contenido de las materias en discusión exige un tiempo mínimo para el conocimiento y discusión por los militantes del temario a discutir y los puntos y problemas en debate;

b) La democracia interna no es sólo el asunto formal de abrir la discusión en las bases, sino de asegurar la posibilidad real en la discusión y participación al conjunto de los militantes y organismos de base en el control, crítica y elaboración de las políticas del partido. Es claro que una real democracia interna debe entregar a los militantes la información y el conocimiento necesarios. La democracia real al interior del partido, un congreso ampliamente democrático en el sentido de la democracia proletaria, un congreso que permita extirpar las raíces de las tendencias burocráticas y verticalistas, exige que cada cuadro y el conjunto del partido dispongan del tiempo y los instrumentos necesarios para contar con la información, el conocimiento, los conceptos que le permitan participan autónomamente, con independencia de criterio, en la toma de decisiones y en la elaboración colectiva. Esto plantea el requisito de tiempo necesario para la preparación real de los militantes y las bases. Si la democracia interna no quiere convertirse en una pura palabra, en un puro hecho formal, es necesario dar a los militantes y al partido los instrumentos para practicar una democracia real;

c) Resolver los problemas estratégicos, tácticos y organizativos que hoy se plantean a la clase obrera en su lucha por el poder en Chile, no es tampoco una cuestión que puede resolverse con ligereza, requiere tiempo, dedicación y un trabajo profundo y serio de las direcciones, las bases y cuadros del partido;

d) Hacer del congreso un vehículo de la educación y formación política de los cuadros y miembros, exige también condiciones mínimas de tiempo para realizar esa tarea en forma madura y real. El congreso tiene que significar un gran salto adelante en lo ideológico, político y organizativo para el partido. Nadie se puede engañar pretendiendo que es posible hoy día, en las condiciones actuales del partido, realizar simultáneamente las dos tareas. A todas las dificultades ya señaladas se agrega el problema de tiempo; 30 ó 40 días restan de aquí a la elección de marzo, ese tiempo es escaso e insuficiente para realizar todas las fases del congreso.

La lucha de aquí a marzo es decisiva para el desarrollo del MIR, su implantación en la clase obrera y masas populares y su capacidad de alianzas en el seno de la izquierda. Volcarse a la tarea del congreso como tarea central significa de hecho debilitar al partido en una coyuntura de ascenso de la lucha de clases, tender a marginarlo de la actividad inmediata de las masas para resolver los problemas políticos y organizativos del partido y la revolución, un poco al margen de los enfrentamientos inmediatos de las clases y que no los va resolviendo en la lucha misma bajo la forma históricamente posible.

La alternativa correcta es hoy centrarse en la actividad de la conducción de las masas, en la dirección de los combates de clases, que se librarán de aquí a marzo, abriendo el IV Congreso del partido en su fase de conocimiento, estudio y discusión de los documentos del evento. Creando al mismo tiempo las condiciones internas en el partido y en su vinculación con las masas para hacer posible la realización de las otras fases del congreso a partir de marzo. Aunque no sea posible hoy asumir la doble tarea en forma simultánea, y con igual jerarquía, no quiere decir que nunca eso vaya a ser posible. Los problemas más urgentes del partido en el terreno de la táctica, objetivos, programa, procedimientos, métodos de lucha, alianzas, organización, serán resueltos a través de una Conferencia Nacional citada especialmente para este efecto: la conferencia será la culminación de un proceso previo de discusión de un documento de táctica por el conjunto del partido. Esto se complementará con conferencias regionales previas a la Conferencia Nacional.

En concreto, la decisión que se toma no es la de suspender o postergar la realización del congreso, sino resolver las formas más adecuadas para la realización de éste.

En consecuencia, de todo lo señalado el Comité Central acuerda redefinir las formas de realización del IV Congreso Nacional del partido en los siguientes términos:

a) Declarar que la tarea principal del partido de aquí a marzo es la conducción de las masas en una coyuntura decisiva, en la lucha de clases y la tarea, secundaria, pero que debe realizarse simultáneamente, la de la fase de estudio y trabajo del IV Congreso del partido;

b) Organizar la realización del congreso en dos fases: una fase de estudio, trabajo y discusión de los documentos del congreso a nivel individual y de base, que corresponde al período comprendido entre la apertura del Congreso y las elecciones de marzo, y una segunda fase, la fase resolutiva que debe iniciarse con los congresos de bases, para seguir con los de estructuras, de regionales y nacional, después de la elección de marzo;

c) Las tareas del congreso quedarán enmarcadas en el trabajo individual de los militantes sobre los documentos del congreso y en el estudio y discusión de las bases en una reunión semanal dedicada a este efecto, utilizando el tiempo destinado a la educación política;

d) En el mes de febrero, el partido se concentrará en la discusión del documento de táctica para el período y en la realización de las conferencias regionales y la Conferencia Nacional;

e) En marzo, terminada la elección, se convocará a una reunión del Comité Central para programar y abrir la segunda fase del congreso, se fijará la fecha de iniciación de los congresos bases, congresos de estructura, congresos regionales y congreso regional.

EL partido ha definido correctamente el período y las políticas y las tácticas levantadas han sido en general correctas, pero no hubo hasta ahora una readecuación orgánica que definiera una mejor estructura partidaria para cumplir las tareas del período. Sabemos que el partido es en el fondo una cierta forma mediante la cual los hombres que constituyen una agrupación política se organizan para llevar adelante una cierta línea política. A partir de la definición del período como un período de ampliación de la democracia política y de intensa movilización de masas, la tarea del partido pasaba a ser el trabajo político y de masas abierto; era necesario abrir el partido al trabajo legal y abierto, redefinir la asignación interna de recursos, reformular la concepción misma del trabajo de masas, redefinir el concepto de militante y la forma de constitución y desarrollo del partido en el seno de la clase obrera y de las masas.

El Comité Central convoca al partido a acerar su espíritu, su disposición de lucha y de trabajo, a concentrarse en la conducción de las masas en el próximo período, a desarrollar la fase de estudio, trabajo y discusión de los materiales del IV Congreso.

Los militantes deben tener presente, en el análisis de las posiciones en torno al IV Congreso, el significado y las consecuencias que las distintas posiciones tienen para los intereses de la clase obrera y el pueblo. Un partido debe plantearse siempre sus actividades y tareas internas desde el punto de vista de las clases y capas que representa, de las exigencias y necesidades inmediatas de esas clases en la lucha de clases nacional. Hoy, cuando se acentúa la crisis del capitalismo nacional y se hace cada vez más evidente a los ojos de las masas el fracaso del reformismo, el interés de clase del proletariado exige con más fuerza que nunca la presencia de la vanguardia que tome el relevo en la conducción de las masas, que apresure el proceso de ruptura de las masas con el reformismo, que le abra una perspectiva revolucionaria y de lucha por el poder político. Toda solución de clase a los problemas que

se le plantea a la vanguardia, exige partir de los requerimientos básicos que los intereses de clase del proletariado plantea en relación a la vanguardia. Toda solución a las cuestiones de partido que tiende a debilitar la presencia del partido en la lucha de clases, que tiende a restar capacidad de conducción táctica, de conducción en lo inmediato al partido, aunque teóricamente se proponga mejorarla en lo estratégico, es profundamente contradictorio con los intereses del proletariado y la lucha revolucionaria.

Finalmente, el acto realizado por el partido en el Caupolicán señaló con más fuerza y claridad que nunca lo correcto de las tesis aquí señaladas. El Caupolicán mostró una nueva situación a nivel de las masas y a nivel de la izquierda que el partido tiene que saber conducir correctamente. En la lucha de clases nacional las masas y la izquierda, que han hecho la experiencia del reformismo, exigen una respuesta inmediata de dirección revolucionaria, exigen que el partido se meta de lleno en la lucha real cotidiana, se funda con la clase obrera y las masas explotadas, se implante orgánicamente en ellas y se levante como dirección política de sectores cada vez más amplios del proletariado nacional. Esa es la tarea principal que el partido tiene hoy que resolver.

Hay una nueva situación latente en la lucha de clases, hay una nueva situación latente en las masas y la izquierda; el partido debe actualizar esa situación, que no es más que el inicio de una ruptura más radical de las masas con el reformismo. Hay una tendencia a una reagrupación de fuerzas bajo la conducción de una política revolucionaria en el seno de la izquierda. El interés de clase del proletariado exige que el MIR, como destacamento de vanguardia del proletariado chileno, trabaje intensamente para que a partir de la agudización de la crisis del capitalismo chileno y del fracaso cada vez más evidente del reformismo, se desarrolle y abra paso con fuerza a la revolución proletaria, se fortalezca un bloque de izquierda en la conducción de las masas, y se desarrolle el partido de vanguardia de la clase obrera chilena.

¡A PONERSE A LA CABEZA DE LOS COMBATES DE LAS MASAS!
¡A CONSTRUIR Y FORTALECER EL PARTIDO ENTRE LAS MASAS!
¡A DESARROLLAR LAS TAREAS DE ESTUDIO Y DISCUSION DEL IV CONGRESO!

Comité Central Movimiento de
Izquierda Revolucionaria (MIR)
Enero de 1973.

Héctor Suárez B.: Ofensiva burocrática contra los Consejos Comunales Campesinos

(*Punto Final*, enero de 1973)

A fines de enero se efectuó en Chillán un Encuentro Nacional de Consejos Campesinos elegidos por la base, organizados por el Consejo Provincial de Ñuble. Como objetivos básicos se planteaban la discusión sobre la situación actual de los Consejos Campesinos y sus proyecciones futuras. En el documento-invitación se expuso:

"Creemos que las actuales dificultades son muy grandes; a veces, incluso, hacen casi imposible el funcionamiento y desarrollo de los Consejos. Ellos no están a la altura de las crecientes exigencias que le plantea el profundo y rápido proceso de cambios que experimenta el campo chileno. De continuar esta situación de indefinición e indolencia, los Consejos seguirán siendo como una simple cáscara sin vida, como meros canastos o parlantes para repetir y transmitir directivas e informaciones de arriba hacia abajo, pero sin poder, ni voz propia. . .".

Sin embargo, ocurrió lo que se quería impedir. Emanaron directivas y lineamientos de un equipo burocrático-estatal, en contradicción con uno de los fundamentos de los C.C.C., como es el de constituirse en un frente de clase "con poder e independencia respecto a la burocracia estatal".

Esta situación determinó el retiro de los consejeros provinciales de Cautín –PS, IC y PR–, provincia en la que el 16 de enero de 1971 los Consejos Comunales Campesinos tuvieron su combativa y esperanzada iniciación. Ahí se constituyó el primero por la base, en la comuna de Lautaro. También se marginaron los Consejos de Valdivia, Malleco y parte de los de Colchagua y Talca.

Un dirigente socialista del Consejo Provincial de Cautín, Humberto Bioley, explicó a PF.:

"En verdad, no se nos dio participación. En cambio participaron personeros y funcionarios desconocidos. Hasta un pastor adventista dio una charla sobre cosas que en nada ayudan al proceso campesino. Tuvimos que plantear que nosotros íbamos a discutir cuestiones de fondo y en forma seria. El tope fue cuando vimos que la presidencia estaba entregada a una federación y no a un Consejo Campesino. Debimos protestar por la abierta intervención de funcionarios de Gobierno y porque se pretendía establecer tres directivas para tres plenarias. Esto era inaceptable. A nivel burocrático-oficial se llevaban "preparadas hasta las "conclusiones". Un documento nuestro con la voz de los Consejos Provinciales de Valdivia, Bío-Bío y Cautín no fue siquiera considerado. Entonces, optamos por retirarnos".

Los miembros del MCR resolvieron en cambio permanecer presentes para formular sus planteamientos utilizando la tribuna que ofrecía esa reunión.

Alejandro Manque, del MCR, dirigente de Cautín, puntualizó:

–El Consejo Comunal es una organización que agrupa a todas las capas de trabajadores que hay en el campo, tanto a los obreros como a los campesinos y pensamos que es un arma fundamental de unidad que las une a todas para luchar por reivindicaciones concretas. Para luchar, por ejemplo, por la expropiación de fundos contra la cesantía, por la salud y por la educación. De ahí que nosotros definimos a los Consejos como un aglutinador de fuerzas que, poco a poco, tiene que transformarse en el arma de poder de los campesinos donde participen todas las organizaciones de base, sindicatos, comités de pequeños agricultores, etc., y que lentamente se irá transformando en un arma de los trabajadores.

El Ministro de Agricultura, Rolando Calderón, socialista, participó ante los campesinos que esperaban en el Estadio Municipal de Chillán, escuchar la posición del Gobierno, señaló:

–Durante mucho tiempo se ha venido planteando en el campo, a lo largo y ancho de nuestro país, un debate ideológico en torno al papel que deben tener los nuevos Consejos Comunales Campesinos. Hoy el debate ha terminado porque los compañeros campesinos han comprendido que los sindicatos, primera organización de las masas campesinas, deben estar a la vanguardia de la comuna rural. . .

Tal conclusión, hasta ese instante, no se había decidido. El contexto de las conclusiones, en 35 carillas no se dio a conocer en el estadio, por su extensión.

Algunas de ellas, sintetizadas, son:

* Creación por la base del Consejo Nacional Campesino. (Aprobada).

* Control por parte de los C.C.C. en la planificación, labor de los funcionarios del Estado, créditos y maquinarias, expropiaciones y todo lo que incida en el proceso del agro, como real participación de los campesinos a través de su organismo de poder, los C.C.C. (Aprobado).

* Derogación de la antigua Ley de Reforma Agraria y activación de un nuevo proyecto que consulte:

a) Expropiación de todos los fundos superiores a 20 hectáreas de riego básico;

b) Redefinición del concepto de 20 hás. de riego básico;

c) Expropiación a puerta cerrada sin derecho a reserva y sin pago de tierra;

d) Constitución de centros de producción o CERAS, en todas las unidades reformadas;

e) Entrega de decisión en la aplicación de la nueva Ley de Reforma Agraria a los Consejos Campesinos.

(Esta resolución fue aprobada por aclamación).

* Exigir el cambio de estructura de los Tribunales Agrarios. (Aprobada).

* Rechazar el procedimiento o requisito de "personalidad jurídica" para la operatividad de los C.C.C. El planteamiento básico sostiene que éstos, como organismos de poder revolucionario, no deben quedar limitados sin sujetos a la instrumentación dictada por los mecanismos del legalismo burgués.

Antecedentes

Los Consejos Campesinos de Valdivia, Bío-Bío y Cautín, en un documento a todos los Consejeros del país plantean que en esas tres provincias "nos dimos el camino de la unidad. Constituimos los Consejos Comunales Campesinos por la base y con participación directa de todos los trabajadores. Es decir, todos los pobres del campo. Con esta herramienta hemos podido avanzar alcanzando soluciones a muchos de nuestros problemas". Precisan que en los C.C.C. "aprendimos a distinguir con mayor claridad a nuestros amigos y enemigos; a conservar una fuerte unidad entre los amigos para golpear duramente a nuestros enemigos".

Respecto a organización y definición de los Consejos Campesinos el documento puntualiza que "en primer lugar los C.C.C. deben transformarse en órganos de poder de los campesinos y tienen que servir de instrumento de poder de los campesinos para luchar contra el poder de los patrones. En segundo lugar, los C.C.C. tienen que representar directamente a los campesinos de la comuna. Por eso, tienen que ser la organización unitaria del campesinado. Para esto es necesario que sean representativos.

Dicho planteamiento es coincidente con lo sustentado en el Documento Agrario, aprobado en el Congreso del Regional Santiago-Centro del Partido Socialista, que se efectuó el 9, 10 y 11 de junio de 1972. Ahí se planteó que el Consejo Comunal Campesino por la base es la "organización unitaria de todos los campesinos de la comuna. Forma superior, que además de integrar las organizaciones campesinas de la comuna, incorpora a todos los campesinos no organizados. Constituye, por lo tanto, un frente de clase en el cual participan asalariados, minifundistas, pequeños propietarios (posesión de una superficie limitada que permite la ocupación plena de la mano de obra familiar), medieros y trabajadores del sector expropiado. Los objetivos estratégicos están planteados hacia la conquista del poder total, en conjunto con la clase obrera, incorporando a las decisiones de nuestra sociedad a través del proceso más democrático que nunca vivió nuestro pueblo, al sector más dependiente y discriminado de ésta".

El referido Documento Agrario también afirma que "el trascendental acuerdo de El Arrayán que determina que toda política agraria de este Gobierno se canaliza a través de este organismo (Consejo Campesino) no se está cumpliendo en la base. Las causas principales que se visualizan serían, en primer lugar, un alto grado de esquematismo e inercia que conduce a seguir operando dentro de los cauces tradicionales; agudo desconocimiento de la realidad objetiva y subjetiva agraria; sectarismo, que tiende a conservar el control de grupos de campesinos como parcelas políticas; menosprecio hacia la actividad creadora de las masas; bajo nivel político de los funcionarios del agro; el activismo político de los partidos de la UP no se ha orientado en concordancia con los acuerdos de El Arrayán; las instituciones del Estado han restado su apoyo a las acciones e iniciativas campesinas". "Como conclusión general –indica el documento– puede afirmarse que falta una conducción política adecuada a las resoluciones adoptadas en la dirección central".

Opiniones

El secretario general del Consejo Provincial de Cautín, Félix Hueltelaf, al comienzo del Encuentro en Chillán planteó la posición del MCR:

–Nosotros, nos quedamos cuatro compañeros –me informaron que se habían retirado cinco consejeros– para colocar nuestras políticas. En este momento nos damos cuenta que estamos dando una lucha contra lo que estaba "cocinado". Este era un "encuentro" de C.C.C. para sacar más fuerza. Nosotros sabíamos que esto venía manejado desde arriba, por funcionarios. Pero, como campesinos que hemos trabajado por y con los C.C.C., hemos planteado nuestra política, ya aprobada en el 2° Congreso de Cautín y la reiteraremos ahora. Por eso nos quedamos. Para discutir con la cabeza fría y dar esta lucha. Nosotros como revolucionarios decimos que hay que seguir políticas correctas. Con el tiempo vamos a convencer al pueblo que estamos en lo cierto. Aunque, como MCR, no estamos dentro de la Unidad Popular, sabemos que a la masa hay que entregarle el pensamiento revolucionario, con mayor razón si las cosas, como aquí se han traído preparadas de antemano. En Cautín, cuando se hizo el 2° Congreso de C.C.C., éste fue manejado por nosotros, los campesinos, por las mismas bases. Las bases hicieron los temarios y los discutimos sin funcionarios ni "padrinos". Aquí no hubo nada de eso. Esto hay que decirlo. Esto viene manejado "desde arriba". Nosotros no tomamos como una cosa grave la participación de los sindicatos. Pero entendemos que esto es un Encuentro Campesino con los Consejos, a nivel nacional. Esto no permite que las confederaciones quedaran en la directiva, con voz y voto. Claro que esto no significa que los Consejos son una cosa y los sindicatos otra. Toda es una sola organización de los trabajadores del campo.

Por su parte, Alejandro Manque, dirigente campesino del MCR, luego de rechazarse la personalidad jurídica para los C.C.C., expuso su opinión:

–Todos sabemos que desde hace mucho tiempo en Chile ha habido organizaciones con personalidad jurídica. Pero nunca han podido luchar más allá de las reivindicaciones, como un aumento de salarios o cosas de ese tipo. Claro que eso sirve, pero no es lo fundamental. Hoy estamos planteando nuestra lucha por el poder, por constituir una nueva sociedad y para construir el socialismo. No necesitamos personalidad jurídica. Necesitamos la fuerza de las masas, de los campesinos. Por lo tanto, nada sacaríamos con tener esa personalidad jurídica si no tenemos la fuerza de las masas. Nosotros, los revolucionarios, tenemos que apoyarnos en las masas, en la movilización de los trabajadores. Así vamos a ir empujando y golpeando a la burguesía hasta conseguir el poder total para los trabajadores.

Al finalizar el Encuentro de Chillán, Anselmo Cancino, dirigente de Linares, resumió aspectos fundamentales de la reunión:

–Nos interesa dejar en claro que aquí nos encontramos sin información, ni temario de ningún tipo. Venimos de Linares, donde, si en verdad, no hay C.C.C. formados por la base, hay en cambio un alto porcentaje de compañeros campesinos organizados. Los menos organizados son los compañeros afuerinos, los cesantes. El problema central para nosotros está en la no uni-

dad de la organización campesina. Sin embargo, nosotros, como MCR, hemos estado impulsando siempre esa unidad.

–Hemos impulsado –añadió Cancino– la formación de los C.C.C., por entender que son los organismos que realmente representan a todos los sectores campesinos, a toda la clase. En esto nos hemos encontrado con una resistencia de algunos sectores de la propia izquierda. Nosotros, como MCR, impulsamos esta política, que ha sido también acogida por tendencias de la UP. Pero, un sector ha tratado de manejar esta situación de no alianza, de no discusión con las organizaciones campesinas que no están bajo su control político. Esto lo consideramos lamentable. Entendemos que en un proceso como éste la alianza de la clase fundamental debe darse en el seno de la masa. Esa alianza entendemos que no debe darse tan sólo en el decir que un sindicato se unió con otro. Se trata de la alianza de organizaciones de masas.

–Nuestra participación –añadió Anselmo Cancino– en este Encuentro ha sido con esa intención. Si bien es cierto, que algunos compañeros se retiraron por algún malentendido, debo dejar en claro que los compañeros del MCR se quedaron con ese interés de discutir, de analizar y de clarificar las cuestiones centrales. Ese objetivo se cumplió. Tenemos máximo interés en tomar problemas reales con una caracterización de la situación política actual, en favor de la defensa de este proceso de cambios dentro de este Encuentro campesino. Creemos que el problema fundamental ha sido la poca toma de conciencia política de muchos de los compañeros participantes. Sabemos que en el momento que vivimos debemos plantearnos problemas concretos. En primer lugar está la situación orgánica de los campesinos a través de todo el país. Debemos analizar cómo los patrones gestan sus movimientos sediciosos para frentar este proceso y derrocar este Gobierno, que sin duda es un Gobierno elegido por los trabajadores.

Discrepancias

Anselmo Cancino señaló también que “las discrepancias surgidas en el Encuentro, son más bien derivadas de la diferencia de organizaciones que hay a nivel de los C.C.C.”.

“Aquí –dijo– faltan muchas provincias y comunas que no tienen C.C.C. Esa falta no es por casualidad. Justamente en esas partes es donde ha habido mayor manejo de aquellas tendencias políticas que no están realmente por organizar a la clase trabajadora. En concreto, el reformismo. Así entendemos el origen de la disparidad sobre algunas ideas que se han planteado en este Encuentro. Se puede señalar, por ejemplo, el asunto de la personalidad jurídica. Desgraciadamente hubo que llegar a una votación. Lo correcto habría sido llegar a una clarificación. Si los C.C.C. deben ser órganos de poder, por lo tanto, no deben meterse dentro del aparataje de este Estado burgués. Si los C.C.C. son herramienta eficaz de la clase trabajadora y deben controlar a este Estado, no resulta necesario meterse en estas cuestiones legalistas.

–También hubo otro asunto de la mayor importancia –explicó Cancino–, como fue la definición de pequeños y medianos propietarios. Aquellos com-

pañeros que trabajan la tierra con su mano de obra familiar y no pagan trabajo asalariado, son pequeños propietarios. Como medianos se definió a esos compañeros que tienen cierta mano de obra contratada permanentemente de hasta 15 a 20 obreros. Pero lo fundamental es que quedó una definición de estos estratos de la clase campesina –pequeños y medianos propietarios– no a través de hectareajes básicas o físicas, de acuerdo a la contextura del terreno. Lo importante es que la definición se dio de acuerdo a la condición en que el compañero está trabajando la tierra.

Proyecciones

Para los C.C.C. –está claro– se trata de seguir avanzando y sin transacciones. Rechazan que la burocracia inoperante o que "atornille al revés" –residuo del régimen freísta– pueda estagnar o dificultar el proceso. Menos, por supuesto, que lo haga retroceder.

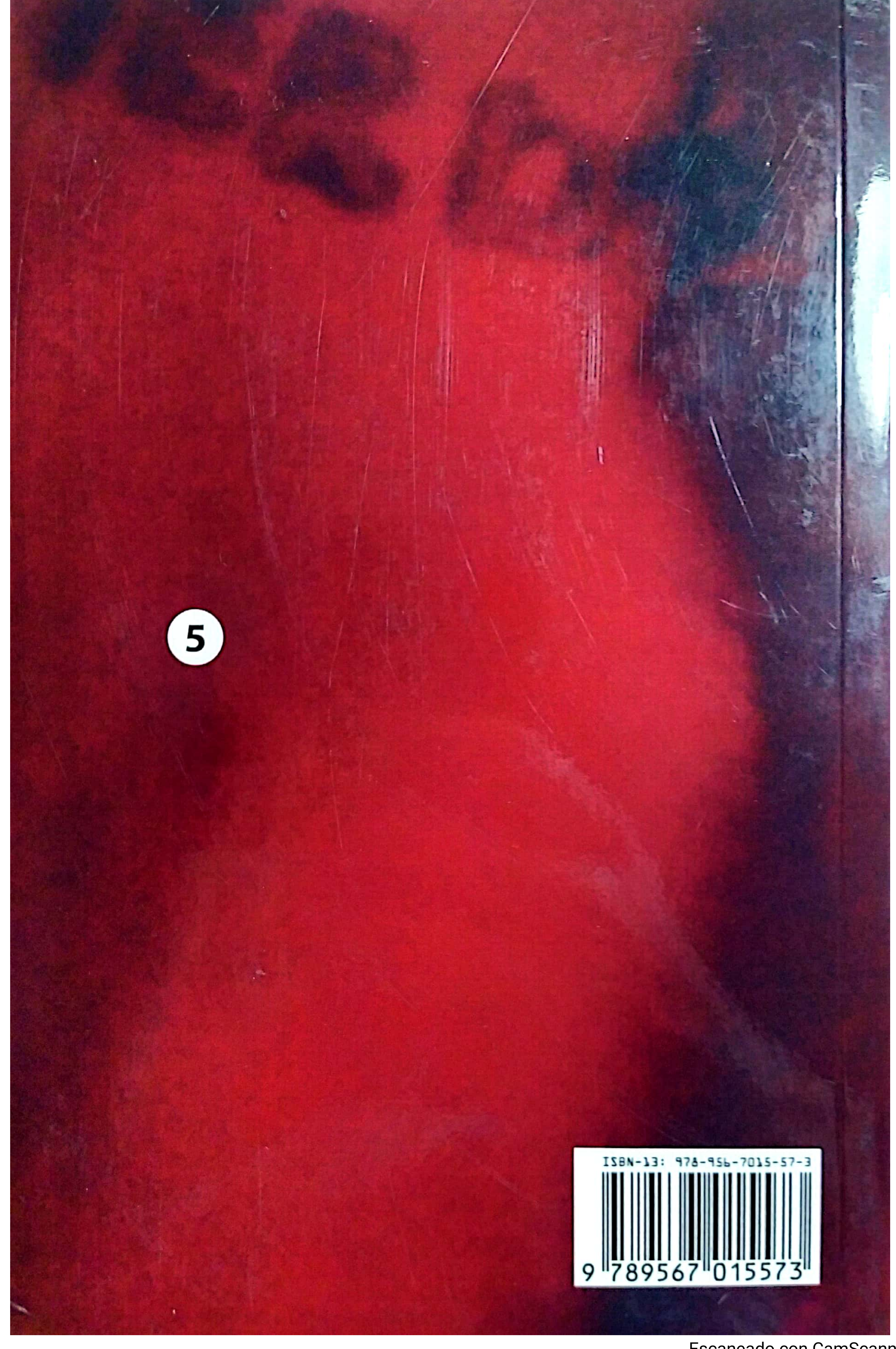
Los C.C.C. visualizan, también, que pugnas internas partidistas no podrían involucrar tipo alguno de presiones en su facultad para decidir por sí solos. El impulso y apoyo a los C.C.C. –como está planteado antes y después del 4 de septiembre de 1970 por el PS, por la Comisión Técnica de la UP y en la reunión de El Arrayán– es una de las vías revolucionarias concretas en la lucha por el poder para los trabajadores.

Cualquiera forma nueva en lo organizativo u operacional, bajo esquemas formales o burocratizados, que se antepongan como vanguardia rural al C.C.C. conduciría a una riesgosa limitación de la ya agudizada lucha de clases en el campo. En lo cualitativo y en lo cuantitativo sería a costa del debilitamiento orgánico y operacional de los C.C.C.

No puede dejarse de lado que hay 750 mil campesinos en Chile, de los cuales sólo 250 mil, aproximadamente, están organizados en sindicatos, cooperativas, asentamientos u otras formas. Los dos tercios del campesinado carecen de organización, pero su auténtica representatividad la adquieren a través de los C.C.C .

Datos oficiales de diciembre de 1971 –últimos precisados– establecen que sólo 207.910 asalariados del campo estaban afiliados a las distintas confederaciones. Había 96.139 en la "Ranquil", 46.067 en la "Triunfo Campesino", 31.604 en la "Libertad" y 34.100 en la "Unión Obrero-Campesina". Las cifras deben haber aumentado el año 1972.

Conviene recordar que el reformismo democratacristiano impulsó una organización que no le crease problemas por parte de la masa. Dictó la ley de sindicalización campesina que dio una organización, pero, a la vez, fomento la división del campesinado. Esta la logró geográficamente a través de los sindicatos comunales y a la vez nutrió la división ideológica por medio del paralelismo sindical.


5
ISBN-13: 978-956-7015-57-3
9 789567 015573